

# EL LIBRO NEGRO de la HUMANIDAD

CRÓNICA DE LAS  
GRANDES ATROCIDADES  
DE LA HISTORIA

MATTHEW  
WHITE

SEGUNDA GUERRA MÉDICA ALEJANDRO MAGNO PERÍODO DE LOS ESTADOS COMBATIENTES PRIMERA GUERRA PÚNICA QIN SHI HUANG  
DI SEGUNDA GUERRA PÚNICA JUEGOS DE GLADIADORES GUERRAS ROMANAS DE ESCLAVOS GUERRA DE LOS ALIADOS TERCERA  
GUERRA MITRIDÁTICA GUERRA DE LAS GALIAS AUSENCIA DE CÁLCULOS FIABLES EN LA ANTIGÜEDAD DINASTÍA XIN GUERRAS JUDEO-  
ROMANAS LOS TRES REINOS DE CHINA LA CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO DE OCCIDENTE JUSTINIANO GUERRAS DE GOGURYEO-SUI  
COMERCIO DE ESCLAVOS DE ORIENTE MEDIO REVUELTA DE AN LUSHAN LA CAÍDA DE LOS MAYAS LAS CRUZADAS MATANZAS  
RELIGIOSAS REBELIÓN DE FANG LA GENGIS KAN LA CRUZADA ALBIGENSE INVASIÓN DE HULAGU GUERRA DE LOS CIENTO AÑOS LA  
CAÍDA DE LA DINASTÍA YUAN LA GUERRA BAHMANI-VIJAYANAGARA TIMUR CONQUISTA CHINA DE VIETNAM SACRIFICIOS HUMANOS  
DE LOS AZTECAS COMERCIO DE ESCLAVOS EN EL ATLÁNTICO CONQUISTA DE LAS AMÉRICAS GENOCIDIO GUERRAS DE  
BIRMANIA-SIAM GUERRAS DE RELIGIÓN FRANCESAS GUERRA RUSO-TÁRTARA PERÍODO TUMULTUOSO GUERRA  
DE LOS TREINTA AÑOS LA CAÍDA DE LA DINASTÍA MING INVASIÓN DE IRLANDA POR CROMWELL AURANGZEB  
GRAN GUERRA TURCA PEDRO EL GRANDE GRAN GUERRA DEL NORTE GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA  
GUERRA DE SUCESIÓN AUSTRIACA GUERRA SINO-DZUNGAR GUERRA DE LOS SIETE AÑOS GUERRAS  
NAPOLEÓNICAS CONQUISTADORES DEL MUNDO REVUELTA DE ESCLAVOS DE HAITÍ GUERRA DE LA  
INDEPENDENCIA MEXICANA SHAKA CONQUISTA DE ARGELIA POR LOS FRANCESES REBELIÓN TAIPING  
GUERRA DE CRIMEA REBELIÓN PANTHAY GUERRA CIVIL AMERICANA REVUELTA HUI GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA  
GUERRA FRANCO-PRUSIANA HAMBURNAS EN LA INDIA BRITÁNICA GUERRA RUSO-TURCA REVUELTA DEL MANDI ESTADO LIBRE DEL  
CONGO REVOLUCIÓN CUBANA MODELO OCCIDENTAL DE GUERRA REVOLUCIÓN MEXICANA PRIMERA GUERRA MUNDIAL GUERRA CIVIL  
RUSA GUERRA GRECO-TURCA GUERRA CIVIL CHINA JOSEF STALIN TIRANOS LOCOS GUERRA ENTRE ITALIA Y ETIOPÍA GUERRA CIVIL  
ESPAÑOLA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EXPULSIÓN DE LOS ALEMANES DE EUROPA  
ORIENTAL GUERRA DE INDOCHINA FRANCESA PARTICIÓN DE LA INDIA MAO TSE TUNG  
GUERRA DE COREA COREA DEL NORTE EL NEGRO CAPÍTULO DEL COMUNISMO GUERRA DE  
INDEPENDENCIA DE ARGELIA GUERRAS EN SUDÁN GUERRA DE VIETNAM LA GUERRA FRÍA  
PURGAS EN INDONESIA GUERRA DE BIAFRA GENOCIDIO DE BENGALA MENGISTU HAILE  
VIETNAM EN LA POSGUERRA KAMPUCHEA DEMOCRÁTICA GUERRA CIVIL DE MOZAMBIQUE  
GUERRA CIVIL DE ANGOLA GUERRA CIVIL DE UGANDA  
AFGANISTÁN SADDAM HUSSEIN GUERRA IRÁN-IRAK SA SOMALÍ GENOCIDIO DE RUANDA SEGUNDA GUERRA DEL



PRÓLOGO DE  
STEVEN PINKER



Lectulandia

Matthew White se ha hecho mundialmente famoso por su esfuerzo en identificar las peores matanzas de la historia y, lo que es más importante, por cuantificarlas: por establecer, utilizando toda la información posible, el número de las víctimas de cada uno de los acontecimientos que estudia, desde la Segunda guerra persa y las campañas de Alejandro Magno, hasta los genocidios de Ruanda y del Congo. Como dice Steven Pinker, profesor de la Universidad de Harvard: establecer los números de los muertos en cada una de las guerras y las matanzas es «un atroz pero crucial ejercicio, necesario para contestar preguntas como: ¿Ha sido realmente el siglo xx el más violento de la historia? ¿Cuál ha sido la causa de los mayores sufrimientos humanos: las religiones, los tiranos, el capitalismo, el comunismo, la lucha por los recursos o por el territorio? Sin alguna idea acerca de los números de las víctimas, que los historiadores no nos han dado hasta ahora, no podemos ni siquiera comenzar a contestar estas preguntas».

**Lectulandia**

Matthew White

# **El libro negro de la humanidad**

ePub r1.0

Titivillus 27.09.16

Título original: *The Great Big Book of Horrible Things*

Matthew White, 2011

Traducción: Silvia Furió & Rosa Salleras

Editor digital: Titivillus

ePub base r1.2

---

**más libros en [lectulandia.com](http://lectulandia.com)**

---

*A mi madre, que me dio sentido del humor,  
y a mi padre, que me dio sentido de la justicia.*

## Prólogo

La historia tradicional no se basa en personas sino en reyes y ejércitos. A lo largo del tiempo surgieron y cayeron imperios, poblaciones enteras fueron esclavizadas o aniquiladas, y a nadie se le ocurrió pensar que hubiera nada malo en ello. La falta de curiosidad entre los eruditos tradicionales acerca del coste humano de estas extravagancias históricas hace que una persona curiosa no tenga dónde acudir para responder a cuestiones tan fundamentales como la de averiguar si el siglo xx fue realmente el más violento de la historia o si la religión, el nacionalismo, la anarquía, el comunismo o la monarquía mataron a más gente.

No obstante, durante la última década, tanto historiadores como profanos han visitado en internet la página web, que no deja de expandirse, de un tipo llamado Matthew White, que se autodescribe como atrocitologista, necrometrista y cuantificador de baños de sangre. White, representante de esta noble y poco apreciada profesión de librero, ha recopilado de manera hartamente exhaustiva, desinteresada y estadísticamente ponderada las estimaciones disponibles del número de víctimas de las mayores catástrofes de la historia. En *El libro negro de la humanidad*, White combina su pericia numérica con las habilidades de un buen narrador para presentar una nueva historia de la civilización, una historia cuyos protagonistas no son los grandes emperadores sino sus olvidadas víctimas: millones y millones y millones de seres humanos.

White escribe con sutil habilidad y un velado ingenio que oculta un serio propósito moral. Su desprecio va dirigido a la necedad y a la insensibilidad de los grandes dirigentes de la historia, a la ineptitud estadística e ignorancia histórica de los diversos ideólogos y propagandistas, y a la indiferencia de la historia tradicional ante la magnitud del sufrimiento humano que se oculta tras los acontecimientos más trascendentales.

STEVEN PINKER

# Introducción

No hay nadie a quien le gusten tanto las estadísticas como a mí. Literalmente, me refiero. Nunca logro encontrar a nadie que quiera escucharme recitar estadísticas.

Bueno, hay una excepción. Desde hace varios años, me ocupo del mantenimiento del *Atlas Histórico del Siglo XX*, una página web de historia en la que, entre otras cosas, analizo estadísticas sobre los cambios relativos al alfabetismo, las poblaciones urbanas, las bajas de guerra, la mano de obra industrial, la densidad de población y la mortalidad infantil. De todos estos aspectos, las cifras sobre las que la gente quiere debatir son las relativas a las bajas.

¡Vaya si quieren debatir!

Desde el primer momento en que colgué una lista provisional de las veinticinco ciudades más grandes de 1900, de las veinte guerras más sangrientas y de las cien obras de arte más importantes del siglo xx, me vi inundado de correos electrónicos que se preguntaban cómo, por qué y de dónde había sacado aquella estadística de bajas. ¿Y por qué no aparece en la lista esta otra atrocidad? ¿Y qué país había matado más? ¿Qué ideología? ¿Y quién demonios me creo que soy, acusando a los turcos de hacer semejantes cosas?

Muchos años después, mi página web se ha convertido en un repositorio de tasas de mortalidad, por lo tanto, créanme cuando digo que he escuchado todos y cada uno de los debates sobre el tema. Vamos a dejar clara una cosa. Todo lo que están a punto de leer es discutible, por consiguiente no tiene ningún sentido cargar la narración con todos los «supuestamente», «presuntamente» o «según fuentes» que merece. Tampoco abrumaré al lector con todas las versiones alternativas propuestas de los acontecimientos.

No hay ninguna atrocidad en la historia con la que todo el mundo esté de acuerdo o que todos acepten. Alguien en algún lugar proclamará que jamás sucedió, y alguien en algún lugar insistirá en que sí ocurrió. Por ejemplo, yo estoy convencido de que el Holocausto sí existió, pero no la masacre de los inocentes de Herodes. No sería difícil encontrar personas que estuviesen en desacuerdo conmigo en ambas afirmaciones.

La atrocitología es el meollo de casi todas las grandes disputas históricas. La gente no discute sobre la historia amable, lo hace sobre quién mató al abuelo de quién. Tratan de extraer lecciones del pasado y de especular sobre quién es el político más hitleriano que se perfila en el horizonte. En un tema especialmente polémico, dos historiadores procedentes de polos políticos opuestos pueden cubrir el mismo campo y sin embargo parecer que estén debatiendo acerca de dos planetas completamente distintos. A veces no se puede encontrar ninguna coincidencia en sus narraciones, por lo que resulta casi imposible fundirlas en un perfecto punto medio. Todo cuanto

puedo decir es que he tratado de seguir el consenso de los estudiosos, pero cuando sostenga una opinión minoritaria, lo explicitaré.

Si tuviesen que escribir un libro sobre las peores atrocidades de la historia, muchas personas describirían los «Cien peores acontecimientos que recuerdo en este momento». Incluirían el Holocausto, la esclavitud, el Once de Septiembre, Rodilla Herida, Jeffrey Dahmer, Hiroshima, Jack el Destripador, la guerra de Irak, el asesinato de Kennedy, la carga de Pickett, y tantas otras. Por desgracia, una lista improvisada así con las ideas que acuden a la cabeza solamente reflejará la tendencia de un autor más que un balance histórico riguroso. Esta lista en particular induce a pensar que casi todo lo malo de la historia se lo hicieron a los americanos recientemente o lo hicieron ellos, lo cual implica que los americanos son intrínseca, cósmicamente más importantes que los demás.

Otro tipo de listas podría inducir a la idea de que todo lo malo puede asociarse a un único origen (recursos, racismo o religión, por ejemplo), a una cultura (comunistas, Occidente, musulmanes) o a un método (guerra, explotación, impuestos). La mayoría de las personas se enteran de las atrocidades por casualidad, es decir, por documentales en televisión, películas, páginas web de política, folletos turísticos y por aquel hombre furioso sentado en el otro extremo de la barra del bar, y a continuación se dedican a emitir juicios sobre el mundo basándose en aquellos pocos ejemplos. Espero poder ofrecer un abanico de ejemplos más amplio y más equilibrado al que recurrir cuando se discuta de historia.

Para ser justo con todas las partes, he seleccionado cuidadosamente los cien acontecimientos con mayor número de muertos causados por el hombre, sin tener en cuenta quiénes estuvieron implicados o por qué lo hicieron. Para hacer hincapié en la base estadística de esta lista, le dedico más espacio a la descripción de los hechos más mortíferos, mientras que facilito sólo un breve resumen de los acontecimientos menores. Una mortandad de varios millones ocupa varias páginas, mientras que una tasa de unos pocos cientos de miles de muertos sólo ocupa algunos párrafos. El acontecimiento más mortífero constituye el capítulo más largo.

Una de las maneras habituales de sesgar los datos consiste en decidir por adelantado que cierto tipo de matanzas son peores que otras, por lo tanto, sólo se cuentan aquéllas. Gasear a minorías étnicas es peor que bombardear ciudades, que es tan malo como ejecutar a prisioneros de guerra, que es peor que ametrallar a las tropas enemigas, que es mejor que saquear a los nativos de las colonias, por consiguiente, se cuentan las masacres y las hambrunas pero no los ataques aéreos ni las batallas. O quizá sea al revés. En cualquier caso, mi filosofía es que no quería morir de ninguna de estas maneras, así pues, cuento todas las matanzas, sin reparar en cómo sucedieron ni a quién.

Se preguntarán cómo puedo saber el número de víctimas que murieron en una atrocidad. Después de todo, en las guerras reina el desorden y la confusión, y la gente puede desaparecer fácilmente sin dejar rastro. Los contendientes mienten alegremente



sobre las cifras para parecer valientes, nobles o trágicos. Los reporteros y los historiadores pueden ser tendenciosos o crédulos.

La mejor respuesta variaría dependiendo de cada caso, pero la respuesta corta es dinero. Por más reacio que sea un general a contar a la prensa cuántos hombres cayeron en una ofensiva fallida, siempre tendrá que decir a sus contables que eliminen a 40.000 hombres de la nómina. Por más que trate un dictador de ocultar cuántos civiles murieron en un reasentamiento masivo, su ministro de Economía siempre tendrá que anotar la desaparición de 100.000 contribuyentes. Un funcionario de aduanas del puerto recaudará impuestos por cada cargamento de nuevos esclavos, y alguien tendrá que pagar para deshacerse de los cuerpos después de cada masacre. Los recuentos de cabezas (y por extensión, de cuerpos) no son solamente un ejercicio académico: desde hace siglos constituyen una parte importante de la financiación pública.

Sin duda estas cifras de mortalidad tienen un importante margen de error, pero una lista de los cien mayores recuentos de víctimas de la historia no se basa enteramente en conjeturas. En primer lugar, los grandes acontecimientos dejan grandes huellas. A pesar de que nunca se llegará a saber con exactitud cuántos incas o cuántos romanos murieron en la caída de sus civilizaciones, las historias describen grandes batallas y masacres, y las excavaciones arqueológicas indican un considerable descenso de la población. Estos sucesos provocaron la muerte de muchas personas, aunque «muchas» no pueda definirse con exactitud.

En la cima de la escala, un millón aquí o un millón allá apenas varía el nivel de la clasificación de un acontecimiento en un par de puestos de la lista. Habrá quien estará en desacuerdo con mis cálculos de que Stalin mató a 20 millones de personas, pero aunque alguien reivindique (como hacen algunos) que mató a 50 millones, esto le haría ascender del número 6 al número 2. Por otro lado, defender a Stalin proclamando (como hacen otros) que tan sólo mató a 3 millones, únicamente le haría descender hasta el puesto 29, por lo tanto, en cuanto a mis propósitos, no tiene demasiado sentido discutir acerca del número exacto. Stalin seguirá estando en mi lista a pesar de todo.

Por otro lado, algunos acontecimientos no llegarán al umbral mínimo por más que discutamos los números exactos. Es difícil obtener un recuento exacto del régimen de Castro en Cuba, pero nadie ha sugerido en ningún momento que matara a los cientos de miles necesarios para pensar en la posibilidad de engrosar mi lista. Muchas bestias infames como François «Papa Doc» Duvalier, Vlad el Empalador, Calígula y Augusto Pinochet se quedan cortos, al igual que ocurre con numerosos conflictos hartamente conocidos, como las guerras árabe-israelíes y la guerra anglo-bóer.

Algunas personas aportarían más agudeza que yo a esta tarea. Serían capaces de rastrear el peor exterminio del mundo hasta encontrar la causa original y declarar que *aquella* fue la cosa más horrible jamás hecha por el hombre. Podrían culpar a las personas influyentes de todos los males causados por aquellos que les siguieron.

Podrían culpar a Jesús de las cruzadas, a Darwin del Holocausto, a Marx del Gulag y a Marco Polo de la destrucción de los aztecas.

Por desgracia este enfoque ignora la naturaleza de la causalidad histórica. Ciertamente, se puede coger un acontecimiento (pongamos el Once de Septiembre de 2001) y remontar la cadena de causa-efecto para mostrar que es el resultado natural de, digamos, el golpe de estado de 1953 contra el primer ministro de Irán, pero también se puede rastrear fácilmente este mismo suceso hasta la primera guerra mundial, los hermanos Wright, D. B. Cooper, Muhammad ibn Abd al-Wahhab, Henry Ford, la conquista rusa del Turquestán, Leviitown, la fundación de la Universidad de Yale, Elisha Otis, el Holocausto, y la apertura del canal del Erie. Son tantos los hilos de mortalidad que surgen de cada acontecimiento individual que siempre puede encontrarse la manera de relacionarlos y emparejarlos con lo que uno quiera.

Aparte de la morbosa fascinación, ¿hay alguna otra razón para querer conocer las cifras de víctimas más elevadas de la historia? Se me ocurren cuatro razones:

En primer lugar, las cosas que le ocurren a mucha gente suelen ser más importantes que las que les ocurren sólo a unas pocas personas. Si estoy en cama con la gripe, a nadie le importa, pero si media ciudad está aquejada por la gripe, entonces se convierte en una emergencia médica. Si me quedo sin trabajo, mala suerte; si miles de personas pierden su empleo, la economía se hunde. Unos pocos asesinatos a la semana son trabajo rutinario para el departamento de policía de una ciudad grande, pero veinte asesinatos al día constituyen una guerra civil.

En segundo lugar, matar a alguien es el mayor daño que se le puede infligir. Le afecta más que enseñarle, robarle, curarle, contratarle, casarse con él o encarcelarle, por la sencilla razón de que la muerte es el cambio más completo y permanente que se puede causar. Un asesino puede deshacer fácilmente el trabajo de un maestro o de un médico, pero ni el médico ni el maestro pueden deshacer el trabajo de un asesino<sup>[1]</sup>.

Por lo tanto, sólo por defecto, mis cien exterminios masivos tuvieron gran impacto en un gran número de personas. Sin darle demasiadas vueltas, puedo fácilmente etiquetarlos como los acontecimientos más importantes de la historia.

El lector puede sentirse tentado a desestimar el impacto de estos sucesos como algo únicamente negativo, pero ésta sería una distinción artificial. La destrucción y la creación están íntimamente entrelazadas. La caída del imperio romano allanó el camino a la Europa medieval. La segunda guerra mundial creó la guerra fría y los regímenes democráticos de Alemania, Italia y Japón. Las guerras napoleónicas inspiraron las obras de Tolstói, Chaikovski y Goya. No estoy diciendo que la *Obertura 1812* mereciese la pérdida de medio millón de vidas en la campaña rusa, moralmente hablando. Sólo planteo como simple hecho histórico que no habría jazz, ni góspel, ni rock and roll sin esclavitud, y que todos aquellos nacidos en la explosión de natalidad de 1946-1964 deben su existencia a la segunda guerra mundial.

Una tercera razón a tener en cuenta es que a veces olvidamos el impacto humano

de los hechos históricos. Es cierto que estas cosas ocurrieron hace mucho tiempo, y que de todos modos todas aquellas personas hoy estarían muertas, pero llega un momento en que hemos de ser conscientes de que el choque de culturas hizo algo más que mezclar cocinas, vocabularios y estilos arquitectónicos. También causó mucho sufrimiento personal.

La cuarta razón, y sin duda la más práctica, que nos induce a reunir números de víctimas es la de evaluar riesgos y resolver problemas. Si estudiamos historia para evitar la repetición de los errores del pasado, ayuda mucho saber cuáles fueron aquellos errores, y esto incluye *todos* los errores, no sólo los que respaldan ciertas ideas favoritas. Es fácil resolver el problema de la violencia humana si nos centramos solamente en las siete atrocidades que demuestran la verdad de nuestras creencias, pero una lista de las cien peores supone un desafío. La gran teoría unificada de la violencia humana que pueda tener una persona debería explicar la mayoría de los exterminios de esta lista, de lo contrario debería recapacitar. De hecho, la próxima vez que alguien declare que conoce la causa o la solución de la violencia humana, puede usted abrir este volumen al azar y encontrará al instante un acontecimiento que su teoría no puede explicar.

A pesar de mi escepticismo sobre la existencia de algún hilo común que vincule a todas estas cien atrocidades, encontré algunas tendencias interesantes. Compartiré con el lector las tres grandes lecciones que aprendí mientras trabajaba en esta lista:

1. El caos es más letal que la tiranía. Muchos de estos exterminios son producto del desplome de la autoridad más que del ejercicio de la autoridad. En comparación con un puñado de dictadores como Idi Amin y Saddam Hussein, que ejercieron su poder absoluto para matar a cientos de miles, encontré más insurrecciones y más mortíferas, como el Período Tumultuoso, la guerra civil china y la revolución mexicana, en las que nadie ejerció el suficiente control como para detener la muerte de millones de personas.

2. El mundo está muy desorganizado. Las estructuras de poder tienden a ser informales y transitorias, y muchos de los grandes nombres que aparecen en este libro (por ejemplo, Stalin, Cromwell, Tamerlán o César) ejercieron una autoridad suprema sin desempeñar cargo permanente alguno en el gobierno. La mayoría de las guerras no empiezan nítidamente con declaraciones y movilizaciones ni terminan con rendiciones y tratados. Tienden a desarrollarse a partir de escaladas de violencia, decaen cuando todos están demasiado exhaustos para continuar, y suelen ir seguidas de impredecibles réplicas. Soldados y naciones cambian de bando alegremente en plena guerra, a veces en plena batalla. La mayoría de las naciones no están tan claramente delineadas como cabría esperar. En realidad, algunas naciones beligerantes (yo las denomino *estados cuánticos*) no existen del todo ni dejan de existir del todo; al contrario, flotan en el limbo hasta que alguien gana la

guerra y decide su destino, que entonces se aplica retroactivamente a anteriores versiones de la nación.

3. Las guerras matan a más civiles que a soldados. De hecho, el ejército suele ser el lugar más seguro durante una guerra. Los soldados están protegidos por miles de hombres armados, y obtienen la mejor comida y la mejor atención médica. Entretanto, aunque no sean sistemáticamente masacrados, los civiles normalmente sufren robos, son desahuciados o mueren de inanición. Sin embargo, sus historias quedan a menudo silenciadas. La mayoría de las historias militares apenas esbozan el sufrimiento masivo de los civiles de a pie, desarmados y atrapados en la contienda, a pesar de que la suya es la experiencia de guerra más corriente<sup>[2]</sup>.

## LOS ANTECEDENTES DE LAS MATANZAS

¿Por dónde empezamos? Los seres humanos se han matado unos a otros desde que descendieron de los árboles, y no me sorprendería encontrar cuerpos ocultos en lo alto de las ramas. Algunos de los primeros huesos humanos presentan fracturas sin duda provocadas por armas. Las primeras inscripciones alardean de matanzas de miles de enemigos. Los libros sagrados más antiguos narran batallas en las que los partidarios de un dios iracundo aniquilan a los seguidores de algún otro dios iracundo, sin embargo, las pequeñas tribus y pueblos atrapados en estas antiguas guerras no tenían suficientes víctimas potenciales de sucumbir a una escala que pueda compararse con la actualidad. Transcurrieron muchos siglos de historia humana antes de que la gente se agrupase en poblaciones lo bastante numerosas como para ser exterminadas a centenares de miles, por lo tanto, la primera de las cien peores atrocidades de la historia no se produjo hasta que los persas levantaron un imperio que abarcó todo el mundo conocido.

## Segunda guerra médica

**Número de muertos:** 300.000<sup>[3]</sup>

**Clasificación:** 96

**Tipo:** choque de culturas

**Grupos enfrentados:** persas contra griegos

**Período:** 480-479 a. C.

**Escenario:** Grecia

**Principales estados participantes:** imperio persa, Atenas, Esparta

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Jerjes

### PRECUELA: PRIMERA GUERRA MÉDICA

Cuando el imperio persa terrestre, que había conquistado todos los territorios a los que pudo llegar, desde Pakistán hasta Egipto, se enfrentó a los navegantes griegos, los persas se apoderaron de varias colonias griegas de la costa jónica del Asia Menor (la moderna Turquía). Transcurrieron muchos años de tranquila sumisión, pero finalmente el gobernante griego de la ciudad jonía de Mileto se volvió ambicioso. Se desembarazó del gobierno persa y pidió ayuda a las ciudades griegas libres, primero a Esparta (que se negó) y después a Atenas (que aceptó). Un ejército conjunto de jonios y atenienses avanzó tierra adentro y atacó la capital de provincia persa, Sardes, ocupándola por un breve espacio de tiempo e incendiándola accidentalmente. No obstante, al cabo de dos años, la revuelta fue sofocada y los griegos huyeron apresuradamente para ocultarse en su casa con la esperanza de que los persas no se hubiesen enterado.

Sin embargo, el rey Darío de Persia, que no había llegado a la cima del poder dejando que los insultos quedasen impunes, nombró a un sirviente para que le recordase cada día a los atenienses. Darío decidió que había que conquistar los estados griegos independientes ubicados en el continente que estaban causando problemas entre sus súbditos griegos, pero el primer ataque lanzado directamente desde el mar fracasó. Los atenienses infligieron una aplastante derrota a su ejército y lo rechazaron en la batalla de Maratón.

### SEGUNDA GUERRA MÉDICA

Diez años después, un nuevo dirigente, Jerjes, reclutó levass (reclutas campesinos) procedentes de todo el imperio hasta formar el mayor ejército jamás visto<sup>[4]</sup>, demasiado grande como para moverse en embarcaciones. Tomó la ruta terrestre a

través de los Balcanes y descendió hasta Grecia abriéndose camino y sorteando toda clase de barreras, tanto naturales como artificiales. Cruzó el estrecho de los Dardanelos mediante un puente flotante hecho de embarcaciones, y a continuación sus ingenieros construyeron un canal que atravesaba la peligrosa península de Acte, en el monte Atos.

Con los persas abalanzándose sobre ellos, un escaso ejército de 4.900 griegos bajo liderazgo espartano trató de detenerlos en el paso montañoso de las Termópilas, mientras la flota griega contenía una táctica evasiva anfibia en el cercano estrecho de Artemisia. La falange griega, la tradicional formación griega de batalla en la que los lanceros provistos de armaduras se alineaban formando una muralla humana de escudos y puntas de lanza, resistió fácilmente los repetidos ataques de los persas. No obstante, tras varios días de encarnizada batalla, los persas encontraron otro paso que permitía rodear las Termópilas, de modo que desbordaron los flancos del enemigo y aniquilaron a los últimos defensores que les impedían el paso. El ejército persa avanzó hasta el centro del territorio griego y tomó Atenas tras la huida de sus habitantes a las islas vecinas.

Cuando todo parecía perdido, la flota ateniense se enfrentó a los navíos persas en el estrecho canal que separa la isla de Salamina del continente. En el confuso torbellino de galeras lanzando proyectiles, colisionando y astillándose, los persas perdieron más de doscientos buques y a 40.000 marinos. Con los griegos controlando el mar, el enorme y hambriento ejército persa se hallaba ahora desabastecido.

Jerjes regresó a Persia con parte de su ejército, dejando allí una reducida fuerza que había de sustentarse de la tierra y terminar la conquista. Este ejército se resguardó en el norte de Grecia para resistir el invierno, regresando después al sur en primavera y ocupando de nuevo Atenas. Tras frenéticas negociaciones diplomáticas por parte de los atenienses desplazados, las ciudades-estado griegas accedieron a unir sus ejércitos. Ambas fuerzas se reunieron en Platea, donde la falange griega aplastó a los persas. Los supervivientes emprendieron su larga y penosa retirada a Persia, perdiendo a miles de hombres por el camino. Entretanto, la flota ateniense atravesó velozmente el mar Egeo y acabó con las naves persas restantes en un ataque anfibia a su campamento naval de Micalé en Jonia<sup>[5]</sup>.

## LEGADO

Casi todas las listas de batallas decisivas o puntos de inflexión de la historia empiezan con alguna alusión a las guerras médicas, por lo tanto es preciso señalar que la victoria griega rescató a la civilización occidental con su concepto de libertad individual de las anónimas hordas orientales, que son los malos de las historias victorianas y de las películas actuales.

Por otro lado, no nos dejemos llevar por la exageración. El hecho de ser

conquistados por los persas no habría supuesto el fin del mundo. De acuerdo con los parámetros de hoy en día, los persas fueron unos conquistadores más bien benévolos. Por ejemplo, fueron uno de los pocos pueblos de la historia que se comportaron amablemente con los judíos. Les permitieron regresar a Palestina y reconstruir su templo en vez de masacrarlos o deportarlos como hicieron los asirios, los babilonios, los romanos, los españoles, los cosacos, los rusos y los alemanes en diferentes momentos de la historia. Incluso con una victoria persa en Salamina, habrían quedado griegos libres en Sicilia, Italia y Marsella. Más tarde, la civilización griega se revelaría lo bastante vigorosa como para sobrevivir, y finalmente usurpar, medio milenio de dominio romano. No hay razón para pensar que los griegos no hubiesen podido superar unas cuantas generaciones de dominio persa y resurgir intactos.

# Alejandro Magno

**Número de muertos:** 500.000, incluyendo 250.000 civiles masacrados<sup>[6]</sup>

**Clasificación:** 70

**Tipo:** conquistador del mundo

**Grupos enfrentados:** macedonios contra persas

**Período:** gobernó de 336 a 325 a. C.

**Escenario:** Oriente Medio

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Alejandro III de Macedonia

La batalla entre Oriente y Occidente se desarrolló en dos fases. Las guerras médicas decidieron la supervivencia de Occidente, pero Alejandro Magno aseguró su dominio.

El padre de Alejandro, el rey Filipo II de Macedonia, en la Grecia nororiental, rediseñó la falange reforzando el sólido bloque de infantería con lanzas más largas y cubriendo sus flancos con arqueros y caballería. Con su nuevo ejército conquistó Grecia, pero fue asesinado antes de que pudiera enfrentarse al imperio persa. Su hijo de veinte años, Alejandro III, accedió al poder y sofocó un par de revueltas inmediatas con lo que acabaría siendo su característica crueldad: una insurrección en el norte por parte de las tribus de Tracia y después otra en el sur protagonizada por la ciudad griega más fuerte, Tebas. Tras cubrirse las espaldas, Alejandro se adentró en Asia Menor (Turquía) y destruyó la guarnición provincial persa cuando ésta trató de impedirle el paso en el río Gránico. A partir de aquel momento inició una marcha épica por Oriente Medio.

Alejandro era imprudentemente directo, como se pone de relieve en la historia del nudo gordiano, una mística maraña de cuerda guardada en un templo de Asia Menor. Una profecía auguraba que quien pudiera deshacer el nudo gobernaría Asia, pero Alejandro no quiso entretenerse con aquella tarea imposible. Simplemente sacó su espada y cortó el nudo. Su característica estrategia de batalla era similar. Apuntaba a lo que parecía la parte más fuerte de la línea enemiga y atacaba directamente allí. La táctica era arriesgada, y él mismo acumulaba una impresionante colección de heridas de batalla de diversas armas, pero los reyes macedonios mostraban su liderazgo mediante el ejemplo personal<sup>[7]</sup>.

Después de atravesar fatigosamente el paso entre Asia Menor y Siria, Alejandro descubrió que Darío III de Persia había colocado a todo su ejército tras él, incomunicando a los macedonios en Isos. Sin apenas pensárselo, Alejandro detectó un punto débil en la línea persa y se lanzó contra él con su caballería. Los persas rompieron filas y fueron aniquilados mientras corrían, dejando a su séquito en manos de los macedonios, incluida la emperatriz persa y su hija.



Alejandro se dirigió hacia el sur para capturar los puertos desde los que los persas podían amenazar sus líneas de comunicación. El puerto fenicio de Tiro había sido construido, estratégicamente, en una isla frente a la costa, fuera del alcance de los innumerables ejércitos de épocas anteriores. Sin embargo, los macedonios se instalaron en la costa y dedicaron los meses siguientes a construir una calzada hasta la isla. Tras conectar dicha isla con el continente, la ciudad de Tiro cayó en manos de Alejandro, que ajustició a todos los hombres y vendió a las mujeres y a los niños como esclavos.

Cuando llegó a Egipto, Alejandro fue aclamado como un dios, pero él no dudó en aceptar este tratamiento. En 331 a. C., en el delta del Nilo, puso los cimientos de Alejandría, una nueva ciudad de cultura y conocimiento que no tardaría en convertirse en la sede de la mayor biblioteca del mundo antiguo, del mayor faro y del primer Museo (Templo de las Musas), donde acudirían casi todos los sabios durante varios siglos.

En Gaugamela, en el norte de Mesopotamia (Irak), los persas volvieron a lanzar su formidable ejército contra el ejército de Alejandro, mucho más reducido, en terreno abierto y llano donde su superioridad numérica había de ser una clara ventaja. Los persas habían reunido elefantes, carros falcados y varios cientos de miles de reclutas exóticos procedentes de todo el Oriente Medio. Alejandro los derrotó igualmente. A continuación tomó la ciudad real persa de Persépolis, que ardió fortuitamente a causa de su embriaguez, y persiguió al fugitivo Darío hasta su muerte en tierras remotas<sup>[8]</sup>.

Alejandro desapareció de los confines del mapa luchando contra tribus en sus baluartes montañosos de Asia central. Una vez sometidas, avanzó hacia el sur hasta la India y derrotó a los reyes nativos y a sus elefantes de guerra. Finalmente, sus exhaustos soldados comprendieron que no regresaría hasta que alcanzase el fin del mundo. El ejército se amotinó y le obligó a emprender el camino de vuelta a casa.

Alejandro condujo a sus hombres de regreso por el camino más duro, a través del abrasador desierto de la costa de Irán. Algunos afirman que fue una brillante estrategia para disponer de constante abastecimiento por parte de la marina mientras tomaba la ruta más directa posible. Otros aseguran que fue un castigo que infligió a sus hombres por hacerle regresar a casa. En cualquier caso, dos tercios de su ejército habían muerto cuando volvió a la civilización<sup>[9]</sup>.

## Período de los Estados Combatientes

**Número de muertos:** 1,5 millones<sup>[10]</sup>

**Clasificación:** 40

**Tipo:** estado fallido

**Grupos enfrentados:** Qin contra Chu

**Período:** 475-221 a. C.

**Escenario:** China

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a una retahíla de reyes cada vez más despiadados, que culmina con Zheng de Qin

### PRÓLOGO: PERÍODO DE PRIMAVERA Y OTOÑO (C. 770-475 a. C.)

Para comprender adónde fue China, hay que saber dónde empezó. Durante la dinastía Zhou (c. 1050-256 a. C.), toda China estuvo gobernada por un emperador nominal, que era una especie de papa hereditario, un vestigio de una era antigua y casi olvidada, una presencia espiritual más que un verdadero monarca. El poder real estaba en los estados feudales que incorporaban partes del antiguo imperio. Por debajo de aquel nivel se mantenía la habitual organización feudal de pequeños señores y campesinos.

Durante el Período de Primavera y Otoño los chinos eran un pueblo con muy buenos modales, pero la solución a cualquier dilema moral parecía ser el suicidio ritual. Imaginemos un par de situaciones reales sacadas de los libros de historia<sup>[11]</sup>:

Pongámonos en la piel de un noble de bajo rango a quien su señor, el príncipe de Jin, ha ordenado asesinar a su ministro de estado por haber cometido una grave transgresión. Cuando descubrimos que nuestro objetivo ha sido falsamente acusado,

- A. Llevamos a cabo nuestro deber y lo matamos igualmente, como han hecho los soldados durante siglos.
- B. No lo matamos y nos escondemos porque nuestro señor estará furioso.
- C. No lo matamos y nos suicidamos por haber traicionado la confianza de nuestro señor.

Nos encontramos en la situación de un noble del estado de Chu, y estamos totalmente convencidos de que nuestro príncipe está emprendiendo una política peligrosa que acabará perjudicándole. ¿Qué hacemos?

- A. Mantenemos la boca cerrada para no provocar su ira.

B. Le convencemos de que cambie de opinión y después disfrutamos de su gratitud.

C. Le convencemos de que cambie de opinión y después nos cortamos los pies por haber estado en desacuerdo con él.

Si hemos respondido (c) a estas preguntas, habríamos disfrutado en el Período de Primavera y Otoño, pues ésta fue la solución elegida por los individuos auténticos de los libros de historia.

Durante dicho período, los estados combatían por prestigio más que por conquista. Normalmente, a un rey chino derrotado se le permitía conservar su título y sus tierras siempre que reconociera la magnificencia de quien le había vencido.

El siguiente episodio es harto elocuente. Tras una victoria decisiva, un carro del ejército de Jin estaba persiguiendo a otro carro del derrotado ejército de Chu cuando el fugitivo quedó atrapado en un hoyo. El carro que le perseguía se detuvo a su lado para poder aconsejar a su enemigo cómo liberar el carro. Cuando éste quedó libre y pudo partir de nuevo, se reanudó la persecución. El carro que huía pudo refugiarse fácilmente en el ejército de Chu<sup>[12]</sup>.

## **PERÍODO DE LOS ESTADOS COMBATIENTES (C. 475-221 a. C.)**

El arte chino de la guerra se endureció después de 473 a. C. Durante años, los dos estados de Wu y Yueh lucharon uno contra el otro a la menor ocasión. El rey de Wu había ganado el primer asalto y siguió la tradición de ser un cortés vencedor, dejando intacto el estado de Yueh siempre que su pueblo reconociese la magnificencia de Wu. Pero entonces, en 473 a. C., mientras Wu estaba ausente combatiendo en otra parte, el rey de Yueh entró a hurtadillas y tomó la capital de Wu. Como es natural, Yueh ganó el combate. Wu admitió la derrota y reconoció que Yueh era el mejor; no obstante, en lugar de dejar las cosas tal como estaban, Yueh despojó de sus tierras a su maltrecho enemigo y lo confinó a un humillante reino nuevo que consistía en una isla fluvial con trescientos habitantes. El rey de Wu se negó a aceptar su vergüenza y se suicidó.

El Período de Primavera y Verano había terminado con la victoria del reino de Jin como el más destacado de todos, pero ahora una guerra civil lo hacía añicos. Tres reinos independientes (Han, Zhao y Wei) surgieron del caos en 403 a. C.

Con el tiempo, «la guerra se convirtió en un asunto de matanzas sistemáticas, que ni siquiera los actos o gestos de caballerosidad, que por entonces la gente consideraba un disparate irremediablemente anticuado, podían mitigar. En el campo de batalla se fomentaba la matanza pura y simple. Un soldado era recompensado según el número de cabezas humanas o, cuando la cantidad era demasiado engorrosa, de orejas que podía presentar al término de la batalla. La cifra de diez mil era considerada una lista de bajas modesta para una sola campaña; lo más corriente eran unas veinte o treinta

mil. El exterminio gratuito de prisioneros de guerra, impensable en la era anterior, se convirtió en una práctica más que habitual, considerada como la mejor manera, la más segura y barata, de debilitar al estado rival<sup>[13]</sup>».

Los estados contendientes se vieron beneficiados por la invención de la ballesta. En torno a la misma época, las tácticas de batalla se desplazaron de los carros a la caballería. Los chinos confeccionaban cada vez más armas y armaduras de hierro en lugar de bronce. Todas estas innovaciones abarataron la guerra, a la que todo el mundo tuvo acceso, no sólo la nobleza.

## EL AUGE DE QIN

En la década de 360 a. C., sólo quedaban ocho estados feudales en el tablero, el más importante de todos era Wei, en el centro norte. Éste había reducido los reinos de Han, Lu y Sung al rango de vasallos, los cuales establecieron una contraalianza con otros dos reinos, Zhao y Qi, para mantener a Wei bajo control. Esto creó durante un breve tiempo un equilibrio en el que ningún estado era lo bastante fuerte como para expandirse, de modo que sobrevino la paz.

La mayoría de los estados estaban concentrados en el centro de China a lo largo del río Amarillo, pequeños de tamaño pero densamente poblados. Sin embargo, un par de estados limítrofes tenían extensos territorios fronterizos con ingentes ejércitos endurecidos por las batallas con los bárbaros en tierras salvajes. En el oeste, resguardado por la vasta estepa, se encontraba Qin (pronunciado «chin»). Era una tierra excelente para la cría de caballos, y el reino estaba habitado por gentes rudas y francas, que el resto de China consideraba primitivas. Un antiguo crítico dijo que su música no consistía más que en golpear vasijas de arcilla con fémures y cantar «¡Wu! ¡Wu! ¡Wu!».

El duque Hsiao gobernó Qin desde 361 hasta 338 a. C. orientado por su ministro Shang. Juntos organizaron un estado totalitario para maximizar la producción agrícola y las capacidades bélicas del estado. Abolieron la nobleza y la sustituyeron por un ejército profesional en el que los soldados eran ascendidos por su valor más que por su parentesco. Aplastaron cualquier discrepancia. Restringieron los viajes. Todas estas reformas dotaron al duque Hsiao del ejército más poderoso de China, que él utilizó para lanzar un ataque sorpresa que acabó con la hegemonía de Wei en 351 a. C.

Las reformas de Shang suscitaron la ira en el interior del reino Qin, y a la muerte del duque Hsiao, los enemigos de Shang le persiguieron. Trató de huir pasando desapercibido, pero sus propias leyes hacían imposible cualquier viaje no autorizado. No llegó muy lejos, pues un mesonero lo entregó a las autoridades al no poder mostrar los documentos requeridos. Shang fue arrastrado y despedazado por carros. No obstante, sus reformas siguieron en vigor<sup>[14]</sup>.

En 316 el reino de Qin se anexionó las tierras bárbaras de Shu y Pa, que aportaron miles de guerreros tribales al ejército<sup>[15]</sup>. Ahora, gran parte de la iniciativa en las relaciones internacionales estaba en manos de Qin, los demás reinos tan sólo podían responder. El único estado lo bastante poderoso como para tener su propia política exterior era Chu, un gran reino que se estaba expandiendo por los bosques de la frontera sureña.

Para evitar que Qin continuase extendiéndose hacia el este hacia el corazón de China, los estados que estaban alineados de norte a sur en la frontera oriental de Qin se unieron a Chu en una alianza «vertical», *hezong* en chino. Qin se saltó esta barrera para avanzar por el río Amarillo y unirse a los estados que estaban al otro lado formando una alianza «horizontal», llamada *lianheng*.

Después de esto las guerras estallaron rápidamente, en todas direcciones, pero harían falta decenas de páginas para ordenarlas de manera inteligible. Un incidente ocurrido en 260 a. C., en el que la implacable astucia derrotó al honor, puede servir para ilustrar la tónica general. En Changping, en el noroeste de China, un ejército de Zhao que ocupaba una buena posición defensiva se enfrentó al ejército de Qin, que tan sólo podía permanecer quieto y aguardar. Como la espera se alargaba y no se vislumbraba ninguna resolución, los agentes de Qin iniciaron una campaña de murmuraciones sobre cómo evitaban la batalla aquellos cobardes de Zhao. Al final, el rey Zhao se vio hostigado por los rumores de cobardía y sustituyó a su precavido general por otro que, a su parecer, era más honorable. Este nuevo general se lanzó al ataque, pero tan pronto como abandonó sus fortificaciones, el ejército de Qin se abalanzó y rodeó con facilidad a las huestes de Zhao. El general de Zhao depuso las armas y se rindió, pero aun así los soldados de Qin mataron hasta el último hombre de la fuerza de Zhao.

## FIN DE LA PARTIDA

En 256 a. C., los soldados de Qin penetraron en Loyang y depusieron al último emperador Zhou<sup>[16]</sup>. No se nombró a ningún sustituto, y después de esto China ni siquiera pretendió ser un país.

En 247 a. C., a la edad de trece años, el príncipe Zheng accedió al trono de Qin a la muerte de su padre, el rey. La mayoría de los miembros de la corte esperaban poder manipularlo fácilmente, así que conspiraron a su alrededor. Su madre, la reina viuda Zhao Ji, famosa por su belleza y por ser una grácil bailarina, obtuvo el control del gobierno hasta la mayoría de edad de Zheng. Compartió la regencia con el primer ministro Lu Buwei, que según rumores era el verdadero padre de Zheng.

Para liberarse de su relación con la reina viuda, el primer ministro «encontró a un hombre llamado Lao Ai que tenía un pene insólitamente largo, y lo contrató como sirviente en su casa. Entonces, cuando se presentó la ocasión, hizo que tocasen

música sugerente y, tras indicar a Lao que metiese el pene por el centro de una rueda hecha de madera de paulonia, le hizo caminar con aquello, asegurándose de que la noticia llegase a oídos de la reina viuda y suscitase su interés<sup>[17]</sup>».

La reina viuda no tardó en enamorarse de Lao, hecho que ponía a la feliz pareja en grave riesgo, por lo que urdieron un plan para mantenerlo en secreto. Lao se las arregló para ser acusado de un delito cuyo castigo era la castración, pero él y la reina sobornaron al verdugo para que dejase intactos los poderosos genitales de Lao y en su lugar le arrancase la barba. Ahora que todo el mundo pensaba que era un eunuco, Lao podía formar parte legal y abiertamente de la casa de la reina<sup>[18]</sup>.

Finalmente, tuvieron dos hijos a los que mantuvieron ocultos del rey. Conscientes del peligro que corrían, planearon un golpe de estado contra Zheng y se aseguraron el mando personal de las tropas más cercanas utilizando documentos falsificados. Por desgracia, Zheng se les había adelantado. Cuando las tropas de Lao llegaron a la cámara real, el rey Zheng tenía sus propias tropas dispuestas en una emboscada. Lao escapó de la trampa por los pelos y huyó. Tras poner el precio de un millón de monedas de cobre por su cabeza, Lao no tardó en ser capturado y condenado a muerte. La reina viuda fue obligada a contemplar cómo unos carros despedazaban a su amante. Sus dos hijos secretos fueron atados a unos sacos y apaleados hasta morir.

Todavía ocurrirían más cosas. Casi todas las historias de la juventud del rey Zheng lo muestran sobreviviendo por los pelos o descubriendo astutamente varios complots de asesinato. Un asesino, el cortesano Jing Ke, quedó en evidencia cuando le cayó una daga del mapa que estaba desenrollando. Un tañedor de laúd ciego, Gao Jianli, intentó atizar a Zheng con un laúd de plomo cuando lo tuvo lo bastante cerca, pero falló. Un hombre de menor valía que el rey Zheng se habría vuelto huraño e irritable después de esto, pero un hombre de menor valía nunca se habría ganado un puesto en la historia por haber unificado a los Estados Combatientes.

A los treinta años, Zheng se había convertido en el amo indiscutible de su reino. Su madre estaba en el exilio e indefensa. El primer ministro Lu Buwei fue obligado a suicidarse. Todos los demás ministros estaban sometidos. En una década harto ajetreada, el reino de Qin arrasó con todo. Han cayó en 230 a. C. y Wei en 225 a. C. A continuación conquistó Chu (223 a. C.), Yan y Zhao (ambos en 222 a. C.), y Qi (221 a. C.), completando la unificación de China. Zheng adoptó un nuevo título, Primer Emperador; su historia continúa en un capítulo posterior (véase «Qin Shi Huang Di»).

# Primera guerra púnica

**Número de muertos:** 400.000<sup>[19]</sup>

**Clasificación:** 82

**Tipo:** guerra hegemónica

**Grupos enfrentados:** Roma contra Cartago

**Período:** 264-241 a. C.

**Escenario:** Mediterráneo occidental

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Cartago (un clásico ejemplo de que los vencedores escriben los libros de historia)

**Otro aspecto negativo:** la conquista romana

Un gran número de mercenarios sin empleo llamados mamertinos capturó Mesina en Sicilia, asesinando a los dirigentes de la ciudad y quedándose con sus mujeres. Pero no se contentaron con esto, sino que empezaron a asaltar y saquear a algunos de sus vecinos y a extorsionar al resto. Sicilia se encontraba mayoritariamente bajo control local de tribus y ciudades-estado, pero Cartago y Siracusa mantenían extensas esferas de influencia, y la Italia gobernada por los romanos estaba al otro lado del canal a un tiro de piedra de Mesina. Las tres principales potencias de la región querían expulsar a los mamertinos y restaurar el pacífico statu quo, pero la política complicó la situación. Cuando Siracusa se disponía a atacar a los piratas, Cartago naturalmente se posicionó en el otro bando. Preocupados por el elevado precio de la ayuda cartaginesa, los mamertinos pidieron a Roma que les ayudase a deshacerse de los cartagineses. Esto no tardó en desencadenar una guerra general por el control de Sicilia<sup>[20]</sup>.

El ejército romano, veteranos curtidos en la conquista de Italia, ganó casi todas las batallas terrestres de Sicilia, pero la marina cartaginesa era superior en número, en marinería y en construcción de naves a cualquier ataque que los romanos pudiesen lanzar. Por consiguiente, podían desembarcar ejércitos mercenarios en cualquier punto de la isla e interceptar a los refuerzos que los romanos enviaban desde el continente. Estaban en un punto muerto<sup>[21]</sup>.

Los romanos pronto inventaron nuevas tácticas navales que aumentaban su fuerza. Convirtieron las batallas navales en batallas terrestres ideando el *corvus* (cuervo), una especie de puente levadizo giratorio provisto de bisagras ubicado en la proa del barco. En vez de confiar en la dificultosa táctica de embestir las embarcaciones enemigas, los romanos utilizaban rezones para arrastrar su propio barco hacia el buque enemigo. A continuación dejaban caer el *corvus*, cuya púa se estrellaba contra la cubierta de la embarcación enemiga y la enganchaba. Los soldados romanos bien armados se apresuraban a cruzar el puente para matar a la tripulación.

En 255 a. C., tras asegurar Sicilia y eliminar a los cartagineses del mar, los romanos desembarcaron un ejército en África del Norte, pero las poderosas murallas que rodeaban la ciudad de Cartago detuvieron su avance. Entonces, un ejército de mercenarios griegos recién reclutado y elefantes de guerra desembarcaron y derrotaron a los romanos. Éstos evacuaron de África a los supervivientes, pero de repente se desató una tormenta que hundió 248 naves de la flota romana a la altura del cabo Pachino, enviando a pique a 100.000 remeros, marinos y soldados<sup>[22]</sup>. Fue el peor desastre marítimo de la historia<sup>[23]</sup>.

La guerra regresó después a Sicilia. Ahora los romanos tenían ventaja tanto en tierra como en el mar, pero otras dos inesperadas tormentas destruyeron a otras dos flotas romanas en rápida sucesión, brindando a los cartagineses la oportunidad de mantenerse en tablas con los romanos. Finalmente, en 241 a. C., en las islas Egadas frente a la costa occidental de Sicilia, los romanos acabaron con la flota cartaginesa que llevaba provisiones al ejército. Con su último ejército atrapado y hambriento, Cartago aceptó las condiciones romanas de paz, que incluían indemnizaciones, el pago de rescates y Sicilia.



# Qin Shi Huang Di

**Número de muertos:** un millón<sup>[24]</sup>

**Clasificación:** 47

**Tipo:** déspota

**Grupos enfrentados:** el Primer Emperador contra la tradición

**Período:** 221-210 a. C.

**Escenario:** China

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Qin Shi Huang Di (nacido Zheng)

## EL PRIMER EMPERADOR

Una vez convertido en el señor de toda China, se inventó un nuevo y flamante título, por el que se le conoce en la historia: Primer (Shi) Augusto (Huang) Emperador (Di) de China (Qin).

Junto a él, el primer ministro Li Si estableció nuevos parámetros para todos los conspiradores y despiadados consejeros de la historia. Li Si tenía ideas muy claras acerca de cómo convertir China en un imperio organizado y pacífico para toda la eternidad. Gozaba del favor y la atención del Primer Emperador y tenía infinidad de sugerencias. En su mayoría, estas reformas extendieron el sólido sistema totalitario de Qin a las tierras recién conquistadas.

Para alejar el poder de las manos de nobles ambiciosos, Shi Huang Di eliminó la vieja aristocracia y abolió el feudalismo. Tras confiscar las armas de los nobles derrotados, dividió su territorio en treinta y seis prefecturas gobernadas por funcionarios nombrados por él. En cada prefectura, el Primer Emperador tenía tres funcionarios autónomos que administraban una parte del gobierno: un gobernador que dirigía el sector civil, un general militar independiente y un inspector para controlar a los otros dos. Para puestos inferiores creó un funcionariado profesional al que accedían los solicitantes tras aprobar exámenes imparciales de cultura.

Para extender la unidad por todos los anteriores estados combatientes, el Primer Emperador redujo todas las variantes regionales a una versión oficial de todo. Normalizó la escritura china convirtiéndola en el sistema actual. Volvió a emitir dinero y decretó un sistema de pesos y medidas. Reglamentó que el eje de todos los carros tuviera la misma longitud para que se ajustasen a las nuevas carreteras que construyó por toda China, calzadas que facilitaban el rápido traslado de sus ejércitos a cualquier punto conflictivo.

Cada vez que Shi Huang Di intentaba hacer cambios, los intelectuales protestaban e insistían en que no había precedentes, que la ley lo prohibía. La solución más obvia

era eliminar todos los precedentes molestos y empezar de cero. Ordenó que le trajesen todos los libros que había en China y, a excepción de unos pocos manuales técnicos, los hizo quemar.

Cuando los intelectuales empezaron a gritar y a lamentarse por lo ocurrido, hizo enterrar vivos a 460 de ellos para no tener que oír sus alaridos. Muchos años después, tras la muerte de Shi Huang Di, los eruditos se reunieron y trataron de escribir todo cuanto podían recordar de la literatura perdida<sup>[25]</sup>.

## ENCERRADO HERMÉTICAMENTE

El Primer Emperador necesitaba proteger la frontera septentrional contra los ataques de los jinetes nómadas conocidos como los Xiongnu (que se llegó a pensar que eran los antepasados de los hunos, pero hoy se ha desestimado esta idea). Conectó varias murallas locales que bloqueaban pasos estratégicos formando una gran muralla que dividía el mundo conocido entre Nosotros y Ellos. Para construir esta muralla envió a un general a la frontera con 300.000 soldados y un millón de obreros reclutados, la mayoría de los cuales murió, según se dice, en la construcción. Un flujo constante de obreros viajaba hacia el norte para sustituir a los muertos. Cuenta la leyenda que cada piedra de la muralla costó una vida humana.

El objetivo de la gran muralla no era evitar que los Xiongnu cruzasen. Para ellos era muy fácil apuntalar una escalera en cualquier tramo que no estuviese vigilado. Pero no podían hacer que los caballos trepasen por la escalera ni que salvaran la muralla, por lo tanto tendrían que invadir China a pie, sin la ventaja militar que les hacía tan formidables.

Aunque Shi Huang Di fue el primero en construir *una* Gran Muralla de China, no fue él quien construyó *la* Gran Muralla. La muralla ha sido ampliada, desmantelada, descuidada y reconstruida tantas veces en los últimos dos mil años que la actual muralla que se extiende por el norte de China es más reciente —unos quinientos años más o menos— y a menudo sigue un recorrido muy distinto del original<sup>[26]</sup>.

## EN BUSCA DEL SECRETO DE LA VIDA ETERNA

Cuando se impuso a sí mismo el título de Primer Emperador, Shi Huang Di pretendía que todos los emperadores que le sucediesen continuasen con esta denominación. Su hijo sería Er Shi Huang Di (Segundo Emperador), seguido por el Tercero, el Cuarto, y así sucesivamente. No obstante, en su fuero interno, Shi Huang Di quería convertirse en el Único Emperador. Dedicó grandes esfuerzos a encontrar la inmortalidad.

El alquimista de la corte le dijo al emperador que el mercurio era la clave de la

vida eterna, y le proporcionaba pociones que le ayudarían a alcanzarla. Shi Huang Di envió también al hechicero taoísta Xu Fu al este en busca del secreto de la inmortalidad. Se decía que los Ocho Inmortales, santos taoístas que conocían los secretos del universo, moraban en la montaña Penglai más allá de los mares orientales. El emperador puso al servicio de Xu Fu una flota de sesenta barcos con una tripulación de cinco mil hombres acompañados de tres mil muchachos y muchachas vírgenes porque existía la creencia de que su pureza ayudaría en la búsqueda. Siete años después de que desapareciera del horizonte, Xu Fu regresó e informó de que un enorme y espantoso monstruo bloqueaba el camino. Shi Huang Di envió una gran cantidad de arqueros para que matasen al monstruo. Xu Fu lo intentó de nuevo, pero nunca más se supo de él.

Los modernos historiadores, que tratan de encontrar sentido a este relato, sugieren que Xu Fu descubrió Japón y se estableció allí. La arqueología atestigua que la cultura china empezó a aparecer en Japón en torno a aquella época<sup>[27]</sup>.

## **EL FRACASO DE LA BÚSQUEDA DE LA VIDA ETERNA**

Shi Huang Di murió en 210 a. C. en un recorrido por las provincias, posiblemente envenenado por el mercurio de sus elixires mágicos, pero Li Si mantuvo en secreto la noticia durante dos meses hasta que pudo regresar a la capital y resolver algunos cabos sueltos. Entre ellos, tuvo que despojar del mando a un general peligrosamente conservador y forzar al hijo mayor de Shi Huang Di a suicidarse. Para evitar que el imperio se sumiese en el caos, Li Si mantuvo la ficción de que el soberano estaba vivo dirigiéndose cada día al carruaje del emperador e introduciendo la cabeza tras la cortina para deliberar con él. Un cargamento de pescado se unió al séquito para disimular el olor del cadáver del emperador<sup>[28]</sup>.

El Primer Emperador había empezado a construir su tumba hacía muchos años, empleando en el proyecto a setecientos mil obreros, muchos de los cuales murieron a causa del arduo trabajo. El complejo funerario medía tres millas de ancho, supuestamente protegido por ballestas colocadas a modo de trampa. Para proteger las ubicaciones secretas, los hombres que las instalaron también fueron encerrados en la tumba. En 1974, una excavación descubrió un ejército subterráneo de ocho mil estatuas de soldados de terracota que custodiaban la tumba, aunque ésta puede que sea tan sólo una pequeña parte de los tesoros allí enterrados. Se supone que la tumba contiene una réplica del mundo flotando en un mar de mercurio, y un análisis del suelo realizado en 2006 indica que una cantidad importante de mercurio todavía permanece enterrada en la sección no excavada<sup>[29]</sup>.

Tras alejar a todos los conservadores impidiendo así cualquier influencia posible sobre la sucesión, anunció la muerte del emperador y se aseguró de que el trono pasase a manos de un príncipe que aceptase todos los cambios radicales de la década

anterior. No obstante, Er Shi Huang Di (el Segundo Emperador) gobernó sólo unos pocos años antes de que China quedase sumida en una guerra civil.

### **¿FUE TAN MALO?**

Como con casi todos los personajes antiguos, tan sólo hay un puñado de fuentes originales, todas filtradas por siglos de copias y nuevas copias, censuras, invenciones, lecciones moralizantes y sensacionalismos, por consiguiente existe la posibilidad real de que todo cuanto sabemos de Shi Huang Di sea erróneo o que por lo menos sea más complicado de lo que nos hacen creer. Si uno va por ahí enterrando vivos a los eruditos, no saldrá bien parado en los escritos de los intelectuales posteriores<sup>[30]</sup>.

No podemos saber con seguridad a cuánta gente mató, pero para seguir con la clasificación, me baso en la acusación generalizada de un millón.

## Segunda guerra púnica

**Número de muertos:** 770.000<sup>[31]</sup>

**Clasificación:** 59

**Tipo:** guerra hegemónica

**Grupos enfrentados:** Roma contra Cartago

**Período:** 218-202 a. C.

**Escenario:** Mediterráneo occidental

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Aníbal

**Otro aspecto negativo:** la conquista romana

Por aquel entonces, todas las regiones costeras del Mediterráneo occidental estaban bajo el dominio o bien de Cartago o de Roma. Estos imperios en disputa estaban divididos por el río Ebro en España hasta que la ciudad de Sagunto en la esfera cartaginesa cambió de bando y pidió protección a los romanos. Aníbal, el general cartaginés del momento, no estaba dispuesto a permitirlo, así que asaltó y saqueó Sagunto. A continuación, antes de que los romanos pudieran hacer otra cosa que lamentarse y presentar su declaración formal de guerra, Aníbal avanzó con un ejército cartaginés desde España, subiendo por la costa y atravesando los Alpes hasta Italia.

Durante los años siguientes, una serie de ejércitos romanos trataron de detener a Aníbal, pero fueron derrotados uno tras otro. Más que derrotados, aniquilados. En Trebia, en el norte de Italia, Aníbal fingió una retirada, que hizo salir engañados a los romanos de una sólida posición defensiva para caer en una emboscada en un río poco profundo. En el lago Trasimeno, tres legiones romanas fueron atraídas hacia una carretera que bordeaba el lago y quedaron emboscadas por la niebla matutina. Pero ahora los romanos ya se sabían las trampas de Aníbal y durante un año se negaron a entrar en batalla<sup>[32]</sup>.

Finalmente, los romanos movilizaron al mayor ejército que jamás habían reunido, ocho legiones más los aliados y la caballería, 80.000 hombres en total, y presentaron batalla a Aníbal en campo abierto a plena luz del día, en Cannas en el sur de Italia. Aníbal se enfrentó a ellos con un ejército cuyos efectivos constituían aproximadamente la mitad del tamaño de las huestes romanas. Apostó dos unidades compactas de infantería en pequeñas elevaciones en el campo y las conectó con una línea flexible de infantería ligera en el centro. Cuando los romanos arremetieron contra esta línea, los flancos de Aníbal resistieron mientras que el centro era empujado hacia atrás. Esto creó un embudo que arrastró al ejército romano hacia el centro. La primera línea romana empujaba contra los cartagineses mientras que la retaguardia romana empujaba contra sus primeras líneas, de manera que los romanos acabaron amontonándose demasiado cerca unos de otros como para poder blandir sus

armas con efectividad. Entretanto, la caballería de Aníbal ahuyentaba a los jinetes romanos y sellaba la parte posterior abierta del embudo, atrapando a todo el ejército romano en el interior de un abarrotado campo de matanzas. Los romanos fueron sistemáticamente masacrados durante el resto del día hasta que no quedó nadie en pie<sup>[33]</sup>.

En dos años los romanos habían perdido 150.000 hombres a manos de Aníbal. Después de esto, los aliados romanos empezaron a desertar. Siracusa se sumó a los cartagineses y se defendió contra las represalias romanas utilizando una imponente (y probablemente mítica) colección de máquinas de guerra ideadas por el matemático Arquímedes: catapultas perfeccionadas, una pinza mecánica que atrapaba barcos y los lanzaba contra las rocas, y un espejo que concentraba los rayos de sol convirtiéndolos en un haz mortal de calor. No obstante, al final la disciplina romana y las cualidades marciales derrotaron a la ingenuidad griega. Siracusa fue capturada y Arquímedes cayó durante el saqueo de la ciudad.

Incapaces de vencer a los cartagineses en Italia, los romanos enviaron un ejército comandado por Escipión para arrebatárselos de las manos. Tras una larga guerra en la que Cartago quedó aislada de su fuente vital de riqueza y recursos humanos, Asdrúbal, el general cartaginés de España, se puso en marcha y siguió los pasos de su hermano Aníbal hacia Italia. Por el camino, dos ejércitos romanos se abalanzaron sobre su ejército y lo acorralaron en un terreno de suelo rocoso y desigual en el río Metauro, en Italia, donde no pudo desplegar sus líneas de batalla. Los ejércitos romanos aniquilaron a Asdrúbal antes de que pudiera unir su ejército al de Aníbal, y un jinete arrojó su cabeza decapitada al campamento de su hermano.

Finalmente, los romanos de Escipión desembarcaron en África del Norte, obligando a Aníbal a abandonar Italia y a regresar apresuradamente a su tierra natal. Escipión convenció a los vecinos nómadas de Cartago, proveedores de excelente caballería, de que se pasasen al bando romano y destruyó a continuación al último ejército cartaginés en Zama, cuando los elefantes de guerra de Aníbal presa del pánico retrocedieron y aplastaron las líneas cartaginesas en una estampida. El tratado de paz resultante puso a todo el Mediterráneo occidental bajo control romano.

## Juegos de gladiadores

**Número de muertos:** 3,5 millones<sup>[34]</sup>

**Clasificación:** 28

**Tipo:** matanza ritual

**Grupos enfrentados:** red y tridente contra espada y escudo

**Período:** por lo menos desde 264 a. C. hasta c. 435 d. C.

**Escenario:** imperio romano

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a los romanos

El combate de gladiadores es una actividad tan incomprensiblemente ajena que normalmente acudimos a analogías deportivas para describirla, pero aunque sólo sea por esta vez, no lo vamos a hacer. Es verdad que algunos gladiadores se hicieron tan famosos como los futbolistas de hoy en día, pero la mayoría de ellos murió de manera vergonzosa y anónima. El objetivo de los juegos era celebrar la muerte de los marginados. Un hábil combate no era más que un entretenimiento añadido.

La lucha de gladiadores comenzó en la noche de los tiempos en algún lugar de Italia como rito para honrar a los muertos. Los romanos decían haber adoptado esta práctica de sus vecinos los etruscos, pero no hay evidencia alguna de este origen, por lo tanto los historiadores tienden a culpar a otro pueblo extinguido, los samnitas, que sí dejaron testimonio de combates de gladiadores<sup>[35]</sup>.

El sacrificio de prisioneros de guerra y el derramamiento de su sangre sobre las tumbas de los grandes guerreros se practicaba en todo el mundo. Su poder se transfería a los héroes y al mismo tiempo se obtenía cierta venganza. No obstante, a veces los prisioneros eran obligados a luchar unos contra otros. Esto no sólo resultaba más entretenido que cortarles el cuello sobre las tumbas, sino que traspasaba el peso de la matanza de los sacerdotes a los propios compañeros de los prisioneros. Permitía hacer ostentosa gala de piedad para el afortunado vencedor elegido por los dioses para sobrevivir. Antiguas pinturas murales de México de prisioneros combatiendo muestran que esta práctica se desarrolló de manera independiente fuera del Mediterráneo; no obstante, sólo los romanos abusaron de ella. De hecho, la ausencia general de luchas de gladiadores fuera del mundo romano indica que probablemente *no* es la inevitable manifestación de una especie de sed de sangre humana universal.





Los romanos hicieron de los juegos una parte integrante de la vida civil, un espectáculo que endurecía a la ciudadanía ante la vista de la sangre y el dolor mientras se eliminaba el exceso de prisioneros de guerra y de delincuentes. Como pueblo guerrero con enemigos en todas partes, los romanos tenían que acostumbrarse a la muerte violenta desde una edad muy temprana. Los juegos enseñaban mediante el ejemplo cómo enfrentarse a la muerte con coraje y dignidad, reforzaban la importancia de ser romanos mostrando al odiado esclavo, criminal y extranjero mientras era despedazado<sup>[36]</sup>.

Los juegos romanos solían organizarse para honrar la memoria de algún gran romano de alcurnia. Un patrocinador de alto rango pagaba los juegos y ofrecía entrada libre a los espectadores. El público era seleccionado y se sentaba de acuerdo con su categoría: el palco imperial, los senadores en las primeras filas, los ciudadanos romanos con derecho a voto con sus iguales, y las mujeres en las últimas filas, en la parte superior.

En el primer combate del que se tiene constancia pelearon tres pares de esclavos en honor a Bruto Pera tras una batalla en 264 a. C. Con el tiempo, el tamaño de la contienda fue aumentando. Tito Flaminio presentó setenta y cuatro pares un siglo después, y Julio César planificó 320 para el año 65 a. C. Como ocurre con todo lo que se hace demasiado popular, el propósito original quedó diluido. Con el declive de la república, los juegos pasaron a ser más un entretenimiento que un ritual en la medida en que los políticos competían por ofrecer al público espectáculos más llamativos. Esperaban que en tiempos de elecciones los votantes recordasen unos juegos especialmente atractivos. Julio César fue un político experto y un maestro a la hora de complacer a las masas. A veces armaba a los combatientes con armas extranjeras o armadura dorada. Organizaba falsas batallas con auténtico derramamiento de sangre, incluyendo una representación de la caída de Troya. Fue uno de los primeros patrocinadores en simular batallas en lagos artificiales, y el primero que exhibió una jirafa en Roma<sup>[37]</sup>.

El anfiteatro solía ser el edificio más grande de cualquier ciudad de Roma, y la importancia de los juegos en la vida romana se puso de relieve en 80 d. C. con la construcción del teatro más grande jamás erigido en Roma: el Anfiteatro Flavio o el Coliseo. El símbolo más visible y distintivo de la magnificencia romana, que podía albergar hasta sesenta mil espectadores. Un equipo de marineros levantó un inmenso toldo para proporcionar sombra a la muchedumbre. Túneles subterráneos, cámaras y mecanismos ubicaban y elevaban animales, equipamiento y escenario a la vista del público. Al finalizar el espectáculo, el Coliseo permitía la eficiente salida de la audiencia por setenta y seis salidas.

Hasta que los nazis construyeron sus campos de exterminio, el Coliseo había sido el emplazamiento más pequeño de las mayores matanzas de la historia, con más muertes por hectárea que cualquier campo de batalla o prisión. En 2007, una votación mundial lo declaró una de las Siete Nuevas Maravillas del Mundo.

## UN DÍA EN LA ARENA

La mañana de un día de fiesta solía empezar con la exhibición y matanza en la arena de docenas o centenares de animales extraordinarios procedentes de todo el mundo conocido: cocodrilos, elefantes, leopardos, hipopótamos, alces, avestruces, renos o rinocerontes. Osos, toros, leones y lobos salvajes eran obligados a luchar entre sí para amenizar el espectáculo, o bien eran eliminados para la multitud por cazadores provistos de arcos y lanzas. Luchadores especializados, como si de toreros se tratase, se enfrentaban cuerpo a cuerpo con los animales según los ritos tradicionales. La matanza de animales en la arena cumplía el objetivo adicional de permitir que el patrocinador proporcionase al pueblo un espléndido festín de toro asado, ciervo o elefante. La comida se ofrecía a la multitud en banquetes al aire libre después del espectáculo<sup>[38]</sup>.

Para celebrar la inauguración del Coliseo se sacrificaron cinco mil animales salvajes y cuatro mil animales domésticos. Trajano mató a once mil animales para conmemorar su triunfo en Dacia en 107 d. C.<sup>[39]</sup> La demanda de más espectáculos provocó la extinción de las especies más impresionantes del imperio. Los últimos leones europeos fueron sacrificados en torno a 100 d. C. El elefante norafricano desapareció durante el siglo II d. C. Los tigres hircanos, los uros, los bisontes europeos y el león bereber sobrevivieron a la era romana en remotas tierras baldías, pero nunca se recuperaron y acabaron extinguiéndose en siglos posteriores<sup>[40]</sup>.

Hacia el mediodía, los delincuentes eran ejecutados públicamente como advertencia, a menudo acababan en la hoguera o en las fauces de las bestias que soltaban para que se abalanzasen sobre ellos. Algunas veces los delincuentes eran arrojados en grandes grupos con armas rudimentarias para que se matasen unos a otros. En otras ocasiones, la imaginación romana creaba vistosos castigos acordes con el delito. Algunos prisioneros eran ejecutados representando los mitos más espeluznantes: Hércules en llamas, Ícaro precipitándose desde el cielo, Hipólito arrastrado por caballos, Acteón convertido en ciervo y despedazado por los perros. Éstas se consideraban valiosas lecciones sobre las misteriosas costumbres de los dioses.

El verdadero espectáculo no comenzaba hasta la tarde, cuando los diestros gladiadores saltaban a la arena. Los gladiadores eran en un principio delincuentes, esclavos y prisioneros de guerra, pero eran entrenados en escuelas especiales, *ludii*, para ofrecer el mejor espectáculo posible. Algunos de los combates consistían en enfrentar a cien galos contra cien árabes en una batalla ficticia, que instruía a los ciudadanos soldados acerca de lo que cabía esperar en la frontera. No obstante, la mayoría de las veces los gladiadores luchaban en combate singular para que el público pudiera deleitarse con sus habilidades marciales sin distracciones.

Los juegos daban comienzo cuando el *editor* comprobaba la autenticidad de las armas. La armadura del gladiador estaba diseñada para reducir el riesgo de heridas leves y facilitar una muerte limpia protegiendo los brazos y la cara y dejando al descubierto el pecho y el cuello. Los cascos con visera cerrada ocultaban el rostro de los gladiadores y hacían que las muertes en la arena fueran anónimas e impersonales. Los combatientes llevaban atuendos de guerreros bárbaros o míticos con sus estilos tradicionales de armas y armaduras, como los gladiadores samnitas y los tracios, que debían su nombre a las tribus enemigas. El *secutor* luchaba con una espada y un pesado escudo rectangular, con el brazo que empuñaba la espada enfundado en una armadura en forma de manga (*manica*). El gladiador provisto de tridente (*retiarius*) utilizaba una red para lidiar con el *murmillo*, un gladiador que portaba una armadura de escamas y un casco en forma de pez, una imaginativa puesta en escena de Neptuno luchando contra un monstruo marino.

Cuando un gladiador inutilizaba a su oponente, el público votaba la suerte del perdedor desde sus asientos haciendo gestos con los pulgares<sup>[40a]</sup>. Si la muchedumbre estaba convencida de que el luchador derrotado había combatido con esfuerzo y arrojo, a menudo le perdonaba la vida. De hecho, las lápidas de los gladiadores de éxito con frecuencia contenían listas de las estadísticas de los combates que incluían las victorias, los empates y las derrotas, por lo tanto una sola derrota no siempre era una calamidad que terminaba con una carrera. Se calcula que en la era de Augusto solamente el 20 por 100 de los combates acababan en muerte, pero bajo el mandato de algunos emperadores posteriores, el 50 por 100 terminaban con la muerte de uno de los contendientes<sup>[41]</sup>.

Un acontecimiento especial pero poco frecuente era el *munera sine missione*, «ofrendas sin indulto», una serie de enfrentamientos de los que sólo un luchador podía salir con vida. A comienzos del siglo I d. C., Augusto prohibió la práctica por considerar cruel no permitir que un aguerrido luchador tuviese la oportunidad de ser indultado, pero emperadores posteriores la recuperaron por el enorme atractivo que ejercía.

## FIN DEL JUEGO

Los gladiadores se entrenaban para morir con elegancia. Se suponía que un luchador derrotado había de ofrecer el cuello para la estocada final sin bochornosos llantos, ni huidas, ni peticiones de clemencia<sup>[42]</sup>.

Después de cada combate a muerte, los encargados aparecían disfrazados de dioses del inframundo para asegurarse de que el muerto no estuviese fingiendo. Mercurio, provisto de un tocado alado y sandalias, hostigaba al perdedor con un hierro candente para ver si se estremecía. Charun, un demonio etrusco de orejas puntiagudas y nariz de buitres, golpeaba la frente del caído con una maza. A

continuación unos esclavos se llevaban el cuerpo a rastras y esparcían tierra nueva sobre los charcos de sangre<sup>[43]</sup>.

Fuera de la vista del público, en el depósito de cadáveres del anfiteatro, los encargados, siempre bajo la estricta mirada de un supervisor, despojaban al cadáver de la valiosa armadura y cortaban la garganta al luchador muerto para evitar fraudes. Normalmente, los cuerpos de los gladiadores eran arrojados a los vertederos de basura, porque eran esclavos y delincuentes, pero una de las ventajas de convertirse en un gladiador de éxito era la perspectiva de un entierro decente pagado por los hinchas o patrocinadores agradecidos, o con el dinero recolectado por los propios luchadores en los clubs funerarios<sup>[44]</sup>.

Con suerte, destreza o carisma, un gladiador de éxito podía retirarse de su profesión libre y con vida. Los gladiadores retirados se convertían a menudo en entrenadores o en luchadores contratados muy bien pagados. Otros ofrecían sus servicios como matones, guardaespaldas o sicarios.

Puesto que los romanos consideraban que la compasión era una debilidad, sus filósofos rara vez se oponían a los juegos con este argumento. En algunos de sus escritos, Cicerón se lamenta de ciertos juegos artificiosos que él consideraba vulgares y sádicos, pero sin embargo aprobaba los juegos bien realizados que ilustraban los tradicionales valores romanos de fuerza y honor<sup>[45]</sup>. Naturalmente, los emperadores más odiosos (como, por ejemplo, Calígula y Cómodo) disfrutaban viendo cómo los hombres se despedazaban unos a otros y a veces incluso se unían a la diversión, pero también emperadores con mejor reputación mostraban una auténtica sed de sangre romana. El emperador Claudio a menudo ordenaba que se le quitase el casco al perdedor cuando se le daba la estocada final para poder ver la agonía en el rostro del moribundo. En cambio, a Marco Aurelio le disgustaban los combates y trató de organizar juegos con armas romas y con el menor número posible de muertes.

Los primeros cristianos se opusieron a los combates de gladiadores como ritual religioso propio del enemigo que había sacrificado a unos dos mil cristianos durante los tres primeros siglos de la era cristiana<sup>[46]</sup>. Los juegos perdieron cierta popularidad después de que el imperio abrazase el cristianismo y la compasión se convirtiese en una virtud. Constantino trató de abolir el combate de gladiadores mediante un edicto en 325 d. C., pero la abolición se impuso esporádicamente. Sin embargo, después de que los invasores germánicos desmantelaran el Imperio Romano de Occidente, ya no había necesidad alguna de endurecer a los romanos contemplando la muerte de otros hombres. En general, los nuevos reyes bárbaros frenaban los combates de gladiadores cuando accedían al poder. El último combate documentado en el Coliseo se celebró en torno a 435 d. C., aunque las luchas públicas de animales continuaron practicándose durante casi un siglo más.

## Guerras romanas de esclavos

**Número de muertos:** 1 millón<sup>[47]</sup>

**Clasificación:** 47

**Tipo:** revueltas de esclavos

**Grupos enfrentados:** esclavos contra señores

**Período:** 134-71 a. C.

**Escenario:** Sicilia e Italia

**Traducción habitual del nombre:** guerras serviles (*bellum servile*)

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a los traficantes de esclavos romanos

**Otro aspecto negativo:** rebelión contra Roma

**Factores económicos:** esclavos, cereales

### PRIMERA GUERRA SERVIL (134-131 a. C.)

En sus continuas guerras de conquista, los romanos hicieron cientos de miles de prisioneros y confiscaron las vastas propiedades de sus enemigos en todo el mundo, subastando ambas cosas a especuladores romanos. Esto se produjo con especial virulencia en Sicilia, donde las guerras púnicas habían acabado con la vieja aristocracia griega y cartaginesa, y la habían sustituido por inmensas plantaciones en las que los esclavos trabajaban en beneficio de los terratenientes romanos. En el siglo II a. C., Sicilia se había convertido en el granero de la república.

En 134 a. C., los esclavos de un rico hacendado romano de fuera de la ciudad siciliana de Enna mataron a su dueño. El asesinato no sólo amenazaba con la crucifixión a los criminales, sino también a todos los esclavos de la casa. Enfrentados a esta horrible condena simplemente por estar en el sitio equivocado en el momento equivocado, todos los esclavos huyeron a las montañas. Allí se unieron a otro fugitivo, un antiguo esclavo sirio llamado originariamente Euno, pero rebautizado con el majestuoso nombre de Antíoco. Éste se había apoderado de una capilla dedicada a la diosa de la tierra Deméter que había en el monte. Después de ocultar una cáscara de nuez llena de sulfuro en la boca, Euno empezó a lanzar llamas al hablar, hecho que maravilló a sus seguidores y los convenció de que hablaba por boca de la diosa.

A partir de entonces creció en aquel lugar una comunidad de esclavos fugitivos que se sustentaba robando a los viajeros y en las plantaciones. A medida que se fueron congregando más esclavos en el templo de Deméter, la comunidad llegó a contar con 2.000 partidarios. Su general, un esclavo griego llamado Aqueo, viajaba por toda la isla reclutando soldados para la causa y convenciendo a una serie de

granjeros libres que odiaban tanto a los propietarios de la plantación como cualquier otro esclavo. Este ejército rebelde derrotó al pretor romano (gobernador) de Sicilia y a su milicia reunida apresuradamente. Esto alentó a Euno en sus siguientes diez o más enfrentamientos.

Otra congregación de fugitivos se formó en torno a Cleón, un esclavo nacido en Cilicia (hoy el sur de Turquía), que no tardó en reconocer a Euno rey de Sicilia. Ahora había ya 70.000 esclavos armados.

Los romanos no pudieron prestar a los esclavos rebeldes toda su atención, puesto que se encontraban inmersos en diversos conflictos. Aun así, se las arreglaron para enviar cada año un nuevo ejército consular para combatir a los rebeldes. La ley romana decretaba que todos los esclavos rebeldes capturados vivos habían de ser crucificados, pero las autoridades locales consideraban que aquello era derrochar propiedades valiosas. En lugar de cumplir la ley, devolvían los prisioneros a sus propietarios para que los castigasen, lo cual significaba unos azotes, no la muerte. Finalmente Publio Rupilio, el último cónsul<sup>[47a]</sup> encargado de aplastar la rebelión, asumió la tarea de crucificar a todo esclavo que capturaba vivo, llegando a sacrificar a más de 20.000.

Ambos cónsules romanos enviaron a sus ejércitos al corazón del territorio rebelde y sitiaron durante dos años la ciudad de Enna. Cuando por fin los rebeldes, medio muertos de hambre, fueron aplastados, Euno fue conducido a Roma. No obstante, no fue estrangulado públicamente tal como se hacía con un enemigo extranjero honorable, sino que murió olvidado en prisión al cabo de cierto tiempo. Asimismo, Publio Rupilio tampoco recibió la pompa y la gloria correspondientes a un auténtico triunfo romano porque derrotar a simples esclavos no se consideraba una *verdadera* victoria<sup>[48]</sup>.

## SEGUNDA GUERRA SERVIL (104-100 a. C.)

Mientras las grandes plantaciones seguían prosperando, los agricultores libres de toda Sicilia caían sumidos en la esclavitud por las enormes deudas que contraían con prestamistas y grandes terratenientes. Habida cuenta de que estos nuevos esclavos habían sido sometidos por medio de negocios turbios, el gobernador romano de Sicilia, Publio Licinio Nerva, instituyó un tribunal para escuchar sus reclamaciones. Resultó demasiado eficiente para su propio bien. Tras haber liberado a unas ochocientas personas esclavizadas injustamente, los terratenientes locales lo amenazaron para que abandonase el asunto. El gobernador se echó atrás y comunicó a los demandantes que todavía tenían casos pendientes que tendrían que seguir siendo esclavos. Se alzaron en rebelión.

El esclavo rebelde Salvio tomó las riendas de la insurrección bajo el nuevo nombre de Trifón. Por pura superioridad numérica, los esclavos en seguida se

apoderaron de la mayoría de las grandes haciendas del país. Muchas ciudades cerraron sus puertas a tiempo y permanecieron romanas, pero a pesar de todo los rebeldes impidieron que la comida llegase a las ciudades y se propagó la hambruna.

El gobernador no tenía a su disposición más que una milicia inexperta, que fue derrotada a las puertas de la ciudad de Morgantia. La propia ciudad se salvó de la captura sólo cuando los romanos ofrecieron la libertad a los esclavos que hubiese en ella si ayudaban a defender las murallas.

Como el gobernador necesitaba más hombres, llegó a un acuerdo con una de las hordas de bandoleros que campaban libremente por los montes: el perdón para todos ellos a cambio de aplastar a los esclavos. Pero tampoco esto pudo desbaratar la rebelión.

Ahora Sicilia tenía dos rebeliones de esclavos y dos líderes: Salvio en el interior y Atenión en el oeste acordaron gobernar conjuntamente. Poco después, llegaron del continente 14.000 romanos veteranos. A pesar de su inferioridad numérica derrotaron a los ejércitos mixtos de esclavos debido a su superior disciplina, pero el general romano no aprovechó su ventaja y los esclavos huyeron a las montañas. El general fue sustituido por haber fracasado, pero al año siguiente su sustituto fue también sustituido por no haberlo hecho mejor. Finalmente, un tercer general, el cónsul Manio Aquilio, aniquiló a los ejércitos de esclavos en dos años de duros combates y mató personalmente al comandante enemigo, Atenión, cara a cara en plena batalla. Una rara hazaña en la historia<sup>[49]</sup>.

### **TERCERA GUERRA SERVIL (73-71 a. C.)**

Ésta ya la han oído.

Espartaco nació en Tracia (hoy Bulgaria) y sirvió en el ejército romano hasta que desertó y se entregó al bandolerismo. Tras ser apresado, fue vendido a una escuela de gladiadores en Capua. Allí fue sometido al acostumbrado y brutal entrenamiento hasta que él y otros setenta compañeros gladiadores huyeron al campo.

Su banda en seguida creció hasta llegar a mil esclavos huidos y pudo rechazar a la primera legión romana enviada para castigarlos. Después instalaron su campamento en la fortaleza natural que proporcionaba el cráter volcánico durmiente del Vesubio. Cuando una nueva legión romana acorraló a Espartaco en su guarida, su ejército se descolgó por la pared del acantilado con cuerdas trenzadas con tallos de parra. A continuación, Espartaco se movió sigilosamente y atacó a sus sitiadores. Los romanos habían acampado imprudentemente en un estrecho desfiladero, y sin tener tiempo ni espacio para desplegarse debidamente, sufrieron una sangrienta derrota a manos de Espartaco y de su ejército.

Convencido ahora de la gravedad de la insurrección, el senado romano envió cuatro legiones para aplastar a los rebeldes. Espartaco se dirigió hacia el norte con la

esperanza de escapar de Italia cruzando los Alpes, donde sus seguidores se separarían para regresar a casa por caminos distintos. Sin embargo, su ejército prefirió quedarse y saquear Italia, de manera que Espartaco dio la vuelta y se dirigió hacia el sur violando y asesinando mientras recorría la península. Derrotó a todos los contingentes romanos que se le enfrentaron. Con cada victoria obtenía más armas para sus seguidores, que ahora se contaban por decenas de miles.

Finalmente Espartaco llegó al extremo sur de Italia, por donde planeaba cruzar a Sicilia y separar aquella isla del imperio romano. Había negociado con los piratas para que trasladasen a su ejército a cambio de permitirles usar los puertos sicilianos, pero en el último momento, los piratas se retractaron del acuerdo dejando plantados a los gladiadores en el continente. Entretanto, el esfuerzo de guerra romano fue entregado a manos de Marco Licinio Craso, el hombre más rico de Roma, que financió un nuevo ejército. Craso construyó una imponente muralla que cruzaba el dedo gordo del extremo de Italia, que ocuparon sus 32.000 tropas, para retener a los 100.000 rebeldes en el sur y matarlos de hambre durante todo el invierno.

Espartaco crucificó al azar a un prisionero romano delante de su ejército para recordar a sus hombres el horrible destino que les aguardaba si perdían, y a continuación trataron de atravesar la muralla. Fracasaron. Lo intentaron de nuevo, pero sólo una tercera parte de los rebeldes lograron escapar con Espartaco. El resto quedó atrapado para ser aniquilado lentamente por los romanos a placer.

Con sus fuerzas seriamente mermadas, Espartaco fue hostigado de un lado a otro por todo el sur de Italia mientras su ejército iba quedando cada vez más reducido. Un segundo general romano, Pompeyo, llegó para robar la gloria de su enemigo político Craso. Antes de entablar su última batalla con pocas esperanzas de éxito, Espartaco degolló a su caballo declarando que si perdía, no necesitaría ningún caballo, y si ganaba, tendría el mejor caballo de Roma.

El ejército del gladiador presentó su última batalla y fue barrido del campo por Craso, pero Pompeyo se llevó todo el mérito al interponerse en el camino de retirada de los rebeldes y aniquilarlos en su huida. Seis mil prisioneros fueron crucificados boca arriba y boca abajo a lo largo de la Vía Apia, la calzada que unía Roma con el sureste de Italia, condenados a morir lentamente, quedando expuestos sus cuerpos en putrefacción como advertencia para otros esclavos descontentos. Es muy probable que Espartaco no estuviese entre ellos. Nunca más se supo de él, pero posiblemente su cuerpo estaba entre las decenas de miles de cadáveres amontonados en el campo de batalla<sup>[50]</sup>.

## ¿Y DESPUÉS QUÉ?

Después de tratar de todas las guerras de esclavos en conjunto, retrocederemos un poco para ponernos al día sobre lo que estaba ocurriendo en otros lugares del imperio



romano.

En los siguientes capítulos, nuestro derrotero se desviará del curso principal de la historia. Entramos en una era de la historia romana en la que las guerras en sí son menos importantes que quien las libra. Durante las últimas generaciones de la república romana, los ambiciosos generales matarán a cientos de miles de extranjeros simplemente para mejorar su perfil público. La mayoría de los historiadores modernos siguen los altibajos políticos de estos generales en Roma en vez de seguir sus altibajos militares en la frontera. Nosotros, por nuestra parte, prestaremos más atención a los cientos de miles de extranjeros que fueron sacrificados para la grandeza de Roma.

## Guerra de los aliados

**Número de muertos:** 300.000<sup>[51]</sup>

**Clasificación:** 96

**Tipo:** guerra civil étnica

**Grupos enfrentados:** romanos contra itálicos

**Período:** 91-88 a. C.

**Escenario:** Italia

**Traducción habitual del nombre:** guerra social (*bellum sociale*)

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a los romanos

**Otro aspecto negativo:** rebelión contra Roma

Los pueblos del centro de Italia habían luchado como aliados de los romanos en sus guerras de conquista, suministrándoles la mitad de los efectivos de sus ejércitos, pero todo el poder y la gloria de las conquistas fueron a parar a la Ciudad de Roma. Los oficiales aliados que servían en los ejércitos romanos estaban sometidos a castigos draconianos sin derecho de apelación como tenían los ciudadanos romanos. Los magistrados romanos que pasaban por las ciudades aliadas ejercían una autoridad dictatorial, y sólo los ciudadanos de Roma tenían voz en la política romana o protección por parte del poder romano. Por consiguiente, los aliados itálicos pidieron ser reconocidos como ciudadanos. Encontraron un aliado en Marco Livio Druso, un tribuno romano que defendió su caso en la política de la ciudad, pero cada vez que se procedía al voto, el senado lo rechazaba. Cuando Druso fue asesinado como parte de la despiadada política de la ciudad, los aliados itálicos abandonaron la posición cooperativa y pasaron al plan B. Ocho tribus, especialmente los samnitas y los marsi, establecieron una república rival («Italia») con su capital en la ciudad de Corfinium, al este de Roma.

Roma movilizó inmediatamente a su ejército para poner fin a aquello. Con enemigos en todas direcciones, los dos cónsules romanos dividieron en 90 a. C. al ejército de 150.000 hombres y avanzaron por separado. Publio Rutilio Lupo se dirigió hacia el norte y Lucio Julio César hacia el sur. En el norte, Rutilio fracasó en diversas batallas y finalmente sucumbió, pero su consejero, el veterano general y primer romano de la época, Gayo Mario, tomó el mando y condujo a su ejército a la victoria sobre los marsi. En el sur, el ejército romano encajó una derrota, pero consiguió repeler a los itálicos<sup>[51a]</sup>.

Por primera vez desde los tiempos de Aníbal, Roma tenía a sus enemigos al alcance de las puertas de la ciudad. Al darse cuenta de que ganar la guerra sería más difícil de lo que ellos habían imaginado, Roma prometió concesiones a aquellos aliados que permaneciesen o volviesen a ser leales. Al año siguiente, los dos cónsules dirigieron juntos sus ejércitos hacia el norte y obtuvieron una rotunda victoria sobre

los rebeldes itálicos.

Finalmente, la guerra se extinguió cuando Roma concedió a los aliados rebeldes el derecho a voto para el gobierno romano. La trampa era que los votos habían de ser depositados en persona en la ciudad de Roma. A simple vista, éste no era el acuerdo exigido a Roma, porque la mayoría de los ciudadanos no podían realizar el viaje hasta la ciudad el día de las elecciones. Al principio, muchos de aquellos votos nunca se depositaron, sin embargo, los candidatos se percataron de que valía la pena sufragar el coste del traslado de sus partidarios desde lejanas comunidades para la temporada de elecciones, y con el tiempo aquello se convirtió en un día de bulliciosa fiesta<sup>[52]</sup>.

## Tercera guerra mitridática

**Número de muertos:** como mínimo 400.000<sup>[53]</sup>

**Clasificación:** 82

**Tipo:** guerra hegemónica

**Grupos enfrentados:** Roma contra Ponto

**Período:** 73-63 a. C.

**Escenario:** Asia Menor (la moderna Turquía)

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Mitrídates

**Otro aspecto negativo:** la conquista romana

Después de los cartagineses, el reino de Ponto, que rodeaba gran parte del mar Negro y que tenía su capital en Sínope en la costa norte de Asia Menor, opuso la resistencia más obstinada a la expansión romana.

### PRELUDIO: LA PRIMERA GUERRA MITRIDÁTICA (89-85 a. C.)

Mientras los romanos estaban ocupados con la revuelta de los aliados en Italia, el rey Mitrídates de Ponto aprovechó la distracción para invadir la esfera de influencia romana en el este. Tras conquistar los reinos de Bitinia (al oeste) y Capadocia (al sur), aliados de Roma, los reyes refugiados convencieron a los romanos para que acudiesen en su rescate. No obstante, tan pronto como los romanos le declararon la guerra, el ejército pónico ocupó la provincia romana de Asia (el borde occidental de la actual Turquía). Mitrídates ordenó matar y despojar de sus propiedades a todos los itálicos que vivían en aquellas tierras: 80.000 mercaderes, marineros, viajeros, familiares, e incluso a los esclavos nacidos allí.

Mitrídates cruzó Grecia para llevar a cabo otra sencilla conquista hasta que Roma resolvió su problema con los aliados itálicos y respondió al ataque. Lucio Cornelio Sila, ahora cónsul romano, llegó y derrotó a los pónicos en diversas batallas matando a más de 150.000 hombres<sup>[54]</sup>. No obstante, las condiciones de paz que impuso a Mitrídates no fueron duras porque Sila ansiaba regresar a casa rápidamente y apuntalar las bases de su poder en Roma.

Para sufragar nuevos ejércitos, las partes contendientes asaltaron los santuarios más sagrados de Grecia. Mitrídates saqueó la isla de Delos, lugar natal de Apolo y Artemisa, mientras que los romanos saqueaban el Oráculo de Delfos y Olimpia, sede de los Juegos Olímpicos. Ambos ejércitos se llevaron cargamentos de preciados tesoros para subastarlos por dinero en metálico<sup>[55]</sup>.

## **SEGUNDA GUERRA MITRIDÁTICA (83-82 a. C.)**

La segunda guerra mitridática fue una escaramuza fronteriza que apenas merece ser mencionada, de no ser porque probablemente se generaría confusión si la historia saltase de la primera a la tercera sin más explicación. Mitrídates empezó a reconstruir su ejército para sofocar algunas rebeliones locales, pero el general romano pensó que aquel nuevo contingente iba a lanzarse contra Roma. Sin embargo, tras los primeros enfrentamientos, resolvieron el problema diplomáticamente.

## **TERCERA GUERRA MITRIDÁTICA, Y LA MÁS MORTÍFERA (73-63 a. C.)**

Por aquel entonces, la mayoría de los reyes del Mediterráneo había aceptado el hecho de que Roma era la que mandaba. Cualquier decisión importante era acordada primero con su embajador romano. Los monarcas sin hijos llegaban incluso a transmitir sus reinos a Roma en sus testamentos, pero cuando el rey de Bitinia legó su reino a Roma, Mitrídates declaró que el testamento era una falsificación romana y volvió a ocupar Bitinia. Sabía que los romanos estaban demasiado ocupados persiguiendo a Espartaco como para detenerlo a él.

El senado romano envió a Lucio Licinio Lúculo a resolver el problema pónico, pero cuando llegó se encontró que las fuerzas romanas locales eran una chusma indisciplinada que no estaba en condiciones de participar en una dura campaña. Le llevó cierto tiempo enderezarlos y ponerlos en cintura, y tuvo que dejar solo a otro general romano en aquella zona, Marco Aurelio Cota, que fue derrotado en Calcedonia y asediado en Cícico por Mitrídates. Con un ejército apenas sin entrenar, Lúculo se puso en marcha y espantó a los pónicos, que abandonaron el asedio.

En la siguiente campaña, Lúculo destruyó sistemáticamente al ejército pónico e invadió Asia Menor. Mitrídates huyó hacia el este buscando la protección de su yerno, el rey Tigranes de Armenia, quien rechazó las peticiones romanas de extradición. En 69 a. C., Lúculo se abrió paso con su ejército y penetró en Armenia a través de la Alta Mesopotamia con una campaña que aniquiló a unos 100.000 armenios. La fortuna saqueada de la capital armenia Tigranocerta hizo de Lúculo el hombre más rico de Roma, y su extravagante estilo de vida se hizo legendario tras regresar a casa y empezar a gastarla.

Mitrídates huyó a sus tierras en la costa norte del mar Negro, donde gobernaba su hijo, Machares, pero éste no quería enfrentarse a Roma y se negó a empuñar las armas. Mitrídates, que nunca fue un sentimental, mató a Machares y asumió el control personal de su territorio. Reconstruyó su ejército reclutando a jinetes escitas de la estepa ucraniana.

En Asia Menor, Lúculo se granjeó enemigos entre sus compatriotas mientras consolidaba el control de las conquistas de Roma. Para aliviar la terrible pobreza de estas tierras asoladas por la guerra, abolió unilateralmente algunas de las deudas más pesadas que los colonos habían contraído con los prestamistas romanos y los recaudadores de impuestos, trabajadores independientes que exprimían a la población local en nombre del gobierno romano. Esto irritó a muchos financieros poderosos. A sus soldados tampoco les gustaba Lúculo por ser tacaño con el producto de su saqueo, de modo que se negaron a seguir avanzando en la última campaña. Esto abrió la puerta a una contraofensiva pónica que reclamaba gran parte del territorio perdido. Los enemigos de Lúculo en Roma aprovecharon esta oportunidad para retirarlo y sustituirlo por Pompeyo (66 a. C.), que se llevó toda la gloria de haber propinado el último golpe al moribundo reino de Ponto.

Al verse rodeado, Mitrídates envenenó a sus hijas y esposas para evitarles la humillación de ser capturadas. A continuación intentó darse muerte con veneno, pero éste falló porque se había pasado la vida entera desarrollando inmunidad a los venenos habitualmente utilizados por los asesinos. Finalmente, uno de sus generales terminó el trabajo con una espada.

# Guerra de las Galias

**Número de muertos:** 700.000<sup>[56]</sup>

**Clasificación:** 62

**Tipo:** guerra de conquista

**Grupos enfrentados:** romanos contra galos y germanos

**Período:** 58-51 a. C.

**Escenario:** Galia (Francia)

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a César

**Otro aspecto negativo:** la conquista romana

## HELVECIOS

La manera más segura de agradar a los votantes de Roma era traer un inmenso botín procedente de conquistas extranjeras y repartirlo generosamente por toda la ciudad. Sin embargo, hacia finales de la república romana el imperio era demasiado grande para que los dos cónsules dirigentes se dedicasen a arrasarlo y a acumular riquezas y gloria en guerras extranjeras durante el año que duraba el cargo que tenían asignado. Así pues, en lugar de ello probaban suerte como procónsules, es decir antiguos cónsules nombrados por el senado para ejercer de gobernadores de provincias fronterizas conflictivas (pero potencialmente lucrativas). Un cónsul popular podía ser recompensado con una próspera provincia para esquilmar, mientras que otro que no lo fuera podía recibir una franja de desierto rocoso llena de desastrosos nómadas que no rendían beneficio alguno. Tras cumplir su mandato en el cargo de cónsul siendo extremadamente popular, Cayo Julio César obtuvo cuatro legiones y el encargo de gobernar varias provincias romanas pacíficas del norte, concretamente en el sur de la Galia (hoy el sur de Francia).

César estaba ansioso por encontrar una excusa, cualquier excusa, para empezar a conquistar y saquear, por lo tanto estuvo encantado cuando los celtas helvecios le pidieron permiso para emigrar a través del protectorado romano de la Galia en 58 a. C. César denegó la petición, los helvecios siguieron delante de todos modos, y César se plantó ante ellos con seis legiones<sup>[56a]</sup>. Levantó una larga muralla que interceptaba su camino cerca del lago de Ginebra y esperó. Los helvecios esperaron también.

Cuando los helvecios intentaron maniobrar y esquivar a César, éste los alcanzó mientras cruzaban el río y aplastó su retaguardia. A continuación los persiguió muy de cerca sin darles tregua matando a los rezagados hasta que accidentalmente quedó fuera del alcance de su línea de abastecimiento. Cuando regresaba, los helvecios dieron media vuelta y le persiguieron hasta que los romanos se detuvieron y opusieron resistencia en una colina cerca de la principal ciudad gala de Bibracte, en el

centro de Francia. Rechazaron los embates helvecios, contraatacaron y los aniquilaron.

Según los documentos que César encontró en el campamento helvecio abandonado, habían partido 368.000 helvecios (una cuarta parte eran guerreros), pero ahora tan sólo quedaban 110.000. Reasentó de nuevo a los supervivientes en su viejo territorio (hoy Suiza) para evitar que los germanos se expandiesen por aquellas tierras vacías<sup>[57]</sup>.

Ya era demasiado tarde para eso.

## **ARIOVISTO**

Al norte, dos tribus galas del valle del Rin, los eduos y los sécuanos, estaban en guerra. Estos últimos contrataron a los suevos, una tribu germánica dirigida por Ariovisto, para que les ayudaran. No obstante, tras derrotar a los eduos, Ariovisto no se quiso marchar y se apoderó de una tercera parte del territorio de los sécuanos, asentando allí a 120.000 pobladores, todos ellos de su propio pueblo. A continuación aumentó su pretensión a dos tercios del territorio sécuano.

César, sin embargo, no estaba dispuesto a permitir que los germanos reuniesen un nuevo y poderoso territorio tan cerca de la frontera romana, así que, en respuesta a las peticiones de los eduos, exigió a los suevos que se retirasen. Ariovisto ignoró desdeñosamente la petición y en septiembre César envió 30.000 hombres al norte. Ambos bandos parlamentaron y deliberaron durante algún tiempo hasta que el campamento romano en los Vosgos se vio rodeado por 70.000 germanos aullando. Los romanos tranquilamente formaron filas y atacaron. Aplastaron a los suevos y los expulsaron persiguiéndolos muy de cerca durante 24 kilómetros. Tras perder a 25.000 hombres, los suevos se replegaron y cruzaron nuevamente el Rin. No tardaron en circular rumores sobre la muerte de Ariovisto, probablemente a manos de su propio pueblo tras caer en desgracia.

## **SONDEO HACIA EL EXTERIOR**

Durante el año siguiente César permaneció en el norte combatiendo a los belgas, una gran coalición de tribus galas que se estaba armando para frenar la expansión romana. En junio de 56 a. C., César construyó un puente de madera sobre el Rin en diez días, y fue el primero en cruzar el río. Esta obra de ingeniería digna de asombro intimidó a gran parte de las tribus locales, que le entregaron rehenes como muestra de rendición. César no tardó más de dieciocho días en atravesar el río y quemar las ciudades de una de las tribus que se le resistió. Tras su retirada prefirió destruir el puente antes que dejarlo sin vigilancia como puerta trasera de entrada al imperio.



César cruzó hacia Britania en 55 a. C. para ver si valía la pena conquistarla. Se llevó solamente dos legiones, bien porque no planeaba más que un reconocimiento o porque asumía arrogantemente que con dos bastaría para someter a la isla. En cualquier caso, los britanos se revelaron más formidables de lo que él había imaginado. Se quedó casi sin provisiones, pero lanzó ataques desde su posición en la playa y destruyó algunos pueblos para demostrar que no se dejaría intimidar ni se le forzaría a una retirada. Luego se retiró al continente.

Hasta aquel momento, César había reunido dos nuevas legiones que sumaban un total de ocho. En el invierno de 54-53 a. C., el rey Ambiórrix de los eburones germánicos engañó a las fuerzas locales romanas ofreciéndoles un paso seguro por su territorio, pero una vez allí les tendió una emboscada. Fue aniquilada casi toda una legión, que perdió el águila, símbolo visible de la legión y potente talismán. Los supervivientes regresaron a toda prisa a su campamento y se suicidaron antes de caer prisioneros a manos de los germanos.

César acudió y tomó represalias destruyendo todas las granjas y pueblos del territorio de los eburones. A pesar de que la mayoría pudo huir y esconderse de la venganza directa de los romanos, ahora morían de hambre en pleno invierno. Las tribus vecinas obtuvieron permiso de César para hacer lo que quisieran con los eburones. Aunque no sabemos con exactitud lo que hicieron aquellas tribus, sin duda debió de ser terrible. La historia no ha vuelto a mencionar a los eburones.

En 53 a. C. César tenía diez legiones. Descendió desde el norte y a su paso arrasó de nuevo la Galia, asegurándose de que todas las tribus supieran quién estaba al mando. Aplastó a una serie de obstinadas tribus galas una tras otra, vendiendo a las mujeres y a los niños a los traficantes que seguían a su ejército a todas partes. Plutarco asegura que durante sus campañas, César capturó a un millón de galos. El flujo de esclavos baratos que llegaban a Roma acabó empobreciendo a la clase obrera romana, que a su vez socavó los cimientos democráticos de la república.

Una vez finalizada la campaña, César pudo declarar que toda la región era territorio romano. A pesar de que todos los ejércitos galos que se habían enfrentado a los romanos habían sido derrotados, los galos decidieron lanzar una última ofensiva con la intención de expulsar a los invasores. Una gran coalición de tribus ya pacificadas se sublevó bajo el mando de Vercingetórix, jefe de la tribu de los arvernos. Para privar de alimentos a los romanos, los galos destruyeron todas las provisiones que no podían llevar consigo o defender, y el posterior asedio de la capital gala en Avarico fue casi tan penoso para los romanos en el exterior como para los galos en el interior. Durante veintisiete días de lluvias torrenciales, los romanos intentaron montar torres de asedio con ruedas para tomar la ciudad, mientras que los ataques galos trataban de impedir la construcción. Finalmente, las máquinas de asedio quedaron ensambladas y los romanos asaltaron las murallas. Los conquistadores mataron a todos los que se encontraban en el interior. César informó que no había supervivientes: «Ni ancianos, ni mujeres, ni niños. De toda la población, unos

cuarenta mil, apenas ochocientos lograron huir de la ciudad a la primera señal de alarma y ponerse a salvo junto a Vercingetórix».

Vercingetórix había huido durante el asedio de Avarico, ganando varias batallas menores antes de que César lo acorralase en la fortaleza de Alesia. Una vez más, los romanos acamparon formando un círculo en torno al fortín enemigo y empezaron a construir una serie de máquinas de asedio. Tras rechazar un ataque de los galos fuera del perímetro para romper el sitio, Vercingetórix se rindió y se puso a disposición de César. A pesar de que éste tenía la reputación de perdonar a sus enemigos, esta vez se mantuvo implacable. Vercingetórix fue confinado en una prisión hasta el día de la procesión triunfal de César, en que fue arrastrado, exhibido por las calles de Roma y por último estrangulado ritualmente.

## LEGADO

El obstinado e incorruptible Marco Porcio Catón, uno de los últimos senadores de Roma que creía en la república, se opuso enérgicamente a la guerra de César. Estaba convencido de que éste la había provocado bajo falsos pretextos y por ello debía ser entregado a los germanos para recibir castigo. Otro hombre poderoso de Roma también se opuso a César, pero sobre todo porque la ambición de éste de convertirse en dictador chocaba con su propia ambición de hacer lo mismo.

La guerra no sólo había cubierto a César de riquezas y gloria, sino que lo había provisto de un veterano ejército de tamaño inigualable, totalmente sobornado a su favor con el botín de las Galias. Aunque nadie en Roma podía evitar que se convirtiese en el dictador de la república, todavía fueron precisos unos años de guerra civil antes de convencer a todos los dudosos. Sin embargo, cuando se disponía por fin a establecerse y disfrutar de los frutos de su victoria, fue asesinado. Sus lugartenientes combatieron unos contra otros durante algunos años más, pero finalmente el último superviviente, el sobrino de César, Octavio, heredó el manto cesariano bajo el título de Augusto, y Roma se convirtió en un verdadero imperio.

## Ausencia de cálculos fiables en la Antigüedad

¿Hasta qué punto son fiables las estadísticas de las antiguas atrocidades? «No mucho» es la tradicional respuesta. Algunos historiadores modernos rechazan sin más las antiguas estadísticas de atrocidades, simplemente porque la prueba que las atestigua (si es que alguna vez la hubo) se ha perdido. Afirman que estas cifras provienen de sociedades que no sabían contar y que eran en gran parte analfabetas, que carecían de la moderna habilidad para contar grandes cantidades de personas y mantener registros exactos. A los conquistadores les gustaba hacer alarde de sus proezas, y las ingentes hordas del enemigo crecían cada vez que se narraba la historia. El recuento de los muertos en cada batalla es sospechosamente tendencioso, con ingentes montones de enemigos muertos a cambio de unos pocos rasguños en el bando vencedor. Antes de la Ilustración, la civilización era más bien flexible en lo relativo a la precisión histórica, y los antiguos historiadores no dejaban que la verdad empañase una buena historia.

Como bien dice la historiadora Catherine Rubincam, «Los historiadores antiguos no eran como los modernos, especialmente en su manejo de los números<sup>[58]</sup>».

Por desgracia el contraste no siempre es tan claro. En posteriores secciones de este libro podremos comprobar que los números actuales no son mucho mejores. Por ejemplo, es bastante habitual encontrar estimaciones de 100.000 iraquíes muertos en la guerra del Golfo de 1991, a pesar de que los americanos tan sólo encontraron 577 cuerpos y de que solamente había 800 heridos entre sus 37.000 prisioneros<sup>[59]</sup>. Para la reciente guerra de Irak, los cálculos del número de muertos durante los aproximadamente cinco años posteriores a la invasión de 2003 oscilan entre 85.000<sup>[60]</sup> y 1,2 millones<sup>[61]</sup>. Comparada con esta amplia diferencia de cifras, la cuestión de si en Cannas murieron 25.000 o 50.000 romanos no parece tan importante.

Por mi parte, suelo conceder a los documentos antiguos el beneficio de la duda. Nuestros antepasados sabían contar ovejas, ganado y dinero, por consiguiente, ¿qué sentido tendría olvidar de repente esta capacidad cuando se trataba de contar personas? Los antiguos tuvieron el suficiente conocimiento de la escritura como para dejar innumerables grafitos, que constituyen sus reliquias más comunes. Normalmente aceptamos la palabra de los antiguos historiadores cuando enumeran una cronología de acontecimientos o detallan el presupuesto de un reino, ¿por qué entonces somos más escépticos cuando nos ofrecen recuentos de muertos?

Pongamos esto en una escala del 1 al 10. La mayoría de académicos modernos asume que los antiguos recuentos de muertos tienen una puntuación de fiabilidad de 2 (los antiguos simplemente introducían cualquier número que les pareciese

impactante), comparada con las modernas estimaciones, que se supone que tienen una puntuación de 9 (recuentos meticulosos y contrastados con documentos oficiales). Esto justificaría fácilmente el hacer caso omiso de las cifras de los antiguos historiadores.

Por otro lado, sospecho que la fiabilidad de los números antiguos debería estar más cerca del 4 (insatisfactoria, pero calculada por personas que por lo menos sabían cómo llevar archivos de contabilidad y contar por miles sin que les saliera humo por las orejas). Es más, podría asignar una fiabilidad de 7 a la mayoría de estimaciones modernas (una puntuación basada en documentos dispersos, y cantidad de componendas para rellenar los huecos). Esto dificulta mucho más la tarea de trazar una línea de plausibilidad entre ambas estimaciones. Si creemos las cuestionables cifras de muertos de Hiroshima, de la Rusia de Stalin o de la guerra de Corea, entonces no deberíamos ser tan escépticos con Alejandro Magno.

Mi regla general es que si por lo menos un historiador moderno considera creíble un antiguo cálculo de muertos, entonces no lo desecharé. No tenemos que aceptar todos los números que los antiguos nos arrojen, pero dudar de un recuento de muertos antiguo porque huele mal no es suficiente.

A guisa de comparación, tomemos el Holocausto. Hoy en día todo el mundo sabe que el Holocausto sucedió. Si tenemos dudas, podemos coger el teléfono y llamar a alguien que estuvo allí. No obstante, llegará un momento en que no quedará ningún testigo ocular a quien preguntar. Tendremos que confiar en los archivos como prueba. Pero en 2037, un recorte en el presupuesto provocará el cierre de uno de los principales archivos americanos, que se trasladará a un almacén y se descompondrá. A continuación una gran guerra en Oriente Medio destruirá los archivos del Holocausto de Israel, y veinte años después un nuevo dictador antisemita en Rusia purgará los archivos de su país. Y no olvidemos el Gran Fallo Informático de 2022, que borrará todos los documentos que se habían digitalizado meticulosamente.

Finalmente, la prueba se habrá deteriorado tanto que sólo podremos confiar en la palabra de los historiadores acerca de la muerte de todas aquellas personas, lo cual nos remite al mismo problema al que nos enfrentamos con las antiguas atrocidades. Los futuros escépticos cuestionarán abiertamente el hecho de que Hitler pudiera haber matado seis millones de judíos con armas tan primitivas. ¡Son más personas de las que vivían en cualquier ciudad del planeta en aquella época, todas abigarradas en aquella media docena de minúsculos campos de concentración! ¡Imposible! Seis millones de judíos podían haber luchado y derrotado a los nazis con sus propias manos...

Hay una tendencia a hacer caso omiso de una serie de hechos históricos y considerarlos habladurías, pero cuando uno se pone manos a la obra, resulta que toda la historia consiste en testimonios indirectos, habladurías. No caer tan fácilmente en la duda es algo que debemos a las víctimas.

# Dinastía Xin

**Número de muertos:** 10 millones

**Clasificación:** 14

**Tipo:** disputa dinástica

**Grupos enfrentados:** la dinastía Han (legítima) contra Wang Mang (usurpador) contra los Cejas Rojas (rebeldes)

**Período:** 9-24 d. C.

**Escenario:** China

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Wang Mang

**Otro aspecto negativo:** caída de la dinastía china

## LAS FAMILIAS FELICES SON TODAS IGUALES

Al contrario de lo que cabría esperar, las monarquías tradicionales tienden a ser matriarcales. Imaginemos al lector en la piel de un emperador. Puesto que la herencia se transmite por la línea masculina, los parientes consanguíneos del padre encajan todos perfectamente en la sucesión, lo cual les convierte en rivales. No tienen motivo alguno para velar por los intereses del emperador. En las intrigas palaciegas, no podemos contar con el respaldo de nuestro hermano menor, ya que él es el siguiente en la línea sucesoria al trono. El hermano del padre ocupa el tercer lugar. Si algo le ocurre al emperador, todos ellos avanzan un puesto.

Por otro lado, las mujeres que se casan dentro de una familia imperial tienen una posición más precaria. La única conexión de la emperatriz con la corte es su relación con el emperador. Si éste muere y su tío hereda el trono, entonces la madre y esposa de aquél quedarán apartadas. Lo mejor a lo que pueden aspirar junto con sus familias es al exilio, lo peor a una purga sangrienta. Por este motivo, las familias de la esposa o madre son aliados naturales que velarán por nuestra seguridad. La historia de los imperios está repleta de poderosas emperatrices viudas, esposas de emperadores muertos, que intentan aferrarse al poder. Un modo de reducir la influencia de los parientes políticos es permanecer en la familia y casarse con las hermanas (como hacían los egipcios) o primas (como hacen los europeos), pero los chinos tenían leyes estrictas contra el incesto que obligaban al emperador a casarse fuera de su linaje.

(El fragmento que sigue no será del agrado del lector. En él se ofrece una enrevesada profusión de fechas y nombres chinos antiguos<sup>[62a]</sup>, pero no hace falta almacenarlos en la memoria permanente. Es solamente una muestra del engranaje general de los acontecimientos.)

Poco después de la muerte del Primer Emperador (véase «Qin Shi Huang Di»), China quedó sumida en una guerra civil, de la que emergió como único poder una

nueva dinastía, la dinastía Han. Durante casi dos siglos, una China reunificada avanzó sin sobresaltos bajo la dinastía Han. Cuando el emperador Yuan (cuya traducción es el «Principal Emperador») murió en 33 a. C., su hijo, el emperador Cheng (el «Emperador Triunfal»), accedió al trono y gobernó en paz durante los siguientes veintiséis años. Cheng confió en la familia de su madre, los Wang, para proveer de personal a la corte. Por ejemplo, el mando del ejército fue a parar a manos del hermano de la emperatriz, Wang Feng en 33 a. C. y pasó a Wang Yin (22 a. C.), a Wang Shang (15 a. C.), a Wang Gen (12 a. C.), y finalmente al sobrino de la emperatriz, Wang Mang, en 8 a. C. No hay nada de insólito en ello, pero al morir el emperador Cheng en 7 a. C. sin ningún hijo vivo que heredase el trono, la influencia de los Wang acabó súbitamente.

El trono pasó entonces al sobrino de veinte años de Cheng, hijo enfermizo de su hermanastro, el nuevo emperador Ai (el «Emperador Lamentable»). Cheng era hijo de la emperatriz Wang de Yuan, pero Ai era nieto de Yuang por parte de otra mujer, su consorte la princesa Fu, que ahora empezó a elevar a su familia hasta los más altos cargos del imperio. No obstante, el emperador Ai era homosexual y murió sin descendencia en el año 1 a. C. El comandante de veintidós años del ejército de Ai y probablemente su amante, Dong Xian, fue demasiado lento en la posterior lucha por el poder y fue apartado e inducido al suicidio por la rehabilitada emperatriz viuda Wang. Los Wang se dedicaron a purgar a todos los Dong que Dong Xian había aupado, junto con todos los Fu que la princesa viuda Fu había colocado en el gobierno<sup>[62]</sup>.

A continuación el trono pasó a un primo de nueve años, el emperador Ping (el «Emperador Pacífico»), y la emperatriz viuda Wang nombró al hijo de su hermano, Wang Mang, como regente. Si miramos un par de párrafos atrás, veremos que Wang Mang aparece como comandante del ejército durante el último año de reinado del emperador Cheng. Los Wang reclamaron todos los puestos que habían perdido durante los últimos seis años. El regente Wang Mang casó a su hija con el emperador niño para consolidar su estancia en el poder.

El hijo de Wang Mang, Wang Yu, estaba intranquilo ante la posibilidad de que finalmente fallase su jugada para mantenerse en el poder y de que el emperador Ping purgase a los Wang una vez tuviese edad suficiente para conspirar e intrigar por su cuenta. Para protegerse contra esta eventualidad, Wang Yu conspiró con el clan materno del emperador, la familia Wei, para expulsar a su padre de la regencia y del reino de los vivos. Cuando Wang Mang lo descubrió, ordenó a su hijo que se suicidase y a continuación aniquiló a todos los Wei a excepción de la madre del emperador. El emperador, que ahora tenía trece años, estaba resentido con Wang Mang por haber matado a todos sus tíos y primos, pero murió antes de que pudiera dar rienda suelta a su resentimiento. Todos sospecharon que Wang Mang lo había envenenado. Esto sucedía en el año 6 d. C.<sup>[63]</sup>

Muy bien. Ahora volvamos a prestar atención.

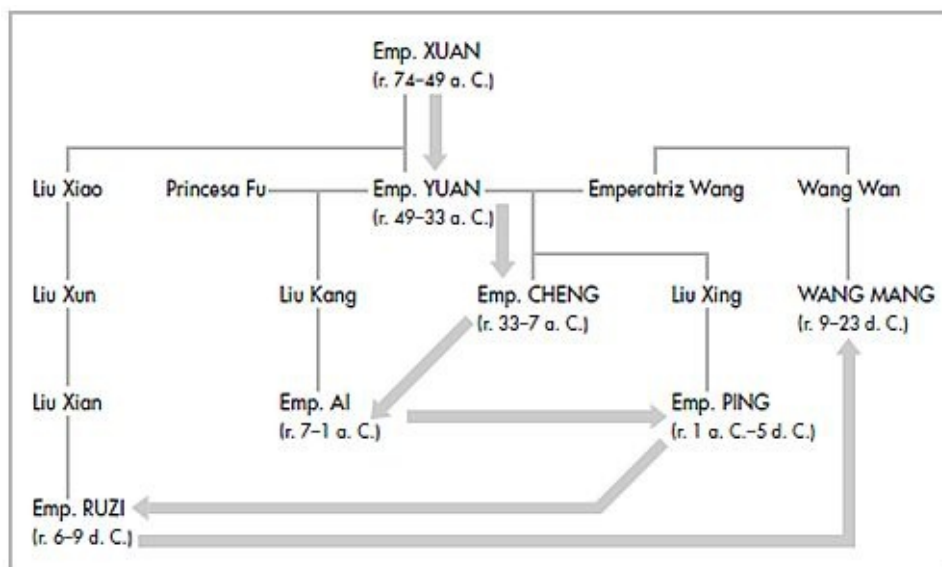
## LA RECIÉN ESTRENADA DINASTÍA

Hasta ahora la historia es la siguiente: La dinastía Han había unificado y estabilizado China durante dos mil años. Después complicó las cosas en la sucesión imperial. Wang Mang, el anterior comandante del ejército y sobrino de la emperatriz viuda, era el regente de China, pero el joven emperador del que se suponía que debía cuidar había muerto misteriosamente. Evidentemente, este emperador de trece años no dejó herederos. En realidad ninguno de los cuatro emperadores anteriores, desde el emperador Yuan (con el que hemos empezado esta historia), dejaron descendencia masculina, por consiguiente Wang Mang retrocedió una generación e indagó sobre los vástagos de un emperador anterior. Escogió a dedo al más joven que pudo encontrar y lo convirtió en el nuevo emperador, un príncipe de un año de edad, Ruzi (que se traduce por «Infante»). Wang Mang continuaría siendo regente hasta que el nuevo príncipe alcanzara la mayoría de edad, cosa que no parecía muy probable en manos de aquellas personas.

En el año 9 d. C., Wang Mang se cansó de esperar a que el emperador niño fuese lo suficientemente mayor para poder matarlo y mandó a Ruzi a un temprano retiro. (No se trata de ningún eufemismo. Ruzi sobrevivió otros dieciséis años en una cómoda finca.) Wang Mang se proclamó primer emperador de una nueva dinastía, llamada, muy apropiadamente, dinastía Xin (la «Nueva» dinastía).

Por muy brutal que suene esta historia, estos pocos años de apuñalamientos por la espalda de la dinastía Han mataron como mucho a un centenar de personas. Esto por sí solo no se gana un puesto en mi lista. El problema es que esto distrajo a la familia imperial, que no se ocupó de atender su negocio de gobernar el imperio, hecho que socavó la legitimidad de la corte. China había acabado con tres emperadores niños en dieciséis años y ahora estaba en manos de un usurpador.

Wang Mang era un estricto fundamentalista confuciano, hasta el punto de ejecutar a tres de sus hijos, a un sobrino y a un nieto por quebrantar varias leyes<sup>[64]</sup>, y dedicó un tiempo exagerado de su reinado a restaurar los ritos y procedimientos perdidos de los antiguos. Aseguró haber descubierto muy oportunamente un manuscrito perdido de Confucio que apoyaba todas aquellas reformas.



Tradicionalista como era, recuperó las viejas formas de pago en metálico. Palas, cuchillos y conchas complementaron el sistema monetario por primera vez en siglos. Acabó acuñando tal variedad de tipos de moneda que nadie podía adquirir la familiaridad necesaria para distinguir falsificaciones, por lo tanto la gente no confiaba en el dinero puesto en circulación. La economía empezó a cojear hasta que se paró.

Siendo él mismo un usurpador, Wang Mang sabía de primera mano que los emperadores no podían confiar en sus ministros, por lo que mantuvo tensas las riendas de sus subordinados. Al negarse a delegar importantes pero tediosas tareas, el trabajo nunca se realizaba. Por ejemplo, Wang intentó reestructurar la escala de salarios de los funcionarios, pero se vio tan abrumado por los detalles que los funcionarios no cobraron durante muchos años. Naturalmente, éstos encontraron otras fuentes de ingresos, la mayoría de ellas ilegales.

Como otros muchos idealistas a lo largo de la historia, Wang quiso restaurar los buenos tiempos del pasado ya perdidos cuando (así lo imaginaba él) las grandes familias de ciudadanos libres de las pequeñas granjas constituían la columna vertebral de la sociedad. Con este objetivo, Wang intentó fragmentar las grandes propiedades de la nobleza. Estableció un máximo de extensión de tierra que podía poseer una familia, y a continuación adjudicó el excedente a sus vecinos. Esto no le granjeó amigos.

## MANDATO DEL CIELO

La filosofía política tradicional china deposita gran confianza en el Mandato del Cielo. De acuerdo con esta teoría, el cielo favorecerá a un emperador justo concediéndole paz y prosperidad, pero si el gobernante *no* resulta favorecido con paz y prosperidad, entonces sin duda el cielo lo considera odioso. Entonces es totalmente legítimo, incluso un deber sagrado, derrocar a un emperador no favorecido. El cielo



no tardó en mostrar su descontento con Wang Mang.

El río Amarillo (o Huang Ho) es sin duda el accidente geográfico más mortífero conocido por el hombre. Como centro de comercio e irrigación, el río mantiene viva a China, pero demasiado a menudo el río, obstruido por el limo, se atasca e inunda sus márgenes perforando un nuevo camino hacia el mar a través de la llanura adyacente y de cualquier desventurada población o centro urbano que se interponga en su camino. Varias inundaciones del río Amarillo tienen la distinción de ser los únicos desastres naturales de la historia que han matado a más de un millón de personas. Incluyendo las consiguientes hambrunas y enfermedades, en la inundación de 1332-1333 murieron siete millones; en la de 1887, de 900.000 a dos millones; y en la 1931, de uno a cuatro millones<sup>[65]</sup>.

Con el gobierno chino enfrascado en las intrigas palaciegas, los ingenieros civiles se retrasaron en la reparación de los sistemas de irrigación que eran vitales para la vida en China, entre ellos los diques que mantenían al río Amarillo dentro de su cauce. En el año 4 d. C. el río Amarillo se desbordó de su lecho propagando inundaciones y hambrunas. En 11 d. C. volvió a desbordarse<sup>[66]</sup>.

La dinastía Xin de Wang Mang podría haber sobrevivido de no ser por estos desórdenes. Cuando la ira divina empezó a manifestarse, se difundió la profecía de que la dinastía Han volvería a ser restaurada y accedería al poder. No tardaron en surgir sociedades secretas.

## LA REBELIÓN DE LOS CEJAS ROJAS

En 17 d. C. una nueva facción de rebeldes inició una vida de bandolerismo en las provincias del curso bajo del río Amarillo que habían quedado terriblemente asoladas por las inundaciones. Los rebeldes, denominados los Cejas Rojas por las rayas de pintura roja de guerra con que se embadurnaban la frente, derrotaron a todos los ejércitos que la dinastía Xin lanzaba contra ellos. Finalmente, para aplastar a los insurrectos Wang Mang envió una fuerza descomunal, que se apuntó algunos éxitos e infligió represalias a los simpatizantes de los rebeldes hasta que los Cejas Rojas destruyeron al ejército Xin en Chengchang en 23 d. C. Los Cejas Rojas escogieron a Liu Penzi, un miembro de catorce años del clan Liu (la anterior familia gobernante de la dinastía Han), a quien nombraron emperador<sup>[67]</sup>.

Entretanto, varias facciones pequeñas de rebeldes en el centro de China entre los ríos Amarillo y Yangtze sucumbieron al hechizo de otra rama de la familia Liu y se convirtieron en una importante amenaza bajo el nombre de ejército Lulin, o Bosques Verdes, por las escarpadas montañas (Lu-lin, cuya traducción es «bosque verde») que habían sido su primer refugio. El jefe de los Bosques Verdes era Liu Yan, un descendiente de la sexta generación de un antiguo emperador Han, pero irónicamente resultó ser demasiado competente y carismático como para conservar a sus

partidarios. Los otros líderes de los Bosques Verdes preferían a un insignificante fantoche al que pudieran manipular, así que se confabularon, conspiraron y elevaron en su lugar al tercer primo de Liu Yan al rango de emperador proclamado<sup>[68]</sup>.

Wang Mang envió otro gigantesco ejército de casi 500.000 hombres, aunque probablemente no fuera tan grande, para acabar con las fuerzas de los Bosques Verdes, cuyo número no alcanzaba los 10.000, aunque probablemente tampoco esto fuera cierto. En junio de 23 d. C., mientras el ejército Xin asediaba a una guarnición de los Bosques Verdes en la ciudad de Kunyang, Liu Xiu, hermano pequeño del anterior líder Liu Yan, reunió nuevas tropas rebeldes en el campo y avanzó con el objetivo de levantar el sitio. El comandante Xin subestimó la fuerza de los rebeldes que se le aproximaban y arrogadamente lanzó una fuerza insignificante para acabar con ellos. Cuando los rebeldes Bosques Verdes derrotaron a aquella pequeña unidad, los soldados Xin huyeron hacia el grueso del ejército difundiendo el pánico y el pesimismo. A continuación, las fuerzas de los Bosques Verdes que se encontraban en el interior de Kunyang atacaron frente a las puertas de la ciudad, mientras que las fuerzas rebeldes del exterior completaron su victoria. Una repentina tormenta y una súbita crecida se sumaron a la confusión, el ejército Xin huyó y fue masacrado en su retirada<sup>[69]</sup>.

Tras perder dos grandes ejércitos en un solo año, Wang Mang estaba condenado. En la carrera por alcanzar la capital en Chang'an (Xian en la actualidad), el ejército de los Bosques Verdes llegó antes que los Cejas Rojas, por lo tanto, su candidato Liu Xian se convirtió en el líder de la restaurada dinastía Han. Chang'an cayó tras una encarnizada defensa cuerpo a cuerpo. El palacio fue incendiado y Wang Mang decapitado y cortado en pedazos para que todo el mundo pudiera tener un recuerdo<sup>[70]</sup>.

## LOS NUEVOS HAN

Antes de que Liu Xuan tuviera ocasión de instalarse y disfrutar de su condición de emperador, las conspiraciones empezaron a cernirse a su alrededor. El anterior Emperador Infante Ruzi fue arrancado de su retiro por un par de nobles menores, pero su intento de hacerse con el poder fracasó. Fueron todos ejecutados.

Por si acaso, Xuan en seguida encontró una excusa para hacer ejecutar también a su anterior rival, Liu Yan.

Entonces varios generales conspiraron para secuestrar a Xuan. También ellos fueron descubiertos y la mayoría fue ejecutada, pero uno de los supervivientes consiguió expulsar a Xuan fuera de la ciudad de Chang'an. Éste reagrupó a sus generales leales y volvió a tomar la ciudad. Poco después de recuperar su trono, llegaron los Cejas Rojas y tomaron Chang'an para instalar a su propio emperador, Liu Penzi. Los Cejas Rojas capturaron al emperador Liu Xuan, pero se limitaron a

degradarlo a la pequeña nobleza y lo mandaron a criar caballos para que no fomentase el resentimiento. No obstante, la gente no tardó en hablar con añoranza de los días en que gobernaba Xuan, por lo que éste acabó confinado en una mazmorra y estrangulado<sup>[71]</sup>.

El hermano de Liu Yan, Liu Xiu, estaba ausente combatiendo en la frontera. Desde la ejecución de su hermano dos años antes bajo falsas acusaciones, Liu Xiu, un hombre de legendaria prudencia, se había mantenido discretamente al margen, pero con Xuan fuera de combate, se autoproclamó emperador (25 d. C.) y lanzó su ejército contra los Cejas Rojas. Fue una dura campaña, pero Liu Xiu salió victorioso y tomó Chang'an en 27 d. C. Persiguió a los Cejas Rojas en su retirada hasta que los atrapó y aniquiló a la mayoría de ellos. Harto de tanta matanza, Liu Xiu detuvo el ataque y ofreció generosas condiciones de rendición: una amnistía general, una espléndida finca para el ex emperador Penzi y el fin de las ejecuciones masivas. Aceptaron.

La restaurada dinastía Han de Liu Xiu sobreviviría durante dos siglos. El emperador pasó a ser conocido en la posteridad como el «Emperador Completo y Marcial», en chino el emperador Guangwu.

## **DESPLOME DE LA POBLACIÓN**

Aunque con unas pocas interrupciones temporales, China es la entidad política más longeva de la tierra, más que cualquier otra nación del mundo, y los funcionarios del imperio chino han conservado durante siglos minuciosos y detallados archivos. Muchos se han perdido a causa del fuego, las inundaciones, la guerra y los ratones, pero todavía se conservan algunos fragmentos, copias y resúmenes. Entre esta documentación hay esporádicos registros de censos que se remontan a varias dinastías atrás. Sorprendentemente, los resúmenes del censo del año 2 d. C. están prácticamente intactos y arrojan las cifras más antiguas y fiables de población de cualquier ciudad de la historia. Es verdad que hay algunas discrepancias en los datos, pero la mayoría de los académicos acepta que la población de China en el año 2 d. C. rondaba los 57.671.400 habitantes.

Después de esto, los registros del censo muestran que China tuvo serios problemas. La población descendió hasta los 21 millones en 57 d. C., rebotó hasta los 34 millones en 75 d. C. y luego consiguió alcanzar los 43 millones en 88 d. C. Ya sé que son demasiadas cifras acumuladas inesperadamente en una frase, pero la conclusión es que China parece haber perdido casi 37 millones de habitantes en medio siglo de guerra, inundaciones y hambruna, y el cómputo al finalizar el siglo era de casi 13 millones menos. Aunque el panorama no sea halagüeño, es muy probable que buena parte de aquellos 37 millones de personas desaparecidas todavía estuvieran vivas pero escondiéndose de los recaudadores de impuestos. Las reducidas cifras del censo de 57 millones probablemente muestran la incapacidad del gobierno de

encontrar a las personas en China después de un período de descontento general más que un puro recuento de víctimas mortales.

Aun así, los estudiosos están convencidos de que existe una verdadera pérdida de población de varios millones oculta en algún lugar. Según a quién se lea, el desplome real de la población en China durante el siglo I podría situarse entre los 8 y los 43 millones. Investigando aquí y allí, pude encontrar diferentes estimaciones. He elegido el cómputo medio-bajo de 10 millones como referencia razonable<sup>[72]</sup>.

# Guerras judeo-romanas

**Número de muertos:** 350.000

**Clasificación:** 94

**Tipo:** insurrección religiosa, rebelión colonial

**Grupos enfrentados:** judíos contra romanos

**Período:** 66-74 y 132-135 d. C.

**Escenario:** Palestina

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a los romanos

**Otro aspecto negativo:** rebelión contra Roma

## PRIMERA REVUELTA JUDÍA (66-74 d. C.)

Tras las conquistas de Alejandro Magno, los griegos se habían establecido en Oriente Medio, donde normalmente formaban una clase alta foránea que no era del agrado de los nativos. En Cesarea, la principal ciudad de la Palestina romana, griegos y judíos intercambiaban insultos constantemente, pero a veces los abucheos se convertían en altercados en toda regla. Tras una serie de disturbios, el gobernador romano exigió a la comunidad judía que pagase todos los daños causados. Sin embargo, los judíos se negaron y culparon a los griegos por haber iniciado la trifulca al sacrificar aves en las escaleras de una sinagoga. Sin problemas: el gobernador romano simplemente sacó el dinero del tesoro del templo de Jerusalén.

Todos los judíos del país se levantaron furiosos ante la blasfemia. Los nacionalistas radicales, los zelotes, persiguieron a la pequeña guarnición romana hasta Siria. Con la primera euforia del triunfo, parecía que Dios hubiera devuelto a la nación judía su antigua gloria hasta que el emperador Nerón envió un ejército entero bajo el mando de Vespasiano para sofocar la insurrección. Sus legiones romanas erradicaron sistemáticamente a los rebeldes de Galilea con asedios, masacres y manipulaciones políticas hasta que finalmente rodearon Jerusalén.

La guerra quedó interrumpida en 68 cuando los generales romanos, hartos de las payasadas de Nerón, lo derrocaron, y uno tras otro, todos los generales romanos del imperio marcharon hacia Roma con sus legiones para reclamar el trono. Vespasiano acabó siendo el último emperador, y el más permanente, de los cuatro proclamados durante aquel año y medio de caos.

Vespasiano depositó la rebelión judía en manos de su hijo Tito, que rodeó Jerusalén. En Palestina resultaba difícil construir máquinas de asedio porque los árboles eran raquíticos y escaseaban, pero la pura obstinación romana mantuvo a Jerusalén asediada durante dos años y puso a sus defensores al borde de la muerte por inanición. Los romanos capturaban cada día grupos de zelotes desesperados en busca

de alimentos fuera de las murallas y los crucificaban a plena vista de los defensores. Cuando finalmente cayó Jerusalén en 70 d. C., los romanos masacraron a la población y redujeron el templo a escombros. El candelabro de oro de siete brazos de metro y medio de altura que adornaba el templo fue llevado a Roma y paseado por las calles para que el pueblo lo viera.

Gran parte de las murallas de la ciudad fueron demolidas, pero Tito ordenó que se conservase un trozo pequeño de la impresionante muralla del complejo del templo como lección para los futuros rebeldes de que ni siquiera las murallas más gruesas pueden resistir al ejército romano. Aquel fragmento de muro (conocido hoy como Muro Occidental o de las Lamentaciones) es el lugar más sagrado del judaísmo, y demuestra que la *verdadera* lección para las futuras rebeliones es (a) que la fe puede efectivamente resistir al ejército romano o (b) que si se empieza a demoler un lugar sagrado, hay que terminar el maldito trabajo<sup>[73]</sup>.

Los últimos 960 zelotes se retiraron a la fortaleza de Masada en la montaña. Los defensores contemplaron impotentes cómo los romanos empezaban a construir metódicamente una enorme rampa que ascendía por la montaña para trasladar sus máquinas de asedio y ponerlas al alcance. Sabiéndose condenados, los zelotes atrapados lo echaron a suertes. Los perdedores mataron a los ganadores y a continuación volvieron a apostar. Los perdedores volvieron a matar a los ganadores, y así sucesivamente hasta que sólo un defensor quedó con vida para cometer el imperdonable pecado del suicidio.

### **REVUELTA DE BAR KOCHBA (132-135 d. C.)**

La destrucción causada por la primera revuelta se limitó en gran parte a Jerusalén, y el resto de Palestina quedó intacta. La paz y la prosperidad volvieron a imponerse gradualmente<sup>[74]</sup>. Los romanos, por su parte, trataron de asimilar la provincia al inmenso crisol cultural del Mediterráneo. En torno a 132, el emperador Adriano prohibió la mutilación genital en todo el imperio, lo cual parece una excelente idea hasta que uno se percata de que el judaísmo exige la circuncisión. Adriano revisó inmediatamente la orden para hacer una excepción con los judíos. Por desgracia, eligió también aquel momento para empezar a reconstruir Jerusalén a semejanza de una moderna ciudad romana con un templo de Júpiter en el lugar donde anteriormente se alzaba el templo de Jehová.

Los judíos no estaban dispuestos a aceptar ninguna de estas cosas y se levantaron acaudillados por Simón ben Kosiba, que se ganó el nombre mesiánico de Bar Kochba, «Hijo de la Estrella<sup>[75]</sup>». Los rebeldes eran más fuertes en el campo, donde construyeron baluartes fortificados interconectados con túneles de acceso ocultos. Los romanos enviaron tres legiones para sofocar la rebelión. Fue una dura campaña, y una de las legiones desaparece de los libros de historia después de estos sucesos,

probablemente aniquilada por los rebeldes. Al parecer la guerra destruyó cincuenta baluartes y 985 poblaciones. Fue tan destructiva que carecemos de la historia completa, y gran número de reliquias se han perdido, tan sólo se han descubierto unas pocas cuevas en los acantilados cerca del mar Muerto. Estas grutas albergaron a los últimos rebeldes, y los arqueólogos les pusieron nombres acordes con el contenido más característico hallado en ellas: la Cueva de los Rollos, la Cueva de las Flechas, la Cueva de las Cartas (que incluye algunas escritas por Bar Kochba), y la Cueva de los Horrores (cuarenta esqueletos, familias enteras muertas de inanición), entre otras.

Al término de la contienda, la mayoría de los judíos de Palestina estaban muertos, en el exilio o reducidos a la condición de esclavos. Esta vez los romanos se aseguraron de que no hubiera una próxima vez. Despoblaron gran parte del territorio y lo repoblaron con etnias más colaboradoras. Los judíos fueron exiliados de Palestina, y comenzó la Diáspora, la dispersión de los judíos por todo el globo.

## VÍCTIMAS MORTALES

Los antiguos historiadores aseguran que en aquella y otras revueltas murieron dos millones de judíos. El historiador judío contemporáneo Josefo documenta la muerte de 1.197.000 personas durante el asedio de Jerusalén en la primera revuelta, aunque Tácito calcula una cifra de muertos que asciende a la mitad: 600.000<sup>[76]</sup>. Casio Dion<sup>[77]</sup> informa de un total de 580.000 judíos muertos en batalla durante la segunda revuelta. Otros antiguos historiadores sitúan la cifra de víctimas mortales de otras rebeliones de minorías judías en Cirene y Chipre (no incluidas aquí) en 220.000 y 240.000<sup>[78]</sup>. Estas increíbles afirmaciones suelen esgrimirse como el perfecto ejemplo de por qué no habríamos de confiar en las cifras de la historia antigua.

Siendo realistas, quizá muriera de una quinta parte a la mitad de los habitantes de Palestina en cada una de las revueltas, pero ésta no es una respuesta, porque, para empezar, nadie sabe cuánta gente vivía allí. Las estimaciones de la población de Palestina previa a las revueltas oscilan entre medio millón y seis millones. Los historiadores religiosos tienden a decantarse por las cifras más elevadas, que se basan en fuentes escritas como las obras de Josefo; los arqueólogos prefieren los números más bajos, que se basan en el uso de la tierra y en la densidad de población<sup>[79]</sup>. En cualquier caso, un cálculo razonable se aproximaría a los 350.000 muertos en total, que sería en torno a una tercera parte si la población original era de un millón, o de la mitad si era de 700.000, o una cuarta parte si era de 1.400.000. Independientemente de lo que se diga, es muy poco probable que la antigua población de la zona se acercase a los dos millones, que era el número de habitantes en el momento de la independencia en 1948.

# Los Tres Reinos de China

**Número de muertos:** 34 millones de desaparecidos

**Clasificación:** 25

**Tipo:** estado fallido

**Grupos enfrentados:** Wu contra Wei contra Shu

**Período:** 189-280 d. C.

**Escenario:** China

**Otros estados participantes:** Han (primero), Jin (después)

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a los eunucos, a Cao Cao

**Otro aspecto negativo:** desplome de la dinastía china

El imperio, largo tiempo dividido, debe unirse; largo tiempo unido, debe dividirse. Así ha sido siempre...

Primeros versos del *Romance de los Tres Reinos*

## LA HISTORIA EN CIEN PALABRAS O MENOS

Con la progresiva corrupción de la dinastía Han, las revueltas campesinas desataron el caos. Los señores de la guerra se repartieron el imperio entre ellos. De esta confusión fueron emergiendo gradualmente tres reinos:

1. El Reino de Wei, dirigido por el taimado Cao Cao (pronunciado («tsau-tsau»)).
2. El Reino de Wu, dirigido por el ambicioso Sun Quan (pronunciado «sun-chu-an»).
3. El Reino de Shu, dirigido por el virtuoso Liu Bei (pronunciado tal cual).

A lo largo del siglo que siguió, los Tres Reinos combatieron entre sí cambiando alianzas. Surgieron héroes, y cayeron. Pero finalmente, China volvió a unificarse.

## ***R3R***

El período de los Tres Reinos ocupa un lugar especial en la cultura china parecido al de la guerra de Troya, el Salvaje Oeste y Camelot todos en uno. Era una época convenientemente misteriosa en la que podía situarse cualquier saga sin demasiado



contexto. Una era violenta y caótica en la que los hombres forjaron su propio destino, en la que la fuerza moral de una persona se ponía a prueba en el crisol de la guerra, en la que la aventura estaba a la vuelta de la esquina o en la siguiente colina. Finalmente, en el siglo XIV, durante la dinastía Ming, Luo Guanzhong recopiló todas las historias acumuladas en el *Romance de los Tres Reinos*, una de las tres<sup>[80]</sup> novelas más importantes de la literatura china.

En la cultura china, un nombre de la era de los Tres Reinos sin duda desencadenará recuerdos de un personaje de la novela más que del auténtico individuo histórico. Cao Cao es un villano intrigante. Los hermanos Zhang, fundadores de los Turbantes Amarillos, son brujos y timadores. Sun Shangxiang, hermana de Sun Quan, es el arquetipo de todas las princesas «masculinas» sorprendentemente diestras en las artes marciales. Guan Yu, compañero y hermano biológico de Liu Bei, fue póstumamente elevado a dios de la guerra, por consiguiente, ya sabemos que en el *Romance*<sup>[81]</sup> hace gala de impresionantes proezas marciales.

Como ocurre en la mayoría de las novelas históricas, los personajes del *Romance* interaccionan de manera mucho más directa de lo que probablemente hicieran en la vida real, todos ellos con profundas amistades personales, amores y *vendettas* que hacen avanzar el relato. Pueden dividirse en héroes y villanos de forma mucho más clara que las personas reales. La historia es lógicamente popular, y la película *Acantilado rojo*, dirigida en 2007 por John Woo y basada en sucesos de los Tres Reinos, es la más taquillera de la historia de China<sup>[82]</sup>.

Ahora retrocedamos y veamos cómo se desarrolló esta época de caos.

## **EL COMIENZO: REBELIÓN DE LOS TURBANTES AMARILLOS (184-188 d. C.)**

La primera versión de la dinastía Han había caído en manos de Wang Mang (véase «Dinastía Xin») porque la familia política imperial ostentaba demasiado poder, así pues, cuando Liu Xiu (el emperador Guangwu) restauró la dinastía Han, intentó algo diferente. Esta vez el emperador se rodeó de eunucos, que fueron (literalmente) apartados de toda relación familiar y que presumiblemente sólo habrían de ser leales al emperador. Por desgracia, en la práctica, los eunucos se revelaron mucho más egoístas que la familia política imperial porque tenían que disfrutar de su poder *ahora* en vez de traspasarlo a sus hijos. Durante el reinado del emperador Ling (156-189 d. C.), una camarilla de eunucos de palacio, los Diez Asistentes Regulares, controló el gobierno y saqueó el imperio en su propio beneficio.

En aquella época, China se hallaba assolada por una epidemia mortal, hasta que un grupo de sanadores taoístas errantes, Zhang Jiao y sus hermanos, desarrollaron una cura. Teniendo en cuenta el estado de la medicina en aquellos tiempos, si su cura

funcionó de verdad, entonces la enfermedad debió de ser imaginaria o alguna dolencia que normalmente se curaba por sí sola. Posiblemente su cura fue un placebo o simplemente un rumor. Existe incluso la remota posibilidad de que se tratase de algún conocimiento esotérico popular que hoy en día se ha perdido. En cualquier caso, mientras los hermanos viajaban por el imperio atendiendo a los enfermos, acumularon gran número de agradecidos seguidores. Escuchaban las quejas de tantos sufrimientos e injusticias, y ofrecían esperanza. Con el tiempo se convirtieron en líderes de una importante sociedad secreta de plebeyos descontentos. Les unían las contraseñas y los rituales, y todos los miembros reclutaban más adeptos entre sus amigos y vecinos de confianza.

Finalmente, los hermanos Zhang se levantaron contra el poder tiránico de los eunucos de palacio. Para identificarse en batalla, los rebeldes se pusieron pañuelos amarillos (tradicional aunque incorrectamente traducidos por «Turbantes Amarillos»). Cosecharon al principio un tremendo éxito derrotando por lo menos a tres grandes ejércitos lanzados contra ellos.

Estallaron otras revueltas a consecuencia del éxito de los Turbantes Amarillos. La rebelión de los Cinco Picos de Arroz (llamada así porque ésta era la cuota de iniciación para entrar en la sociedad secreta) estableció un reino teocrático en Sichuan en 184. A pesar de que dicho reino fue pronto destruido, el movimiento se convirtió finalmente en el Camino de los Maestros Celestiales, un culto taoísta que ha fluctuado dentro y fuera de la respetabilidad a lo largo de la historia china.

No obstante, al cabo de un año, la principal insurrección de los Turbantes Amarillos había sido sofocada y medio millón de chinos habían muerto, entre ellos los hermanos Zhang<sup>[83]</sup>. Quedaban todavía algunas bandas independientes, y cada vez que parecía que la última había sido aplastada, otra insurgencia irrumpía en otro lugar. El final se produjo cuando los últimos 300.000 rebeldes armados (junto con sus familiares civiles, al parecer un millón de personas en total) se rindieron al general Cao Cao, que mantuvo a este contingente armado como una unidad especial bajo su propio mando.

## **EL FIN DEL MUNDO**

En 189 murió el emperador Ling sin heredero directo, pero su viuda, la emperatriz regente, y su hermano He Jin, comandante del ejército, elevaron a uno de los parientes de Ling al trono convirtiéndolo en el emperador Shao. Los Diez Asistentes Regulares se opusieron al nuevo emperador, por lo que éste convocó a He Jin y al ejército a la capital en Luoyang en la llanura del río Amarillo para asustarlos y obtener su obediencia. Mientras el ejército acampaba fuera de Louyang, los Diez Asistentes Regulares falsificaron una orden imperial que instaba al general He Jin a reunirse con su hermana en palacio. Al alejarse de su ejército, los eunucos le

tendieron una emboscada y lo mataron. Exhibieron su cabeza en las murallas de la ciudad para amedrentar al ejército, pero con esto sólo consiguieron enfurecer a los soldados. Atacaron la ciudad y masacraron a todos los eunucos, arrancando los pantalones a todos los hombres que encontraban, y que quisieran salvar la vida, para poder comprobar los genitales<sup>[84]</sup>.

Con los soldados desprovistos de líderes y los burócratas sin pantalones corriendo como locos en la capital, el caos se extendió por toda China. El general Dong Zhuo sacó a su ejército de la frontera norte y se dirigió hacia Luoyang, derrotando a todo aquel que se cruzase en su camino. Sustituyó al emperador Shao por el hermano pequeño de aquél, que gobernó con el nombre de emperador Xian. Otros ejércitos convergieron en la capital para expulsar a Dong Zhuo, que hizo arder Luoyang hasta los cimientos y se retiró a la capital secundaria de Chang'an. Al cabo de un año, Dong Zhuo fue asesinado por un ambicioso subordinado, que retuvo al emperador Xian en calidad de rehén y prenda en la guerra civil que se extendía por toda China.

Para entonces, todos los grandes ejércitos reclutados para sofocar y derrotar a los Turbantes Amarillos se habían enfrentado unos contra otros. Al principio, dos tipos de contendientes combatían por hacerse con el control de China. La nobleza terrateniente reclutó ejércitos de campesinos para sofocar rebeliones locales y mantener alejados a otros aristócratas ambiciosos. No obstante, estos ejércitos de aficionados no tardaron en combatir con ejércitos profesionales dirigidos por oficiales de carrera recientemente destacados en la frontera. Gran parte de estos conflictos terminaron con la victoria de los profesionales, y pronto la guerra civil estuvo totalmente en manos de ejércitos desarraigados en vez de la nobleza.

Hay cinco operaciones posibles para un ejército. Si puedes luchar, lucha; si no puedes luchar, defiéndete; si no te puedes defender, huye; si no puedes huir, ríndete; si no te puedes rendir, muere. Éstas son vuestras cinco opciones, y un rehén no serviría de nada. Ahora regresa y díselo a tu señor.

Sima Yi al emisario de Gongsun Yuan,  
*Romance de los Tres Reinos*

## ACANTILADOS ROJOS

Transcurridos algunos años, el emperador Xian escapó de sus captores y se refugió con Cao Cao, cosa que confirió legitimidad a su bando en la guerra. En 207, Cao Cao había derrotado a una sarta de rivales y unido la llanura del río Amarillo bajo su emperador marioneta. En otros tiempos aquello habría bastado para recibir el nombre de reunificación de China, pero los chinos se habían extendido hacia el sur a lo largo de los últimos siglos, y aquellos nuevos territorios fronterizos permanecieron

fuera de su control. Aquellos estados sureños unieron sus ejércitos para repeler cualquier expansión de Cao Cao hacia el sur.

Cuando en 208 Cao Cao invadió aquel territorio, se enfrentó a los ejércitos aliados del sur en los Acanilados Rojos, un escarpado desfiladero del río Yangtze. Durante un par de días, las dos fuerzas se observaron desde ambos lados del río. Finalmente, Cao Cao metió a su ejército en barcas e intentó un ataque anfibia contra la orilla opuesta del río, pero a mitad de camino, el viento cambió y empujó los botes de regreso a su margen del río. Entonces el enemigo lanzó brulotes con el viento a favor, que colisionaron con los barcos de Cao Cao y extendieron el fuego y el caos entre las fuerzas invasoras. Con su flota destruida, Cao Cao abandonó el Yangtze y regresó al norte.

La escisión de China se plasmó en Tres Reinos:

1. El Reino de Wei de Cao Cao en la llanura del río Amarillo heredó gran parte del aparato imperial Han.

2. El Reino de Wu de Sun Quan ocupaba la mayor parte del sur de China a lo largo del valle del río Yangtze hacia Indochina.

3. El Reino de Shu de Liu Bei estaba encajado en la amplia cuenca de Sichuan en torno al curso alto del río Yangtze.

Todos y cada uno de estos reinos se declaraban leales al emperador y se proclamaban legítimos herederos de la dinastía Han, a diferencia de los otros dos territorios gobernados por usurpadores rebeldes. Liu Bei de Shu era el único señor de la guerra con auténticas raíces en la familia imperial, aunque no fuera más que un parentesco lejano, en el mejor de los casos.

## **REMODELACIÓN**

A la muerte de Cao Cao en 220, éste era todavía técnicamente súbdito del emperador Han; no obstante, su hijo Cao Pi depuso al emperador Xian para instalarse él mismo en el poder. Esto provocó la ruptura del Reino de Wei con las viejas formas haciendo que Liu Bei declarase la soberanía del Reino de Shu. Para no quedarse fuera, Sun Quan proclamó la independencia del Reino de Wu. A su debido tiempo, estos reinos pasaron a manos de sus vástagos.

La personalidad dominante de esta fase de la historia fue el general Zhuge Liang de Shu, uno de los arquitectos de la victoria en los Acanilados Rojos. La creencia popular atribuye a su brujería la aparición del viento que propagó el fuego que destruyó la flota de Cao Cao. Los chinos recuerdan a Zhuge como gran maestro estratega y legendario inventor de numerosos y astutos artilugios, como una ballesta de repetición, la cometa, la linterna flotante, las bolas guisadas semejantes a las

albóndigas, y un par de cosas llamadas el buey de madera y el caballo deslizante, que tradicionalmente se representaban como máquinas impulsadas por la gravedad, pero hoy en día se supone que eran dos tipos de carretillas<sup>[85]</sup>. Se le atribuye anacrónicamente el haber sido el primer general que usó la pólvora, aprendida según se cree de un sabio taoísta errante, a pesar de que la pólvora no apareció hasta casi un milenio después. Se le atribuyen básicamente todas las novedades aparecidas en China durante la Antigüedad Tardía.

A lo largo de la década siguiente, el general Zhuge se enfrentó al Reino de Wei en el norte año tras año. Atacó cinco veces y fue derrotado otras cinco veces. ¿Por qué nos interesa su completo fracaso a la hora de conseguir lo que se proponía? Porque al rechazar una y otra vez a Zhuge Liang, el general Sima Yi de Wei destacó como el salvador del reino.

Ahora que el Reino de Wei debía su supervivencia a un héroe de guerra de la familia Sima, la estrella de Sima ascendía mientras que la de Cao se ocultaba. A medida que el trono pasaba de un vástago Cao a otro, los emperadores eran cada vez menos impresionantes, con reinados más cortos, y el reino dependía cada vez más del canoso general Sima Yi para que las cosas funcionasen. Finalmente, en 251, durante el reinado del quinto Cao, Sima Yi se autoproclamó emperador de la nueva dinastía Jin y ejecutó a todos los Cao que pudo encontrar acusándolos de traición. Sima Yi murió al cabo de un año, pero su legado sobrevivió bajo su nieto. A lo largo de los quince años siguientes, la dinastía Jin de Sima conquistó el sur de China, poniendo fin a la era de los Tres Reinos.

El imperio, largo tiempo dividido, debe unirse; largo tiempo unido, debe dividirse. Así ha sido siempre...

Penúltimos versos del *Romance de los Tres Reinos*

## **ADVERTENCIA: ¡QUE VIENEN LAS MATEMÁTICAS!**

Durante el siglo de paz y prosperidad bajo la última dinastía Han, la población china creció de forma extraordinaria, pero cuando se terminó la paz, la población disminuyó drásticamente. El censo Han de 140 d. C. arrojó la cifra de 9,7 millones de hogares y casi 50 millones de individuos que vivían en el imperio. Cuando la dinastía Jin contó los habitantes en el imperio reunificado en 280 d. C., tras un siglo de guerra civil, el censo tan sólo encontró 2,5 millones de hogares y 16 millones de individuos<sup>[86]</sup>.

Los 34 millones de personas desaparecidas probablemente no estuvieran todas muertas, pero ¿cómo convertimos esta única y sólida estadística en una cifra de muertos creíble? Normalmente, si tengo muchas estimaciones diferentes para obtener

un número de víctimas, prefiero sacar una media utilizando la mediana, pero en este caso tan sólo hay una cifra: la tomas o la dejas. Por otro lado, he descubierto un áspero atajo que a veces proporciona un punto medio razonable entre estimaciones muy divergentes: la media geométrica de los límites de plausibilidad más altos y más bajos a menudo se aproxima a la media de cálculos más convencionales<sup>[87]</sup>.

En este caso, el máximo absoluto plausible de número de muertos es evidente: quizás aquellos 34 millones de personas murieron de verdad en la caída de la civilización Han. Ahora bien, ¿cuál es el mínimo absoluto de los que pudieron haber muerto? Para que un desplome de la población sea tan evidente, tuvo que morir por lo menos medio millón. Esto equivaldría a un 1 por 100 de la población de China, y sólo unos 6.500 al año. La media geométrica de estos dos números se sitúa en torno a los 4,1 millones, que es la cifra que he utilizado para clasificar este suceso.

# La caída del Imperio Romano de Occidente

**Número de muertos:** 7 millones<sup>[88]</sup>

**Clasificación:** 19

**Tipo:** estado fallido

**Grupos enfrentados:** Roma contra los bárbaros

**Período:** 395-455 d. C.

**Escenario:** Europa occidental

**Principales estados participantes:** Imperio Romano de Oriente, Imperio Romano de Occidente

**Principales participantes sin estado:** alanos, anglos, burgundios, francos, hérulos, hunos, ostrogodos, sajones, vándalos, visigodos

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a los romanos decadentes, a los bárbaros germánicos, a Atila el Huno

El declive y la caída del imperio romano es el arquetipo de todos los demás desmoronamientos de la historia de la humanidad. Es el gigantesco espejo metafórico que levantamos sea cual fuere la época en la que estemos viviendo. Si encontramos algún paralelo, aunque sea superficial, entre Roma y la actualidad, entonces podemos predecir y pontificar sobre el peligroso camino por el que estamos avanzando. Si señalamos sólo las similitudes, digamos, entre la guerra de Irak y la guerra hispanoamericana, entonces unos pocos aficionados a la historia podrían asentir al respecto y pasar página, pero si encontramos similitudes entre la guerra de Irak y la caída de Roma, entonces podemos fácilmente sembrar el pánico y la alarma entre la población, ganándonos con ello nuestro abultado salario de expertos.

## UNA HISTORIA SUMAMENTE CORTA DEL IMPERIO ROMANO ANTES DE SU CAÍDA

La república romana se convirtió en imperio romano con la ascensión de Augusto en el año 14 a. C. Durante los siglos siguientes el aparato imperial fue tirando, sobreviviendo a todas las amenazas. Los emperadores cubrieron la gama más variada desde los criminales dementes hasta los honestos y sensatos siguiendo un patrón casi predecible. Unas pocas décadas de emperadores decentes quedaban interrumpidas cuando la sucesión recaía en un psicótico peligroso. Tras un breve reinado de terror, dicho gobernante era asesinado, y una breve y cruenta guerra civil resolvía la cuestión de los pretendientes. A continuación, una nueva retahíla de emperadores razonablemente competentes restauraba el orden. Sin duda era mucho más turbio que los agresivos anuncios de televisión y los variopintos escándalos sexuales que

determinan quién gobernará la típica democracia moderna, pero funcionó bastante bien durante generaciones.

Tras varios siglos siguiendo esta pauta, el imperio romano se había convertido en algo muy distinto de la Roma que habita la imaginación popular, donde Julio César perseguía a Poncio Pilatos en un carro, y Calígula se asfixiaba en Pompeya, mientras Espartaco seducía a Cleopatra<sup>[89]</sup>. El nuevo imperio era cristiano, y ya no tenía demasiado que ver con la ciudad de Roma. Los emperadores procedían de poblaciones de las provincias romanizadas más que de la propia capital. De hecho, las etnias del imperio se mezclaban y homogeneizaban. El latín había reemplazado a las lenguas indígenas en gran parte de la Europa occidental, y todo hombre libre del imperio era legalmente un ciudadano sujeto a un conjunto uniforme de leyes. Estos nuevos romanos en ocasiones llevaban incluso pantalones en vez de togas. Se estaban volviendo medievales.

Por comodidad administrativa, el imperio estaba dividido en dos mitades autónomas: el Imperio Romano de Occidente con sede en Milán y el Imperio Romano de Oriente con sede en Constantinopla. El sistema instaurado casi al final tenía sentido sobre el papel, pero nunca funcionó. El emperador de cada mitad (con el título de César) elegía y preparaba a su sucesor (con el título de Augusto), y la sucesión supuestamente tenía que producirse de manera pacífica de uno a otro sin interrupción. No obstante, en la práctica, la muerte de un emperador solía crear un vacío de poder, una guerra civil, y un usurpador, de manera que el trono pasaba finalmente al más audaz. A menudo el César de la otra mitad aprobaba a efectos prácticos la elección puesto que aquél tenía el mando de los ejércitos cuando el trono quedaba vacante. Esto mantenía unidas ambas mitades en vez de separarlas. Era frecuente que parientes cercanos gobernasen ambas mitades al mismo tiempo, como los hermanos Valente y Valentiniano, que se convirtieron en César de Oriente y César de Occidente en 364.

## **LLEGAN LOS GODOS**

Cuando los hunos, una nueva y peligrosa raza de bárbaros, hicieron aparición en el horizonte nororiental del mundo civilizado a finales del siglo IV, todas las tribus germánicas que se hallaban en su camino huyeron o se rindieron. Los visigodos escaparon atravesando el Danubio, la frontera norte del imperio romano, y pidieron auxilio al emperador oriental Valente. Éste les permitió establecerse a lo largo de la orilla sur en calidad de federados, una especie de vasallos subordinados que habitaban en un enclave autónomo. Los visigodos pusieron el énfasis en el término autónomo, mientras que los funcionarios locales romanos preferían hacer hincapié en la parte subordinada de la ecuación. El desacuerdo se tradujo muy pronto en una auténtica revuelta.



En 378, Valente lanzó al ejército romano contra los visigodos, que se estaban acercando a la ciudad romana de Adrianópolis y planeaban un saqueo. Valente llegó con 40.000 tropas, acampó una noche y a continuación avanzó contra la infantería goda, que se había situado formando un círculo de carros. Valente atacó en formación propia de las legiones, pero los *laager* resistieron hasta la llegada de la caballería goda, que envolvió a su ejército. Los romanos así rodeados fueron asfixiados, aplastados y aniquilados en lo que resultó ser la peor derrota romana de los últimos tiempos. Jamás se encontró el cuerpo del emperador. Yacía en algún lugar apilado como un cadáver anónimo más entre los cientos de miles restantes.

## LA PAZ VUELVE A CONSTANTINOPLA

Aunque es habitual considerar que la batalla de Constantinopla marcó el inicio del fin de Roma, durante una generación no ocurrió nada. El emperador occidental (Graciano, hijo de Valentiniano) entregó el imperio oriental y a su hermana a uno de los pocos altos generales de buena familia romana, Teodosio, que gobernó eficazmente durante veinte años.

Teodosio era una especie de matón. Una vez masacró a siete mil habitantes de Tesalónica porque una turba había linchado a uno de sus generales por haber encarcelado a un famoso auriga, pero merece la pena señalar que en aquel momento el imperio no se estaba yendo irrevocablemente por el desagüe. Los romanos todavía eran capaces de hacer gala de un emperador fuerte que sería recordado por lo que él hizo y no por lo que le hicieron.

Teodosio contuvo a los visigodos y los devolvió a su pequeño enclave. Inició un reclutamiento masivo de bárbaros para el ejército romano, porque la batalla de Adrianópolis había puesto de manifiesto la superioridad táctica del método de combate de los godos (la caballería armada luchando con lanzas) sobre la tradicional legión romana.

Su reinado destaca más por los acontecimientos religiosos que por los políticos. Teodosio, cristiano inflexible, ilegalizó el paganismo y transfirió el título de sumo pontífice (gran sacerdote) del emperador al obispo de Roma. Puso fin a rituales paganos como los Juegos Olímpicos y permitió que las hordas cristianas destruyesen los antiguos santuarios como el Serapeum, que formaba parte del complejo de la biblioteca de Alejandría. La llama sagrada de las Vírgenes Vestales de Roma se extinguió tras mil años de esmerados cuidados. Los paganos advirtieron que aquello enfurecería a los dioses y no traería más que desgracias. Al parecer tenían razón.

A pesar de los malos presagios, la civilización romana seguía prosperando intelectualmente en aquel entonces. San Agustín, el teólogo que ocupa el segundo lugar después de san Pablo en la creación del cristianismo que hoy conocemos, se dio a conocer en aquel período. Agustín se había pasado la juventud gozando de los

placeres de la carne; después maduró, entró en vereda, encontró la religión en 386 d. C., y lo estropeó todo para los demás. Trabajó sobre el problema del libre albedrío, desarrolló el pecado original, condenó a los bebés no bautizados, proscribió el sexo, e hizo que el cristianismo dejase de ser un movimiento popular para convertirlo en un curso de filosofía de posgrado. San Agustín entra en acción cada vez que uno detiene la vista en algún fragmento mientras estudia religión o cuando uno se pregunta dónde dijo *esto* Jesús.

En aquellos tiempos el cristianismo estaba bien arraigado en toda la esfera romana. Todas las tribus germánicas alineadas a lo largo de la frontera hacía tiempo que se habían convertido, pero por desgracia su versión, el arrianismo, había sido declarada herejía por el imperio por discrepar acerca de la Trinidad. Los arrianos creían que el Hijo no existía hasta que el Padre lo creó, a diferencia de los católicos del imperio romano, que creían que el Padre y el Hijo coexistían eternamente. En realidad no importa demasiado salvo para demostrar que las personas pelean por cualquier cosa.

## **LA POLÍTICA EN MILÁN**

Entretanto, el Imperio Romano de Occidente estaba dividido por disputas internas. En poco tiempo, ambiciosos generales habían asesinado dos veces al emperador occidental, y Teodosio tuvo que intervenir para expulsar al usurpador. La primera vez, cuando mataron a Graciano en 383, Teodosio restauró el linaje de la familia legítima (Valentiniano II), pero la segunda vez, en 394, se adjudicó a sí mismo el imperio occidental. Durante un año, y por última vez, un único emperador gobernó un imperio unificado desde Britania hasta Arabia.

A la muerte de Teodosio en 395, el imperio quedó dividido entre sus dos hijos. Su hijo de once años, Honorio, recibió el imperio occidental, mientras que el hijo mayor Arcadio obtuvo el oriental. Honorio reinaría durante tres décadas, hasta 423, tiempo en que dio comienzo un importante declive, por lo tanto, cabe echarle la culpa a él aunque tuviera tan sólo once años.

El hombre que verdaderamente gobernó el imperio fue el general y regente, Estilicón. Se le suele describir como un general vándalo al servicio de Roma, pero nació y fue criado como un romano. A pesar de que su padre fuera un jefe vándalo al mando de las tropas auxiliares del ejército romano, la madre de Estilicón era romana de pura cepa. De cualquier modo, los antecedentes de Estilicón no eran un caso insólito. A la mayoría de los altos mandos del ejército de aquella época tan sólo les separaba una generación más o menos de sus ancestros mercenarios.

## **SE DESATA EL CAOS**

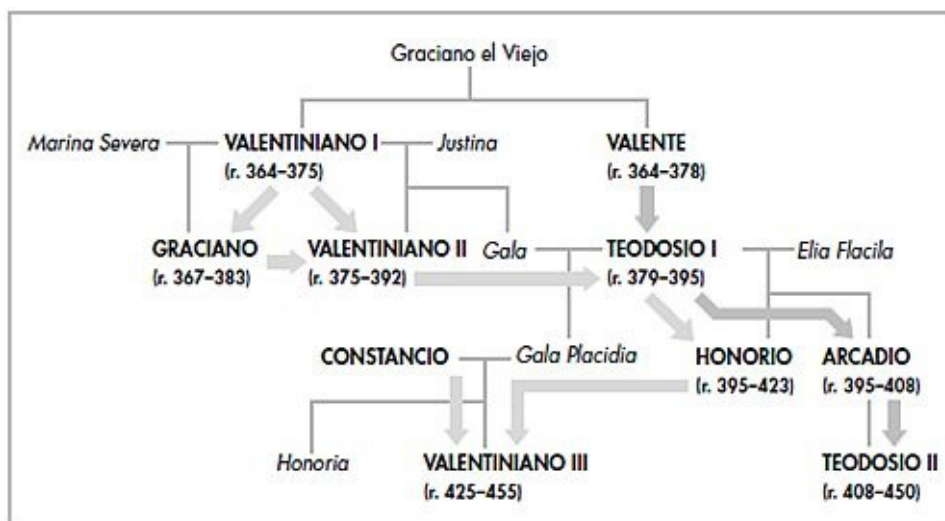
En el imperio oriental, antes de que el cuerpo de Teodosio se enfriase, los visigodos decidieron avanzar. Como la mayoría de salvajes, los godos tenían una idea muy vaga sobre el concepto de las instituciones, pero creían firmemente en los vínculos personales. Muerto Teodosio, se consideraron liberados de su acuerdo de establecerse pacíficamente. Levantaron el campamento y empezaron a merodear por los Balcanes enfrentándose a una ligera e inefectiva resistencia romana. En 402 los visigodos habían penetrado en Italia. Con un ejército enemigo en el lado civilizado de los Alpes por primera vez en seiscientos años, Honorio (que ahora tenía diecinueve años) trasladó la corte de Milán, que se encontraba peligrosamente indefensa en una vasta llanura, a Rávena, en la costa detrás de impracticables ciénagas. Estilicón derrotó a los visigodos, que se replegaron para reconsiderar sus opciones.

Con casi todo el ejército romano en Italia persiguiendo a los visigodos, la frontera norte quedó mal defendida, y en 406, una gigantesca horda de bárbaros, mayoritariamente vándalos germánicos y suevos, junto con alanos iraníes, cruzó el congelado Rin en Maguncia sin hallar oposición. Avanzaron arrasando la Galia, quemando, matando y violando hasta que cruzaron los Pirineos y entraron en España. El poeta Orencio, obispo de Auch, lo describió años más tarde:

Algunos yacían como alimento para perros; a muchos un tejado en llamas les quitó el alma e incineró su cadáver.

En los pueblos y en las villas, en el campo y en los mercados, en todas las regiones, en todos los caminos, en este sitio y en aquel, reinaba la Muerte, la Miseria, la Destrucción, el Fuego y la Aflicción.

La Galia entera humeaba en una única pira funeraria<sup>[90]</sup>.



Sin embargo, detener la invasión no era la máxima prioridad de la corte, pues Honorio estaba más preocupado por el aumento de poder de Estilicón, a quien hizo asesinar en 408.

Al ver que el caos se apoderaba del continente, Constantino, comandante del ejército romano de Britania, se proclamó emperador del imperio occidental. Penetró en la Galia para ratificar su reivindicación dejando que los britones se ocupasen de sí mismos bajo una independencia que no deseaban.

Con muy pocas tropas leales, Honorio no estaba en posición de luchar contra Constantino y fue obligado a aceptarlo como coemperador. No obstante, antes de que el emperador Constantino III pudiera establecerse y disfrutar, uno de sus generales se rebeló y proclamó a un tercer emperador. Después de esto, la cosa se complica todavía más. Otras guarniciones tomaron partido y al poco tiempo todos los romanos del noroeste de Europa combatían unos contra otros. No obstante, al final todos los usurpadores romanos y sus familias acabaron convenientemente muertos. Todo el territorio quedó triunfalmente sembrado de estacas enarbolando cabezas decapitadas, entre ellas la de Constantino.

A salvo por el momento, Honorio tenía que proclamar coemperador a Constancio, un general leal que había salvado la piel en el reciente conflicto. Entretanto, otras dos tribus se habían colado en las desprotegidas provincias romanas detrás de los vándalos. Los francos, que anteriormente se habían establecido en calidad de federados en el delta del Rin, se extendían ahora hacia el corazón de una tierra que finalmente adoptaría su nombre (Francia). Los burgundios hicieron lo mismo, instalándose por fin en Burgundia (Borgoña). Los funcionarios romanos locales fueron obligados a pagar tributo a estas tribus hasta que alguien viniese a expulsarlos. Tardaría más de lo que se podía esperar.

A pesar de que el continente permanecía todavía bajo el control (nominal) romano, el emperador Honorio envió una carta a los britones declarándoles oficialmente independientes. No podía hacer nada por ellos. Durante las siguientes décadas, una tras otra las tribus bárbaras —pictos, anglos, sajones y jutos— procedentes de todas direcciones —Irlanda, Escocia y Dinamarca— aprovecharon la oportunidad y sumieron a Britania en una era violenta y sin crónica alguna. Sin ningún auténtico defensor que acudiese a su rescate, los indefensos britones tuvieron que inventarse uno: la leyenda del rey Arturo acababa de nacer.

## **EL SAQUEO DE ROMA**

Entretanto Alarico regresó con sus visigodos y exigió un cuantioso rescate a la ciudad de Roma en 409. Cuando presentó sus demandas a las puertas de la ciudad, los romanos quedaron estupefactos. ¿Qué les quedaba a ellos? «Vuestras vidas», respondió.

Alarico se financió con ello durante un año más o menos, pero después regresó, tomó la ciudad y la saqueó durante varios días en 410. Aunque Roma ya no era la capital y el saqueo fuera más un robo que una destrucción gratuita, la caída de Roma

horrizó al mundo civilizado. Sin duda lo que estaba ocurriendo era más que otra simple disputa dinástica.

El imperio romano es como los dinosaurios. Ambos son más famosos por su desaparición que por haber sobrevivido durante tantos siglos, sin embargo, la ciudad de Roma había permanecido ochocientos años sin ser saqueada por extranjeros (390 a. C.-410 d. C.). Esto resulta extraordinario incluso para los modernos parámetros. Para poder adoptar una cierta perspectiva, consideremos otras capitales ocupadas por tropas extranjeras en algún momento u otro de los pasados cuatrocientos años, sólo la mitad de los años que Roma permaneció invicta:

Addis Abeba (1936), Atenas (1826, 1941), Bagdad (1623, 1638, 1917, 2003), Pekín (1644, 1860, 1900, 1937, 1945), Berlín (1760, 1806, 1945), Bruselas (1914, 1940), Buenos Aires (1806), El Cairo (1799, 1882), Copenhague (1807, 1940), Delhi (1761, 1783, 1803, 1857), La Habana (1762, 1898), Kabul (1738, 1839, 1879, 1979, 2001), Londres (1688), Madrid (1706, 1710, 1808), Manila (1762, 1898, 1942), Ciudad de México (1845, 1863), Moscú (1605, 1610, 1812), Nankín (1937), París (1814, 1871, 1940), Filadelfia (1777), Pretoria (1900), Roma (1798, 1808, 1849, 1943, 1944), Seúl (1910, 1945, 1950, 1951), Teherán (1941), Tokio (1945), Viena (1805, 1809, 1938, 1945), Washington (1814).

## DESINTEGRACIÓN

En aquellos tiempos el conflicto era tan grave que los problemas personales tuvieron que esperar a que se presentase la oportunidad de arrojarse sobre el imperio. Comparados con las demás alternativas que se cernían sobre Roma, los visigodos no parecían tan malos después de todo. Claro que saquearon Roma y mataron al emperador Valente, pero por lo menos no eran ni los hunos ni los vándalos. Partiendo de esta base, los visigodos desempeñaron el papel de bárbaros amigos de Roma.

Entre el botín que se llevaron de Roma estaba la hermana de veinte años del emperador Honorio, Gala Placidia, y para blindar la creciente alianza entre el imperio y los visigodos, los romanos permitieron que se la quedasen. Se casó con Ataúlfo, el nuevo rey sucesor de Alarico, y la tribu se estableció nuevamente en el sur de la Galia y se le concedieron amplios derechos de cobrar impuestos a los ciudadanos romanos locales.

Finalmente Ataúlfo fue asesinado por un sirviente en un golpe de estado, y la viuda Placidia fue atada y exhibida por toda la ciudad para su humillación<sup>[91]</sup>. Un nuevo rey visigodo sofocó la insurrección y Placidia regresó a Rávena, donde Honorio la casó con su coemperador Constancio, que tampoco vivió demasiado.

Tras la muerte de Honorio en 423, un usurpador, Juan, accedió al poder hasta que llegó el ejército del emperador oriental para colocar en el trono en 425, con sólo seis años, a Valentiniano, sobrino de Honorio e hijo de Constancio. Valentiniano III sería el último emperador romano que se mantuviera en el trono occidental durante cierto tiempo, aunque en realidad nunca llegó a ser el verdadero dueño del imperio. Su madre, Gala Placidia, gobernó como regente, para lo que estaba altamente cualificada. Después de todo, era hija, esposa, madre, hermana, nieta, tía y sobrina de emperadores, por lo tanto, sabía perfectamente cómo moverse en palacio. No obstante, a medida que pasaban los años, el general Flavio Aecio iba acumulando cada vez más poder.

Por aquel entonces, los bárbaros se habían repartido Hispania entre ellos y destruido al ejército romano local, de manera que el imperio pidió ayuda a los visigodos, que partieron hacia Hispania y aniquilaron a la tribu de vándalos asdingos, dejando únicamente a la tribu de los silingos, que llevó con orgullo el nombre de vándalos.

Entretanto, el comandante romano en África del Norte, Bonifacio, estaba urdiendo algo que Gala Placidia desconocía, pero parecía estar consolidando más poder del que le estaba permitido a un mando de provincias, por lo que le exigió que volviera a Italia para dar explicaciones. Al no obedecer, Gala envió a un ejército romano para que insistiese, pero Bonifacio ofreció la mitad de África del Norte a los vándalos silingos a cambio de su ayuda. Todavía bajo la presión de los visigodos, los vándalos abandonaron gustosos Hispania y cruzaron el estrecho de Gibraltar en 429. De repente se vieron enfrentados a dos enemigos en África, Placidia se reconcilió con Bonifacio, quien en seguida se volvió contra los vándalos.

Sin embargo, los vándalos derrotaron fácilmente a todo ejército romano enviado contra ellos e iniciaron la conquista sistemática de África del Norte, ciudad a ciudad. Uno de sus asedios atrapó a san Agustín en la ciudad de Hipona, donde murió en 430 mientras todavía se hallaba sitiada. En 439, los vándalos tomaron finalmente la capital de la provincia, Cartago. Esto les facilitó el control del aprovisionamiento de grano, que constituía el alimento de Roma en aquellos momentos de la historia. Por aquel entonces ya poseían una flota con la que asaltaban la costa mediterránea de arriba abajo, atacando a pacíficas comunidades costeras que no habían visto una flota pirata en quinientos años<sup>[92]</sup>.

## ATILA

En aquellos tiempos, los hunos habían llegado a las fronteras fluviales del imperio romano y empezaron a hacer incursiones en los Balcanes. Un cronista eclesiástico lo describió así: «Había tantos asesinatos y derramamientos de sangre que no podían contarse los muertos. ¡Ay! capturaron iglesias y monasterios y dieron muerte a

monjes y doncellas en grandes cantidades<sup>[93]</sup>». El emperador oriental, Teodosio II, cedió el control de la margen sur del Danubio a los hunos y pagó una cuantiosa suma para que los hunos no se acercasen, pero el emperador occidental tenía demasiadas prioridades y carecía del suficiente dinero para proteger su mitad. Los hunos acamparon al otro lado del Danubio y realizaban de vez en cuando asaltos y saqueos relámpago en la provincia romana de Panonia (Hungría occidental) para no perder la práctica.

En Italia, la atención del imperio se había desviado hacia uno de los episodios más destructivos de la historia en lo relativo a rivalidad fraterna. La hermana de Valentiniano, Honoria, tenía relaciones amorosas con el administrador de sus propiedades, hecho que resultaba políticamente peligroso, por lo tanto conspiraron para derrocar a su hermano antes de que éste lo descubriera. Por desgracia, llegaron tarde: él ya lo sabía. Valentiniano decapitó al amante de su hermana y hubiera hecho lo mismo con ella, de no ser por la intervención de Placidia. La familia imperial trató de obligar a Honoria a casarse con un anciano senador de confianza, pero ella se negó rotundamente. Al final, todos acordaron enviar a Honoria a Constantinopla y ponerla a buen recaudo.

Tras perder el primer asalto, Honoria escribió en secreto a Atila, rey de los hunos, y le propuso una alianza matrimonial. Confió la carta dirigida a Atila a su eunuco junto con su anillo para garantizar la autenticidad. Descubierta esta nueva maniobra, el emperador oriental Teodosio II devolvió sin demora el problema a Rávena, enviando a Honoria a casa con el consejo de que su primo aceptase el matrimonio por conveniencia política. Placidia consintió, pero Valentiniano estaba furioso. Fue necesaria toda la influencia de Placidia para evitar que matase a su hermana por todos los problemas causados; no obstante, tanto Placidia como Teodosio II murieron en aquella época más o menos, lo cual dejó la decisión final en manos de Valentiniano, que no quiso saber nada de aquella unión. Honoria fue desposada con un romano de poco rango y exiliada. Después de esto desaparece de la historia<sup>[94]</sup>.

Desgraciadamente, no era tan fácil deshacerse de Atila. Se le había prometido una esposa imperial y, ¡maldita sea!, más valía que alguien pagase. Se lanzó contra el imperio para reclamar a Honoria y la esperada dote de la mitad del imperio. Atacando por el Rin, Atila arrasó el norte de la Galia dejando tras sí una reputación de destructor que duraría más de mil años. Un cronista describió la táctica inicial: «Los hunos salieron de Panonia y alcanzaron la ciudad de Metz la vigilia de la festividad de Pascua, devastando el país entero. Prendieron fuego a la ciudad y dieron muerte a la población a punta de espada, para después sacrificar a los sacerdotes del Señor ante los altares sagrados<sup>[95]</sup>».

Los hunos llegaron hasta Orleans, pero al resistir su asedio, marcharon en busca de un blanco más fácil. El ejército mixto de romanos y visigodos bajo el mando de Aecio alcanzó a los hunos y los derrotó en la batalla de los Campos Cataláunicos en 451. Fue la última victoria obtenida por el ejército romano occidental, y no sabemos

casi nada de ella. Los arqueólogos no sólo no han encontrado el yacimiento, sino que ni siquiera saben dónde buscar. En las historias que han llegado hasta nosotros, el tamaño de los ejércitos y las montañas de muertos se han exagerado más allá de lo asumible<sup>[96]</sup>.

Tras replegarse y reagruparse nuevamente, Atila cruzó los Alpes y penetró en Italia destruyendo la ciudad de Aquilea, cuyos supervivientes se ocultaron en las marismas de una laguna cercana, donde construirían una nueva ciudad: Venecia. A medida que los hunos se adentraban en Italia, parecía inminente otro saqueo de Roma, pero Atila cambió de idea tras reunirse con los personajes más notables del lugar, como el papa León. No se sabe por qué Atila dio media vuelta y regresó a casa, pero las posibles explicaciones incluyen de todo, desde la milagrosa aparición de los santos Pedro y Pablo hasta el estallido de una plaga, quizá se percató de que había excedido sus recursos o simplemente fue sobornado.

A su regreso a tierras bárbaras en 453, Atila murió borracho en la cama en su noche de bodas tras un profuso derrame nasal. Al cabo de un año, todos los vasallos germánicos se habían liberado del yugo de los hunos, que se replegaron rápidamente a la estepa ucraniana<sup>[97]</sup>.

Para entonces, el general Aecio había acumulado demasiado poder y se había convertido en una amenaza para Valentiniano. En 454, el día en que Aecio hacía entrega de un informe financiero al emperador, Valentiniano saltó del trono espada en mano y acuchilló a su general allí mismo y en aquel preciso instante. Aecio fue vengado seis meses después por soldados leales a él, que asesinaron a Valentiniano.

Poco después, el rey Genserico de los vándalos desembarcó con su ejército en Ostia y atacó remontando el Tíber hasta tomar Roma. Los vándalos la saquearon con más ahínco que los visigodos y la pusieron patas arriba, uniendo su nombre al concepto de destrucción gratuita. A su regreso a Cartago tras catorce días de expolio, se llevaron tesoros acumulados durante siglos, como el candelabro de oro sustraído de Jerusalén, y miles de prisioneros, entre ellos la viuda y las hijas de Valentiniano. Los rehenes de menor rango fueron conducidos directamente al mercado de esclavos, mientras que los miembros de la familia imperial quedaron retenidos en calidad de rehenes<sup>[98]</sup>.

## **HORA DE CERRAR**

A efectos prácticos, aquél fue el fin del Imperio Romano de Occidente. El nombre todavía perduraría durante otra generación, pero la nación dejó de ser una entidad viable en 455 con la extinción de la dinastía teodosiana y el saqueo de Roma por parte de los vándalos. No había cereales ni territorio productivo para reclutar y financiar un nuevo ejército. A lo largo de las décadas siguientes, los conquistadores germánicos reunieron pequeños reinos a partir de los restos del imperio. Antes de



completar el proceso habría infinidad de batallas, asesinatos, traiciones, asedios y masacres, pero no hace falta relatarlos todos. Lo que importa es que Roma había desaparecido, y los ejércitos estaban saqueando lugares que habían permanecido intactos durante siglos.

Con la muerte de Atila, un par de tribus germánicas que habían sido vasallas de los hunos (los ostrogodos y los hérulos) tenían ahora ocasión de participar como actores independientes en las ruinas del imperio. Tras haber permanecido subyugados durante tanto tiempo, casi se pierden la ocasión de hacerse con un pedazo del cadáver, pero como los romanos y los hunos habían empujado a todas las demás tribus hacia el oeste hasta la Galia e Hispania, los hérulos y los ostrogodos tenían campo libre para entrar y conquistar Italia. El imperio romano había sido tan importante durante tanto tiempo que nadie podía imaginar un mundo sin él. Durante los siguientes veintiún años, los conquistadores mantuvieron la ficción de un imperio romano, cuando en realidad quienes dirigían el cotarro tras una ristra de hombres marioneta conocidos como emperadores fantasmas eran unos generales en disputa. Finalmente, el tirano germánico de Italia, un hérulo llamado Odoacro, consolidó su poder sobre la península. En 476, Odoacro retiró al último emperador, un don nadie de trece años llamado Rómulo Augusto<sup>[99]</sup>, a sus propiedades en el campo, dejando vacante el puesto de César.

Y eso fue todo.

## ¿POR QUÉ CAYÓ ROMA?

La mejor manera de entender la caída de Roma es saltarse la primera mitad de cualquier libro de historia que trata de este tema. Sí, los antecedentes y las tendencias prolongadas son importantes, pero algunos historiadores retroceden tanto en busca de la causa que hacen que parezca que Roma se precipitase ya hacia su inevitable caída desde el inicio. Cuando empecé a investigar sobre este capítulo, leí literatura y tomé notas minuciosas sobre Valeriano, Marco Aurelio y Diocleciano antes de darme cuenta de que estos personajes existieron dos siglos antes de la caída. Es exactamente lo mismo que buscar la causa del derrumbe de la Unión Soviética en algo que hiciera Catalina la Grande.

Empecemos sentando algunas normas de sentido común.

Una explicación razonable debería buscarse en el siglo V, no el I, por lo tanto el paganismo, los gladiadores y la impasibilidad de Nerón quedan claramente descartados. También resulta dudosa cualquier causa íntimamente relacionada con Roma, como el envenenamiento por plomo del agua de la ciudad o la malaria en las marismas del sur de Italia, porque el imperio hacía tiempo que ya no estaba gobernado desde su ciudad epónima. Asimismo, decir que el imperio era demasiado grande no es muy convincente porque en el siglo V no era mayor que en el siglo I.

Hace cien años se achacaba la caída de Roma a teorías raciales, que aseguraban que el mestizaje debilitaba la raza, y cosas por el estilo, pero esto no es más que proyectar las preocupaciones de una era a otra era anterior. En la actualidad podríamos oír explicaciones basadas en el cambio climático, enfermedades tropicales o asteroides asesinos, porque éstas son precisamente nuestras preocupaciones.

Es asimismo dudosa cualquier explicación que tenga que ver con una disminución de la fertilidad o con la degradación general de la clase dirigente, puesto que el imperio romano no era una monarquía estricta transmitida de padres a hijos y a nietos. Era más bien una dictadura militar en la que el poder pasaba del emperador muerto a un pariente experimentado o a un colega respetado. Por otra parte, Roma no era especialmente clasista. Cuando el imperio andaba falto de patricios italianos para dirigir la orquesta, los plebeyos provinciales ocupaban el puesto.

Lo mismo que ocurrió con los dinosaurios-convertidos-en-pájaros, hay quienes aseguran que Roma nunca «cayó», simplemente se convirtió en otra cosa. La mitad oriental sobrevivió otros mil años convertida en el imperio bizantino, y gobernantes autodenominados césares continuaron existiendo hasta el siglo xx, aunque bajo el nombre de káiseres y zares. Y no olvidemos que el líder espiritual más poderoso del mundo sigue dirigiendo a sus cientos de millones de adeptos desde Roma.

## **EN SERIO. ¿POR QUÉ CAYÓ ROMA?**

Puede que el lector encuentre decepcionante descubrir que la mayoría de los historiadores evitan dar explicaciones cósmicas y grandiosas para la caída de Roma y en su lugar ofrecen causas poco específicas, casi insignificantes, una a una o en distintas combinaciones.

La explicación más generalizada pone el acento en un fallo de liderazgo. Roma nunca desarrolló un sistema de transición sin contratiempos de un emperador al siguiente, cosa que provocaba una pequeña guerra civil casi cada vez que moría un emperador. Éstos no tenían más legitimidad que la de haber estado al mando del ejército más imponente, y los ambiciosos generales sentían muy poca lealtad personal por su soberano. Por consiguiente, cuando se instaló la crisis, desfiló por el trono de Roma una serie de desafortunados usurpadores, niños y personajes de poca monta, que estaban más asustados de sus propios ejércitos que de los bárbaros<sup>[100]</sup>.

En segundo lugar, la caballería se convirtió en el principal medio de combate, pero Roma se había erigido y mantenido gracias a su infantería<sup>[101]</sup>. Los romanos reaccionaron a estas nuevas tácticas de caballería alistando mercenarios extranjeros en lugar de adiestrar a romanos nativos en esta forma de combate, por lo tanto, el ejército cada vez estaba menos implicado en la supervivencia del imperio. El ejército romano siempre había tenido un cierto oportunismo egoísta que provocaba incontables golpes y motines, pero mientras el ejército fuera mayoritariamente

romano, los soldados dudaban en dejar la puerta abierta a una invasión bárbara sin oposición. Los mercenarios hunos y godos no tenían semejantes escrúpulos<sup>[102]</sup>.

Tercero, el traslado de la capital a Constantinopla intensificó el control romano de Oriente, pero al mismo tiempo segregó a Occidente. Los ejércitos que se apostaron estratégicamente para proteger a la nueva capital no resultaron demasiado eficaces en la protección de Occidente. Durante el apogeo de la fuerza romana, los ejércitos que defendían las fronteras fluviales del centro de Europa se mantenían con los impuestos de la sofisticada economía urbana del Mediterráneo oriental. Cuando el imperio se dividió en dos mitades, la parte oriental heredó la gallina de los huevos de oro y una frontera más corta, mientras que Occidente heredó el gasto de defender una frontera mucho más extensa con la recaudación de una economía más primitiva<sup>[103]</sup>. Al final, Occidente simplemente no pudo sufragar su defensa.

Cuarto, la conversión al cristianismo (después de 313) creó divisiones internas y se distanció de los tradicionalistas paganos. Cuando el cargo de sumo sacerdote se separó del cargo de emperador, se diluyó el apoyo del pueblo al gobierno. El emperador perdió la mitad de su legitimidad. El pueblo estuvo menos predispuesto a rendir homenaje al César cuando éste dejó de ser un dios viviente. Esto explica también por qué China, donde el emperador conservó su divinidad, finalmente se constituyó de nuevo en una nación unificada<sup>[104]</sup>.

## EL PANORAMA GENERAL

Si un hombre tuviera que señalar el período de la historia del mundo durante el cual la condición de la raza humana hubiera sido más feliz y próspera, sin duda nombraría el transcurrido desde la muerte de Domiciano hasta la ascensión de Cómodo [96-180 d. C.]. La vasta extensión del imperio romano estaba gobernada por un poder absoluto, guiado por la virtud y la sabiduría. Los ejércitos estuvieron sujetos por la mano firme pero amable de cuatro emperadores sucesivos, cuyo carácter y autoridad inducían al respeto involuntario. Nerva, Trajano, Adriano y los Antoninos, que se deleitaban en la imagen de la libertad, conservaron celosamente las formas de la administración civil considerándose gustosos los responsables de aplicar las leyes. Si los romanos de su tiempo hubieran sido capaces de disfrutar de una libertad racional, estos príncipes habrían merecido el honor de restaurar la república.

EDWARD GIBBON,  
*Historia de la decadencia y caída del imperio romano*

La obra de Edward Gibbon, *Historia de la decadencia y caída del imperio romano*, está considerada como el mejor libro de historia jamás escrito en lengua inglesa. Esto molesta a los historiadores modernos porque (1) ellos saben hoy en día

mucha más historia que Gibbon, y (2) están celosos. Algunos han criticado a Gibbon por su desmesurado elogio de Roma, puesto que los romanos tenían guerras, analfabetismo, hambrunas, enfermedades, esclavitud y reprimían a las mujeres. Bueno, esto también ocurría en la era en que escribió Gibbon (1776-1788), así que, a callar porque tiene razón. Muchos campos de la actividad humana no volvieron a los niveles de la era romana hasta el siglo XIX.

El imperio creó una paz real en una zona inmensa durante siglos. Mis cien acontecimientos más sangrientos incluyen siete conflictos desarrollados en la región mediterránea en los cuatro siglos anteriores a Augusto, pero sólo uno durante los cuatro siglos posteriores a él.

Generalmente los historiadores han considerado la caída de Roma como una gran falla geológica que separó los mundos antiguo y medieval, pero a partir de la década de 1970, el ámbito académico ha estado experimentando con un nuevo punto de vista. En la actualidad, el amplio abanico que abarca desde 200 a 800 d. C. se considera un único período transicional llamado Antigüedad Tardía. Como parte de ello, existe también una tendencia a restar importancia a la violencia asociada a las invasiones bárbaras y a fruncir el ceño ante la denominación de bárbaros. En realidad, algunos estudiosos esgrimen que el hecho de la caída del Imperio Romano de Occidente está sobrevalorado como hito histórico, y que los cambios que azotaron a Europa fueron mayoritariamente una inmigración pacífica de tribus errantes, que impusieron una nueva clase dirigente, pero que fueron culturalmente asimilados en un par de generaciones<sup>[105]</sup>.

Esta visión está muy extendida entre los ingleses, americanos y alemanes, puesto que ellos son los descendientes de los mencionados bárbaros, que ahora parecen menos bárbaros. En un sentido más amplio, no es más que otro de los habituales cambios de la historiografía en que los antiguos salvajes (vándalos, mongoles, zulúes y vikingos) son rehabilitados mientras que los antiguos modelos de civilización (romanos, británicos) son denigrados. De vez en cuando, los académicos se cansan de las sobrevaloradas edades de oro y muestran un renovado interés por las antiguas eras oscuras. Esto sucede siempre. Nunca es permanente, por lo tanto no deberíamos tomárnoslo demasiado en serio.

Bajo este nuevo paradigma, existe también la tendencia a no diferenciar entre cada uno de los distintos frentes tormentosos que arrasaron la civilización mediterránea. Tanto da si se trata de los hunos, los godos, los ávaros, los vikingos, los magiares o los árabes, todos son parte de la misma megatendencia. Aunque esto contribuye a mantener las cosas en su contexto, oscurece el hecho de que la caída de Roma en el siglo V fue el huracán.

Podría decirse que la caída de Roma es el acontecimiento geopolítico más importante de la historia de Occidente. Sin el desplome del imperio, las poblaciones romanizadas de la Europa occidental no habrían desarrollado identidades diferentes. En vez de franceses, españoles, italianos y portugueses, habría sólo romanos en estas

tierras (hablando una lengua muy similar al italiano). Esta nación neo-romana habría incluido también Gran Bretaña, el África del Norte y la margen sur del Danubio, cuyas poblaciones romanizadas fueron después absorbidas, asimiladas y sustituidas por los invasores anglosajones, árabes y eslavos. Imaginemos un único grupo étnico poblando todas las tierras desde Liverpool hasta Libia con una historia de dos mil años de unidad. Habría podido rivalizar con China como el país más antiguo y populoso de la tierra.

## ¿CUÁNTA GENTE MURIÓ?

Las cifras son pura especulación, pero casi todos los yacimientos arqueológicos de Europa muestran una acusada disminución del número de artefactos descubiertos en los estratos pertenecientes al siglo v. En las innumerables ruinas, cimientos, túmulos, residuos domésticos y escombreras de época romana esparcidos por toda la Europa occidental se han encontrado monedas de cobre, baldosas rotas, herramientas oxidadas, agujas, vidrios rotos, adoquines, grafitos, ladrillos resquebrajados, lápidas y fragmentos de cerámica. Sin embargo, en los estratos posteriores a la llegada de los sajones, francos y godos, los arqueólogos encuentran menos depósitos nuevos. En algunos casos, los yacimientos se agotan, y regiones que antes tenían numerosos pequeños centros urbanos, villas y pueblos, aparecen reducidos a un puñado de baluartes fortificados.

Cuando los arqueólogos encuentran menos materiales, generalmente significa una de estas cuatro cosas:

1. Menos población.
2. El mismo número de habitantes pero menos materiales por persona.
3. La misma cantidad de habitantes y materiales, pero los materiales son menos duraderos.
4. Todo seguía igual, pero estamos buscando en lugares equivocados.

De estas cuatro posibilidades, la más sencilla es la primera, y es la que normalmente se considera la posición por defecto a menos que testimonios concretos apunten a una de las otras tres posibilidades. Por otro lado, estas cuatro explicaciones no son mutuamente excluyentes. Es posible que el reducido número de habitantes se hubiese empobrecido tanto que dejase menos objetos por persona. Como estos yacimientos dejan menos escombros, resulta más difícil encontrarlos para poder estudiarlos<sup>[106]</sup>.

La mayoría de los demógrafos cree que la población de las provincias romanas de Europa alcanzó un punto álgido de 30 o 40 millones en 200 d. C., y que después se redujo un tercio o incluso la mitad durante todo el período de decadencia, llegando a

tocar fondo en 600 d. C. con 20 millones aproximadamente. La pérdida de población ocurrida durante este período, a lo largo del siglo V, se calcula a veces en una cuarta o quinta parte de los habitantes. Gran parte de este declive no fue resultado directo de la violencia, sino más bien la consecuencia de la hambruna y las enfermedades que se extendieron debido a la descomposición de la sociedad<sup>[107]</sup>.

# Justiniano

**Número de muertos:** tropecientos

**Clasificación:** 60

**Tipo:** déspota

**Grupos enfrentados:** romanos contra bárbaros (revancha)

**Período:** gobernó de 527 a 565

**Escenario:** Mediterráneo

**Principales estados participantes:** Imperio Romano de Oriente (Bizantino), reino godo, reino vándalo

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Justiniano y a Teodora

## LA VIDA EN LA CORTE

Procopio, el historiador oficial de la corte del emperador Justiniano en Constantinopla, llevaba dos juegos de libros. Durante el día escribía historias públicas que cubrían de alabanzas al emperador, pero por la noche sacaba su historia secreta y describía lo que *de verdad* acontecía. Mucho de lo que pensamos que sabemos sobre esta época depende de si consideramos mentiroso a Procopio o no<sup>[108]</sup>.

Justiniano nació en 483 en una familia campesina en algún lugar de los Balcanes, y habló siempre el griego del imperio oriental con un fuerte acento bárbaro. Habría pasado desapercibido por la historia si su tío Justino no se hubiese unido a la guardia de palacio en Constantinopla y medrado por los distintos escalafones hasta convertirse en comandante. Desde aquel rango, no le resultó difícil al tío Justino proclamarse emperador en 518, a la muerte sin descendencia del viejo emperador.

Al no tener hijos él tampoco, adoptó a su sobrino Justiniano como su principal asistente y heredero. Cuando Justino empezó a tambalearse en la senilidad, Justiniano se convirtió en el verdadero gobernante del imperio mucho antes de que heredara oficialmente el trono a la edad de cuarenta y cuatro años.

La esposa de Justiniano, la emperatriz Teodora, ha sido vilipendiada a lo largo de la historia por su sexualidad. Según Procopio, se fue abriendo camino desde la infancia y pasó de ser una niña prostituta a practicar sexo en vivo en un escenario; después se convirtió en una cortesana de clase alta, que atrajo la mirada y otras partes anatómicas del heredero. Procopio no nos ahorra detalle alguno de sus escapadas sexuales. Cuando Edward Gibbon escribió el capítulo relativo a Teodora, se sintió demasiado avergonzado para describir todas aquellas actividades en inglés corriente. Lo que hace es camuflar estos relatos ante ojos inocentes con citas en griego sin refinamientos y con comentarios en latín<sup>[109]</sup>.

No obstante, según otros historiadores menos interesantes (y probablemente más precisos) era una actriz corriente con talento para la comedia y los papeles eróticos sin inhibiciones. Hija de un cuidador de osos del circo, Teodora era una veinteañera, con por lo menos un hijo concebido fuera del lecho conyugal, cuando se lió con el maduro Justiniano. Cuando éste accedió al trono, ella subió con él, que la consideraba una compañera valiosa, y todos los edictos se emitían con los nombres de ambos<sup>[110]</sup>.

La vida entre los ricos y poderosos de Constantinopla suponía las habituales conspiraciones, complots y asesinatos. Teodora estableció un nivel de sexualidad fácil entre la clase dirigente, y ella fue la única persona de la corte que mostró cierto temple cuando los disturbios de Nika azotaron la capital y dejaron decenas de miles de muertos. Gracias a Procopio tenemos un relato muy gráfico de lo sucedido, que podría ser una estupenda serie de televisión. Sin embargo, los libros de historia más serios y sensatos se centran en aspectos menos sórdidos del reinado de Justiniano:

- Codificó minuciosamente el derecho romano, que desde entonces constituye la base del derecho europeo.
- Construyó la iglesia Hagia Sofía de Constantinopla, una de las maravillas arquitectónicas del mundo.
- Estableció los toques finales del cristianismo ortodoxo y eliminó los últimos vestigios del paganismo mediterráneo.
- La peste bubónica llegó a Europa por primera vez y en pocos años aniquiló a una cuarta parte de la población de la zona mediterránea.

Pero como este libro trata de matanzas y destrucciones masivas provocadas por el hombre, nos saltaremos este apartado y seguiremos a sus ejércitos hacia el oeste. Justiniano mantuvo una política exterior agresiva destinada a restaurar la gloria del imperio romano, y ahí es donde cosechó su elevada cifra de muertos.

## **GUERRAS OCCIDENTALES (535-554)**

Justiniano goza, entre los historiadores, de la reputación de haber elegido a consejeros extremadamente dotados, al parecer surgidos de la nada. A comienzos de su reinado empezó a favorecer a un joven oficial en el frente persa, Belisario, con ascensos por encima de oficiales más experimentados. Belisario nunca le decepcionó. Cuando fue preciso, Belisario lanzó una armada contra el reino vándalo de África del Norte con 15.000 fuerzas terrestres, 32.000 marineros, su esposa Antonina en calidad de administradora de confianza, y el historiador Procopio como jefe de los espías.

Los romanos desembarcaron en la costa del desierto, lejos del centro del poder vándalo, pero Belisario rápidamente aplastó cualquier tipo de resistencia y tomó Cartago. Tachó de su lista el primer reino enemigo y regresó a casa para disfrutar del



halago de su soberano<sup>[111]</sup>. En su desfile triunfal, Belisario llevaba la menorah de oro macizo que Tito se había llevado a Roma y los vándalos habían trasladado a Cartago. Temeroso de la maldición que parecía seguir al tesoro del templo allí donde iba, Justiniano lo devolvió a Jerusalén, y esto es lo último que se sabe de él.

## LA GUERRA DE LOS GODOS

Al cabo de un año, Belisario estaba de regreso a Occidente para sofocar un motín de las tropas que había dejado al frente de África. Después se dirigió hacia el reino godo de Italia y sistemáticamente se fue abriendo camino hacia el norte. Tomó Palermo mediante un asalto marítimo. Nápoles cayó poco después cuando los romanos se colaron sigilosamente por las defensas godas y entraron en la ciudad a través de un acueducto abandonado<sup>[112]</sup>.

El papa abrió de par en par las puertas de Roma a Belisario, pero en diciembre de 536 llegaron los godos y asediaron a las fuerzas romanas en el interior de Roma. Ninguno de los bandos tenía tropas suficientes para cubrir las doce millas de murallas que rodeaban la ciudad, por consiguiente el asedio fue más bien homérico, con escaramuzas y misiones en campo abierto fuera de las puertas protegidas, mientras espías y agentes entraban y salían fácilmente para obtener información y organizar traiciones.

La posición romana en el interior de la ciudad se fue deteriorando a medida que los suministros iban menguando, pero lo mismo ocurría con los godos sitiadores. El asedio podía haberse decantado por cualquier bando hasta que Antonina y Procopio reclutaron tropas frescas en Nápoles y se dirigieron a toda prisa hacia el norte para reforzar a Belisario. En febrero, el rey godo Witigis pidió una tregua para negociar un acuerdo, pero Belisario paralizó la negociación y utilizó los tres meses de armisticio para trasladar a sus tropas cerca de Rávena, capital de los godos.

Justiniano estaba ahora preocupado por el gran poder que acumulaba su general, y envió otro ejército desde Constantinopla al mando del eunuco Narsés para que se coordinase con Belisario. A pesar de que Narsés no tenía experiencia militar, demostró ser sorprendentemente hábil. Se abrió camino hacia la llanura de Lombardía y tomó Milán, que después dejó en manos de un subordinado.

Por desgracia, el hecho de tener a dos generales tercetos compartiendo el mando del mismo ejército confundió a sus subordinados. Cuando en un contraataque los godos sitiaron Milán y la condujeron al borde de la inanición, la fuerza romana de relevo que se encontraba cerca no quiso moverse hasta que las órdenes provinieran de ambos, de Belisario y de Narsés.

Para entonces era ya demasiado tarde. El rey godo Witigis había ofrecido paso franco al general romano que estaba en el interior de Milán si se rendía, pero esta oferta no incluía a los civiles de la ciudad, a quienes Witigis planeaba castigar por

haberle traicionado. El general romano trató de rechazar el ofrecimiento, pero sus soldados estaban hambrientos y le obligaron a aceptar. Cuando la guarnición romana abandonó Milán, entraron los godos y destruyeron la ciudad, matando a todos los hombres, 300.000 según las historias contemporáneas, y sacando a rastras a las mujeres.

## OTRA GUERRA GODA

Por aquel entonces, Italia estaba tan devastada que necesitó tiempo para recuperarse antes de que alguien considerase que valía la pena luchar por ella otra vez. Todos aquellos que tenían armas se pusieron de acuerdo sobre quién controlaba qué, y todos regresaron a sus rincones para recobrar el aliento.

En 541, Totila, el rey godo de Italia, reanudó la guerra y consiguió una racha de tres años de victorias, por lo que Justiniano envió a Belisario a Italia otra vez para un segundo asalto. Mientras los ejércitos atacaban una y otra vez, la ciudad de Roma cambió de manos varias veces, hasta que finalmente en 548, Belisario se vio atrapado en el bando equivocado de las intrigas palaciegas en Constantinopla y fue obligado a retirarse.

El eunuco Narsés se hizo cargo de la guerra en 552. Mató a Totila en combate y volvió a tomar Roma. El siguiente rey godo fue también derrotado y asesinado al año siguiente. Aprovechando el caos reinante, los francos y los alamanos invadieron Italia desde el norte en agosto de 553, Narsés también los derrotó y asentó a las demás hordas invasoras en Italia. Finalmente, con los romanos controlando la situación, la guerra tocó a su fin.

## NÚMERO DE MUERTOS

Procopio asegura que Justiniano mató en total a una miríada de miríadas de miríadas a lo largo de todo su reinado, que traducido literalmente del griego significa  $10.000^3$ , o un billón de personas<sup>[113]</sup>. Puesto que una miríada elevada al cubo es más de cien veces la población del planeta en la actualidad, es probable que Procopio esté equivocado. En la *Historia de la decadencia y caída del imperio romano*, Edward Gibbon sugiere que una de estas miríadas pudo haberse colado accidentalmente y que debería prescindirse de ella, reduciendo el total de muertos por la guerra, la pestilencia y el hambre bajo Justiniano simplemente a 100 millones.

Generaciones de historiadores han aceptado como verdadera la propuesta de Gibbon, y he encontrado autores del siglo XIX que incluyen a Justiniano en la lista estandarizada de monstruos de la historia<sup>[114]</sup>. Sin embargo, la población original del Imperio Romano de Oriente no era lo bastante numerosa como para perder 100

millones. Los historiadores modernos creen que comenzó con unos 26 millones de personas (sin contar Italia y Túnez), y gran parte del descenso autenticado de la población bajo Justiniano fue consecuencia de la peste bubónica<sup>[115]</sup>.

Procopio asegura también que las incursiones de los eslavos y los ávaros en los Balcanes eliminaban a 200.000 habitantes del Imperio Romano de Oriente cada año, ya fuera mediante la muerte o la esclavitud, lo cual arrojaría un total de 6,4 millones de personas a lo largo de los treinta y dos años de reinado de Justiniano. Gibbon, por su parte, duda de esta cifra porque la zona sometida a ataque es muy probable que no pudiera mantener a tanta gente<sup>[116]</sup>.

Según Procopio, en la guerra de África murieron 5 millones y en la de Italia 15. Todos los historiadores, incluso aquellos que son cautos a la hora de arrojar cifras, coinciden en que Italia quedó devastada por la reconquista. En cuanto a la clasificación, culpo a las guerras occidentales de Justiniano de la muerte de 750.000 personas. Esto equivale a un 15 por 100 de los 5 millones de personas que probablemente vivían en Italia y Túnez<sup>[117]</sup>. Es sólo una suposición.

## Guerras de Goguryeo-Sui

**Número de muertos:** 600.000<sup>[118]</sup>

**Clasificación:** 67

**Tipo:** guerras de conquista

**Grupos enfrentados:** China Sui contra Goguryeo

**Período:** 598 y 612

**Escenario:** Corea

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a China

Tras varios siglos de división, China quedó unificada bajo la dinastía Sui, pero el reino norteño de Goguryeo decidió cruzar la frontera y atacar una última vez antes de que los nuevos gobernantes se organizaran. El emperador chino responsable de la unificación, Wendi<sup>[119]</sup>, se enfureció y en 598 respondió con una invasión masiva destinada a conquistar Corea de arriba abajo. Envío un ejército de 300.000 hombres que atravesó el río Liao, la frontera manchuriana de Goguryeo, y descendió por la península coreana hasta la capital Pyongyang. La invasión salió mal. Al parecer los chinos olvidaron que en Manchuria la estación lluviosa abarca los meses de julio y agosto. Los caminos estaban cubiertos de fango y la flota que acompañaba al ejército fue azotada por las tormentas. Allí donde los barcos chinos atracaban, las tropas de Goguryeo los asaltaban, hasta que finalmente la marina de éste zarpó y aplastó a la armada china. Entretanto, la guerrilla coreana hostigaba al ejército chino sin cesar, de manera que los chinos perdieron a la mayoría de sus hombres por el camino<sup>[120]</sup>.

China necesitó cierto tiempo para recuperarse del desastre, pero el hijo de Wendi, Yangdi<sup>[121]</sup>, sucesor suyo y posible asesino, lo intentó de nuevo en 612. Reclutó a un millón de soldados y este mismo número multiplicado varias veces de personal de apoyo. Reparó y amplió el Gran Canal que unía el río Amarillo con el Yangtze para transportar hombres y provisiones desde el sur hacia el norte. Almacenó ingentes reservas y reunió un transporte costero que seguía al ejército mientras éste avanzaba por tierra. Mientras su ejército se mantuviera a una distancia de la costa fácil de cubrir con un carro, la marina china podría abastecer a sus fuerzas.

Los chinos cruzaron de nuevo el río Liao con 305.000 tropas, pero cuando el avance se ralentizó, la flota se adelantó y desembarcó una ingente fuerza de marinos para tomar el castillo de Pyongyang. Después de dispersar a los defensores, los marinos chinos rompieron filas para saquear y cayeron en una emboscada de los goguryeos en la que fueron perseguidos y exterminados. Tan sólo unos dos mil hombres consiguieron regresar a salvo a la flota<sup>[122]</sup>.

Entretanto, el ejército chino seguía avanzando. Durante algún tiempo, los comandantes de Sui y de Goguryeo trataron, mediante astucia, de hacer caer a su

adversario en una trampa o de conseguir información. Finalmente, el comandante de Goguryeo, Eulji, concluyó esta fase enviando un poema descarado a su homólogo Sui, y se reanudó la campaña. Tras dirigirse hacia el sur, los chinos empezaron a atravesar el río Salsu, pero los goguryeanos habían construido una presa en secreto más arriba del punto de cruce, y cuando el ejército de Sui estaba a medio cruzar el río aparentemente poco profundo, los goguryeanos vaciaron la presa. Miles de chinos se ahogaron y el resto huyó. De los 305.000 soldados chinos que habían invadido Corea, tan sólo regresaron 2.700<sup>[123]</sup>.

Las repetidas derrotas sufridas en Corea debilitaron la dinastía Sui. No duró demasiado y pronto fue sustituida por la dinastía Tang.

## Comercio de esclavos de Oriente Medio

**Número de muertos:** 18,5 millones (18 millones de África y 0,5 millones de Europa)

**Clasificación:** 8

**Tipo:** explotación comercial

**Grupos enfrentados:** mayoritariamente árabes esclavizando a africanos

**Período:** del siglo XVII al XIX

**Escenario:** Oriente Medio

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a los traficantes de esclavos árabes, los intermediarios africanos y los piratas bereberes

**Resumido en dos palabras:** eunucos... puaj

**Factores económicos:** esclavos, oro, sal

### ANTECEDENTES: ESCLAVITUD EN GENERAL

A lo largo de gran parte de la historia escrita, casi todos los individuos han estado legalmente subordinados a otros. Los niños estaban a merced del padre, los esposos mandaban por encima de sus esposas, los plebeyos se humillaban ante la nobleza. La mayoría de las sociedades a nivel estatal tienen jerarquías formales que vinculan a todos los individuos. Los romanos mantenían complejas relaciones de cliente-patrón con obligaciones que vinculaban a todas las personas libres: ciudadanos, extranjeros y libertos. El feudalismo europeo tenía muchos estratos de señor y vasallo, mientras que los siervos estaban vinculados a la tierra.

La esclavitud era la forma más extrema de subordinación. Mientras que los miembros de una relación de señor-vasallo o patrón-cliente tenían derechos y deberes recíprocos, la relación amo-esclavo era mucho más simple y de una sola dirección. El dueño de un esclavo podía hacer con él lo que quisiese, pero un esclavo no podía hacer nada sin el permiso de su amo. Hasta bien entrado el siglo XVIII era completamente legal golpear a un esclavo hasta la muerte, incluso entre pueblos que normalmente consideraríamos civilizados, como los virginianos<sup>[124]</sup>. En la escala de la condición de persona, desde el siervo al propietario y hasta el señor, el esclavo ocupaba el puesto inferior, un escalón por debajo de la mula<sup>[125]</sup>. La parte positiva era que en general la esclavitud no se consideraba una condición permanente.

La mayoría de sociedades no salía a buscar esclavos, simplemente los adquiría por casualidad y a menudo no sabía qué hacer con ellos. Generalmente, una persona caía en la esclavitud al final de una retahíla de sucesos anormalmente desafortunados. El camino habitual hacia el cautiverio consistía en ser capturados en una guerra, ser condenados por un delito, ser abandonados de niños y ser entregados para pagar una

deuda; para los tres primeros casos, la alternativa a la esclavitud solía ser la muerte.

El trabajo doméstico era la demanda de esclavos más firme y constante, pero como el suministro de esclavos fluctuaba con los avatares de las guerras, a veces había un exceso. En estos casos, tres de los vertederos de este excedente de personas prescindibles eran las minas, la prostitución y el sacrificio humano, dependiendo de la cultura.

En algunas sociedades, la economía funcionaba perfectamente con un mínimo número de esclavos. En la Europa medieval, por ejemplo, no había escasez de mano de obra, la tierra era el recurso cuando escaseaba, por lo tanto, el traslado de esclavos del campo a una región no incrementaba la producción. Por otro lado, en algunas sociedades saturadas de esclavos, como el Sudán decimonónico, todos los hogares que superaban la extrema pobreza poseían por lo menos una esclava para lavar, coser, cocinar y limpiar.

En ocasiones la demanda de esclavos aumentaba y se enviaban traficantes a los límites de la civilización, donde existían grandes poblaciones sin potentes ejércitos que pudiesen proteger a su gente y evitar raptos. La demanda más conocida cubrió la escasez de mano de obra que siguió al descubrimiento de América, pero ya trataré de esto más adelante (véase «Comercio de esclavos en el Atlántico»). Durante gran parte de la historia, los mayores mercados de esclavos, en su mayoría muchachas para trabajos domésticos, fueron los opulentos reinos de Oriente Medio, y la mina más rica de personas disponibles fue África. Durante siglos, millones de esclavos fueron embarcados desde sus puertos de origen a lo largo de la costa oriental africana y en caravanas a través del desierto del Sahara.

## ÁFRICA ORIENTAL

El comercio de esclavos a lo largo de la costa oriental de África se remonta al inicio de la historia escrita. En tiempos de los faraones, los envíos de nuevos esclavos fluían sin cesar por el mar Rojo hasta Egipto, muy probablemente desde Eritrea y Somalia. En el siglo x, los marineros árabes habían establecido una cadena de puestos comerciales en la costa africana hasta Kilwa (en la actualidad Tanzania) en el sur. Muchos de estos lugares eran islas alejadas de la costa que tuvieran el menor contacto posible con el continente. En 1300, los traficantes árabes habían extendido su alcance hasta Sofala (hoy en día Mozambique).

Tras alcanzar el extremo sur de África y doblar el cabo en 1493, los portugueses no tardaron en utilizar su superioridad armamentística para reunir a todos aquellos puestos de tráfico de esclavos bajo su imperio en rápida expansión. Sin embargo, en 1653, una flota procedente del sultanato árabe sureño de Omán, provista de un armamento similar al que tenían los europeos, capturó los puertos de comercio de esclavos del norte. Con un pie en Arabia y el otro en África, Omán se convirtió en

una nación bipolar basada en el tráfico de esclavos, ubicado en la isla de Zanzíbar, en Tanzania.

En 1780, los omaníes capturaron el mercado de esclavos rival de Kilwa y desviaron el comercio hacia sus propias rutas. En 1834, se exportaban seis mil quinientos esclavos al año desde Zanzíbar. En la década de 1840, el número se había doblado<sup>[126]</sup>. En 1859, está documentada la llegada a Zanzíbar de diecinueve mil esclavos procedentes del interior. Después de 1840, el gobernante de Omán trasladó su corte de la península arábiga a la ciudad más rica y cosmopolita de Zanzíbar, que se independizó de su socio comercial árabe en 1845. En 1871, una cuarta parte de los ingresos del sultán provenían del tráfico de esclavos<sup>[127]</sup>.

Las descripciones detalladas de la esclavización en el corazón de África no afloraron hasta que los europeos se lanzaron a explorar este continente en el siglo XIX. En algún remoto lugar de África, los traficantes seleccionaban cada día un pueblo vulnerable y se acercaban sigilosamente hasta una distancia prudencial. Mediante un ataque sorpresa, los asaltantes abatían a todos los hombres capaces de oponer resistencia y se apoderaban de las mujeres y de los niños, que eran conducidos en tropel a una nueva vida de servidumbre.

En los safaris exploratorios que abrieron el Continente Oscuro, los europeos solían seguir las rutas de los esclavos hacia el corazón de África, que a menudo eran los únicos caminos comerciales que conectaban las costas con el interior. Los misioneros cristianos que se dirigían hacia el centro del África no explorada encontraban interminables columnas de esclavos, en su mayoría mujeres, marcados por los latigazos y encadenados por el cuello, que eran trasladados hacia las costas. Los exploradores que volvían a utilizar los mismos caminos que habían seguido en algún viaje anterior solían encontrar distritos que, desde su última visita, habían perdido la mitad de sus poblados a causa de los traficantes de esclavos. Un superintendente británico de los misioneros calculó que «se perdían de cuatro a cinco vidas por cada esclavo entregado a salvo en Zanzíbar<sup>[128]</sup>».

En la década de 1860, el negrero africano Tippu Tip saqueaba una zona del interior, más allá de los lagos africanos del Congo oriental. Su dominio se convirtió en un reino virtual, depredador e imparable, que saqueaba a lo largo del curso del río Congo hasta que los belgas, forjando su propio imperio, lo sobornaron. En Kenia, los negreros operaron en la década de 1890 cerca del lago Rudolf hasta que los británicos establecieron un protectorado en toda la región. Un europeo informó que «un árabe que acaba de regresar del lago Nyasa me dijo que había viajado durante diecisiete días por un país sembrado de ciudades y pueblos en ruinas... y en los que ahora no se veía un alma<sup>[129]</sup>».

A finales del siglo XIX, aumentó a nivel mundial la demanda de marfil, y el precio, hecho que incrementó temporalmente el valor de los esclavos como porteadores de colmillos de elefante hasta la costa más que como un artículo distintivo de lujo. Estos porteadores eran capturados en poblados del interior y



vendidos en ultramar una vez realizado su trabajo<sup>[130]</sup>.

Para alimentar las caravanas de esclavos que atravesaban la región del río Tsavo en Kenia, los negreros practicaban la caza mayor hasta llegar a extinguirla localmente. Sin sus habituales recursos alimenticios y los caminos de las caravanas sembrados de cuerpos de esclavos exhaustos, los leones locales no tardaron en descubrir que los humanos constituían un buen alimento. Después de que los esclavos dejaran de pasar por allí, los leones de Tsavo satisfacían su nuevo gusto por los humanos comiéndose a docenas de obreros del ferrocarril, hecho que por un tiempo detuvo la expansión del control británico en la colonia. En 1898 los devoradores de hombres más osados fueron aniquilados, la caza regresó y los leones que quedaban volvieron a evitar a la gente<sup>[131]</sup>.

Al llegar a la costa, los esclavos eran entregados a los traficantes para ser enviados a ultramar. Un visitante británico describió a los esclavos en un mercado del océano Índico a finales de la década de 1860: «... todos muchachos y muchachas jóvenes, algunos todavía niños pequeños... Esqueletos con la piel enferma y tirante pegada a los huesos, con los globos oculares espantosamente prominentes debido a la disminución de la carne a su alrededor, pechos encogidos y encorvados, articulaciones anormalmente hinchadas y horriblemente nudosas en comparación con sus enclenques miembros, voces secas y duras, y “vagamente cercanas” como las de una pesadilla...»<sup>[132]</sup>.

Los pequeños barcos árabes trasladaban a los esclavos desde África Oriental hasta Oriente Medio. Un capitán británico de una patrulla contra la esclavitud<sup>[133]</sup> detuvo a un barco local lleno de esclavos en el océano Índico. Los hombres estaban encadenados en las cubiertas superiores, al aire libre. Las mujeres iban bajo la cubierta. «En el fondo del [barco] había un montón de piedras como lastre, y sobre estas piedras, sin ni siquiera una estera, había veintitrés mujeres apiñadas, una o dos con bebés en sus brazos. Aquellas mujeres estaban literalmente dobladas, pues no había espacio para sentarse erguidas.»<sup>[134]</sup>

## ÁFRICA DEL NORTE

Cuando los árabes introdujeron el camello en África del Norte en la Edad Media, cruzar el Sahara y ver lo que había al otro lado resultó mucho más fácil. Aquellos que realizaban el viaje normalmente volvían con esclavos. Durante toda la Edad Media, los beduinos nómadas del Sahara atacaron a las comunidades asentadas a lo largo del extremo sur del desierto, en la franja de la sabana conocida como El Sahel, donde hacían acopio de esclavos que eran conducidos a los mercados del Mediterráneo. No obstante, en 1300, El Sahel había desarrollado una serie de poderosos reinos, como Ghana y Mali, a lo largo del límite del desierto que podían plantar cara a los beduinos. Por desgracia, en vez de formar una barrera contra las incursiones en busca

de esclavos a lugares más recónditos de África, estos reinos se convirtieron en los nuevos intermediarios, adentrándose más al sur para obtener nuevos esclavos y enviarlos al norte.

Cuando los ataques dejaron de funcionar, los beduinos intercambiaban la sal que encontraban en el desierto por esclavos y oro procedentes de El Sahel. Según los dispersos documentos que tenemos, al parecer fue un negocio floreciente. En 1353, el escritor de viajes árabe Ibn Battuta regresó a la costa mediterránea en una caravana que arrastraba a 600 mujeres esclavas.

En 1700, eran conducidos al norte por lo menos 1.500 esclavos al año, cifra que llegó a alcanzar los 3.000 anuales a finales de 1800. Cuando los buques de guerra británicos cerraron el tráfico de esclavos en el Atlántico en el siglo XIX, los esclavos que tenían que haber sido enviados a América fueron trasladados al norte a través del desierto. Al permanecer Libia fuera del control europeo durante más tiempo que cualquier otra franja de la costa norafricana, Bengasi y Trípoli se convirtieron en los principales mercados del comercio de esclavos sahariano del siglo XIX.

A finales de la década de 1850, los esclavos constituían dos terceras partes del valor transportado en todas las caravanas que cruzaban el Sahara<sup>[135]</sup>. El comercio era tan lucrativo que la mayoría de los gobernantes utilizaba cualquier excusa para arrestar a un súbdito y venderlo como esclavo.

La travesía era brutal. Un viajero europeo cruzó el Sahara en el siglo XIX en una gran caravana que perdía a tres o cuatro esclavos víctimas del agotamiento, de la enfermedad, la sed y la insolación por cada superviviente que llegaba al mercado. Caravanas enteras con centenares de esclavos a menudo desaparecían en el desierto.

Aunque por el momento dejemos de lado la ética y contemplemos el asunto desde el punto de vista de los beneficios, parece un despilfarro permitir la muerte de tantos esclavos. Es lógico pensar que los traficantes de esclavos tratasen de proteger su inversión, pero como bien explicó un contemporáneo, el comercio de esclavos era como el comercio del hielo. Se asumía que una cierta cantidad se derritiera porque el producto final alcanzaba un precio lo bastante alto como para cubrir las pérdidas. Por otro lado, tampoco suponía una gran inversión. En origen, los esclavos eran baratos. En el centro de El Sahel, sólo un caballo valía más que veinte esclavos<sup>[136]</sup>.

La abolición en Oriente Medio fue impuesta por fuerzas foráneas, no precisamente por un afloramiento de buena voluntad local. Los europeos empezaron a tener escrúpulos morales acerca de la esclavitud a finales del siglo XVIII; por consiguiente, cuando se hicieron con el control de África en el siglo siguiente, pusieron fin al tráfico internacional de esclavos. No obstante, la esclavitud local persistió, incluso hasta nuestros días, y es probable que todavía existan unos doscientos mil esclavos en Mauritania y Sudán, a pesar de que sus respectivos gobiernos lo nieguen.

## LOS EUNUCOS

Los eunucos eran especialmente útiles para vigilar el harén: la gran concentración de esposas y concubinas que todo potentado asiático poseía. Los eunucos tenían toda la fuerza física de los hombres, pero ningún impulso sexual, por lo tanto se podía confiar en que no se acercarían a las mujeres ni crearían familias que pudieran sustituir al emperador en el trono. La desventaja es que la población de eunucos no se sostenía por sí sola y éstos tenían que ser continuamente reabastecidos desde otros lugares.

El islam prohíbe la mutilación de los esclavos, pero antes que permitir que un simple tecnicismo interfiriera en la demanda de eunucos, los musulmanes asignaron esta tarea a los infieles. Los esclavos eran castrados o por los paganos de África poco después de ser capturados o bien por los judíos y cristianos que vivían en el mundo musulmán.

Las sociedades que se servían de los eunucos preferían castrar a los chicos antes de la pubertad. Permanecían como niños en cuanto a impulso sexual, voz y apariencia, a diferencia de los adultos castrados, que seguían pareciendo hombres y actuando como tales. Los muchachos esclavos eran apartados, presuntamente para ser circuncidados, como era costumbre con todos los varones en el mundo musulmán, pero aquello no era más que un ardid para acercar el cuchillo lo suficiente como para actuar sin que el chico se resistiese. Cuando el cirujano barbero tenía el cuchillo cerca, agarraba y rebanaba los genitales del chico en vez del prepucio<sup>[137]</sup>.

Los eunucos recibían un tratamiento diferente según su raza. A los eunucos blancos sólo se les cortaban los testículos, pero a los negros se les amputaba todo el aparato genital, testículos, escroto y pene, y se cauterizaba la herida con mantequilla hirviendo, dejando sólo un agujero para orinar.

Puesto que la venta final de los eunucos se producía al término de un largo proceso de incursiones, caravanas y mercados, que reducía su número a causa de enfermedades, de una disciplina brutal y de ahogamiento durante el camino, un cónsul británico del siglo XIX calculó que habían muerto 100.000 sudaneses para obtener 500 eunucos en El Cairo: una pérdida de 200 vidas por cada eunuco<sup>[138]</sup>.

Como ya hemos visto en los capítulos que tratan, por ejemplo, de la dinastía Xin, de la caída de Roma, de los Tres Reinos y de Justiniano, las mujeres reales a menudo estaban implicadas en intrigas de familia, y los ambiciosos eunucos con frecuencia utilizaban su acceso al harén en su propio beneficio. Éstos no estaban sujetos a todas las restricciones legales que mantenían reprimidas a las mujeres, por lo tanto, podían moverse fácilmente entre el mundo de los hombres y el de las mujeres, convirtiéndose en útiles propiciadores y testaferreros. A lo largo del mundo antiguo, los eunucos escribieron mucha historia.

## LOS CORSARIOS

Debido a la división religiosa de las orillas del norte y sur del Mediterráneo entre cristianos y musulmanes, las costas opuestas eran consideradas válidas para las redadas de esclavos. Por regla general, ni los cristianos ni los musulmanes esclavizaban a sus correligionarios. Bueno, en realidad lo hacían bastante a menudo, pero estaba mal visto... no ilegal, pero sin duda poco respetuoso. Arrebatarse ciudadanos de un país amigo cristiano o musulmán podía causar toda clase de conflictos diplomáticos. Por otro lado, secuestrar infieles era casi un deber sagrado.

En general, los piratas o corsarios bereberes de África del Norte eran los peores delincuentes del comercio en el Mediterráneo. La flota pirata se lanzaba sobre cualquier barco rico y vulnerable para apoderarse de la carga, la tripulación y los pasajeros, que eran vendidos en uno de los puertos bereberes del norte de África, como Argel, Túnez o Trípoli. La mayoría de las personas arrancadas del barco eran vendidas en tierra, pero los prisioneros prósperos o importantes eran apartados para pedir rescate a sus familias o gobiernos. Casi todas las naciones marineras europeas acabaron estableciendo consulados en las ciudades bereberes para agilizar la entrega de rescates.

La tripulación capturada podía ser sobornada o torturada para que participase con la flota corsaria en los ataques a las ciudades costeras. Eran usados como rostros familiares para abrirse paso por las defensas de dichas ciudades. Incluso sin artimañas, una pequeña población pesquera no era contrincante para una flota pirata. Los corsarios se lanzaban desde el mar, rodeaban pueblos enteros y se llevaban a rastras a los habitantes para venderlos como esclavos. A veces permanecían algunos días en tierra para ver si algún familiar rico estaba dispuesto a pagar un rescate por los prisioneros. Como las comunicaciones eran primitivas, los corsarios normalmente disponían de varios días de saqueo tranquilo antes de que las autoridades locales pudiesen movilizar fuerzas suficientes para expulsarlos.

Los mayores botines de esclavos procedían de ataques infligidos a las comunidades costeras de Italia, España y Grecia, aunque también se tenía constancia de incursiones en el océano Atlántico. En torno a 1625, un ataque corsario contra Reikiavik, Islandia, esclavizó a 400 hombres y niños; en 1631, en otra ofensiva los piratas capturaron a 237 personas de Baltimore, Irlanda<sup>[139]</sup>. Los que eran demasiado jóvenes, viejos o débiles solían ser arrojados por la borda en el viaje de regreso a África, pero la mayoría de los prisioneros eran conducidos al mercado. Normalmente, a las mujeres las vendían a los harenes, mientras que los hombres a menudo eran enviados a galeras.

En este momento de la historia, los galeotes constituían la mayor demanda de mano de obra barata y prescindible del Mediterráneo. En el mundo antiguo, los hombres libres remaban en las galeras por un salario, pero en la Edad Media éste se

convirtió en un trabajo de esclavos. A los galeotes se les obligaba a trabajar hasta morir sin pensarlo dos veces. Encadenados a sus bancos, los esclavos empujaban los remos continuamente, sin cesar, bajo el sol, la lluvia y durante gran parte de la noche. No podían siquiera tumbarse para dormir, tan sólo dar alguna cabezada ocasional sobre los remos. En las batallas y las tempestades, los galeotes se hundían con el barco. En la batalla de Lepanto entre los turcos otomanos y España en 1571, se ahogaron más de 10.000 galeotes esclavos cristianos, encadenados con grilletes en las bodegas de los buques de guerra turcos.

La tecnología naval occidental acabó por superar a la de los corsarios. A comienzos de 1800, los buques de guerra europeos y americanos atacaban sistemáticamente los puertos bereberes que seguían dando cobijo a los piratas. Las ciudades de África del Norte fueron obligadas a tomar enérgicas medidas contra los corsarios, y el Mediterráneo quedó libre para el comercio.

## LOS MAMELUCOS

Los esclavos constituían la columna vertebral de muchos ejércitos musulmanes. Los turcos otomanos (c. 1450-1900) necesitaron de las comunidades campesinas cristianas de los Balcanes para que entregasen un cupo de muchachos que serían criados como musulmanes y entrenados como soldados. Los egipcios del mismo período solían comprar muchachos circasianos procedentes de las montañas del Cáucaso. Estos chicos eran aislados del mundo exterior durante su infancia mientras aprendían el arte de la guerra y el islam. Se consideraban esclavos, propiedad personal del sultán. A pesar de que al alcanzar la edad adulta eran legalmente libres, nunca podían dejar el servicio al sultán. Vivían toda su vida como soldados en cuarteles. Sus propios hijos eran enviados lejos y se les prohibía seguir los pasos de sus padres en cuanto a profesión. Cuando eran demasiado viejos para el combate, eran trasladados a tareas de apoyo y finalmente gozaban de un confortable retiro con esclavos a su servicio para tenerlos contentos.

Estos soldados esclavos, llamados mamelucos según la palabra árabe para designar esclavo, no tenían familia, ni filiaciones tribales ni propiedad que pudiesen interferir en su lealtad al sultán. Por otro lado, solían ser más leales a sus compañeros que a la corona, y las dinastías musulmanas estaban bajo la constante amenaza de un golpe de estado por parte de los mamelucos si los presionaban demasiado<sup>[140]</sup>.

En las estadísticas de esta muerte a gran escala no tengo en cuenta a los mamelucos porque moralmente considero que son más bien una especie de reclutas que un tipo de esclavos. Las restricciones impuestas en general a los mamelucos estaban más en la línea del deber militar que de la esclavitud.

## CIFRAS

La esclavitud en el mundo musulmán no se ha estudiado tan a fondo como la esclavitud en la cristiandad, por lo tanto hay pocos números fidedignos. En *Islam's Black Slaves*, Ronald Segal<sup>[141]</sup> ofrece estimaciones de 11,5 o 14 millones de esclavos africanos enviados al mundo musulmán. Otros cálculos oscilan entre 10 y 25 millones de esclavos vivos importados.

¿Cuántos africanos murieron en el tráfico de esclavos? Aunque muchas anécdotas apuntan a docenas de esclavos muertos por cada uno entregado vivo, éstas no dejan de ser casos aislados. Ante todo, no hay ninguna prueba sólida de que el comercio oriental fuera más o menos mortífero que el comercio occidental, por lo tanto aplicaré la proporción occidental de aquel capítulo y afirmaré que por cada dos esclavos transportados murieron tres. El resultado asciende a 18 millones de muertes para conseguir 12 millones de esclavos vivos.

Robert C. Davis calculó que los musulmanes de la costa bereber esclavizaron entre 1 y 1,24 millones de cristianos europeos entre 1530 y 1780<sup>[142]</sup>. Muy pocos regresaron a sus hogares, y probablemente deberíamos contar que por lo menos la mitad murieron. Debido a la crueldad y a la dureza del trabajo, la tasa de mortalidad entre estos esclavos era casi seis veces la de la población libre<sup>[143]</sup>, y el agotamiento mermaba también el número.

## Revolta de An Lushan

**Número de muertos:** 36 millones de desaparecidos

**Clasificación:** 13

**Tipo:** levantamiento militar

**Grupos enfrentados:** los militares de la frontera contra el gobierno central

**Período:** 755-763

**Escenario:** China

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** principalmente a An Lushan, pero también al chiflado y caprichoso emperador Xuanzong

Bajo la dinastía Tang, China llegó más al este que en cualquier época pasada o futura. Esta expansión china coincidió con la aparición de los constructores del imperio árabe a través de Oriente Medio, que condujo a la única batalla de la historia entre ejércitos chinos y árabes en el río Talas en Asia central en 751.

An Lushan nació en torno al año 703 en algún lugar del accidentado territorio fronterizo que se extendía entre estas culturas en expansión, probablemente cerca de Bujara, en Turquestán. Su madre descendía de un importante clan turco. Su padre, probablemente un soldado de ascendencia sogdiana (parientes medievales de los pastunes que hoy dominan Afganistán), murió cuando Lushan era joven. Su madre volvió a casarse y emparentó con la familia de un prominente señor de la guerra nómada.

Cuando miembros rivales de una tribu asesinaron al kan de aquella particular panda de turcos en 716, el clan de An fue sorprendido en el bando equivocado de las intrigas tribales y huyó hacia el este, a las provincias periféricas del imperio chino, donde obtuvo la protección de un amable señor de la guerra turco. Durante un tiempo, el joven Lushan vivió al margen de la ley, hasta que fue capturado robando ovejas. Condenado a muerte, el ladrón de veinte años intentó negociar con el gobernador Zhang Shougui incluso cuando el verdugo levantaba el garrote que había de aplastarle el cráneo. «¿Quiere el gran señor destruir a los bárbaros?», preguntó. «¿Por qué matar a un valiente guerrero?» Al oír este argumento, el gobernador puso a An a su servicio como explorador.

### EL ASCENSO

En 733, cuando el emperador Tang trasladó al gobernador Zhang al noreste para sustituir a un general que había sido derrotado y eliminado por los kitán (los bárbaros locales)<sup>[144]</sup>, An Lushan le siguió. Resultó ser hábil en las rápidas incursiones de la caballería que caracterizaban la guerra en la frontera. A pesar de su mal genio e

impetuosidad cuando trataba con subordinados, An siempre se mostraba afable y simpático con sus superiores. Fue ascendiendo grados hasta convertirse en teniente de Zhang y finalmente en su hijo adoptivo. Aun así, An fue pasando de robusto a fornido y a obeso mórbido, y Zhang solía reprenderlo en público por ello. Entonces, en 736, mientras Zhang visitaba la capital, An tuvo que lidiar por su cuenta con un ataque de los kitán y los hsi (los otros bárbaros del lugar) y sufrió una aplastante derrota. Zhang regresó de la capital echando chispas y condenó a muerte a An, pero al darse cuenta de que esto no caería bien, lo expulsó del ejército. Sin embargo, al cabo de un año An fue readmitido<sup>[145]</sup>.

En 742, el emperador concedió a An su propia provincia fronteriza para defender. Mantuvo un constante flujo de tributos circulando desde su mando fronterizo hasta la capital: camellos, perros, halcones, caballos y, lo mejor de todo, sacos con las cabezas de jefes de los kitán. Algunos le acusaron de haber coleccionado estas cabezas de líderes enemigos mediante engaños para que negociasen bajo una tregua antes de tenderles una trampa. Pero lo que importaba eran los resultados, y el emperador asignó otras dos provincias bajo su protección, creando un sólido feudo de tres territorios en el noreste, cerca de la Gran Muralla. Más adelante se añadirían más<sup>[146]</sup>.

An Lushan se convirtió en un visitante habitual y bien recibido en el palacio de Chang'an, donde representaba el papel de gordo bufón para diversión de los cortesanos. Pronto fue el preferido especial de la joven concubina favorita del emperador, Yang Guifei. Incluso intentó adoptarlo como hijo en una grotesca ceremonia en la que el monstruosamente obeso An fue presentado a su nueva mamá en pañales. Se difundieron rumores de que Lushan y Guifei eran amantes, pero ella ha sido recordada a lo largo del tiempo como una de las cuatro grandes bellezas de la historia china, mientras que él ni siquiera podía caminar sin apoyar los brazos sobre sirvientes que sostenían su enorme mole, por lo tanto... puaj<sup>[147]</sup>.

De todos modos, teniendo en cuenta el legendario amor entre el emperador y su dama, y la alta estima que sentía el emperador por An, los historiadores consideran muy improbable esta aventura amorosa. Yang Guifei había estado casada anteriormente con uno de los hijos del emperador (aunque con ninguno de los que aparecen más tarde en esta historia), hasta que el caprichoso emperador septuagenario disolvió el matrimonio y encerró a Yang en un convento durante un par de años para restaurar su perdida virginidad. El romance entre Xuanzong y Yang Guifei se convirtió en el argumento de numerosas leyendas.

## **LAS COSAS SE PONEN FEAS**

En 751, An Lushan condujo a su ejército y los aliados hsi contra los kitán, pero, al pedir el jefe de los hsi un descanso tras el largo y polvoriento viaje, An lo hizo matar. El contingente hsi desertó y, en el camino de vuelta, avisaron a los kitán de que los



chinos se acercaban. Mientras éstos, exhaustos, seguían avanzando, cayeron en una emboscada de los kitán y fueron aniquilados. An Lushan escapó por los pelos con su maltrecho ejército. Al regresar al campamento, ejecutó a varios oficiales supervivientes, mientras que otros huyeron a las colinas a esperar que se apaciguase su ira<sup>[148]</sup>.

A la muerte del primer ministro del emperador en 752, le sucedió un primo de Yang Guifei, Yang Guozhong, que inmediatamente empezó a culpar de todos los problemas del imperio a su predecesor. An Lushan, empañado por su amistad con el anterior ministro, despertó en seguida el desagrado del ministro Yang, que susurraba rumores al oído del emperador. Xuanzong envió a un eunuco de confianza para que espiese a An, pero un buen soborno hizo que el emperador recibiese un informe entusiasta sobre la lealtad de su general. A pesar de ello, el emperador percibía que la lealtad de An había de ser examinada más de cerca, así pues, lo llamó de nuevo a la corte. An Lushan sospechaba que si abandonaba su ejército y regresaba a la capital, como mínimo sería despojado de su autoridad, y posiblemente encarcelado, exiliado o ejecutado. Agradeció al emperador la invitación, pero dijo que no se encontraba bien. A continuación, el emperador entregó una esposa al hijo de An y, al mismo tiempo, ordenó a An Lushan que regresase y asistiese a la boda. Éste se negó y, consciente de que ya no le quedaban excusas, se rebeló. Urdió una historia poco convincente como tapadera, asegurando que el emperador le había pedido en secreto que se deshiciese del primer ministro, y en diciembre de 755 partió hacia la capital con un ejército de 100.000 hombres, que viajaba de noche y comía al alba<sup>[149]</sup>.

A causa de una molesta enfermedad de la piel y casi ciego, An Lushan había perdido el poco buen humor que le quedaba. Era propenso a arrebatos irracionales durante los cuales hacía desmembrar a sus subordinados<sup>[150]</sup>. Tras abandonar la frontera con su ejército, sus viejos territorios se levantaron contra él en una contrarrevolución, pero aquello no importaba. Lo único que le interesaba era llegar a la capital. Para conservar la lealtad de sus soldados, les permitía algún rápido saqueo, violación o matanza en cada ciudad capturada, pero siempre con premura. En enero, el ejército de An cruzó el helado río Amarillo y tomó la segunda ciudad importante, Luoyang, donde se autoproclamó emperador<sup>[151]</sup>.

El grueso del ejército imperial de 80.000 hombres se estaba agrupando en el paso Tongguan, pero la llegada de An hizo retroceder desordenadamente a las unidades adelantadas. Entonces el avance rebelde se detuvo antes del paso. Los ejércitos aguardaron, pero esta demora dio a los eunucos de palacio en Chang'an tiempo suficiente para conspirar contra los generales imperiales. Es posible que tuvieran una buena razón para la conjura, o quizá no. ¿Quién sabe? Me refiero a que son eunucos de palacio, y la conspiración es lo que mejor se les da. Independientemente del motivo, convencieron al emperador Xuanzong de que hiciese ejecutar a sus generales.

Finalmente, en julio, tras una gigantesca batalla de jinetes y arqueros, el ejército imperial fue derrotado y el paso quedó franco. El emperador Xuanzong huyó de la

capital por una ruta repleta de soldados imperiales desmoralizados y desesperados en busca de un chivo expiatorio. El primer ministro, Yang Guozhong, fue sacado a rastras de su carro y pisoteado hasta morir. Después, los soldados detuvieron la caravana del emperador y exigieron la muerte de su concubina, Yang Guifei, de quien sospechaban y a quien hacían cómplice y amante de An Lushan. Xuanzong aceptó a regañadientes, y los soldados imperiales se la llevaron a rastras. Fue estrangulada y arrojada a una zanja, mientras el emperador continuaba su camino<sup>[152]</sup>.

## LA SIGUIENTE GENERACIÓN

La huida del emperador fue como una abdicación a ojos de su ambicioso tercer hijo, Suzong, que se autoproclamó emperador. El ex emperador Xuanzong pasó el resto de su vida en un retiro celosamente vigilado.

Tras la toma de la capital Chang'an por parte de los rebeldes, An Lushan empezó a consolidar su poder, pero se había granjeado demasiados enemigos en su propio entorno como para sobrevivir mucho tiempo. Uno de sus consejeros, después de haber sido azotado como castigo por alguna ofensa, conspiró con el hijo de An Lushan, An Qingxu. Se acercaron al eunuco favorito de Lushan, al que él mismo había castrado con sus propias manos años atrás en un arrebatado de ira. Este eunuco le apuñaló mientras dormía con su propia espada, pero no fue tarea fácil atravesar todas aquellas capas de grasa. An Lushan gritó y se debatió, pero al final sucumbió. Fue enterrado bajo su tienda de campaña y se comunicó al ejército que había muerto de enfermedad<sup>[153]</sup>.

Al cabo de unos meses, un contraataque imperial capturó de nuevo la capital en nombre del nuevo emperador, Suzong<sup>[154]</sup>. Cuando los rebeldes se retiraron, An Qingxu fue depuesto por su teniente Shi Siming, juzgado sin demora por el asesinato de su padre y estrangulado. Shi continuó con la rebelión durante varios años, seguido por su hijo, y así sucesivamente, hasta que el último miembro de su familia fue atrapado y ejecutado.

Al final, la dinastía Tang sólo pudo sobrevivir introduciendo extranjeros tibetanos y uigures en el ejército para combatir por ellos, por un precio. China tuvo que ceder a sus nuevos aliados sus territorios occidentales: las colonias del desierto en la cuenca del Tarim. Los tiempos en que las guarniciones chinas mantenían un control directo sobre los caminos hacia el oeste no retornarían en siglos.

## LA GUERRA DE LOS POETAS

La revuelta de An Lushan goza de gran prestigio en la historia cultural de China, porque dos de sus mayores poetas vivieron y escribieron durante aquel período. Esto

nos proporciona un atisbo de la actitud de los chinos respecto a la guerra. Es mucho más pacifista, por ejemplo, que *Beowulf*, que se escribió en Inglaterra aproximadamente en la misma época.

Li Po era un bebedor entusiasta que iba dando tumbos, un alquimista y místico taoísta, que vivió una vida afortunada llena de altibajos. Estaba en la cincuentena cuando estalló la guerra, y estaba considerado el poeta más grande de su era. Se acercó al príncipe Lin, decimosexto hijo del emperador, pero, en 756, el príncipe fue acusado de conspirar con el fin de fundar un reino independiente y fue ejecutado. Li Po fue enviado a prisión, pero un soldado al que había ayudado treinta años antes y que había alcanzado un alto mando en el ejército leal al régimen, lo liberó y le dio un empleo como secretario suyo. No obstante, se le imputaron otra vez los mismos cargos y Li Po fue exiliado a la provincia bárbara del sur, Yelang. Por el camino se entretuvo y visitó a amigos, de manera que al cabo de tres días todavía no había llegado a su destino. A continuación se decretó una amnistía general y Li Po dio media vuelta y regresó a su hogar al este de China. Murió mientras se alojaba en casa de un pariente. La leyenda dice que mientras bebía vino en una barca en el río, trató de alcanzar el reflejo de la luna en la superficie y cayó. Éste es probablemente el equivalente del poeta a morir valientemente en batalla<sup>[155]</sup>.

*En el campo de batalla los hombres pelean y mueren,  
los caballos de los vencidos lanzan sus lamentos al cielo,  
mientras los cuervos y los milanos arrancan las entrañas humanas,  
alzan con ellas el vuelo y las cuelgan en las ramas de los árboles muertos.  
Así quedan los hombres esparcidos y destrozados sobre la hierba del  
desierto,  
y los generales no han conseguido nada.  
¡Oh, guerra inicua! Ahora veo por qué los soberanos juiciosos  
tan pocas veces recurrieron a las armas.*

LI PO, «Guerra inicua<sup>[156]</sup>»

Once años más joven que Li Po, a Tu Fu le seguía una nube de mala suerte. Tras suspender los exámenes imprescindibles para iniciar una carrera en el funcionariado, se dedicó a vagabundear hasta que finalmente se hizo amigo de Li y adquirió reputación como prometedor poeta. A su regreso a la corte se casó y durante cinco años intentó obtener un empleo en el gobierno. Justo cuando consiguió un puesto secundario, An Lushan atacó y Tu Fu huyó de la capital sólo para ser capturado por unos bandidos. Después de fugarse, deambuló andrajoso y hambriento hasta que por fin entró en contacto con la corte en el exilio. Se procuró un puesto de poca importancia como censor, pero sus penurias provocaron la muerte de algunos de sus hijos por inanición y enfermedad. Tras perder el trabajo volvió a deambular sin

rumbo. También de él se dice que murió bebiendo en una barca, a causa de un exceso después de diez días de ayuno<sup>[157]</sup>.

*Los carros de guerra chirrían,  
los caballos de guerra relinchan,  
para cada hombre un arco y un carcaj en el cinturón.  
Padre, madre, hijo, esposa, contemplan su marcha,  
hasta que el polvo cubre el puente de Hsien-yang.  
Trotamos a su lado, lloramos y nos agarramos a sus mangas,  
pero el sonido de nuestros lamentos se eleva hacia las nubes.  
Pues cada vez que un curioso les hace una pregunta,  
los hombres sólo pueden contestar que se tienen que marchar.*

TU FU, «Balada de los carros de guerra<sup>[158]</sup>»

Bai Juyi pertenece a la siguiente generación de poetas, pues nació pocos años después del final de la guerra, pero su poema épico *Canto del eterno pesar* narra el trágico amor entre el emperador Xuanzong y Yang Guifei. Tras la muerte de su amada, se relata que el emperador quedó tan alicaído que contrató a un médium para invocar a su espíritu. Ambos rememoran los viejos tiempos y Xuanzong está verdaderamente apenado por haberla arrojado a manos de soldados iracundos. Finalmente deciden que están destinados a reunirse en el otro mundo.

No obstante, Bai Juyi lo narra mejor que yo. No consideró que ésta fuera su mejor obra, pero se hizo muy popular entre las muchachas románticas<sup>[159]</sup>.

*El rey busca la oscuridad de sus manos,  
cubriendo los ojos que en vano buscaban ayuda,  
y cuando se vuelve para contemplar el crimen,  
sus lágrimas y la sangre de su amada se funden en la arena.*

BAI JUYI, «Canto del eterno pesar<sup>[160]</sup>»

## CIFRAS

El censo obtenido en China en el año 754 registró una población de 52.880.488 personas. Tras diez años de guerra civil, el censo de 764 recogió solamente 16.900.000 habitantes.

¿Qué les ocurrió a 36 millones de personas? ¿Es realmente posible una pérdida de dos tercios en una década? Quizás. Los campesinos vivían a menudo al borde de la

inanición, por consiguiente el más mínimo desorden podía provocar una extinción masiva, sobre todo si dependían de los grandes sistemas de irrigación. Como ya hemos visto con la dinastía Xin y los Tres Reinos, éste no fue el único desplome de la población en la historia de China, y muchas autoridades manejan estas cifras con pocas dudas. Por otro lado, estos números también podían significar una disminución de la capacidad del gobierno central para encontrar a todos los contribuyentes más que un verdadero desplome de la población<sup>[161]</sup>.

Más convincente, aunque menos preciso, es el recuento de hogares. En los siete recuentos anteriores a la revuelta de An Lushan, el censo arrojó repetidamente una cifra que oscilaba entre 8 y 9 millones de hogares, y después, en los siete recuentos posteriores a la rebelión, el censo tan sólo pudo encontrar 4 millones. Incluso un siglo después de la revuelta, en 845, el funcionariado sólo pudo hallar 4.955.151 de hogares contribuyentes, un considerable descenso a partir de los 9.069.154 de hogares registrados en 755<sup>[162]</sup>. Esto indica que el descenso real de la población debió de aproximarse más a la mitad, o a 26 millones. Sin embargo, con miras a una clasificación, soy más bien conservador y lo reduzco a la mitad, contando solamente 13 millones de muertos en la revuelta de An Lushan. Aun así, sigue estando entre los veinte primeros exterminios en masa más mortíferos de la historia de la humanidad.

## La caída de los mayas

**Número de muertos:** más de dos millones de desaparecidos

**Clasificación:** 47

**Tipo:** estado fallido

**Grupos enfrentados:** alguna terrible fuerza desconocida, como el clima o Cthulhu, contra los mayas

**Período:** 790-909

**Escenario:** península del Yucatán, México y Guatemala

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** muchos sospechan que de alguna manera los mayas lo provocaron

**La pregunta sin respuesta que todo el mundo se hace:** ¿adónde se fueron todos?

Los mayas levantaron una fascinante y compleja civilización partiendo de cero, prosperaron durante varios siglos y después la abandonaron sin ni siquiera despedirse. De ser constructores y matemáticos a gran escala, retrocedieron hasta convertirse en tranquilos hortelanos de subsistencia, dejando tras sí enormes ruinas incrustadas en la selva para desconcierto de posteriores generaciones. Llevamos más de un siglo y medio tratando de averiguar el porqué.

Las tres explicaciones más corrientes entre los arqueólogos son:

1. La sequía. En este escenario, la desaparición de los mayas fue provocada por el clima, y éstos no pudieron hacer gran cosa para evitarlo.
2. El desplome ecológico sistemático. Este escenario se centra en las deficiencias de los mayas en la administración de los recursos. Por ejemplo, posiblemente talaron demasiados bosques y el suelo se agostó y erosionó.
3. La política y la guerra. En este caso, los mayas se aniquilaron unos a otros.

Ocasionalmente surgen otras explicaciones, pero son fácilmente refutables. Quizá una nueva enfermedad acabó con todos los mayas, pero como veremos en capítulos posteriores, el hemisferio occidental no estaba familiarizado con enfermedades pandémicas antes de que los europeos las trajeran. O quizá fueron exterminados por invasores extranjeros, pero no hay constancia de una repentina y generalizada aparición de objetos foráneos en ningún yacimiento. ¿Y si fue un volcán o un terremoto? No, el desplome no fue tan rápido, tardó por lo menos un siglo en desarrollarse. Se trata del clásico misterio de la habitación cerrada.

Es también el típico test de Rorschach. Con unas evidencias tan sesgadas, existe

la tentación de escoger el escenario que mejor se ajuste a la forma de ver el mundo de cada uno. ¿Quiere uno demostrar que los humanos están siempre a merced de la naturaleza? Entonces los mayas sucumbieron a causa de una sequía. ¿Que alguien quiere enseñarnos a administrar mejor nuestros recursos? Entonces los mayas destruyeron alegremente su entorno. ¿Que queremos una trama para una novela sobre espantosas fuerzas sobrenaturales? Entonces los mayas interfirieron en asuntos ocultos y liberaron fuerzas demoníacas procedentes del oscuro vacío. Apuesto a que el lector adivina a qué explicación me apunto.

La mayoría de los académicos no suelen escoger una en detrimento de las otras. Obviamente, varias fuerzas destructivas desgastaron la civilización maya, pero para seguir con el tema de este libro, nos centraremos en la guerra.

## **UNA GUERRA PARA ACABAR CON TODAS LAS GUERRAS**

Arthur Demarest, de la Universidad de Vanderbilt, es el principal defensor de la guerra como agente de la caída de los mayas. Según él, la rivalidad entre ciudades se descontroló a mediados del siglo VIII. Las excavaciones muestran que los reyes mayas construyeron palacios más grandes, exigieron más pompa y ritual y exhibieron ostentosos adornos para asombrar e impresionar a sus competidores. Desgraciadamente, su desmedida ambición debió de sobrepasar los límites que evitaban que las guerras anteriores fuesen demasiado destructivas. La guerra pasó de ser una contienda ritual de honor y prestigio a convertirse en una carnicería y latrocinio al por mayor. Agotó los recursos y alejó la atención de los mayas de actividades más productivas, como el comercio y la agricultura.

Durante gran parte del Período Clásico, las comunidades mayas experimentaron una lenta expansión, y los campesinos cultivaban las mejores tierras disponibles. Después, las ciudades mayas de finales del Clásico Tardío mostraron signos de malestar. Los asentamientos retrocedieron y se concentraron en colinas fácilmente defendibles rodeadas de empalizadas. Éstas no se encontraban siempre cerca de las tierras de cultivo más productivas, lo cual afectó a las cosechas. La guerra se intensificó, como revelan los testimonios arqueológicos, que ponen de manifiesto una sociedad más violenta.

En las ruinas de la ciudad de Cancuén, en Guatemala, Demarest encontró treinta y un esqueletos de hombres, niños y mujeres (dos de ellas embarazadas) desmembrados y arrojados a una cisterna en torno a 800 d. C. Las joyas de jade, los dientes de jaguar y las conchas del Pacífico indican que estas personas pertenecían a la nobleza y que fueron eliminadas por algún motivo que no tenía nada que ver con el robo. En una tumba superficial cercana había los esqueletos del último rey y reina de la ciudad. Demarest halló también murallas defensivas inacabadas, puntas de lanzas dispersas y otra docena de esqueletos esparcidos con marcas de lanza y heridas de hacha. Éste

fue el fin de Cancuén. No se ha encontrado en estas ruinas nada posterior a esta masacre<sup>[163]</sup>.

La característica más interesante de la ruinas de Chunchucmil es un muro de piedra que circunda el centro del yacimiento y que resulta visible en fotos aéreas. Fechada en algún momento del Período Clásico Tardío, la muralla fue construida sobre todo camino, plaza o construcción que se encontrase en su trayectoria, utilizando piedras saqueadas de las estructuras cercanas. Parece que se levantó con suma urgencia para detener o alejar alguna cosa, sin tener en cuenta la estética ni la conservación arquitectónica. Inacabada y en forma de C, la muralla fue al parecer la última construcción que se erigió en este enclave, pero los constructores nunca llegaron a cerrar el círculo. Algo interrumpió la construcción, y aquello fue el fin de Chunchucmil.

A pesar de que los testimonios varían de un yacimiento a otro, los arqueólogos normalmente acaban con las manos vacías cuando buscan alguna explicación alternativa, puramente natural de la desaparición de los mayas. En la región de Petexbatun en las tierras bajas del sur, Lori Wright (Texas A&M) examinó huesos mayas de finales del Período Clásico, pero encontró que la población estaba bien alimentada. Nick Dunning (Universidad de Cincinnati) estudió muestras del suelo pero no halló indicio alguno de cambio climático. Estos hallazgos tienden a descartar la sequía y la hambruna como causa primera de la desaparición; no obstante, las excavaciones han revelado muestras de una pobreza creciente en el lugar: menos cerámica importada y una calidad inferior de los artefactos<sup>[164]</sup>.

Podemos rastrear el desplome de la civilización maya con inquietante precisión. En las ciudades abandonadas de todo el territorio maya, las inscripciones monumentales desaparecen a medida que avanza el siglo IX. No es que desaparezcan en mitad de una frase con un «arrgg» y una salpicadura de sangre, pero, en cada yacimiento, hay un punto de inflexión a partir del cual no se añade nada nuevo a las inscripciones generalmente mundanas anteriores a la crisis final. Las últimas fechas registradas en Pomona y Aguateca corresponden a nuestro año 790 d. C. A lo largo de la década siguiente, Palenque, Bonampak, y Yaxha enmudecieron. En el primer cuarto del siglo IX, otras siete importantes ciudades dejaron de escribir su historia; cinco más lo hicieron en el segundo cuarto. Otras ocho callaron en 889. La última fecha inscrita en Chichen Itza es 898. Uxmal continuó existiendo hasta 907, pero después de que Tonina dejase de inscribir en 909, los mayas clásicos ya no tenían nada que decir.

## NÚMERO DE MUERTOS

A pesar de que no estamos seguros de si la guerra crónica fue la causa primera de la caída, estamos bastante seguros de que sí fue el resultado. Tanto si el escenario



concreto empieza con una mala cosecha, una nube volcánica o escasez de lluvias, siempre termina con los mayas combatiendo por unos recursos cada vez más menguados.

¿Cuántos murieron a consecuencia directa de la guerra? Para que desapareciera una civilización entera, las bajas tuvieron que ser considerables. A lo largo de este libro, las culturas han podido recuperarse incluso tras la pérdida de una cuarta parte de su población, por consiguiente fue mucho más que esto sin duda.

Evidentemente, nadie sabe cuál era la población maya en el cénit de su civilización, pero las estimaciones van desde los 3 a los 14 millones<sup>[165]</sup>. Por si fuera poco, nadie conoce con certeza cuántos quedaron después de que sucediera lo peor. B. L. Turner II calculó que una población original de casi 3 millones en 800 disminuyó a menos de un millón en 1000. Richard E. W. Adams estimó que la población alcanzó una cota máxima de 12 a 14 millones y después se desplomó hasta 1,8 millones<sup>[166]</sup>.

Por lo que respecta a la clasificación, soy conservador y asumo que un tercio de la población mínima pudo morir en los conflictos finales. Esto asciende a un par de millones.

# Las cruzadas

**Número de muertos:** 3 millones<sup>[167]</sup>

**Clasificación:** 30

**Tipo:** guerra santa

**Grupos enfrentados:** cristianos occidentales («francos») contra musulmanes («sarracenos») contra cristianos orientales («griegos»)

**Período:** 1095-1291

**Escenario:** El Levante

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** sin duda *no* a Ricardo Corazón de León ni a Saladino

## TREGUA DE DIOS

Cuando los conquistadores árabes invadieron el Oriente Medio en el siglo VII, acabaron controlando la cuna de la fe cristiana. Estos nuevos señores feudales solían dejar que sus súbditos cristianos viviesen en paz y permitían el acceso a los peregrinos cristianos a sus lugares sagrados, pero de vez en cuando un nuevo rey o dinastía musulmana inflamados por una dosis extra de fanatismo lanzaba una persecución. Fue especialmente cruenta bajo el califa (término árabe para «sucesor») al-Hakim de Egipto, que hostigó a los cristianos y destruyó las iglesias de todo su territorio, entre ellas el santuario más sagrado del cristianismo, la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén, en 1009. A pesar de que los posteriores califas recuperaron su política de tolerancia, ya se habían sembrado nuevas semillas de desconfianza<sup>[168]</sup>.

Entonces, en 1071, un nuevo grupo de musulmanes constructores de imperios, los turcos selyúcidas, aplastaron al ejército bizantino en la batalla de Manzikert, que abrió la puerta para la conquista de las restantes provincias bizantinas de Asia. El emperador bizantino pidió auxilio a Occidente, pero tuvieron que transcurrir demasiados años de indiferencia antes de que Occidente se diera por fin cuenta del error que suponía dejar que Asia cayera en manos de los turcos. Entretanto, estos últimos avanzaron hacia el sur para arrebatar Palestina a los egipcios. Con los vaivenes de la batalla, Jerusalén cambió de manos unas cuantas veces, con una matanza por lo menos de gran parte de la clase dirigente musulmana de la ciudad. Los peregrinos cristianos procedentes de Europa se encontraron atrapados en una peligrosa zona de guerra y regresaron a casa con relatos de abusos por parte musulmana.

Durante casi toda su historia primitiva, el cristianismo había rechazado la guerra. San Agustín había aplicado criterios estrictos y casi imposibles para declarar y combatir en una guerra justa. El calendario eclesiástico prohibía luchar en tantos días

sagrados que incluso un combate aprobado oficialmente estaba fuera de los límites permitidos casi la mitad del año. En el segundo milenio, la Iglesia católica romana había impuesto tantas limitaciones para emprender el combate que era difícil que la aristocracia occidental europea pudiese librar una guerra de verdad.

No es que no lo intentasen. Algunos de los estados más grandes, como el imperio germánico, que había impuesto normas de comportamiento civilizado a la nobleza, se estaban debilitando a causa de numerosas disputas locales que se zanjaban mediante la fuerza de las armas. Había demasiados hijos de la nobleza desocupados errando por Europa, peleando y armando camorra, matándose unos a otros y a los inocentes que se encontraban en medio.

El papa Urbano II esperaba poder canalizar esta energía en actividades más aceptables, como la de matar infieles. Con un emotivo discurso en el Concilio de Clermont de 1095, alentó a la clase guerrera europea a tomar la cruz y volver a plantarla en Tierra Santa. Parecía una buena encomienda para mantener ocupados a todos aquellos caballeros ociosos, y garantizaría la seguridad de los peregrinos. El papa Urbano les aseguró que todo aquel que emprendiese una cruzada obtendría valiosos beneficios espirituales que incrementarían su puntuación en el Juicio Final. Los voluntarios prometieron cumplir hasta el final, o que Dios los fulminase<sup>[169]</sup>.

## **PRIMERA CRUZADA**

Entretanto, un hombre santo errante, Pedro el Ermitaño, predicaba directamente al pueblo sobre la necesidad de librar Tierra Santa de manos de los sarracenos. Esta cruzada del pueblo encendió la imaginación de Europa y suscitó un seguimiento masivo de hombres y mujeres, soldados y civiles, jurando todos ellos liberar Tierra Santa.

Pero primero decidieron deshacerse de los infieles que vivían entre ellos, así que arrasaron las comunidades judías de la Renania. En Maguncia murieron mil judíos o fueron obligados a suicidarse. En Worms, los cruzados irrumpieron en el palacio del obispo y mataron a 800 judíos que se habían refugiado allí. Otros muchos fueron masacrados en Speir, Colonia y Praga antes de que los cruzados partieran hacia Tierra Santa.

Aquellas turbas de peregrinos armados cruzaron Europa requisando provisiones de las comunidades que hallaban a su paso, seguros de que Dios tenía sus acciones en la más alta estima. No obstante, los lugareños tenían una opinión muy distinta y estallaron los conflictos. Un numeroso grupo de cruzados que se dedicaba a matar judíos y a saquear provisiones por todo el imperio germánico fue aniquilado por el rey de Hungría cuando cruzaba la frontera. Por fin llegó a las puertas de Constantinopla la primera oleada de cruzados, y el emperador bizantino rápidamente los ayudó a cruzar el estrecho hacia Asia antes de que pudiesen causar problemas.

Entretanto, los turcos habían oído escalofriantes rumores de que una formidable horda procedente de occidente se les echaba encima. El rumor se hizo realidad cuando los bizantinos descargaron en Asia a la cruzada del pueblo y los dirigieron hacia los sarracenos. Los cruzados siguieron avanzando hasta que rodearon Nicea, una ciudad griega que los turcos habían tomado hacía poco. El sultán turco reunió sus fuerzas y partió para romper el asedio. Se aproximaron cautelosamente y lanzaron alguna escaramuza preliminar. Al final, los ejércitos al completo se enfrentaron, pero no fue una batalla propiamente dicha. La incompetente e inexperta turba de francos fue fácilmente aniquilada, dejando miles de muertos en el campo y decenas de miles de camino a los mercados de esclavos<sup>[170]</sup>.

Cuando llegó la siguiente oleada de cruzados, los turcos se encogieron de hombros. Todavía se felicitaban unos a otros por lo fácil que había resultado deshacerse de la primera tanda; sin embargo, la segunda oleada estaba compuesta por cruzados prudentes y juiciosos. La primera había sido demasiado ansiosa y carente de preparación. La segunda no era ninguna de las dos cosas. Éstos eran los que se habían quedado con la intención de organizarse y prepararse. Afilaron las espadas, transfirieron sus propiedades a custodios competentes y cargaron provisiones. Depositaron menos fe en Dios y en la firmeza de corazón, y más en los caballos y el acero.

Después de haber pasado a Asia, tres columnas de francos se enfrentaron a los turcos, que erróneamente dedicaron todo su esfuerzo a combatir contra la primera columna que encontraron, en Dorileo en julio de 1097. Cuando repentinamente apareció la segunda columna a su flanco, los turcos se vieron sorprendidos, agotados, y casi sin flechas. Sin dilación se presentó la tercera columna detrás de ellos, y los turcos fueron aplastados y dispersados en total confusión. El sultán huyó abandonando a sus sirvientes, tesoro y séquito<sup>[171]</sup>.

Una vez destrozados los turcos, los francos atravesaron Asia Menor, reclamando el territorio bizantino perdido y avanzando en dirección a Siria. Al no haber suficientes cruzados para rodear por completo la gran ciudad de Antioquía, acamparon fuera durante varios meses para decidir qué tenían que hacer a continuación. Finalmente, los exploradores informaron de que se acercaba una fuerza sarracena de relevo para romper el sitio, pero entonces, en el último minuto, la red de espías de los cruzados del interior de la ciudad dio su fruto. Aquella noche, ayudada por un armenio cristiano que residía en Antioquía, una fuerza de asalto escaló las murallas, mató a los centinelas y abrió las puertas de par en par al ejército que aguardaba fuera<sup>[172]</sup>.

Cuando la fuerza de relevo turca llegó y encontró a los cruzados en el interior de la ciudad, la rodeó y la sitió. Justo en el momento en que los cruzados empezaban a perder toda esperanza, descubrieron, oculta bajo el suelo de una antigua iglesia, la verdadera<sup>[173]</sup> punta de lanza que los soldados habían clavado en el costado de Cristo en el calvario. Alentados por aquel poderoso talismán, cruzaron puertas y salieron a

combatir a los turcos.

Gran parte de los caballos de los francos habían muerto a causa del largo viaje, y ahora tenían que luchar a pie, cosa que por casualidad redundó en su favor. A diferencia de sus semejantes sarracenos, los caballeros europeos estaban entrenados para combatir tanto a pie como a caballo, pero los turcos nunca se habían enfrentado a soldados a pie con pesadas armaduras. Sin grandes caballos de guerra en los que clavarse, las flechas turcas surtieron poco efecto, y cuando los cruzados dieron alcance a la infantería ligera sarracena, masacraron a los musulmanes<sup>[174]</sup>.

La primera cruzada nunca desarrolló una estricta estructura de mando. Solía operar como un conjunto de ejércitos aliados que cooperaban voluntariamente (o no) según consenso, pero hasta aquel momento el príncipe Bohemundo de Tarento había sido un eficiente comandante de los cruzados<sup>[175]</sup>. Ahora se disponía a quedarse para gobernar Antioquía mientras el conde Raymundo de Tolosa y Godofredo de Bouillon conducían la cruzada hacia el sur en dirección a Jerusalén.

En diciembre de 1098, los cruzados tomaron la ciudad de Maarat tras un mes de asedio y mataron a 20.000 cautivos sarracenos. Ahora, con dos años de dura marcha a sus espaldas, los cruzados estaban exhaustos y muertos de hambre. Habían perdido gran parte de sus caballos, y el campo estaba desprovisto de alimentos. Los cruzados más hambrientos, tras la masacre de Maarat, asaron los cuerpos de los musulmanes muertos y se los comieron<sup>[176][177]</sup>.

Finalmente, Jerusalén fue asediada y capturada en julio de 1099. Los cruzados saquearon la ciudad y mataron a 70.000 personas en las calles, principalmente musulmanes, pero también a cualquiera que tuviera aspecto de musulmán. Los judíos que se habían refugiado fueron quemados en su interior. Los cronistas escribieron que los cruzados atravesaban ríos de sangre que llegaban hasta las bridas de sus caballos, una exageración sin duda, pero podemos imaginárnoslos chapoteando en pegajosos charcos de sangre que fluía de los cuerpos tendidos en las calles.

## **ESTILO DE GUERRA**

En los libros de historia, las cruzadas se numeran como una secuencia de acontecimientos diversos, pero tan sólo se veía así desde Europa. Lo que normalmente denominamos la quinta o la séptima cruzada no es más que la quinta o la séptima oleada de nuevos reclutamientos que salían de Europa. Esto no significa que reinase la paz en Palestina entre las cruzadas oficialmente designadas. En Asia, la guerra iba y venía a su propio aire dependiendo de las circunstancias locales.

En ambos ejércitos, los caballeros eran una minoría especializada que combatía a caballo. Cubiertos de pies a cabeza por una ligera cota de malla, luchaban con lanza, espada, hacha o maza, balanceándose y cubriéndose detrás de un gran escudo que recibía los golpes del enemigo. Cada caballero iba al frente de un equipo de personal

de apoyo no combatiente, es decir, escuderos, pajes y mozos de cuadra, y complementado por infantería ligera y arqueros.

Los turcos selyúcidas, que acababan de llegar de las estepas, combatían principalmente como arqueros montados. Las antiguas naciones de Oriente Medio, como los fatimidas de Egipto, luchaban de la misma manera que los europeos. Ninguno de los estilos de combate suponía una clara ventaja. Los caballeros europeos llevaban una armadura más pesada que los turcos, pero eran más lentos. Las ballestas europeas tenían mayor alcance pero una velocidad de disparo más lenta que la de los arcos cortos de los turcos. En campo abierto, los turcos tenían ventaja, pero en el cuerpo a cuerpo y en el asedio la tenían los francos.

Algunos de los cruzados más fervientes se organizaron en órdenes monásticas combatientes para escoltar y proteger a los peregrinos en Tierra Santa. Con sede en Jerusalén en el Monte del Templo y en el Hospital Amalfitano, estos templarios y hospitalarios habían hecho votos monásticos de pobreza y castidad, y desahogaban toda aquella energía reprimida matando a los paganos. Como los templarios controlaban todo el movimiento hacia Tierra Santa, inventaron una carta de crédito por la que los peregrinos depositaban dinero en efectivo en una oficina de la orden en Europa y llevaban un recibo que podía ser recuperado en cualquier otra oficina de la orden en todo el mundo. Al ser los únicos europeos que comprendían el oscuro arte de mover el dinero de un lado a otro, los templarios se granjearon una siniestra reputación.

Las cruzadas a Tierra Santa coincidieron con otros esfuerzos por expandir la cristiandad: la reconquista de la España musulmana por parte de los cristianos y la conquista de los paganos del mar Báltico por parte de los teutones. Los tres esfuerzos intercambiaron personal y aprendieron unos de otros. De camino a Palestina, los caballeros de la segunda cruzada pararon en España y ayudaron a los cristianos del lugar a capturar Lisboa de manos de los moros.

## **SEGUNDA CRUZADA**

Transcurrido casi medio siglo, los cruzados estaban confortablemente asentados en cuatro estados cruzados: Edesa, Trípoli, Jerusalén y Antioquía. Tierra Santa estaba bajo el firme control de los hijos de los primeros cruzados, pero entonces el nuevo gobernante sarraceno, Zengi, consolidó un imperio en Siria y redujo a tres los estados cruzados al capturar Edesa, el puesto avanzado más recóndito de la cristiandad. Europa organizó una segunda cruzada para recuperarla (1147), y esta vez los reyes se subieron al carro: Felipe Augusto de Francia y Conrado III de Alemania. No obstante, los aficionados reyes de la segunda cruzada no eran tan peligrosos como los hambrientos aventureros sin tierras de la primera cruzada, por consiguiente no hicieron mella en los sarracenos que tenían alrededor.

## TERCERA CRUZADA

Tras la muerte de Zengi, el imperio fue pasando a manos de varios jóvenes zengidas hasta que Saladino, un general kurdo que actuaba de regente, decidió gobernar en su propio nombre. Al principio, Saladino mantuvo relaciones pacíficas con los cristianos de la costa del Levante, pero entonces un caballero cruzado, Reinaldo de Chatillon, tendió una emboscada a una caravana musulmana y se apoderó de la hermana de Saladino. Éste vengó la ofensa con una nueva yihad que culminó en una gran victoria sarracena en la batalla de Hattin. Esto allanó el camino a Saladino para la captura de Jerusalén y de numerosos templarios prisioneros, a quienes ejecutó.

La pérdida de Jerusalén convenció a Europa de que tenía que tomarse en serio una nueva cruzada. En 1190, Ricardo Corazón de León, el nuevo y reluciente rey de Inglaterra, partió desde Marsella con el rey Felipe II de Francia. El Sacro Imperio Romano de la Europa central tenía que abastecer la columna vertebral de la expedición, pero poco después de haber penetrado en Asia Menor, el emperador Federico Barbarroja resbaló en un río que estaba vadeando y fue engullido por las aguas, ahogándose debido al peso de su armadura.

A la historia le gusta la tercera cruzada. Fue una cruzada con clase, en la que reyes sabios y virtuosos se hicieron trizas unos a otros con honor y estilo. No hubo que vadear aquellos ríos de sangre tras la captura de la ciudad. En la tercera cruzada, todos los ríos de sangre eran de personas que sabían perfectamente en lo que se estaban metiendo. Tras un combate especialmente diestro, el vencedor podía simplemente rendir homenaje a su sorprendido e indefenso oponente en lugar de clavarle una daga por la rendija del ojo de su casco y acabar con él.

De acuerdo, probablemente no era tan deportivo como imaginan muchas historias posteriores, pero en la tercera cruzada ambos bandos tuvieron buena prensa. Saladino es uno de los señores de la guerra más querido de la historia musulmana, y muchos historiadores por lo demás sombríos lo describen con un lenguaje insólitamente afectuoso. Una cita auténtica de una historia reciente dice de él: «cuando sonreía, podía iluminar una sala<sup>[178]</sup>». Dante imaginó a Saladino en un ala de mínima seguridad del Infierno, donde los paganos decentes son simplemente puestos en cuarentena en vez de hervidos en lava. Por su parte, Ricardo Corazón de León ha pasado a la historia como uno de los reyes más queridos de la historia inglesa (con uno de los apodos más grandes de la historia basado enteramente en su cruzada). Apenas visitó su propio reino, al que empobreció para financiar su guerra santa. Felipe II sólo se quedó el tiempo suficiente para ganar puntos con el papa y después se apresuró a regresar a Francia.

En realidad, el sentido del honor de Saladino era flexible. Tras la batalla de Hattin, dos destacados cruzados fueron conducidos encadenados ante él. Dio de

comer al primero, explicando que las normas de hospitalidad le prohibían matar a un prisionero al que su captor hubiera dado de comer y de beber. El otro prisionero, Reinaldo de Chatillon, al que Saladino pensaba matar por haber roto la tregua, se lanzó sobre una copa de vino y se lo bebió antes de que nadie se lo pudiera impedir. Reinaldo pensó, «¡Ajá, estoy salvado!», pero Saladino lo mató igualmente porque a nadie le gustan los listillos<sup>[179]</sup>.

Por su parte, tampoco Ricardo era del todo caballeroso. Después de la toma de Arce de manos de los musulmanes, Ricardo dio a Saladino una semana para llegar a un acuerdo. Transcurrido el plazo, Ricardo arrastró a sus 2.700 sarracenos prisioneros de guerra fuera de las puertas de la ciudad y los decapitó junto con 300 miembros de su familia. Liberado de este estorbo, el ejército entero de los cruzados cabalgó hacia la batalla.

Los dos titanes libraron una sola batalla campal. Tras una frustrante campaña de maniobras, los ejércitos se enfrentaron por fin en Arsuf. Ricardo retuvo a sus ansiosos caballeros bajo una lluvia de flechas árabes hasta que se presentó el momento oportuno. Entonces, Ricardo Corazón de León lanzó una carga de caballería que rompió las filas enemigas y las aniquiló. No obstante, la victoria no condujo a ninguna parte porque Ricardo tuvo que regresar a casa a toda prisa para salvar su tambaleante trono de las garras de su hermano y sus feudos de Francia de manos de su antiguo camarada, Felipe II. Jerusalén quedó en manos de los musulmanes.

## CUARTA CRUZADA

Por entonces, la cristiandad se había dado cuenta de que Palestina no podía mantenerse independiente puesto que sus poderosos vecinos, Egipto y Siria, podían conquistarla demasiado fácilmente. Ningún imperio de la historia escrita ancló jamás en Palestina, por lo tanto, la siguiente oleada de cruzados (movilizada por el papa Inocencio III) decidió tomar Egipto por mar y establecerse allí.

Cuando esta nueva tanda de cruzados llegó a Venecia, resultó que no tenían suficiente dinero para pagarse el viaje hacia Oriente. Los venecianos, hombres de negocios antes que nada, dijeron: «No hay problema». Los cruzados podían ganar el dinero arrebatando a Hungría el puerto de Zara en el Adriático. La ciudad fue debidamente asaltada y entregada a los venecianos.

El papa excomulgó inmediatamente a todos los cruzados por este ataque a sus hermanos cristianos. Varios líderes se desvincularon de la empresa, pero el grueso de los cruzados prosiguió. Ante la obstinación de los cruzados, el papa rectificó y los aceptó de nuevo en el seno de la Iglesia.

Los bizantinos eran reacios a dejar pasar de nuevo a los cruzados porque cada oleada dejaba, como las langostas, un rastro de desolación a su paso por el imperio bizantino. Los propios cruzados tenían sentimientos encontrados respecto a los



bizantinos. No había duda de que los griegos eran cristianos, pero también eran cismáticos que practicaban su propia versión de la religión desafiando al papa. Esta vez, en lugar de negociar los derechos de paso, los cruzados encontraron a un príncipe bizantino exiliado que reclamaba el trono, y en 1204 tomaron Constantinopla en su nombre. Sin embargo, cuando éste se mostró mezquino a la hora de pagar por su apoyo, los francos sentaron en el trono a uno de los suyos. De este modo, la última ciudad de la época antigua que quedaba sin saquear fue desvalijada a conciencia, y muchos libros valiosos, obras de arte y archivos del apogeo grecorromano desaparecieron quemados, pisoteados, derretidos, hechos añicos o robados.

Como pago por transportar a los cruzados a la batalla contra Bizancio, Venecia se llevó cuatro enormes caballos de bronce para decorar la plaza de San Marcos además de unas islas dispersas fácilmente defendibles para controlar el comercio del Mediterráneo oriental.

Mientras los europeos occidentales ocupaban el centro estratégico del imperio bizantino, tres provincias atrasadas permanecieron bajo control griego. A lo largo de las décadas siguientes estas tierras se unieron al imperio bizantino retomando finalmente Constantinopla de manos de los francos en 1261.

En medio de toda aquella actividad, el asunto de atacar a los sarracenos quedó completamente olvidado<sup>[180]</sup>.

## **LA CRUZADA DE LOS NIÑOS**

En 1212 estalló por toda Europa una nueva fiebre de cruzadas cuando un par de niños errantes evangelistas agitaron a la juventud de Francia y Alemania con apasionados alegatos y sermones. Turbas entusiastas de jóvenes les siguieron de ciudad en ciudad guiadas por la devoción. Igual que con gran parte de la historia medieval, como fuente de información sólo tenemos unas pocas frases escritas en la época y muchas páginas de relatos embellecidos escritos una generación después, por lo tanto no podemos estar seguros de lo que sucedió, pero al parecer miles de niños, probablemente adolescentes, huyeron de sus hogares y emprendieron el camino, decididos a liberar Tierra Santa tras el fracaso de sus mayores. Muchos de ellos nunca lograron salir de Europa, y la mayoría nunca regresó.

El relato más común es que una columna de 20.000 niños franceses ansiosos descendió al puerto de Marsella donde les habían dicho que les esperaba un transporte. Embarcaron en los buques y partieron a cumplir las órdenes de Dios, pero era una trampa: los patrones de los barcos los vendieron a todos en los mercados de esclavos del Mediterráneo. Otra oleada de 30.000 jóvenes alemanes se aventuró a cruzar por los pasos de los Alpes, y muchos se perdieron por el camino. Algunos se encaminaron hacia Génova, donde se dieron por vencidos y se establecieron. Otros

siguieron adelante. Cuando los supervivientes se reunieron en Roma para ser bendecidos por el papa, éste les agradeció su devoción, pero al ver su deplorable estado los mandó a casa<sup>[181]</sup>.

## QUINTA CRUZADA Y MÁS

Para entonces el movimiento de los cruzados se estaba desinflando, y la presencia europea en el litoral levantino se reducía a tres enclaves costeros: Acre, Trípoli y Antioquía. Un nuevo movimiento de cruzados bajo el rey Luis de Francia (más adelante san Luis) trató de conquistar Egipto. Tomaron el puerto de Damietta y ganaron algunas batallas a medida que iban avanzando hacia el interior de Egipto, pero al final les faltó energía para seguir adelante. Mientras se retiraban de El Cairo, el rey y su ejército fueron capturados y retenidos para exigir un rescate.

La siguiente cruzada, la sexta, fue una decepción para todos los implicados. Con los mongoles cerniéndose sobre el mundo musulmán desde el Lejano Oriente, los sarracenos tenían que mantener a sus ejércitos alerta y preparados para hacer frente a los ataques procedentes del este. Necesitaban tranquilidad en los estados cruzados que estaban en su retaguardia, y el precio que había que pagar por ello era devolver el control de Jerusalén a los francos.

Así pues, los cruzados recuperaron Jerusalén, pero fue a través de la diplomacia y sin tener que matar a nadie. A pesar de ello, fue una medida provisional y Jerusalén no tardó en caer de nuevo a manos de los musulmanes. Entretanto, el estado cruzado de Antioquía cayó frente a los mongoles.

En 1289, Trípoli fue conquistada por los egipcios, por lo que solamente Acre quedaba en manos de los cruzados. Poco después, en 1291, un grupo de peregrinos cristianos de Acre se vieron involucrados en una pelea con mercaderes sirios, y el sultán de Egipto pidió compensación por los musulmanes muertos. Como el precio exigido sobrepasaba las posibilidades de la comunidad cristiana, el sultán atacó y eliminó del mapa aquel último estado cruzado.

## LEGADO

Algunos historiadores dicen que los cruzados abrieron una brecha entre la cristiandad y el islam que ha perdurado hasta nuestros días, pero seamos realistas. Ninguna de estas religiones se lleva bien con *nadie*. Sería difícil encontrar alguna época de la historia en que sus adeptos no se estuviesen matando unos a otros; y aunque se pudiese encontrar, sería únicamente porque estaban descansando y preparándose para otro asalto.

Sin embargo, al poner en estrecho contacto ingentes cantidades de aristócratas

Europeos occidentales con el sofisticado Oriente, los cruzados pudieron poner en marcha la civilización occidental. En un libro de historia feliz éste sería el principal legado de las cruzadas. No obstante, para nuestros propósitos, el legado más importante fue el endurecimiento de la religión cristiana. Durante los quinientos años posteriores, hasta que la Ilustración lo amansó, el cristianismo occidental experimentó una desafortunada tendencia a dirigir su violencia contra los no creyentes.

Veremos otras guerras religiosas en este libro, pero son guerras contra individuos: personas que tratan de imponer sus creencias, personas que quieren que se las deje en paz, personas que son castigadas, personas que son rescatadas. Las cruzadas eran guerras por un lugar: Tierra Santa<sup>[182]</sup>.

Luchar por una tierra es harto habitual, pues la tierra en disputa suele proporcionar algún recurso práctico: minerales, cosechas, puertos, granjas, ubicaciones estratégicas, mano de obra para explotar o puro tamaño. Palestina no tiene nada de esto. El único recurso de Tierra Santa es el patrimonio. No hay oro, ni petróleo, muy poca tierra fértil y pocos nativos, tan sólo lugares sagrados, por consiguiente, en esencia, las cruzadas mataron a 3 millones de personas en una contienda por el control del comercio turístico.

## Matanzas religiosas

Lo más curioso de los conflictos religiosos es que algunas personas niegan que jamás ocurrieran. Aseguran que las cruzadas se realizaron por motivos económicos y que la Inquisición no fue más que una consolidación de poder. Niegan que haya guerras de religión a pesar de que los contendientes admiten con toda libertad que están combatiendo por la religión.

Evidentemente, ninguna guerra es al cien por cien religiosa (o al cien por cien de algo) en cuanto a motivación, pero no podemos obviar el hecho de que algunos conflictos comportan más religión que otros. Por lo tanto, ¿cómo podemos saber cuándo es la religión la causa real de un conflicto y no sólo una oportuna tapadera?

Bueno, para empezar, si la única diferencia entre ambos bandos es la religión, entonces es una apuesta segura pensar que el conflicto es religioso. Los serbios, los croatas y los bosnios son básicamente el mismo pueblo salvo por la religión. Lo mismo puede decirse de los holandeses y los flamencos. En las guerras de religión francesas, la partición de la India, los conflictos de Irlanda del Norte y la guerra del Líbano, personas que tenían la misma apariencia, que hablaban la misma lengua y que vivían en las mismas comunidades peleaban unas contra otras solamente porque seguían distintas religiones.

Otra reflexión: ¿hasta qué punto puede describirse un conflicto sin mencionar la religión? La guerra civil americana tenía sin duda connotaciones religiosas como el fanatismo de John Brown, el discurso inaugural de Lincoln, o el «Himno de batalla de la república», pero se puede escribir fácilmente una historia detallada de la guerra sin mencionar ninguna de estas cosas. Comparemos esto, por ejemplo, con las cruzadas. ¿Podríamos escribir al menos un párrafo de esta contienda sin mencionar al papa, Tierra Santa o Jerusalén? Puede argumentarse que las cruzadas fueron también por otras causas aparte de la religión, pero intentemos escribir dos páginas sin hacer alusión a ella.

Por último, si las partes declaran motivos religiosos, deberíamos como mínimo considerar la posibilidad de que estén diciendo la verdad. La religión es tan importante en la visión del mundo que tiene una persona, que casi todas las grandes decisiones tienen un cierto tinte religioso. Aunque el belicista al mando esté utilizando la religión sólo como pretexto útil y cínico para azuzar a las masas, la razón por la que lo hace es porque *funciona*. Nunca se ha visto que un belicista reclute ejércitos para destruir a un enemigo que escriba o se afeite de manera diferente, porque son razones insensatas para librar una guerra. En cambio, el hecho de tener una religión diferente suele aceptarse como motivo suficientemente justificado para matar a alguien. Si no lo fuera, ¿por qué se levantarían los pueblos en apoyo de esta causa?

Aun así, no todos los conflictos entre diferentes religiones son conflictos religiosos, sobre todo cuando hay múltiples diferencias entre los grupos combatientes. En la conquista de América por parte de Europa, el deseo de convertir a los nativos quedaba encubierto por el deseo de robarles. La guerra del Pacífico entre los japoneses y los americanos se explica fácilmente como lucha de poder geopolítico. Cuando los turcos penetraron en Europa, la religión desempeñó un importante papel en la motivación tanto de los atacantes como de los defensores, pero no dejaba de ser algo secundario frente a la simple construcción de un imperio que se estaba produciendo a lo largo de *todas* las fronteras.

En esta lista solamente se presentarán conflictos y opresiones en las que la religión esté considerada en general como la razón *primera* del conflicto, junto con los sacrificios humanos y las matanzas rituales.

## **LAS TREINTA MATANZAS RELIGIOSAS MÁS MORTÍFERAS**

### **Revolta de Taiping (1850-1864)**

Veinte millones de personas murieron en un levantamiento mesiánico de los chinos cristianos.

### **Guerra de los Treinta Años (1618-1648)**

Siete millones y medio de personas murieron en las guerras entre católicos y protestantes por el control de Alemania.

### **El Holocausto (c. 1938-1945; véase «Segunda guerra mundial»)**

La Alemania nazi mató a 5,5 millones de judíos en toda Europa. A pesar de que los nazis proclamaran que estaban matando a los judíos por motivos raciales, la única diferencia sustancial entre las víctimas del Holocausto y las que no lo sufrieron fue su ancestral religión. Fue el clímax de varios siglos de antisemitismo europeo<sup>[183]</sup>.

### **Revolta del Mahdi (1881-1898)**

Cinco millones y medio de sudaneses murieron durante esta insurrección musulmana fundamentalista.

### **Juegos de gladiadores (264 a. C.-435 d. C.)**

Unos tres millones y medio de gladiadores murieron para honrar a los ancestros romanos.

### **Guerras de religión francesas (1562-1598)**

Tres millones de personas murieron en las guerras entre católicos y protestantes de Francia.

### **Las cruzadas (1095-1291)**

Durante doscientos años, los cristianos europeos lucharon por arrebatarse el control de Tierra Santa a los musulmanes. En estas guerras murieron quizá 3 millones de personas.

### **Rebelión de Fang La (1120-1122)**

Dos millones de personas murieron en una revuelta campesina en China que comenzó con la fricción entre un emperador taoísta y una minoría maniquea.

### **Sacrificios humanos de los aztecas (1440-1524)**

Los aztecas sacrificaron aproximadamente a 1,2 millones de personas.

### **La cruzada albigense (1208-1249)**

En esta guerra para erradicar la herejía cátara fueron exterminados en torno a un millón de personas en el sur de Francia.

### **Rebelión Panthay (1855-1873)**

Una rebelión de musulmanes en el sureste de China causó la muerte de un millón de personas.

### **Revolución Hui (1862-1878)**

Otra rebelión musulmana en el noroeste de China provocó la muerte de 640.000 personas.

### **Partición de la India (1947)**

La violencia de las turbas mató a 500.000 hindúes y musulmanes.

### **Invasión de Irlanda por Cromwell (1649-1652)**

Cromwell mató de 300.000 a 500.000 irlandeses en esta invasión.

### **Guerras judeo-romanas (66-74 y 130-136 d. C.)**

Una serie de revueltas mesiánicas contra la autoridad romana condujo a unas 350.000 muertes.

### **La Biblia**

Hay dos caras en el debate acerca de las atrocidades descritas en la Biblia: (1) Dios es misericordioso y todo lo que está descrito en la Biblia es absoluta e inequívocamente cierto, pero el número de personas que mataron los israelitas se exageró desorbitadamente, y, en cualquier caso, aquellas personas se lo merecían. (2) La Biblia fue escrita por simples mortales que cometieron numerosos errores, por lo que no se puede creer todo cuanto allí aparece, pero fijémonos en toda aquella gente muerta a manos de los llamados hombres santos en las llamadas guerras santas en la llamada Tierra Santa.

Pensemos, por ejemplo, en la ciudad de Ai. La Biblia afirma con claridad que Josué mató a las 12.000 personas de la ciudad por orden de Dios. Si uno es fundamentalista, tiene que dar muchas explicaciones, pero si uno es

pagano, simplemente puede señalar que Ai significa «ruina», y los arqueólogos han determinado que la ciudad fue destruida mucho antes de que los israelitas llegasen a Palestina, por lo tanto, la Biblia está equivocada. Esto significa que ninguna de las partes en este debate puede utilizar la Biblia con comodidad para sustentar su interpretación de la historia.

Sea como fuere, si sumamos los fragmentos desagradables de la escritura, encontraremos específicamente enumeradas en la Biblia 1.167.000 matanzas en masa llevadas a cabo por seres humanos. Quizá una cuarta parte de ellas (c. 300.000) sea históricamente plausible y tenga una motivación religiosa<sup>[184]</sup>.

### **Japón (1587-1660)**

Durante la rebelión Shimabara de 1637-1638, la fuerza rebelde cristiana de 20.000 hombres y 17.000 mujeres y niños combatientes fue aniquilada, quedando tan sólo 105 supervivientes. En total, la Iglesia católica cuenta 3.125 mártires identificados y de 200.000 a 300.000 no identificados en el Japón de aquel período<sup>[185]</sup>.

### **Bosnia (1992-1995)**

Cuando la república predominantemente musulmana de Bosnia-Herzegovina se separó de Yugoslavia, los cristianos serbios del lugar y el gobierno de Belgrado trataron de impedirlo. Doscientas mil personas murieron en la guerra civil que se desencadenó<sup>[186]</sup>.

### **Sati (prohibida en 1829)**

El sacrificio de la viuda en la pira funeraria del marido era una práctica habitual en la India, especialmente en Bengala, donde las autoridades registraron 8.000 sats entre 1815 y 1828. Unas 60.000 viudas más o menos fueron quemadas vivas en toda la India durante el siglo anterior, y unas doscientas mil desde la Edad Media<sup>[187]</sup>.

### **Guerra civil inglesa (1642-1646)**

En las luchas entre los puritanos del parlamento y los partidarios de la Alta Iglesia Anglicana del rey murieron 190.000 ingleses, incluido, finalmente, el propio rey<sup>[188]</sup>.

### **Líbano (1975-1990)**

El país del Líbano se forjó originariamente desgajándose de la Siria francesa para proporcionar a los cristianos locales un país en el que pudieran constituir una (delgada) mayoría. En 1975, la mayoría nacional se había decantado hacia los musulmanes y a consecuencia de ello estalló una guerra civil por el poder. Murieron 150.000 personas<sup>[189]</sup>.

### **Argelia (1992-2002)**

Más de ciento cincuenta mil personas murieron en una guerra civil que

empezó cuando la junta militar se negó a entregar el gobierno a los partidos musulmanes fundamentalistas que habían ganado las últimas elecciones<sup>[190]</sup>.

### **Vietnam (1820-1885)**

Un total de aproximadamente 130.000 misioneros católicos y conversos sucumbieron a la persecución de varias generaciones de dirigentes vietnamitas<sup>[191]</sup>.

### **Rusia (1919)**

Hasta 115.000 judíos murieron en los pogromos a manos de soldados antibolcheviques en Ucrania durante la guerra civil rusa<sup>[192]</sup>.

### **Imperio bizantino (c. 845-855)**

La emperatriz bizantina Teodora (no la esposa de Justiniano, esta Teodora era la viuda del emperador Teófilo, la regente de Miguel III, y una santa) persiguió e hizo matar a 100.000 paulicianos, seguidores de la herejía gnóstica<sup>[193]</sup>.

### **Revolución holandesa (1566-1609)**

Los protestantes del norte de los Países Bajos se rebelaron contra sus gobernantes españoles. El duque de Alba se vanaglorió de haber ejecutado a 18.600 rebeldes tras ser enviado a sofocar la insurrección. En total murieron 100.000 personas en la revuelta, incluidas las 8.000 del saqueo de Amberes. Las tierras protestantes se convirtieron en la República Holandesa independiente, mientras que el sur, que era católico, permaneció leal a España convirtiéndose finalmente en Bélgica<sup>[194]</sup>.

### **Ucrania (1648-1654)**

Durante una rebelión contra Polonia, los cosacos liderados por Bogdan Chmielnicki masacraron a 100.000 judíos y aniquilaron trescientas comunidades judías<sup>[195]</sup>.

### **Imperio Romano de Oriente (514-518)**

Cuando el emperador Anastasio nombró a obispos monofisitas (que creían que los aspectos divinos y humanos de Cristo estaban separados) en vez de obispos calcedonios (que creían que los aspectos divinos y humanos de Cristo estaban unificados), el general Vitaliano (un calcedonio) se rebeló contra él. Sesenta y cinco mil personas murieron en lo que Edward Gibbon denominó la primera guerra religiosa<sup>[196]</sup>.

### **Caza de brujas (1400-1800)**

Sesenta mil mujeres acusadas de brujería fueron quemadas o ejecutadas de alguna otra manera por toda Europa<sup>[197]</sup>.

### **Thuggee (hasta el siglo XIX)**



Este culto místico de ladrones y estranguladores ha llegado a sacrificar a la diosa Kali unos 50.000 viajeros<sup>[198]</sup>.

## EN DIOS CONFIAMOS

Si catalogamos las entradas de esta lista de acuerdo con las religiones que intervinieron en los conflictos, obtenemos este desglose simplificado:

**cristianos contra cristianos: 9**

**musulmanes contra cristianos: 3**

**cristianos contra judíos: 3**

**orientales contra cristianos: 3**

**judíos contra paganos: 2**

**musulmanes contra chinos: 2**

**musulmanes contra musulmanes: 2**

**sacrificios humanos en la India: 2**

**sacrificios humanos en México: 1**

**matanzas rituales en Roma: 1**

**musulmanes contra hindúes: 1**

**maniqueos contra taoístas: 1**

Probablemente podríamos ir más lejos y agruparlos en cuatro categorías más amplias: sacrificios humanos indígenas (4), religiones monoteístas luchando unas contra otras (17), paganos luchando contra religiones monoteístas (8), paganos sembrando el desorden por sí solos (1). En la historia antigua, la mayoría de las matanzas religiosas implicaba el sacrificio humano para contentar y apaciguar a las fuerzas peligrosas del universo. Después, el judaísmo y sus retoños, el cristianismo y el islam, concibieron una visión del mundo en la que un dios único y todopoderoso requería una creencia estricta e inflexible en lugar de ofrendas tangibles. A partir de este momento, las matanzas religiosas surgieron de la fricción de creencias incompatibles.

Hay que tener en cuenta que los adeptos a las religiones orientales no se han matado unos a otros por ver qué dios es el mejor. Tampoco lo han hecho los paganos, ni los chamanistas ni los animistas. Estas religiones relativamente flexibles suelen ser pacíficas hasta que chocan con intransigentes monoteístas.

A pesar de que la mayoría de nosotros está a favor de la tolerancia, ésta, al final, resulta una estrategia perdedora. La intolerancia de los monoteísmos respecto a creencias rivales es una de las principales razones por las que ha conseguido sustituir a otras religiones indígenas más tranquilas de Europa, África, América y Oriente Medio.

# Rebelión de Fang La

**Número de muertos:** 2 millones<sup>[199]</sup>

**Clasificación:** 37

**Tipo:** revuelta campesina

**Grupos enfrentados:** la dinastía Song contra los rebeldes

**Período:** 1120-1122

**Escenario:** China

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Chu Mien

**Otro aspecto negativo:** revuelta campesina china

## TREGUA DE DIOS

Igual que Nerón y Hitler, el emperador Huizong de China era un artista, pero la diferencia es que Huizong era bastante bueno. Su arte todavía cuelga en los museos de todo el mundo. Saboreaba las cosas más exquisitas de la vida: la poesía, el trino de los pájaros, los palacios perfumados con mobiliario lacado, los jardines de hermosas piedras, las flores exóticas y las fuentes. Para complacerle, los ministros peinaban el país apoderándose de los objetos más espléndidos para deleite del emperador. Saqueaban tumbas e irrumpían en ricas villas en busca de tesoros ocultos. Un avaricioso oficial de adquisiciones, Chu Mien, era extremadamente cruel esquilmando al pueblo, y sus agentes se adueñaron de un bosquecillo de árboles de laca que pertenecía a Fang La.

Fang La vivía en la ciudad de Muzhou en la provincia costera de Zhejiang. Famoso por su generosidad, Fang La era el líder de la comunidad de los lugareños Adoradores Vegetarianos del Demonio, que es como los chinos denominaban a los maniqueos.

Fundado por el profeta Mani en Persia en el siglo III d. C., el maniqueísmo es una religión extinta que creía en un conflicto eterno entre las fuerzas del bien y del mal. Es muy probable que el cristianismo suscitara en ellos toda esta idea de cielo e infierno, puesto que no era ni judía ni grecorromana, sino muy maniquea. Debido a su creencia de que el bien y el mal eran igualmente fuertes y estaban uniformemente equilibrados, sus enemigos les acusaban de jugar con ambos extremos y de adorar al diablo. Las autoridades persas encarcelaron a Mani durante el resto de su vida después de haber inventado aquella religión. A pesar de la persecución, las enseñanzas de Mani se extendieron a través de las rutas caravaneras por toda Asia hasta China.

Las religiones indígenas de China tendían a seguir dos tradiciones. El confucianismo (basado en las enseñanzas de Confucio) es un código de conducta

social, mientras que el taoísmo (basado en las enseñanzas de Lao-Tzu) es una cosmología mística que trata de explicar el universo. Ambas se originaron en el pasado semi-místico de la China del siglo v a. C. Ninguna de estas religiones exige a sus adeptos que sigan una sola fe excluyendo a todas las otras, y dicen que los chinos tradicionales (precomunistas) eran confucionistas en público y taoístas en privado<sup>[200]</sup>. El budismo, la otra religión habitual de China, se originó en la India (también en el siglo v a. C.), pero se adaptó con facilidad y se incorporó a la cultura china nativa sin demasiado ruido.

El emperador Huizong no sólo era un mecenas del arte sino también un devoto taoísta y uno de los pocos emperadores chinos en complicarse la vida prohibiendo el budismo, creencia que consideraba una insana influencia extranjera. El emperador trató también de erradicar el maniqueísmo por la misma razón. Los funcionarios chinos desalentaron algunas prácticas asociadas a esta religión persa, como el vegetarianismo y el vestir de blanco. Cuando Chu Mien abusó de Fang La, éste encontró un profundo pozo de resentimiento maniqueo al que acudir y una red religiosa que podía ser utilizada para organizar y planificar una revuelta.

Al principio, con tácticas de ataque y huida contra la milicia local, los rebeldes lograron cierto éxito, pero después llegaron tropas veteranas de la frontera lideradas por el general eunuco Tong Guan. Estos soldados profesionales derrotaron con facilidad al ejército de Fang La en batallas en campo abierto, por lo que los rebeldes se retiraron a las cuevas donde resistieron todos los ataques. Para disminuir el apoyo popular a los rebeldes, Tong Guan renunció a la autoridad de apoderarse de la propiedad a su antojo que le confería el gobierno. Finalmente, en mayo de 1121, una lugareña condujo a las tropas imperiales a las cuevas y Fang La y su familia fueron capturados. La rebelión continuó durante un par de años más, pero las fuerzas imperiales acabaron aplastando la resistencia que quedaba.

Desgraciadamente, el haber sacado las tropas de las fronteras debilitó fatalmente al imperio, y los bárbaros yurchen de Manchuria cruzaron la Gran Muralla e invadieron el norte de China. La dinastía Song se retiró al sur y se reagrupó, pero tan sólo era la mitad de grande de lo que lo había sido al inicio de la dinastía<sup>[201]</sup>.

# Gengis Kan

**Número de muertos:** 40 millones<sup>[202]</sup>

**Clasificación:** 2

**Tipo:** conquistador del mundo

**Grupos enfrentados:** mongoles contra la civilización

**Período:** vivió c. 1162-1227, pero no arremetió contra el mundo hasta 1206

**Escenario:** el interior de Asia (el imperio contiguo más grande jamás creado)

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Gengis Kan

**Otro aspecto negativo:** la invasión mongola

**La pregunta sin respuesta que todo el mundo se hace:** no pudo haber sido tan destructivo, ¿o sí?

Oculto donde Cristo perdió el gorro, Mongolia es una tierra salvaje, dura y polvorienta, sinónimo de lugar remoto. Allí es donde podemos encontrar huesos de dinosaurios y lanudos nómadas, pero ninguna de las franquicias de las principales cadenas de comida rápida. La moderna Mongolia es un diminuto país en forma de pelota de fútbol que los países más grandes han ido chutando de un lado a otro durante cientos de años, pero los mongoles se consuelan sabiendo que hubo un tiempo en el que su país creó al peor de los cabrones de la historia de la humanidad: Gengis Kan.

Evidentemente, los mongoles no pueden jactarse de su carnicería al por mayor, de hecho la niegan acaloradamente, pero sí hacen hincapié en su valor, su audacia, su esplendor, su astucia y sus ocasionales actos de caridad, junto con la útil y reconocida hazaña de unir Oriente y Occidente en una única entidad política. Señalan los serviciales inventos (como la pasta y la pólvora, quizá) que pasaron de un lado a otro de su vasto imperio sin precedentes. Lo utilizan con orgullo para decorar sus billetes, las botellas de vodka, las botellas de cerveza, las tiendas, los carteles indicadores y las tabletas de chocolate<sup>[203]</sup>.

Algunos occidentales se lo creen. Cuando un reciente estudio genético indicó que Gengis Kan podría tener 16 millones de descendientes vivos, numerosos informes lo describieron como un «amante prolífico», no como un violador en serie<sup>[204][205]</sup>. A lo largo de toda su obra superventas *Ghengis Khan and the Making of the Modern World*, Jack Weatherford escribe en más de una ocasión como un consejo de defensa rebatiendo a la acusación: «Aunque el ejército de Gengis Kan matase a una velocidad sin precedentes... se apartaron de las prácticas habituales de la época de manera significativa y sorprendente. Los mongoles no torturaron, ni mutilaron ni lisiaron<sup>[206]</sup>». Después de que una flecha lanzada desde las murallas de la ciudad sitiada de Nishapur matase a su yerno, Gengis Kan dejó en manos de su enviudada

hija el destino de la ciudad: «Ésta, *según informes*, decretó la muerte de todos... en tres pirámides independientes: una para los hombres, otra para las mujeres y otra para los niños. Entonces *supuestamente* ordenó que los perros, los gatos... fueran aniquilados para que ninguna criatura viva sobreviviese al asesinato [*sic*] de su esposo» (la cursiva ha sido añadida)<sup>[207]</sup>.

Personalmente, me resulta inquietante ver cómo se menosprecia a las víctimas de Gengis Kan tan fácilmente como los detractores del Holocausto ignoran a los judíos, para que dentro de unos pocos siglos algunos historiadores rehabiliten la reputación de Hitler.

Pero en realidad no se trata de un asunto que pueda ser blanco o negro. Ningún líder mundial podría llegar tan lejos como Gengis Kan sin una cierta dosis de carisma, adaptabilidad y competencia. Si nos pasamos varias generaciones fabricando un estereotipo de un gobernante y calificándolo de salvaje sanguinario y mentecato, entonces tarde o temprano los investigadores iconoclastas se darán cuenta de que en su historia hay algo más que nuestros estereotipos simplistas.

## UN HUÉRFANO IRACUNDO

¿Quién fue este hombre llamado Gengis Kan? Bueno, para empezar, éste no es su nombre, sino un título que significa «Líder Universal». Ni siquiera es una buena transliteración, pues en castellano la parte que se traduce por «Universal» se ha vertido a Cingiz, Genghis y Gengis, y deberíamos empezar a acostumbrarnos a Chinguis.

Pero empecemos por Temujin, puesto que éste era su verdadero nombre. Nació de manera insignificante en algún lugar de Mongolia en torno al año 1162, en una de las numerosas tribus rivales de la estepa. Cuando Temujin tenía nueve años, una tribu rival, los tártaros, asesinó a su padre, y la familia tuvo que huir al exilio. Temujin tuvo que luchar por alcanzar la supremacía en el seno de su familia: mató a su hermanastro mayor, al parecer por robar la pieza que él había cazado. Se casó a los dieciséis años, pero una tribu rival raptó a su esposa. A pesar de que la recuperó rápidamente, resultó que estaba embarazada, por consiguiente la paternidad de aquel hijo, su primogénito, estuvo siempre en entredicho. Finalmente, Temujin se unió a un jefe que era conocido porque en ocasiones hervía vivos a sus prisioneros en un caldero.

Personalmente carismático, Temujin reclutó adeptos entre individuos también desposeídos, lo cual significaba que aquellos seguidores le debían a él todo cuanto poseían, no a un accidente de nacimiento<sup>[208]</sup>. Temujin valoraba tanto la lealtad que incluso cuando la deslealtad de sus enemigos obraba en su provecho, el culpable era castigado. En una ciudad, los soldados de la guarnición se escabulleron sigilosamente y abrieron las puertas para que su ejército pudiese entrar. Chinguis Kan los hizo

ejecutar por traición.

Temujin había oído hablar de la legendaria belleza de una princesa tártara e hizo que sus seguidores la buscasen. Los soldados se abatieron sobre ella y ahuyentaron a su prometido. Condujeron a la princesa ante Temujin, quien la convirtió en una de sus muchas esposas. Tiempo después, en una reunión de la corte, vio que su esposa palidecía de terror. Mirando a su alrededor, Temujin descubrió una sola cara desconocida entre la multitud e hizo apresarse e interrogar al hombre en cuestión. Era el antiguo prometido que únicamente quería volver a contemplar su rostro. Temujin lo hizo decapitar.

Cuando Chinguis Kan por fin derrotó a los tártaros, dicen que hizo poner en fila a todos los hombres y muchachos junto a un carro y ordenó a sus seguidores que matasen a todos aquellos cuya estatura sobrepasase el eje de la rueda. No obstante, aquel intento de exterminar a la tribu que mató a su padre o fue un mito o no tuvo demasiado éxito. Los tártaros acabaron constituyendo la mayor parte de su ejército, hasta el punto de que los términos *tártaro* y *mongol* se hicieron intercambiables para los europeos<sup>[209]</sup>.

Temujin dedicó gran parte de su carrera a consolidar las tribus de las praderas mongolas en una sola nación combatiente. Incorporó las tribus conquistadas a su ejército dispersándolas por toda su organización. Los mongoles acabaron siendo más un ejército que una verdadera etnia, una fusión de diversos clanes que abandonaron sus insignificantes feudos y rencillas y se subordinaron a Temujin. Tras muchos años de matanzas, una congregación de tribus recién unificadas de Mongolia proclamó en 1206 a Temujin dirigente del mundo, Chinguis Kan. El título era un poco prematuro.

## LOS LOBOS ESTEPARIOS

Las academias militares y los polemófilos<sup>[210]</sup> tienen una especial debilidad por los mongoles. Los jinetes combinaban la inmensa libertad al raso de los vaqueros con la conmoción y asombro de una guerra relámpago. Igual que un ejército moderno, los arqueros a caballo se basaban en la movilidad y los proyectiles para aniquilar a sus enemigos, por consiguiente inspiran más admiración profesional y ensoñaciones que las lentas filas de campesinos con picas.

Entre los pastores nómadas de la estepa euroasiática, los muchachos con edad suficiente para caminar eran lo bastante mayores como para montar, por lo tanto se convertían en expertos jinetes a una edad muy temprana. Como la estrategia de conducción de una manada era muy similar a la de la batalla, por defecto todos los hombres estaban entrenados en las artes de la guerra. Los pastores rodeaban a sus rebaños de ovejas, ganado y cabras montados sobre rápidos ponis, dirigiéndolos en la dirección deseada, dividiéndolos en secciones más pequeñas y seleccionando unas cuantas cabezas de ganado para elegir la comida del día. Las técnicas de matanza de

ganado y ovejas se aplicaban también a la matanza de personas. Los arqueros se acercaban lo suficiente como para lanzar una descarga al ejército enemigo y a continuación viraban antes de que el enemigo pudiese responder. Se pasaban todo el día haciendo esta maniobra, diezmando las filas enemigas y creando huecos que poco a poco se iban ensanchando, dispersando la masa en grupos más pequeños<sup>[211]</sup>.

A las habilidades tácticas de los nómadas se sumaba su asombrosa movilidad a larga distancia. Los ejércitos de campesinos estaban sujetos a la tierra, defendiéndola y trabajándola, y tan sólo podían disponer de un puñado de hombres adultos para las campañas distantes. Sin embargo, los nómadas vivían en sus carros y tiendas y se alimentaban del ganado vacuno, de las cabras y de las ovejas. Podían dismantelar toda la nación entera y arrastrarla hacia donde quisieran. En épocas de paz entre batallas, podían seguir cuidando de sus reses y de sus familias, prosperando allí donde hubiere suficiente pasto para alimentarlas.

Esta capacidad de trasladarse con rapidez de un lado a otro hizo que los ejércitos mongoles parecieran mucho más grandes de lo que en realidad eran, por esta razón la palabra *ordu*, originariamente una unidad militar mongola, ha pasado al castellano como *horda*, una multitudinaria turba.

Muchos historiadores admiran sin ambages el dominio de la guerra psicológica que mostraba Chinguis Kan. Al eliminar a todas las poblaciones que se le resistían, Chinguis Kan pretendía aterrorizar a los futuros enemigos y lograr su inmediata sumisión, salvando con ello innumerables vidas. Hasta aquí muy bien, a excepción de las miles de personas que masacró para conseguir su objetivo, obviamente<sup>[212]</sup>. Hay que excluir también a las ciudades que con arrojo trataron de enfrentarse a él y que, lógicamente, fueron también masacradas. En otras ocasiones aniquilaba a toda la población de una ciudad que se había rendido en lugar de dejar una guarnición, porque resultaba demasiado dificultoso. Y por supuesto, infinidad de refugiados, aterrorizados por estas historias propagandísticas, morían de hambre, enfermedad y agotamiento mientras huían del ataque mongol. Por consiguiente, si se suma todo esto, es muy probable que su propaganda no salvase tantas vidas como los historiadores dicen que salvó.

Las armas de los mongoles eran las más refinadas del mundo, y el arco compuesto fue durante muchos siglos el arma más mortífera conocida por el hombre. Se originó en la Antigüedad, pero los mongoles se convirtieron en los maestros del arco.

Doblemos un palo sobre la rodilla hasta que se rompa. Éste es el tipo de presión al que se somete un arco cada vez que se dispara una flecha. La mejor solución es construir un arco con materiales que aumenten el rendimiento y contrarresten los problemas específicos relativos a los puntos críticos a lo largo de la curva. En la parte interior ésta necesita un material que se comprima y retroceda al máximo sin romperse. El cuerno es ideal para esto. La parte exterior de la curva necesita un material elástico que se estire sin perder su chasquido. Dicho material sería el tendón,



el resistente tejido conectivo que une el músculo al hueso. A continuación hay que atar fuertemente todas las partes con un pegamento (de pezuñas hervidas) que pueda soportar la repetida tensión, y ya tenemos un arco compuesto, hecho totalmente con materiales que los mongoles podían conseguir de sus rebaños<sup>[213]</sup>.

¿Por qué no se entrenaron y equiparon todos los ejércitos de campo del mundo siguiendo el modelo mongol? Los arqueros y los jinetes requerían años de entrenamiento para dominar su habilidad, por lo tanto reemplazar a cada soldado muerto del ejército mongol suponía años de trabajo. Por otro lado, las campañas agotaban y mataban a los caballos más rápidamente de lo que después podían ser sustituidos<sup>[214]</sup>. Además, el excedente de alimentos en sociedades agrícolas resultaba útil para producir ingentes regimientos de infantería armados con armas sencillas como picas, hachas y ballestas. Una nación sedentaria y civilizada podía añadir a estas sólidas filas de infantería una fuerza móvil de ataque de caballeros con armaduras montados en pesados caballos de guerra, que podía no ser tan rápida ni tan numerosa como una horda nómada, pero que normalmente podía expulsarla de los alrededores antes de que causara demasiado daño.

## CHINA

En esta época China estaba dividida en dos. La parte sur estaba todavía bajo la dinastía Song, una manifestación puramente china, famosa por su arte, poesía y justicia. No fue conquistada hasta el ataque del nieto de Chinguis Kan, Kublai Kan, por lo tanto no es de nuestro interés ahora<sup>[215]</sup>. La China del norte se encontraba bajo el relativamente benévolo gobierno de conquistadores extranjeros del norte, señores de la guerra yurchen que gobernaban desde Pekín con el nombre de dinastía Jin.

En 1211, unos 100.000 mongoles con 300.000 caballos atravesaron el desierto del Gobi y aplastaron a la caballería Jin en el paso conocido como Monte del Tejón en el extremo norte del territorio chino. Una columna mongola avanzó lo bastante rápido como para tomar la segunda ciudad Jin, Mukden (hoy en día Shenyang), pero la capital principal, Pekín, resistió el primer ataque y el consiguiente asedio. Mientras esperaban la rendición de la ciudad, los mongoles arrasaron el campo. A pesar de que Chinguis Kan no disponía de máquinas de asedio, descubrió otra manera de tomar algunas de las ciudades amuralladas dispersas por el norte de China. Rodeó a todos los civiles que pudo encontrar y los condujo en manada al frente de sus equipos de asalto como escudos humanos mientras los mongoles avanzaban sin peligro detrás de ellos. O bien los defensores gastaron todas sus flechas matando a no combatientes, o bien se negaron a disparar y se rindieron: siempre gana Chinguis Kan.

Al cabo de un año, los Jin prevalecieron y Chinguis Kan abandonó el asedio de Pekín. El emperador Jin trasladó la corte al sur de Pekín, a Kaifeng, detrás del río Amarillo, pues se sentía demasiado indefenso y peligrosamente cerca de la frontera.

Sin embargo, algunas unidades del ejército chino interpretaron esto como un signo de debilidad y traición y desertaron al bando de los mongoles introduciendo numerosas habilidades militares foráneas pero útiles en el campamento mongol, como el arte del asedio para tomar fortificaciones. Ahora que los mongoles tenían la capacidad de tomar Pekín, reanudaron el ataque. La ciudad fue conquistada, saqueada e incendiada en mayo de 1215, pero Chinguis Kan era tan indiferente al valor de las ciudades que ni siquiera asistió a la toma, dejándola en manos de un general chino traidor.

Según consta, 60.000 mujeres se arrojaron desde lo alto de las murallas para evitar ser violadas. Esta cifra es probablemente una exageración, pero el alcance del desastre fue obvio. Un año después, un explorador de Jorasmia, la siguiente tierra de la lista de tareas pendientes de Chinguis Kan, investigó el lugar para confirmar el horrible destino de aquella gran ciudad. «Informó que los huesos de los que habían sido masacrados formaban montañas, que el suelo estaba cubierto de grasa humana, que algunas personas de su comitiva murieron a causa de las enfermedades propagadas por la descomposición de los cadáveres<sup>[216]</sup>.»

Los intentos de los mongoles por conquistar el resto del imperio Jin más allá del río Amarillo fracasaron cuando los recursos mongoles mermaron y los de los Jin se aglutinaron, pero esto no incomodó en absoluto a Chinguis Kan. Durante los años siguientes, consideraron el norte de China más como una tierra de nadie que había de ser saqueada sin piedad que como una provincia que debía ser administrada y gravada con impuestos. Todavía no había aprendido a apreciar el valor de las economías urbanas<sup>[217]</sup>.

## LA MUERTE DE JORASMIA

Mucho tiempo atrás, la yerma región del desierto ahora ocupada por todos los istanes de Asia central ofrecía una serie de ciudades oasis a lo largo de las rutas caravaneras entre Persia y China. Sostenida por huertos y jardines irrigados, aquella tierra era el floreciente centro cultural del islam conocido como Jorasmia. Según se cuenta, la ciudad de Bujara tenía una población de 300.000 habitantes y una biblioteca de 45.000 volúmenes, 200 de ellos escritos por un nativo, Ibn Sina, el científico más importante del islam medieval<sup>[218]</sup>. Merv, la ciudad natal del poeta Omar Khayyam, tenía diez bibliotecas que contenían un total de 150.000 volúmenes manuscritos<sup>[219]</sup>. Hoy en día, si miramos el mapa, veremos que Jorasmia ya no existe. Ésta es la razón.

Durante unos pocos años después de la caída del norte de China, Chinguis Kan y el sultán Mohamed de Jorasmia jugaron a la diplomacia intercambiando regalos, enviados, embajadas y cartas laudatorias abochornándose el uno al otro con su inigualable magnificencia. Ciertos presentes o formas de tratamiento implicaban superioridad, lo cual significaba que el otro tenía que responder con más esplendor o

admitir la derrota. Finalmente, en 1219, el sultán se cansó de aquel juego de tratar de ser el mejor. Cuando llegó a la ciudad de Utrar de Jorasmia una espléndida caravana de enviados y mercaderes mongoles, el gobernador local, en connivencia con el sultán, los acusó de ser espías y los hizo matar a todos. Cuando Chinguis envió embajadores a la corte del sultán de Jorasmia en la ciudad de Bujara para exigir compensación y castigo, el sultán mató a un embajador y arrancó las barbas de los otros dos, cosa que resultaba todavía más insultante en la cultura del Asia central<sup>[220]</sup>. Chinguis Kan cabalgó hacia el oeste con un ejército cuyo número de soldados oscilaba entre 100.000 y 150.000. Las unidades adelantadas de exploradores viajaban a noventa kilómetros por día.

En el primer enfrentamiento, los jorasmianos sufrieron una aplastante derrota, dejando 160.000 muertos en el campo de batalla. Utrar, enclave en el que se produjo el primer insulto, fue asediada durante cinco meses. Finalmente, uno de los comandantes asediados intentó huir por una puerta lateral. Los mongoles lo atraparon y lo ejecutaron por traición, pero esto abrió las puertas al ejército mongol, que se lanzó a la carrera. El gobernador se parapetó en la fortaleza interior, que resistió un mes más. Tras ser capturado, Chinguis Kan hizo que le echasen plata derretida en los ojos y en las orejas<sup>[221]</sup>. La ciudad fue saqueada e incendiada. La erradicación de la ciudad fue tan completa que los arqueólogos no descubrieron su ubicación exacta hasta hace poco.

La ciudad de Balj se rindió sin luchar, pero Chinguis Kan mató igualmente a todos los habitantes para que sus tropas no tuviesen que vigilar sus espaldas al trasladarse a la siguiente ciudad<sup>[222]</sup>.

A continuación cayó Bujara. El historiador musulmán Ibn al-Athir lo describió como «un día de horror. No se oía más que los sollozos de hombres, mujeres y niños desgarrados para siempre, mientras las tropas mongolas distribuían a la población. Los bárbaros usaron la violencia contra el pudor de las mujeres ante la mirada de todos sus desdichados hombres, que en su impotencia sólo podían llorar<sup>[223]</sup>».

Gurgan resistió un asedio de cinco meses que se inició en 1220. Finalmente, los prisioneros capturados en conquistas anteriores fueron obligados a llenar los fosos con porquería y cascotes y a socavar las murallas. Cuando éstas se derrumbaron, la ciudad fue invadida barrio por barrio, calle por calle, en un lento y desesperado combate. Los defensores lanzaban cubos de aceite en llamas sobre los edificios que se encontraban en el camino de los invasores. Tres mil mongoles trataron de cruzar el río, pero los soldados musulmanes que estaban en el puente resistieron y los mongoles fueron aniquilados hasta el último hombre. Cuando finalmente cayó la ciudad en abril de 1221, el río fue desviado rompiendo los diques para borrar toda huella de la ciudad<sup>[224]</sup>. Las mujeres y los niños fueron vendidos como esclavos, 100.000 cautivos con habilidades útiles fueron enviados de nuevo a China. Todos los demás fueron conducidos a la llanura y masacrados. Según el historiador Juvaini, 50.000 soldados mataron cada uno a veinticuatro personas, llegando a un total de 1,2

millones de muertos.

En una ciudad tras otra, en vez de enfrentarse a los defensores directamente, Chinguis Kan conducía a los hombres, mujeres y niños prisioneros procedentes del campo y de las afueras de la ciudad al frente de sus ejércitos, donde recibían de lleno las flechas de los defensores.

Una mujer trató de salvarse gritando mientras era atacada que se había tragado una perla para ocultarla de los saqueadores. No funcionó. La destriparon al instante y buscaron entre sus entrañas. Todos los demás cadáveres a partir de aquel día fueron abiertos en canal e inspeccionados<sup>[225]</sup>. En otra ciudad, el general mongol oyó que los vivos se habían escondido entre los muertos, y ordenó que todos los cadáveres de los nativos fueran decapitados y las cabezas clavadas en estacas para asegurarse.

Nishapur cayó en abril ante otra columna de mongoles. Sus habitantes fueron aniquilados y la ciudad demolida y arrasada. Según el historiador medieval Saifi, 1.747.000 personas fueron masacradas en Nishapur. Esta cifra es probablemente superior al número de habitantes de la ciudad, pero da idea de la magnitud de la matanza. Si un millón es la forma medieval para decir «el número más alto que se pueda imaginar», entonces la cantidad de personas que murieron en Nishapur fue indudablemente muy superior a la que uno pueda imaginar.

Cuando los mongoles enviaron un mensajero para exigir la rendición de Herat, los líderes de la ciudad lo hicieron ejecutar, medida poco inteligente cuando se negocia con los mongoles. Afortunadamente, el gobernador de la ciudad murió pronto en el posterior asedio, la población inmediatamente se rindió y le culpó del malentendido. Los habitantes fueron perdonados, pero los mongoles ejecutaron a la guarnición turca de 12.000 hombres. Por desgracia, el pueblo de Herat abusó demasiado de su suerte. Tras la partida de Chinguis Kan hacia nuevas conquistas, la población de la ciudad se alzó contra la guarnición mongola. Chinguis Kan regresó y los aniquiló a todos.

El primer grupo de exploradores mongoles que llegó a Merv fue rechazado, y los prisioneros capturados en la escaramuza fueron exhibidos por las calles y ejecutados públicamente. A continuación llegó el grueso de la fuerza mongola y acampó fuera de las murallas de la ciudad. Ésta estaba repleta de refugiados del campo y la población había multiplicado varias veces la cifra normal de sus habitantes, que ascendía a 70.000. Al cabo de seis días, la ciudad se rindió y el comandante mongol ordenó a los ciudadanos que se reuniesen fuera de las murallas. Los más ricos fueron torturados para que revelasen el escondrijo de sus tesoros. Conservaron a cuatrocientos artesanos y algunos niños para futuros usos. El resto de la población fue exterminada. Después, un clérigo exploró las ruinas y contó los cuerpos, calculó un total de 1,3 millones de muertos. Los mongoles destruyeron la presa que abastecía el agua para la irrigación de la zona. Jamás volvió a levantarse ciudad alguna en aquel lugar<sup>[226]</sup>.

## MÁS EXPANSIÓN

Chinguis Kan regresó a China para limpiar los molestos enclaves que habían sobrevivido a su primera conquista. Dedicó un breve período a resolver la guerra que tenía entre manos contra el reducido imperio Jin, pero aquello quedó en nada, de modo que se volvió contra los tanguts: tibetanos que habían descendido de las tierras altas del Himalaya y habían fundado ciudades caravaneras en los oasis entre China y Jorasmia. Ciudad tras ciudad fueron cayendo ante sus hordas, no hubo piedad para los cautivos. Los tanguts intentaron huir a las montañas y esconderse en cuevas, pero pocos lo consiguieron. Durante muchos años el desierto quedó cubierto por una capa de huesos.

Cuando en 1227 el rey de los tanguts intentaba poner a salvo su asediada capital, Ningxia, negociando la rendición, el anciano Chinguis Kan sintió la proximidad de su propia muerte. En sus últimas órdenes se aseguró de que ningún tangut le sobreviviese. Ningxia fue capturada y la población exterminada.

Entretanto, dos de los generales de más confianza de Chinguis Kan, Subotai y Jebe, habían perseguido al sultán refugiado Mohamed de Jorasmia hasta el corazón de Persia, pero éste murió antes de que lograsen atraparlo. Para que la expedición no resultase un fracaso total, los mongoles tomaron la ciudad persa de Qazwin mientras estaban en las proximidades. «Los habitantes se defendieron combatiendo en las calles, cuchillo en mano, y matando a numerosos mongoles, pero su desesperada resistencia no pudo evitar una masacre general en la que perecieron más de cuarenta mil personas<sup>[227]</sup>.» A continuación, los mongoles se dirigieron hacia el norte hasta penetrar en Azerbaiyán y Georgia, destruyendo innumerables ciudades, y cruzaron el Cáucaso hasta alcanzar la estepa de Rusia y Ucrania. Las columnas de vanguardia se estaban acercando a Polonia cuando llegó la noticia de la muerte de Chinguis Kan, y el ataque quedó suspendido porque los líderes regresaron para decidir la sucesión.

Chinguis Kan fue enterrado en una tumba secreta en algún lugar recóndito de las tierras mongolas. Cualquier testigo que casualmente se tropezaba con la procesión fúnebre era apresado y ejecutado para evitar que indicase la ubicación de la tumba. El cuerpo fue enterrado con todas sus riquezas acumuladas, los esclavos que lo transportaron fueron emboscados y masacrados para ocultar para siempre el enclave. Su sepultura nunca ha sido hallada, pero sigue atrayendo a los arqueólogos como uno de los hallazgos más grandes del mundo capaces de encumbrar una carrera.

### **¿FUE REALMENTE POSIBLE?**

Por ahora olvidemos los increíbles recuentos de víctimas de las atrocidades individuales de que tenemos constancia y centremos nuestra atención en las estimaciones generales realizadas por los demógrafos modernos. De acuerdo con todos los informes, la población de Asia cayó durante las guerras de conquista de Chinguis Kan. China era la que más tenía que perder, por lo tanto fue la que más

perdió: entre 30 y 60 millones. La dinastía Jin, que gobernaba desde el norte, contaba con 7,6 millones de hogares a comienzos del siglo XIII. En 1234, el primer censo bajo el dominio mongol registró 1,7 millones de hogares en la misma zona. En su biografía de Chinguis Kan, John Man interpreta estos dos datos como un declive de la población de 60 a 10 millones. En *The Atlas of World Population History*, Colin McEvedy estima que la población de China descendió en 35 millones cuando los mongoles sometieron al país durante el siglo XIII. En *Los mongoles*<sup>[228]</sup>, el historiador Davis Morgan calcula que la población china (tanto del norte como del sur) ascendía a 100 millones antes de la conquista y a 70 millones después de la invasión<sup>[229]</sup>.

John Man hace una estimación aproximada de que 1.250.000 personas fueron asesinadas en Jorasmia a lo largo de dos años: una cuarta parte de los 5 millones que conformaban su población original. McEvedy afirma que la población de Irán disminuyó en 1,5 millones; la población de Afganistán cayó en unos 750.000 habitantes, mientras que la Rusia europea perdió a 500.000<sup>[230]</sup>.

Uno de los razonamientos más comunes sobre Chinguis Kan es que sencillamente no pudo haber sido tan destructivo, ¿cierto? Tenía armas muy primitivas y en aquellos tiempos no había tanta gente a la que matar, por lo tanto ¿cómo pudo matar a más personas que Stalin y la primera guerra mundial juntos? Recientemente ha surgido una moda que pretende rehabilitar su reputación rechazando todas las historias de horror y considerándolas mera propaganda. Es interesante observar cómo con el tiempo avanza y retrocede el debate a medida que intervienen los expertos:

J. D. Durand, 1960: «Un descenso considerable de la población en el norte podría deberse a la lucha entre los chinos y los invasores mongoles... Aun así, la pura magnitud del descenso en el norte, sin que haya un correspondiente equilibrio en el sur, crea la sospecha de que el censo en el norte tuvo que ser muy incompleto<sup>[231]</sup>».

Rene Grousset, 1972: «Tras haber mantenido la cortesía por respeto a la estricta objetividad histórica, no podemos ignorar el horror que sentimos ante esta pavorosa carnicería<sup>[232]</sup>».

David Morgan, 1986: «El profesor Bernard Lewis, una especie de revisionista de este tema de los horrores mongoles, sugiere que en el siglo XX estamos más preparados para juzgar la capacidad destructiva de un hombre que nuestros antepasados de la era victoriana, a quienes las conquistas mongolas les parecían tan terribles que sobrepasaban cualquier experiencia humana... [É]l cree... que deberíamos resistirnos a la tentación de creer que los mongoles, cuyo aparato de destrucción era muy primitivo comparado con lo que Hitler tenía a su disposición, pudieron arrasar el mundo islámico de manera tan contundente<sup>[233]</sup>».

David Morgan, 1986 (hablando por sí mismo): «Es cierto que lo que oímos más a menudo al respecto es la matanza y demolición de las grandes ciudad de la [Persia oriental]. Pero el efecto de las invasiones mongolas en la agricultura... fue mucho más grave... [A]lgunos de [los sistemas de irrigación] fueron destruidos durante las

invasiones, y sin una irrigación efectiva gran parte de la tierra no tardaría en convertirse nuevamente en un desierto. Pero una reflexión más a largo plazo es que [aquellos sistemas], aunque en realidad no se destruyesen, en seguida dejaban de funcionar si no se llevaba a cabo un mantenimiento constante. Por consiguiente, si los campesinos eran aniquilados en gran número, o huían de sus tierras y permanecían lejos, la tierra sufría daños irreparables simplemente a causa de la negligencia<sup>[234]</sup>».

Jack Weatherford, 2004: «Los mongoles pusieron en marcha una maquinaria propagandística que inflaba de forma harto convincente el número de personas muertas en batalla y propagaba el terror allí donde se difundían los rumores<sup>[235]</sup>». «A pesar de que se han aceptado como un hecho probado y repetido a lo largo de generaciones, las cifras carecen de base real. Sería físicamente difícil masacrar a tantas vacas o cerdos, que esperan pacientemente su turno. Sobre todo cuando los supuestamente exterminados superaban en número a los mongoles en una proporción de hasta cincuenta a uno. La gente pudo haber huido simplemente, y los mongoles no habrían podido detenerlos<sup>[236]</sup>».

John Man, 2004: «¿*Un millón trescientos mil?*... Muchos historiadores lo dudan sencillamente porque suena increíble. Pero nosotros sabemos por los horrores del siglo pasado que las matanzas en masa surgen fácilmente... en el genocidio de Ruanda de 1994 murieron 800.000 personas... en sólo tres meses... Para un mongol, un prisionero que no ofreciese resistencia resultaba más fácil de despachar que una oveja. Una oveja se mata con cuidado para no estropear la carne... No había ninguna necesidad de tomarse tantas molestias con los habitantes de Merv, que eran menos valiosos que una oveja. Se precisan sólo unos segundos para degollar a una persona, y después a por la siguiente<sup>[237]</sup>».

La cuestión fundamental a tener en cuenta es que el mismo testimonio puede interpretarse fácilmente en direcciones opuestas. Un descenso de la población registrado entre censos puede ser o bien el reflejo preciso de un declive masivo o una señal de que el censo fue defectuoso. El Holocausto muestra lo difícil que es matar a gran cantidad de personas o bien pone de manifiesto lo fácil que resulta. Una confesión de haber matado a miles de personas o bien es verdad o bien es mera presunción.

Hay una palabra para esta interpretación cambiante de los hechos subyacentes: *paradigma*. Éste es el marco teórico en el que se formulan las teorías, leyes y generalizaciones<sup>[238]</sup>. Si el paradigma predominante declara que las poblaciones humanas no descienden abruptamente, entonces la única manera de interpretar el censo es asumir un error en los datos. Si el paradigma declara que únicamente la eficiencia industrial de las cámaras de gas hizo posible el Holocausto, entonces evidentemente bárbaros blandiendo lanzas no pueden matar a millones de personas, independientemente de lo que digan las crónicas. En 1994, cuando en tres meses fue aniquilado un millón de personas en Ruanda, mayoritariamente con machetes, el paradigma cambió para poder aceptar la idea de que las cámaras de gas no son

necesarias para el genocidio.

Hay que admitir que la historia está sesgada por las fuentes disponibles, y muchas de las historias que han llegado hasta nosotros probablemente sean exageraciones. Por desgracia, cuando rechazamos demasiada historia por considerarla propaganda, nos encontramos atrapados en un ciclo paranoico en el que no confiaremos en nadie ni en nada de lo que se diga, y solamente creeremos en lo que queramos creer. Quizá la implacable mala prensa que rodea a Chinguis Kan signifique solamente que la historia fue escrita por sus víctimas. Por otro lado, eso es lo que puede esperarse cuando todos los que se relacionaron con él acabaron siendo víctimas.

### ¿TODOS LO HACÍAN?

Cuando uno empieza a denigrar a una persona destacada del pasado, suelen decirle que aquéllos eran otros tiempos. Todos lo hacían. No se puede juzgar el pasado con criterios modernos, dirán sus defensores. Todos eran igual de malos.

¿Es eso verdad? ¿Eran todas las personas de la Edad Media tan bárbaras como Chinguis Kan? Bueno, por desgracia para los defensores de Chinguis Kan, la refutación es demasiado fácil. La carrera del Líder Universal abarcó los mismos años que un hombre que fue casi tan famoso, casi tan influyente, y completamente lo contrario. Analicemos la biografía de un contemporáneo que *no* mató a tanta gente como Chinguis Kan:

En 1206, el mismo año en que las tribus mongolas proclamaron Chinguis Kan a su señor de la guerra Temujin, llegó a Roma un joven asceta de veintitrés años. Igual que a Temujin, a Giovanni di Bernardone se le conoce comúnmente por otro nombre, en este caso, Francesco, el francés, a pesar de que era oriundo de la ciudad italiana de Assisi<sup>[239]</sup>. A diferencia de Temujin, los primeros tanteos de Francesco en la soldadesca fueron una simple cuestión de deber hacia su ciudad natal, y se revelaron menos legendarios. Fue capturado por las fuerzas de Perugia a los veinte años y pasó un año como prisionero de guerra antes de que una tregua le granjeara la liberación. Volvió a intentarlo en la siguiente guerra, pero fue enviado de vuelta a casa aquejado de graves fiebres. Encantador, y amante de los placeres en su juventud, Francesco se entregó a la religión y a la filosofía tras su experiencia de guerra y su cercano roce con la muerte.

Después de dedicarse en los años posteriores al rezo y al estudio, Francisco de Asís concluyó que toda la naturaleza era la manifestación de la benevolencia de Dios. Consideraba que todas las criaturas vivientes eran hermanas de la humanidad. Tras entregar todas sus riquezas mundanas y cuidar de los enfermos y los pobres, se propuso vivir como Jesús había vivido. Francisco de Asís fundó una orden monástica, los franciscanos, dedicada a la pobreza y a las buenas obras, aunque su contribución fue principalmente la de un ejemplo carismático más que la de un organizador



metódico. A diferencia de los severos santones que, como azotes y escorpiones, toda religión contiene y remueve, Francisco fue siempre alegre y agradable.

Francisco es la primera persona documentada a quien le brotaron espontáneamente los estigmas, las cinco heridas de Cristo. El hecho de haber inventado esta nueva forma de ser místicamente diferente constituye sin duda un punto en su contra, pero san Francisco de Asís ejemplifica lo mejor del cristianismo. Murió en 1226, un año antes que Chinguis Kan. No hubo ninguna masacre de enterradores para esconder la tumba de san Francisco. Hoy en día es uno de los principales enclaves de peregrinaje y una de las mayores atracciones turísticas del mundo.

# La cruzada albigense

**Número de muertos:** 1 millón<sup>[240]</sup>

**Clasificación:** 47

**Tipo:** guerra religiosa

**Grupos enfrentados:** católicos contra cátaros

**Período:** 1208-1229

**Escenario:** sur de Francia

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** al papa Inocencio III, a Simón de Montfort

## UNA TORMENTA PERFECTA

El catarismo fue una herejía persistente que sobrevivió varios siglos de intentos de erradicación por toda la cristiandad. Los cátaros creían que Jesús no pertenecía a este mundo corrupto, sino que era una entidad puramente divina, un fantasma. Había venido a reemplazar al despiadado y vengativo Dios del Antiguo Testamento que había creado nuestro universo defectuoso. La palabra *cathar* proviene del término griego que designa pureza, y los cátaros creían que todas las personas tenían que esforzarse por separarse de la corrupción del mundo material para alcanzar un estado denominado Perfecto. También creían que los seres humanos no necesitaban intermediarios para recibir la salvación de Jesús, cosa que obviamente no gustaba a la Iglesia católica romana. Tras muchos siglos de persecución, los cátaros fueron finalmente exterminados en su último baluarte en el sur de Francia en el siglo XIII.

## LA CRUZADA

La soberanía era complicada en la región del Languedoc en el sur de Francia. A pesar de que el rey francés tenía el máximo dominio sobre la región, otros reyes extranjeros, como los reyes de Inglaterra y España, tenían también algunos valiosos feudos diseminados por la zona. Los señores feudales tenían incluso más autonomía aquí que la mayoría de sus iguales en otros lugares.

La ausencia de autoridad central atrajo a los herejes. Los cátaros, aquí llamados albigenses, no constituían mayoría en el Languedoc, pero eran una minoría tolerada. Muchos señores del lugar, como el poderoso conde Raymond VI de Toulouse, los consideraba útiles y pacíficos ciudadanos y les proporcionaba protección. Esto disgustaba a la Iglesia católica, que acusaba a los cátaros de las habituales atrocidades: sodomía, adoración al diablo, robo de bebés y profanación de objetos

sagrados. En mayo de 1207, Raymond fue excomulgado por la Iglesia por no cooperar en sus esfuerzos por erradicar a los cátaros.

En enero de 1208, Roma despachó a un enviado a la región para tratar de convencer a Raymond de que expulsase a los herejes. Tras infructuosas y airadas negociaciones, unos asesinos desconocidos mataron al representante papal mientras regresaba a casa. La Iglesia culpó a Raymond.

El papa Inocencio III convocó una auténtica cruzada contra los herejes. El llamamiento fue harto popular en el norte de Francia porque quienes tomaban la cruz contra los cátaros ganarían indulgencias espirituales adicionales con Dios como si combatesen en Tierra Santa, sin tener que hacer un largo y mareante viaje por mar o comer la asquerosa comida extranjera. Diez mil hombres se reunieron en Lyon.

## BÉZIERS

Los cruzados atacaron en primer lugar la ciudad de Béziers. Estaba muy bien fortificada y abastecida, y todo el mundo esperaba que pudiese resistir un asedio, pero el primer día, mientras los cruzados montaban el campamento, algunos holgazanes que seguían a la milicia (cocineros, cocheros, etc.) se dirigieron a un riachuelo sombreado bajo las murallas de la ciudad para descansar y refrescarse.

Los defensores de las murallas empezaron a intercambiar insultos con la chusma del norte y se calentaron los ánimos. La gente de la ciudad decidió salir y dar una lección a los descarriados norteños. Por desgracia, durante su salida dejaron las puertas de la ciudad abiertas y abarrotadas de civiles lanzando vítores. Otros, desde el campamento de los cruzados, avistaron la pelea. Cogieron sus palos y corrieron a unirse a la melé, ahuyentando a los habitantes que se apresuraron a entrar en la ciudad con los norteños pegados a sus talones. Cuando estos últimos se disponían a atravesar las puertas, los soldados descendieron de las murallas para rechazarlos. Enfrascados en la reyerta, nadie se percató de que algunos hábiles y astutos cruzados se habían colado en el interior y apuntalaban escaleras contra los muros sin vigilancia.

Y éste fue el fin de Béziers.

Mientras los cruzados erradicaban aquel semillero de herejía, alguien preguntó al líder de las fuerzas católicas, Simón de Montfort, cómo podían distinguir a los herejes de los ortodoxos. Su solución era muy fácil: «Matadlos a todos; Dios reconocerá a los suyos<sup>[241]</sup>». Miles de ciudadanos se refugiaron en la iglesia de la ciudad, pero los cruzados les siguieron y acabaron con ellos. A pesar de que la mayoría eran católicos, todos los habitantes de Béziers, 20.000 personas, fueron masacrados independientemente de su religión<sup>[242]</sup>.

## ARRANCADOS DE RAÍZ

Ciudad tras ciudad, todas fueron cayendo a manos de los cruzados. Después de cortar el suministro de agua a Carcasona, los habitantes se rindieron y fueron exiliados sólo con lo que llevaban puesto. La fortaleza de Minerve, ubicada en lo alto de la montaña, cerca de Béziers, perdió su suministro de agua cuando las catapultas de los cruzados destruyeron el túnel fortificado que conducía al pozo de la ciudad. Tras la rendición de Minerve, los cátaros fueron convertidos por fuerza al catolicismo, a excepción de 140 que se negaron y fueron quemados.

Después de la captura de Bram, les arrancaron los ojos y cortaron la nariz y el labio superior a todos los miembros de la guarnición cátara. Tan sólo dejaron intacto a un soldado con un único ojo para que guiase a aquellos hombres sin rostro, sembrando así el terror en el territorio cátaro<sup>[243]</sup>.

Raymond de Toulouse había pasado desapercibido brindando su apoyo a los cruzados, pero después de un año de ver cómo arrasaban sus dominios, cambió de bando. Tras la resistencia de Toulouse al asedio de Simón de Montfort, Raymond contraatacó, recuperando gran parte del territorio perdido y poniendo sitio a Montfort. Al año siguiente, los católicos se hicieron con el control y terminaron nuevamente a las puertas de Toulouse. Al ser Raymond vasallo y cuñado del rey Pedro II de Aragón en el norte de España, este rey se unió a la lucha contra los cruzados.

El Languedoc se convirtió en una vorágine de batallas, y Toulouse cambió de manos varias veces antes de que todo terminase, pero la guerra continuó año tras año sin un revés que concluyese el conflicto. Como el papa había exigido solamente cuarenta días de combate en las cruzadas para ganarse el favor de Dios, las santas turbas que se dirigían al sur cada verano para la temporada de campañas recogían sus cosas y se marchaban a casa seis semanas después, dejando a Simón de Montfort solo en el Languedoc para hacer frente al contraataque cátaro<sup>[244]</sup>.

La guerra duró más que sus principales participantes. El rey Pedro II de España murió en combate en Muret en 1213. En 1218, Simón de Montfort cayó a las puertas de Toulouse bajo el impacto de una piedra arrojada desde una catapulta maniobrada por las mujeres de la ciudad. Raymond huyó a Inglaterra por un tiempo, después se dirigió a Roma a defender su causa. Regresó para sumarse a la lucha y finalmente murió en 1222.

Durante la década de 1220 la guerra continuó bajo una nueva generación de líderes, hijos de Simón y Raymond, pero uno a uno los últimos baluartes cátaros cayeron y no se recuperaron. En 1226, el rey Luis VIII de Francia se involucró en la cruzada y el ejército francés al completo aplastó a los herejes a lo largo de un año de duras campañas. A continuación el rey negoció unas condiciones aceptables con los principales nobles del sur, y el Tratado de París puso fin a las hostilidades en

1229<sup>[245]</sup>.

En 1229, Roma estableció la Inquisición en Toulouse para asegurarse de que ninguno de los supuestos conversos seguía practicando en secreto sus viejas costumbres heréticas. Durante varias décadas continuaron produciéndose rebeliones esporádicas e insurrecciones en las tierras del interior. Los apóstatas fueron perseguidos. Los cátaros obstinados y reincidentes fueron quemados en la hoguera: el último de ellos en 1321<sup>[246]</sup>.

# Invasión de Hulagu

**Número de muertos:** 800.000<sup>[247]</sup>

**Clasificación:** 56

**Tipo:** conquista

**Grupos enfrentados:** mongoles contra árabes

**Período:** 1255-1260

**Escenario:** Oriente Medio

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Hulagu

**Otro aspecto negativo:** la invasión mongola

Al gran kan Mongke, nieto de Chinguis Kan, le molestaba que la minoría musulmana diseminada por todo su imperio considerase que el califa de Bagdad, gobernante secular de Irak y líder espiritual de todos los musulmanes suníes, era más importante que el propio gran kan. Esto no se podía tolerar. El califa tenía que marcharse.

No tardaron en llegar rumores de preparaciones para una invasión a oídos de la Orden de los Asesinos, un misterioso culto musulmán en la fortaleza montañosa de Alamut en Persia, que adiestraba a homicidas especializados para matar enemigos por todo el mundo. A pesar de que los asesinos no eran amigos del califa, cuando se hizo evidente que los mongoles se estaban preparando para una invasión hacia el oeste, éstos enviaron a 400 de sus mejores hombres para liquidar a Mongke. El plan fracasó, y, en 1253, Mongke ordenó a su hermano Hulagu que tomase represalias.

En 1256, tras unos cuantos años de preparación y duras cabalgadas, llegaron los mongoles, pero había un gran maestro al frente de los asesinos, que se rindió rápidamente para evitar lo peor. Acompañó a los mongoles en un circuito de los castillos de los asesinos, ordenándoles que se rindieran, lo que supuso el fin de la orden. En un principio, el gran maestro fue bien tratado por su cooperación, pero finalmente sus asistentes mongoles encontraron una excusa para deshacerse de él y condenarlo a muerte.

Al año siguiente, Hulagu envió mensajeros a Bagdad insistiendo en que el califa derribase las murallas de la ciudad, llenase el foso y se postrase ante Hulagu para mostrar su sumisión. El califa se encontraba en medio de una lucha de poder entre algunos de sus funcionarios y no tuvo tiempo de responder, por lo tanto Hulagu avanzó.

Los mongoles llegaron a Bagdad en enero de 1258, y al cabo de una semana resultó evidente que no tenía sentido seguir resistiendo. El califa y sus generales se rindieron, y Hulagu ordenó destruir la ciudad. A pesar de que el propio Hulagu seguía el tradicional chamanismo de los mongoles, su madre, su esposa favorita y el principal general eran todos cristianos nestorianos procedentes de Asia central, por

consiguiente la población cristiana de la ciudad se libraría de lo peor. Se le indicó que se refugiase en la iglesia, que a continuación fue declarada fuera de los límites del consiguiente saqueo.

El resto de la población de la ciudad fue aniquilada. Los libros de la gran biblioteca fueron arrojados al río Tigris, cuyas aguas se tiñeron de negro por la tinta y de rojo por la sangre. Puesto que los mongoles creían que daba mala suerte derramar sangre real por la tierra, enrollaron al califa en una alfombra y fue pisoteado por caballos hasta morir. Esto supuso la extinción del linaje de califas que se remontaba a Mahoma.

Los historiadores persas aseguraron después que habían muerto 800.000 personas en el saqueo de Bagdad, pero en la correspondencia diplomática con el rey Luis IX de Francia, Hulagu informó que había matado a 200.000.

A continuación, los mongoles arrasaron Siria aceptando la rendición de las ciudades árabes de Damasco y Alepo y el estado cruzado de Antioquía. La oleada mongola estaba a punto de asolar Egipto cuando llegó la noticia de que el gran kan Mongke había muerto. Hulagu regresó a Mongolia para resolver la sucesión, dejando allí a un subordinado para que continuase con la conquista. Los mamelucos egipcios infligieron una aplastante derrota a aquellos mongoles y mataron a su general en la batalla de las Piscinas de Goliath (Ayn Jalut) en Palestina, el enclave más remoto al que llegaron los mongoles en esta parte del mundo<sup>[248]</sup>.

# Guerra de los Cien Años

**Número de muertos:** 3,5 millones

**Clasificación:** 28

**Tipo:** disputa dinástica

**Grupos enfrentados:** Francia contra Inglaterra

**Período:** 1337-1453

**Escenario:** Francia

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** en la actualidad la guerra de los Cien Años suele considerarse un hecho de la naturaleza (es decir, una de aquellas cosas), inevitable y sin que fuera *culpa* de nadie

**Pregunta capciosa:** ¿cuánto tiempo duró?

Pero si es mala su causa, el rey tendrá que dar cuenta rigurosa cuando todas las piernas, todos los brazos, todas las cabezas cortadas en la batalla se reúnan el día del juicio final y clamen todas a la vez: «Nosotros morimos en tal punto, los unos blasfemando, los otros llamando a voz en grito a un cirujano, otros pensando en sus mujeres, a las cuales nuestra muerte dejaba sin auxilio, otros en sus deudas, y otros en sus hijos huérfanos». Porque temo que pocos mueren cristianamente en la batalla. ¿Cómo pensar en la salvación en medio de las preocupaciones sanguinarias? Y si tales hombres no mueren en estado de gracia, el rey es quien debiera responder de ellos, porque él los condujo a la muerte, y no podían desobedecerle sin faltar a todos sus deberes de vasallos.

WILLIAM SHAKESPEARE, *Enrique V*

## GUERRA EDUARDIANA (1337-1360)

Desde la conquista normanda de Inglaterra en 1066, ésta había estado gobernada, y no nos andemos con rodeos, por los franceses. Los historiadores les llaman ingleses, pero gran parte de la nobleza inglesa hablaba francés como lengua principal. Las leyes de Inglaterra se escribieron en francés. La nobleza inglesa tenía grandes feudos y casas de verano en Francia, y el rey de Inglaterra a menudo poseía tantas tierras en Francia como el rey francés. Eran franceses en todo menos en la geografía.

Al morir el rey de Francia sin sucesión en 1328, su primo carnal, el rey Eduardo III de Inglaterra, reclamó el trono. No obstante, la nobleza francesa prefirió a un enclenque al que pudiera dominar, en lugar de un poderoso rey como podía ser



Eduardo. Evidentemente, esto le enfureció.

Ocupado como estaba en guerras locales e intrigas, Eduardo no inició la guerra para reivindicar su pretensión hasta diez años después. Por aquel entonces, tenía un arma nueva y fascinante en su arsenal. Se había tropezado por primera vez con el arco largo cuando combatía contra los campesinos en las salvajes tierras limítrofes con Gales. Fabricado con madera de tejo y tan alto como un hombre, el arco largo requería una enorme fuerza para tensarlo, pero con él, un arquero entrenado podía clavar una flecha en una pulgada de roble sólido a doscientas yardas y en una pieza de armadura a cien yardas<sup>[249]</sup>.

Impresionado ante la facilidad con la que el arco largo mataba a sus mejores caballeros y desbarataba sus ataques, Eduardo integró a aquellos arqueros a su propio ejército.

Dado que en la Edad Media era difícil mantener en secreto una guerra, los franceses, conscientes de la inminente ofensiva, habían reunido una flota y se estaban preparando para el primer ataque, pero la flota inglesa acorraló a los buques franceses en Sluys, el puerto de Brujas, en 1340. Los arqueros apiñados a bordo de la flota inglesa aniquilaron a la tripulación de los barcos franceses dejando el control del canal en manos de los ingleses. «Los peces bebieron tanta sangre francesa, se dijo después, que si Dios les hubiera dado el don del habla, habrían hablado en francés<sup>[250]</sup>.»

Tras el desembarco de los ingleses en Francia en 1346, los dos ejércitos maniobraron uno en torno al otro en el norte de Francia durante varios meses, tratando de acorralar al otro en el campo de batalla más favorable. El rey Eduardo se dio cuenta de que el mejor uso táctico de sus fuerzas consistía en colocar a caballeros desmontados, soldados de infantería y arqueros en un erizo defensivo encrespado con lanzas, espadas y hachas de batalla, y después dejar que los franceses atacasen. Finalmente, en Crecy, los ingleses tomaron una posición sólida en lo alto de una colina y aguardaron la llegada de los franceses. Cuando se entabló la batalla, los caballeros franceses estaban tan ansiosos por lanzarse sobre los ingleses que cabalgaron por encima de sus propios arqueros en retirada para alcanzar la primera línea. En el primer asalto, sus pesados caballos de guerra fueron los blancos ideales de las flechas inglesas. Entonces, los caballeros franceses sin montura y con pesadas armaduras, caminando trabajosamente, resbalando y subiendo con dificultad las embarradas laderas, fueron aplastados por los arqueros ingleses. Cuando todo hubo terminado, las bajas de los franceses eran apabullantes, la nobleza había quedado seriamente diezmada.

Para consolidar el control en el norte de Francia, los ingleses sometieron al puerto del canal de la Mancha ubicado en Calais a un prolongado y frustrante asedio. Finalmente, los dirigentes de la exánime ciudad se rindieron. Los ingleses planeaban llevar a cabo la habitual masacre de los defensores como castigo por causarles tantas molestias, pero los líderes de la ciudad ofrecieron voluntariamente su vida a cambio

de que se respetase la de la población. Su coraje conmovió a la reina de Inglaterra, que evidentemente desconocía por completo las formas de librar una guerra y acosó a su marido para que mostrase clemencia. Eduardo cedió, probablemente con un cansino suspiro, y los líderes y el pueblo de Calais fueron expulsados en lugar de ejecutados. A continuación, la ciudad fue completamente anglicanizada.

Una vez asegurado el norte, la guerra se trasladó hacia el sur. En 1356, el hijo del rey Eduardo, Eduardo el «Príncipe Negro», se dedicó a merodear desde la Aquitania controlada por los ingleses en la costa occidental de Francia, avanzando con su ejército 420 kilómetros por el centro de Francia, quemando ciudades y castillos para provocar al rey francés y hacer que éste acudiese a detenerlo. Sin embargo, cuando los ingleses llegaron al río Loira, descubrieron que los franceses habían destruido los puentes, dejando a los ingleses a 260 kilómetros de la seguridad que les deparaba el canal de la Mancha. Dieron media vuelta para regresar, pero el ejército francés los alcanzó en Poitiers en el mes de septiembre. Los 7.000 ingleses se vieron superados en número en una proporción de cinco a uno.

Debido a que los caballos constituían blancos fáciles y vulnerables para los arqueros ingleses, los franceses prefirieron avanzar a pie. La primera oleada llegó exhausta y fue destrozada. Mientras trataban de retirarse se dieron de bruces con la segunda oleada, que también quedó sumida en el caos. Finalmente, el rey Juan I de Francia reagrupó las tropas y lanzó la tercera y más multitudinaria oleada contra las posiciones inglesas, justo cuando los ingleses cargaban de nuevo para aprovechar la ventaja. Los ingleses aplastaron a la nobleza francesa obligándola a una precipitada retirada para ponerse a salvo en la ciudad de Poitiers, pero cuando llegaron allí, se encontraron con las puertas cerradas. La caballería inglesa los alcanzó y aniquiló con facilidad a los agotados supervivientes de la batalla. Francia se estaba quedando sin caballeros y sin opciones<sup>[251]</sup>.

Entre los prisioneros de la batalla de Poitiers estaba el rey Juan de Francia y su hijo, que fueron conducidos a Inglaterra, donde el Príncipe Negro les hizo un recorrido real y fueron vitoreados por el pueblo. (El hecho de estar en guerra no era motivo para ser descortés con un huésped.) Las negociaciones para su liberación nunca acabaron de dar fruto, y el rey francés murió todavía cautivo en Londres en 1364.

Tras acordar una tregua en 1360, era de suponer que el ejército inglés hiciera las maletas y se marchara a casa, pero había un gran número de mercenarios que de repente se quedaron sin empleo y no tenían hogares decentes a los que regresar. Habían estado viviendo a costa de los franceses conquistados y se negaban a dejar de hacerlo. En lugar de marcharse, se quedaron merodeando por la campiña como ejércitos depredadores, saqueando, violando y extorsionando.

## **GUERRA CAROLINA (1369-1389)**

La posición de los ingleses en el continente comenzó a debilitarse a medida que el rey Eduardo de Inglaterra iba envejeciendo. Tras nueve años de tregua, el nuevo rey francés, Carlos V, decidió reanudar la guerra y ver si la historia cambiaba a favor de Francia.

El péndulo de la fortuna se estaba decantando sin lugar a dudas hacia el lado francés. El Príncipe Negro de Inglaterra fue debilitándose a causa de una enfermedad que le consumía y murió en 1376. Cuando su padre el rey le siguió los pasos un año después, el trono inglés, en vez de quedar en manos de un guerrero consumado en la batalla, pasó a Ricardo, el hijo de diez años del Príncipe Negro. Los franceses se aprovecharon de esta creciente ventaja y, a excepción de algunos enclaves costeros, echaron a los ingleses del continente. En la década de 1380, los franceses habían solventado el problema inglés y atacaban los puertos costeros a lo largo de la costa inglesa.

### **INTERLUDIO DE LOCURA Y PAZ (1389-1415)**

Tras la muerte de Carlos V en 1380, el trono francés pasó a su hijo de doce años, Carlos el Loco. No empezó su reinado con este apodo, pero en 1392 una enfermedad misteriosa hizo que se le cayeran el pelo y las uñas. Encontrándose en un estado febril y ligeramente delirante, Carlos VI salió a montar con su séquito. Un repentino ruido lo asustó de tal manera que desenvainó la espada y empezó a atacar a todo aquel que se le ponía por delante. Mató a cuatro asistentes antes de que pudieran detenerlo.

Sus ataques de enajenación iban y venían, pero al hacerse mayor eran cada vez peores y más prolongados. Iba alternando entre un apático estupor y una alegría desenfrenada. En una ocasión casi se prende fuego a sí mismo y a varios amigos accidentalmente mientras iba disfrazado de hombre greñudo y salvaje en un baile de máscaras, y salvó la vida gracias a la rápida reacción de una duquesa que sofocó las llamas metiéndolo bajo sus faldas. En sus días malos, se orinaba encima, destrozaba el mobiliario y permitía que sus hijos fueran andrajosos y descuidados. A ratos creía que era de cristal y que se rompería si le empujaban<sup>[252]</sup>.

Como Carlos estaba demasiado loco para dirigir a su país en guerra, estalló la paz. En lugar de combatir, los miembros de la familia real francesa se pasaron las siguientes décadas matándose unos a otros en intrigas cortesananas por ver quién, de entre los parientes del rey, se hacía con el poder. Aunque Isabel, la reina francesa de nacimiento alemán, estuvo al principio locamente enamorada de Carlos, y continuaba intentando tener un heredero con él a pesar de su peligrosa conducta, finalmente inició una aventura amorosa con el hermano del rey, el duque de Orleans. Esta relación continuó hasta que agentes del tío del rey, Felipe el Bueno, duque de Borgoña, mataron al hermano del rey en las calles de París.

## HANK CINQ<sup>[253]</sup>

Después de casi toda una generación de paz, el nuevo rey de Inglaterra, Enrique V, decidió volver a presionar. Con la esperanza de sacar provecho del caos que reinaba en la corte francesa, Enrique invadió Francia en 1415. Tras tomar el puerto de Harfleur en un sangriento ataque (Shakespeare: «Volvamos a la brecha...»), persiguió al ejército francés en una larga marcha a través del fango, la lluvia y el bochornoso tiempo de otoño. Las enfermedades y la desnutrición ralentizaron y debilitaron a su ejército, y entonces el ejército francés se interpuso en su camino, dispuesto a luchar, en Agincourt.

Aunque superados en número en una proporción de dos a uno (por lo menos), los ingleses tomaron una fuerte posición defensiva en un campo estrecho con ambos flancos protegidos por los bosques. Allí aguardaron la llegada de los franceses y los recibieron con una nube de flechas lanzadas por sus arcos largos. Furiosos hasta lo indecible, la primera línea de caballeros franceses sin montura atacó mientras todavía llovía una mortal cortina de flechas. Cuando finalmente las dos líneas contrincantes de la infantería pesada se aproximaron, los franceses eran ya pocos, estaban cansados y se sentían frustrados. Fueron aniquilados.

Entretanto, detrás de las líneas inglesas, una turba de campesinos franceses asaltó el campamento de Enrique para saquear y robar. Con el caos desatado a sus espaldas, Enrique estaba preocupado ante la posibilidad de que los prisioneros de guerra franceses que se encontraban en el campamento pudiesen, sin una guardia firme, rearmarse y atacar su retaguardia, por lo tanto, los hizo matar. La nobleza inglesa se negó a cometer semejante acto de cobardía, por lo que Enrique ordenó a sus arqueros, que eran campesinos y menos remilgados a la hora de violar las reglas de la caballería, que ejecutasen a los prisioneros. Al mismo tiempo, el ejército francés huyó del frente de Enrique dando así la victoria a los ingleses<sup>[254]</sup>.

Tras perpetrar otra matanza de la nobleza francesa, Enrique pudo dictar las condiciones de paz. El rey Carlos VI (el Loco) de Francia aceptó que Enrique heredase el trono, y para sellar el acuerdo, Enrique se casó con la hija de Carlos, Catalina.

Aquí termina el drama patriótico de Shakespeare sobre la gloriosa cruzada de Enrique V: con el triunfo de Inglaterra como colofón. Por desgracia, el rey Enrique murió antes que el rey Carlos, dejando el trono de Inglaterra a su hijo todavía infante, Enrique VI. La situación del tratado era incierta.

## BORGOÑA ROMPE CON FRANCIA

Juan sin Miedo, el último duque de Borgoña, se había mantenido al margen de la

campaña de Agincourt porque su casa seguía peleando con el resto de la familia real francesa sobre quién debería gobernar Francia a la muerte de Carlos el Loco. En 1418, las fuerzas borgoñonas arrebataron París a la guarnición del rey Carlos para demostrar que iban en serio.

Al año siguiente, el hijo adolescente del rey, el delfín (príncipe heredero), se reunió con Juan sin Miedo en el puente de Montereau para negociar un acuerdo, pero el príncipe le tendió una trampa y lo mató. Molesto por la traición, el siguiente duque de Borgoña se pasó al bando de los ingleses en la guerra, aportando París a su facción. El delfín huyó al campo, y cuando Carlos el Loco murió en 1422, el delfín no pudo actualizar su título de rey. Los ingleses se quedaron con París para su pretendiente al trono francés, el todavía niño rey Enrique.

## JUANA DE ARCO

Aproximadamente en aquella misma época (1429), una campesina adolescente oyó las voces incorpóreas de unos santos que le ordenaban que se armase, que ensillase el caballo y salvase a Francia. Tratándose de la Edad Media, Juana de Arco no fue sedada ni conducida en silla de ruedas a una sala de hospital por sus afligidos parientes. Al contrario, obedeció a las voces y buscó a la corte francesa fugitiva. Tras convencer al delfín de que aquellos santos le susurraban realmente al oído, Juana, al mando de un ejército, se lanzó contra las fuerzas inglesas que asediaban Orleans, un cruce vital del río Loira que (no lo olvidemos) había impedido la devastación de Atila el Huno mil años atrás (véase «La caída del Imperio Romano de Occidente»).

En realidad, la situación de los franceses en Orleans no era tan mala, ni los ingleses tenían una ventaja abrumadora. Probablemente se hubiera podido romper el sitio si alguien lo hubiera intentado; sin embargo, los franceses casi se habían rendido. La moral estaba acabada, habían aceptado pasivamente la caída de la ciudad. La llegada de Juana reavivó los ánimos de los franceses: atacaron y expulsaron a los ingleses.

Cuando la guerra se trasladó a campo abierto, Juana acosó al ejército inglés esperando que mostrase alguna debilidad. Finalmente, en Patay, atrapó a los ingleses antes de que pudiesen apostar su línea defensiva. El ataque francés aniquiló a los ingleses y capturó a casi todos sus líderes. Esto allanó el camino hacia la ciudad de Reims, donde tradicionalmente se coronaba a los nuevos reyes, y el delfín se convirtió en el rey Carlos VII de Francia<sup>[255]</sup>.

En 1430, los borgoñones capturaron a Juana y la vendieron a los ingleses, quienes reunieron a complacientes eclesiásticos de París para juzgarla. Juana fue declarada culpable de vestir ropas masculinas y quemada viva acusada de brujería.

La mayor contribución de Juana a la guerra fue la de hacer comprender que los caballeros franceses podían derrotar a la formación en erizo de los ingleses si dejaban

de comportarse como idiotas. El código de caballería de los franceses exigía que no retrocediesen en un combate, por más desfavorable que fuera la situación. El denominador común de las derrotas francesas en Crecy, Poitiers y Agincourt era la carga de los franceses contra una fuerte posición defensiva de los ingleses. Nunca se les ocurrió esperar hasta poder atrapar a los ingleses en desventaja. Juana tenía la autoridad moral de convencer a los caballeros para que modificasen sus rígidas normas y reflexionasen más a la hora de atacar. Con un estímulo de inspiración divina, los franceses empezaron a aplicar tácticas realistas a su esfuerzo de guerra<sup>[256]</sup>.

## **FIN DE LA PARTIDA**

En 1435, Borgoña rompió su alianza con Inglaterra. La guerra prosiguió durante casi veinte años más, pero a medida que el territorio inglés en el continente mermaba, el campo de batalla también se iba reduciendo. Aquellas pequeñas propiedades inglesas redundaron en una disminución de los impuestos, que mantenían a reducidos ejércitos que evitaban cualquier riesgo. Cuando aumentaban los impuestos en Inglaterra, los campesinos se sublevaban encolerizados. Cuando los impuestos bajaban, los mercenarios extranjeros del ejército inglés se marchaban a casa.

Cada vez había menos batallas, hasta que se libró la última en 1451, que también hizo historia como la primera batalla en la Europa occidental en la que las armas de fuego marcaron la diferencia. El cañón y el mosquete franceses superaron al arco largo de los ingleses, dando paso a una nueva era en la forma de librar una guerra. Entretanto, Inglaterra estaba enfrascada en su propia disputa dinástica (la guerra de las Rosas, 1455-1485; número de muertos, 100.000), que mantuvo a los ingleses demasiado ocupados como para invadir Francia otra vez.

## **LEGADO**

La guerra de los Cien Años dividió a Francia y a Inglaterra en dos países distintos, algo que antes no siempre era evidente. En un mapa, el cambio fue que ya no había grandes territorios de Inglaterra en Francia.

El principal legado cultural fue que los ingleses empezaron a abandonar el afrancesamiento que había estado presente desde la conquista normanda. A medida que las guerras se prolongaban, los reyes ingleses aprendieron a espolear la sed de sangre de su pueblo apelando a su patriotismo y exaltando la cultura inglesa por encima de la francesa. En 1362, el parlamento se abrió por primera vez en inglés. Después, también los actos de la corte se realizaron en inglés. En 1404, a raíz de un creciente sentido nacionalista, Inglaterra decretó que las negociaciones con los

franceses se llevasen a cabo en latín, lengua neutral, en lugar de hacerlo en el francés del enemigo.

Por parte de los franceses, el principal resultado fue político. La guerra había desangrado a la nobleza francesa, y muy pocos quedaron vivos para rebelarse contra el poder del rey. La fase final de la guerra había concentrado el poder en la corona y convertido a Francia en una monarquía muy cercana a las monarquías que en aquella época abundaban en Europa. Francia se convirtió en la nación más poderosa de Europa, y seguiría siéndolo durante los cuatro siglos siguientes.

## NÚMERO DE MUERTOS

En 1937, el sociólogo Pitirim Sorokin añadió y multiplicó algunas variables para calcular que los ejércitos ingleses y los franceses habían perdido en total a 185.250 hombres en los campos de batalla de la guerra de los Cien Años<sup>[257]</sup>. Otros estiman que el 40 por 100 de la nobleza francesa murió en las batallas de Agincourt y Crecy<sup>[258]</sup>. Ésta es sólo una pequeña parte del sufrimiento.

Las guerras de aquella época no eran sólo la caballería y las justas. En lugar de quedar atrapados asediando inexpugnables castillos, los ejércitos medievales a menudo lanzaban una *chevauchée*, un implacable y devastador ataque a través del territorio enemigo que dejaba una estela de cuerpos y desolación tras de sí. Estas incursiones debilitaban la moral, sembraban el caos y privaban de sus recursos al enemigo. Una *chevauchée* efectiva podía incluso provocar a los defensores del castillo y hacerlos salir para combatir como hombres.

Francia empezó la guerra con una población que rondaba los 20 millones y terminó solamente con la mitad cien años después<sup>[259]</sup>. Aquélla fue también la era de la Muerte Negra, por consiguiente no resulta fácil determinar cuántos de aquellos 10 millones aproximadamente de gente desaparecida murieron a consecuencia de la guerra o por la peste; las voces autorizadas que mencionan este descenso de la población reconocen también que la guerra crónica fue un factor contribuyente. Como bien dice Robert S. López, en *The Cambridge Economic History of Europe from the Decline of the Roman Empire*: «En Francia la guerra fue quizá una calamidad incluso peor que la Muerte Negra<sup>[260]</sup>». Traducir esto a las matemáticas implica que la guerra debió de ser la causa de más de la mitad del declive de la población:

bajas de guerra 1/2 (bajas mínimas de la población: 7 millones)  
= por los menos 3,5 millones

# La caída de la dinastía Yuan

**Número de muertos:** 30 millones de desaparecidos

**Clasificación:** 17

**Tipo:** levantamiento nativo

**Grupos enfrentados:** chinos contra mongoles

**Período:** c. 1340-1370

**Escenario:** China

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a los mongoles

**Otro aspecto negativo:** hundimiento de la dinastía china

Con el paso de las generaciones, los mongoles mejoraron en su forma de gobernar China, pero, afrontémoslo, no podían haberlo hecho peor. Finalmente volvió la paz y la prosperidad, y un siglo después de la primera conquista de Chinguis Kan, la población china experimentó un cierto repunte. Los kanes conquistaron el sur de China, se establecieron en Pekín como dinastía Yuang, y se comportaron como auténticos emperadores más que como bárbaros zafios. No tardaron en apreciar los lujos del mundo civilizado y los impuestos que los hacían posibles.

Aun así, los mongoles siguieron siendo extranjeros en China y tratando a los nativos como si fueran una raza de sirvientes conquistados. Todos los puestos de importancia estaban ocupados por los mongoles, que no estaban familiarizados con lo que se requería para dirigir una civilización. No estuvieron a la altura sobre todo en el mantenimiento de los sistemas de irrigación a lo largo del río Amarillo. Éste rompió los diques en 1288, y también en 1332-1333, matando a 7 millones de personas. Otra inundación del río Amarillo en 1344 destruyó el Gran Canal, que discurría a lo largo de casi mil seiscientos kilómetros de norte a sur y conectaba el comercio de las distintas redes fluviales de oeste a este de China. Esto quería decir que el grano no podía enviarse sin riesgos en barcazas desde los campos de arroz del sur hasta la capital. Así pues, los envíos se hacían por mar abierto, donde eran vulnerables a los ataques de los piratas. Cuando la provincia costera de Zhejiang se rebeló bajo Fang Kuo-chen en 1348, su flota pirata empezó a interrumpir dichos envíos en sus aguas territoriales a lo largo del litoral<sup>[261]</sup>.

## REBELIÓN DEL TURBANTE ROJO

En 1351, para solventar estos problemas, el emperador mongol Toghon Temur de China reclutó a 150.000 campesinos y los puso a trabajar en el control del río Amarillo. También apostó a 20.000 soldados para mantener a raya a los campesinos. Obligados a realizar tareas de esclavos, aquellos campesinos descontentos



sucumbieron a la influencia de la secta budista militante del Loto Blanco y su brazo militar, los Turbantes Rojos<sup>[262]</sup>. El Loto Blanco veneraba a Maitreya, el futuro Buda, que descendería del cielo y crearía el paraíso después de que el Rey de la Luz hubiese preparado el camino. Poco después de que el líder de los Turbantes Rojos, Han Shantong, lanzase una rebelión contra los mongoles, las autoridades lo apresaron y lo mataron, pero no antes de que convenciese a sus seguidores de que su hijo, Han Liner, sería un excelente Rey de la Luz<sup>[263]</sup>.

Sin embargo, el hombre que se convertiría en el siguiente gobernante de China estaba oculto en otro lugar. Entre los incontables huérfanos a causa de la inundación de 1344 se encontraba el joven campesino de dieciséis años, Zhu Yuanzhang. Hijo de un evasor de impuestos y nieto de un hechicero, Zhu se refugió en un monasterio budista tras ir perdiendo gradualmente a su familia uno a uno a causa de la inundación, la hambruna, la pobreza y la peste.

Los comandantes de campo mongoles encargados de aplastar la insurrección de los Turbantes Rojos tenían la desafortunada tendencia a quemar templos budistas al azar e informar a Pekín de que acababan de destruir otro baluarte de los rebeldes. Después de arrasarse el templo de Zhu, éste, que tenía ya veintitrés años, se quedó sin hogar y se unió a la fuerza de los Turbantes Rojos liderada por Kuo Tzu-hsing. Al cabo de un año, le fue confiado a Zhu Yuanzhang un mando independiente. Tras la muerte de Kuo Tzu-hsing en 1354, sus sucesores lanzaron dos ataques totalmente infructuosos contra la ciudad de Nankín, durante los cuales murió el resto de los líderes de los Turbantes Rojos de aquella parte del país. Zhu fue el último comandante que sobrevivió y se convirtió en el nuevo líder de la banda<sup>[264]</sup>. Cuando finalmente cayó Nankín en abril de 1356, Zhu la convirtió en su capital y se proclamó emperador de la nueva dinastía Ming («Brillante»), y gobernó en el centro de China.

Zhu no era el único pretendiente al trono chino. En 1355, Han Liner, el Rey de la Luz de los Turbantes Rojos del norte, era lo suficientemente fuerte como para declararse legítimo sucesor de la largo tiempo desaparecida dinastía Song. Entretanto el liderazgo de los Turbantes Rojos del sur pasó por una serie de asesinatos que eliminaron a varios pretendientes y dejaron a Chen Youliang al mando. Se autoproclamó emperador de la restaurada dinastía Han y llegó a un acuerdo con Zhu Yuanzhang para dividir el país, de manera que pudieran centrar sus esfuerzos en consolidar el control sobre sus respectivos territorios.

A medida que los comandantes de los Turbantes Rojos se iban apoderando de más y más territorio chino, el control de los mongoles se redujo a Pekín y poco más. Sin embargo, los mongoles todavía no estaban del todo fuera de escena. En 1359 atacaron el sur y desmontaron la base del poder de Han Liner. Finalmente, en 1368, Zhu Yuanzhang expulsó de Pekín a los últimos mongoles enviándolos más allá de la Gran Muralla, hecho que permitió a los chinos nativos dedicar su atención al importante asunto de decidir cuál de ellos sería el nuevo emperador de una China unificada. Para ello fue necesaria otra guerra civil.

## LA GUERRA MING-HAN

Debido al último ataque mongol, Han Liner de la pseudodinastía Song ya no era un candidato viable, pero para finiquitar este asunto, Zhu le organizó un fatal accidente de barca en 1367. De este modo, el destino de China recaía o bien en Zhu Yuanzhang (la dinastía Ming) o bien en Chen Youliang (la dinastía Han), y los frentes de batalla se trasladaron al río Yangtze, donde se lanzaban ataques anfibios arriba y abajo del río. Durante algún tiempo, Chen obtuvo ventaja utilizando sus enormes buques de guerra de tres pisos con altos castillos de proa fortificados para atacar por encima de las murallas de las ciudades ribereñas. Pero en 1363, llegó Zhu Yuanzhang con 200.000 hombres a bordo de una serie de pequeños barcos para romper el sitio que Chen había puesto en Nanchang. Chen retiró su flota de 300.000 hombres a bordo de 150 buques de gigantescas torres hacia las aguas más profundas y anchas del lago Poyang, donde un importante afluente vertía sus aguas en el río Yangtze, y donde esperaba tener más espacio (en aquella época, en torno a unos 3.200 kilómetros cuadrados, o el tamaño de Delaware)<sup>[265]</sup> para maniobrar.

El posterior combate en el lago, que se alargó desde finales de agosto hasta comienzos de octubre de 1363, suele considerarse la batalla naval más grande (en cuanto a recursos humanos) de la historia. Durante todo el mes de septiembre, los pesados buques Han, hostigados por todas partes por los barcos Ming más pequeños y menos numerosos, que buscaban una oportunidad para abordar o prender fuego al enemigo, se apiñaron en el centro del lago, encadenándose unos a otros para conseguir una mayor solidez. Al principio las naves Han infligieron mayores daños que sus atacantes, pero bajo el sol de finales de verano, el nivel del agua descendió y los bajíos se convirtieron en pantanos, mutando la ventaja de los gigantescos buques de Chen a los barcos más ligeros de Zhu. Finalmente, la flota de Zhu navegó río arriba hasta conseguir un viento y una corriente favorables. Desde allí envió brulotes repletos de pólvora con el viento y la corriente a favor contra la flota de Chen, haciendo estallar docenas de barcos y matando a 60.000 hombres. Las flotas continuaron realizando escaramuzas hasta que un mes después, Chen Youliang trató de romper el cerco y salir del lago. Esta vez murió a causa de una flecha en el cráneo durante la batalla que se desató.

Zhu Yuanzhang aniquiló a toda la oposición restante y estableció su indiscutido control de China como emperador Hongwu («Sumamente Marcial<sup>[266]</sup>»).

## NECROMETRÍA

Según *La historia de China: Cambridge*, la recuperación de la población de China después de los mongoles ascendió en 1340 a 19,9 millones de hogares y a 90

millones de personas, pero se redujo en la última guerra de Yuan a 13 millones de hogares y a 60 millones de personas a finales de la dinastía en 1368<sup>[267]</sup>. En otras palabras, 30 millones de personas desaparecieron en el caos. A pesar de que esta fuente atribuye específicamente a la guerra la responsabilidad del desplome de la población, sigo sintiéndome obligado a repartir el recuento de muertos entre las inundaciones, la hambruna, la peste bubónica y la guerra. Asignémosle, pues, una cuarta parte (7,5 millones) del total a cada una de estas causas.

# La guerra Bahmani-Vijayanagara

**Número de muertos:** 500.000

**Clasificación:** 70

**Tipo:** choque de culturas

**Grupos enfrentados:** musulmanes contra hindúes

**Período:** 1366

**Escenario:** sur de la India

**Principales estados participantes:** sultanato de Bahmani, imperio de Vijayanagara

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** al otro bando

**La pregunta sin respuesta que todo el mundo se hace:** ¿eh?

Los musulmanes de Asia central empezaron en serio la conquista de la India en torno al año 1000, y los siglos posteriores fueron testigos de la gran miseria que provocó el avance de los ejércitos, 50.000 muertos aquí, 100.000 muertos allí, pero nunca los suficientes en un único lugar y al mismo tiempo como para engrosar mi lista de las cien peores atrocidades.

En el siglo XIV, los musulmanes controlaban gran parte del subcontinente. En la vanguardia de la expansión musulmana estaba el sultanato Bahmani en el centro oeste de la India. Frente a éste, el último baluarte de la soberanía hindú era un imperio centrado en la ciudad de Vijayanagara, en el sur. El principal campo de batalla de ambos fue Raichur Doab, una cuña de tierra entre la confluencia de los ríos Krishna y Yungabhadra en el centro de la India. Mientras presionaba contra los musulmanes, Bukka Raya I de Vijayanagara capturó la ciudad fortificada de Mudkal en el Raichur Doab y mató a toda su guarnición. Un solo hombre escapó para informar de la matanza a su soberano, el sha Mohamed, sultán de Bahmani en la ciudad de Kulbarga, que se sintió tan afligido por la noticia que mandó matar al superviviente como castigo por haber abandonado a sus camaradas.

Mohamed se dirigió hacia el sur atravesando el río Krishna y juró que no descansaría hasta que hubiera aniquilado por lo menos a 100.000 hindúes en represalia. En su primer enfrentamiento, las fuerzas hindúes sufrieron una aplastante derrota y huyeron precipitadamente presa del pánico para refugiarse en la cercana fortaleza de Adoni, abandonando su campamento y a sus seguidores, que fueron masacrados por los Bahmani<sup>[268]</sup>.

Sin molestarse en tomar Adoni, el sha Mohamed cruzó el río Tungabhadra y penetró en tierra enemiga, que nunca antes había sido invadida por los musulmanes, con cañones, otra novedad para el sur de la India. La siguiente batalla fue dura, el combate duró todo el día hasta las cuatro más o menos, cuando el ejército de Vijayanagara se dispersó y huyó. Los soldados indios solían ir acompañados por sus

familias, que les servían en el campamento, pero ahora en la desbandada éstas fueron abandonadas a su suerte. Una vez más, el sha Mohamed ordenó una masacre general de todos los seguidores del campamento hindú, sin perdonar siquiera a las embarazadas ni a los recién nacidos.

Durante los siguientes tres meses, persiguió a Bukka Raya por todos sus dominios, aplastando cualquier intento de resistencia por parte de los habitantes de Vijayanagara, y matando a todo lugareño que cayera en sus manos, independientemente de la edad o sexo. A continuación puso sitio a la ciudad de Vijayanagara.

Tras un infructuoso mes, se puso de manifiesto que la ciudad podía resistir tanto como fuera necesario, por consiguiente, Mohamed se retiró, hostigado durante todo el camino por el ejército hindú que le pisaba los talones. Los dos ejércitos cruzaron por el norte del río Tungabhadra, regresando a Raichur Doab. Finalmente, el sha Mohamed se detuvo a pasar la noche y esperó a que llegasen las fuerzas hindúes y acampasen cerca de ellos, tal como habían estado haciendo desde que empezó la retirada. No obstante, en torno a medianoche, las fuerzas de Bahmani retrocedieron sigilosamente y tendieron una trampa a sus perseguidores, matando a 10.000 soldados en la oscuridad y dispersando al resto. Mohamed se dedicó a asolar el territorio de los alrededores con furia genocida, matando a todos los habitantes que pudo encontrar.

Hartos de tanta desolación, los líderes religiosos hindúes y los oficiales militares de Vijayanagara pidieron a Bukka Raya que negociase el fin de la guerra. Éste envió embajadores para explicar al sha Mohamed que, hasta aquel momento, en el sur de la India había sido costumbre no matar a prisioneros ni a civiles. Los propios oficiales del sha Mohamed le indicaron también que había jurado matar a cien mil hindúes, no a *todos* ellos. Cuando Bukka Raya aceptó disculparse y pagar los daños, el sha Mohamed regresó a sus tierras al otro lado del río Krishna<sup>[269]</sup>.

## NÚMERO DE VÍCTIMAS MORTALES

El historiador musulmán Firishtah calculó que el número de muertos en el bando hindú ascendía a 500.000<sup>[270]</sup>. No deberíamos tomar esta cifra literalmente, pero es una estimación de magnitud harto plausible. De todas las guerras acontecidas durante la conquista musulmana de la India, ésta es una de las dos únicas cuyo número de muertos supera el umbral para colarse en mi lista (véase «Aurangzeb» en cuanto a la otra).

# Timur

**Número de muertos:** 17 millones<sup>[271]</sup>

**Clasificación:** 9

**Tipo:** conquistador del mundo

**Grupos enfrentados:** Timur contra cualquiera al que pudiese enfrentarse

**Período:** gobernó de 1370 a 1405

**Escenario:** Asia central, siendo Samarkanda el ojo del huracán

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Timur; llamado también Tamburlán (vieja versión) o Tamerlán (nueva versión) por su insultante apodo, Timur Lenk («el Cojo»)

**Otro aspecto negativo:** la invasión mongola

## EL HOMBRE AL QUE UNO LE ENCANTA ODIAR

A lo largo de toda la Edad Media, los comediantes ambulantes vivían en los límites de la sociedad. Tenían que adaptarse a las reglas de conducta y agradar a sus poderosos mecenas de la nobleza, por consiguiente nunca se atrevían a desafiar a las autoridades. Según las estrictas pautas de las obras de teatro medievales, el malo siempre tenía que morir al final, a menudo de manera horrible y normalmente arrepentido. El teatro tenía que reforzar las normas de la sociedad.

Después llegó el Renacimiento, y en el centro comercial de Londres, los autores de éxito comprendieron que podían permitirse desafiar las normas. Christopher Marlowe escribió una obra, *Tamburlán el Grande*, sobre un emperador de Oriente, un monstruo glorioso, destructor de ciudades y violador de mujeres. Tamburlán se pavoneaba en escena de manera desproporcionada, se complacía de sus riquezas, sus maquinaciones y su desmedido poder. Al final de la obra, el villano no se arrepiente y sale triunfante sobre todos sus enemigos, rodeado de sus adoradores y adeptos. Nadie había visto nada igual. El público estaba encantado y se convirtió en el primer gran éxito teatral de la historia.

Entre el público había un joven actor amigo de Marlowe, llamado William Shakespeare, que empezaba a escribir obras de teatro. Se percató en seguida de que también él podía ganarse la vida escribiendo grandes dramas sangrientos. Sin embargo, ésta es otra historia<sup>[272]</sup>. La pregunta que nos concierne es ¿quién era este magnífico villano conocido por Marlowe con el nombre de Tamburlán?

En primer lugar y ante todo era el tipo de guerrero bárbaro del que la gente contaba historias. Para sus admiradores, era una especie de guerrero embaucador. Siendo un joven bandido de las tierras salvajes de Asia central, hacía que sus soldados encendiesen hogueras innecesarias en el campamento formando círculo en

torno al enemigo para convencerlo de que ellos les superaban en número. Hacía que sus jinetes arrastrasen ramas para levantar una inmensa nube de polvo. Cuando invadió la India, ató haces de astillas sobre los camellos. Cuando los elefantes enemigos se lanzaron al ataque, sus hombres azuzaron y persiguieron a los camellos en llamas echándolos sobre los elefantes, que presa del pánico retrocedieron en estampida pisoteando al atónito ejército indio.

Una maldad legendaria se arremolinaba sobre él. Cuando la guarnición cristiana de Sivas en Armenia pidió las condiciones de rendición, Timur juró que no habría derramamiento de sangre. Después de que se rindieran, mantuvo su palabra y los enterró vivos a todos.

Un contemporáneo árabe, para describir a los seguidores de Timur, utilizó sobre todo nombres de animales depredadores: «leopardos de Turkestán, tigres de Balkhshan, halcones de Dasht y Khata, buitres mongoles, águilas de Jata, víboras de Khajend», y los pobladores de otras muchas naciones peligrosas eran etiquetados de sabuesos, leones, hienas y cocodrilos. Era un ejército cosmopolita que se hacía más formidable con cada conquista<sup>[273]</sup>.

La biografía de Timur abunda en tantas y tan llamativas anécdotas que los escépticos cuestionan todo cuanto de él se dice, pero muchos de sus cronistas le conocieron personalmente como diplomáticos, aliados o estudiosos. La mayoría de las historias nos llegan, si no de primera mano, por lo menos tan próximas como permite la erudición de la época del manuscrito. Por ejemplo, si uno siente curiosidad por saber cómo obtenemos información sobre cosas como las estadísticas medievales de bajas, ahí va una historia. Una vez, antes de que el ejército de Timur saliera en persecución de un ejército en desbandada, cada soldado colocó una piedra en un montón. A su regreso de la batalla, cada hombre recogió una piedra del mismo montón. Contando las piedras que quedaban, Timur supo inmediatamente y con exactitud cuántos hombres había perdido<sup>[274]</sup>.

El aspecto más desconcertante de la biografía de Timur es que atacaba sin orden ni concierto, sin ningún plan a largo plazo que no fuera el de la conquista. Una de las razones era económica. En aquellos tiempos el saqueo mantenía a los ejércitos, por consiguiente tenía que procurarse un constante suministro de enemigos ricos a los que robar. Otra razón era la geográfica. El hecho de estar ubicado en el centro de Asia significaba que tenía enemigos en todas direcciones y ninguna frontera asegurada en un litoral.

## **TIERRA DE CONFUSIÓN**

Tras la muerte de Chinguis Kan en 1227, su imperio unificado se mantuvo sólo durante un breve período antes de que sus hijos, nietos y generales lo dividiesen en secciones más manejables: la dinastía Yuan, los ilkanes, el kanato de Chagatai y la

Horda de Oro. Durante una o dos generaciones, estos cuatro kanatos cooperaron como una especie de sindicato del crimen poco rígido. Cada sección del imperio tenía una frontera que lindaba con ricos extranjeros que podían ser invadidos y saqueados, por lo tanto, en teoría no tenían motivos para pelear unos con otros. Al cabo de unas pocas décadas, este acuerdo amistoso también se rompió, y los chinguisidas (los herederos de Chinguis) se lanzaron unos contra otros. Timur nació en pleno caos en algún momento de 1336. Volveremos a encontrarnos con cada uno de estos kanatos cuando Timur se lance a su conquista para crear de nuevo el imperio de Chinguis Kan.

El clan de mongoles de Timur se había hecho autóctono y había adoptado la lengua de los turcos y la religión musulmana durante la generación anterior. Vivían en lo que antaño había sido parte de la desdichada tierra de Jorasmia, tan despiadadamente asolada por los mongoles, pero que después fue heredada por el segundo hijo de Chinguis Kan, Chagatai. En tiempos de Timur, los clanes rivales combatían unos con otros para hacerse con el control.

Timur inició su carrera siendo un bandido de poca monta. De joven recibió heridas de flecha en la mano y rodilla derechas, bien luchando en gloriosas batallas (según su historia), bien robando ovejas (según la historia de sus enemigos), que le dejaron una cojera y un brazo tieso para el resto de su vida<sup>[275]</sup>. A pesar de estas dolencias, congregó a suficientes seguidores como para formar un impresionante ejército de saqueadores. Finalmente, su reputación de prometedor señor de la guerra hizo que el alfa kan, Tughlaq, se fijase en él y le nombrase gobernador de Transoxiana.

Durante los años que siguieron a la muerte de Tughlaq en 1366, Timur derrotó a sus rivales y se hizo con el trono de Samarcanda. Es todo muy complicado, pero hubo asesinatos, batallas campales y matrimonios de por medio. Para inflar su linaje, aseguraba ser descendiente de Chinguis Kan y de Alí, yerno de Mohamed, pero hoy en día nadie se lo cree, a menos que fuera una coincidencia. (Tanto Chinguis Kan como Alí tuvieron muchos descendientes no registrados. Usted podría ser uno de ellos.)

Timur encontró a un pariente documentado de Chinguis Kan y lo sentó en el trono de Samarcanda, mientras que él mismo adoptaba el título más modesto de Amir (Señor) y manejaba los hilos detrás del telón. No logró engañar a nadie con este arreglo, y la mayoría de historias olvidan mencionar que Timur no era, técnicamente, el dirigente del imperio.

A veces resulta difícil separar a Chinguis Kan de Timur. Parecen fundirse en un patrón genérico de señor de la guerra mongol, pero hay diferencias sustanciales. Timur fue un musulmán devoto y penetró más profundamente en el Oriente Medio, atacando lugares probablemente más familiares para el lector: Delhi y Damasco en lugar de Nishapur y Bujara.

También a diferencia de Chinguis Kan, a Timur le gustaban las ciudades, o por lo



menos las suyas. Convirtió su capital Samarcanda en una de las ciudades más hermosas del mundo. Impresionado por una cúpula en forma de cebolla que había visto tras capturar Damasco, mandó hacer una réplica de ella en Samarcanda. Desde allí, este estilo se extendió a Rusia (el Kremlin) y a la India (el Taj Mahal)<sup>[276]</sup>.

No obstante, para otras ciudades su forma arquitectónica preferida era la torre de calaveras. Tras consolidar su poder en Samarcanda, Timur partió para decorar el mundo con ellas.

### **CAMPAÑAS: SUROESTE (1381-1384)**

Durante las generaciones posteriores a la destrucción de Herat por parte de Chinguis Kan en 1221, la ciudad renació, convirtiéndose en una parada rica y cultural de la Ruta de la Seda. Durante sus primeros años como mercenario errante, Timur trabajó para la dinastía gobernante de Herat, y ahora intentaba negociar una alianza matrimonial. El actual dirigente estaba de acuerdo en principio, pero se estancó en los detalles. Los espías de Timur descubrieron que Herat estaba reforzando sus defensas, un acto claramente provocador. Timur arrasó 480 kilómetros de inhóspito desierto y montañas para rodear la ciudad. Sabiendo el destino que le aguardaba si no tenía éxito en la defensa, Herat se rindió sin luchar y fue perdonada<sup>[277]</sup>.

Con el ejército movilizado y después de haber viajado tan lejos en dirección oeste, Timur continuó su ofensiva. La sección persa del imperio de Chinguis Kan se había convertido en el reino de los ilkanes, pero éstos se esfumaron aproximadamente en la misma época que la dinastía Chagatai. Aprovechando el vacío de poder, Timur invadió Persia con la que se convertiría en su característica crueldad.

En la ciudad de Isfizar, Timur encerró a 2.000 prisioneros en una torre para que murieran de inanición. La cercana ciudad de Zaranj traía malos recuerdos a Timur, pues fue allí donde recibió las heridas que lo dejaron lisiado, por lo tanto, a pesar de que los residentes se rindieron sin combatir, Zaranj fue pasada a espada e incendiada<sup>[278]</sup>.

### **SUROESTE (1386-1388)**

Timur regresó a casa para reposar durante un tiempo antes de volver a invadir Persia. Tras tomar la ciudad de Isfahan en el centro de Irán, apostó una guarnición y se disponía a conceder el perdón, cuando el pueblo se levantó y mató a la guarnición. Timur volvió a arrasar la ciudad y aniquiló a la población, amontonando las cabezas decapitadas como advertencia a aquellos que osasen resistirse a él. La vecina ciudad de Shiraz captó el mensaje y se rindió inmediatamente. Un historiador musulmán que se hallaba explorando Isfahan poco después contó veintiocho montones de 1.500

cabezas cada uno antes de que terminase de rodear las ruinas. Es muy probable que el total ascendiese a las 70.000<sup>[279]</sup>.

A pesar de que consideramos que el pasado fue una era más brutal que la de hoy en día, hay que señalar que muchos de los soldados de Timur se sintieron horrorizados ante la orden de exterminar a civiles y a hermanos musulmanes; sin embargo, Timur exigió un determinado número de cabezas a cada unidad, de lo contrario deberían atenerse a las consecuencias. Nombró a unos oficiales para que llevaran la cuenta. Los soldados más aprensivos compraban su cupo a camaradas con menos escrúpulos. Al principio, el precio de una cabeza era de treinta dinares, pero a medida que la masacre iba avanzando y el suministro se incrementaba para cumplir con la demanda, el precio cayó a medio dinar<sup>[280]</sup>.

### **NOROESTE (1390-1391)**

Una dinastía mongola que se autodenominaba la Horda de Oro había heredado la parte europea del imperio de Chinguis Kan, al oeste de los montes Urales, que abarcaba las estepas de Rusia y Ucrania. Se había producido allí una disputa dinástica en la década de 1370, y durante algún tiempo Timur dejó que Toktamish, el expulsado pretendiente al liderazgo, durmiese en su sofá hasta que pudiera encontrarle un empleo (metafóricamente hablando). Timur le ayudó a recuperar el trono de la Horda de Oro, pero entonces los dos chinguisidas iniciaron una pelea. Poco después de que Timur se retirase de su primer ataque a Persia, Toktamish actuó sigilosamente y tomó Tabriz, una ciudad que Timur se había reservado para más tarde.

Estaba claro que Eurasia no era lo bastante grande para los dos. Timur atacó en dirección norte y penetró en las recónditas tierras salvajes de Siberia, para después girar hacia la izquierda y acercarse sigilosamente a su enemigo a través de los inmensos bosques de Rusia. En junio de 1391, el ejército de Timur, 100.000 hombres y mujeres<sup>[281]</sup>, se abatió sobre la Horda de Oro en la batalla de Kunduzcha. Tras el fiero combate, Toktamish huyó, con las hordas de Timur pisándole los talones. Según el cronista persa Sharaf ad-Din Alí Yazdi, «a lo largo de las cuarenta leguas que fueron perseguidos no se podía ver otra cosa que ríos de sangre y llanuras cubiertas de cadáveres<sup>[282]</sup>».

Aunque Toktamish logró escapar, sus principales ciudades, Sarai y Astracán, fueron tomadas y saqueadas.

### **SUROESTE (1393)**

Otra vez Persia.

## **NOROESTE (1395)**

Otra vez Toktamish.

## **SURESTE (1398-1399)**

En el verano de 1398 Timur partió para castigar a su hermano musulmán, el sultán de Delhi, por tolerar todas las culturas y permitir que los hindúes campasen libremente, cosa que Timur consideraba una afrenta al islam. En diciembre había cruzado todas las montañas, desiertos y ríos que separaban a la India del resto del mundo, y condujo a su ejército por la llanura del Punjab. A medida que se adentraba en la India, iba acumulando miles de hindúes prisioneros para ser llevados a casa como esclavos.

El ejército de Timur aplastó a las fuerzas del sultán bajo las murallas de Delhi, derrotando a sus elefantes de guerra con la táctica de los camellos en llamas descrita más arriba. Durante la batalla, Timur oyó que sus prisioneros vitoreaban los ataques indios, de modo que los hizo matar: 100.000 según las crónicas. Desde un principio tenía planeado respetar la ciudad de Delhi, pero cuando sus soldados se abrieron paso saqueando y violando por toda la ciudad derrotada, estallaron peleas y escaramuzas con la población. Esto desembocó en una auténtica insurrección contra los invasores, que Timur sofocó con la habitual crueldad. Unos 50.000 ciudadanos fueron masacrados, y sus cabezas fueron amontonadas en las cuatro esquinas del exterior de la ciudad. A continuación se llevó todo el tesoro acumulado en aquella gran capital a lo largo de los años, junto con decenas de miles de nuevos esclavos.

## **OESTE (1400-1404)**

En octubre de 1400, Timur atacó hacia el oeste. Tras reducir Persia a un simple atajo después de haber sido un gran imperio, arrasó su territorio y atacó más allá de sus fronteras. Tomó todas las principales ciudades que encontró en su camino, y enterró viva a la guarnición de Sivas. Destruyó Alepo y apiló 20.000 cabezas. A continuación saqueó, quemó y despobló Damasco en marzo de 1401.

Haciendo gala de una clemencia sin precedentes, reasentó en Siria a algunos soldados turcos derrotados. Añorados, trataron de escabullirse y regresar a su tierra natal, manteniéndose con el producto de sus robos. Timur los atrapó cerca de la ciudad de Damghan y amontonó sus sangrientas cabezas fuera en el campo. Pasando por delante de aquellas pilas, un diplomático español de la corte de Timur las describió: «Fuera de Damghanat, a la distancia de un tiro de arco, avistamos dos

torres, tan elevadas como la altura que podría alcanzar una piedra arrojada al aire, que estaban hechas totalmente de calaveras incrustadas en el barro. Al lado había otras dos torres similares, pero éstas parecían haberse derrumbado por la descomposición». Se decía que estas torres emitieron llamas sobrenaturales por la noche durante muchos años después de la masacre<sup>[283]</sup>.

Una pequeña fuerza enviada para afianzar Bagdad no había hecho avance alguno, por lo que Timur regresó con todo su ejército y asedió la ciudad durante seis semanas. En un día insoportablemente caluroso, cuando los defensores se retiraron a la sombra, Timur atacó. Tras asegurarse la ciudad, ordenó que cada uno de sus guerreros le trajese una cabeza decapitada; algunas fuentes hablan de dos. Tan sólo se libraron de la masacre el clero y los estudiosos. Cuando vieron que en Bagdad había menos habitantes que el cupo exigido por Timur, fueron a buscar cabezas en el campamento de los seguidores de los propios mongoles, prostitutas y esclavos, porque nadie se atrevía a desafiar una orden de Timur. Los mongoles arrasaron todos los edificios seculares y rodearon las ruinas con 120 torres, erigidas con las 90.000 cabezas cortadas, mientras Timur hacía un peregrinaje a un santuario cercano para rezar<sup>[284]</sup>.

La invasión hacia el oeste enfrentó a Timur con los turcos otomanos, que estaban ocupados borrando los últimos vestigios del imperio bizantino. El sultán turco, Bayezid el Rayo, había derrotado una larga ristra de enemigos tanto en Europa como en Asia, y todo lo que necesitaba para rematar su carrera y ser proclamado el mayor guerrero de la historia del islam era tomar Constantinopla, sede del imperio, válvula del mar Negro y puerta de entrada a Europa, que había resistido durante siglos la embestida de los invasores musulmanes.

Entonces, en 1402, las hordas de Timur llegaron atronadoras desde el este y Bayezid tuvo que abandonar el asedio de Constantinopla para detenerlo. Partió con un inmenso ejército curtido en batallas y alcanzó a Timur en Ankara. Fue una dura batalla, y varias unidades de reclutas descontentos de Bayezid se pasaron al bando de Timur, sumiendo en el caos la posición otomana. Bayezid fue derrotado y capturado junto con su séquito. Timur sin querer había salvado a Europa de los turcos durante medio siglo.

Se cuentan muchas historias sobre la humillación que el ex sultán sufrió a manos de Timur. Dicen que Bayezid fue exhibido al público en una jaula, que su esposa fue obligada a servir la comida a la corte desnuda, que Timur lo utilizó como escabel<sup>[285]</sup>. Es probable que estos relatos no sean ciertos, puesto que aparecen tarde en la historia. Los primeros historiadores de que tenemos constancia aseguran que Bayezid fue bien tratado.

Al alcanzar la lejana costa de Anatolia (la península de Turquía), Timur puso sitio a los Caballeros de Rodas en la ciudad cristiana de Esmirna, que resistió durante algunas semanas y después sucumbió a la habitual masacre y saqueo. Cuando más tarde llegó una flota cristiana en auxilio de los caballeros rompiendo el asedio, Timur se mofó de ellos y les demostró que era demasiado tarde catapultando a sus barcos las

cabezas decapitadas de los defensores muertos.

## AMIR TIMUR

Timur tenía gran respeto por los estudiosos y atrajo a muchos de ellos a su corte. Encargó a los mejores calígrafos la elaboración de magníficos coranes. Era también un maestro en el ajedrez, y la versión más complicada de este juego todavía lleva su nombre. En el ajedrez de Tamerlán, el tablero tiene casi el doble de espacios que el ajedrez normal y más fichas, como elefantes que saltan dos casillas en diagonal y jirafas que se mueven una casilla en diagonal y tres en línea.

Como la mayoría de los tiranos, Timur imponía una estricta y rápida justicia en sus dominios, y no era propenso a sopesar sutilezas. Cuando regresó de su guerra contra Occidente y oyó que el gobernador de Samarcanda había sido tiránico y avaricioso en su ausencia, Timur lo hizo colgar. Todas las ganancias de aquel hombre obtenidas de manera sucia pasaron al tesoro. Nada de esto es de extrañar, pero después Timur colgó a un influyente amigo del gobernador que había intentado comprar la libertad de éste. A continuación colgó también a otro funcionario que había intercedido a favor del gobernador. Después de esto, todos entendieron el mensaje<sup>[286]</sup>.

Su enfoque simplista a la resolución de problemas se muestra una y otra vez: «Ahora Timur daba órdenes de construir una calle que atravesase Samarcanda, en la que tenía que haber tiendas abiertas a ambos lados y en las que se vendiese todo tipo de artículos, y esta nueva calle tenía que discurrir de un extremo al otro de la ciudad, atravesando el corazón del municipio... No se prestó la menor atención a las quejas de las personas a las que pertenecía la propiedad, y aquellas cuyas casas fueron demolidas repentinamente tuvieron que abandonarlas sin previo aviso, llevándose consigo sus bienes y pertenencias como buenamente pudieron<sup>[287]</sup>».

## FIN DE LA PARTIDA

Con setenta y un años, Timur había aplastado a los dos imperios más poderosos de Asia: Delhi y los otomanos. Había conquistado en todas direcciones menos en una: en dirección este hacia China. La dinastía nativa Ming dirigida por Zhu Yuanzhang había expulsado de China a los mongoles recientemente, y Timur decidió que esto no podía quedar así. Con un nuevo ejército, partió con la intención de restaurar el imperio de Chinguis Kan, pero la vejez le dio alcance y murió en 1405 antes de que pudiera cruzar la frontera con su ejército.

La importancia de las conquistas de Timur, por más grandiosas, sangrientas y llamativas que fueran, es menor y está llena de ironías. Fue un devoto musulmán que

destruyó casi exclusivamente a enemigos musulmanes, y los perdedores de sus guerras fueron quienes establecieron verdaderos legados mientras que Samarcanda se convirtió en un tranquilo remanso del desierto bajo olvidados kanes<sup>[288]</sup>. Los otomanos se reagruparon y dominaron el Oriente Medio durante medio milenio. La Horda de Oro y sus sucesores tártaros bloquearon la expansión rusa hacia la estepa durante varios siglos. La huella más duradera de Timur es que una rama de sus descendientes forjó su propio destino como los mughales de la India (véase «Aurangzeb» para más detalles).

Todavía hay una última historia que contar sobre Timur. Tiene que ver con su propia cabeza decapitada. En 1941, con la esperanza de realizar el retrato definitivo de Timur, el científico soviético Mijail Gerasimov abrió su tumba y se llevó la calavera para una reconstrucción facial. Los lugareños le habían advertido de que una maldición caería sobre aquel que profanase la tumba del Señor Timur. Gerasimov se burló y prosiguió con el robo de la tumba. Al cabo de dos días, la maldición se cumplió, y Alemania invadió la Unión Soviética.

La nueva nación del Asia central, Uzbekistán, está rehabilitando a Timur como héroe nacional. Una magnífica estatua ecuestre de Timur domina hoy la plaza principal de la capital, Tashkent, en sustitución a la de Karl Marx que había ocupado aquel lugar a finales de la era soviética, que a su vez había reemplazado a la anterior estatua de Stalin, que sustituyó a la estatua original zarista de Konstantin Kaufmann, un ruso conquistador del Asia central. Al parecer esta plaza nunca ha honrado a una persona agradable<sup>[289]</sup>.

## Conquista china de Vietnam

**Número de muertos:** probablemente unos 7 millones<sup>[290]</sup>

**Clasificación:** 63

**Tipo:** guerra de conquista

**Grupos enfrentados:** China contra Vietnam

**Período:** 1406-1428

**Escenario:** Vietnam (también llamado Dai Viet o Annam en la época)

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a China

Cuando Ho Quy Ly, el ministro principal de Dai Viet (Vietnam medieval), usurpó el trono en 1400, suavizó la situación diplomáticamente con sus vecinos, especialmente con China, jurando que no quedaba ningún heredero de la anterior dinastía Tran. Pero entonces, un príncipe Tran exiliado lo estropeó todo presentándose en China y pidiendo ayuda a los Ming para restaurar a su familia en el trono. Los chinos movilizaron a 800.000 tropas en sus provincias del sur durante el verano de 1406 e invadieron Vietnam.

En anteriores invasiones, las tropas chinas tuvieron dificultades para derrotar a los elefantes de guerra de los ejércitos del Sureste Asiático, pero ahora tenían caballos disfrazados de leones y cañones primitivos que lanzaban flechas de fuego para ahuyentarlos. Los invasores chinos arrasaron gran parte del país, y a mediados de 1407, capturaron y ejecutaron al entonces rey de Vietnam, el hijo de Ho Quy Ly. Sentaron a su hombre en el trono y restauraron la dinastía Tran<sup>[291]</sup>. Pero entonces no quisieron volver a casa. Empezaron a establecer nuevos distritos administrativos con oficinas tributarias, oficinas de la sal para reforzar el monopolio, escuelas confucionistas y registros budistas. Cuando el rey de Vietnam insistió en que ya era hora de que se marchasen, estalló la guerra. Fue una rebelión caótica, con un nuevo líder de la dinastía Tran surgiendo cada vez que mataban al anterior. En 1413, fue derrotado en batalla y capturado el último de ellos, Tran De Qui Khoang, que después se suicidó.

Los chinos tomaron las riendas de Vietnam y se dedicaron a erradicar la cultura nativa. «Se impusieron la vestimenta y las costumbres chinas a la población; se obligó a las mujeres a llevar pantalones cortos y chalecos; la gente tenía que llevar el pelo largo; la enseñanza pública se realizaba en chino mientras que los libros vietnamitas fueron eliminados<sup>[292]</sup>.» La población fue brutalmente explotada para extraer los recursos del país.

Un terrateniente aristocrático, Le Loi, se alzó en rebelión, pero sus fuerzas fueron rápidamente dispersadas por los Ming en 1418. No obstante, reagrupó y reorganizó su ejército al abrigo de los inaccesibles montes. Se ocultaron en las zonas más remotas del país, moviéndose ocasionalmente para tender emboscadas a las fuerzas

chinas en busca de provisiones. Si esto no funcionaba, se comían a los caballos o recogían arroz y hierbas salvajes.

Durante los siguientes diez años, Le Loi desgastó a los chinos atacando a guarniciones aisladas y a convoyes de provisiones para retirarse a continuación a las montañas cuando aparecían contingentes más numerosos. Sobornando a los funcionarios corruptos, Le Loi conseguía suministros adicionales y espacio para respirar. Finalmente, los chinos se rindieron y dejaron el país en manos de Le Loi, que estableció la dinastía Le en 1428.



## Sacrificios humanos de los aztecas

**Número de muertos:** 1,2 millones

**Clasificación:** 46

**Tipo:** sacrificio humano

**Grupos enfrentados:** sacerdotes contra prisioneros

**Período:** c. 1440-1521

**Escenario:** México

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a los aztecas

**La pregunta sin respuesta que todo el mundo se hace:** ¿no se daban cuenta de que el sol salía cada mañana aunque no hicieran sacrificios?

En 1521, derrotados por un levantamiento de los aztecas, al retirarse de Tenochtitlán (la actual ciudad de México) presa del pánico, los españoles bajo el mando de Cortés contemplaron desde la distancia cómo mataban los nativos a sus camaradas capturados:

Sonó el lúgubre tambor de [Huitzilopochtli] y otras muchas conchas y cuernos y cosas parecidas a trompetas y su sonido era aterrador, y todos miramos hacia la elevada pirámide... y vimos que nuestros camaradas... eran conducidos a la fuerza gradas arriba...

Vimos que les ponían penachos en la cabeza de muchos de ellos y con objetos como abanicos en las manos les obligaban a bailar ante [Huitzilopochtli] y después de haber bailado los colocaban inmediatamente de espaldas sobre unas piedras estrechas... y con cuchillos les abrían el pecho y les extraían el corazón todavía palpitante para ofrecérselo a sus ídolos.

Arrojaban los cuerpos por los escalones de una patada, y los indios carniceros que aguardaban abajo les cortaban los brazos y los pies y desollaban sus rostros para adobar después la piel como cuero de guantes con las barbas puestas... y la carne se la comían en *chilmole*<sup>[293]</sup>.

El sacrificio humano es un fenómeno mundial, pero en ningún otro lugar se ha documentado tan ampliamente como entre los aztecas del centro de México. En el mito azteca, el sol, Huitzilopochtli, nació cuando uno de los dioses saltó a un fuego; después los demás dioses dieron su sangre para curar y alimentar a aquel dios ardiente. El sacrificio azteca pone en escena el sacrificio original de los dioses, ya que sin sangre nueva, el sol moriría. De hecho, casi todos los dioses del panteón azteca se alimentaban de sangre humana. Solamente Quetzalcoatl, la Serpiente Emplumada, se oponía al sacrificio humano, pero los demás dioses la habían forzado al exilio.

Los aztecas eran ante todo un pueblo guerrero. Empezaron siendo una pequeña

tribu rodeada de vecinos hostiles, pero se abrieron camino luchando y forjaron un imperio que se extendía de mar a mar en el centro de México. Para agradecer a los dioses su buena fortuna, y con el fin de sobornarlos para que continuasen siéndoles favorables, los aztecas ofrecían la sangre de los prisioneros apresados en las batallas.

De hecho, la captura de víctimas para el sacrificio era tan importante que las batallas de este pueblo pronto se decantaron hacia este propósito. En estas guerras floridas, los aztecas seguían normas estrictas a la hora de atacar a sus vecinos: empezaban negociando amablemente con sus enemigos la hora y el lugar de la batalla. El combate se ceñía a rituales ancestrales: una hoguera, música, danzas, y finalmente una carga masiva. Luchaban cara a cara, mano a mano, con armas mayoritariamente no letales porque los aztecas preferían no estropear la mercancía. Los enemigos eran escogidos, atados y arrastrados de regreso a Tenochtitlán. Los guerreros aztecas ascendían en la escala social capturando prisioneros vivos para ser sacrificados<sup>[294]</sup>.

El mayor número de sacrificios tuvo lugar en Tenochtitlán, una ciudad construida en las islas de un lago, en el Gran Templo dedicado a Huitzilopochtli, dios del sol y de la guerra. Docenas o incluso centenares de prisioneros drogados subían hasta la cima de la pirámide. Una vez allí, a la vista de los dioses y de la ciudad, un equipo de sacerdotes cogía cada uno una extremidad o cabeza y arrojaba la víctima hacia abajo. El sacerdote que ejecutaba el sacrificio serraba el pecho del prisionero con un cuchillo de obsidiana y extraía el corazón del prisionero todavía palpitante para, a continuación, quemarlo en el altar<sup>[295]</sup>.

Después, el sacerdote empujaba el cuerpo gradas abajo, donde era descuartizado, troceado, asado y trinchado. El propietario del prisionero sacrificado recibía los mejores cortes de carne para que pudiera servirlos en un banquete familiar, mientras que las masas se alimentaban del guiso que se hacía con las sobras. Los pumas, lobos y jaguares del zoo roían los huesos.

Otro ritual conocido con el nombre de «desollamiento de hombres» se celebraba en honor del dios Xipe Totec. Empezaba con la habitual extracción de corazones en lo alto de la pirámide, tras lo cual se descuartizaban los cuerpos para el festín familiar. Al día siguiente, a un prisionero se le concedía el honor de ser amarrado a una piedra y, con armas romas, tenía que defenderse de cuatro caballeros águila y jaguar, que tenían armas afiladas, por lo que el resultado del combate nunca planteaba dudas. Después de matar al prisionero, los sacerdotes lo abrían en canal y los oficiantes se lo comían. Su patrocinador llevaba un cuenco de sangre a todos los templos para pintar las bocas de los ídolos. Después solía llevar puesta la piel del muerto durante veinte días mientras se pudría. Por último, se desechaba ritualmente la piel en una cueva del templo y el oficiante quedaba purificado.

En Tlaloc los niños eran sacrificados al dios de la lluvia. Los niños que nacían con ciertos rasgos físicos en días astrológicamente importantes eran muy apreciados, no obstante, cualquier niño valía. Los degollaban después de que el sacerdote les

hubiera hecho llorar y recogido sus lágrimas. A diferencia de otros sacrificios, que se consideraban ocasiones festivas, los aztecas acompañaban la matanza de niños con fuertes lamentos, y los sacerdotes lo juzgaban un asunto sucio y lúgubre. Los aztecas evitaban los lugares en los que se celebraban los sacrificios de niños siempre que podían<sup>[296]</sup>.

Las mujeres eran sacrificadas a la diosa madre, Xilonen. La mujer destinada al ritual se convertía en aquella diosa y era decapitada mientras bailaba. A continuación era desollada. Se le extraía el corazón y lo quemaban. Un guerrero recibía el honor de llevar la piel de la mujer durante un año y así se convertía en la diosa<sup>[297]</sup>.

Las víctimas dedicadas al dios del fuego, Xuihtecuhutli, eran sedadas y arrojadas al fuego. A continuación los sacerdotes los pescaban con un gancho, chamuscados pero vivos, y los arrastraban fuera de la hoguera para poderles extirpar los corazones palpitantes.

Si buscamos a alguien a quien culpar de los sacrificios a gran escala de los aztecas, un candidato podría ser Tlacaelel, consejero jefe de tres sucesivos gobernantes. Un cronista español escribió que dicho individuo «inventaba sacrificios diabólicos, crueles y aterradores<sup>[298]</sup>».

Tlacaelel supervisó la nueva dedicación del Gran Templo por parte del rey Ahuitzotl en 1487 durante la cual las víctimas del sacrificio formaban cuatro filas que se extendían a lo largo de las calzadas que unían las islas de Tenochtitlán. Fueron necesarios cuatro equipos y cuatro días para matar a todos los prisioneros porque la sangre se encharcaba y coagulaba en la base de la pirámide. Historiadores posteriores han intentado convertir estos datos en números reales, proponiendo primero la cifra de unas 80.000 víctimas, pero hoy en día se calcula que el número podría oscilar entre 14.000 y 20.000<sup>[299]</sup>.

## ¿POR QUÉ TANTOS?

El sacrificio humano de los aztecas es tan absolutamente insondable que la mayoría de los estudiosos ni siquiera tratan de explicarlo. Los aztecas sacrificaban a la gente por motivos religiosos y eso es todo. Entre los pocos que intentan hallar una causa laica, la mayoría prefiere atribuirla a un motivo parecido al de la celebración de los juegos de gladiadores de los romanos: un pueblo guerrero que se endurece mientras deshumaniza y desmoraliza a sus enemigos.

De vez en cuando, alguien trata de relacionar los sacrificios de los aztecas con la falta de alimentos que proporcionaban los animales domesticados en la América precolombina<sup>[300]</sup>, que habría aportado a los nativos una fuente alternativa de proteínas. Las pequeñas poblaciones podían cazar y pescar animales salvajes, pero en una región tan densamente poblada como el centro de México, los únicos animales grandes que abundaban eran los otros pueblos. Para conseguir esta proteína, los

mexicanos necesitaban el permiso de los dioses para matar y comerse a sus vecinos, por consiguiente los aztecas compartían los corazones y la sangre con sus dioses y se quedaban la carne para ellos<sup>[301]</sup>.

Ésta es la explicación razonable de los sacrificios aztecas, pero también la menos popular. De hecho, nos veríamos en un aprieto a la hora de encontrar alguna autoridad académica que apoyase esta teoría<sup>[302]</sup>. No obstante, la hipótesis del denominado reino caníbal tiene mucho a su favor. Para empezar, ¿por qué la única cultura urbana de la historia sin animales grandes que le proporcionasen alimentos fue también la única cultura urbana que comía carne humana con regularidad? ¿Por qué la historia nunca produjo un canibalismo galopante en ninguna otra cultura urbana que tuviera cabras, ovejas, ganado o cerdos? ¿Es sólo una mera coincidencia?

La mayoría de los académicos dicen que sí y ofrecen numerosos contraargumentos. Acusan a los españoles de mentir para justificar su conquista de los paganos salvajes. Culpan a los occidentales de ser incapaces de comprender la misteriosa cultura popular de los nativos y explican que se consideraba un honor ser entregado a los dioses. Juzgan que la afirmación de que los aztecas no tuvieran animales capaces de proporcionarles alimento es un insulto a una cocina altamente nutritiva que incluía insectos, lagartijas y serpientes. Por su parte, los antropólogos y los vegetarianos insisten en que la carne no es necesaria para una vida sana. Por último, todo el mundo nos recuerda que la Inquisición española también mataba a gente, por consiguiente ¿quiénes somos nosotros para condenar a los aztecas<sup>[303]</sup>?

¿Por qué tan pocos escritores van más allá de «las razones religiosas» para buscar una causa? Imagino que *intentar* explicar el sacrificio azteca significa que *necesitamos* explicarlo, cosa que implicaría considerar que en cierto modo es algo anómalo, que podría alterar las ampliamente extendidas opiniones sobre las culturas nativas. Por lo tanto, esta explicación podría llevarnos a aceptar las caducas ideas eurocéntricas acerca de los paganos salvajes y la superioridad de la cristiandad occidental. Es un terreno resbaladizo que muchos estudiosos quieren evitar.

Sin embargo, la magnitud de los sacrificios aztecas supera tan ampliamente la mayoría de las matanzas religiosas que probablemente requiere una explicación especial. La Inquisición española (32.000 muertos)<sup>[304]</sup> y la caza de brujas (60.000 muertos)<sup>[305]</sup> sencillamente no pueden compararse a los sacrificios de los aztecas. Aquellas atrocidades europeas sólo mataron a los enemigos necesarios para dejar clara su postura y dar una lección. Los aztecas metieron la directa. Incluso los combates de gladiadores entre los romanos aniquilaron aproximadamente a la mitad del índice anual de matanzas de los aztecas, y aquello estaba extendido por un territorio mucho más amplio y entre una población por lo menos cuatro veces mayor. A pesar de que el sacrificio humano era corriente en las tribus y pueblos de todo el mundo, en la mayoría de las sociedades las cifras eran bajas y dicha práctica desapareció tan pronto como los pueblos empezaron a vivir unos junto a los otros en ciudades. Los chinos de la dinastía Shang, por ejemplo, sacrificaron únicamente a

13.000 personas en 250 años (1300-1050 a. C.)<sup>[306]</sup>

El homicidio tiende a alterar el comportamiento cooperativo y disciplinado que la sociedad necesita para funcionar. Aunque tengo dudas a la hora de generalizar sobre *todas* las atrocidades que aparecen en este libro, he podido comprobar que la mayoría de las matanzas en masa se producen después de que una sociedad se desmorone o bien se infligen directamente a enemigos concretos en nombre de quienes ostentan el poder. La matanza innecesaria de cientos de miles de vecinos elegidos al azar por el antojo de seres invisibles no hará más que desgarrar la sociedad, a menos que algún personaje importante obtenga con ello algo tangible. Pienso que era carne.

## NÚMERO DE MUERTOS

La magnitud de los sacrificios humanos bajo los aztecas es tema de tensos debates, y muchos estudiosos sostienen que todo esto no es más que una exageración; fue tan sólo un puñado, dicen, y únicamente en las grandes celebraciones<sup>[307]</sup>. Pero los testimonios son tozudos. Los aztecas exhibían con orgullo las cabezas de sus víctimas en anaqueles públicos donde colocaban las calaveras bien organizadas y en filas para poderlas contar fácilmente. La estantería de Tenochtitlán contenía 136.000 calaveras según el español Andrés de Tapia, que fue testigo ocular. La de Xocotlán exponía más de 100.000 calaveras según otro testigo español, Bernal Díaz. Estas cifras ascienden a casi un cuarto de millón sólo en estos lugares<sup>[308]</sup>.

Se ha estimado que el número de muertos oscila entre 15.000 (Sherburne Cook) y 250.000 (Woodrow Borah) por año<sup>[309]</sup>. El historiador decimonónico William Prescott insistió en que los aztecas sacrificaron como mínimo a 20.000 personas al año, posiblemente 50.000, a lo largo de dos siglos<sup>[310]</sup>. En el otro extremo están los revisionistas, que aseguran que los aztecas casi nunca hicieron sacrificios humanos, por más que dijeran aquellos españoles embusteros. Bartolomé de las Casas y Voltaire afirmaron que sólo se sacrificó a unos 150 mexicanos al año, y que los españoles exageraban para justificar su conquista<sup>[311]</sup>. En cualquier caso, el cálculo de 15.000 o 20.000 al año (un total de 1,2 a 1,6 millones aproximadamente) parece ser el más generalmente extendido<sup>[312]</sup>.

## Comercio de esclavos en el Atlántico

**Número de muertos:** 16 millones<sup>[313]</sup>

**Clasificación:** 10

**Tipo:** explotación comercial, racismo

**Grupos enfrentados:** europeos esclavizando a africanos

**Período:** 1452-1807

**Escenario:** desde África a las Américas

**Principales naciones proveedoras:** Ashanti, Benín, Dahomey, Kongo, Lunda, Oyo

**Principales naciones marítimas:** Francia, Gran Bretaña, Países Bajos, Portugal, España, Estados Unidos

**Principales colonias receptoras:** Brasil, Carolina, Cuba, Georgia, Jamaica, Maryland, Santo Domingo, Virginia

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a los traficantes de esclavos europeos, a los intermediarios africanos y a los propietarios de plantaciones americanas

**Factores económicos:** esclavos, azúcar, oro

A comienzos del siglo xv, los europeos habían desarrollado nuevos y revolucionarios buques transatlánticos que podían navegar por todas partes, con independencia del viento, de las corrientes, de la distancia o de la dirección. Los marineros empezaron a mirar a su alrededor para ver qué podían encontrar. Los españoles y los portugueses se tropezaron con varios archipiélagos en el Atlántico oriental: las Azores, las Canarias y Madeira. Los portugueses empezaron también a husmear hacia el sur a lo largo de la costa africana, buscando la fuente del oro que desde el principio de la historia escrita había fluido de África sin cesar. Finalmente, entraron en contacto con reinos del África occidental en el golfo de Guinea y consiguieron algo de oro de traficantes nativos. Casi en el último momento, se llevaron también algunos esclavos.

Aunque el comercio de esclavos había sido siempre una de las principales exportaciones africanas (véase «Comercio de esclavos de Oriente Medio»), Europa no constituía un gran mercado. Allí ya había suficientes siervos, y era mucho más fácil contratar sirvientes domésticos de entre el campesinado local que importarlos de otro continente. No obstante, los portugueses descubrieron finalmente que se podía hacer dinero poniendo a trabajar a grandes masas de esclavos en las plantaciones de azúcar de las islas tropicales del Atlántico recientemente descubiertas como Madeira y Cabo Verde. Esto estableció el modelo para la futura expansión<sup>[314]</sup>.

El descubrimiento de América colocó la esclavitud en el centro de la economía europea. El Nuevo Mundo se enfrentaba a una grave escasez de mano de obra a causa de las devastadoras enfermedades que diezaban a la población, que carecía de la

inmunidad innata para combatirlos (véase «Conquista de las Américas»). Todo un hemisferio de tierra no valía nada porque no había nadie para trabajarla. Después de que unas pocas plantaciones experimentales en el Caribe demostrasen que cultivar azúcar con esclavos africanos producía dividendos, la corona española abrió el Nuevo Mundo a los traficantes de esclavos portugueses en 1513.

## LA CAPTURA

Los europeos no capturaban a los esclavos ellos mismos. Las mortíferas enfermedades tropicales y los gruñones reyes nativos disuadieron a los europeos de adentrarse demasiado en el continente africano. Durante gran parte de la era de la esclavitud, la única presencia europea permanente en África occidental fue más o menos una docena de fortines costeros, establecidos para evitar que europeos rivales les usurpasen el comercio, no para conquistar a los nativos. El primero de ellos fue el fortín portugués de Elmina (hoy en Ghana), fundado en 1482 y llamado así por las minas que supuestamente debían suministrar oro<sup>[315]</sup>. Durante un siglo, el esclavismo fue una actividad puramente portuguesa, pero en la década de 1630, buques de guerra holandeses desafiaron y derrotaron por completo a los portugueses en todo el globo. Esto desbarató el monopolio portugués y el resto de Europa irrumpió en el tráfico e instaló emplazamientos por toda la costa africana.

Los reinos nativos como Ashanti, Oyo y el Kongo se convirtieron en lucrativos intermediarios en el comercio de esclavos, y sus reyes se enriquecieron extraordinariamente con los tributos, impuestos y sobornos que mantenían en marcha el negocio. A cambio de los esclavos, África obtenía las tradicionales mercancías (baratijas de cobre y latón, tejidos, cacharros, ollas, cuchillos y conchas cauríes)<sup>[316]</sup> además de otros productos más interesantes (armas y ron). Lo más importante a largo plazo fue que África obtuvo maíz, que se convirtió en el cultivo básico en todo el continente, incluso tierra adentro.

Al principio, los lugareños africanos comerciaban con cualquier tipo de esclavo que tuvieran a mano. La mayoría de ellos eran delincuentes, adúlteros o deudores, pero a medida que aumentaba la demanda, los reinos costeros africanos iniciaban nuevas guerras únicamente para capturar prisioneros y venderlos como esclavos. Finalmente, los traficantes nativos acabaron haciendo incursiones hacia el interior para secuestrar nuevos esclavos. Tras capturar un pueblo, los comerciantes solían matar o abandonar a los ancianos y a los niños porque no había mercado para ellos. El resto de los habitantes eran conducidos a rastras para ser vendidos<sup>[317]</sup>.

Los esclavos recién recolectados eran llevados hacia la costa en cáfilas (caravanas encadenadas) por senderos de cientos de kilómetros, en recorridos que a menudo duraban meses. Los esclavos llevaban grilletes en el cuello, en las muñecas o en los tobillos, quizá unidos al hombre que tenían delante con un yugo sobre el cuello o al

hombre que iba a su lado con cadenas en la muñeca. Los pinchaban, golpeaban y propinaban puntapiés para que no se detuviesen, y los débiles eran eliminados si se caían para que no se pudiesen recuperar después y escapar. Las principales rutas de esclavos estaban sembradas de huesos<sup>[318]</sup>.

Los hombres fuertes y robustos eran los más valorados, porque en América los esclavos trabajaban normalmente en el campo. En torno al 90 por 100 de los esclavos enviados a América eran adultos o adolescentes, y los hombres superaban a las mujeres en una proporción de dos a uno. Las mujeres a menudo alcanzaban un precio bastante alto en África para evitar ser vendidas en ultramar<sup>[319]</sup>.

Aproximadamente la mitad de los esclavos morían durante la marcha hacia la costa o mientras esperaban a un comprador<sup>[320]</sup>. Los supervivientes de la marcha eran retenidos en prisiones de esclavos costeras, o barracones, hasta que llegaba un barco. Algunos de estos barracones eran sólidas fortalezas donde los esclavos eran hacinados en mazmorras. Otros eran corrales abiertos o rediles de ganado, donde los esclavos aguardaban esposados y expuestos al sol. Todos los barracones estaban abarrotados, llenos de porquería y de moscas zumbando alrededor.

Los barcos europeos de esclavos rondaban la costa en busca de los mejores negocios. Compraban unos pocos esclavos aquí y otros pocos allí. A veces tardaban meses en reunir un cargamento completo de esclavos apiñados bajo cubierta. En muchos lugares, los barcos europeos fondeaban alejados de la costa mientras los traficantes nativos les llevaban los esclavos en barcas. En otros sitios, los compradores europeos desembarcaban para realizar inspecciones y regatear. Los azuzaban y hostigaban como hubieran hecho con cualquier otro animal. Como la fertilidad comprobada las hacía más valiosas, se inspeccionaba a las mujeres para constatar señales o marcas de parto. La edad se calculaba por la calidad de la dentadura, pero los vendedores a veces les afeitaban la cabeza para ocultar el pelo gris. Cuando se cerraba la venta, los esclavos eran marcados con hierros candentes para identificar la propiedad. A continuación eran conducidos desnudos a bordo de los barcos porque las ropas tan sólo añadían suciedad durante el viaje hacia el Nuevo Mundo.

A los esclavos que nadie quería se les mataba en el acto, puesto que mantenerlos con vida aumentaba los costes de manutención, y dejarlos libres alentaba a los futuros esclavos a tratar de hacerse invendibles. Un relato contemporáneo lo describe así:

Los traficantes suelen golpear a los negros a los que los capitanes ponen pegas, y los tratan con gran severidad. No importa si son rechazados a causa de la edad, por enfermedad o por cualquier otra razón. En concreto en Nuevo Calabar, se sabe que los traficantes los eliminan. En aquel lugar hay veces que, cuando los negros son rechazados, los traficantes dejan caer las barcas bajo la popa del buque, y los decapitan al instante ante la vista del capitán<sup>[321]</sup>.



## RUTA DEL ESCLAVO

Olaudah Equiano, «un esclavo que vivió para contar la historia<sup>[322]</sup>», describió después su primera impresión de un buque de esclavos europeo a finales de 1700:

Cuando examiné el barco con la mirada y vi un inmenso horno de cobre hirviendo y una multitud de negros de todo tipo encadenados unos a otros, cuyos semblantes expresaban abatimiento y pesar, ya no tuve más dudas sobre mi destino, y totalmente dominado por el horror y la angustia, caí inerte sobre la cubierta y me desmayé... Pregunté si no se nos comerían aquellos hombres blancos de aspecto horrible, caras rojas y cabellos largos<sup>[323]</sup>.

Normalmente cada barco transportaba de doscientos a cuatrocientos esclavos. Iban encadenados bajo cubierta por parejas, tobillo con tobillo, muñeca con muñeca, yaciendo uno al lado del otro con la mitad del espacio que tenían asignado los convictos o los soldados que eran trasladados en la misma época<sup>[324]</sup>. En los rincones había cubos que hacían las veces de retrete, pero el esclavo tenía que ir encadenado a su vecino. Muchos no conseguían llegar al cubo a tiempo, y los barcos de esclavos apestaban a excrementos humanos.

Hombres y mujeres estaban encadenados en distintas partes del buque por razones morales y de disciplina. Como clásico ejemplo de valores contradictorios, los capitanes de los navíos aceptaban sin reparos la esclavitud, pero se horrorizaban ante la posibilidad de que hubiese actividad sexual a bordo. Por otro lado, sabían también que los varones esclavos eran menos dóciles y más protectores cuando había mujeres entre ellos<sup>[325]</sup>.

Habitualmente el viaje duraba de dos a tres meses, y los esclavos no eran especialmente maltratados a bordo. Se les mantenía razonablemente saludables con abundante agua y alimentos ricos en almidón: judías, galletas, plátanos, arroz y boniatos. Si un esclavo iniciaba una huelga de hambre, se le abría la boca con una cuña y se le alimentaba a la fuerza. Cuando ya no se avistaba tierra y la tentación desaparecía, los esclavos podían ser trasladados a cubierta en pequeños grupos manejables para estirarse y bailar. A medida que avanzaba el viaje, normalmente se les liberaba de las cadenas<sup>[326]</sup>.

En general, el 40 por 100 de todos los esclavos (4,65 millones) eran transportados por los portugueses, y el 35 por 100 (4 millones) eran enviados a la colonia portuguesa de Brasil. El comercio experimentó un auge en el siglo XVIII, cuando casi 6 millones de esclavos fueron transportados por todas las naciones. Durante la década de 1780 llegaban a América un promedio de 80.000 nuevos esclavos por año. En aquel entonces los británicos dominaban el comercio. En el siglo XVIII, transportaron

en torno a 2,5 millones de esclavos<sup>[327]</sup>.

La economía del comercio de esclavos y del azúcar era tan lucrativa que todos los países marítimos de Europa trataron de obtener una parte del pastel, incluso aquellos a los que normalmente no consideraríamos despiadados traficantes, como los daneses. La Compañía Danesa de la India Occidental y de Guinea tenía dos puestos de esclavos en África donde recogían obreros para la colonia danesa en las islas Vírgenes. En total, 28.000 esclavos fueron transportados por barcos daneses.

En total, de 10 a 12 millones de esclavos aproximadamente fueron transportados a través del Atlántico<sup>[328]</sup>. Es probable que un 10 o un 15 por 100 de ellos muriera en el trayecto, normalmente de disentería, escorbuto y viruela<sup>[329]</sup>. Los muertos eran arrojados por la borda sin ceremonia alguna, y los tiburones iban siguiendo a los barcos con la esperanza de conseguir comida fácil<sup>[330]</sup>.

Otro elemento a destacar es que el índice de mortalidad de las tripulaciones de los barcos de esclavos era a menudo el mismo que el de los esclavos, argumento que se ha utilizado como prueba de que no se maltrataba tanto a los esclavos. Por desgracia, lo que esto indica es lo mal que se trataba a las tripulaciones. El tráfico de esclavos endurecía a los hombres y los hacía indiferentes a la brutalidad. Generalmente la tripulación de los barcos de esclavos estaba considerada la peor escoria de los muelles. Eran los peor pagados y los más propensos a iniciar peleas con cuchillos o a ser colgados por su capitán<sup>[331]</sup>.

Por otro lado, debido a la especial vulnerabilidad de los europeos a las fiebres que acechaban las costas de África, los barcos de esclavos se consideraban la peor asignación que se le podía adjudicar a un marinero. Incluso tenían una canción para ello: «Pon atención y guárdate de la Bahía de Benín / Muy pocos salen, y para muchos es el fin<sup>[332]</sup>».

## DESEMBOLSO

Los testigos decían que se podía oler cuándo un barco de esclavos entraba en el puerto. Tras semanas en el océano apestaban a orina, heces, sudor y vómito acumulados de trescientos seres humanos confinados, y las cálidas brisas caribeñas propagaban el hedor por toda la ciudad. Los negreros solían llegar con gran ceremonia, con salvas de cañón o redobles de campana, para congregarse a los compradores y alertar a las autoridades. Esperaban desembarcar y desembolsar su peligroso cargamento antes de que los nuevos esclavos se orientasen.

Después de ser inspeccionados por un médico por si tenían alguna enfermedad contagiosa, eran desembarcados en almacenes y prisiones de esclavos donde se preparaban para la venta. Los nuevos esclavos eran engordados, lavados y engrasados para que resultasen más atractivos que los desdichados esqueletos que en un principio habían desembarcado tambaleantes. Eran exhibidos, inspeccionados y subastados.

Una vez terminada la venta, los esclavos eran marcados por sus nuevos dueños con hierros candentes.

Durante el primer año en una plantación, los africanos eran doblegados, entrenados y aclimatados. A los nuevos esclavos normalmente se les asignaban tareas relativamente sencillas hasta que se endurecían («condimentaban») y después eran enviados a los campos de azúcar para realizar el trabajo verdaderamente duro. Aun así, probablemente un tercio de los nuevos esclavos moría durante el período de condimentación<sup>[333]</sup>. A pesar de que los africanos como raza habían estado expuestos con anterioridad a todas las enfermedades del Viejo Mundo, desarrollando una inmunidad genética, los africanos como individuos eran a menudo vulnerables. Al mezclar centenares de personas de toda África en una abarrotada plantación, se exponía a los nuevos esclavos a la viruela, al sarampión, a la malaria o a la fiebre amarilla por primera vez.

No era puramente la biología la que marcaba el índice de mortalidad. El cultivo del azúcar era especialmente brutal para el cuerpo, desde el manejo de las hojas de la caña de azúcar que son como cuchillos en los campos hasta los calderos de ebullición en la refinería. Los esclavos estaban sobreexplotados, mal alimentados y masificados. Si trataban de escapar eran encadenados y si cometían cualquier infracción eran azotados, por lo que la mayoría de esclavos no tardaba en ganarse profundas cicatrices en torno a los tobillos y marcas entrecruzadas en la espalda. Muchas de las costumbres tradicionales que habían evitado que los africanos contrajeran enfermedades en su lugar de origen, es decir, los correctos tratamientos o el aislamiento de los enfermos, el correcto enterramiento de los muertos, la preparación de la comida, la eliminación de los desperdicios, la limpieza de las viviendas, la sombra, el descanso, todo eso era un lujo en las plantaciones americanas. Sólo los más fuertes sobrevivían al impacto de los primeros años<sup>[334]</sup>.

En las mortales islas del Caribe, los esclavos morían más deprisa que lo que tardaban en reproducirse, por consiguiente la población no era autosuficiente. La mano de obra tenía que ser continuamente reforzada con nuevas importaciones. Aunque se importaron 864.000 esclavos a la colonia francesa de Saint-Domingue (Haití) entre 1680 y 1791, la población negra ascendía sólo a 435.000 en 1789. A pesar de la llegada de 750.000 esclavos a Jamaica entre 1655 y 1807, solamente 310.000 seguían con vida para ser liberados cuando Gran Bretaña abolió la esclavitud en 1834. Compárese esto con las tierras angloparlantes de Norteamérica, donde los 427.500 esclavos importados de África sobrevivieron en su mayoría y en 1810 habían proliferado hasta alcanzar 1,4 millones<sup>[335]</sup>.

Debido a este constante reabastecimiento procedente de África, las islas adquirieron más cultura africana que el continente americano. La lengua y la religión del Caribe tienden a ser una síntesis de elementos europeos y africanos como el criollo y el vudú, mientras que los norteamericanos hablan con un ligero acento y son mayoritariamente protestantes.

El principal consumidor de mano de obra esclava era la producción de azúcar, que empleaba al 55 por 100 de los nuevos esclavos llegados de África, pero también se podían hacer fortunas con otros productos tropicales como el café (que se llevaba el 18 por 100 de los nuevos esclavos), el algodón (5 por 100) y el cacao (3 por 100). Evidentemente, los esclavos se asignaban a todos los puestos de la economía, desde el trabajo en las minas (9 por 100) hasta el servicio doméstico (9 por 100<sup>[336]</sup>). Las posteriores generaciones de esclavos nacidos en América eran a menudo adiestradas para oficios urbanos como la carpintería, la albañilería o la herrería.

Una vez aclimatados a América, la tasa de mortalidad se fue relajando, pero aun así los esclavos tenían una esperanza de vida bastante inferior a la de la gente libre de la misma comunidad.

## CONVICCIÓN

En los primeros tiempos del comercio tanto en África como en América, la esclavitud no se consideraba necesariamente un estado permanente. Gran parte de los primeros esclavos importados a Virginia eran sirvientes contratados que quedaban liberados después de cumplir sus condiciones de servidumbre (lo habitual eran diez años). Esto pronto cambió.

Tres variaciones en los vientos de la historia hicieron que el comercio de esclavos en Occidente destacase por su crueldad. La primera fue el auge del capitalismo global en el siglo xv. Esto supuso la fractura de las relaciones culturales y emocionales entre amos y esclavos que habían vivido juntos en las mismas comunidades durante generaciones. Los esclavos se convirtieron en simples mercancías que se podían comprar y vender al por mayor de forma anónima y a través de grandes distancias.

La segunda fue el racismo. «Nosotros» siempre hemos sido mejores que «ellos», pero a lo largo de gran parte de la historia humana, «nosotros» fuimos una diminuta tribu (sajones, atenienses, venecianos, judíos o lo que sea) en un gran mar de «ellos». Los griegos, por ejemplo, englobaban a todos los no griegos, es decir a blancos y negros, a los alfabetizados y no alfabetizados, a los vestidos y a los desnudos, en el cajón de sastre de los denominados *barbaroi*. Con tantos «ellos» esparcidos por todas partes, había un límite en cuanto a la cantidad de daño que «nosotros» podíamos infligir. Sólo después se expandió el «nosotros» para incluir a *todos* los que tienen el mismo aspecto que nosotros en un mismo paquete en oposición a todos aquellos que tienen un aspecto diferente.

El tráfico de esclavos inventó en buena parte el racismo, esta división de la humanidad en grupos organizados únicamente por la apariencia física. En el Nuevo Mundo, donde vivían numerosos africanos en condición de esclavos, se desarrolló el círculo vicioso de que la esclavitud era la condición obvia y natural de los africanos. Una vez asociada la piel oscura con la esclavitud, para los europeos toda persona de

piel oscura había de ser un esclavo, y si no lo era, bueno, entonces tendría que serlo<sup>[337]</sup>. Si los propietarios liberaban a demasiados esclavos africanos tras un período de esclavitud, se crearía una clase de negros libres entre la que podrían ocultarse los fugitivos. Los dueños de esclavos tenían que oponerse enérgicamente a la proliferación de una comunidad de negros libres independiente y no regulada, pero para ello tenían que justificar estas acciones apelando a la ideología racista<sup>[338]</sup>.

La tercera variación fue que el auge de las ideas liberales de la dignidad personal innata eliminó muchas formas intermedias de desigualdad como la servidumbre, el concubinato y los aprendices. Estas diferentes clases y castas antaño habían llenado el vacío entre el esclavo y el nacido libre con una serie de pequeños escalones evitando el insalvable abismo. La esclavitud en la América del siglo XIX no fue peor que la esclavitud en la América del siglo XVII, pero al extenderse los derechos de los ciudadanos corrientes, el contraste con los esclavos se hizo más evidente.

## ABOLICIÓN

En 1781, el buque de esclavos británico *Zong* se perdió en algún lugar de Jamaica, quedando varado a causa de la calma y perdiendo a los esclavos por las fiebres y la mala planificación. La inversión del capitán iba mermando. Por desgracia, el seguro no cubría a los esclavos que morían de causa natural a bordo del navío, pero sí pagaba por el cargamento que se perdía en el mar o que se echaba por la borda para aligerar la carga o conservar los menguantes recursos, algo que los transportistas solían hacer rutinariamente con el ganado. El capitán empezó a arrojar por la borda a docenas de esclavos enfermos. Durante varios días 132 esclavos murieron ahogados de este modo. Cuando el capitán llegó a tierra, presentó a la aseguradora una reclamación por los esclavos perdidos. Cuando la compañía se negó a pagar, el capitán la demandó<sup>[339]</sup>.

El juicio pasó casi desapercibido, igual que había ocurrido con tantos otros, pero un pequeño aviso legal en el periódico captó la atención de los abolicionistas, que armaron un escándalo. Esto no afectó al caso, pero contribuyó a movilizar a las fuerzas de la abolición.

El propio hecho de que hubiera abolicionistas era ya una victoria para la Ilustración y para la Reforma Protestante. Durante los milenios anteriores, la crítica más feroz que cualquiera de las principales religiones había lanzado era la ocasional recomendación de tratar mejor a los esclavos. Aparte de esto, las escrituras tendían más a citar la esclavitud en términos de aprobación, como un modelo de relación entre el hombre y Dios. El Viejo Testamento maldecía y condenaba a los descendientes de Canaán a la esclavitud. San Pedro y san Pablo enseñaban a los esclavos a obedecer a sus dueños. En 1452, el papa Nicolás V promulgó el *Dum Diversas*, que concedía a los países católicos «permiso completo y absoluto para

invadir, perseguir, capturar y someter a los sarracenos, a los paganos y a cualquier otro infiel y enemigo de Cristo allí donde estén... y reducirlos a perpetua esclavitud». De hecho, hasta bien entrado el siglo XIX, la mayoría de las sociedades misioneras consideraban que la esclavitud era beneficiosa porque acogía a los africanos paganos en el cálido seno de la cristiandad<sup>[340]</sup>.

No obstante, el escindido cristianismo había creado un ala izquierdista dedicada a la igualdad de las personas. Algunos de estos grupos escindidos, primero los menonitas (1688), después los cuáqueros (1696), y a continuación los metodistas, más numerosos (1774), empezaron a levantar la voz contra la existencia de la esclavitud. En 1775, los cuáqueros de Filadelfia organizaron la primera sociedad abolicionista de América. Los cuáqueros ingleses establecieron en su país la primera sociedad antiesclavista en 1783.

Estos extremistas radicales habrían pasado fácilmente desapercibidos de no ser por la amplia aceptación de las ideas liberales durante la Ilustración del siglo XVIII. A pesar de que los filósofos de la Ilustración solían rechazar el cristianismo como mera superstición, coincidían con los cuáqueros en que todos los hombres nacen libres e iguales. A medida que el liberalismo se fue infiltrando en la sociedad, cada vez era más difícil permanecer en silencio ante la esclavitud. A finales del siglo XVIII, las mentes más destacadas de la civilización occidental (Bentham, Hume, Locke, Montesquieu, Rousseau y Voltaire, por ejemplo) ya habían reconocido la injusticia de la esclavitud.

De todos los aspectos de la esclavitud, el tráfico de esclavos fue el que más fácilmente obtuvo las simpatías del público, porque rompía familias y sometía a las víctimas inocentes a un innegable sufrimiento e indignidad. Éste fue el primer elemento de la esclavitud occidental que se desmoronó ante el asalto moral.

Tras años de debates parlamentarios, los británicos finalmente prohibieron el tráfico internacional de esclavos en 1807, y la mayoría de los países civilizados les siguieron los pasos a lo largo de la década siguiente. Algunos, como España y Portugal, tuvieron que ser amenazados por otros países para que decretasen dicha prohibición y sólo aprobaron leyes ineficaces que ni siquiera obligaban a cumplir; no obstante, mucho más importante que incluir nuevas leyes en los libros fue la decisión de los británicos de utilizar su flota para patrullar la costa de África y arrestar a todos los traficantes de esclavos como si fueran piratas, independientemente de su nacionalidad.

Durante varias décadas, el océano Atlántico fue testigo de un continuo juego de policías y ladrones, y como ocurre con la mayoría de actividades ilegales, la esclavitud se radicalizó y se hizo más brutal. Para evitar ser apresados con esclavos a bordo, algunos buques de esclavos amarraban su cargamento con una única cadena larga. Si avistaban algún barco patrulla, el primer esclavo era arrojado por la borda, y la cadena arrastraba a todos los demás al océano, uno tras otro. La prueba incriminatoria yacía en el fondo del mar cuando la Marina Real abordaba el

navío<sup>[341]</sup>.

Entre 1820 y 1870, la marina británica apresó a casi 1.600 barcos y liberó a 150.000 esclavos<sup>[342]</sup>. La mayoría de ellos eran descargados en Freetown, en Sierra Leona, porque era imposible devolverlos a sus diferentes lugares de origen. La marina americana, mucho más pequeña, no tardó en unirse a las patrullas de control y con el tiempo llegó a descargar 6.000 esclavos liberados en Monrovia, en Liberia<sup>[343]</sup>.

## ABOLICIÓN, SEGUNDA FASE

Técnicamente, aquí termina este capítulo. En mi lista de los cien multicitios, tan sólo cuento las muertes causadas por el comercio de esclavos durante la captura, transporte y aclimatación, no las muertes de los esclavos una vez asentados, por consiguiente esta gran mortandad termina con la abolición del comercio transoceánico; sin embargo, prosigamos esta historia hasta su verdadero final.

La práctica diaria de la esclavitud, que mantenía a los trabajadores atados a un único propietario, resultó mucho más difícil de erradicar que el comercio internacional. Recordemos que aquélla era la época de la servidumbre, de los asilos y de las fábricas de explotación, por lo tanto el hombre medio que tenía cierto poder poco se preocupaba por el obrero, independientemente de su raza o condición de servidumbre. Mientras se mantuviese la servidumbre con unos mínimos niveles de decencia y, lo que es más, silenciosa e invisible, la mayoría de las personas estaba dispuesta a mantenerla.

A pesar de que la fuerza impulsora del abolicionismo era moral, no hubiera conseguido avanzar sin cambios económicos. A comienzos de la era moderna, muchos negocios implicaban el uso de esclavos en algún momento del proceso, de manera que nadie podía abolir la esclavitud sin perder ingentes cantidades de dinero. Un inversor que se opusiese moralmente a aprovecharse de la esclavitud se veía excluido del negocio del transporte, de los tejidos, del tabaco, del azúcar, de la banca, de los seguros y de la minería. A mediados del siglo XVIII, las economías industriales emergentes empezaron a producir cantidad de dinero sin esclavos. De repente, se vio que la abolición de la esclavitud no provocaba la bancarrota de tanta gente, por lo tanto resultaba mucho más fácil adoptar una postura moral.

¿Por qué acabó la Revolución industrial con la esclavitud? No es que los esclavos no pudieran realizar el trabajo. Éstos abundaban como mano de obra en las fábricas, trabajaban como mineros y como comerciantes cualificados en ciudades y pueblos de todo el hemisferio occidental, y llevaban a cabo una buena labor. Las fabricas solían tratar a sus obreros como si fueran esclavos, por consiguiente, utilizar verdaderos esclavos no constituía problema alguno.

El verdadero problema era que los esclavos eran una arriesgada inversión a largo plazo que inmovilizaba el capital mientras la economía se hacía cada vez más

dinámica. Con los mercados siempre fluctuando, era más fácil contratar y despedir mano de obra libre cuando se necesitaba que criar esclavos desde pequeños para trabajos que posiblemente ya no existieran cuando aquéllos tuvieran edad de trabajar. Sólo la producción agrícola era lo bastante constante, año tras año, para hacer viable la adquisición de mano de obra antes de que pudiera ser utilizada<sup>[344]</sup>.

Por otro lado, las plantaciones eran más autosuficientes que las ciudades, haciendo que resultase más barato mantener esclavos. En las granjas, la comida, el agua y la vivienda eran más fáciles de obtener, por lo tanto, en tiempos de escasez era más sencillo acomodarse y esperar a que la economía mejorase. Conservar esclavos en una economía urbana significaba alquilar un alojamiento, importar comida y comprar combustible. Esto significa un dispendio de dinero cuando no entra ninguno. Era más sencillo pagar a los trabajadores un salario y dejar que ellos mismos se ocupasen de su propia manutención<sup>[345]</sup>.

En 1800, la civilización occidental se había dividido por regiones, todo o nada, en cuanto a la esclavitud. A menos que una región dependiera por completo de los esclavos para mantener la economía, los hostigados líderes locales cedían bajo el acoso moral de los abolicionistas y acababan liberando a los malditos esclavos; cualquier cosa para sacarse de encima a los cuáqueros.

Con la primera generación del movimiento abolicionista, la esclavitud desapareció de las economías más urbanizadas del mundo. En Gran Bretaña, un caso que hizo historia en 1772 relativo al esclavo James Somerset decidió que no podía imponerse la esclavitud bajo la ley inglesa. Los estados y territorios norteamericanos abolieron la esclavitud entre 1777 (Vermont) y 1804 (New Jersey). El gobierno revolucionario de Francia abolió la esclavitud en su país tan pronto como accedió al poder (1791) y en las colonias tras mucho debate (1794).

En regiones más cálidas donde el cultivo industrial realizado por esclavos era el principal sostén de la economía, la esclavitud sobrevivió a estas primeras batallas. Por temor a la bancarrota y a la liberación de miles de salvajes descontrolados en sus indefensas comunidades, los propietarios de esclavos se mantuvieron obstinadamente contrarios a cualquier reforma. Los políticos se dividieron. Estallaron las disputas. La emancipación negociada se hizo casi imposible en las regiones en las que la esclavitud estaba más profundamente arraigada, y finalmente sólo se consiguió tras violentas insurrecciones.

En 1791, los esclavos de la colonia francesa de Saint-Domingue se rebelaron mientras la madre patria se hallaba enfrascada en la Revolución francesa. Fueron necesarias centenas de miles de muertes y muchos años, pero, al final, fundaron Haití como segundo país independiente del hemisferio occidental (véase «Revolución de esclavos de Haití»).

En 1802, Napoleón restableció la esclavitud en el resto de las colonias francesas. Sólo tras el violento derrocamiento de la restaurada monarquía y la fundación de la Segunda República en 1848 abolió Francia la esclavitud de forma permanente en



todas sus colonias.

El parlamento británico abolió la esclavitud en todas sus colonias en 1833. Esta vez quizá la única gran emancipación que se llevó a cabo sin combatir.

En los Estados Unidos, la división entre Norte y Sur sobre la esclavitud se intensificó y abarcó todos los aspectos de la vida pública. En 1845, por ejemplo, las facciones pro esclavistas de los baptistas se escindieron y formaron la Convención Baptista Sureña, hoy en día el segundo grupo religioso más grande de los Estados Unidos<sup>[346]</sup>.

Toda adquisición territorial de los Estados Unidos tenía que asignarse bien a la sección libre o bien a la sección esclavista del país. El futuro equilibrio de poder dependía de la potencial integración de nuevos estados con colonos de la misma mentalidad. La disputa acabó creando un partido político, los republicanos, cuyo principio unificador era su oposición a la expansión de la esclavitud. Cuando se votó a este partido y accedió al poder en 1860, los propietarios de esclavos se rebelaron, y más de medio millón de personas murieron en la guerra civil que se desató.

En Cuba, la esclavitud no se abolió hasta su primera e infructuosa guerra de independencia, la guerra de los Diez Años. Cuando se sofocó la insurrección en 1878, habían escapado demasiados esclavos como para poder atraparlos a todos, por lo tanto el gobierno español decidió no discutir con ningún esclavo que tuviese armas. (Técnicamente, el tratado de paz garantizaba la libertad a cualquier esclavo que hubiera combatido anteriormente en alguno de los dos bandos durante la guerra; dicho de otro modo, a aquellos que tuvieran armas.) El resto fue puesto en libertad ocho años más tarde.

En 1888, más de un siglo después del comienzo del movimiento abolicionista, Brasil fue la última nación occidental en abolir la esclavitud durante un levantamiento político que incluía el derrocamiento de la monarquía, aunque probablemente la alineación no fue la que cabía esperar. En lugar de elitistas (monárquicos y propietarios de esclavos) contra liberales (republicanos y abolicionistas), la insurrección vio cómo los nacionalistas (republicanos y propietarios de esclavos que preferían el control local) se aliaban contra los internacionalistas (monárquicos y abolicionistas intentando encajar en la civilización global).

En *El libro negro de la humanidad* la esclavitud es una de las pocas atrocidades que ha sido total y absolutamente... bueno, *erradicada* es una palabra demasiado optimista... digamos *marginada*. Aunque todavía existen formas de esclavitud en oscuras bolsas de pobreza, las naciones en general ya no la practican. Una nación puede torturar abiertamente a prisioneros, disparar a los disidentes, invadir a sus vecinos, pegar a las mujeres hasta matarlas, o explotar a los niños en talleres sin disculparse, y obtendrá su silla en las Naciones Unidas, no se le harán preguntas; sin embargo, nadie se atreverá a legalizar la esclavitud. La esclavitud pura y dura es el tabú más sólido del derecho internacional.

Por lo menos es un comienzo.

# Conquista de las Américas

**Número de muertos:** 15 millones

**Clasificación:** 11

**Tipo:** conquista colonial

**Grupos enfrentados:** europeos contra los nativos americanos

**Período:** inicio en 1492

**Escenario:** hemisferio occidental

**Principales participantes:** aztecas, caribes, incas, españoles, taínos

**Participantes secundarios:** americanos, pies negros, cheroquis, cheyenes, criks, ingleses, iroqueses, pecotes, powhatanés, shoshones, sioux

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Colón, a los conquistadores, a Custer<sup>[347]</sup>

**Factores económicos:** plata y oro

## NADIE SE ESPERA LA INQUISICIÓN ESPAÑOLA

Sería difícil encontrar una nación menos apropiada para un primer contacto pacífico con una cultura extraña que la España del Renacimiento. Durante más de setecientos años, esta península estuvo desgarrada entre las culturas cristiana y musulmana, ejércitos europeos y africanos, en un caleidoscopio de embravecidos reinos, ducados y emiratos. España ni siquiera existía como nación hasta que dos reinos se fusionaron mediante el matrimonio de sus monarcas en 1469.

En España, la mentalidad del cruzado estaba viva y raramente se capturaban prisioneros. Granada, el último baluarte musulmán de la península, no cayó en manos de los conquistadores cristianos hasta 1492, el mismo año en que España expulsó a los judíos. En aquella época, la Inquisición española se había fundado para asegurarse de que no hubiera infieles ocultos burlándose de la gente decente tras la máscara de la devoción. Los herejes fueron torturados y quemados a miles.

El mar Mediterráneo fue el campo de batalla entre las flotas cristianas y musulmanas, de modo que los marineros europeos empezaron a explorar el Atlántico con la esperanza de evitar a los odiados sarracenos y entrar en contacto con las riquezas del Oriente. Los portugueses tomaron la ruta más obvia y bordearon la costa de África, mientras que los españoles apostaron por la ruta directa atravesando el océano en dirección al otro lado del globo. Cristóbal Colón imaginó, planificó y dirigió la expedición de 1492, que probablemente habría desaparecido en el ancho e interminable océano si hubiera estado en lo cierto y la siguiente parada hubiese sido Asia. Pero la suerte no lo quiso, las islas alejadas de la costa de dos continentes completamente insospechados le brindaron refugio antes de que se quedase sin

provisiones. Pensó que era Asia, pero al cabo de una década más o menos, posteriores exploradores demostraron que era un mundo completamente nuevo.

## ESPERANDO A COLÓN

En uno de los grandes contrastes de la historia, el pueblo que dio la bienvenida a Colón, los taíno (o arawak) de las Bahamas, era uno de los más amables jamás registrado. En palabras del propio Colón: «Ni llevan ni saben nada de armas, porque les enseñé espadas y las cogieron por la hoja y se cortaron por ignorancia<sup>[348]</sup>». «Son un pueblo afectuoso, sin codicia, y aptos para cualquier cosa... no hay mejor tierra ni mejor pueblo. Aman a sus vecinos como a sí mismos, y su lengua es la más dulce y amable del mundo, y siempre sonríen<sup>[349]</sup>.»

Naturalmente, lo primero que hizo Colón fue apoderarse de ellos para saquearlos. «Serían magníficos sirvientes<sup>[350]</sup>», anotó. «Con cincuenta hombres pueden ser sometidos y obligados a hacer lo que se quiera con ellos<sup>[351]</sup>.»

A continuación se dirigió hacia el sur, adentrándose en las Indias Occidentales, preguntando por cualquier trozo de oro que pudiera encontrar a su alrededor. Exploró las islas más grandes, Cuba y La Española, y no halló nada de valor para robar salvo a los nativos. Siempre al acecho de la oportunidad, observó: «Desde aquí, en nombre de la Santa Trinidad, podemos enviar a todos los esclavos que puedan ser vendidos<sup>[352]</sup>». Para demostrar su argumento, secuestró a unos pocos nativos para llevárselos a España como muestra. A continuación dejó un pequeño asentamiento en La Española y zarpó de vuelta a España con aquellas maravillosas noticias.

## LA SERPIENTE EN EL PARAÍSO

Dediquemos un momento para apreciar el magnífico botín que se extendía ante los ojos de los españoles, a punto para cogerlo, empezando por el artículo más importante para un marinero que acababa de pasar dos meses en el océano. Las mujeres, informó Colón, estaban «desnudas como el día en que nacieron», «sin más vergüenza que los animales<sup>[353]</sup>». Una vez contemplado esto, observemos que los nativos casi no tenían metales, no tenían ni latón, ni hojalata, ni acero, ni hierro, ni bronce, es decir, ningún metal *a excepción* de oro y plata, que eran blandos y relucientes y fáciles de trabajar. Aquello significaba que los nativos americanos se habían pasado siglos excavando y cribando todos los metales preciosos que podían encontrar, acumulando tesoros convenientemente al alcance, pero no habían inventado la manera de defenderlos.

Sería falso calificar a los españoles de leones entre ovejas, pero sin duda fueron leones entre coyotes, pues ambos eran depredadores, aunque en ligas muy diferentes.

Los nativos americanos podían ser tan crueles y despiadados como cualquiera de los pueblos del mundo. Los aztecas sacrificaban cada año a 15.000 seres humanos en la cúspide de sus pirámides (véase «Sacrificios humanos de los aztecas»). Antes incluso de que llegase Colón, los amables taínos estaban siendo inexorablemente expulsados de sus islas por los caribes, que debían su nombre no sólo al mar sino también a su característica dieta: *el canibalismo*. Los incas sacrificaban a los niños en las montañas. Los iroqueses gozaban cortando y quemando a los cautivos.

Sea como fuere, la gran mayoría de los nativos no tenía lo necesario para convertirse en imparables máquinas de matar. La guerra azteca era ritualista, con el propósito de conseguir prisioneros vivos para ser sacrificados. Los indios de las llanuras norteamericanas se hicieron famosos por el recuento de golpes, un ritual de valentía en el que sólo atacaban para marcar al enemigo, no para matarlo. Los españoles se tomaban la guerra con mucha más seriedad.

Los conquistadores españoles entraban en combate con espadas de acero, que podían matar fácilmente cortando un brazo o una cabeza, a diferencia de los garrotes y las hachas de piedra que requerían repetidos golpes para incapacitar al enemigo. La armadura de los españoles, sobre todo los cascos, hacía más difícil a los indios marcar un golpe. Los españoles utilizaban caballos y perros de caza, monstruos aterradores que atrapaban, aplastaban o desgarraban con facilidad a los guerreros que huían. Era más sencillo apuntar y disparar con las ballestas europeas que con los arcos y flechas nativos. Los cañones sacudían la tierra y destrozaban a las turbas enemigas. El arcabuz, o mosquete primitivo, de los conquistadores era demasiado lento y poco preciso para proporcionar un efecto militar a menos que hubiera muchos, pero no hay que subestimar el impacto psicológico de un gran estruendo y a continuación ver cómo el hombre que está al lado cae misteriosamente muerto<sup>[354]</sup>.

## LAS INDIAS OCCIDENTALES

Sabemos muy poco de Cristóbal Colón. No sabemos cuándo ni dónde nació, en qué lugar de América desembarcó por primera vez, qué aspecto tenía ni dónde está enterrado. No obstante, esto no nos ha detenido a la hora de completar estas lagunas con imaginación, suposiciones y especulaciones, aunque contradigan lo poco que sabemos. No importa lo que digan los historiadores, nosotros seguiremos creyendo en el Cristóbal Colón que queremos, no en el que existió. Lo mismo cabe decir sobre si queremos que sea un héroe o un villano.

Cada pocos años sale un libro que promete desmitificar a Colón y desenmascarar al hijo de puta que era, y lo más curioso es que esto viene sucediendo desde hace siglos, justo desde el comienzo. La fuente primaria más importante que tenemos de lo poco que sabemos de la vida de Colón son los escritos de Bartolomé de las Casas, fraile dominico y celoso defensor de los indios. El único motivo por el que, por

ejemplo, tenemos el diario de a bordo del primer viaje de Colón es porque Las Casas tenía una copia entre sus papeles personales. Éste fue al principio un admirador de Colón y estuvo entre la multitud que vitoreó su regreso a España, pero después de su traslado a América su único objetivo en la vida fue el de publicar y denunciar las crueldades que sus compatriotas infligían a los indios. A menudo se ha defendido a Colón y a sus coetáneos con el argumento de que no se puede juzgar el pasado con parámetros modernos, pero es importante recordar que en aquellos tiempos existían «parámetros modernos» en la persona de Las Casas y otros como él.

Colón regresó a La Española a comienzos de 1494, equipado por la corona española con una flota de diecisiete barcos para mantener controlado un imperio. Descubrió que el pequeño asentamiento que había instalado en su primer viaje había sido arrasado tras una disputa con los nativos, pero aquello no importaba. Esta nueva expedición contaba con 1.500 europeos nuevos además de herramientas, semillas y ganado para someter al Nuevo Mundo. Con Colón viajaron esta vez sus dos hermanos para compartir su buena fortuna.

Colón impuso a los nativos que le entregasen estrictos cupos de oro, y durante varios meses los taínos tuvieron que abandonar sus campos para cribar oro en las colinas, lo cual desencadenó una hambruna que mató a 50.000 personas. También atrapó y acorraló a 1.500 nativos para venderlos como esclavos. Tras embarcar a tantos como pudo en buques rumbo a España, utilizó allí los que le quedaban<sup>[355]</sup>.

Colón había pasado gran parte de su vida siendo capitán de navío que prefirió gobernar mediante edictos y castigos inmediatos. Finalmente, sus ejecuciones sumarias de algunos españoles molestaron a los colonos. La colonia quedó también dividida a causa de los desacuerdos sobre si había que tratar a los nativos como esclavos (punto de vista de Colón) o como súbditos leales (punto de vista de la corona). España envió a un auditor, y a su llegada una de las primeras cosas que vio fueron cadáveres colgados de unas cuerdas balanceándose al aire. Los hermanos de Colón fueron encadenados y devueltos a casa para responder a los cargos que se les imputaban. La corona seguía confiando en Colón y le perdonó, pero no le volvió a dar ningún mando en tierra, utilizándolo sólo como explorador.

## EL CARIBE

Los españoles no tardaron en parcelar el Nuevo Mundo de acuerdo con un sistema denominado *encomiendas*. En teoría, los indios quedaban en posesión de la tierra bajo la supervisión de un benevolente encomendero. Podemos imaginar lo bien que funcionó en la práctica<sup>[356]</sup>.

En 1502, fray Nicolás de Ovando, perteneciente a una orden religioso-militar española, llegó a La Española con 2.500 colonos. Invitó a todos los jefes nativos a un espléndido banquete en su honor, y después los mató. A continuación esclavizó a los

restantes nativos que ya no tenían líder. Al año siguiente, Ponce de León sofocó una rebelión en el extremo de la Española con una masacre de 7.000 taínos<sup>[357]</sup>. A medida que los españoles se fueron extendiendo por toda la isla, la población registrada de La Española cayó rápidamente de 60.000 (1509) a 11.000 (1518).

Como los nativos morían a causa del sobreesfuerzo, de enfermedades desconocidas y de la estricta disciplina, los españoles empezaron a realizar incursiones a las islas vecinas en busca de mano de obra nueva. Cuando también estas islas se quedaban sin población, recolectaban esclavos en la siguiente isla, y después la siguiente, hasta convertir en esclavos, o matar, a todos los indios de las Indias Occidentales.

Aquella brutalidad no pasó desapercibida ni sin oposición. Ya en 1511, un fraile dominico de las colonias españolas, Antonio de Montesinos, proclamaba desesperadamente que los indios habían de ser tratados con decencia<sup>[358]</sup>.

## CENTROAMÉRICA

Durante varios años los navegantes habían estado dándose de bruces constantemente con una gran masa de tierra al suroeste de las Indias, con ríos tan caudalosos que sin duda debían estar desagando un continente entero. Un primer intento de colonizar aquella región fue desestimado tan pronto como los españoles vieron la selva y sus amenazadores nativos. A bordo de la expedición iba Vasco de Balboa, que decidió asentarse en La Española, donde no le fue muy bien como propietario de una plantación.

En 1508, cuando otra fuerza española más numerosa partió a la conquista del continente occidental, Balboa viajó de polizón entre las provisiones de la expedición para escapar de sus acreedores. A pesar de que la primera reacción del jefe de la expedición fue la de descargar al infractor en la siguiente isla, Balboa lo convenció de que su anterior experiencia en el continente podía ser de utilidad.

Esta expedición desembarcó en Panamá, fundó una ciudad, mató a algunos nativos y comenzó a merodear por los alrededores apoderándose del oro que encontraba. Cuando el líder de la expedición empezó a gravar el oro de los colonos, Balboa dirigió un motín que le colocó al mando. Pronto llegó un nuevo gobernador procedente de La Española para hacerse cargo de la colonia, pero Balboa lo apresó y lo empujó mar adentro en un bote agujereado. Nunca más se volvió a saber de él.

Mientras exploraba tierra adentro, trocando o robando adornos de oro y joyas a los nativos, Balboa oyó historias sobre otro océano más allá del continente y se aprestó a explorar si aquél podría ser un nuevo paso para llegar a Asia. Se abrió camino a hachazos, combatiendo a una tribu tras otra y despojándolas del oro y perlas que poseían. Cuando vio que los hombres de una tribu se vestían de mujer, hizo que sus perros los atacasen y los despedazasen. Finalmente, en 1513, llegó al océano

Pacífico, siendo el primer europeo que lo contemplaba desde aquel lado.

Fue el cénit de su carrera. Un nuevo gobernador, Pedrarias, sustituyó y decapitó a Balboa. Este hombre se reveló todavía más cruel que Balboa, aniquilando a casi todos los nativos del lugar en su ansiosa búsqueda del oro<sup>[359]</sup>.

## MÉXICO

Varias expediciones a México, tanto planificadas como accidentales, habían fracasado ante la hostilidad de los nativos, pero el gobernador Velásquez de Cuba estaba dispuesto a intentarlo de nuevo. En 1519, pidió a Hernán Cortés, uno de los colonos más adinerados de Cuba, que investigase las historias de aquella misteriosa tierra que se extendía al oeste. Cortés tenía que entrar en contacto, organizar el comercio e informar, pero a medida que avanzaban los preparativos Velásquez se percató de que Cortés estaba demasiado entusiasmado con aquella misión, equipando una expedición mucho más numerosa y mejor armada que la que Velásquez había previsto.

Finalmente, el gobernador se dio cuenta de que el primer hombre que llegase a México tendría tierra virgen para saquear, y él le había entregado aquella oportunidad a un rival que no era digno de confianza. En el último minuto, trató de anular su permiso a la expedición, pero el cuñado de Cortés hizo detener y matar al mensajero de Velásquez, haciendo posible su huida. Ahora, técnicamente amotinado contra la autoridad legal, Cortés no tenía más remedio que seguir adelante.

Poco después de desembarcar en Yucatán, los españoles encontraron a un compatriota varado allí a causa de una fracasada expedición anterior que sabía cómo rodear el país y también hablaba la lengua local de los mayas. Condujo a Cortés hacia el norte, hacia el imperio azteca. Cuando navegaban a lo largo de la costa, un pueblo nativo dio la bienvenida a Cortés y le ofreció varias mujeres para que hiciera lo que quisiese. Una de ellas, Malinche, resultó ser especialmente útil. Hablaba maya y náhuatl, la lengua azteca, y después aprendió español. Pero lo más importante es que tras ser vendida como esclava por su padrastro y pasar por varias manos, no era especialmente leal a su pueblo. Todos los relatos la describen como una mujer hermosa e inteligente que estaba siempre junto a Cortés en todas las reuniones, susurrándole consejos al oído. Finalmente dio a luz a un hijo de Cortés y desapareció en la historia.

Los españoles desembarcaron en Veracruz y emprendieron el camino a pie. Durante la marcha tierra adentro, Cortés y sus 500 soldados derrotaron a los ejércitos unidos de los tlaxcalas, los enemigos mortales de los aztecas. Impresionados por el poderío de los españoles, los tlaxcalas se pasaron rápidamente al bando vencedor y recibieron a Cortés en calidad de aliado. En octubre de 1519, Cortés reanudó la marcha ahora reforzado con 3.000 tlaxcalas. Atacó Cholula, la ciudad sagrada de los



aztecas, mató a 3.000 ciudadanos y quemó la ciudad.

Finalmente, avanzó por una amplia calzada hasta la capital azteca Tenochtitlán, una espléndida ciudad de pirámides, estanques con peces y jardines a lo largo de canales que se entrecruzaban, construida sobre islas en el centro de un lago. Por todas partes se veían chucherías, brazaletes y adornos de oro. Aunque nadie sabe en realidad cuánta gente vivía allí, todos los historiadores coinciden en que Tenochtitlán era más grande que cualquier otra ciudad europea grande de aquella época a excepción de Constantinopla<sup>[360]</sup>.

Tras su primer encuentro, el emperador azteca Moctezuma invitó a Cortés a permanecer como huésped de honor en su palacio, pero al cabo de unas semanas, Cortés empezó a limitar y controlar al emperador, haciendo de Moctezuma una marioneta encarcelada. Entonces llegó la noticia de que otra fuerza española había desembarcado en la costa con órdenes de Velásquez de controlar a Cortés. Éste retrocedió a toda prisa y derrotó en batalla a los recién llegados, pero sus historias de la gran ciudad de oro convencieron a los supervivientes y se unieron a él.

Entretanto, la guarnición que había dejado Cortés en Tenochtitlán había interrumpido una fiesta religiosa, ya fuera para matar y robar a los aztecas ricos (según reza la historia de los nativos) o para evitar un sacrificio humano (según reza la historia de los españoles). A su regreso encontró que los aztecas se habían alzado en rebelión y que habían sitiado a sus compatriotas, que morían de inanición, en palacio. Cortés llevó a rastras a Moctezuma a un balcón para que apelase a la calma, pero el emperador fue apedreado y muerto. A continuación Cortés fue expulsado de la ciudad en una lucha sin cuartel. La mayoría de los españoles fueron capturados y sacrificados mientras se retiraban. Sus camaradas huidos pudieron oír durante toda la noche sus alaridos mientras los sacerdotes los abrían en canal<sup>[361]</sup>.

Mientras los demás españoles se recuperaban entre los tlaxcalas, un enemigo invisible destruyó por ellos a los aztecas. La viruela es una enfermedad del Viejo Mundo que deja a los supervivientes llenos de cicatrices, pero inmunes a posteriores infecciones. A lo largo de generaciones, los europeos fueron heredando de estos supervivientes la resistencia a esta enfermedad, y en el siglo XVI, la viruela era una enfermedad infantil en Europa. Los adultos raramente morían de ella a menos que perteneciesen a una población que jamás hubiera estado expuesta a esta dolencia. Ahora, esta enfermedad y otras como el sarampión, la gripe y la tuberculosis, estaban aniquilando las propensas poblaciones del hemisferio occidental. La epidemia que azotó a los aztecas mató a su nuevo rey y a muchos miles de personas más.

Los españoles construyeron una flota de barcas transportables y regresaron a Tenochtitlán con 80.000 aliados tlaxcalas. La fuerza invasora de Cortés atacó atravesando los estanques y canales de la ciudad y combatiendo contra una férrea defensa casa por casa. Cortés se abrió paso erradicando toda resistencia y desmantelando la ciudad a medida que avanzaba. Unos 200.000 aztecas murieron tratando de salvar su ciudad. Cuando todo hubo terminado, los canales estaban

atascados por los cuerpos y Cortés había exterminado a una importante civilización, pero se había hecho más rico de lo imaginable.

## PERÚ

El imperio inca, que se extendía a lo largo de la cordillera sudamericana, era la entidad política nativa más avanzada de las Américas. Tan largo como anchos son los Estados Unidos, el Perú de los incas era una tierra de llamas y alpacas, de fortalezas de piedra y granjas de cultivos en bancales en las laderas. Durante las primeras décadas en el Nuevo Mundo, los españoles ni siquiera sabían que estaba allí hasta que Francisco Pizarro, un antiguo socio analfabeto de Balboa, navegó hacia el sur desde Panamá para explorar la costa de Sudamérica bañada por el Pacífico. Al tropezarse con una embarcación comercial nativa, se apoderó de unos cuantos indios que le sirvieron de guías y traductores. En seguida puso rumbo hacia el puerto de Tumbes, donde fue recibido con hospitalidad. Se enteró de que el inmenso imperio inca se extendía a lo largo de toda la costa, pero lo más importante es que Pizarro se percató de lo ricos y vulnerables que eran aquellos pueblos.

Tras una agradable visita, los europeos se despidieron de sus anfitriones y la carrera dio comienzo. El gobernador de la ciudad envió mensajeros al rey inca con la noticia de la llegada de forasteros, mientras Pizarro regresaba a España con su informe.

El rey de España dio permiso a Pizarro para conquistar a los incas, y en 1531, Pizarro recorrió nuevamente su anterior trayecto. No obstante, esta vez descubrió que Tumbes había sido saqueada y arrasada. Mientras avanzaban tierra adentro sin hallar oposición, los españoles vieron que en los pueblos ubicados a lo largo de su ruta apenas había hombres.

La viruela había llegado antes que los españoles. En la época de la primera visita de Pizarro, la enfermedad ya se estaba extendiendo por el interior y había matado al rey inca y al príncipe heredero. Sus otros dos hijos se habían pasado gran parte de aquel intervalo luchando por el control del imperio y reclutando a todo hombre capaz que podían encontrar. El vencedor, Atahualpa, había estado esperando la llegada de los españoles en cualquier momento, pero los consideraba menos peligrosos que los miembros de su propia familia.

Francisco Pizarro y doscientos españoles se apoderaron de la ciudad desierta de Cajamarca. Acordaron un encuentro con Atahualpa, que llegó a la plaza principal con 80.000 tropas en todo su esplendor, avanzando al son de tambores, con penachos, lanzas y hachas de piedra.

Sin embargo, los incas descubrieron que la plaza estaba misteriosamente vacía. Un fraile dominico se acercó para negociar, ofreciendo a Atahualpa una elección: o se convertía al cristianismo o sería atacado. Aquélla era la oferta legal habitual que

precedía a todas las guerras contra los paganos. Los cristianos tenían prohibido luchar contra correligionarios cristianos sin una buena razón, o por lo menos con una excusa plausible, pero los paganos eran un blanco justificado, por lo tanto la regla era simple: confirmar su paganismo y después atacar.

Atahualpa no se tomó en serio aquella amenaza proveniente de doscientos extranjeros desharrapados, y los españoles escondidos barrieron la plaza con fuego de cañón y atacaron a la multitud con caballos y sables, matando a 8.000 incas sin sufrir apenas un rasguño. Pizarro apresó personalmente a Atahualpa, lo arrastró fuera de su litera y lo hizo prisionero. Forzado a comprar su libertad, Atahualpa accedió a llenar una estancia con oro y plata como rescate. Valiosas piezas de arte atesoradas por el imperio a lo largo de los siglos pasaron a manos de los españoles, que las derritieron y martillaron para transportarlas más fácilmente.

A pesar de haber pagado el rescate, los españoles mantuvieron preso a Atahualpa. Éste comprendió que sería prescindible mientras otros potenciales dirigentes siguieran vivos y libres, por lo tanto ordenó acabar con toda la familia imperial a lo largo y ancho del imperio. Su hermano y rival, Huascar, fue uno de los que mandó matar. Nada de esto fue de ayuda, al contrario, dio a Pizarro la excusa para deshacerse de Atahualpa. El rey inca fue condenado a arder en la hoguera, pero le dijeron que si se convertía al cristianismo, la sentencia sería más leve. Atahualpa aceptó y los españoles lo estrangularon<sup>[362]</sup>.

## CIUDADES DE ORO Y MONTAÑAS DE PLATA

Asegurarse el control de Perú supuso muchos años de luchas. Un príncipe inca rebelde se refugió en la fortaleza montañosa de Machu Picchu y los españoles tuvieron que ir reduciendo su territorio paso a paso. Entretanto, no se detenía el constante flujo de nuevos conquistadores que llegaban para hacerse con una parte del botín. Antes incluso de haber pacificado Perú, estos conquistadores empezaron a luchar unos contra otros, pero a la larga, los españoles acabaron controlando Perú.

Después, en 1549, los españoles descubrieron minas de plata en una montaña en Potosí (en el sur de Bolivia). Durante las generaciones siguientes, se reclutaron sistemáticamente trabajadores nativos de las zonas circundantes para cavar en la montaña hasta la extenuación. Los accidentes en las minas mataban a decenas de una sola vez, mientras que los vapores de mercurio erosionaban el sistema nervioso de los demás mineros. Los obreros morían a decenas de miles, pero la plata de Potosí costó las ambiciones españolas a lo largo del siglo siguiente<sup>[363]</sup>.

Uno de los aventureros españoles que marchó hacia Potosí, un noble de bajo rango y soldado de fortuna llamado Lope de Aguirre, fue arrestado en 1551 y declarado culpable de abusos a los indios. Teniendo en cuenta que la brutalidad normal en Potosí mataba a cargamentos enteros de obreros, podemos imaginar lo mal

que había de comportarse una persona para ser llevada a los tribunales. Cuando el juez Francisco de Esquivel condenó a Aguirre a ser azotado a pesar de su rango, éste juró venganza. Durante tres años estuvo hostigando a Esquivel sin darle tregua, y lo persiguió hasta Lima, Quito y finalmente Cuzco. Esquivel incluso llevaba a todas horas un chaleco de malla por si Aguirre lo encontraba. No le sirvió de nada. En Cuzco, Aguirre atrapó a Esquivel, se coló en la altamente protegida mansión del virrey de Perú y mató al juez de una herida en la cabeza.

La destreza militar de Aguirre no tardó en ser requerida para sofocar una rebelión de españoles amotinados, por consiguiente la corona le perdonó el asesinato del gobernador. En 1559 se unió a una expedición española que partía de Perú, atravesaba los Andes y se adentraba en la amenazadora y pestilente selva amazónica llevando consigo a su hija adolescente, Elvira. Circulaban rumores sobre El Dorado, un reino de oro ubicado en algún lugar de la inexplorada jungla. A pesar de que Aguirre había empezado en los rangos inferiores de la cadena de mando, una serie de disputas internas, apuñalamientos, ejecuciones y accidentes misteriosos le habían colocado al mando de la expedición. El resto de los españoles se abrieron paso a machetazos a través de las tribus amazónicas siguiendo el curso del río durante miles de kilómetros sin encontrar la tierra dorada que se les había prometido.

Tras cortar y atravesar el último sotobosque y la última tribu india, Aguirre reapareció en territorio español al otro lado de Sudamérica, y casi inmediatamente robó isla Margarita en la costa del Caribe a una guarnición española. Mientras trataba de establecer un imperio independiente en Margarita, empezó a ver conjuras y complots por todas partes, y acabó matando a casi todos los que le rodeaban. Cuando intentó extender sus operaciones a Panamá, las autoridades acudieron para echarlo. Al verse acorralado, el último acto de Aguirre fue matar a su hija para que nadie pudiera tenerla. Las autoridades cortaron el cuerpo de Aguirre en cuatro partes y las repartieron para que fueran exhibidas por toda la América española.

## **NORTEAMÉRICA**

Cuando los ingleses, franceses y holandeses empezaron a controlar las colonias de Norteamérica, lo peor ya había terminado en los principales centros de civilización nativa. En el gran plano general, los siglos de continuadas guerras entre los indios norteamericanos y los angloamericanos pasan a un segundo término en cuanto a la devastación que se llevó a cabo en las densamente pobladas tierras mesoamericanas, andinas y caribeñas. Sea como sea, los Estados Unidos es el actual estado hegemónico del mundo, y la erradicación de los nativos americanos se considera generalmente el mayor pecado nacional de América, por consiguiente la gente discute más sobre Rodilla Herida (Wounded Knee) que sobre Atahualpa.

Un rápido repaso de los dieciséis acontecimientos más mortíferos de la frontera

angloamericana debería servir de muestra sobre quién hizo qué a quién:

**22 de marzo de 1622:** Los powhatanes mataron a 347 colonos ingleses (hombres, mujeres y niños), un tercio de la población de la colonia de Virginia, con ataques coordinados arriba y abajo del río James.

**1623:** Tras negociar un tratado de paz con la tribu rebelde de los chiskiack en el río Potomac, los ingleses sacaron vino para brindar por el fin de las hostilidades. Estaba envenenado, y 200 líderes chiskiack cayeron muertos. Los ingleses aniquilaron a los supervivientes<sup>[364]</sup>.

**26 de mayo de 1637:** La milicia de Connecticut rodeó un poblado pecote en el río Mystic, prendiendo fuego a las casas y quemando a los habitantes atrapados. Unos 600 pecotes, en su mayoría mujeres y niños, murieron presa de las llamas o de un disparo cuando trataban de escapar<sup>[365]</sup>.

**1675-1676, la guerra del rey Felipe:** Siguiendo la acostumbrada pauta de la guerra en la frontera, una matanza conducía a tres matanzas, que a su vez conducían a un ataque general, hasta que todo el mundo mataba a alguien. Fueron arrasados pueblos enteros y los cautivos despellejados, el cuero cabelludo arrancado, quemados y desmembrados por ambos bandos. Murieron tres mil indios y 600 colonos, y la cabeza de Metacom, líder de los wampanoag, conocido por los colonos bajo el nombre de rey Felipe, fue exhibida sobre un palo en Plymouth durante muchos años<sup>[366]</sup>.

**8 de agosto de 1757:** Viéndose rodeada por una fuerza abrumadora, la guarnición angloamericana de Fuerte William Henry en Nueva York accedió a entregar el fuerte y las armas a los franceses a cambio de que se les permitiera regresar a casa sanos y salvos. A los nativos abenaki, aliados de los franceses, no les gustaron aquellas condiciones y atacaron en campo abierto a la columna británica desarmada, matando a unos doscientos de los blancos más fáciles: mujeres, niños, enfermos y heridos.

**Julio de 1778:** Una incursión realizada por lealistas e iroqueses en el valle de Wyoming de Pensilvania acabó con 360 colonos<sup>[367]</sup>.

**4 de noviembre de 1791:** Los indios miami y wabash bajo Pequeña Tortuga atacaron a una columna dirigida por Arthur St. Clair en el territorio noroeste matando a 623 soldados estadounidenses y a dos docenas de civiles seguidores del campamento<sup>[368]</sup>.

**30 de agosto de 1813:** Los indios creeks de la facción de Palo Rojo capturaron Fuerte Mims en Alabama y masacraron a 500 colonos blancos asustados y a creeks no combatientes de la facción rival de Palo Blanco que se habían refugiado allí<sup>[369]</sup>.

**27 de marzo de 1814:** Los soldados del general Andrew Jackson mataron a más de 500 guerreros creeks en la batalla de la Curva de la Herradura (Horseshoe Bend) en Alabama<sup>[370]</sup>.

**1837-1838, Camino de Lágrimas:** El presidente Andrew Jackson

expulsó a todos los indios que todavía vivían al este del Misisipi y los reubicó al oeste en nuevas tierras. Como los cheroquis habían estado viviendo en paz con los americanos y todavía eran numerosos y prósperos, quedaron muy afectados por esta limpieza étnica. Unos 18.000 cheroquis fueron desterrados de su tierra natal en Georgia, y como mínimo 4.000, aunque posiblemente fueran 8.000, murieron de frío, hambre, agotamiento o enfermedad antes de llegar a Oklahoma<sup>[371]</sup>.

**18 de agosto de 1862:** Los sioux santee atacaron pequeñas granjas familiares a lo largo de la frontera de Minnesota, matando y mutilando a 400 colonos en incursiones preliminares. En total murieron unos 800 colonos, pues las luchas se prolongaron durante el mes siguiente. Como castigo, 38 indios fueron colgados en la mayor ejecución en masa de la historia americana<sup>[372]</sup>.

**29 de enero de 1863:** La milicia de California mató a unos 250 aldeanos shoshones, entre ellos 90 mujeres y niños, en el río Bear en Idaho.

**29 de noviembre de 1864:** La milicia de Colorado atacó repentinamente al amanecer a un pacífico pueblo en Sand Creek masacrando a 163 cheyenes<sup>[373]</sup>.

**23 de enero de 1870:** El ejército de los Estados Unidos atacó a un pueblo de pies negros piegan en Montana, matando a 173 indios, entre ellos 90 mujeres y 50 niños<sup>[374]</sup>.

**25 de junio de 1876, batalla del Pequeño Gran Cuerno (Little Big-horn):** Mientras atacaba un gran campamento indio, el Séptimo de Caballería de Custer fue repelido, acorralado y aniquilado por los sioux y los cheyenes. El resultado fue de 267 soldados estadounidenses muertos.

**29 de diciembre de 1890, Rodilla Herida:** Un grupo de sioux miniconjou refugiados, en su mayoría mujeres y niños, se había rendido al ejército de Estados Unidos. Mientras desarmaban a los prisioneros, hubo disparos. Estalló la confusión y todo aquel que tenía un arma empezó a utilizarla, incluidos los artilleros del ejército que apuntaban a los refugiados. Cuando el humo se disipó, habían muerto 128 (oficialmente) o 300 (extraoficialmente) sioux y 25 soldados estadounidenses. Fue el último gran acontecimiento de las guerras indias<sup>[375]</sup>.

Para aquellos que lleven las cuentas en casa, los números son los siguientes:

**Masacre o limpieza étnica por parte de los blancos contra los indios: 7**

**Masacre o limpieza étnica por parte de los indios contra los blancos: 4**

**Guerra o batalla en la que los indios derrotaron aplastantemente a los blancos: 3**

**Guerra o batalla en la que los blancos derrotaron aplastantemente a**

## **los indios: 2**

Estas cifras indican que las atrocidades más descaradas superan a la guerra honesta en la proporción de dos a uno; obviamente estoy utilizando una definición *muy flexible* de guerra honesta que incluye no hacer prisioneros. A pesar de que las guerras indias norteamericanas son demasiado complicadas para ser explicadas en un breve resumen, el punto de inflexión más decisivo fue 1815. Antes de esta fecha, los indios eran una pieza más en conflictos geopolíticos más amplios entre franceses, británicos, españoles y estadounidenses. Esta particularidad proporcionaba a las tribus poderosos aliados, protectores y patrocinadores. Sin embargo, a partir de 1815, todas las naciones blancas habían limado sus diferencias, y los indios se quedaron solos frente al avance de los estadounidenses.

## **LA AMAZONIA**

La selva tropical amazónica se convirtió en el último reducto del mundo de los indios no asimilados, pero estas tribus fueron destruidas en gran medida a lo largo del siglo xx. De las 230 tribus indias originales que habían sobrevivido en Brasil en 1900, ochenta y siete estaban ya extintas en 1957. Durante el mismo período, la población india de Brasil descendió drásticamente de un millón a 200.000<sup>[376]</sup>. La historia de cada tribu solía ser siempre la misma. Se descubría en plena selva algún recurso vital como, por ejemplo, oro, petróleo, caucho o potencial hidroeléctrico, y la civilización se abalanzaba sobre los habitantes del lugar para explotarlo. Se amansaba y se despejaba la selva, junto con cualquier vida animal o india que obstruyera el camino.

Muchos indios desaparecieron sin dejar rastro, pero algunos genocidios ocurrieron tan recientemente que están muy bien documentados. Los indios ache de Paraguay cayeron ante la consabida masacre, violación y robo cuando en 1968 se abrió una nueva carretera que atravesaba su territorio. Los yanomami, que vivían en la frontera entre Brasil y Venezuela, fueron invadidos por los mineros de oro en la década de 1980 y aniquilados por nuevas enfermedades, violaciones, tiroteos y por los residuos químicos procedentes de la minería, que envenenaban los ríos.

## **ENFERMEDADES DE LOS TIRANOS**

Las crueldades de los europeos fueron las causantes de la muerte de sólo una parte de los indios que desaparecieron durante la conquista de las Américas. Las enfermedades hicieron el resto. Durante siglos, el contacto entre las inmensas poblaciones de Eurasia y África facilitó también el intercambio de enfermedades

entre unas y otras a través de las rutas comerciales, dotando a las razas del Viejo Mundo de niveles de resistencia más altos a medida que generación tras generación iba seleccionando de forma natural a aquellos que podían sobrevivir a la viruela, al sarampión y a la gripe. Sin embargo, los nativos americanos eran biológicamente inocentes y completamente vulnerables. Pueblos enteros murieron a causa de estas nuevas enfermedades poco después del primer contacto.

¿Deberíamos condenar a los europeos por estas muertes por enfermedad? Es un problema moral delicado, y naturalmente hay partidarios de todos los extremos.

Por un lado, está la argumentación de que la mayoría de los indios murieron de enfermedad, y la enfermedad no es un genocidio, punto. El defensor descansa.

Stephen Katz: «Cuando se produjo la muerte masiva de los indios de América... fue casi sin excepción causada por microbios, no por la milicia... es decir, esta despoblación ocurrió sin querer, no porque se hubiera trazado un plan, sucedió en directa oposición a la voluntad expresa e interesada del conquistador o colono blanco<sup>[377]</sup>».

En realidad, las primeras generaciones vieron cómo la mano de Dios arrasaba y limpiaba la tierra para hacer sitio a los recién llegados. Trágico, sí, pero fueron los gérmenes, no los hombres, quienes mataron a los indios. Desde este punto de vista, la resistencia europea a las enfermedades fue la manifestación de una superioridad innata.

El gobernador Winthrop de la Massachusetts colonial: «Por consiguiente Dios había despejado nuestro derecho a este lugar<sup>[378]</sup>».

Por otro lado, algunos autores culpan enteramente a los europeos de las enfermedades que llegaron con ellos. Los acusan de ser impuros desde el punto de vista físico, espiritual y moral, y las enfermedades que trajeron consigo no eran más que el síntoma de una cultura profundamente enferma:

David Stannard: «Zanjas cavadas en los bordes de los caminos, llenas de aguas hediondas, servían de letrinas públicas en las ciudades [españolas] del siglo xv... Junto con el hedor y el aspecto repulsivo de los cadáveres expuestos a la vista, tanto humanos como de animales, un hombre moderno que visitase cualquier ciudad europea de la época experimentaría una profunda repulsión ante el aspecto y los inmundos aromas que emanaban también de los vivos. La mayoría de la gente no se bañaba nunca, ni siquiera una sola vez en la vida. Casi todo el mundo se había rozado alguna vez con la viruela y otras enfermedades deformantes que dejaban a los supervivientes



casi ciegos, picados de viruela o lisiados<sup>[379]</sup>».

Muchos autores reconocen a regañadientes que no podemos *culpar* a los europeos por ser inmunes a las enfermedades que mataron a los nativos, pero esto no es jugar limpio.

James Loewen: «“Tan sólo podemos especular sobre cuál habría sido el resultado de la rivalidad si el impacto de las enfermedades europeas sobre la población americana no hubiera sido tan devastador...”. Después de todo, los nativos americanos echaron a Samuel de Champlain cuando trató de establecerse en Massachusetts en 1606. Al año siguiente, Abenakis contribuyó a la expulsión de Maine del primer establecimiento de la Compañía de Plymouth<sup>[380]</sup>».

Jared Diamond: «Las enfermedades infecciosas desempeñaron un papel decisivo en las conquistas europeas... diezmando a numerosos pueblos de otros continentes. Por ejemplo, una epidemia de viruela asoló a los aztecas tras el fracaso del ataque español en 1520 y mató a Cuit[a]huac, el emperador azteca que sucedió a Moctezuma por un breve tiempo... Las sociedades nativas más pobladas y altamente organizadas de Norteamérica, las tribus del Misisipi, desaparecieron de este modo entre 1492 y finales de 1600, antes incluso de que los europeos fundasen su primer asentamiento en el río Misisipi<sup>[381]</sup>».

En muchos sentidos, no importa lo que en realidad matase a los indios porque normalmente sumamos la muerte por enfermedad y hambruna al coste total de las guerras y las represiones. Ana Frank murió de tifus, no de gas venenoso, pero se cuenta entre las víctimas del Holocausto. El mismo rasero debería aplicarse al desplome de la población amerindia, siempre que las muertes se produjesen *después* del desbaratamiento de su sociedad por la hostilidad directa de los europeos. Si una tribu era esclavizada o expulsada de sus tierras, el aumento del número de muertes por enfermedad asociadas a este hecho se sumaría sin duda a la atrocidad; sin embargo, si alguien simplemente estornudaba en su primer contacto con una tribu, no debería contar.

Examinemos a los powhatanes de Virginia. En el libro *El Holocausto americano*, David Stannard asegura que su población alcanzaba los 100.000 antes del contacto, pero «las depredaciones y las enfermedades» europeas redujeron dicha población a 14.000 cuando los ingleses fundaron Jamestown en 1607<sup>[382]</sup>. Ahora, seamos justos. ¿Deberíamos culpar a los ingleses de las 86.000 muertes que se produjeron antes de que llegasen? Stannard menciona asaltos anteriores a Jamestown, pero por lo que yo sé, el puñado de aventureros europeos llegados a Virginia antes de 1607 era demasiado reducido para llevar a cabo semejante depredación. Hasta la fundación de Jamestown, los europeos normalmente se llevaron la peor parte. Por ejemplo, una

pequeña misión europea fue arrasada por los nativos en 1571, y la colonia inglesa Roanoke desapareció misteriosamente en torno a 1589.

Si los europeos hubieran llegado con las más buenas intenciones y se hubieran comportado como perfectos huéspedes, o si los marinos carib hubieran sido los descubridores de Europa en lugar de ser al revés, los indios también habrían estado expuestos a enfermedades desconocidas y la población se habría visto igualmente mermada por epidemias masivas. En este caso, la sociedad lo colocaría en la misma categoría que la Muerte Negra: mala suerte<sup>[383]</sup>.

Dicho esto, el mero hecho de que la enfermedad fuera la primera causa de muerte no absuelve a los europeos. Fuera cual fuere la razón por la que los 14.000 powhatanes de 1607 quedaron reducidos a cero definitivamente cuenta porque en aquella época la hostilidad inglesa y la apropiación de tierras se estaban cobrando su cupo. En la mayoría de las atrocidades de este libro, la hambruna y la enfermedad realizaron gran parte del trabajo sucio, pero yo sigo contándolas como atrocidades. Si tuviera que limitar el recuento al número de muertes por violencia directa, el Holocausto habría matado a menos de 3 millones de judíos, y las víctimas de la guerra civil americana no serían suficientes como para figurar en esta lista<sup>[384]</sup>.

## ¿CUÁNTOS MURIERON?

En 1542, Bartolomé de las Casas calculó que los españoles habían matado a más de 12 millones de nativos americanos y probablemente unos 15 millones durante los primeros cincuenta años de contacto. A pesar de los cinco siglos de investigaciones adicionales, ésta sigue siendo una estimación tan válida como las que le siguieron.

Otros pocos investigadores han intentado proporcionar cifras mejores. En *El Holocausto americano*, Stannard calcula que el coste total del exterminio de casi todos los indios americanos fue de 100 millones de muertos. En *Statistics of Democide*, Rudolph J. Rummel sugiere que antes de 1900 los nativos americanos sufrieron de 9.723.000 a 24.838.000 democidios, incluido un abanico de 2 a 15 millones durante la era colonial<sup>[385]</sup>.

Normalmente prefiero la mediana de todas las estimaciones disponibles para obtener mi número de víctimas. Me imagino que si alinease las cifras de todos los expertos, y a continuación empezase a marcar los extremos, utilizando el más alto para eliminar al más bajo, el segundo más alto contra el segundo más bajo, acabando en el centro, obtendría un número mucho más defendible que el que aparece en solitario en el extremo más alto o en el más bajo. El problema es que solamente hay tres estimaciones fidedignas razonables, todas ellas harto diferentes. Utilizando la misma estrategia que he usado a veces para los cálculos de la China medieval, podría decidir aplicar la media geométrica (14 millones) del mínimo absoluto de Rummel (2 millones) y del máximo absoluto de Stannard (100 millones).

¿No lo podemos hacer mejor?

El quid de la cuestión es que nadie tiene ni la más remota idea de cuántos nativos americanos había antes de que llegasen los europeos y empezasen a contarlos y a matarlos. Tal como lo expresa *The New York Public Library American History Desk Reference*, «los cálculos de la población nativa de las Américas, todos ellos sin ninguna base científica, oscilan entre 15 y 60 millones<sup>[386]</sup>». Pero incluso esta cínica valoración es errónea, pues las estimaciones van de los 8 a los 145 millones<sup>[387]</sup>. La mayoría de los autores toman el cálculo que más les conviene para la tesis que presentan. El número de indios es directamente proporcional a cuán destructivos quieren que sean los europeos.

Por si sirve de algo, el cálculo de unos 40 millones de habitantes originales parece ser el más utilizado entre las autoridades que no tratan de llamar la atención desde una tribuna<sup>[388]</sup>.

Así pues, ¿cómo llego yo a los 15 millones que aparecen en el encabezamiento de este capítulo? He supuesto que el Nuevo Mundo empezó con 40 millones de personas, pero tras la llegada de los europeos, la población amerindia se desplomó y tocó fondo hasta situarse en torno a los 5 millones.

El siguiente paso consiste en determinar cuántos de estos 35 millones de muertos son imputables a matanzas resultantes de la violencia y la represión, tanto directa (guerra, asesinato o ejecución) como indirecta (hambruna o enfermedad grave). Evidentemente, algunas lo fueron y otras no. No tenemos certeza alguna para poder repartir el número de muertos de manera fiable, pero por más que juegue con las cifras, no consigo rebajar los genocidios graves a menos de 10 millones ni elevarlos a más de 20 millones. He dividido la diferencia<sup>[389]</sup>.

# Genocidio

¿Fue la destrucción de los indios americanos un genocidio? Bueno, los indios estaban en medio y los europeos se deshicieron de ellos. Fue un genocidio a todos los efectos si no intencionado.

En casi cada etapa del camino, poderosas facciones mataban deliberadamente a los indios no asimilados, y eso no turbaba sus conciencias más que la eliminación de los bosques o la caza de peligrosos depredadores. En gran parte del hemisferio, los europeos y los africanos sustituyeron por completo a los amerindios, e incluso allí donde el gen nativo ha sobrevivido, sus descendientes adoptaron las lenguas y las religiones occidentales.

## LA PALABRA G

Dado que el genocidio es la peor acusación que se le puede achacar a una nación, toda opresión acaba siendo calificada de genocidio en un momento u otro. Llamarla simplemente purga o masacre no parece suficiente. Por consiguiente, como el genocidio es un insulto tan grave, semejante acusación se niega enérgicamente, insistiendo en que la matanza fue un acto legítimo de guerra, que el número de muertos fue menor, que el enemigo se lo merecía o que las muertes no fueron deliberadas. La larga historia del derecho internacional que prohíbe el asesinato de civiles en realidad no ha evitado el asesinato de civiles, pero nos ha hecho muy astutos a la hora de inventar excusas.

Tras medio siglo de debates acerca del significado de *genocidio*, el término ha perdido sus afiladas aristas, pero definámoslo aquí estrictamente como el intento de erradicar un grupo étnico mediante el uso de la violencia. Definamos ahora la palabra etnia como la identidad de un grupo sobre la que no se tiene ningún control. Uno nace en el seno de dicho grupo, comparte la identidad con su familia, y nada puede cambiarla independientemente de lo que ocurra a lo largo de la vida. Teniendo en cuenta que la palabra *genocidio* proviene de la misma raíz que *genética*, el sentido común indicaría que genocidio es la matanza de un pueblo basándose en su ascendencia, no en su religión, riqueza, educación o creencias políticas.

Según esta definición, el bombardeo de Nagasaki, las matanzas del régimen de los jemes rojos y la masacre de Katyn *no* fueron genocidios: el bombardeo de Nagasaki porque había la opción de la rendición, las matanzas de Camboya porque eran políticas y dentro de una única etnia, y la masacre de Katyn (véase «Josef Stalin») porque el alcance no fue lo suficientemente amplio como para ser definido como «intento de erradicación».

Una característica definitoria de genocidio es la decidida devoción con la que los opresores erradican el grupo en cuestión. Los opresores no se contentan con matar solamente a aquellos que se rebelan y resisten, se proponen dar caza y eliminar a todos los hombres, mujeres, niños, bebés y perros. Si uno pertenece a la demografía objeto de aniquilación, acabará siendo eliminado por más clemencia que pida: sin embargo, a las muchachas a menudo se las perdona, pero son violadas y esclavizadas porque no son lo bastante importantes como para matarlas.

Tampoco cuenta como genocidio, aunque a menudo lo parezca, la venganza contra una familia entera por los delitos de un miembro.

Es importante destacar que aproximadamente la mitad de los genocidios que aparecen en la lista siguiente tuvieron éxito. El grupo que constituía el objetivo fue eliminado a conciencia y sustituido por los autores, por lo menos en las regiones que fueron atacadas. La mayoría de las etnias más grandes de la actualidad han llegado donde están eliminando a sus rivales. Otros genocidios no tuvieron éxito. Las víctimas se recuperaron y el único resultado duradero fue el amargo recuerdo de decenas de miles de muertes absurdas.

### **TREINTA Y UN GENOCIDIOS NOTABLES:**

**Los indios americanos nativos:** puede que murieran 15.000.000 a manos de los conquistadores europeos.

Junto con el desplome de la población nativa a lo largo y ancho del hemisferio occidental, centenares de tribus simplemente desaparecieron:

Los arrohattoc de Virginia habían desaparecido en 1669.

Los apalaches de Florida se extinguieron en el siglo XVIII.

Los yazoo del Misisipi se extinguieron después de 1729.

La lengua powhatan de Virginia murió en la década de 1790.

Los timucua de Florida desaparecieron poco después de 1821.

Shanawdithit, el último beothuk conocido de Terranova, murió en 1829.

Durante la década de 1870, los argentinos aniquilaron a los indios araucanos para abrir las Pampas a los asentamientos de los blancos<sup>[390]</sup>.

Ishi, el último yahi de California, murió en 1916<sup>[391]</sup>.

Los clackamas de Oregón habían desaparecido en la década de 1920.

La lengua natchez de Luisiana se extinguió en la década de 1930.

La familia de lenguas catawba de las Carolinas se extinguió en la década de 1960.

La pauta de destrucción aplicada a cada tribu era muy similar. Los primeros visitantes blancos eran recibidos con cautelosa hospitalidad. El contacto con los europeos no tardaba en infectar a los nativos con

enfermedades catastróficas. Después, balleneros, soldados, colonos o mineros atacaban la tribu en busca de mano de obra esclava o de provisiones. Los indios robaban caballos o herramientas. Los ladrones y los intrusos eran ejecutados. La otra parte se vengaba. Durante un cierto tiempo volvía la paz. A continuación estallaba la guerra. Finalmente, los blancos lugareños decidían que la única solución era expulsar a los nativos definitivamente. Los indios que cooperaban eran rodeados y enviados a otro lugar, mientras que los que no cooperaban eran cazados y eliminados. Los pocos y lamentables supervivientes pasaban a disposición de una organización benéfica, donde eran alojados en un refugio y se les enseñaba a cantar himnos. Los últimos miembros de la tribu eran considerados como una curiosidad triste y ebria y se les permitía morir sin perpetuar su cultura ni su linaje.

**El Holocausto:** 5.500.000 judíos fueron exterminados<sup>[392]</sup> (véase «Segunda guerra mundial» para más detalles).

El Holocausto es el único acontecimiento histórico que cuenta como genocidio independientemente de cómo se defina, puesto que la palabra *genocidio* se acuñó en 1944 concretamente para describir lo que Hitler estaba haciendo dentro de la Europa conquistada. De hecho, la mayoría de las personas utilizan este término para designar actividades que les recuerdan el Holocausto, sin tener en cuenta si la ONU decide que se ajusta a la estricta definición legal de genocidio o no<sup>[393]</sup>.

**Los ucranianos:** aproximadamente 4.200.000 murieron de hambre en 1932-1933<sup>[394]</sup> (véase «Josef Stalin» para más detalles).

La «hambruna del terror» creada por Stalin mientras reestructuraba la agricultura soviética se cebó especialmente en los ucranianos, que insisten en que el Holodomor fue indiscutiblemente un genocidio dirigido contra ellos en concreto; sin embargo, éste podría ser un buen ejemplo de una atrocidad brutal que fue tan terrible como un genocidio sin llegar a serlo en realidad.

**Los bengalíes:** 1.500.000 fueron exterminados por los pakistaníes en 1971.

A pesar de que todo el mundo, a excepción de Bangladesh, lo ha olvidado, éste es probablemente el genocidio más mortífero desde el Holocausto.

**Los armenios:** en 1915 murieron 972.000 (véase «Primera guerra mundial» para más detalles).

Los turcos nunca admitirán que lo hicieron, y tampoco nadie los presiona a que lo hagan porque Turquía es demasiado importante como encrucijada estratégica y cultural entre Oriente y Occidente. La versión turca de los hechos es que los armenios se sublevaron, iniciaron luchas étnicas con los

kurdos del lugar, y aniquilaron a decenas de miles de musulmanes antes de que su rebelión fuese sofocada. Los turcos justifican el millón de armenios desaparecidos diciendo que tras su derrota huyeron a ultramar.

**Los tutsis:** los hutus mataron a 937.000 tutsis en Ruanda en 1994 (véase «Genocidio de Ruanda» para más detalles).

**Los gitanos:** desde 1940 a 1945 murieron 500.000 (véase «Segunda guerra mundial» para contexto).

Los nazis los clasificaron como raza subhumana y los exterminaron sistemáticamente porque los gitanos tenían la reputación de ser delincuentes congénitos<sup>[395]</sup>.

**Los tibetanos:** han sido exterminados quizá unos 350.000<sup>[396]</sup>.

Desde la conquista china del Tíbet en 1950, la República Popular ha tratado sistemáticamente de erradicar al pueblo tibetano, de demoler sus hitos y de borrar su cultura. Inmigrantes chinos han sustituido a los tibetanos nativos y constituyen mayoría en casi todas las ciudades tibetanas.

**Los serbios:** 300.000 fueron exterminados<sup>[397]</sup> desde 1940 hasta 1945 (véase «Segunda guerra mundial» para contexto).

Tras la conquista de Yugoslavia en la segunda guerra mundial, los alemanes establecieron un estado croata de paja bajo la organización fascista nativa, la Ustase. Este gobierno títere no sólo cooperó alegremente con los programas nazis de exterminio dirigidos contra los judíos y los gitanos, sino que además hizo un esfuerzo especial para erradicar también a los serbios<sup>[398]</sup>.

**Los asirios:** los turcos<sup>[399]</sup> mataron a unos 275.000 asirios a partir de 1915 (véase «Primera guerra mundial» para más detalles).

**Los aborígenes australianos:** entre 1788 y 1920 desaparecieron 240.000.

En una fase de la historia que constituye un paralelo de la conquista de las Américas, los aborígenes (población original: probablemente 300.000<sup>[400]</sup>, posiblemente 750.000<sup>[401]</sup>) quedaron atrapados en plena colonización blanca y fueron destruidos por la violencia, las enfermedades y el hambre. En 1920 tan sólo quedaban 60.000. Quizá unos 20.000 aborígenes y unos 2.500 blancos murieron directamente a causa de los combates<sup>[402]</sup>.

**Los chechenos, los ingushes, karachais, balkares, calmucos:** 230.000 murieron en el exilio entre 1943 y 1957 (véase «Josef Stalin» para contexto).

Durante la segunda guerra mundial, Stalin desplazó a nacionalidades enteras que habían sido conquistadas por el avance de los alemanes porque no

confiaba en su lealtad. Fueron enviadas hacia el este, donde perecieron cientos de miles de personas.

**Los griegos asiáticos:** entre 100.000 y 350.000 murieron a manos de los turcos entre 1919 y 1923 (véase «Guerra greco-turca» para más detalles).

**Los kurdos:** más de 200.000 fueron exterminados en varios países durante las décadas de 1970, 1980 y 1990.

Los kurdos constituyeron durante gran parte del siglo xx una minoría oprimida en tres naciones: Irán, Irak y Turquía. El peor período aislado de genocidio infligido a esta población se produjo en 1987-1988, cuando Saddam Hussein hizo matar aproximadamente a 180.000 kurdos en Irak.

**Los darfuríes:** desde 2003 han muerto 200.000 (véase «Guerras en Sudán» para más detalles).

**Los cartagineses:** en la caída de Cartago en 146 a. C.<sup>[403]</sup> murieron 150.000.

Durante la tercera y última guerra entre Roma y Cartago, los romanos capturaron la ciudad madre y la quemaron hasta los cimientos. Masacraron a los hombres y vendieron a las mujeres como esclavas. Como el hecho de matar y esclavizar a la población entera es demasiado corriente, leyendas posteriores añaden que los romanos sembraron la tierra con sal para que nada pudiera volver a crecer allí.

**Los hutus:** 125.000 murieron en Burundi en 1972-1973<sup>[404]</sup> (véase «Genocidio de Ruanda» para contexto).

**Timor Oriental:** entre 1975 y 1999 murieron 102.800<sup>[405]</sup>.

Indonesia invadió y conquistó esta antigua colonia portuguesa matando a una tercera parte de la población.

**Los cananeos:** en torno a 1200 a. C. murieron unos 100.000.

Según la Biblia, los israelitas, bajo el liderazgo de Josué, cruzaron en tropel el río Jordán y penetraron en Canaán. Por órdenes directas de Jehová, exterminaron sistemáticamente a los habitantes de todas las ciudades que tomaron, empezando por Jericó. La Biblia menciona específicamente que los 12.000 residentes de una ciudad fueron aniquilados, y a continuación prosigue con la lista de otras ocho ciudades que fueron destruidas a conciencia en la misma campaña<sup>[406]</sup>.

**Los dacios:** como estimación aproximada, es posible que murieran unos



100.000 desde 101 hasta 106 d. C.

Tras conquistar la tierra natal de estas 800.000 personas, los romanos vaciaron el territorio, se llevaron a medio millón de cautivos y los reemplazaron por colonos romanos. Dacia dejó de existir, y el lugar pasó a llamarse «Romania», Tierra de los Romanos, con habitantes que hoy en día hablan una lengua descendiente del latín. La conquista está arrogantemente ilustrada con morbosos detalles en la Columna de Trajano en Roma.

**Los guanches:** todos los 80.000 pobladores fueron exterminados entre 1402 y c. 1520.

Estos habitantes nativos de las Islas Canarias han sido denominados «el primer pueblo arrojado al abismo de la extinción por el imperialismo moderno<sup>[407]</sup>».

**Los herero y los namas:** desde 1904 hasta 1907 murieron 75.000.

Para sofocar una rebelión en su colonia del suroeste de África (hoy Namibia), los alemanes expulsaron al desierto a estas tribus llegando casi a provocar su extinción<sup>[408]</sup>.

**Los madianitas:** más de 60.000 mujeres y muchachos fueron asesinados en torno a 1250 a. C.

Por orden de Moisés, los israelitas mataron a todos los hombres, muchachos y mujeres casadas madianitas, dejando tan sólo a 32.000 muchachas solteras para ser repartidas como botín de guerra<sup>[409]</sup>.

**Los troyanos:** ¿10.000?

¿Realmente sucedió? Las leyendas nos cuentan que cuando la ciudad cayó en manos de los griegos, los ancianos (Príamo) y los muchachos jóvenes (Astianacte) fueron exterminados, mientras que las mujeres fueron esclavizadas (Casandra) o murieron durante el saqueo (Creusa).

**Los eries:** murieron en torno a 5.000 entre 1654 y 1656.

Esta tribu india del valle de Ohio fue aniquilada por sus vecinos iroqueses.

**Los tasmanios:** 5.000 fueron masacrados después de 1803.

En uno de los genocidios más concienzudos de la historia, fueron perseguidos y exterminados por los colonos blancos todos y cada uno de los nativos «pura sangre» de la isla de Tasmania. Un puñado de ellos sobrevivió bajo la protección de organizaciones benéficas, pero el último murió en 1877<sup>[410]</sup>.

**Los morsos de Groenlandia:** murieron 3.000 (?) a comienzos del siglo

XV.

Durante varios siglos vivieron en la costa de Groenlandia de 3.000 a 5.000 colonos norsos, pero de repente, sin explicación, desaparecieron todos, olvidados, consumidos y absorbidos por la crueldad de las tierras salvajes del norte. Aunque los estudiosos modernos prefieren atribuir su desaparición a un acto de Dios (una plaga o una nueva era glacial) o a las propias víctimas (una obstinada negativa a adaptarse al duro entorno), existen unos pocos testimonios que describen claramente luchas contra nativos hostiles: los skraeling. En el siglo XIV, un visitante norso, Ivar Bardarson, informó al obispo de Bergen que «ahora los skraeling han [destruido] por completo el asentamiento occidental. Tan sólo quedan caballos, cabras, reses y ovejas, todos salvajes, pero ningún habitante, ni cristiano ni pagano». Poco después el asentamiento oriental fue atacado, y cuando finalmente llegaron visitantes de Europa no encontraron a ningún superviviente<sup>[411]</sup>.

**Isla Chatham:** murieron 2.000 habitantes.

Los invasores maoríes de Nueva Zelanda conquistaron esta isla del Pacífico Sur en 1835, matando, comiendo o esclavizando a los moriori nativos. En 1862 solamente quedaban vivos 101 morioris, y los últimos «pura sangre» murieron en 1933<sup>[412]</sup>.

**Isla de Pascua:** murieron 2.000 nativos.

En 1862, los traficantes de esclavos chilenos raptaron a 1.000 nativos rapa nui, la mitad de la población, que no tardaron en morir. Las enfermedades, el asesinato y el sobreesfuerzo redujeron el número de nativos que quedaba a tan sólo 110 en 1877<sup>[413]</sup>.

**Los Banu Qurayza:** en c. 624 d. C. 600 de ellos fueron masacrados.

Mahoma acusó de traición a esta tribu de árabes judíos. Todos los hombres fueron aniquilados, y las mujeres y los niños vendidos como esclavos<sup>[414]</sup>.

**Los melios:** murieron o fueron esclavizados aproximadamente unos 500 en 478 a. C.

Los atenienses arrasaron por completo esta colonia espartana durante la guerra del Peloponeso. No es el primer genocidio atestiguado de la historia, pero puede que sí sea el primero que se recuerde con arrepentimiento y vergüenza por parte de quienes lo perpetraron<sup>[415]</sup>. El historiador de la Antigüedad Jenofonte informó que cuando finalmente los atenienses perdieron la guerra contra Esparta, «hubo lamentos y aflicción por aquellos que habían muerto, pero el dolor por los desaparecidos se mezcló con un

desconsuelo todavía mayor por ellos mismos, imaginándose los males que iban a sufrir, pues ellos habían infligido el mismo sufrimiento a los hombres de Melos<sup>[416]</sup>».

## Guerras de Birmania-Siam

**Número de muertos:** «muchos millones<sup>[417]</sup>»

**Clasificación:** 55

**Tipo:** guerras hegemónicas

**Grupos enfrentados:** Birmania (Myanmar) contra Siam (Tailandia)

**Período:** 1550-1605

**Escenario:** Sureste Asiático

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Bayinnaung, a Naresuan

Una red de caudalosos ríos fluye hacia el sur a través de las selvas del Sureste Asiático. Tradicionalmente, cada valle fluvial era el centro de un reino diferenciado étnica y culturalmente de arrozales y puntiagudos templos budistas. En aquellas tierras las mujeres vestían coloridos sarongs y los reyes cabalgaban sobre elefantes. Enumerándolos en una lista de oeste a este (de izquierda a derecha en el mapa), los birmanos viven a lo largo del río Irawadi; los karen y los shan, a lo largo de los cursos alto y bajo del río Salween; los thai, a lo largo del río Menam; y los jemerés, a lo largo del río Mekong. Más allá se encuentra la costa del Pacífico, hogar de los vietnamitas. Río arriba, las tierras salvajes y montañosas están habitadas por los bárbaros.

Hay más geografía que la aquí presentada, incluyendo nombres alternativos para cada cosa, pero con esto bastará para comprender este capítulo y otros muchos ubicados en el Sureste Asiático.

### EL AUGUE DE BIRMANIA

Una dinastía forastera de shan (pueblo montañoso procedente de la frontera entre Siam y Birmania) había gobernado Birmania durante muchas generaciones, hasta que la dinastía nativa de Toungoo los expulsó. Los dos primeros reyes Toungoo consolidaron su control sobre Birmania y establecieron una nueva capital en Pegu. El tercer gobernante Toungoo, Bayinnaung, se pasó el primer año sofocando rebeliones en el reino que había heredado. Una vez pacificado, atacó el norte y conquistó todos los estados de shan del interior de la tierra birmana. Atacaba sistemáticamente en todas direcciones, fundando finalmente un imperio que atravesaba todo el Sureste Asiático, desde Manipur en el oeste hasta Laos en el este.

En 1567 Bayinnaung envió a su ejército (formado por un millón y medio de hombres) para tomar Ayutthaya, la capital de Siam. El asedio duró dos años y le costó una tercera parte de su fuerza<sup>[418]</sup>. Al final, redujo Siam al vasallaje y sentó en el

trono de Ayutthaya a un rey thai aliado, Phra Maha Thammaraja, de la ciudad independiente Phitsanulok ubicada en el curso alto del río, pero se llevó consigo a Pegu a los hijos del rey en calidad de rehenes en 1569.

Bayinnaung reforzó su ejército con mercenarios portugueses, que tenían problemas para pronunciar su nombre y lo llamaban «Braginoco». Se le conoce como el emperador más glorioso de la historia birmana, pero los birmanos no tuvieron oportunidad de gozar de su papel de amos del Sureste Asiático porque a la muerte de Bayinnaung en 1581, Siam obtuvo su más glorioso emperador en el país vecino.

## EL AUGE DE SIAM

El Príncipe Negro, Naresuan, hijo del rey de Siam, pasó su juventud como rehén en Pegu para ser ejecutado si su padre se pasaba de la raya. La leyenda dice que se convirtió en el mejor amigo del nieto principal de Bayinnaung, un muchacho de su misma edad llamado Min Chit Swa; no obstante, tras muchos años de rivalidad en diversas competiciones de fuerza, habilidad y resistencia, tuvieron una última riña cuando el ave de caza de Naresuan derrotó a la de Min Chit Swa en una prestigiosa pelea de gallos.

A los dieciséis años, Naresuan regresó a Ayutthaya para gobernar como vasallo de Bayinnaung. Entonces, en 1583, dos años después de la muerte de Bayinnaung, se declaró soberano y expulsó a la guarnición birmana. El ejército birmano al completo regresó bajo el príncipe heredero, su amigo de la infancia, Min Chit Swa. La leyenda los sitúa a ambos combatiendo en espectacular duelo sobre elefantes de guerra. Después de que las bestias se embistiesen y derribasen una a otra, los dos príncipes quedaron frente a frente espadas en mano. La lucha continuó hasta que Naresuan partió a Min Chit Swa por la mitad desde el hombro hasta la cintura. Muerto su príncipe, el ejército birmano se disgregó y huyó, dejando a 200.000 hombres muertos en el campo<sup>[419]</sup>.

La hermana mayor de Naresuan, la princesa Suphankalaya, había permanecido en Pegu como rehén y miembro del harén real<sup>[420]</sup>. Cuando llegó la noticia de la muerte de Min Chit Swa, su afligido y furioso padre, el rey Nanda Bayin de Birmania, la mandó llamar y la mató, aun estando embarazada de un hijo del propio rey<sup>[421]</sup>.

Naresuan invadió Birmania varias veces durante su reinado, devastando los campos y provocando hambrunas. Durante su asedio a Pegu en 1596, el hambre incitó a los defensores al canibalismo, y el rey Nanda Bayin ordenó sacrificar a todos los residentes siameses de la ciudad para alimentar a los birmanos. A pesar de que la población de Pegu se desplomó de 150.000 a 30.000, Naresuan siguió acampado fuera de la ciudad con cada vez más escasas provisiones y perdió a 100.000 soldados a causa del hambre. Finalmente, tuvo que retirarse antes de que cayera la ciudad. En 1600, un jesuita que visitaba Birmania informó que había visto «las ruinas de templos

dorados y majestuosos edificios yaciendo en las márgenes de los ríos; los caminos y los campos estaban sembrados de las calaveras y huesos de los desdichados habitantes de Pegu, masacrados o muertos por inanición; la cantidad de cuerpos arrojados a los ríos impedía el paso de los barcos<sup>[422]</sup>». A medida que Birmania se deterioraba y se precipitaba hacia la guerra civil, Pegu fue abandonada como capital.

Entretanto, Naresuan garantizó la independencia de los shan como estado tapón contra una potencial agresión birmana. Él y su hermano se habían hecho amigos del príncipe shan de Hsenwi cuando los tres eran rehenes en la corte birmana. Los hermanos conducían dos columnas de tropas con un total de 200.000 hombres contra los birmanos en territorio shan cuando Naresuan murió, bien cubierto de pústulas a causa de una enfermedad de la piel (según la versión thai) o cuando se lanzaba a salvar la vida del príncipe de Hsenwi en batalla (según la versión shan)<sup>[423]</sup>.

## Guerras de religión francesas

**Número de muertos:** 3 millones<sup>[424]</sup>

**Clasificación:** 30

**Tipo:** conflicto religioso

**Grupos enfrentados:** católicos contra protestantes

**Período:** 1562-1598

**Escenario y principal estado participante:** Francia

**Principales participantes sin estado:** Liga de los hugonotes, Liga Católica

**Número de Enriqueques:** 4

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a los católicos, a los hugonotes, a Catalina de Médicis

### LA REFORMA

La Baja Edad Media había sido una buena época para la Iglesia católica romana, que se había convertido en una compañía transnacional que podía sostener la mirada a monarcas seculares y hacerlos pestañear. Además de proclamar cruzadas, Roma podía eludir impuestos, obligar a emperadores arrogantes a arrodillarse penitentes en la nieve, y enviar inquisidores a sembrar el terror entre los lugareños. Tenían ejércitos de monjes guerreros como los templarios, los hospitalarios y los caballeros teutónicos. Los nobles reconcomidos por la culpa habían sobornado a Dios con donaciones de tierras libres de impuestos, dinero en metálico, arte y fondos para la construcción. Los detalles no importan ahora. Todo lo que hay que saber es que en 1500, el papado estaba en la cúspide del mundo.

Con el constante flujo de riqueza y poder, la Iglesia católica se había corrompido hasta los cimientos, pero siempre se las arreglaba para aplastar cualquier movimiento reformista antes de que se descontrolase. El reformista checo Jan Hus fue capturado y quemado en la hoguera en 1415. Y a pesar de que el también reformista inglés John Wyclife murió de causas naturales en 1384 antes de que la Iglesia pudiera plantar sus garras sobre él, ésta hizo desenterrar su cadáver y lo quemó unos años después para mostrar su desaprobación. Finalmente, otro reformista, Martín Lutero, sobrevivió a su ira, y la Reforma inició su andadura en 1520.

Con la puerta abierta de par en par, personas de todo el noroeste de Europa desertaron de la Iglesia católica. Muchos monarcas apartaron a sus países de la esfera católica y fundaron nuevas iglesias nacionales a medida de sus necesidades locales; sin embargo, las naciones más antiguas y más poderosas, especialmente Francia y España, hacía tiempo que habían obligado a la Iglesia católica a compartir su riqueza y su poder con el estado. Ahora, como socios de pleno derecho con intereses en el

bienestar de la Iglesia, estos monarcas no tenían motivo alguno para permitir que la Reforma minase su poder. En estos países, los disidentes tenían que reunirse en la calle si querían practicar las nuevas variantes del cristianismo.

Entre los nuevos reformistas que clamaban por toda Europa estaba Juan Calvino, un francés que rápidamente fue expulsado de aquel país y se refugió en Ginebra. Mientras que el luteranismo era catolicismo después de la actuación de los auditores, que lo limpiaron, simplificaron y adaptaron a las necesidades locales, el calvinismo era luteranismo elevado al cuadrado: austero, populista y descentralizado. Denominados hugonotes en Francia y puritanos en Inglaterra, los calvinistas creían en la absoluta pecaminosidad del hombre, que sólo podía ser redimido por la clemencia de Dios. Denunciaban la frivolidad y la corrupción del mundo humano y alentaban a los devotos a vivir en estricta y engreída santidad, sin transigencias.

Allí donde arraigó el calvinismo, la guerra civil fue la secuela.

## FRANCIA AL BORDE

Las relaciones internacionales en la Europa occidental eran simples en aquella época; cada uno odiaba a su vecino. España estaba enfrentada a Francia, que estaba enfrentada a Inglaterra, que estaba enfrentada a Escocia. Esto convertía en aliados a los países alternos, cuyos monarcas se casaban entre sí de vez en cuando. El rey Felipe II de España estaba casado con la reina María Tudor de Inglaterra, mientras que el príncipe (que pronto sería rey) Francisco de Francia estaba casado con María, reina de Escocia. Todos estos monarcas eran católicos, aunque la población de Gran Bretaña era mayoritariamente protestante.

Esta insólita convergencia de reinas gobernantes, especialmente las reinas católicas en países que Dios quería que fueran protestantes, enfureció hasta tal punto al evangelista escocés John Knox que hizo sonar *El primer toque de la trompeta contra el monstruoso regimiento de mujeres* en 1558. Francia estaba a punto de unirse al regimiento.

El rey francés de aquellos momentos, Enrique II, odiaba a la «escoria luterana». Coronado en 1547 a la edad de veintiocho años, tenía la fuerza y la voluntad política de mantener a su minoría protestante en cintura. Con un rey joven y sano que tenía cuatro hijos y tres hijas, el futuro de la dinastía de los Valois parecía asegurado, pero el rey Enrique resultó herido de lanza en la cuenca ocular en un torneo en 1559. Después de varios días de agonía, murió dejando Francia a su hijo Francisco de quince años<sup>[425]</sup>.

## PRIMERA GUERRA



Como muchos monarcas, el rey Francisco II dependía de la familia de su esposa para mantenerse en el poder. Su reina, María Estuardo de Escocia, estaba emparentada por parte materna con la familia Guise, poderosos católicos franceses.

En 1560, los protestantes franceses urdieron un complot para matar a todos los miembros de la familia Guise que pudieran y raptar al rey para obligarlo a deshacerse de los restantes. Los hugonotes estaban tan orgullosos de su plan que se lo contaron a todo el mundo. Cuando se llevó a cabo el golpe, los Guise estaban preparados. Los conspiradores fueron rechazados, atrapados, colgados y desmembrados, a veces después de un juicio. El rey y la corte contemplaron la decapitación de cincuenta y dos rebeldes en el patio del castillo<sup>[426]</sup>.

Víctima de una mala salud, Francisco murió en diciembre de 1560 tras un año en el trono. Su hermano de diez años, el silencioso y melancólico Carlos IX, tomó la corona, pero Catalina de Médicis, su madre y esposa del rey Enrique, ostentaba el verdadero poder como regente. Catalina era la hija de Lorenzo de Médicis, el frío y astuto gobernante de la Florencia renacentista a quien Maquiavelo había dedicado *El Príncipe*; sin embargo, no aprendió de su maestro. Durante las décadas en que ejerció el dominio, urdió una serie de torpes estrategias y acuerdos poco convincentes que empeoraron rápidamente la situación. Por el lado positivo, Catalina estableció tendencias innovadoras e introdujo modas italianas en la relativamente desaliñada nación francesa, como los tenedores, el rapé, el brócoli, la silla de amazona, los pañuelos, y los calzones para las damas. Con el fin de cultivar el apoyo entre las preeminentes familias protestantes, especialmente los Borbones, y contrarrestar el creciente poder de los Guise, Catalina legalizó el culto protestante, hecho que molestó a la mayoría católica de Francia. Lo mantuvo con la cuerda tensa, cosa que molestó a la minoría protestante.

Las guerras empezaron cuando otro Francisco, el duque de Guise, de paso por la ciudad de Vassy, se detuvo en la iglesia del lugar para oír misa. Los protestantes estaban rezando y cantando en un granero cercano que hacía las veces de iglesia, pues la corona había prohibido a los protestantes construir iglesias de verdad. Estalló una refriega entre parroquianos rivales que atrajo al séquito del duque. La lucha se recrudeció y los católicos terminaron quemando el granero protestante y matando a todos los devotos que pudieron alcanzar.

Al cabo de poco tiempo, franceses de ambas religiones empezaron a fortificar sus ciudades y a traer la milicia a la región. Los ejércitos sectarios libraron varias batallas campales, pero finalmente, el duque de Guise fue asesinado y el líder de los hugonotes (Luis de Borbón, príncipe de Condé) murió en combate, situación que dejó confusos a ambos bandos y dispuestos a negociar. Gaspard de Coligny, un almirante que había servido junto a Condé, se alzó como nuevo líder de los protestantes.

## **SEGUNDA GUERRA (1567-1568)**

La rivalidad entre Francia y España se había intensificado en 1494 cuando la heredera del trono español se casó con el heredero de la casa de Borgoña, uniendo España a los territorios que tantos problemas habían causado a los reyes franceses durante la guerra de los Cien Años (Borgoña, Flandes y los Países Bajos). Esto situaba a ejércitos españoles en todos los extremos de Francia. A continuación, los calvinistas de los Países Bajos se levantaron contra el gobierno español en 1567, forzando a España y a Francia a formar un frente común contra el protestantismo.

Con el nerviosismo de los hugonotes, Catalina de Médicis eligió un mal momento para viajar a Bayona y visitar a su hija Isabel, que acabada de casarse con el enviudado rey Felipe II de España. Para los hugonotes, esta reunión familiar olía a complot. Cundió el rumor entre los hugonotes de que el nuevo gran ejército español, que se trasladaba para sofocar la revuelta holandesa, en realidad se dirigía a Francia para ayudar a los católicos a erradicarlos a ellos.

Los hugonotes lanzaron un ataque preventivo, tratando de capturar al rey de manos de los Guise y mantenerlo entre los protestantes, pero hubo filtraciones y la corte pudo ponerse a salvo. Seis mil soldados hugonotes acamparon fuera de París, pero eran demasiado pocos para asediar la ciudad, aunque en Saint-Denis derrotaron a 18.000 hombres del ejército real que acudió para expulsarlos. A pesar de ello, en vista de que las fuerzas reales crecían hasta alcanzar los 60.000, los hugonotes se retiraron y negociaron un alto el fuego<sup>[427]</sup>.

## **TERCERA GUERRA (1568-1570)**

Al cabo de unos meses, las fuerzas reales trataron de aproximarse sigilosamente y sorprender a los líderes protestantes en casa, pero los hugonotes escaparon hacia el norte donde podían contactar con sus partidarios holandeses e ingleses. Los Guise por su parte contactaron con España y partieron para destruir los baluartes protestantes del sur de Francia. Aunque los protestantes recibieron una paliza en la guerra que siguió, la corona no podía permitirse continuar así. La paz se firmó en 1570 y los hugonotes obtuvieron permiso para fortificar cuatro ciudades y apostar guarniciones para contar con lugares seguros en caso de reanudarse la agresión católica<sup>[428]</sup>.

## **MASACRE DEL DÍA DE SAN BARTOLOMÉ**

Tratando de arreglar las cosas, Catalina de Médicis casó a su hija Margarita con el

noble de mayor rango entre los hugonotes, Enrique, cabeza de la casa de Borbón y rey del pequeño reino de Navarra en los Pirineos. Catalina de Médicis también trató de incluir a los hugonotes en el gobierno, cosa que evidentemente enfureció a los católicos.

Cuando se hallaban todos reunidos en París para la boda de Margarita, alguien intentó asesinar al líder militar de los hugonotes, Gaspard de Coligny. Mientras Coligny caminaba por la calle, un francotirador le disparó desde una ventana. Nadie sabe a ciencia cierta quién lo planificó, pero la historia tradicionalmente culpa a Catalina. La herida no fue grave, y no consiguió más que encolerizar a los hugonotes.

A pesar de que el rey Carlos y su consejo no tuvieron nada que ver con el intento de asesinato, Catalina les explicó que ahora los hugonotes se vengarían haciendo del ataque preventivo la única estrategia posible de supervivencia. En la víspera del día de San Bartolomé, el 24 de agosto de 1572, Guise y sus hombres irrumpieron en casa de Coligny y lo asesinaron en su lecho de enfermo, mientras otros escuadrones de la muerte se iban de caza. Con toda probabilidad, Catalina tan sólo quería decapitar la causa de los hugonotes matando a sus líderes, pero en París explotó el odio hacia los protestantes. Por toda la ciudad las turbas se lanzaron a la captura de todos los hugonotes que pudieron encontrar, matando entre 2.000 y 10.000 con los medios que tenían al alcance de la mano. Los adultos fueron ahorcados, golpeados, descuartizados y apuñalados; los niños arrojados por las ventanas o al río. Durante las semanas siguientes, los protestantes fueron masacrados en otras ciudades de Francia, multiplicando por diez el recuento de muertos hasta alcanzar los 50.000 aproximadamente.

El líder de los Borbones, Enrique de Navarra, sobrevivió sólo tras convertirse al catolicismo de inmediato. Fue trasladado a palacio para ser vigilado de cerca, y sus movimientos se restringieron.

La Masacre de San Bartolomé horrorizó a toda Europa. Incluso Iván el Terrible de Rusia la denunció. Cambió la naturaleza de las guerras de religión francesas, que pasaron de ser luchas de bandas para convertirse en una guerra de exterminio.

## **CUARTA GUERRA**

Cuando se reanudó la guerra, el hermano menor del rey, Enrique, lanzó un ejército católico contra el baluarte protestante de La Rochelle. El cruel asedio se prolongó durante meses, desde 1572 hasta 1573. Los zapadores trataron de socavar las fortificaciones haciendo explotar barriles de pólvora mientras que la artillería bombardeaba los muros sin efecto alguno. Parecía que el ejército apostado fuera de las murallas se iba a quedar sin alimentos y sin munición antes que los asediados. Entonces el príncipe Enrique fue elegido rey de Polonia<sup>[429]</sup>, lo cual le proporcionó una excusa para levantar el sitio sin quedar mal ni perder credibilidad.

## QUINTA, SEXTA Y SÉPTIMA GUERRAS

El rey Carlos se sentía acosado por la culpa desde que autorizara la Masacre de San Bartolomé, y su salud se deterioró. Tras su muerte en 1574 a los veintitrés años, el trono fue a parar a su hermano de veinte años, el rey Enrique de Polonia. Enrique se marchó sigilosamente de Polonia con el tesoro nacional polaco escondido en su equipaje y huyó a París para aceptar el cargo.

El nuevo rey Enrique III era el hijo favorito y más inteligente de Catalina de Médicis. Era un devoto católico travestido, que a veces aparecía en actos oficiales vestido de mujer. Enrique tenía un séquito de hermosos jóvenes denominado sus Monadas (Mignons). Coleccionaba perros pequeños y los escondía de las tormentas en el sótano<sup>[430]</sup>. Catalina trató sin éxito de atraer a su hijo hacia la heterosexualidad ofreciéndole muchachas desnudas para que lo sirvieran en las fiestas que ella organizaba para su diversión, pero nada de esto funcionó.

Sin embargo, más peligrosa era su tendencia intermitente hacia el fanatismo católico cuando buscaba la expiación de sus excentricidades sexuales. En aquellas ocasiones, Enrique ponía en peligro su salud con ayunos exagerados y mortificándose. Finalmente, Catalina hizo asesinar en una avenida al amigo (y presunto agente español) que alentaba a su hijo en estos rituales<sup>[431]</sup>.

Del mismo modo que la mayoría de los líderes que se enfrentaron a guerras civiles en toda la historia, todo lo que hacía Enrique parecía fracasar. Cuando restauró la libertad de culto para los hugonotes, Enrique de Navarra se aprovechó de este nuevo clima de tolerancia legal para huir de la corte y volver a convertirse al protestantismo una vez estuviera a salvo y fuera de su alcance. Entretanto, Enrique de Guise, enojado por la debilidad del rey, formó una Liga Católica independiente con el apoyo español.

El rey Enrique III se estaba quedando sin dinero, por lo que reunió al parlamento con la esperanza de conseguir una subida de impuestos. El parlamento se negó a incrementar los tributos, pero el rey Enrique obtuvo suficientes soldados para realizar pequeñas campañas en torno al río Loira<sup>[432]</sup>.

## DEMASIADOS ENRIQUES

Debido a la acusada tendencia *gay* del rey, el siguiente monarca probablemente no saldría de sus entrañas. La sucesión apuntaba hacia el hermano Valois más joven, Francisco, pero en 1584 murió de unas fiebres mientras maquinaba un complot contra los protestantes en los Países Bajos. Sin más descendientes varones de Enrique II, la ley permitía retroceder en busca de algún varón cuyo linaje lo vinculase directamente a algún rey anterior. Cuando los genealogistas rastrearon el nuevo linaje para

encontrar al descendiente más veterano, resultó que el siguiente en la línea de sucesión al trono era el cuñado del rey, Enrique de Navarra, líder de la familia de los Borbones hugonotes.

Así dio comienzo la guerra de los tres Enriques, en la que el rey Enrique III y Enrique de Guise trataron de forzar a Enrique de Navarra para que renunciase a su derecho de sucesión. Las batallas fueron especialmente sangrientas, ya que estaba en juego el trono. Dos mil católicos murieron en la batalla de Coutras, y otros 6.000 en la batalla de Ivry. Las pérdidas por parte de los hugonotes fueron comparables, pero ninguno de los bandos obtuvo ventaja alguna.

Hasta el momento, las interminables guerras habían reducido la población de Francia en un 20 por 100<sup>[433]</sup>. En un informe enviado por el embajador de Venecia, éste describía el estado de Francia tras una generación de luchas: «No se ven más que ruinas por todos lados, gran parte del ganado ha quedado destruido... extensiones de tierras fértiles están sin cultivar y numerosos campesinos se ven forzados a abandonar sus hogares y convertirse en vagabundos. Todo ha alcanzado precios desorbitados... la gente ya no es leal ni cortés, bien debido a la pobreza que ha quebrado sus espíritus y los ha embrutecido, o bien porque las facciones y el derramamiento de sangre los han convertido en bestias feroces y despiadadas<sup>[434]</sup>».

La Liga Católica odiaba al rey Enrique por no haber aplastado a los hugonotes. Por lo que a la liga concernía, un católico moderado no era mejor que un protestante. Agitaba a la ciudadanía parisina, que levantó barricadas y expulsó a Enrique III de la ciudad. En su exilio rural, el rey se vio obligado a convocar al parlamento en busca de consejo sobre la sucesión. Cuando el parlamento propuso a un heredero que no era más que un títere de los Guise, el rey Enrique decidió solventar sus problemas con Guise de una vez por todas.

Dos días antes de Navidad, el rey Enrique III invitó a Enrique de Guise a que acudiese a parlamentar, pero cuando éste entró en la sala, las puertas se cerraron de golpe y echaron el pestillo tras él. Los soldados acudieron a toda prisa, Guise desenvainó la espada y combatió valerosamente, pero los soldados del rey lo mataron. Su hermano, un arzobispo católico que también había acudido a visitar al rey, fue liquidado al día siguiente. Ambos fueron descuartizados y arrojados a la crepitante chimenea. El rey se alió entonces con los Borbones en contra de la Liga Católica.

## MÁS GUERRA

Catalina de Médicis murió en 1589, y su último hijo la siguió poco después. En julio del mismo año, un fraile dominico resabiado por la traición del rey Enrique al catolicismo lo apuñaló en el estómago. Tras la muerte lenta y prolongada de Enrique III a causa de una hemorragia interna y una infección, el protestante Enrique de

Navarra accedió al trono y se convirtió en rey de Francia. «Yo gobierno con el culo en la silla de montar y la pistola en la mano», declaró, y cabalgó para tomar de nuevo la capital de manos de la Liga Católica<sup>[435]</sup>.

El sitio de París, que empezó en mayo de 1590, fue brutal. Durante meses, los 220.000 habitantes de la ciudad más grande de Europa estuvieron encerrados en su interior con provisiones cada vez más escasas. A medida que transcurría el tiempo, los perros, los gatos, y las ratas iban desapareciendo de las calles. «Niños pequeños disfrazados de carne» aparecían en los mercados<sup>[436]</sup>. Antes de que terminase el asedio, de 40.000 a 50.000 parisinos habían muerto de hambre. Navarra bombardeó la ciudad con cañones desde un lugar elevado<sup>[437]</sup>, pero al final la ciudad resistió y a principios de septiembre se levantó el sitio.

La Liga Católica convocó al parlamento en París para elegir a un rey católico que plantase cara a Enrique de Navarra, pero cuando los españoles ofrecieron a su propia princesa, hija de una hermana de Valois, muchos franceses se horrorizaron. Empezaron a caer en la cuenta de que ser francés era probablemente más importante que ser católico. Quizá un rey Borbón fuera mejor que permitir que Francia se convirtiera en un satélite de los españoles.

De repente, en 1593, Enrique de Navarra, que había dirigido los ejércitos protestantes en sangrientas batallas, anunció que, bueno, si para ellos era tan importante, se convertiría al catolicismo. No quería causar problemas.

«París bien vale una misa», dicen que exclamó.

Esto allanó su propio camino para llegar a ser un rey debidamente aceptado y consagrado, y antes de que alguien pusiera objeciones, se declaró la paz. En 1598, el rey Enrique IV promulgó el Edicto de Nantes, declarando la tolerancia de todas las fes cristianas. Esta nueva dinastía de los Borbones quiso hacer borrón y cuenta nueva: «El recuerdo de todo cuanto ha hecho un bando y otro... durante el precedente período de disturbios, queda eliminado y olvidado, como si ninguna de estas cosas hubiese sucedido jamás». O en palabras del rey del castillo del pantano de Monty Python: «No riñamos ni discutamos sobre quién mató a quién<sup>[438]</sup>».

## Guerra ruso-tártara

**Número de muertos:** 500.000<sup>[439]</sup>

**Clasificación:** 70

**Tipo:** choque de culturas

**Grupos enfrentados:** rusos, tártaros

**Período:** 1570-1572

**Escenario:** Rusia

**Principales estados participantes:** kanato de Crimea, Moscovia

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a los tártaros

**Otro aspecto negativo:** la invasión mongola

En 1570, mientras el zar Iván el Terrible estaba ocupado librando una guerra cerca del Báltico, los tártaros del kanato de Crimea atacaron las fronteras sureñas de Rusia encontrando poca resistencia. Al mes de mayo siguiente, lanzaron una invasión en toda regla para saquear Rusia y llevarse todo cuanto pudieran transportar. Asaltaron y quemaron las ciudades y enviaron a 150.000 habitantes hacia el sur para convertirlos en esclavos<sup>[440]</sup>. Los tártaros aniquilaron todas las guarniciones pequeñas y desperdigadas que Iván había apostado allí.

Al llegar a las afueras de Moscú, los tártaros incendiaron los suburbios, y aquellos fuegos dispersos se unieron y penetraron en la ciudad. Los habitantes de Moscú huyeron presa del pánico, apiñándose junto a la puerta más lejana de la muralla de la ciudad, aplastándose y pisoteándose unos a otros, formando una masa compacta de cadáveres de tres capas de profundidad. Otros saltaron al río para escapar del fuego y se ahogaron. El almacén de pólvora del Kremlin explotó.

La ciudad estaba en ruinas, y decenas de miles de personas habían muerto. El río Moscova estaba atascado con más cuerpos de los que podía transportar, y tardaron más de un año en sacar a todos los cadáveres de la ciudad. Los nobles rusos estaban aterrorizados, y durante diez años no se atrevieron a contarle a Iván el desastre sucedido<sup>[441]</sup>.

Finalmente, en julio, el ejército de Iván atrapó a los tártaros en Molodi, al sur de Moscú. Los 60.000 rusos infligieron una aplastante derrota a los 120.000 tártaros, que durante mucho tiempo se abstuvieron de iniciar invasión alguna.

## Período Tumultuoso

**Número de muertos:** 5 millones<sup>[442]</sup>

**Clasificación:** 22

**Tipo:** estado fallido, disputa dinástica

**Grupos enfrentados:** campesinos contra la nobleza

**Período:** 1598-1613

**Escenario:** Rusia

**Principales estados participantes:** Moscovia (Rusia), Mancomunidad polaco-lituana

**Número de Dimitris:** 4

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a la despiadada nobleza rusa, a Polonia-Lituania, a Suecia y a los cosacos

**Lección aprendida:** pedir siempre la foto del DNI antes de proclamar emperador a alguien

### JUAN EL TEMIBLE

Cuando se habla de tiranos dementes, Iván el Terrible es el parámetro con el que se miden todos los demás. Tenía mal genio, era supersticioso y errático, y muy pocos de su círculo íntimo le sobrevivieron. A la muerte de su padre en 1533, Iván se convirtió en el zar de Rusia a los tres años y durante los siguientes diez años fue un peón de los boyardos (nobles). A lo largo de su infancia, varios confidentes próximos fueron apaleados hasta morir, desollados vivos, encarcelados y privados de alimentos por facciones de nobles rivales. Su madre fue envenenada. Y el propio Iván quedó abandonado e indefenso, mientras su única diversión era la de torturar a perros y gatos. Finalmente, el muchacho de trece años impuso su autoridad y arrojó al principal boyardo, el príncipe Andréi Shuisky, a una manada de perros de caza hambrientos.

Durante un tiempo, el matrimonio de Iván con Anastasia Romanov apaciguó su conducta caprichosa, y su gobierno ilustrado aportó paz y prosperidad a Rusia por primera vez en muchos años. Pero cuando Anastasia murió, Iván se volvió completamente loco. Acusó a los boyardos de haber envenenado a su amada Anastasia, y como venganza mató a muchos de ellos con torturas lentas e ingeniosas.

Entre sus monstruosidades más destacadas figura el asesinato de una de sus esposas cuando descubrió que había mentido acerca de su virginidad. Mató también con sus propias manos a su hijo mayor y heredero en un ataque de ira. En una ocasión acusó a la ciudad de Novgorod de traición y empezó a eliminar sistemáticamente a sus habitantes, semana tras semana, día tras día, dedicando su atención personal a



muchas de las ejecuciones, pero después se cansó, cambió de idea y se marchó. En un determinado momento de su reinado se hastió del poder y se preparó para retirarse a un monasterio, pero nadie se lo creyó, y no tardó en cambiar de opinión. Otorgó poder a una clase especial de matones, los *oprichniki*, para asesinar, robar y violar con absoluta impunidad. Iván murió repentinamente en 1584, y una autopsia realizada en la era soviética reveló una gran cantidad de mercurio en su organismo, sugiriendo un envenenamiento, bien por parte de algún enemigo bien por el mercurio que contenían las medicinas que solían usarse en aquella época para el tratamiento de la sífilis avanzada<sup>[443]</sup>.

Se desconoce el número de víctimas mortales durante el reinado de Iván, sin duda decenas de miles, posiblemente cien mil, pero no le otorga un puesto en mi lista de las cien peores atrocidades. Iván sólo nos interesa por el hecho de que cuando terminó su enloquecido reinado, las grandes familias de Rusia habían sido diezmadas y únicamente le sobrevivieron los hijos que eran demasiado jóvenes o deficientes como para atraer su ira.

## EL ÚLTIMO DIMITRI DE VERDAD

A la muerte de Iván, el trono pasó a su ingenuo hijo Fedor. Siempre popular con el pueblo, el zar Fedor gobernó durante dieciséis años en los que reinó la paz y la tranquilidad. Sin embargo, el verdadero poder lo ejercía Boris Godunov, el hermano de la esposa de Fedor, Irina.

Un fallo potencial en la sucesión imperial era la existencia de Dimitri, el hermanastro menor de Fedor. Era el hijo de la quinta o quizá de la séptima esposa de Iván (todos perdían la cuenta), pero antes de decidir que ya era suficiente, la ortodoxia oriental tan sólo le permitió tres esposas, por lo tanto había dudas sobre si Dimitri era legítimo o no. Esto no debería haber tenido mayor importancia, pero Fedor e Irina no procreaban hijos capaces de sobrevivir.

A pesar de que Fedor sentía afecto por Dimitri, Godunov encontró una excusa para exiliar a Dimitri a la ciudad de Uglich, a unos ciento sesenta kilómetros al norte de Moscú, junto al río Volga. Dimitri empezaba a parecerse a su padre y a torturar animales pequeños. Al cabo de unos años, en 1591, llegó a Moscú la noticia de que el muchacho de nueve años había muerto misteriosamente de un corte en la garganta. Tanto el rumor como la madre de Dimitri señalaron a Godunov, y una turba enfurecida linchó en Uglich al guardián de Dimitri nombrado por Boris<sup>[444]</sup>.

El propio Godunov parecía auténticamente desconcertado con la muerte de Dimitri. Envío en secreto a Vasily Shuisky, un joven noble ruso compañero de juegos de Dimitri de la infancia, para que investigase. Shuisky no era un esbirro de la corte. Hacía poco que había salido de la cárcel, donde había sido retenido por conspirar contra Godunov. Informó que Dimitri se había cortado la garganta accidentalmente en

un ataque epiléptico mientras jugaba con un cuchillo, una historia que nadie creyó. La madre de Dimitri fue encerrada en un convento antes de que pudiera reclamar<sup>[445]</sup>.

Este episodio dejaba el trono sin heredero claro, por consiguiente, con la muerte de Fedor en enero de 1598, la dinastía Rurik, que había gobernado Rusia desde los albores de la historia escrita, se extinguió. Con la conmoción que provocó aquella terrible noticia, Boris Godunov dio un paso adelante y se presentó voluntario para ser el próximo zar. Convocó una asamblea de nobles complacientes que le votaron y accedió al poder. Al principio, la nación le odiaba porque sospechaba que había sido él quien acabara con su amado Dimitri. Poco después unos mongoles invadieron y él, contra todo pronóstico, los rechazó y expulsó de las puertas de Moscú. Fue un héroe. Durante cierto tiempo.

## EL PRIMER FALSO DIMITRI

En torno a 1600, el príncipe Dimitri muerto reapareció, sano y dispuesto a recuperar su legítimo trono. Nadie sabe quién era aquel joven, pero en realidad no importa. Ha pasado a la historia como Dimitri, y por ahora con eso basta. Después de atraer a una multitud de seguidores, la vecina Polonia lo adoptó e invadió Rusia en su nombre.

Por aquel entonces, el pueblo ruso había olvidado los detalles de cómo se había ganado Iván el Terrible su apodo. Todo cuanto recordaba la gente era que había aplastado a los boyardos sin piedad, y el ruso medio odiaba vivir bajo el dedo opresor de los boyardos. Recordaban también que Iván había atacado gloriosamente a todos los enemigos de Rusia, pero al parecer habían olvidado que sus guerras eran costosas y no siempre victoriosas. A pesar de todo, los rusos estaban encantados y satisfechos ante la idea de que un verdadero hijo de Iván acudiera al rescate de Rusia.

En aquella época Rusia estaba asolada por una mortal hambruna debido a sucesivas malas cosechas, desde 1601 hasta 1604. «Aparecían cadáveres con heno en la boca y en los mercados se vendían pasteles de carne humana<sup>[446]</sup>.» Boris inició programas para aliviar el hambre en Moscú, y las ciudades estaban inundadas de refugiados. Cuando se agotó la comida, pagó los sudarios para enterrar a los muertos. Sólo en Moscú murieron 100.000 personas de inanición. Muchos pensaban que la hambruna era un castigo divino del usurpador Boris<sup>[447]</sup>.

El ejército de Dimitri llevó a cabo una dura y sangrienta campaña contra Moscú, pero se mostró clemente con los enemigos derrotados, mientras que los ejércitos de Boris infligían crueles represalias contra las comunidades que acogían al pretendiente. Entonces, en abril de 1605, Boris cayó enfermo y murió. Algunos dicen que fue envenenado, pero hay quien dice lo mismo de todos. Su hijo Fedor de doce años heredó entonces el trono maldito de Moscovia.

Con la desaparición de Boris, casi todo el apoyo a los Godunov se evaporó, y un

levantamiento popular de los moscovitas se apoderó del Kremlin y encarceló a la familia real. Mientras Dimitri tomaba el control de la ciudad, el zar Fedor II y su madre fueron estrangulados sigilosamente en sus celdas.

El zar Dimitri ascendió al trono en 1605. Vasily Shuisky desmintió su anterior investigación acerca de la muerte de Dimitri y ratificó la nueva versión oficial, que aseguraba que Dimitri había escapado a los asesinos de Godunov, y que éstos habían matado a otro niño en su lugar.

En la boda de Dimitri con la princesa polaca Marina Mniszech en mayo de 1606 asistieron demasiados polacos católicos para gusto de los rusos. Los moscovitas ortodoxos rápidamente se desilusionaron con la pareja imperial y su odioso séquito extranjero. Estallaron peleas, altercados y disturbios entre los extranjeros y los nativos de la capital. Finalmente, el 17 de mayo, una turba atacó el palacio e irrumpió en el dormitorio del zar. Dimitri se rompió la pierna cuando huía por la ventana, y murió de un disparo mientras trataba de huir renqueando. Su cadáver, atado por los pies y los genitales con una cuerda, fue arrastrado y después exhibido para que el pueblo pudiera azuzarlo con palos. A continuación fue enterrado, exhumado una semana después y quemado. Su cadáver carbonizado fue disparado desde un cañón de vuelta a Polonia, tierra a la que pertenecía. 420 polacos murieron durante una purga general en la ciudad, el resto fueron expulsados<sup>[448]</sup>.

## EL SEGUNDO FALSO DIMITRI

El líder de la conspiración de asesinato fue Vasily Shuisky, el amigo de la infancia del auténtico Dimitri, que había llevado a cabo la investigación de la primera muerte de Dimitri. A continuación se convirtió en el zar Vasily. Para demostrar que el anterior zar había sido un impostor, el zar Vasily compró el cadáver de un muchacho y aseguró que se trataba del verdadero Dimitri exhumado de la tumba de Uglich. Se lo llevó a la capital, y después de atribuir a aquellos restos milagrosas curaciones de leprosos y tullidos, Vasily amenazó a la Iglesia para que declarase que aquel muchacho era sin duda alguna Dimitri, muerto y convertido en santo<sup>[449]</sup>.

En 1607, un trotamundos culto fue encarcelado por suplantar a un noble. No obstante, bajo tortura se retractó de su pretensión de ser aquel noble en particular, y afirmó ser el perdido Dimitri. Fue liberado de las cadenas, adecentado y proclamado zar. Los polacos formaron un ejército de mercenarios para conducirlo a Moscú. Como el ejército ganaba batalla tras batalla, los rusos aclamaron el retorno de Dimitri. Los nobles rusos abandonaron al zar Vasily y se unieron a Dimitri, pero éste fue detenido por la resistencia moscovita antes de alcanzar su objetivo.

Dimitri estableció una corte provisional en la ciudad de Tushino, a unos pocos kilómetros de Moscú. La corte del zar Vasily empezó a quedarse sin partidarios a medida que más y más boyardos se trasladaban de Moscú a Tushino. El zar Vasily

trató de socavar el apoyo al pretendiente liberando de prisión a Marina Mniszech, viuda del primer falso Dimitri, a condición de que de ninguna manera diese su respaldo al nuevo Dimitri. Durante un tiempo cumplió, pero cuando los vientos soplaron en contra de Vasily, huyó al bando de Dimitri, donde públicamente lo reconoció como su marido muerto, recuperado ahora de sus heridas.

Viendo lo sucedido, Shuisky selló una alianza con los suecos para salvar su frágil trono.

Ya sé lo que el lector está pensando: ¿los suecos? ¿Esos que conducen Volvos, esos socialistas rubios platino que entregan los premios Nobel y que evitaron las dos guerras mundiales? ¿Esos suecos? Esto da idea de lo mucho que ha cambiado Europa desde el siglo XVII cuando Rusia era pisoteada por Polonia y Suecia, no viceversa, pero aquellos dos países eran entonces mucho más grandes. Suecia controlaba gran parte de la región báltica, incluyendo Finlandia, Letonia y Estonia. Polonia estaba unida a Lituania y se extendía hasta la mitad del territorio de Bielorrusia y Ucrania.

En cualquier caso, Polonia consideró que esta intervención flagrante por parte de un estado externo era una afrenta. Para los suecos conspirar entre bambalinas era una práctica diplomática perfectamente aceptable, pero enviar un ejército a combatir era pasarse de la raya. Ahora los polacos entraron en el conflicto oficial y directamente en lugar de ocultarse detrás de Dimitri. Su ejército penetró en Rusia en septiembre de 1609 para romper la alianza con Suecia y sentar en el trono moscovita a un nuevo candidato polaco. Esto socavó considerablemente el apoyo a Dimitri, tanto entre los rusos (que lo culpaban de la invasión polaca) como entre su séquito polaco (que lo abandonó y se unió al ejército polaco). Dimitri se marchó de Tushino y se retiró.

En el sur, mientras Moscú estaba concentrada en Dimitri, los cosacos saqueaban a sus anchas. El origen de éstos estaba en la mezcla de campesinos eslavos huidos y de tártaros renegados que se unieron formando grupos de bandidos a lo largo de la frontera entre los asentamientos europeos y los pastores nómadas de la estepa. A medida que avanzaba el Período Tumultuoso, sus filas se iban engrosando con más y más siervos rusos que huían para unirse a los cosacos y a su estilo de vida fácil y libre. Eran difíciles de controlar en el mejor de los casos, pero al mismo tiempo eran un colchón militar muy útil entre el imperio cristiano (polaco y ruso) y el musulmán (turco y tártaro), por consiguiente los gobernantes europeos les concedieron una autonomía privilegiada. Por desgracia, su naturaleza delictiva se manifestaba en épocas de caos. Volveremos a encontrarlos varias veces en este libro.

En 1607, los cosacos lanzaban ataques por la zona del bajo Volga. Uno de los cosacos más jóvenes había visitado Moscú una vez, por lo tanto los demás cosacos decidieron que esto lo capacitaba para ser zar. Aseguraban que era Petr, el hijo perdido del zar Fedor. El simple detalle técnico de que Fedor no tuviera ningún hijo, ni Petr ni nada por el estilo, no tenía importancia. Los rumores completaron los detalles. Se formó un ejército en torno a él y muchos Dimitris se unieron para apoyar a «Petr», pero la crueldad de los cosacos de Petr decepcionó a muchos partidarios.

El zar Vasily Shuisky fue derrocado en 1610 por una conspiración de nobles rusos que entregaron Moscú a los polacos. Vasily fue tonsurado a la fuerza y encerrado en un monasterio, hecho que lo incapacitaba para siempre para el ejercicio del cargo. Poco después, fue conducido a Polonia y encarcelado por el resto de su vida. Entretanto, en un nuevo cuartel general lejos de allí, Dimitri fue asesinado mientras bebía aguamiel en un trineo. Se había convertido en un personaje paranoico y malhumorado, que regañaba, golpeaba y mataba a sus seguidores con frecuencia impredecible. Finalmente, un miembro de su séquito, un príncipe tártaro al que había azotado, le disparó y se llevó su cabeza como recuerdo<sup>[450]</sup>. El trono ruso estaba vacante.

### **EL TERCER FALSO DIMITRI**

En 1611 apareció un nuevo Dimitri. Rechazó una oferta sueca de patrocinio y se alió con los cosacos. Fue capturado en mayo de 1612, esposado y devuelto a rastras a Moscú para ser ahorcado.

Retrocedamos un momento y sigamos la carrera de un noble de segunda clase que había estado implicado en varias intrigas palaciegas. Fedor Romanov era el sobrino de la amada esposa del zar Iván el Terrible, Anastasia, y primo hermano del ingenuo zar Fedor. Fedor Romanov, general victorioso que combatió contra los suecos en favor del zar Fedor, fue despojado de su poder y exiliado a un monasterio con el nombre de Hermano Filaret cuando Boris Godunov accedió al trono. Cuando el primer falso Dimitri fue aupado al poder por una revolución popular, Filaret obtuvo permiso para regresar al mundo, pero, atrapado por sus votos monásticos, sólo pudo reinsertarse en la política rusa en calidad de clérigo. Con cada pseudo Dimitri, escalaba posiciones, pero cuando Dimitri 2 cayó en 1610, el patriarca Filaret fue expulsado y encarcelado en Polonia. La única razón por la que nos interesa su destino es porque su ausencia dejó a su hijo adolescente, Miguel, como líder del clan de los Romanov.

En aquella época Rusia estaba dividida en tres. Moscú y el oeste estaban en manos de los polacos católicos. Novgorod y el norte estaban ocupados por los suecos protestantes. El resto pertenecía a cualquiera que tuviera una fuerza local lo suficientemente poderosa como para resistir a todo aquel que le desafiara. Tanto la familia real polaca como la sueca esperaban sentar a sus propios príncipes desocupados en el trono de Rusia. Esto a su vez amenazaba con arrastrar a Rusia a las guerras de religión europeas; sin embargo, en 1612, una milicia rusa de fuera de la ciudad de Nizhni Novgorod expulsó a los polacos de Moscú, dando al pueblo ruso una breve oportunidad de establecer su propio destino.

Los boyardos de toda Rusia se congregaron rápidamente para celebrar un cónclave en Moscú en 1613. Las ambiciones de los suecos y de los polacos se

anularon la una a la otra, y los rusos consiguieron establecer un criterio fundamental para la conferencia: el nuevo zar, fuera quien fuese, tenía que ser un auténtico ruso. Eligieron a Miguel Romanov, el hijo de dieciséis años del patriarca Filaret, para que fuese el nuevo zar, iniciando así una dinastía que se perpetuaría hasta la revolución rusa del siglo xx. Moscú había quedado tan devastada por las repetidas conquistas e insurrecciones que el zar Miguel gobernó desde muy lejos, desde el monasterio más sagrado del cristianismo ortodoxo, el de la Trinidad y San Sergio, hasta que Moscú pudo ser rehabilitada.

Marina Mniszech, viuda de dos falsos Dimitris, había tratado de colocar a su hijo Iván<sup>[451]</sup> todavía bebé en el trono como el verdadero zar Dimitri, pero cuando Miguel Romanov empezó a consolidar su poder sobre Rusia, los nerviosos lugareños la expulsaron de su refugio en Astracán antes de que llegasen los ejércitos del zar. Huyó hacia tierras salvajes buscando la protección de algún cosaco comprensivo, pero fue interceptada por cosacos poco comprensivos que la vendieron y enviaron de vuelta a Moscú. El niño Iván fue ejecutado y Marina murió en prisión un año después.

## ¿Y QUÉ DEMONIOS PASÓ?

El Período Tumultuoso no es más que un misterio tras otro. Para empezar, ¿cómo murió Iván el Terrible? Al principio se dijo que había caído muerto durante una partida de ajedrez, pero el mercurio hallado en su organismo se ha interpretado como consecuencia o bien de un asesinato o de un envenenamiento accidental. También es posible que el nivel de mercurio, aunque elevado, no fuera suficiente para matarlo, y que su muerte se debiera a una causa totalmente distinta. Si fue asesinado, el sospechoso favorito es Godunov. Su móvil podría ser un ataque preventivo contra su paranoico jefe, aunque la historia más vistosa es que Godunov irrumpió y detuvo a Iván cuando éste estaba violando a Irina, hermana del propio Godunov y esposa de Fedor.

¿Cómo murió el zarévich Dimitri? Tenemos la historia oficial (corriendo con unas tijeras o algo parecido), el rumor más extendido (asesinado por Boris Godunov), y la última historia oficial (escapó de los asesinos de Godunov para convertirse en el zar Dimitri). A veces afloran otras dos explicaciones: suicidio (la Iglesia al principio lo enterró como tal) y asesinato, por los enemigos de Godunov para tenderle una trampa y desacreditarlo (posibilidad sugerida por el historiador Chester Dunning<sup>[452]</sup>). Tomemos también en consideración la eventualidad de que fuera asesinado por razones que no tuvieran nada que ver con la política, sino porque se estaba convirtiendo en un «pequeño monstruo» extremadamente desagradable (palabras de Dunning).

¿Quién era el primer falso Dimitri? Muchos relatos sobre el Período Tumultuoso responden a esta pregunta con más certeza de la que las evidencias permiten. Es

habitual identificar al primer pseudo Dimitri con Grigory Otrepiev, un monje depravado y apartado del sacerdocio. El atribulado zar Boris difundió esta identificación basándose en la necesidad política más que en la evidencia real. *Boris Godunov*, tanto la obra de Pushkin como la ópera de Mussorgsky, en la que Otrepiev es un personaje importante, la popularizó. Otras sugerencias plantean la posibilidad de que fuera un hijo ilegítimo de un antiguo rey polaco, o un niño educado por un ambicioso clan de boyardos para que creyese que verdaderamente era Dimitri, un conspirador implicado en un complot polaco o judío, o el auténtico zarévich Dimitri como se había anunciado<sup>[453]</sup>.

Cuando tratamos de identificar al segundo falso Dimitri, podemos descartar por lo menos a un par de candidatos. Hoy en día todo el mundo coincide en que no se parecía al primer falso Dimitri, y ningún historiador moderno se ha planteado seriamente que el zarévich Dimitri original pudiera estar vivo en aquel entonces. Era o bien el hijo de un sacerdote, o un judío converso o alguien totalmente distinto.

Olvidamos la certeza que el mundo moderno ha aportado a nuestras vidas. Hasta el desarrollo de una biometría fiable, especialmente de las huellas digitales, a finales del siglo XIX, no había manera de identificar de forma fehaciente a una persona. Sin una fotografía, sólo se disponía de recuerdos borrosos y dibujos inexactos para evocar el aspecto de una persona. Uno podía desaparecer de una comunidad y convertirse fácilmente en una persona nueva en otro lugar. A menudo se marcaba, estampaba o mutilaba a los esclavos y delincuentes para que no pudieran hacerse pasar por otro, pero un hombre libre, con suerte y con la actitud correcta, podía reinventarse a sí mismo sin todo el papeleo burocrático que nos persigue hoy en día.

El poder identificar debidamente la causa de la muerte de una persona es también un fenómeno moderno. La vida y la muerte han sido siempre los grandes misterios, especialmente el paso de la una a la otra. Durante gran parte de la historia, la ciencia médica fue tan primitiva que a menos que el fallecido muriese en plena batalla o con la cabeza sobre el tajo, tan sólo había unos pocos síntomas vagos (fiebre, náuseas o delirio) que podían apuntar a cualquier cosa. Cuando una persona sencillamente enfermaba y moría, no había manera de saber qué la había matado: un peligroso miasma, influencias planetarias, haber comido demasiadas cerezas con leche helada, o haber permanecido bajo la lluvia sin sombrero. Dado que toda persona digna de ser mencionada en los libros de historia ha tenido enemigos que querían su muerte, la sospecha de envenenamiento surge prácticamente en todas las muertes no violentas de la historia.

En vez de quedar enredados en los intrincados y turbios detalles de quién mató a quién, sería más útil dar un paso atrás y contemplar el Período Tumultuoso como una gran revuelta campesina. Un zar poderoso era el único contrapeso capaz de levantar el opresivo puño que los boyardos mantenían sobre el pueblo ruso. La dinastía Rurik, con todos sus defectos, había sido enviada por Dios para proteger a Rusia de sus enemigos, tanto extranjeros como nacionales. Con la extinción de los Rurik, los

boyardos vieron la oportunidad de colocar a sus propios candidatos en el trono (Godunov y Shuisky). No obstante, los rusos de a pie no podían aceptar que Dios permitiese la desaparición de su linaje escogido. Simplemente se negaron a creerlo e inventaron al heredero que necesitaban<sup>[454]</sup>.



# Guerra de los Treinta Años

**Número de muertos:** 7,5 millones

**Clasificación:** 17

**Tipo:** conflicto religioso

**Grupos enfrentados:** protestantes contra católicos

**Período:** 1618-1648

**Escenario:** Alemania

**Principales estados participantes:** Bohemia, Brandeburgo, Dinamarca, Francia, el Palatinado, Suecia y Sajonia contra Austria, Baviera, España y Sajonia, que cambió de bando

**Estado cuántico participante:** Sacro Imperio Romano

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a los católicos, a los calvinistas, a los Habsburgo, a Francia y a los mercenarios

## NI ERA SACRO NI ERA IMPERIO NI ERA ROMANO

El Sacro Imperio Romano empezó como un intento medieval de reunir a la cristiandad, pero a comienzos de la Edad Moderna no era más que un fardo de retazos de pequeños países unidos bajo un todo nominal. Al principio abarcaba diversas tierras de Centroeuropa que hablaban checo, holandés, francés, alemán e italiano, pero en el siglo XVII se había erosionado por los extremos y consistía básicamente en Alemania. En teoría, todos los reyezuelos, duques, obispos y condes de Alemania debían lealtad al emperador, pero en la práctica no era así.

La guerra de los Treinta Años no era la primera guerra santa que arrasaba Alemania después de la Reforma. En la primera oleada del luteranismo, muchos príncipes alemanes se habían apoderado de todas las propiedades libres de impuestos que la Iglesia había acumulado durante siglos de privilegios. Las frecuentes revueltas campesinas también asolaron la región, aunque sólo para ser sofocadas por las autoridades de ambas religiones<sup>[455]</sup>. Finalmente, en 1555 se zanjó una importante guerra con la Paz de Augsburgo, que establecía un nuevo equilibrio permitiendo que los príncipes alemanes eligiesen la religión que quisieran, siempre que fuera o la católica o la luterana.

Por tradición, el Sacro Imperio Romano estaba gobernado por uno de los Habsburgo, una familia oriunda de Austria que se había desposado dentro de una amplia red de territorios diseminados por toda Europa. Cuando el anciano emperador empezó a tambalearse en el crepúsculo de su vida sin un hijo, los Habsburgo se pusieron a la cola para reemplazarlo. Finalmente, las intrigas palaciegas decidieron que el archiduque Fernando de Estiria fuera el heredero. Poco a poco, las tierras de

los Habsburgo fueron quedando bajo el control de Fernando. El viejo emperador se había visto obligado a firmar acuerdos con los protestantes que estaban bajo su dominio, pero Fernando había sido educado por los jesuitas y apoyó decididamente el catolicismo. En Estiria, su feudo natal, planteó a los residentes una sencilla elección: o se hacían católicos o se marchaban. Una tercera parte de la población huyó. A medida que congregaba más territorios de los Habsburgo bajo su control, insistía en la conformidad religiosa en partes cada vez mayores del imperio<sup>[456]</sup>.

## **LA DEFENESTRACIÓN DE PRAGA**

Aunque la tradición daba el imperio a los Habsburgo, la ley ponía la elección oficial del emperador sacro romano en manos de siete electores. Tres de ellos eran arzobispos que naturalmente apoyaban a los católicos Habsburgo. Los cuatro votos restantes pertenecían a dirigentes seculares de pequeños países en el seno del imperio: Brandeburgo, Sajonia, el Palatinado y Bohemia. De estos últimos, los tres primeros se habían convertido al protestantismo y podrían haber preferido un emperador protestante que protegiera sus intereses. El voto restante pertenecía al tradicionalmente católico rey de Bohemia, puesto que se había convertido en una de las reliquias que se transmitían dentro de la Casa de Habsburgo. Como podemos comprobar, los católicos tenían la elección bloqueada con cuatro votos a tres.

A pesar de que los Habsburgo eran católicos, el populacho de Bohemia se había convertido al calvinismo. Bohemia, como el propio imperio, era una monarquía electiva, pero cuando la nobleza bohemia se reunió en Praga para sancionar al nuevo Habsburgo como rey, empezaron a preguntarse si no sería mejor elegir a un correligionario protestante. Intentaron conseguir que Fernando les concediese una nueva garantía de libertad religiosa, pero el 23 de mayo de 1618 se rompieron las negociaciones de mala manera. Los bohemios arrojaron por la ventana a los funcionarios de los Habsburgo, que cayeron sobre un montón de estiércol, y eligieron como rey a Federico, el elector calvinista del Palatinado. De un solo golpe, la Casa de Habsburgo había perdido su único voto electoral, y el conde palatino Federico tenía ahora dos votos propios más el respaldo teórico de los otros dos electores protestantes, que constituían la mayoría.

## **LAS FASES BOHEMIA Y DANESA**

En la práctica, los otros príncipes del imperio no estaban dispuestos a arriesgarlo todo por apoyar al conde palatino, por consiguiente votaron por el Habsburgo Fernando y abandonaron Bohemia a su suerte. Un ejército católico acaudillado por el general bávaro Johannes Tilly partió para recuperar Bohemia y castigar a los

protestantes rebeldes. Una vengativa política de tierra quemada redujo Bohemia a un humeante erial. De los 35.000 pueblos existentes antes de la guerra, tan sólo quedaron 6.000 después de la destrucción. La población se desplomó de 2 millones a 700.000, pues los campesinos morían de hambre o huían de la matanza de los ejércitos<sup>[457]</sup>. Finalmente, la batalla de la Montaña Blanca en noviembre de 1620 infligió una aplastante derrota a las fuerzas palatinas. El rey Federico fue expulsado y Albrecht von Wallenstein fue nombrado gobernador militar de los Habsburgo en Bohemia. Los cabecillas de la rebelión fueron ejecutados en la plaza de Praga. Las propiedades devastadas de los nobles rebeldes fueron confiscadas y adjudicadas a los partidarios de los Habsburgo.

A continuación, los ejércitos católicos atacaron el Palatinado para castigar a Federico por tratar de apoderarse de Bohemia. Su principal ciudad, Heidelberg, fue tomada y saqueada, mientras Federico huía al exilio en Holanda. Esto atemorizó a los otros estados protestantes, que entraron en acción. Hasta aquel momento habían permanecido sentados permitiendo que los católicos restaurasen el statu quo en Bohemia, pero la eliminación del Palatinado no era parte del trato.

Cuando la fortuna de los protestantes empezó a disminuir, pidieron ayuda a los reinos exteriores para la causa luterana. El rey Cristian de Dinamarca condujo su ejército hacia Alemania en 1625, pero sufrió una grave derrota a manos del ejército católico de Wallenstein, mientras Tilly aplastaba a un nuevo ejército reclutado por los príncipes protestantes de Alemania. Acto seguido, los católicos invadieron el norte de Alemania y la Dinamarca peninsular. Los daneses huyeron a las islas y se salvaron porque no había ninguna flota imperial en el Báltico.

En la cresta de la victoria, Austria se dispuso a deshacer la Reforma. Su Edicto de Restitución de 1629 ordenaba que todas las propiedades confiscadas a la Iglesia católica romana en los últimos setenta y siete años por los protestantes habían de ser devueltas. El calvinismo fue prohibido en todo el imperio.

## **FASE SUECA**

Con los ejércitos imperiales avanzando y acampando a lo largo del mar Báltico, los Habsburgo estaban invadiendo el territorio sueco. Al principio, Suecia triplicó su ejército gracias a las subvenciones de los franceses, que no querían un Sacro Imperio Romano que funcionase como un verdadero imperio. A continuación, los suecos atravesaron el Báltico y tomaron tierra en julio de 1630.

Los estudiantes de historia militar conocen esta fase de la guerra como la era de Gustavo Adolfo, enérgico rey de Suecia y legendario genio militar. Tras haber demostrado su temple en una serie de guerras contra Dinamarca, Rusia y Polonia, se estaba convirtiendo ahora en un legendario señor de la guerra como Federico el Grande y Napoleón, que libraban batallas igual que maestros de ajedrez.

En la primavera de 1631, un ejército católico liderado por Tilly trató de resquebrajar la fortaleza protestante de la ciudad de Magdeburgo, que protegía el cruce del río Elba. Tras un prolongado asedio, la ciudad fue tomada y destruida por completo. De los 30.000 habitantes, tan sólo 5.000 sobrevivieron al saqueo, en su mayoría mujeres que los soldados se llevaron para posterior uso. La ciudad ardió durante tres días, dejando una atroz carnicería como escenario de los acontecimientos: «Los vivos arrastrándose por debajo de los muertos, los niños deambulando y llamando a sus padres con gritos desgarradores; y bebés mamando todavía de los pechos de sus madres sin vida<sup>[458]</sup>». Seis mil cuerpos fueron arrojados al río durante la limpieza de la ciudad para la entrada triunfal de Tilly<sup>[459]</sup>.

En septiembre de 1631, Gustavo Adolfo infligió una importante derrota a los católicos en Breitenfeld, alejando la guerra del norte protestante y empujándola hacia el sur católico. Con la victoria sueca, los protestantes volvieron a entrar en el juego y evitaron que se declarase la paz con dieciocho años de antelación. En primavera, los suecos volvieron a derrotar al ejército imperial, matando a Tilly en la contienda. Finalmente, en noviembre de 1632, Gustavo se apuntó su mayor triunfo contra Wallenstein en la batalla de Lutzen, pero cayó en una avanzadilla de exploración que se había alejado demasiado de su línea. Los católicos tuvieron ocasión de recuperar el aliento.

La muerte de Gustavo Adolfo paralizó el renovado ímpetu de los protestantes, pero Wallenstein se abstuvo de aprovecharse de este cambio de la suerte. En lugar de ello, inició su propio juego, abriendo negociaciones provisionales con el enemigo y combatiéndolo sólo cuando éste se mostraba reacio a tomarse en serio sus ofertas. Sin lugar a dudas trataba de sortear a los Habsburgo y colocarse al frente de Alemania. El emperador se enteró de sus planes y contrató a un par de oficiales veteranos del propio Wallenstein para asesinarlo.

## TIPO DE GUERRA

La columna vertebral de un ejército en la guerra de los Treinta Años era un bloque integrado por mosqueteros y piqueros. Éstos utilizaban largas lanzas para mantener al enemigo a una distancia prudencial mientras los mosqueteros lo mataban. Para romper un bloque de infantería, los escuadrones de caballería con armadura de acero se acercaban al galope y disparaban las pistolas sobre la multitud, a continuación daban media vuelta y se alejaban hasta ponerse fuera del alcance para volver a cargar. Estos tediosos asaltos se repetían una y otra vez, normalmente sin demasiado impacto. En aquella época, la artillería era pesada y voluminosa, y a menudo cuando la batalla terminaba, los artilleros todavía seguían llegando e instalando los cañones<sup>[460]</sup>.

Gustavo Adolfo lo cambió todo. Redujo el tamaño del cañón de campo

haciéndolo lo suficientemente ligero como para poder ser desplegado con rapidez en batalla y abrir un boquete en los grandes bloques de la infantería. También adiestró a su caballería para atacar al galope con lanzas y sables; adelgazó su infantería hasta convertirla en una línea en lugar de un bloque para hacerla menos vulnerable al bombardeo del cañón, y usó a sus piqueros en la ofensiva. La batalla de Breitenfeld fue la primera victoria de estas nuevas formaciones, que durante los dos siglos siguientes dominarían los campos de batalla<sup>[461]</sup>.

Los uniformes no eran habituales en los ejércitos de comienzos de la Era Moderna, y la mayoría de los soldados vestían como comerciantes comunes con ropas resistentes y cómodas complementadas con cualquier armadura, equipo u ornamentación que pudieran conseguir. La única manera de distinguir al amigo del enemigo era mediante las gigantescas banderas de batalla que llevaba cada unidad. Todo ejército iba seguido de una turba de mujeres que cocinaban, lavaban la ropa y atendían a la soldadesca. Gustavo Adolfo y muchos generales calvinistas insistieron en que estas mujeres habían de ser exclusivamente esposas de los soldados. Las seguidoras del ejército se habían ganado hasta entonces la reputación de ser únicamente prostitutas, pero eran mucho más que eso, y ningún ejército hubiera podido sobrevivir sin ellas.

En operaciones independientes los ejércitos podían tener de 10.000 a 20.000 hombres, aunque a veces se aglutinaban en fuerzas dos o tres veces este tamaño para grandes batallas. Generalmente se reclutaban de unidades de mercenarios que se contrataban o licenciaban en grupo. Los soldados individuales debían lealtad a su capitán, no al príncipe que los hubiera contratado, y podían cambiar de bando libremente si la paga era mejor o si eran capturados. El único personal militar que tenía la mayoría de naciones a tiempo y salario completos era la guardia de palacio y unos pocos oficiales que formaban parte del personal y que sabían dónde contratar mercenarios de manera rápida: en Escocia, Italia y Suiza. Las unidades de mercenarios sin empleo solían quedarse en el lugar y vivir de la tierra mientras aguardaban que otro gobierno los contratase.

En la guerra de los Treinta Años murieron 350.000 soldados<sup>[462]</sup>, pero las muertes de civiles superaron esta cifra en 20 a 1. Compárese con la segunda guerra mundial, en la que las muertes de civiles superaron a las de los militares en una proporción de 2 a 1 a pesar de que el exterminio de pueblos y la destrucción de ciudades eran política abierta. ¿Cómo es posible que murieran tantos civiles en la guerra de los Treinta Años cuando el número de muertos en el saqueo de Magdeburgo, 25.000, destaca por ser excepcionalmente horrible? Fácil. Los soldados vivían de la tierra.

La Europa del siglo XVII era básicamente rural y la mayor parte de la población vivía de lo que ella misma cultivaba. Los agricultores producían un pequeño excedente para vender en los mercados de las ciudades, por consiguiente sólo unos pocos comerciantes de cada comunidad podían sobrevivir sin cultivar sus propios alimentos. La introducción de un ejército en la zona desbarataba este delicado

equilibrio entre productor y consumidor. Era como la erupción espontánea de una ciudad completamente nueva habitada en su totalidad por 15.000 rufianes hambrientos y sin empleo. Confiscaban comida, mataban al ganado, violaban a las mujeres y destrozaban los edificios en busca de madera para encender fuego. Después destruían cualquier sobra o excedente para mantenerse fuera del alcance del enemigo. Cualquier ejército, amigo o enemigo, dejaba a su paso una estela de campesinos hambrientos.

La desolación reinaba en todas partes. Unos jesuitas que investigaban las humeantes ruinas de Eichstatt encontraron en sótanos, comiendo ratas, a niños que nadie había reclamado, de manera que los recogieron y se los llevaron para alimentarlos, darles cobijo y educarlos. Un embajador inglés informó que al llegar a la desierta ciudad de Neunkirchen encontró una casa ardiendo y dos cuerpos en la calle, pero a nadie más. Prosiguió su viaje y halló más ciudades fantasma: Neustad había sido «saqueada y quemada salvajemente», en Bacharach, la población hambrienta fue hallada muerta con la boca llena de hierba<sup>[463]</sup>.

Las columnas de refugiados iban mermando a causa del hambre y la peste, y no se les permitía la entrada a ninguna ciudad. En aquellas en que aceptaban refugiados, los ciudadanos caminaban cada mañana sobre nuevos cadáveres. Finalmente acababan expulsando a los refugiados (por ejemplo, 7.000 de Zúrich) porque ya no había espacio ni alimentos para ellos. A menudo la única comida disponible era tabú. En un campamento gitano se encontraron manos y pies en un caldero. En otra ciudad cercana se hallaron huesos humanos recientes con la carne arrancada y quebrados en busca del tuétano. Los cadáveres recién enterrados desaparecían de los cementerios<sup>[464]</sup>.

Por si la guerra y la hambruna no bastasen, la quema de brujas experimentó un auge en la época de la guerra de los Treinta Años. Se dice que el obispo de Wurzburg quemó a 9.000 brujas entre 1625 y 1628. Mil de ellas ardieron en el principado silesiano de Neisse en 1640-1641<sup>[465]</sup>. Contrariamente a la percepción que comúnmente se tiene, las grandes cazas de brujas no eran una reliquia de la ignorancia y superstición medievales. En gran parte fueron consecuencia de las pasiones inflamadas por el conflicto religioso de la Edad Moderna Temprana. A lo largo de siglos de guerras santas, las comunidades de toda Europa erradicaron y exterminaron a los peligrosos infieles que habitaban en ellas, tanto reales (protestantes y católicos) como imaginados (brujas y demonios).

## **FASE FRANCESA**

Como la mayoría de las grandes y caóticas guerras civiles de la historia, la guerra en Alemania estaba absorbiendo a todos los estados vecinos, y finalmente se convirtió en parte de una pugna mayor entre las dos naciones dominantes de Europa

en aquella época: España y Francia. España estaba gobernada por una rama lateral de los Habsburgo y sus posesiones incluían Bélgica, Borgoña y aproximadamente la mitad de Italia. España estaba dispuesta a ayudar a sus primos austríacos a aplastar a sus enemigos protestantes de Alemania, pero a cambio quería la ayuda austríaca para derrotar a los enemigos protestantes de España en los Países Bajos. Los franceses, enemigos naturales de España, subvencionaron a todos los enemigos de los Habsburgo, independientemente de la raza, religión u origen natural.

El ejército sueco diseñado por Gustavo Adolfo siguió apuntándose victorias automáticas durante los años siguientes, hasta que el imperio lo aniquiló en Nordlingen en 1634. Al no haber conseguido los escandinavos ganar la guerra en Alemania, los franceses intervinieron directamente. Aunque eran católicos, los franceses temían el surgimiento de una Alemania fuerte y unida (en su frontera oriental), vinculada dinásticamente con España (en su frontera sur), que tenía ejércitos en los Países Bajos (en su frontera norte). De hecho, la intervención de los franceses en la guerra de los Treinta Años en 1634 representa probablemente el momento exacto en que terminó la era de las Guerras de Religión, y Europa volvió a librar guerras porque sí.

Aunque los suecos continuaron luchando en todo el centro del imperio, el foco de la guerra ahora se desplazaba al Camino Español, la ruta a través de posesiones y aliados que España utilizaba para trasladar tropas desde el Mediterráneo y las tierras de reclutamiento mercenario católico en Italia, a través de los Alpes descendiendo por el Rin hasta los campos de batalla de los Países Bajos españoles (hoy Bélgica). El cardenal Richelieu, primer ministro de Francia, partió para desbaratar este camino de una vez por todas, pero la guerra fue dura. Con la llegada anual de convoyes cargados de plata procedentes de las minas de las colonias del Nuevo Mundo, España era el único país europeo capaz de mantener un ejército nacional a máxima potencia en todo momento.

La guerra se propagó por Renania durante algunos años mientras los ejércitos alemán y holandés subvencionados por los franceses hostigaban a los españoles, y pequeñas fuerzas francesas azuzaban la frontera sur de los Países Bajos españoles. Al final, en 1643, un ejército francés formado de acuerdo con los parámetros españoles acorraló y destruyó al gran contingente español en la batalla de Rocroi. Fue preciso un día entero de denodada y sistemática matanza, pero una vez terminada, el ejército español no estaba en condiciones de prestar soldados a sus primos austríacos. España necesitaba mantener a las fuerzas que le quedaban cerca de casa para frenar el avance de los franceses.

## **RESULTADOS**

Los cálculos del número de muertos en la guerra de los Treinta Años han ido

disminuyendo con el tiempo. Poco después de la guerra, se decía que Alemania estaba casi despoblada, y que más de 12 millones de habitantes, o tres cuartas partes de la población, habían desaparecido. Después, cuando los historiadores iniciaron el estudio de los archivos de la Iglesia, de los impuestos y de la corte, descubrieron que las personas que habían desaparecido de una parte de Alemania surgían en otros lugares vivitos y coleando, o por lo menos vivos. En la década de 1930, el cálculo preferido era que había muerto un tercio de la población, es decir, de 7 a 8 millones de personas<sup>[466]</sup>. En las últimas décadas se viene aceptando una estimación que arroja una cifra que se sitúa en la mitad de lo anteriormente calculado: de 3 a 4 millones<sup>[467]</sup>. A pesar de ello, el cálculo más común se sitúa en la media. Esto haría de la guerra de los Treinta Años el acontecimiento más mortífero jamás experimentado en Alemania, matando a más alemanes que las dos guerras mundiales juntas<sup>[468]</sup>.

El Tratado de Westfalia firmado en 1648 propició una serie de ajustes en las fronteras y las relaciones entre los príncipes de Alemania, pero la mayoría de ellos se han desvanecido en la insignificancia. Sucedió hace mucho tiempo y no hay que preocuparse por ello. El resultado más duradero de la guerra de los Treinta Años es que por fin Europa se dio cuenta de lo incongruente que era combatir por la religión. En menos de un siglo los conflictos religiosos habían devastado Francia, Alemania, Inglaterra y Holanda. Finalmente, muchas naciones exhaustas aceptaron que la elección de la fe era un asunto privado, y esto constituyó una de las piedras angulares de la civilización occidental.

Hoy en día luchar por la religión se considera algo tan ridículo que muchos historiadores occidentales se sienten demasiado avergonzados para admitir que alguna vez sucediera. Es como tener un bisabuelo propietario de esclavos. Casi la mitad de los historiadores de las recientes generaciones prefieren describir las guerras de religión como luchas de poder ocultas tras el pretexto de la religión; sin embargo, esto no hace más que proyectar la sensibilidad actual al pasado. La mayoría de las sociedades humanas no separan la religión de la política pública. La creencia determina el modo en que actúa el pueblo. La religión estructura su sociedad y guía sus decisiones. Dudar de la religión de una nación es un insulto contra los valores esenciales de la nación, y la irreligiosidad corre el riesgo de molestar al dios que vigila al pueblo. La civilización occidental es única en hacer de la religión un asunto privado, y esto se debe a las duras lecciones aprendidas en la era de las Guerras de Religión<sup>[469]</sup>.



# La caída de la dinastía Ming

**Número de muertos:** 25 millones

**Clasificación:** 5

**Tipo:** estado fallido

**Grupos enfrentados:** cada uno a su aire

**Período:** 1635-1662

**Escenario:** China

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a dos rebeldes (Li Zicheng y Zhang Xianzhong), a un general granuja (Wu Sangui) y a Dorgon el Bárbaro

**Otro aspecto negativo:** el desplome de la dinastía china

Para muchos occidentales, la dinastía Ming es conocida básicamente por las comedias en las que se la menciona como productora de frágiles y caros jarrones, pero históricamente producía todo tipo de artículos delicados: porcelana, seda, arte y poesía. Aunque hoy en día entre los historiadores está mal visto lanzar juicios sobre el pasado, la dinastía Ming («Brillante») está generalmente considerada el punto culminante de la civilización china. Fue la era cultural y tecnológicamente más avanzada antes de que los europeos interviniesen, y la última vez que China fue gobernada por un emperador de etnia china.

## GUARIDA DE LADRONES

Li Zicheng no tenía clara la carrera que debía seguir antes de establecerse como señor de la guerra. Tras pasar la infancia cuidando ovejas, trabajó durante un tiempo en una bodega, y después hizo de aprendiz de herrero. Más tarde, fue despedido de su empleo como asistente en una estación de correos. Por último, en 1630, se alistó en el ejército chino.

En aquel entonces, el norte de China sufría una mortal hambruna. Incluso el ejército vivía al límite de la inanición, de manera que un día, al no llegar las provisiones estipuladas, la unidad de Li Zicheng se amotinó y montó un negocio por su cuenta como ladrones. El gobierno acabó capturando a algunos de los renegados, entre ellos a Li, en 1634. Negociaron un trato para regresar de nuevo a su deber con el ejército fronterizo, pero el magistrado local siguió adelante con su labor y ejecutó a treinta y seis rebeldes. Li y sus hombres atacaron otra vez y se lanzaron a las colinas.

En aquellos tiempos las faldas de las colinas estaban infestadas de bandas de forajidos, y las más grandes eran prácticamente soberanas. Li Zicheng acabó convirtiéndose en el jefe de la delincuencia de tres provincias de las tierras altas que

delimitaban el extremo norte de la meseta tibetana, y que se extendían desde el Yangtze hasta la Gran Muralla. Le llamaban el «Rey Gallardo», no por su desenvoltura sino por la rapidez de sus ataques.

Li peleaba con otros bandidos lo mismo que con las autoridades. Algunas bandas saqueaban las tumbas de la dinastía Ming y encarcelaban a los guardias. Al repartirse el botín, Li exigió quedarse con los músicos eunucos como parte de lo que le correspondía, y el rebelde rival Zhang Xianzhong accedió pero rompió todos los instrumentos por despecho. Entonces Li se vengó de Zhang y mató a los músicos<sup>[470]</sup>.

Zhang Xianzhong también se había refugiado en el bandolerismo durante la hambruna de 1628. Merodeó durante algún tiempo y después se trasladó hacia el gran valle interior de Sichuan, donde tomó la ciudad de provincia Chengdu, con una matanza general de la población. Era conocido con el apodo de «Tigre Amarillo». Al final, Li y Zhang llegaron a un acuerdo y se repartieron China.

Li Zicheng se dispuso a extender su territorio hacia el este y penetró en Hunan con un ejército que oscilaba entre 60.000 y 100.000 hombres. En abril de 1642, puso sitio a la ciudad de Kaifeng durante varios meses provocando la desesperación y el canibalismo entre los defensores. Finalmente, en septiembre llegó un ejército imperial. Temiendo un choque frontal con Li en batalla, el ejército trató de alejarlo rompiendo los diques que retenían las aguas del río Amarillo. El plan funcionó hasta cierto punto: Li abandonó el asedio, pero la inundación resultante arrasó la ciudad. De los 370.000 habitantes de Kaifeng tan sólo sobrevivieron 30.000<sup>[471]</sup>.

En cualquier caso, el revés de Kaifeng no detuvo la ambición de Li. El día de Año Nuevo, el 8 de febrero de 1644, Li Zicheng se proclamó señor de la dinastía Shun, cosa que sin lugar a dudas no fue del agrado del gobernante chino de turno, el emperador Chongzhen de la dinastía Ming.

## EL ÚLTIMO EMPERADOR

El 22 de abril de 1644, unos cortesanos desesperados encontraron la puerta de la alcoba del emperador misteriosamente atascada. Tras irrumpir en el cuarto, descubrieron al emperador Chongzhen hecho un mar de lágrimas. No era sólo que el ejército de Li se estuviera aproximando a la capital, Pekín, sino que el gobierno estaba arruinado y no podía pagar a los ejércitos imperiales. Una serie de factores combinados, hambrunas, epidemias, bandoleros, piratas y guerras fronterizas habían consumido el tesoro, mientras que, por otro lado, una guerra naval entre los portugueses católicos (principal socio comercial de China) y los holandeses e ingleses protestantes había interrumpido la afluencia de plata dejando el tesoro público imperial sin dinero en efectivo<sup>[472]</sup>.

El emperador Chongzhen no sabía si debía huir de Pekín hacia el sur a la ciudad más segura de Nankín. Si escapaba, perdería legitimidad, y el príncipe heredero

interpretaría su huida como una abdicación, pero si se quedaba, uno de sus parientes oportunistas podía reunir las tierras del sur y declararse emperador. Dos días más tarde, el ejército rebelde de Li entraba en la periferia de Pekín.

El pánico del emperador era al parecer innecesario. Li estaba dispuesto a aceptar el vasallaje en vez del trono. Incluso envió un mensaje por adelantado en el que ofrecía pasar de largo rodeando la capital y lanzar su ejército contra los manchúes al norte de la Gran Muralla si el emperador reconocía y legitimaba el gobierno de Li en las provincias del sur. A parecer el mensaje no llegó a manos del emperador, que nunca respondió. Li prosiguió su marcha hacia la capital.

Finalmente, el emperador Chongzhen decidió quedarse y aguardar su destino. Se emborrachó y recorrió el palacio tambaleándose con una espada en la mano, matando a su principal concubina y a sus hijas menores para evitar que cayeran en manos de los rebeldes. A continuación trató de matar a su hija mayor, pero sólo consiguió rebanarle el brazo cuando ella intentó detener el golpe. Huyó de la sala dejando tras sí un reguero de sangre.

El emperador trató de escabullirse de la ciudad disfrazado de eunuco, pero sus guardias le dispararon cuando se acercaba a las puertas. Se retiró a sus aposentos e hizo sonar la campanilla para convocar a sus ministros en busca de consejo. Al ver que nadie acudía, salió tranquilamente al jardín y se colgó de un árbol al pie de una colina<sup>[473]</sup>.

## LOS BÁRBAROS EN LA PUERTA

Presentemos ahora a otro grupo de personajes. Los manchúes eran un pueblo yurchen, estrechamente relacionado con otros pueblos bárbaros que merodeaban por las tierras del norte de China y en ocasiones descendían hasta la Gran Muralla. No obstante, no era la misma rama de los yurchen que fundaron la dinastía Jin («Dorada») en el norte de China en el siglo XII, que después cayó a manos de los mongoles (véase «Gengis Kan»).

Si esto resulta confuso, pensemos en los yurchen como si fueron los australianos, neozelandeses, ingleses y escoceses. Para nosotros, es evidente que estos pueblos blancos anglófonos son totalmente distintos, pero dentro de cuatrocientos años pocos recordarán o se preocuparán por las diferencias que había entre americanos y canadienses.

En su tierra natal, los manchúes vivían como pastores nómadas y combatían como arqueros montados igual que los mongoles antes que ellos. Sin embargo, al final, el contacto con los chinos los contagió y acabaron estructurando sus ejércitos con batallones al estilo chino, una abigarrada masa de piqueros y mosqueteros. Estas fuerzas eran las más adecuadas para las sociedades campesinas porque requerían menos adiestramiento y podían ser reclutadas según las necesidades.

En 1584, un bárbaro de veinticinco años llamado Nurhachi heredó el liderazgo de una de las cuatro tribus subordinadas de los manchúes. Con la consabida combinación de carisma, astucia y crueldad, unió las cuatro tribus en una poderosa federación. Luego se embarcó en una guerra interminable contra cualquier vecino que pudiese alcanzar. Finalmente, la invasión de la vecina tribu yehe lo colocó en conflicto directo con los Ming. Nurhachi, ahora un viejo y entrecano veterano de cincuenta y nueve años, derrotó a los chinos en su primer enfrentamiento en Sahu en 1619. En seguida inició su marcha hacia la capital china, Pekín, pero se tropezó con una guarnición bien atrincherada y provista de artillería. Nurhachi murió poco después de una herida de cañón infectada.

## **ARMAS DE FUEGO**

Yuan Chonghuan, el general chino que había derrotado a Nurhachi, conocía las armas de fuego occidentales por su cocinero, que se había relacionado con europeos<sup>[474]</sup>. A pesar de que los chinos conocían los principios de la pólvora desde hacía siglos, el nuevo invento procedente de Occidente, el mosquete de mecha, reforzaba el regreso de la infantería al campo de batalla.

Estos mosquetes primitivos, aun siendo inferiores a los arcos y las flechas en casi todo, en peso, precisión, alcance y velocidad de disparo, tenían una ventaja crucial. No se precisaba ninguna habilidad para utilizarlos: simplemente cargar, apuntar y encender. El uso de arcos en una batalla, aunque se consiguiera la victoria, mermaba el número de arqueros diestros y era muy costoso reemplazarlos ya que se necesitaban años de adiestramiento. Por otro lado, después de ganar una batalla utilizando mosquetes, el ejército podía recoger las armas diseminadas entre los mosqueteros muertos, y en unos pocos días entrenar a los campesinos sustitutos a cargar, apuntar y encender.

El general Yuan Chonghuan había propinado a los manchúes un revés temporal, pero no se interpondría en su camino por mucho tiempo. En un ataque de celos, el general Yuan había ejecutado hacía poco a un subordinado de talento, cuyos amigos a continuación conspiraron con los eunucos de palacio para vengarse. Yuan fue acusado de traición, arrastrado y ejecutado a la manera tradicional china: cortado sistemáticamente en infinidad de rebanadas en el mercado central de Pekín.

## **NUEVOS SEÑORES FEUDALES EXTRANJEROS**

Varias provincias tradicionalmente chinas más allá de la Gran Muralla, en Manchuria, estaban separadas del entorno bárbaro por la Empalizada de Sauces, que, como puede inferirse por el nombre, no era una barrera tan formidable como la Gran

Muralla. Después de que Nurhachi conquistase estas tierras, los manchúes adquirieron unas cuantas décadas de experiencia en el gobierno de China<sup>[475]</sup>.

Entre las pequeñas normas que más tarde acabarían siendo importantes, Nurhachi exigió a sus súbditos chinos varones que se afeitasen la cabeza y que conservasen una larga trenza, signo tradicional manchú de servidumbre. De más inmediata utilidad, los manchúes aprendieron la sagrada importancia que el emperador tenía para los chinos, así pues, el hijo y sucesor de Nurhachi, Hong Taiji, proclamó una nueva y apropiada dinastía, los Qing (pronunciado «ching» y que significaba «puro»).

Hong Taiji añadió también Mongolia Interior en 1632 y Corea en 1638 a las antiguas adquisiciones. Sin duda fueron conquistas espectaculares, pero tan sólo aportaron más bárbaros. Para ganarse un nombre en los libros de historia, un conquistador tiene que invadir el centro del mundo civilizado. A pesar de que los manchúes habían estado constantemente en guerra con China durante décadas, no habían sido capaces de romper definitivamente las defensas fronterizas.

Hong Taiji murió en 1643, y los miembros supervivientes de su casa trataron de conseguir un puesto relevante a empellones. Un complicado acuerdo entre las facciones elevó al trono a un kan niño y dos regentes rivales. Uno de los regentes, el decimosexto hijo de Nurhachi, Dorgon, era el que realmente mandaba<sup>[476]</sup>.

Las revueltas de bandidos de Li y Zhang en la China Ming propiciaron una gran oportunidad para la invasión de los manchúes, pero éstos no estaban seguros de si tenían que saquear y regresar a casa con las alforjas rebosantes de botín o establecerse durante un período prolongado y lucrativo. Se dice que Dorgon le ofreció a Li Zicheng un trato por el que se repartían China entre los dos, pero no se hizo efectivo. Es posible que el mensajero se perdiera también por el camino.

El ejército de bandidos de Li Zicheng acampó en palacio, disfrutó del harén del emperador y saqueó Pekín, mientras trescientos kilómetros más lejos, a lo largo de la Gran Muralla, el último ejército Ming en el norte seguía dudando. El general Ming, Wu Sangui, se debatía entre vengar a su emperador muerto o prosperar en su carrera reconociendo a Li como nuevo emperador de China, pero en última instancia su deber era proteger la frontera norte. Permaneció en su puesto. Li descubrió al padre del general Wu, un anciano cortesano, entre sus prisioneros de la corte Ming y trató de alcanzar un acuerdo. Wu el Joven accedió a rendirse a cambio de la liberación de su padre y cabalgó hacia el sur en dirección a Pekín, pero Li se cansó de esperar. Ejecutó a toda su familia, violó a la concubina favorita de Wu y prosiguió hacia el norte con su ejército. Cuando Wu se enteró de la horrible noticia, regresó a la Gran Muralla y abrió las puertas de par en par para que entrasen los manchúes en avalancha<sup>[477]</sup>.

Li se enfrentó a las fuerzas de Wu en Shanhaiguan, donde la Gran Muralla se une al mar. Wu alineó a sus hombres e intercambió infructuosos ataques frontales con los rebeldes de Li durante largas y agotadoras horas. Entonces la caballería manchú de Dorgon arremetió repentinamente contra el flanco izquierdo de Li surgiendo de una

cegadora tormenta de arena. La sorpresa y la derrota fueron totales.

Li se retiró ordenadamente unos cientos de kilómetros hacia su primitiva base de operaciones, librando grandes batallas defensivas contra sus perseguidores. Finalmente, la presión fue demasiado para los rebeldes y el ejército de Li se desintegró. Se informó de la muerte de Li en el verano de 1645, bien por suicidio bien por una paliza mortal que le propinaron unos campesinos a los que intentaba robar. No obstante, otras historias insisten en que escapó para pasar el resto de su vida convertido en monje anónimo<sup>[478]</sup>.

En diciembre de 1644, el otro gran rebelde, Zhang Xianzhong, el Tigre Amarillo, se retiró a Sichuan y fundó el Gran Reino Occidental, con sede en Chengdu<sup>[479]</sup>. Sin que nadie le molestase, Zhang se fue volviendo cada vez más cruel y caprichoso. Mutilaba y decapitaba a miles de estudiosos y a sus familias. Diezmó los regimientos de su ejército como castigo por insultos imaginarios. Su crueldad era tan conocida que, en 2002, cuando los obreros que excavaban los cimientos de un nuevo edificio en Chengdu desenterraron un centenar de viejos esqueletos revueltos en la suciedad, el arqueólogo que investigaba el emplazamiento inmediatamente sospechó que Zhang los había arrojado allí<sup>[480]</sup>. Zhang abandonó Chengdu a finales de 1646 quemando gran parte de la ciudad hasta los cimientos. Se retiró a la espesura de las montañas asolando la campiña que dejaba a su paso, hasta que los manchúes lo atraparon y lo mataron en enero de 1647.

## ÚLTIMA LIMPIEZA

Los Ming que habían sobrevivido se reagruparon en el sur, en Nankín, la segunda capital de la China central. Al principio, Dorgon ofreció compartir el país con ellos siempre que los Ming renunciasen a sus derechos en el norte. No hubo acuerdo.

Los ejércitos manchúes se pusieron en marcha. En el extremo sur del Gran Canal, la extraordinariamente rica ciudad de Yangzhou opuso una férrea resistencia a la llegada de los manchúes, por lo que la ciudad fue saqueada a conciencia y sin piedad durante diez días después de su rendición. Tras haber aprendido la lección, Nankín se rindió sin combatir en el mes de junio, y por una vez la ciudad cambió de manos *sin* masacre alguna, cosa que, como veremos, es insólita en la larga e infeliz historia de Nankín. Los Qing relegaron al emperador Ming de turno al olvido.

Sin embargo, los miembros de la monarquía Ming se habían reproducido como conejos, y los Qing se vieron forzados a perseguir y ejecutar a una larga sucesión de príncipes que trataban de establecer reinos rivales en el sur. El último Ming era el nieto menor de un antiguo emperador, un niño mimado y contemplado durante toda su infancia, por lo que ya sabemos que esta historia terminará mal. Conocido como príncipe de Gui, estableció una corte rival en el sur profundo, repleta de «toda clase de mascadores de nuez de areca, obreros de pozos de agua salina, y propietarios

nativos de burdeles<sup>[481]</sup>». Finalmente, en diciembre de 1650, los ejércitos Qing se pusieron en marcha y le persiguieron por todas las fronteras sureñas hasta penetrar en Birmania. Los birmanos le prometieron refugio, pero después cambiaron de opinión y aniquilaron a gran parte de su corte de renegados. El príncipe fue encarcelado en una pequeña propiedad hasta que unos años después el chaquetero general Wu Sangui invadió el lugar. Los birmanos compraron al general Wu entregándole al último de los Ming. El príncipe de Gui y su único hijo fueron devueltos a China y estrangulados discretamente en 1662<sup>[482]</sup>.

Con la desaparición final de sus amos, el último almirante Ming, Zheng Chenggong<sup>[483]</sup>, reunió a su flota y zarpó para dedicarse a una vida de piratería. En 1661, tomó Taiwán de manos de los holandeses y probablemente habría atacado a los españoles en Filipinas si no hubiera muerto poco después. Ésta fue la última gesta de la gloriosa tradición marítima de la dinastía Ming, que antaño enviara ingentes flotas por todo el mundo, llegando hasta África oriental. Tras la muerte de Zheng Chenggong, los océanos fueron de exclusivo dominio europeo.

## PESTE Y PESTILENCIA

¿Cuántas personas murieron en esta era de caos? Un indicio de la devastación puede hallarse en *Ming Shi*, la historia oficial de la era recopilada un siglo más tarde, que acusaba a Zhang, el Tigre Amarillo, de matar a 600 millones de personas durante su demencial reinado. Como esta cifra incluye a más personas de las que habitaban el mundo de la época, este número imposible es probablemente su manera de expresar «una gran cantidad<sup>[484]</sup>».

El cálculo más corriente de los demógrafos modernos, basado en los archivos tributarios y en la arqueología, es que la población original china de 150 millones disminuyó en una sexta parte (o 25 millones) a mediados del siglo XVII<sup>[485]</sup>. Como siempre, la hambruna y las enfermedades aniquilaron a la esquilmada y maltratada población, matando a ingentes cantidades de civiles anónimos.

El lector habrá observado que un número desproporcionado de mis cien peores acontecimientos se produjo a finales del siglo XVI y en el siglo XVII. En Europa, la guerra de los Treinta Años fue el conflicto más mortífero hasta la primera guerra mundial (véase «Guerra de los Treinta Años»). Rusia se hundió en el caótico Período Tumultuoso. La conquista de China por parte de los manchúes fue la causante de uno de los mayores desplomes de población de la historia del este asiático, mientras que la invasión del sur de la India por parte de Aurangzeb (véase «Aurangzeb») provocó el número de muertos más elevado de un único conflicto bélico de la historia del sur de Asia. Incluso en las pequeñas islas alejadas de la costa continental, los perros de la guerra ladraban con más fuerza que nunca. Gran Bretaña estaba desgarrada por la guerra civil inglesa, y los shoguns del Japón competían por el poder en lo que más

tarde se convertiría en el escenario de casi todas las películas de Akira Kurosawa<sup>[486]</sup>. Todo esto estaba devastando un mundo con una población de 500 millones, sólo una quinta parte del número de personas que habitaban el planeta a mediados del siglo XX. De hecho, el siglo XVII es un firme candidato al título de peor siglo de la historia humana.

La principal causa de todo esto fue el salto espectacular de la tecnología militar. El desarrollo de mosquetes y artillería eficiente colocaron civilizaciones enteras bajo el dominio de dinastías únicas, creando los denominados imperios de la pólvora. A pesar de que en siglos posteriores estos nuevos imperios ejercerían una influencia estabilizadora, al principio empezaron destruyendo antiguos equilibrios de poder y desatando el caos.

Evidentemente, los Cuatro Jinetes del Apocalipsis trabajan mejor cuando cooperan, y el recuento de muertos del siglo XVII se incrementó con el resurgimiento de la peste bubónica. El estallido más conocido fue la Peste de Londres de 1665, pero la peste también arrasó todas las rutas comerciales de Eurasia, allí donde las poblaciones de ratas eran lo bastante grandes para alimentarla. No fue tan grave como la Muerte Negra que asoló el mundo trescientos años antes, pero China fue especialmente castigada: «Al principio los cuerpos eran enterrados en ataúdes, después en los pastos, pero al final se abandonaban sobre las camas». Un testigo presencial describió una ciudad asolada por la peste: «había pocos indicios de vida humana en las calles y todo cuanto se oía era el zumbido de las moscas<sup>[487]</sup>».

Esta era fue también el punto culminante de la Pequeña Edad de Hielo. La temperatura mundial había ido disminuyendo durante varios siglos y no volvería a recuperarse hasta pasadas muchas décadas. Esto afectó a la agricultura, las estaciones fueron cada vez más secas y las cosechas escasas, con las consiguientes hambrunas.

Por otro lado, por más fascinante que sea el estudio del impacto de la enfermedad y el clima en la historia, podemos acabar intentando emparejar cada conflicto histórico con un acontecimiento natural simultáneo. A largo plazo, las sociedades se ajustaron a sus nuevas pautas climáticas, y a corto plazo el cambio climático fue esporádico. El clima es siempre errático, por lo tanto cuando hablamos, por ejemplo, de veranos secos, no queremos decir que no hubiera lluvias durante años. Nos referimos a que hubo un promedio de lluvia menor durante la mayoría de los años, pero el resto fueron años normales. La sequía y la hambruna son tan comunes en la historia de la humanidad que la mayoría de las sociedades tienen planes de emergencia y muchos ancianos que recuerdan cómo lo vivieron la última vez. Una mala climatología sólo destruye el tejido social cuando se combina con una dosis extra de mala suerte o de estupidez humana.



# Invasión de Irlanda por Cromwell

**Número de muertos:** 400.000<sup>[488]</sup>

**Clasificación:** 82

**Tipo:** limpieza étnica

**Grupos enfrentados:** ingleses contra irlandeses

**Período:** 1649-1652

**Escenario:** Irlanda

**Principal estado participante:** Mancomunidad de Inglaterra

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Cromwell

En la creciente disputa entre el rey Carlos de Inglaterra y los puritanos del parlamento, los católicos de Irlanda se posicionaron en el bando realista. En 1641, justo antes del estallido de las hostilidades en Inglaterra, en las filas de los católicos irlandeses corrió el rumor de que el parlamento estaba planeando lanzarse sobre ellos en cualquier momento. Los católicos decidieron atacar primero y destruir a los protestantes del Ulster, que ante una invasión serían los soldados de infantería. En un inesperado levantamiento fueron aniquilados 3.000 protestantes, y otros 8.000 murieron tras quedar sin techo en la intemperie.

La guerra civil estalló en Inglaterra antes de que pudiera llevarse a cabo cualquier acto de venganza. Por desgracia para los irlandeses, la guerra civil inglesa terminó con la muerte del rey y con el comandante del ejército parlamentario, Oliver Cromwell, ejerciendo de dictador de Inglaterra. En agosto de 1649, Cromwell se trasladó a Irlanda para saldar cuentas. «Sufrimiento y desolación, sangre y ruina... caerán sobre ellos», prometió Cromwell, «y me regocijaré ejerciendo la máxima severidad contra ellos<sup>[489]</sup>».

Asedió la ciudad de Drogheda en la costa este de Irlanda, y cuando los ingleses abrieron una brecha en las murallas tras varios ataques feroces, los Roundheads (cabezas redondas) de Cromwell no dieron cuartel. Los ingleses masacraron a 3.500 personas, incluidos todos los soldados de la guarnición y 1.000 funcionarios gubernamentales, sacerdotes, y otros civiles peligrosos. El gobernador realista de la ciudad fue apaleado hasta la muerte con su propia pata de palo por soldados que habían oído el rumor de que la pierna se partiría y caerían monedas de oro ocultas. Los supervivientes de la masacre fueron embarcados y vendidos en las plantaciones de Barbados.

«Éste es el recto juicio de Dios para con aquellos desdichados bárbaros que se han manchado las manos con tanta sangre inocente», declaró Cromwell. «Y que esto sirva para evitar futuros derramamientos de sangre<sup>[490]</sup>».

A continuación avanzó hacia el sur, donde la resistencia desde la ciudad portuaria de Wexford condujo a la masacre de otra guarnición y al saqueo de la ciudad. Al ver

que cada vez más ciudades iban cayendo bajo el asedio de los ingleses, el pueblo irlandés inició una guerra de guerrillas. Estos insurgentes, denominados «tories», del término irlandés *tóraidhe*, que significa «hombre perseguido» (y después aplicado como insulto a todos los que se oponían al progreso, como los americanos partidarios de la corona o el partido político inglés más conservador<sup>[491]</sup>), alargaron la guerra hasta 1652. Cromwell dejó a su ejército para que llevase a cabo una buena limpieza y regresó a Londres.

El parlamento decidió acabar con el control católico de Irlanda de una vez por todas. Envío comisarios ingleses para encarcelar o ejecutar a los rebeldes y a los sacerdotes y para confiscar sus tierras. Se prohibió practicar el catolicismo públicamente. Los ingleses expulsaron a los irlandeses de las tierras fértiles hacia el oeste, la parte más rocosa de la isla, y distribuyeron las mejores tierras entre los terratenientes protestantes y los veteranos retirados de Inglaterra. Casi el 40 por 100 de las tierras cultivables cambiaron de manos<sup>[492]</sup>. La población de la isla se desplomó en un 20 por 100 debido a los cientos de miles de irlandeses muertos a causa del hambre y la enfermedad durante el conflicto. A lo largo de los trescientos años siguientes, Irlanda siguió siendo un país de campesinos nativos sin tierras bajo el puño de la pequeña nobleza extranjera.

# Aurangzeb

**Número de muertos:** quizá 4,6 millones en la guerra del Decán<sup>[493]</sup>

**Clasificación:** 23

**Tipo:** déspota

**Grupos enfrentados:** musulmanes contra hindúes

**Período:** gobernó de 1658 a 1707

**Escenario:** India

**Principal estado participante:** imperio mogul

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Aurangzeb

## PRESUNTO HEREDERO

Al no poder orinar en tres días, el organismo del sha Jahan, el emperador mogul de la India y constructor del Taj Mahal, se deterioró y cayó gravemente enfermo. Su hijo mayor y favorito, Dara, mantuvo en secreto su dolencia y ocultó a su padre para que no cundiera el pánico en el imperio. Los rumores de palacio llegaron rápidamente a oídos de los otros hijos del sha Jahan. Tenían la sospecha de que Dara estaba tramando algo, y de que estaba detrás de la misteriosa desaparición de su padre. Pensaron que ellos serían los siguientes, y huyeron para poder reclutar ejércitos en las provincias.

El sha Jahan se recuperó pronto de su dolencia, pero para entonces sus hijos ya estaban en plena guerra civil. Dara derrotó fácilmente a su hermano menor en batalla y lo envió al exilio, hecho que dejaba a Aurangzeb (el tercer hijo) respaldando a Murad (el segundo hijo) como candidato al trono. Como estos dos le iban sacando ventaja, Aurangzeb invitó a Murad a su tienda para elaborar los detalles de su colaboración. Murad cenó y bebió buenos vinos mientras que su hermano musulmán permanecía sobrio. Murad se quedó agradablemente dormido mientras una esclava le daba un masaje. A continuación se despertó prisionero.

Finalmente Aurangzeb tomó la capital y encerró a su padre en su aposento de palacio. Tras una dura campaña, Aurangzeb capturó a su hermano Dara y lo llevó a juicio. En opinión de Aurangzeb, Dara había sido siempre demasiado tolerante con los hindúes, por consiguiente fue hallado culpable de apostasía y decapitado. Hizo mandar la cabeza a su padre prisionero para demostrarle que ahora era él quien estaba al mando.

Aurangzeb era consciente de que había accedido al poder derrocando a su padre, por lo que mantuvo a sus propios hijos a raya. Todos ellos fueron encarcelados durante unos años en algún momento de su largo reinado.

## INICIATIVAS BASADAS EN LA FE

La dinastía mogul había empezado en Afganistán como una rama de la dinastía de Timur, que penetró en la India atravesando las montañas. Una ininterrumpida sucesión de padre a hijo a lo largo de cinco generaciones, un glorioso conquistador tras otro expandieron y consolidaron el imperio; sin embargo, los mogul prefirieron darse a conocer por su magnífico arte y arquitectura más que por sus hazañas marciales. Invirtieron abundantemente en obras públicas como carreteras, correos postales y graneros como medida de precaución contra la hambruna.

A pesar de ser generosos y devotos mecenas del islam, los mogul habían sido tradicionalmente tolerantes con el hinduismo. En sus dominios, los hindúes podían practicar libremente todos sus ritos y costumbres. Los anteriores mogul incluso habían confiado a los hindúes el mando de sus ejércitos y los altos cargos de palacio.

Sin embargo, Aurangzeb era un musulmán ascético que prohibía todos los vicios y que personalmente lo evitaba casi todo. Ni siquiera llevaba seda. Prohibió la música allí donde pudo. A diferencia de los anteriores mogul, Aurangzeb se adhirió a la prohibición musulmana de las imágenes, y por consiguiente, los pintores de la corte tuvieron que abandonar el país para encontrar trabajo. Como no tenía el menor interés en ninguna obra escrita a excepción de las escrituras, Aurangzeb suprimió también el mecenazgo imperial de los poetas y eruditos<sup>[494]</sup>. Prohibió a los hindúes montar a caballo o en literas. Introdujo de nuevo el impuesto *per cápita* que tenían que pagar los no musulmanes.

Aurangzeb destruyó implacablemente los templos hindúes en toda la India. En 1661, derruyó el templo de Kesava Deo de Mathura, que señalaba el lugar de nacimiento de Krishna. El templo de Kashi Vishwanath en la ciudad santa de Varanasi, uno de los templos más famosos dedicado a Shiva, fue demolido en 1669. Destruyó el templo de Somnath de Saurashtra en 1706<sup>[495]</sup>. Es posible que esta lista no signifique nada para el lector, pero estremece a los historiadores hindúes de la misma manera que se horrorizan los occidentales cuando leen acerca de la destrucción de uno de los grandes hitos de la civilización grecorromana. Todo cuanto hay que recordar es que miles de lugares sagrados de los hindúes quedaron arrasados a lo largo y ancho de la India y sustituidos por mezquitas. Hoy en día, los nacionalistas hindúes ansían la oportunidad de quemar hasta los cimientos las mezquitas y reconstruir los templos hindúes perdidos.

Cuando Gurú Nanak Dev fundó la religión sij en el siglo XVI, esperaba con ello llevar la paz a la India y reconciliar el islam y el hinduismo reduciendo estas fes rivales a sus elementos morales comunes y fundiéndolas en una única religión pacifista. Por desgracia esto sólo creó una incómoda tercera religión por la que todos se pelearon. Los sijs enfurecieron a Aurangzeb al convertir a musulmanes, y juró poner fin a esta caza. En 1675, encarceló al gurú Tegh Bahadur, líder de los sijs, y lo

torturó para ver si cambiaba de opinión acerca de la tolerancia religiosa. Cuando vio que el gurú se aferraba a su criterio original, Aurangzeb lo hizo decapitar. Después de esto los sijs abandonaron su pacifismo original y se retiraron a fortalezas montañosas donde se convirtieron en un pueblo guerrero que llevaba espadas y dagas rituales a todas horas<sup>[496]</sup>.

## MARATAS

Durante el siglo XVII, una serie de heterogéneos clanes hindúes de las tierras altas llamados maratas fue evolucionando hasta convertirse en una nación guerrera dedicada a resistir la invasión musulmana. El jefe marata, Shivaji, se convirtió en el legendario líder de la resistencia, un héroe para generaciones de hindúes, famoso por sus atrevidas correrías. Durante una negociación con un general musulmán, destripó inesperadamente al general con unas garras de tigre de acero ocultas, y a continuación sus tropas salieron de su escondite para masacrar al enemigo sin mando. Luego se introdujo disimuladamente en una fortaleza mezclándose con la procesión de una boda real y mató a los invitados mientras dormían. En 1663, culminó todas sus hazañas irrumpiendo en el harén de Aurangzeb y provocando el caos.

Aurangzeb despidió al general responsable de dar caza a Shivaji y envió a su propio hijo al sur. No sirvió de nada. Shivaji iba siempre un paso por delante de los mogul y capturó y saqueó la ciudad de Surat en 1664. Finalmente, un nuevo general mogul, Jai Singh, accedió al puesto y sometió a Shivaji en tres meses. Éste accedió a viajar a la capital, Agra, y a ofrecer su lealtad personal al emperador, por lo que este último envió una espléndida caravana de elefantes, literas y asistentes a cargo de los mogul para conducirlo a la ciudad en 1666. No obstante, una vez allí, Shivaji se sintió desairado por el emperador y huyó para reanudar la guerra. Se autoproclamó rey y amplió el alcance de sus ataques<sup>[497]</sup>. En 1680, Shivaji murió de disentería, y el liderazgo de los maratas recayó en su hijo Sambhaji.

Aquel mismo año, Aurangzeb envió al sur a uno de sus hijos, Akbar, para sofocar una rebelión de rajputs (clanes aristocráticos hindúes), pero en lugar de ello, se unió a la insurrección. Se declaró emperador y atacó al norte sin éxito. Akbar tenía un ejército lo bastante grande como para haber ganado por lo menos los preliminares, pero fracasó en la primera batalla y tuvo que huir más al sur, fuera del alcance de su padre. Finalmente embarcó hacia Persia.

## LA GUERRA DEL DECÁN

Tras decidir que tenía que conquistar él mismo el sur, Aurangzeb cabalgó con un ejército que supuestamente ascendía a medio millón de hombres. No era sólo un

ejército, pues la comitiva de viaje incluía a toda la corte, así como una ciudad de vistosas y coloridas tiendas de campaña y pabellones, de rebaños de animales, carretas, corrales y bazares. En los veinticinco años de su vida que le quedaban, nunca regresaría al norte.

En 1686-1687 invadió los reinos musulmanes independientes de Bijapur y Golconda, que él consideraba decadentes y hedonistas. A continuación dedicó toda su atención a combatir a los maratas del borde montañoso de la meseta del Decán, en el centro oeste de la India. Cuando por fin los mogul capturaron al rey Sambhaji en 1689, Aurangzeb lo hizo descuartizar gradualmente durante tres semanas, cortándole la lengua el primer día, los ojos el segundo, y luego las extremidades una a una. Finalmente Sambhaji quedó reducido a una irreconocible fracción de su persona y fue decapitado.

A pesar de que Aurangzeb iba capturando sistemáticamente uno tras otro todos los fuertes de los maratas en las colinas, no dejaban de surgir nuevos fortines en otros lugares. Éstos solían rendirse tan pronto como veían llegar a Aurangzeb, pero reanudaban su revuelta tan pronto como se marchaba y se sentían seguros<sup>[498]</sup>. Los maratas se convirtieron en expertos en la guerra de guerrillas, de modo que Aurangzeb trató de erradicarlos destruyendo los pueblos y las cosechas que los sustentaban.

A medida que la guerra proseguía, el sur de la India iba quedando devastado. Según fuentes contemporáneas, durante el cuarto de siglo que duró la guerra del Decán, murieron anualmente 100.000 hombres de Aurangzeb y 300.000 animales de carga (caballos, camellos, asnos, bueyes y elefantes). Cuando la sequía, la peste y la hambruna asolaron las maltrechas tierras desde 1702 hasta 1704, en pocos años murieron dos millones de civiles<sup>[499]</sup>.

La interminable guerra nunca llegó a cumplir su objetivo último. Al final de la vida de Aurangzeb, los mogul casi habían conquistado todo el subcontinente indio, pero el extremo más lejano de la península permanecía fuera de su alcance. El poder de los mogul llegó a su punto álgido bajo Aurangzeb, pero el problema del auge es que después viene el descenso. Los largos años de guerra consumieron al imperio. El tesoro estaba agotado. El imperio mogul no tardó en desmoronarse tras la muerte de Aurangzeb.

# Gran Guerra Turca

**Número de muertos:** 384.000<sup>[500]</sup>

**Clasificación:** 90

**Tipo:** choque de culturas

**Grupos enfrentados:** turcos contra la Liga Santa

**Período:** 1682-1699

**Escenario:** sureste de Europa

**Principales estados participantes:** Austria, Turquía otomana

**Estados secundarios participantes:** Venecia, Polonia, el papado, Rusia

**Estado cuántico participante:** Hungría

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Kara Mustafá

## EL SITIO DE VIENA

Cuando los turcos eliminaron al rey y a la nobleza en la batalla de Mohacs en 1526, Hungría dejó de ser una nación viable. Aquella tierra sin gobierno quedó repartida entre los austríacos en el noroeste y los turcos otomanos en el sureste, pero un siglo después, bajo el mando de Imre Thokoly, los húngaros intentaron expulsar a los austríacos de su mitad del territorio de Hungría. Tras una serie de derrotas, Thokoly se dio cuenta de que él solo no lo conseguiría. Con la esperanza de enemistar a las dos grandes potencias, acudió a los turcos en busca de ayuda.

Su petición llegó en el momento oportuno. La infantería turca de élite, los jenízaros, estaban buscando alguna guerra para apoderarse de un botín rápido, y la tregua de veinte años entre Turquía y Austria estaba a punto de expirar. Kara Mustafá, el último visir de la familia Koprulu y el auténtico poder oculto tras el trono de la Turquía otomana, aprovechó la oportunidad. Organizó una ingente vanguardia para lanzarla contra Viena. A pesar de que los turcos hicieron pública su declaración de guerra en agosto de 1682, la preparación de su fuerza invasora de más de 140.000 tropas y cuatrocientos cañones retrasó la ofensiva hasta la primavera siguiente.

Aun sabiendo que los turcos se acercaban, los austríacos no tenían claro si habían de preparar Viena para un asedio. Los cien años de paz habían conducido al abandono de sus fortificaciones. Los bastiones estaban desgastados, y en lo que se suponía que era un campo abierto de tiro habían surgido casas y árboles. Al principio, el emperador Leopoldo I no acertaba a decidir si su lugar estaba con las tropas o a salvo de todo mal, pero finalmente salió a hurtadillas de la ciudad justo antes de la llegada de la vanguardia turca, dejando solamente a 12.000 soldados regulares para coordinar la defensa de la milicia.

Afortunadamente para la cristiandad, los turcos también vacilaban. Cuando

rodearon Viena en julio de 1683, cavaron trincheras y aguardaron, realizando incursiones esporádicas, sin atacar nunca masivamente, ni siquiera cuando en un par de ocasiones se abrió una brecha ventajosa en las defensas enemigas. Según las leyes de guerra de la época, los soldados comunes podían saquear legalmente una ciudad tomada por asalto durante tres días sin restricción alguna, pero una ciudad que se rindiese pacíficamente pertenecía al sultán. Al parecer, Kara prefirió esperar y tomar Viena intacta para el imperio, en vez de capturarla rápidamente y ver cómo los soldados la destruían. Por consiguiente, los turcos se dedicaron a aterrorizar al territorio circundante, masacrando a 4.000 aldeanos en la cercana Perchtoldsdorf.

El sitio se prolongó lo suficiente como para que el emperador reclutase a 81.000 mercenarios del este de Europa para salvar Viena. La columna vertebral de su ejército estaba formada por 25.000 hombres bajo el rey Juan III Sobieski, el último gran rey de Polonia. Sobieski y sus húsares alados polacos<sup>[501]</sup> se abatieron sobre la retaguardia del campamento turco. Confiados en exceso de su triunfo, los turcos no habían fortificado su retaguardia ante semejante ataque y su campamento fue arrasado. La hueste al completo huyó, abandonando ingentes cantidades de reservas, provisiones, y tesoro<sup>[502]</sup>.

## CONTROL DE DAÑOS

Buscando a alguien a quien culpar de su derrota, Kara Mustafá arrestó a Imre Thokoly, el rebelde húngaro que lo había metido en aquel lío. El arresto de su líder fue un insulto para las tropas húngaras, que ahora se pusieron del bando austríaco, tomando todas las fortalezas de la Hungría turca. Sólo la esposa de Imre permaneció en el bando turco para demostrar la lealtad de su marido, y resistió en su solitaria fortaleza contra los austríacos durante un asedio de tres años hasta que finalmente se rindió y fue conducida a cautiverio<sup>[503]</sup>.

Sin embargo, el sultán otomano Mehmed IV tenía en mente a otro chivo expiatorio. Ordenó estrangular a Kara Mustafá por su fracaso, y la cabeza disecada del visir fue enviada al sultán en una bolsa de terciopelo para certificar que la orden se había cumplido. La cabeza estuvo dando vueltas durante varios siglos hasta que finalmente acabó en una vitrina de trofeos en el museo de Viena, pero en 1970 a los padres de la ciudad les entraron escrúpulos y la retiraron a los sótanos donde los turistas no pudieran quedarse pasmados contemplándola.

El sultán apenas sobrevivió a su visir. El fracaso de Viena desencadenó un golpe de estado en Constantinopla, y Mehmed fue encerrado en una mazmorra mientras su hermano accedía al trono; no obstante, el nuevo sultán murió (de causas naturales) al poco tiempo, como también ocurrió con el siguiente. Por fin el imperio propuso a un sultán que vivió lo suficiente como para negociar la paz.

Con el bando turco sumido en el caos, los austríacos avanzaron por la llanura



húngara. Tomaron Budapest en 1686 y en 1687 se apuntaron una gran victoria en Mohacs, que borró la mancha de la derrota cristiana en el mismo emplazamiento muchas generaciones atrás.

Los serbios y otros cristianos de los Balcanes recibieron con júbilo la liberación del yugo turco, pero antes de que los austríacos pudieran consolidar su nuevo territorio, sus tropas fueron retiradas y enviadas al oeste a luchar en Francia en una guerra que nada tenía que ver con aquello. Sin defensas, Kosovo cayó de nuevo en manos de los turcos, y los serbios nativos huyeron de las represalias turcas. A continuación, los turcos trasladaron a los albaneses musulmanes a las tierras que habían quedado vacías, hecho que provocaría otra guerra trescientos años más tarde, en 1999<sup>[504]</sup>.

Mientras los austríacos avanzaban por tierra contra los turcos, una flota veneciana conquistaba el sur de Grecia de manos de los otomanos. Cuando los venecianos asediaron Atenas, la guarnición turca almacenó la pólvora en el edificio más grande, más seco y más sólido de la ciudad: el Partenón. Este templo, elegante y de perfectas proporciones, decorado con soberbias esculturas, había permanecido prácticamente intacto durante dos milenios, pero ahora el mortero veneciano alcanzó el almacén de pólvora de los turcos provocando una enorme explosión que destruyó gran parte del edificio, dejando en pie solamente la columnata exterior.



# Pedro el Grande

**Número de muertos:** 3 millones<sup>[505]</sup>

**Clasificación:** 30

**Tipo:** déspota

**Grupos enfrentados:** Pedro contra el pasado

**Período:** gobernó de 1682 a 1725

**Escenario:** Rusia

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Pedro I

Pedro el Grande era de proporciones épicas en muchos aspectos, con dos metros de estatura es el protagonista más alto de este libro, y destaca en las páginas de la historia como un hombre que no aceptaba límites y que conformó el mundo para que encajase en su visión. Pedro arrastró sin miramientos a Rusia hacia el mundo moderno, sin importarle quién se resistía ni cuál era el sufrimiento. Desplazó poblaciones enteras desde su lugar de residencia hacia donde él quería que estuviesen, creó una nueva capital en San Petersburgo e incrementó su ejército a niveles nunca antes vistos. Libraba guerras constantes con sus vecinos.

## MODERNISMO

Cuando accedió al trono a la muerte de su padre en 1682, el zar de diez años Pedro I tuvo que compartir el trono con su retrasado hermano mayor Iván, mientras su madre gobernaba como regente. Pedro no fue libre para hacer su voluntad hasta la muerte de ambos (el hermano en 1696 y la madre en 1694, los dos por causas naturales, cosa sorprendente en la corte rusa).

Lo que más deseaba Pedro era convertir a Rusia en una potencia de primer orden. No parecía justo que países tan diminutos como Holanda y Dinamarca tuvieran más influencia que la gigantesca Rusia. Partió para realizar un gran viaje por Occidente, donde investigó y analizó todos los aspectos de su cultura. Trabajó en un astillero holandés bajo un nombre falso. Y cenó con eruditos en Inglaterra.

Pedro inició sus mejoras con una modernización superficial, imaginando que si los rusos parecían civilizados quizá actuarían como tales. Tradicionalmente, los rusos llevaban largas barbas con orgullo religioso: Dios había puesto barba en el rostro de los hombres, y era irreverente e inútil afeitarla. A su regreso de Occidente, el zar Pedro ordenó inmediatamente que todos los rusos se afeitasen y que luciesen un aspecto más occidental. Él mismo sacaba a menudo una navaja y afeitaba a la fuerza a los barbudos que se tropezaba por la calle. Finalmente transigió y permitió que los obstinados religiosos pagasen un tributo a cambio, pero incluso así, tenían que llevar

como medallón un permiso de barba bien visible o correr el riesgo de ser afeitados<sup>[506]</sup>.

Pedro estudiaba toda la tecnología que caía en sus manos. Le gustaba especialmente la odontología, y si alguien aludía a un posible dolor de muelas en presencia de Pedro, el pobre desgraciado era sujetado mientras Pedro sacaba rápidamente sus alicates y arrancaba la molesta muela.

## **PODER**

Mientras Pedro estaba en Occidente tratando de aprender sus buenos modales, su hermanastra Sofía provocó una rebelión entre los streltsí (la guardia de palacio). Pedro regresó a toda prisa y restableció el control de manera sangrienta. Más de mil cabecillas fueron ejecutados públicamente mediante humillantes y atroces torturas, mientras Sofía era encerrada en un convento.

Concentrando todo el poder en sus manos, Pedro trató de quebrar el poder de la Iglesia rusa y confiscar sus bienes para el estado. A la muerte del patriarca (jefe de la Iglesia) en 1700, Pedro impidió que la Iglesia eligiese a otro. Retrasó la elección lo suficiente como para que los líderes de la Iglesia se acostumbrasen a la idea de estar sin patriarca, y en 1721 convirtió a ésta en una rama del funcionariado ruso bajo la autoridad del zar. Cambió también el año ruso 7208 (después de la creación) por 1699 (después de Cristo), y trasladó el día de Año Nuevo del 1 de septiembre al 1 de enero para ajustarlo al calendario occidental.

En un principio, los boyardos rusos destacaban en importancia según el prestigio de sus ancestros, pero Pedro importó un feudalismo al estilo occidental, en el que toda la nobleza tenía los mismos privilegios u obligaciones. Los boyardos fueron abolidos como clase en 1711 y reorganizados con títulos occidentales.

En torno a la misma época, Pedro reformó el sistema ruso de campesinos libres y esclavos domésticos para adaptarlo al sistema de vasallaje occidental, que elevaba a los esclavos, pero degradaba al campesinado. Ahora los antiguos esclavos estaban sujetos a tributación, mientras que una serie de nuevas leyes rusas prohibían a los campesinos viajar sin pasaporte o firmar contratos sin la aprobación gubernamental.

Cada año, una nueva leva reabastecía las filas del ejército, y cada nuevo censo permitía a Pedro utilizar hasta el último ciudadano que podía encontrar. Los nobles estaban obligados a proporcionar un soldado por cada 100 habitantes de sus tierras y un caballero por cada 150 habitantes. Antes de Pedro, el gobierno ruso solamente contaba hogares, pero el nuevo censo calculaba contribuyentes individuales, una categoría que se amplió mediante la inclusión de varias clases anteriormente exentas.

## **GUERRA**

Cuando Pedro empezó a gobernar, el único puerto marítimo de Rusia era Arjángelsk en el mar Blanco, justo debajo del Círculo Ártico, que la mitad del año estaba congelado. Pedro emprendió la interminable búsqueda de un puerto de aguas cálidas. Constantemente trataba de extenderse hacia el norte contra los suecos, que controlaban la costa báltica, y hacia el sur contra los turcos, que controlaban la costa del mar Negro.

Cada año estallaba una guerra (normalmente fallida) en algún sitio. Combatió contra los turcos por Azov en el mar Negro en 1695 y 1696. Volvió a enfrentarse a ellos por el río Prut en 1711-1712, pero la ofensiva salió mal, como era habitual. En 1722-1723, Pedro combatió contra los persas del sur del mar Caspio. Entretanto había que sofocar revueltas y controlar Siberia. En cada una de estas guerras Pedro confiaba en lo que sería la fuerza característica del ejército ruso: su obstinada habilidad para asimilar el castigo más increíble y el asombroso número de muertos simplemente con el fin de sobrevivir al adversario.

Incluso en tiempos de paz, no se permitía que los soldados pasasen el tiempo holgazaneando en olvidadas guarniciones. Se reclutaba mano de obra, tanto soldados como civiles, para dragar los ríos y construir carreteras, fábricas y canales por toda Rusia. Aquí es probablemente donde Pedro cosechó su mayor número de muertos. El implacable mantenimiento de un inmenso ejército permanente fue tan mortífero como las guerras. Las enfermedades, la desnutrición, el abandono y la brutal disciplina mermaron sus tropas, lo mismo que el frío glacial de un imperio que se extendía por todo el norte de Asia. El reclutamiento era tan temido que los campesinos se mutilaban para no ser elegibles. Se rompían todos los dientes a golpes porque así no podían abrir los cartuchos a mordiscos para cargar los mosquetes. Se amputaban los dedos de los pies porque así no podían caminar o los dedos de las manos para no disparar.

El empeño de Pedro por abrir una salida al mar Báltico fue tan sangriento que se ha ganado por sí solo un capítulo (véase «Gran Guerra del Norte»), pero no esperó a que la guerra se decantase a su favor para empezar la construcción de una nueva capital costera que sería la puerta hacia Occidente. Concentró a delincuentes, prisioneros y campesinos reclutas, y trasladó equipos de construcción a la costa para que comenzasen la construcción de San Petersburgo en una tierra que técnicamente aún pertenecía a Suecia. Prohibió la construcción de edificios de piedra en toda Rusia para que todos los albañiles del país estuvieran disponibles para trabajar en su nueva ciudad. Cuando los primeros 40.000 obreros murieron de fiebres en los pantanos, reunió a otros 40.000 para sustituirlos. También éstos murieron, por lo que tuvo que buscar más. En total, 100.000 obreros fueron sacrificados en la construcción de San Petersburgo.

## **Y PAZ**

Para mantener a su enorme ejército en tiempos de paz, Pedro dispersaba a sus soldados por toda Rusia y trasladaba el coste de su manutención a los contribuyentes locales. En 1718, para precisar cuántos soldados podía mantener cada comunidad, Pedro decretó un nuevo censo para el año siguiente. A todo aquel que evadiese el censo se le confiscarían sus propiedades, que serían entregadas a aquel que informase del hecho.

Cada vez que se acercaba un nuevo convoy de oficiales, los lugareños sucumbían al pánico porque tenían que alimentarlos y hospedarlos a sus expensas. Los soldados alojados en la comunidad hacían de policías, informadores y secuaces de los funcionarios de Pedro. Los soldados y los agentes eran una constante sangría de los recursos locales, y la única tarea útil que llevaban a cabo para la nobleza del lugar era evitar que los campesinos se escapasen<sup>[507]</sup>.

Se hicieron públicas prebendas para todo inversor que voluntariamente ayudase en los proyectos de Pedro. Para promocionar la industria, permitió que los inversores comprasen pueblos enteros y pusiesen a los campesinos a trabajar en las fábricas, obligados por todos los deberes de vasallaje hacia sus nuevos amos. Muchos campesinos estaban todavía ligados a la tierra como siervos y eran perseguidos si trataban de huir, pero ahora Pedro perdonaba a los fugitivos que encontraban trabajo en las fábricas. Podían permanecer en sus nuevos puestos de trabajo<sup>[508]</sup>.

Si Pedro percibía que había algún recurso que no se utilizaba a conciencia, simplemente decretaba que así se hiciese. El estado se hacía cargo de él, se reclutaban obreros y se reubicaban. Entre las nuevas comunidades fundadas por Pedro, Ekaterimburgo, con el nombre de su emperatriz y construida en los Urales por 25.000 siervos reclutados, se convirtió en el centro de la industria del hierro<sup>[509]</sup>.

Todo aquel que trataba de esconder activos de los recaudadores de impuestos perdería aquella propiedad. De hecho, las riquezas eran tan fácilmente incautadas por los funcionarios del gobierno y por los terratenientes con un pretexto u otro, que la mayoría de los rusos ocultaban sus activos. Los campesinos enterraban todo el metálico que pudieran tener, cosa que dificultaba el comercio. Todo el oro y la plata que los agentes de Pedro encontraban acumulado en lugar de ser invertido era declarado una merma parasitaria en la economía y era incautado por el estado, y el ciclo empezaba de nuevo<sup>[510]</sup>.

## **VIDA CORTESANA**

Pedro se mostraba ostentadamente relajado con todo el mundo con independencia de su rango (campesinos, sacerdotes, sirvientes, soldados, boyardos, extranjeros, etc.) y no se atenía a un estricto protocolo. No obstante, se enfurruñaba cuando se consideraba ofendido, y era propenso a hacer chistes crueles y procaces, muchos de

los cuales incluían a enanos. Esperaba que los cortesanos bebieran con el mismo entusiasmo con el que él lo hacía, a pesar de que nadie tenía su energía. Le disgustaba la pompa y el lujo, y cenaba gustoso la comida más sencilla y dormía en las camas más humildes. Estaba orgulloso de poder resistir cualquiera de las penurias que infligía a sus propios soldados y marineros<sup>[511]</sup>.

Preparó a su hijo Alexis para la sucesión, pero éste flaqueaba bajo la presión de su hiperactivo padre. Cuando Alexis se agenció a una muchacha campesina como amante y se disparó en la mano para evitar el servicio militar, Pedro se volvió frío con su hijo. Temiendo que en cualquier momento le llegase el castigo por su desobediencia, Alexis huyó de Rusia y se refugió primero en Austria y después en Italia. Pedro lo localizó y le ordenó regresar prometiéndole el perdón si volvía, pero la persecución eterna si no lo hacía. Alexis se lo tragó y regresó.

Durante algún tiempo todo parecía ir sobre ruedas, hasta que Pedro empezó a rumiar sobre la traición de su hijo. ¿Quién de palacio había ayudado a Alexis a escapar? ¿Quién habría desobedecido al zar? Hizo apresar y torturar a Alexis para que revelase los nombres de sus cómplices. A continuación, bajo supervisión personal de Pedro fue azotado salvaje y cruelmente hasta que murió en agonía<sup>[512]</sup>.

Nadie gozaba eternamente del favor de Pedro. En 1724, uno de sus principales consejeros, Willem Mons, cayó en desgracia y fue acusado de aceptar sobornos. Fue torturado para que confesase y descuartizado públicamente como castigo. Sin embargo, según la leyenda, el verdadero delito de Mons fue el haber tenido una aventura con la segunda esposa de Pedro, Catalina, por lo que éste hizo poner la cabeza decapitada en una jarra con alcohol, que colocó sobre la mesita de noche de Catalina para que le hiciera compañía. Durante muchos años, la cabeza encurtida de Mons y la de su hermana Ana (la supuesta alcahueta) pudieron verse en la vitrina de curiosidades de la *Kunstkamera*, museo de ciencia de Pedro, junto con su colección de enanos.

# Gran Guerra del Norte

**Número de muertos:** 370.000<sup>[513]</sup>

**Clasificación:** 91

**Tipo:** guerra hegemónica

**Grupos enfrentados:** todos contra Suecia

**Período:** 1700-1721

**Escenario:** Europa oriental

**Principales estados participantes:** Suecia contra Rusia, Polonia, Dinamarca y Sajonia

**Estados secundarios participantes:** Turquía, Brandeburgo, Hanover

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Pedro y sus amigos

**Otro aspecto negativo:** guerra europea de equilibrio de poderes librada con mosquetes

Cuando un inexperto adolescente accedió al trono de Suecia, los embajadores de Dinamarca y Sajonia acudieron a Pedro el Grande con una estratagema para acabar de una vez por todas con la hegemonía sueca en el Báltico. Imaginaban que sería fácil derrotar a aquel niño si todas las naciones del norte de Europa se implicaban en la tarea. Estaban equivocados. El rey Carlos XII de Suecia de dieciséis años hizo gala de un talento innato para la guerra y consiguió alargarla durante veinte años.

Tras presentar una hábil excusa y hacer públicas las debidas declaraciones de guerra, cada aliado atacó el territorio sueco más cercano a su frontera. El rey Carlos XII de Suecia se lanzó directamente contra el ejército ruso que había invadido Estonia. En Narva, en el mes de noviembre, Carlos atacó a 40.000 rusos con 8.000 suecos durante una repentina tormenta de nieve que ocultó su avance y su desventaja numérica. Los rusos se desmoronaron y huyeron presa del pánico dejando a 8.000 muertos en el campo de batalla. Entretanto, 15.000 suecos ocuparon la capital danesa y echaron a los daneses de la contienda.

Pedro empezó a reconstruir inmediatamente al fragmentado ejército ruso a lo largo de las líneas occidentales para evitar ser derrotado tan fácilmente. Con su característica obstinación, penetró otra vez en territorio sueco en el Báltico y empezó la construcción de su nueva capital, San Petersburgo.

El rey Augusto de Sajonia era también rey de Polonia, en consecuencia, el siguiente movimiento de los suecos fue penetrar en Polonia. Tras derrotar a un par de ejércitos que se interpusieron en su camino, Carlos sentó a su propio títere en el trono en Varsovia. En agosto de 1706, Carlos se dirigió hacia Sajonia y ocupó la capital de Dresde. A continuación forzó a Augusto a renunciar al trono de Polonia como condición para la paz.

En 1708, Carlos sacó a su ejército de 40.000 hombres de Polonia y se dirigió



hacia el corazón de Rusia, pero las inmensas distancias le desorientaron. Al principio, planeaba reunirse con 16.000 suecos que estaban bajo el mando del general Lowenhaupt, que procedía de la región del Báltico con las urgentes provisiones, pero en lugar de ello, Carlos giró repentinamente hacia el sur para establecer contacto con unos cosacos rebeldes en los campos de trigo de Ucrania. Esta acción dejó a la fuerza de Lowenhaupt atascada en medio de la nada para ser aniquilada por Pedro en Lesnaya en septiembre de 1708.

Atrapado por el riguroso invierno ruso, el ejército sueco de Carlos quedó reducido a 18.000 hombres. En junio de 1709, Pedro y 80.000 rusos lo atraparon cuando los suecos atacaban la fortaleza rusa de Poltava en el centro de Ucrania. Carlos dio media vuelta y se lanzó contra el nuevo ejército y estuvo a punto de derrotarlo, pero Pedro tenía fuerzas de repuesto y Carlos no. Tras admitir su derrota, abandonó a su destrozado ejército y huyó a Turquía.

Poltava suele presentarse como clásico ejemplo de por qué no se debería invadir Rusia (véase también «Guerras napoleónicas» y «Segunda guerra mundial»), pero la guerra no terminó allí. Carlos no pudo regresar a Suecia en cinco años, porque todas las rutas que conducían directamente a casa estaban cortadas por sus enemigos. Como los turcos estaban encantados de que la guerra se prolongase el mayor tiempo posible, retuvieron a Carlos y rechazaron la petición rusa de extradición. Los rusos enviaron a sus tropas para llevárselo, pero los turcos arrestaron al embajador ruso y declararon la guerra. No obstante, su contraofensiva resultó inútil y se rindieron. Finalmente, los turcos soltaron a Carlos, que retomó el camino a casa a través de pequeños estados alemanes amigos.

Entretanto, los enemigos de Carlos habían socavado el imperio a la deriva. Pedro llevó la guerra a Finlandia, que en aquella época era parte integrante de Suecia. Para impedir que Carlos utilizase los recursos de Finlandia, los rusos asolaron el campo. Los finlandeses recuerdan este hecho como la Gran Rabia, cuando los rusos saquearon las cosechas y el ganado y quemaron todo lo que no pudieron llevarse. La hambruna se instaló en el país y la población de Finlandia se desplomó de 400.000 a 330.000 habitantes<sup>[514]</sup>.

Cuando Carlos llegó a casa, ya nada quedaba del imperio sueco salvo Suecia. El rey reclutó a duras penas un nuevo ejército y atacó a Noruega (en aquel entonces territorio danés), pero murió en combate en 1719. Tras la desaparición de Carlos, la paz se hizo posible. El nuevo rey sueco estaba dispuesto a convertirse en una potencia de segundo orden. Durante los dos años posteriores, los diplomáticos acordaron tratados de paz en los que el territorio de todos los aliados se expandía y el de Suecia se contraía<sup>[515]</sup>.

# Guerra de sucesión española

**Número de muertos:** 1.250.000<sup>[516]</sup>

**Clasificación:** 45

**Tipo:** disputa dinástica

**Grupos enfrentados:** todos contra Francia

**Período:** 1701-1713

**Escenario:** Europa occidental

**Principales estados participantes:** Francia, España contra Austria, Gran Bretaña y Holanda

**Estados secundarios participantes:** Piamonte, Baviera (aliados de los franceses) contra Dinamarca, Portugal (aliados de los austríacos)

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Luis XIV

**Otro aspecto negativo:** guerra europea de equilibrio de poderes librada con mosquetes

A veces la fortuna de una nación se acaba. España había tenido suerte, pero siglos de endogamia de los Habsburgo acabaron produciendo un rey incapaz de funcionar como un adulto: el rey Carlos II de España. Único hijo superviviente de un matrimonio entre un tío y su sobrina<sup>[517]</sup>, Carlos sufría disfunciones en muchos niveles. No supo hablar hasta que tuvo cuatro años, ni caminar hasta que tuvo ocho; la única actividad adulta que llevaba a cabo con entusiasmo era la caza. Debido a la deformidad de su mandíbula apenas podía hablar de manera coherente ni masticar, y tampoco podía tener descendencia a causa de su eyaculación precoz. Se le apodaba «Carlos el Hechizado» porque era evidente que algo horrible le había sucedido.

El archienemigo de Carlos era también su cuñado. El rey Luis XIV de Francia se había casado con su hermanastra, la hija mayor del anterior rey de España. Como «Rey Sol», Luis estableció los parámetros de magnificencia en Europa con su nuevo palacio de Versalles. En 1700, ya había combatido cuatro guerras contra el resto de Europa, intentando adueñarse de los territorios españoles en Flandes y Borgoña junto con la frontera oriental de Francia. Para evitar que Francia se hiciese demasiado poderosa, Austria, Gran Bretaña y Holanda habían formado contra ella la entonces vigente Gran Alianza.

Carlos el Hechizado parecía estar condenado a una vida breve. Muchos creían que no superaría la infancia, pero duró mucho más de lo que era de esperar. Aun así, con la inminente extinción de la dinastía española de los Habsburgo, el resto de Europa debatió en varios encuentros sobre en quién debería recaer la herencia. Surgieron varios pretendientes y propuestas de reparto, pero finalmente se decidió reiniciar a los Habsburgo en España utilizando a otro Carlos, el hermano del emperador José de Austria, mientras que Francia sería apaciguada con territorios de los Habsburgo

dispersos por todo el continente.

Carlos el Hechizado se enfadó por el modo en que las otras grandes potencias hablaban de él como si ya estuviera muerto, dividiendo el imperio español sin ni siquiera consultarle. Por despecho, en 1700 en su lecho de muerte, Carlos modificó su testamento para evitar la partición de su vasto y espléndido imperio. Se lo entregaba todo al pretendiente francés, nieto de su hermanastra, que también era nieto del rey Luis XIV de Francia. Esta decisión vincularía a las dos principales potencias de Europa, dejando a todos los demás en un distante segundo puesto, por consiguiente el resto del mundo decidió que tenía que impedir esta unión<sup>[518]</sup>.

## **ESTILO DE GUERRA**

En aquella época, la guerra había alcanzado el límite de su desarrollo, estabilizando las tácticas y el equipamiento durante el siglo siguiente. Los mosquetes de llave de sílex, que utilizaban la chispa del pedernal para prender la pólvora, habían sustituido a los de mecha, menos fiables, en los que una mecha encendida entraba en contacto con el fogón. Con las bayonetas se pudo prescindir del apoyo de los piqueros a la línea de fuego. Los uniformes se normalizaron para reflejar la nacionalidad, aunque los soldados seguían reclutándose a lo largo y ancho del continente. Menos de la mitad del ejército de Luis XIV eran franceses.

Los ejércitos europeos de este período también habían aumentado en tamaño: demasiado numerosos para que la principal fuerza de batalla pudiese proveerse de alimentos. Luis empezó esta guerra con 375.000 soldados y 60.000 marineros a su disposición, aunque los ejércitos individuales de campo solían tener unos 60.000 hombres. Estos grandes ejércitos servían para suministrar efectivos a las filas estacionadas en baluartes fortificados. Todo esto ralentizaba el ritmo general de la guerra puesto que los ejércitos se centraban en la defensa o captura de estos fuertes asediándolos uno a uno.

Los seguidores civiles de los ejércitos seguían realizando funciones de apoyo. Por ejemplo, el ejército de 26.500 suecos que estaba en campaña en Rusia en aquella época (véase «Gran Guerra del Norte») iba seguido de 4.000 sirvientes, 1.100 administradores no militares y 1.700 mujeres y niños. Éstos cocinaban, hacían la colada, llevaban los archivos, remendaban las ropas, recogían leña, acarreaban agua, atendían y mataban al ganado, conducían los carros, vigilaban el equipaje mientras el ejército estaba luchando, se hacían cargo de los heridos, y enterraban a los muertos<sup>[519]</sup>.

## **LA SUCESIÓN ESPAÑOLA**

Luis XIV se dirigió a territorio español para reivindicar sus derechos, y la Gran Alianza se movilizó para detenerlo. Las fuerzas austríacas bajo el príncipe Eugenio de Saboya (un veterano general de la Gran Guerra Turca) invadieron Italia para apoderarse de los territorios españoles de Milán y Nápoles. El general inglés John Churchill, duque de Marlborough, combatió contra los franceses hasta alcanzar un punto muerto en los Países Bajos. El duque acababa de ser rehabilitado en el favor del rey tras haber pasado unas cuantas semanas en la Torre de Londres acusado (probablemente en falso) de conspirar para derrocar al rey.

La guerra alcanzó su punto álgido en 1704, cuando Marlborough marchó hacia el Danubio y se unió a Eugenio para hacer frente al ejército francés que estaba arrasando Alemania. A pesar de que ambos ejércitos tenían prácticamente el mismo tamaño, unos cincuenta y tantos mil, el ejército franco-bávaro ocupaba una posición fuerte con su ala derecha protegida por el Danubio. Su infantería estaba sólidamente implantada en tres pueblos situados a un kilómetro y medio de distancia entre sí (sobre todo Blenheim junto al río), con líneas de caballería estacionadas entre estos tres puntos fuertes.

Marchando de noche sigilosamente, los anglo-austríacos llegaron sin ser detectados a muy corta distancia, de manera que cuando se hizo de día, los franceses tuvieron que correr en confusión hacia sus líneas. Los tiradores ocultos de los aliados y los bombardeos de la artillería sobre los pueblos inmovilizaron a la infantería francesa, mientras Marlborough conducía el grueso de su fuerza contra la caballería situada en el centro. Tras ahuyentar a la caballería francesa, la infantería quedó aislada y rodeada. A continuación, la mosquetería y el bombardeo ingleses destruyeron aquellos focos. Cuando todo hubo terminado, los franceses y los bávaros habían perdido al 80 por 100 de su ejército, entre muertos, heridos o cautivos, mientras que la Gran Alianza tan sólo había perdido un 20 por 100. Ésta fue la primera derrota importante de los franceses en más de cincuenta años.

La batalla de Blenheim acabó con todos los combates del Danubio y trasladó la amenaza directa a Austria, sin embargo las fortunas de la guerra viraron accidentalmente a favor de Francia, en 1711, con la muerte del emperador José I de Austria sin ningún hijo que sobreviviese a la infancia. De repente, su hermano se convirtió en el nuevo emperador, Carlos VI de Austria, además de reforzar su anterior posición de pretendiente al trono español. Inglaterra y Holanda quedaron aterradas. Una manifiesta unión entre España y Austria era casi tan mala como una unión entre España y Francia, por lo tanto cerraron un acuerdo con los franceses.

El tratado final firmado en Utrecht dividía la herencia. Todos los territorios españoles de Europa, a excepción de la propia España, fueron adjudicados a los Habsburgo austríacos. España y sus colonias de ultramar fueron a parar a una rama lateral de los Borbones franceses, que quedaría separada del trono francés.

## Guerra de sucesión austríaca

**Número de muertos:** 500.000<sup>[520]</sup>

**Clasificación:** 70

**Tipo:** guerra hegemónica

**Grupos enfrentados:** todos contra Austria

**Período:** 1740-1748

**Escenario:** Europa central

**Principales estados participantes:** Francia, Prusia contra Austria, Gran Bretaña

**Estados secundarios participantes:** Baviera, Sajonia-Polonia

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Federico el Grande

**Otro aspecto negativo:** guerra europea de equilibrio de poderes librada con mosquetes

El emperador Habsburgo Carlos VI de Austria no tuvo ningún hijo varón, y, desgraciadamente, cada uno de sus territorios tenía sus peculiares leyes de herencia para tratar del asunto. En algunas tierras no había problema en traspasar la propiedad, digamos, a una hija o a un cuñado. Otras prohibían que los títulos se transmitiesen a través de las mujeres y preferían que la herencia pasase a través de tíos o primos. Sin embargo, el emperador quería que todo pasase a manos de su hija mayor, María Teresa, por consiguiente dedicó grandes esfuerzos a convencer a todas las potencias europeas para que firmasen un acuerdo (la Pragmática Sanción) por el que se comprometían a aceptar su voluntad y no entrometerse. No tenía por qué ser un problema.

No obstante, el joven y nuevo rey de Prusia, Federico II (que pronto se convertiría en Federico el Grande), buscaba una excusa para lanzarse a la gloriosa conquista de Europa. Tras la muerte del emperador Carlos, Federico desempolvó un acuerdo medieval entre príncipes ya muertos que concedía la provincia austríaca de Silesia a Prusia antes de permitir que fuera a manos de una mujer.

Esto no convenció a ninguna potencia europea y rechazaron su invasión de Silesia (hoy en día el oeste de Polonia) considerándola una insensata aventura condenada al fracaso ante la mayor potencia de Europa central. En el primer enfrentamiento en Mollwitz, los austríacos repelieron fácilmente a la caballería prusiana, entre la que estaba el propio Federico, y a continuación atacaron a la infantería, que se encontraba aislada; sin embargo, el entrenamiento y la disciplina prusianos sorprendieron a todo el mundo cuando su infantería se mantuvo firme y masacró a la caballería atacante. Después, un contraataque prusiano aplastó también a la infantería austríaca. María Teresa se vio obligada a aceptar la pérdida de Silesia.

La conquista de este territorio aumentó la población prusiana en un millón de

habitantes, puesto que los protestantes alemanes asimilados se establecieron en las tierras fértiles a lo largo de un río navegable. Federico se retiró de la guerra para disfrutar de su nuevo territorio; sin embargo, con Austria fuera de combate, Francia se dio cuenta de que tenía la ocasión perfecta para propinar puntapiés en las costillas, rostro y lomos de su enemigo caído: los franceses le declararon la guerra. Baviera y Sajonia, ansiosas por romper la hegemonía austríaca en Alemania, se unieron a ellos. Entretanto, Gran Bretaña combatía ya contra Francia en alta mar y además estaba dinásticamente emparentada con el estado alemán de Hanover, de manera que se pusieron del lado de los austríacos.

La guerra se propagó por todos los habituales caminos y campos de batalla del centro de Europa, pero como cada uno de los aliados tenía diferentes propósitos bélicos, nunca acabaron de coordinar sus estrategias. Al final, los austríacos consiguieron mantener a distancia a los carroñeros que les acechaban y reducir sus pérdidas solamente a Silesia.

# Guerra sino-dzungar

**Número de muertos:** 600.000<sup>[521]</sup>

**Clasificación:** 67

**Tipo:** conquista

**Grupos enfrentados:** China contra los dzungar

**Período:** 1755-1757

**Escenario:** Asia central

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Qianlong

Hace mucho tiempo, en algún lugar en medio de la nada, los chinos aniquilaron a una tribu de la que pocas personas han oído hablar. Gran parte de la historia es así.

Los dzungar eran una especie de mongoles. Los jinetes nómadas de la estepa asiática central, de los que ya hemos hablado, como los hunos y los mongoles, habían sido una constante amenaza para la civilización. Hace tan sólo algunos capítulos, jinetes como los manchúes y los tártaros estaban aterrorizando China y Rusia. Ahora los cañones cambiaron las tornas en contra de estos nómadas, y su independencia se veía restringida por el avance de la civilización.

A los propios soldados del borde de la civilización que penetraban en la estepa les separaban tan sólo unas pocas generaciones de aquellas mismas estepas: los turcos, los cosacos y, en el caso de China, los manchúes (véase «La caída de la dinastía Ming»). El emperador Qianlong llevó al imperio Qing a su máxima extensión conquistando todas las tierras que circundaban China, penetrando especialmente en el desierto occidental en Xinjiang y en la tierra de los dzungar.

## PUEBLOS Y LUGARES DE LOS QUE JAMÁS SE HA OÍDO HABLAR

Hasta su muerte en 1745, Galdan Tsereng, kan de Dzungaria, había mantenido un férreo control sobre todas las tribus que constituían su imperio. Sin embargo, su hijo y sucesor era cruel y degenerado, por lo que la nobleza dzungar lo cegó y encarceló. Le sucedió un enclenque medio monje que dejó que varias tribus derivasen hacia la independencia antes de ser asesinado en un golpe de estado. Mientras el nuevo kan Dawaji consolidaba el control, varios derrotados en la pugna por el poder se refugiaron en territorio chino y pidieron ayuda. El emperador Qianlong se puso contento de poder prestar ayuda.

Un ejército chino tomó la capital dzungar de Kuldja y puso al yerno fugitivo de Galdan Tsereng, Amursana, al frente. Tras una persecución por el desierto, el anterior kan Dawaji fue capturado por los chinos, pero en lugar de matarlo lo confinaron a un confortable retiro.

Los chinos reconocieron la autonomía de las tribus en vez de restaurar el imperio unificado de los dzungar, porque no querían un estado fuerte en su frontera, pero Amursana esperaba heredar el gran imperio de su suegro, así que se alzó en rebelión.

Qianlong se sintió personalmente traicionado por esta deslealtad y decidió borrar a los dzungar de la faz de la tierra. Los detalles de esta limpieza étnica son los habituales: todo aquel que se interponía en su camino era eliminado; todo aquel que se apartaba del camino moría de inanición<sup>[522]</sup>.



# Guerra de los Siete Años

**Número de muertos:** 1,5 millones<sup>[523]</sup>

**Clasificación:** 40

**Tipo:** guerra hegemónica

**Grupos enfrentados:** todos contra Prusia

**Período:** 1756-1763

**Escenario:** Europa, los océanos, las colonias

**Principales estados participantes:** Austria, Francia, Rusia contra Prusia, Gran Bretaña

**Estados secundarios participantes:** Suecia, Sajonia

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Federico el Grande

**Otro aspecto negativo:** guerra europea de equilibrio de poderes librada con mosquetes

## LOS JUNKERS

Disperso en fragmentos por toda la llanura septentrional europea, el Reino de Prusia carecía de fronteras naturales. La propia Prusia estaba ubicada en el Báltico oriental, Brandeburgo alrededor de Berlín, Pomerania en la costa central báltica, y unos pocos puntos en el mapa como Cléveris y Ravensberg junto a los Países Bajos. Naciones como éstas solían ser pisoteadas por los ejércitos que las atravesaban de camino hacia las tierras que pretendían atacar. Sólo construyendo un ejército de primer orden podía un país en estas condiciones convencer a los generales que merodeaban por los alrededores de que respetasen su neutralidad y diesen un rodeo.

El padre de Federico el Grande, Federico Guillermo, lo había conseguido a costa de su frugalidad personal. En lugar de construir magníficos palacios, financió un ejército. En vez de sirvientes tenía soldados. El resto de Europa consideraba que esto era una excentricidad personal más que una política nacional, y en vez de preocuparse, bromeaba al respecto.

El decidido fanatismo con el que los prusianos construyeron su ejército redundó en la producción de soldados que eran superiores a cualquier enemigo al que se enfrentasen. Los prusianos no flaqueaban ni se entretenían. Su instrucción y disciplina les permitían realizar cinco disparos por cada dos de la infantería austríaca.

Los ejércitos prusianos de esta época continuaron evolucionando y se alejaron de los grupos de mercenarios del siglo anterior. Se estaban convirtiendo en auténticos ejércitos nacionales reclutados mediante redobles de tambor de pueblo en pueblo y atrayendo a los jóvenes granjeros para que se alistasen. Cada unidad estaba permanentemente acuartelada en un distrito desde el que se reunía a los nuevos

reclutas. Tres cuartas partes del ejército prusiano eran verdaderamente prusianos.

Evidentemente, éste no era el mejor personal que podía ofrecer Prusia. Los ejércitos se nutrían normalmente de los desechos de la sociedad. Las personas útiles como los artesanos y los tenderos eran demasiado importantes para la economía nacional como para ser reclutados. Al contrario, los ejércitos se formaban con gente prescindible: delincuentes, campesinos sin tierras, adolescentes, vagabundos y borrachos. Como los aristócratas prusianos, los junkers, no tenían nada mejor que hacer, los nombraron oficiales.

La ociosa chusma que engrosaba las filas sólo podía ser controlada mediante la disciplina más brutal. Las tremendas palizas eran el castigo habitual para casi cualquier infracción, a menos que fuera lo suficientemente grave como para requerir algo peor. El ejército prusiano tenía órdenes fijas y estrictas para no facilitar la desertión: no acampar cerca de los bosques, no realizar marchas nocturnas, y no abastecerse de comida sin supervisión. La caballería patrullaba las zonas limítrofes del ejército, principalmente para mantener a los prusianos en sus filas, más que para mantener alejado al enemigo<sup>[524]</sup>.

## EMPIEZA LA GUERRA

Tras perder Silesia en su primera guerra contra la juggernaut prusiana (véase «Guerra de sucesión austríaca»), la reina María Teresa de Austria se pasó el subsiguiente período de paz cortejando y ganándose a los aliados de Federico. Resultó abrumadoramente fácil, puesto que ninguna de las otras grandes potencias quería que un nuevo y dinámico protagonista como Prusia sustituyera a una vieja potencia en declive como Austria. El mayor éxito de María Teresa en esta revolución diplomática fue hacerse amiga de Francia, el enemigo mortal de Austria durante más de cien años. La emperatriz Isabel de Rusia también se unió al equipo anti-Federico.

Cuando se hizo evidente que la nueva alianza se estaba preparando para atacar tan pronto como llegase el buen tiempo en la primavera de 1757, Federico lanzó un ataque preventivo en agosto de 1756 contra lo que suponía iba a ser su punto de partida, el ducado independiente de Sajonia. Por desgracia, Sajonia no se había unido oficialmente a la coalición contra Prusia, por consiguiente Federico acababa de invadir una nación neutral sin advertencia ni provocación. Con esta acción al resto de Europa le fue más fácil declararle la guerra.

Esta nueva alineación reunió a todos los católicos, por lo tanto Federico trató de persuadir a Inglaterra y a otros países del norte de Europa para que se uniesen a él por solidaridad protestante, hecho que todos calificaron de cínica estratagema. Según un inglés de la época, Federico «gritó *religión* como la gente grita *fuego* cuando necesita ayuda». En cualquier caso, a Inglaterra no le importaba el bando al que se unía, siempre y cuando Francia estuviese en el otro<sup>[525]</sup>.

Los 4,5 millones de habitantes de Prusia se enfrentaban ahora a 70 millones de enemigos<sup>[526]</sup>. Pero el factor decisivo del tamaño del ejército que un país llevaba al campo de batalla no era la población, sino el dinero. Federico empezó la guerra de los Siete Años con unos fondos de financiación de 11 millones de táleros, y una vez iniciada la guerra, los británicos le entregaron una subvención de 4 millones al año, además de los 5 a 10 millones anuales que podían expresarse de la ocupada Sajonia.

Federico el Grande se hizo famoso por el orden oblicuo de batalla. Retenía un ala de su ejército, amenazante pero alejada del enemigo. Entonces cargaba el otro flanco y lo lanzaba contra el ala más pequeña del enemigo que tenía enfrente. Esta táctica aplastaba el ala enemiga y forzaba el progresivo derrumbe de la línea del adversario, pues cada fracción era atacada a su vez desde el flanco y frontalmente. En cada punto de contacto, los prusianos tenían una superioridad numérica y derribaban la línea enemiga poco a poco. Otros países trataron de imitar la táctica de Federico, pero no funcionaba sin soldados tan disciplinados como los prusianos ni sin una mente tan aguda como la de Federico.

La guerra de los Siete Años fue un asunto despiadado e hiperactivo que recorrió en zigzag el centro de Europa, destrozando ejércitos allí donde se encontraban unos con otros. La habilidad de Federico para atacar en todas direcciones y esquivar prácticamente a toda Europa durante siete años ha asombrado siempre a los historiadores militares, y sus tácticas han sido estudiadas y analizadas con avidez. Ganó importantes batallas contra todo pronóstico y se recuperó milagrosamente de sus derrotas ocasionales; no obstante, el giro final que dio la victoria a Federico fue cuestión de suerte más que de habilidad.

En enero de 1762, cuando los rusos se acercaban a la capital prusiana de Berlín, la emperatriz Isabel de Rusia murió repentinamente, dejando el trono a su hijo Pedro III, que desde que era niño y jugaba con soldaditos siempre había admirado a Federico. Pedro III sacó a las tropas rusas de la zona de guerra y firmó un tratado en el mes de mayo, preparándose para intervenir al lado de Federico. Sin embargo, el zar Pedro no tardó en ser derrocado y asesinado por su esposa Catalina (la Grande), que se retiró por completo de la contienda y se apartó de ambos bandos.

Para aquel entonces, los ejércitos no estaban en condiciones de lanzar ninguna ofensiva de importancia. Los efectivos habían quedado reducidos a veteranos quemados y reclutas inexpertos. En el otoño de 1762, los franceses fueron obligados a retroceder hasta el otro lado del Rin, cosa que convenció a todos de que era inútil seguir combatiendo. El tratado de paz se firmó en febrero de 1763 en París.

## **GUERRA MUNDIAL**

Algunos escritores, entre ellos Winston Churchill, han argumentado que la guerra de los Siete Años merecía el honor de ser la *auténtica* primera guerra mundial,

porque los europeos trasladaron el conflicto por todo el mundo.

Dos importantes potencias coloniales, Francia e Inglaterra, utilizaron la guerra europea como pretexto para combatir la una contra la otra en otros territorios. En Norteamérica, los franceses ganaron las primeras batallas en las tierras salvajes de los Apalaches, que separaban sus asentamientos, pero entonces, un ejército británico recién llegado capturó Quebec, hecho que proporcionó a Inglaterra el control de todo el continente americano. En la India, los británicos derrotaron decisivamente a los nativos aliados de los franceses en la batalla de Plassey, victoria que les allanó el camino hacia el dominio de todo el subcontinente.

## Guerras napoleónicas

**Número de muertos:** 4 millones (3 millones de soldados y 1 millón de civiles muertos, incluyendo las guerras revolucionarias francesas)<sup>[527]</sup>

**Clasificación:** 26

**Tipo:** conquista del mundo

**Grupos enfrentados:** los partidarios de Napoleón dirían que las virtudes de la Ilustración se enfrentaban al decadente Antiguo Régimen. El resto de Europa diría simplemente que era Napoleón contra el mundo.

**Período:** 1792-1815

**Escenario:** Europa, Levante, Caribe

**Principales estados participantes:** Austria, Francia, Prusia, Rusia, Reino Unido

**Estados secundarios participantes:** Baviera, Brunswick, Dinamarca, Egipto, Nápoles-Sicilia, Países Bajos, Turquía otomana, Piamonte-Cerdeña, Portugal, Sajonia, España, Suecia, Estados Unidos, Wurttemberg

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Napoleón Bonaparte

**Otro aspecto negativo:** guerra europea de equilibrio de poderes librada con mosquetes

### LIBERTAD, IGUALDAD, ETC.

A finales de la década de 1780, Francia se dirigía de cabeza a la bancarrota. La legendaria extravagancia de los peces gordos de la corte de Versalles tenía parte de culpa, pero el grueso de las deudas de la corona se había cosechado en guerras extranjeras, que se habían financiado con préstamos de la emergente clase emprendedora. Tal como estaban yendo las cosas, la clase media quedaría desangrada entre una cosa y otra: primero porque era la única clase adinerada que realmente pagaba impuestos, y después otra vez si la corona no pagaba sus préstamos. La clase media exigía reformas.

Finalmente, para apaciguar a los plebeyos sobrecargados de impuestos y para enderezar sus maltrechas finanzas, el rey Luis XVI se vio obligado a convocar la primera asamblea francesa en más de un siglo. Los dos primeros estados legislativos, la nobleza y el clero, no quisieron renunciar a sus exenciones tributarias, por consiguiente el Tercer Estado, que representaba a los plebeyos ricos y pobres, se declaró a sí mismo único cuerpo legislativo legítimo.

Inmediatamente se promulgó una agenda liberal. Los privilegios de las clases altas y del clero fueron revocados. Se fijaron las finanzas, y se equilibró el presupuesto. Tras un encarnizado debate, se confiscaron las tierras de la Iglesia y el

clero quedó vinculado a la administración pública.

Por desgracia, mientras esto sucedía, violentas turbas de pobres asolaban las calles de París, linchando al azar a los nobles y funcionarios reales que se cruzaban en su camino. La familia real, presa del pánico, trató de huir y refugiarse junto a sus parientes austríacos (la reina María Antonieta era hija de María Teresa), pero fueron apresados, devueltos a París y encarcelados. Horrorizados por este desagradable estallido de liberalismo, y temiendo un posible contagio, los monarcas de Europa se unieron en la Primera Coalición y partieron al rescate del rey de Francia.

Resultó un fracaso. Con los ejércitos extranjeros convergiendo en el propio país, la política francesa se tornó todavía más radical, y la facción jacobina de Maximilien Robespierre tomó el mando. La nobleza fue abolida como clase legal, y para certificarlo, el rey fue decapitado. Su esposa, María Antonieta, siguió sus pasos en la guillotina, mientras que el delfín, su hijo y heredero, desapareció misteriosamente en las mazmorras de la nueva república. Su destino fue el gran misterio del siglo XIX, con varios pretendientes recorriendo los salones unas cuantas décadas después<sup>[528]</sup>.

Ahora que el sagrado tabú contra el asesinato de un rey había sido transgredido, Francia estalló. Los nobles fueron arrancados de sus hogares y ejecutados de las formas más variadas y horribles que cabe imaginar. El Reinado del Terror fue testigo de la decapitación de unos 40.000 enemigos del estado, la mayoría de ellos sin juicio.

En la región de la Vendée, en el centro-oeste de Francia, los campesinos se alzaron contra el gobierno central a favor del rey y de la Iglesia, y París envió delegados a restaurar el orden utilizando los medios que fueran necesarios, que a menudo se traducían en ejecuciones en masa de familias enteras. Deshacerse de tantos enemigos del estado requería una ingenuidad perversa. En Nantes, los prisioneros condenados de cualquier edad y sexo eran hacinados desnudos a bordo de gabarras fluviales, encerrados bajo cubierta y hundidos en el río Loira. Tras permanecer bajo el agua el tiempo suficiente para que todas las bolsas de aire quedasen inundadas, volvían a izar las gabarras, las vaciaban y las llenaban de nuevo con más prisioneros para la siguiente ronda.

En esta guerra civil murieron en total un cuarto de millón de personas<sup>[529]</sup>. Al final la ira se fue apaciguando. El propio Robespierre fue conducido a la guillotina y el sensato gobierno de la clase media volvió a Francia.

## **LAS GUERRAS REVOLUCIONARIAS**

A pesar de que todas las naciones europeas se vieron arrastradas a las guerras que siguieron a la Revolución francesa, el lector tan sólo necesita conocer las cinco grandes potencias: Francia en un extremo de Europa; Rusia en el otro extremo; Prusia y Austria ahora respaldaban el arrebato contra Rusia tras dividirse Polonia entre ellas. Inglaterra merodeaba por la costa. Ninguna otra nación importaba porque ninguna

podía disponer de un ejército capaz de plantar cara a una de las grandes potencias en solitario. En el mejor de los casos, las naciones menores eran simples peones, en el peor, el tablero.

La Primera Coalición que invadió Francia en 1793 desde casi todas las direcciones en nombre de la monarquía pensó que Francia sería una conquista fácil. Los revolucionarios habían ejecutado o exiliado a casi todos sus oficiales y enviaron a una chusma indisciplinada a defender la patria. Lo que las viejas monarquías no sabían era que ahora los franceses gobernaban Francia, y que valía la pena luchar por aquel país. Por primera vez en generaciones, el auténtico patriotismo motivaba a un ejército. Los franceses rechazaron a los invasores y penetraron en todos los pequeños territorios más allá de la frontera oriental difundiendo el evangelio de la revolución.

Los revolucionarios se tomaron en serio el hecho de ajustar el mundo a un orden racional hasta el más mínimo detalle. Todas las peculiares unidades de medida que variaban de un pueblo a otro quedaron estandarizadas dentro de un nuevo sistema decimal de metros, litros y gramos. Todas las aleatorias y arbitrarias leyes medievales que variaban de una provincia a otra fueron reformuladas siguiendo pautas sensatas que incorporaban la lógica, la clemencia y los derechos del hombre. El calendario fue reformado en unidades decimales coherentes con meses iguales y nombres naturales, y el año de la revolución quedó establecido como Año Uno. Las iglesias fueron consagradas como templos de la razón. Era un mundo nuevo donde cada uno podía ascender hasta donde su talento le permitiese. El inconveniente de todo esto no tardó en manifestarse cuando un individuo de peligroso talento hizo aparición.

## **ENTRA NAPOLEÓN**

Nacido en el seno de una gran familia influyente y respetable en la pequeña e intrascendente isla de Córcega, de dudosa reputación, en la parte italiana de Francia, Napoleón Bonaparte nunca encajó en ella. Aunque en un principio Napoleón aspiraba al sacerdocio como su hermano, su padre lo envió a la escuela militar en Francia, donde aprendió su oficio e hizo muy pocos amigos. Soñaba que algún día liberaría Córcega del dominio de Francia, pero con la Revolución francesa sus sueños desembocaron en visiones de mayor envergadura como la de liberar al mundo entero.

En su primera experiencia importante de combate, Bonaparte dirigió la artillería que expulsó a los realistas y a sus aliados británicos del puerto mediterráneo de Tolón. Su habilidad y determinación en el despliegue y provecho de la artillería para desafiar a los cañones británicos impresionó a sus superiores. Bonaparte y sus partidarios escaparon por los pelos de la purga de los radicales, pero sus protectores se dispusieron hábilmente a seguir los nuevos vientos y se las arreglaron para conseguir nombramientos en el nuevo gobierno. Bonaparte les siguió a París como comandante de la artillería de la capital. Cuando su cañón hizo pedazos a una turba

furiosa que estaba atacando la sede principal del gobierno, se puso de manifiesto que su crueldad era tan impresionante como su generalato. Aquél era un hombre del que podía servirse el gobierno.

A los veintiséis años, y recién casado con la amante de su protector, Josefina, Bonaparte recibió el mando del desharrapado ejército francés que estaba combatiendo a los austríacos en la llanura del norte de Italia. Rápidamente se granjeó el afecto de sus soldados admitiendo que el gobierno de París les había fallado, dejándolos sin paga y sin provisiones, y enviándoles una ristra de incompetentes generales políticos que los lanzaban a la muerte en humillantes derrotas. Bonaparte, en cambio, les ofrecía el saqueo de las riquezas de Italia, y por eso le querían<sup>[530]</sup>. En lugar de confiar en los imprevisibles abastecimientos procedentes de Francia, su ejército se sustentaría de los productos de la tierra, pero para ello tendría que dispersarse en cuerpos más pequeños y ponerse en movimiento. En manos de un general menor aquello habría conducido al desastre, pero Bonaparte se reveló un maestro de los juegos malabares, manteniendo siempre a los cuerpos dispersos lo bastante cerca como para apoyar cualquier brecha estratégica que se presentase.

Al principio el pueblo italiano se había sentido tentado a recibir a los franceses como liberadores de los austríacos y sus marionetas, pero ahora sufrían violaciones y saqueos a manos de un ejército conquistador. A pesar de que Milán se rindió sin combatir, Bonaparte dejó que sus hombres la saqueasen libremente durante varios días, y cuando los lugareños se rebelaron, envió tropas al cercano pueblo de Binasco. Quemaron las casas, alinearon a todos los hombres y muchachos y los ejecutaron<sup>[531]</sup>. Al poco tiempo, Napoleón empezó a enviar suficiente botín al tesoro francés para que la invasión resultase provechosa. En abril de 1797, había vencido a todos los ejércitos que Austria le había lanzado y se estaba acercando a Viena. O bien era un farol o pura audacia, porque sin lugar a dudas no le quedaban suficientes hombres para tomar y conservar la ciudad, pero los enemigos de Francia parpadearon primero y pidieron la paz.

La carrera de Bonaparte nunca fue un camino llano, y durante las dos décadas que duró su dominio, Europa se vio arrastrada al ritmo de sus acusadas oscilaciones dependiendo de si apostaba y ganaba, o si apostaba y perdía. Al final de la campaña italiana, Napoleón había alcanzado una altura vertiginosa. A su regreso fue recibido como un héroe en París y se deleitaba con las adulaciones del pueblo francés. Después apostó y perdió.

## **LA CAMPAÑA DE EGIPTO**

Nadie sabe a ciencia cierta por qué invadió Napoleón el Egipto controlado por los turcos. Al parecer había de ser el primer paso para atacar a los británicos en la India. Públicamente, era la política anunciada por los franceses de llevar la civilización



racional republicana a los pueblos atrasados de Oriente. Los enemigos de Bonaparte en el gobierno francés (y cada vez había más enemigos) querían alejarlo cuanto fuera posible, y él quería representar el papel de Alejandro y de César. No obstante, la planificación salió mal y tanto los suministros como las tropas prometidas en los puertos de embarque nunca se materializaron. En el único resquicio de suerte que le sonrió, la armada francesa consiguió escabullirse a través del Mediterráneo sin ser capturada por la flota británica, a todas luces superior<sup>[532]</sup>.

En julio de 1798, tras un mareante desembarco en la playa, Napoleón levantó a sus soldados, hincados de rodillas, y tambaleándose los condujo al desierto sin agua suficiente ni mapas actualizados, en dirección a El Cairo. Hostigado durante todo el trayecto por las guerrillas beduinas, la columna finalmente llegó a las afueras de la ciudad y Napoleón declaró que Egipto quedaba liberado del mal gobierno turco. Entretanto, la flota británica bajo el almirante Nelson dio con los buques franceses en la bahía de Abukir, en el delta del Nilo, y reafirmó de forma sangrienta la superioridad naval de los británicos, dejando a la fuerza expedicionaria de Bonaparte varada a mil millas de casa.

Los trece meses que Napoleón pasó en Egipto abrirían esta antigua y misteriosa tierra a la erudición europea, pero casi no tuvo efecto alguno en el rumbo de su carrera. El desesperado aislamiento de su ejército significaba que en Francia nadie conocía su precaria situación, ni el estallido de la peste bubónica, ni las masacres de los nativos rebeldes, ni el infructuoso ataque a Palestina, ni los suicidios de los desmoralizados oficiales. Todo cuanto sabía París era que Bonaparte había derrotado a la temida y exótica caballería de los mamelucos bajo las pirámides. No importaba que los egipcios hubieran aprendido rápidamente a evitar las batallas en campo abierto empleando tácticas de ataque y fuga que socavaban la moral del ejército: Bonaparte había demostrado ser el nuevo César<sup>[533]</sup>.

En agosto de 1799, Bonaparte abandonó a su maltrecho ejército a su suerte y se escabulló hacia Francia, donde fue recibido de nuevo como un héroe. Su país le necesitaba. Todos los enemigos extranjeros a los que había derrotado se habían unido formando la Segunda Coalición y se lanzaron al ataque.

## **1799: COUP D'ÉTAT C'EST MOI**

Pero vayamos por orden. La República francesa seguía chisporroteando en su acostumbrado caos, afrontando conspiraciones e insurrecciones de los enemigos internos, tanto del ala derecha como de la izquierda. Los realistas trataban de restaurar al rey, mientras que los radicales querían repartir la propiedad a los pobres. Entonces Bonaparte hizo su llegada triunfal procedente de Egipto, y nadie le preguntó por qué su ejército no estaba con él.

Tras intensas intrigas entre bambalinas, y con el respaldo del ejército acuartelado

en Francia, un conciliábulo de conspiradores complementó el débil y pendenciero cuerpo electo que gobernaba la República (el Directorio) con tres poderosos jefes ejecutivos (cónsules): Bonaparte y otros dos que pensaban que podían mantenerse a su altura. Cuando éste pidió a la ciudadanía que aprobase el cambio, el pueblo francés dio su respaldo a la idea con un 99 por 100 de los votos. Técnicamente, sólo el 30 por 100 de los votantes apoyó de verdad la propuesta, pero como el hermano menor de Bonaparte, en su cargo de ministro del Interior, era el encargado de contar los votos, resultó que el 99 por 100 había votado a favor de Napoleón<sup>[534]</sup>.

Ahora Bonaparte estaba preparado para repeler a la Segunda Coalición. Contra todo pronóstico, cruzó los Alpes durante el invierno. A continuación, una rápida y cruenta campaña en Italia convenció al resto de Europa para que dejase en paz a Francia durante algún tiempo. Cinco años de paz sin parangón siguieron a esta campaña.

En 1804, a los treinta y cinco años, Napoleón estaba lo suficientemente afianzado en su cargo como para dejar de fingir un gobierno republicano. Decidió que el título de cónsul no tenía sentido, por lo que de ciudadano Bonaparte pasó a denominarse emperador Bonaparte. Para conseguir respetabilidad ante los demás monarcas, restauró el papel oficial de la Iglesia católica, volvió a introducir el domingo en el calendario, y volvió a contar los años desde el nacimiento de Cristo. Restableció la esclavitud en las colonias del Caribe. En 1809, el emperador Napoleón repudió a Josefina, la excitante fulana con la que se había casado en su juventud, y desposó a la hija adolescente del emperador de Austria, que no estaba entusiasmada con su nuevo trabajo, teniendo en cuenta lo que habían hecho los franceses con su tía abuela, María Antonieta. Sin embargo, con el tiempo se enamoró y se aferró a él distrayéndolo a menudo en momentos fundamentales de la historia.

Cuando se reanudó la guerra contra la Tercera Coalición en 1805, hizo aparición el Napoleón de la leyenda, que conducía a sus ejércitos por toda Europa arrollando a todo aquel que se interpusiera en su camino. Libró grandes y sangrientas batallas contra los rusos, los prusianos y los austríacos en Austerlitz y Ulm (1805), Jena y Auerstadt (1806), Eylau y Friedland (1807), Aspern y Wagram (1809), para nombrar sólo unas pocas. Si el lector es un fanático de la estrategia, sin duda ésta será su parte preferida, pero el resto lo único que tiene que saber es que Napoleón resultó imparable, independientemente de cuántos países se aliasen contra él y del tamaño de sus ejércitos. Los derrotó a todos con una habilidad deslumbrante. Todos los países europeos al oeste del Elba acabaron bajo el dominio de Napoleón, bien directamente o a través de su familia, a cuyos miembros nombró reyes de los países satélites. Austria y Prusia continuaron siendo reinos libres, pero quedaron reducidos a dimensiones menos amenazadoras.

## **GUERRA PENINSULAR**

Las únicas derrotas que sufrió Napoleón en el cénit de su carrera fueron en España y en torno a ella. En 1800, había acosado a los españoles para que se uniesen a su flota. Sobre el papel, parecía que Napoleón podría llegar a desafiar a los británicos el control de los mares, sin embargo, en 1804, Nelson destruyó a la flota franco-española en Trafalgar y acabó con cualquier esperanza que pudiera tener Napoleón de expandir su imperio más allá de Europa. Aprovechando las fuerzas que le quedaban, trató de doblegar a Gran Bretaña prohibiendo todo comercio entre el continente y el Reino Unido. Cualquier país que no cumpliera el embargo sería ocupado por las tropas francesas y pasaría a engrosar el imperio. Para intensificar el control de los puertos, se anexionó gran parte del litoral europeo, hasta el mar Báltico en el norte y hasta la costa croata en el sur.

Sin embargo, Portugal se mantuvo obstinadamente fuera de este Sistema Continental. Napoleón envió a un ejército para borrar esta mancha pro británica del mapa de Europa, pero esto requería una larga línea de abastecimiento a través de España. El denso tráfico militar que atravesaba el país provocó fricciones con los españoles, que ocasionaron reyertas, disturbios y finalmente la rebelión. Una invasión francesa en toda regla en 1808 acabó con la sustitución del rey Borbón en Madrid por el hermano de Napoleón, pero los españoles continuaron la lucha utilizando una desagradable táctica de ataque y fuga, que recibió el nombre de *guerrilla*. Los franceses torturaban y ejecutaban de forma rutinaria a cualquier sospechoso de rebeldía que cayese en sus manos (y viceversa), hecho que proporcionó la temática de una inquietante serie de dibujos de Goya, pero no logró aplastar la rebelión. Finalmente, las tropas regulares británicas al mando del duque de Wellington se abrieron paso a través de Portugal para apoyar a los rebeldes.

## ESTILO DE GUERRA

La diferencia más significativa entre la guerra bajo Napoleón y la de generaciones anteriores fueron las pasiones nacionalistas desatadas por la Revolución francesa. Francia fue capaz de combatir a Europa entera porque congregó a toda la nación para defender los ideales de igualdad y razón contra las hoscas levadas de campesinos dirigidas por caballeros oficiales que representaban el modo monárquico de librar una guerra. Con toda la nación implicada, el tamaño de los ejércitos creció espectacularmente, de 60.000 que combatieron en ambos bandos en Marengo en 1800, hasta los 165.000 de Austerlitz en 1805, y los 300.000 de Wagram en 1809<sup>[535]</sup>.

La guerra napoleónica representó el punto álgido de la era del mosquete, en la que los ejércitos se alineaban, se disparaban unos a otros y después cargaban. Esto puede parecer una tontería, pero la potencia de fuego en la época napoleónica era tan poco eficaz que la única manera de hacer mella en el adversario era concentrando centenares de mosquetes y lanzando constantes descargas sin parar.

En lugar de disparar y apuntar minuciosamente al objetivo, la infantería se apoyaba en el fuego masivo y rápido para socavar las líneas enemigas. Los mosquetes estaban diseñados para ser cargados y disparados rápidamente, no con precisión. La pólvora, la bala y el relleno se introducían y presionaban por la boca del arma con movimientos disciplinados y sin pensarlo. El ánima lisa dejaba un encaje holgado entre la munición y el cañón, cosa que facilitaba la carga pero debilitaba el disparo, reducía el alcance y fallaba el blanco. Los rifles, que tenían un ánima con acanaladuras en espiral más ajustada, eran más precisos que los mosquetes, pero eran demasiado lentos y difíciles de cargar para surtir efecto en una batalla aparte de la lluvia de disparos y del hostigamiento<sup>[536]</sup>.

Para que los oficiales pudieran distinguir al amigo del adversario en un humeante campo de batalla, los soldados llevaban uniformes de colores brillantes y distintivos y luchaban en formaciones geométricas bajo gigantescas banderas. En un ejército napoleónico cada unidad tenía características matemáticas precisas como velocidad de movimiento, longitud del frente, ritmo de disparo o resistencia física, que los buenos generales podían calcular en un abrir y cerrar de ojos. Con una cuidadosa maniobra, una línea podía proporcionar fuego adicional sobre la línea enemiga. Si un regimiento podía alcanzar lateralmente a la infantería, éste podría utilizar más mosquetes que el enemigo. Mejor incluso, un regimiento podría atrapar al enemigo entre dos líneas de fuego. Entonces, tras debilitar al enemigo, el regimiento podía montar las bayonetas y cargar, con la esperanza de cubrir el espacio abierto antes de que el enemigo pudiese disparar más de un par de ráfagas.

El ataque en línea (desplegado en un amplio frente, pero sin profundidad) era difícil porque una línea delgada podía fácilmente perder su cohesión. Algunos soldados se movían más rápidamente que otros; otros se quedaban atrás, algunos podían desviarse ligeramente hacia la izquierda, otros hacia la derecha. Se formaban huecos rápidamente. La mayoría de los generales preferían atacar en columna (pocos hombres en la línea de frente, pero muchos en profundidad). En una columna los huecos no eran un problema porque había muchos soldados detrás de cualquier apertura que pudiera producirse.

Los proyectiles de artillería haciendo explosión son emocionantes en el cine, pero las balas de cañón simples y sólidas se utilizaban más bien para romper las formaciones de infantería. Abrían una profunda brecha en la línea de soldados que se encontrase en su camino e infligían horribles heridas, haciendo papilla cualquier parte del cuerpo que alcanzasen y esparciendo fragmentos de hueso astillado como si fueran metralla a las filas cercanas. A menor distancia, las granadas y la metralla (equivalentes a los proyectiles de cañón) estallaban sobre las formaciones de infantería. Una columna sufría mayores bajas a causa de los cañones que de los mosquetes porque era más profunda y estaba más poblada. Una línea era lo contrario. Si una bala de cañón alcanzaba a una línea, reventaba a uno o dos soldados antes de aterrizar en el barro.

A pesar de todos los peligros que suponía quedarse quieto en formación siendo un blanco para la artillería, era más seguro que tratar de correr. La caballería estaba siempre preparada para abatirse con sables y lanzas sobre cualquier soldado de infantería descarriado que divisase. No sólo la caballería enemiga, sino también la propia, tenía órdenes de dar ejemplo con los fugitivos y los desertores.

Las mejoras de la mosquetería habían reducido el impacto de la caballería en la batalla y relegado a los jinetes a las líneas laterales. Atacar a un bloque compacto de infantería era casi imposible, mortal, pero la caballería podía dispersarse fácilmente y masacrar a formaciones poco compactas en escaramuzas, perseguir a los francotiradores, o aniquilar a la infantería que rompía la formación y corría. Cuando atacaba a la artillería, la caballería ahuyentaba a los artilleros, los alejaba de sus cañones y a continuación clavaba púas de hierro en los fogones para hacerlos inservibles. La mejor defensa de la infantería contra los jinetes era formar un apretado cuadrado con las bayonetas apuntando en todas direcciones, pero al mismo tiempo se creaba un blanco fácil para la artillería<sup>[537]</sup>. Como si de un juego mortal de piedra, papel o tijera se tratase, ninguna formación era mejor contra todos los enemigos.

El objetivo de una batalla napoleónica no era simplemente matar al adversario de cualquier manera. Al contrario, consistía en destruir la disciplina y la cohesión del enemigo, regimiento a regimiento; en descabezar los ataques, abrir una brecha en su línea con la artillería, expulsar a los soldados enemigos del campo con una carga de infantería y hacerlos correr perseguidos por la caballería. Hacia el final del día, los generales de ambos bandos tenían cantidad de unidades inservibles, no sólo en términos de bajas, sino del número de soldados dispersos, exhaustos, perdidos en el humo, saqueando a los muertos, escondidos o evacuando a los heridos. Los generales inyectaban nuevas reservas en los sectores en los que el enemigo podía ser vulnerable ante un último golpe. No siempre funcionaba. En Waterloo, la matanza de la última reserva de Napoleón (la Vieja Guardia) al final del día destruyó cualquier esperanza que éste pudiera albergar en cuanto a recuperar la ventaja<sup>[538]</sup>.

## **FUERA DEL CAMPO DE BATALLA**

La medicina se basaba en gran medida en curas populares y en la teoría grecorromana, por consiguiente morían más soldados de enfermedad que en batalla. Al reunir a miles de jóvenes de todo el continente en campamentos militares a menudo se los exponía a enfermedades infantiles como el sarampión o la viruela, contra las que no habían desarrollado ninguna inmunidad. Las escasas raciones provocaban el escorbuto y las heridas causaban infecciones. Las letrinas mal diseñadas y los pozos extendían enfermedades que se transmitían por el agua, como la fiebre tifoidea y la disentería, mientras que el hecho de llevar el mismo uniforme

día tras día fomentaba el desarrollo de colonias de piojos y pulgas que propagaban el tifus y la peste bubónica. En entornos especialmente insanos, nuevas y extrañas enfermedades podían inutilizar a un ejército. Cuando Napoleón trató de restablecer el control en la isla rebelde de Haití, los franceses tuvieron que abandonar la invasión tras perder a la mitad de sus hombres a causa de la fiebre amarilla.

Afortunadamente, la vacunación se estaba implantando, y el campo de la salud pública experimentó un gran impulso durante la era napoleónica cuando las naciones peleaban por mantener con vida a suficientes niños para poder abastecer a los ejércitos. No es ninguna coincidencia que Prusia estableciese la vacunación gratuita por toda la nación en 1806, justo después de que su ejército fuera aniquilado por Napoleón en la batalla de Jena<sup>[539]</sup>.

Los civiles raramente se veían sometidos al fuego directo. Los ejércitos necesitaban campo abierto para poder desplegarse, por lo tanto evitaban el combate en las ciudades. Los campos de batalla solían ser lo bastante pequeños para permitir que las familias de agricultores se pusiesen a salvo a toda prisa a la menor señal de conflicto. Por otro lado, las ciudades asediadas normalmente eran bombardeadas. La flota británica mató a 1.600 civiles durante el bombardeo de Copenhague en 1807<sup>[540]</sup>.

El alcance de las campañas napoleónicas estaba limitado por los apetitos de los animales de tiro. Si el ejército se alejaba más de tres días de un río o puerto, los carros no tenían espacio más que para el heno que servía de alimento a los animales que tiraban de ellos. La única manera de superar esta deficiencia eran las partidas que constantemente salían en busca de alimentos adelantándose al ejército principal y confiscando el forraje que los campesinos habían separado para sus propios animales.

Ingentes cantidades de soldados vagaban de un lado a otro por toda Europa requisando comida en las granjas que encontraban en su camino. Mataban al ganado para su propio beneficio, incluyendo las gallinas, que habrían podido ser utilizadas para obtener huevos, y las vacas, que habrían podido producir leche. Los ejércitos se apoderaban de los caballos y de los bueyes para el transporte. Reclutaban a los sanos y capaces y dejaban a los viejos, a los niños y a los débiles para valerse por sí mismos. Año tras año se repetía la misma situación, sin tregua. Se ha calculado que en el noroeste de Europa murió un millón de civiles a consecuencia de estas guerras.

Mientras que los ejércitos se abastecían fácilmente en las fértiles tierras de cultivo del noroeste de Europa, los países de los agrestes extremos del continente eran demasiado accidentados o primitivos para sustentar a los ingentes ejércitos que Napoleón necesitaba para la victoria. En España y Rusia, sus ejércitos rastreaban los campos sin conseguir las provisiones indispensables para mantener la larga y penosa campaña destinada a aplastar a los nativos.

## **LA CAMPAÑA RUSA**

La invasión de Rusia fue la campaña más espantosa de las guerras napoleónicas, y posiblemente de todo el siglo XIX. Cuando Rusia se negó a dejar de comerciar con Gran Bretaña, Napoleón reunió a 611.900 soldados y a 25.000 civiles como personal de apoyo de toda la Europa ocupada en el Gran Ejército. Él condujo personalmente a 250.000 hombres en junio de 1812 a lo largo del eje principal de avance hacia Moscú, mientras ejércitos más pequeños comandados por sus mariscales le seguían en la reserva o cubrían sus flancos<sup>[541]</sup>. El ejército de Napoleón era demasiado grande para que los rusos se planteasen siquiera tratar de detenerlo, pero los rusos en su retirada asolaban el campo por delante de los franceses, dejándoles sin nada con que alimentarse. Las enfermedades mermaron las filas de los franceses, así como la necesidad de dejar guarniciones para proteger la ruta de vuelta a casa, por consiguiente, el Gran Ejército quedó reducido a casi la mitad cuando los rusos finalmente se enfrentaron a Napoleón en septiembre en Borodino. Éste los apartó de su camino en una desordenada batalla que dejó a Moscú libre para ser ocupada.

Sin embargo, poco después de que los franceses entrasen en Moscú a la espera de que pasase el invierno, incendios descontrolados asolaron la ciudad vacía. Consciente de que no lograrían sobrevivir al invierno ruso entre las ruinas, Napoleón inició la retirada en octubre, pero ahora la anterior táctica de tierra quemada de los rusos en retirada se cobró su peaje por segunda vez. Mientras los franceses volvían a casa débiles a causa de las reducidas raciones, aparecieron las tempranas nieves. Se comieron a los caballos y abandonaron los cañones. «Los labios se pegaban», escribió un superviviente. «Se nos congelaba la nariz. Nos parecía estar caminando por un mundo de hielo<sup>[542]</sup>.» Los cosacos siguieron el rastro de los franceses, matando a los rezagados con imaginación y deleite. Solamente unos 70.000 harapientos supervivientes del ejército de Napoleón cruzaron el último río hacia la salvación en diciembre, dejando tras de sí a medio millón de muertos, prisioneros o desertores.

El imperio francés estaba ahora mortalmente herido, y los lobos se despertaron y lo rodearon para darle el golpe de gracia. Naciones previamente pacificadas como Austria y Prusia reclutaron nuevos ejércitos, y, tras haber aprendido de los franceses, recorrieron la nación con apasionados llamamientos al patriotismo. Napoleón regresó a Francia apresuradamente y reunió a todos los jóvenes que habían alcanzado la mayoría de edad después de que se marchara a Rusia. Despojó al imperio de todas sus guarniciones y llamó a filas a los veteranos retirados. Con un ejército que, sobre el papel, había recuperado los niveles anteriores a la campaña rusa, Napoleón se dirigió al corazón de Alemania para evitar que los aliados desmantelasen su imperio.

La batalla que libraron en Leipzig durante cuatro días en octubre de 1813 es la primera batalla de la historia documentada de manera fidedigna con más de medio millón de combatientes, y una de las únicas batallas que Napoleón libró a la defensiva o en una ciudad. El ejército inexperto y numéricamente inferior de Napoleón se llevó

la peor parte, y sus aliados sajones cambiaron de bando en plena batalla. Bonaparte empezó a retroceder hasta el río Elba, pero antes de que terminase de atravesarlo el enemigo voló los puentes y decenas de miles de franceses quedaron varados en la orilla equivocada del río.

A pesar de la derrota, seguía siendo Napoleón, y obligó a luchar a sus enemigos a cada paso de regreso a Francia. Los ejércitos aliados lo fueron empujando gradualmente a través de territorio francés hasta tomar París en marzo de 1814. Finalmente, tras admitir la derrota y abdicar en abril, Napoleón fue exiliado a la isla de Elba, donde podría gobernar libremente su diminuta corte y hacer desfilar a su diminuto ejército. Los monarcas de Europa enviaron a sus representantes al Congreso de Viena para crear un nuevo *statu quo* que evitase el resurgimiento del liberalismo.

Como el final de una película de miedo, en la que el malo es derrotado o dado por muerto sólo para resurgir furtivamente empapado, ensangrentado y furioso del pozo sin fondo o de las aguas revueltas de una cascada y atacar inesperadamente una última vez cuando el héroe ya ha guardado su arma o la heroína se ha desnudado para acostarse, Napoleón se levantó. Rompió la ventana y entró para estrangular a una aterrorizada adolescente en camisón, metafóricamente hablando.

Tras regresar sigilosamente a Francia en febrero de 1815, Napoleón reunió a sus partidarios y condujo al ejército francés a Bélgica con la esperanza de poder aniquilar uno a uno a los ejércitos aliados y detener su avance antes de que se uniesen y formasen una horda imbatible. Rechazó a los británicos en Quatre Bras, luego a los prusianos en Ligny, y a continuación se enfrentó de nuevo a los británicos antes de que pudieran recuperarse del primer revés. En Waterloo, los soldados de Wellington resistieron contra la arrolladora furia del ataque francés durante todo el día, hasta que llegaron los prusianos y rechazaron a los exhaustos franceses. La batalla destruyó el ejército de Napoleón irreparablemente, y no quedó más posibilidad que la de retirarse y alcanzar un acuerdo con los vencedores.

El plan original de Napoleón era huir a América, pero el control británico de los mares lo impidió. La mayoría de sus enemigos lo querían muerto, pero como Gran Bretaña nunca había sido invadida por Napoleón, ésta se mostró un poco más flexible que, digamos, los rusos. Napoleón fue embarcado en un buque de guerra británico y confinado a salvo en una casa de campo fuertemente custodiada en uno de los lugares más remotos e inhóspitos del mundo: la isla tropical del Atlántico, Santa Elena. Allí permanecería como ciudadano particular bajo arresto domiciliario durante los últimos seis años de su vida.

## **LEGADO UNIVERSAL**

Al crecer el control de los mares, Napoleón no pudo imponer su voluntad fuera de Europa, pero para ser alguien que nunca había salido de la cuenca del Mediterráneo,



causó desórdenes a escala global. El hemisferio occidental quedó totalmente transformado por la carrera de un hombre que nunca había plantado pie en él.

La ocupación francesa de España dejó a las colonias españolas de América a la deriva. Obligadas a cuidar de sí mismas mientras España estuvo revuelta, resistieron cuando la monarquía restaurada trató de reafirmar su control. Tras una década de sangrientas guerras coloniales, las comunidades latinoamericanas consiguieron implantar su independencia.

En los Estados Unidos la política exterior quedó escindida en partidos: con los jeffersonianos a favor de eliminar a los reyes y apoyar a Francia, la vieja aliada de América, contra los odiados británicos; y los federalistas, que se inclinaban más por los tradicionales vínculos étnicos y económicos que tenían con Gran Bretaña y el temor general de la clase media a la revolución. El debate se hizo tan virulento que el portavoz de la Cámara fue apuñalado después de que el Congreso aprobase un beneficioso tratado con Gran Bretaña.

Con los federalistas en el poder, América libró una guerra naval no declarada contra Francia, pero en 1800, la elección de Thomas Jefferson a la presidencia recuperó la amistad de América con Francia y la hostilidad con Gran Bretaña. Cuando Napoleón necesitó liquidez, vendió a Jefferson sus propiedades norteamericanas doblando con ello el tamaño de los Estados Unidos y poniendo la costa continental del Pacífico a su alcance. Diez años después, en 1812, mientras Napoleón recorría Rusia penosamente, América entró en guerra con Gran Bretaña por su bloqueo a la Europa napoleónica. El intento americano de conquistar Canadá fue rechazado, pero los asaltos británicos a Baltimore y Nueva Orleans también resultaron un fracaso, por lo que la guerra acabó oficialmente en un empate. De todo aquello América obtuvo por lo menos un himno nacional.

Incluso los lugares más remotos de África y Asia se vieron afectados por las guerras en Europa. Después de que Francia se anexionara los Países Bajos, los británicos se apoderaron de la colonia holandesa de Ciudad del Cabo, que finalmente desembocaría en la conflictiva nación de Sudáfrica. Los británicos arrebataron también el estratégico estrecho de Malaca a los holandeses, donde no tardarían en construir la ciudad de Singapur.

Comparadas con los otros acontecimientos de mi lista, las guerras napoleónicas destacan por dos razones. Son unas de las pocas grandes matanzas que terminaron cuando el responsable fue capturado y encerrado, y también de las pocas que mataron a más soldados que a civiles. De hecho, si contáramos solamente las muertes de soldados e ignoráramos las de los civiles, las guerras revolucionarias de Napoleón se alzarían colectivamente como el tercer conflicto más sangriento de la historia, después de las dos guerras mundiales.

# Conquistadores del mundo

No podemos otorgar el codiciado título de «conquistador del mundo» a cualquiera que llegue y lo pida. Necesitamos criterios. Obviamente, nunca nadie ha conseguido conquistar el mundo entero, pero unos pocos lo han intentado. En la siguiente lista aparecen los hombres y las mujeres (vale, sólo hombres) que se han apartado de su derrotero para atacar a cualquier país a su alcance y que han logrado derrotar a la mayoría de ellos. He aquí a los conquistadores más mortíferos de la historia:

**Hitler:** 42 millones de muertos en Europa

**Chinguis Kan:** 40 millones de muertos en toda Asia

**Timur:** 17 millones de muertos en Asia

**Napoleón:** 4 millones de muertos en Europa

**Luis XIV:** 2,25 millones de muertos en sus guerras<sup>[543]</sup>

**Federico el Grande:** 2 millones de muertos en dos guerras por Silesia y la hegemonía de Europa

**Shaka Zulu:** 1,5 millones de muertos en África del Sur

**Cayo Julio César:** aseguraba haber matado a 1.192.000 enemigos extranjeros en batalla<sup>[544]</sup>

**Alejandro Magno:** 450.000 muertos en Oriente Medio

Quizá valga también la pena mencionar a un par de los conquistadores con menos éxito de la historia. Estos señores de la guerra atacaron a todos sus vecinos, pero cada vez que lo intentaron sufrieron aplastantes derrotas:

**Saddam Hussein:** unos 740.000 muertos en sus guerras, sin incluir a los 300.000 iraquíes que mató con su régimen tiránico en el interior del país.

En primer lugar, invadió Irán con la esperanza de aprovecharse de la revolución iraní para conquistar unas cuantas provincias ricas en petróleo. Tras un prometedor comienzo, cambiaron las tornas y Saddam se vio obligado a defender sus propias provincias petroleras. (Setecientos mil personas murieron en esta guerra.) Después invadió Kuwait, pero fue expulsado por una coalición internacional. (Veinticinco mil personas murieron en esta guerra.) Por último, los Estados Unidos intervinieron y lo derrocaron por completo. (Trece mil personas murieron en la invasión.)

**Solano López:** 480.000 muertos en la guerra de la Triple Alianza, en la que Paraguay combatió contra todos sus vecinos.

## Revolución de esclavos de Haití

**Número de muertos:** 400.000 (350.000 haitianos, 50.000 tropas europeas)  
[545]

**Clasificación:** 82

**Tipo:** revuelta de esclavos

**Grupos enfrentados:** esclavos contra sus dueños

**Período:** 1791-1803

**Escenario:** Santo Domingo (actualmente Haití)

**Estados participantes:** Francia, Gran Bretaña, España

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** una sorprendente cantidad de personas culpa a los esclavos

**Factores económicos:** esclavos, azúcar

Dos clases nítidamente definidas habitaban la colonia francesa de Santo Domingo en el mar Caribe: una muy pequeña minoría de ciudadanos blancos que tenían plenos derechos civiles y una gran mayoría de esclavos negros que no tenían ninguno. Una indefinida tercera clase de mulatos libres tan numerosa como la blanca ocupaba una posición más incómoda. Podían tener propiedades y formar familias, pero no tenían voz legal ni política.

Todas las revoluciones liberales que siguieron a la Ilustración tenían que encarar la contradicción de que en una nación libre la esclavitud fuera legal. Algunas la abolieron; otras transigieron; los franceses cambiaban de opinión al respecto dependiendo de quién gobernase en aquel momento. Después de la Revolución francesa, París decidió introducir un poco más de democracia en Haití concediendo el derecho a voto a todo hombre libre de Santo Domingo con propiedades, incluso a los mulatos. Evidentemente, los blancos de la colonia no aceptarían una ley que coartase su influencia política, por consiguiente, las protestas provocaron disturbios, y en 1790 estallaron combates esporádicos al respecto.

Repentinamente, en agosto de 1791, los esclavos de la parte norte de la isla se levantaron y mataron a 2.000 amos blancos con las herramientas de labranza y quemaron más de mil doscientas plantaciones de café y doscientas de azúcar. Los blancos supervivientes se vengaron matando a 10.000 esclavos. No tardaron en matarse los unos a los otros [546].

Entretanto, París rescindió su ley de sufragio. Los mulatos libres bajo Jean-Jacques Dessalines se unieron a los esclavos y acorralaron a los blancos en tres enclaves defensivos. Los rebeldes mataron a todos los blancos que no consiguieron huir a tiempo, independientemente de la edad o el sexo.

En 1793, llegaron comisionados de Francia para arreglar las cosas, pero al ser radicales, estaban más dispuestos a respaldar a los esclavos que a sus dueños, y

empezaron a elaborar la lista de deseos de los mulatos. Entretanto, la población blanca empezó a evacuar hacia otras islas menos inestables y hacia los Estados Unidos<sup>[547]</sup>.

El caos provocado dejó a Santo Domingo vulnerable ante cualquier otra potencia colonial. En septiembre de 1793 llegaron tropas españolas y británicas para repartirse la colonia francesa. Con la marina británica dominando el mar, Francia no pudo enviar tropas para impedirlo, pero como despedida, el gobierno francés declaró libres a todos los esclavos con la esperanza de que lucharían contra los británicos y los españoles. En realidad funcionó. Con las fuerzas españolas había llegado un ejército de antiguos esclavos franceses bajo Toussaint Louverture. Cuando el gobierno francés abolió por completo la esclavitud en las colonias en 1794, Toussaint se unió a ellos. Esto puso de nuevo a la isla en manos de los franceses<sup>[548]</sup>.

Un breve respiro en las hostilidades globales entre Francia y Gran Bretaña brindó a Napoleón la oportunidad de enviar un ejército para aplastar a los rebeldes haitianos, que ahora volvían a ser esclavos. (Napoleón había restaurado la esclavitud.) Mandó a su cuñado, Charles Leclerc, con 20.000 hombres para tomar de nuevo la isla en febrero de 1802. Tras unas cuantas derrotas, Dessalines y varios guerreros menores reconocieron la autoridad francesa, pero Toussaint continuó luchando obstinadamente. Finalmente Leclerc se rindió y reconoció a Toussaint como legítimo gobernante de Haití. En junio de 1802, Leclerc invitó a Toussaint a una cena de celebración, en la que lo felicitaron, emboscaron, arrestaron y enviaron de vuelta a Francia encadenado. Los franceses encerraron a Toussaint en una mazmorra en las montañas del Jura, donde murió de frío y olvido al cabo de un año<sup>[549]</sup>.

En Haití, la enfermedad logró lo que no pudieron los rebeldes. Finalmente, la mitad de la fuerza invasora de los franceses, incluyendo a Leclerc, murió de fiebre amarilla. A pesar de que Napoleón continuó enviando refuerzos, aquellos que sobrevivieron a las fiebres tropicales no estaban en condiciones de disputar el control de la colonia. Cuando los haitianos se percataron de la creciente debilidad de los franceses que quedaban, la rebelión se intensificó. Dessalines reanudó su lucha contra los franceses.

Cuando la guerra entre Francia y Gran Bretaña se reavivó en mayo de 1803 e interrumpió el transporte de los franceses, Napoleón finalmente se desplomó. Abandonando sus ambiciones, el ejército francés y mil ochocientos civiles refugiados salieron de la isla durante una tregua en noviembre de 1803, con el acuerdo de que los ochocientos enfermos y heridos que estaban demasiado débiles para moverse pudieran quedarse y ser repatriados a Francia una vez recuperados. En lugar de ello, pocos días después los haitianos cargaron a los pacientes del hospital en botes, los llevaron a alta mar y los arrojaron por la borda<sup>[550]</sup>.

El principal legado de la revuelta de esclavos de Haití, aparte de establecer la segunda nación independiente de América, fue el de aterrorizar a los dueños de esclavos de todo el hemisferio occidental, que se negaron siquiera a considerar la

posibilidad de liberarlos. Mira lo que ha pasado en Santo Domingo, decían. ¿Acaso quieres que ocurra lo mismo aquí? En los Estados Unidos, justo después de la revolución americana, las sociedades para la emancipación eran tan comunes en los estados libres como en los que había esclavitud, pero tras lo acontecido en Haití, ningún verdadero sureño permitía la menor mención al respecto, lo cual agudizó la división.

# Guerra de la independencia mexicana

**Número de muertos:** 400.000<sup>[551]</sup>

**Clasificación:** 82

**Tipo:** rebelión colonial

**Grupos enfrentados:** España contra la Nueva España

**Período:** 1810-1821

**Escenario:** Nueva España (México)

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a España

## EL GRITO DE DOLORES

Las jerarquías bien definidas eran importantes para los españoles de las colonias. La sociedad estaba rígidamente organizada, de tal manera que los *peninsulares* (nacidos en España) estaban en la cúspide, tratando con prepotencia a los *criollos* (nacidos en México, pero de estirpe española), seguidos de los *mestizos* (de linaje mixto indio y español), y los puramente indios en el escalón más bajo. Después de que Napoleón conquistase España en 1808 y encarcelase al rey Borbón, los habitantes de las colonias de la América española no sabían de quién tenían que obedecer órdenes: del nuevo rey de España (el hermano de Napoleón) o de la renegada junta suprema nacional que los rebeldes españoles habían constituido. Con tanta confusión sobre quién estaba al mando, los criollos poderosos e influyentes empezaron a preguntarse si no sería aquél el momento de declararse independientes de los arrogantes *peninsulares*.

En septiembre de 1810, las autoridades de México empezaron a elaborar una lista de revolucionarios conspiradores y el padre Miguel Hidalgo, un sacerdote católico de la ciudad de Dolores y la siguiente persona de su lista, tomó cartas en el asunto. Temiendo que la actitud anticlerical de la Revolución francesa arraigase en México, el padre Hidalgo inflamó a los pobres haciendo de ellos una turba violenta que reclamaba la igualdad racial, la reforma agraria y la ruptura de los vínculos entre México y la decadente Europa. En nombre de Nuestra Señora de Guadalupe, la turba inició una marcha hacia la Ciudad de México, convirtiéndose en seguida en un ejército de 25.000 hombres y mujeres, la mayoría indios pobres armados con garrotes, arcos, lanzas y machetes. Los que iban equipados como verdaderos soldados no llegaban a mil.

Ambos bandos libraron un combate sucio. El comandante realista encargado de aplastar la revuelta, el general Félix Calleja, quemó pueblos y ejecutó a todos los rehenes y prisioneros que cayeron en sus manos. En el otro bando, cuando los rebeldes de Hidalgo tomaron la rica ciudad de Guanajuato, masacraron a todos los

ciudadanos importantes, hecho que provocó que la clase media criolla se replantease su apoyo al movimiento por la independencia.

A pesar de todo, el ejército rebelde pronto incrementó su número hasta 80.000 hombres, e Hidalgo atravesó la línea enemiga en el Monte de las Cruces: 2.000 rebeldes murieron en aquel combate, y los realistas se retiraron ordenadamente. A medida que se alargaba la ofensiva, la fuerza rebelde se iba erosionando. Cuarenta mil rebeldes desertaron antes del siguiente enfrentamiento, una batalla que redujo la fuerza de Hidalgo a 7.000 hombres con tan sólo seiscientos mosquetes. Finalmente, en enero de 1811, los realistas derrotaron contundentemente a los rebeldes en una batalla cerca de Guadalajara. Mientras Hidalgo huía hacia los Estados Unidos, fue apresado y devuelto para enfrentarse a la Iglesia católica (que lo excomulgó) y al gobierno (que lo fusiló). Su cabeza decapitada fue clavada a un palo en Guanajuato hasta que México alcanzó la independencia una década después.

## **ITURBIDE**

La segunda fase de la guerra fue más dispersa y desordenada. El liderazgo de los rebeldes pasó a manos de otro sacerdote, José María Morelos y Pavón. La realidad había dado al traste con la esperanza de que una insurrección espontánea pudiera expulsar del poder a los opresores, por lo tanto Morelos evitó la confrontación. Las fuerzas realistas, en su mayoría criollos mexicanos, contaban con 80.000 hombres, y su estrategia se basaba en reducir los focos de resistencia uno a uno. En enero de 1812, el general Calleja destruyó la ciudad de Zitacuaro en el centro de una zona rebelde especialmente conflictiva e hizo estragos con los pueblos indios de los alrededores.

El general criollo Agustín de Iturbide capturó a Morelos en noviembre de 1815, y el líder rebelde fue excomulgado y ejecutado antes de terminar el año. Con la principal fuerza rebelde descabezada y sus líderes muertos, la guerra desembocó en cinco años de guerra de guerrillas que fue disminuyendo gradualmente.

En España los Bonaparte se habían marchado y los Borbones habían regresado, pero las Cortes obligaron al rey Fernando VII a jurar la constitución liberal. Esto distanció y preocupó a los conservadores que gobernaban México, y, uno a uno, los generales encargados de aplastar la rebelión empezaron a cambiar de bando. El general realista Rafael de Riego proclamó la república en enero de 1820.

En febrero de 1821, el general Iturbide anunció que ya no estaba dispuesto a seguir obedeciendo las órdenes del virrey español. Tras negociar con los líderes de la revolución, Iturbide se unió a ellos y se enfrentó al ejército del virrey, vencéndolo en una serie de batallas. El nuevo gobierno independiente que Iturbide instaló dejó prácticamente intacto el statu quo, a excepción de su declaración de que los criollos y los peninsulares eran legamente iguales.



Los ideales republicanos de los comienzos de la revolución duraron poco. Al cabo de un par de años, Iturbide se autoproclamó emperador. Pero tampoco esto duró mucho, ya que fue depuesto en 1823. Después de estos acontecimientos, la historia política de México anduvo errática y sin rumbo<sup>[552]</sup>.

# Shaka

**Número de muertos:** 1,5 millones de muertos a causa de su gobierno

**Clasificación:** 40

**Tipo:** conquistador

**Grupos enfrentados:** los zulúes contra todo el mundo

**Período:** gobernó de 1816 a 1828

**Escenario:** Sudáfrica

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Shaka

## BASTARDO TOTAL

Cuando el jefe de los zulúes, Sensangakhona, se enteró de que había dejado embarazada a una muchacha llamada Nandi, trató de quitarle importancia al embarazo como si no fuera más que un escarabajo intestinal que le provocase desórdenes menstruales. A medida que el embarazo fue siguiendo su curso y acabó dando a luz a un niño ilegítimo en torno a 1787, el nuevo hijo del jefe recibió sarcásticamente el nombre de Escarabajo o Shaka. Como estaba demasiado íntimamente emparentada con el jefe para convertirse en su auténtica esposa, Nandi fue vergonzosamente escondida en el fondo del harén en calidad de esposa secundaria. Finalmente, fue enviada de nuevo al pueblo de su familia, donde Shaka pasó el resto de su infancia en un exilio sin padre, objeto de desprecios, abusos y burlas por parte de los otros niños<sup>[553]</sup>.

Años después, cuando Shaka accedió al poder, su ejército sorprendió al pueblo donde se había criado tras una sigilosa marcha nocturna. Después de reunir a todos los aldeanos, Shaka ejecutó a todos los matones de su infancia empalándolos por el recto en las afiladas estacas de los muros de sus kraals (cercados para el ganado) y a continuación prendiendo fuego por debajo. Con los demás aldeanos que simplemente se habían mantenido al margen mientras los otros se burlaban de Shaka se mostró clemente: les aplastó el cráneo con un garrote dándoles una muerte rápida. Tan sólo perdonó a un hombre que pudo demostrar haber actuado amablemente con Nandi<sup>[554]</sup>.

## IMPIS Y ASSEGAIS

A comienzos del siglo XIX, los diversos clanes del pueblo nguni se estaban consolidando en dos grandes confederaciones: los ndwandwe (dirigidos por Zwide) y los mthethwa (dirigidos por Dingiswayo). No hay que encariñarse demasiado con ninguno de ellos porque al final de este capítulo habrán desaparecido.

Los zulúes empezaron siendo un clan subordinado de los nguni bajo el liderazgo de Dingiswayo. Cuando Shaka alcanzó la adolescencia y fue llamado al servicio militar, Dingiswayo observó el coraje y la audacia del muchacho y lo preparó para desempeñar el liderazgo. Se relataban historias de cómo había permanecido impasible y matado a un leopardo que se había lanzado al ataque, y de cómo había dado muerte a un gigantesco guerrero cara a cara. A la muerte de su padre en 1816, Dingiswayo lo dispuso todo para que Shaka, en vez de sus hermanastros más legitimados, obtuviese el control de los zulúes.

Las batallas tribales de aquellos tiempos eran contiendas rituales de bravuconería libradas con jabalinas ligeras (assegais) a distancia. Había muchos abucheos y posturas por parte de los hombres que participaban en la batalla y de las mujeres alineadas a los lados, pero pocas muertes. Eran ocasiones festivas y ruidosas con bailes, cantos y griterío.

Sin embargo, Shaka se tomaba la guerra mucho más en serio. Entrenaba a sus guerreros a matar sombría e insensiblemente en combates cuerpo a cuerpo. Aumentó el tamaño de los escudos ovalados de piel de buey y armó a sus hombres con pesadas y punzantes lanzas de hierro que él mismo diseñara, denominadas *ixlwa*, supuestamente por el sonido que hacían cuando se clavaban o se extraían de las entrañas del enemigo.

Los zulúes aprendieron a correr y a luchar hasta el límite máximo de la velocidad y resistencia humanas. Los soldados de Shaka se deshicieron de las holgadas y flexibles sandalias y luchaban descalzos. Las plantas de los pies se endurecieron con largas carreras sobre terreno pedregoso y cubierto de pinchos, y cualquiera que vacilase durante estos entrenamientos era ejecutado en el acto<sup>[555]</sup>.

Shaka desplegó sus impi (regimientos) en forma de densa falange en lugar de una larga línea de refriega. Cada impi hacía gala de gran orgullo, y Shaka los animaba a que mantuviesen una fiera rivalidad entre sí. A menudo en batalla tenían que maniobrar por separado porque si estaban demasiado cerca combatían unos contra otros. Aquellos que hubieran «lavado sus lanzas», es decir, que hubieran derramado sangre en batalla, podían llevar una prestigiosa y característica diadema.

Sus regimientos atacaban en despliegue «búfalo»: una sólida cabeza que se lanzaba directamente contra la primera línea del enemigo, un cuerpo que reforzaba esta primera embestida, y dos cuernos curvados de rápidos corredores que rodeaban los flancos y la retaguardia enemiga para evitar la huida. Este ataque tenía por objetivo aniquilar a todo aquel que se interpusiese en su camino<sup>[556]</sup>. En la primera batalla en la que utilizó esta formación, los cuernos zulúes envolvieron tanto a los guerreros enemigos como a sus mujeres animadoras, y todos fueron masacrados sin piedad.

Nadie podía enfrentarse a los zulúes una vez desplegadas estas nuevas tácticas contra sus vecinos. Shaka luchaba para aniquilar y hacía pocos prisioneros. Tan sólo la rendición instantánea, total y más abyecta podía evitar la despiadada destrucción de

la tribu atacada. Normalmente, las tribus enemigas eran exterminadas hasta el último ser viviente, a excepción de los muchachos jóvenes, que pasaban a integrar las filas militares de los zulúes y las muchachas, que engrosaban sus harenes<sup>[557]</sup>. Durante su carrera, Shaka conquistó más de trescientos pueblos, cuya lista completa es tan impresionante como aburrida<sup>[558]</sup>. No es probable que se oigan los nombres de estas etnias en un marco ajeno a la biografía de Shaka, porque los zulúes solían absorber a los clanes derrotados. Incluso los clanes que hoy en día conservan una identidad diferente siguen ocultos a la sombra de los zulúes.

En torno a 1817, Dingiswayo murió en una batalla con Zwide, de la Confederación Ndwandwe. Shaka vengó la muerte de su mentor y aplastó al ejército ndwandwe en la batalla del río Mhlatuze en 1820. Zwide escapó de la contienda con un puñado de hombres, pero Shaka encontró a las mujeres y niños de la confederación y los exterminó. Como venganza especial, encerró a la madre de Zwide, una poderosa bruja, en una cabaña repleta de hienas hambrientas.

## **SOBRE LOS GENITALES DE LOS TIRANOS**

Créame, tengo tantas ganas de hablar del pene de Shaka como el lector de leer sobre el tema, pero es algo que inevitablemente surge en sus biografías, especialmente las escritas por académicos de tendencia freudiana. Durante su infancia, los demás niños del pueblo se burlaban despiadadamente de Shaka por su diminuto pene («como una lombriz»), pero años después solía deambular desnudo para mostrar a todo el mundo que su pene había crecido y tenía ahora un tamaño normal, muchas gracias. No obstante, los tormentos de su infancia probablemente hicieron mella en su psique. Un rasgo corriente durante todo el período tiránico de Shaka es su fanática atención a la vida sexual de sus súbditos<sup>[559]</sup>.

Shaka organizaba a las muchachas zulúes en regimientos no combatientes paralelos a los regimientos de los hombres. Prohibía que sus soldados se casasen antes de los cuarenta años, pero cuando llegaba el momento, les asignaba esposas del correspondiente regimiento de mujeres.

El sexo fuera del matrimonio quedaba ahora totalmente prohibido. Cualquier mujer no casada que quedase embarazada de uno de sus guerreros era ejecutada, lo mismo que su amante. De hecho, Shaka mataba a sus propias esposas si se quedaban embarazadas, pero no se sabe por qué. Entre las posibilidades que se han barajado podemos mencionar: (a) que temía el nacimiento de un hijo que pudiera convertirse en su rival (la excusa de Shaka); (b) que era impotente y por lo tanto sus mujeres sólo podían quedar embarazadas siendo infieles; (c) lo mismo pero siendo homosexual, no impotente. Sin embargo, las prácticas sexuales de los zulúes eran lo bastante ajenas a las occidentales como para que palabras como *homosexual* e *impotente* careciesen de sentido. Probablemente Shaka se permitía exclusivamente el *uku-hlo-bonga* (no hay

traducción exacta) con sus mujeres, que significaba que ninguna se quedaría embarazada sin engaños<sup>[560]</sup>.

Cuando su madre Nandi murió, Shaka impuso estrictas leyes de duelo mientras él se sumía en el dolor. No se podían cultivar los campos, no se podían ordeñar las vacas, y obviamente nadie podía practicar el sexo. Si una mujer se quedaba embarazada durante el período de duelo, tanto ella como el padre del niño eran ejecutados, aun estando debidamente casados<sup>[561]</sup>. Finalmente, 9.000 zulúes fueron exterminados por no mostrar suficiente tristeza.

Con cada nuevo episodio de locura sedienta de sangre, Shaka perdía apoyos, hasta que finalmente sus hermanastros lo asesinaron mientras estaba en su kraal. Mientras era abatido, todos los cortesanos, sirvientes, vecinos y aldeanos huyeron de la ciudad presa del pánico, pensado que serían culpados por ello. El cuerpo de Shaka quedó abandonado en la ciudad vacía durante toda la noche; la única protección contra las hienas al acecho fue una esposa favorita de su adolescencia que permaneció con él. A la mañana siguiente fue enterrado rápidamente con una mínima ceremonia. Sus huesos probablemente se encuentran debajo de alguna calle de la ciudad sudafricana de Stanger.

## **MFECANE**

Shaka encendió la mecha de una masiva insurrección llamada el Mfecane, el «Aplastamiento». A medida que los pueblos más débiles del sur de África huían de la furia de Shaka, iban creando oleadas de inestabilidad que perturbaron el statu quo de la mitad del continente. Las primeras oleadas solían ser zulúes saqueadores que partían para establecer sus propios reinos derrotando a pueblos que no estaban acostumbrados a sus nuevas tácticas. A continuación, las tribus derrotadas huían hasta llegar al siguiente círculo de vecinos, y así pronto todos estuvieron en movimiento. Las naciones se empujaron unas a otras durante la siguiente generación, y las comunidades descendientes de los fugitivos sudafricanos se encuentran hoy en día dispersas por Kenia, Malawi, Tanzania, Uganda, Zambia y Zimbabue<sup>[562]</sup>.

Los movimientos más destacados:

- Los suazi fueron empujados hacia las accidentadas montañas que hoy en día conforman Suazilandia, un pequeño reino independiente rodeado por todos lados por Sudáfrica.
- Uno de los generales de Shaka, Mzilikazi, tuvo un altercado con su jefe y huyó con su clan, los khumalo, realizando una marcha de ochocientos kilómetros para establecerse y formar el estado Ndebele (Matabele) en Zimbabue.
- Soshangane, uno de los líderes fugitivos de la derrotada Confederación

Ndwandwe, formó el estado de Gaza en Mozambique e invadió varios asentamientos portugueses. Éstos tuvieron que huir a sus barcos mientras veían arder sus ciudades.

- Otra banda refugiada ndwandwe bajo el liderazgo de Zwangendaba emigró mil seiscientos kilómetros a lo largo de los siguientes veinte años antes de establecerse en Tanzania.

## COBBING

Shaka se pasó toda su carrera más allá del horizonte del mundo cultivado, por consiguiente sólo tenemos relatos de segunda mano sobre su vida. Los europeos que visitaron su corte regresaron con historias espeluznantes de un rey salvaje y demente que sembraba muerte y destrucción allí donde iba. Las tribus locales transmitían leyendas, rumores y relatos orales que se escribieron mucho tiempo después de los hechos. Esta circunstancia deja mucho espacio para reescribir la historia como a uno le plazca.

Los africanos blancos sostienen desde hace mucho tiempo que el Mfecane dejó el interior de Sudáfrica vacío de nativos, sembrado de huesos, y convenientemente libre para ser conquistado a la llegada de sus antepasados, los bóers, dos décadas más tarde. Los africanos negros juran que el Mfecane no fue ni de lejos tan destructivo como se dice, y que lo que en realidad lo provocó fue la invasión de los comerciantes blancos. La teoría de que los horrores del Mfecane son básicamente propaganda de los blancos (la llamada hipótesis Cobbing, por el nombre del estudioso que la publicó en 1988) ha ganado terreno, pero sigue siendo una opinión minoritaria. El debate dista mucho de estar resuelto, azuzado más a menudo por vientos políticos que por sólidas pruebas<sup>[563]</sup>.

En 1838, Henry Francis Fynn, uno de los visitantes blancos de Shaka cuyo diario constituye la principal fuente de cuanto se ha escrito de él, ofreció el primer recuento de víctimas de un millón de muertos a manos de Shaka<sup>[564]</sup>. Al cabo de un año de la publicación de Fynn, la inteligencia militar de Ciudad del Cabo remitió esta cifra a Londres<sup>[565]</sup>. En 1900, el historiador George McCall Theal aumentó el número de muertos a 2 millones, y desde entonces la mayoría de los historiadores modernos o bien repiten esta cifra sin demasiadas dudas<sup>[566]</sup> o bien evitan dar números.

Aunque no hay evidencias concluyentes para hablar de un millón o más de muertos, el hecho de que tantos historiadores acepten esta cifra es de por sí hartamente convincente. Si efectivamente no estuvieran del todo satisfechos con estas estimaciones, han tenido dos siglos para cambiarlas. No lo han hecho.

## Conquista de Argelia por los franceses

**Número de muertos:** 775.000<sup>[567]</sup>

**Clasificación:** 58

**Tipo:** conquista colonial

**Grupos enfrentados:** franceses contra nativos

**Período:** 1830-1847

**Escenario:** Argelia

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Francia

Francia tenía ya un conflicto permanente con Argel sobre los piratas bereberes (véase «Comercio de esclavos de Oriente Medio»). Entonces en 1827, mientras negociaban el pago de una deuda que tenían los franceses con algunos mercaderes del norte de África de las guerras napoleónicas, Hussein, gobernante de Argel, golpeó impertinentemente al cónsul francés con su matamoscas. En París, el rey Carlos X de Francia no era del agrado general, pero decidió que vengar esta afrenta a la dignidad francesa estimularía su popularidad, de modo que envió buques de guerra para bloquear Argel. Cuando los argelinos dispararon a los barcos franceses, éstos respondieron ocupando todas las ciudades de la costa argelina. Los críticos del interior y del exterior de Francia denunciaron la conquista como una aventura puramente agresiva.

Ni siquiera la conquista de Argelia consiguió aumentar la popularidad del rey Carlos, y en 1830 el pueblo francés lo echó y sentó en el trono a un rey más liberal. El nuevo rey Luis Felipe tenía la esperanza de salir del norte de África, pero su trono era demasiado endeble como para arriesgarse a alejar a los imperialistas de Francia abandonando la guerra, por lo tanto continuó aumentando a regañadientes la intensidad de los combates contra la oposición árabe nativa.

En 1831, enfrentada a una escasez de ciudadanos dispuestos a luchar en la guerra, Francia creó un ejército especial, la Legión Extranjera Francesa, para combatir contra los beduinos en el desierto. La legión fue abastecida con los asesinos y los sinvergüenzas más violentos y despiadados reclutados desde todos los lugares del mundo, atraídos con promesas de refugio, ciudadanía, paga regular y aventura.

Durante varios años, los franceses no acababan de decidirse si querían conservar Argelia, por lo que no penetraron más allá de las pocas ciudades costeras que habían ocupado. Finalmente, en 1834 aceptaron oficialmente a Argelia como colonia y empezaron a organizar su administración. Por aquel entonces, los ancianos de la tribu habían elegido a Abd el-Kader, hijo de veinticinco años de un prominente santón, para que gobernase la región no conquistada del interior de Argelia desde una nueva capital en Tlemcen. Cuando la resistencia se agudizó, los argelinos hostigaron a las fuerzas francesas mediante ataques y emboscadas. Los franceses, que no estaban

acostumbrados a este tipo de guerra, fueron blancos fáciles.

La ciudad del interior, Constantina, soportó durante varios años la atención de los franceses. Ubicada sobre una meseta rocosa, Constantina era difícil de alcanzar, y la primera ofensiva francesa en 1836 fue fácilmente repelida. Los árabes persiguieron a los franceses en su retirada con fuego de francotiradores y ataques nocturnos que los redujeron a una agotada y miserable fracción de su tamaño original. En 1837, los franceses lo intentaron de nuevo y tomaron Constantina tras un bombardeo, luchas callejeras casa por casa y violentas masacres, que dejaron 20.000 civiles árabes muertos en las calles<sup>[568]</sup>.

En mayo de 1841, el número de tropas francesas desplegadas en Argelia alcanzó los 60.000 hombres, pero un equipamiento y una estrategia que habían sido diseñados para derrotar a grandes ejércitos en los campos de batalla europeos, no pudieron abrirse camino contra las escaramuzas móviles utilizadas por los árabes y bereberes del lugar. A continuación, el nuevo comandante francés nombrado en 1841, el mariscal Thomas-Robert Bugeaud, revisó toda la operación. Aligeró las mochilas que llevaba el soldado medio francés y cargó su equipaje en mulas en lugar de carros. Bugeaud dejó atrás la artillería pesada que entorpecía la marcha de su ejército. También dejó a las tropas auxiliares nativas irregulares, porque su presencia hacía difícil distinguir al amigo del enemigo, y en consecuencia muchas unidades francesas no disparaban sobre nativos no identificados por temor a matar a sus propias tropas. Bugeaud rediseñó la formación de marcha, colocando tropas de combate alrededor del perímetro, preparadas a la mínima señal para ahuyentar una emboscada de nativos. Sus columnas móviles podían perseguir a Abd el-Kader con la misma velocidad con la que él se retiraba, sin darle cuartel<sup>[569]</sup>.

Bugeaud animó a sus subordinados a que trataran sin piedad a las tribus hostiles. En junio de 1845, una tribu rebelde se refugió con sus familias en una cueva en Dahra, en el noroeste, y se negó a rendirse. El coronel francés Aimable Pelissier ordenó encender una hoguera en la boca de la cueva para que consumiera todo el oxígeno de la cueva y lo reemplazara por monóxido de carbono. Los soldados que envió después al interior a investigar «regresaron, dicen, pálidos, temblorosos, aterrorizados, al parecer sin atreverse a encarar la luz del día... Habían encontrado a todos los árabes muertos, hombres, mujeres y niños, ¡todos muertos<sup>[570]</sup>!». Como mínimo 500 personas murieron asfixiadas aquel día. El informe oficial que Pelissier envió a París describía morbosamente y con orgullo el incidente como un buen ejemplo de táctica inteligente, y quedó sorprendido cuando la opinión pública francesa se alzó en protesta ante su brutalidad. De todos modos, su carrera siguió prosperando.

Su colega, el coronel Armand-Jacques Saint-Arnaud, aprendió la lección, y cuando en agosto selló otra cueva en la que se habían refugiado otros 500 nativos, lo mantuvo en secreto. Mintió a sus hombres y a sus superiores diciéndoles que aquellas cuevas estaban vacías y que sólo se estaban volando por precaución. La carrera de



Saint-Arnaud también siguió prosperando hasta convertirse en ministro de Guerra y general del ejército francés en la guerra de Crimea<sup>[571]</sup>.

Fueron necesarios varios ataques más antes de terminar el conflicto en Argelia. En 1836, Abd el-Kader se vio derrotado y aceptó un tratado de paz que dividía Argelia en dos partes, bajo el gobierno directo de los franceses y bajo su gobierno indirecto, pero en 1839, los franceses invadieron la región sometida a su gobierno indirecto y la guerra comenzó de nuevo. Los franceses persiguieron a Abd el-Kader hasta Marruecos en 1843. Desde su base en este país, siguió lanzando ataques a la frontera hasta que finalmente se rindió en diciembre de 1847. Los franceses le permitieron retirarse pacíficamente al Líbano.

# Rebelión Taiping

**Número de muertos:** 20 millones<sup>[572]</sup>

**Clasificación:** 6

**Tipo:** alzamiento mesiánico

**Grupos enfrentados:** rebeldes taiping contra la dinastía manchú de China

**Período:** 1850-1864

**Escenario y principal estado participante:** China

**Principales participantes sin estado:** Adoradores de Dios, Taiping Tianguo, el Ejército Siempre Victorioso

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Hong Xiuquan, a la decadente dinastía manchú

**Otro aspecto negativo:** revuelta campesina china

**La importante pregunta que nunca nadie plantea:** ¿y si Hong Xiuquan fuera realmente el hijo de Dios?

La versión habitual abreviada de la rebelión taiping suena como un relato de ciencia ficción: seres humanos que viajan por el espacio aterrizan en un mundo primitivo, perturbando a la sociedad con su avanzado armamento, extrañas ideas científicas y tecnología mágica. Los humanos infringen el Mandato Principal al hablar sin discreción de muchas cosas extrañas, entre ellas de Dios todopoderoso, que envió a su hijo para salvar a la humanidad, y que algún día volverá. Entre estos confusos rumores, un nativo cae presa de una fiebre y tiene delirantes visiones de que él es este nuevo Hijo de Dios al que todo el mundo está esperando. Se lo comunica a sus amigos. Reúne seguidores y se embarca en una cruzada que convulsionará el planeta con el frenesí más destructivo de su larga historia. Con el objetivo de apaciguar las cosas, los humanos tienen que usar su tecnología superior para aplastar esta insurrección y devolver el mundo a su anterior *statu quo*.

## PRELUDIO: LA GUERRA DEL OPIO

Durante gran parte de la historia escrita, un observador imparcial habría considerado que China era la civilización tecnológicamente más avanzada de la tierra. Los chinos eran autosuficientes, autónomos y estaban satisfechos de sí mismos. Para mantener la contaminación extranjera a niveles mínimos, los manchúes de la dinastía Qing en el gobierno confinaron a los occidentales a unos pocos puertos. Los mercaderes europeos tenían que pagar en metálico contante y sonante y en forma de plata si querían productos chinos, principalmente té, seda y porcelana. Sin duda, estos chinos no querían ningún artículo europeo de mala calidad de los navegantes

bárbaros de Portugal, Holanda o Inglaterra. A largo plazo, China estaba extrayendo demasiada moneda fuera de Europa, por lo tanto Occidente tenía que encontrar algo para vender a los chinos y recuperar el dinero.

El opio fue la solución perfecta. Los británicos tenían un constante suministro de esta sustancia procedente de la India, y la demanda de narcóticos por parte de los chinos iba creciendo a medida que la avalancha de ideas y tecnologías extranjeras socavaba su estructura social. Por desgracia para Occidente, el gobierno chino prohibió total y absolutamente el opio, a menos que fuese acompañado de un apropiado soborno. Al principio esto no constituyó ningún problema. Los sobornos solían ser menores que los impuestos de importación que los europeos tenían que pagar por el comercio legal, pero entonces, casi por accidente, la corte china nombró a un honrado comisionado para que acabase con la adicción al opio. A diferencia de sus predecesores, Lin Zexu hizo uso de su autoridad para combatir al opio en lugar de sacudir y robar a los comerciantes. Lin clausuró la comunidad extranjera y destruyó diez mil arcones de opio; los británicos y los franceses declararon la guerra.

A pesar de que China había pasado gran parte de su historia siendo la civilización más avanzada de la tierra, los europeos hacía tiempo que ya habían superado a los chinos en lo fundamental: la tecnología militar. En la primera guerra del opio, las fuerzas anglo-francesas derrotaron a la flota china y destrozaron su ejército sin apenas recibir un rasguño. Bajo el tratado de paz de 1842, los chinos legalizaron el comercio del opio y establecieron relaciones diplomáticas con los europeos en términos de igualdad: prometieron que dejarían de calificar de bárbaros a los europeos y les permitieron instalar mercados («fábricas») en los puertos acordados a lo largo de las costas y de los ríos navegables. Junto con los comerciantes llegaron los misioneros, que se dispersaron por el campo.

## **LA ADICCIÓN DE LAS MASAS AL OPIO**

La convulsión de sus estructuras sociales hizo que muchos chinos se replanteasen antiguas certezas espirituales, y el cristianismo estaba ganando terreno. Esta situación no era del todo nueva. Los cristianos ya hacía siglos que se movían por China. El nestorianismo había llegado en caravanas procedentes de Persia hacía mucho, mucho tiempo. Los misioneros jesuitas llegaron con los navegantes portugueses en el siglo XVI. Ambos tuvieron un éxito limitado, pero hasta la guerra del opio, el cristianismo nunca progresó más allá del interés que suscita un culto ajeno al que a veces se convertían los excéntricos.

Hong Xiuquan resultó ser uno de estos excéntricos. Vivía lejos en el sur, en el recóndito interior de Hong Kong y Cantón (Guangzhou), donde se las apañaba como maestro de escuela. Una noche de 1837, mientras Hong se recuperaba de una grave enfermedad, se le apareció en una visión un hombre de cabellos dorados y túnica

negra pidiéndole que purificase la tierra. Como no tenía ningún sentido, Hong guardó esta visión oculta en el cerebro durante algunos años y prosiguió con su vida. Entonces, su carrera se estancó tras suspender repetidamente el examen de funcionariado necesario para prosperar en la sociedad china.

Un día de 1843, mientras andaba alicaído por la ciudad tras suspender otra vez el examen para ser funcionario, Hong recibió unos panfletos protestantes. Se convirtió al cristianismo y empezó a estudiar con los misioneros baptistas americanos. Pronto supo reconocer los elementos cristianos de su olvidada visión. Se dio cuenta de que el hombre de su visión era el propio Dios, y recordó que le había anunciado que Hong era su segundo hijo, el hermano menor de Jesús<sup>[573]</sup>.



Algún tiempo después, fundó la Sociedad de Adoradores de Dios. Al principio, Hong mantuvo en secreto su parentesco con el Mesías dedicándose sencillamente a

predicar una fusión de los principios del confucianismo y del cristianismo con fuerte hincapié en los Diez Mandamientos. Con el aumento de sus seguidores, arremetió contra la adoración de ídolos, destruyendo santuarios confucianos y ancestrales. Estableció comunidades rurales, bautizando cada vez a más y más conversos hasta que los Adoradores de Dios alcanzaron la cifra de 20.000 en 1850<sup>[574]</sup>.

Los Adoradores de Dios estaban más fuertemente afianzados entre los miembros del grupo étnico de Hong, los hakka. ¿Quiénes eran los hakka? Permítanme simplificar un tema complejo. El pueblo al que la mayoría de extranjeros llaman «chino» en realidad no es un grupo étnico; es más bien una agrupación cultural de pueblos que comparten una herencia común y una lengua escrita, pero no una lengua hablada común. Ellos se denominan a sí mismos han. Como la escritura china no es fonética, ésta existe independientemente y es utilizada por diversas lenguas que son similares pero ininteligibles entre sí cuando se hablan. La más extensamente hablada y prestigiosa de todas las lenguas han es el mandarín. Es la lengua oficial de China y tiene sus orígenes en el norte. El sur de China tiene una gran variedad de lenguas han como el cantonés, que es el idioma más común entre las comunidades chinas inmigrantes de todo el mundo.

Los hakka son chinos han que huyeron del norte hacia el sur en el siglo XIII durante la conquista mongola, convirtiéndose en un enclave norteño en la región cultural del sur. Conservaron muchas de sus viejas tradiciones y evitaron las nuevas costumbres como la del vendaje de los pies. Su nombre significa «pueblo huésped».

Si sirve de ayuda, pensemos en los han como si fueran los amish o los cajunes, ajenos a lo que les rodea, anticuados, pero no aborígenes. La principal diferencia entre los pueblos de estos ejemplos es que hay muchos millones de hakka. Aunque los Adoradores de Dios de Hong ganaron adeptos entre los chinos de todas clases, el núcleo del liderazgo era hakka, y esto los hacía parecer ligeramente extranjeros a ojos de la mayoría de los sureños<sup>[575]</sup>.

## REINO DEL CIELO

¿Pueden los chinos considerarse hombres? Desde que los manchúes envenenaron a China, la llama de la opresión se eleva hasta el cielo, el veneno de la corrupción profana el trono del emperador, el ofensivo hedor se esparce por los cuatro mares, y la influencia de los demonios aflige al imperio mientras los chinos con la cabeza inclinada y el espíritu abatido se convierten gustosos en súbditos y sirvientes.

Panfleto taiping<sup>[576]</sup>

Los Adoradores de Dios se apartaron tanto del comportamiento tradicional chino que la fricción fue inevitable. Se constituyeron en organizaciones paramilitares y se enfrentaron por primera vez a las autoridades Qing en diciembre de 1850. En enero de 1851, un ejército de Adoradores de Dios compuesto por 10.000 hombres derrotó a los Qing en la batalla de Jintian. Respaldado por la victoria, Hong se proclamó mesías de los Taiping Tianguo o «Reino Celestial de la Gran Paz». Elevó a cinco de sus más cercanos seguidores al rango de reyes del Este, del Oeste, del Sur y del Norte, y (después de quedarse sin puntos cardinales) del Ala. Hong adoptó el título de Rey Celestial y concedió el mesianismo a su hijo aún pequeño.

Ante el inminente ataque imperial, los taiping abandonaron su base y se hicieron móviles, avanzando finalmente dos mil cuatrocientos kilómetros hacia el norte a través de territorio hostil. Cuando tomaron Yongan, su tamaño había crecido hasta 60.000. El movimiento continuó aumentando rápidamente. Los mineros conversos aportaron sus conocimientos relativos a la excavación de túneles y a la colocación de explosivos, cosa que ayudó en el asalto a ciudades amuralladas. Una fuerza de 120.000 taiping atacó Changsha en septiembre de 1852. Cuando tomaron Wuchang en enero de 1853, ya eran medio millón. Rompieron las líneas envolventes de los ejércitos Qing en abril de 1853, y cuando tomaron Nankín en septiembre de 1853, los taiping tenían dos millones de seguidores diseminados por todo el territorio.

A la caída de Nankín, los taiping dieron caza y masacraron a los 40.000 manchúes residentes en la ciudad, sólo 5.000 eran soldados. Hombres, mujeres y niños manchúes fueron atravesados con lanzas, desmembrados, atados y arrojados al río, o quemados<sup>[577]</sup>.

Poco después, el empuje taiping perdió fuelle. Una columna de 70.000 hombres enviada para tomar Pekín fue rechazada y perseguida en dirección sur durante varios meses en 1853-1854: hostigada, mermada y finalmente aniquilada por los Qing. Tras este revés, Hong abandonó la ofensiva para consolidar el control del río Yangtze y establecer una auténtica corte en Nankín.

Los taiping no eran el único grupo que se oponía a los manchúes, pero nunca se coordinaron con dos alzamientos que tuvieron lugar en las cercanías: los nian en el norte y los Turbantes Rojos en el sur. En ocasiones, los taiping intentaron asociarse con bandidos y piratas fluviales que odiaban a las autoridades y eran expertos en la lucha, pero aquéllos tendían al ascetismo puritano, por lo que los delincuentes inevitablemente perdían el interés.

Los taiping prohibieron el opio, la prostitución, la homosexualidad y el alcohol. Los hombres y las mujeres se mantenían totalmente separados, aunque ambos eran reclutados en el ejército. La nueva sociedad estaba estructurada siguiendo pautas militares, como si se tratara de una especie de ejército santo.

Compartían toda la tierra en común. Un excedente en la cosecha de un pueblo se destinaba a aliviar la carestía de otro; «así, todos los habitantes del imperio pueden

disfrutar juntos de la abundante felicidad del Padre Celestial, Señor Supremo y Gran Dios. Si hay campos, que todos los cultiven; si hay comida, que todos la coman; si hay ropas, que todos tengan vestidos; si hay dinero, que todos lo usen, para que en ninguna parte existan desigualdades, y que ningún hombre esté mal alimentado ni mal vestido». Y todo esto se aplicaba al «trigo, legumbres, cáñamo, lino, tela, seda, aves, perros, etc., y con el dinero, lo mismo sigue siendo válido; pues el imperio entero es la familia universal de nuestro Padre Celestial, Señor Supremo y Gran Dios<sup>[578]</sup>».

Tal como correspondía a un paraíso terrenal «todos los muchachos deben asistir a la iglesia cada día, donde el sargento les enseñará a leer el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, así como el libro de las proclamaciones del Soberano ordenado. Cada Sabbat los cabos conducirán a los hombres y mujeres a la iglesia, donde ambos se sentarán en filas separadas. Escucharán los sermones, cantarán alabanzas y ofrecerán sacrificios a nuestro Padre Celestial, Señor Supremo y Gran Dios<sup>[579]</sup>».

Este nuevo movimiento abolió el vendaje de los pies, práctica que consistía en aplastar los pies de las niñas para darles una forma pequeña, delicada y poco práctica, que era considerada un signo de belleza entre los chinos. También abolieron la trenza que todos los chinos tenían que llevar como signo de servidumbre a sus amos manchúes. Esto confirió a los ejércitos taiping un aspecto salvaje cuando hombres y mujeres se lanzaban a la carga en una batalla con pies grandes y el pelo largo y revuelto.

A pesar de todos los ideales utópicos de la sociedad taiping, predominaba en ella la hipocresía, puesto que para la mayoría de los miembros del movimiento, hombres y mujeres habían de mantenerse estrictamente separados, mientras que los líderes reunían harenes dignos de los reyes del Antiguo Testamento, por no mencionar a ayudantes, sirvientes y la pompa correspondiente a sus cargos.

## **LAS PERSONAS QUE UNO SE ENCUENTRA EN EL CIELO**

En 1853, Hong empezó a apartarse de los asuntos profanos de su Reino Celestial y a dedicarse al crecimiento espiritual. Aunque el rey del Oeste y el rey del Sur habían muerto en los combates que habían aupado al Reino Celestial de la Gran Paz al poder, todavía quedaban tres reyes menores para encargarse de las minucias de gobernar el imperio.

Uno de ellos, Yang Xiuqing, rey del Este, había empezado siendo un carbonero huérfano, pero tenía un instinto innato para las tácticas militares que había proporcionado muchos éxitos a los taiping. Ahora Yang empezó a tener sus propias visiones de Dios, y si el lector sabe algo sobre los mesías, ya puede adivinar la naturaleza de aquellas visiones. Al parecer, Dios estaba totalmente decepcionado con Hong, y quería ascender a Yang al rango de mesías en su lugar.

En septiembre de 1856, los rumores de las ambiciones de Yang llegaron a oídos de Wei Changhui, rey del Norte, que hizo regresar del frente a su ejército y atacó el palacio de Yang, matándole a él y a su familia. Las tropas de Wei exhibieron en desfile triunfal la cabeza de Yang clavada a un palo por las calles de Nankín, hasta que Hong salió de su reclusión para denunciar esta atrocidad. Cogió a Wei y lo condenó a morir apaleado públicamente. Invitó a los supervivientes del clan de Yang al espectáculo. No obstante, cuando llegaron los testigos, les tendieron una trampa. Resultó que Hong y Wei estaban en connivencia, y los miembros Yang que quedaban habían salido de su escondite y se habían reunido en un mismo lugar. Wei y Hong terminaron la faena y los aniquilaron a todos.

Shi Dakai, el rey del Ala, estaba ausente en campaña en aquellos momentos. Procedía de una familia adinerada y había convencido a muchos parientes ricos para que contribuyesen con dinero y propiedades al naciente movimiento taiping. A su regreso a Nankín, Shi manifestó a Wei algunas dudas sobre el decoro de haber aniquilado a los Yang. Wei interpretó aquella crítica como un desafío, y Shi escapó vivo de la ciudad por los pelos. Aun así, Wei apresó y mató a la madre y a la esposa de Shi. Tras refugiarse con su ejército, Shi regresó a Nankín con 100.000 tropas, sediento de venganza. Hong rápidamente lo sobornó regalándole la cabeza decapitada de Wei.

Shi Dakai era ahora el último de los reyes menores, y probablemente el menos loco. Satisfecho con la cabeza de Wei, regresó durante algún tiempo al séquito de Hong, pero finalmente se desvinculó por completo del movimiento taiping. Se llevó a su ejército a la cuenca de Sichuan y estableció su propio enclave independiente.

## REACCIÓN DE OCCIDENTE

El gobierno Qing, entretanto, trabajaba implacablemente para contener la revuelta. Los funcionarios la mantuvieron fuera de Cantón haciendo decapitar a 32.000 personas sospechosas de ser simpatizantes taiping en mayo de 1856. Un testigo ocular informó que «miles fueron pasados a cuchillo, centenares arrojados al río, atados en tandas de una docena. He visto sus pútridos cuerpos flotando en masa arrastrados por la corriente, mujeres incluidas. Muchos fueron despedazados en vida. He visto el pavoroso espectáculo, y los cadáveres sin extremidades y sin cabeza, simplemente una masa de carne desollada... que yacían a decenas cubriendo por completo el suelo del lugar de la ejecución<sup>[580]</sup>».

Los taiping esperaban alcanzar un acuerdo con los países de Occidente. No sólo compartían un cristianismo nominal con los europeos, sino que desde 1856, los anglo-franceses habían estado luchando en una segunda guerra del opio contra la China Qing. Cuando en 1860 terminó la guerra, los europeos habían tomado y destruido el Palacio de Verano del emperador fuera de la ciudad de Pekín.



Los occidentales evaluaron sus opciones. Quizá era el momento de hacerse con el control de toda China y sustituir a la corrupta y xenófoba dinastía Qing por títeres occidentalizados. Durante varios años, Occidente había considerado a los taiping verdaderos cristianos, merecedores de apoyo moral por lo menos. Cuando se pusieron de manifiesto las extrañas herejías de Hong, Occidente apoyó nuevamente al diablo ya conocido, la dinastía imperial Qing. Aceptaron un tratado de paz que dejaba a China intacta.

No fueron sólo los hombres de estado occidentales y el clero los que cambiaron de opinión sobre los rebeldes. En Londres, Karl Marx también estaba decepcionado. En 1853 tenía la esperanza de que «la revolución china encendería la chispa de la mina sobrecargada del actual sistema industrial y provocaría la explosión de la crisis general tanto tiempo preparada». (Marx con una metáfora era como un perro royendo un hueso: decidido a sacar el máximo provecho.) Sin embargo, en 1862, consideraba que los taiping eran «para las masas del pueblo una abominación todavía mayor que los antiguos dirigentes [capaces sólo de] destrucción de forma detestablemente grotesca, de destrucción sin ningún núcleo de nueva construcción<sup>[581]</sup>».

Con la esperanza de establecer contacto con sus presuntos simpatizantes de Occidente, en 1860 una columna taiping partió hacia Shanghai, que se había convertido en un protectorado internacional bajo control occidental en 1854. Ajenos a los vientos de cambio que habían influido en la actitud de Occidente, los taiping se sobresaltaron cuando las fuerzas de seguridad europeas les dispararon en las defensas exteriores de la ciudad. Trescientos taiping murieron sin ni siquiera disparar, porque imaginaron que se trataba de un error.

Los europeos no tardaron en ayudar abiertamente al gobierno. La ciudad portuaria de Ningbo había caído a manos de los taiping en 1861 sin oposición, y sus habitantes se habían aclimatado con facilidad a sus nuevos dirigentes. En 1862, una expedición anglo-francesa volvió a recuperar la ciudad y la entregó a las fuerzas Qing, que tomaron represalias contra la ciudad torturando y matando al azar a sus habitantes para que sirviera de ejemplo a los demás<sup>[582]</sup>.

Contratistas independientes también ayudaron al gobierno chino entrenando y equipando a sus ejércitos con el armamento más moderno. El Ejército Siempre Victorioso, una panda de mercenarios reclutados en su mayoría en los muelles de la Manila bajo control español, combatió a las órdenes de un general americano, Frederick Ward, contra los rebeldes<sup>[583]</sup>. A la muerte en combate de Ward, el mando pasó a manos de un veterano oficial británico, Charles Gordon, que años después conseguiría mayor fama si cabe con ocasión del asedio de Jartum por los fanáticos derviches del Sudán (véase «Revuelta del Mahdi»).

Sin embargo, más importantes que los mercenarios extranjeros eran los ejércitos nativos chinos que se estaban adiestrando y equipando como ejércitos occidentales. Los Qing desplegaron modernas lanchas cañoneras en los ríos para poder lanzar artillería pesada contra las ciudades amuralladas de los taiping. Los generales

manchúes siguieron machacando al reino taiping durante la década de 1860 con nuevos ejércitos modernizados, pero la reconquista quedó ralentizada por la política Qing de no hacer prisioneros. Esto obligaba a luchar hasta el final incluso al más desilusionado de los taiping.

Las fuerzas Qing invadieron el enclave Sichuan de Shi Dakai, el anterior rey del Ala, en julio de 1863. Shi fue capturado y cortado a pedazos públicamente, mientras que sus seguidores fueron masacrados a pesar de la promesa de que aquello no ocurriría. Finalmente, los Qing pusieron sitio a Nankín.

Hong Xiuquan enfermó y murió en mayo de 1864, pero nadie sabe cómo ocurrió. El veneno es el culpable más probable, la mayoría de los historiadores se inclinan por el suicidio, pero el asesinato también tiene sus partidarios. Otra posibilidad es que accidentalmente se envenenase por alguna combinación letal de los elixires y pociones que se estaba tomando para reforzar su buena suerte.

Nankín cayó a manos del gobierno en julio de 1864, y sus habitantes fueron masacrados. Según el general Qing presente en el escenario, «ni uno de los 100.000 rebeldes de Nankín se rindió, pero en muchos casos se congregaban y se prendían fuego, muriendo sin arrepentirse<sup>[584]</sup>».

El hijo de Hong, de catorce años, que había sido proclamado Rey del Cielo, huyó tras la caída de Nankín, pero sus hermanos pequeños estaban entre los miles de muertos que cayeron en la toma de la ciudad. El joven Hong intentó pasar desapercibido en el campo, pero fue atrapado, encarcelado y condenado a morir cortado en pedazos.

## LEGADO

El juego de mah-jongg probablemente fue inventado por los soldados taiping que estaban aburridos. Aparte de esto, la rebelión taiping quedó diluida en la historia olvidada. Cuando Hollywood empezó a barajar la posibilidad de hacer una película basada en *El soldado del diablo* de Caleb Carr, la historia del mercenario americano Frederick Ward en la rebelión taiping, una de las primeras cosas que había que cambiar era el escenario<sup>[585]</sup>. Las partes interesadas filmaron al final este concepto básico como *El último samurái*, la historia de un mercenario americano decimonónico atrapado en una guerra civil en Japón, evidentemente.

La rebelión es el ejemplo perfecto del viejo adagio de que los vencedores escriben los libros de historia. La mayoría de los escritores tratan a los taiping como si fueran pobres campesinos engañados que siguieron las alucinaciones de un loco, pero cuando uno se adentra en el tema, comprueba que así es como empieza la mayoría de las religiones (no la *propia* religión obviamente, sino todas las demás). La única diferencia entre Hong y los profetas de éxito de la historia es que si un académico, novelista o caricaturista le falta el respeto a Hong Xiuquan, ninguna turba violenta

reclamará su cabeza.

¿Es el temor de sus adeptos realmente la mejor prueba de autenticidad de una religión? Admito que éste es el parámetro que utilizo, pero probablemente sea una buena idea recordar que si los taiping hubieran ganado su rebelión, es posible que hoy en día se considerasen totalmente legales y tan cristianos como los mormones («hasta cierto punto»).

# Guerra de Crimea

**Número de muertos:** 300.000<sup>[586]</sup>

**Clasificación:** 96

**Tipo:** guerra internacional

**Grupos enfrentados:** todos contra Rusia

**Período:** 1854-1856

**Escenario:** mar Negro

**Principales estados participantes:** Rusia contra Turquía, Francia, Gran Bretaña

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a todos excepto a los turcos

**Otro aspecto negativo:** guerra de trincheras e insensatos ataques frontales

Lo que todo el mundo debería saber acerca de la guerra de Crimea es la alucinante incompetencia que mostraron todos los implicados. Esta guerra nos ofreció «La carga de la brigada ligera», posiblemente el poema más conocido escrito en lengua inglesa, que describe el insensato coraje de un inútil ataque frontal. La guerra de Crimea fue la primera guerra que se fotografió y de la que se informó a través de corresponsales de guerra para los periódicos. Fue también la primera que conmocionó y horrorizó a la población en sus respectivos países. La única persona a la que la historia recuerda con amabilidad fue una mujer civil, Florence Nightingale, que asumió la tarea de cuidar a los soldados enfermos y heridos después de que el ejército se revelase incapaz de llevar a cabo dicha labor.

La guerra se inició también de la manera más tonta. El clero católico y ortodoxo de Jerusalén se peleaba sobre quién tenía prioridad en los lugares santos. El clero ortodoxo apeló al zar Nicolás I de Rusia para que transmitiese su petición al sultán otomano, dirigente de Palestina. Los rusos reaccionaron de manera exagerada e insistieron en que se les considerase protectores y portavoces de todas las minorías cristianas bajo dominio turco. Esto convertía, de hecho, a Turquía en un protectorado ruso, incapaz de actuar sin permiso de los rusos. Para empeorar las cosas, los rusos enviaron a un negociador que detestaba profundamente a los turcos desde que un cañonazo turco lo castrara en una guerra ruso-turca anterior.

Ante la negativa turca a aceptar las peticiones del zar, el ejército ruso se movilizó contra los vasallos turcos de los Balcanes, los principados de Valaquia y Moldavia, para forzar el tema. La flota rusa de Sebastopol en Crimea atrapó y destruyó la flota turca cerca de Sinope, en la costa turca.

Por supuesto, el resto del mundo no podía dejar que Rusia conquistase el imperio otomano sin oponer resistencia, por consiguiente los británicos y los franceses reunieron una armada y una fuerza expedicionaria en apoyo de los turcos.

Entretanto, la marina turca se había desplazado por la costa del mar Negro para un choque frontal con los rusos, y justo al sur del Danubio lucharon contra los rusos hasta llegar a un punto muerto. Entonces los austríacos lanzaron un ultimátum a Rusia pidiéndole que se retirara inmediatamente o sería atacada. Rezongando y refunfuñando se retiraron al otro lado de su frontera.

La guerra había terminado.

No obstante, los aliados británicos y los franceses habían hecho un largo viaje y no estaban dispuestos a volver a casa sin volar alguna cosa. Estaban languideciendo en su campamento a lo largo del estrecho de los Dardanelos, muriendo de tifus y de cólera, esperando la oportunidad de atacar, y de ninguna manera iban a dejar que terminase la guerra sin entrar en combate. Decidieron cruzar el mar Negro y destruir la base naval rusa de Sebastopol en la península de Crimea.

En septiembre de 1854, los aliados desembarcaron al norte de la ciudad y derrotaron al pequeño ejército ruso de campo en Alma. Esta acción dejó a Sebastopol al descubierto para ser capturada, sin embargo, los aliados pusieron sitio a la ciudad y esperaron. En las batallas de Inkerman y Balaclava, los aliados resistieron dos intentos rusos de hacerlos retroceder, después llegó el invierno.

Nadie se había preparado para sobrevivir al invierno ruso, y el ejército aliado se fue marchitando a causa de la congelación, el frío y el hambre. A la llegada de la primavera, los supervivientes no estaban en condiciones de forzar el asedio y ponerle fin, por lo tanto los ejércitos contendientes se limitaron a sentarse allí, mes tras mes, muriendo de disentería y de fiebres tifoideas.

Transcurrido casi un año, los ejércitos aliados habían resuelto varios de sus problemas y pusieron de nuevo en marcha la guerra. En septiembre de 1855, un importante fuerte de la línea rusa cayó a manos de los franceses en un ataque, y los rusos abandonaron Sebastopol, destruyendo las instalaciones navales y hundiendo la flota a su marcha. Las negociaciones de paz fueron interminables, pero a pesar de los esfuerzos de todos, la paz no se impuso hasta marzo de 1856<sup>[587]</sup>.

## DINAMO

La guerra de Crimea fue la primera gran guerra que se libró después del comienzo de la Revolución industrial. Las fábricas producían enormes cantidades de rifles, balas, tiendas de campaña, gorras y cantimploras, todos idénticos. El ferrocarril y los barcos de vapor podían abastecer a ejércitos cada vez más grandes a mayor distancia. Con la invención en 1848 de la primera munición de rifle producida en masa y fácil de cargar (la bala Minié), los rifles sustituyeron en seguida a los mosquetes de ánima lisa en el campo de batalla, mejorando el alcance y la precisión del fuego de infantería. En Waterloo (véase «Guerras napoleónicas») la mosquetería tenía un ritmo de un blanco por cada 459 disparos, pero en Crimea, una bala de cada dieciséis

alcanzaba a alguien<sup>[588]</sup>.

La guerra de Crimea fue probablemente la primera guerra de gran potencia que no se pudo librar con las tácticas de guerra anteriores, aunque esto no impidió que muchos generales obstinados trataran de atacar al enemigo atrincherado y provisto de rifles con cargas napoleónicas. A partir de aquel momento, cada nueva guerra tenía que ser planteada desde cero, normalmente tras la destrucción de la primera oleada enviada al combate.

Con el aumento masivo de la capacidad de disparo, se hizo imposible que los regimientos atacantes alcanzaran las líneas enemigas. Había una tendencia en las guerras de esta época a empezar con maniobra y ataque en campo abierto, pero después de que todos los soldados erguidos en pie fuesen barridos del campo por la mayor capacidad de tiro, las guerras terminaban con la infantería atrincherada esperando un mes tras otro en fangosos asedios en torno a núcleos de transporte fundamentales. Las guerras móviles fueron disminuyendo hasta desaparecer a medida que los ejércitos se iban resguardando en torno a ciudades como Sebastopol (1854), San Petersburgo (1864) y París (1871). Esta tendencia culminaría finalmente en la guerra de trincheras de la primera guerra mundial<sup>[589]</sup>.

# Rebelión Panthay

**Número de muertos:** 1 millón<sup>[590]</sup>

**Clasificación:** 51

**Tipo:** levantamiento religioso

**Grupos enfrentados:** han (confucianos) contra hui (musulmanes)

**Período:** 1855-1873

**Escenario:** provincia de Yunnan

**Principales estados participantes:** la China Qing

**Principales cuasi estados participantes:** Nanping Guo

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** demasiado poco conocidos para esto

**Otro aspecto negativo:** revuelta de campesinos chinos

**Factor económico:** plata

Las minas de plata de la provincia interior sureña de Yunnan se estaban agotando paulatinamente. En el invierno de 1855, varios mineros de la etnia han abandonaron su agotada mina e intentaron conseguir un empleo en otra mina todavía activa dirigida por chinos convertidos al islam, denominados hui. A pesar de que no hay más diferencia que la religión entre los hui y los han, ésta ha sido suficiente como para crear generaciones de resentimiento. Cuando se les negó el trabajo a los mineros han, centenares de lugareños han arrasaron la comunidad musulmana y trataron de apoderarse de sus minas. Unas 700 familias hui fueron atacadas, robaron su ganado, quemaron sus casas y mataron a la población. El gobierno Qing ignoró estos hechos hasta que los hui tomaron represalias lanzando ataques contra los han. Entonces el gobierno ordenó acciones para castigar a los hui. La milicia han bajo el magistrado local persiguió y mató de 2.000 a 3.000 musulmanes de todas las edades y sexo.

La comunidad hui se congregó bajo el liderazgo de Du Wenxiu, que declaró el reino independiente del Sur Pacificado (Nanping Guo). En calidad de sultán Suleyman, Du estableció su capital en Dali (Xiaguan). Cuando los ejércitos hui crecieron y se organizaron, la rebelión se extendió y los hui invadieron la importante ciudad de Kunming en 1863.

En la zona de guerra comenzaron a aparecer portentos y señales de mal agüero. Las ratas de Kunming empezaron a salir a la luz del día, corriendo como locas por todas partes y cayendo muertas. Al parecer, con el caos de la rebelión, las ratas de Yunnan entraron en contacto con las ratas del norte de Birmania cerca de la cabecera del río Salween, que desde hacía tiempo era uno de los principales focos de la peste bubónica. En 1871, la gente empezó a morir en Kunming, y los ejércitos y refugiados no tardaron en extender la peste por todo Yunnan.

En 1894, la epidemia llegó a los puertos del golfo de Tonkín y rápidamente se

extendió por todo el globo con los buques de vapor y el ferrocarril. Éste fue el inicio de la tercera pandemia de la peste bubónica, que mató a 13 millones de personas a lo largo de las siguientes décadas, principalmente en Asia. La tercera pandemia sólo rozó ligeramente a Occidente, afectando sobre todo a los puertos. No obstante, las pulgas infectadas viajaron hacia el interior y la peste fijó nuevos focos por todo el mundo entre poblaciones de roedores que previamente no se habían visto afectadas, como las ardillas del oeste americano, donde aguarda otra oportunidad para estallar<sup>[591]</sup>.

Durante mucho tiempo, los gobernantes manchúes de China estuvieron demasiado ocupados aplacando la rebelión taiping como para preocuparse por la traición menor de los hui, pero tras aniquilar a todos los taiping, Pekín pudo dedicar su atención a la rebelión panthay. Los dirigentes nombraron gobernador general de la rebelde Yunnan al experimentado y cruel Cen Yuying, que redujo sistemáticamente el reino del Sur Pacificado y mató a los traidores. Cuando los ejércitos imperiales rodearon la capital, el sultán Du Wenxiu intentó suicidarse con una abundante dosis de opio, pero no lo consiguió y cayó en manos del general de campo Qing, Yang Yuke. Du imploró a sus captores que fueran clementes con su pueblo, y aceptaron.

Después cambiaron de idea. Las masacres empezaron en Dali tres días después. Du fue ejecutado. Al final, Cen y Yang enviaron diez mil pares de orejas a Pekín como prueba de su victoria<sup>[592]</sup>.



# Guerra civil americana

**Número de muertos:** 620.000 soldados<sup>[593]</sup> y 75.000 civiles<sup>[594]</sup>

**Clasificación:** 65

**Tipo:** guerra civil ideológica

**Grupos enfrentados:** el norte contra el sur

**Período:** 1861-1865

**Escenario y principal estado participante:** Estados Unidos de América

**Principal estado cuántico participante:** Estados Federados

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a los esclavistas sureños

**Otro aspecto negativo:** guerra de trincheras e insensatos ataques frontales

**Factores económicos:** algodón, esclavos

## RESUMEN

El debate sobre la esclavitud en los Estados Unidos fue tan intenso que echó por tierra las viejas alianzas políticas. Ambos partidos políticos se escindieron en las facciones norte y sur, y en las elecciones de 1860 se presentaron cuatro candidatos presidenciales. Cuando salió elegido Abraham Lincoln del Partido Republicano antiesclavista, los estados esclavistas del sur se marcharon indignados. Mientras los estados renegados establecían su Confederación independiente, se apoderaron de todas las propiedades federales del sur, culminando con el bombardeo en abril de 1861 de la guarnición federal del Fuerte Sumter del puerto de Charleston, acción que inició oficialmente las hostilidades.

El reclutamiento y entrenamiento llevaron cierto tiempo, pero en la primavera de 1862 ambos bandos disponían ya de grandes ejércitos provistos de personal, equipados y listos para la gloria. Un lento avance trasladó al ejército de la Unión desde Washington a pocos kilómetros de la capital rebelde de Richmond, Virginia, cuando el nuevo general confederado Robert E. Lee atacó y rechazó al ejército invasor en la batalla de los Siete Días, en una sucesión de enfrentamientos por varios condados al este de Richmond (julio de 1862). De repente, la guerra cogió velocidad. Durante el año siguiente, el territorio que separaba las dos capitales rivales fue testigo de sangrientas ofensivas intermitentes, sin que ningún bando consiguiese ventaja alguna. Un nuevo ataque federal hacia el sur fue rechazado en Manassas (agosto), seguido de un ataque rebelde hacia el norte que fue repelido en Antietam (septiembre). A continuación, dos embestidas federales fueron detenidas en Fredericksburg (diciembre) y Chancellorsville (mayo de 1863), seguidas de un ataque rebelde que fue interceptado en Gettysburg (julio de 1863). Decenas de miles de

soldados muertos cubrían los campos de batalla de los alrededores de Virginia.

«Pensábamos que era una gran cosa cargar contra una batería de artillería o una fortificación llena de infantería», recuerda un general confederado. «Estábamos sedientos de sangre en aquellos tiempos<sup>[595]</sup>.»

Sin embargo, al oeste de los montes Apalaches, la guerra avanzaba decididamente hacia el sur, resolviendo cada enfrentamiento a favor de los federales. Durante los mismos años en que la guerra en el este avanzaba y retrocedía, los federales del oeste bajo Ulises S. Grant habían capturado a dos ejércitos rebeldes atrincherados (Fuerte Donaldson y Vicksburg), resistido una obstinada contraofensiva (Shiloh), dispersado presa del pánico a un tercer ejército (Chattanooga), y consolidado el control del río Misisipi y varias vías férreas clave.

En 1864, Grant se hizo cargo del mando en el este para desbaratar al ejército de Lee, pero el conflicto rápidamente se convirtió en una guerra de desgaste. Durante los meses de mayo y junio, el ejército rebelde de Virginia quedó hecho añicos y fue obligado a retroceder para quedar sitiado en el cruce del ferrocarril en Petersburg, mientras el último gran ejército confederado del oeste era derrotado y acorralado en Atlanta. Tras varios meses de disparos, bombardeos, ataques directos y asaltos por los flancos, los ejércitos rebeldes fueron arrancados de sus trincheras y destruidos.

## LEGADO

La guerra civil fue una contienda entre dos visiones opuestas de América: una definida por la nacionalidad (protestantes blancos anglosajones) contra otra definida por la ideología (todos los hombres son creados iguales). Probablemente éste sea el conflicto principal de la historia americana, y si se entiende esta guerra, se encuentra uno en vías de entender a los Estados Unidos.

Evidentemente, el principal resultado de la guerra fue la liberación de los esclavos, pero esto al fin y al cabo ya estaba en marcha. Una guerra u otra era inevitable, pues no muchos países con esclavos lograron sortearla, pero incluso obstinándose, los Estados Unidos no habrían resistido con la esclavitud mucho más que Cuba (1886) o Brasil (1888).

Mucho más extraordinarias fueron la decimocuarta y la decimoquinta enmiendas de la Constitución, que concedían la plena ciudadanía e igual protección ante la ley a los antiguos esclavos. Nadie se habría atrevido a proponer nada similar antes de la guerra, pero con la derrota de la definición nacionalista de América y la victoria de la definición ideológica, las mayorías absolutas necesarias para votar las enmiendas y convertirlas en ley fueron fáciles de obtener.

Con estas enmiendas se reconstruyó por completo la estructura política del país. Antes de la guerra, cada estado era autónomo y no estaba sujeto a la Carta de Derechos federal. Esto suponía una ventaja para las élites locales, no sólo porque

permitía esclavizar a los negros sino también porque se podía expulsar a los negros libres o privarlos del derecho de voto. Los gobiernos estatales tenían la libertad de apoyar a una religión oficial o de prohibir la publicación de ideas impopulares.

Después, la Decimocuarta Enmienda subordinó a los estados al gobierno federal en asuntos de derechos humanos por primera vez, una victoria ideológica que molesta a los conservadores desde hace siglo y medio. Aunque los partidarios de una definición nacionalista de América han ido expandiendo gradualmente y a regañadientes su definición de americano para incluir a esporádicos no blancos, no anglosajones o no protestantes, el conflicto todavía conforma el debate político de los americanos. ¿Debería ser el inglés la lengua oficial de América, o simplemente su lengua más hablada? ¿Es América una nación cristiana, o simplemente una nación con muchos cristianos? Cada vez que se apela a la Decimocuarta Enmienda para imponer la jurisdicción federal sobre derechos penales, educación, empleo, pena capital, o favoritismo religioso, oímos ecos de la guerra civil.

## Revuelta Hui

**Número de muertos:** 640.000<sup>[596]</sup>

**Clasificación:** 66

**Tipo:** levantamiento religioso

**Grupos enfrentados:** han (confucianos) contra hui (musulmanes)

**Período:** 1862-1873

**Escenario:** provincia de Gansu

**Principal estado participante:** China

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** depende

**Otro aspecto negativo:** revuelta de campesinos chinos

**Factores económicos:** cañas de bambú

Los chinos musulmanes, los hui (véase «Rebelión Panthay»), abundaban en el noroeste a lo largo de las rutas caravaneras en dirección hacia Oriente Medio, contiguas a las tierras turcas de Asia central.

Durante la Rebelión Taiping, los funcionarios Qing habían formado milicias locales por todo el país para defender a las pequeñas comunidades de las incursiones de los taiping, pero en la provincia occidental de Shaanxi, los hui formaron sus propias milicias para protegerse de sus vecinos han, con los que tenían una continuada enemistad.

Unos soldados hui que regresaban a casa tras combatir a los taiping se pusieron a discutir sobre el precio de las cañas de bambú en el mercado de Huanzhou. Estalló una reyerta y varios hui resultaron muertos<sup>[597]</sup>. Aquella noche, los han del lugar prendieron fuego al barrio hui, y a partir de entonces el conflicto se convirtió en una auténtica guerra civil. A medida que la contienda arrasaba el campo, se agotaron los suministros de alimentos, combustible y forraje y los precios se pusieron fuera del alcance de la mayoría de los habitantes. Estalló una hambruna.

Las milicias hui pusieron sitio a las ciudades de Tongzhou y Xian, pero las tropas Qing que estaban en el interior resistieron. Al cabo de unos meses, los ejércitos Qing forzaron a los rebeldes a retirarse hacia el oeste hasta el pasillo de Gansu, una estrecha franja de tierra fértil encajada entre las montañas occidentales y los desiertos que tradicionalmente habían conectado China con la Ruta de la Seda hacia el Oriente Medio. Aquí la guerra quedó estancada en un punto muerto.

En 1868, llegó a Xian un nuevo general chino, Zuo Zongtang. Era un antiguo estudioso, que había alcanzado notoriedad aplastando la rebelión taiping. Como era meticuloso, se tomó su tiempo para el entrenamiento, aprovisionamiento y planificación de la ofensiva. Finalmente se abrió camino luchando de ciudad en ciudad a lo largo del pasillo de Gansu hasta que por fin dio con el líder hui, Ma Hualong, al que necesitaba vencer en primer lugar<sup>[598]</sup>.

Ma Hualong fue asediado en la capital hui, Jinjibao, durante dieciséis largos y hambrientos meses. Tras la rendición de los rebeldes hui en marzo de 1871, el general Zuo hizo descuartizar a Ma, a su familia y a más de ochenta dirigentes suyos<sup>[599]</sup>. La última ciudad importante, Suzhou, cayó en noviembre de 1873 y fue seguida de una masacre general, pero la guerra continuó en el campo unos cuantos años más. Varias decenas de miles de supervivientes huyeron hacia el oeste, a un territorio controlado por los rusos.

## LA CONFUSIÓN CONFUCIANA

Odio tener que admitirlo, pero me llevó mucho tiempo darme cuenta de que esta insurrección de musulmanes chinos en Gansu no tiene absolutamente nada que ver con la insurrección de los musulmanes chinos en Yunnan descrita en un capítulo anterior. La mayoría de los libros mezclan todas las rebeliones contra los Qing de mediados del siglo XIX en una monumental confusión, pero intentemos mantenerlas separadas por ahora.

Otra posible fuente de confusión: los rusos denominan dunganos a los hui de esta región que se pusieron bajo su control mediante la inmigración y conquista, por consiguiente esta guerra a menudo recibe el nombre de Rebelión de los Dunganos. Esto nada tiene que ver con los dzungaros que nos encontramos en otro capítulo anterior (véase «Guerra sino-dzungar»).

Por último, a pesar de que he dedicado tres capítulos diferentes al pandemonio de China del siglo XIX, la lista no termina aquí. La rebelión Nian, la rebelión de los Turbantes Rojos y las guerras del clan de Punti-Hakka estallaron todas aproximadamente en esta época, pero probablemente no mataron a suficientes personas como para ingresar en esta lista.

# Guerra de la Triple Alianza

**Número de muertos:** 480.000<sup>[600]</sup>

**Clasificación:** 79

**Tipo:** guerra hegemónica

**Grupos enfrentados:** Paraguay contra todo el mundo

**Período:** 1864-1870

**Escenario:** Sudamérica

**Principales estados participantes:** Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Francisco Solano López

**Otro aspecto negativo:** guerra de trincheras e insensatos ataques frontales

**Factores económicos:** acceso al comercio

Ninguna lista de conquistadores dementes que invaden a sus vecinos en busca de gloria y tesoros está completa sin Francisco Solano López, dictador de Paraguay. El malhumorado hijo del anterior dictador había heredado el mayor ejército de Sudamérica junto con el país más pobre. Por desgracia, algunas de las mejores historias que se conocen acerca de la demencia autodestructiva de López no fueron más que propaganda difundida por sus enemigos brasileños y argentinos. Cuanto más se adentra uno en su historia, menos interesante resulta. (¡Maldita investigación!)

Para empezar, el conflicto estalló a causa de aburridas intrigas geopolíticas, no por una desmedida sed de sangre. El Río de la Plata es un ancho estuario que conduce al corazón de Sudamérica, donde anchos ríos navegables conectan el comercio de cuatro naciones: Paraguay, Argentina, Brasil y Uruguay. Es el único lugar de Sudamérica en el que los países se unen unos a otros cerca de zonas muy pobladas, por consiguiente ahí es donde se producirá la guerra interestatal más sangrienta jamás librada en el hemisferio occidental.

Durante una disputa fronteriza entre Brasil y Uruguay, el partido uruguayo de la oposición, los Colorados, se unió a Brasil en un golpe de estado contra los Blancos en el gobierno. Esto convirtió a Uruguay en un satélite de Brasil, poniendo en peligro el acceso al mar de Paraguay. López decidió intervenir y expulsar tanto a los brasileños como a los Colorados<sup>[601]</sup>.

Al principio, parecía imposible lograr una guerra satisfactoria porque Paraguay no podía llegar a Uruguay. Los primeros disparos se intercambiaron entre buques de guerra a la altura de la costa de Uruguay, pero López no consiguió el control del mar, por lo que quedaba descartado el ataque anfibio. El único camino entre los bandos contendientes pasaba por la estrecha franja de tierra argentina que separa ambos países. Al rechazar Argentina la petición de López para atravesar dicho territorio, éste atacó en diciembre de 1864, forzando a Argentina a ingresar en lo que se convirtió en

la Triple Alianza contra Paraguay: once millones de personas de tres países contra una sola nación de medio millón de habitantes.

La ofensiva paraguaya penetró profundamente en Brasil, pero éste es un país inmenso que masticó y escupió al ejército paraguayo en una dura campaña. Los aliados rechazaron a los supervivientes, haciéndolos regresar a Paraguay en 1866. Entretanto, los aliados ya habían empezado su contraofensiva en otro lugar. En 1865, Brasil había comprado tantos buques acorazados a Europa y Norteamérica que ahora tenía la mayor armada del mundo. Los brasileños destrozaron la flota de madera de López en el Río de la Plata, abriendo el estuario y los ríos para el ataque.

Los ejércitos aliados y las lanchas cañoneras remontaron el río Paraná hasta que se detuvieron en las trincheras paraguayas que cubrían la confluencia del río Paraguay con el Paraná, en torno a la ciudad de Humaitá. Tres años y más de 100.000 vidas necesitaron los aliados para avanzar a trompicones los siguientes cincuenta kilómetros, atacando cada nueva línea de trincheras paraguayas, una tras otra. Mes a mes, año tras año, López peinaba el país en busca de reclutas para engrosar las filas, rebajando progresivamente las exigencias por la desesperación. Naturalmente ejecutaba a todo aquel que no cumpliera al máximo con su deber, y colocó espías en todo su ejército para que informasen de cualquier amago de traición por parte de sus soldados. En mayo de 1868, los aliados finalmente rompieron el punto muerto y rechazaron a los 20.000 soldados paraguayos restantes: en su mayoría adolescentes demacrados, lisiados y viejos.

A medida que se acercaban sus enemigos, López descargaba sus iras contra las conspiraciones que él sabía que le habían hundido. Varios centenares de ciudadanos paraguayos fueron apresados y ejecutados: sus hermanos, cuñados, ministros del gabinete, obispos y jueces, entre otros. Mató a más de 200 extranjeros, incluyendo a numerosos diplomáticos. Hizo azotar a su propia madre y la condenó a muerte.

En el mes de diciembre los aliados habían tomado ya la capital de Paraguay, Asunción, e instalaron a su propio gobierno de paja. Se declararon victoriosos y se fueron a casa, dejando una pequeña fuerza para acabar las tareas de limpieza. López permaneció oculto en algún lugar de la selva, «reclutando otro ejército de 13.000 hombres, incluyendo a niños de ocho años provistos de barbas falsas y armados con palos<sup>[602]</sup>». Se embarcó en una guerra de guerrillas y con el tiempo su demencia aumentó. Finalmente, derrotado y con sus últimos 200 hombres, López fue lanceado por un granadero brasileño mientras huía a través del río.

Su amante, Eliza Lynch, una antigua cortesana parisina que había escandalizado a la alta sociedad de Asunción con sus arrogantes modales, su imprudente extravagancia y su baja cuna irlandesa, permaneció junto a López hasta el amargo final. Sus captores brasileños la forzaron a punta de pistola a cavar personalmente su propia tumba tras su última batalla en la selva.

Además de los cambios territoriales que adjudicaron marismas, montañas y selvas de Paraguay a sus enemigos, la guerra había reducido la población de Paraguay de

525.000 habitantes a 221.000 supervivientes, dejando solamente a 28.000 hombres vivos. La poligamia informal se convirtió en algo normal entre los paraguayos supervivientes como la única manera posible de ocuparse del ingente número de viudas y huérfanos<sup>[603]</sup>.



## Guerra franco-prusiana

**Número de muertos:** 435.000 (185.000 soldados<sup>[604]</sup> y 250.000 civiles<sup>[605]</sup>)

**Clasificación:** 81

**Tipo:** guerra hegemónica

**Grupos enfrentados y principales estados participantes:** Francia contra Prusia, obviamente

**Período:** 1870-1871

**Escenario:** Francia

**Estados secundarios participantes:** Baviera, Wurtemberg

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Bismarck, a Napoleón III

**Otro aspecto negativo:** guerra de trincheras e insensatos ataques frontales

España nunca se recuperó del todo de la ocupación napoleónica. Durante el medio siglo que siguió a la restauración del antiguo régimen, España quedó desgarrada por una guerra civil tras otra, intercalada con endebles períodos de alto el fuego. Finalmente, en 1868, la reina fue expulsada y los españoles empezaron a buscar un nuevo monarca.

Irónicamente, España no participó realmente en el multicidio de este capítulo, pero los problemas españoles tienen tendencia a irradiar hacia el exterior y desbaratar al resto del mundo (véanse también «Guerra de sucesión española» y «Guerra civil española»). El trono vacante fue ofrecido a un príncipe prusiano. Francia se interpuso negándose rotundamente, de manera que Prusia refunfuñó y echó marcha atrás. Entonces Francia insistió en que el rey Guillermo II de Prusia prometiera que nunca aceptaría semejante ofrecimiento, una petición que Guillermo consideró ridícula. La crisis estaba casi solventada diplomáticamente, pero el canciller Otto von Bismarck de Prusia se percató de que el odio a los franceses era lo único en lo que estaban de acuerdo las pequeñas naciones de Alemania. Una crisis lo suficientemente amplia podría utilizarse para unir a los pequeños príncipes de Alemania bajo dominio prusiano si todos se sentían lo bastante enfadados, por lo tanto Bismarck provocó a los franceses respecto al trono español hasta que su emperador, Napoleón III, declaró la guerra.

Al cabo de unas pocas semanas, ambos ejércitos se acercaron avanzando a campo abierto durante kilómetros a lo largo de la frontera occidental del Rin. Para los analistas foráneos, la guerra parecía ser una incógnita. Los franceses tenían mejores rifles y ametralladoras primitivas, pero los alemanes tenían una artillería mejor. El ejército francés era más profesional (400.000 voluntarios), pero el alemán era más grande: 1,3 millones de regulares y reservistas, en su mayoría reclutas, movilizados en el curso de las primeras semanas. En la práctica, los alemanes tuvieron el control

total desde el principio hasta el final.

En la primera batalla, los alemanes cargaron su ala izquierda y atacaron el ala derecha de los franceses, empujándola hacia el sur en desorden. Cuando los alemanes abrieron una brecha y se encaminaron hacia París, el ala izquierda francesa también retrocedió, pero en dirección contraria, hacia el norte. El grueso de la fuerza alemana condujo a esta mitad del ejército francés hacia Metz, donde quedó aislada y sitiada. La antigua ala derecha francesa se concentró y reagrupó entre los alemanes y París. Militarmente, esta mitad del ejército no tenía ninguna posibilidad de derrotar a los alemanes, pero políticamente los franceses tenían que intentarlo. Cuando avanzaron para liberar a sus asediados compatriotas de Metz, los alemanes los envolvieron y capturaron en Sedán, haciendo prisionero a Napoleón III.

Con su emperador en manos de los alemanes, los franceses proclamaron el retorno de la república y bailaron por las calles hasta que recordaron que los alemanes se estaban acercando. Los franceses intentaron negociar, pero el precio de los alemanes era demasiado elevado. El gobierno francés se retiró a la más segura ciudad de Tours, en el valle del Loira, y se dispersó para reclutar un nuevo ejército en las provincias. Los parisinos reclutaron una milicia, condujeron el ganado a la ciudad y se prepararon para la llegada del ejército alemán.

Los alemanes rodearon París de manera tan contundente que el gobierno se vio obligado a enviar mensajes y directrices mediante palomas y globos. El asedio de París se prolongó durante meses mientras los habitantes agotaban sus provisiones y se comían los insectos, los animales del zoo y las mascotas. La artillería alemana bombardeó la ciudad.

Mientras la capital moría de hambre, el gobierno francés peinó el interior del país en busca de los hombres que quedaban para reunir otro ejército. En realidad, improvisaron dos nuevos ejércitos para lanzarlos contra los alemanes, uno en el río Loira y el otro cerca de la frontera con Suiza. Ninguno de los dos hizo mella en el enemigo, por lo que Francia acabó rindiéndose<sup>[606]</sup>.

Puede que Europa perdiera un emperador con la caída de Napoleón III, pero ganó otro en el nuevo rey Guillermo de Prusia, que fue nombrado emperador de todos los alemanes. Entretanto, el caos político de Francia propició el primer gobierno socialista de Europa, la Comuna de París, que accedió al poder en esta ciudad. Cuando el gobierno nacional trató de desarmar a la milicia parisina, la Comuna se negó, y el ejército francés entró en la ciudad y erradicó a los comuneros casa por casa. A medida que los focos de resistencia se iban rindiendo, los rebeldes eran fusilados. Dos mil prisioneros fueron ejecutados sumariamente durante la lucha, y unos 25.000 parisinos murieron entre los escombros<sup>[607]</sup>.

## Hambrunas en la India británica

**Número de muertos:** 26,6 millones de muertos por la hambruna<sup>[608]</sup> (sin incluir la hambruna de Bengala de la segunda guerra mundial)

**Clasificación:** 4

**Tipo:** explotación comercial

**Grupos enfrentados:** los británicos oprimiendo a la India

**Período:** principales hambrunas en 1769-1770, 1876-1879, 1896-1900

**Escenario:** India

**Principal estado participante:** Reino Unido, que gobernó aproximadamente la mitad de la India directamente como una colonia

**Estados secundarios participantes:** los príncipes nativos que gobernaban la otra mitad de la India como vasallos autónomos

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** la mayoría de la gente ni siquiera ha oído hablar de ello, por lo tanto no se culpa a nadie.

**Factor económico:** cereales

### LA CIENCIA FUNESTA

La hambruna parece muy fácil de explicar. Si no hay suficiente comida, la gente muere de hambre. Si no llueve, las cosechas se pierden y la gente muere de hambre. Si las heladas o la langosta aparecen en el momento equivocado, la gente muere de hambre. El problema es que la hambruna nunca se distribuye de manera equitativa en una sociedad. Incluso frente a la peor de las cosechas, los ricos y los poderosos siguen estando gordos y satisfechos.

Una teoría relativamente nueva entre los científicos políticos afirma que nunca se producen hambrunas mortales en las democracias. Amartya Sen ganó el premio Nobel en 1999 por esta teoría. «Jamás se ha producido una hambruna en la historia mundial en una democracia en funcionamiento», escribió en *Desarrollo y libertad*<sup>[609]</sup>. A simple vista, la explicación más simple y aburrida de este fenómeno parecería ser que las democracias suelen ser países ricos donde abundan los alimentos. Pero Sen advierte que no importa la riqueza de una nación, «ya sea económicamente rica (como la Europa occidental o Norteamérica) o relativamente pobre (como en la India posterior a la independencia, o Botswana)». El factor decisivo parece ser que los gobiernos elegidos han de mantener contentos a los votantes, y dejar que los ciudadanos mueran de hambre redundaría en una pérdida de votos además de la evidente pérdida de votantes.

La experiencia de la India tiende a avalar la teoría de Sen. Siendo un país pobre que a menudo se tambalea al borde de la hambruna, la India nunca ha sufrido una

auténtica hambruna desde la independencia en 1947 a pesar de haber experimentado varios períodos de escasez. En cambio, mientras los británicos gobernaron la India, las hambrunas se repetían con bastante frecuencia.

En esta teoría subyace el supuesto de que la acción del gobierno siempre puede evitar las muertes causadas por el hambre, por lo menos en la era moderna. Si esto es así, entonces cada vez que estalla una hambruna, es porque los gobernantes lo permiten.

La teoría de Sen entra en conflicto directo con las enseñanzas de Adam Smith, el venerado filósofo del capitalismo del libre mercado del siglo XVIII. Smith escribió en 1776 que las hambrunas se producen sólo cuando los gobiernos interfieren con las fuerzas naturales del mercado. «La hambruna nunca ha surgido de ninguna otra causa que no fuera la violencia del gobierno intentando, con medios incorrectos, remediar los inconvenientes de la carestía<sup>[610]</sup>.»

En la Inglaterra imperialista, la palabra de Adam Smith era la palabra de Dios.

### **1769-1770**

Con la victoria obtenida en Plassey (véase «Guerra de los Siete Años»), los británicos (bajo la forma de la Compañía de las Indias Orientales) acabaron gobernando Bengala, pero en seguida comenzaron con mal pie. En 1769, las lluvias estacionales no aparecieron en la India, y la hambruna resultante de 1769-1770 mató a unos 10 millones de personas, una cuarta parte de la población de Bengala.

¿De quién fue la culpa? Un capitán de navío holandés que se encontraba en la zona en aquel entonces escribió: «Esta hambruna surgió en parte debido a la mala cosecha de arroz del año anterior, pero también debe atribuirse principalmente al monopolio que los ingleses tenían sobre la última cosecha de este producto, que mantuvieron a un precio tan elevado que los habitantes más desfavorecidos... no pudieron comprar ni la décima parte de lo que necesitaban para vivir<sup>[611]</sup>».

Fue un prólogo moral para los dos siglos siguientes de gobierno británico.

### **1876-1877**

Saltemos cien años hacia delante a una época en la que toda la India estaba bajo control británico, y la autoridad de la Compañía de las Indias Orientales había sido transferida a la corona. En 1874, una sequía en las provincias indias del noreste de Bengala y Bihar estropeó la cosecha. La hambruna amenazaba a millones de desgraciados campesinos, pero el funcionario local, sir Richard Temple, actuó rápidamente y estableció un sistema modelo de bienestar para aliviar el hambre. Importó medio millón de toneladas de arroz de Birmania y lo repartió gratuitamente a

los pobres. Gracias a la pronta acción de Temple, tan sólo murieron de hambre veintitrés personas en aquella hambruna. Esta acción ha sido calificada como «el único operativo de ayuda británico verdaderamente eficaz del siglo XIX<sup>[612]</sup>».

Temple fue severamente reprendido por esta extravagancia de alimentar a los nativos hambrientos a su cargo. El *Economist* lo regañó por enseñar a los indios que «es deber del gobierno mantenerlos con vida». Fue despreciado por toda la clase gobernante por gastar el dinero público e inmiscuirse en el orden natural de las cosas<sup>[613]</sup>.

Humillado por las críticas, Temple aprendió la lección y quiso enmendar las cosas. La oportunidad no tardó en presentarse, en 1876, cuando las lluvias monzónicas dejaron de producirse en una inmensa zona. La tierra se secó y murió. Las cosechas se perdieron y el ganado se consumió.

Cuando Temple se hizo cargo de la tarea de supervisar el operativo de ayuda de esta nueva hambruna, estaba ansioso por demostrar que podía mantenerse dentro del presupuesto. «Todo ha de subordinarse», prometió, «a la consideración económica de desembolsar la menor cantidad de dinero necesaria para preservar la vida humana<sup>[614]</sup>.»

Esto cayó bien al virrey de la India, Robert Bulwer-Lytton, que necesitaba todo el efectivo del tesoro para librar una nueva guerra de conquista en Afganistán. El primer ministro Benjamin Disraeli había destinado a Bulwer-Lytton a la India concretamente para ensanchar la frontera y hacerla avanzar tras una anterior derrota, y ambos hombres estaban decididos a que el coste se cubriese con los impuestos pagados por los indios, no con el dinero público británico.

Entretanto, la reina Victoria acababa de ser proclamada emperatriz de la India<sup>[615]</sup>, y lord Lytton se pasó gran parte de 1876 planificando un espectáculo para celebrar el nombramiento de la reina. Todos los señores nativos de la India fueron congregados para asistir a la magnificencia de su nueva soberana. La fiesta culminó en un festín para 68.000 dirigentes nativos que se prolongó durante una semana; la mayor celebración de este género de la historia.

Por consiguiente, el alivio de la hambruna ocupaba un distante tercer lugar en la lista de prioridades del gobierno en la India.

Los dirigentes nativos de la India, como los mughales, siempre habían almacenado la cosecha de los años buenos como colchón contra los años de escasez, pero bajo el dominio británico, las buenas cosechas de años anteriores se habían exportado a Inglaterra. Cuando en 1876 se perdieron las cosechas en la India, no había nada que pudiese sustituirlas. La carestía elevó los precios poniéndolos fuera del alcance del indio corriente. Los comerciantes acapararon las provisiones de cereales con la esperanza de que los precios subiesen aún más.

Cuando los campesinos hambrientos emprendieron el camino en busca de comida, las barreras y controles en las carreteras mantuvieron a los refugiados fuera de las ciudades de Bombay y Poona. En Madrás (hoy en día Chennai, en el sureste de

la India) la policía expulsó a 25.000 ocupantes hambrientos. Finalmente, el gobierno colonial estableció campos de trabajo donde los hambrientos construirían canales y vías férreas a cambio de comida.

En aquella época predominaba la filosofía de que la ayuda había de ser difícil de conseguir para evitar que los pobres se convirtiesen en dependientes crónicos de las limosnas del gobierno<sup>[616]</sup>. Los beneficiarios tenían que trabajar duro para obtener su ración, cavando zanjas y partiendo piedras. Los campos sólo aceptaban a los que se encontraban en buenas condiciones físicas y a los sanos para sus proyectos de obras públicas, y solamente contrataban trabajadores procedentes de lugares que por lo menos estuviesen a dieciséis kilómetros de distancia, con la idea de que una larga caminata eliminaría a los enclenques. Centenares de miles fueron rechazados porque estaban demasiado débiles para ser de alguna utilidad.

Gran parte de las autoridades británicas coincidían en que ayudar a los pobres creaba un ciclo de dependencia. El ministro de Economía declaró: «Cualquier intento bienintencionado de mitigar los efectos de la hambruna y de las defectuosas condiciones de salubridad únicamente sirve para acrecentar los males resultantes de la superpoblación». Lytton esgrimía que la población india «tiene tendencia a aumentar más rápidamente que los alimentos que ella misma obtiene de la tierra», y que cualquier ayuda simplemente redundaría en una mayor reproducción sin restricciones<sup>[617]</sup>. Un informe gubernamental posterior concluía: «Si el gobierno gastaba más ingresos en ayudas a la hambruna, una proporción todavía mayor de la población acabaría en la miseria».

La ración que Richard Temple repartió a cada uno de los internos de aquellos campos de trabajo era solamente dos terceras partes de lo que él les había dado durante su eficaz operativo de ayuda de 1874: 1.627 calorías al día en lugar de 2.500. De hecho, la nueva ración diaria para los indios que morían de hambre en 1876 tenía 123 calorías menos que la ración que recibía un preso en el campo de concentración nazi de Buchenwald en 1944. La ración de Temple consistente en cuatrocientos cincuenta gramos de arroz al día, sin carne ni verduras, era la mitad de lo que recibían los convictos en las cárceles indias<sup>[618]</sup>.

Temple y Lytton impusieron la Ley Contra las Contribuciones Caritativas de 1877 en todas las tierras bajo su control, prohibiendo cualquier donación privada de ayuda que pudiera rebajar el precio del grano establecido por el mercado libre. Esta ley estaba respaldada por la amenaza de encarcelamiento. Entretanto, mientras la población india se moría de hambre, se exportaron a Europa más de 300.000 toneladas de grano procedente de la India<sup>[619]</sup>.

Los futuristas y los modernistas esperaban que la nueva y maravillosa tecnología de la era moderna, en particular el ferrocarril, hiciesen de la hambruna algo obsoleto, transportando alimentos a las zonas afectadas, pero en la práctica, la tecnología tuvo el efecto opuesto. Las zonas mejor comunicadas con el ferrocarril fueron las que más sufrieron, porque aquello permitía a los comerciantes exportar las cosechas locales a

mercados más lucrativos<sup>[620]</sup>.

Lord Salisbury, secretario de Estado para la India, habló de la respuesta adecuada ante el hambre, pero sin decir nada. Por un lado, trató de distanciarse de los compatriotas que «veneraban la economía política como si fuera una especie de «fetiche» y que consideraban que «la hambruna era una cura saludable para la superpoblación». Por otro lado, felicitó a Disraeli por no haberse dejado engañar por «la creciente idea de que Inglaterra debería pagar tributo a la India por haberla conquistado». Salisbury denigró la idea «de que un británico rico debería consentir que su comercio se viera penalizado por el bien de una India pobre» como una «especie de Comunismo Internacional<sup>[621]</sup>».

Entre los grandes potentados nativos, sólo el nizam de Hyderabad, en el centro sur de la India, ofreció ayuda caritativa. Miles de hambrientos caminaron varios kilómetros para llegar a sus centros de distribución y a menudo morían por el camino.

Un editor inglés trató de que sus periodistas investigasen qué estaba pasando en la India. «Durante largos y reiterados años pedimos la suspensión del [impuesto sobre la tierra] en tiempos de hambruna, pero fue en vano. Al no haber ninguna ley de los pobres en el país, y con la vieja política de dejar que la gente salga del apuro o muera, como pueda... nosotros y nuestros contemporáneos hemos de hablar sin reservas o ser partícipes de la culpa de asesinatos multitudinarios cometidos por los hombres cegados ante la verdadera naturaleza de lo que están haciendo en este país<sup>[622]</sup>.»

Un informe gubernamental de 1878 sobre la hambruna absolvió al gobierno de toda responsabilidad culpando enteramente al tiempo. La estimación oficial fue de 5,5 millones de muertos en territorio británico, sin contar los estados nativos, pero varios eruditos calcularon después que durante la hambruna de 1876 murieron en toda la India 10,3 millones o 8,2 o 6,1 millones de personas.

## 1896-1897

Tras la evidencia de que habían muerto muchos millones de indios durante la hambruna de 1876, el gobierno reunió informes y planes, y creó un Fondo para la Hambruna para asegurarse de que jamás volviera a ocurrir. Pero veinte años más tarde volvió a suceder, y resultó que gran parte del Fondo para la Hambruna se había gastado cuando nadie vigilaba<sup>[623]</sup>.

El gobierno de Londres había financiado el Fondo para la Hambruna con los ingresos procedentes de la India, no de Gran Bretaña. Siguiendo la misma pauta política, los liberales del parlamento trataron de mantener el fondo de seguros creando un impuesto sobre la renta a los ricos y recortando el gasto militar, mientras que los conservadores preferían recuperar los fondos aumentando el impuesto sobre la sal y restaurando la cuota de licencia de los pequeños comerciantes, que afectaba sobremanera a los indios pobres. La propuesta de los conservadores fue aprobada,

pero, como es habitual, este flujo de dinero en efectivo se desvió a los proyectos favoritos de los políticos en lugar de quedar reservado para futuras hambrunas. El dinero extra permitió a Lytton eliminar el arancel de las mercancías de algodón que entraban en la India procedentes de Gran Bretaña, ayudando con ello a las compañías textiles británicas de Lancashire y empobreciendo a la industria local algodonera india. Y todavía quedaba mucho dinero para invadir Afganistán<sup>[624]</sup>.

En 1892, una cuarta parte del total de los ingresos del gobierno de la India fue a parar al sostén del propio gobierno: al mantenimiento de las pensiones de los británicos, al Ministerio de la India y a los intereses de la deuda. Muy pocos de estos ingresos se reinvirtieron en la economía local, gran parte fue a parar a los bancos y a los jubilados de Gran Bretaña. Estas cargas agotaron cualquier excedente que pudiera producir la economía agrícola, incluyendo el grano de las buenas cosechas que normalmente se habría reservado como colchón contra los malos años<sup>[625]</sup>.

Una vez más, en 1896, las lluvias monzónicas no llegaron y las cosechas se perdieron. El precio del cereal volvió a subir hasta quedar fuera del alcance del indio corriente. Una vez más, la población murió de hambre.

Un testigo describió a un niño de cinco años que encontró entre los campesinos moribundos: «El grosor de sus brazos no era mayor que el de mis pulgares, sus piernas apenas eran más gruesas; los huesos de la pelvis sobresalían; las costillas tanto por delante como por detrás se veían a través de la piel como una jaula de alambre. Los ojos estaban fijos y no miraban; la expresión del pequeño rostro de aquella calavera era solemne, sombría y vieja. La voluntad, el impulso y casi la sensación estaban destruidos en aquel diminuto esqueleto que podría haber sido un niño rollizo y feliz. Cuando se le hablaba parecía no oír. Lo levanté entre mis pulgares y los dedos índice, no pesaba más de tres kilos y medio<sup>[626]</sup>».

Un misionero describió a un granjero musulmán que vendió sus tierras, después su casa, después sus utensilios de cocina para comprar comida para su familia. Cuando se le terminó dio a su hijo a los misioneros para que lo mantuviesen. Tras asegurarle a su hijo con lágrimas en los ojos que aquello no significaba que no lo quisiese, sino que no tenía más remedio, el hombre se marchó, dejando a su hijo para ser educado como un cristiano<sup>[627]</sup>.

## 1899-1900

Hoy en día sabemos que estas sequías son causadas por El Niño-Oscilación del Sur, un calentamiento esporádico de la superficie del océano Pacífico Sur a la altura de la costa de Perú, que desbarata todos los sistemas climáticos del mundo, llevando lluvias donde normalmente el clima es seco y sequía allí donde normalmente llueve. Tras un breve descanso, El Niño regresó en 1899 durante un período de sequía aún más prolongado.



A pesar de toda la experiencia pasada que tenían las autoridades, esta nueva hambruna fue tan desastrosa como las anteriores. El nuevo virrey de la India, lord Curzon, repitió gran parte de las políticas que habían matado a tanta gente en las hambrunas anteriores. Los príncipes nativos tampoco lo hicieron mejor. El maharajá de Indore vetó todos los gastos destinados a la ayuda, mientras que Curzon deportó a los refugiados que llegaban de los estados principescos autónomos<sup>[628]</sup>. En las regiones afectadas, uno de cada siete campesinos estaba arruinado y desahuciado. Mientras el campesinado se arruinaba y era empujado hacia las ciudades, el control de los británicos en el subcontinente se endurecía<sup>[629]</sup>.

Con la escasez local de grano, los precios de los alimentos aumentaron de manera espectacular. Un metodista de Hyderabad escribió: «La gente ya no tenía reservas ni de fuerza ni de grano con las que contar, las deudas de la anterior hambruna todavía colgaban de sus cuellos, era imposible conseguir dinero porque los prestamistas cerraban sus monederos cuando no veían posibilidades de recuperar sus préstamos<sup>[630]</sup>».

Las autoridades británicas veían estafadores por todas partes y sospechaban de que muchos de los indios que pedían ayuda habían «enterrado montones de grano y adornos<sup>[631]</sup>». Pruebas destinadas a alejar del subsidio a cuantos más indios mejor impidieron que un millón de personas pudiese recoger sus provisiones de auxilio en la Presidencia de Bombay<sup>[632]</sup>.

Desde la provincia de Berar en el norte se exportaron veinte mil toneladas de grano a pesar de que allí murieron de hambre 143.000 personas<sup>[633]</sup>. Cuando los populistas de Kansas en los Estados Unidos enviaron 200.000 sacos de grano para aliviar la hambruna «en solidaridad con los granjeros indios», los funcionarios británicos gravaron el envío<sup>[634]</sup>. Las órdenes entre los funcionarios eran que «los beneficios tienen que ser recaudados a toda costa<sup>[635]</sup>».

El cólera se cebó en los refugiados moribundos. Un médico occidental describió un campamento: «Millones de moscas hostigaban impunemente a las desdichadas víctimas. Una mujer joven que había perdido a todos sus seres queridos y que se había vuelto loca de remate, estaba sentada junto a la puerta contemplando con expresión ausente el horrible espectáculo que tenía a su alrededor. En todo el hospital no vi ni una sola prenda decente. Harapos, nada más que harapos y suciedad<sup>[636]</sup>».

A pesar de la explosión demográfica mundial que caracterizó a los siglos XIX y XX, la población de la India experimentó un acusado desplome entre 1895 y 1905, la única vez que ha ocurrido esto desde que se hizo el primer censo en 1872<sup>[637]</sup>. La mortandad de la hambruna de 1899-1900 se ha calculado en 19, o 8,4 o 6,1 millones; la misma magnitud que la de la hambruna de 1876. No obstante, esta vez el informe del gobierno británico escrito después de los hechos reconocía que la causa de la hambruna se debía a un fracaso de la economía más que a un fallo del clima. En Birmania y en Bengala había abundancia de grano que podía haberse enviado al sur y

al oeste para alimentar a la población afectada:

Debido al excelente sistema de comunicaciones que ahora conecta a todas las personas de [la India] con el gran mercado, las provisiones de alimentos fueron suficientes en todo momento, y hay que insistir repetidamente en que la grave privación fue debida a la escasez de empleo en agricultura y otras industrias, pero la mala cosecha provocó la pérdida de los ingresos habituales en una zona inmensa y en una «magnitud sin precedentes<sup>[638]</sup>».

## Guerra ruso-turca

**Número de muertos:** 500.000<sup>[639]</sup> (208.000 o 283.000 soldados)

**Clasificación:** 70

**Tipo:** choque de culturas

**Grupos enfrentados:** turcos contra cristianos

**Período:** 1877-1878

**Escenario:** los Balcanes

**Principales estados participantes:** Rusia, Turquía otomana

**Estados secundarios participantes:** Austria-Hungría, Valaquia, Moldavia

**Principales participantes sin estado:** bosnios, búlgaros

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Turquía

En 1876 estalló en Bosnia una revuelta contra el gobierno turco que se extendió también rápidamente a todos los súbditos cristianos del sultán en los Balcanes: macedonios, serbios y búlgaros. Los rebeldes más alejados, los bosnios, quedaron bajo la protección de Austria. Desgraciadamente, los más cercanos, los búlgaros, estaban al alcance de las represalias otomanas, y cuando llegaron las tropas turcas para sofocar la insurrección, arrasaron todos los pueblos rebeldes y mataron a 30.000 búlgaros de cualquier edad y sexo.

Estas masacres horrorizaron a Europa, y todo el mundo insistió en que alguien tenía que hacer algo. Al principio el gobierno ruso dudaba. Después de todo era un asunto interno, y nadie quería iniciar una guerra europea general por una maldita tontería de los Balcanes. Los tratados prohibían la intervención rusa en Turquía, pero muchos oficiales idealistas del ejército ruso dimitieron y se unieron a los rebeldes para luchar al lado de sus compañeros eslavos.

Con la opinión europea favorable, los rusos lanzaron finalmente un ataque sorpresa en abril de 1877 en el sur a lo largo de la costa del mar Negro y liberaron a Bulgaria del dominio turco. Ésta pronto se convirtió en la única guerra popular de la historia de Rusia, y durante algunos años los voluntarios superaron en número a los soldados del reclutamiento anual obligatorio. Los rusos siguieron presionando y desbarataron varios intentos de los otomanos de detenerlos. Cuando los rusos rodearon Constantinopla en el mes de julio, quedaron enredados frente a las trincheras que había justo fuera de la ciudad turca de Plevna. Meses de infructuosos asaltos mermaron las filas del ejército ruso, y cuando Plevna se rindió en noviembre, la guerra se había estancado en un punto muerto durante demasiado tiempo facilitando que el pragmatismo sustituyese al idealismo en las capitales de Europa. La opinión pública en Occidente cambió y pasó de querer detener a los turcos a decantarse por salvarlos. Cuando la flota británica puso rumbo a la zona del conflicto, parecía inevitable un retorno a la guerra de Crimea hasta que todos dieron un paso

atrás cuando estaban justo al borde del abismo<sup>[640]</sup>.

Al final, el imperio otomano fue obligado a ceder un punto a favor de las nacionalidades locales. El primer tratado impuesto por los rusos intentaba crear una gran nación búlgara que incluyese casi todo lo que los turcos tenían en Europa, pero las demás potencias no lo permitieron. Otro tratado negociado por Gran Bretaña recortaba Bulgaria reduciéndola solamente a la margen sur del curso bajo del Danubio, y después la dividía en dos países. A Serbia y Rumanía, vasallos de los turcos, se les concedía plena independencia, y Austria podía ocupar, aunque no poseer, Bosnia. Los turcos cedieron también la isla de Chipre a Gran Bretaña como agradecimiento por su ayuda en tiempo de necesidad<sup>[641]</sup>. Para purificar sus tierras de todo rastro del enemigo, los búlgaros expulsaron a más de medio millón de musulmanes residentes haciendo uso de una considerable brutalidad. Muchos miles de ellos murieron en el exilio.

### CULTURA POP

*Los hijos del Profeta son valientes y aguerridos  
y no se amedrentan ante el peligro,  
pero el hombre más audaz de las filas del shah,  
era Abdul Abulbul Amir.*

*También los héroes eran muchos y muy famosos  
en las tropas conducidas por el zar,  
y el más audaz de todos era un hombre llamado  
Iván Skavinsky Skavar.*

*Un día este ruso aguerrido, cargó el rifle sobre sus hombros  
y con su aire más truculento y despectivo,  
al centro de la ciudad se dirigió donde se tropezó  
con Abdul Abulbul Amir...*

PERCY FRENCH, «Abdul Abulbul Amir», 1877

A pesar de que los británicos se mantuvieron al margen de la contienda, el conflicto ruso-turco dejó una extraña reliquia en su vocabulario. Además de la canción «Abdul Abulbul Amir» escrita por un estudiante del Trinity College de Dublín, hubo otro éxito en las salas de variedades de la época, una orgullosa cancioncilla escrita por G. W. Hunt e interpretada por G. H. «El Gran» MacDermott:

*No queremos pelear, pero sí lo hacemos por Jingo,  
tenemos los barcos, tenemos los hombres y también el dinero,  
ya hemos combatido antes con la Bestia, y mientras seamos  
auténticos británicos,  
los rusos no tendrán Constantinopla.*

De este estribillo proviene la palabra inglesa que designa un belicismo entusiasta: *jingoísmo*.

Estas dos canciones representan claramente a los dos bandos que parecen emerger en todo debate sobre la intervención extranjera. Está la postura de que no podemos sentarnos tranquilamente y mirar mientras aquellos extranjeros cometen acciones horribles, y la postura de que aquellos extranjeros se han estado matando unos a otros durante años y seguirán haciéndolo, independientemente de lo que hagamos al respecto.

## BAJAS

Después de la mayoría de batallas descritas en este libro hasta ahora, los ejércitos normalmente dejaban a los soldados heridos sin atenderlos y gimiendo en el suelo hasta que el ejército se retiraba para descansar. Las batallas eran agotadoras, y recoger y remendar a los heridos requería demasiado tiempo y demasiados recursos para que los ejércitos hicieran algo más que un esfuerzo simbólico mientras el enemigo estaba todavía por los alrededores amenazando con reanudar el ataque. En realidad, el hecho de ayudar a evacuar a los heridos a la retaguardia era considerado un acto de cobardía para ponerse a salvo y los ejércitos tenían reglas contra esto<sup>[642]</sup>. Durante la década y media precedente al conflicto ruso-turco, los humanitarios de Occidente estuvieron ocupados creando una organización neutral dedicada a la evacuación de los soldados heridos del campo de batalla y a su traslado a los hospitales sin esperar a que los generales se desplazasen. Siempre que no tomase partido, la Cruz Roja podría moverse libremente en territorio hostil para llevar a cabo su misión.

Tras un prometedor comienzo en una pequeña guerra entre Prusia y Dinamarca en 1864, el movimiento ganó amplia aceptación en la guerra franco-prusiana de 1870, pero se topó con su primera dificultad en la guerra ruso-turca. En una guerra entre musulmanes y cristianos, los soldados turcos tenían problemas para creer que aquellos extranjeros señalados con una gran cruz roja no eran el enemigo. Para apaciguar sus sospechas, a partir de aquel momento la Cruz Roja sería la Media Luna Roja en tierras musulmanas.

## NÚMERO DE MUERTOS

Los militares rusos contabilizaron unas 35.000 muertes en combate y 83.000 muertes por enfermedad y accidente<sup>[643]</sup>. Los militares turcos estimaron una cifra de 90.000<sup>[644]</sup> o 165.000<sup>[645]</sup> muertes.

Ninguna de las estimaciones civiles que he encontrado inspira demasiada confianza. El demógrafo soviético Boris Urlanis calculó la excesiva cifra de 300.000 a 400.000 muertes civiles *en Rusia* a pesar de que la guerra no se libró allí<sup>[646]</sup>. Los nacionalistas turcos juran que los búlgaros masacraron a 260.000 turcos mientras purgaban su nuevo país de los anteriores opresores, pero esta estimación empezó con Justin McCarthy, que está fuera de la opinión dominante<sup>[647]</sup>. Aunque los detalles son discutibles, es probable que el verdadero número de muertos civiles de unos doscientos mil esté oculto entre estas cifras confusas, pero no podemos decir quién, ni cómo ni dónde.

*Un chapoteo en el mar Negro en una oscura noche sin luna  
hizo que las ondas se propagasen en la distancia,  
lo causó un saco pegado a la espalda,  
de Iván Skavinsky Skavar.*

*Una doncella moscovita vela en solitario,  
bajo la luz de la fría estrella del norte,  
y el nombre que en vano murmura mientras llora  
es Iván Skavinsky Skavar.*

# Revuelta del Mahdi

**Número de muertos:** 5,5 millones

**Clasificación:** 21

**Tipo:** insurrección mesiánica

**Grupos enfrentados:** mahdistas («derviches») contra todo el mundo

**Período:** 1881-1898

**Escenario:** Sudán

**Principal estado participante:** Mahdiyyah (dominio del Mahdi)

**Estados secundarios participantes:** Etiopía, Gran Bretaña, Darfur, Egipto

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** al Mahdi y al califa

**Factores económicos:** esclavos, deuda

**La pregunta sin respuesta que todo el mundo se hace:** ¿por qué tantos hombres santos no tuvieron jamás ningún problema con la esclavitud<sup>[648]</sup>?

## LA RAÍZ DE TODO MAL

En 1879, el gobierno de Egipto se dirigía dando bandazos hacia la bancarrota a causa de la habitual combinación de guerras absurdas y de un gobernante derrochador. Preocupados por la seguridad del canal de Suez, los británicos y los franceses se inmiscuyeron para enderezar las finanzas de Egipto. Poco después, los nacionalistas del ejército egipcio se rebelaron contra aquellos extranjeros obsesos de los números. La revuelta fue aplastada exclusivamente por las tropas británicas porque los franceses no pudieron llegar a tiempo. Esto convirtió el protectorado internacional en una colonia británica, con grandes repercusiones diplomáticas que tendrán que esperar al siguiente capítulo (véase «Estado Libre del Congo<sup>[649]</sup>»).

Por ahora, todo cuanto hay que saber es que los británicos de repente se convirtieron en los responsables de Egipto. Lo único que ellos querían era que se pagasen los préstamos que les habían concedido y que el canal fuera seguro, por lo tanto trataron de pasar desapercibidos y de supervisar al gobierno nativo entre bastidores. Por desgracia, hacía tiempo que dicho gobierno contrariaba a los tradicionalistas árabes en muchos aspectos. El Cairo era corrupto y decadente. La población bebía alcohol y escuchaba música de manera desinhibida. La clase alta estudiaba idiomas, ciencia y medicina en las escuelas. Ahora Egipto estaba bajo el yugo de los soberanos europeos. La gota que colmó el vaso fue el intento, por indicación de los británicos, de abolir el comercio de esclavos, que era el principal pilar económico de los árabes de la provincia egipcia del Sudán, en el sur. Los sudaneses se rebelaron en 1881.

## EL GUÍA

El Sudán se congregó en torno a Mohamed Ahmed, un hombre santo errante que durante años había desafiado a las autoridades. Nacido y criado a orillas del alto Nilo, prefería el estudio del islam al negocio familiar de carpintería. De adolescente siguió a los derviches, sufíes místicos. Con el tiempo, se unió a los partidarios de varios santones del Sudán hasta que decidió que él era más santo que todos los demás juntos. Se separó y empezó a reunir discípulos propios. No tardó en insinuar, y finalmente declarar, que él era el Mahdi, «el Guiado», un título mesiánico. El calendario musulmán se estaba acercando al final de un siglo (1882/1883 d. C. = 1300 después de la hégira) y los temores apocalípticos impregnaban la sociedad.

Al principio, las autoridades egipcias de la capital provincial de Jartum trataron de sobornarlo, pero cuando Mohamed Ahmed se mostró totalmente serio e incorruptible, enviaron soldados para que lo apresaran. Dos compañías de tropas egipcias se lanzaron a la carrera durante toda la noche por distintos caminos para llegar primero, capturar al Mahdi y reclamar la recompensa. Casi al amanecer llegaron simultáneamente a su destino desde direcciones opuestas y terminaron disparándose la una a la otra accidentalmente hasta que apareció el ejército del Mahdi y las aniquiló a las dos<sup>[650]</sup>.

La fuerza que a continuación enviaron, 4.000 hombres bajo el mando de Yusef Pasha, era tan poco disciplinada y estaba tan convencida de que derrotaría a aquellos salvajes que ni siquiera apostó centinelas. Los mahdistas atacaron por la noche y aniquilaron hasta el último hombre de aquel ejército tan bien equipado, sin utilizar más que lanzas y espadas.

Otra fuerza egipcia de 8.000 hombres bajo el mando de Hicks Pasha, un mercenario británico convertido al islam, atacó el territorio mahdista desde Jartum, pero tras perseguir al enemigo sin rumbo fijo durante varias semanas a través del desierto, los rebeldes cortaron la línea de abastecimiento egipcia. La columna no tardó en quedar rezagada y desintegrarse debido al calor y la sed, hasta que los derviches les tendieron una emboscada y los mataron a todos. La cabeza de Hicks fue llevada a presencia del Mahdi y el cuerpo quedó abandonado para que los victoriosos derviches lo alanceasen una y otra vez<sup>[651]</sup>.

El gobierno egipcio, que se estaba quedando sin soldados, se rindió y envió a Charles Gordon, el mercenario británico que había ayudado a aplastar a los taiping en China (véase «Rebelión Taiping»), a Jartum en febrero de 1884 con órdenes de evacuar a todos los europeos y egipcios de la ciudad: 7.000 soldados y 27.000 civiles. Una vez allí, decidió que sería cruel abandonar a las guarniciones periféricas a merced de los derviches, y aguardó a que las guarniciones abandonasen Jartum. En mayo, mientras seguía esperando, los mahdistas cerraron la ciudad. Gordon estaba atrapado.



Cuando el público británico se enteró del heroico apuro en que se encontraba Gordon, insistió en que el gobierno fuese inmediatamente a rescatarlo. En octubre, se reunió en El Cairo una fuerza expedicionaria de 10.000 hombres comandada por lord Garnet Wolseley, que partió hacia Jartum, a mil trescientos kilómetros de distancia, al corazón de la rebelión.

Los despachos enviados a Gran Bretaña estremecían a los lectores del periódico a medida que la columna se iba acercando, pero llegó el día en que Wolseley alcanzó su destino y encontró a los derviches en las murallas de Jartum. Dos días antes, el 25 de enero de 1885, ante la inminente llegada de las tropas de relevo británicas, el Mahdi había ordenado un asalto desesperado a Jartum. La ciudad cayó y fue seguida de la masacre y violación general de la población atrapada. Las mujeres fueron repartidas entre los harenes de los mahdistas privilegiados. La cabeza decapitada de Gordon fue presentada al Mahdi, aunque él no lo había pedido.

## EL CALIFATO

El fracaso del rescate de Gordon provocó la caída del gobierno liberal de William Gladstone en Gran Bretaña. Entretanto el general Wolseley abandonó el Sudán a su suerte y se llevó su ejército a casa.

La mayoría de los libros de historia se saltan los quince años siguientes porque los británicos no estuvieron implicados, pero al Sudán le fue mal bajo los mahdistas. Los muertos sólo de las guerras anglo-sudanesas no son suficientes para que este suceso figure en mi lista, pero con guerras en todos los frentes, hambruna y la intensificación de los ataques en busca de esclavos, la población del Sudán se desplomó. De los ocho millones de habitantes que había en el Sudán antes de la insurrección, sólo quedaban dos millones y medio cuando el gobierno egipcio hizo un recuento después de la reconquista<sup>[652]</sup>.

Jartum quedó en ruinas, cubierta de maleza, sembrada de huesos y saqueada de cualquier cosa que pudiera resultar útil, mientras que una nueva capital florecía al otro lado del río en torno al complejo de Mahdi en Omdurman, que creció hasta los 150.000 habitantes.

Los mahdistas impusieron una estricta ley musulmana. Cada vez eran más habituales las palizas, las mutilaciones y las decapitaciones. La limosna que el islam consideraba un acto virtuoso, se convirtió ahora en un impuesto obligatorio, que iba, en gran parte, a parar al mantenimiento del fastuoso estilo de vida de los líderes del movimiento.

El Mahdi prohibió todo lo ajeno a la cultura árabe: la educación europea, la industria y la medicina, incluso llevar el fez, que era demasiado turco. En junio de 1885, poco después de prohibir la medicina occidental y de expulsar o ejecutar a todos los médicos, el Mahdi cayó enfermo de tifus y murió. El liderazgo del

Mahdiah fue asumido por su íntimo socio, el califa («sustituto») Abdullahi<sup>[653]</sup>.

Los nómadas baggara (en árabe: ganaderos) de Kordofán, especialmente el clan Taaisha de Abdullahi, formaban la columna vertebral del califato de Abdullahi. No obstante, parientes del Mahdi que consideraban que uno de ellos merecía el título le disputaron su pretensión al liderazgo. Esta rivalidad acabó desembocando en una guerra civil de baja intensidad. En aquella época, el Sudán era todavía una sociedad tribal. La mayoría de los clanes se mantenía dentro de su propio territorio, pero otros perpetuaban sus reyertas familiares con vecinos desde hacía varias generaciones. No obstante, las únicas armas modernas que tenían a mano eran los miles de rifles de los egipcios muertos que el califa repartió sólo entre sus amigos.

Abdullahi extendió su control a todo el Sudán. Aniquiló a los árabes kababish de Kordofán, que habían rechazado al Mahdi y vendido camellos a Gordon. Masacró a los juhainas del Nilo Azul (el brazo oriental que se une al Nilo Blanco en Jartum), sin apenas preocuparse de que hasta entonces habían cultivado gran parte del grano de Omdurman. Una rebelión en Darfur despertó la ira de Abdullahi, que combatió salvajemente en aquella región durante dos años<sup>[654]</sup>. Se reanudaron las incursiones en busca de esclavos en territorio pagano.

Cuando la tribu árabe bahatin se rebeló, Abdullah ordenó que todos los hombres de la tribu fueran acorralados y trasladados a Omdurman para ser castigados. Decenas de ellos murieron en la cárcel antes de que los setenta supervivientes fueran sentenciados a ejecución pública. La cuerda se rompió después de haber colgado a dieciocho reos, por lo que Abdullah pasó a las decapitaciones para los restantes condenados. Finalmente, ordenó que a los veintisiete últimos se les cortasen las manos y los pies y que se les liberase para que se desangrasen hasta morir en la plaza del mercado<sup>[655]</sup>.

El califa prohibió el tradicional peregrinaje musulmán a la Meca, insistiendo en que ahora el nuevo deber sagrado era peregrinar hasta la tumba del Mahdi en Omdurman.

La falta de precipitaciones en 1888 desembocó en una escasez general de grano provocada por la masacre de los juhainas y la guerra constante, que terminó en una gran hambruna. Bajo las órdenes del califa, los soldados sudaneses arrasaron el campo. Confiscaron todo el grano que encontraron y lo llevaron a la capital para repartirlo entre la población según la lealtad mostrada. Cuando la hambruna se apoderó del país, resultó difícil mantener las calles de Omdurman limpias de cadáveres.

En 1887, los mahdistas invadieron el imperio cristiano de Etiopía (también llamado Abisinia en aquella época) y lo asolaron hasta las provincias fronterizas. Cuando el emperador Juan IV de Etiopía lanzó su ejército para detenerlos, una fuerza mahdista se arrojó a la conquista de la capital, Gondar. Los sudaneses violaron y mataron a todos los habitantes y quemaron la ciudad.

En 1889 Juan encontró al ejército sudanés en las fortificaciones de la ciudad

fronteriza de Metema y atacó. Fue la última gran batalla de la historia librada principalmente con la fuerza bruta y armas afiladas. Aunque el ataque de los etíopes empezó bien, Juan resultó mortalmente herido y fue evacuado al campamento. Este suceso afectó a los ánimos de las tropas etíopes y su ataque se desinfló<sup>[656]</sup>. Mientras los etíopes se preparaban para el funeral del emperador, sus parientes empezaron a pelearse por el trono y todos se apresuraron a regresar a casa para obtener ventaja en la inminente guerra civil. Aprovechándose de la confusión, los mahdistas salieron de Metema y atacaron y dispersaron a las tropas etíopes restantes, que abandonaron el ataúd incrustado de joyas que contenía el cuerpo del emperador. Al encontrar este trofeo en el campamento vacío, los mahdistas enviaron la cabeza del emperador a Omdurman, donde fue exhibida con orgullo por las calles clavada a un palo y añadida a la colección<sup>[657]</sup>.

## RECONQUISTA

Tras una década y media ignorando al Sudán, los británicos estaban inquietos porque los franceses, que estaban consolidando un imperio en el interior de África, se acercaban al Nilo. No lo podían permitir. Si los franceses ponían pie en el alto Nilo, los británicos temían que utilizaran la ingeniería moderna para desviar aquel valioso caudal de agua y alejarlo de Egipto.

En 1898 un ejército de 17.000 egipcios y 8.000 británicos partió para tomar de nuevo el Sudán, dirigido por sir Herbert Kitchener. Con asombrosos bigotes y su dominio del árabe, Kitchener había sido un oficial subordinado en la campaña de Wolseley en 1884-1885. Como no tenía a ningún compatriota asediado al que liberar, pudo moverse a un ritmo más cómodo y tranquilo que el de Wolseley.

Los británicos mataron a 3.000 mahdistas en su primer enfrentamiento en el mes de abril, cuando una columna derviche trataba de destruir la línea férrea que los británicos estaban construyendo en Atbara para apoyar su ofensiva. Los mahdistas tenían fama de ser imparables y fanáticamente insensibles al dolor, de manera que los fusileros británicos utilizaron balas explosivas, proyectiles de plomo blando que se expandían, arrancaban partes enteras del cuerpo y dejaban enormes agujeros allí donde caían. Los británicos a menudo remataban a los derviches heridos en el suelo antes que correr el riesgo de que les dispararan con el último acopio de fuerza que les quedaba. Los sudaneses nunca les perdonaron por esto.

Tras una marcha metódica hacia Jartum, los británicos fueron atacados por el ejército mahdista en pleno fuera de Omdurman en septiembre. Los primeros llevaban consigo un nuevo invento maravilloso, la ametralladora Maxim, con la que barrieron a miles de derviches vociferantes durante un ataque. Omdurman fue una de las batallas más desequilibradas de la historia. Diez mil derviches fueron aniquilados y 20.000 más quedaron gravemente heridos y no pudieron huir. Los británicos

solamente perdieron medio centenar, cuarenta y ocho muertos, la mayoría de ellos cuando un oficial de caballería británico en busca de gloria condujo a sus hombres a una carga innecesaria, no autorizada y sin apoyo contra el enemigo. Fue la última carga de caballería que llevó a cabo el ejército británico.

Los británicos volaron la tumba del Mahdi y arrojaron sus huesos al Nilo, a excepción de la calavera, que fue ofrecida a Kitchener y a continuación depositada en un museo en Inglaterra. Finalmente fue enterrada de nuevo siguiendo los ritos musulmanes después de que la reina Victoria, indignada, se enterase de lo sucedido y ordenase a sus tropas dejar en paz los restos de aquel hombre.

El último destello del estado mahdista se extinguió definitivamente cuando el fugitivo califa Abdullah fue apresado y muerto en combate en noviembre de 1899.

# Estado Libre del Congo

**Número de muertos:** 10 millones

**Clasificación:** 14

**Tipo:** explotación comercial

**Grupos enfrentados:** europeos explotando a los nativos

**Período:** 1885-1908

**Escenario:** cuenca del Congo, África central

**Principales estados participantes:** ninguno

**Principales participantes sin estado:** Estado Libre del Congo

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** al rey Leopoldo II de Bélgica

**Factores económicos:** caucho, madera, marfil

En verdad ya en aquel tiempo [África] no era un espacio en blanco. Desde mi niñez se había llenado de ríos, lagos, nombres. Había dejado de ser un espacio en blanco con un delicioso misterio, una zona vacía en la que podía soñar gloriosamente un muchacho. Se había convertido en un lugar de tinieblas. Había en él especialmente un río, un caudaloso gran río, que uno podía ver en el mapa, como una inmensa serpiente enroscada con la cabeza en el mar, el cuerpo ondulante a lo largo de una amplia región y la cola perdida en las profundidades del territorio. Su mapa, expuesto en el escaparate de una tienda, me fascinaba como una serpiente hubiera podido fascinar a un pájaro, a un pajarillo tonto. Entonces recordé que había sido creada una gran empresa, una compañía para el comercio en aquel río. ¡Maldita sea! Me dije que no podían desarrollar el comercio sin usar alguna clase de transporte en aquella inmensidad de agua fresca. ¡Barcos de vapor! ¿Por qué no intentaba yo encargarme de uno? Seguí caminando por Fleet Street, pero no podía sacarme aquella idea de la cabeza. La serpiente me había hipnotizado.

JOSEPH CONRAD, *El corazón de las tinieblas*

El hombre que puso el río Congo en el mapa fue el periodista Henry Stanley, que recorrió la selva. Después de hacerse famoso presumiblemente por encontrar al doctor Livingstone en 1871, regresó a África para zanjar todas las grandes cuestiones geográficas. Transportando el *Lady Alice*, un bote plegable, tierra adentro desde Zanzíbar a lo largo de las rutas árabes de esclavos del África oriental, circunnavegó primero el lago Tanganica, y después el lago Victoria para de este modo determinar las fuentes del Nilo de una vez por todas. Tras resolver el gran misterio geográfico de

la zona, se dispuso a descender con su barca portátil, junto con otras canoas adquiridas en el lugar, por el curso de un río grande y misterioso que discurría hacia el oeste de los lagos. Resultó ser el río Congo. La legendaria expedición de Henry Stanley por el río Congo llevó las armas de fuego modernas a la exploración de África, emprendiéndola a tiros con cualquier oposición nativa que se le cruzase por el camino. Cuando en 1870 llegó a la costa atlántica, la edad de oro de las expediciones a África había terminado.

Los informes que enviaba desde África despertaron la imaginación de Occidente. Por desgracia, a través de cartas que durante años le habían estado esperando pacientemente, Stanley se enteró de la terrible noticia de que su prometida, Alice, cuyo recuerdo le había inspirado y alegrado mientras navegaba en la barca que llevaba su nombre por las zonas más remotas y oscuras de África, se había casado con otro un año después de la desaparición de Stanley. Alicaído e inconsolable, publicó sus diarios sobre las aventuras en el Continente Oscuro, que resultaron un gran éxito editorial.

Impresionado por la inmensa riqueza del país, Stanley esperaba que el gobierno británico estableciese allí una colonia, pero éste no mostró ningún interés. Fue el último gran explorador que no consiguió que un gobierno se interesase por la cuenca del Congo. Los defensores de establecer colonias organizaron encuentros y escribieron acalorados editoriales que glosaban sobre la conveniencia de nuevos mercados para los artículos europeos, sobre la cantidad de almas paganas que necesitaban ser salvadas, sobre los ricos recursos naturales que podían ser explotados libremente, sobre los caníbales salvajes que necesitaban un cambio de dieta, y sobre los indignos mercados de esclavos que habían de ser abolidos.

Nadie estaba interesado. Los gobiernos europeos adoptaron la sensata postura de la clase media que consideraba que las colonias costaban más de lo que valían. En la tardía fecha de 1870, los únicos funcionarios noreuropeos que había al sur del Sahara estaban en Sudáfrica, donde el clima era más apropiado para los asentamientos de los blancos, y en ciudades costeras como Libreville y Freetown, fundadas como parte del movimiento antiesclavista. Los misioneros rondaban por el corazón de África, pero lo hacían por su cuenta y riesgo, sin la protección de sus gobiernos.

## **UN HOMBRE DE DINERO Y DE BUEN GUSTO**

Entre aquellos que no lograron convencer al gobierno para que asumiese «la carga del hombre blanco» estaba el rey Leopoldo II de Bélgica, un hedonista peligrosamente astuto que buscaba tierras perdidas para conquistar. Nacido en 1835, tenía tan sólo cinco años menos que su pequeño país, pero tenía grandes ambiciones.

«No hay naciones pequeñas», decía Leopoldo, «sólo mentes pequeñas.» ¿Estaría España dispuesta a vender las Filipinas? Nadie parece utilizar aquella desolada franja

de Argentina, ¿qué tal si nos la ceden? Quizá Borneo esté disponible, o Nueva Guinea. Por desgracia, el parlamento belga no estaba más interesado en establecer colonias que su homólogo británico. Las ambiciones de Leopoldo no iban a ninguna parte.

Tras leer el libro de Stanley, Leopoldo trató de atraer a un reacio Stanley para fundar una sociedad. Mientras viajaba por Europa promocionando sus libros, recibió una serie de amables invitaciones para almorzar y tomar el té cada vez que el rey estaba en la misma ciudad. Leopoldo estaba madurando una idea para eludir por completo a los gobiernos de Europa y crear una colonia independiente, el Estado Libre del Congo. Señalaba como modelo el pequeño asentamiento de antiguos esclavos de Liberia. El Estado Libre del Congo prohibiría la importación de rifles y de alcohol. Impondría la paz en todas las tribus, aboliría el comercio de esclavos y establecería una zona protegida de libre comercio donde florecerían las tres Ces: comercio, cristianismo y civilización.

Leopoldo patrocinó un congreso en septiembre de 1876 en Bruselas, en el que se presentaron ponencias científicas y antropológicas sobre África, y a continuación creó una organización tapadera llamada Association Internationale Africaine. Este grupo volvió a reunirse un año después, y se extinguió. No importaba. Había servido a sus propósitos. Había durado lo suficiente como para convencer al mundo de que Leopoldo estaba haciendo progresos.

Stanley aceptó regresar al Congo y construir una carretera en torno a las cataratas Livingstone, la larga franja de acantilados y aguas rocosas que separaba el estuario costero de la amplia curva de aguas mansas y navegables del río, y negoció con los jefes del lugar, intercambiando mercancías por derechos de paso.

## **SELLO DE CAUCHO**

La ocupación británica de Egipto en 1879 hizo más que enfurecer a los nativos y alimentar la revuelta descrita en el capítulo anterior (véase «Revuelta del Mahdi»). Molestó también al resto de Europa.

Aunque en Europa nadie quería África para sí, ni en sueños iban a permitir que se la quedase algún otro, por lo tanto cuando los británicos intentaron apoderarse de ella, el resto de Europa se levantó y reclamó su parte. Con los británicos controlando Egipto, todos los demás quisieron sacar tajada: Francia, Alemania, Portugal e Italia. En 1884, representantes de numerosas naciones se reunieron en Berlín para repartir África de manera justa entre los solicitantes. Evidentemente, ninguna de las naciones representadas en la conferencia era africana, pero ¿es realmente necesario que explique esto al lector? Incluso los estados africanos occidentalizados como Transvaal y Liberia fueron excluidos.

Además de parcelar esferas nacionales de influencia, los delegados apoyaron

formalmente el plan de Leopoldo. El Congo se convertiría en una colonia bajo el gobierno personal del rey Leopoldo, no en una posesión del estado de Bélgica. En parte se llegó al acuerdo de que Leopoldo se hiciera cargo del Congo, porque ninguna potencia importante quería que cayese en manos de otra gran potencia, de manera que parecía más seguro entregársela al rey del pequeño estado neutral de Bélgica.

Durante aquella época de desaforado capitalismo, el hecho de permitir que las corporaciones funcionasen como naciones soberanas tenía un sólido precedente. La Compañía Holandesa de las Indias Orientales había dirigido colonias y armadas del Lejano Oriente sin supervisión gubernamental a lo largo de los siglos XVII y XVIII. La Compañía Británica de las Indias Orientales conquistó la India y gobernó independientemente hasta que la corona se hizo cargo en 1858. La Compañía de la Bahía de Hudson controló una sexta parte de Norteamérica hasta 1868. El Estado Libre del Congo sólo era una colonia privada más.

## CAUCHO ROJO

Al inicio el Estado Libre no fue una operación de éxito. Como los escépticos del parlamento belga habían predicho, las colonias costaban más y producían menos de lo que Leopoldo había imaginado. Al cabo de diez años, el Estado Libre se encaminaba hacia la bancarrota, y Leopoldo estaba a punto de pedir al gobierno belga que se hiciera cargo de él. Se salvó por un repentino aumento de la demanda mundial de caucho. En 1888, Dunlop inventó las ruedas neumáticas de caucho para bicicletas, y en 1895, Michelin hizo lo mismo para los automóviles. De repente, Leopoldo tenía algo que todo el mundo quería<sup>[658]</sup>.

En muchos aspectos, el Estado Libre operaba a través de elaborados juegos de manos. Sobre el papel, una organización increíblemente compleja servía para disfrazar el hecho de que todo el dinero iba a parar directamente a los bolsillos de Leopoldo.

Su colonia estaba dividida en dos partes. La más pequeña constituía una zona de libre comercio, en la que se concedía a los inversores contratos que garantizaban derechos comerciales exclusivos sobre un determinado servicio, producto, región o industria. A un consorcio se le vendió el contrato para construir el ferrocarril en torno a las cataratas Livingstone. A otro se le adjudicó el derecho exclusivo de explotar los minerales de Katanga, mientras que a un tercero se le concedía la explotación de los campos de diamantes de Catay. Leopoldo siempre se las arreglaba para quedarse con una parte sustancial de todas las operaciones, como el 50 por 100 que poseía de la Compañía Anglo-Belga del Caucho<sup>[659]</sup>.

La parte más grande de la colonia era propiedad privada del estado (Dominio Privado). Los funcionarios del gobierno cobraban salarios bajos, pero obtenían lucrativas comisiones dependiendo de lo que pudieran arrancarle a su distrito. El



dinero que enviaban volvía al tesoro del estado para cubrir los gastos de explotación.

Una vez cubiertos los gastos, se estableció una tercera zona (Dominio de la Corona) como propiedad personal de Leopoldo. Se gobernaba siguiendo las mismas pautas que el Dominio Privado, pero este dinero iba directamente a Leopoldo.

Aparte de los recursos naturales de la cuenca del Congo, el Estado Libre explotaba la abundante mano de obra local. Se reclutaba la población entera de casi todas las ciudades para abrir carreteras o colocar raíles a través de la selva. Los habitantes podían ser utilizados como porteadores durante el tiempo que la compañía los necesitase, y si éstos morían exhaustos a causa del sobreesfuerzo, había muchos más en la siguiente parada del camino.

A los pueblos se les adjudicaba asiduamente cupos de caucho, marfil o madera que tenían que recoger de la selva. El trabajador que no cumplía con el cupo de caucho asignado solía ser castigado. Para empezar era salvajemente azotado con un látigo de hipopótamo, pero después su mujer era retenida a cambio de un rescate en forma de caucho<sup>[660]</sup>. Numerosos puestos avanzados de la compañía tenían unas cuantas mujeres sucias y demacradas encadenadas a postes en el exterior esperando a que sus maridos aportasen su cuota de caucho al comandante del puesto. Cuando se enviaba a los escuadrones de seguridad de la compañía para llevar a cabo una acción punitiva, siempre se les decía que no malgastasen munición: una bala, un muerto. No debían utilizar la munición de la compañía para cazar animales grandes por deporte. Como muestra de su frugalidad, se les exigía que trajesen una mano cortada por cada bala utilizada<sup>[661]</sup>.

Un testigo ocular describió a unos soldados que regresaban de una batida:

En la proa de la canoa hay un mástil del que cuelga un manojo de alguna cosa. Son las manos (derechas) de los dieciséis guerreros que han ejecutado. «¿Guerreros?» ¿Acaso no ves en este fardo las manos de niños y niñas? Yo las he visto. Yo he visto de dónde han cortado los trofeos, mientras el pobre corazón latía tan fuerte que enviaba la sangre de las arterias cortadas a una distancia de casi un metro y medio<sup>[662]</sup>.

Las manos cortadas se convirtieron en una especie de moneda de cambio, una prueba de que se habían cumplido las órdenes. Un cesto de manos cubría cualquier déficit en la producción, y como si no hubiera caucho que recolectar, las fuerzas de seguridad del Estado Libre, la Force Publique, salían en busca de un cupo de manos. Los nativos aprendieron en seguida que sacrificar voluntariamente una mano podría salvarles la vida.

Y no sólo manos. Después de que un comandante se quejase de que sus hombres sólo disparaban a mujeres y niños, los soldados regresaron de la siguiente incursión con un cesto de penes.

Estas noticias no llegaban a Europa porque viajar de un lado a otro del Estado Libre estaba rigurosamente controlado. Si un empleado hastiado y asqueado trataba de marcharse, «es muy probable que no salga vivo del país, puesto que las vías de comunicación, las estaciones de avituallamiento y demás, están en manos de la Administración, y escapar en una canoa de los nativos es impensable: si se desconoce el destino de dicha canoa y sus movimientos no han sido informados por adelantado de un puesto a otro, lo más probable es que sea detenida, pues a los nativos no se les permite moverse libremente por las vías fluviales controladas<sup>[663]</sup>».

## LA HISTORIA SE FILTRA

En 1899, un expatriado polaco que escribía en inglés con el nombre de Joseph Conrad publicó por entregas su novela, *El corazón de las tinieblas*, en una revista literaria británica. Basada en el año que había pasado como piloto de una embarcación fluvial en el río Congo, relataba la historia de un agente de una compañía que remontaba el curso de un oscuro y misterioso río africano para devolver a la civilización a un rufián traficante de marfil. La terrorífica historia del señor Kurtz, adorado por los lugareños como un dios iracundo en su reducto rodeado de una empalizada coronada con cabezas cortadas, fue ampliamente aclamada cuando apareció. Los lectores supusieron que era ficción.

Las anticuadas organizaciones humanitarias de la era antiesclavista habían escuchado durante años historias terroríficas procedentes del Congo e informado sobre las mismas, pero nadie se las tomaba en serio. Estaban demasiado estrechamente alineadas con los radicales del parlamento británico, y sus llamamientos a la moralidad y buena voluntad eran o bien ignorados o ridiculizados. Entonces, un infiltrado dio la voz de alarma sobre el Congo.

De origen mixto anglo-francés, Edmund Morel era, a los diecisiete años, un empleado de la naviera Elder Dempster en 1890. La compañía operaba desde Liverpool, centro del comercio con África desde hacía tiempo, y tenía un contrato de transporte con el Congo. Durante diez años Morel había trabajado diligentemente como empleado desempeñando al mismo tiempo la labor de periodista económico. Su reputación como experto en oportunidades de inversión en África se acrecentó, y defendía convenientemente al Estado Libre del Congo de todas aquellas molestas acusaciones de crueldad que acosaban a toda empresa colonial<sup>[664]</sup>.

En 1900, en su puesto en la oficina de embarques, Morel se percató finalmente de la escasez de exportaciones al Congo. El balance del comercio era demasiado bueno, los beneficios demasiado fáciles. Todo aquel caucho llegaba a Europa, pero no salía nada para pagarlo, solamente municiones. La única conclusión a la que podía llegar era que las compañías comerciales estaban robándolo. También se dio cuenta de que los libros oficiales estaban amañados para ocultarlo<sup>[665]</sup>.

Tras escribir un informe anónimo desenmascarando la situación, la atención de los bienintencionados que todo el mundo había estado ignorando hasta aquel momento se dirigió hacia él. Les aconsejaba que olvidasen la filantropía y que atacasen a Leopoldo por crear monopolios que violaban los acuerdos de Berlín, que obligaban al libre comercio. Les aconsejaba que azuzasen el resentimiento por haber excluido a Gran Bretaña del comercio lucrativo. Si conseguían atraer la atención de la gente hacia el Congo, la población vería las atrocidades por sí misma<sup>[666]</sup>.

En 1903 Morel fundó su propio periódico y empezó a publicar una serie de libros, empezando por *Caucho rojo*. No se le permitió ir al Congo, pero pronto se le unieron otros denunciantes. Como el correo que salía del Congo estaba censurado, sus informadores tuvieron que esperar hasta regresar a Europa para poder ponerse en contacto con él.

La presión dio resultado cuando el Ministerio de Asuntos Exteriores británico pidió a su cónsul de África central, Roger Casement, que preparase un informe. Casement era un irlandés de treinta y ocho años que había estado recorriendo el Congo durante casi diez años, trabajando durante un tiempo con Stanley para la naviera Dempster Elder, trasladando marfil, uniéndose a los misioneros baptistas, y a veces desapareciendo en la selva con sus perros durante largos períodos<sup>[667]</sup>.

«¡Él podría contarte cosas!», decía su amigo Joseph Conrad de Casement. «Cosas que yo he tratado de olvidar, cosas de las que nunca había oído hablar<sup>[668]</sup>.» Pero hasta entonces nadie fuera del Congo se había interesado por lo que Casement había visto. En calidad de cónsul británico en el Congo, Roger Casement hizo público un informe minucioso basado en relatos fidedignos de testigos presenciales que ponían de manifiesto atrocidades en masa.

En 1904, Morel y Casement fundaron la Asociación para la Reforma del Congo. En seguida se convirtió en la causa de moda entre las celebridades activistas de la época. Anatole France, Arthur Conan Doyle, Booker T. Washington y Mark Twain dieron conferencias y escribieron sobre el tema. El cuáquero millonario del chocolate, William Cadbury, contribuyó económicamente.

Leopoldo contraatacó. A los pocos días de destaparse el asunto, un invitado en una cena mantuvo una conversación privada con Morel. Más tarde la describió.

¿Qué eran para mí los nativos del Congo? Yo era joven. Tenía una familia, ¿de acuerdo? Corría graves riesgos. Y entonces, la sugerencia sutilmente, muy sutilmente velada de que mis intereses serían mejor atendidos si... «¿Un soborno?» ¡Oh, cielos, no!, nada tan vulgar, tan degradante. Pero siempre había alguna manera de arreglar estas cosas. Todo podía solucionarse con honor por ambas partes. Fue una entrevista de lo más interesante, y duró hasta altas horas de la noche. «¿De modo que nada va a cambiar su decisión?» «Me temo que no.» Nos separamos intercambiando sonrisas<sup>[669]</sup>.

Todos los enemigos de Leopoldo se vieron presionados. Morel fue acusado de estar en la nómina de los rivales de los negocios de Leopoldo. Varios periódicos alemanes prominentes de repente dejaron de criticar las condiciones del Congo y empezaron a ofrecer un punto de vista más ambiguo. Nadie podía explicarse este sorprendente giro hasta que Leopoldo, por error, no reembolsó a su cobrador de extorsiones los sobornos que éste había pagado a aquellos periódicos. Salió a la luz pública una serie de confusos telegramas en una y otra dirección acerca de quién debía pagar a quién y por qué servicio.

Un periodista fue descubierto en un crucero de vacaciones con su amante, de modo que Leopoldo los invitó a ambos a almorzar. A pesar de su gran encanto personal, el rey no consiguió disuadir al periodista de que no informase sobre el Congo, por consiguiente Leopoldo desenmascaró el secreto del periodista con un sutil toque. Sencillamente envió flores a su esposa con una nota mencionando cuán agradable había sido contar con el placer de su compañía durante el almuerzo. No hace falta decir lo que habría sucedido si Leopoldo hubiera descubierto que Casement era un homosexual encubierto, cuando tan sólo habían transcurrido unos pocos años después del encarcelamiento de Oscar Wilde por este mismo delito<sup>[670]</sup>.

El rey visitó América y se puso en contacto con líderes del Congreso y de la industria. Donó tres mil objetos procedentes del Congo al Smithsonian y ofreció grandes concesiones a las empresas americanas que operaban en el Estado Libre. A pesar de que el presidente Theodore Roosevelt estaba a favor de Morel y de los reformistas del Congo, cuando trató de enviar allí investigadores, el Congreso se resistió.

Leopoldo cometió un gran error contratando a Henry Kowalsky, el abogado más ostentoso de San Francisco, para mejorar su imagen pública y para presionar generosamente al Congreso. Cuando Leopoldo se dio cuenta de lo peligrosamente excéntrico que era Kowalsky, intentó deshacerse de él. Furioso y traicionado, Kowalsky vendió las cartas de Leopoldo a William Randolph Hearst, quien emprendió la causa del Congo en su cadena de periódicos<sup>[671]</sup>.

El entrañable explorador Henry Stanley murió en 1904. A pesar de que hacía tiempo que se había retirado de la vida pública, su reputación como héroe y visionario había protegido al Estado Libre del Congo de toda crítica. Si Stanley ponía las manos en el fuego por Leopoldo, esto era suficiente para mucha gente. A la muerte de Stanley, Leopoldo quedó desprotegido.

En 1908, era ya innegable lo mucho que se había abusado de la población del Congo, y el clamor era incontenible. Finalmente, la comunidad internacional obligó a Leopoldo a renunciar al Congo. El parlamento belga compró a regañadientes el Congo a su rey a un precio desorbitado y prometió administrarlo de manera justa y transparente. Leopoldo murió un año después.

## NÚMERO DE MUERTOS

Cuando Casement viajó por las zonas productoras de caucho para preparar su informe, era evidente lo mucho que habían sufrido aquellos pueblos en la década transcurrida desde la primera vez que pasó por allí. Como él mismo anotó en su diario:

**5 de junio:** El país es un desierto, no quedan nativos.

**25 de julio:** Entré en poblados y vi que en el más cercano solamente quedaban 93 personas de varios centenares; la población había disminuido drásticamente.

**6 de agosto:** Tomé abundantes notas de los nativos... Son cruelmente azotados por llegar tarde con sus cestos [de caucho]...

**22 de agosto:** Bolongo está completamente muerto. Lo recuerdo perfectamente en noviembre de 1887, lleno de gente entonces; ahora 14 adultos en total... 6.30 pasé por la parte desierta de Bokuta... Mouzede dice que se llevaron a toda la población a la fuerza a Mampoko. Pobres diablos.

**30 de agosto:** 16 hombres, mujeres y niños atados procedentes de un pueblo, Mboye, cerca de la ciudad. Infame. Los hombres fueron encarcelados, los niños liberados gracias a mi intervención. Infame. Infame y vergonzoso sistema<sup>[672]</sup>.

El informe original de Casement calculaba que habían muerto unos 3 millones de congoleños. Morel estimó que en un principio la población del Congo se situaba en torno a 20 o 30 millones, pero que después se desplomó hasta quedar reducida a tan sólo 8 millones. Durante gran parte del siglo xx ésta fue la cifra de muertos más frecuentemente mencionada<sup>[673]</sup>. En 1977, el periodista Peter Forbath, en *El río Congo*, situó el número de muertos en 5 millones<sup>[674]</sup>. Hoy en día están consensuadas las estimaciones ofrecidas por Adam Hochschild en *El fantasma del rey Leopoldo*, donde afirma que la población original del Congo de 20 millones quedó reducida a la mitad por las atrocidades<sup>[675]</sup>.

Lo que sí puede decirse con toda seguridad es que la población del Congo cayó en picado durante las dos décadas que duró el Estado Libre. La mayoría de las muertes fueron causadas por enfermedades propagadas por el desplazamiento de la población, que moría de hambre y de sobre esfuerzo. La viruela, originalmente endémica en la costa, se extendió hacia el interior. La enfermedad del sueño, endémica en el interior, se propagó hacia el exterior. La opresión directa también se cobró su cuota. Sólo en un año y sólo en uno de los distritos del caucho, hay constancia de que los soldados gastaron 40.000 cartuchos de munición, por lo que, presumiblemente, debieron de presentar un número idéntico de manos cortadas para demostrar que no estaban

malgastando las balas.

# Revolución cubana

**Número de muertos:** 360.000<sup>[676]</sup>

**Clasificación:** 93

**Tipo:** rebelión colonial

**Grupos enfrentados:** España contra rebeldes cubanos

**Período:** 1895-1898

**Escenario:** Cuba

**Principal estado participante:** España

**Estado cuántico participante:** Cuba

**Vencedor:** Estados Unidos

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a España

**Factor económico:** azúcar

## SEGUNDA GUERRA DE INDEPENDENCIA

El primer intento por parte del pueblo cubano de deshacerse del dominio español fue aplastado en la guerra de los Diez Años, 1868-1878, con un saldo de 200.000 muertos. La siguiente generación decidió intentarlo de nuevo. La industrialización del procesado del azúcar concentraba la molienda en unas pocas manos, provocando un desempleo generalizado y la bancarrota, que a su vez radicalizó a los pobres.

En el exilio en Nueva York, el poeta y periodista José Martí declaró la independencia de Cuba en 1895 y regresó a su país para liderar la lucha, pero al cabo de pocos meses cayó en una emboscada y fue eliminado. Sus partidarios siguieron adelante y obtuvieron un sonoro éxito en 1896. Los campesinos simpatizantes espiaban a las fuerzas españolas, a quienes los rebeldes hostigaban con ataques y emboscadas. Los insurrectos trataron de que Cuba perdiera todo su valor para los españoles eliminando la producción de azúcar. Destruían las plantaciones aisladas y evitaban el combate abierto con los regulares bien armados. Para contener la rebelión los españoles dividieron la isla con la Trocha, una sucesión de zanjas, fosos, alambradas de espino y blocaos fortificados de una parte a otra de Cuba, impidiendo el libre movimiento entre la mitad este y la mitad oeste de la isla.

En enero de 1897, el gobierno español pasó las riendas de la revolución al general Valeriano Weyler, que estaba a punto de inventar un nuevo horror para lanzarlo al mundo: los campos de concentración. Un mes después de su llegada a Cuba, Weyler reunió a unos 300.000 campesinos en la zona de guerra y los amontonó en campamentos fortificados; a partir de aquel momento, cualquier campesino que andase suelto sería considerado rebelde y ejecutado. Weyler esperaba con ello agotar el apoyo a los rebeldes. Entretanto, las enfermedades, el hambre y el abandono

arrasaron los campamentos matando a miles de prisioneros.

En agosto de 1897, un anarquista asesinó a Cánovas del Castillo, el presidente conservador del gobierno de España, y el general Weyler perdió a su principal valedor. Envió su dimisión al nuevo presidente del gobierno, el liberal Práxedes Mateo Sagasta.

## GUERRA HISPANO-AMERICANA

Una de las pocas cosas en las que ambos bandos coincidían era en la necesidad de mantener a los Estados Unidos fuera de la contienda. Tanto España como los rebeldes sabían que si se les provocaba, los americanos se lanzarían en picado y se apoderarían de Cuba. Los inversores americanos dominaban la economía cubana, y desde que la expansión americana llegara al golfo de México unos ochenta años atrás, los Estados Unidos habían estado debatiendo la conveniencia de anexionarse Cuba. Era de vital importancia no darles la excusa para inmiscuirse. El único segmento importante de la población cubana que anhelaba la intervención de los Estados Unidos como salvación eran los terratenientes cubanos. Lo que ellos querían era que terminase la guerra y que retornase la estabilidad.

El pueblo americano en general simpatizaba con los rebeldes. Los periódicos americanos alimentaban el odio hacia los españoles difundiendo con entusiasmo cada nueva atrocidad en primera página. Los Estados Unidos, al borde de la intervención, enviaron al acorazado USS *Maine* al puerto de La Habana para controlar los intereses de los americanos durante los disturbios en la ciudad. Entonces, repentinamente, la noche del 15 de febrero de 1898, una explosión destripó el buque de guerra americano, destruyendo la proa y matando a dos terceras partes de la tripulación. La explosión probablemente se produjo por un incendio accidental en la carbonera, pero en aquel momento no hubo duda de que aquellos infaustos españoles habían atacado al *Maine*. El ansia de guerra entró en ebullición y América lanzó un ultimátum a España para que abandonase Cuba. Los españoles se negaron.

La guerra fue rápida y sin recovecos. Tanto en Filipinas como en Cuba, los buques de guerra americanos destruyeron con facilidad las anticuadas flotas españolas inferiores en armamento desde una distancia prudencial y sin apenas un rasguño. Una fuerza expedicionaria americana reclutada a toda prisa tomó Cuba en diez semanas, y el coste total de la guerra por parte de los Estados Unidos fue tan sólo de 385 muertos en combate.

Los americanos habían armado tanto alboroto en apoyo a la independencia cubana que ahora no podían anexionarse la nueva conquista sin más. Tuvieron que conceder a Cuba la apariencia de soberanía, pero incluyeron cláusulas en los tratados que garantizaban el control americano sobre el gobierno cubano durante muchos años<sup>[677]</sup>.



## Modelo occidental de guerra

La primera mitad del siglo xx fue testigo del cénit del dominio de Occidente sobre el resto del mundo. Aquí tan sólo nos interesa la guerra, pero muchas fueron las causas del auge de Occidente: el capitalismo, la geografía, el monoteísmo, la viruela y la lactasa (la enzima que ayuda a digerir la leche). A simple vista, puede parecer que la ventaja de Occidente fue su superioridad armamentística, pero en muchos combates los ejércitos occidentales estaban peor armados que el enemigo. Los armeros argelinos nativos fabricaron rifles que eran mejores que los que había en los arsenales de los franceses que los conquistaron, y los ricos ejércitos orientales a menudo compraban las armas más modernas a fabricantes occidentales como Krupp, Enfield y Winchester mucho antes que los ejércitos europeos de escasos recursos a los que se enfrentaban. Los ejércitos occidentales ganaban las guerras porque eran sistemáticamente superiores en actitud, apoyo y disciplina.

La manera en que Occidente libra sus guerras es característica y racionalmente eficiente, y puede rastrearse una tradición común que comenzó con la falange griega, continuó con la legión romana y la línea de bayonetas británica, para seguir con los desembarcos americanos en Normandía e Iwo Jima. En primer lugar, se declara la guerra abiertamente. Después, los soldados entran en combate con uniformes y banderas, con las armas bien visibles, y en masa. El objetivo de la lucha es derrotar al enemigo y conseguir una victoria clara y decisiva lo antes posible. La guerra termina formalmente con un tratado de paz<sup>[678]</sup>.

Los soldados occidentales han de ser profesionales disciplinados. Reciben repetidos entrenamientos para que la coordinación entre todos los hombres se convierta en algo mecánico. El valor no se define a través de un temerario combate singular cuerpo a cuerpo, sino por mantenerse inquebrantables al lado de los camaradas.

No es casualidad que la primera guerra mundial y las guerras napoleónicas sean las únicas contiendas de mi lista con un gigantesco número de muertes en las que cayeron más soldados que civiles. La guerra en Occidente es tan horriblemente destructora de ejércitos que requiere un esfuerzo adicional para acercarse siquiera a la matanza del mismo número de civiles. De hecho, la guerra occidental ha sido históricamente tan mortífera que un ejército occidental a menudo perdía más soldados ganando una batalla contra otro ejército occidental que perdiéndola contra fuerzas nativas. Por ejemplo, los Estados Unidos perdieron muchos más soldados ganando una batalla contra los rebeldes sureños mal equipados en Nashville que cuando fueron aniquilados por los sioux en Little Bighorn. En sucesivas guerras sudafricanas, los bóers (1899-1902) mataron cinco veces más británicos en batalla que los zulúes

(1879), a pesar de la legendaria ferocidad de estos últimos y de su sorprendente victoria en Isandlwana.

Aunque los soldados europeos no sean ni más ni menos compasivos que los de cualquier otra cultura, la filosofía occidental de guerra trata de evitar la muerte de civiles y se centra en primer lugar en deshacerse de los combatientes. Matar a civiles se considera una distracción, un mal menor infligido al enemigo, lo mismo que pisar a alguien en vez de lanzarse a la yugular. Se inculca también el mostrarse clementes con los prisioneros de guerra, si no por razones morales, por razones prácticas. Es posible dejar fuera de combate a ingentes números de soldados enemigos sin molestarse en acorralarlos y matarlos hasta el último hombre. En una guerra occidental el objetivo es neutralizar la amenaza, no matar por matar<sup>[679]</sup>.

Las normas a las que se someten los países civilizados a la hora de librar una guerra fueron redactadas por la Convención de la Haya en 1899, y trataban de clasificar a aquellos que se encontraban en zona de guerra en beligerantes e inofensivos. Mientras que los primeros combatiesen llevando uniforme y los segundos, es decir, los civiles, los prisioneros, los heridos, los médicos y los periodistas, mantuviesen la cabeza gacha y no se defendiesen, entonces los no beligerantes eran considerados zona prohibida.

Los artículos 25, 26 y 27 de la Convención de La Haya permiten el bombardeo de ciudades defendidas, hecho que en 1890 podía ser válido cuando bombardear significaba lanzar unos pocos proyectiles al azar en una ciudad asediada para obligar a los defensores a la rendición. Normalmente los civiles estaban demasiado lejos para verse afectados, por lo que el fuego de los cañones mataba a mucha menos gente que el hambre en una ciudad asediada, pero después, el invento de la fuerza aérea hizo posible descargar fuego y muerte sobre cualquier ciudad que contuviera algún artefacto militarmente útil, como una torre de comunicaciones, una terminal de trenes, una fábrica o una central eléctrica, detrás de las líneas enemigas y lejos de las concentraciones de tropas.

De acuerdo con las leyes de guerra occidentales, el bombardeo atómico de Hiroshima queda justificado como un acto de guerra legítimo, mientras que el bombardeo suicida de 1983 de los cuarteles de la Marina de los Estados Unidos en Beirut se considera terrorismo. La diferencia fundamental es que uno fue perpetrado abiertamente contra un enemigo declarado que tenía la oportunidad de defenderse o de rendirse, mientras que el otro fue taimado. Otras filosofías relativas a la guerra condenarían Hiroshima como un ataque contra un objetivo mayoritariamente civil y justificarían Beirut como objetivo militar.

El modelo occidental de guerra se fue desvaneciendo a finales del siglo xx porque Occidente nunca llegó a resolver cómo combatir la guerrilla. Desde la España napoleónica hasta Argelia y Vietnam, la forma más efectiva de derrotar a los ejércitos occidentales ha sido la de evitar una lucha sometiéndose a sus condiciones.

La tradicional respuesta a la guerra de guerrillas es la de renunciar a todas las

protecciones que las leyes de guerra otorgan a los no combatientes. Si no se puede diferenciar entre rebeldes y civiles, entonces *todos* son enemigos. Un ejército enfrentado a la guerrilla ejecutará a los rehenes, quemará viviendas, arrestará a los miembros de la familia, destruirá la propiedad, torturará a los prisioneros y conducirá a poblaciones enteras a campos fuertemente custodiados con la esperanza de que el pueblo se dé cuenta de que apoyar a la insurgencia es demasiado peligroso. Pocas veces funciona.

### **LAS GUERRAS MÁS MORTÍFERAS DE LAS GRANDES POTENCIAS LIBRADAS ENTRE EUROPEOS (SÓLO MUERTES MILITARES)**

Segunda guerra mundial	1939-1945	Francia, Gran Bretaña, Rusia, América contra Alemania, Italia	14 millones en territorio europeo
Primera guerra mundial	1914-1918	Francia, Gran Bretaña, Rusia, América, Italia contra Alemania, Austria, Turquía	8,5 millones
Revolución francesa y guerras napoleónicas	1792-1802 y 1802-1815	Francia contra Prusia, Gran Bretaña, Rusia, Austria	3 millones
Guerra de los Siete Años	1755-1763	Francia, Austria contra Prusia, Gran Bretaña	c. 650.000
Guerra de sucesión española	1701-1713	Francia contra Austria, Gran Bretaña, Holanda	400.000-700.000
Guerra de sucesión austríaca	1740-1748	Francia, Prusia contra Austria, Gran Bretaña	450.000
Guerra de los Treinta Años	1618-1648	Francia, Suecia contra Austria, España	c. 350.000
Guerra de Crimea	1854-1856	Francia, Gran Bretaña, Turquía contra Rusia	c. 300.000
Gran Guerra del Norte	1700-1721	Suecia contra Rusia, Polonia	c. 300.000
Guerra de la Gran Alianza	1688-1697	Francia contra Austria, Gran Bretaña, Holanda	233.000
Guerra franco-prusiana	1870-1871	Francia contra Prusia	188.000
Guerra franco-holandesa	1672-1678	Francia contra Austria, Gran Bretaña, Holanda	175.000

# Revolución mexicana

**Número de muertos:** 1 millón<sup>[680]</sup>

**Clasificación:** 47

**Tipo:** estado fallido

**Grupos enfrentados:** pobres contra ricos

**Período:** 1910-1920

**Escenario:** México

**Asesinatos:** Carranza, Madero, Villa, Zapata

**Último hombre en pie:** Álvaro Obregón

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a todos

## DÍAZ ELIMINADO

En las tres décadas desde 1876 en las que gobernó como dictador de México, Porfirio Díaz había convertido el país en su propiedad personal. El ejército sólo respondía ante él y cualquier negocio dependía de su buena voluntad y pasaba por sus manos de un modo u otro.

Los únicos posibles rivales de Díaz eran los grandes terratenientes que funcionaban como señores feudales. Francisco Madero, el hijo de uno de los hacendados más importantes, había sido educado en el extranjero y había regresado cargado de todo tipo de ideas liberales. Las elecciones presidenciales de 1910 no iban a ser más que una comedia, y se daba por supuesto que Díaz no tendría rivales, pero Madero se incorporó a la carrera electoral, obligando así a Díaz a luchar por la presidencia. Díaz hizo detener a cinco mil descontentos conocidos, entre ellos Madero, a fin de que no pudieran estropearle su elección, tras lo cual anunció su victoria por una aplastante mayoría. Madero se exilió entonces a Estados Unidos desde donde hizo un llamamiento en el que incitaba al pueblo mexicano a rebelarse y derrocar a Díaz<sup>[681]</sup>.

Los mexicanos no necesitaban que les alentaran demasiado. La revolución flotaba en el ambiente y la contienda electoral había dejado al descubierto la vulnerabilidad del régimen de Díaz. El sistema de haciendas en las zonas rurales mantenía a los campesinos endeudados, sin tierra y sin esperanza, una situación que desencadenó una revuelta en el estado de Morelos, en el sur del país, acaudillada por el anarquista indio Emiliano Zapata. En el norte, el extravagante bandolero Pancho Villa encabezó otro levantamiento que contaba con el respaldo de pequeños granjeros, vaqueros desempleados y otros náufragos de la economía ganadera. El levantamiento del norte se extendió al estado de Chihuahua y se prolongó hasta mayo, cuando los rebeldes, después de una feroz batalla, se apoderaron de la ciudad fronteriza de Ciudad Juárez.

Entonces, y mientras todos se preparaban para combatir ferozmente por la capital, Díaz sorprendió a todo el país, presentó la dimisión y se retiró al exilio.

## **MADERO ELIMINADO**

Francisco Madero regresó entonces a ocupar el lugar que le correspondía y asumió la presidencia. Después de su toma de posesión, sin embargo, demostró ser más conservador de lo que habían esperado sus seguidores. México estaba ahora lleno de una gran cantidad de campesinos y trabajadores armados que esperaban que la riqueza del país se redistribuyera entre el pueblo, pero lo único que quería Madero era llevar a su país elecciones y el capitalismo de libre mercado. La revolución se fragmentó, aunque Zapata conservó su enclave socialista en Morelos, fuera del alcance del gobierno central. Mientras tanto, en marzo de 1912, irritado por lo escasas que eran las reformas de Madero, uno de los principales generales de la revolución, Pascual Orozco, se rebeló en el norte.

Victoriano Huerta, un protegido del antiguo dictador Porfirio Díaz, estaba al mando del ejército enviado para aplastar la rebelión de Orozco. Al llegar el mes de octubre, una brutal campaña de desgaste había logrado derrotar a Orozco, que huyó a Estados Unidos. Huerta, regresó entonces a la capital, donde, junto con los conservadores mexicanos y el embajador estadounidense (quien probablemente actuaba sin la conformidad de Washington), empezó a planear una rebelión. Después de un año observando la incompetente gestión del presidente Madero, Huerta encabezó un golpe de estado en febrero de 1913. Madero se rindió a la junta a fin de que Huerta no tuviera ninguna excusa legal para ejecutarle públicamente, pero durante el traslado de Madero de una cárcel a otra, el automóvil en el que viajaba pasó de largo su destino y se detuvo algo más allá. Los escoltas de Madero lo sacaron del coche a la fuerza y lo mataron a tiros, tras lo cual, acribillaron el coche a balazos con la intención de que pareciera un emboscada de los rebeldes<sup>[682]</sup>.

## **HUERTA ELIMINADO**

En noviembre de 1913, en el norte de México, Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila, Pancho Villa y Álvaro Obregón, propietario de una pequeña plantación y un político que estaba empezando a demostrar un cierto talento militar y a ascender en el escalafón, formaron una alianza rebelde contra Huerta. En el curso del año y medio siguiente, sus ejércitos rebeldes se consolidaron y ampliaron su territorio.

El nuevo presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, se negó a reconocer la legitimidad del gobierno de Huerta y apoyó en cambio a los rebeldes. La tensión entre los dos gobiernos fue en aumento, hasta tal punto que, cuando en abril de 1914

las autoridades locales de Tampico insultaron a unos marineros estadounidenses, los soldados estadounidenses capturaron el puerto de Veracruz, y dejaron así a Huerta sin los lucrativos aranceles aduaneros que aportaban más o menos la cuarta parte de los ingresos del gobierno.

Los ejércitos rebeldes se le estaban acercando, y Huerta dimitió en julio de 1914 y huyó al extranjero. Unos pocos años más tarde, llegaba a Estados Unidos, donde se puso en contacto con su antiguo enemigo, y también exiliado, Pascual Orozco, y juntos, planearon su regreso; no obstante, mientras planeaban este complot, los rangers de Texas pasaron a la acción: mataron a Orozco y detuvieron a Huerta, acusado de quebrantar la neutralidad estadounidense. Huerta murió en la cárcel antes de que las autoridades estadounidenses tuvieran tiempo de decidir qué hacer con él<sup>[683]</sup>.

## LA CONVENCIÓN

Una vez desaparecido Huerta, en agosto de 1914, Obregón ocupó Ciudad de México en nombre de la revolución y Carranza se autoproclamó presidente. Sin embargo, ahora que habían vencido a su enemigo común, todos los revolucionarios empezaron a pelear entre ellos. Al final, todas las facciones de todo el territorio mexicano se reunieron en territorio neutral, en la ciudad balnearia de Aguascalientes, para intentar dirimir sus diferencias. La Convención convirtió el cargo de presidente en una entidad inocua y vacía de contenido, y en leyes una gran parte del programa radical de Zapata, cuyo objetivo consistía en la redistribución de los grandes latifundios entre los pobres.

Todos menos Carranza suscribieron las propuestas de la Convención de Aguascalientes, un resultado poco afortunado puesto que Estados Unidos a quien quería en realidad como presidente era a Carranza, un centrista moderado. Aunque el pueblo estadounidense sentía un cierto afecto por Pancho Villa, el gobierno de Estados Unidos decidió que Carranza era el personaje que mayores posibilidades tenía de lograr estabilizar México; y además los planes de Carranza no incluían la redistribución entre los pobres de los grandes latifundios en manos de terratenientes extranjeros. En noviembre de 1914, las tropas estadounidenses abandonaron Veracruz y le entregaron la ciudad a Carranza, quien instaló allí su cuartel general desde donde reanudar la guerra civil.

En diciembre de 1914, Zapata llegaba a Ciudad de México desde el sur y Villa lo hacía desde el norte con el propósito de mantener la ciudad en manos de los miembros de la Convención. El contraste entre las dos fuerzas rebeldes se hizo realmente evidente durante la ocupación conjunta de Ciudad de México. Los hombres de Zapata se comportaban de forma correcta y eran disciplinados. El ejército de bandidos de Villa, en cambio, tras su llegada se dedicó a sacar de sus hogares a los

ciudadanos destacados y fusilarlos contra cualquier pared que les pareciera adecuada. Después de sentar algunos ejemplos de este tipo, extorsionaron a cualquiera que no deseara correr la misma suerte que aquellos infortunados.

En enero de 1915, Carranza salió de Veracruz y obtuvo una convincente victoria contra las tropas de los convencionistas en Puebla, la ciudad en la que parece que cualquier ejército que se dirija de Veracruz a Ciudad de México tenga que librar siempre una batalla decisiva. Carranza llegó a Ciudad de México y reivindicó la presidencia en julio de 1915.

Obregón cambió entonces de bando, proporcionándole así a Carranza un nuevo y gran ejército para combatir contra Villa. Zapata se marchó con su ejército a su tierra natal en Morelos a ponerse a cubierto, y el nuevo gobierno pudo concentrarse de este modo en librarse de Villa. En el curso de una larga serie de batallas, Obregón obligó a Villa a retroceder, hasta que Villa echó toda la carne en el asador en Celaya, en el centro de México. Convencido de que la gallardía y el valor le bastarían, Villa lanzó inútilmente oleada tras oleada de soldados a cargar contra las trincheras de Obregón, quien destruyó la División del Norte de Villa más allá de cualquier esperanza de recuperación. Los supervivientes fueron perseguidos centenares de kilómetros a través de las montañas y del desierto hasta el territorio de Villa, adonde llegaron apenas unos cientos de supervivientes de los miles iniciales. Tras perseguirlo por todo el desierto del norte sin que sus soldados federales lograran capturarlo, Carranza decidió olvidarse de Villa.

## VILLA ELIMINADO

Antes o después, cualquier fase de la guerra parecía convergir hacia la frontera del norte. Controlar las poblaciones a lo largo de la frontera con Estados Unidos les permitió a los rebeldes recabar apoyos extranjeros, recaudar fondos e introducir armas de contrabando. Eran tantas las ciudades fronterizas a caballo sobre la línea que dividía México y Estados Unidos, que los estadounidenses solían reunirse en los tejados de las casas a mirar cómo los mexicanos se peleaban en la mitad sur de la ciudad, al otro lado de la frontera; los mexicanos, por su parte, tenían que tener un gran cuidado de no disparar por accidente al otro lado de la frontera y provocar una enorme reacción de Estados Unidos.

En noviembre de 1915, Villa atacó al ejército de Carranza en la ciudad de Agua Prieta, muy fortificada, y en esta ocasión, los estadounidenses le permitieron al gobierno mexicano trasladar sus tropas de refuerzo utilizando el ferrocarril de Estados Unidos donde Villa no podía detenerlos. Más tarde, cuando Villa lanzó un asalto nocturno para intentar conquistar las trincheras de los federales, sus hombres quedaron expuestos y cegados por los focos del enemigo enchufados a las centrales eléctricas en territorio estadounidense<sup>[684]</sup>. Furioso por esta violación de la

neutralidad estricta, Villa detuvo al azar un tren de pasajeros en Santa Isabel, México, sacó a todos los estadounidenses que viajaban a bordo, los puso en fila y los fusiló<sup>[685]</sup>.

En 1916, Villa cruzó la frontera y lanzó una incursión en Estados Unidos que acabó en un cruce de fuego de artillería entre los mexicanos y la guarnición estadounidense en Columbus, Nuevo México. Tras aprovisionarse de armas y alimentos estadounidenses, se retiró de nuevo a México. Los estadounidenses, para acabar con esta amenaza de una vez por todas, enviaron una gran fuerza expedicionaria que invadió México y persiguió a Villa por todo el desierto del norte sin conseguir capturarlo hasta que, al cabo de un año, renunció.

Villa permaneció en libertad, pero fue perdiendo importancia hasta que un indulto en el año 1920 le permitió retirarse en paz. Tres años más tarde, mientras circulaba en su automóvil, sus enemigos le tendieron una emboscada y lo acribillaron con fuego de ametralladora.

## **ZAPATA ELIMINADO**

Durante la revolución mexicana, cuando les daba por ahí, los soldados solían cambiar de bando con frecuencia. A veces, lo hacían en seguida y para escapar a las ejecuciones sumarias de oficiales enemigos capturados, una práctica habitual de todos los bandos. En otras ocasiones, se trataba de un paso adelante en su carrera cuidadosamente calculado. Cuando el coronel Jesús Guajardo, uno de los oficiales más destacados de la caballería del ejército federal, fue encarcelado por beber en acto de servicio, Zapata le envió una nota en la que le preguntaba si deseaba unirse a él. El comandante federal interceptó la nota y coaccionó a Guajardo, forzándolo a ponerse al servicio secreto del gobierno. Hasta el momento, Zapata se había dedicado a sus propios asuntos, pero no por eso dejaba de ser un rebelde que necesitaba ser erradicado. Guajardo analizó la situación y pergeñó un plan que no podía fallar.

Guajardo, tras reincorporarse al servicio, escenificó un motín de la caballería. A fin de incrementar su credibilidad ante Zapata, Guajardo lanzó un ataque contra su propio bando, la guarnición federal de la ciudad de Jonacatepec, en cuyo transcurso mató a algunos soldados e hizo que el resto pusiera pies en polvorosa. Para demostrarle que iba en serio, después de la victoria incluso llevó a cabo una masacre en la que mató a cincuenta soldados. Impresionado por esta brutalidad, Zapata aceptó reunirse con él. A la llegada de Zapata, los hombres de Guajardo formaron en un pasillo y alzaron los rifles para lanzar una salva de saludo mientras Zapata cabalgaba entre ellos, pero en lugar de disparar un saludo, lo mataron a tiros.

## **CARRANZA ELIMINADO**



En marzo de 1920, Obregón se amotinó contra Carranza y marchó sobre la capital. Carranza huyó en dirección a Veracruz con 21 trenes en los que viajaban 20.000 soldados y una fortuna en monedas de oro. Se suponía que el general leal Guadalupe Sánchez debía proteger al gobierno a su llegada a Veracruz, pero cambió de bando alineándose junto al ganador, y salió a interceptar a Carranza. Sánchez tendió una emboscada al convoy, lo hizo descarrilar y destruyó los trenes del gobierno fugitivo. Carranza huyó a caballo con un pequeño pelotón. Aquella noche, exhausto y extraviado, fue descubierto en la cabaña de un campesino y asesinado de un tiro mientras dormía.

Ahora que todos, salvo Obregón, estaban muertos, la guerra terminó por fin, y México encontró la estabilidad en forma de un estado gobernado por un partido único. Obregón dio cabida en el gobierno a todas las facciones más importantes, y las compró ofreciéndoles una parte del poder. Aquellos que no quisieron incorporarse y se negaron a cooperar vieron cómo se les vetaba el acceso a los cargos gubernamentales, y durante varias generaciones ningún partido de la oposición lograría nunca romper el férreo control del Partido Revolucionario Institucional en el poder, hasta el año 2000.

# Primera guerra mundial

**Número de muertos:** 15 millones (8,5 millones de soldados<sup>[686]</sup> + 6,6 millones de civiles<sup>[687]</sup>, cifras redondeadas; no incluyen las muertes por gripe durante la posguerra ni las muertes a consecuencia de las diversas guerras civiles de la posguerra)

**Clasificación:** 11

**Tipo:** guerra de hegemonía

**Grupos enfrentados:** Alemania contra todos

**Período:** 1914-1918

**Escenarios:** Europa, Oriente Medio, Atlántico Norte

**Principales estados participantes:** Austria-Hungría y Alemania contra Francia, Italia, Rusia y el Reino Unido (cada uno de estos estados movilizó más de 5 millones de tropas y contabilizó más de medio millón de muertos)

**Estados secundarios participantes:** casi todos los demás; probablemente sea más sencillo enumerar los países que no participaron

**Países que no participaron:** en Europa: Dinamarca, Países Bajos, Noruega, España, Suecia y Suiza. En oriente: Afganistán, China, Etiopía y Siam. Tampoco participaron la mayor parte de los países de América Latina

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a nadie en particular, sólo al sistema internacional de estados-nación militarizados en general. Con frecuencia, se les suele achacar la culpa de la escalada del conflicto y de convertir una riña regional en una guerra de alcance mundial al káiser Guillermo y a la aristocracia militar alemana

**Otro aspecto negativo:** guerra de trincheras y absurdos asaltos frontales

**La pregunta sin respuesta que todo el mundo se hace:** suena realmente estúpida, ¿lo fue de verdad?

Aunque, según la cifra total de muertos, en la que se incluyen también los civiles, la primera guerra mundial se clasifica sólo en la undécima posición de mi lista, podría fácilmente ocupar el segundo lugar si sólo hubiera contado a los soldados muertos. La guerra fue una picadora de carne que mató a más soldados que cualesquiera otras cuatro guerras que el lector quiera nombrar, salvo, por supuesto, su secuela y homónima, la segunda guerra mundial.

El agotamiento consecuencia de esta guerra desencadenó el derrocamiento de cuatro de las dinastías más poderosas del mundo, nuestros viejos amigos los Habsburgo, los Romanov, los otomanos y los Hohenzollern de Prusia. Por lo menos tres guerras locales siguieron arreciando incluso después de que un armisticio estableciera la paz entre los principales contendientes. La primera guerra mundial destruyó un orden internacional de naciones que cooperaban entre ellas basado en

monarcas relacionadas por vínculos familiares e inversiones multinacionales, y lo sustituyó por un mundo de ideologías en competencia. Todos los conflictos, luchas y tragedias que se convertirían en el sello distintivo del siglo xx tuvieron su origen en la destrucción de la primera guerra mundial.

## ¿POR QUÉ?

En el siglo XIX, la mayor parte de los gobiernos de Europa aprendieron la lección de los gigantescos ejércitos nacionales que habían conquistado Europa para Napoleón (véase «Guerras napoleónicas»), y conquistado Francia para Bismarck (véase «Guerra franco-prusiana») y adoptaron el servicio militar obligatorio, que gozó de gran popularidad entre los dirigentes a ambos extremos del espectro político. La izquierda aprobaba el servicio militar obligatorio porque los ejércitos modernos hacían desaparecer las diferencias de clases y los ascensos se concedían según el mérito, y porque ponían las armas en manos del pueblo en lugar de en manos de la aristocracia. El servicio en la reserva le daba a la nación la oportunidad de proporcionarles a las clases trabajadoras un cierto grado de educación, servicios de salud e ingresos. A los partidos de la derecha les gustaba el servicio militar obligatorio porque fomentaba la obediencia, reunía masas de ciudadanos a los que podía limpiar y disciplinar, y le proporcionaba al gobierno una herramienta con la que intimidar a extranjeros y disidentes. A lo largo y ancho del continente, el servicio militar obligatorio dio nacimiento a unos ejércitos inmensos que se enfrentaron los unos a los otros a ambos lados de las fronteras en disputa<sup>[688]</sup>.

Aprovisionar, reunir y desplegar estos gigantescos ejércitos nacionales exigía ferrocarriles, y la correcta ejecución de todas estas tareas exigía una minuciosa planificación y distribución del tiempo. En caso de guerra, las unidades en la reserva debían reunirse en la terminal de ferrocarril de la localidad a la hora exacta a fin de embarcarse en el tren exacto que se les había asignado para recogerlas. Estos trenes debían confluir a intervalos establecidos de antemano en la frontera del enemigo, donde debían ser descargados rápidamente y enviados de regreso a recoger más tropas; todo ello sin detenerse por error ni estrellarse contra otros trenes que llegaran de la dirección y a la hora equivocadas. En caso de guerra real, la velocidad contaba. Aquel estado que lograra movilizar sus tropas y situarlas el primero en posición sobre el territorio en disputa podría atacar antes, y cada día que el enemigo se retrasara, penetrar muchos kilómetros en un territorio básicamente indefenso<sup>[689]</sup>.

Durante años, los territorios fronterizos en disputa habían dividido a las naciones de toda Europa: Alemania y Francia se peleaban por Alsacia-Lorena; tanto Austria como Serbia creían tener derecho a Bosnia; Italia y Austria reñían por el Tirol, igual que hacían Bulgaria y Grecia con respecto a Tracia, y Alemania y Dinamarca con respecto a Schleswig-Holstein. Las fronteras étnicas de Europa eran tan intrincadas

que cada una de las naciones tenía en su territorio pequeños enclaves extranjeros que preferían pertenecer a algún país vecino. Todo eso suena espantosamente complicado, pero dio nacimiento a una política exterior muy sencilla: tu vecino era tu enemigo; el vecino de tu vecino era el enemigo de tu vecino y, por lo tanto, era tu amigo.

A una mayor escala, las naciones también rivalizaban por la superioridad en el sistema jerárquico internacional. Al derrotar a Francia en el año 1871, Alemania se alzó a una posición preeminente convirtiéndose en el gallo del corral de Europa, y los alemanes acababan de embarcarse en un inmenso programa de construcción de buques con el propósito de disputarles a los británicos el dominio de los mares. Austria y Rusia competían por ocupar el lugar de Turquía, una potencia en decadencia, y controlar los Balcanes. A fin de satisfacer los deseos que alimentaban estas rivalidades, cada nación se buscó aliados que les dieran apoyo en caso de crisis. Francia, por ejemplo, necesitaba a alguien al otro lado de Alemania para que los alemanes se lo pensarán dos veces antes de intentar invadir Francia otra vez. Los franceses podían asociarse con Rusia o con Austria, en realidad no importaba cuál, pero fuera cual fuera el país que eligieran, el otro se alinearía por defecto junto a Alemania. Así, y después de una generación de acercamientos a unos y otros, insinuaciones y poses, Europa había quedado dividida en dos grandes bloques de poder: por un lado, la Triple Alianza de Alemania, Austria e Italia, y por el otro, la Triple Entente de Francia, Reino Unido y Rusia<sup>[690]</sup>.

Una pequeña guerra entre dos de estos países, fueran los que fueran, podía fácilmente convertirse en cuestión de semanas en una guerra entre seis potencias. Si un bando no lograba movilizarse antes que el otro atacara, estaba perdido. Eso no significa que la política exterior estuviera predestinada a convertirse en una trampa que un mero cabello podía hacer saltar. La intervención humana podría haber interrumpido este proceso en cualquier momento e impedir la guerra. Por ejemplo, Italia decidió, o mejor dicho, los hombres que tomaban las decisiones en representación de Italia decidieron que su país no necesitaba realmente implicarse en la disputa inicial, así que cuando se dieron a conocer las primeras declaraciones de guerra, Italia se mantuvo a la espera, en observación, y ello pese a que un tratado obligaba a ese país a acudir en ayuda de Alemania y de Austria.

## LA CHISPA

El 28 de junio de 1914, Gavrilo Princip creó el siglo xx. Los orígenes de cualquiera de las tendencias geopolíticas que se desarrollarían a lo largo y ancho del globo durante las ocho décadas siguientes se remontan al día en que el terrorista serbio asesinó al heredero del trono del imperio austrohúngaro de los Habsburgo en la capital de la provincia de Bosnia-Herzegovina. Después de que la policía se lo llevara con pocos miramientos, y que sus interrogadores austríacos descubrieran que el

asesinato había sido planeado en Belgrado, Austria lanzó un ultimátum a Serbia: dejadnos seguir las pistas que tenemos, o si no, ateneos a las consecuencias.

Serbia rechazó la exigencia de los austríacos, y Austria-Hungría declaró la guerra a Serbia. Rusia no podía permitir que Austria destruyera a una nación eslava y ortodoxa oriental, por tanto correligionaria suya, y que se apoderara de más territorio en los Balcanes, en consecuencia los rusos declararon la guerra a Austria. Alemania no podía permitir que otra nación germánica con la que compartía su frontera más extensa fuera aplastada por Rusia, así que los alemanes también dieron el paso y declararon la guerra.

Los alemanes entonces exigieron de Francia la garantía de que los franceses no se lanzarían contra Alemania mientras los alemanes estaban ocupados invadiendo Rusia. Querían incluso que los franceses permitieran a los alemanes ocupar fortalezas fronterizas estratégicas clave en territorio francés para impedir así que Francia les diera problemas. Francia, por supuesto, se negó y, en consecuencia, Alemania le declaró la guerra también a Francia<sup>[691]</sup>.

Hacía tiempo que los alemanes ya se habían dado cuenta de que la alianza entre Francia y Rusia dejaría a Alemania amordazada, motivo por el cual, el estado mayor ya tenía preparado un plan detallado en previsión, precisamente, de este tipo de contingencia. Enfrentados a una guerra en dos frentes, los alemanes necesitaban quitar de en medio rápida y decisivamente a uno de sus dos enemigos.

Ahora bien, ¿a cuál? El tamaño y la gran extensión de Rusia imposibilitaban una invasión relámpago, una circunstancia que convertía a Francia en un objetivo más tentador. Su capital estaba más cerca (la distancia entre la frontera alemana y San Petersburgo era el doble de la distancia que separaba Alemania de París<sup>[692]</sup>), y los ejércitos franceses se movilizarían mucho antes, de modo que Alemania tenía que actuar muy rápido. Por suerte, el gran y lento imperio ruso tardaría bastante en movilizar a sus tropas, un retraso que debería darle a Alemania el tiempo suficiente de ir primero a por Francia. Por desgracia, la frontera Alemana con Francia era corta y los alemanes nunca pudieron encontrar un hueco por el que abrir brecha y colarse. Tendrían que rodear la línea francesa, y eso significaba pasar por la neutral Bélgica, una acción que casi sin ninguna duda enfurecería a los británicos. Sin embargo, si todo funcionaba como estaba previsto y sin contratiempos, habrían tomado París antes de que los británicos pudieran movilizarse y cruzar el canal de la Mancha.

Los alemanes se internaron rápidamente en Bélgica. A fin de garantizarse la velocidad, suprimieron sin piedad cualquier atisbo de resistencia que pudieron intuir entre la población belga. Un único disparo de un francotirador solía ser castigado con la ejecución de todos los hombres del pueblo o de la ciudad.

En Andenne ejecutaron a 211 civiles belgas, 384 más en Tamines y 612 en Dinant. En Lovaina ejecutaron a 209 civiles y destruyeron 1.100 edificios, entre ellos la biblioteca y sus 230.000 libros. En total, los alemanes, a su paso por Bélgica, para que la población se mantuviera tranquila, mataron a unos 5.500 civiles<sup>[693]</sup>.

Después de penetrar en todo el territorio de Bélgica, el ejército alemán giró a la izquierda y cruzó en masa la frontera francesa a lo largo de un amplio frente; los militares alemanes descubrieron entonces que el armamento moderno favorecía la guerra defensiva más de lo que habían previsto los planificadores antes de la guerra. Las ametralladoras abatían sin piedad a los atacantes, de ahí que esta fase de las campañas iniciales se recuerde en la historia alemana con el nombre de *Kindermord*, «la masacre de los inocentes». El ejército alemán, para compensar la carnicería de soldados que caían en las cargas a campo abierto, tuvo que lanzar más y más soldados contra cada posición. Eso significaba que tenían que estrechar y reducir la longitud de sus líneas ofensivas.

Los franceses, por su parte, estaban descubriendo la otra cara de la moneda. Las ametralladoras amontonaban cadáveres alemanes con tanta eficacia que las líneas defensivas podían extenderse, y estrecharse, y podían así alargarlas más kilómetros. Cuando las primeras divisiones del avance alemán lograron llegar al río Marne, ya muy cerca de París, los franceses habían rodeado a los alemanes y lanzaron un contraataque que los detuvo.

Los principales ejércitos se atrincheraron a las afueras de París y abrieron sus flancos hacia el exterior en un movimiento amplio, intentando rodear el flanco del enemigo y, al mismo tiempo, evitar que el enemigo le rodeara el suyo. La carrera hacia el mar terminó cuando ya no quedó ningún flanco que rodear.

## EMPANTANADOS

La mayor parte de los libros de historia consiguen que esta guerra parezca aún más estúpida de lo que en realidad fue, una tarea harto difícil. Es cierto que una carga frontal contra las ametralladoras de las trincheras parece una acción bastante irracional, pero también es cierto que, al final, muchos generales aprendieron a no ordenarlas.

Perfeccionada a finales de la década de 1880, una ametralladora lanza una lluvia de balas a una velocidad tal que es físicamente imposible que los soldados no caigan muertos en un ataque a campo abierto, sin importar ni cuántos soldados se precipiten contra ella ni la rapidez con que lo hagan. En los primeros meses de la guerra, los ejércitos cayeron en la cuenta de que los días de los valientes ataques frontales habían tocado a su fin. Lo único que les quedaba ahora era atrincherarse y pergeñar un plan B<sup>[694]</sup>.

Las trincheras de la primera guerra mundial eran una maravilla de la ingeniería, y demostraron una vez más que lo que la gente sabe hacer mejor es la guerra. Más densas e impenetrables que la gran muralla china, construidas gracias a excavaciones de una envergadura mucho mayor que la necesaria en la construcción de un gran canal, y alimentadas por más kilómetros de ferrocarril de los que uno puede encontrar

en la mayor parte de los países, la red de trincheras configuraba una larga y estrecha ciudad subterránea habitada por más de un millón de residentes, sostenida por estaciones de clasificación ferroviarias, hospitales, teatros, iglesias, almacenes, bares y prostíbulos, y dividida entre dos bandas callejeras rivales.

Las trincheras tenían la profundidad suficiente para que los soldados se movieran libremente sin necesidad de agacharse, y su escasa anchura impedía que fueran un objetivo fácil de la artillería; no eran rectas, sino tortuosas, dotadas de muescas formando crujeas y traveses de tal modo que ningún enemigo pudiera dejarse caer y ametrallar toda la longitud de la línea de fuego.

También los estallidos de las bombas quedaban confinados a pequeños segmentos de estos zigzags. Dado el tiempo suficiente en un frente estático, los soldados podían añadir una pasarela elevada de tablones, o bien estacas y muros de tablones improvisados que mantenían la tierra en su sitio. Unos refugios muy reforzados contruidos a gran profundidad hacían las funciones de vivienda y de resguardo contra las bombas, y los soldados mantenían vigilado al enemigo gracias a los periscopios.

En la tierra se excavaron escalones y plataformas por las que los soldados podían subir hasta el nivel del suelo y disparar a sus atacantes. Sacos de arena apilados a lo largo del borde del parapeto ampliaban la protección sobre el nivel del suelo, aunque colocados de tal modo que dejaban pequeños huecos por los que apuntar y disparar. Delante de las trincheras, en la tierra de nadie, se extendía una maraña de alambrada de espio que tenía la función de frenar y dificultar el avance de los soldados enemigos el tiempo suficiente para permitir que los defensores los barrieran con su fuego de ametralladora. Los uniformes se modificaron, ahora tenían un color apagado y poco visible que se confundía con la tierra, y en lugar de las gorras de lona, los soldados utilizaban cascos de acero que protegían a los soldados en las trincheras de los estallidos de los proyectiles que pasaban encima de su cabeza y de la metralla que les llovía encima después<sup>[695]</sup>.

Tras la línea de fuego, las trincheras de comunicación zigzagueaban desde la retaguardia, y por ellas se transportaban provisiones y suministros, heridos, mensajeros y refuerzos. Los cables telefónicos enterrados mantenían a los mandos en contacto con el frente. Una segunda línea de defensa segura construida fuera del alcance de la artillería enemiga hacía que la conquista de la trinchera en primera línea fuera sólo un pequeño paso de un camino muy largo y espantoso. Una tercera línea de defensa daba apoyo a la segunda.

Cuando la construcción de la red de trincheras estuvo terminada, era posible caminar por debajo del nivel del suelo prácticamente casi todo el camino desde Suiza hasta el canal de la Mancha. No todo el camino, por supuesto, ya que ríos y barrancos rompían la línea aquí y allá; en los lugares donde el terreno era húmedo, en lugar de cavar hacia el interior de la capa freática, las fortificaciones tuvieron que ser construidas hacia arriba y no hacia abajo, y donde había roca sólida, los fuertes

tuvieron que ser contruidos también hacia arriba en lugar de hacia abajo. A pesar de ello, seguía siendo posible caminar kilómetro tras kilómetro con la cabeza por debajo del nivel al que pertenecían los pies.

Los militares tenían la esperanza de poder utilizar otras tecnologías que contrarrestaran la superioridad defensiva de las ametralladoras. En la batalla de Ypres, en 1915, los alemanes pusieron a prueba el gas mostaza. El veneno levantaba ampollas en cualquier tejido contaminado y creó una nueva y espantosa manera de morir (los soldados se ahogaban en los fluidos liberados por los pulmones cubiertos de ampollas), pero no consiguió ningún avance militar importante. En el año 1916, los británicos hicieron entrar en acción a los primeros tanques, unos vehículos que se arrastraban sobre orugas y que podían superar casi cualquier obstáculo. Su blindaje protegía a la tripulación, y tenían los flancos erizados de cañones ligeros y ametralladoras que utilizaban para despejar las trincheras enemigas<sup>[696]</sup>. A diferencia de los modernos carros de combate, los primeros modelos no tenían torreta, ya que se temía que el peso adicional pudiera hacer volcar el tanque.

La sabiduría de la época declaraba que «la artillería conquista, la infantería, ocupa<sup>[697]</sup>». El método favorito de conquistar una trinchera consistía, en primer lugar, en lanzar una cortina de fuego, llamada en inglés *barrage*, el término francés que designa «barrera». Esta cortina de fuego destruía los obstáculos y alambradas de espino y obligaba a las tropas defensoras a buscar seguridad en lo más profundo de su trinchera, desde donde no podían disparar a sus atacantes. Con la organización del tiempo adecuada, después de la cortina de fuego, los atacantes podían llegar en el preciso momento en que caía y estallaba el último proyectil programado de la artillería. Cuando la barrera de fuego se desplazaba y se dejaba caer más allá, en territorio enemigo, para impedir la llegada de refuerzos, los atacantes saltaban al interior de la trinchera enemiga y tomaban posesión de ella antes que los defensores pudieran precipitarse fuera de sus refugios a prueba de bombas. Era así de sencillo.

Por desgracia, un gran número de imprevistos podían desbaratar la programación de una cortina de fuego. Si los atacantes avanzaban demasiado rápido, o la cortina no se detenía en el momento previsto, la artillería podía ametrallar a sus propias tropas; pero si la cortina se detenía antes de lo previsto, o el ataque de la infantería se retrasaba, los defensores podían entonces desplegarse otra vez y acabar con los atacantes que habían quedado atrapados en campo abierto. Al carecer de radios portátiles fiables, los soldados de infantería de la primera guerra mundial no tenían medio alguno de cambiar de planes basándose en las realidades del frente<sup>[698]</sup>.

Según aumentaba la potencia de los cañones, los proyectiles aterrizaban más allá del alcance de la vista, de modo que los aeroplanos tenían que sobrevolar las líneas enemigas para determinar los objetivos. Estos frágiles biplanos no podían llevar armas pesadas y, por lo tanto, tampoco podían afectar de forma directa la batalla que se desarrollaba en el suelo, pero, en líneas generales, los pilotos enemigos tomaron la costumbre de dispararse los unos a los otros cada vez que sus caminos se cruzaban, lo



que no tardó en convertirse en batallas aéreas en toda regla, espectaculares pero, a fin de cuentas, inútiles.

Los alemanes fueron los primeros que utilizaron la defensa en profundidad. Se dieron cuenta de que no tenía ningún sentido apilar todo el ejército en las trincheras del frente y al alcance de la artillería enemiga. Todo lo que se necesitaba era una línea de escaramuza que diera la alarma, y los suficientes artilleros armados de ametralladoras que retrasaran un ataque de la infantería el tiempo suficiente para movilizar su propia artillería. El grueso del ejército podía permanecer a salvo, fuera del alcance de la artillería, en una segunda línea de trincheras, y enviado a primera línea sólo en caso de necesidad.

## LAS GRANDES BATALLAS

Los años de estancamiento en las trincheras dieron lugar a algunas auténticas batallas en las que los ejércitos planificaron, atacaron, se retiraron, se reagruparon y contraatacaron. En general, los estrategas confiaban en poder cruzar las trincheras y salir a campo abierto al otro lado, donde las maniobras y la inteligencia pudieran reincorporarse a la ecuación táctica. Si eso fallaba, entonces en lo que confiaban era en poder matar a más de los otros, más que ellos a los nuestros, hasta que al final, el último que quedaba en pie ganaba la guerra. Presentamos aquí una lista de grandes batallas, por si acaso el lector se encuentra alguno de estos nombres en un libro o en un examen.

Batalla	Duración	Muertos	Mayor avance realizado	Resultados
Segunda batalla de Artois	9 mayo-16 de junio de 1915	50.000	5 km	Ninguno
Gallipoli	19 de febrero de 1915-19 de enero de 1916	125.000 <sup>13</sup>	3 km	Cero patatero
Somme	1 de julio-18 de noviembre de 1916	306.000 <sup>14</sup>	13 km	Ni un amparo
Verdún	21 de febrero-16 de diciembre de 1916	305.000 <sup>15</sup>	9,5 km	Caca de la vaca
Passchendaele	31 de julio-16 de noviembre de 1917	150.000 <sup>16</sup>	6,5 km	Nada

Notas del cuadro<sup>[699]</sup>: / <sup>[700]</sup> / <sup>[701]</sup> / <sup>[702]</sup>

El único detalle absolutamente imprescindible que necesita conocer el lector de cualquiera de estas batallas es que 19.240 soldados británicos cayeron el 1 de julio de

1916, el primer día de la batalla de Somme, y que la mayor parte de ellos lo hicieron en apenas unos pocos minutos en el transcurso de una carga a través de tierra de nadie<sup>[703]</sup>.

Veamos asimismo una cuestión puramente práctica: la cifra de muertos británicos en el primer día de la batalla del río Somme representa quizá unas 1.400 toneladas de huesos y tejidos humanos en descomposición esparcidos por todo el campo de batalla. Es indudable que deshacerse de una cantidad tan ingente de restos, incluso en tiempos de paz, ya tenía que constituir una auténtica pesadilla logística, ahora bien, en tiempos de guerra, a los equipos de enterradores les resultaba demasiado peligroso recoger los cadáveres de la zona de tierra de nadie. Al final, alguien descubrió que una próspera colonia de ratas en la zona de trincheras era capaz de realizar un excelente trabajo y limpiar de esqueletos el campo de batalla con rapidez y eficacia; en consecuencia se adoptó la política oficial de dejar en paz a las ratas y permitir que se ocuparan de sus propios asuntos<sup>[704]</sup>.

Los contendientes de la guerra eran sociedades educadas, y así, en libros y archivos de toda Europa se recogieron miles de cartas que los soldados enviaron a sus hogares y que documentaban la terrible experiencia de la batalla. Abra el lector cualquier historia de la guerra y encontrará en ella docenas de pequeñas historias que describen lo que era estar en medio de todo ello.

Nos arrastramos gateando sobre el vientre hasta el lindero del bosque mientras los proyectiles pasaban silbando y gimiendo sobre nuestras cabezas, arrancando troncos y haciendo trizas árboles y ramas. Después, volvieron a caer proyectiles sobre el lindero del bosque, levantando nubes de tierra, piedras y raíces, y envolviéndolo todo en un nauseabundo y asqueroso vapor amarillo... Me puse en pie de un salto y corrí tan rápido como pude, cruzando praderas y campos de remolachas, saltando sobre trincheras, setos y barreras de alambradas, y entonces oí a alguien que gritaba ante mí: «¡Aquí! ¡Todos aquí!». Delante de mí había una larga trinchera, y en el instante siguiente, salté en su interior... bajo mis pies habían ingleses muertos y heridos... y supe entonces por qué había caído en blando al saltar... Una interminable tormenta de hierro rugía sobre nuestra trinchera. Al final, a las diez, nuestra artillería abrió fuego sobre este sector. Uno... dos... tres... cinco... y así sucesivamente. Uno tras otro, los proyectiles cayeron y estallaron en las trincheras inglesas frente a nosotros. Los pobres diablos salieron en tropel como hormigas de un hormiguero, y nos lanzamos contra ellos. Cruzamos los campos que teníamos delante en un santiamén, y después de sangrientos combates cuerpo a cuerpo en algunos lugares, los expulsamos de sus trincheras, una detrás de otra. La mayoría de ellos levantó los brazos sobre la cabeza y cualquiera que se negara a rendirse era ametrallado. Así despejamos trinchera tras trinchera.

... Cuatro veces avanzamos, y cuatro veces nos vimos obligados a retirarnos. De mi compañía, sólo quedó otro hombre, aparte de yo

mismo, y también cayó. Un disparo me arrancó toda la manga izquierda de mi casaca, pero, por milagro, yo salí ileso<sup>[705]</sup>.

Y el joven autor de esta carta, Adolf Hitler, sobrevivió a la guerra.

## EN OTROS LUGARES

La primera guerra mundial, más que la mayoría de las guerras, se cobró la vida de personas que uno podría encontrar en cualquier otro contexto. Henry Moseley, el físico que había descubierto el secreto tras los números atómicos, cayó muerto de un disparo en Gallipoli; Umberto Boccioni, el escultor italiano del movimiento futurista, murió a causa de un accidente durante un entrenamiento; el escritor británico, H. H. Munro y el poeta estadounidense Joyce Kilmer cayeron en combate; el escultor cubista francés Raymond Duchamp-Villon murió de tifus en el campamento; George Llewelyn-Davies, uno de los niños que inspiraron el *Peter Pan* de J. M. Barrie, cayó muerto al recibir un disparo en la cabeza en Flandes. Ésta fue probablemente la guerra más democrática de la historia. Las naciones de Europa sacrificaron a toda una generación, sin tener en cuenta ni el talento individual, ni los logros, ni las relaciones e influencias<sup>[706]</sup>.

Resulta más fácil pensar en la primera guerra mundial como un agujero negro, o un incendio de guerra, una línea de trincheras estática que cruzaba Europa occidental devorando hambrienta los recursos de todo un mundo. No fueron sólo las naciones próximas al frente, Alemania, Francia e Inglaterra, las que lanzaron a sus hijos a las llamas. Desde todo el mundo, Estados Unidos, Australia, India y Senegal, se importaron hombres jóvenes para alimentar al monstruo.

Está claro que la guerra fue más que eso, y la guerra mundial se ganó con creces su nombre. La Turquía otomana, que controlaba la mayor parte de Oriente Medio, se metió en la guerra para impedir que Rusia, su antigua enemiga, pudiera sacarle algún provecho a los Balcanes. La incorporación de Turquía atrajo pequeños ejércitos coloniales, sobre todo británicos, que llegaron decididos a arañar los límites del imperio otomano, e intentar abrir brecha y conectar con Rusia: los británicos penetraron en Palestina desde Egipto, conquistaron Jerusalén y, por cierto, libraron una batalla en Armagedón (sí, es un sitio real). Un ejército procedente de la India británica invadió Mesopotamia, pero fue arrinconado y asediado en Kut, y tras varios meses alimentándose de caballos, ratas y cinturones, se rindió a los turcos.

El intento más ambicioso contra Turquía empezó con un ataque naval británico a través del estrecho de Dardanelos y cuyo objetivo consistía en conquistar Constantinopla y abrir el acceso a los puertos rusos del mar Negro (febrero de 1915). El plan fracasó desde el primer momento, sobre todo porque los británicos no

tuvieron en cuenta la posibilidad de que esta vía estratégica que cruzaba territorio enemigo estuviera enérgicamente defendida. Los campos de minas marítimos y las baterías terrestres hundieron tres buques de guerra y causaron graves daños en el resto de los buques que iban y venían. Los Aliados decidieron entonces que necesitaban hacer desembarcar en la península de Gallipoli un ejército al completo que tomara las baterías turcas en la costa, pero, por desgracia, tan sólo enviaron las tropas suficientes para el desfile que celebraría la caída de Constantinopla. La flota cruzó el Mediterráneo para recoger soldados australianos sin ninguna experiencia de combate y que estaban recibiendo instrucción en Egipto, y después esperó algún tiempo a que soldados británicos más veteranos fueran trasladados desde el frente occidental. Este retraso les dio a los turcos la oportunidad de reforzarse y atrincherarse, y el desembarco en las playas se convirtió en una auténtica carnicería de aliados, seguida de una segunda carnicería mientras los Aliados intentaban avanzar desde su cabeza de playa, y de una tercera carnicería en el curso de su avance, mientras gateaban colinas arriba combatiendo contra los defensores. Tras batirse inútilmente varios meses contra los turcos, los Aliados renunciaron y se retiraron por el mar.

Después de mantenerse neutral durante un año más o menos, Italia salió a la caza de la mejor oferta, y se unió a los Aliados cuando éstos le ofrecieron a Italia los Alpes y la costa del Adriático, que pertenecían a Austria-Hungría. La mayor parte de esta corta frontera entre Italia y Austria estaba formada por escarpadas montañas, motivo por el cual este frente se derrumbó en seguida, creando otra línea estática que, ofensiva poco profunda tras ofensiva poco profunda, iba engullendo ejércitos.

Las potencias centrales lograron al final conquistar la mayor parte de los Balcanes. Serbia, Montenegro, Albania y Rumanía fueron sometidas a intensos bombardeos, y apaleadas y saqueadas cuando la guerra arrolló la región, llevando consigo la hambruna, antes de la llegada de las fuerzas de ocupación. Grecia, por su parte, estaba a punto de unirse a las potencias centrales, cuando un golpe de estado patrocinado por los Aliados derrocó al rey proalemán.

El frente ruso era más extenso que el frente occidental (aproximadamente unos 1.800 kilómetros de norte a sur, frente a los 450 del frente occidental<sup>[707]</sup>), y sus tropas estaban menos concentradas, lo que facilitaba que el enemigo rodeara o penetrara la línea defensiva. Durante los primeros años, el frente osciló hacia delante y hacia atrás, según fuera uno u otro bando el que avanzara un poco y recogiera grandes cargamentos de prisioneros. Estas fluctuaciones del frente oriental engulleron un número mayor de civiles que el estático frente occidental. Los ejércitos en movimiento violentaban y capturaban columnas de refugiados, destrozaban las cosechas y saqueaban las ciudades. También mataban ganado y extendían enfermedades. Una tercera parte de las muertes de civiles en la primera guerra mundial tuvieron lugar en Rusia, sobre todo a causa del hambre y del tifus.

## ARMENIOS

En 1915, una ofensiva de los turcos contra los rusos en las montañas del Cáucaso acabó en un estrepitoso fracaso. Los generales turcos necesitaban echarle la culpa a alguien de ese desastre y, al mirar a su alrededor buscando un chivo expiatorio adecuado, vieron a los armenios cristianos que vivían justo en el límite de la zona de guerra. Era obvio que la traición de los armenios había socavado el esfuerzo bélico de los turcos, y los generales tuvieron más pruebas de dicha traición cuando estos súbditos cristianos del sultán celebraron el contraataque ruso como si se tratara de una liberación.

Cuanto más se debilitaba el imperio otomano, tanto más aumentaba la paranoia de los turcos con relación al nacionalismo entre las minorías sometidas, y cualquier actividad sospechosa podía desencadenar una gigantesca masacre preventiva. Ya en el año 1894, los turcos habían llevado a cabo una masacre en la que aniquilaron a 200.000 armenios sin ninguna razón aparente, y más tarde, en 1905, habían matado a otros 30.000, pero ahora decidieron que permitir una minoría cristiana descontenta tan cerca del frente era demasiado peligroso. Tenían que librarse por completo de los armenios, de una vez por todas, así que pasaron a la acción y borrarón la presencia armenia del imperio otomano de forma sistemática. Y ya puestos, aprovecharon también para expulsar a la comunidad asiria (cristianos siríacos).

Los armenios que habían sido llamados a filas por el servicio militar obligatorio fueron desarmados y destinados a batallones de trabajo, donde se les explotó hasta morir. En abril de 1915, Constantinopla quedó despejada de armenios; en junio, 15.000 armenios en la ciudad de Bitlis cayeron en una redada, fueron trasladados a una zona rural y asesinados; en julio, otros 17.000 fueron recogidos en la ciudad de Trebisonda y masacrados<sup>[708]</sup>. Después, los soldados turcos empezaron a vaciar los pueblos armenios en las provincias del noreste y los pueblos asirios del sur. A los hombres, los detenían y los fusilaban. A las mujeres, niños y ancianos los transportaban en masa, igual que si fueran ganado, y los instalaban en otros lugares, aunque a veces, los niños y las niñas bonitas eran llevados a casas turcas, donde eran educados como musulmanes, o bien a trabajar de sirvientes, o, en el caso de las niñas, a convertirse en esposa de alguien. Los movimientos de población más importantes se transformaron en marchas hacia la muerte a través de montañas y desiertos, donde los armenios eran abatidos a tiros, asesinados a golpe de bayoneta, apaleados o, simplemente, abandonados en el desierto allá donde cayeran<sup>[709]</sup>. Unos archivos turcos sacados a la luz en el reciente pasado dejan constancia de la muerte de 972.000 armenios en el curso de esta limpieza étnica<sup>[710]</sup>.

## CIVILES

A fin de desbloquear el estancamiento militar, las potencias en guerra apretaron las tuercas a la población civil. Por puro despecho, los alemanes construyeron un gigantesco cañón que lanzaba proyectiles al azar sobre París, desde unos 120 kilómetros de distancia, y que mataron a un total de 250 desventurados habitantes de la capital francesa. También enviaron zepelines a dejar caer bombas sobre Inglaterra que mataron a 550 civiles. Ninguna de estas armas o ataques afectó en lo más mínimo al resultado de la guerra; el bloqueo naval alemán, en cambio, sí que lo hizo.

Esperando poder someter a los británicos por el hambre, los *U-boot*, los submarinos alemanes, hundieron cualquier buque que vieran acercarse a las Islas Británicas. Durante un tiempo, gracias a las nuevas tecnologías desarrolladas en las décadas anteriores, la estrategia casi funcionó. Los submarinos podían acercarse sin ser vistos hasta una distancia al alcance de sus armas, y los torpedos hicieron posible hundir barcos con un único disparo bien colocado.

Igual que la guerra aérea de la segunda guerra mundial, la guerra marítima de la primera se desarrolló en una zona de turbia ambigüedad moral. La legislación internacional había establecido un conjunto de complejas leyes que regulaban los combates navales entre buques de guerra y buques civiles. Por ejemplo, los mercantes desarmados tenían que ser detenidos y registrados, y sus tripulaciones evacuadas, ahora bien, si un barco civil instalaba a bordo armas defensivas, se convertía de inmediato en blanco legítimo de un ataque. En teoría, todo sonaba muy bien, pero en la práctica, era irrealizable. Los submarinos no sólo no podían alcanzar la misma velocidad que los buques de superficie, sino que además su armamento y el alcance de sus armas eran inferiores; es decir, los submarinos eran inferiores en todo salvo en el efecto sorpresa. Si emergían, se identificaban como enemigo y retrasaban su ataque para registrar un buque sospechoso de contrabando, perdían su única ventaja, por lo tanto tenían que hundir de inmediato cualquier buque sospechoso siempre que se les presentara la oportunidad.

Naturalmente, al hundir de forma indiscriminada cualquier barco que se acercara a las Islas Británicas, los submarinos alemanes enviaron a muchos pasajeros inofensivos al fondo del mar. El 7 de mayo de 1915, el transatlántico *Lusitania* procedente de Nueva York fue torpedeado cerca de Irlanda, y en el ataque y subsiguiente naufragio murieron 1.200 personas, entre pasajeros y tripulación. La enorme indignación que esta acción despertó en un país neutral como era Estados Unidos bastó para suspender durante un tiempo el programa de submarinos.

Al final, los británicos empezaron a trasladarse en convoyes, complicando así la tarea de los submarinos alemanes, puesto que les era más difícil encontrar objetivos si los buques se desplazaban en grupo, en lugar de dispersos por el océano. Incluso en las ocasiones en las que un submarino encontraba un convoy vulnerable, lo más probable era que no pudiera disparar más de dos proyectiles antes de que los navíos de superficie, más rápidos, huyeran a ponerse fuera del alcance de sus torpedos. Más

importante aún, los alemanes sobreestimaron el grado hasta el que los británicos dependían de las importaciones. Cuando el comercio oceánico se hizo más peligroso, los británicos roturaron más tierras de cultivo para compensar el déficit de alimentos.

En la aplicación del bloqueo a los puertos alemanes, los británicos utilizaron sobre todo los campos de minas y los barcos patrulla de superficie. Este bloqueo obedecía a grandes rasgos las leyes del mar y la protesta internacional fue menor, aunque en el contexto del plan general de la guerra tuvo unos resultados mucho más mortíferos. La posición alemana en el interior del mar del Norte proporcionó a los británicos algunos puntos útiles donde obstruir el paso, y los británicos supieron crear con mayor eficacia las condiciones de escasez de alimentos. Los cálculos oficiales indican que 763.000 civiles alemanes murieron a causa de la hambruna de la guerra, en especial en los últimos meses del bloqueo, después de que Alemania perdiera el acceso a las granjas de la Europa Oriental ocupada. Tras la firma del armisticio, y pese a la paz en la región, los Aliados mantuvieron el bloqueo a fin de mantener la presión sobre los diplomáticos alemanes que negociaban en Versalles.

Las potencias en guerra hicieron todo lo posible por desestabilizar a sus enemigos. Cuando el gobierno ruso empezó a tambalearse en 1917, los alemanes enviaron al líder comunista Lenin de regreso a Rusia desde su exilio suizo, sólo para que pudiera crear problemas. En palabras de Churchill, «transportaron a Lenin en un tren sellado, como si fuera una plaga de bacilos, desde Suiza hasta Rusia». Los alemanes también dieron apoyo a los rebeldes irlandeses, lo que engendró la rebelión de Pascua de 1916. Entre los súbditos británicos descubiertos cooperando con los alemanes en la causa de la libertad irlandesa se encontraba Roger Casement, héroe del Congo (véase «Estado Libre del Congo»), que sería ahorcado por traición<sup>[711]</sup>. Trabajando en dirección opuesta, el coronel británico Thomas Lawrence, conocido popularmente y en el cine como el gallardo «Lawrence de Arabia», se unió a los rebeldes árabes para debilitar la posición otomana en Oriente Próximo.

## DESPLOME

Habían transcurrido tres miserables años de guerra, y las tropas francesas que se dirigían al combate, en ocasiones, al pasar junto a un grupo de generales, balaban como ovejas. Sabían que les enviaban al matadero. En mayo de 1917, después de que otra absurda ofensiva matara o dejara heridos a 100.000 franceses, los soldados se negaron a continuar. Decenas de miles desertaron, y la mitad del ejército, cincuenta y cuatro divisiones, se negó a obedecer más órdenes de sus superiores.

El motín francés fue resuelto mediante una combinación de ejecuciones y de reformas: los cabecillas fueron fusilados o encarcelados en la Isla del Diablo, y muchos soldados rasos fueron enviados de regreso a su hogar a descansar una temporada. El alto mandó acabaría recuperando la confianza del ejército organizando

pequeñas ofensivas que garantizaban un éxito limitado, en lugar de emprender los colosales y sangrientos envites a los que le tenía acostumbrado.

Durante años, en el frente italiano no se habían visto más que batallas inútiles por el río Isonzo, una tras otra: cuatro en 1915, cinco en 1916 y tres en 1917. En la duodécima batalla de Isonzo, iniciada en octubre de 1917, las fuerzas austrohúngaras lograron finalmente abrir brecha en las líneas italianas, sembraron el pánico entre los defensores y los dispersaron, y capturaron ingentes cantidades de prisioneros. En menos de un mes, 280.000 italianos fueron capturados, y 350.000 desertaron. Aun cuando el frente se estabilizó de nuevo a 90 kilómetros de distancia justo antes de que Italia llegara a perder alguna zona vital, el ejército italiano dejó de tener alguna influencia en el curso de la guerra<sup>[712]</sup>.

La situación en Rusia, no obstante, era la peor. Los rusos habían enviado a la muerte a alrededor de un millón de soldados en una derrota tras otra, y enviado de regreso a sus casas a muchos millones más de heridos. Las finanzas del gobierno estaban en quiebra y los alimentos no llegaban a las ciudades. En marzo de 1917, una serie de motines y rebeliones hicieron caer al emperador y la nación se derrumbó y se sumió en una salvaje guerra civil que se ha merecido su propio capítulo (véase «Guerra civil rusa»). Las tropas alemanas ocuparon enormes sectores del país y empezaron a enviar a Alemania alimentos y suministros.

Tras la caída de Rusia, los alemanes trasladaron sus divisiones de combate al oeste, una operación que incrementó sus efectivos y les permitió reanudar la ofensiva aplicando nuevas tácticas de infiltración recién desarrolladas<sup>[713]</sup>. De forma lenta y sangrienta, pero muy eficaz, una nueva ofensiva alemana hizo retroceder las líneas de los Aliados en dirección a París. A medida que pasaban las semanas, sin embargo, los Aliados aprendieron a enfrentarse a las nuevas tácticas alemanas, y esta ofensiva murió en el preciso momento en el que soldados de refresco llegaron desde Estados Unidos y lanzaron un contraataque.

El gobierno de Estados Unidos, vinculado por lazos económicos a las dos partes en conflicto, había intentado durante años mantenerse alejado de la locura europea. Por una parte, el parentesco histórico general inclinaba el país hacia el Reino Unido, y, por la otra, la importante inmigración alemana e irlandesa de las generaciones anteriores a la guerra inclinaban el país hacia el lado opuesto; ahora bien, los reiterados ataques de los alemanes contra la marina mercante civil despertaron la indignación de la opinión pública estadounidense.

Por suerte para Alemania, la guerra europea no era la única guerra del barrio. La revolución mexicana estaba en plena ebullición, y los soldados estadounidenses acababan de regresar de una expedición a lo más profundo del interior de México en la que habían intentado dar caza a Pancho Villa. Los alemanes propusieron una alianza secreta al gobierno mexicano, esperando así mantener a los estadounidenses ocupados en su propio hemisferio; sin embargo cuando esta oferta se hizo pública, los enfurecidos estadounidenses declararon la guerra a Alemania (abril de 1917)<sup>[714]</sup>.



Los estadounidenses tardaron casi un año en movilizar todo su potencial bélico. Aunque no participaron en su primera acción importante hasta marzo de 1918, el constante flujo de nuevos soldados, hasta dos millones, sería más de lo que Alemania podría soportar. Los alemanes, ante los renovados ataques aliados, se fueron retirando poco a poco, las líneas alemanas no dejaban de retroceder y en Berlín cundió el pánico. La amenaza de la conquista se cernía sobre su futuro, y si Alemania esperaba a que su ejército quedara totalmente destruido perdería su capacidad negociadora. En octubre, el gobierno empezó a tantear la posibilidad de un alto el fuego.

Mientras los telegramas iban y venían, los países que se habían alineado junto a Alemania abandonaron la causa. Una ofensiva aliada desde Grecia estaba arrollando de forma inesperada a los ejércitos enemigos en los Balcanes. Bulgaria, Turquía y Austria-Hungría se rindieron en septiembre, octubre y noviembre, respectivamente, y ya puestos, los austríacos, de paso, derrocaron incluso a su emperador. Alemania seguía retrasando la rendición, y los Aliados dejaron claro que el emperador alemán tendría que abdicar antes de la aplicación de cualquier alto el fuego. El káiser Guillermo abdicó el 9 de noviembre, y dos días más tarde, los combates terminaron.

Más o menos. «La guerra de los gigantes ha terminado», declararía Churchill, «y han empezado las peleas entre los pigmeos<sup>[715]</sup>.» Las brasas siguieron candentes en los días que siguieron a la guerra. En Rusia arreciaba una devastadora guerra civil, y también en Finlandia; Hungría y Rumanía estaban enzarzadas en una nueva guerra y se disputaban sus nuevas fronteras comunes, igual que estaban haciendo Rusia y Polonia; Grecia y Turquía empezaron a pelearse por sus fronteras comunes, mientras dos regímenes rivales en Turquía reñían por si debían seguir siendo una monarquía o transformarse en una república. En 1919, las potencias contendientes se reunieron a negociar los detalles exactos de los tratados en una tranquila finca en los alrededores de París; la paz, sin embargo no duraría demasiado, sólo el tiempo suficiente para que las naciones rivales pudieran formar una nueva generación de soldados.

## HERENCIA/LEGADO

La principal lección que enseña la primera guerra mundial es que la guerra es perjudicial. Aunque parece que ésta tendría que ser la lección más obvia que aprender de la mayoría de los conflictos bélicos, lo cierto es que la generación de europeos anterior a la primera guerra mundial había conocido una era de paz sin precedentes y habían olvidado lo que era la guerra. La mayoría de las que guardaban en la memoria reciente habían sido victorias fáciles o derrotas claras. La primera guerra mundial les recordó a los dirigentes mundiales que las guerras no se desarrollan siempre según lo planeado. En casi cada una de las estrategias, el tiro les salió por la culata, y la mayor parte de las naciones salieron de la guerra en bancarrota y hechas pedazos.

En los capítulos que siguen, veremos que los orígenes de una gran parte de los

cien multicitios más mortíferos de mi lista se remontan a la primera guerra mundial. La segunda guerra mundial fue una repetición de la jugada. La guerra civil rusa fue un producto derivado. Otros multicitios tienen también sus raíces, si bien en un grado de separación más alejado, en la primera guerra mundial. Stalin surgió de la revolución rusa, y la guerra de Corea fue una consecuencia de la segunda guerra mundial.

Todavía hoy en día se sienten las ondas de choque. En el primer comunicado que hizo con relación a los ataques del 11 de septiembre de 2011, Osama bin Laden anunciaba el final de los ochenta años de sufrimiento del mundo musulmán a manos de Occidente, a todas luces una referencia a la división del imperio otomano que tuvo lugar después de la guerra, y a la ocupación británica de Palestina, que había empezado (¿sería una coincidencia?) el 11 de septiembre de 1922<sup>[716]</sup>. De hecho, algunos de los países más conflictivos de la historia reciente nacieron cuando los imperios de los vencidos fueron troceados por los vencedores:

**Burundi, Ruanda:** A los belgas les fueron concedidas dos pequeñas zonas del África oriental alemana, una decisión que juntó a los tutsis y los hutus en el mismo país, pese al odio mutuo que se profesan ambos grupos. Durante el último medio siglo, tutsis y hutus han llevado a cabo innumerables masacres mutuas.

**Checoslovaquia, Polonia:** En los territorios fronterizos eslavos pertenecientes a Austria, a Alemania y a Rusia, los vencedores crearon dos nuevas naciones políglotas multilingües, albergando la esperanza de que estas naciones, interpuestas entre enemigos implacables, formaran estados-tapón seguros, pero apenas duraron el tiempo necesario para provocar la chispa que haría estallar una nueva guerra mundial, y que fueran conquistadas rápidamente una vez más.

**Darfur:** Durante la primera guerra mundial, el sultán de Darfur en el Sahara, haciendo honor a la solidaridad musulmana, trasladó su lealtad de los británicos a los turcos otomanos. Los británicos, entonces, ocuparon y abolieron el sultanato, y lo anexionaron a Sudán. En la actualidad, Darfur se enfrenta al genocidio al que lo están sometiendo sus señores sudaneses.

**Irak:** Todas las provincias productoras de petróleo del imperio otomano fueron empaquetadas en un lote único y concedidas a los británicos, pese a que esta decisión mezclaba de forma arbitraria a árabes sunís, árabes chiís y kurdos en un solo país. Estos tres grupos siguen enzarzados en una guerra civil en curso en la que se disputan el control del país y sus ingresos por el petróleo.

**Israel:** Esta franja del imperio otomano les fue entregada a los británicos, quienes, poco después, la reservaron para los inmigrantes judíos. Los países árabes vecinos llevan más de medio siglo intentando limpiar esta mancha étnica.

**Líbano:** Al imperio otomano le amputaron sus enclaves cristianos en Siria para crear con ellos un pequeño país de mayoría

crisiana. Durante las décadas de 1970 y de 1980, los musulmanes locales, que buscaban compartir el poder, desencadenaron una guerra civil contra los cristianos.

**Unión Soviética:** Cuando Rusia, agotada por la guerra, se volvió hacia el comunismo, creó una nación de poder monstruoso e ideológicamente antagónica a Occidente. Tendrían que pasar tres cuartos de siglo, años en los que se cerniría la amenaza diaria de aniquilación nuclear, antes de que Rusia regresara a la misma página que el resto de Europa.

**Yugoslavia:** Todos los eslavos balcánicos del imperio austrohúngaro fueron mezclados e incorporados a Serbia para crear una nación grande y multilingüe. Durante la década de 1990, todos esos grupos étnicos desencadenaron una serie de guerras civiles para independizarse de Yugoslavia.

## Guerra civil rusa

**Número de muertos:** 9 millones<sup>[717]</sup> (un millón de soldados, cinco millones de muertos a causa de la hambruna, y dos millones de muertos por enfermedades epidémicas; el resto de los muertos son civiles víctimas del terror del estado, del fuego cruzado y de similares)

**Clasificación:** 16

**Tipo:** guerra civil ideológica, estado fallido

**Grupos enfrentados:** rojos contra blancos

**Período:** 1918-1920

**Escenario:** Rusia

**Estados plenos participantes:** Francia, Alemania, Reino Unido, Japón, Estados Unidos

**Estados cuánticos participantes:** Armenia, Estonia, Finlandia, Georgia, Lituania, Letonia, Polonia, gobierno provisional ruso, Rusia soviética, Ucrania

**Cuasi estados participantes:** legión checa, cosacos del Don, Territorio Libre, ejército verde, Komuch, gobierno provisional de la Siberia autónoma, ejército de voluntarios

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** la izquierda culpa a la derecha, la derecha culpa a la izquierda

### CAÍDA DE LA DINASTÍA ROMANOV

La primera guerra mundial constituyó un desastre tan monumental que todos los estados que participaron en ella salieron de la guerra con sus gobiernos destruidos más allá de cualquier intento de reparación. El primer gran país en fracturarse bajo la presión fue Rusia. La escasez de alimentos y las huelgas alteraron la vida urbana, y la falta de suministros y las estrategias absurdas hicieron pedazos el ejército. Los años pasaban y la interminable carnicería continuaba, hasta que miles de soldados rusos, sencillamente, renunciaron a seguir luchando y regresaron a sus hogares llevándose su arma con ellos por si acaso alguien intentaba detenerles.

La revolución de febrero (en realidad, de marzo de 1917) estalló cuando las protestas en la capital, Petrogrado<sup>[718]</sup>, se hicieron violentas y los soldados enviados por el gobierno a aplastar la revuelta, en lugar de sofocarla, se unieron a ella. El zar Nicolás se precipitó de regreso a Petrogrado con la intención de restaurar su autoridad, pero, en el transcurso de su viaje en tren, quedó patente que los acontecimientos se le habían adelantado, y antes incluso de llegar a la capital, abdicó formalmente. La corona le fue ofrecida a familiares suyos, pero ningún miembro de la familia Romanov quería heredar el caso perdido en el que se había convertido

Rusia. Por el momento, el parlamento se hizo cargo del gobierno, aunque el consejo de trabajadores local, el soviet de Petrogrado, controlaba a la mayor parte de los obreros, lo que convertía a dicho soviet en la facción más escandalosa de la capital. Uno de los líderes del soviet, Alexander Kerensky, antiguo miembro del Partido Socialista Revolucionario<sup>[719]</sup>, se alzó como el político y traficante de influencias más poderoso. Durante unos meses, el nuevo gobierno intentó ir tirando con el mínimo de cambios en el tejido social y político de Rusia, mientras la guerra contra Alemania continuaba y no parecía verse su final.

En 1903, un cisma había dividido a los socialistas rusos y dado lugar a la aparición de una minoría moderada y de una mayoría radical. La historia conoce por lo tanto a los radicales con el nombre de bolcheviques, el término ruso que designa «mayoría», mientras que a los moderados se les conoce con el nombre de mencheviques, el término ruso que designa «minoría».

El líder de los bolcheviques era un intelectual trabajador, apasionado y carente de cualquier sentido del humor que había nacido con el nombre de Vladimir Uliánov, y al que se conocía desde hacía tiempo con el alias de Lenin. Obligado a exiliarse de Rusia a causa de su actividad revolucionaria, llevaba muchos años yendo y viniendo por Europa. Tras el estallido de la primera guerra mundial, los partidos socialistas de toda Europa se habían alineado tras sus diversos gobiernos nacionales para apoyar la guerra, en lugar de unirse en grupos transfronterizos para forzar el fin de la locura. Lenin maldijo la debilidad patriótica de los socialistas europeos y no tardó en convertirse en una molesta presencia en todo el continente, hasta que encontró refugio seguro en Suiza, un país neutral.

Después de la revolución de febrero, los prisioneros políticos y los exiliados del régimen del zar fueron bien acogidos de nuevo en su país. Los alemanes permitieron que Lenin y su séquito viajaran a través de Alemania hasta el mar Báltico, desde donde Lenin regresó a Petrogrado, pasando por Suecia, otro país neutral. Lenin empezó de inmediato a crear agitación exigiendo la adopción de un programa político radical, en el que lo primero de la lista era sacar a Rusia de esa guerra sin sentido. Mientras el frente de batalla ruso seguía deteriorándose, los bolcheviques, liderados por Lenin, fueron ganando apoyos y fortaleciéndose, hasta que, por fin, tomaron el control del gobierno en la Revolución de Octubre (en noviembre de 1917). A lo largo de los meses siguientes consolidaron su control sobre el gobierno, y, después, trasladaron la capital al interior del país, a Moscú, a fin de alejarse de los ejércitos alemanes y de las masas rebeldes que amenazaban al ejecutivo en Petrogrado.

En diciembre, Lenin solicitó un alto el fuego y empezó a negociar las condiciones de la rendición. En virtud del tratado de Brest-Litovsk que se firmó en marzo de 1918, la Rusia soviética aceptaba la derrota y renunciaba a las provincias del Báltico, de Ucrania y de Bielorrusia, cediéndoselas a la ocupación alemana.

## LA GUERRA CIVIL

La mayor parte de los libros de historia se detienen en este punto y hacen un salto adelante pasando de largo los años siguientes de la historia de Rusia. En este punto, todo lo que afectaría al resto del siglo xx ya había ocurrido. Rusia era comunista y estaba fuera de la guerra. En el dilatado curso de la historia esto es lo que realmente tenía alguna trascendencia, y el resto carece de importancia y es deprimente, así que pasemos a ello sin más dilación.

No todos estaban dispuestos a ajustarse al cambio y aceptar el juego de poder de los bolcheviques. Después de la Revolución de Octubre, el resto de las facciones del gobierno ruso huyeron de Petrogrado y empezaron a reunir ejércitos en las provincias; los países capitalistas de Occidente, por supuesto, no deseaban que el primer gobierno comunista de la historia se incorporara a la comunidad de naciones; y las minorías étnicas del imperio ruso, por su parte, quisieron aprovecharse del caos reinante para trazar las fronteras de nuevas naciones. Se iba a liar.

La cronología de la guerra civil puede reducirse a unos pocos y sencillos hitos, cada uno de ellos separado del otro por aproximadamente un año:

De noviembre de 1917 a noviembre de 1918 los alemanes dominaron y los bolcheviques estuvieron sometidos.

Entre noviembre de 1918 y noviembre de 1919, los alemanes se habían ido y los bolcheviques estaban a la defensiva frente a sus opositores.

Entre noviembre de 1919 y noviembre de 1920, los bolcheviques estaban a la ofensiva contra sus opositores.

Después de noviembre de 1920, los opositores a los bolcheviques habían desaparecido y los bolcheviques se habían afianzado en el poder.

El mapa de la guerra civil rusa es sencillo y complejo al mismo tiempo. La parte sencilla es que los comunistas (los rojos) controlaban el centro y sufrían los ataques, que les llegaban desde todas direcciones, de las fuerzas hostiles, en general conocidas como los blancos. La parte compleja es que fuerzas hostiles completamente diferentes, no sólo los rusos blancos del país, sino también alemanes, polacos, cosacos, británicos, franceses, estadounidenses, y también japoneses, lanzaban ataques desde casi cualquier punto geográfico contra los comunistas<sup>[720]</sup>. Presentamos a continuación una descripción de todos ellos siguiendo el sentido de las agujas del reloj, empezando a las 4:30:

## **COSACOS (SURESTE)**

Los cosacos del Don se negaron a aceptar la autoridad de los bolcheviques casi desde el primer momento y afirmaron su independencia por la fuerza de las armas en julio de 1918, fecha que se suele considerar como el inicio oficial de la guerra civil rusa. Los rojos intentaron hacer valer su autoridad durante los primeros meses de 1919 extendiéndose por el territorio cosaco y ejecutando sistemáticamente a unos 12.000 contrarrevolucionarios cosacos. Un nuevo levantamiento cosaco contra este terror favoreció la ofensiva del cercano ejército blanco bajo el mando del general Anton Denikin<sup>[721]</sup>.

## **ALEMANES (SUROESTE)**

La ocupación alemana no se adentró demasiado en territorio étnico ruso, aunque los alemanes conquistaron casi todas las regiones habitadas por pueblos que no eran rusos, esas mismas que en 1991 se convertirían en repúblicas independientes. Alemania empezó a organizar todos estos estados vasallos, pero el armisticio mundial de noviembre de 1918 le obligó a una retirada precipitada. La mayor parte de los territorios ocupados intentaron entonces afirmar una existencia independiente. Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania y Polonia lo consiguieron. Los ucranianos y los pueblos de las montañas del Cáucaso no lo consiguieron.

## **BLANCOS (NOROESTE)**

Tras la salida de los alemanes de Rusia, el general Nikolai Yudenich se puso al frente de un pequeño ejército de blancos y desde Estonia marchó hacia Petrogrado en octubre de 1919. Aunque durante algunas semanas este ejército fue una punta de lanza mortal dirigida contra el tambaleante régimen bolchevique, las tropas de Yudenich serían rechazadas más o menos al mismo tiempo que fracasaban otras ofensivas de los blancos en otras regiones.

## **ALIADOS (NORTE)**

En julio de 1918, unos pocos miles de soldados británicos y estadounidenses empezaron a llegar a los puertos subárticos de Arjángelsk y Murmansk con la misión de proteger una gran cantidad de material bélico que había sido almacenado allí por los Aliados e impedir que cayera en manos de los alemanes o de los bolcheviques. A

medida que aumentaba el caos en Rusia, también lo hacía esta guarnición. Todos y cada uno de los países de Occidente querían ganarse una plaza en la conferencia de paz que suponían que acabaría teniendo lugar, y tal vez además hacerse con valiosas concesiones comerciales y colonias en el interior de la nueva Rusia. Por este motivo, el resto de los aliados, australianos, franceses, canadienses, italianos, serbios y unos cuantos más, enviaron asimismo pequeñas unidades. Los Aliados empezaron a marcar perímetros defensivos alrededor de los puertos, y al cabo de poco tiempo se encontraron librando combates en toda regla, aunque esporádicos y a regañadientes, contra los bolcheviques. Nadie esperaba en serio que estas tropas aliadas pudieran influir en el resultado de la guerra civil, así que, pasados un par de años, al ver el rumbo que tomaba Rusia, los Aliados abandonaron por fin los puertos del norte de Rusia.

La batalla contra los bolcheviques se cobró la vida de 304 estadounidenses, más del doble de los soldados que murieron en combate en la guerra del Golfo de 1991, pero a los estadounidenses no les gusta hablar de ello, sin duda porque perdieron, pero acaso también porque esta intervención parecía justificar la paranoia soviética de la guerra fría. En la lista oficial de las guerras en las que ha participado Estados Unidos nunca aparece la guerra civil rusa<sup>[722]</sup>.

## **BLANCOS (ESTE)**

Posiblemente el rótulo más difícil de entender en cualquier mapa de la guerra civil rusa sea el que señala la aparición de un ejército checo al mando de un almirante ruso que protagonizó una campaña en el centro de Siberia, a miles de kilómetros tanto de Praga como de cualquier océano navegable.

Durante la primera guerra mundial, los Aliados crearon la Legión Checa, formada por 60.000 prisioneros eslavos y desertores del ejército austrohúngaro, que fue enviada al frente ruso con la misión de participar en la liberación de Bohemia, sometida todavía al dominio del imperio austríaco. Ahora bien, los bolcheviques, tras retirar a Rusia de la guerra, ya no necesitaban estas tropas, y la Legión Checa fue enviada a reunirse con los Aliados en otro lugar. El plan consistía en que los checos regresaran a la guerra dando un rodeo por Siberia y utilizando el transiberiano para llegar hasta el océano Pacífico, la única ruta que no estaba bloqueada por los alemanes<sup>[723]</sup>.

En una de las estaciones del transiberiano, los miembros del soviet local intentaron desarmar a los checos, y los pusieron furiosos. Los checos dieron media vuelta y emprendieron el regreso a Rusia combatiendo a lo largo del ferrocarril. Con el tiempo, se convertirían en la columna vertebral de los ejércitos blancos en el este<sup>[724]</sup>.

El almirante que sale en los mapas de Siberia era Alexander Kolchak, que había



ocupado el mando de la flota rusa del mar Negro, del que había dimitido en 1917, justo antes del ascenso al poder de los bolcheviques. Vagó por un tiempo entre las comunidades de exiliados rusos, y acabó organizando los ejércitos antibolcheviques en Manchuria. Después, se trasladó a Omsk, donde se puso al frente del Ministerio de la Guerra del gobierno conservador de Rusia.

En noviembre de 1918, el almirante Kolchak, después de protagonizar un golpe de estado, se hizo con el poder en Omsk<sup>[725]</sup> y durante todo el año siguiente fue considerado por el resto del mundo el jefe de estado oficial de Rusia; no obstante, su ofensiva contra los bolcheviques en noviembre de 1919 fracasó y Kolchak abandonó Omsk. Al llegar enero de 1920, los blancos habían retrocedido a lo largo del ferrocarril transiberiano hasta Irkutsk, donde quedaron atrapados cuando el gobierno local cambió de manos. La Legión Checa entregó a Kolchak a las nuevas autoridades a cambio de la garantía del regreso de las tropas sanas y salvas a su país de origen, y los rojos lo mataron a tiros y arrojaron su cadáver al río más cercano<sup>[726]</sup>.

## **ALIADOS (EXTREMO ORIENTE)**

Otra fuerza expedicionaria aliada formada por franceses, británicos y estadounidenses ocupó el puerto de Vladivostok, en la costa del Pacífico, y los territorios siberianos a su alrededor. Las primeras unidades de zapadores habían llegado durante la primera guerra mundial para colaborar en el funcionamiento del ferrocarril transiberiano, y otras les siguieron más tarde. También llegaron 70.000 soldados japoneses para participar en la ofensiva. Japón pasó los primeros cincuenta años del siglo xx intentando conquistar la costa pacífica de Asia. Los japoneses ya se habían apoderado de Corea y de Taiwán, y no tardarían en lanzarse contra China. Mientras tanto, y aprovechando el caos reinante, invadieron Siberia, un territorio que, al final, un año después de la retirada del resto de los Aliados se verían obligados a abandonar.

## **KOMUCH (SURESTE)**

Durante un tiempo, la ciudad de Samara hospedó un gobierno socialista llamado Komuch, una palabra que es la contracción del término ruso que designa «comité» y de algo que empieza con *uch*<sup>[727]</sup>. El Komuch lo componían refugiados y miembros de la legislatura de Petrogrado en un número que les permitía reivindicarse como el gobierno legítimo de toda Rusia. Aunque controlaba la mayor parte de la cuenca del Volga, era demasiado moderado y no logró reunir demasiados apoyos. Después de que los bolcheviques derrocaran este gobierno en Samara, el gobierno provisional de la región autónoma de Siberia absorbió lo que quedaba del ejército en retirada<sup>[728]</sup>.

## **TURQUESTÁN (EXTREMO SURESTE)**

Los territorios de Asia central del imperio ruso sostuvieron su propia guerra civil durante unos meses a finales de 1917 y principios de 1918, cuando los nacionalistas musulmanes y los comunistas se disputaban qué dirección tomar para liberarse de su pasado imperial ruso. Los rojos salieron victoriosos de esta lucha, y los ejércitos blanco y británico respondieron lanzando un inútil ataque desde Irán. Bujara se constituyó en un estado comunista temporalmente independiente hasta que fue absorbido de nuevo por Rusia.

## **NEGROS (SUR)**

Como si la anarquía metafórica que estaba desgarrando Rusia no fuera bastante, una de las facciones intentó instaurar una sociedad anarquista real, un estado sin estado de igualdad absoluta entre los campesinos del centro-este de Ucrania. Entre el otoño de 1918 y el verano de 1919, el ejército anarquista negro, bajo el mando de Néstor Majno, fundó el Territorio Libre, una escisión de la caótica Ucrania. Obligados a elegir un bando, los negros acabarían uniéndose a los rojos en contra de los blancos, pero una vez los blancos quitados de en medio, los rojos se volvieron contra los negros. Por suerte, agentes anarquistas interceptaron unas órdenes secretas procedentes de Moscú y advirtieron a Majno, que huyó a Occidente<sup>[729]</sup>.

## **VERDES (SUR)**

Los campesinos ucranianos, hartos de los blancos (demasiados antiguos terratenientes) y de los rojos (que fusilaban sacerdotes y confiscaban propiedades) se unieron para formar el ejército verde bajo el mando de un cosaco llamado Nikifor Grigoriev. Tras un año de combates de los verdes contra rojos y blancos, los bolcheviques empujaron a los verdes hasta el territorio de los negros, donde los anarquistas capturaron a Grigoriev, que fue ejecutado por la esposa de Majno.

## **BLANCOS (SUR)**

Los generales Lavr Kornilov y Anton Denikin, los dos comandantes en jefe del frente ruso, fueron arrestados en agosto de 1917 acusados de conjurar para hacerse con el control de Petrogrado. Los bolcheviques, sin embargo, se alzarían con el poder, y los generales lograron escapar poco después y huyeron al sur de Rusia donde

organizaron el ejército blanco. Tras la muerte de Kornilov en abril de 1918, Denikin asumió el mando.

Entre mayo y octubre de 1919, Denikin estuvo a la ofensiva, pero una victoria roja en Orel le obligó a retirarse, muy debilitado y dejando tras él, en su retroceso, todo un goteo de desertores por el camino. Al llegar el mes de marzo de 1920, el remanente de su ejército fue arrinconado en Crimea; en abril, Denikin le entregaba el mando de su ejército a su lugarteniente, Piotr Wrangel, y se retiraba a Francia. Wrangel reconocería por fin la derrota y en noviembre de 1920 el resto de los blancos lograba salir de Crimea, no sin ciertas dificultades, a bordo de barcos franceses y británicos.

### **POGROMOS (SUR)**

Dejando de lado sus ideologías, la mayor parte de los rusos de esta época odiaban a los judíos, y, así, los ejércitos blancos, rojos, verdes y negros maltrataron a los judíos dondequiera que los encontraran. La peor persecución tuvo lugar en Ucrania. Entre los blancos se extendió el rumor de que la revolución bolchevique, en el fondo, era un complot de los judíos, y, en consecuencia, a lo largo de todo el año 1919, blancos, cosacos y nacionalistas ucranianos destruyeron alrededor de unas quinientas comunidades judías que encontraron en su camino. Entre 60.000 y 150.000 judíos fueron abatidos a tiros, quemados vivos, ahogados, apaleados hasta la muerte o descuartizados en una masacre tras otra, el estallido de antisemitismo más mortífero ocurrido entre el Bar Kojba (véase «Guerras judío-romanas») y el Holocausto (véase «Segunda guerra mundial<sup>[730]</sup>»).

### **POLACOS (OESTE)**

Después del derrumbe de los ejércitos blancos en Ucrania, los polacos se precipitaron a ocupar su lugar. Capturaron Kiev en mayo de 1920, pero una contraofensiva bolchevique les obligó a retroceder a toda prisa. Y aunque durante un tiempo pareció que Polonia iba a ser reintegrada al imperio ruso, esta contraofensiva se detuvo en seco a las puertas de Varsovia en agosto de 1920. Cuando uno escucha a los polacos explicar estos acontecimientos, esta batalla a las puertas de Varsovia constituye uno de los hitos más importantes de la historia moderna: si no hubiera sido por el valor del ejército polaco, las hordas comunistas hubieran arrollado a todo el continente europeo y cambiado el mapa político. Esta batalla puede también describirse de otra forma: el ejército rojo estaba tan exhausto que hasta los polacos pudieron vencerlo.

En cualquier caso, el contraataque polaco limpió por completo de rojos el

territorio de Polonia, y llevó a sus tropas hasta medio camino de Kiev, donde los rusos los detuvieron otra vez y donde se trazó la nueva frontera entre Polonia y Rusia, que dejó a unos cuantos millones de ucranianos y bielorrusos, problemáticas minorías, en el interior de Polonia<sup>[731]</sup>.

## ROJOS (CENTRO)

Enfrentado a una nación que se estaba desmoronando, la respuesta de Lenin a todos sus problemas consistió en fusilar a alguien. En enero de 1918 ordenó «disparar en el acto a una de cada diez personas culpables de gandulear». Más tarde, decretó «el arresto y fusilamiento de los que aceptaran sobornos, estafadores, etc.»<sup>[732]</sup>.

En lo que concierne a los propósitos de este libro, el acontecimiento más significativo de este capítulo ocurrió en diciembre de 1917, cuando, poco después del ascenso al poder de los bolcheviques, Lenin creó una comisión integrada en el Ministerio del Interior cuya misión consistía en luchar contra el sabotaje y las actividades contrarrevolucionarias. Las nueve palabras completas del nombre oficial de esta comisión eran demasiado difíciles de pronunciar, escribir o incluso recordar, así que la mayoría de las veces el nombre era reducido a una denominación muy vaga, Comisión Extraordinaria, y más frecuentemente aún, reducido todavía más a sus dos iniciales: Che Ka.

Con el paso de los años, el nombre de esta organización cambiaría, pero el terror que inspiraba permanecería constante. Los archivos que han sobrevivido dejan constancia de que la Checa ejecutó a casi 13.000 contrarrevolucionarios durante los años de la guerra civil, y éstos son sólo los asesinatos que podemos demostrar. Los agentes de la Checa mataron espontáneamente a muchos ciudadanos más, asesinatos que no dejaron tras ellos ningún rastro en papel. En total, durante la guerra civil, la Checa mató una cifra de ciudadanos que va de los 50.000 a los 200.000<sup>[733]</sup>.

En un primer momento, el gobierno bolchevique compartió el poder con la Izquierda Socialista Revolucionaria (ISR, un grupo surgido de la escisión del primer Partido Social Revolucionario), partido que contaba con un fuerte apoyo del campesinado; sin embargo, las condiciones de rendición del tratado de Brest-Litovsk despertaron la indignación de la ISR. En julio de 1918, la ISR asesinaba al embajador alemán, un atentado que la ISR intentó hacer pasar por un golpe de la Checa, con la esperanza de sembrar la discordia entre Lenin y Alemania. Lenin, no obstante, limó asperezas con Alemania y, a continuación, puso manos a la obra y detuvo a los miembros de la ISR. La ISR respondió secuestrando al director de la Checa<sup>[734]</sup>. Lenin recurrió entonces al ejército, que liberó al director de la Checa y desmanteló la ISR, apartando así del gobierno a sus últimos miembros no bolcheviques.

Al mismo tiempo que Lenin hacía limpieza en Moscú, los bolcheviques se enfrentaron a otro problema acuciante. Desde el inicio de la revolución, la familia

imperial había estado encarcelada en diferentes fincas rurales, y en aquel momento permanecía oculta en Ekaterimburgo, en los montes Urales. Los blancos estaban avanzando y erosionando el territorio rojo que tenían rodeado, y había que hacer algo. El zar Nicolás, su esposa, sus cinco hijos y sus sirvientes más leales fueron llevados a una pequeña habitación donde les dispararon, los pasaron a la bayoneta, los apalearon con las culatas de los rifles, y los remataron a tiros hasta que quedó claro que, pese a lo chapucero del asesinato, estaban bien muertos. Los cadáveres fueron después transportados en carro hasta los bosques, desfigurados con ácido y enterrados en una tumba sin marcar<sup>[735]</sup>.

En agosto de 1918, un asesino anteriormente afiliado a los socialistas revolucionarios hirió a Lenin, un atentado que desencadenó el Terror Rojo e intensificó las ejecuciones en masa. Lenin promulgó severas medidas para aplastar la disidencia y erradicar el comportamiento antisocial, y envió además instrucciones a uno de los soviets locales: «debéis... introducir de inmediato el terror de masas, fusilar y trasladar a los cientos de prostitutas que emborrachan a los soldados y a los antiguos oficiales, etc. No debéis perder ni un instante». Aquel mismo mes, dio instrucciones a los líderes de otra ciudad, «colgad a no menos de cien *kulaks* [campesinos ricos] destacados, ricachones y sanguijuelas (y aseguraos de que los ahorcamientos se llevan a cabo a la vista de la gente y a plena luz del día<sup>[736]</sup>)».

León Trotski, otro intelectual comunista a quien en el pasado el zar había obligado a exiliarse a Occidente, logró que la suerte de la batalla cambiara a favor de los bolcheviques. Al estallar la revolución, Trotski había regresado a Rusia y se le había encomendado la misión de negociar la paz con Alemania. A finales de 1919, Lenin puso a Trotski al mando del ejército. Trotski impuso un reclutamiento de campesinos masivo y obligatorio en el territorio soviético que aumentó el número de efectivos del ejército rojo hasta un millón de hombres. Los comisarios políticos a los que se les había asignado la misión de intimidar a los campesinos y reunir las tropas según consideraran necesario supieron curtir a estos inseguros nuevos reclutas. Trotski posicionó unidades políticas especiales tras la línea del frente a las que les encomendó la misión de fusilar a los soldados que huyeran, si acaso alguno de ellos intentaba retirarse. Tal como explicaría en su autobiografía:

Sin represalias, es imposible poner un ejército en pie. Es una quimera pretender que se van a lanzar a muchedumbres de hombres a la muerte si la pena capital no figura entre las armas de que dispone el mando. Mientras estos monos sin cola orgullosos de su técnica que se llaman hombres guerrean y levantan ejércitos para la guerra, no habrá un solo mando que pueda renunciar al recurso de colocar a sus hombres ante la eventualidad de la muerte que les aguarda, si avanzan, y la seguridad del fusilamiento que acecha en la retaguardia, si retroceden<sup>[737]</sup> <sup>[738]</sup>.

A diferencia de muchos otros líderes bolcheviques, Trotski estaba dispuesto a

utilizar a los antiguos oficiales zaristas como asesores y, en ocasiones, como mandos militares, siempre y cuando tuviera a mano comisarios políticos que les vigilaran.

La revolución rusa condujo a una de las mayores redistribuciones de la riqueza que jamás se han visto, aunque, en su mayor parte, en esta redistribución los comunistas no fueron puerta a puerta a requisar propiedades. Se limitaron a negarse a aplicar las leyes de la propiedad cuando los ciudadanos ordinarios les robaban sus posesiones a los ricos. Los campesinos cultivaban cualquier tierra que quisieran a sabiendas de que el gobierno no les expulsaría. Los obreros se hicieron con el control de las fábricas, y la policía no les persiguió ni les expulsó. La gente cogía el ganado, o se instalaba en edificios abandonados, y no había nada que los propietarios pudieran hacer en contra de ello. Cualquiera que protestara era linchado por la turba o ejecutado sumariamente por la Checa.

En los días que siguieron al final de la primera guerra mundial, aparecieron repúblicas soviéticas también en Baviera y en Hungría y, por un breve momento, Lenin tuvo la esperanza, y el resto del mundo temió, que todo ello desembocara en una gigantesca oleada revolucionaria que se extendería al resto del mundo. Sin embargo, Baviera se derrumbó en mayo de 1919, y Hungría, en agosto de 1919, y la epidemia de marxismo quedó confinada en el interior de Rusia.

Cuando por fin se asentó la polvareda, cinco nuevos países alrededor de las costas del Báltico habían logrado independizarse de una Rusia muy debilitada. En otras regiones, los ejércitos bolcheviques prosiguieron su avance y absorbieron las otras pequeñas repúblicas aparecidas en los antiguos dominios del zar. En diciembre de 1922, todos los gobiernos comunistas locales que habían echado raíces a lo largo y ancho del antiguo imperio ruso fueron oficialmente aglutinados en el paquete de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, o la URSS.

## **LEGADO**

Hace una generación, la revolución rusa destacaba como el acontecimiento geopolítico más importante del siglo xx. Todos los grandes dictadores habían caído; las dos guerras mundiales habían acabado y su importancia se iba desvaneciendo; y las guerras más recientes de la historia habían sido largas e infructuosas, pero la Unión Soviética permanecía, y seguía cerniéndose ineludiblemente sobre todo el siglo, amenazando, luchando, creciendo y evolucionando. Las grandes turbulencias que habían dado nacimiento a la URSS eran fundamentales para la historia moderna.

Hoy en día, la revolución rusa es una asignatura optativa de la historia antigua. Constituye un ejemplo excelente de cómo los cambios en el presente repercuten en el pasado y lo modifican. Desaparecida la Unión Soviética, las idas y venidas de bolcheviques, mencheviques, rojos y blancos se han convertido en meros hechos triviales.

Por otra parte, un acontecimiento secundario que las clases de historia, en su mayoría, pasaban por alto en mi época de estudiante ha adquirido ahora una mayor importancia. La decisión de 1922 de organizar el antiguo imperio ruso en una federación de repúblicas étnicas teóricamente autónomas solía parecer una operación de maquillaje. Nadie creía en serio que estas «repúblicas» fueran otra cosa que provincias de un imperio ruso, así que ni sus nombres ni sus fronteras tenían ninguna importancia. A los ciudadanos de la URSS siempre les llamábamos «rusos», y en muy raras ocasiones «soviéticos». Todo el mundo sabía quién llevaba la batuta en realidad.

Y entonces, en 1991, estas «repúblicas» declararon su independencia, y de repente sí que importaba si Crimea estaba en la república rusa o en la ucraniana, o si las patrias de chechenos, bielorrusos y tártaros tenían el estatus de estado de pleno derecho, o cuántos armenios vivían en el interior de las fronteras de Azerbaiyán. De la Unión Soviética surgieron quince países, y esta división hubiera podido ser mucho más turbulenta si no hubieran existido esas convenientes líneas de puntos a lo largo de las que cortar. Aun así, cinco pequeñas guerras estallaron porque hubo a quien no le gustaba cómo se habían trazado las fronteras de las antiguas repúblicas soviéticas.

## Guerra greco-turca

**Cantidad de muertos:** 400.000<sup>[739]</sup>

**Clasificación:** 81

**Tipo:** estado fallido

**Grupos enfrentados:** Grecia contra Turquía

**Período:** 1919-1922

**Escenario:** Turquía

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** los griegos a los turcos, y los turcos a los griegos; nunca los pongan en la misma habitación

Los turcos otomanos perdieron la primera guerra mundial, y el sultán de Constantinopla, a consecuencia de su aplastante derrota, vivía ahora bajo el dominio de las potencias aliadas victoriosas que le obligaron a desmantelar su imperio. Los franceses y los británicos se apoderaron de la mayor parte de las provincias árabes, y los italianos desembarcaron un ejército de ocupación en el sur de Anatolia (la península de la Turquía asiática). Los griegos, por su parte, querían expandirse en la costa de Turquía, donde algunas minorías griegas seguían viviendo bajo dominio otomano.

Por desgracia, los griegos y los turcos estaban muy entremezclados por toda Anatolia, así que no resultaba nada fácil trazar una frontera entre ellos.

El primer ministro griego Eleftherios Venizelos, el principal artífice del golpe de estado de palacio que alineó a Grecia junto a los vencedores de la primera guerra mundial, envió un ejército que desembarcó en Esmirna (en la actualidad, Izmir) en mayo de 1919 para anexionarse esta ciudad de mayoría griega en Turquía. Más o menos al mismo tiempo, el general turco Mustafá Kemal (más tarde llamado Atatürk) renegó del sultán y de sus tratados, intentó reavivar la condición de nación de la humillada Turquía, e instauró un gobierno de oposición en el interior del país, en Ankara.

En el verano de 1920, el ejército griego lanzó una invasión hacia el interior de Turquía, desde Esmirna hacia Ankara, pero sus soldados, a su paso por el territorio turco, se olvidaron de toda disciplina y se comportaron con gran brutalidad. Cuando los informes del comportamiento de los griegos con la población civil turca se filtraron y salieron de la zona de guerra, Grecia perdió la mayor parte del apoyo internacional del que había gozado desde el principio del conflicto.

En octubre de 1920, el rey Alejandro de Grecia falleció a causa de una infección provocada por la mordedura de un mono<sup>[740]</sup>, y el trono regresó a su padre, el rey Constantino, cuyas tendencias pro alemanas habían provocado su derrocamiento en 1917, al mismo tiempo que el primer ministro Venizelos perdía las elecciones. El rey Constantino, que seguía bastante irritado por haber sido derrocado, purgó el gobierno



de los amigos de su hijo. La mayor parte de los oficiales griegos en el campo de batalla fueron destituidos de inmediato y sustituidos por oficiales sin experiencia y leales al nuevo régimen.

«La subsiguiente exhibición de incompetencia militar fue impresionante y [el corresponsal de guerra] Ernest Hemingway informó de que los nuevos oficiales de artillería “masacraron a su propia infantería<sup>[741]</sup>”.»

Durante 1921, los turcos frenaron todas las ofensivas griegas y los combates se estancaron en un punto muerto, hasta que en agosto de 1921, la sangrienta batalla del río Sakarya cambió el curso de la guerra<sup>[742]</sup>. Un año más tarde, en agosto de 1922, Mustafá Kemal lanzó una ofensiva que aplastó e hizo retroceder hasta la costa a los griegos, quienes, amargados por la derrota, «incendiaron pueblo tras pueblo en su huida, dejando tras ellos una estela de ruinas calcinadas<sup>[743]</sup>».

Los griegos se retiraron al puerto de Esmirna, arrastrando con ellos a miles de fugitivos, civiles griegos que huían de las represalias de los turcos. El ejército griego logró salir de Esmirna, pero los barcos disponibles no bastaban para evacuar también a los civiles. El ejército turco llegó poco tiempo después y empezó a saquear y a tirotear el barrio armenio, provocando incendios que se consolidaron y se extendieron hacia el barrio griego, empujados por el viento y por los turcos. Mientras el fuego barría toda la ciudad, entre el 13 y el 15 de septiembre, griegos y armenios desesperados llegaron en masa a los muelles buscando barcos que los pusieran a salvo. Durante toda la noche, los turcos que iban llegando se dedicaron a violar a los refugiados, o a arrojarlos al mar desde el pantalán, y sólo dejaron de hacerlo cuando unos barcos fondeados en el puerto les iluminaron con sus proyectores y amenazaron con disparar contra ellos. Los turcos acorralaron entonces a todos los varones armenios en edad de combatir y trasladaron su rebaño hacia el interior, lo último que se supo de todos ellos.

Según los datos oficiales, 2.000 personas murieron en el incendio, pero desaparecieron hasta 200.000 griegos y armenios, desapariciones que nunca fueron explicadas. Los turcos juran que el fuego fue accidental y que escapó a su control, pero no deja de ser una coincidencia que el barrio turco se salvara de la destrucción que arrasó el resto de Esmirna.

Una vez que los acontecimientos bélicos hubieran decidido que las fronteras se iban a mantener, los dos países empezaron a trasladar gente de aquí para allá por todo el país para que se correspondieran con ellas. A fin de impedir cualquier excusa que pudiera desencadenar otra invasión griega en el futuro, Turquía juntó a todos los griegos en su territorio y los expulsó. Grecia entonces decidió hacerles sitio a los griegos entrantes expulsando a todos los turcos. Los turcos acabarían controlando todos los territorios en disputa, y el triple de griegos que de turcos se encontraron en el lado equivocado de la frontera.

Aproximadamente 375.000 turcos y 1,25 millones de griegos fueron desarraigados y obligados a exiliarse en lo que constituye, hasta aquel momento, el

mayor reasentamiento de población de toda la historia. Los griegos, definitivamente, se llevaron la peor parte de la limpieza étnica, y fueron arrojados fuera de Turquía con menos tiempo para prepararse y menos espacio a bordo de los barcos. Grecia tuvo dificultades para absorber a estos nuevos ciudadanos. Atenas y Salónica quedaron abarrotadas, pues su población habitual se duplicó, y 875.000 refugiados griegos, casi las tres cuartas partes del total, necesitaron la ayuda del gobierno para sobrevivir. Al llegar el año 1923, el índice de mortalidad entre los recién llegados rondaba el 45 por 100, y la malaria, la disentería y la fiebre tifoidea causaron estragos entre los desplazados<sup>[744]</sup>.

## Guerra civil china

**Número de muertos:** 7 millones (5 millones muertos en la primera fase más 2 millones muertos en la segunda fase; la cifra no incluye a los 10 millones de muertos en la guerra entre China y Japón)

**Clasificación:** 19

**Tipo:** guerra civil ideológica, estado fallido

**Grupos enfrentados:** señores de la guerra contra comunistas contra nacionalistas contra los japoneses

**Período:** 1926-1937, 1945-1949

**Escenario:** China

**Estados cuánticos participantes:** República de China, Manchukuo

**Principal estado participante:** imperio de Japón

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Chang Kai Chek y a Japón

**Resumido en pocas palabras:** «El poder nace del fusil», Mao Tsé Tung

**Otro aspecto negativo:** desplome de la dinastía china

### ADIÓS AL DRAGÓN

A comienzos del siglo xx, el imperio chino estaba en franca decadencia. La corrupción endémica del gobierno imperial y el ávido y febril colonialismo de las potencias occidentales habían hecho mella en la credibilidad de la dinastía manchú en el poder. Lo único que mantenía unido el imperio era la emperatriz viuda Cixi, una antigua concubina que gobernaba el país en calidad de regente y a través de toda una serie de emperadores niños que ella misma había elegido por su carácter sumiso. Cixi fue prácticamente la responsable casi única de mantener el imperio a flote después de las rebeliones del siglo xix, pero a su muerte, en 1908, el nuevo emperador niño quedó solo y perdido en un mundo hostil.

En octubre de 1911, y mientras el gobierno reformista seguía titubeando sobre los detalles de cómo transformar el imperio, con el mínimo de dificultades posibles, en un gobierno republicano moderno, la bomba que una célula revolucionaria estaba construyendo en la ciudad de Wuhan estalló por accidente. La investigación policial subsiguiente descubrió una gran cantidad de documentos y extensas listas de revolucionarios. Los republicanos de la guarnición de la ciudad incluidos en estas listas, para evitar ser detenidos, se amotinaron y se apoderaron del gobierno local, seguidos poco tiempo después por otras guarniciones de toda China que se unieron al motín y arrastraron con ellas a sus gobiernos provinciales. Al final, el emperador Puyi abdicó, aunque seguramente era demasiado joven para comprender el significado real

de su gesto.

Se había dado por supuesto que el primer presidente de la república sería Sun Yat Sen, un cristiano educado en Estados Unidos y el líder intelectual y espiritual del movimiento republicano. Ahora bien, puesto que había sido el ejército el que había iniciado la revolución, el comandante en jefe de Pekín, el general Yuan Shikai, fue quien tomó las riendas del gobierno.

Durante un tiempo, Yuan gobernó junto a una legislatura nacional y ejerció su cargo con justicia y honradez, pero con el paso de los años, su presidencia acaparó cada vez más y más poder hasta convertirse en un dictador en toda regla. Por supuesto, cuanto más intentaba subyugar a los gobiernos provinciales, tanto más esos gobiernos hacían caso omiso de él. Tíbet y Mongolia declararon abiertamente su independencia, y cuando Yuan falleció a causa de un cáncer en el año 1916, el gobierno central era más ficticio que otra cosa.

Así empezó la era de los señores de la guerra, aunque tal vez esta época no fuera tan mala como suena. Los señores de la guerra no solían llevar sus peleas al campo de batalla más que en muy raras ocasiones. El ciudadano chino medio seguía pagando los mismos impuestos, sobornos y dinero de protección a los mismos funcionarios locales por los mismos servicios inexistentes, igual que había hecho siempre. Los funcionarios locales le pasaban una parte de sus beneficios a su señor provincial, igual que siempre. La única diferencia radicaba en que ahora el caudillo provincial se quedaba con todo, en lugar de compartir parte de la recaudación con Pekín.

Sin embargo, una China fragmentada era peor que un imperio estable, por muy corrupto que fuera el gobierno de dicho imperio. La desintegración del gobierno central permitió que los bandidos siguieran saqueando las zonas rurales con mayor desfachatez aún. Un informe oficial observaba que a diez mil ciudades y pueblos de un distrito de la provincia de Hunan se les había exigido el pago de un rescate, y que otras mil habían sido saqueadas. «Cuando apresan a una persona para pedir rescate, primero perforan sus piernas con alambre de hierro y las atan juntas como si fueran pescados colgados de un cordel. Cuando retornan a sus guaridas, interrogan a los cautivos y los cortan con hoces para obligarles a revelar dónde ocultan sus posesiones<sup>[745]</sup>.»

## **LA EXPEDICIÓN DEL NORTE**

Mientras el resto del mundo andaba atareado combatiendo en la primera guerra mundial, Japón intentaba intimidar a China y convertirla en un protectorado. El gobierno de Pekín, si es que se le podía llamar así, intentó mantenerse firme, pero al final cedió. La rendición se hizo pública en 1919, y los enfurecidos estudiantes, entre ellos un estudiante y bibliotecario de la Universidad de Pekín, Mao Tsé Tung, que justo empezaba a interesarse por la política, se manifestaron y se enfrentaron a la

policía (el 4 de mayo).

Aprovechando el recrudecimiento del nacionalismo del Movimiento del Cuatro de Mayo, el partido nacionalista, el Kuomintang, instauró un gobierno rival en la ciudad de Guangzhou (Cantón), al sur del país y Sun Yat Sen fue elegido a un cargo que podría considerarse el de jefe del gobierno. En 1925, Sun Yat Sen falleció víctima del cáncer y su comandante del ejército y cuñado póstumo, Chang Kai Chek, asumió la jefatura del gobierno del Kuomintang<sup>[746]</sup>.

En julio de 1926, el ejército del Kuomintang envió varias columnas hacia el norte, desde Cantón, con el propósito de reunificar China. Después de un año luchando contra todos los señores de la guerra que se encontró por el camino, el ejército de Chang Kai Chek llegaba al río Yangtze, donde se detuvo a pasar el invierno y recuperar el aliento<sup>[747]</sup>.

En la desembocadura del río Yangtze se alzaba la ciudad de Shanghai, el corazón industrial de China. El ejército nacionalista tuvo que extremar la cautela en su acercamiento a Shanghai porque los enclaves extranjeros que cubrían la mayor parte de la ciudad eran territorio soberano. Pocos meses antes, en marzo de 1927, las indisciplinadas tropas nacionalistas habían robado y asesinado a varios extranjeros en Nankín, y los buques de guerra occidentales se estaban preparando para enfrentarse a posibles problemas<sup>[748]</sup>.

Shanghai albergaba la mitad de la industria manufacturera de China, lo que significaba que la ciudad cobijaba además a la mitad del proletariado industrial chino. En aquel momento, el Kuomintang lideraba una amplia coalición que incluía a los comunistas, quienes convocaron una huelga general en marzo en apoyo del ejército nacionalista que se aproximaba. Toda la ciudad se paró, y Chang Kai Chek asumió el control del sector chino de Shanghai. Chang tranquilizó a los occidentales asegurándoles que todo regresaría pronto a la normalidad; sin embargo, diversas facciones partidistas empezaron a pelear por el botín y la coalición se desmoronó cuando las tropas nacionalistas ametrallaron a los participantes en una manifestación comunista de protesta<sup>[749]</sup>.

Esta desintegración de la coalición, ocurrida en 1927, se considera el inicio formal de la guerra civil china. La izquierda abandonó la coalición e instauró un gobierno rival en Wuhan, y los comunistas se levantaron en las calles de Cantón. Chang Kai Chek tardó unas semanas en aplastar las rebeliones, y en el curso de la represión mató a miles de manifestantes en las calles de las ciudades de todo el sur de China. Después, extorsionó a la comunidad extranjera de Shanghai para que le pagara dinero de protección, unos fondos que financiaron la siguiente etapa de la expedición hacia el norte, más allá de río Yangtze.

Cuando entraron en Pekín en junio de 1928, las columnas nacionalistas, o bien habían derrotado a los señores de la guerra, o bien habían sellado alianzas muy convenientes. Chang Kai Chek estableció en Nankín la nueva capital de este país teóricamente reunificado, por lo que después tuvo que cambiarle el nombre a Pekín,

en chino Beijing, que significa «capital del norte», dándole su nombre anterior, Beiping, «paz del norte».

Una vez instalado en la seguridad de Nankín, el alcance del gobierno del Kuomintang se redujo a la cuenca del río Yangtze y poco más. Los señores de la guerra que se habían puesto a cubierto cuando el ejército nacionalista cruzó sus tierras, asomaron ahora con cautela la cabeza y reanudaron las actividades de gobierno en sus provincias; los comunistas de las zonas rurales fundaron enclaves independientes en territorios escindidos del imperio en las zonas más atrasadas del país y organizaron a sus campesinos en soviets; y las cañoneras occidentales patrullaban los ríos para proteger el comercio y a los misioneros.

## EL SOL NACIENTE

Una de las partes de China bajo control extranjero eran los ferrocarriles, contruidos en su mayor parte con capital extranjero, motivo por el cual los soldados extranjeros patrullaban las vías para protegerlas de los bandidos. También los japoneses, propietarios de la línea que cruzaba Manchuria en el extremo noreste, vigilaban el ferrocarril.

Los japoneses llevaban sesenta años haciendo todo lo posible por igualarse a los europeos. Habían construido factorías y navíos de guerra, se vestían con traje y corbata, habían elegido un parlamento y habían intentado conquistar a todos los pueblos indígenas que vivían entre el norte y el sur del límite pacífico de Asia. Exactamente igual que sus mentores europeos, los japoneses poseían estaciones de aprovisionamiento de carbón, colonias y concesiones repartidas por toda China.

Aunque los liberales en el parlamento japonés se oponían a la conquista automática de cualquier vecino, las facciones militaristas tenían la tendencia de asesinar a cualquiera que se manifestara demasiado abiertamente en contra de su deseo de construir un imperio, y al cabo de muy poco tiempo, los escasos opositores que quedaban aprendieron a pasar desapercibidos y a cerrar la boca. Ahora bien, en muchos aspectos, en Tokio, el debate no importaba, puesto que el ejército tenía la intención de hacer todo lo que fuera necesario para engrandecer la gloria del emperador, con o sin permiso.

En 1931, una misteriosa explosión en Mukden (ahora Shenyang) destruyó unos pocos metros de raíles del ferrocarril; en represalia, los soldados japoneses se apoderaron de inmediato de todos los centros neurálgicos estratégicos de Manchuria, declararon la independencia de la provincia y crearon en ella el estado independiente de Manchukuo. Colocaron a Puyi, el ex emperador de China en paro, en el trono de la nueva nación y dejaron a sus soldados en la zona para asegurarse de que su monarca hacía lo que le mandaban. Aunque reinaba la sospecha generalizada de que había sido el propio ejército japonés el que había colocado la bomba que causó la explosión para

así crear la excusa que justificara una dura reacción, lo cierto es que el resto del mundo escupió y pataleó con escaso efecto<sup>[750]</sup>.

## LA LARGA MARCHA

En 1927, Mao Tsé Tung abandonó a su segunda esposa y a sus tres hijos y se puso en marcha hacia las zonas rurales para instigar una rebelión campesina. Su esposa, Yang Kaihui, nunca volvería a verlo. Al principio, Yang había sentido compasión comunista por los pobres, pero las realidades de la guerra civil la habían desengañado. Abandonó la política e intentó encontrarle algún sentido a su mundo escribiendo sus memorias. «¡Ah! ¡Matar, matar, matar! ¡No oigo otra cosa!», escribía al final. «¿Por qué son tan malvados los seres humanos? ¿Por qué tan crueles?» Un año después de escribir estas palabras, en el año 1930, a la edad de veintinueve años, cuando las actividades guerrilleras de su marido se acercaron demasiado a su ciudad, los funcionarios locales la detuvieron, se la llevaron y la fusilaron<sup>[751]</sup>.

Chang Kai Chek intentó arrancar de raíz la plaga comunista en las zonas rurales lanzando varias campañas de aniquilación, cada una de ellas mayor que la anterior, pero no lograría quitar de en medio al grupo principal de comunistas, el soviet de Jianxi, hasta la quinta campaña de aniquilación. En octubre de 1934, todos los comunistas en edad de combatir, alrededor de unos cien mil, salieron de la ciudad e iniciaron una larga y legendaria retirada hasta una base de operaciones más segura, muy al norte y al oeste. Los comunistas abandonaron a los débiles, a los enfermos y a los heridos, entre estos últimos, el febril hermano de Mao que sería más tarde asesinado por el Kuomintang, y el hijo bebé de Mao (de una tercera esposa), que fue extraviado y se perdió entre la masa de anónimos niños desarraigados que la guerra estaba produciendo a marchas forzadas<sup>[752]</sup>. Los rojos lograron escapar a los soldados del Kuomintang que les rodeaban y se retiraron tomando el camino más difícil; acabarían cruzando 18 cordilleras, 24 ríos, y recorriendo casi 10.000 kilómetros en un año. Sólo ocho mil llegaron a su nuevo santuario en un polvoriento y montañoso meandro del río Amarillo, en octubre de 1935.

¿Está la larga marcha a la altura de su nombre? ¿Se la puede comparar a otros movimientos militares? Comparémoslos. La marcha de Sherman a través de Georgia y las dos Carolinas<sup>[753]</sup>, algo más de 1.100 kilómetros, apenas le llega a la altura de las botas<sup>[754]</sup>. Los meros 1.600 kilómetros de Aníbal a través de los Alpes para invadir Italia apenas fueron un paseo por el parque. Los 12.800 kilómetros hasta el Pacífico y vuelta del viaje del Corps of Discovery de Lewis y Clark, que cruzaron de este a oeste todo el territorio de lo que hoy es Estados Unidos, la superan por muy poco, igual que la expedición de Stanley a través de África, 11.200 kilómetros y pico de costa a costa.

Si la Larga Marcha ha cobrado importancia histórica, no se debe a que salvara el

comunismo en China, puesto que, al fin y al cabo, de donde venían los de la marcha, había muchos más rojos. Su mayor importancia radica en que redujo las filas comunistas mediante una intensa y concentrada selección natural. Los contratiempos y los errores en los primeros meses desencadenaron una lucha por el poder entre los líderes de las diversas facciones y sectores. Cuando se inició la retirada, Mao Tsé Tung era uno más de entre una docena de líderes destacados, pero no formaba parte del comité de gobierno; al final de la marcha, Mao emergió al otro lado como el líder incuestionable del partido. Sólo los revolucionarios más indestructibles, los que tenían el corazón más duro, y los más entregados sobrevivieron a la Gran Marcha, y estos líderes formaron el núcleo a cuyo alrededor volvería a crecer el movimiento. Con estos personajes al mando, ya no habrían medias tintas ni compromisos.

## LA GUERRA CHINO-JAPONESA

En 1937, Mao escribió *La guerra de guerrillas*, el libro de texto que cada movimiento insurgente estudia buscando lecciones sobre cómo derrotar a una fuerza abrumadoramente superior: «En la guerra de guerrillas, utilice la táctica de aparentar un avance desde el este y atacar desde el oeste; evite los puntos fuertes y ataque los débiles; ataque; retírese; lance golpes relámpago, buscando decisiones relámpago; cuando las guerrillas se empeñan contra tropas más fuertes, se retiran si éstas avanzan; las hostigan si se detienen; las atacan cuando se descuidan y las persiguen cuando se retiran. En la estrategia de guerrillas, la retaguardia, flancos y otros lugares vulnerables del enemigo constituyen sus puntos vitales y es allí donde debe ser hostigado, atacado, dispersado, agotado y aniquilado<sup>[755]</sup>».

El libro se publicó en un momento muy oportuno. Un poderoso nuevo enemigo había atacado al corazón de China.

En julio de 1937, a lo largo del río Yongding, en las afueras de Pekín, unos soldados del Kuomintang intercambiaron disparos con los soldados japoneses que estaban realizando unas maniobras al otro lado del río. Aunque nadie resultó muerto, al día siguiente, al pasar lista, faltaba un soldado nipón. Los japoneses acusaron entonces a los chinos de retenerle prisionero y pusieron en alerta a todas sus tropas. Cuando el soldado extraviado regresó de su visita al burdel local y preguntó por las razones de toda esa agitación, los servicios de inteligencia japoneses ya habían descubierto tropas nacionalistas chinas que se dirigían a la frontera<sup>[756]</sup>. Estallaron algunas escaramuzas dispersas y, unas pocas semanas después, el ejército japonés se precipitaba al interior de China propiamente dicha tras cruzar el puente de Marco Polo<sup>[757]</sup>.

Los comunistas y los nacionalistas dejaron de inmediato de pelearse entre ellos para centrarse en los invasores. Mes tras mes, los japoneses fueron empujando a las tropas de Chang Kai Chek hacia el sur. En agosto de 1937, la línea del frente se



trasladó a Shanghai después de una larga y dura campaña en la que Chang perdió 250.000 soldados, entre muertos y heridos, mientras que los japoneses contabilizaban 40.000 bajas. Pese a tener tanta gente a la que reclutar, una proporción de seis a uno era más de lo que podía soportar el ejército nacionalista. Los japoneses continuaron su avance y el Kuomintang se retiró en desbandada de su capital de Nankín<sup>[758]</sup>.

La masacre generalizada que siguió a la conquista de Nankín por los japoneses en diciembre de 1937 es la matanza más sangrienta y tal vez mejor documentada de la historia. Casi todos los prisioneros de guerra chinos capturados en el interior de la ciudad y en sus alrededores fueron ejecutados, algunos ametrallados junto al río para poder deshacerse con facilidad de los cadáveres, otros atados con correas y pasados a la bayoneta para entrenar y divertir a los reclutas japoneses.

A lo largo de los dos meses siguientes, los ciudadanos de Nankín se enfrentaron diariamente a la muerte, puesto que los japoneses los asaltaban por las calles, les rodeaban, les tiroteaban, los apaleaban, los acuchillaban, los ahogaban y los quemaban sin piedad. Violaron en grupo a decenas de miles de mujeres, tras lo cual, solían asesinarlas, mutilarlas y dejarlas en exhibición a la vista de todos para sembrar el terror entre la ciudadanía. Se daba por sentado que cualquier ciudadano chino en edad de combatir era un prisionero evadido y, por lo tanto, era abatido a tiros. Los testigos occidentales informaron haber visto cuerpos tirados en todas las calles, en compañía, a veces, de una montaña de cabezas cortadas. Las cosas se pusieron tan feas que incluso los nazis suplicaron a los japoneses que mostraran algo de compasión, y un empresario alemán de la zona, John Rabe, construyó una zona segura donde los refugiados chinos podían ocultarse al amparo de la protección internacional.

Las organizaciones humanitarias de Nankín dejaron constancia de 155.000 víctimas enterradas, pero decenas de miles más de las que nadie dejó constancia fueron arrojadas al río o a fosas comunes bajo la supervisión de los japoneses. Según el Tribunal Penal Militar Internacional para Extremo Oriente que juzgó a los líderes japoneses después de la guerra, 260.000 civiles y prisioneros murieron asesinados en la Violación de Nankín. Aunque algunos japoneses rechazan la evidencia y se niegan a reconocer poca cosa más que las muertes a tiros esporádicas de guerrilleros, saqueadores y prisioneros evadidos, incluso ellos suelen reconocer la cifra de unos 40.000 muertos, una cifra que, por sí sola, ya convierte esa matanza en una masacre igual de ignominiosa que cualquiera de las carnicerías de judíos cometidas por los nazis.

En 1938, los nacionalistas chinos, en un intento de frenar la embestida de los japoneses, volaron los diques del río Amarillo e inundaron las tierras en el camino de los japoneses. El río modificó su curso y fue a desembocar a un mar completamente diferente y a cientos de kilómetros de su antiguo estuario. Las aguas torrenciales destruyeron once grandes ciudades y entre cuatro y cinco mil pequeños pueblos, dejando sin hogar a dos millones de personas. Aunque los campesinos chinos habían

sido advertidos de antemano de la inundación y se les habían dado instrucciones de que abandonaran la zona, la evacuación fue azarosa, y al desastre le siguió la hambruna; se calcula que las vidas perdidas se elevaron a cientos de miles<sup>[759]</sup>.

En octubre de 1938, el gobierno chino se retiró a Sichuan, la cuenca del alto Yangtze rodeada de montañas que, como ya hemos visto en tantos capítulos anteriores, constituía el último refugio de los vencidos. Los nacionalistas instalaron allí una nueva capital, en Chonkín. El resto del mundo intentó salvar al Kuomintang lo mejor que pudo sin tener que realmente declarar la guerra. Los británicos construyeron la carretera de Birmania para poder trasladar suministros entre India y Chonkín; los pilotos soviéticos y estadounidenses formaron la columna vertebral de la fuerza aérea China (por supuesto, no era oficial); y los británicos renegociaron los desiguales tratados comerciales que habían debilitado a los anteriores gobiernos chinos y en virtud de los cuales aceptaban ahora llegar a un acuerdo justo con China. Si Chang Kai Chek lograba superar sus apuros, tal vez China pudiera convertirse en socio en igualdad de condiciones en los asuntos del mundo. En aquel momento, sin embargo, esta posibilidad era una gran incógnita.

Ahora que habían reducido a China, los japoneses, para mantener el orden, organizaron los territorios conquistados en cuatro estados marioneta, tras lo cual empezaron a estudiar nuevas vías de crecimiento. Justo al norte, tenían la gran y vacía Siberia, sus bosques y sus minas de oro que estaban pidiendo a gritos que la conquistaran. Los japoneses ya lo habían intentado antes, en una ocasión, durante la guerra civil rusa, y ahora lo intentaron de nuevo. El ejército japonés asomó la cabeza al otro lado de la frontera de Manchuria y le hincó el diente a Siberia para ver si Stalin le tenía algún apego al lugar. Y sí, resultó que sí, que Stalin deseaba conservar la región. En 1939, un contraataque en toda regla de los blindados soviéticos convenció a los japoneses de que tendrían que irse a buscar oportunidades de expansión a otra parte, y los dos países firmaron un pacto de no agresión a fin de poder concentrarse en otras crisis en otros lugares.

Cuando los japoneses se lanzaron otra vez contra las potencias occidentales en diciembre de 1941, una acción que les metió, a ellos y a los estadounidenses, en la segunda guerra mundial, se apoderaron de las concesiones extranjeras en Hong Kong y en Shanghai. Después, desviaron su atención hacia la guerra contra Occidente en el Pacífico, y el frente chino quedó estancado en un punto muerto. La principal contribución de dicho frente a los esfuerzos bélicos globales consistió en inmovilizar a las dos quintas partes de los efectivos japoneses y en proporcionar aeródromos para los bombarderos de largo alcance estadounidenses<sup>[760]</sup>.

Chang Kai Chek, como socio de pleno derecho de la gran alianza contra el Eje (la coalición de los países fascistas), recibió dinero, armas y una silla permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas; no obstante, y a medida que la guerra se alargaba, la misión estadounidense en China empezó a cansarse de la corrupción e incompetencia del gobierno nacionalista. Aunque esta desilusión tuviera un escaso

impacto en la ayuda que los estadounidenses le prestaron a China durante la segunda guerra mundial, sí es cierto que dio al traste con el entusiasmo de los occidentales por apoyar a los nacionalistas más tiempo del que fuera estrictamente necesario.

Tras la caída de Alemania en 1945, los soviéticos declararon la guerra a Japón y trasladaron sus unidades al este. Más de un millón de soldados que regresaban victoriosos después de derrotar a Hitler se amasaron a lo largo de la frontera de Manchuria y se enfrentaron a una guarnición despojada de sus mejores elementos, que habían sido enviados a la guerra del Pacífico. El 9 de agosto, tras un breve y demoledor bombardeo, el Ejército Rojo arrolló a los japoneses y conquistó Manchuria en menos de una semana, capturando a 600.000 prisioneros. Esta derrota, sumada a las bombas atómicas que los estadounidenses lanzaron al mismo tiempo sobre las islas patrias japonesas, convenció al emperador japonés Hirohito de la inutilidad de seguir resistiendo. Pasando por alto las objeciones de su estado mayor, el emperador ordenó a la nación que se rindiera a los estadounidenses.

## **GUERRA CIVIL CHINA, SEGUNDA FASE**

La caída de Japón dejó Manchuria en poder de los soviéticos, quienes se entretuvieron en la región el tiempo suficiente para poner al mando a su propia gente. Aunque en el pasado los soviéticos hubieran cooperado con los nacionalistas y les hubieran dado apoyo, la oportunidad de colocar en el poder a auténticos comunistas era demasiado tentadora como para dejarla pasar. El ejército de Mao, contando ahora con el apoyo de los soviéticos, se lanzó hacia el norte a marchas forzadas a fin de consolidar lo antes posible el control de los comunistas sobre las zonas rurales. Los soviéticos permitieron que todo el armamento capturado a los japoneses, cientos de aviones y tanques y miles de unidades de artillería y ametralladoras, cayera en manos de los chinos rojos<sup>[761]</sup>.

Incluso antes de ver incrementado su arsenal, a los comunistas la guerra con Japón les había resultado bastante fructífera. Apelando al patriotismo, y libres del acoso de los nacionalistas, las filas del partido habían engordado, de 100.000 afiliados en 1937 a 1,2 millones en 1945.

Como parte de las condiciones de la rendición, los japoneses en China habían recibido instrucciones de los estadounidenses de rendirse sólo a las tropas del Kuomintang. A fin de acelerar este proceso, los estadounidenses trasladaron a los soldados nacionalistas por vía aérea hasta las grandes ciudades, al mismo tiempo que los marines de Estados Unidos desembarcaban en Tianjin y se precipitaban hacia el interior con la intención de conquistar Beiping en nombre de los nacionalistas. Estados Unidos le facilitó créditos bancarios a Chang y le vendió armamento a precios de saldo, pero la antigua frustración con respecto a la corrupción en tiempos de guerra había erosionado gravemente la simpatía de los occidentales. La misión

estadounidense que coordinaba la ayuda militar fue cerrada en 1947, a efectos prácticos, abandonando a China a su propia suerte.

Durante un par de años, los comunistas mantuvieron las ciudades nacionalistas en Manchuria bajo un asedio poco intenso y sin causarles demasiados perjuicios, pero los rojos acabarían por ponerse serios y cortaron la línea de ferrocarril que las abastecía.

En mayo de 1948, los comunistas pusieron un implacable asedio y aislaron la ciudad de Changchun en Manchuria, dejando atrapados en su interior a medio millón de ciudadanos, de los cuales sólo 170.000 sobrevivieron hasta el final del sitio<sup>[762]</sup>. Otras ciudades fueron sitiadas por todo el norte de China y los soldados del Kuomintang que habían quedado atrapados se vieron obligados a rebajar sus expectativas. La corteza de tronco de árbol era una buena comida, y una rata muerta era «¡deliciosa!, era carne». En Changchun, donde 500 civiles morían de hambre a diario, la carne humana se vendía a 1,20 dólares la libra<sup>[763] [764]</sup>.

La guerra de Manchuria envió a 30 millones de refugiados hacia el sur, que salieron en masa deseosos de alejarse del frente de batalla. Un reportero de la revista *Time* siguió el largo y tortuoso camino que muchos se vieron obligados a recorrer hasta encontrar la seguridad. Los defensores nacionalistas de Changchun vieron con buenos ojos la salida de los refugiados de esta ciudad, y la alentaron porque así disminuía la presión sobre las provisiones, pero sólo los dejaban marchar después de registrarlos en busca de sal, de dinero contante y sonante y de cualquier objeto metálico que pudiera ser fundido para hacer balas. Después, una vez cruzada la línea exterior de fortines defensivos, entraban en la tierra de nadie denominada *san-pu-kuan*, «a tres no les importa», donde ni comunistas, ni nacionalistas ni gobiernos locales se molestaban en hacer respetar el orden. En esta zona, los refugiados eran presa de los bandidos, en general desertores, que les quitaban cualquier cosa que fuera de valor o de utilidad, incluso la ropa, si no eran puros andrajos. Los que se resistían o los que eran descubiertos intentado ocultar una pulsera o un pendiente en los dobladillos de la ropa eran apaleados o abatidos a tiros. Cuando por fin los refugiados llegaban a las líneas nacionalistas en la asediada ciudad de Mukden, se les inscribía en un padrón y eran registrados de nuevo, esta vez en busca de opio, armas o moneda comunista. Después, los refugiados eran cargados en vagones de ganado y enviados al sur, donde, al otro extremo de la línea del ferrocarril, había otra zona «a tres no les importa» en la que los bandidos les despojaban de cualquier cosa de valor que pudiera soltarse. Los bandidos frustrados que no podían sacarles nada solían apalearlos o matarlos a tiros. Por último, aparecía ante la vista el río Daling, la última barrera antes de abandonar la zona de guerra. Allí, los soldados del Kuomintang, para impedir la infiltración comunista, disparaban contra cualquiera que intentara cruzar el río en bote, nadando o vadeando, y sólo permitían cruzarlo a pie, caminando por los raíles torcidos de un puente del ferrocarril destruido por una bomba. A su llegada a Shanhaiguan, donde la Gran Muralla se reúne con el océano, los refugiados eran

enviados a la seguridad de un campo abarrotado.

«La letrina es tierra desnuda cubierta con una lona para protegerla de la lluvia, el baño, una tubería de agua corriente. En el ropero cosen la ropa remendada, o cambian andrajos irreparables por harapos mejores. Una fila de gente sirve medio cuenco de leche gratis a los niños menores de cinco años, y si el niño no la vomita porque no tiene el estómago acostumbrado, es posible que le den otro medio cuenco<sup>[765]</sup>.»

Finalmente, en octubre, los dos ejércitos nacionalistas que defendían Changchun planificaron una salida para romper el asedio. El Séptimo Ejército, formado por antiguos combatientes del frente de Birmania entrenados por los estadounidenses, lanzó un ataque hacia el exterior, pero los descorazonados reclutas de Yunnan del Sexto Ejército del Kuomintang, en lugar de atacar, se amotinaron. El Séptimo Ejército no logró romper las líneas comunistas y se retiró de nuevo a Changchun, y entonces el Sexto abrió fuego contra ellos antes de rendir la ciudad a los rojos. Mukden se rindió aquel mismo mes.

La pérdida de las guarniciones urbanas nacionalistas destruyó algunas de las mejores unidades de combate del ejército, que, de todos modos, tampoco impresionaban demasiado. Los comunistas se acercaron entonces a Beiping, conquistaron la ciudad en 1949 y avanzaron hacia el sur. Entre abril y noviembre, los comunistas conquistaron la mayoría de las ciudades de China sin encontrar demasiada resistencia. Chang Kai Chek huyó de Nankín y se refugió en la isla de Taiwán, mientras Mao proclamaba la República Popular de China en la recuperada capital de Pekín.

Los chinos rojos tardaron menos de un año en erradicar a los señores de la guerra y recuperar las regiones escindidas que casi se habían independizado del antiguo imperio. Invadieron Tíbet en 1950, pero reconocieron de muy mala gana la independencia de la comunista Mongolia, en aquel momento un protectorado soviético. También, y por el momento, dejaron en paz a Taiwán.

## NÚMERO DE MUERTOS

Nadie sabe cuánta gente murió en el interregno chino, pero si uno lee las obras que hablan de ello, percibe la clara impresión de un millón por aquí, un millón por allí, tirados por ahí casi como quien no quiere la cosa. Veamos algunos ejemplos:

El Kuomintang reconoció que en la quinta campaña de aniquilación se mataron o dejaron morir de hambre a un millón de civiles<sup>[766]</sup>.

Entre 1932 y 1934, la guerra redujo en 1,1 millones la población del norte de Sichuan<sup>[767]</sup>.

Se dice que, entre 1925 y 1930, la población de la provincia de Hubei cayó en 4 millones, sin apenas emigración y sin que la provincia sufriera una hambruna natural<sup>[768]</sup>.

Según una conocida base de datos de estadísticas bélicas, entre 1930 y 1935, la guerra entre comunistas y nacionalistas dejó 200.000 soldados muertos en combate. Una rebelión musulmana contra el gobierno en 1928 mató a otros 200.000<sup>[769]</sup>. Una versión anterior de esta base de datos calculaba que la guerra entre comunistas y nacionalistas había matado a 500.000 personas<sup>[770]</sup>.

En conjunto, parece razonable suponer que algo así como unos 5 millones de chinos murieron a consecuencia de la primera guerra civil<sup>[771]</sup>.

El número de muertos civiles en la guerra que enfrentó a China y Japón es cualquier cifra que el lector quiera elegir. Ábranse tres libros cualesquiera sobre dicha guerra y probablemente verá tres cifras diferentes, que van de los 2 a los 15 millones<sup>[772]</sup>. La media de estas conjeturas parece dar un resultado de 8 millones de muertos civiles.

El censo que llevan los ejércitos de sus propios soldados suele ser mejor que el de los daños colaterales, y por ese motivo las cifras de muertos militares son siempre más exactas que las de los muertos civiles. La cifra total de muertos de la guerra entre China y Japón, entre 1937 y 1945, se acerca a los 2,5 millones de soldados:

**Nacionalistas:** 1.310.224<sup>[773]</sup>

**Comunistas:** 446.736<sup>[774]</sup>

**Aliados chinos de Japón:** 240.000<sup>[775]</sup>

**Japoneses:** 388.600 muertos en China<sup>[776]</sup>

Durante la segunda fase de la guerra civil china, 263.800 soldados comunistas cayeron muertos. Los nacionalistas perdieron, entre heridos y muertos, a 1.711.110 soldados, de los cuales una quinta parte (unos 370.000) sean posiblemente muertos<sup>[777]</sup>. De vez en cuando veo cálculos que cifran las bajas totales de la segunda fase entre 1 y 3 millones de muertos, militares y civiles, pero ninguno de esos cálculos destaca por su gran autoridad<sup>[778]</sup>. Dividamos la diferencia y pongamos que, en total, fueran 2 millones.

## Josef Stalin

**Número de muertos:** 20 millones (que incluyen los muertos por la hambruna y por unos pocos millones de atrocidades cometidas durante la segunda guerra mundial)

**Clasificación:** 6

**Tipo:** dictador comunista

**Grupos enfrentados:** Stalin arriba de todo

**Período:** gobernó más o menos entre 1928 y 1953

**Escenario y principal estado participante:** Unión Soviética

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Stalin personalmente y al comunismo en general

**La pregunta que todo el mundo se hace y que nadie sabe responder:** ¿cómo es posible que terminara como uno de los buenos de la segunda guerra mundial?

### ASCENSO AL PODER

A primera vista, Josef Stalin era una de las personas que menos posibilidades tenía de convertirse en líder de la Unión Soviética. Nacido en Georgia en 1879 con el nombre de Ioseb Dzhugashvili, no aprendió a hablar ruso hasta que llegó a la escuela y fue enviado a estudiar a un seminario jesuita del que fue expulsado por razones que siguen siendo un misterio. Muchas son las conjeturas, pero ninguna de ellas ha podido ser demostrada, así que dejémoslo en que fue expulsado por ser Stalin.

Después del seminario, Stalin hizo todo lo que se supone que debe hacer cualquier aspirante a rebelde: escribir e imprimir panfletos revolucionarios, organizar huelgas, robar bancos, ser detenido, evadirse de la cárcel y pasar dos temporadas de exilio en Siberia. En 1913 adoptó el seudónimo Stalin, a partir del término ruso que significa «acero», una significativa mejora de su apodo de niñez, Chopura («picado»), que le fue dado a causa de las marcas de viruela que tenía en la cara<sup>[779]</sup>.

Stalin todavía seguía en Siberia cuando estalló la primera guerra mundial. En 1917, el nuevo gobierno republicano de Rusia concedió una amnistía a todos los prisioneros políticos del zar y Stalin regresó a la civilización. Stalin, que apenas tenía alguna importancia en el año 1917, fue ascendiendo en el escalafón durante la guerra civil rusa, y su servilismo adulator le hizo merecedor del sarcástico apodo «boquilla de Lenin». El principal rival de Stalin por el favor de Lenin era el carismático intelectual, y salvador de la guerra civil, León Trotski.

En 1922, Lenin nombró a Stalin jefe del partido comunista porque nadie más quería ese cargo, que, en aquella época, tenía poca importancia y era aburrido, pero

estar en la cúpula del partido le proporcionó al detallista Stalin la oportunidad de eliminar a los afiliados partidarios de Trotski y hacer avanzar a su propia gente. Después de que los comunistas tomaran el control de Rusia, la militancia del partido se incrementó, y los intelectuales urbanos que habían formado la columna vertebral del movimiento en la época de la clandestinidad se vieron superados por la afluencia de nuevos afiliados que no estaban bien formados en las sutilezas de la teoría marxista. Estos nuevos miembros se identificaron mucho más con el campesino Stalin que con los atentos judíos como Trotski.

Poco tiempo después, un derrame cerebral dejaba muy debilitado a Lenin, y el gobierno quedó en manos de lacayos rivales que se peleaban sobre lo que Lenin realmente quería. En su calidad de boquilla de Lenin, Stalin controlaba buena parte del diálogo de Lenin con el mundo de ahí afuera; no obstante, en 1924, antes de su muerte, Lenin ya había quedado muy desencantado y, al parecer, en su último testamento renegaba de Stalin a favor de Trotski; Stalin interceptó el documento y lo hizo desaparecer.

Durante los años siguientes, la Unión Soviética estuvo gobernada por un comité, más que por una dictadura. Stalin se unió a dos radicales, Grigory Zinoviev y Lev Kamenev, formando un triunvirato de gobierno que le cerró el paso a Trotski. Una vez Trotski apartado por completo del poder en el año 1925, Stalin se deshizo de sus socios y se alió con dos moderados, Nikolai Bujarin y Alexei Rykov. Mantuvo su troika activa sólo el tiempo suficiente para despojar de poder a todos los demás. En realidad, no es necesario que el lector conozca a estas cuatro personas, pero he dado su nombre de todos modos para que el lector pueda reconocerlos más tarde, cuando Stalin los haga asesinar a todos.

En cualquier caso, y como resultado final de todas estas maniobras, Trotski fue enviado al exilio en 1929 y Stalin se erigió en el supremo gobernante<sup>[780]</sup>.

La vida personal de Stalin sufrió un profundo trastorno cuando en 1932, tras una discusión con su esposa Nadia en una fiesta, ésta se apartó de él un momento y se suicidó. Algunos de sus biógrafos afirman que este episodio destruyó los últimos vestigios de humanidad que le quedaban a Stalin, y que lo transformó de un simple hijo de puta en un monstruo.

## **LIQUIDACIÓN DE LOS KULAKS**

A partir de 1929, Stalin intentó que la agricultura se ajustara a la teoría comunista, y para ello abolió las granjas particulares y reunió a todos los campesinos en granjas colectivas donde pudieran compartir material moderno y donde se vieran obligados a vender las cosechas a los precios fijados por el gobierno. Los campesinos que se resistieron fueron fusilados o, más probablemente, deportados a climas menos sanos donde, sin que nadie lo supiera, trabajaban en proyectos del gobierno.



En lugar de entregar sus animales, los ganaderos prefirieron sacrificarlos y comérselos. Stalin tomó represalias contra cualquier desafío suspendiendo la entrega de provisiones a las comunidades desobedientes y racionó la comida de las familias según su grado de lealtad al estado. Los campesinos prósperos (*kulaks*) se convirtieron en el chivo expiatorio universal de todo lo que no iba bien en la Unión Soviética: no sólo eran unos especuladores y acaparadores, y los culpables de cualquier escasez de alimentos, sino que todo el mundo sabía que los *kulaks* extendían las enfermedades venéreas, que tenían una aborrecible falta de higiene, y que explotaban el trabajo de otros. Familias enteras de *kulaks* fueron arrancadas de sus hogares y enviadas a un exilio mortal. Apaleados, despojados de todo y exhaustos por los largos viajes, los cadáveres de los *kulaks* se amontonaban en las estaciones de ferrocarril de las regiones rurales<sup>[781]</sup>.

La reestructuración de la agricultura soviética trastornó toda la infraestructura agraria, no sólo las granjas, sino también el transporte y los molinos, en especial en el granero de Ucrania. El sistema fue sometido a tanta tensión que al final saltó. En 1932, una enorme hambruna se extendió por toda la Unión Soviética, y entre 7 y 10 millones de personas murieron en menos de dos años. Pese a que millones de campesinos ya estaban pasando hambre en Ucrania, los comisarios soviéticos les requisaron todo el grano para satisfacer una cuotas muy rígidas. Incluso las semillas necesarias para plantar la cosecha del año siguiente fueron requisadas, mientras morían 5 millones de campesinos ucranianos<sup>[782]</sup>. Se daba por sentado que cualquier habitante de las regiones afectadas que no tuviera la tripa hinchada y los miembros esqueléticos que suele provocar el hambre estaba acaparando alimentos y, por lo tanto, era castigado<sup>[783]</sup>.

## LA VIDA DE CINCO AÑOS EN CINCO AÑOS

Cuando Stalin se alzó por primera vez con el poder, Rusia seguía funcionando todavía según la nueva política económica de Lenin que intentaba reconstruir la economía, arrasada por la guerra, permitiendo el capitalismo a pequeña escala. Esta política no sólo irritó a los comunistas de la línea más dura en su aspecto filosófico, sino que estaba claro además que no podría regenerar todo el poder de la Unión Soviética a tiempo para la siguiente guerra mundial.

«Estamos entre 50 y 100 años por detrás de los países avanzados», afirmaría Stalin en 1931. «Debemos salvar esta diferencia en 10 años. O lo hacemos, o nos aplastarán.»

Al amparo de una serie de planes quinquenales, los soviéticos construyeron inmensas ciudades industriales en las zonas mineras de carbón de Ucrania y en el lado asiático de los montes Urales conectadas con sus recursos vitales por medio de ferrocarriles y canales. Las presas y los pantanos domesticaron además algunos de los

ríos más largos del mundo para generar energía y cosechas de regadío.

A fin de desarrollar estos proyectos, Stalin amplió los campos de prisioneros de Lenin, transformándolos en una red de campos de trabajos forzados que llevaba el nombre de «Administración Principal de los Campos», en ruso Glavnoe Upravlenie Lagerei, abreviado a «Gulag». El sistema estaba abarrotado de marginados, ciudadanos problemáticos, quejicas, disidentes y peligrosos enemigos del estado diversos, todos ellos acompañados por los miembros de su familia, y también de cualquiera que se hubiera puesto a malas con algún personaje poderoso. El NKVD, o policía secreta<sup>[784]</sup>, sospechaba de cualquiera que hubiera estado en contacto con ideas extranjeras, fuera por haber viajado al extranjero, por haber sido hecho prisionero durante la guerra mundial, o incluso por coleccionar sellos. El mero hecho de retrasarse con demasiada frecuencia en llegar al trabajo podía calificarle a uno de saboteador, motivo suficiente para ser enviado a Siberia. Si se necesitaba más mano de obra, el NKVD detenía al azar a quien fuera para cumplir así con las rígidas cuotas. Al llegar el año 1939, la red de campos, prisiones y colonias de trabajos forzados albergaba a 2,9 millones de personas<sup>[785]</sup>.

Pese a los millones de personas que murieron en el Gulag, «campo de trabajos forzados» no era un mero eufemismo. «Era más probable que la inmensa burocracia de la policía secreta... detuviera, condenara y se olvidara de los prisioneros durante una década o dos, a que les sacara los ojos. La intención de la “picadora de carne”», como Solzhenitsin llamó al sistema soviético de represión, no era tanto la de torturar o asesinar personas, como la de reducir las a la condición de ganado que sólo merecía ser alimentado si darles de comer podía aumentar las cifras de la producción. El horror de los guardias de los campos soviéticos no radicaba en su sadismo, sino, sobre todo, en la indiferencia que mostraban por el destino de los prisioneros<sup>[786]</sup>.»

El valle del río Kolyma, en la zona más remota y fría del Ártico, era una rica cuenca geológica en la que abundaban el oro, el carbón y el uranio. En esa región se extendía un enorme complejo de campos de concentración que cubría la cuenca del valle y se extendía por todo lo ancho de lo que se conoce como cuello de Siberia, y cuyos habitantes extraían los recursos de la cuenca. Cada día morían prisioneros a causa de derrumbes en las minas o de las temperaturas bajo cero, y los presos tenían la comida limitada el mínimo necesario para sostener el trabajo, con, tal vez, una pequeña prima por buen comportamiento. La huida al desierto ártico era imposible, aunque en ocasiones, los que tenían suerte eran puestos en libertad condicional y enviados a vivir a la miserable capital del distrito de Magadan. En el complejo de Kolyma murieron entre 250.000 y un millón de personas<sup>[787]</sup>.

A casi cuatro mil kilómetros de distancia, pero todavía por encima del Círculo Polar Ártico, donde no crecen los árboles, se hallaban las minas de carbón del campo de trabajo de Vorkuta, en el que quizá murieron unos 100.000 prisioneros. «Pasé quince años alimentando los hornos con carbón», explicaría un antiguo preso. «Por la noche dormíamos en literas de tablones de dura madera. Muchos murieron de frío y

de hambre.»

«Nos faltaba la ropa de abrigo adecuada, teníamos las botas agujereadas y para comer nos daban pescado salado y machacado y una pequeña patata congelada al día. A mí se me cayeron todos los dientes por la falta de vitaminas», explicaba otro. «Nos hacían trabajar 14 horas al día en las minas, y muchos hombres, simplemente, murieron. Por la noche dormíamos vestidos, en colchones rellenos de serrín<sup>[788]</sup>.»

## LA GRAN PURGA

Serguéi Kirov destacó más después de muerto que mientras estuvo vivo. El prometedor jefe del partido de Leningrado parecía el sucesor probable de Stalin, hasta que fue asesinado a tiros en su despacho en diciembre de 1934. El asesino, el habitual solitario desequilibrado, fue detenido en las cercanías en estado de confusión mental, y la policía se lo llevó a toda prisa.

Stalin supuso de inmediato que el asesino formaba parte de una conspiración de mayor envergadura y ordenó neutralizar a cualquier persona sospechosa de ser un enemigo del pueblo. La culpa de todos los problemas de la década anterior, escasez, hambruna, accidentes, e incluso de los desastres naturales, fue ahora atribuida a los saboteadores contrarrevolucionarios que socavaban los cimientos de la sociedad soviética, y se dio por sentado que Trotski se encontraba en el centro de esta conspiración, un complot cuyo objetivo deliberado consistía en crear el caos que le abriría la puerta a su regreso.

La desenfadada paranoia de Stalin se convirtió en el principio director de su gobierno. El asesino de Kirov, acusado de estar confabulado con Trotski, fue fusilado<sup>[789]</sup>, y también dos docenas de personas asociadas a él. Casi todos los perdedores caídos antes, durante la ascensión al poder de Stalin (Bujarin, Kamenev, Rykov y Zinoviev, por ejemplo) fueron detenidos, torturados hasta que confesaron, exhibidos en juicios-pantomima y fusilados<sup>[790]</sup>. Un asesino fue enviado a darle caza a Trotski en su exilio mexicano. El asesino se ganó su confianza y después le rompió la cabeza con un piolet<sup>[791]</sup>.

Stalin volvió entonces su atención hacia el ejército: expulsó a 43.000 oficiales y ejecutó a 3 de sus 5 mariscales, a 15 de los 16 comandantes del ejército, a 60 de los 67 comandantes de cuerpo, y a 136 de sus 199 comandantes de división. En total, una tercera parte de todos los oficiales fueron detenidos y fusilados, más de la mitad de la cifra de oficiales que morirían en la futura guerra mundial que asomaba por el horizonte<sup>[792]</sup>.

La purga también se llevó por delante al director de la NKVD, Genrikh Yagoda, un antiguo farmacéutico cuya especialidad era la de envenenar con gran discreción a dirigentes soviéticos muy destacados que Stalin necesitaba hacer desaparecer sin demasiado ruido. En 1936, Stalin destituyó a Yagoda porque éste no consiguió

encontrar las pruebas necesarias para condenar a Nikolái Bujarin; ¿cuán incompetente se ha de ser para no conseguir que un tribunal condene a un imputado en un juicio en un estado totalitario? No importa, Yagoda y todos sus colaboradores fueron detenidos y fusilados al mismo tiempo que Bujarin era sometido a un segundo juicio.

Nikolái Yezhov sustituyó a Yagoda, y su nombre se convertiría en sinónimo de Gran Purga, o tal como se la denomina a veces en la URSS, de Yezhovschina. Burócrata minúsculo, genial e incansable, Yezhov fue probablemente el responsable de siete millones de detenciones, un millón de ejecuciones y dos millones de muertos en los campos de prisioneros en apenas un par de años. Perdió el favor de Stalin y en 1938 fue sustituido por Lavrenty Beria, quien ejecutó a Yezhov en 1940. Beria sobrevivió a Stalin como su sucesor más probable, pero fue detenido y ejecutado poco tiempo después de la muerte del dictador<sup>[793]</sup>.

La Gran Purga se extendió a todos los segmentos de la sociedad. En los bosques cercanos a las grandes ciudades, la NKVD instaló gigantescos cementerios clandestinos que empezarían a descubrir sus secretos cincuenta años más tarde. En el bosque de Bykivnia, cerca de Kiev, se han descubierto casi 200.000 cadáveres en diversas fosas comunes<sup>[794]</sup>. En las afueras de Leningrado (San Petersburgo), 30.000 víctimas fueron enterradas en Rzhevsky, y 25.000 más en Levashevo. En Butovo, cerca de Moscú, los investigadores han descubierto los restos de 25.000 víctimas<sup>[795]</sup>. También bajo el zoo de Moscú se han descubierto esqueletos<sup>[796]</sup>.

En Kurapaty, cerca de Minsk, se han encontrado decenas de fosas comunes que contenían 100.000 cadáveres. Los viejos del lugar afirman que entre 1937 y 1941 cada día y cada noche se oían disparos procedentes de los bosques. Los enemigos del pueblo eran puestos en fila a lo largo de zanjas recién cavadas, amordazados y asesinados con un disparo de pistola en la nuca<sup>[797]</sup>.

La Gran Purga no fue sólo una cuestión ideológica o de luchas por el poder. Beria utilizó su posición como director de la NKVD para raptar a jóvenes mujeres que le habían parecido atractivas, muy a menudo menores de edad, a las que llevaba a su casa y violaba.

## LA GRAN GUERRA PATRIÓTICA

Al llegar el año 1938 se había hecho evidente que Alemania se estaba armando y que preparaba una guerra de conquista. La primera guerra mundial había demostrado que se necesitaban al menos tres grandes potencias para mantener a raya a Alemania, pero Francia y Reino Unido no lograban reunir el valor de ponerse a negociar con la Rusia comunista, y Estados Unidos no mostraba ningún interés, así que Hitler hizo lo que le vino en gana mientras franceses y británicos clamaban y protestaban, impotentes.

Stalin se tomó el desaire de Occidente como una afrenta personal. Cuando Francia, Reino Unido, Alemania e Italia firmaron el acuerdo de Múnich en el que dividían Checoslovaquia sin ni siquiera consultarle, lo interpretó como el indicador de que Occidente le traicionaría en un abrir y cerrar de ojos. Tenía que adelantarse a ellos. Al año siguiente, la Unión Soviética y Alemania firmaban un pacto secreto en el que se dividían Europa oriental. Un par de semanas después de que Hitler invadiera Polonia, los soldados de Stalin se pusieron en marcha y se apoderaron de la mitad del país, su pago por el acuerdo. Los líderes polacos fueron detenidos y arrojados al Gulag donde permanecieron hasta el verano siguiente, cuando 15.000 militares y 7.000 ciudadanos destacados polacos fueron llevados al bosque más cercano y ejecutados.

En 1940 Stalin invadió las tres repúblicas bálticas, Estonia, Letonia y Lituania, y, acto seguido, los soviéticos detuvieron a cualquiera que les diera problemas; 85.000 bálticos fueron deportados, de los cuales 55.000 murieron o fueron ejecutados<sup>[798]</sup>. A continuación, Stalin intentó intimidar a los finlandeses y obligarles a ajustar sus fronteras a beneficio de la Unión Soviética, pero los finlandeses rechazaron la propuesta, y Stalin invadió Finlandia. Esta guerra demostró lo mucho que se había deteriorado el ejército soviético después de la purga de oficiales llevada a cabo por Stalin. Los finlandeses se enfrentaron a todo el poder soviético, resistieron e incluso lanzaron una victoriosa contraofensiva. Al final, sin embargo, el puro tamaño se impuso y los soviéticos machacaron la frontera finlandesa hasta hacerla retroceder unas decenas de kilómetros. Esta guerra, de principio a fin, se cobró la vida de al menos 127.000 soviéticos frente a sólo 23.000 bajas finlandesas<sup>[799]</sup>. Finlandia conservó su independencia, pero alimentó un rencor tal que le llevaría a ser la única democracia en el mundo en unirse a Hitler en la guerra mundial subsiguiente.

El inicio de la ofensiva alemana contra la Unión Soviética, el 21 de junio de 1941, pilló a los soviéticos completamente desprevenidos. Batalla tras batalla, los ejércitos soviéticos fueron aniquilados. Stalin, durante la primera semana de la guerra, quedó tan conmocionado que la consternación le impidió dirigirse a la nación por radio hasta el mes de julio. Cuando por fin recuperó el control, reapareció para reunir a su pueblo y dictó órdenes que prohibían la retirada y la rendición. Todas las posiciones debían ser defendidas, y ejecutó a cualquier oficial sospechoso de vacilar, de quejarse, o de incompetencia. En apenas unos pocos meses de guerra, los soviéticos perdieron millones de soldados, muertos, heridos o hechos prisioneros. Las fábricas soviéticas que se encontraban en el camino de los alemanes fueron desmanteladas a toda prisa y trasladadas al este, más allá de los montes Urales, donde se reanudó la producción de material bélico.

Entre los prisioneros de guerra tomados en los primeros asaltos se encontraba Yakov Dzhughashvili, el hijo de Stalin. Hitler le ofreció intercambiarlo por un general alemán, propuesta que fue rechazada por Stalin, y Yakov murió mientras estaba prisionero de los alemanes al electrocutarse contra una valla electrificada en el curso

de un intento de fuga fallido, o de un conseguido suicidio.

Al final, el espacio, los recursos y los soldados de la Unión Soviética, todos ellos inagotables, cambiaron el curso de la guerra a su favor y los rusos aplastaron a los alemanes, aunque a un tremendo coste. Los hombres y las mujeres<sup>[800]</sup> fueron lanzados contra las posiciones alemanas sin apenas formación, con pocas armas y menor planificación. Unos 8,7 millones de soldados soviéticos murieron intentando detener la invasión nazi.

Afirmar que 8,7 millones de muertos no es un monumental desperdicio de vidas humanas es un argumento difícil de sostener, pero la historia nunca es sencilla. «Un hecho incómodo nos hace difícil aceptar que el sistema soviético como tal dilapidó a sus soldados en la guerra: entre 1914 y 1917, el promedio de las bajas en los ejércitos del zar fue de 7.000 al día, y si comparamos esa cifra con el promedio de 1.950 al día entre 1941 y 1945... Estos datos sugieren sin lugar a dudas que no hay que buscar la explicación en el sistema soviético, sino en las tradiciones de la vida rusa, y de la vida militar en particular<sup>[801]</sup>.»

Stalin ejerció una implacable presión sobre su pueblo. Los registros oficiales indican que en el curso de la guerra, 158.000 soldados soviéticos fueron condenados a muerte por cobardía, desertión o fallos similares<sup>[802]</sup>. Otros 442.000 infractores fueron obligados a servir en batallones penales a los que se les asignaban misiones suicidas y peligrosas, tales como marchar los primeros sobre los campos de minas por delante de los mucho más valiosos tanques. Los métodos con mayores probabilidades de éxito de escapar de estas unidades penales consistían en morir o caer herido, aunque unos pocos lograron recuperar la libertad tras llevar a cabo acciones de especial heroísmo<sup>[803]</sup>.

Al final, no sería el liderazgo de Stalin lo que llevaría a los soviéticos a luchar con la tenacidad que mostraron, sino, aunque el lector no se lo crea, el saber que vivir bajo el dominio de Hitler sería algo todavía peor. Los alemanes masacraron a cientos de miles de judíos rusos, dejaron morir por abandono a millones de prisioneros de guerra soviéticos, fusilaron a miles de rehenes en represalia por los ataques de los partisanos, y confiscaron tanta comida, ganado, vehículos y material de cultivo que los campesinos locales murieron de hambre. Unos 18 millones de civiles soviéticos murieron durante la invasión alemana.

Aun así, tomar partido resultaba muy difícil. A medida que los alemanes se iban adentrando en el territorio soviético, empezaron a descubrir las pruebas de la crueldad de Stalin. En las afueras de Smolensk, en el bosque de Katyn, los alemanes abrieron una fosa común que contenía los cadáveres de 4.000 oficiales polacos capturados en 1939. En Vinnitsa, descubrieron zanjas con 10.000 ucranianos muertos. Estos hallazgos les hubieran tal vez proporcionado un valioso material de propaganda que les permitiera justificar su invasión, de no ser porque los nazis habían difundido tantas mentiras que ya nadie les creía.

Hasta un millón de ciudadanos soviéticos, entre ellos un cuarto de millón de

cosacos, sirvieron en el ejército alemán<sup>[804]</sup>. La mayor parte de estos *hiwis* (de *Hilfswillige*, «voluntarios») eran presos liberados de los campos de prisioneros de guerra que realizaban tareas de servicio tales como suministros y labores de apoyo. Hasta 50.000 *hiwis* quedaron atrapados con el Sexto Ejército alemán en la bolsa de Stalingrado. La documentación es insuficiente, pero es poco probable que hubieran muchos supervivientes. Con toda seguridad, cualquiera de ellos que fuera capturado de nuevo por los rusos fue ejecutado.

Tal vez un cuarto de millón de ciudadanos soviéticos fueron reclutados como *Osttruppen*, soldados y combatientes de pleno derecho y totalmente aceptados. ¿Cómo hacían encajar los nazis eso con su intolerancia racial? El modo más sencillo consistía en no explicárselo a Hitler<sup>[805]</sup>.

Los soldados enemigos capturados por el Ejército Rojo eran arrojados al sistema Gulag como trabajadores forzados. La mayor parte de ellos no fueron liberados ni repatriados hasta después de la muerte de Stalin en 1953. De los aproximadamente 4,1 millones de prisioneros capturados por los soviéticos, unos 580.000 murieron en cautividad<sup>[806]</sup>.

En cuanto los soviéticos empezaron a recuperar su territorio perdido, Stalin volvió su atención hacia la gente que había colaborado con los conquistadores. En realidad, el colaboracionismo no era necesario para ganarse la desconfianza de Stalin, sino que el mero hecho de haber sobrevivido a la ocupación nazi ya hacía a cualquiera sospechoso de traición. ¿A qué tipo de acuerdos habían llegado con los fascistas? ¿Por qué tipo de ideas podrían haber sido contaminados? Evidentemente, ni siquiera Stalin podía matar a todas y cada una de las personas contaminadas por el contacto con el enemigo, pero sí podía castigar a algunas de las pequeñas nacionalidades y que eso sirviera de ejemplo al resto. En 1943, los chechenos y otros pueblos del Cáucaso fueron deportados en masa a Siberia, de donde no se les permitió regresar hasta el año 1957, después de las críticas recibidas por Stalin a título póstumo. Unos 231.000 de estos exiliados murieron a causa de las privaciones sufridas en los campos<sup>[807]</sup>.

Stalin castigó a cualquiera de sus ciudadanos que hubiera caído en manos de los alemanes. En virtud del acuerdo de guerra al que había llegado con los Aliados, todos los súbditos soviéticos descubiertos bajo custodia de los alemanes, exiliados, refugiados, prisioneros de guerra y trabajadores forzados, fueron repatriados, tanto si querían como si no. Los Aliados occidentales obligaron a punta de pistola a decenas de miles a regresar a una muerte casi segura, en especial en el caso de aquellos sospechosos de haber colaborado con los alemanes, aunque fueron muchos los trabajadores y exiliados inocentes que quedaron atrapados en la misma red y que fueron enviados de regreso. Alrededor de 1,5 millones de prisioneros soviéticos de guerra liberados, todo lo que quedaba de los más de cinco millones capturados por los alemanes, no fueron bien recibidos en su patria, sino que fueron enviados al Gulag, a recibir el castigo por su fracaso y a que se les limpiara la mente de sus peligrosas

ideas. A estos prisioneros liberados se les unieron 2,5 millones de civiles soviéticos que los nazis se habían llevado y esclavizado. Muchos de ellos no serían liberados hasta pasado mucho tiempo de la desaparición de Stalin<sup>[808]</sup>.

## TELÓN DE ACERO

Una vez terminada la segunda guerra mundial, Stalin estaba decidido a controlar todos los estados-tapón entre Rusia y Alemania a fin de impedir un nuevo ataque desde Occidente. Después de la guerra, los soviéticos ocupaban Europa del Este y las regiones del norte de China, Corea e Irán, países en los que se pusieron manos a la obra para instaurar sus propios gobiernos-marioneta. Stalin eliminó a los moderados de los partidos comunistas locales, no toleró medias tintas y puso al frente de cada país a sus protegidos, los políticos locales más brutales que pudo encontrar, y gobernantes sólo de nombre de los países conquistados.

Las potencias vencedoras se dividieron Alemania y Austria y, mientras vivió Stalin, las guarniciones soviéticas permanecieron en los cuadrantes orientales de estos países. Los soviéticos recogieron nuevos prisioneros políticos por toda su zona de ocupación en Alemania Oriental, tanto antiguos nazis como posibles antiestalinistas, 65.000 de los cuales morirían a manos de los soviéticos en los cinco años siguientes. El antiguo campo de concentración nazi de Buchenwald siguió abierto una temporada más, ahora reconvertido en campo de concentración soviético, donde murieron entre 8.000 y 13.000 nuevos prisioneros políticos<sup>[809]</sup>.

La solución de Stalin a las fronteras en disputa bajo dominio soviético fue de una sencillez brutal: trazar las fronteras y mover a la gente para que encajaran en ellas. Los italianos fueron expulsados de Yugoslavia, los polacos fueron expulsados de la Unión Soviética, los turcos lo fueron de Bulgaria, y los magiares que vivían en Rumanía fueron deportados a Hungría.

Que los soviéticos controlaran los países ocupados no fue siempre una conclusión inevitable. Checoslovaquia tenía profundas raíces democráticas que trataron de reemerger en tiempos de paz. En las elecciones de 1946, los comunistas obtuvieron una minoría de votos, pero, por cortesía del ejército de ocupación soviético, lograron el control de la policía. Las huelgas desestabilizaron el gobierno de coalición no comunista; los disturbios pusieron en peligro a los moderados; muchos políticos checos huyeron y la mayoría de los que no lo hicieron fueron obligados a dimitir. En 1948, uno de los últimos en resistir, el ministro de Asuntos Exteriores Jan Masaryk, encontró la muerte al caer misteriosamente desde una ventana en un piso alto. Forcejeos similares acompañaron la toma de poder de los soviéticos en Polonia, Rumanía, Bulgaria y Hungría, pero los juegos de poder comunista fracasaron en Grecia, Italia y Finlandia, sobre todo porque estos países se encontraban fuera de la zona de ocupación soviética y los comunistas locales no tenían a mano al Ejército



Rojo para inclinar la balanza.

El alcance total de la influencia soviética durante una gran parte de la posguerra fue siempre bastante inestable y cambiante, puesto que Stalin nunca dejó de poner a prueba los límites de hasta dónde podía llegar impunemente. En 1941, los soviéticos y los británicos habían invadido Irán, un país neutral, y habían derrocado al sha pro alemán colocando en el trono a su más predispuesto hijo, pero cuando, en 1946, Stalin intentó organizar su zona de ocupación creando un par de estados comunistas independientes, Estados Unidos presionó a Stalin para que devolviera el control de estas provincias a Irán. En 1949, Stalin intentó bloquear el acceso de Occidente a la zona de ocupación soviética en Berlín, pero un resuelto puente aéreo que enviaba provisiones y suministros a la ciudad mantuvo a Berlín Occidental operativa el tiempo necesario hasta que Stalin renunció a sus propósitos. La intensidad de la rivalidad este-oeste se intensificó cuando los soviéticos, en 1949, realizaron su primer ensayo nuclear haciendo estallar una bomba atómica. Al año siguiente, Stalin aprobó la iniciativa de Corea del Norte de invadir Corea del Sur, y envió los suministros necesarios. Fue necesaria la participación de un gran número de tropas occidentales y el sacrificio de tres millones de vidas, pero, al final, Corea del Sur sobrevivió.

A finales de 1952, Stalin empezó a fijarse en su entorno más próximo y a preguntarse cuántos de sus colaboradores estarían conspirando contra él para provocar su caída. Empezó a maniobrar para situarse en una posición en la que pudiera hacer limpieza, pero el 1 de marzo de 1953, antes de que pudiera iniciar su nueva purga, cayó fulminado por una apoplejía. Quedó tirado e impotente en el suelo mientras sus aterrados ayudantes tardaban un día entero en atreverse a llamar a su puerta. Incluso después de encontrarle y de haber llamado a los médicos, sus compinches sospechaban que podía tratarse de un truco y no dejaron de rondar nerviosos su lecho de enfermo, temiendo decir nada que pudiera volverse más tarde contra ellos. Por suerte, no era ningún truco, y Stalin falleció el 5 de marzo<sup>[810]</sup>.

## **MATANDO AL MENSAJERO**

Cuando, en el año 1937, Stalin llevó a cabo el nuevo censo soviético había esperado encontrar una población desbordante y rebosante de prosperidad socialista. En lugar de ello, el censo se quedó corto, daba 16,7 millones de habitantes menos de lo que se había previsto<sup>[811]</sup>. En un estado totalitario en el que cada ciudadano era sometido a una estrecha vigilancia, nadie podía aducir la excusa de que a los realizadores del censo se les habían pasado por alto, así sin más, más de 16 millones de personas. No importaba si se habían exiliado, o si habían muerto o si, simplemente, no habían querido nacer todavía, el caso era que haber perdido tantos ciudadanos daba una imagen muy mala del liderazgo de Stalin y de su modo de administrar el país. Para impedir que las malas noticias salieran a la luz, el censo fue

suprimido y sus directores enviados al Gulag acusados de difamar al país.

¿A cuánta gente mató Stalin? En lo que respecta a la cantidad de ciudadanos soviéticos que murieron a manos de Stalin, tres son las corrientes de pensamiento dominantes.

En el extremo superior de la escala, encontramos cálculos que van de los 40 a los 60 millones. Muchos de estos cálculos empezaron como puras conjeturas durante la guerra fría, una época en la que los archivos soviéticos estaban sellados y cualquier cifra era posible, y en la que los cálculos se hacían juntando cualquier fragmento de información y de historia que pudiera descubrirse. Aunque las investigaciones recientes en los archivos soviéticos recién abiertos no apoyan estas cifras tan altas, mucha gente les ha cogido demasiado apego, y les cuesta renunciar a ellas. El gran problema de estos cálculos es que la gente que maneja estas cifras está muy cerca de afirmar que Stalin se cargó a todos los varones de la Unión Soviética en la década de 1930<sup>[812]</sup>.

En el otro extremo de la escala encontramos historiadores que sólo reconocen a una víctima si aparece un cadáver o una orden de ejecución. Durante la guerra fría, cuando no se podía investigar la historia soviética, Stalin tuvo muchos defensores que ridiculizaban abiertamente las altas cifras de muertos. A falta de pruebas sólidas, estos apologistas reconocían apenas unas decenas de miles de muertos a manos de Stalin, y nadie podía contradecirles. En la actualidad, las pruebas que demuestran que los muertos fueron varios millones son demasiado sólidas, así que el campo minimalista reconocerá a regañadientes unas 786.098 ejecuciones<sup>[813]</sup> y 1.590.378 muertes en los campos de concentración<sup>[814]</sup> documentadas en los registros oficiales, pero de ahí no pasan. Muchos de ellos consideran que la hambruna fue accidental y totalmente fuera del control de Stalin, así que los muertos víctimas del hambre no cuentan<sup>[815]</sup>.

En un principio, el cálculo propuesto en el año 1968 por el historiador Robert Conquest, que cifra los muertos entre 20 y 30 millones, fue objeto de burla y considerado otra pura conjetura<sup>[816]</sup>, aunque ahora se ha convertido en la cifra de consenso, la tercera corriente de pensamiento. No es que los cálculos de Conquest se basaran desde un principio en pruebas más sólidas que cualquier otro cálculo realizado durante la guerra fría, sino que las nuevas investigaciones convergen y llevan a esta cifra. Una vez que empezamos a sumar todas las maldades documentadas y a redondear al alza los totales para rellenar los huecos, descubrimos que alrededor de 20 millones es una cifra que parece dar una buena respuesta sin necesidad de someter nuestra credulidad a una gran presión<sup>[817]</sup>.

# Tiranos locos

## ¿QUIÉN ES PEOR: STALIN O HITLER?

Estoy convencido de que la pregunta que realmente quiere ver contestada el lector es «¿quién fue la persona más mala de la historia?». Por desgracia, esta pregunta no tiene una respuesta fácil. En ocasiones, habrá quien lance la escueta afirmación de que Stalin mató a más gente que Hitler, pero el debate racional se tropieza aquí con dos correosos problemas.

El primero, por supuesto, es que todas las cifras son cálculos bastante a ojo. Stalin mató a un número de personas que va de 3 a 50 millones. En el caso de Hitler, los cálculos varían entre los 11 y los 25 millones. Según las cifras que decidamos elegir, podemos convertir a Stalin en un asesino cinco veces peor que Hitler, o bien establecer que Hitler fue tres veces más malo que Stalin.

El segundo problema es que cuesta que todos se pongan de acuerdo en cuáles son las muertes que cuentan como homicidios imputables. ¿Deberíamos contar sólo las despiadadas muertes de los indefensos?, o bien ¿debemos considerar que iniciar una guerra constituye un crimen de lesa humanidad?, o bien también ¿se considera negligencia criminal provocar una hambruna?

Los campos de concentración y las policías secretas de Stalin y de Hitler sacrificaron un número muy parecido de víctimas, pero si les añadimos el número de muertos en la guerra, entonces Hitler se adelanta varias cabezas, y si contamos las muertes por la hambruna, entonces Mao es nuestro hombre; no obstante, si nos atenemos a una definición rígida y sólo contamos los asesinatos a sangre fría de víctimas indefensas que no cayeron en el campo de batalla, entonces una lista incompleta y discutible de tiranos sedientos de sangre tendría un aspecto parecido a éste<sup>[818]</sup>:

- Hitler (Alemania, 1933-1945): c. 15.500.000 asesinatos declarados de judíos, eslavos, gitanos, enfermos mentales, rehenes y prisioneros de guerra<sup>[819]</sup>.
- Stalin (Unión Soviética, 1928-1953): 13.000.000 de ejecuciones y muertos en los campos de concentración, aunque esta cifra no incluye los muertos por la hambruna.
- Mao Tsé Tung (China, 1949-1976): hasta 10.000.000 de asesinatos; la cifra no incluye a los muertos por la hambruna.
- Leopoldo II (Bélgica, 1865-1909): 10.000.000 de indígenas muertos en

el Estado Libre del Congo.

- Idi Amin Dada (Uganda, 1972-1979): 300.000 asesinatos.
- Francisco Franco (España, 1939-1975): 175.000 opositores políticos ejecutados<sup>[820]</sup>.
- Vlad Dracula (Valaquia, 1456-1462): 100.000 empalados o asesinados por otros medios<sup>[821]</sup>.
- Murad IV (imperio otomano, 1611-1640): 100.000 opositores a la autoridad del sultán ejecutados<sup>[822]</sup>.
- Ezzelino de Romano (Padua, 1236-1259): 55.000 ciudadanos, rivales, prisioneros de guerra, mendigos y otros, asesinados<sup>[823]</sup>.
- Francisco Macías Nguema (Guinea Ecuatorial, 1969-1979): 50.000 asesinatos<sup>[824]</sup>.
- Sekou Touré (Guinea, 1958-1984): hasta 50.000<sup>[825]</sup>.
- Hissen Habré (Chad, 1982-1990): 40.000 asesinatos<sup>[826]</sup>.
- François Duvalier (Haití, 1957-1971): alrededor de 30.000 personas asesinadas<sup>[827]</sup>.
- Iván el Terrible (Rusia, 1533-1584): al menos 3.700 individuos elegidos al azar asesinados por pura rabia; entre 18.000 y 60.000 personas más masacradas en Novgorod en el año 1570<sup>[828]</sup>.
- Hastings Banda (Malawi, 1966-1994): 18.000<sup>[829]</sup>.
- Tiberio (imperio romano, 14-37): 10.000 ejecuciones paranoicas<sup>[830]</sup>.
- Cornelio Sila (república de Roma, 82-79 a. C.): 4.700 muertos en las purgas que llevó a cabo.
- Augusto Pinochet (Chile, 1973-1990): 3.000 muertos y desaparecidos.

Ahora bien, ya lo dice el aforismo, una única muerte es una tragedia, y un millón de muertes, una estadística<sup>[831]</sup>. Cifras aparte, Occidente suele considerar que Hitler fue peor que Stalin porque la repugnancia que produce la maldad de Hitler es más física, afecta más al estómago. El rostro humano del Holocausto es el de Ana Frank, una niña inocente objeto de cacería y exterminada obedeciendo a una peligrosa pseudociencia racista, mientras que el rostro humano del Gulag es Alexander Solzhenitsin, un viejo huraño con una barba descuidada que logró sobrevivir.

Hitler también permite extraer una mejor lección moral: al apelar a los temores y odios de la gente, logró exaltar a las masas y provocar un frenesí que le elevó al

liderazgo de una democracia libre que no tardó en violentar para satisfacer sus propios deseos. Mientras intentaba conquistar el mundo, cometió atrocidades sin precedentes. Por último, Hitler sobrepasó sus posibilidades y fue abatido por la cólera de un mundo unido en una apocalíptica furia final. La historia de Hitler ofrece una narrativa más satisfactoria que a la gente le gusta explicar una y otra vez.

Stalin, en cambio, es un tirano más típico, más parecido a los otros tiranos de la historia. Merodeó y acechó en las sombras, manipuló para abrirse camino hasta la cumbre de una autocracia ya existente, consolidó su poder con brutalidad, y expandió su imperio jugando con habilidad un doble juego. Murió a una bonita edad avanzada, en su cama, victorioso, impune y llorado por una nación que le quería.

# Guerra entre Italia y Etiopía

**Número de muertos:** 750.000<sup>[832]</sup>

**Clasificación:** 60

**Tipo:** conquista colonial

**Grupos enfrentados:** Italia contra Etiopía

**Período:** 1935-1941

**Escenario:** Etiopía (a veces llamada Abisinia en aquella época)

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Mussolini

Cuando la vanguardia de la civilización europea se trasladó al norte de Europa, Italia quedó algo atrasada con respecto a las tendencias más modernas. Italia ni siquiera se convirtió en un país unificado hasta mediados del siglo XIX, y estuvo a un paso de no conseguir su trozo del pastel de África cuando las potencias europeas fraccionaron dicho continente. Al ser el último país en llegar, a Italia le correspondieron sólo unas pocas zonas costeras de desierto que nadie más quería. En 1896, los italianos intentaron ampliar sus posesiones conquistando Etiopía, pero su ejército sufrió una aplastante derrota, y este fracaso convirtió a Etiopía en el único estado nativo africano que sobrevivió a la ambición europea, y a los italianos, en el hazmerreír de los imperialistas del mundo entero.

Benito Mussolini, tras alzarse con el poder en Italia, volvió a intentarlo, en esta ocasión incorporando el poder de la artillería moderna a la situación. En 1935, dos columnas se internaron en Etiopía desde las colonias italianas a ambos lados del país, Somalia en el sur y Eritrea en el este. La aviación italiana bombardeó y ametralló a las tropas, pueblos y ciudades etíopes, y los soldados etíopes fueron acribillados por las ametralladoras de los italianos y asfixiados con gas mostaza. Aunque no se trataba precisamente de los hombres desnudos armados de lanzas y jabalinas lanzándose a la carga contra los tanques en que lo había convertido la imaginación occidental, el ejército etíope fue aplastado por completo, y perdió casi veinte hombres por cada italiano que mataron los etíopes. Aun así, los etíopes lanzaron una ofensiva en diciembre y enero.

Desde el siglo XIX, el imperialismo flagrante había pasado de moda, y el mundo condenó a Mussolini. El emperador etíope Haile Selassie pronunció un apasionado discurso en Ginebra en el que le suplicaba a la Liga de las Naciones que rescatara su antiguo territorio; la Liga, por lo tanto, impuso sanciones económicas a Italia. Se trataba de una de las primeras veces en la que se utilizaba esta táctica, y se convirtió en uno de los primeros ejemplos de la historia del miserable fracaso de las sanciones. Muchos estadistas y estrategas sugirieron medidas más eficaces, tales como la ampliación del embargo del petróleo o el cierre del canal de Suez a la marina italiana, pero estas propuestas fueron rechazadas al ser consideradas poco prácticas e

innecesariamente provocativas. En realidad, nadie quería hacer enfadar a los italianos.

En mayo de 1936, los italianos conquistaron la capital, Addis Abeba, y en Etiopía reinó la tranquilidad durante una temporada, mientras lo que quedaba de los ejércitos indígenas organizaba la resistencia clandestina. En febrero de 1937, los guerrilleros intentaron asesinar al general italiano Rodolfo Graziani, y los italianos, en represalia, desencadenaron una masacre de tres días en Addis Abeba en la que miles de ciudadanos fueron asesinados. En mayo, los italianos destruyeron el monasterio de Dabra Libanos en Shewa y ejecutaron a varios centenares de monjes que vivían en él. La guerra de guerrillas continuó, igual que también continuaron las represalias de los italianos.

Al final, la segunda guerra mundial incorporó Etiopía a la guerra entre Italia y el Reino Unido, convirtiendo así a las colonias italianas en blanco legítimo de una ofensiva aliada. Los británicos trasladaron a Haile Selassie a Sudán, donde el emperador permaneció a la espera de que las tropas británicas despejaran África oriental de soldados italianos en el año 1941, cuando pudo regresar con seguridad a su país y reivindicar su trono<sup>[833]</sup>.

# Guerra civil española

**Número de muertos:** 440.000<sup>[834]</sup>

**Clasificación:** 80

**Tipo:** guerra civil ideológica

**Grupos enfrentados:** nacionales (la derecha) contra republicanos (la izquierda).

**Período:** 1936-1939

**Escenario y principal estado participante:** España

**Otros estados participantes:** Alemania e Italia

**Principales participantes sin estado:** Falange, Brigadas Internacionales

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a los nacionales

A principios de la década de 1930, España estaba viviendo uno de sus esporádicos interludios democráticos en el que el Frente Popular, una coalición de partidos de izquierda que abarcaba desde los liberales moderados hasta los comunistas de la línea más dura, dejó de lado sus riñas internas el tiempo suficiente para poder formar un bloque sólido y ganar las elecciones. El rey, antes que verse obligado a refrendar las leyes izquierdistas que la coalición empezó a producir en serie, prefirió abdicar, un gesto del monarca que le vino de perlas al Frente Popular, puesto que, de todas maneras, a la coalición no le gustaban los reyes (de ahí el nombre que recibiría en la guerra subsiguiente: republicanos).

Hacía más de cien años que España era un desbarajuste, empeorado en aquel momento por la Gran Depresión. El asesinato político se había convertido en parte integrante de la vida española, y periodistas, policías, sacerdotes y líderes sindicales de todos los bandos caían asesinados a tiros, volaban por los aires o eran apaleados hasta la muerte con una terrible regularidad. La derecha, tras perder a uno de sus miembros especialmente destacado, perdió también la paciencia con la incapacidad del gobierno de mantener el orden. En connivencia con la Falange, el partido fascista español, la guarnición militar en el Marruecos español se amotinó, seguida en muy poco tiempo por unidades militares de toda España, y el comandante militar del norte de África, Francisco Franco, fue proclamado caudillo de un gobierno rebelde que controlaba ciudades dispersas por todo el país.

Con el ejército en su contra, el único apoyo armado con el que contaba el gobierno procedía de las milicias organizadas por los sindicatos, una situación que empujó al bando republicano desde el centro izquierda hacia la revolución comunista en toda regla. Los obreros se apoderaron de las fábricas, los campesinos requisaron la tierra, las iglesias fueron incendiadas y los sacerdotes asesinados en represalias por el apoyo de la Iglesia católica al levantamiento militar.

Los rebeldes fascistas, mientras tanto, acorralaron y asesinaron a cualquiera que



consideraran marxista o antiespañol, y asesinaron sumariamente a miembros del Frente Popular, líderes sindicales, masones y periodistas de izquierdas. El poeta Federico García Lorca fue detenido y fusilado por ser homosexual. En agosto de 1936, tras conquistar Extremadura, los nacionales fusilaron a casi 2.000 prisioneros republicanos en la plaza de toros de Badajoz.

En los primeros y caóticos días del levantamiento, las ciudades bajo el control de una u otra facción habían quedado dispersas de forma aleatoria por toda España. Los nacionales no tardaron en consolidar el control sobre el centro del país y se dirigieron directo a Madrid; ahora bien, llegados a este punto, el gobierno republicano había conseguido arrimar las tropas suficientes para resistir los ataques de los nacionales.

Los fascistas dirigieron entonces sus esfuerzos a otros lugares y empezaron a borrar del mapa los enclaves republicanos que colgaban de las regiones limítrofes del país. Primero, en el sur, limpiaron la región que rodeaba Sevilla, después, en la costa del norte, el País Vasco. Los regímenes correligionarios fascistas enviaron tropas en ayuda de los nacionales, entre 40.000 y 50.000 soldados los italianos, y al menos 100.000 los alemanes, quienes aprovecharon para poner a prueba su material bélico y las tácticas más modernas. Como parte de este esfuerzo conjunto, los bombarderos alemanes castigaron y aterrorizaron a la población enemiga llevando a cabo un demoledor ataque aéreo contra la población vasca de Guernica. Fue uno de los primeros ataques aéreos lanzado contra una ciudad de la historia, una matanza en la que murieron más de mil indefensos ciudadanos civiles en Guernica y que horrorizó al mundo, aunque podría haber sido ya olvidada en la actualidad, eclipsada por atrocidades posteriores y de mucha mayor envergadura, de no haber sido porque Pablo Picasso plasmó gráficamente y dejó fijado para siempre el salvajismo de este ataque en la obra de arte sin duda más famosa y poderosa del siglo xx.

Los nacionales invadieron después la cuenca del Ebro, con la mirada puesta en la ciudad portuaria de Barcelona. Al final, sólo Madrid y las carreteras que comunicaban la capital con la costa seguían en poder de los republicanos. Madrid no tardó en caer, y los últimos refugiados del gobierno republicano que intentaban huir del país colapsaron las carreteras hacia la costa.

## **EL PANORAMA GENERAL**

A medida que una democracia tras otra se iban viniendo abajo en los años de la Gran Depresión, a las supervivientes les costaba decidir cuál era el mayor peligro para la civilización, si la extrema derecha o la extrema izquierda. Los liberales solían negar y encubrir los pecados de los comunistas, mientras que los conservadores hacían lo mismo con los pecados de los fascistas; no obstante, el intento de derrocar el gobierno democráticamente elegido de España sobrepasaba todos los límites, y el fascismo perdió la mayor parte de sus simpatizantes en los países democráticos. Los

hostigados izquierdistas de España se convirtieron entonces en los héroes trágicos del mundo.

La guerra civil española fue el último conflicto romántico de la civilización occidental en el que jóvenes idealistas se presentaron voluntarios para combatir por una gran y noble causa. Las Brigadas Internacionales, patrocinadas por los partidos comunistas de todo el mundo, reclutaron a 40.000 voluntarios de todo el mundo que se alistaron para luchar en defensa del Frente Popular; 10.000 franceses combatieron por la causa, igual que hicieron 5.000 alemanes y 5.000 polacos; y 2.700 estadounidenses, la tercera parte de los cuales murieron en la guerra, se presentaron voluntarios en la brigada Abraham Lincoln.

El mundo literario, en especial, se unió a la causa. El escritor francés André Malraux organizó la fuerza aérea republicana y negoció la compra de aviones a Francia; Ernest Hemingway se incorporó a las Brigadas Internacionales en calidad de periodista incrustado; el escritor Arthur Koestler llevó a cabo tareas de espionaje entre los nacionales bajo la cobertura de un periodista solidario con su causa; el poeta W. H. Auden condujo una ambulancia; el poeta inglés Stephen Spender y el novelista estadounidense John Dos Passos intentaron negociar la liberación de presos políticos; y George Orwell combatió en la infantería hasta que se puso a malas con los asesores militares enviados por Stalin y tuvo que huir<sup>[835]</sup>.

## Segunda guerra mundial

**Número de muertos:** 66 millones (20 millones de soldados y 46 millones de civiles; estas cifras incluyen los muertos en la guerra entre China y Japón, los muertos por la hambruna de Bengala, por el Holocausto y por las atrocidades cometidas por Stalin en tiempos de guerra; las cifras, sin embargo, no incluyen los muertos por las purgas y por los conflictos de la posguerra)<sup>[836]</sup>

**Clasificación:** 1

**Tipo:** conquista mundial

**Grupos enfrentados:** el Eje (sobre todo fascistas) contra los Aliados (demócratas o comunistas sobre todo)

**Período:** 1939-1945

**Escenarios:** Asia oriental, Atlántico Norte, Europa, norte de África, océano Pacífico

**Principales estados participantes:** Alemania, China, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido, Unión Soviética (cada uno de estos estados movilizaron a más de 4 millones de tropas)

**Estados secundarios participantes:** todos los demás, salvo una docena, más o menos, que se resistieron

**Países que no participaron:** en Europa: España, Irlanda, Portugal, Suecia, y Suiza. En Oriente: Afganistán, Nepal, Tíbet, Turquía y Yemen

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** al Eje, y más en especial a Hitler

**Factores económicos:** petróleo, acero, cereales, la Gran Depresión

¿POR QUÉ TUVIERON QUE ORGANIZAR UNA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL?

A los alemanes les faltó tan poco para ganar la primera guerra mundial, que no pudieron creer que no lo hubieran hecho. Al llegar el año 1917, habían tumbado y sacado de la guerra a Rusia, Serbia y Rumanía, habían conseguido que el ejército francés se amotinara, y habían llegado a las puertas de París. Incluso después de que la última ofensiva de los Aliados les obligara a retroceder, se habían retirado en formación y en orden, sin que cundiera el pánico y sin verse obligados a rendirse. Muchos soldados alemanes nunca consiguieron comprender que realmente habían sufrido una derrota justa y aplastante, y la achacaron a «una puñalada por la espalda» de los elementos antipatrióticos en el interior de la propia Alemania, a saber, judíos, especuladores de la guerra, o comunistas, dependiendo de las preferencias de quien se manifestara. Al fin y al cabo, había sido el gobierno civil, y no el ejército, quien había pedido la paz. Ahora que una nueva generación de jóvenes había alcanzado la edad

adulta, hombres dispuestos a llenar las filas, y tras haber desarrollado nuevas tecnologías capaces de superar a las ametralladoras de artilleros atrincherados, los belicistas alemanes anhelaban tomarse la revancha. Todo lo que necesitaban era una excusa y un gobierno predispuesto a cooperar<sup>[837]</sup>.

Entre los excombatientes insatisfechos y ociosos que corrían por Alemania lamentándose y acusando a los judíos de apuñalar al país por la espalda se encontraba Adolf Hitler. Nacido en Austria en 1889, pasó un breve y desagradable período de su vida en Viena, la cosmopolita y políglota capital de su país natal. No consiguió ser admitido en la escuela de bellas artes porque no era capaz de dibujar personas, tal vez una metáfora, o tal vez un síntoma real de un profundo defecto psicológico. Malvivió pintando postales y después se trasladó a Múnich, en Alemania, para huir de la pobreza, del multiculturalismo y del servicio militar obligatorio austríaco, aunque, al estallar la primera guerra mundial, se alistó en un regimiento local alemán. Después que el frente occidental se empantanara en guerra de trincheras, aceptó un destino de correo, un trabajo peligroso que le valió ser gaseado, y también varias condecoraciones<sup>[838]</sup>.

En Múnich, durante la posguerra, Hitler se incorporó a las filas del movimiento fascista y participó en la formación del Partido Nacionalsocialista (nazi). El fascismo había nacido en Italia, con Mussolini (que gobernó entre 1922 y 1943). A diferencia del conservadurismo tradicional, que defendía a la clase gobernante, a la nobleza, a la Iglesia y a los capitalistas frente al populismo radical de los pobres, el fascismo, en sí mismo, era un populismo radical que favorecía ideales conservadores. Igual que hacían los comunistas, los fascistas unían a las masas con promesas de empleo para todos, satisfacción de los consumidores y unidad de propósito nacional, pero eran totalmente opuestos a ellos con respecto al apoyo a la patria, a Dios, y al orden natural de las cosas. Igual que otros partidos radicales en la Alemania de la posguerra, los comunistas por ejemplo, los nazis sacaron a la calle pelotones de paramilitares (los camisas marrones) a sembrar el terror entre la oposición.

Los resultados de los nazis en las elecciones alemanas no fueron demasiado buenos al principio, pero el derrumbe de la economía mundial en 1929 inclinó a los votantes desempleados hacia los partidos que propugnaban programas radicales. El fenómeno ocurría en casi todas partes, y el número de democracias en el mundo se desplomó a la misma velocidad que lo hacían los indicadores económicos. Durante un tiempo, reinó la incertidumbre de hacia qué lado caería Alemania, si hacia la extrema izquierda o hacia la extrema derecha, pero, si había que elegir uno u otro lado, la derecha ofrecía más (un regreso a los viejos y buenos tiempos) y exigía menos (no tenía intención de confiscar las propiedades). En el año 1933, los nazis se alzaron como el principal partido en un parlamento irremediabilmente dividido, y Hitler fue nombrado canciller. En cuestión de pocos meses, destruyó, dispersó o encarceló a la oposición y creó el primer campo de concentración en Dachau, a las afueras de Múnich, que debía albergar al número cada vez mayor de presos políticos.

El fascismo no tardó en infiltrarse en todos los aspectos de la sociedad, desde las grandes manifestaciones urbanas hasta las juventudes hitlerianas que sustituyeron a los internacionales Boy Scouts.

## **LA PRIMAVERA DE HITLER**

Tras alzarse en el poder en Alemania, Hitler se puso manos a la obra para fundar el Tercer Reich e implantar la hegemonía alemana sobre Europa, al mismo tiempo que tranquilizaba a Francia y al Reino Unido asegurándoles que ésa no era en absoluto su intención. Empezó a construir el ejército alemán (la Wehrmacht) con el propósito de hacerle recuperar el nivel que tenía antes de 1914, dotándolo de la tecnología más moderna. El Eje Roma-Berlín de 1936 consagró la colaboración con Italia, y Austria fue anexionada, y Checoslovaquia, neutralizada y dividida. Todavía conmocionadas por el baño de sangre sin sentido de la Gran Guerra, las potencias occidentales vacilaban en iniciar otro conflicto con Alemania, pero al final se pusieron firmes y proclamaron que no tolerarían más usurpaciones de la libertad de países vecinos, una declaración que no preocupó en lo más mínimo a Hitler. Un tratado secreto con la Unión Soviética le garantizaba la libertad de acción en el este y, en septiembre de 1939, lanzó una gigantesca invasión sobre Polonia que barrió y conquistó ese país en pocas semanas. Francia y el Reino Unido declararon la guerra.

En lugar de atacar a Francia de inmediato, Hitler se aseguró primero el flanco norte invadiendo Dinamarca y Noruega, tras lo cual, desplazó su atención hacia el oeste y barrió los Países Bajos, Bélgica y Francia en seis semanas, mientras los restos derrotados del ejército británico huían desde el puerto de Dunquerque. Stalin, entretanto, aprovechaba estas distracciones para expandirse hacia los vecinos más pequeños de la Unión Soviética, y tomó partes de Polonia, Rumanía y Finlandia y devoró por completo a Lituania, Letonia y Estonia. También Mussolini intentó expandir las posesiones de Italia, en esta ocasión desde Albania (anexionada en 1937) hacia Grecia, y desde Libia hacia Egipto, pero se topó con una resistencia inesperada. Hitler, que no podía permitirse una situación inestable en su flanco sur, se vio obligado a precipitarse en ayuda de su aliado, y ya puestos, aprovechó de paso para conquistar Yugoslavia, que no se estaba mostrando demasiado cooperante.

El resultado hasta ese momento: en poco más de tres años, Alemania había conquistado diez países, la URSS se había anexionado tres y compartía otro con Alemania, e Italia se había anexionado uno. Toda Europa continental había caído en manos de Alemania, o bien directamente, o bien indirectamente a través de aliados como Hungría o de países neutrales pero sumisos como España. Los únicos países que quedaban para enfrentarse a cualquiera de estos agresores eran los dominios dispersos de la Commonwealth británica.

Y los chinos. El lector recordará (véase «Guerra civil china») que los japoneses

habían empezado a reducir a China y a someterla en 1937, y que, en poco menos de dos años, habían consolidado su posición y se habían hecho con el control de la costa y del norte del país. Chang Kai Chek conservaba su gobierno nacionalista y se había refugiado en el interior del país, en Chongkín, aprovisionado por británicos y estadounidenses<sup>[839]</sup>.

## LA GUERRA EN RUSIA

Y entonces le llegó el turno a la ofensiva que Hitler llevaba planeando desde el principio, la cruzada contra el baluarte judeo-eslavo-bolchevique de la Rusia Soviética. Aunque, con el paso del tiempo y echando la vista atrás, esta invasión se considera un error, lo cierto es que en la primera guerra mundial se había visto cómo Francia había sobrevivido mientras Rusia se había derrumbado, así que si Alemania había podido vencer a Francia ahora, entonces Rusia sería coser y cantar. El ataque inicial en mayo de 1941 corroboró esta tesis, puesto que Hitler pilló a los soviéticos totalmente desprevenidos. Los alemanes bombardearon los aviones soviéticos en tierra, les costó poco vencer a las unidades que defendían el frente, y abrir brecha en la línea. La desbandada fue tal que alcanzó el punto en el que ejércitos enteros rusos fueron rodeados y destruidos. En julio y agosto, las tropas alemanas mataron a 486.000 soviéticos y capturaron a otros 310.000 en la bolsa de Smolensk, al este de Bielorrusia. En septiembre, cercaron y tomaron Kiev en Ucrania después de matar a 616.000 soldados soviéticos y hacer prisioneros a otros 600.000<sup>[840]</sup>.

La Wehrmacht iba penetrando en Rusia, seguida por los Einsatzgruppen, las unidades especiales creadas con la misión de matar judíos, comunistas y otros indeseables. La caída de cada gran ciudad soviética era seguida de inmediato por una masacre. A finales de septiembre de 1941, los judíos de Kiev fueron llevados al barranco de Babi Yar, desnudados, ametrallados y enterrados. El oficial responsable presentó un meticuloso informe en el que computaba 33.771 asesinados en tres días<sup>[841]</sup>. Otro par de días en octubre bastaron para que los aliados rumanos de Alemania liquidaran a 39.000 judíos en Odesa y alrededores<sup>[842]</sup>. En noviembre y diciembre, los alemanes capturaron a 28.000 judíos, los llevaron al bosque de Rumbula, cerca de Riga, donde los obligaron a desnudarse, los pusieron en fila y los ametrallaron<sup>[843]</sup>. Al llegar abril de 1942, los Einsatzgruppen habían informado de un total de 518.388 víctimas<sup>[844]</sup>.

En los primeros meses, alrededor de 3,9 millones de prisioneros de guerra soviéticos fueron enviados a territorio alemán, algunos destinados a los campos de trabajo, otros para incorporarse a los batallones de desertores, y otros más para ser utilizados como cobayas en experimentos médicos; la mayor parte, sin embargo, fueron enviados a morir de hambre, de frío o del tifus en algún sórdido campo de prisioneros. Todos, salvo 1,1 millones, estaban muertos al llegar la primavera<sup>[845]</sup>. De

los 5,7 millones de soviéticos hechos prisioneros durante todo el transcurso de la guerra, 3,3 murieron a causa del abandono y de la brutalidad, una política deliberada de los nazis para erradicar a los infrahumanos eslavos. Los prisioneros procedentes de países habitados por razas hermanas, como el Reino Unido o Estados Unidos, recibieron un trato mucho mejor, y la mayor parte de ellos sobrevivieron<sup>[846]</sup>.

Debido a la inmensidad del territorio soviético<sup>[847]</sup>, vencer a los rusos estaba tomando más tiempo que las pocas semanas que había costado aplastar a los franceses, pese a lo cual, al llegar el mes de diciembre, los ejércitos alemanes casi habían rodeado Moscú. No obstante, los meses de continuos combates habían agotado la eficacia combativa del ejército alemán, que no pudo completar el cerco antes de la llegada del invierno. La iniciativa se desplazó otra vez al Ejército Rojo, que había recurrido a las inmensas reservas industriales y humanas soviéticas para convertirse otra vez en una competente máquina de combatir. Los soviéticos forzaron a los alemanes a retirarse de la periferia de Moscú, pero no consiguieron hacer una mella significativa en la capacidad combativa del ejército alemán. Con la llegada de la primavera, los alemanes reanudaron la ofensiva, ahora en dirección al sur, hacia los campos petrolíferos de los montes del Cáucaso.

A fin de cubrir su avance hacia el Cáucaso, los alemanes necesitaban asegurar el anclaje de su línea en Stalingrado (ahora, Volgogrado), una maniobra que no sólo aislaría a los ejércitos soviéticos del sur, impidiendo la llegada de refuerzos, sino que también les daría a los alemanes un punto de apoyo al otro lado del Volga, la última barrera natural antes de llegar a los montes Urales, el límite oriental de Europa. En agosto de 1942, los alemanes avanzaron arrasando hasta las afueras de la ciudad, donde, a poca distancia ya del río, los detuvo una desesperada defensa soviética. Los rusos utilizaron los escombros de las ruinas de los edificios y los transformaron en fortalezas, y los combates se estancaron, dejando paso a tiroteos íntimos e intensos, calle a calle, manzana a manzana y, en las fábricas y grandes almacenes comerciales, sala a sala y habitación por habitación. Durante el día, los francotiradores esperaban pacientes en las ruinas la ocasión de poder alojar una bala en cualquier parte visible de un cuerpo alemán. Durante la noche, los siberianos y los tártaros se introducían con gran sigilo en las posiciones alemanas aisladas armados de cuchillos y bayonetas con las que despedazar a un enemigo que no estaba preparado para combates cuerpo a cuerpo<sup>[848]</sup>.

La guerra urbana engullía las tropas alemanas con tanta ferocidad que los flancos rurales de su línea de Stalingrado los sostenían sus aliados rumanos e italianos. En noviembre, los soviéticos iniciaron dos grandes maniobras de pinzamiento contra estos flancos, a los que aplastaron cerrando una bolsa que dejó atrapados a 275.000 hombres en la arrasada ciudad. En el curso de los meses siguientes, esta bolsa fue privada de comida, bombardeada y sometida a continuos ataques hasta que finalmente, en febrero de 1943, los soldados que quedaban, en un lamentable estado, se rindieron. La mayor parte de ellos estaban tan demacrados, congelados y

desnutridos que ni siquiera sobrevivieron al viaje hasta los campos de prisioneros de guerra soviéticos, y menos aún sobrevivieron a los campos.

Posiblemente 750.000 soldados y 140.000 civiles perdieron la vida en la batalla de Stalingrado, convirtiéndola en la segunda batalla más sangrienta de la historia de la humanidad<sup>[849]</sup>. Sí, sí, sólo fue la segunda. La batalla más sangrienta de la historia de la humanidad fue la batalla de Leningrado, que se libró al mismo tiempo que la de Stalingrado, y en la que murieron 1,5 millones de soldados y de civiles<sup>[850]</sup>. En septiembre de 1941, su avance llevó a los alemanes hasta las afueras de Leningrado (San Petersburgo), momento en el que sus aliados finlandeses cerraron el círculo por detrás y aislaron la segunda mayor ciudad de la Unión Soviética. Tres millones de civiles quedaron atrapados en la ciudad, sin esperanzas de recibir provisiones, puesto que el alto mando soviético no se había preocupado de intentar evacuar a la población. A diferencia de la batalla por Stalingrado, en ésta no hay ninguna oscilación táctica que describir. El ejército soviético se atrincheró y resistió novecientos días sometido al peor de los castigos que podía ofrecerles el ejército alemán.

Aislados de la ayuda exterior, los habitantes de Leningrado hicieron durar las raciones tanto como pudieron; después, se comieron sus animales; después comieron hierba, cinturones y corteza de árbol, y después se comieron los unos a los otros, hasta que, finalmente, murieron de hambre a millares<sup>[851]</sup>. Durante los inviernos, los soviéticos construyeron una carretera sobre la superficie helada del lago Lagoda por la que hacían entrar suministros y salir a los civiles, pero esta carretera era vulnerable a los ataques aéreos y se hundía en el lago con el primer deshielo. Aunque el recuento oficial de muertos civiles se ha fijado en 632.000, es posible que más de un millón de habitantes de Leningrado desaparecieran en el curso de este asedio<sup>[852]</sup>. Al final, el Ejército Rojo logró abrir un estrecho corredor terrestre hasta la ciudad, un camino que, sin embargo, seguía estando al alcance de la artillería y de la aviación alemanas. El asedio se prolongaría hasta enero de 1944, cuando otras batallas en otros lugares se llevaron las líneas del frente de regreso hacia Alemania.

## **LA GUERRA DEL PACÍFICO**

Tras la caída de Francia, los japoneses intentaron apoderarse de las colonias francesas en Indochina que habían quedado huérfanas. Estados Unidos, que procuraba quedarse fuera de la guerra, siguió apretando los tornillos económicos para intentar detener a Japón. Primero, los estadounidenses prohibieron la circulación de barcos japoneses por el canal de Panamá, controlado por Estados Unidos, una medida que fue seguida por un embargo de petróleo y acero que amenazaba con paralizar la maquinaria de guerra nipona. La única solución que los planificadores en Tokio podían ver radicaba en apoderarse de las Indias Orientales, ricas en petróleo, que



pertenecían al Reino Unido y a los Países Bajos, dos países en aquel momento muy atareados combatiendo contra los nazis. En 1941, Japón trasladó tropas, aviones y buques de guerra a la Indochina francesa.

Llegado aquel momento, a todos se les hizo evidente que Japón estaba preparando un ataque contra los archipiélagos del Sureste Asiático, pero cuando el ataque tuvo lugar finalmente, en diciembre, los japoneses sorprendieron al mundo entero cruzando medio océano Pacífico para asestarle un duro golpe a la flota estadounidense con un ataque aéreo contra Pearl Harbor en Hawai que dejó a dicha flota muy mermada. En los meses que siguieron, las tropas y la flota japonesa conquistaron los archipiélagos ricos en recursos que antes habían sido posesión de holandeses, británicos y estadounidenses.

Ante la sorpresa de todo el mundo, la guarnición británica en Singapur, formada por 85.000 hombres (indios en su gran mayoría, bajo el mando de oficiales británicos), se rindió casi en el acto, la mayor derrota de la historia británica. Esta victoria de los japoneses fue seguida de varios meses de anarquía en los que los japoneses masacraron a tal vez 25.000 habitantes chinos de la ciudad.

Los 125.000 hombres de la guarnición estadounidense en las Filipinas (filipinos en su mayor parte) también sorprendieron al mundo resistiendo mucho más tiempo del que nadie esperaba. Enfurecidos por el retraso, los japoneses trasladaron a todos su prisioneros hasta la península de Batán como si fueran ganado, sin darles agua ni descanso, y abatiendo a tiros, a golpe de bayoneta o de porra a cualquiera que tropezara y cayera al suelo. Miles murieron.

Tras haberse asegurado el control de las Indias Orientales, los japoneses necesitaban instalar un perímetro defensivo entre las pequeñas islas del Pacífico central y expulsar de ellas a los últimos estadounidenses; no obstante, los estadounidenses interceptaron y descodificaron las transmisiones de radio japonesas, y así pudieron enterarse del objetivo y de los horarios de la ofensiva japonesa contra la isla de Midway. Los aviones de reconocimiento y los radares confirmaron la aproximación de la flota japonesa y desde los portaaviones estadounidenses, oleada tras oleada de aviones se lanzó contra los nipones en alta mar. Los japoneses respondieron al ataque con la misma violencia, pero la suerte y la planificación estaban de parte de los estadounidenses, que hundieron a cuatro portaaviones enemigos, más de los que los japoneses podían sustituir fácilmente. La iniciativa de la guerra en el Pacífico se trasladó entonces a los estadounidenses.

## **EUROPA EN LA BALANZA**

En Europa, a los británicos, ahora que habían sido expulsados por completo del continente, ya no les resultaba fácil mantener un papel activo en la guerra y se vieron obligados a mantenerse a la defensiva. Hitler intentó quebrar la obstinación de los

británicos con un bloqueo submarino y ataques aéreos constantes. En 1940, durante la batalla de Inglaterra, la aviación alemana lanzó ataques directos sobre Gran Bretaña a lo largo de varios meses, matando a 60.000 civiles sin lograr obtener el control indiscutible del espacio aéreo ni modificar en modo alguno el equilibrio de la guerra. Los submarinos alemanes permanecían al acecho en las rutas marítimas alrededor de Gran Bretaña para impedir la llegada de provisiones básicas a la isla. Igual que había ocurrido en la primera guerra mundial, el bloqueo alemán provocó fricciones con los teóricamente neutrales estadounidenses que desembocaron en una guerra marítima en toda regla, aunque no declarada, entre las dos potencias. Por último, en diciembre de 1941, pocos días después de Pearl Harbor, Hitler declaró formalmente la guerra a Estados Unidos. Al final, los criptógrafos británicos descubrieron el medio de seguir los movimientos de los *U-booten* alemanes y la aviación británica y la estadounidense, con base en las islas del Atlántico Norte, pudieron proporcionar cobertura eficaz a los convoyes a lo largo de la mayor parte de su recorrido.

Durante unos pocos años, lo único que pudieron hacer los británicos fue arañar los límites de la Europa fascista. A los británicos les costó poco bloquear los intentos de los italianos de conquistar Egipto y Grecia, pero las tropas alemanas llegaron para reforzar a los italianos e hicieron retroceder otra vez a los británicos. En Grecia, la cuestión se resolvió a favor del Eje, sin embargo en Egipto, la defensa británica logró por fin afianzarse y detener la ofensiva del enemigo, tras lo cual se iniciaron los contraataques. Al final, los británicos y los estadounidenses despejaron el norte de África y lanzaron una ofensiva contra Italia que sacó a los italianos de la guerra, pero las fuerzas alemanas se atrincheraron en el centro de la península y resultaron muy difíciles de expulsar.

Al llegar el año 1943, el frente ruso se había asentado en un patrón predecible. Los rusos atacaban en invierno y los alemanes lo hacían en verano. El alto mando alemán planeó la Operación Ciudadela, que debía llevarse a cabo en el verano de 1943: lanzarían dos poderosas ofensivas de tanques que pulverizarían al ejército local soviético hasta borrarlo del mapa para así acabar con el saliente de Kursk. La batalla de julio fue el mayor combate de blindados de la historia, pero el ataque alemán perdió ímpetu, se ralentizó, y luego se detuvo, antes de retroceder frente a la contraofensiva enemiga. Por primera vez en dos años, los rusos ganaban una batalla en la que no participaba la nieve. Este enfrentamiento, de tres semanas de duración, se cobró la vida de 325.000 soldados en total; más significativo aún, la cantidad de bajas rusas sólo superaba en tres veces y media a las bajas de soldados alemanes<sup>[853]</sup>, una cifra que suponía una mejora multiplicada por seis con relación al primer año de la guerra, cuando los soviéticos habían perdido un número de soldados veinte veces mayor que los alemanes<sup>[854]</sup>.

## HOLOCAUSTO

Igual que cualquier otro constructor de imperios, los nazis supieron explotar la mano de obra barata de los enemigos conquistados. Al llegar el año 1944, ocho millones de extranjeros, la mayor parte de ellos civiles, habían sido trasladados a Alemania donde fueron puestos a trabajar como esclavos<sup>[855]</sup>. Otros dos millones trabajaban bajo el mando alemán en los territorios ocupados. Se les asignaron tareas agrícolas, y fueron enviados a trabajar a las fábricas o en el servicio doméstico. Los trabajadores extranjeros representaban una cuarta parte de los obreros en la industria química y una tercera parte en la industria armamentística<sup>[856]</sup>.

No obstante, Hitler tenía planes de mayor envergadura para el Tercer Reich. A fin de purificar su nuevo imperio europeo, clasificó en la categoría de infrahumanos a todos aquellos que no encajaran en la sociedad convencional y los programó para ser exterminados. Homosexuales, testigos de Jehová, masones y enfermos mentales fueron encarcelados, gaseados, fusilados y castrados a decenas de miles.

Los judíos encabezaban la lista de objetivos de Hitler. Al tradicional recelo de los europeos hacia los judíos por observar una religión extraña, y a la paranoica sospecha de que los judíos controlaban la sociedad a través de sus bancos e imperios mediáticos, los nazis añadieron el temor pseudocientífico a la contaminación genética que producían los judíos que vivían entre ellos. Tras asumir el control de Alemania, Hitler limitó las libertades civiles de los judíos: se les prohibió ejercer una profesión tras otra, y también la compañía de las personas decentes. En la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938 (*Kristallnacht*, la «noche de los cristales rotos»), las turbas incontroladas se echaron a la calle a apalear a los judíos y saquear sus propiedades. Cuando estalló la guerra, dos terceras partes de los judíos de Alemania y de Austria ya habían visto hacia dónde se dirigía la historia y habían huido a otros países<sup>[857]</sup>.

La conquista de Europa, no obstante, sometió al control de Hitler a millones de judíos más. No sólo eran más judíos de los que podían ser simplemente expulsados, sino que también resultaron ser más de los que podían ser aniquilados con facilidad. En enero de 1942, la mayor parte de los mandos intermedios nazis se reunió en una finca en Wansee, a las afueras de Berlín, donde planearon la solución final al problema judío.

Dondequiera que conquistaran nuevo territorio, los alemanes realizaban de inmediato un censo de todos los judíos. Algunos eran abatidos en el acto, pero la mayoría eran trasladados en rebaño a los guetos locales. Los guetos más pequeños serían arrasados o bien consolidados e incorporados a guetos más grandes, el mayor de los cuales fue el de Varsovia. A algunos judíos se les permitía salir a trabajar, pero el resto permaneció encerrado, en cuarentena en el interior de la muralla que lo aislaba del resto de la ciudad. Las enfermedades y la desnutrición redujeron drásticamente la población, pero ni siquiera esto fue suficiente, así que los alemanes decidieron enviarlos a campos de concentración donde se les ponía a trabajar como esclavos<sup>[858]</sup>.

Los nazis cayeron en la cuenta de que limitarse a matar judíos a tiros no era una solución eficaz. Inmovilizaba a las tropas y se desperdiciaba munición. Una ráfaga de ametralladora dirigida a una fila de judíos dejaba a muchos de ellos heridos, y tenían que ser rematados a pistola, con un tiro en la cabeza. Además, enterrarlos suponía más trabajo aún, y el ruido alertaba al vecindario de lo que estaba ocurriendo.

El ácido cianhídrico fue la solución. Aunque tardaron un poco en allanar las dificultades, los nazis lograron al final organizar un sistema que funcionara bien en los campos de concentración dispersos por toda Polonia. Bajo el pretexto de reasentarlos en el este, congregaban a los judíos en las estaciones del ferrocarril de los guetos y los embarcaban en vagones de ganado. A su llegada a los campos de la muerte, eran de inmediato separados por edad, sexo y potencial de trabajo.

A aquellos judíos no aptos para el trabajo duro, se les requisaban todas sus propiedades y eran enviados a las duchas. En lugar de agua, los conductos del techo expulsaban cristales de Zyklon-B, el nombre comercial del ácido cianhídrico, que se vaporizaba y transformaba en gas venenoso. Después de unos frenéticos minutos de gritos y de aterrada agitación, se hacía el silencio entre las víctimas. Entonces, unas bombas extraían el gas y los cadáveres se trasladaban en carros hasta unos crematorios de gran capacidad.

Entre mediados de 1942 y mediados de 1943, en poco menos de un año, 600.000 personas fueron asesinadas en Belzec, por capacidad sólo el tercero de los campos. El mayor de ellos, el de Auschwitz, estuvo abierto tres años, durante los cuales fueron asesinadas 1,1 millones de personas. En el único año que Treblinka estuvo operativo, murieron 800.000. Un tercio de millón fueron asesinados en Chelmno, y un cuarto en Sobibor. El sistema era tan eficaz que Treblinka funcionaba con menos de 150 trabajadores, una plantilla complementada con el trabajo de los presos, que podían ser liquidados una vez finalizada su tarea. A finales de 1943, la mayor parte de los judíos bajo el control de los alemanes estaban muertos, y todos los campos de la muerte, salvo el de Auschwitz, habían cerrado<sup>[859]</sup>.

A algunos de los aliados de los alemanes (Croacia, Rumanía) no les importó nada en absoluto colaborar en la solución final, y construyeron sus propios campos de concentración, mientras que otros (Bulgaria, Finlandia, Hungría e Italia) intentaron mantenerse al margen. Aun así, la mayor parte de los países del Eje hicieron un censo de los judíos de su país, limitaron su participación en la vida pública, y deportaron de buena gana a los judíos extranjeros, enviándolos de regreso a países controlados por Hitler. La renuencia de los gobiernos de Italia y de Hungría a asesinar a sus judíos sólo significó un alivio temporal. Cuando la guerra empezó a irle mal a Alemania, tanto Italia como Hungría intentaron abandonar el Eje, pero las tropas alemanas se abatieron sobre ellos y derrocaron a sus vacilantes gobiernos. Cientos de miles de judíos locales fueron entonces acorralados, embarcados en vagones de ganado, enviados a los campos y gaseados con una asombrosa eficacia<sup>[860]</sup>.

El pueblo romaní, los gitanos, era otra de las minorías desarraigadas perseguidas

por los nazis, calumniados desde hacía tiempo y calificados de ladrones y de brujos. Los nazis cazaron y exterminaron a los gitanos con la misma minuciosidad que aplicaron a los judíos. El cálculo más extendido y aceptado es que 250.000 romanís murieron a manos de los nazis, aunque en realidad nadie lo sabe. Podrían haber sido más de un millón<sup>[861]</sup>.

## CONTINENTE ASIÁTICO

Mientras tanto, los japoneses, a fin de cortar la vía de aprovisionamiento de las fuerzas nacionalistas en China procedentes del mundo exterior, conquistaron Birmania arrebatándosela a los británicos, pero no tardaron en descubrir que las líneas de transporte terrestre en esta parte del mundo no resultaban de gran ayuda puesto que transitaban de norte a sur, desde el interior hacia la costa, y que las vías marítimas alrededor de la península malaya, donde acechaban los submarinos aliados, también eran peligrosas. Los nipones tenían a su ejército combatiendo ahora en dirección oeste, hacia la India, y necesitaban por tanto conectar su teatro de operaciones en Tailandia directamente con el frente de Birmania. Acorralaron a la población nativa y la pusieron a trabajar en la construcción de un ferrocarril que cruzara la jungla, las montañas y las abruptas cuencas de los ríos sin tener en cuenta la geología adversa de la región. Entre 50.000 y 100.000 civiles birmanos y 16.000 prisioneros de guerra aliados murieron trabajando en este proyecto<sup>[862]</sup>.

Al mismo tiempo, el ejército británico en la India envió tropas y suministros hacia el este con la intención de bloquear el paso del ejército nipón que se acercaba. Por desgracia, cuando los japoneses conquistaron Birmania, la despensa de arroz del Sureste Asiático, interrumpieron también las exportaciones de alimentos que habían sostenido a la mayor parte de la población india. El ejército británico requisó todos los medios de transporte locales para uso militar y sólo envió tropas y municiones al este de la India. Sin transporte, las importaciones civiles se paralizaron, y los comerciantes locales acapararon las cosechas locales para revenderlas con grandes beneficios. Haciendo gala de su acostumbrada falta de preocupación por el pueblo de la India (véase «Hambrunas en la India británica»), los británicos se negaron a interferir en el vertiginoso ascenso de los precios de los alimentos que fijaba el mercado libre y dejaron morir de hambre a los habitantes de Bengala. Al menos 1,5 millones de indios, tal vez incluso entre 3 y 4 millones, murieron de hambre antes de que alguien empezara a preocuparse<sup>[863]</sup>. El primer ministro Winston Churchill se encogió de hombros y culpó de la hambruna a los indígenas, por «reproducirse como conejos<sup>[864]</sup>».

Mientras tanto, los japoneses se instalaban, dispuestos a explotar a los pueblos conquistados de Asia. Millones de nativos murieron de hambre en Indochina e Indonesia cuando los invasores confiscaron sus cosechas para alimentar a Japón. Los

japoneses también capturaron esclavas sexuales chinas y coreanas, «mujeres consuelo», que fueron enviadas a sus guarniciones para entretener a los soldados.

En Manchuria, los japoneses construyeron un laboratorio secreto de guerra biológica, la Unidad 731, donde herían intencionadamente a los prisioneros para que los médicos pudieran experimentar con arriesgadas técnicas quirúrgicas. A otros los ataban y los diseccionaban vivos y sin anestesia a fin de descubrir el misterioso funcionamiento interno del cuerpo humano. La Unidad 731 desarrolló gérmenes experimentales utilizando a los prisioneros de guerra como conejillos de Indias. En 1940, la aviación japonesa dispersó pulgas infectadas con la peste sobre la ciudad costera de Ningbo, en China. En 1942, los aviones de guerra japoneses dejaron caer el cólera sobre las poblaciones chinas a lo largo de la línea de aprovisionamiento de los Aliados en la provincia de Yunnan, en la frontera con Birmania, provocando una epidemia que acabó con las vidas de 200.000 civiles<sup>[865]</sup>.

## EL REICH SE ENCOGE

Los estadounidenses tardaron un par de años en poder movilizar todos sus enormes recursos humanos e industria, pero al llegar el año 1944 ya estaban preparados para intentar un ataque a gran escala contra el continente europeo. Reunieron una fuerza de asalto en Inglaterra y lanzaron una gigantesca ofensiva anfibia contra las fortificaciones alemanas en la costa francesa de Normandía. Al final de aquel primer día, el día D, los aliados anglo-estadounidenses habían conseguido desembarcar 133.000 soldados y 20.000 vehículos en las playas, habían dejado caer a otros 23.500 soldados aerotransportados tras las líneas enemigas y lograron abrirse camino hacia el interior para tomar cruces de carreteras estratégicos, todo ello con unas pérdidas de 3.000 bajas mortales<sup>[866]</sup>.

Después de un mes, más o menos, los Aliados habían incrementado sus tropas en un número suficiente y pudieron salir de la península de Normandía. Las divisiones acorazadas británicas y estadounidenses avanzaron por el campo francés en dirección a la frontera alemana y al Rin. Un contraataque alemán en diciembre, al que algunos sombríos historiadores han dado el nombre de ofensiva de las Ardenas, y que los estadounidenses recuerdan con el nombre de «Battle of the Bulge» (batalla del Saliente), retrasó la travesía del Rin un par de meses, pero también se tragó las últimas reservas alemanas. Al llegar la primavera, las tropas estadounidenses ya tenían sus cabezas de puente en la otra orilla del Rin, y se lanzaron en masa hacia el interior del territorio alemán.

En el este, los soviéticos lanzaron su propia ofensiva en junio de 1944, la Operación Bagration. Cuatro enormes columnas de tanques y de soldados de infantería abrieron brecha en las líneas alemanas en Bielorrusia y convergieron a toda velocidad hacia el interior de la antigua Polonia. Probablemente se tratara de la

mayor victoria de los soviéticos en el frente oriental. Decenas de divisiones alemanas quedaron atrapadas y fueron aniquiladas. Después de tres años de guerra, la aptitud combativa del Ejército Rojo había por fin logrado superar a la Wehrmacht.

Los alemanes, en su retroceso hacia el interior de Polonia, se atrincheraron en una nueva línea defensiva a lo largo del río Vístula y afianzada en Varsovia. Entonces, y mientras el Ejército Rojo, que había sobrepasado el alcance de sus líneas de aprovisionamiento, se veía obligado a detenerse, el Ejército Nacional Polaco en la clandestinidad inició un levantamiento de los partisanos contra los alemanes, con la esperanza de instaurar un gobierno independiente en Varsovia antes de la llegada del Ejército Rojo y de las marionetas que solía llevar a remolque. Puesto que ni los alemanes ni los soviéticos querían ver a nacionalistas polacos gobernar Polonia, los soviéticos detuvieron su avance y se quedaron observando desde la otra orilla del Vístula la entrada de los alemanes en Varsovia. Los nazis redujeron sistemáticamente a escombros la ciudad de Varsovia y llevaron a cabo una matanza entre la población, una acción que ha sido calificada como la mayor atrocidad de la guerra<sup>[867]</sup>. Unos 225.000 polacos murieron en el levantamiento de Varsovia<sup>[868]</sup>.

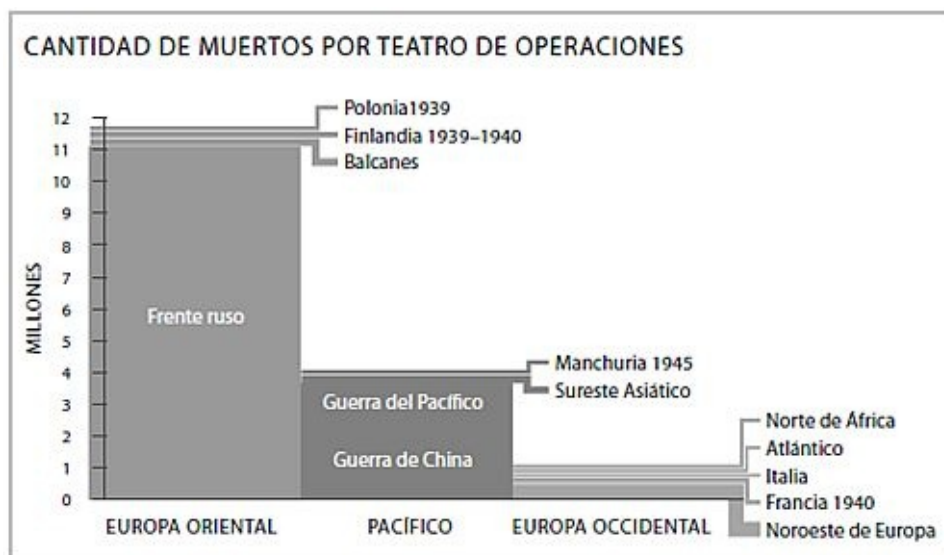
Para comprender la diferencia entre los dos frentes, comparemos el destino de Varsovia con el de París. El plan original de los estadounidenses consistía en pasar de largo París y, en lugar de desviar valiosos recursos para alimentar y atender a los varios millones de civiles de los que serían responsables si tomaban la capital francesa, concentrarse en destruir a los ejércitos alemanes en las regiones rurales. El plan original de Hitler consistía en destruir París antes que dejar que la capital cayera. Igual que en Varsovia, la resistencia francesa en la clandestinidad se levantó contra la guarnición alemana, ahora bien, el frente occidental era mucho más civilizado que el oriental, tanto, que el resultado fue muy diferente. El comandante alemán de París se resistió a destruir una ciudad tan magnífica, al mismo tiempo que el mando de los Aliados permitía que, bajo su protección, las tropas de la Francia libre entraran en la ciudad y la tomaran lo antes posible<sup>[869]</sup>.

Los dos frentes que se acercaban, los anglo-estadounidenses desde el oeste, y los soviéticos desde el este, ya habían decidido establecer contacto en el río Elba, al norte de Alemania, y dejarle a Stalin la batalla final por Berlín. A medida que el enérgico y destructivo Ejército Rojo avanzaba por los territorios alemanes de Prusia Oriental, tomarse la revancha por la invasión alemana se convirtió en política oficial. Los soldados soviéticos no sólo saquearon y enviaron a Rusia cualquier propiedad móvil, sino que violaron y abandonaron a casi todas las mujeres que se interpusieron en el camino de la embestida soviética, y cada nueva unidad del Ejército Rojo que llegaba las volvía a violar<sup>[870]</sup>.

Los civiles alemanes, presa del pánico, se dispersaron y huyeron de las proximidades de la línea del frente que se les acercaba, y cientos de miles de refugiados murieron en el transcurso de la caótica huida intentando escapar a la brutalidad de los soviéticos. Muchos de los barcos alemanes abarrotados de civiles y

soldados heridos que zarpaban de los puertos del Báltico rumbo a Occidente fueron torpedeados por los submarinos soviéticos. El transatlántico de pasajeros reconvertido, *Wilhelm Gustloff*, fue enviado al fondo del mar con 9.000 pasajeros y tripulantes a bordo, el naufragio con mayor número de víctimas de la historia. El sobrecargado carguero *Goya* también fue enviado a pique, llevándose la vida de 6.000 refugiados.

Los soldados alemanes defendieron la línea sin ninguna esperanza de victoria, sólo confiando en retener a los soviéticos el tiempo suficiente para poder escapar y rendirse a un enemigo más piadoso, por ejemplo a los británicos o a los estadounidenses. Hitler, sin embargo, tenía otros planes. Instalado ahora en su puesto de mando del búnker bajo el edificio de la cancillería en Berlín, no tenía ninguna intención de sufrir el mismo destino de Mussolini, a quien poco tiempo atrás los partisanos habían capturado, fusilado y colgado en la plaza mayor igual que un cerdo sacrificado. Hitler tenía la intención de morir en el esplendor de su gloria, y de llevarse con él a su indigna nación.



Los soviéticos estaban dispuestos a ayudarle. El Ejército Rojo llegó hasta el río Óder, el último obstáculo que se interponía entre los soviéticos y Berlín, y desde allí lanzaron un formidable bombardeo sobre las colinas de Seelow que dominaban el río. Enfocaron los deslumbrantes focos de las baterías antiaéreas sobre las posiciones alemanas y cegaron a los defensores, tras lo cual los soviéticos asaltaron los montes, y después de un corto y sangriento día de combates, el camino a Berlín quedó despejado.

Una semana de salvajes combates por todo Berlín se cobró la vida de 100.000 civiles<sup>[871]</sup> y estrechó el cerco alrededor del búnker de Hitler. Los avances soviéticos se medían por manzanas y edificios. El ejército alemán, llegado a este punto, estaba enviando al frente a ancianos y niños que no podían medirse a los veteranos combatientes del Ejército Rojo. Posiblemente 255.000 soldados alemanes murieron



defendiendo Berlín, frente a los 78.000 soviéticos que cayeron en el asalto a la capital<sup>[872]</sup>. La guerra, en aquel momento, había quedado reducida a unas pocas manzanas alrededor de la cancillería. Hitler, que ya no podía seguir retrasando más el final, se suicidó de un tiro en la cabeza, tras envenenar a su perro y a su reciente esposa. Sus seguidores, antes de la llegada de los soviéticos, le prendieron fuego a su cadáver y se dispersaron<sup>[873]</sup>.

## DE ISLA EN ISLA

La derrota de los japoneses en Midway puso fin a sus ofensivas en el océano Pacífico, y Estados Unidos se enfrentó entonces al problema de cómo lanzar un contraataque en el océano más grande del mundo. La única posibilidad consistía en avanzar paso a paso. En lugar de despejar todas las islas del océano, Estados Unidos pasó de largo las grandes bases japonesas, les cortó las rutas de suministros, y dejó pasar hambre a sus guarniciones. Los estadounidenses concentraron su atención en las islas secundarias lo bastante grandes como para convertirlas en bases avanzadas, pero demasiado pequeñas para permitir importantes concentraciones de tropas japonesas.

Esta forma de actuar convirtió la guerra en un conflicto más intermitente que el de tierra firme. Los submarinos y portaaviones estadounidenses, en primer lugar, aislaban la isla objetivo destruyendo su tráfico marítimo japonés. Después, los portaaviones estadounidenses y sus buques escolta ablandaban a la guarnición japonesa con ataques aéreos y una intensa lluvia de fuego de artillería. Por último, las tropas terrestres asaltaban las playas y se lanzaban contra las defensas japonesas. Después de algunas semanas, incluso antes de haber acabado con todos los japoneses de la isla, los estadounidenses construían una base aérea en la isla desde la que lanzaban ataques de bombarderos pesados para ablandar al siguiente objetivo de la lista. Por último, hacían llegar tropas de refresco y suministros a la isla, y repetían la operación, un paso más cerca de Japón<sup>[874]</sup>.

Incluso estas guarniciones japonesas de menor importancia eran objetivos difíciles, y cada asalto anfibia costaba miles de vidas estadounidenses y decenas de miles de vidas japonesas. El código de honor japonés no toleraba la rendición y, por ese motivo, cuando la situación se hacía desesperada, en lugar de negociar una rendición, los soldados lanzaban cargas suicidas contra las posiciones estadounidenses para de este modo morir gloriosamente en combate. Esta negativa a rendirse estaba tan profundamente arraigada en la psique nacional que incluso los civiles se suicidaban a millares antes que sufrir la humillación de ser capturados vivos. Algunos obstinados soldados japoneses se echaron incluso a la jungla y se negaron a rendirse hasta la década de 1970<sup>[875]</sup>.

La única gran ciudad que fue destruida por los combates callejeros en la guerra

del pacífico fue Manila, en Filipinas. El general estadounidense Douglas MacArthur quería que los japoneses la declararan ciudad abierta (lo que significa que todos los combates, de ataque o de defensa, debían hacerse fuera de ella), pero los japoneses se negaron a ello y se atrincheraron en el centro de la ciudad. MacArthur retrasaba el momento de desalojar al enemigo, y la frustración de los japoneses se volvió contra los habitantes civiles de la ciudad. Miles de prisioneros fueron abatidos a golpe de bayoneta, apaleados, asesinados a tiros, o atados en grupo en el interior de edificios que después incendiaban. Durante los meses de enero y febrero de 1945, casi 100.000 residentes de Manila fueron masacrados. Cuando los estadounidenses atacaron, los japoneses lucharon hasta el último hombre y se llevaron con ellos la ciudad<sup>[876]</sup>.

En la primavera de 1945, la batalla por la isla de Okinawa, la última parada antes de las islas japonesas propiamente dichas, se convirtió en el enfrentamiento más sanginario de la segunda guerra mundial, sin contar las batallas del frente ruso. Cuando todo hubo terminado, los estadounidenses habían perdido 120.000 soldados, caídos en tierra o en el mar, y contaron los cadáveres de 110.000 soldados japoneses esparcidos y troceados por toda la isla. Los últimos 20.000 soldados japoneses se retiraron a unas cavernas para librar la última batalla y allí quedaron enterrados en vida por los explosivos de los estadounidenses.

Se ha calculado que hasta 160.000 civiles, la tercera parte de la población de Okinawa, murieron en el fuego cruzado, o en grandes suicidios colectivos, o también (entre los menos fanáticos) obligados a suicidarse. Okinawa se convirtió en leyenda por la gran cantidad y variedad de suicidios de los japoneses. La guerra había engullido a los pilotos japoneses a tal velocidad que sus reemplazos no habían podido ser formados en las sutiles habilidades de los combates aéreos y de los bombardeos de precisión, razón por la cual los japoneses sustituyeron ambas tácticas por ataques suicidas directos contra el tráfico marítimo estadounidense en los que los pilotos kamikaze estrellaban sus aviones cargados de explosivos contra la flota de Estados Unidos. La ferocidad de la defensa japonesa convenció a los estrategas estadounidenses de replantearse la idea de invadir sus islas patrias y decidieron, en lugar de ello, bombardearlos hasta someterlos<sup>[877]</sup>.

## LA GUERRA DE LAS MÁQUINAS

La innovación más destacada de la segunda guerra mundial en materia de tácticas terrestres fue el despliegue de divisiones acorazadas. Siguiendo la doctrina de la *Blitzkrieg*, guerra relámpago, los tanques, apoyados por la aviación, abrían brecha en las líneas enemigas, seguidos por la artillería móvil y las divisiones mecanizadas de infantería, que viajaban a bordo de camiones, para explotar la penetración. Los paracaidistas solían dejarse caer del cielo para conquistar los puntos estratégicos antes de la llegada de las columnas. En regiones de campo abierto como Rusia,

Francia y el norte de África, una penetración enemiga podía dejar tirados y desamparados a decenas de miles de soldados de infantería a cientos de kilómetros de unas líneas del frente que se desplazaban a gran velocidad, en algún lugar en el que no les quedaba más opción que atrincherarse y esperar que su suerte cambiara. La destrucción de estas bolsas produjo muchos de los espantosos recuentos de muertos asociados a la segunda guerra mundial. El transporte mecanizado podía fácilmente adelantar a soldados de infantería que huían, y por eso, por primera vez en siglos, las batallas de aniquilación se convirtieron en parte integrante de la guerra.

El aumento del uso de maquinaria también fue responsable de muchas muertes. Durante la guerra civil de Estados Unidos, el personal militar estadounidense sufrió una muerte accidental por cada 11 muertos en combate. Al llegar la segunda guerra mundial, esta proporción se había elevado a una muerte accidental por cada cuatro caídos en combate<sup>[878]</sup>. Los soldados eran ahora atropellados por los jeeps, se estrellaban con los aviones, se quemaban en camiones, nuevos y extraños productos químicos los escaldaban o los envenenaban, sufrían mutilaciones utilizando la maquinaria pesada, que podía además electrocutarlos, y volaban por los aires debido a errores en el manejo de las municiones pesadas.

La segunda guerra mundial dio lugar a las primeras batallas navales de la historia en la que ninguna de las flotas que se enfrentaban había visto nunca a la otra. En lugar de cañones, eran aviones de combate dirigidos por radar los que asestaban los golpes mortales entre buques separados por millas náuticas de océano vacío.

La experiencia de la segunda guerra mundial corroboró el tópico de que la guerra impulsa la innovación tecnológica. Radar, aviones a reacción, computadoras, sonar, antibióticos y misiles teledirigidos fueron algunas de las nuevas tecnologías utilizadas por primera vez en la segunda guerra mundial. Los laboratorios secretos repartidos por todo el mundo y sus investigadores, tales como los físicos nucleares estadounidenses en Los Álamos, los criptógrafos británicos en Bletchley Park y los científicos alemanes especialistas en cohetes en Peenemunde, contribuyeron a decidir el resultado de la guerra.

Por otra parte, si nos centramos en la tecnología, corremos el riesgo de ir demasiado lejos. El único ejército que casi hizo una guerra completamente mecanizada fue el ejército de Estados Unidos. Salvo las divisiones Panzer especializadas, la Wehrmacht seguía empantanándose en el barro y utilizando caballos para tirar de sus piezas de artillería y transportar sus provisiones. Podríamos sobrevalorar incluso la fría eficacia industrial de los campos de la muerte. La mayor parte de las víctimas del Holocausto murieron gracias a métodos que llevan muchos siglos funcionando muy bien: enfermedades, exceso de trabajo, hambre y masacres cara a cara.

Aparte de algunos avances espectaculares y esporádicos logrados por los asaltos de los blindados, la mayor parte de los ejércitos combatieron de un modo muy parecido al que habían combatido en la primera guerra mundial: fusileros que se

atrincheraban o atacaban, y ametralladoras que defendían con la cobertura del fuego de artillería. En el frente ruso, donde se libraron la mayor parte de los combates, la artillería de campaña, que disparaba apuntando a objetivos que se encontraban más allá del alcance de la vista con la ayuda de coordenadas marcadas en los mapas, causó más muertes que cualquier otro tipo de armamento. La artillería consumió el 80 por 100 del total de la munición utilizada y causó el 45 por 100 de muertos en combate. Un examen de los muertos y de los heridos demostró que el armamento pesado de la infantería (ametralladoras, morteros y artillería ligera, donde se utilizaba la vista para apuntar al objetivo) mató a otro 35 por 100. La aviación causó el 5 por 100 de muertos en combate; los vehículos blindados, otro 5 por 100. El armamento ligero de la infantería, ese elemento esencial de las películas de guerra (rifles, pistolas y granadas), estaba destinado fundamentalmente a la defensa personal; estas armas infligieron el 10 por 100 de los muertos en batalla<sup>[879]</sup>.

## FUERZA AÉREA

Los aviones, durante la segunda guerra mundial, se convirtieron en grandes agentes de destrucción. Los bombardeos de precisión sobre objetivos industriales y militares fueron el uso más eficaz que se hizo de la aviación, un uso, según las leyes de la guerra, del todo legítimo. No obstante, llevar a cabo este tipo de bombardeos aéreos exigía una combinación superior a la habitual de medios de espionaje, misiones de reconocimiento y diseño de bombarderos. También exigía que los bombarderos se dirigieran en una ruta directa y a plena luz de día hacia una barrera de fuego de baterías antiaéreas y enjambres de aviones de combate defensivos.

Debido a estas dificultades, los mandos de las fuerzas aéreas sintieron la tentación de destruir indiscriminadamente objetivos más asequibles. En los primeros tiempos de la guerra, se lanzaron ataques sobre ciudades dejando caer las bombas dispersas y al azar para aterrorizar a sus habitantes, pero según iba aumentando el tamaño de las fuerzas aéreas, también lo hacía el número de muertos. El bombardeo alemán de Rotterdam el 14 de mayo de 1940 que mató a unos 850 civiles horrorizó al mundo<sup>[880]</sup>; un año más tarde, el 6 de abril de 1941, el primer ataque aéreo alemán sobre Belgrado se llevó la vida de 17.000 civiles<sup>[881]</sup>; y el ataque inicial contra Stalingrado mató a 40.000 civiles el 23 de agosto de 1942<sup>[882]</sup>.

La aniquilación de ciudades no tardó en convertirse en ciencia. En el transcurso de una noche, hasta mil aviones podían ser enviados sobre un único objetivo. Las primeras oleadas de bombarderos dejaban caer explosivos sobre toda la ciudad para hacer astillas los edificios de madera, y eran seguidas después por otras oleadas que dejaban caer proyectiles incendiarios para provocar pequeños incendios. Al cabo de poco tiempo, los incendios se consolidaban en una gigantesca tormenta de fuego que creaba su propio sistema climático con vientos huracanados y un calor tan intenso

que deformaba el metal, fracturaba la mampostería, y carbonizaba los cuerpos. Una tormenta de fuego podía barrer de la faz de la tierra a toda una ciudad y aspirar el oxígeno de los refugios subterráneos, asfixiando a toda la gente que se creía a salvo. El primer bombardeo incendiario de la guerra lo lanzaron los británicos sobre Hamburgo, donde incineraron a 42.000 residentes la noche del 28 al 29 de julio de 1943<sup>[883]</sup>. En la noche del 13 al 14 de febrero, los bombarderos aliados destruyeron Dresde y a 35.000 civiles<sup>[884]</sup>. Los días 9 y 10 de marzo de 1945, los bombarderos estadounidenses destruyeron Tokio y mataron a 84.000 habitantes de la capital nipona<sup>[885]</sup>.

Desde el principio de la guerra, los físicos de todo el mundo habían estado informando a sus gobiernos de que la división de átomos radiactivos podía liberar una gigantesca pulsación de energía que podía ser utilizada para destruir ejércitos enteros en un abrir y cerrar de ojos, y que Dios nos ayudara si el enemigo se hacía antes que nosotros con esa tecnología. Alemania, Estados Unidos, la URSS y Japón crearon programas secretos de investigación para estudiar el potencial de esta liberación de energía, aunque, en su calidad de primera potencia industrial del mundo, Estados Unidos fue el primer país en conseguir solucionar todos los problemas técnicos. El 6 de agosto de 1945, un único avión dejó caer una única bomba atómica sobre Japón, y en el estallido de un instante la ciudad de Hiroshima y sus 120.000<sup>[886]</sup> habitantes se volatilizaron. Tres días más tarde, otro ataque nuclear destruía Nagasaki y 49.000 de sus habitantes<sup>[887]</sup>.

Ahora bien, puesto que la guerra, en cualquier caso, había prácticamente terminado, y que las bombas fueron utilizadas contra ciudades, en lugar de contra una flota o un ejército, todavía sigue siendo objeto de intenso debate si estos ataques eran de verdad necesarios. No obstante, conviene destacar otros dos hechos: los japoneses dejaron de vacilar y se rindieron incondicionalmente pocos días después del bombardeo de Nagasaki, y desde entonces, las naciones provistas de armamento nuclear se han esforzado con ahínco en evitar embarcarse en grandes guerras entre ellas.

## LAS RÉPLICAS

La caída del Eje no detuvo las matanzas. Muchos países habían salido de la ocupación enemiga con sus sistemas políticos destrozados, y en ellos el caos sustituyó a la opresión. En China, los nacionalistas y los comunistas reanudaron su guerra civil, interrumpida por los japoneses (véase «Guerra civil china»), mientras en Europa, la izquierda y la derecha también se enzarzaron en una guerra civil para dilucidar quién heredaría Grecia. En Asia oriental, un par de colonias que habían sido invadidas por los japoneses, a saber, Indochina francesa (véase «Guerra de Indochina francesa») y las Indias Orientales holandesas, aprovecharon la ocasión y eligieron ese

momento para rebelarse e impedir que sus antiguos amos reivindicaran el control. En Europa oriental, las naciones que habían sido ¿liberadas?, ¿conquistadas?, ¿pisoteadas? por la Unión Soviética intentaron instaurar democracias multipartidistas, pero los partidos comunistas, apadrinados por la URSS y en posición más ventajosa, les ganaron la partida a los otros partidos y pusieron fin a esos intentos.

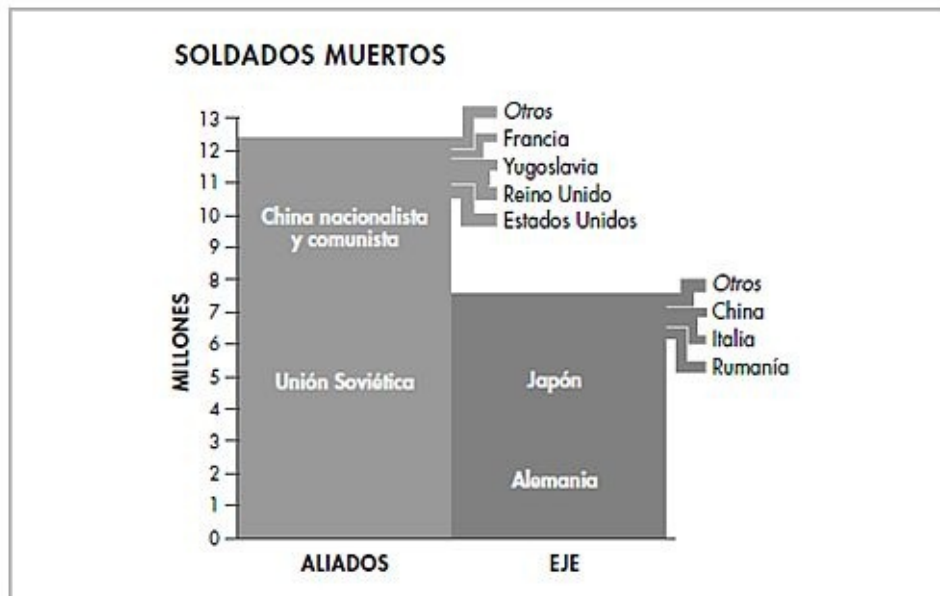
Las naciones que acababan de ser liberadas tenían muchas cuentas que ajustar. Los partisanos comunistas (en su mayoría serbios) que se hicieron con el control de Yugoslavia mataron a más de 100.000 compatriotas suyos (en su mayoría croatas) contaminados por su vinculación al gobierno fascista de los años de la guerra. Los franceses, después de la liberación, mataron a 100.000 colaboracionistas de los que sólo 800 pasaron por el trámite de un juicio. Los italianos mataron entre 10.000 y 15.000 criminales de guerra. Los Países Bajos ejecutaron a 40 colaboracionistas, y Noruega a 25<sup>[888]</sup>. Los juicios a los altos funcionarios nazis en Núremberg, y otros juicios similares en la Alemania Occidental ocupada, desembocaron en 486 ejecuciones.

A diferencia de los nazis, los militaristas japoneses nunca habían centralizado el poder en manos de un dictador omnipotente. El general Tojo Hideki había ocupado los cargos de ministro de la Guerra y de primer ministro, y era, por lo tanto, la persona que parecía haber estado más cerca del centro de poder durante la mayor parte de la guerra, así que fue debidamente juzgado y ahorcado por los estadounidenses, junto a otros seis generales y ministros. Otros juicios menos importantes llevaron a 900 ejecuciones más<sup>[889]</sup>; los estadounidenses permitieron no obstante que el emperador Hirohito conservara su trono a fin de calmar el resentimiento de los ciudadanos japoneses por la ocupación estadounidense.

Decenas de miles de judíos supervivientes huyeron de Europa para buscarse una nueva vida en la colonia británica de Palestina, que poco tiempo después se convertiría en el estado independiente de Israel. La subsiguiente e inmediata guerra entre Israel y sus vecinos árabes en 1947 fue la primera de las muchas que seguirían estallando, alrededor de una por década, durante muchos de los años venideros.

## **LAS CIFRAS QUE ATURDEN**

La segunda guerra mundial se cobró el mayor número de vidas humanas de la historia, y ello según diferentes criterios. En su totalidad, fue el acontecimiento más mortífero de la historia. También fue el acontecimiento más mortífero de la historia para muchos países de forma individual, Unión Soviética, Polonia, Japón, Indonesia, y los Países Bajos, por decir unos pocos, y para grupos de víctimas sin nación, por ejemplo, soldados, prisioneros de guerra, y judíos.



En el estudio *The United States Strategic Bombing Survey* (estudio sobre bombardeos estratégicos) se afirmaba que «probablemente más personas perdieron la vida a causa del fuego en Tokio en un período de seis horas [los días 9 y 10 de marzo de 1945] que en cualquier otro momento de la historia de la humanidad<sup>[890]</sup>». Esta afirmación sin duda es cierta, pero sólo dependiendo de las cifras que uno decida aceptar. Yo, por mi parte, me siento más inclinado a considerar que la bomba que mató casi en el acto a 120.000 personas en Hiroshima es el acontecimiento en el que murió más gente por la mano del hombre<sup>[891]</sup> en el espacio de tiempo más breve de toda la historia de la humanidad. Matar a 1,1 millones de personas en Auschwitz tomó algo más de tiempo, pero podríamos considerarlo el mayor número de personas asesinadas en el espacio más pequeño. La batalla más sangrienta de la historia fue posiblemente el sitio de Leningrado (si contamos soldados y civiles), o bien la batalla de Stalingrado (si sólo contamos soldados), pero en el supuesto de que éstas no lo fueran, las otras candidatas posibles a ese puesto también se libraron en el frente ruso.

El cuadro que presentamos más abajo, donde enumeramos los millones de muertos no combatientes, refleja la maldad y el sufrimiento relativos de los participantes en la segunda guerra mundial. El cuadro muestra sólo los casos en los que los muertos superaron los 250.000, porque, en la escala de la segunda guerra mundial, meras decenas de miles no son más que calderilla. Las cifras no cuadran con exactitud porque existen solapamientos y muchas incógnitas. Las columnas bajo el encabezado «Total» lo incluyen todo: asesinatos, negligencia, accidentes, y transeúntes y observadores inocentes pillados en el fuego cruzado; mientras que las columnas bajo el encabezado «Responsables» sólo cuentan las muertes que, en general, se consideran intencionadas, evitables o excesivas.

Observar estas grandes cifras de cadáveres no es la única manera de ver lo monumentalmente destructiva que fue la guerra. Tal vez el lector desee también echar una ojeada a los pequeños y olvidados rincones y ver cuántas muertes ocurrieron

entre gente de la que nunca nadie habla, por ejemplo, los neozelandeses.

Nueva Zelanda es un país remoto, el más alejado de cualquier sitio que uno pueda encontrar, y no sufría ningún tipo de amenaza. Incluso aunque los países del Eje hubieran conquistado el resto del mundo, es muy probable que no hubieran hecho ningún caso a Nueva Zelanda, el mismo, es decir, ninguno, que le hicieron a Suiza o a Suecia. Nueva Zelanda, un pequeño país cuya contribución a la guerra apenas hizo inclinar la balanza, podía haberse mantenido fuera de la guerra sin que eso hubiera cambiado su curso en lo más mínimo, y sin embargo, se metió en ella y perdió 12.000 hombres en un conflicto en el que nada le obligaba a participar. ¿Cuántos son 12.000? Imagine el lector el naufragio de ocho *Titanics*.

La guerra puso a tanta gente en situaciones tan mortales que una cantidad sin precedentes de personas murió de maneras sorprendentes e insólitas. Cuando los británicos dejaron atrapado a un ejército japonés en la isla de Ramree en Birmania, los japoneses intentaron escapar cruzando una zona pantanosa e impenetrable. Se dice que mil japoneses se internaron en ella, y que sólo veinte emergieron al otro lado. Los centenares que faltaban habían sido devorados por los cocodrilos.

El mayor ataque de tiburones de la historia ocurrió cuando el USS *Indianapolis* fue torpedeado por un submarino japonés. El buque se fue a pique a gran velocidad, sin tener tiempo de lanzar las llamadas de SOS pertinentes, lo que retrasó varios días el rescate. De los 900 náufragos que quedaron flotando sobre las olas con sus chalecos salvavidas, sólo 316 sobrevivieron a los tiburones que nadaban en círculo a su alrededor.



Víctimas	Responsables										Total muertos no en batalla	
	Alema nes	Japone ses	Soviéti cos	Britá ni cos	Estadounidenses	Chinos nacionalistas	Rumanos	Circutas	Civiles	Prisioneros de guerra		
Soviéticos	17,0 <sup>49</sup>		2,0						16,9	3,3		
Chinos		4,0 <sup>50</sup>				0,6 <sup>51</sup>			8,0	0,5		
Polacos (antes de la guerra)	5,5 <sup>52</sup>								6,0			
Judíos (de todas las naciones)	5,5 <sup>53</sup>						0,3 <sup>54</sup>		5,5			
Indonesios		4,0 <sup>55</sup>							4,0			
Indios				1,5 <sup>56</sup>					3,0 <sup>57</sup>			
Vietnamitas		2,0 <sup>58</sup>							2,0			
Alema nes			1,4	0,3*	0,3*				1,6	0,4		
Yugoslavos	0,5							0,3 <sup>59</sup>	1,2			
Gitanos	0,5								0,5			
Japone ses					0,4 <sup>60</sup>				0,4			
Franceses	0,3 <sup>61</sup>								0,4			
Rumanos									0,3			
Griegos	0,3								0,3			
Húngaros	0,3								0,3			
Checoslovacos	0,3								0,3			
<b>Total</b>	<b>24,0</b>	<b>11,0</b>	<b>4,0<sup>62</sup></b>	<b>2,0</b>	<b>1,0</b>	<b>0,6</b>	<b>0,5</b>	<b>0,3</b>	<b>46,0</b>	<b>4,2</b>		

Notas de cuadro<sup>[892]</sup>: / <sup>[893]</sup> / <sup>[894]</sup> / <sup>[895]</sup> / <sup>[896]</sup> / <sup>[897]</sup> / <sup>[898]</sup> / <sup>[899]</sup> / <sup>[900]</sup> / <sup>[901]</sup> / <sup>[902]</sup> / <sup>[903]</sup> / <sup>[904]</sup> / <sup>[905]</sup> / <sup>[906]</sup>

## REVISIONISMO

Si bien ningún aspecto de la segunda guerra mundial se libra de la controversia, lo cierto es que algunos debates consumen más energía que otros. En el pasado reciente, el debate más acalorado de la anterior generación de investigadores giraba en torno a si la estrategia de conquista y genocidio de Hitler había sido planificada de forma consciente, o si, por el contrario, el Führer se había limitado a aprovechar las oportunidades que se le presentaron. Hace una generación era una época en la que dominaba una mayor cortesía. En la actualidad, la gente está dispuesta a cuestionar las características más fundamentales de la guerra.

Mire donde mire el lector, los que niegan el Holocausto simplemente se niegan a admitir que los nazis intentaron erradicar a los judíos de Europa. En algunos países musulmanes, esto es lo que se enseña en las escuelas, y es la corriente principal de pensamiento. Por otra parte, en algunos países europeos está prohibido manifestar este tipo de opiniones en público. Los sentimientos con respecto a esta cuestión se han polarizado tanto que, a todos los efectos prácticos, el Holocausto ha quedado suprimido como tema de debate y de discrepancia constructiva a lo largo y ancho del mundo.

Resulta difícil encontrar un acontecimiento histórico con una documentación más abundante y sólida que el Holocausto<sup>[907]</sup>, por lo que uno no puede evitar preguntarse cómo es posible que alguien pueda dudar de que ocurriera. Pues bien, en primer lugar, ese alguien tiene que querer realmente dudar del Holocausto. Una vez dado este paso, es fácil. Si su ideología no consigue levantar apoyos porque suena demasiado parecida al nazismo, entonces ese alguien querrá reescribir la historia para dar una imagen menos temible de los nazis. Ese alguien reconocerá que murieron algunos judíos, puesto que las enfermedades asolaron los guetos y los campos de trabajo, y los soldados alemanes ejecutaron partisanos y cosas así, pero la guerra es un infierno, y este tipo de cosas ocurrían en todas partes. Los que niegan el Holocausto sostienen que no hubo ningún intento sistemático de acabar con los judíos, y que la cifra de muertos no fue peor que, pongamos por caso, la cifra de muertos a consecuencia de los bombardeos sobre algunas ciudades alemanas. A los que niegan el Holocausto les ayuda el hecho de que los alemanes, al retirarse, destruyeron una gran parte de las pruebas forenses: cámaras de gas, cadáveres, o testigos, por ejemplo.

En Alemania, las grandes controversias se centran en el grado de apoyo que los ciudadanos ordinarios dieron a los nazis. A la mayor parte de los alemanes les

gustaría poder atribuir el Holocausto a una pequeña camarilla de fanáticos, pero los molestos hechos no dejan de demostrar que una inquietante cantidad de ciudadanos corrientes, desde funcionarios a soldados rasos, colaboraron en el proceso. Cualquier personaje destacado surgido del mundo de habla germánica en el pasado medio siglo, que sea ingeniero científico especialista en cohetes, secretario general de la ONU, gobernador de California, premio Nobel o papa, se ha tenido que enfrentar a embarazosas revelaciones sobre sus pasados vínculos con el nazismo.

En el mundo de habla inglesa, las grandes controversias cuestionan los estereotipos de Aliados igual a buenos, Eje igual a malos, de la historia oficial, bien sea minimizando los pecados del Eje (por ejemplo el Holocausto o el inicio de la guerra) o maximizando los pecados de los Aliados (por ejemplo el estalinismo o Dresde). De hecho, una minoría significativa sugiere sin ambages que las democracias occidentales lucharon en el bando equivocado.

Patrick Buchanan, un ubicuo comentarista estadounidense, escribía en el año 1999 en su libro *A Republic, Not an Empire*, que las democracias occidentales deberían haber permanecido a la espera y dejar que Hitler y Stalin resolvieran sus diferencias. «Al redirigir el primer golpe de Hitler sobre ellos mismos, el Reino Unido y Francia le dieron dos años más de tiempo a Stalin que le permitieron prepararse para el ataque de Hitler, y así, británicos y franceses salvaron el comunismo en la Unión Soviética... Si Francia y Reino Unido no le hubieran dado garantías a Polonia, Hitler seguramente hubiera descargado su primer golpe contra la URSS... y si Hitler hubiera conquistado la Unión Soviética a un enorme coste, ¿hubiera entonces lanzado una nueva guerra contra Europa occidental, sobre la que el Führer nunca tuvo ambiciones<sup>[908]</sup>?»

Incluso George W. Bush criticó la decisión de sus predecesores de aliarse con Stalin: «El acuerdo de Yalta no hizo más que seguir los pasos de la injusta tradición de Múnich y del pacto Molotov-Ribbentrop. Una vez más, cuando los gobiernos poderosos negociaban entre ellos, la libertad de las naciones más pequeñas era, en cierto modo, prescindible<sup>[909]</sup>».

En este caso, los revisionistas parecen olvidar que el mundo se lanzó a la guerra contra Hitler porque Hitler era muy peligroso, no porque fuera malvado, y ésta es una distinción importante en las relaciones internacionales. Uno puede hacer lo que quiera en el interior de su propio país, pero cuando uno empieza a invadir a sus vecinos, el resto del mundo se pone nervioso. No importa lo brutal que pudiera haber sido Stalin con su propio pueblo, él se sentía satisfecho con quedarse en el interior de las fronteras de la Unión Soviética. Para cuando Stalin empezó a apoderarse de pequeños países, Occidente ya se había enzarzado en una guerra contra Hitler. La elección no consistía en si debían luchar contra Hitler o contra Stalin. La elección era luchar contra Hitler o luchar contra los dos.

Es más, los soviéticos vencieron a Hitler con todas las de la ley. Fabricaron el 96 por 100 de sus propias municiones y el 66 por 100 de sus propios vehículos, y fueron

los causantes del 80 por 100 de todas las muertes alemanas de la guerra<sup>[910]</sup>. Ya habían cambiado el curso de la guerra en Stalingrado, mientras el Reino Unido estaba atascado en una situación de punto muerto y Estados Unidos todavía se estaba movilizando. La Unión Soviética se salvó por los pelos y la ayuda de Occidente hizo inclinar la balanza a su favor, pero Occidente necesitaba a Stalin más de lo que Stalin necesitaba a Occidente. Sin los soviéticos, los aliados occidentales se hubieran tenido que enfrentar solos y sin ayuda a varios millones más de alemanes, una situación que, durante toda la guerra, colocó a Stalin en una posición negociadora ventajosa.

# Expulsión de los alemanes de Europa oriental

**Número de muertos:** 2,1 millones<sup>[911]</sup>

**Clasificación:** 36

**Tipo:** limpieza étnica

**Grupos enfrentados:** polacos y checoslovacos contra alemanes

**Período:** 1945-1947

**Escenario:** Europa oriental

**Principales estados participantes:** Polonia y Checoslovaquia

**Otros estados participantes:** Unión Soviética, Estados Unidos, Reino Unido y Francia

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Polonia y a Checoslovaquia

**La pregunta que todo el mundo se hace y que nadie sabe responder:** ¿se les puede realmente criticar?

Polonia fue el país que más sufrió durante la segunda guerra mundial. Fue la primera nación en ser invadida, después fue dividida y, más tarde, víctima de una masacre que se intensificó hasta convertirse en genocidio; después volvió la guerra desde otra dirección y arrasó Polonia una vez más. Cuando todo hubo acabado, una sexta parte del pueblo polaco, tres millones de judíos y otros tres millones de personas más, había muerto. Los vencedores creyeron por tanto que Polonia se merecía algún tipo de compensación por todas las molestias sufridas, y más en especial porque Stalin había decidido quedarse con los territorios orientales de Polonia donde las mayorías ucranianas y bielorrusas locales estaban siendo incorporadas a la Unión Soviética.

Después de la guerra, la frontera entre Alemania y Polonia fue desplazada hacia el oeste, hasta el río Óder. A diferencia de los cambios de frontera que siguieron a la primera guerra mundial, en los que Alemania sólo fue despojada de los distritos que no estaban habitados por una mayoría alemana, estas nuevas modificaciones de fronteras fueron claramente punitivas. Territorios que habían sido alemanes desde hacía siglos, Prusia Oriental, Pomerania y Silesia, por ejemplo, les fueron entregados a Polonia, y sus habitantes, expulsados.

Una pequeña franja de Prusia Oriental, en la que se encontraba el puerto de Königsberg, fue anexionada a la URSS y, con el nuevo nombre de Kaliningrado, se convirtió en la base avanzada de la flota soviética del Báltico. Los rusos reemplazaron con tanta eficacia a los alemanes que, en la actualidad, esta región es más rusa que la propia Rusia.

Lo mismo estaba sucediendo en todas partes. La excusa que Hitler había aducido para invadir estos territorios era el supuesto maltrato que recibían las minorías alemanas por toda Europa oriental, y ahora todos ellos decidieron librarse de sus

alemanes de una vez por todas. La segunda minoría alemana más grande se encontraba en Checoslovaquia, un país que Alemania había desmantelado y ocupado incluso antes que Polonia. En Hungría, Rumanía y Croacia quedaban poblaciones rurales y minorías urbanas alemanas desde los días en los que el imperio austríaco se había extendido por toda Europa oriental y también ellos tenían que marcharse.

Las expulsiones se desarrollaron en tres fases. En la primera, durante la guerra, 5 millones de alemanes huyeron del avance soviético a menudo con apenas unas pocas horas de aviso. De los casi 2,4 millones de alemanes en Prusia Oriental, 1,9 millones abandonaron ese remoto enclave alemán y huyeron hacia el oeste. Probablemente el 20 por 100 de estos refugiados muriera en las carreteras y en los pequeños núcleos urbanos víctima de los ataques aéreos, naufragios, cortinas de fuego de artillería y violaciones en grupo cuando la guerra les pilló por el camino y los arrolló.

Breslau, la capital de Silesia, y la mayor ciudad en cambiar de manos durante el proceso de reducción de Alemania en los primeros tiempos de la posguerra, ya había sufrido enormes cambios de población bajo la dominación nazi, cuando las minorías polacas y judías fueron enviadas a otro lugar. En enero de 1945, mientras la Wehrmacht se atrincheraba para defender la ciudad, llegó el Ejército Rojo, y el gobierno alemán ordenó que todos los no combatientes abandonaran de inmediato la ciudad. Medio millón de civiles se vieron obligados a huir a través de la nieve y el hielo en dirección a los puntos de reunión donde debían ser recogidos y que se encontraban a muchos kilómetros de distancia. Ocho mil de esos desplazados murieron de frío por el camino.

La segunda fase fue la de las expulsiones «salvajes». Tras el cese de las hostilidades, las turbas encolerizadas expulsaron espontánea y brutalmente a las minorías locales alemanas. Les quitaron sus propiedades y obligaron a los granjeros y agricultores a abandonar sus casas, sus cosechas y su ganado. Lincharon a los sospechosos de haber colaborado con los nazis, y a sus familias, todo ello mientras los soldados soviéticos de ocupación miraban hacia otro lado.

En julio de 1945, tuvo lugar una misteriosa explosión en una factoría en la ciudad checa de Usti nad Labem; se rumoreó que se trataba de un sabotaje y los habitantes de la ciudad arremetieron contra sus vecinos alemanes. En el primer asalto, la turba se lanzó en masa contra una familia alemana en el puente y arrojó a su bebé al río. Cuando se calmaron los disturbios, una cifra de entre 1.000 y 2.500 alemanes habían sido abatidos a tiros, apaleados hasta la muerte o ahogados<sup>[912]</sup>. En junio, 2.000 alemanes de los Sudetes en Postoloprty fueron acorralados y tiroteados o apaleados hasta la muerte en unos pocos días. Dos años más tarde, en agosto de 1947, las autoridades checoslovacas, con la máxima discreción, abrieron las zanjas, exhumaron todos los cadáveres enterrados en las fosas comunes y los incineraron para que los «alemanes no tuvieran ningún lugar al que señalar como recordatorio del sufrimiento de su pueblo<sup>[913]</sup>».

La tercera fase consistió en el reasentamiento formal organizado por los

gobiernos de Europa. Durante la guerra, Edvar Benes, el presidente en el exilio, y también antiguo y futuro presidente de Checoslovaquia, presentó su plan para sacar del país a todos los alemanes de los Sudetes y trasladarlos al otro lado de las montañosas fronteras de Checoslovaquia. «Debemos librarnos de todos esos alemanes que apuñalaron por la espalda al estado de Checoslovaquia en 1938», declararía Benes. Al llegar el mes de agosto de 1942, el gobierno de Churchill le daba su respaldo oficial a esta política, seguido en 1943 por estadounidenses y soviéticos<sup>[914]</sup>.

Las grandes potencias autorizaron la acción final en la conferencia que celebraron los Aliados en Potsdam en agosto de 1945. En pocas semanas, Benes les retiró a los alemanes étnicos su ciudadanía checoslovaca, salvo que se encontraran circunstancias atenuantes, tales como que estuvieran casados con un eslavo, o que su historial mostrara que habían luchado contra la ocupación alemana. En noviembre de 1945, el Consejo de Control de los Aliados, gestor de la Europa de la posguerra, ordenó el reasentamiento en Alemania de los 3 millones de alemanes que vivían en Checoslovaquia y de otros 3,5 millones residentes en el interior de las fronteras de Polonia, después de lo cual, 6 millones de polacos fueron sacados de los casi 200.000 kilómetros cuadrados de territorio en el este de los que se había apropiado la Unión Soviética y reasentados en los algo más de 124.000 kilómetros cuadrados que Polonia había obtenido de Alemania.

Meses más tarde, Churchill manifestaría sus dudas sobre estos reasentamientos. En su discurso de 1946, aquel en el que le dio al mundo el término «telón de acero», denunciaba y criticaba la brutalidad de esta política: «Han alentado al gobierno polaco, dominado por los rusos, para que haga grandes e injustos avances sobre Alemania y ahora se están llevando a cabo expulsiones masivas de millones de alemanes a una escala muy grave e inimaginable<sup>[915]</sup>».

La expulsión y los traslados, no obstante, sólo eran la mitad del problema. Todos estos deportados alemanes de Europa oriental estaban siendo arrojados a un país que sufría una gran hambruna. Obligados a abandonar su medio de vida original en su tierra natal, se encontraron en una tierra arrasada por las bombas y la guerra, plagada de mutilados, vagabundos y refugiados. Las ciudades alemanas estaban en ruinas y los recién llegados tuvieron que ser alojados en granjas, en barracones militares, e incluso en antiguos campos de concentración, y a cualquiera que tuviera una habitación libre se le ordenaba alojar a un refugiado. Por desgracia, los alemanes del este hablaban unos dialectos extraños que a los alemanes occidentales les sonaban casi como idiomas extranjeros, y a los recién llegados se les dio el insultante apelativo de *Polacken*. Los nativos estaban resentidos con los inmigrantes, a los que consideraban rivales que competían por el escaso alojamiento y la comida insuficiente; los desplazados solían ser dejados a su suerte, y tenían grandes probabilidades de morir de hambre.

Cuando todos estos traslados terminaron, entre 12 y 14 millones de alemanes

habían sido expulsados del este. Tantos alemanes llegaron desde Europa oriental que la población de Alemania Occidental en 1950 era un 20 por 100 superior a la de antes del conflicto, y eso pese a los muertos de la guerra. El incremento de población fue especialmente destacado en las zonas rurales, donde llegó a alcanzar hasta un 60 por 100 en algunos distritos<sup>[916]</sup>.

En 1967, la oficina federal de estadísticas de Alemania calculaba que, de todos los alemanes expulsados de Checoslovaquia, 267.000 habían muerto en aquellos difíciles años<sup>[917]</sup>. Calculaba que también habían muerto alrededor de 1.225.000 de los refugiados procedentes de Polonia, y 619.000 de los que llegaron desde Hungría, Rumanía, Yugoslavia y las repúblicas bálticas. En total, la cifra final de refugiados de Europa del este muertos se calcula en 2.111.000<sup>[918]</sup>.



## Guerra de Indochina francesa

**Número de muertos:** 393.000

**Clasificación:** 89

**Tipo:** rebelión colonial

**Grupos enfrentados:** Francia contra el Viet Minh

**Período:** 1945-1954

**Escenario:** Indochina francesa

**Principal estado participante:** Francia

**Otros estados participantes:** Unión Soviética, Estados Unidos, Reino Unido y Francia

**Principales cuasi estados participantes:** Camboya, Laos, Vietnam

**Principales no estados participantes:** Viet Minh

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Francia

Nguyen Sinh Cung, el hijo de un maestro vietnamita, nació en el año 1890 y pasó su juventud recorriendo los centros de pensamiento comunista más importantes: la Universidad de París, el Moscú posrevolucionario, y Shanghai después de la caída de Chang Kai Chek. En 1919 intentó convencer a los victoriosos aliados reunidos en la conferencia de paz de Versalles de que liberaran a su pueblo del yugo francés. Tras haber fracasado en el intento, regresó a su tierra natal a organizar un movimiento de independencia, sin embargo, antes de que pudiera hacer nada, los japoneses invadieron las colonias de las potencias occidentales y sumieron a Asia oriental en el caos. No importaba quién estuviera al mando, Nguyen lo tenía todo a punto para poner en marcha una resistencia nacionalista, así que se limitó a dirigir su lucha contra los japoneses en lugar de hacerlo contra los franceses. Creó un ejército rebelde al que llamó Viet Minh y del que tomó prestado su nuevo alias, Ho Chi Minh.

La caída de Japón en agosto de 1945 dejó a Vietnam en una especie de olvido. Al no haber en la zona ningún militar aliado que les pudiera indicar lo contrario, las guarniciones japonesas empezaron a colaborar con el Viet Minh en la administración local; y Ho Chi Minh, por su parte, después de instalarse en la capital colonial, Hanoi, declaró la independencia de Vietnam. Entonces, en septiembre, las tropas nacionalistas chinas, los aliados que había más a mano, llegaron para hacerse con el control de Vietnam, pero la mayoría de los soldados chinos se limitaron a saquear Hanoi y dejaron el resto de la colonia a su propia suerte. Indochina se sumió en el caos, y los soldados licenciados, prisioneros liberados, desertores y cabecillas criminales se precipitaron en desorden a apoderarse de todo lo que pudieran coger antes que nadie pudiera detenerles. En algunas regiones, las autoridades francesas, hostigadas y en inferioridad numérica, y liberadas poco tiempo antes de los campos de prisioneros de guerra de los japoneses, llegaron a acuerdos con los rebeldes de Ho

Chi Minh para restaurar el orden. En París, mientras tanto, el general Charles de Gaulle, presidente del gobierno provisional francés, anunciaba que Francia no tenía la intención de abandonar ninguna de sus colonias. En lo que a él respectaba, la independencia de Indochina no ocurriría nunca<sup>[919]</sup>.

Cuando estas declaraciones llegaron a oídos de Ho Chi Minh, decidió mostrarse bastante menos colaborador con respecto a dejar entrar más militares y funcionarios franceses en Vietnam. Se acordó un alto el fuego, las negociaciones se prolongaron y la tensión aumentó. En noviembre de 1946, los franceses exigieron el control total de la ciudad portuaria de Haiphong, pero el Viet Minh se negó a evacuarla. Los buques de guerra franceses bombardearon los barrios controlados por el Viet Minh, haciendo volar por los aires a 6.000 civiles, y los tanques y la aviación francesa lanzaron ataques contra las posiciones rebeldes en la ciudad; al final, los combates puerta a puerta lograron despejar la ciudad de soldados del Viet Minh<sup>[920]</sup>.

Tras la llegada de más tropas desde Europa, Francia asumió un firme control sobre todas las ciudades de Indochina. El Viet Minh, no obstante, controlaba las zonas rurales remotas y tendía emboscadas a cualquier grupo de soldados franceses que se aventurara demasiado en su territorio.

Los franceses intentaron debilitar el movimiento independentista reorganizando sus colonias en estados autónomos, aunque vasallos colaboradores. Colocaron monarcas locales al frente de cada uno de los segmentos coloniales y les concedieron una independencia teórica bajo el paraguas de una organización que llevaba el nombre de Unión Francesa.

En 1949, la invasión comunista de China llegó por fin a las fronteras de Vietnam, lo que dio a los rebeldes acceso a un importante proveedor de armas y trasladó la guerra a estas regiones fronterizas: el Viet Minh intentaba mantener el contacto con los chinos rojos, mientras los franceses intentaban romperlo. En diciembre de 1953, los paracaidistas franceses conquistaron y fortificaron Dien Bien Phu (ahora en Laos), una de las principales estaciones de la línea de aprovisionamiento comunista, esperando así atraer a los rebeldes a una batalla a campo abierto en la que los franceses tendrían toda la ventaja; ahora bien, en lugar de presentar batalla, el general Vo Nguyen Giap puso sitio a la fortaleza. En marzo de 1954, 70.000 tropas de combate rebeldes respaldadas por otros 100.000 efectivos de apoyo aislaron a los 15.000 soldados franceses atrincherados en la ciudad, tras lo cual, el general Giap lanzó su ofensiva. Después de cincuenta y seis horas de ataques implacables y bombardeos, y de ser hostigados por francotiradores, los agotados franceses se vieron obligados a apretujarse en un enclave que se hacía cada vez más pequeño, y Dien Bien Phu se rindió.

Esta derrota convenció al gobierno francés de la inutilidad de seguir luchando. Se iniciaron las negociaciones de paz y poco tiempo después se concedía la independencia a la Indochina francesa en forma de cuatro estados, Laos, Camboya y Vietnam, este último dividido en dos partes, una para los comunistas y otra para los

no comunistas.

Este estado de cosas no duraría demasiado.

## MUERTOS

El bando francés perdió alrededor de 93.000 soldados, pero el pueblo francés sólo perdió 20.700. El resto de los muertos eran aliados indochinos (18.700), nativos de las colonias indochinas (26.700), indígenas de las colonias africanas (15.200) y miembros de la Legión Extranjera (11.600). Es evidente que una de las ventajas de poseer un imperio colonial es que uno puede utilizar a los indígenas de las colonias para que libren la mayor parte de los combates por uno.

Los cálculos de las bajas entre los vietnamitas son confusos. Posiblemente el número de soldados del Viet Minh que murieron combatiendo contra los franceses ascienda a 175.000, a los que hay que sumarles los 125.000 muertos civiles<sup>[921]</sup>.

# Partición de la India

**Número de muertos:** 500.000<sup>[922]</sup>

**Clasificación:** 70

**Tipo:** limpieza étnica

**Grupos enfrentados:** hindúes y sijs contra musulmanes

**Período:** 1947

**Escenario y principales estados participantes:** Pakistán e India

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a los hindúes, a los musulmanes, y más en especial a Jinnah

Se suponía que el fin del dominio colonial en la India tenía que ser un triunfo del espíritu humano. La segunda entidad más poblada del planeta, una India libre, liberaría a una sexta parte de la población humana. Igual de alentador, a esa liberación se había llegado sin violencia. Mohandas Gandhi, para convencer a los británicos de que debían marcharse, había organizado gigantescas marchas, ayunos, boicots y huelgas, y esta independencia no fue una repetición de las largas y sangrientas rebeliones que habían liberado el hemisferio occidental.

El único pequeño contratiempo en el movimiento de independencia era que muchos de los musulmanes de la India no querían convertirse en una minoría bajo el control de los hindúes, y su líder, Mohamed Jinnah, exigió un estado aparte formado por las regiones de mayoría musulmana. Gandhi, horrorizado por la idea de una India fracturada, ofreció incluso permitir que los musulmanes gobernaran a los hindúes si eso mantenía intacto el país, una solución, no obstante, que a otros nacionalistas hindúes les parecía igual de horrorosa.

A mediados de la década de 1930, los británicos, por fin, habían empezado a tener en cuenta la idea de una posible independencia de la India, aunque habían pospuesto ese día real a un tiempo indeterminado de un futuro impreciso. Ahora bien, la segunda guerra mundial dejó al Reino Unido exhausto, tanto que se encontró en la necesidad de tener que abandonar su imperio mucho antes de lo previsto. En este sentido, el primer plan preveía la formación de una federación de estados autónomos, pero mientras le daban los últimos toques a dicho plan, en 1946, Jawaharlal Nehru, el líder de los hindúes, mencionó como quien no quiere la cosa que este plan estaría sujeto a cambios. Sintiendo engañados, los musulmanes de Calcuta se sublevaron, y en menos de tres días, 5.000 personas habían muerto en los pogromos lanzados desde uno y otro bando entre musulmanes e hindúes en la ciudad. Los disturbios se extendieron por todo el país, los muertos se multiplicaron por cuatro y los cadáveres se amontonaron en las calles y atascaron el tráfico.

Al final, los ánimos se calmaron el tiempo suficiente para permitir concebir un nuevo plan. Las regiones de mayoría musulmana de la India británica fueron

aglutinadas para formar la nación soberana de Pakistán. Las provincias fronterizas colindantes con Irán y Afganistán eran tan completamente musulmanas que pudieron ser asignadas sin mayores problemas a Pakistán, pero dos provincias del interior, Bengala y el Punjab, presentaban una especial dificultad porque ambas religiones estaba muy igualadas y mezcladas en toda la zona. Estas provincias tendrían que ser divididas en regiones de mayoría hindú y de mayoría musulmana. La desagradecida e imposible tarea de trazar unas fronteras justas le fue encargada a un comisionado británico llamado sir Cyril Radcliffe, cuya principal calificación para este trabajo era que nunca había visitado la India y, por lo tanto, se daba por supuesta su imparcialidad. A Radcliffe le encerraron con unos mapas del censo socio-étnico, un lápiz y una goma de borrar, y la autoridad absoluta de hacer lo que quisiera. Las fronteras exactas no fueron dadas a conocer hasta la noche del 14 al 15 de agosto, la víspera de la independencia<sup>[923]</sup>.

Lord Louis Mountbatten, nombrado último virrey de la India, tenía prisa por acabar con todo este asunto. Sus asesores le aconsejaron un calendario gradual y progresivo de cesiones de soberanía, paso a paso, pero Mountbatten no quería verse atrapado en la guerra civil que amenazaba a la India<sup>[924]</sup>.

Incluso antes de la llegada de la independencia, las masas violentas empezaron a purgar a las comunidades de sus minorías, intentando así eliminar cualquier excusa para ser asignadas al país equivocado. Los hindúes, enfurecidos con los musulmanes por forzar la división del país, cometieron los primeros asesinatos, pero las matanzas no tardaron en darse en ambas direcciones puesto que cada uno de los bandos quería vengarse de cualquier atrocidad que hubiera cometido el otro.

El día de la independencia llegó y pasó, la violencia no cesó, y millones de indios intentaron escapar de ella. Las columnas de refugiados que huían de lo que habían sido sus hogares solían ser emboscadas y masacradas. Los trenes, a menudo, tenían que cruzar pasillos de fuego de artillería desde ambos lados de las vías. Si los trenes se detenían, los pasajeros eran sacados a rastras y asesinados a docenas, a centenares, y a veces incluso a millares<sup>[925]</sup>. Los silenciosos «trenes fantasma» llegaban a las estaciones tirando de vagones de ganado cargados sólo de muertos y de moribundos gimiendo en medio de charcos de sangre coagulada<sup>[926]</sup>.

Gandhi acampó en las afueras de Calcuta en protesta por la violencia étnica y se declaró en huelga de hambre, debilitándose a ojos vista según pasaban los días. Tan grande era la influencia espiritual que ejercía sobre el pueblo indio que la gente le obedeció, y Bengala escapó a lo peor de la violencia.

En noviembre de 1947, y una vez que todos los que habían quedado atrapados en el lado equivocado de la frontera estaban muertos o se habían exiliado, la carnicería se detuvo de repente. A lo largo de aquellos caóticos meses, más de 14 millones de personas habían huido de sus pueblos natales: 7,3 millones de hindúes y sijs de Pakistán, y 7,2 millones de musulmanes de la India<sup>[927]</sup>. Aunque no sirva de gran cosa, el hecho de que un número más o menos equivalente de miembros de cada una

de las religiones hubiera quedado atrapado en el país equivocado significa con toda probabilidad que Radcliffe había trazado las fronteras de la manera más justa humanamente posible.

No obstante, la violencia de la partición todavía se cobraría otra víctima. En enero de 1948, un fanático hindú asesinaba a Mohandas Gandhi, culpándole de haber traicionado su religión y de preocuparse por la vida del enemigo<sup>[928]</sup>.

# Mao Tsé Tung

**Número de muertos:** 40 millones

**Clasificación:** 2

**Tipo:** dictador comunista

**Período:** 1949-1976

**Escenario:** China

**Grupos enfrentados:** lo nuevo contra lo viejo

**Principal estado participante:** República Popular de China

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Mao personalmente y al comunismo en general

**Otro aspecto negativo:** república popular demente

Igual que la mayor parte de las personas que hicieron del siglo XX una época tan peligrosa en la que vivir, la vida de Mao Tsé Tung está entretejida con varios otros de mis cien mayores multicitos, pero Mao aparece en el número 2 de mi lista sólo porque gobernó China durante un cuarto de siglo. Los estragos que causó en el interior de un solo país hacen de Mao, casi sin lugar a dudas, el individuo más mortífero de la historia.

Mao era un auténtico ideólogo. En lugar de sentarse a disfrutar de su posición de amo absoluto de todo lo que tenía a su alcance, siempre estuvo enredando con el funcionamiento de su país, una manera de actuar que, evidentemente, lo convirtió en un personaje mucho más peligroso que el dictador que se limita a sacar tajada de los contratos del gobierno o que se lleva a la cama a las esposas de los lacayos ambiciosos. Por el contrario, trastornó la agricultura en un país sobre el que se cernía la peligrosa amenaza de la hambruna e incitó a las masas a lanzarse contra cualquiera que no demostrara el debido entusiasmo por sus políticas.

## VICTORIA DE LA REVOLUCIÓN

En abril de 1949, Chang Kai Chek huyó de China para exiliarse en Taiwán (véase «Guerra civil china»), y Mao Tsé Tung, tras hacer un poco de limpieza, proclamó la nueva República Popular de China el 1 de octubre. El primer año de esta nueva etapa, China estuvo gobernada por una capa de perros guardianes comunistas situados sobre la antigua burocracia nacionalista, pero estaba claro que esta situación no podría durar siempre. La guerra de Corea le dio a Mao una razón y una excusa para reforzar la seguridad<sup>[929]</sup>.

En la década de 1950 se vivieron una serie de movimientos políticos que tenían el aparente objetivo de moldear la nueva China según los criterios marxistas, aunque lo

que consiguieron sobre todo fue que la gente se pusiera nerviosa, e impidieron además la consolidación de estructuras de poder rivales. Los objetivos de cada campaña se resumieron en una lista numerada, que se imprimió en carteles que cubrieron muros y paredes. En cada una de ellas, determinadas clases se convertían durante algunos meses en el objetivo de acusaciones, traiciones, detenciones, suicidios, purgas y palizas, hasta que Mao se cansaba de ir en esa dirección e iniciaba entonces otra campaña en la que se señalaban y perseguían nuevos enemigos. Los prisioneros supervivientes de campañas anteriores podían ser liberados y rehabilitados, mientras que sus perseguidores anteriores se convertían de repente en el nuevo centro de las denuncias de Mao<sup>[930]</sup>.

La primera andanada consistió en la campaña de supresión de contrarrevolucionarios (octubre de 1950 – octubre de 1951), que eliminó por completo cualquier rastro del antiguo régimen nacionalista. Se dio caza a los «bandidos» y a los «espías», y en general, a cualquiera que hubiera apoyado activamente al régimen anterior. Los antiguos simpatizantes de los nacionalistas, ya retirados, fueron sacados a la calle donde fueron sometidos a humillación pública y, después, apaleados o bien enviados al exilio. El 9 de mayo de 1951, se publicaba un informe interno en el que sus autores se enorgullecían de haber intimidado y sometido a la población: «la difusión de rumores había amainado y el orden social se había estabilizado<sup>[931]</sup>». Todas las armas acumuladas a lo largo de un cuarto de siglo de guerra civil fueron confiscadas, se prohibió el cambio de residencia sin un permiso, y el crimen organizado fue prácticamente erradicado cuando los auténticos gánsteres, piratas y bandidos fueron encarcelados o asesinados sin demasiadas formalidades.

La campaña de reforma agraria que se llevó a cabo de forma simultánea destruyó la clase terrateniente. Los campesinos fueron alentados a apoderarse de las tierras y a agredir a sus propietarios. Mao prefería las ejecuciones públicas a fin de lograr el máximo impacto. «Una joven mitad china procedente de Gran Bretaña presencié uno de ellos [mítines con condenas y ejecuciones] en el centro de Pekín, en el que se hizo formar a 200 personas a las que se les disparó en la cabeza de manera que sus sesos salpicaran a los allí presentes<sup>[932]</sup>.» Millones de presos fueron enviados a trabajar en los recién creados *laogai* («campos de reforma por el trabajo»). La mayor parte de los especialistas calculan que estas primeras purgas se cobraron la vida de entre 1 y 3 millones de personas.

La campaña de los tres antis (finales de 1951-mayo de 1953) tenía el objetivo de eliminar el mal uso del dinero que hacían los funcionarios del estado. Las palabras clave eran anticorrupción, antimalversación y antiburocracia. Casi cuatro millones de funcionarios del gobierno fueron detenidos y sometidos a violentos interrogatorios. Mao estableció una cuota que fijaba que al menos diez mil malversadores debían ser condenados a muerte, pero resultó que había sobreestimado el grado de corrupción del antiguo régimen, y los malversadores descubiertos fueron relativamente pocos.



En cualquier caso, el propósito subyacente de la campaña consistía en poner las finanzas del estado bajo el control de Mao, y en este sentido la campaña funcionó.

Después se puso en marcha la campaña de los cinco antis (enero 1952-mayo de 1953). Los empresarios fueron acusados colectivamente de debilitar la integridad fiscal del estado, al mismo tiempo que los comunistas procedían a erradicar (primer anti) la evasión fiscal, (segundo anti) los sobornos, (tercer anti) la prevaricación en los contratos del gobierno, (cuarto anti) los robos de información económica privilegiada, y (quinto anti) los robos de propiedades del gobierno. Al principio, los empresarios fueron obligados a asistir a sesiones de crítica en grupo en cuyo transcurso se les alentaba a confesar sus crímenes y denunciar a sus rivales. Después, los comités de obreros desfilaron con tambores y pancartas para alentar a más acción, y los empresarios fueron obligados a asistir a reuniones públicas en las que se les podía insultar un poco más. Algunos de ellos serían asesinados en el acto, y la humillación, los insultos y el acoso empujaron a muchos otros al suicidio.

## LA CAMPAÑA DE LAS CIEN FLORES

En febrero de 1956, tres años después de la muerte de Stalin, el nuevo líder de la Unión Soviética, Nikita Jruschov, se sintió lo bastante seguro en el poder y denunció la represión estalinista. Mao decidió superarle. En febrero de 1957, lanzó una invitación clara alentando las críticas al partido y al rumbo que estaba tomando la sociedad china. «Dejad que florezcan cien flores», anunció, pidiendo al pueblo que diera rienda suelta a las nuevas ideas. Mao quería dejar que los intelectuales chinos debatieran su política, y alentó a los ciudadanos a que expresaran sus opiniones, quería propuestas y críticas. De verdad. No era un trampa. Aparecieron carteles en los que se criticaba al régimen, y no fueron retirados. Después de que algunas voces cautelosas hablaran sin ser castigadas, la gente poco a poco empezó a darse cuenta de que, a lo mejor, Mao decía la verdad. Empezaron a hacer algunas propuestas, y al cabo de poco tiempo, estallaron todas las quejas y la rabia contenidas desde hacía ocho años<sup>[933]</sup>.

O quizá sí que era una trampa. Mao opinaba que Jruschov era un líder débil porque había abierto la sociedad soviética y arrastrado por el barro el buen nombre de Stalin. En abril, Mao les dijo a unos pocos selectos que «los intelectuales están empezando a... cambiar su actitud cautelosa por otra más abierta... Un día el castigo caerá sobre ellos... Lo que queremos es que hablen. Debéis armaros de paciencia y dejarles que ataquen... dejad que todos esos diablos y serpientes... nos maldigan durante unos cuantos meses». Más tarde añadiría: «¿Cómo íbamos a coger a esas serpientes si no les dejábamos salir de sus guaridas? Lo que queríamos era que esas crías de tortuga [bastardos] asomaran la cabeza y pedorrearan... para poder atraparlos<sup>[934]</sup>». Los críticos de Mao sostienen que ése fue su diabólico plan desde el

principio; sus defensores explican que, al principio, sus intenciones eran honradas, pero que los insultos le sorprendieron y, francamente, cuando la gente empezó a meterse con él, le dolieron un poco y por eso los castigó (yo no veo en qué esto puede ser mejor que «lo tenía planeado desde un principio<sup>[935]</sup>»).

A las cien flores les pasó por encima la segadora de la campaña antiderechista que se inició en junio de 1957. Ahora que el gobierno podía identificar con precisión quiénes eran los descontentos, la clase intelectual ya podía ser purgada. Los científicos, por supuesto, y en especial los físicos nucleares, quedaron exentos, pero cualquier otro que se hubiera manifestado en contra del régimen fue enviado a los campos de trabajo a cortar madera o a extraer minerales radiactivos de las minas.

Mao aprovechó además la campaña antiderechista para debilitar a los miembros de su círculo más próximo que se estaban consolidando peligrosamente en sus cargos. Alentó a los fanáticos a cuestionar la lealtad de los moderados en los escalafones más altos del poder. Bajo la presión que borboteaba desde abajo, los antiguos aliados como Chu En Lai y Liu Cao Ki se vieron obligados a rebajarse frente al congreso del partido, y fueron abandonados y criticados por sus amigos y aliados. Aunque no fueron purgados, habían sido destruidos, y Mao había quedado a salvo durante algún tiempo de sus tejemanejes.

## **ESTILO DE VIDA**

Mao aprovechó al máximo su posición de amo y señor de la cuarta parte de la humanidad. Disfrutó de pelotones de bellas mujeres elegidas para su disfrute personal; se hizo construir más de veinte mansiones rurales; algunas montañas y orillas de lagos fueron cercados y vallados para su goce personal; y en cada ciudad se adoptó la costumbre de tener siempre a disposición de Mao una opulenta finca<sup>[936]</sup>.

La falta de higiene de Mao era notoria. Prefería vestir ropa vieja y cómoda, y acabaría imponiendo su estilo de vestir a todo el país. Nunca se cepillaba los dientes, sino que se enjuagaba la boca con té y luego masticaba las hojas. Sus dientes estaban cubiertos por una película verde, los tenía algo sueltos y le bailaban en las encías, que solían supurar a causa de las infecciones. Se ha dicho que no se bañó en veinticinco años. «Una pérdida de tiempo», lo llamaba, prefería que un sirviente le limpiara con una toalla caliente. Si no se bañaba no era porque sintiera aversión al agua, a Mao le encantaba nadar, aunque fuera entre los residuos del alcantarillado que flotaban en los ríos más contaminados. Disfrutaba en especial nadando en piscinas privadas rodeado de sus pelotones de sensuales mujeres desnudas<sup>[937]</sup>.

## **POLÍTICA EXTERIOR**

Al llegar el año 1953, China había quedado limpia de todos los extranjeros, excepto los soviéticos. Los misioneros habían sido ahuyentados, los maestros, periodistas y comerciantes, expulsados, y los médicos y los ingenieros habían huido. Los turistas no se atrevían a ir a China y durante los siguientes veinte años China iba a quedar cerrada al escrutinio de los extranjeros.

Mao era una bomba de relojería descontrolada en el escenario mundial. Naciones Unidas y Occidente siguieron reconociendo al gobierno nacionalista fugitivo de Taiwán como el gobierno legítimo de China hasta la década de 1970, y no se trataba sólo de la obstinación de los capitalistas. China rechazó de plano la propuesta de los británicos de reconocer el gobierno de la República Popular porque el Reino Unido se negaba a poner fin de forma tajante a sus relaciones con Taiwán<sup>[938]</sup>.

En 1950, Mao arrojó un par de millones de soldados a la guerra de Corea contra Naciones Unidas, Estados Unidos y el Reino Unido, la última guerra en toda regla declarada entre grandes potencias de la historia (hasta el momento). Entre los cientos de miles de chinos que murieron en esa guerra se encontraba uno de los hijos de Mao<sup>[939]</sup>. Tras la muerte de Stalin en 1953, Mao había empezado a alejarse también del bloque comunista. En 1964, después de un inmenso trabajo de investigación que engulló una ingente cantidad de recursos económicos, los chinos hicieron estallar una bomba atómica. En 1969, China se enzarzó en una pequeña guerra fronteriza contra la URSS. Enfrentado a la primera guerra declarada entre potencias nucleares, el mundo contuvo el aliento hasta que los combates terminaron sin mayores percances y sin que nadie fuera atomizado.

El resultado de todo lo anterior fue que durante muchos turbulentos años, el país más poblado de la tierra estuvo en efervescencia y apartado del mundo, una nación secreta, xenófoba y fanática que tenía a su disposición el arma más poderosa jamás conocida por la humanidad.

## **EL GRAN SALTO ADELANTE**

A partir de 1958, Mao intentó superar instantáneamente y por la gracia de Mao la producción industrial del resto del mundo. Les aseguró a sus preocupados asesores que China tenía suficientes alimentos, más de los necesarios, en realidad, demasiados, y que los campesinos podían ser reasignados al trabajo en las fábricas.

La teoría comunista desconfiaba de los campesinos, los consideraba demasiado atrasados para comprender las fuerzas históricas en acción en una revolución, y demasiado tímidos para desembarazarse de sus cadenas. Convertirlos en auténticos proletarios industriales profundizaría la revolución.

Mao fusionó y agrupó los pueblos agrícolas y los convirtió en gigantescas comunas. Todas las propiedades privadas, tierras, animales y casas, e incluso los

árboles, debían ser entregadas a la comuna. Una casa familiar podía ser desmantelada para obtener piezas de repuesto, si se consideraba necesario, y los residentes tenían que comer en las cantinas comunales en lugar de hacerlo en sus casas. Toda la población de China fue obligada a vestir los insulsos y holgados uniformes Mao que ocultaban cualquier individualidad. Durante un tiempo, Mao intentó romper las familias y hacer que todos los habitantes de la nación vivieran en barracones separados por edad y sexo.

Mao, convencido de que las cifras de producción del hierro y del acero constituían la auténtica medida de la fortaleza de una nación, decretó por tanto que todos los chinos debían ponerse a producir acero y doblar la producción nacional en un año. Si no había ninguna fábrica a mano, debían fundir el metal en su casa. Para cumplir con las arbitrarias cuotas de producción de acero, las comunas fundieron las herramientas metálicas, los utensilios de cocina, clips de pelo y los picaportes de las puertas. Gracias a este gigantesco esfuerzo, la producción de acero se incrementó de 5,3 millones de toneladas a 10,7 millones de toneladas en un año, pero las fundiciones de acero existentes ya habían producido cualquier cosa que pudiera tener alguna aplicación. Tres millones de toneladas del recién fabricado acero carecían de cualquier utilidad<sup>[940]</sup>.

Esta gigantesca urbanización sacó a 90 millones de campesinos de sus granjas y dejó las zonas rurales desiertas, que no sólo perdieron la mano de obra, sino también la experiencia y sabiduría populares<sup>[941]</sup>. El conocimiento de cómo labrar la tierra, acumulado a lo largo de las generaciones, desapareció, mientras los ideólogos en Pekín dictaban la política agraria. La superficie de tierras cultivadas cayó, igual que cayó el número de granjeros y de agricultores. Y entonces llegó la sequía.

Esta combinación produjo la peor hambruna de la historia, en la que murieron decenas de millones de personas. La producción de cereales cayó de 200 millones de toneladas en 1958 a 144 en 1960, el censo de cerdos cayó un 48 por 100 entre 1957 y 1961. La gente sacaba comida de los huesos de albaricoque, de la cáscara del arroz y de las hojas de la mazorca de maíz, mientras Pekín se negaba a reconocer que algo iba mal. Para demostrarle al mundo que el Gran Salto Adelante era un éxito, China exportó casi 5 millones de toneladas de cereales en 1959<sup>[942]</sup>.

¿Fue la hambruna realmente culpa de Mao? ¿Fueron la mala intención premeditada, la negligencia obstinada, o simplemente el descuido lo que mató a 30 millones de personas? Debemos reconocer que, desde luego, ninguna de estas razones le hará merecedor a Mao de una evaluación positiva del cumplimiento de su trabajo, pero lo cierto es que sí que tienen su peso cuando los historiadores tienen que decidir si lo incluyen en la lista de las diez personas más malas de la historia o simplemente entre las diez más incompetentes.

Maurice Meisner: «Mao Tsé Tung, el principal autor del Gran Salto, obviamente carga con la máxima responsabilidad moral e histórica por el desastre humano que resultó de la aventura. Pero esto no hace a Mao un asesino de masas como Hitler o

Stalin, como se lo suele retratar ahora... Hay una amplia diferencia moral entre las consecuencias imprevistas de las acciones políticas... y el genocidio deliberado y voluntario<sup>[943]</sup>».

Amartya Sen: «El hecho particular de que China... experimentara una gigantesca hambruna entre los años 1958 y 1961... tuvo mucho que ver con la falta de libertad de prensa y de oposición política. Las desastrosas políticas que allanaron el camino de la hambruna no se modificaron durante los tres años en los que arreció, algo que sólo pudo ser posible gracias a la total supresión de noticias sobre la hambruna y la falta absoluta de críticas procedentes de los medios de comunicación sobre lo que estaba ocurriendo entonces en China<sup>[944]</sup>».

Jung Chang y John Halliday: «El Gran Salto Adelante, que duró cuatro años, constituyó un monumental derroche tanto de recursos naturales como de esfuerzo humano, único en la historia del mundo. Una de las diferencias más notables que distinguen al régimen de Mao de otros igualmente ineficaces reside en que para robar a sus ciudadanos, hasta los regímenes más depredadores han requerido un nivel de trabajo mucho menos intensivo y sistemático, mientras que Mao era implacable a la hora de hacer trabajar a todo el mundo hasta la extenuación, para luego quitárselo todo y despilfarrarlo<sup>[945]</sup>».

La chapuza del Gran Salto Adelante siguió matando muchos años después de haberle puesto fin. En los ríos de la provincia de Henan, en 1961, se había creado una inmensa red de presas y pantanos mal planificados y mal construidos. Un ingeniero que criticó el diseño y la construcción de este sistema fue detenido y acusado de ser un «oportunista de derechas». En agosto de 1975, las lluvias torrenciales provocaron el desbordamiento de los dos principales pantanos, la crecida de las aguas se precipitó por el curso del río y todo el sistema de 62 presas falló. Esta catástrofe, según las cifras oficiales, causó 85.000 muertos, o 230.000 según las cifras no oficiales<sup>[946]</sup>.

## TÍBET

Aunque la antigua nación del Tíbet había sido ocupada en 1950, inmediatamente después de la guerra civil china, la cultura indígena, en su mayor parte, había permanecido casi intacta hasta marzo de 1959, cuando la hambruna y las expropiaciones consecuencia del Gran Salto Adelante hicieron estallar disturbios nacionalistas en la capital. Las tropas chinas que se trasladaron a Lhasa para aplastar a los insurgentes tenían órdenes de erradicar cualquier foco de nacionalismo tibetano. Los chinos derribaron innumerables templos y procedieron a la destrucción sistemática de estatuas, pinturas y libros.

Muchos siglos de una prístina historia fueron borrados en apenas unos pocos años. De los 2.500 monasterios que existían en Tíbet en el año 1959, dos años más tarde sólo quedaban 70. La población de monjes cayó de 100.000 a 7.000, pero sólo

10.000 de todos los que faltaban habían logrado escapar y encontrar refugio seguro en el extranjero. En el curso de la represión de la resistencia, muchos miles de tibetanos murieron a manos de los chinos<sup>[947]</sup>, y la población del Tíbet cayó de los 2,8 millones de habitantes en 1953, a 2,5 millones en 1964<sup>[948]</sup>.

## LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA

El fracaso del Gran Salto Adelante quebró el férreo control de Mao sobre el gobierno y reforzó la posición de los moderados. Mao fue despojado de cualquier poder real y convertido en una figura decorativa a la cabeza del estado, y los cargos importantes fueron repartidos entre varios moderados. Liu Cao Ki asumió la jefatura del estado, y Ten Siao Ping la secretaría general del partido. En lugar de resignarse a aceptar su jubilación forzada, Mao utilizó la única arma que todavía le quedaba, su dominio espiritual sobre el pueblo chino: si desencadenaba una nueva oleada de entusiasmo revolucionario podría expulsar a los moderados del poder. Ahora bien, los principales centros de poder se habían puesto en su contra y Mao dependía por lo tanto de su cuarta y última esposa, Jiang Qing, y de su círculo de amigos, el más importante de ellos, Lin Piao, el comandante en jefe del ejército<sup>[949]</sup>.

El pistoletazo de salida de la Revolución Cultural fue discreto y tímido. En noviembre de 1965, un crítico literario puso a caldo una obra de teatro popular que contenía una sátira evidente de Mao ataviado a guisa de un emperador Ming<sup>[950]</sup>. En menos de seis meses, en las grandes ciudades aparecieron carteles en los que se criticaba y denunciaba a los moderados más destacados de China. Al estar el aparato del partido en manos de los moderados, Mao recurrió a los líderes ideológicos estudiantiles, a los que incitó a hacerle el trabajo sucio, mientras él se mantenía a prudente distancia de los disturbios.

La primera muerte por tortura de la que se tiene constancia ocurrió el 5 de agosto de 1966. Unos estudiantes enardecidos, tras lanzar críticas contra la directora de una prestigiosa escuela de niñas a la que asistían las hijas de los altos cargos del gobierno, la agredieron, la apalearon, la pisotearon, la obligaron a cargar ladrillos hasta que se derrumbó, y al final la azotaron con cinturones y palos mientras yacía moribunda en el suelo<sup>[951]</sup>.

Dos semanas más tarde, Mao, vestido con su uniforme militar por primera vez desde la guerra civil, pasaba revista desde lo alto de la puerta de Tiananmen a la nueva organización de entusiastas estudiantes, la Guardia Roja. Más tarde aquella misma semana, los miembros de la Guardia Roja sacaron de su casa a treinta de los más destacados escritores, músicos y artistas, los llevaron a una biblioteca donde les increparon con violencia y les dieron una paliza mientras quemaban libros, obras de arte y otros objetos culturales en una hoguera.

Sólo en Pekín, en los meses de agosto y septiembre, 34.000 hogares fueron

asaltados, y los agresores quemaron antiguos manuscritos, rajaron pinturas e hicieron pedazos instrumentos musicales. Unas 1.800 personas fueron apaleadas o torturadas hasta la muerte y, antes de que todo terminara, cinco mil de los siete mil monumentos históricos catalogados de la capital habían sido destruidos<sup>[952]</sup>.

Durante la Revolución Cultural, Mao alentó a los guardias rojos a dar rienda suelta a su brutalidad, y éstos se lanzaron con violencia a destruir todos los vestigios del pasado prohibido enarbolando el pequeño libro rojo de citas de Mao que todo el mundo en China estaba obligado a comprar. Los que pensaban de forma equivocada eran sacados a rastras y paseados y exhibidos por las calles tocados de orejas de burro. Cualquier residuo de influencia occidental o de la tradición confuciana debía ser erradicado<sup>[953]</sup>. A los hombres se les apaleaba incluso por el mero hecho de poseer una corbata<sup>[954]</sup>.

En enero de 1967, el ministro del Carbón se convirtió en el primer alto cargo en ser torturado hasta la muerte. Fue rebanado, apaleado y aplastado contra un suelo de hormigón. El jefe del estado de China, Liu Cao Ki, y su esposa, fueron apaleados y torturados en público en un auditorio lleno de guardias rojos que no dejaban de lanzar alaridos, y dos de sus hijos fueron también asesinados. Ten Siao Ping fue enviado a un campo de trabajo, y si Chu En Lai sobrevivió a las purgas fue sólo porque había conservado la amistad con la esposa de Mao cuando ésta había caído en desgracia en la década de 1950<sup>[955]</sup>.

En la provincia de Guangxi, al sur del país, las masas de fanáticos descuartizaron y se comieron al menos a un centenar de enemigos del estado. Las cafeterías exhibían al público los cuerpos colgados de ganchos de carnicero y alimentaban con ellos a los obreros; los estudiantes, por su parte, mataron, cocinaron y se comieron a sus rectores y decanos<sup>[956]</sup>.

Un estudio ha sugerido que los guardias rojos más fanáticos eran los hijos de padres de clase media que habían sido víctimas de las purgas en el pasado. A saber si éste no sería el modo de demostrar su lealtad, o si se estaban tomando la revancha, aunque es posible que fuera un poco de ambas cosas. No obstante, como norma, lo habitual era sacar a familias enteras de sus hogares y castigarlas por cualquier crimen que pudieran endosarle al cabeza de familia.

Mao empezó a frenar a las fuerzas de destrucción en 1968. Igual que con tantos de sus otros planes, al cabo de un par de años se hizo evidente que la Revolución Cultural estaba socavando la viabilidad de China. Durante la Revolución Cultural se habían cerrado la mayor parte de las escuelas y estaba claro que toda una generación de chinos iba a entrar en la edad adulta sin haber recibido apenas educación. Ahora que los guardias rojos habían logrado acabar con los moderados, había llegado el momento de acabar con la Guardia Roja. Sus miembros fueron dispersados por las zonas rurales y enviados a trabajar en granjas a fin de fortalecer su identidad obrera, una tapadera muy conseguida y que sirvió para diluir el poder concentrado de la Guardia Roja, y los soldados de Lin Piao dieron caza y ejecutaron a los guardias rojos

que intentaron quedarse atrás en las ciudades<sup>[957]</sup>.

## EL OCASO

Aunque Lin Piao había sido reconocido como el probable sucesor de Mao, en un momento dado, a principios de la década de 1970, los observadores extranjeros cayeron en la cuenta de que llevaban bastante tiempo sin verle. El gobierno chino tardó casi un año en dar una explicación escueta y en hacer públicas unas pocas e inútiles fotografías.

Al parecer, a Mao le había dado la impresión de que Lin empezaba a impacientarse y que la espera de la muerte del gran líder por causas naturales se le estaba haciendo larga. El grado de desconfianza mutua fue en aumento hasta que, al llegar el año 1971, Lin tuvo la sensación de que su jefe estaba a punto de cambiar de rumbo otra vez. Lin planeó entonces un golpe de estado, pero su complot fue descubierto, posiblemente por la esposa de Mao, una destacada radical que se movía en los mismos círculos que Lin y que se exponía a perder sus privilegios si su marido era depuesto. Lin intentó huir a Rusia, pero su avión se estrelló antes de llegar a destino, un suceso muy oportuno que acabó también con la vida de toda su familia y de sus acompañantes<sup>[958]</sup>. Tal vez fuera un accidente, o tal vez no.

Ahora que la traición de Lin había desacreditado a la facción radical, los moderados de Chu En Lai regresaron a la escena. Los moderados supervivientes fueron liberados gradualmente de los campos de trabajo en los que se encontraban; les dieron un lavado, los engordaron y los devolvieron a posiciones de poder. El más destacado de ellos, Ten Siao Ping, se convertiría más tarde en el líder de China durante la fase de desmantelamiento de las comunas en las décadas de 1980 y 1990. La facción radical, ahora liderada por la esposa de Mao, Jian Qing, perdió su preeminencia, aunque, mientras Mao siguiera vivo, sus miembros estaban a salvo. Ahora bien, poco tiempo después de la muerte de Mao, sus miembros, conocidos como la «banda de los cuatro», serían encarcelados.

A principios de la década de 1970, la edad había hecho mella en Mao, que se retiró de la vida pública a pasar su época de senilidad; y tan poco se le vio que, si de vez en cuando no le hubieran sacado de su retiro y lo hubieran exhibido ante las cámaras, se habría llegado a dudar incluso de que siguiera vivo. Su régimen fue tirando un par de años más, por inercia, a la espera de su muerte, que ocurrió por fin en 1976.

## NÚMERO DE MUERTOS

Hasta que no caiga la República Popular de China y sus archivos sean puestos a



disposición del público nadie conocerá la cifra a ciencia cierta, pero, en general, el consenso es que el mandato de Mao fue responsable de decenas de millones de muertes. El informe Walker, realizado en 1971 para el Congreso de Estados Unidos, calculaba que entre 32 y 59,5 millones de personas fueron ejecutadas o asesinadas en la República Popular<sup>[959]</sup>. En el año 1997, el *Libro negro del comunismo* calculaba unos 65 millones de muertes durante el mandato de Mao<sup>[960]</sup>. En *Mao: la historia desconocida*, Jung Chang y John Halliday sitúan este total en 70 millones<sup>[961]</sup>. Los defensores de Mao (que los tiene) señalarán, no sin razón, que estas tres fuentes difícilmente pueden considerarse imparciales, aunque, por otra parte, mucha gente razonable opina que estas enormes cifras de muertos son creíbles.

También las cifras con relación a las muertes en masa específicas son dudosas:

- Los cálculos de la cantidad de enemigos políticos asesinados en el curso de las primeras purgas después de su toma de posesión son muy diversos, pero la mayoría cifran estas muertes entre 1 y 3 millones<sup>[962]</sup>.

- La mayor parte de las muertes adicionales durante el mandato de Mao fueron debidas al hambre durante el Gran Salto Adelante. Jasper Becker cita diversos estudios que cifran el total de muertos por la hambruna en cualquier lugar entre los 19 y los 46 millones, pero señala los 30 millones propuestos por Judith Banister como «el cálculo más fiable que tenemos<sup>[963]</sup>».

- El número de muertos durante la Revolución Cultural es una pura conjetura, pero he visto al menos un cálculo de segunda mano que alcanza los 20 millones<sup>[964]</sup>. No obstante, la mayor parte de los analistas sugieren entre medio millón y un par de millones de muertos<sup>[965]</sup>.

- Simplemente sumando la cifra de muertos de estos tres episodios llegamos a una cifra plausible de muertos que va de entre los 20,5 a los 51 millones, aunque lo más probable es que la cifra ronde los 33 millones.

Las primeras purgas, el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural representan los tres puntos culminantes en el índice de mortalidad del mandato de Mao, ahora bien, ¿cuántos murieron a causa de la tiranía habitual del día a día de su mandato? Las conjeturas con relación al número de muertos en los campos de trabajo van de los 15 millones de Harry Wu<sup>[966]</sup>, a los 20 millones de Jean Louise Margolin<sup>[967]</sup> y hasta los 27 millones de Jung Chang y John Halliday<sup>[968]</sup>, pero estas cifras se basan sobre todo en suposiciones, la de la población de los campos y la de los índices de mortalidad anuales que han sido extrapolados a partir de pequeñas muestras anecdóticas. Tantas conjeturas seguidas no pueden generar demasiada confianza. Siendo realistas, es posible que el índice anual de mortalidad de la represión cotidiana no superara el índice de mortalidad anual de los peores años, aquellos realmente

malos de las primeras purgas (¿entre uno y dos millones en cuatro años?) y de la Revolución Cultural (¿también entre uno y dos millones en cuatro años?). Eso significa que deberíamos suponer bastante menos de medio millón de muertos en cada año de poco movimiento en materia de muertes, lo que nos daría, como mucho, 9 millones de muertes adicionales no vinculadas a los entre 1,5 y 5 millones de muertes ocurridas en el transcurso de los grandes movimientos a los que hacemos referencia más arriba.

En resumen, la conjetura más acertada sería la cifra de 30 millones de muertos por la hambruna, a los que hay que sumarle quizá unos 3 o 4 millones de personas ejecutadas, masacradas, empujadas al suicidio o muertas en la cárcel en los años de los grandes movimientos, y también tal vez el doble de esta cifra para abarcar las purgas menores y los campos de la muerte, un total de alrededor de 40 millones.

# Guerra de Corea

**Número de muertos:** 3 millones de soldados y civiles<sup>[969]</sup>

**Clasificación:** 30

**Tipo:** guerra civil ideológica

**Grupos enfrentados:** comunistas contra capitalistas

**Período:** 1950-1953

**Escenario:** Corea

**Principal estado participante:** Estados Unidos

**Principales cuasi estados participantes:** República Popular de Corea (norte), República Popular de China, República de Corea (sur) y Naciones Unidas

**Otros estados participantes:** Australia, Bélgica, Canadá, Colombia, Etiopía, Francia, Grecia, Países Bajos, Filipinas, Unión Soviética, Tailandia, Turquía y el Reino Unido perdieron soldados en esta guerra

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Corea del Norte (en el reciente pasado se ha intentado atribuirle parte de la culpa a Corea del Sur, pero puesto que el mundo entero, en la forma de Naciones Unidas, le dio apoyo a este bando, es un poco tarde para que cambiemos de opinión)

**Otro aspecto negativo:** guerra terrestre de superpotencias en Asia

## LA DIVISIÓN

Al acabar la segunda guerra mundial, el ejército soviético, instalado en Manchuria, estaba a punto y dispuesto a emprender la conquista de toda la colonia japonesa de Corea, pero los estadounidenses insistieron en que sería mejor una ocupación conjunta y, por lo tanto, los vencedores dividieron la península a lo largo del paralelo 38 en una zona soviética y otra estadounidense. Los gobiernos patrocinadores instalaron gobernantes marionetas complacientes en cada una de sus zonas, con la intención de crear una nación a su imagen y semejanza.

Los soviéticos habían mantenido a Kim Il-Sung oculto en Siberia en previsión de, precisamente, este tipo de ocasión. Kim había liderado a los partisanos coreanos contra los invasores japoneses desde 1932 hasta 1941, año en el que huyó a Rusia. Regresó a Corea con las fuerzas de ocupación soviéticas y con el grado de comandante del Ejército Rojo.

En lo que respecta a la mitad del sur, los estadounidenses trajeron a Syngman Rhee, un coreano cristiano armado de un doctorado por la Universidad de Princeton. Cualquier padre fundador poscolonial que se precie necesita una condena de cárcel en su historial que sostenga su credibilidad, y, por suerte, Rhee había sido encarcelado

en 1897 por encabezar unas manifestaciones contra los japoneses. En 1904, una amnistía general revocó su condena a cadena perpetua, y Rhee se fue a estudiar a Estados Unidos, pero en el año 1912 acabaría siendo desterrado para siempre de Corea. Durante el levantamiento del año 1919 contra Japón, Rhee fue proclamado presidente del gobierno coreano en el exilio, aunque el levantamiento fracasó y nunca pudo ejercer su autoridad.

## JEJU

Las elecciones en la zona del sur, la República de Corea, estaban previstas para mayo de 1948, y se daba por sentado que serían menos que justas y que revalidarían a Rhee en la presidencia. Los derechistas huyeron del norte comunista buscando refugio en el sur capitalista, lo que inclinó la balanza de la votación todavía más a favor de Rhee, y los izquierdistas se echaron entonces a las calles en protesta por el desmembramiento de Corea. Debido a los disturbios, la isla de Jeju, un baluarte del partido laborista de Corea del Sur, quedó excluida de las elecciones de mayo, una decisión que debilitaba todavía más a los partidos de izquierdas en el sur. Los ánimos se calentaron en Jeju y la policía disparó contra los manifestantes. El 3 de abril, los rebeldes tomaban represalias y lanzaban un ataque contra una comisaría de policía local, matando a 50 agentes. La isla se sumió en un caos aún más profundo.

Rhee envió tropas, policía, paramilitares y matones a Jeju para restaurar el orden por el medio que fuera. Sacaron a los disidentes de sus casas en mitad de la noche, incendiaron pueblos, violaron a jóvenes y dejaron los cadáveres sin enterrar en las playas. Cuando todo terminó, unas 60.000 personas, la quinta parte de los habitantes de la isla, habían sido asesinadas<sup>[970]</sup> y el resto se ocultaba en cavernas, curando sus heridas, llorando a sus familiares y sufriendo pesadillas.

Las superpotencias sólo participaron en los acontecimientos de Jeju de forma marginal. Los estadounidenses dejaron en manos del gobierno surcoreano la responsabilidad de responder a estos acontecimientos. Los soviéticos, por su parte, una vez consolidados los dos gobiernos coreanos, retiraron sus fuerzas de ocupación a finales de 1948, y los estadounidenses lo hicieron a principios del año siguiente.

En Corea del Norte, Kim Il-Sung había albergado la esperanza de que el levantamiento de Jeju se extendiera y forzara la salida del poder de Rhee. No fue así, y a los comunistas se les complicó el trabajo.

## EL ATAQUE

Las dos Coreas habían estado intercambiando ataques fronterizos desde 1948, pero las dos potencias que las patrocinaban intentaron impedir la intensificación de

estas escaramuzas y que se convirtieran en una guerra civil. De hecho, los estadounidenses habían evitado deliberadamente entregar demasiadas armas a la República de Corea para así impedir que Rhee invadiera el norte. Ni soviéticos ni estadounidenses deseaban que el conflicto fundamental y más decisivo de la historia de la civilización se librara en Corea. Tenían los ojos puestos en Europa.

Kim Il-Sung, no obstante, sabía que aquel preciso momento era cuando tenía su mejor oportunidad, puesto que unos pocos años de paz sólo conseguirían estabilizar y fortalecer a Corea del Sur. En una visita a Moscú, Kim le suplicó a Stalin que le diera permiso, pero Stalin dudó, quería la opinión de Mao antes de aceptar nada. Kim se precipitó a Pekín y le dijo a Mao que papá dice que vale si tú estás de acuerdo, mami (ésas no fueron sus palabras exactas), y Mao dio su aprobación<sup>[971]</sup>.

El ataque, 120.000 soldados norcoreanos que cruzaron el paralelo 38 el 25 de junio de 1950, pilló al mundo por sorpresa. El ejército surcoreano se vino abajo y huyó en desbandada. En un primer momento, se dio por sentado que Estados Unidos no consideraría que la defensa de Corea del Sur fuera algo vital para su propio país, y que se abstendría de intervenir en este conflicto, pero el presidente Harry Truman sorprendió a todos al manifestar su intención de defender a Corea del Sur.

Las tropas estadounidenses en Japón fueron apartadas a toda prisa de su misión de ocupación en Japón y enviadas al barullo de Corea, donde estas primeras unidades fueron rápidamente trituradas y forzadas a retirarse, muy debilitadas, hacia el sur. Los mandos militares estadounidenses consideraban que una acción tenía éxito si sus soldados retrasaban el avance del enemigo y después se retiraban sin abandonar su armamento pesado y sin heridos. En Corea estas ocasiones eran muy escasas; en realidad, detener a los norcoreanos sobrepasaba sus posibilidades<sup>[972]</sup>.

Truman solicitó a Naciones Unidas que autorizara una intervención internacional. Tuvo la buena fortuna de que estos acontecimientos ocurrían casi inmediatamente después de la guerra civil china (terminada en 1949) y que la Unión Soviética estaba boicoteando a la ONU con relación a una disputa sobre qué gobierno chino se merecía un puesto en la mesa. Los soviéticos, en consecuencia, no estuvieron presentes para ejercer su derecho al veto cuando la ONU autorizó una acción policial con la misión de detener la invasión en Corea.

Adelantándose a la llegada de la embestida norcoreana, los militares y la policía surcoreanos organizaron a toda prisa una redada en la que capturaron y ejecutaron a tantos izquierdistas y disidentes como pudieron encontrar, impidiendo así que se quedaran tras ellos y que pudieran reforzar y ayudar a los invasores. Tal vez unos 1.000 murieron en Suwon, 4.000 en Taejon, y hasta 10.000 en Pusan<sup>[973]</sup>. Después llegaron los norcoreanos y masacraron a sus enemigos de clase y a los líderes de las comunidades que podían convertirse en el foco de la resistencia contra el dominio de los comunistas. El resultado de la combinación de las dos acciones fue que cualquier surcoreano conocido por tener opiniones, educación, propiedades o habilidades tenía todas las posibilidades de ser asesinado por un bando o por el otro.

Los rumores de las masacres se extendieron por todo el país y hasta dos millones de refugiados huyeron antes de la llegada del frente de batalla, que no dejaba de avanzar. En ocasiones, los soldados comunistas se infiltraban y se fundían en estas columnas de refugiados civiles para acercarse hasta las tropas enemigas sin ser detectados y preparar una emboscada sorpresa; en consecuencia, al cabo de poco tiempo, los estadounidenses impedían que los refugiados cruzaran sus líneas. Durante la caótica retirada hacia el sur, los soldados estadounidenses solían ahuyentar a los civiles que se acercaban con ráfagas de fuego de ametralladora. A veces, disparaban al aire, a veces lo hacían al suelo, y a veces contra la multitud. Los pilotos de combate estadounidenses, que no podían distinguir a un grupo de coreanos de otro, solían ametrallar indiscriminadamente a cualquier gran grupo de gente que vieran.

El peor incidente conocido ocurrió en No Gun Ri, cuando cientos de refugiados acamparon bajo un puente justo más allá de las líneas estadounidenses durante varios días, hasta que alguien dio la orden de matarlos a todos. Los soldados estadounidenses barrieron a la multitud con fuego de ametralladoras hasta que todos los refugiados dejaron de moverse. Unos 300 hombres, mujeres y niños fueron abatidos aquel día.

El ejército surcoreano fue obligado a retroceder hasta la última línea de defensa alrededor del puerto de Pusan (ahora Busan), en el extremo de la península, donde resistió desesperadamente a todos los ataques de los comunistas. Los norcoreanos, que habían sufrido muchas bajas en su avance, no pudieron expulsar a los soldados del sur de su último baluarte, y los comunistas llamaron a filas de inmediato a todos los hombres jóvenes del territorio capturado, y también a los prisioneros de guerra de la República de Corea, pero tardarían un tiempo en formarlos.

## CONTRAATAQUE

El frente se estabilizó por fin alrededor del perímetro de Pusan, y los estrategas estadounidenses se centraron entonces en el problema de reconstruir la nación de Corea del Sur. En septiembre de 1950, el general Douglas MacArthur lanzó un asalto anfibio que desembarcó en Inchon, el puerto de Seúl, una maniobra que situó a las tropas estadounidenses en la retaguardia de la línea del ejército norcoreano y a distancia de ataque de sus líneas de aprovisionamiento. Cuando también las fuerzas de la ONU lanzaron una ofensiva desde Pusan, los comunistas, presa del pánico, huyeron en desbandada dejando decenas de miles de prisioneros tras ellos. Los estadounidenses persiguieron a los restos del ejército norcoreano hasta obligarles a cruzar de nuevo el paralelo 38.

La guerra podría haber terminado allí, a los cuatro meses de haber empezado, pero los servicios de inteligencia informaron de que 30.000 soldados del norte habían logrado escapar a la debacle en el sur, y que otros 20.000 reclutas estaban casi a

punto de ser desplegados<sup>[974]</sup>. MacArthur, que quería cruzar el paralelo 38, proseguir su avance y destruir de una vez por todas al ejército norcoreano, le aseguró al presidente Truman que liberar Corea del Norte de las garras del comunismo sería sencillo. Con el cauteloso permiso de Truman, MacArthur persiguió al ejército en retirada hasta más allá de la antigua frontera, lo expulsó de la capital del norte, Pyongyang, y lo hizo retroceder hasta el río Yalu, que separaba Corea de China.

Después de la reconquista de Seúl, los surcoreanos y los estadounidenses descubrieron una gran cantidad de cadáveres de prisioneros de guerra, estudiantes, policías, funcionarios, empresarios y profesores, muy a menudo colocados en fila en las zanjas, y con las manos atadas a la espalda con alambre de espinos. Descubrimientos similares siguieron a la reocupación de casi todas las comunidades surcoreanas, pero todavía no estamos seguros de a quién atribuirle la mayor parte de la culpa. Los surcoreanos en retirada podrían haber ejecutado hasta 100.000 prisioneros políticos de tendencia izquierdista, pero el gobierno de la República de Corea calculó que los conquistadores del norte, para despejarle el camino al comunismo, mataron a 26.000 enemigos de clase (más tarde, corregiría ese cálculo, elevando la cifra de muertos hasta 129.000<sup>[975]</sup>).

La ciudad de Taejon, por ejemplo, fue víctima de masacres dobles: la matanza de julio que hicieron los surcoreanos, y la de septiembre obra de los norcoreanos. Estos dos acontecimientos se cobraron la vida de entre 5.000 y 7.000 civiles en Taejon; Estados Unidos culpó a Corea del Norte de todas estas muertes, mientras que Corea del Norte culpaba de todas ellas a Corea del Sur. Prescindiendo de quién matara a más civiles, la muerte de los 42 prisioneros de guerra estadounidenses encontrados atados y abatidos a tiros en Taejon fue sin duda obra de los norcoreanos.

La retirada de los comunistas intensificó las penalidades de sus prisioneros. Los norcoreanos solían matar a los prisioneros extranjeros, a menos que pudieran utilizarlos para sus propósitos propagandísticos; en octubre de 1950, cuando la amenaza de la caída de Pyongyang se cernía sobre ellos, los norcoreanos embarcaron a sus prisioneros estadounidenses en unos trenes en dirección al norte. Docenas de ellos murieron de frío y de hambre durante el viaje de cinco días, y a 68 los sacaron del tren y los fusilaron en el túnel de Sunchon en el remoto norte. En total, tres de cada ocho estadounidenses tomados prisioneros en la guerra murieron a manos de los comunistas<sup>[976]</sup>.

Al cabo de poco tiempo, las tropas surcoreanas empezaron a ejecutar a cualquier sospechoso de colaboracionismo en los recién reocupados territorios. Aunque el alto mando estadounidense solía hacer la vista gorda ante estas acciones, los británicos, al final, decidirían intervenir. «El 7 de diciembre, en el territorio ocupado de Corea del Norte, los oficiales británicos impidieron la ejecución de 21 civiles alineados y que iban a ser fusilados, amenazando al oficial surcoreano al mando con dispararle. Más tarde, ese mismo mes, los soldados británicos conquistaron la “colina de las ejecuciones” en las afueras de Seúl, para impedir que se siguieran cometiendo

asesinatos en masa en aquel lugar<sup>[977]</sup>.»

## CONTRA-CONTRAATAQUE

A los chinos comunistas les pareció muy preocupante que un ejército estadounidense se dirigiera hacia su frontera. Mao era consciente de que en Occidente reinaba un clima favorable a que los occidentales cruzaran el río Yalu y que, ya de paso, se ocuparan también de China, así que decidió enviar tropas a Corea para reforzar lo que quedaba del ejército norcoreano. La primera oleada de estas tropas la formaban voluntarios jóvenes, fanáticos muy comprometidos que lo único que habían conocido en su vida era la guerra. Habían crecido en los enclaves comunistas que Mao había defendido contra los japoneses, y habían sido ellos quienes le habían arrebatado el poder a Chang Kai Chek<sup>[978]</sup>.

En menos de una semana, 100.000 veteranos chinos del Ejército Popular de Liberación habían logrado cruzar la frontera sin ser detectados por los servicios de inteligencia occidentales. Se tuvo el primer indicio que hizo sospechar que el curso de la guerra había cambiado cuando unos nuevos soldados vestidos de extraños uniformes acolchados vencieron y persiguieron en su desordenada huida a unas unidades avanzadas estadounidenses y de la República de Corea. Más tarde, empezaron a aparecer entre los prisioneros norcoreanos algunos de estos misteriosos soldados que hablaban un extraño idioma tonal que confundió y preocupó a los oficiales responsables de los primeros interrogatorios. Al cabo de muy poco tiempo, las fuerzas chinas habían logrado reunir los suficientes soldados en Corea para lanzar un gran contraataque, e hicieron retroceder hacia el sur, otra vez, a los estadounidenses<sup>[979]</sup>.

Las fuerzas de la ONU situadas más al norte retrocedieron hacia el este hasta llegar a la costa, desde donde fueron evacuadas por mar, mientras el resto empezaba la larga marcha hacia el sur. Los atacantes chinos eran incansables, implacables e innumerables. El intenso frío congeló los dedos de manos y pies de los soldados y la sangre en las heridas. A finales de noviembre, el pantano de Chosin y un hervidero de enemigos bloquearon la retirada de los estadounidenses en el extremo norte y en el centro de la península, y 20.000 marines estadounidenses, si querían salir de ésta, tendrían que pasar por una carrera de baquetas hostigados por 200.000 chinos; no obstante, los anteriores meses de combate les habían enseñado a los estadounidenses cómo lograr escapar de una situación difícil, y lucharon con denuedo hasta lograr salir de la bolsa y emprender la huida hacia el sur, en orden y casi intactos, si no física, al menos moralmente.

Los mandos de campaña estadounidenses intentaron estabilizar la línea cerca de la antigua frontera en el paralelo 38, pero los tan necesarios refuerzos estaban siendo retenidos. A los políticos en Washington les preocupaba que la intervención china en



Corea fuera sólo la primera fase de un asalto total de los comunistas a todo el globo. Aunque Estados Unidos estaba reforzando su capacidad militar a toda prisa, llamando a filas a los reservistas y ampliando la obligatoriedad del servicio militar, las tropas de refuerzo, en lugar de ser enviadas a Corea, estaban siendo retenidas en reserva en previsión de posibles invasiones soviéticas de Alemania, Turquía o Irán<sup>[980]</sup>.

Washington estudió incluso la posibilidad de llevar a la práctica la propuesta de MacArthur de llevar la guerra directamente contra China por medio de un bloqueo naval, ataques aéreos y una ofensiva del ejército nacionalista lanzada desde Taiwán, idea que fue rechazada tras muchos e intensos debates. El presidente Truman tenía claro que no quería expandir una guerra que los estadounidenses todavía estaban perdiendo. Por desgracia, MacArthur siguió insistiendo en público en su plan, y socavando así los intentos de Truman de acabar con la guerra rápida y favorablemente por medio de la diplomacia. La guerra de palabras se intensificó hasta que, al final, Truman destituyó a MacArthur.

Mientras tanto, el día de Nochevieja, una ofensiva comunista cruzó la antigua frontera y Seúl volvió a caer. Los estadounidenses tomaron entonces la decisión secreta de abandonar por completo la península si volvían a encontrarse arrinconados en Pusan. Al final, y tras conquistar la mitad de Corea del Sur, los comunistas sobrepasaron el alcance de sus líneas de aprovisionamiento y su ejército se vino abajo. Las patrullas estadounidenses no tardaron en descubrir lo desorganizado que estaba el ejército enemigo, y entonces Estados Unidos se lanzó de nuevo contra los comunistas, infligiéndoles un enorme número de bajas<sup>[981]</sup>.

## **PUNTO MUERTO**

El contra-contra-contrataque estadounidense hizo retroceder el frente hasta el paralelo 38, que volvió a cruzar una vez más, hasta que los comunistas se reforzaron, se detuvieron, planificaron y contra-contra-contra-contraatacaron de nuevo. La línea del frente acabó por asentarse, una vez más, cerca de la antigua frontera.

En un año de combates, el frente había cruzado todo Corea de arriba abajo, igual que un limpiaparabrisas la luna de un coche, y barrido incluso una vez la península entera, desde Pusan hasta el Yalu, así que a nadie debe sorprender que las bajas colaterales fueran tremendas. Nadie lo sabrá nunca con certeza, pero algo así como dos millones de civiles murieron en la guerra, la mayor parte de ellos por los sufrimientos más que por auténtica maldad.

A los estadounidenses les costó meses de librar pequeñas batallas antes de lograr ajustar a su conveniencia la nueva línea de frente, bautizada con el nombre-clave de Kansas-Wyoming. Se trataba sobre todo de tomar las alturas y arrebatárselas a los comunistas atrincherados en ellas. El último ajuste en la línea Kansas-Wyoming tuvo lugar en junio de 1951, tras lo cual, ahora que los surcoreanos tenían la ventaja táctica

a lo largo de toda la línea, las fuerzas de la ONU se instalaron a esperar a que la diplomacia hiciera el resto<sup>[982]</sup>.

La cuestión de la devolución de los prisioneros de guerra prolongó las negociaciones de paz. Occidente no quería que se repitiera lo ocurrido después de la segunda guerra mundial, cuando los soviéticos prisioneros de los alemanes y reacios a regresar a la URSS fueron repatriados a la fuerza a la URSS, donde Stalin los castigó por traidores. Muchos prisioneros de guerra encarcelados en Corea del Sur eran reclutas que habían sido obligados a incorporarse a filas y que no querían regresar a manos de los comunistas. Los soldados norcoreanos solían ser surcoreanos capturados y reclutados por los comunistas que habían ocupado el sur durante un tiempo, y muchos de los soldados chinos eran nacionalistas capturados por Mao durante la guerra civil china y que habían sido obligados a combatir en Corea por la República Popular<sup>[983]</sup>. Naciones Unidas insistió en darle a cada prisionero la oportunidad de decidir qué quería hacer. Casi la mitad de los norcoreanos prisioneros de los surcoreanos decidiría al final permanecer en el sur<sup>[984]</sup>.

Los norcoreanos bloquearon el avance de las conversaciones tanto como pudieron, pero después de dos años de discusiones, se convencieron de que nada iba a cambiar. Todos los combates cesaron el 27 de julio de 1953, aunque, técnicamente, la guerra sólo ha hecho una pausa, no ha terminado. Nunca se ha firmado un tratado de paz.

## Corea del Norte

**Número de muertos:** 3 millones<sup>[985]</sup>

**Clasificación:** 30

**Tipo:** dictadura comunista

**Grupos enfrentados:** el estado contra el individuo

**Período:** desde 1948

**Escenario y principal estado participante:** República Democrática Popular de Corea

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Kim Il-Sung y a Kim Jong-Il

**Otro aspecto negativo:** república popular demente

### GRAN LÍDER

A veces, la humanidad tiene un día realmente malo, como por ejemplo, el 15 de abril de 1912. Aquel día, el transatlántico *Titanic*, herido de muerte, se fue a pique en las heladas aguas del Atlántico Norte, llevándose con él la vida de mil quinientos pasajeros. Aquel mismo día, a medio mundo de distancia, en Corea, venía al mundo Kim Il-Sung. De estos dos acontecimientos, el peor fue sin duda el segundo.

Nacido con el nombre de Kim Sung Ju, adoptó el nombre Kim IlSung que tomó prestado de un legendario luchador coreano por la libertad. Kim fue uno de los pocos supervivientes de un ejército de guerrilleros que lucharon contra los japoneses, y que habían sido vencidos y forzados a retroceder y a refugiarse en la Unión Soviética en 1941. Una vez terminada la segunda guerra mundial, los conquistadores soviéticos pusieron a Kim Il-Sung al frente de la mitad norte de la antigua colonia japonesa (véase «Guerra de Corea»).

A Kim, su pueblo lo conocía simplemente como «el gran líder»; está por todas partes en Corea del Norte. El gran líder observa desde grandes murales en las estaciones del metro, edificios gubernamentales, y esquinas de las calles, y sus palabras, profundas y triviales al mismo tiempo, están grabadas en placas de bronce o impresas en carteles. En la plaza del Museo de las Revoluciones se alza una estatua de Kim de treinta metros de altura a la que los niños hacen reverencias al pasar junto a ella salmodiando al mismo tiempo «gracias, padre<sup>[986]</sup>».

Kim Il-Sung dictó una política que exigía que cualquier norcoreano de más de veintiún años llevara una chapa con el rostro del líder grabado en ella. Con el paso del tiempo, se fabricarían veinte tipos diferentes de chapas, cada una de ellas denotando el estatus social de quien la llevaba. Los coreanos, en poco tiempo, aprendieron a reconocer las chapas más importantes y a comportarse en consecuencia

cuando se encontraban con un desconocido. Más tarde, y a su debido tiempo, también se consideró aceptable una línea de chapas que representaba a su hijo, Kim Jong-Il<sup>[987]</sup>.

## EL REINO ERMITAÑO/EREMITA

Sabemos muy poco de lo que ha estado ocurriendo en los últimos cincuenta años en Corea del Norte, un país de 23 millones de habitantes en el que en el año 2003 tan sólo había 300 extranjeros<sup>[988]</sup>. Se calcula que en Corea del Norte, en cualquier momento, pueden estar presas entre 150.000 y 200.000 personas, pero hasta hace poco tiempo, sólo unos pocos habían logrado huir del país y explicar su historia a la prensa occidental. A los que lo habían intentado, y que no lo habían conseguido, «los policías que recuperan a los fugitivos introducen un alambre en las mejillas o en la nariz de los traidores a la nación que han osado abandonar la madre patria. Una vez que vuelven, son ejecutados. Sus familiares son enviados a campos de trabajo<sup>[989]</sup>».

Los norcoreanos pueden ser enviados a la cárcel por los delitos más triviales: sentarse sobre un periódico en el que aparece una foto del presidente, hacer bromas acerca de su pequeño tamaño, o cantar distraídamente una canción pop surcoreana que tal vez le hayan oído a un amigo, por ejemplo. En general, se castiga a la familia al completo por los crímenes de uno solo de sus miembros. A los padres se les encarcela por tener un hijo rebelde, y si se descubre que alguien es un enemigo del estado, se detiene a sus hermanas aunque éstas no lo hayan visto en años. Un ciudadano modélico y bien relacionado puede ser de repente detenido y encarcelado si una búsqueda en antiguos archivos descubre que, muchas décadas antes, su padre cometió un crimen político.

La sociedad comunista sin clases está dividida en tres clases, a saber, la clase principal, la clase de los indecisos y la clase hostil, y la pertenencia a alguna de ellas depende de las credenciales comunistas de los antepasados de sus miembros. A los descendientes con suerte de un luchador por la libertad de la época de la conquista japonesa se les pueden conceder todos los beneficios que se merece la clase principal, mientras que a los descendientes de banqueros, terratenientes o surcoreanos se les mantiene alejados de los buenos trabajos y de la capital del país, lo mismo que a toda la escoria de la clase hostil. Casi una cuarta parte de la población norcoreana está estigmatizada con la etiqueta de miembros de la clase hostil que sólo se encuentran a un paso en falso de los campos de trabajo. No obstante, la mayor parte de los norcoreanos, se funden en el segundo plano de la clase de los indecisos, donde no tienen los privilegios, ni tampoco sufren la desgracia de las clases más notables<sup>[990]</sup>.

El trabajo esclavo de los presos políticos se ha convertido en una parte fundamental de la economía. Talan árboles, excavan en las minas, y fabrican productos para la exportación y el consumo interno. A cambio, reciben una ración

diaria que consiste, tal vez, en un puñado de sémola de maíz, unas hojas de col y un poco de sal.

Al ser un estado comunista, Corea del Norte prohíbe la práctica de la religión, pero la filosofía de *juche*, autosuficiencia, rellena ese hueco. En teoría, *juche* es el humanismo marxista que postula que el hombre es el dueño de su propio destino. En la práctica, *juche* significa poner a Corea ante todo. Los coreanos pueden ser autosuficientes individualmente, al no incordiar al estado pidiendo favores, o autosuficientes colectivamente, al mantener a Corea libre de la influencia extranjera. Kim, igual que el hijo de un matrimonio divorciado que ve cómo sus padres se comportan de forma extraña, vio con inquietud la muerte de Stalin en 1953 y la subsiguiente ruptura de China y la URSS, y puesto que ya no podía confiar en que sus gigantes correligionarios comunistas salvaguardaran sus intereses, en el año 1955 decidió adoptar la ideología *juche* que debía ayudar a sostener la autonomía de Corea del Norte.

## ASUNTOS EXTERIORES

La expresión «estado patrocinador del terrorismo» ha perdido su fuerza debido al uso excesivo que se ha hecho de ella, pero Corea del Norte sí que es realmente un estado patrocinador del terrorismo. Los asesinatos en ultramar de extranjeros odiados se planean al más alto de los niveles, y los ejecutan profesionales entrenados. Las grandes potencias, por supuesto, siempre se han entrometido en los asuntos internos de naciones de menor importancia y han intentado imponer su autoridad a la fuerza, pero que un país insignificante como Corea del Norte provoque al resto del mundo de una manera tan flagrante y que se atreva a desafiarles a hacer algo al respecto no deja de ser algo bastante menos habitual.

En 1974, Corea del Norte intentó asesinar al dictador surcoreano Park Chung Hee, pero los asesinos mataron a su esposa en lugar de matarle a él. En 1983, unos agentes de operaciones norcoreanos hicieron estallar una bomba en una conferencia en Rangún, en Birmania, con la intención de asesinar a otro presidente surcoreano. Y aunque mataron a 17 altos funcionarios de su séquito, entre ellos a cuatro ministros, no lograron acabar con el presidente. En 1987, otra bomba colocada por agentes norcoreanos hizo saltar en pedazos un avión de línea surcoreano, matando a todos los pasajeros, 115, que viajaban a bordo. A lo largo de los años, Corea del Norte ha secuestrado a centenares de personas al azar, surcoreanos o japoneses corrientes, a los que mantiene presos en el norte y a quienes obligan a enseñarles las sutilezas de la cultura pop a los espías norcoreanos, para que puedan así incorporarse al mundo exterior y pasar desapercibidos.

Puesto que castigar a Corea del Norte no conseguiría más que reavivar la guerra de Corea, al mundo no le queda más remedio que hacer caso omiso de estas

provocaciones. *Juche* significa que Corea del Norte tiene pocas importaciones o exportaciones que puedan ser bloqueadas, además, es el país más militarizado del mundo, con un ejército compuesto por más de un millón de hombres armados, así que lo más probable es que cualquier ataque punitivo fracasara y provocara un airado contraataque en el que hordas de comunistas se precipitarían en tropel y lanzando alaridos sobre su vecino del sur.

## QUERIDO LÍDER

Cuando Kim el viejo murió en 1994, su título ascendió de categoría y se convirtió en «líder eterno», lo que hace de Corea del Norte la única nación cuyo jefe de estado es un cadáver. Las operaciones diarias del gobierno, no obstante, fueron delegadas en su hijo, Kim Jong-Il, el «querido líder».

Kim Jong-Il nació probablemente en 1943 en la Unión Soviética durante el exilio de su padre, aunque la historia oficial explica que nació en un campamento rebelde secreto en las montañas sagradas de Corea, y que su nacimiento fue acompañado de portentosos presagios. Una biografía oficial narra que «el día que nació, aparecieron en el cielo destellos de rayos y truenos, el iceberg en el lago del monte Paektu emitió un misterioso sonido mientras se rompía, y unos brillantes arcos iris dobles se elevaron hacia el cielo<sup>[991]</sup>». En 1992, el año oficial del nacimiento de Kim Jong-Il se trasladó a un año antes para que Corea del Norte pudiera conmemorar el quincuagésimo cumpleaños del hijo y el octogésimo del padre en la misma fiesta que se celebraría a lo largo y ancho de la nación.

El resto de la familia de Kim Jong-Il fue muriendo a medida que él iba creciendo. A los cinco años, su hermano menor Shura se ahogó mientras los dos jugaban en una charca. Su madre murió un año más tarde al dar a luz, y con ella también el bebé que estaba pariendo. JongIl tuvo asimismo una hermana, Kim Pyong-Il, de la cual desconocemos la historia y el paradero<sup>[992]</sup>. Por alguna razón, la historia de Kim Jong-Il me recuerda las costumbres familiares de las hienas, los cucos y de otros desagradables animales, donde los descendientes más fuertes matan a sus hermanos rivales en el nido; tampoco es que podamos probar algo.

Puesto que la teoría comunista prefiere la meritocracia a la monarquía, resultaba algo complicado justificar esa transmisión del trono de padre a hijo. El joven Kim, por tanto, fue insertado gradualmente en el gobierno, ocupando toda una serie de cargos que le iban haciendo subir en los escalafones del gobierno; ahora bien, lo que a él realmente le gustaría hacer es dirigir. Kim es un ávido cinéfilo que posee una inmensa colección de miles de películas, y en un momento dado ordenó a sus agentes que secuestraran a una destacada actriz surcoreana y a su marido, director de cine, para que pudieran hacer maravillosas películas para él.

Al principio, el mundo confiaba en que, con la muerte del gran líder, las

condiciones mejoraran. Kim Jong-Il tenía la reputación de hombre débil y mujeriego, y con suerte, sería corruptible y evolucionaría hasta convertirse en un dictador común y corriente al uso, más interesado en coleccionar un harén que en aplicar una ideología implacable. Cabía también la posibilidad de que los militares lo derrocaran, lo que pondría un peligroso comodín sobre la mesa, pero dejaría abierta la posibilidad de que el nuevo mandamás demostrara ser más flexible que Kim el viejo y relajara la represión totalitaria<sup>[993]</sup>. Nadie previó lo que ocurrió realmente, que el nuevo Kim se aferraría al poder y se convertiría en un clon de su padre.

## **A LA BANCARROTA**

En la primera división de Corea, el urbanizado norte se quedó con la mayor parte de las minas, pantanos y factorías, mientras que el sur rural se quedó con la mayor parte de las cosechas y del ganado. De hecho, hasta la década de 1970, la economía industrial de Corea del Norte mantuvo una renta per cápita superior a la de la economía muy agrícola de Corea del Sur. Entonces, y a lo largo de la siguiente generación, la economía surcoreana despegó, empezó a producir coches y productos electrónicos de calidad internacional, y cruzó el umbral que llevaba del tercer al primer mundo, mientras la economía norcoreana se quedaba estancada en la era del hormigón y de las chimeneas.

Esa diferencia aumentó después de la caída de los regímenes comunistas de todo el mundo entre los años 1989 y 1992. Al tener menos socios comunistas como la URSS con los que comerciar, en la década de 1990 la economía norcoreana se contrajo a la mitad. El gobierno en Pyongyang, no obstante, pone un empeño especial en asegurarse de que los ciudadanos sigan ignorando lo mala que es realmente su vida, y les explica a los coreanos que fuera de Corea del Norte las cosas son todavía peores, y que tienen suerte de estar viviendo en un territorio donde el «querido líder» se ocupará de su bienestar. A fin de mantener esta ficción, no se permite que el pueblo tenga contacto alguno con extranjeros. Las radios están preparadas para sintonizar sólo emisoras norcoreanas, y todos los visitantes extranjeros deben depositar sus teléfonos móviles en la frontera e ir constantemente acompañados de dos escoltas norcoreanos<sup>[994]</sup>.

La agricultura norcoreana, muy industrializada y subvencionada, produjo durante décadas la cantidad adecuada de alimentos, aunque con tractores y cosechadoras alimentados por combustible barato procedente de la Unión Soviética. Cuando los nuevos capitalistas de la Federación Rusa empezaron a permitir que el mercado, y no la ideología, fijara los precios, la agricultura norcoreana empezó a ralentizarse, hasta que dejó de funcionar. Sólo hizo falta una racha de mal tiempo, las lluvias torrenciales de 1994, para que la privación generalizada se transformara en una mortífera hambruna que diezmó a la población a lo largo de los años siguientes<sup>[995]</sup>.

Al final, China se hizo cargo de la tarea de subvencionar a Corea del Norte y la hambruna remitió.

Corea del Norte empezó a trabajar en la construcción de armas nucleares a mediados de la década de 1950, pero el país estaba demasiado atrasado y sus avances fueron lentos; la persistencia, no obstante, dio sus frutos, y al llegar la década de 1990, los norcoreanos se hallaban cerca del éxito. Enfrentado a la posibilidad de otra potencia nuclear demente, otra más, en el mundo, en 1994 el presidente Bill Clinton compró a Kim, y los alimentos básicos y el combustible llegaron a Corea del Norte a cambio de la suspensión de las actividades nucleares. La crisis remitió y el mundo respiró aliviado, hasta el año 2002, cuando el siguiente presidente de Estados Unidos, George Bush (el joven), adoptó una línea dura y puso fin a estos subsidios. Kim retomó de inmediato sus ambiciones nucleares. Washington creyó que Corea del Norte se estaba tirando un farol, o bien sobrevalorando sus posibilidades, e hizo caso omiso a las amenazas de Kim. Después de unos años de insistir en que lo iban a hacer, que no era broma, que esta vez iban en serio, Corea del Norte hizo un ensayo con alguna cosa en el año 2006 que provocó un gran estallido, probablemente una bomba nuclear, aunque las pruebas que lo demuestran hayan sido cuestionadas. En el año 2009 los coreanos provocaron otro estallido, una explosión mucho más convincente.





## El negro capítulo del comunismo

Uno no debe fiarse nunca de nadie que ataque el comunismo basándose en la teoría. Estamos ante el estrepitoso y espectacular fracaso de uno de los mayores experimentos sociales de la historia y, sin embargo, todavía hay quien se complica la vida y, en lugar de remitirse a la demostración evidente y científica de que ya probamos el comunismo y de que no funciona, sostiene su argumentación en la defensa de la teoría de la propiedad privada y del derecho a ella. Es evidente que a quien se aferra a esta argumentación no le importa si el comunismo funcionó o no, es la teoría del comunismo lo que le molesta, y argumentaría en contra del comunismo aunque hubiera funcionado a la perfección.

Así pues, fracasó. ¿Es acaso dicho fracaso tan importante? Los dinosaurios desaparecieron, y Roma se desmoronó, pero ambos duraron y prosperaron mucho más tiempo del que puedan esperar hacerlo cualquier otra especie e institución. El comunismo duró más tiempo que el fascismo, que el jazz, que John Wayne, que *Bonanza*, y que la General Motors Corporation. Por desgracia, el problema con el comunismo no es el mero hecho de no haber logrado durar para siempre. El mayor problema del comunismo radica en que todos los regímenes comunistas de la historia mataron ingentes cantidades de sus propios ciudadanos. Si la historia hubiera visto sólo una o dos perversas repúblicas populares entre unas cuantas más decentes, tal vez yo aceptaría que unas pocas manzanas podridas le dieron un mal nombre a todo el movimiento, pero cuando la muerte y la destrucción han seguido a todos y cada uno de los regímenes comunistas que se hayan constituido a lo largo de la historia, uno diría que hay algún fallo en algún punto del sistema<sup>[996]</sup>.

En términos generales, se pueden contar cinco oleadas de asesinatos en masa asociados a regímenes comunistas:

1. Todo empezó con una guerra civil en cuyo transcurso los rebeldes marxistas le arrebataron el control del poder a un régimen autoritario y brutal. Durante esta primera etapa de cambio de régimen, los comunistas solían ser preferibles al statu quo anterior. Los comunistas educaban, compartían, proporcionaban asistencia médica gratuita y dispensaban auténtica justicia equitativa cuando arbitraban en las disputas. Mientras tanto, los dictadores a los que intentaban derrocar saqueaban, violaban, y vendían la justicia al mejor postor.

Merece la pena destacar que el comunismo, a diferencia del fascismo, la *sharia* estricta y otras formas de opresión, nunca se ha hecho con el control de una democracia libre. Votar parece inmunizar a una sociedad en contra del

comunismo.

- Guerra civil rusa (1918-1922): 9.000.000 de muertos
- Guerra civil china (1927-1949): 7.000.000
- Guerra de Vietnam (1959-1975): 3.500.000 en Vietnam
- Yugoslavia (en la segunda guerra mundial, 1940-1945): 1.400.000
- Guerra civil de Camboya (1970-1975): 600.000
- Nicaragua (1972-1979): 30.000
- Cuba (1955-1959): 5.000
- Total aproximado: 21 millones

2. Tras la victoria comunista, los nuevos dirigentes ejecutaron a la base de poder del antiguo régimen.

- China (1950-1953): 2.000.000
- Camboya (1975): 400.000 ejecuciones en el acto<sup>[997]</sup>
- Yugoslavia (1945): 175.000<sup>[998]</sup>
- Rusia (1918-1922): 100.000 ejecuciones durante la guerra civil rusa
- Vietnam (después de 1975): 65.000
- Mongolia (1936-1938): 35.000
- Polonia: 30.000<sup>[999]</sup>
- Bulgaria: 20.000<sup>[1000]</sup>
- Cuba (1959-1960): 5.000<sup>[1001]</sup>
- Total aproximado: 3 millones

3. A lo anterior siguieron la redistribución de la tierra, los reasentamientos de población y la reestructuración de la economía que, en general, resultaron ser una gran equivocación y desembocaron en el hambre generalizada.

- China (Gran Salto Adelante, 1959-1962): 30.000.000 de muertos a consecuencia de la hambruna
- Unión Soviética (1932-1933): 7.000.000
- Corea (1995-1998): 2.000.000
- Etiopía: 1.000.000
- Camboya (1975-1979): 800.000<sup>[1002]</sup>
- Total aproximado: 41 millones

4. Después, el partido comunista se volvió contra sí mismo, purgó a los moderados, y concentró el poder en manos de un único dictador:

- Rusia (gran purga, 1934-1938): 7.000.000
- China (Revolución Cultural, 1966-1969): 1.000.000
- Corea del Norte (purgas intermitentes): 100.000<sup>[1003]</sup>
- Etiopía (terror rojo): 80.000

- Total aproximado: unos 8 millones

5. A medida que los regímenes comunistas se hacían con el poder en más países, en especial en la década de 1970, la situación se invirtió y el mundo asistió al estallido de revueltas anticomunistas, algo que veinte años antes hubiera sido considerado un oxímoron.

- Afganistán (1979-1989): 1.500.000
- Mozambique (1975-1992): 800.000
- Angola (1975-2002): 600.000
- Nicaragua (1981-1990): 30.000
- Hungría (1956): 5.000
- Total aproximado: 3 millones

Una vez agotado el recorrido de las purgas y muertos los primeros ideólogos, el régimen comunista medio se asentó en una burocracia despiciosa y corrupta que poco a poco fue perdiendo el control sobre el pueblo y que acabaría entregando su poder sin oponer resistencia.

No todos los regímenes comunistas pasaron por estas cinco fases. Algunos de ellos tienen una historia más sencilla, algunos la tienen más complicada, aunque en todos ellos, y en el telón de fondo en segundo plano, mucha gente moría en campos de concentración y cárceles. A aquellos lectores que prefieran los totales desglosados por países, les presento aquí unos cálculos razonables de la cantidad de personas que murieron, bajo los regímenes comunistas, ejecutados, en los campos de trabajo, y debido a las hambrunas, a las limpiezas étnicas y a las huidas desesperadas en pateras que hacían agua:

- China: 40.000.000
- Unión Soviética: 20.000.000
- Corea del Norte: 3.000.000
- Etiopía: 2.000.000
- Camboya: 1.700.000
- Vietnam: 360.000 (después de 1975)
- Yugoslavia: 175.000
- Alemania Oriental: 100.000<sup>[1004]</sup>
- Rumania: 100.000<sup>[1005]</sup>
- Vietnam del Norte: 50.000 (en el interior del país, 1954-1975)
- Cuba: 50.000
- Mongolia: 35.000<sup>[1006]</sup>
- Polonia: 30.000
- Bulgaria: 20.000
- Checoslovaquia: 11.000<sup>[1007]</sup>
- Albania: 5.000<sup>[1008]</sup>
- Hungría: 5.000
- Total aproximado: 70 millones

(En este total aproximado no se incluyen los veinte millones de muertos en las diversas guerras civiles que llevaron a los comunistas al poder, ni tampoco los once millones que murieron en las guerras por poderes de la guerra fría. Los dos bandos de este conflicto son seguramente igual de culpables, hasta un cierto punto, de estas muertes. Estas dos categorías en cierto modo se solapan, así que, una vez descontadas estas duplicaciones, parece que unos 26 millones de personas murieron en guerras inspiradas por el comunismo.)

Habida cuenta que el número total de muertos a consecuencia del comunismo supera probablemente el total de muertos de la segunda guerra mundial, el lector se estará preguntando ahora por qué no coloco el comunismo en el primer lugar de mi lista de atrocidades. Si no lo hago es porque, en general, considero que cada régimen es único, y que todo el movimiento comunista es demasiado dilatado para que podamos considerarlo un único acontecimiento. Si concentrara en un solo grupo a todos los regímenes comunistas para hacer de ellos un nuevo número 1, tendría que suprimir los capítulos sobre Mao, Stalin, Pol Pot y Kim Il-Sung.

## EL FIN

En contraste con sus colosales fracasos en materia de agricultura, la industria pesada constituyó un éxito generalizado del comunismo. Durante la era de las grandes economías manufactureras, cuando el mundo moderno giraba en torno de proyectos gigantescos tales como presas, plantas energéticas, minas de carbón y fundiciones de acero, a los comunistas les resultó fácil movilizar la mano de obra y los recursos suficientes para ponerse al mismo nivel que Occidente, lo que significó que los urbanitas que tuvieron la suerte de sobrevivir a las purgas y a las hambrunas vieron mejorar su nivel y su esperanza de vida<sup>[1009]</sup>.

No obstante, una vez que los ciudadanos tuvieron cubiertas sus necesidades vitales, las economías de planificación centralizada demostraron carecer de la flexibilidad necesaria para predecir y satisfacer las pequeñas y veleidosas demandas de bienes de consumo, una falta de flexibilidad que desembocó en el despilfarro en excedentes, en productos de baja calidad, chapuzas, y carestías. La escasez constante significaba que sólo aquellos que tenían amigos influyentes podían adquirir bienes y servicios, una situación que creó resentimiento y cinismo en un sistema que se suponía basado en el idealismo y en la solidaridad. El desplome del comunismo se retrasó casi una década porque, tras el vertiginoso aumento del precio del crudo en la década de 1970, las exportaciones de petróleo inyectaron grandes cantidades de dinero procedente de Occidente en la Unión Soviética pero al final, ni siquiera eso bastaría. En cuanto los reformistas permitieron que el pueblo eligiera qué sistema preferían, nadie eligió mantener el statu quo<sup>[1010]</sup>.

# Guerra de independencia de Argelia

**Número de muertos:** 525.000

**Clasificación:** 69

**Tipo:** revuelta colonial

**Grupos enfrentados:** franceses contra árabes

**Período:** 1954-1962

**Escenario:** Argelia

**Principal estado participante:** Francia

**Principales grupos participantes:** Frente Nacional de Liberación (FNL), Ejército Secreto (OAS)

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Francia

## CONTEXTO

Con el paso del tiempo, la mayor parte de las colonias europeas en ultramar se asentaron en dos categorías: en la primera, los nativos fueron exterminados de forma muy oportuna y sustituidos por europeos (Australia y Nueva Zelanda), y en la segunda, el asentamiento europeo nunca acabó de arraigar del todo (Nigeria y Birmania). Llegado el momento, el primer tipo de colonia resultaba fácil de liberar, porque sus habitantes eran iguales en todo punto a los que teníamos en casa y se podía confiar que sabrían gobernarse. El segundo tipo también era fácil de liberar porque esa gente era totalmente diferente y a nadie le importaba un rábano lo que le pudiera ocurrir.

Argelia pertenecía a una tercera e incómoda categoría. El número de europeos que se habían instalado en el país bastaba para crear el deseo de que siguiera bajo el dominio de los franceses, pero ese número, sin embargo, no bastaba para hacer posible dicha continuidad. Un millón de occidentales con todos los derechos civiles vivían junto a una población de 9 millones de árabes y bereberes que no tenían ninguno. Sea cual sea el criterio con el que se analice, los colonos europeos, los *pieds noirs*, vivían muy bien. Su riqueza equivalía, por término medio, a diez veces la de los nativos, y pagaban la mitad de los impuestos que pagaban sus compatriotas en Francia, la mano de obra era barata, y sus ciudades en la costa mediterránea estaban igual de civilizadas y gozaban del mismo nivel cultural que las del resto de Francia.

## EL LEVANTAMIENTO

En diciembre de 1954, los rebeldes argelinos del Frente de Liberación Nacional

(FLN) lanzaron diversos ataques contra objetivos policiales y militares a lo largo y ancho de la colonia, un levantamiento que se intensificó y en muy poco tiempo adquirió un carácter muy cruel. En agosto de 1955, el FLN mató a hachazos y a golpe de pico a 123 civiles franceses en el pueblo de Philippeville, donde el FLN aplicó por primera vez su nueva política, la de asesinar colonos franceses y musulmanes chaqueteros en lugar de soldados. Los enfurecidos soldados franceses tomaron represalias de inmediato disparando sin distinción contra cualquier árabe que encontraran en las inmediaciones.

En el ir y venir de atrocidades que estallaron después, los rebeldes tomaron la costumbre de torturar y mutilar a cualquier soldado o colono francés que capturasen, y solían abandonar sus cuerpos con los genitales amputados y metidos en la boca. El FLN dirigió sus ataques a los policías y a sus familias en especial, debilitando así la capacidad de los franceses de mantener el orden. En respuesta, los franceses reclutaron a 150.000 *harkis*, tropas locales irregulares que combatían con la misma brutalidad que el FLN.

Tras unos años de sembrar el terror en las zonas rurales, el FLN se trasladó a las ciudades. En 1957, los argelinos lanzaron varios ataques terroristas en la ciudad de Argel. Los franceses reaccionaron renunciando a cualquier moderación y bien hacer legal: decretaron el toque de queda, instalaron puntos de control y encarcelaron a cualquier persona de aspecto sospechoso. Tras hacerles confesar bajo tortura, ejecutaban sumariamente a los detenidos más prescindibles. Hasta 3.000 árabes desaparecieron mientras se encontraban en las cárceles francesas durante la batalla de Argel<sup>[1011]</sup>.

Entre 1957 y 1960, el gobierno francés trasladó y reasentó a dos millones de habitantes de las zonas rurales argelinas a fin de apartar a los rebeldes de su apoyo popular. Los franceses sembraron campos de minas y construyeron alambradas a lo largo de las fronteras con Túnez y Marruecos para interrumpir la entrada de los suministros que los rebeldes recibían del mundo exterior e impedirles el acceso a sus refugios.

Al principio, la mayor parte de los soldados que combatían en el bando francés formaban parte de unidades profesionales de curtidos soldados tales como la Legión Extranjera o los paracaidistas, que no vacilaban en utilizar un poco de tortura o el asesinato si así obtenían resultados, o lograban venganza o si, al menos, les permitía descargar un poco la tensión. Ahora bien, cuando las tropas alcanzaron la cifra de 400.000 soldados, se incrementó la necesidad de nuevos efectivos y las autoridades de París empezaron a enviar reclutas ordinarios procedentes del servicio militar obligatorio. El público en general empezó entonces a enterarse de primera mano del grado de salvajismo al que había llegado esta guerra, y la ciudadanía francesa, al cabo de poco tiempo, se volvió en contra el conflicto.

El sangriento punto muerto al que se había llegado hizo estallar la crisis política más peligrosa jamás sufrida por Francia desde la segunda guerra mundial, lo más

cerca que había estado cualquiera de las democracias de Europa occidental de convertirse en una dictadura en la era de la posguerra. En mayo de 1958, cuando en París la guerra apenas contaba con apoyo político, los militares de la línea dura intentaron llevar a cabo un golpe de estado en Argel. El golpe fracasó, pero sumió en el caos al gobierno de la nación, y sólo Charles de Gaulle, el héroe retirado de la segunda guerra mundial, infundía el suficiente respeto para restaurar el orden. En junio de 1958, le fue conferido el poder de gobernar por decreto hasta que la crisis quedara resuelta. La posterior redacción de una nueva constitución francesa transferiría el poder de un parlamento peleón y dividido, a una presidencia reforzada, e inauguraría la Quinta República<sup>[1012]</sup>.

En su discurso ante Naciones Unidas en septiembre de 1959, De Gaulle pronunció la expresión prohibida, «autodeterminación», haciendo referencia a Argelia, una declaración que indignó a los halcones de la línea dura que insistían en que Argelia era, y siempre sería, parte integrante de la madre patria francesa. Ahora que De Gaulle ya hablaba abiertamente de la posibilidad de independencia, la OAS (organización del ejército secreto), los elementos más recalcitrantes en el seno de los militares franceses, empezaron a planear un golpe de estado, o al menos un magnicidio. Aunque De Gaulle no era hombre al que le arredrara una buena pelea, acabaría por sentirse comprensiblemente irritado por los frecuentes atentados contra su vida, y se volvió contra los halcones de la guerra. Comprendió que la agitación no cesaría en Francia mientras la guerra continuara y, puesto que la victoria era imposible, en 1962 cortó los lazos con Argelia.

Novcientos mil ciudadanos franceses huyeron de Argelia en los primeros meses de la independencia. Después de la salida de los franceses, turbas de argelinos desencadenaron una cacería y masacraron a las decenas de miles de personas de su propio pueblo que habían dado apoyo al gobierno francés y a quienes los derrotados franceses habían dejado atrás.

## NÚMERO DE MUERTOS

Los militares franceses perdieron a 17.456 soldados, unos 7.000 de los cuales no eran franceses, sino argelinos o miembros de la Legión Extranjera. Según los cálculos oficiales franceses, el FLN perdió, caídos en combate, a 141.000 hombres, más otros 12.000 muertos en el transcurso de las purgas internas, y un total de 2.788 civiles franceses fueron asesinados.

Oficialmente, el gobierno argelino sostiene que más de un millón de argelinos murieron durante la guerra, pero la mayoría de los investigadores dudan de esa cifra. Los historiadores suelen proponer una cifra de muertos civiles que va de los 200.000 a los 500.000 argelinos. Yo he dividido la diferencia y le he sumado los 173.000 mencionados más arriba. En algún lugar de estas cifras se encuentran los miles de



argelinos (los cálculos van de los 30.000 a los 150.000) que fueron linchados una vez acabada la guerra en venganza por haber ayudado a los franceses<sup>[1013]</sup>.

# Guerras en Sudán

**Número de muertos:** 2,6 millones (50.000 en la primera guerra<sup>[1014]</sup>, 1,9 en la segunda<sup>[1015]</sup>, 200.000 en Darfur<sup>[1016]</sup>)

**Clasificación:** 35

**Tipo:** guerras civiles étnicas

**Grupos enfrentados:** árabes musulmanes del norte contra negros cristianos y paganos del sur

**Período:** 1955-1972, 1983-2005, 2003 hasta la actualidad

**Escenario y principal estado participante:** Sudán

**Principales grupos participantes:** Ejército de Liberación Popular de Sudán

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a los árabes

**Otro aspecto negativo:** guerra civil africana

Una vez consumada la conquista del estado mahdista (véase «La revolución del Mahdi»), los británicos organizaron el Sudán colonial trazando unas fronteras claras e instaurando una administración conjunta anglo-egipcia. El Sudán británico no sólo incluía el núcleo árabe a lo largo del tramo central del río Nilo, sino también, en el sur del país, río arriba y en la pantanosa región del Sahel, un territorio habitado por indígenas negros que no tenía nada en común con el resto de Sudán salvo, a lo largo de su historia, las incursiones de los árabes sudaneses para cosechar esclavos.

Dado que la esclavitud era ahora ilegal y que los que mandaban eran los británicos, carecía de importancia que estas dos regiones sintieran un profundo odio mutuo, ya estaban ahí los británicos para mantenerlos separados.

Los británicos trataron el sur como si fuera una reserva cultural: los pueblos que allí vivían, los nuba, los dinga y otros, no habían sido invadidos por los misioneros y, por lo tanto, en aquella región, el estilo de vida africano se conservaba bastante robusto, aunque una minoría cristiana le daba a la zona un cierto sesgo occidentalizante. Los musulmanes, que, aunque a regañadientes, toleraban a los cristianos, no mostraban la misma consideración por los paganos semidesnudos.

## PRIMERA GUERRA CIVIL SUDANESA (1955-1972)

Demos ahora un salto adelante, hasta 1955, el año en el que Sudán se preparaba para la independencia. Estas dos regiones iban a acabar perteneciendo al mismo país, y empezó a tener todo el aspecto de que el nuevo gobierno federal iba a estar controlado sobre todo por los árabes, los súbditos coloniales favoritos de los británicos. Las protestas en el sur se transformaron en sublevación y se oyeron algunos tiros. Una unidad militar del sur recibió instrucciones de aplastar el

levantamiento, pero en lugar de obedecer la orden, se amotinó. Cuando los británicos le entregaron las llaves al gobierno salido de las urnas en 1956, la guerra civil ya estaba haciendo estragos en el país.

¿Por qué no dejó el norte que el sur se independizara? Por desgracia, el norte de Sudán (donde vive la mayor parte de la población) no es más que una precaria franja de tierra agrícola a lo largo del río Nilo en medio de un vasto e inhabitable desierto. El sur, en cambio, además de una red de ríos que alimenta las aguas del Nilo, tiene oro, tierras fértiles, pastos, madera y agua, así que, naturalmente, el norte se sentía muy reacio a dejar que el sur se escindiera y se llevara toda la riqueza consigo. La situación empeoró todavía más cuando en el año 1979 se descubrieron yacimientos petrolíferos en el sur. Por añadidura, el secuestro y venta de esclavos seguía siendo un lucrativo negocio, en teoría ilegal, pero en la práctica, no perseguido.

El gobierno elegido constituido por los británicos salientes fue derrocado por el primer golpe de estado en Sudán en el año 1958. En octubre de 1964, un levantamiento popular restauró algo parecido a una democracia, y los diversos partidos políticos se reagruparon y regresaron al parlamento.

La guerra continuó, y al llegar 1969, 12.000 soldados gubernamentales en el sur combatían contra entre 5.000 y 10.000 rebeldes. Entonces, en 1969, un golpe de estado colocó en el poder al general Jaafar Nimeiri, quien, durante la siguiente década, gobernó con toda la benignidad posible en un dictador de esta parte del mundo. Compartió el poder e incorporó al gobierno a las facciones opositoras. La guerra remitió, y ambos bandos iniciaron negociaciones. Finalmente, el acuerdo de Addis Abeba, en virtud del cual se concedía la autonomía al sur, puso fin a los combates en el año 1972.

## **SEGUNDA GUERRA CIVIL SUDANESA (1983-2005)**

Sudán había sido un estado cliente de la URSS durante muchos años, pero en 1976, Nimeiri se pasó al bando estadounidense de la guerra fría, y en 1977 permitió que sus rivales políticos, en su mayor parte fundamentalistas musulmanes, participaran libremente en la vida política. Parecía que la paz y la libertad estuvieran a la vuelta de la esquina. Sin embargo, a partir de aquel momento, la situación fue de mal en peor. Nimeiri cambió de rumbo y adoptó una actitud más dictatorial<sup>[1017]</sup>.

En 1983, el presidente Nimeiri proclamaba un estado musulmán en Sudán regido por la estricta *sharia* islámica, y poco tiempo después promulgaba el estado de emergencia y derogaba los derechos constitucionales. El sur perdió gran parte de su autonomía, y la ley islámica se aplicaba ahora a cualquiera que viviera en el norte, prescindiendo de cuál pudiera ser su religión. En el sur estallaron huelgas y disturbios, y se reanudó la actividad guerrillera.

En 1985 se tenía la esperanza de que la crisis remitiera, cuando un golpe de

estado popular derrocó a Nimeiri. Y aunque la *sharia* fue abolida y aunque, tras la celebración de unas elecciones razonablemente libres en 1986, se restableció el poder civil, el líder del ejército de liberación popular de Sudán (SPLA), el coronel John Garang, un dinka educado en Estados Unidos, renegó del nuevo régimen, calificándolo de «la misma hiena con ropa nueva» y siguió combatiendo. Al llegar el año 1986, Sudán tenía 20.000 rebeldes armados del SPLA con los que lidiar y tres cuartos de millón de refugiados a los que atender. Aun así, Sudán durante algunos años recuperó un cierto grado de calma, y aparecieron un gran número de partidos políticos que tenían más libertad para reñir entre ellos de la que tenía cualquier otro país africano<sup>[1018]</sup>.

Y entonces, en mayo de 1989, otro golpe de estado puso al general Omar al-Bashir en el poder. Bashir era la cabeza visible del Frente Nacional Islámico (NIF), una banda de fanáticos intolerantes bajo la dirección ideológica de Hassan al-Turabi. Los miembros del NIF culpaban de la insurgencia a los estadounidenses y a los sionistas y se negaban a negociar.

Turabi creó un estado policial de una aterradora eficacia en un país que, hasta el momento, no había sido nada peor que una caótica cleptocracia. A través de todos los altibajos anteriores, el pueblo sudanés siempre había estado dispuesto a expresar opiniones contrarias, y había podido hacerlo, pero ahora Turabi prohibió la prensa independiente y los sindicatos, y las voces disidentes fueron expulsadas del ejército, de las universidades y de la judicatura<sup>[1019]</sup>.

En 1991 se introdujeron en todo el país, tanto en el norte como en el sur, las penas que dicta la *sharia*, como la lapidación para castigar el adulterio, los latigazos para castigar la posesión de alcohol, o la amputación para castigar el robo. En 1993, el gobierno federal sustituyó a todos los jueces en el sur por musulmanes auténticos, y trasladó a todos los jueces no musulmanes al norte, donde se les podía controlar con más facilidad. El gobierno promulgó nuevas leyes que obligaban a los habitantes del sur a vestirse como musulmanes, aunque no lo fueran; apostatar del islam y convertirse a otra religión era ahora un crimen castigado con la pena de muerte; y en el año 2000, el gobierno de Jartum intentó prohibir que las mujeres trabajaran en lugares públicos.

Los combates se intensificaron y la economía del sur se desinfló. Al cabo de poco tiempo, los bancos habían desaparecido, no había empleo, no había dinero, y los bienes y servicios sólo circulaban mediante el trueque o el robo. La vida de sus habitantes dependía de los envíos humanitarios de las agencias internacionales<sup>[1020]</sup>, unas ayudas, o lo que quedaba de ellas, que sólo empezaban a llegar, tal vez, gota a gota hasta quien las necesitaba una vez que los señores de la guerra rebeldes se habían cobrado su parte.

En 1999, Bashir (el general) y Turabi (el ideólogo) sostuvieron un violento enfrentamiento para dirimir quién estaba realmente al mando de Sudán. Cuando el polvo se asentó, Turabi acabó en la cárcel acusado de traición mientras que Bashir

fue reelegido presidente al año siguiente en unas elecciones fraudulentas, y así quedo saldado ese incidente<sup>[1021]</sup>.

Después de años de estancamiento, las partes en conflicto firmaron un tratado de paz en Nairobi en enero de 2005. Aunque el sur, sobre el papel, vio satisfechas todas sus demandas, durante unos años parecía que el norte iba a renegar del acuerdo. Tras un período de enfriamiento, no obstante, en 2011 el sur pudo por fin votar la independencia. La subsiguiente partición de Sudán representa la primera ocasión en la que una nueva nación africana no se definía según las antiguas fronteras coloniales.

### **DARFUR (DESDE 2003)**

Justo cuando Sudán estaba a punto de poner punto final a la guerra civil en el sur, un nuevo conflicto estallaba en el oeste. Empezó en forma de un pequeño levantamiento contra el dominio árabe en la provincia de Darfur y, cuando Bashir ordenó al ejército que aplastara a los rebeldes y que no hiciera prisioneros, se extendió hasta convertirse en la peor crisis humanitaria del mundo. El ejército no se molestó en diferenciar combatientes de civiles y los soldados procedieron a la erradicación sistemática de las tribus africanas, sobre todo del pueblo *fur*, y también de las tribus menos numerosas de los masalit y de los zaghawa. Igual que había ocurrido con las tribus rebeldes del sur, los grupos objeto de los ataques en Darfur son los negros, ahora bien, los fur, los masalit, y los zaghawa son musulmanes, igual que el gobierno.

A fin de eludir las culpas de la intensificación del genocidio en Darfur, el gobierno retiró la mayor parte de sus tropas y delegó la exterminación en los guerrilleros árabes locales, los yanyauid, a los que Jartum ha aprovisionado y financiado sin ocultarlo demasiado. Los yanyauid han borrado del mapa metódicamente a poblaciones africanas enteras, han matado a hombres y niños, violado a las mujeres y destruido o saqueado todas las propiedades; 200.000 personas murieron en menos de dos años, y dos millones y medio de africanos, casi toda la población no árabe de Darfur, han sido desarraigados, desplazados y forzados a trasladarse a campos de refugiados<sup>[1022]</sup>.

# Guerra de Vietnam

**Número de muertos:** 4,2 millones (3,5 en Vietnam, 600.000 en Camboya, 62.000 en Laos; esta cifra no incluye las purgas de la posguerra)

**Clasificación:** 24

**Tipo:** guerra civil ideológica

**Grupos enfrentados:** comunistas contra capitalistas

**Período:** 1959-1975

**Escenario:** Sureste Asiático

**Principales estados participantes:** Vietnam del Sur, Vietnam del Norte, Estados Unidos, Camboya, Laos

**Estados secundarios participantes:** Australia, Filipinas, Corea del Sur, Tailandia

**Principales participantes sin estado:** Viet Cong, jemereros rojos, Pathet Lao

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** al presidente de Estados Unidos Lyndon Johnson

**Otro aspecto negativo:** guerra terrestre de superpotencias en Asia

**La pregunta sin respuesta que todo el mundo se hace:** ¿cómo es posible que la mayor superpotencia del mundo pudiera ser vencida por un hatajo de tercermundistas de segunda clase?

## CREACIÓN DE DOS VIETNAMIS

1954: el tratado en el que se declaraba la independencia de Vietnam de sus soberanos franceses nunca pretendió crear dos países diferenciados para siempre. Se trataba de una medida provisional. Aunque los rebeldes comunistas liderados por Ho Chi Minh hubieran sido los principales artífices de la expulsión de los franceses, las grandes potencias no iban a permitir de ningún modo la aparición de un nuevo país comunista, no sin presentar oposición. Como escribiría más tarde el presidente Eisenhower, «nunca he hablado, en persona o por carta, con ningún experto en asuntos indochinos que no estuviera convencido de que, si en la época de la guerra se hubieran convocado elecciones, posiblemente el 80 por 100 de la población hubieran votado por el comunista Ho Chi Minh<sup>[1023]</sup>».

Occidente, por tanto, sólo les permitió a los comunistas controlar la mitad norte, desde Hanoi, y en el sur instauró una monarquía tradicional con capital en Saigón. Acto seguido, en el norte los comunistas procedieron a los habituales asesinatos de enemigos de clase y ejecutaron a decenas de miles de terratenientes y ricos campesinos. En el sur, el emperador sería derrocado en seguida por un golpe de estado militar que instauró la República de Vietnam, una dictadura de la élite católica

bajo la presidencia de Ngo Dinh Diem. Cien mil opositores políticos, en los que se incluían comunistas y «comunistas», fueron detenidos y encarcelados. Los nuevos gobernantes prometieron elecciones para más adelante, pero ya sabemos cómo suele funcionar este tipo de cosas.

Diem carecía del carisma y de la habilidad necesarios para convertirse en un dictador eficaz. Propenso a la arrogancia y al nepotismo, sus consejeros más próximos eran sus hermanos, el general Ngo Dinh Nhu y el arzobispo Ngo Dinh Thuc, y el papel de primera dama del clan lo ejercía la hermosa y sarcástica Madame Nhu, la esposa del general.

En el sur, poco a poco, se fue fraguando una rebelión comunista. Durante el año 1959, los insurgentes asesinaron a unos mil doscientos funcionarios del gobierno en Vietnam del Sur, y a otros cuatro mil en 1961. Los dirigentes realmente importantes estaban muy protegidos y, por lo tanto, los comunistas dirigieron sus asesinatos contra los funcionarios de poca importancia y la gente de la calle. La rebelión se intensificó hasta alcanzar el grado de guerra civil en toda regla, y Saigón concibió entonces un plan que consistía en trasladar en masa a todos los campesinos leales y reasentarlos en aldeas estratégicas. Cualquiera que permaneciera fuera de ellas sería considerado rebelde y, por lo tanto, blanco legítimo. Aunque se suponía que estas aldeas tenían que ser autosuficientes y protegidas por empalizadas, lo cierto es que fueron construidas por trabajadores forzados y gestionadas por el general Nhu como si se tratara de plantaciones para su propio enriquecimiento personal.

En el pasado, los franceses habían invadido Vietnam para defender a los misioneros cristianos, y la Iglesia católica había gozado de una posición privilegiada en la colonia. Después de la independencia, Diem mantuvo estas políticas que favorecían a los cristianos y que engendraron cada vez más conflictos con la mayoría budista. La innecesaria prohibición de colgar banderas durante una celebración budista dio lugar a la habitual ronda de protestas, que se intensificaron hasta llegar a las palizas, tiroteos, detenciones, asesinatos y disturbios, todo lo que uno suele encontrar en una sociedad bajo tensión; la situación llegó a su clímax cuando unos monjes budistas se quemaron a sí mismos, una acción que sí es poco frecuente. La señora Nhu, poco impresionada por esta inmolación, prometió «aplaudir la próxima vez que asistiera al espectáculo de barbacoa de monje<sup>[1024]</sup>».

Finalmente, en 1963, los elementos descontentos del estamento militar vietnamita decidieron librarse del presidente Diem. Antes, no obstante, consultaron a sus contactos de la CIA estadounidense, quienes no les dijeron que no llevaran su plan a la práctica, de modo que el golpe siguió adelante según lo planeado y Diem y el general Nhu fueron detenidos y encarcelados. Por un tiempo parecía que todas las partes se pondrían de acuerdo en enviarlos al exilio, pero esta solución parecía muy complicada, así que, en lugar de desterrados, Diem y Nhu fueron fusilados<sup>[1025]</sup>.

El golpe de estado creó un vacío de poder durante el cual el gobierno pasó de mano en mano, y pasarían varios años antes de que un hombre fuerte viable asumiera

el mando, hasta que Nguyen Van Thieu fue elegido presidente en 1967.

## MAÑANAS PERFUMADAS DE NAPALM

En agosto de 1964, dos destructores de la armada de Estados Unidos que figoneaban por el golfo de Tonkín dieron parte de un incidente: al parecer, unas sospechosas imágenes en el radar, torpedos norvietnamitas, o tal vez peces, les habían atacado. El furioso Senado estadounidense autorizó al presidente Lyndon Johnson a aplicar cualquier medida de fuerza que fuera necesaria para tomarse la revancha<sup>[1026]</sup>.

Johnson esperó a tener la reelección asegurada en noviembre antes de intentar nada. Tras ser informado de que el gobierno de Saigón estaba a punto de derrumbarse, Johnson autorizó bombardeos regulares contra Vietnam del Norte, después reforzó las tropas estadounidenses en la región para defender las bases aéreas recién instaladas y, en abril de 1965, envió unidades de combate estadounidenses a participar en operaciones ofensivas junto a los survietnamitas. El número de efectivos combatiendo en Vietnam se fue incrementando hasta llegar al medio millón de soldados estadounidenses en 1968, una cifra que casi igualaba a la de los 670.000 soldados del ejército de Vietnam del Sur<sup>[1027]</sup>.

Dos importantes innovaciones tecnológicas diferenciaban el estilo combativo de Vietnam del modo de combatir de las guerras de superpotencias anteriores: los helicópteros y los fusiles de asalto.

Durante la década de 1950 y de 1960, los diferentes ejércitos empezaron a equipar a su infantería con fusiles de asalto, que podían disparar como fusil o como ametralladora ligera. Los estudios sobre los combates de la segunda guerra mundial habían demostrado que la mayor parte de los tiroteos entre soldados de infantería tenían lugar a una distancia más corta de lo que se había creído antes, lo que significaba que los soldados no necesitaban disparar proyectiles de fusil de gran calibre a distancias largas, sino que, por el contrario, podían utilizar munición más ligera y de un alcance intermedio. Los soldados podían entonces llevar consigo más cartuchos, lo que les permitía malgastar más munición en ráfagas de fuego automático en lugar de limitarse a disparos individuales, que exigían apuntar con mayor precisión. Estos mismos estudios habían demostrado también la mayor eficacia de los pequeños pelotones, en comparación con las grandes formaciones. En los pequeños grupos se creaban vínculos afectivos más estrechos y los soldados combatían con mayor motivación individual que en las enormes masas del pasado. Los fusiles de asalto compensaban la pérdida de potencia de fuego.

Más controvertido aún, los estudios sobre la segunda guerra mundial habían demostrado asimismo que la competencia combativa de un soldado en el frente alcanzaba su punto culminante después de unos pocos meses de experiencia, y que a continuación se iba deteriorando progresivamente a medida que se asentaba el



desgaste. El ejército estadounidense decidió entonces establecer rotaciones y enviar a los soldados de regreso a casa después de un año en el frente, una política muy criticada puesto que sus detractores opinaban que esta estrategia incentivaría a los soldados a evitar asumir riesgos y a intentar sobrevivir ese año en lugar de luchar hasta la victoria como el único modo de salir de ahí.

A lo largo de la década anterior, los avances tecnológicos habían trasladado la guerra mecanizada al aire. Los helicópteros demostraron ser más versátiles que los vehículos blindados terrestres, puesto que al operar en tres dimensiones podían rodear obstáculos, fortificaciones y obstrucciones en el terreno. Los helicópteros de combate, como por ejemplo los Cobra, llevaban a bordo todo un arsenal de lanzacohetes, ametralladoras Gatling, y cañones, hasta entonces el armamento de los tanques. Los helicópteros de transporte podían abastecer y reforzar a las tropas de combate, mientras que los MEDEVAC, los helicópteros ambulancia, podían evacuar a los heridos.

Pese a que los soviéticos y los chinos abastecían al Viet Cong (los insurgentes del sur) y a los norvietnamitas (las tropas aliadas enviadas por Hanoi), los comunistas tenían un armamento mucho menos avanzado y dependían más de la sorpresa para liquidar o desmoralizar a los estadounidenses. Las trampas explosivas y las minas terrestres mataban y mutilaban a los estadounidenses, y las tácticas de infiltración y las emboscadas les daban una breve ventaja táctica, antes que los estadounidenses pudieran hacer llegar su artillería pesada y la utilizaran contra ellos. El Viet Cong se fundía sigilosamente entre la población, lanzaba ataques sorpresa y luego desaparecía.

La vía de aprovisionamiento de los comunistas demostró ser igual de esquiva que sus soldados. La ruta Ho Chi Minh rodeaba, apenas visible, la zona desmilitarizada (DMZ, la frontera entre los dos Vietnams), cruzaba Laos y Camboya, dos países neutrales, y entraba en Vietnam del Sur por la puerta trasera. Los estadounidenses intentaron bombardear la ruta Ho Chi Minh pero no encontraron nada contra lo que disparar, sólo una pista de tierra en algún lugar bajo el manto de la selva.

El objetivo de los estadounidenses consistía en crear una situación en la que las fuerzas comunistas quedaran expuestas a la aplastante potencia de la artillería y pudieran ser destruidas, y para ello se consideró necesario despejar la zona de guerra de civiles, maleza y jungla. Dos armas químicas contribuyeron a eliminar la vegetación y a dejar al descubierto a los guerrilleros, que podían así ser masacrados: el napalm, una gasolina gelatinosa que extendía unas llamas pegajosas por una gran extensión de terreno a incendiar, y el agente naranja, un herbicida defoliante que dejaba sin hojas a los árboles, dos productos, por supuesto, peligrosos para cualquier humano que se interpusiera en su camino.

Los estadounidenses intentaron también delimitar zonas libres de fuego de las cuales todos los no combatientes fueron evacuados a la fuerza. Al llegar el año 1968, un total de entre 5 y 17 millones de survietnamitas habían sido expulsados de sus

hogares<sup>[1028]</sup>. En teoría, al sacar a todos los civiles de la zona de guerra, las patrullas de soldados podían disparar con toda seguridad a cualquier cosa que se moviera sin poner en peligro a la población en general a la que se suponía que estaban defendiendo. La aviación y la artillería podían machacar estas zonas con todo el poderío militar de la mayor potencia industrial del mundo, y los únicos que caerían muertos serían los malos. Por supuesto, muchos campesinos se resistieron a la idea de abandonar todo lo que poseían para que los estadounidenses pudieran destruirlo, y decidieron quedarse, poniéndose a sí mismos en peligro<sup>[1029]</sup>.

Los estadounidenses no pudieron conseguir que el Viet Cong saliera al descubierto y combatiera contra el armamento superior de los estadounidenses, y la guerra se convirtió entonces en una serie de implacables patrullas. Un indicio o una pista que apuntara a una base vulnerable del Viet Cong desencadenaban una misión estadounidense de «busca y destruye». Estos indicios podían, por una parte, ser una falsa alarma o una trampa que llevara a una emboscada, o, por la otra, lanzar una misión victoriosa, una incertidumbre constante que crispaba peligrosamente los nervios de los ya crispados soldados. La disciplina militar se rompió y los soldados estadounidenses, furiosos y frustrados, tomaron la costumbre de llevar a cabo matanzas de la población civil entre la que se ocultaban los guerrilleros.

En marzo de 1968, una trampa explosiva del Viet Cong cerca de My Lai mató a varios soldados estadounidenses; al día siguiente, una compañía de soldados de Estados Unidos ocupó la población, las tropas sacaron a los civiles de sus casas, arrastraron a casi un centenar de vecinos hasta la plaza del pueblo y los ametrallaron a todos. Alrededor de una docena de ancianas fueron asesinadas de un tiro en la nuca mientras rezaban de rodillas en un templo, y otras más fueron puestas en fila a lo largo de una acequia y ametralladas. Algunos de los habitantes de My Lai lograron sobrevivir ocultos bajo los cadáveres<sup>[1030]</sup>. Al final, los tripulantes de un helicóptero que en aquel momento sobrevolaba My Lai, horrorizados por lo que estaban viendo, intervinieron por iniciativa propia, amenazando con disparar contra sus propios soldados si no detenían la masacre. Hasta 500 civiles fueron asesinados aquel día<sup>[1031]</sup>.

My Lai no fue el único asesinato en masa de civiles. En otoño de 1967, una unidad especial llamada Tiger Force recibió órdenes de pacificar un territorio en disputa, tarea que emprendió sin apenas supervisión. En los meses que duró esta campaña, acumularon casi mil muertes registradas, aunque era evidente que muchas de sus víctimas no eran los soldados enemigos que figuraban en los informes. «Un soldado arrancó los dientes de los civiles ejecutados para recuperar los empastes de oro. [Un soldado raso] degolló a un prisionero con un cuchillo de caza y después le arrancó el cuero cabelludo y lo colocó en el extremo de su rifle... Dos hombres medio ciegos que fueron encontrados vagando por el valle, fueron escoltados hasta el río Song Ve y abatidos a tiros, según indican los informes. Dos habitantes del pueblo, entre ellos un adolescente, fueron ejecutados porque no estaban en los campos de

reasantamiento... Según se indica en los informes, algunos miembros del pelotón ensartaron las orejas en los cordones de las botas para lucirlos a modo de collares, y hubo una temporada en la que casi todo el mundo llevaba collares de orejas... Una niña de trece años fue degollada tras ser violada, y a una joven madre la abatieron a tiros después de que los soldados incendiaron su choza<sup>[1032]</sup>.» Una investigación secreta del ejército descubrió 84 asesinatos indiscutibles cometidos por al menos 18 soldados, a los que, sin embargo, nunca se acusó de nada.

La campaña paralela «hearts and minds» (corazones y mentes), durante la cual Estados Unidos invirtió grandes cantidades de dinero en la construcción de carreteras, hospitales, plantas energéticas y escuelas, resultó igual de ineficaz que la campaña militar. Estados Unidos presionó e intimidó al gobierno de Saigón para que redistribuyera la tierra entre los campesinos. El gasto fue colosal, los resultados fueron impresionantes y el efecto fue nulo. En una guerra que hubiera gozado de popularidad, estos programas sociales hubieran significado la suprema demostración de la benevolencia estadounidense, pero confrontados a los bombardeos, las masacres y los reasentamientos, dicho gasto fue calificado de intento hipócrita de encubrir los horrores.

Ambos bandos estaban llevando a la práctica proyectos en la sombra que entrañaban asesinatos de dirigentes civiles de la oposición, pero la mayor parte de las víctimas fueron personajes de escasa importancia y transeúntes desafortunados. Los atentados terroristas de los comunistas en la década de 1950 que habían precedido a la guerra declarada habían continuado año tras año. En 1967, por ejemplo, el Viet Cong asesinó a unos 6.000 dirigentes locales. La CIA, en represalia, puso en marcha el proyecto Phoenix, que coordinaba los diversos programas de contrainsurgencia de la República del Vietnam bajo un solo mando, y que, en el transcurso de ataques e incursiones que penetraban profundamente en territorio enemigo, asesinó entre 20.587 (según los cálculos del director de la CIA) y 40.000 (según el cálculo de Saigón) civiles sospechosos de pertenecer o de apoyar al Viet Cong. Decenas de miles más fueron capturados y o bien encarcelados y convertidos en agentes dobles, o bien liberados tras abonar un sustancioso soborno a sus captores<sup>[1033]</sup>.

## **LA OFENSIVA DEL TET**

Tradicionalmente, Saigón y Hanoi acordaban un alto el fuego durante la festividad budista del Tet, celebrada por la inmensa mayoría de la población vietnamita; no obstante, el 31 de enero de 1968, unos infiltrados del Viet Cong rompieron la tregua y lanzaron diversos ataques sorpresa simultáneos contra objetivos políticos por todo el país, conquistando incluso Hue, la ciudad más importante del sur y antigua capital imperial. Los comunistas obtuvieron su mayor victoria propagandística cuando un puñado de soldados del Viet Cong se infiltró en el

recinto de la embajada estadounidense en Saigón, aunque al final fueron detenidos y abatidos. También la base estadounidense en Khe Sanh, en el corazón del territorio enemigo, fue asediada, pero resistió todo lo que los comunistas lanzaron contra ella.

Tras reconquistar Hue, las fuerzas estadounidenses y survietnamitas descubrieron tumbas recientes abarrotadas de civiles atados, al principio, unos pocos centenares, y después, varios millares. Durante el breve período en el que habían ocupado Hue, los soldados del Viet Cong habían detenido a cualquiera que oliera a contacto occidental, funcionarios del gobierno, maestros, médicos, clérigos, estudiantes, y fusilado al menos a 2.800 de ellos. Otros 3.000 desaparecidos nunca fueron encontrados.

La ofensiva del Tet constituyó una clara victoria táctica de los estadounidenses. El enemigo era masacrado dondequiera que apareciera. La mitad de los 20.000 comunistas que atacaron Khe Sanh cayeron muertos o fueron heridos de gravedad, mientras que entre los 6.000 defensores estadounidenses sólo se contabilizaron 200 muertos y 850 heridos<sup>[1034]</sup>. De hecho, después del Tet, el Viet Cong dejó de ser una fuerza de combate eficaz, y los soldados regulares tuvieron que ocupar su lugar para continuar la guerra. No obstante, la percepción en Estados Unidos era otra, puesto que al público en general las victorias tácticas no le parecían importantes. El gobierno le había asegurado a su pueblo que los comunistas estaban demasiado desorganizados y debilitados, y que no podrían resistir mucho más, pero ahora el enemigo lanzaba unos ataques que penetraban más profundamente en territorio controlado por los estadounidenses y con ejércitos más numerosos que antes. Que la ofensiva hubiera salido bien y que ahora el ejército estadounidense contara con la ventaja y la superioridad tácticas, permitiéndole así lanzar la potencia de fuego de su artillería contra el debilitado Viet Cong no parecía tener ninguna importancia. Incluso en la derrota, el Viet Cong despertaba compasión. La imagen que se le quedó grabada al público estadounidense fue la de una foto y de una película muy difundidas en todos los medios, en la que aparecía un oficial survietnamita volándole los sesos a un prisionero sumido en lágrimas en una calle de Saigón.

## **MOVIMIENTO CONTRA LA GUERRA EN ESTADOS UNIDOS**

El gobierno de Estados Unidos se enfrentaba a un dilema. El número de bajas que la ciudadanía estadounidense estaba dispuesta a aceptar en una guerra en la que no estaba en juego ningún interés nacional o vital tenía un límite<sup>[1035]</sup>. El objetivo declarado de la guerra era el de llevar la paz y la libertad al atormentado pueblo de Vietnam, y, en consecuencia, convertir todo ese país en un desierto humeante y lleno de cráteres no le haría ningún bien a nadie. La mejor oportunidad que tenía Estados Unidos de obtener una victoria militar radicaba en destruir el potencial bélico de los comunistas en su lugar de origen, en Vietnam del Norte, pero hacer algo así entrañaba el riesgo de entrar en guerra contra China, en este punto de la historia, una nación

demente y xenófoba armada de bombas nucleares, y desencadenar un Armagedón que mataría con toda seguridad a más estadounidenses y vietnamitas de los que nadie estaba dispuesto a tolerar.

Las campañas de bombardeos contra el norte, esporádicas y casi rituales, solían estar diseñadas para enviar mensajes más que para destruir el país, y los pilotos, por lo tanto, recibían una lista muy restringida de objetivos aprobados. Aun así, sólo el tonelaje de las bombas que se dejaron caer sobre Vietnam del Norte ya triplicaba la cantidad total de bombas lanzadas por Estados Unidos durante la segunda guerra mundial; por otra parte, la puntería de los pilotos solía dejar mucho que desear, y se calcula que unos 65.500 civiles norvietnamitas murieron en estas incursiones aéreas.

La guerra se alargaba sin propósito claro y no parecía verse su final, por lo que la mayor parte de los estadounidenses se volvieron contra ella. El grupo más visible de disidentes eran los estudiantes universitarios en edad militar que tenían la motivación, la organización social y la habilidad política para organizar grandes manifestaciones de protesta en las que dar rienda suelta a su enfado. Aunque Estados Unidos había estado alimentando su ejército con los reclutas desde la guerra de Corea, lo que antes había sido un deber, un rito de paso necesario a la edad adulta, se había convertido ahora en una pesadilla que todos querían evitar.

La resolución del golfo de Tonkín, la que en un principio había autorizado al presidente a hacer esta guerra, había sido aprobada por el Senado estadounidense con sólo dos votos en contra, sin embargo, al iniciarse la campaña electoral a la presidencia del año 1968, en el seno del Partido Demócrata en el gobierno estaba surgiendo una importante facción tras el candidato pacifista Robert Kennedy. Después del mal resultado obtenido en la primera etapa de las primarias, el presidente Johnson cayó en la cuenta de que nunca conseguiría la nominación de su partido a la candidatura a la presidencia y se retiró de la carrera electoral. Robert Kennedy parecía tener el camino despejado a la nominación, pero su asesinato en junio dejó a la facción pacifista sin un candidato viable y la nominación demócrata recayó sobre el vicepresidente Hubert Humphrey, un social liberal a la antigua que nunca había declarado su oposición a la guerra. Las violentas batallas callejeras entre los manifestantes contra la guerra y la policía durante la convención del Partido Demócrata en Chicago debilitaron el apoyo al partido, y, en noviembre, el candidato del Partido Republicano era elegido presidente de Estados Unidos por un estrecho margen de votos.

## **UNA GUERRA MÁS PEQUEÑA Y MÁS GRANDE**

Un total de 30.000 estadounidenses habían caído muertos en Vietnam el día que Johnson abandonó el cargo<sup>[1036]</sup>. Durante la campaña electoral de 1968, había quedado claro que Estados Unidos iba a salir de Vietnam, fuera quien fuera quien

ganara las elecciones o quien ganara la guerra. La única cuestión era cómo hacerlo sin deshonra. Inmediatamente después de su toma de posesión, Nixon empezó a retirar tropas, intentando trasladar todo el peso de la guerra al ejército de Vietnam del Sur. Mientras tanto, los comunistas lanzaron otra ofensiva. Aun cuando Nixon estaba intentando activamente sacar a Estados Unidos de los combates terrestres, unos 10.000 soldados estadounidenses murieron en el primer año de Nixon en la presidencia<sup>[1037]</sup>.

Los comunistas vietnamitas llevaban muchos años lanzando sus operaciones desde sus santuarios en Camboya, el vecino neutral al oeste, un país que los estadounidenses habían empezado a bombardear y a atacar en secreto a partir del momento en el que Nixon accedió al poder. El príncipe Sihanuk de Camboya permitió las incursiones estadounidenses, aunque a regañadientes y con gran discreción, y porque no le quedó más remedio. En represalia, el Viet Cong, para hostigar al gobierno de Sihanuk, armó, entrenó e infiltró un ejército de jemereros rojos (camboyanos rojos) en Camboya. El monarca camboyanos intentó mantener el equilibrio de la neutralidad frente a la guerra que se extendía, pero su primer ministro, Lon Nol, insistió en una línea más dura contra los jemereros rojos. En marzo de 1970, mientras el príncipe se encontraba de vacaciones en Francia, Lon Nol derrocó a Sihanuk y anunció la creación de la República de Camboya. En lugar de resignarse a una tranquila jubilación en Francia, como había hecho su homólogo el ex monarca de Vietnam, Sihanuk viajó a toda prisa a China donde se puso en contacto con los representantes de los jemereros rojos, a los que se unió para formar un frente común<sup>[1038]</sup>.

La situación en Camboya se deterioraba a ojos vista, y las tropas estadounidenses y de la República de Vietnam lanzaron una invasión en toda regla de Camboya con el propósito de destruir los santuarios refugio del Viet Cong. La idea consistía en arrinconar a los comunistas y destruirlos, pero fueron tan incapaces de destruirlos en Camboya como lo habían sido en Vietnam. De hecho, la invasión extranjera despertó el nacionalismo de los camboyanos e intensificó su apoyo a los jemereros rojos. Esta repentina expansión de la guerra también desencadenó nuevos estallidos de protestas en Estados Unidos, durante las cuales los miembros de la Guardia Nacional dispararon contra una multitud de manifestantes en la universidad estatal de Kent y mataron a cuatro de ellos.

En 1971 las tropas survietnamitas invadieron Laos, un intento de cerrar la vía Ho Chi Minh, pero fueron rechazadas por los norvietnamitas.

## **OTRA VEZ LA GUERRA CIVIL**

Al llegar la siguiente campaña electoral para la presidencia, en el año 1972, la presencia estadounidense en Vietnam había quedado reducida en más de un 90 por

100, y sólo quedaban 40.000 soldados en la zona de guerra, pero los comunistas seguían negándose a permitir que los estadounidenses se retiraran. Hacía años que las intermitentes conversaciones de paz que se desarrollaban en París se prolongaban sin conseguir alcanzar un acuerdo, y se habían convertido en una farsa, en la que hasta los procedimientos más triviales eran objeto de disputa. Nixon había mejorado las relaciones diplomáticas con los gigantes comunistas, China y la URSS, con la esperanza de poder regresar al modo tranquilo y práctico de hacer las cosas del siglo XIX, cuando las grandes potencias decidían el destino de los pequeños países. Pese a que los dos gigantes comunistas estaban perdiendo dinero en la guerra de Indochina y les habían retirado casi todo su apoyo económico a los norvietnamitas hasta dejarlo en casi nada, éstos seguían empeñados. En primavera de 1972, lanzaron otra ofensiva gigantesca<sup>[1039]</sup> y los estadounidenses, de pura desesperación, reanudaron los ataques con bombarderos pesados sobre Vietnam del Norte aquel mismo año, intentando así forzar a los comunistas a dejar que los estadounidenses se retiraran con algo de su dignidad intacta<sup>[1040]</sup>. Por fin, los norvietnamitas se lo consintieron y en enero de 1973 se acordaba un alto el fuego.

Las condiciones de alto el fuego eran complicadas puesto que incluían promesas de elecciones, poder compartido, arreglos territoriales, devolución de prisioneros y cosas similares, pero nada de eso importa. La cuestión fundamental era que a los comunistas se les permitía conservar sus ejércitos en la región, y que se suponía que debían quedarse tranquilos el tiempo suficiente para que los estadounidenses pudieran retirarse sin tener que llamarlo una retirada.

La guerra civil continuó extraoficialmente, y la República de Vietnam fue ganando terreno poco a poco, aunque cada vez estaba más claro que ambos bandos estaban en las últimas y que apenas les quedaba fuerza. La economía de Vietnam del Sur en los años de la guerra se había sustentado gracias a los sobornos, los robos, la prostitución y el mercado negro, al menos era una economía próspera, más o menos, pero al retirarse las tropas estadounidenses el dinero se marchó con ellos. Las masas de campesinos que habían sido obligados a trasladarse a las ciudades no tenían ningún ingreso. Por otra parte, el derroche de obstinados ataques de los comunistas, año tras año, habían estrujado y llevado a la bancarrota al ejército de Vietnam del Norte. En octubre de 1973, tanto Rusia como China se negaron a reabastecer a los vietnamitas del norte. El primer ministro chino le dijo al líder de Vietnam del Norte que «lo mejor para Vietnam y para el resto de Indochina sería que todos se relajaran durante, digamos, unos cinco o diez años<sup>[1041]</sup>». En Estados Unidos los rencores desatados por la oposición a la guerra habían ido empujando a la política, de forma lenta pero segura, hasta el límite de la anarquía y de la dictadura. La administración Nixon fue pillada intentando reprimir a la oposición por medio de toda una red de actividades ilegales, y, en agosto de 1974, el presidente se vio obligado a dimitir, un suceso sin precedentes en la historia de Estados Unidos.

Se dio la casualidad, no obstante, de que a los norvietnamitas les quedaban

todavía fuerzas para una última ofensiva. Su primer ataque abrió brecha y se internó en el altiplano central, la región de Tâỵ Nguyêñ, aislando las ciudades del norte. El comandante de las tropas de la República de Vietnam huyó a ponerse a salvo, abandonando a 200.000 soldados y sus familias a su propia suerte.

Después, los comunistas se dirigieron hacia Hue. Recordando la masacre de 1968, la población, presa del pánico, intentó escapar. Los civiles se apoderaron del aeropuerto, y muchos de ellos encontraron el camino hasta el mar, donde se embarcaron tumultuosamente en los barcos, o se ahogaron en el intento. Hue cayó el 25 de marzo de 1975, y poco después lo hacía Da Nang. Inmensas columnas de refugiados que huían de los comunistas quedaron atrapadas en el fuego cruzado y decenas de miles de ellos cayeron muertos. Los soldados survietnamitas, en acciones dispersas, o bien sufrían una aplastante derrota, o bien huían sin presentar combate, se quitaban el uniforme y se fundían entre las columnas de civiles para evitar los campos de prisioneros de los comunistas<sup>[1042]</sup>.

En cuanto empezó esta última partida, el Congreso de Estados Unidos votó por abrumadora mayoría en contra de una intervención. En Estados Unidos, todavía se debate acaloradamente la decisión de negarse a acudir una vez más al rescate de un aliado débil y en ayuda de un país del que habían sido expulsados, pero lo cierto era que Estados Unidos no iba a regresar. Punto.

Saigón y Phnom Penh cayeron en abril de 1975, y su caída fue seguida por un enorme ajuste de cuentas, pero eso ya es otra historia (véase «la posguerra de Vietnam» y «Kampuchea democrática»).

## NÚMERO DE MUERTOS

El ejército de Vietnam del Sur dejó constancia de 223.748 muertos entre su personal antes que las ofensivas finales interrumpieran su contabilidad. Estados Unidos registró 58.177 muertos. Durante mucho tiempo nadie tuvo ni la más mínima idea de cuántos comunistas o civiles habían perecido en esta guerra, aunque todo el mundo sabía que habían sido muchos. En abril de 1995, en el vigésimo aniversario del final de la guerra, Hanoi hizo públicos sus cálculos oficiales, que indicaban que la guerra había sido el doble de destructiva de lo que nadie antes se había aventurado a imaginar. Hanoi declaró que durante las dos décadas que duró el conflicto, de 1954 a 1975, murieron 1,1 millones de soldados del Viet Cong y norvietnamitas y 2 millones de civiles<sup>[1043]</sup>, cifras que corrobora el informe sobre la salud en el mundo de la OMS del año 2008, que calcula 3,8 millones de muertes violentas en Vietnam durante este período<sup>[1044]</sup>.

Se ha calculado que 600.000 personas murieron en el conflicto asociado, la guerra civil de Camboya (1970-1975), por todas las causas y de todos los bandos<sup>[1045]</sup>, y otras 62.000 personas murieron en Laos<sup>[1046]</sup>.



# La guerra fría

## ENFRENTAMIENTO ESTE-OESTE

Durante los cuarenta años que duró su conflicto global bipolar, Estados Unidos y la Unión Soviética estuvieron obsesionados por ir ganando casillas en el tablero de juego. Cada bando intentaba controlar el mayor número de países posible, sin tener en cuenta ni su valor estratégico ni el económico. De hecho, si observamos la lista de las principales y más acaloradas guerras en los años de la guerra fría, veremos aparecer en ellas los países de menos valor que uno pueda imaginar. Excepto Indonesia, ninguno de ellos destaca por ser un importante proveedor de petróleo, metales, alimentos o cosechas, y, excepto Indonesia, Etiopía y Grecia, ninguno de ellos se encuentra en las cercanías de las rutas marítimas más importantes. El hecho de que millones de personas murieran por el control de estos lugares tal vez sea la mejor prueba de que los dos bandos contendientes en la guerra fría estaban sinceramente motivados por la ideología. Si a Estados Unidos o a la Unión Soviética sólo les hubiera movido su interés económico, hubieran dejado que estos países abandonaran su bloque sin intentar impedirselo, pero, por el contrario, perdieron vidas y dinero y apenas ganaron nada tangible a cambio.

Ahora bien, las guerras poco provechosas para el país en general podían, a pesar de todo, producirles beneficios a determinados poderosos grupos. La guerra fría creó un bucle de realimentación en el que la amenaza que presentaban los poderosos enemigos ideológicos exigía grandes ejércitos permanentes, que a su vez necesitaban una enorme inversión en material militar, lo que a su vez dio lugar a la aparición de una poderosa clase de personas cuya fortuna y bienestar dependían del constante gasto militar, el cual, a su vez, sólo podía justificarse por la permanente amenaza de guerra. Además, al tener disponible y a mano todo este complejo industrial militar, a los líderes de las grandes potencias les resultaba fácil caer en la tentación de recurrir a las armas cada vez que estallaba una disputa internacional.

Veamos una breve lista de las guerras por poderes más mortíferas de la era bipolar, empezando por las más sangrientas:

1. Vietnam (1959-1975): 3.500.000 muertos en Vietnam. Participación directa de Estados Unidos en ayuda del gobierno de Vietnam del Sur contra los rebeldes comunistas.

2. Corea (1950-1953): 3.000.000 de muertos. Participación directa de Occidente en ayuda de Corea del Sur, y participación directa de China en ayuda de Corea del Norte.

3. Afganistán (1979-1992): 1.500.000 muertos. Participación directa de la Unión Soviética en ayuda del gobierno contra los rebeldes muyahidines.

4. Mozambique (1975-1992): 800.000 muertos. Rebeldes de tendencia occidental contra un gobierno comunista.

5. Camboya (1970-1975): 600.000 muertos. Participación directa de Estados Unidos en ayuda del gobierno contra los rebeldes comunistas.

6. Angola (1975-1994): 500.000 muertos. Participación directa de Cuba en ayuda del gobierno contra rebeldes de tendencia occidental.

7. Indonesia (1965-1966): 400.000 muertos. Un gobierno de tendencia occidental masacró a la oposición de izquierdas.

8. Guatemala (1960-1996): 200.000 muertos. Rebeldes izquierdistas contra un gobierno de tendencia occidental<sup>[1047]</sup>.

9. Grecia (1943-1949): 160.000 muertos. Rebeldes comunistas contra un gobierno de tendencia occidental<sup>[1048]</sup>.

10. El Salvador (1979-1992): 75.000 muertos. Rebeldes izquierdistas contra un gobierno de tendencia occidental.

11. Laos (hasta 1973): 62.000 muertos. Estados Unidos acudió en ayuda del gobierno contra los rebeldes comunistas<sup>[1049]</sup>.

12. Corea del Sur (1948-1949): 60.000 muertos. Izquierdistas contra un gobierno de tendencia occidental.

13. Filipinas (desde 1972): 43.000 muertos. Rebeldes comunistas contra un gobierno de tendencia occidental<sup>[1050]</sup>.

14. Argentina (1976-1983): 30.000 muertos. Gobierno de tendencia occidental que oprimió a la oposición de izquierdas<sup>[1051]</sup>.

15. Nicaragua (1972-1979): 30.000 muertos. Rebeldes comunistas contra un gobierno de tendencia occidental<sup>[1052]</sup>.

16. Nicaragua (1982-1990): 30.000 muertos. Rebeldes de tendencia occidental contra un gobierno comunista<sup>[1053]</sup>.

En total, suman 11 millones de personas que murieron en los diversos conflictos en los que los estadounidenses abastecían a un bando y los soviéticos al otro. Aunque desenredar y aclarar de forma concienzuda cada uno de estos conflictos, y asignar la culpa a alguien, sea a comunistas o sea a Occidente, sobrepasa el alcance de este libro, sí podemos advertir al lector que si oye a alguien afirmar que el punto muerto al que se llegó en el enfrentamiento nuclear entre las superpotencias creó una época de

paz internacional sin precedentes, ese alguien está sin duda olvidando esos once millones de muertos.

# Purgas en Indonesia

**Número de muertos:** 400.000<sup>[1054]</sup>

**Clasificación:** 81

**Tipo:** purga ideológica

**Grupos enfrentados:** el ejército contra los izquierdistas

**Período:** 1965-1966

**Escenario y principal estado participante:** Indonesia

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Suharto y a la CIA

**La pregunta que todo el mundo se hace y que tiene fácil respuesta:** ¿es Sukarno la misma persona que Suharto? ¿No tienen un nombre de pila<sup>[1055]</sup>?

## EL AÑO QUE VIVIMOS PELIGROSAMENTE

El 1 de septiembre de 1965, un pequeño grupo de oficiales de poco rango secuestró a seis de los generales de más alto rango de Indonesia. Aunque los detalles son confusos, al parecer podía haberse tratado de la primera fase de un golpe de estado. Sin embargo, algo falló en el plan, el pánico cundió entre los insurgentes, que mataron a sus prisioneros y arrojaron sus cadáveres a un pozo. El único superviviente fue el general Abdul Nasution, el cual escapó de un atentado contra su casa que mató a su hija de seis años y a su ayuda de campo, saltando la valla trasera de su jardín, contigua al patio trasero de la embajada iraquí.

Tras escapar a este intento de secuestro, el general Nasution informó de los hechos al oficial superviviente de mayor graduación, el general Suharto, quien, por algún motivo, no había aparecido en la lista de objetivos a asesinar. El general Suharto culpó al PKI, el partido comunista de Indonesia (en aquella época, el tercer mayor partido comunista del mundo y de tendencia maoísta) del intento de golpe de estado. No deja de resultar terriblemente sospechoso que los conjurados se hubieran olvidado por completo de incluir a Suharto en su lista de objetivos. Suharto no sólo sobrevivió a los acontecimientos sin un rasguño, sino que, es evidente, supo sacar provecho a los ataques.

El presidente de Indonesia en aquella época era Sukarno, el antiguo luchador por la libertad que, después de la segunda guerra mundial, había logrado liberar a Indonesia del yugo del imperio holandés. En la década de 1950, Sukarno había participado en la creación del Movimiento de Países No Alineados, una organización que intentó organizar un «tercer mundo» ajeno a los bloques estadounidense y soviético. Al principio, Sukarno había ejercido su cargo como un presidente democrático como es debido, con sus elecciones y su prensa libre, pero a medida que pasaron los años fue tejiendo una tupida red de poder a su alrededor, un denso capullo

del que emergería en 1963, igual que una mariposa, en forma de presidente vitalicio. A fin de mantener controlada a la oposición, los miembros del parlamento, en lugar de ser elegidos, eran nombrados a dedo en virtud de una política que Sukarno denominó «democracia dirigida».

Después del intento de golpe de estado de septiembre de 1965, en Indonesia reinó la calma durante unas semanas, pero no pasaría demasiado tiempo antes de que los militares empezaran a detener y ejecutar a cualquiera que pareciera sospechoso de tener simpatías comunistas. Los militares crearon un listado en el que se incluían izquierdistas de todo tipo, comunistas, por supuesto, pero también sindicalistas, estudiantes y periodistas, miles de los cuales fueron ejecutados sumariamente. Algunos murieron en el curso de las redadas que liquidaron a familias enteras y que también destruyeron poblaciones poco cooperantes. Otros sospechosos eran detenidos y llevados a las cárceles locales donde se les interrogaba sin miramientos y donde eran abandonados varias semanas, hasta que, un buen día, sus captores los llevaban a algún solar desierto y los fusilaban. Según varios antiguos funcionarios de Estados Unidos, el personal del servicio de inteligencia estadounidense proporcionó a los militares indonesios los nombres de cientos, tal vez miles, de personas a las que los estadounidenses deseaban ver eliminadas<sup>[1056]</sup>. Los soldados y sus colaboradores, grupos de voluntarios armados, persiguieron asimismo a los chinos étnicos, miembros de una comunidad de comerciantes que eran parte integrante de la cultura del Sureste Asiático desde hacía generaciones, escudándose en el pretexto de que todos ellos eran agentes de Mao.

La mayor parte de las redadas se llevaron a cabo de noche, cuando hombres enmascarados llevaban a sus prisioneros al olvido. Un testigo presencial explica que una noche se ocultó tras unos matorrales mientras observaba a los enmascarados armados llevarse hasta la orilla del río camiones llenos de prisioneros, entre los cuales reconoció a vecinos y maestros. Los enmascarados sacaron a sus prisioneros de los camiones y los decapitaron con machetes, tras lo cual guardaron sus cabezas en unos sacos y tiraron los cadáveres al agua para que flotaran río abajo<sup>[1057]</sup>.

Durante la purga, casi medio millón de personas fueron perseguidas y asesinadas, y 600.000 más, encarceladas sin juicio previo, a menudo durante años. Miles de indonesios fueron desterrados a las colonias penales al otro extremo del archipiélago, donde muchos de ellos murieron extenuados por los trabajos forzados.

El presidente Sukarno, incapaz de controlar a sus militares, renunció oficialmente a seguir intentándolo en marzo de 1966, cuando le entregó el control del país al general Suharto, quien ejerció la presidencia en funciones durante más o menos un año, hasta que se ascendió a sí mismo a la presidencia real. Suharto alejó a Indonesia del bloque de países no alineados y acercó su política exterior cada vez más hacia el bloque estadounidense<sup>[1058]</sup>.

# Guerra de Biafra

**Número de muertos:** 1 millón<sup>[1059]</sup>

**Clasificación:** 47

**Tipo:** guerra civil étnica

**Grupos enfrentados:** Nigeria contra Biafra

**Período:** 1966-1970

**Escenario:** Nigeria

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** en general a Ojukwu, a veces a Gowon, y en muy pocas ocasiones a ambos

**Otro aspecto negativo:** guerra civil africana

## ESTALLIDO

Igual que la mayor parte de los países africanos, Nigeria no tiene sentido. Nació como un enclave en la costa del golfo de Guinea que los británicos invadieron para así poder vigilar el tráfico de esclavos, y que más tarde ampliaron, extendiéndose tierra adentro para impedir que el interior cayera en manos de los franceses. Nigeria está dividida entre un norte musulmán y un sur cristiano, y, entre ambos, una gran variedad de tribus dispersas ocupan todo el territorio. En los primeros años después de la independencia, obtenida en 1960, Nigeria estaba constituida por una federación de provincias que gozaban de gran autonomía, cada una de las cuales había sido asignada a los principales grupos étnicos de la región: la región del norte (en su mayor parte habitada por la etnia hausa-fulani, musulmanes), la región del este (habitada por los ibo, también llamados igbo, cristianos), y la región occidental (en la que vivían los yoruba, también cristianos). El pueblo ibo fue el que mejor había conseguido asimilarse a los modos occidentales bajo el dominio de los británicos, sus miembros eran los más ricos y los mejor educados, y gozaban de una influencia desproporcionada en el seno del ejército.

En enero de 1966, los oficiales ibo del ejército nigeriano intentaron derrocar a los corruptos e incompetentes dirigentes de la primera república. Un general ibo leal al gobierno abortó el golpe de estado, perdonó a los conjurados y, para restaurar el orden, se autoproclamó presidente. Al ver que el nuevo presidente inundaba el gobierno de miembros de su propia comunidad ibo, los musulmanes de la región del norte planearon su propio golpe de estado, un contragolpe que tuvo lugar en julio de 1966 y que puso el gobierno en manos de los militares de la región del norte; no obstante, intentando tranquilizar a la preocupada mitad cristiana del país, esta nueva junta le dio la presidencia a Yakubu Gowon, un coronel perteneciente a una tribu cristiana minoritaria que no había tomado parte en ninguno de los dos golpes.

Gowon, de treinta y dos años de edad, era el jefe del estado más joven de África. Atractivo y carismático, gustaba tanto en Nigeria como en el extranjero, y aunque supervisaría una guerra que se cobró la vida de un millón de sus conciudadanos, la historia ha sido amable con él y con su reputación. La mayor parte de la culpa ha recaído sobre el igual de joven pero menos carismático gobernador militar de la región oriental, un ibo llamado Chukwuemeka Odumegwu Ojukwu. La familia de Ojukwu era la más rica del país, y su fortuna daría mucho de sí para mantener abastecido al ejército de Biafra durante la guerra que estaba a punto de estallar.

Después del contragolpe de julio, los pogromos estallaron por todo el norte musulmán, dirigidos contra los residentes cristianos, y más especialmente contra la etnia ibo. Las turbas del norte, furiosas contra los golpistas de enero, mataron a unos 30.000 ibos y expulsaron a millones de ellos, obligándoles a retirarse a la región oriental. Ojukwu, al ver que las protestas de los ibo y las negociaciones con el gobierno central no conseguían proteger a los ibo, proclamó la independencia de una nueva nación en el cuadrante sureste de Nigeria, Biafra.

## **GUERRA**

El primer intento del ejército federal de reconquistar la provincia fue rechazado con contundencia, y el ejército biafreño persiguió al ejército federal en retirada hasta la otra orilla del río Níger, en la región occidental, llegando incluso a amenazar la capital, Lagos. Esta ofensiva fue detenida y rechazada en pocas semanas, y a partir de aquel momento Biafra quedó totalmente a la defensiva.

Nigeria es el estado más populoso de África, lo que permitió al ejército federal incrementar sus efectivos hasta los 250.000 hombres, mientras que el ejército de Biafra alcanzó su techo en los 45.000. Ninguno de los dos ejércitos logró impresionar a los observadores por sus proezas marciales. Siempre que se enfrentaban, el objetivo táctico más importante parecía consistir en hacer el mayor ruido posible. En el curso de una ofensiva típica de las tropas federales, la artillería solía machacar a bombazos la supuesta posición biafreña, sin tener en cuenta si la posición del enemigo había sido confirmada o si habían civiles en la zona. Las tropas biafreñas, por su parte, solían retirarse en cuanto caía el primer proyectil porque no tenían artillería con la que responder. Después, la infantería federal solía lanzar una carga frontal disparando frenéticamente sus armas más o menos en dirección del enemigo hasta que agotaban todas las municiones. Cuando dejaban de pegar tiros, los biafreños podían entonces contraatacar, mientras las tropas gubernamentales se retiraban a esperar más munición<sup>[1060]</sup>.

## **HAMBRUNA**

El ejército federal fue reduciendo de forma paulatina los límites de Biafra en combates que se desarrollaron a lo largo de la frontera con Camerún, en el este, y sus avances aislaron a Biafra de cualquier contacto con el resto del mundo. Al final, una ofensiva anfibia conquistó Port Harcourt, cortando así el último lazo que unía Biafra con el exterior. A partir de entonces, las provisiones sólo podían llegar por avión, y nunca eran suficientes. El hambre se cobró la vida de cientos de miles de biafreños atrapados, y las fotografías de niños demacrados con la tripa hinchada y mirando fijamente al mundo ocuparon las portadas de las revistas de actualidad del mundo entero.

Nigeria había rodeado a Biafra, y redujo el país a la décima parte de su tamaño original, y sólo los envíos humanitarios estaban autorizados a cruzar el bloqueo. Entonces, en junio de 1969, Gowon estrechó el lazo y prohibió los vuelos de la Cruz Roja a Biafra. Aunque la indignación internacional obligó a Gowon a revocar esta orden dos semanas más tarde, la crisis desencadenó una reacción en cadena.

La Cruz Roja, para que se le permitiera entrar en la zona de guerra, tenía que mantener un equilibrio muy precario entre todos los bandos en conflicto, y la organización humanitaria se vio obligada a hacer política. Un grupo de médicos franceses que trabajaban en la zona dejaron oír entonces sus críticas hacia la Cruz Roja, y lo hicieron en voz muy alta, acusando a la organización de favoritismo, y empezaron a organizar la llegada de ayuda médica por medios que soslayaban la política. A lo largo de los años subsiguientes este movimiento se convertiría en Médicos Sin Fronteras, una organización descrita en su carta fundacional como un canal apolítico por el que hacer llegar ayuda a los países con problemas; no deja de ser irónico que ésta hubiera sido precisamente una de las principales razones para fundar la Cruz Roja.

## RENDICIÓN

Tras varios años de erosión continuada del enclave, Ojukwu reforzó la seguridad interna e intensificó la propaganda que les hacía creer a los biafreños que la rendición desembocaría en el genocidio. Ambos bandos se acusaron mutuamente de masacrar civiles e invitaron a continuación a observadores extranjeros a visitar la zona de guerra para demostrar que ellos obedecían las leyes de la guerra civilizada, a diferencia de esos salvajes de enfrente.

Biafra luchó hasta que apenas quedó nada que defender, el último baluarte fue abandonado en enero de 1970 y Ojukwu huyó a Costa de Marfil. El final de la guerra no fue seguido de los habituales castigos y venganzas que suelen ser el colofón a la mayoría de las guerras civiles del Tercer Mundo. Ni masacres ni ejecuciones, sólo reconciliación y una amnistía general. Desde luego, circularon rumores, pero ninguno de ellos resistió el escrutinio de los observadores extranjeros. Gowon fue alabado por



su insólita benevolencia, lo que demuestra lo poco común que realmente es esta cualidad<sup>[1061]</sup>.

# Genocidio de Bengala

**Número de muertos:** 1,5 millones<sup>[1062]</sup>

**Clasificación:** 40

**Tipo:** limpieza étnica

**Grupos enfrentados:** Pakistán Occidental contra Pakistán Oriental

**Período:** 267 días en 1971

**Escenario:** Pakistán Oriental

**Principal país participante:** Pakistán

**Estado cuántico participante:** Bangladesh

**Otro estado participante:** India

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Agha Mohamed Yahya Khan

## GEOGRAFÍA

Pakistán nació en la forma de dos territorios diferenciados a ambos lados de la India y que lo único que tenían en común era la religión musulmana y su pasado imperial británico. El ala occidental del país, Pakistán Occidental, era el centro étnicamente diverso del poder político, mientras que el ala oriental, Pakistán Oriental, donde la mayor parte de sus habitantes hablaban el idioma bengalí, era tratada por su contrapartida occidental como una colonia pobre y remota. El hecho de que en el lado oriental viviera algo más de gente que en el occidental hacía de este estado de cosas una combinación peligrosa.

En noviembre de 1970, el gobierno federal reaccionó de un modo muy chapucero al paso de un devastador tifón que arrasó Pakistán Oriental. Al dictador militar de Pakistán, Agha Mohamed Yahya Khan, le preocupaban más las cuestiones de política global de mayor peso. Pakistán, en su posición de país aliado de China y de Estados Unidos al mismo tiempo, ejerció funciones de intermediario en la organización de las conversaciones entre Nixon y Mao, y Yahya se encontraba en China cuando el desastre se abatió sobre su país.

Pese que la riada provocada por las lluvias torrenciales del tifón arrastró a cientos de miles de pakistaníes hacia el mar, Yahya apenas hizo nada por ayudar a los supervivientes, y otros países, Reino Unido, Estados Unidos y Alemania Occidental entre otros, acudieron en ayuda de la región antes incluso que el propio gobierno de Pakistán. La indiferencia del gobierno federal favoreció a los nacionalistas bengalíes de la liga Awami, que ganaron apoyos por todo Pakistán Oriental y se habían propuesto las elecciones que se avecinaban.

## POLÍTICA

Tal vez parezca algo extraño que en Pakistán, una nación gobernada por un dictador, se celebraran elecciones aunque lo cierto es que ésta es una situación normal en ese país. En el curso de su historia, el gobierno de Pakistán ha fluctuado entre una especie de democracia y una especie de autoritarismo. De hecho, un poquito de ambos no es nada inusitado. Pakistán tiene un parlamento que funciona con regularidad, goza de libertad de prensa, y cuenta con un sistema judicial independiente (más o menos), pero militares y civiles se alternan en el liderazgo de la nación. El mandamás suele ser, o bien un hombre fuerte militar que les permite a los funcionarios civiles gestionar el país, siempre y cuando nada estalle, o bien un presidente elegido que gobierna por medio del soborno y la prevaricación y que no obliga al ejército a hacer nada que el ejército no quiera hacer. Sin importar el medio por el cual el máximo dirigente haya llegado al poder, el peso del gobierno pakistaní suele descansar en la personalidad de dicho líder.

En las elecciones de diciembre de 1970, la liga Awami liderada por Sheikh Mujibur Rahman ganó casi todos los escaños de Pakistán Oriental, dándole así a la liga una sólida mayoría en todo el país; estos resultados, sin embargo, sólo convencieron a Yahya de que convocar unas elecciones libres había sido un error. Aunque la junta no tenía ninguna intención de entregarle el poder a Mujibur, lo cierto es que debía enfrentarse a ese incómodo efecto secundario de restaurar la democracia en Pakistán. Mientras los bengalíes permanecieran unidos tras la liga Awami, tendrían el poder de gobernar todo el país.

El recuento de votos demostró asimismo que el Partido Progresista Popular era el partido dominante en Pakistán Occidental, pero su líder, Zulfikar Alí Bhutto, se negó a sentarse en cualquier parlamento regido por Mujibur. Insistió en una federación de dos partes que, no debería ser ninguna sorpresa, pusiera a Bhutto al frente de la parte occidental. Las conversaciones a tres bandas entre Bhutto, Mujibur y Yahya se prolongaron hasta que todos perdieron los estribos. En 1971, Mujibur convocó una ronda de huelgas y protestas en el Pakistán Oriental bengalí, y Yahya envió a los soldados a detenerle y a restaurar el orden.

«Matad a tres millones de ellos», les decía el presidente Yahya Khan a los miembros de su círculo más íntimo, «y el resto vendrá a comer de vuestras manos<sup>[1063]</sup>.» Los apologistas pakistaníes insisten ahora en que sus palabras no tenían un sentido literal.

## MASACRE

El general Tikka Khan asumió el mando del ejército en Pakistán Oriental el 7 de marzo, y en cuestión de semanas emprendió una masacre de bengalíes que empezó en

las universidades. El ejército salió a la caza de intelectuales y líderes políticos, y el primer día, el 25 de marzo, las tropas mataron a 3.000 personas en Dacca y al menos a 30.000 más en los días siguientes, mientras el pánico vaciaba la ciudad.

«La pacífica noche se transformó en gemidos, lamentos e incendios», escribiría en sus memorias un general pakistaní. «El general Tikka liberó todo lo que tenía a su disposición, como si lanzara una ofensiva contra algún enemigo. En lugar de cumplir las órdenes de desarmar a las unidades bengalíes y encarcelar a sus líderes, recurrió al asesinato de civiles y a la táctica de tierra quemada<sup>[1064]</sup>.»

En la universidad, los soldados pakistaníes incendiaron los dormitorios de las mujeres y ametrallaron a las estudiantes a medida que salían huyendo por las puertas<sup>[1065]</sup>. En la ciudad de Hariharpara, cerca de Dacca, los pakistaníes amontonaron a los prisioneros en un almacén abandonado. Por la noche, atados en grupos de unos seis, los fueron sacando al exterior y los llevaron al río donde les obligaron a meterse hasta que el agua les llegó a la cintura. Bajo el arco de luz de los potentes focos que iluminaban sus siluetas, fueron ametrallados y después los soldados dejaron que la corriente se llevara flotando sus cadáveres río abajo<sup>[1066]</sup>.

Archer Blood, el cónsul de Estados Unidos en Dacca, envió un telegrama a su gobierno el 28 de marzo en el que explicaba los detalles del genocidio y suplicaba en vano una intervención. «Aquí en Dacca, estamos siendo testigos horrorizados y mudos del reinado de terror de los militares pakistaníes.» Ahora bien, el Departamento de Estado necesitaba la colaboración de Yahya Khan para poder comunicarse con Mao y dictó órdenes de que no se importunara a los pakistaníes<sup>[1067]</sup>.

En Pakistán Oriental, antes del inicio de las masacres, no habían existido nunca los movimientos separatistas armados, pero después de la masacre, los supervivientes se reunieron y formaron milicias para defenderse utilizando cualquier arma que pudieran encontrar. Mientras tanto, hasta 30 millones de bengalíes tuvieron que abandonar sus pueblos natales durante estos meses, y entre 6 y 10 millones de refugiados bengalíes llegaron en masa a la India huyendo de las masacres. La India, incapaz de hacer frente a este flujo de refugiados hambrientos y desesperados, decidió intervenir para que pudieran regresar a un Pakistán Oriental seguro y en el que vivir a salvo. El 3 de diciembre, la India invadía Pakistán Oriental y al llegar el día 16, el ejército pakistaní se había rendido. Esta intervención de la India allanó el camino a la creación del estado independiente de Bangladesh<sup>[1068]</sup>.

# Idi Amin

**Número de muertos:** 300.000<sup>[1069]</sup>

**Clasificación:** 96

**Tipo:** déspota

**Grupos enfrentados:** Idi Amin contra todo el mundo

**Período:** 1971-1979

**Escenario y principal estado participante:** Uganda

**Estados secundarios participantes:** Tanzania, Libia

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Idi Amin

Idi Amin era un hombre enorme, de casi dos metros de altura, unos 125 kilos de peso y que apenas podía leer o escribir. Campeón de boxeo y soldado profesional hasta la médula, Amin ascendió en el escalafón del ejército colonial británico hasta alcanzar el grado de jefe del estado mayor del ejército del primer presidente electo de Uganda, Milton Obote. En general, Amin era tenido por un bruto jovial y demasiado falto de imaginación, y por eso no se le creía una amenaza. Originario de una insignificante tribu sudanesa, carecía de las relaciones necesarias para poder causar demasiados problemas.

En enero de 1971, justo en el preciso momento en el que el presidente Obote se planteaba librarse de él, Idi Amin dio un golpe de estado y se hizo con el poder.

Casi de inmediato, Amin expulsó del ejército a todos los miembros de las tribus acholi y langi que habían formado el núcleo del apoyo a Obote, y mató a unos 10.000 soldados en un ejército ya de por sí no demasiado grande, y los sustituyó por hombres procedentes de tribus sudanesas reclutados en el norte de Uganda y más allá de la frontera, en los territorios musulmanes habitados por pueblos más semejantes al suyo propio.

En 1972, Amin expulsó del país a 70.000 ugandeses de origen asiático (en su mayor parte de ascendencia india) y confiscó sus propiedades, una medida que, si bien temporalmente popular y provechosa, destruyó la economía. Los antepasados de los expulsados habían llegado a África traídos por los británicos para trabajar en la administración de la colonia, y sus descendientes constituían la columna vertebral de la clase media de la nación<sup>[1070]</sup>.

Idi Amin rectificó la anterior política de alineación y se alejó de los asesores militares británicos e israelíes, acercándose, en su lugar, a la solidaridad islámica; al cabo de poco tiempo llegaron las tropas libias para apuntalar su régimen. Cuando en el año 1976 los palestinos secuestraron un avión de pasajeros israelí, encontraron un lugar seguro donde aparcar su aeronave en el aeropuerto ugandés de Entebbe. Mientras Amin saboreaba las mieles del éxito al ser el centro de atención de una crisis, los comandos especiales israelíes cayeron sobre Entebbe y rescataron a los

rehenes.

Por supuesto, nada de todo lo anterior es la razón por la que Idi Amin se ha convertido en el más destacado de los matones del Tercer Mundo. Todos conocemos a Idi Amin porque acaparó el centro de los focos haciendo el payaso. En cualquiera de las crisis internacionales que estallaron en la década de 1970, la prensa mundial siempre podía contar con algún estrafalario comentario procedente de Uganda. Amin aconsejó a los estados árabes que enviaran pilotos kamikaze contra Israel; al presidente Nixon, le envió sus sinceros deseos de que se «recuperara rápidamente» del escándalo del Watergate; desafió al presidente de un país vecino a un combate de boxeo para resolver una disputa fronteriza; se condecoró a sí mismo con la Cruz de Victoria del Reino Unido, y se ofreció voluntario para ocupar el trono de Escocia. Incluso los rumores del canibalismo de Idi Amin fueron tratados más como una fascinante rareza que como una violación de derechos humanos. Entre los títulos que se concedió a sí mismo se encuentran los de «Señor de todas las bestias de la tierra y de todos los peces del mar», y el de «Conquistador del imperio británico», pero su favorito era «Dada», «papá de todos<sup>[1071]</sup>».

Durante todo el tiempo que gobernó Uganda, Idi Amin presidió un régimen tiránico, uno de los más brutales de la historia. Los cadáveres eran arrojados al Nilo porque las tumbas no podían cavarse con la rapidez suficiente para alojar a sus víctimas. En un momento dado, hasta los cocodrilos del Nilo vieron superada su capacidad de absorber y eliminar tantos cuerpos, y los cadáveres hinchados que flotaban sobre el río atascaron la entrada de agua de la principal central hidroeléctrica del país, interrumpiendo el suministro eléctrico. El círculo más íntimo de Amin nunca llegó a estabilizarse, puesto que Amin ascendía y eliminaba a sus consejeros y esposas con errática rapidez. Los prisioneros se veían obligados a comerse los unos a los otros para mantenerse vivos.

Por último, cuando Uganda se había empobrecido tanto que ya no le quedaba nada por saquear, Amin envió su ejército a Tanzania a desvalijar los territorios fronterizos en disputa. El ejército tanzano replicó con contundencia, invadiendo Uganda y dejando al descubierto la verdad del régimen de Amin. Junto a su palacio favorito, en el cuartel general de la Agencia de Investigación Estatal (la policía secreta de Uganda), los soldados tanzanos descubrieron unos «20 o 30 cadáveres dispersos por la sala en diversos estados de descomposición y mutilación. Todos ellos exhibían señales de tortura y el suelo estaba cubierto de manchas de sangre». De las cárceles salieron liberados prisioneros harapientos y deshechos; en las fosas comunes que se excavaron aparecieron cráneos aplastados por culatas de rifle, piernas y brazos atados, y niños empalados en estacas<sup>[1072]</sup>.

Amin, mientras tanto, había huido a refugiarse en Libia, antes de trasladarse a Arabia Saudí, donde vivió una cómoda jubilación hasta su muerte en el año 2003<sup>[1073]</sup>.

# Mengistu Haile

**Número de muertos:** 2 millones<sup>[1074]</sup>

**Clasificación:** 37

**Tipo:** guerra civil étnica, régimen comunista

**Grupos enfrentados:** Etiopía contra sus minorías

**Período:** 1974-1991

**Escenario y principal estado participante:** Etiopía

**Otros estados participantes:** Somalia, Cuba

**Estados cuánticos participantes:** Eritrea, Tigre

**Principales participantes sin estado:** Frente de Liberación Afar, Frente Democrático Popular Revolucionario de Etiopía, Frente de Liberación de Eritrea, Frente de Liberación Popular de Eritrea, Partido Revolucionario Popular de Etiopía, Frente de Liberación Oromo, Frente de Liberación Somalí Abo.

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Mengistu Haile Mariam

**Otro aspecto negativo:** guerra civil africana

Después de la segunda guerra mundial, la colonia italiana de Eritrea, a lo largo de la costa del mar Rojo, quedó incorporada a Etiopía, no sólo como la salida al mar del país, sino también en compensación por todos los problemas que Italia les había causado a los etíopes. Ahora bien, y puesto que el pueblo eritreo no tenía nada que ver con el pueblo etíope, se suponía que esta unión tenía que ser una federación relativamente libre en la que Eritrea gozaría de un grado bastante amplio de autonomía. A los etíopes, sin embargo, les invadió la codicia y se pusieron a gobernar su nueva provincia como si fueran los amos del lugar.

El emperador Haile Selassie (véase «Guerra entre Italia y Etiopía») se anexionó unilateralmente Eritrea en el año 1962, desencadenando la consiguiente sublevación de los habitantes de la región, y durante los treinta años siguientes la costa de Etiopía fue una zona de guerra. Sumándose a la guerra crónica, entre los años 1973 y 1974, una hambruna se abatió sobre Etiopía y se cobró la vida de entre 100.000 y 200.000 habitantes de la región de Tigre, en el norte, y ello mientras el país se sumía en un caos aún más profundo.

## TERROR ROJO

En septiembre de 1974, un contubernio de oficiales del ejército llamado el Derg (el «comité») se hizo con el poder en la capital, Addis Abeba, y encarceló al emperador Haile Selassie. El primer líder del gobierno provisional, el general Aman

Andom, era eritreo y, por lo tanto, se desconfiaba de él; en consecuencia fue asesinado en menos de un par de meses. Su sucesor, Teferi Benti, instauró un estado socialista en Etiopía.

Tras un año en arresto domiciliario, Haile Selassie fue estrangulado en su cama y enterrado bajo uno de los baños de su palacio. Además, 57 antiguos funcionarios, entre ellos dos antiguos primeros ministros y 17 generales, fueron ejecutados sin juicio previo en el primer año de gobierno del Derg. En total, 10.000 personas sospechosas de oponerse al nuevo régimen fueron ejecutadas en las primeras purgas.

En 1977, en una reunión del consejo de ministros, el vicepresidente, el teniente coronel Mengistu Haile Mariam, y sus colaboradores abandonaron discretamente la reunión después de excusarse, y un momento después, Mengistu irrumpía de nuevo en la sala del consejo acompañado por unos cuantos hombres armados y disparando contra todos los que quedaban en ella. El tiroteo se convirtió en una carrera a tiros por los pasillos y salones del palacio en el que Benti y sus seguidores fueron asesinados<sup>[1075]</sup>.

Mengistu siguió después haciendo limpieza de grupos marxistas rivales. En un discurso de mayo de 1977, Mengistu anunciaba la ilegalización del Partido Revolucionario Popular de Etiopía (PRPE): «¡Muerte a los rebeldes! ¡Muerte al PRPE!». Los partidarios del gobierno y los obreros de las fábricas se organizaron en bandas que iban puerta a puerta, sacaban a los sospechosos de sus casas y los abatían a tiros o los estrangulaban con alambre. Durante el Terror Rojo, los cadáveres eran arrojados a las alcantarillas con un cartel colgando del cuello en el que podía leerse: «Esto te ocurrirá a ti también si apoyas al PRPE». A lo largo de su reinado, Mengistu ordenó asesinar a sangre fría a 80.000 prisioneros y enemigos políticos<sup>[1076]</sup>.

## GUERRA Y MÁS GUERRA

Parece que en Etiopía, durante la mayor parte de la historia moderna, siempre se hayan estado librando en todo momento un par de guerras. Algunas de ellas son guerras civiles, otras, guerras fronterizas. En los años que el Derg gobernó Etiopía, las guerras arreciaron en los dos extremos del país. Además de la guerra de Eritrea, los somalíes en el desierto de Ogaden, en el este, se sublevaron, y los comunistas de la línea más dura organizaron una revuelta en Tigre. En total, estas guerras se cobraron, por uno u otro medio, la vida de entre 400.000 y 600.000 personas<sup>[1077]</sup>.

Durante la era colonial, los somalíes, una de las etnias más distintivas y numerosas en toda África, estaban divididos en cinco circunscripciones diferentes (de ahí la estrella de cinco puntas que domina en la bandera somalí). La independencia había unido a tres de estas circunscripciones, las Somaliandias británica e italiana y el extremo noreste de Kenia, una unión que dejó fuera de la nueva nación de Somalia otras tierras somalíes, el enclave francés en el puerto de Yibuti y el desierto de



Ogaden de Etiopía. Ahora que Etiopía estaba sometida a una enorme tensión a causa de las guerras civiles, la hambruna y los combates internos de las diversas facciones, al dictador de Somalia, Mohamed Siad Barre, le pareció que ése era un buen momento para apoderarse de estos territorios. En julio de 1977, las tropas somalíes entraron en Etiopía y ocuparon el desierto de Ogaden en apoyo de los rebeldes somalíes de la zona.

Las ondas de choque de esta guerra se sintieron por todo el mundo. El Cuerno de África podía ser utilizado para bloquear el flujo de petróleo entre el golfo Pérsico y el canal de Suez, motivo por el cual todas las superpotencias querían tener bases militares en el vecindario. Occidente había cultivado la amistad de la monarquía de Haile Selassie, y los soviéticos habían cultivado la de la dictadura radical de Somalia.

Ahora los comunistas tenían el control en Addis Abeba y los rusos controlaban todo el Cuerno, pero la guerra de Ogaden colocó a la URSS en la incómoda situación de tener que abastecer a ambos bandos en una guerra entre dos aliados de los soviéticos. Cuando los soviéticos intentaron sofocar y detener la invasión retirándole su ayuda a Somalia, Siad Barre les dio la patada a sus asesores soviéticos y se hizo amigo de Occidente. Al llegar el año 1980, los estadounidenses habían conseguido el permiso para utilizar las instalaciones aéreas y navales construidas por los soviéticos en la capital de Somalia, Mogadiscio.

Mientras tanto, 24.000 soldados cubanos llegaron a la región para combatir junto a los etíopes. Los soldados cubanos combatieron como apoderados de los soviéticos en varias guerras civiles africanas. Por una parte, los cubanos eran más tercermundistas (es decir, más oscuros de piel y más descuidados) que los rusos, y muchos de ellos eran de ascendencia africana, lo que minimizaba las desagradables insinuaciones colonialistas. Y por la otra, el despliegue manifiesto de tropas soviéticas hubiera complicado las cosas y elevado el conflicto al grado de guerra de superpotencias.

Con la ayuda de los cubanos, los últimos invasores somalíes fueron expulsados en marzo de 1978.

## **HAMBRUNA**

Resulta casi innecesario decir que la asunción de poder de los comunistas en Etiopía desembocó en otra hambruna más. Si algo nos han enseñado los capítulos precedentes es que los regímenes comunistas anteriores no aprendieron nada de sus predecesores. En cuanto los comunistas se ponen a enredar con la agricultura, el pueblo se muere de hambre. El gobierno de Mengistu colectivizó la agricultura con la tradicional brutalidad y obstinación de los comunistas de todo el mundo, y la producción de alimentos se vino abajo.

Empezó con una sequía en Tigre y Eritrea, que se transformó en hambre

generalizada en los años 1984 y 1985. Por supuesto, nadie puede estar seguro de las cifras, pero la hambruna se cobró la vida de entre 0,5 y 2 millones de personas<sup>[1078]</sup>. Mengistu intentó ocultar la extensión de la hambruna, impidiendo así la llegada de ayuda exterior a Etiopía.

La ideología por sí sola no agudizó la hambruna. Las guerras pusieron en movimiento a miles de refugiados al mismo tiempo que Mengistu, para provocar el hambre entre los rebeldes, obligaba a trasladarse a las provincias del norte y del oeste a cientos de miles de campesinos de la zona arrasada por la guerra. Funcionó a las mil maravillas: los rebeldes murieron de hambre, y también los campesinos, y la hambruna se extendió.

Occidente se dio cuenta por fin de lo que estaba ocurriendo y empezó a enviar alimentos. La reacción más visible fue el concierto Live Aid, que reunió a docenas de bandas y recaudó millones de dólares en efectivo destinados a aliviar la hambruna. Aunque ésta no fue la primera de las acciones humanitarias organizadas por el mundo del rock and roll (el concierto para Bangladesh de George Harrison es anterior), en muchos aspectos fue la mayor de todas.

Cuando la comida empezó por fin a llegar desde el mundo exterior, Mengistu intentó distribuirla según la lealtad de la gente a su régimen. La mayor parte de las organizaciones humanitarias ya habían visto antes este truco y se negaron a permitirlo, una negativa que causó todavía más retrasos, disputas y cancelaciones que la hambrienta población no podía permitirse.

## CAÍDA

Cuando, a mediados de la década de 1980, la Unión Soviética empezó a apartarse del comunismo más estricto, el líder soviético Mijail Gorbachov cortó las ayudas a Etiopía, y sin este sostén, el régimen de Mengistu empezó a tambalearse. Al llegar el año 1988, la mayor parte de Eritrea había caído en manos de los rebeldes, y Tigre siguió el mismo destino al cabo de poco tiempo. Los grupos rebeldes rodearon la capital, Addis Abeba, en mayo de 1991, ante lo cual, Mengistu huyó a Zimbabue, donde sigue viviendo en la actualidad en un cómodo exilio.

El nuevo régimen encontró el esqueleto de Haile Selassie y le dio un adecuado entierro religioso.

Menos de un año después de la derrota de Mengistu, en un referéndum realizado bajo los auspicios de Naciones Unidas Eritrea conseguía por fin la independencia, una oportunidad que la inmensa mayoría de los eritreos supieron aprovechar. Se trataba del primer movimiento de secesión que funcionó bien en el África poscolonial y que convirtió a Eritrea en la primera nación africana de segunda generación.

# Vietnam en la posguerra

**Número de muertos:** 365.000<sup>[1079]</sup>

**Clasificación:** 92

**Tipo:** purga ideológica

**Grupos enfrentados:** comunistas contra antiguos anticomunistas

**Período:** 1975-1992

**Escenario y principal estado participante:** Vietnam

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** al gobierno comunista de Vietnam unificado, a los piratas malayos

**Otro aspecto negativo:** república popular demente

**La pregunta sin respuesta que todo el mundo se hace:** ¿acaso significa eso que los estadounidenses hicieron bien en ir a Vietnam y que se equivocaron al marcharse?

En los caóticos días que precedieron a la caída de Saigón, los estadounidenses lograron evacuar a 175.000 vietnamitas que hubieran sido los objetivos más evidentes de las represalias: funcionarios del gobierno, oficiales del ejército y niños mestizos. Pese a la gran cantidad de personas rescatadas, el nuevo gobierno comunista encontró a un gran número de survietnamitas sospechosos de americanización a los que necesitaba neutralizar: funcionarios, maestros, antiguos oficiales, novias de soldados estadounidenses y estudiantes recibieron la orden de asistir a un seminario de un mes de duración en campos especiales de reeducación.

Esta terrible experiencia no pasaría tan aprisa como se les había prometido; por el contrario, con el objetivo de convertirlos en devotos marxistas, serían confinados, aislados y alejados de la nueva sociedad. Los campos estaban gestionados con una especie de fervor religioso consagrado a transformar estos casos difíciles en ciudadanos modélicos, aunque, para ello, debían antes quebrar la voluntad de sus residentes, en general por medio de la tortura, el trabajo extenuante, el agotamiento y el hambre. Muchos de ellos permanecieron en los campos hasta diez y quince años, trabajando muy duro y mal alimentados. La disciplina era estricta, y las esposas y los grilletes dejaron profundas cicatrices en los tobillos y las muñecas de los prisioneros.

«Un teniente coronel intentó escapar del campo de reeducación de Lang Song sobornando a uno de los guardias», escribiría un testigo, pero «su plan fue descubierto, le pegaron un tiro en la pierna y lo capturaron. Al día siguiente fue enterrado vivo y murió al cabo de cuatro días<sup>[1080]</sup>».

Casi un millón de personas pasaron por estos campos, donde es probable que 65.000 personas fueran ejecutadas y que otras 100.000 murieran debido al abandono, la enfermedad o el trabajo extenuante. Una amnistía general en el año 1992 clausuró los campos de reeducación y miles de prisioneros que habían permanecido en ellos

todos y cada uno de los 17 años transcurridos desde el final de la guerra fueron finalmente liberados.

### ***BOAT PEOPLE***

Antes que verse sometidos a los nuevos e implacables gobernantes, muchos vietnamitas intentaron huir del país. Utilizaron todo el dinero en efectivo que tenían para sobornar a los funcionarios y comprar cualquier embarcación que estuviera disponible; muchas de estas embarcaciones apenas estaban en condiciones de navegar, aprovechables sólo para un viaje de ida sin regreso, y algunas de ellas ni siquiera estaban en condiciones para eso. Los refugiados políticos sólo eran una parte del éxodo. En el año 1979, tras el estallido de una guerra fronteriza entre China y Vietnam, Hanoi desencadenó una dura persecución de todos los vietnamitas de ascendencia china, todos ellos sospechosos de traición.

Posiblemente un millón de personas huyeron de Vietnam en apenas unos pocos años, y al menos una cuarta parte de ellos murieron en el mar<sup>[1081]</sup>. Quedaron a la deriva bajo el ardiente sol en botes que hacían agua y que se iban a pique poco a poco, y a menudo se quedaron sin agua y sin comida. Los muertos eran arrojados por la borda.

Además de los habituales peligros del mar, los refugiados de las pateras se enfrentaban también a otros peligros, éstos provocados por los humanos. Las naciones vecinas no los querían, los guardacostas los perseguían y les hacían regresar a mar abierto, y voluntarios armados les atacaban cuando llegaban a tierra a las playas extranjeras. Muchas de las embarcaciones fueron capturadas por los piratas malayos, que les robaron sus pertenencias a los fugitivos, violaron a las mujeres y apalearon a los hombres.

La mayor parte de los fugitivos que huían en barcos y botes se dirigieron a Malasia, Hong Kong, Indonesia y Filipinas, países en los que hicieron su primera parada, y donde esperaron en los campos de refugiados a que los países más ricos los acogieran. Muchos de ellos, la mayoría, fueron trasladados a Estados Unidos, aunque también Francia y Australia se hicieron cargo de muchos miles de refugiados<sup>[1082]</sup>.

A finales de la década de 1980, otra oleada de *boat people* se jugó la vida en el mar para salir de Vietnam. Por desgracia, en aquel momento, el mundo clasificaba a los refugiados que huían de sus países en patera o en barco como refugiados económicos, no políticos, y, como tales, se les consideraba una molestia y se les trató con mucha menos compasión.

En un incidente ocurrido en 1989, «siete piratas armados con ametralladoras y mazas asaltaron un barco de refugiados que había zarpado de Vietnam el 14 de abril con más de 130 personas a bordo, entre ellos 20 niños... Los piratas mataron a tiros a los dos pilotos, y violaron a la mayor parte de las 15 o 20 mujeres que viajaban a

bordo, y después, incendiaron el barco. En el pánico subsiguiente, muchos fugitivos cogieron bidones, boyas y flotadores y se lanzaron al mar... los piratas utilizaron palos para impedirles que se aferraran a objetos flotantes». Sólo hubo un superviviente, que se alejó a la deriva sobre unos tablones<sup>[1083]</sup>.

# Kampuchea Democrática

**Número de muertos:** 1.670.000

**Clasificación:** 39

**Tipo:** régimen comunista

**Grupos enfrentados:** jemeres rojos contra todo el mundo

**Período:** 1975-1979

**Escenario:** Camboya (nombre oficial: Kampuchea Democrática)

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Pol Pot, a los jemeres rojos

**Otro aspecto negativo:** república popular demente

## LOS CAMPOS DE LA MUERTE

La insurgencia comunista en Camboya había consistido en poco más que grupos de bandidos en las zonas rurales, hasta que los bombardeos y la invasión estadounidenses cruzaron la frontera y llevaron la guerra a Camboya. Camboya se vio entonces inmersa en un conflicto de mayor alcance que hizo tambalear la credibilidad y la estabilidad del gobierno de Phnom Penh. La capital caería finalmente en manos de los jemeres rojos el 17 de abril de 1975.

Los jemeres rojos iniciaron casi de inmediato el traslado de la población de Phnom Penh a las zonas rurales. Les dijeron a los ciudadanos que los estadounidenses estaban a punto de llegar y que iban a bombardear la ciudad, así que debían darse prisa, abandonar todas sus propiedades y marcharse al campo lo antes posible. Cualquiera que desobedeciera la orden era abatido en el acto, igual que era ejecutado cualquiera que figurara en la lista de enemigos de clase. Cientos de miles de personas a lo largo y ancho de Camboya abandonaron las ciudades, y nunca más volverían a recuperar ni a ver sus hogares.

El pueblo estaba siendo devuelto al campo y a las granjas. Si bien, hasta un cierto punto, se trataba de una respuesta puramente práctica a la escasez de alimentos que paralizaba a las ciudades tras años de guerra de guerrillas, lo cierto es que la ideología guiaba también esta iniciativa. Los jemeres rojos no querían ni siquiera plantearse los dos métodos más sencillos y eficaces, cuya eficacia había quedado demostrada con el paso del tiempo, de hacer llegar alimentos a las ciudades: la ayuda extranjera y los mercados libres<sup>[1084]</sup>.

Los jemeres rojos creían que la vida sencilla del humilde campesino camboyano era el único estilo de vida aceptable. Autosuficientes, satisfechos y trabajando duro, los campesinos habían sobrevivido durante siglos sin necesitar explotar el trabajo de otros. Representaban el ideal comunista. Liberados de la explotación capitalista, se

esperaba ahora que los campesinos de Camboya triplicaran su producción: si el rendimiento medio, antes de la guerra, era de 1 tonelada de arroz por hectárea, debía elevarse a partir de aquel momento a 3 toneladas por hectárea. En la práctica, la producción quedó muy por debajo de esta cifra.

Los comerciantes, camareros, oficinistas y cualquiera que hubiera formado parte de la sociedad moderna y urbana, fueron clasificados como «nueva gente», y considerados la fuente de todo lo que iba mal en este mundo. Fueron trasladados al campo y puestos a trabajar en las granjas, pero estaba claro que eran prescindibles. Si la nueva gente se adaptaba a la vida campesina, perfecto, y si morían de agotamiento, era igual de perfecto. Las minorías étnicas fueron catalogadas asimismo como «nueva gente» y objeto de una exterminación sistemática. Una tercera parte de los cham, una minoría étnica musulmana, murió en el curso de los siguientes años. La mitad de los chinos de Camboya murieron, y también alrededor del 40 por 100 de los laosianos y tailandeses que vivían en las zonas fronterizas. Posiblemente cualquier camboyano de ascendencia vietnamita que no huyera o se ocultara a tiempo terminó muerto a manos de los jemes rojos. No se ha encontrado a ninguno que haya sobrevivido a aquella época sin esconderse<sup>[1085]</sup>.

Todas las instituciones del país, templos, escuelas, mezquitas y tiendas fueron cerradas cuando los jemes rojos empezaron a aniquilar a los intelectuales de Camboya. Por supuesto, los maestros y profesores, estudiantes, periodistas y sacerdotes fueron asesinados en el acto, y cualquiera mancillado por la educación despertaba sospechas. Utilizar gafas o saber hablar un idioma extranjero bastaba para demostrar que alguien había sido envenenado por un peligroso grado de educación, y también estas personas serían ejecutadas, junto a sus padres, cónyuges e hijos. Igual que ocurrió con las purgas de los soviéticos y con la Revolución Cultural de Mao, ser un enemigo de clase era una mancha que recaía sobre todos los miembros de la familia.

El instituto de educación secundaria de Tuol Sleng, en las afueras de Phnom Penh fue transformado en prisión, la S-21. Los registros dejan constancia de que sólo 7 de los 14.000 prisioneros que ingresaron en este edificio sobrevivieron a su visita al lugar. Fueron siete, sin ceros, no siete mil<sup>[1086]</sup>. El resto ahora no son más que fotografías en archivos y ficheros, y un montón de huesos mezclados bajo tierra. Una vez que los sospechosos hubieran confesado cualesquiera de los crímenes de los que se les acusaba (siempre confesaban), eran llevados en grupos al cercano pueblo de Choeung Ek donde eran fusilados y arrojados a fosas comunes. Un cuarto de siglo más tarde, los arqueólogos forenses han exhumado casi 9.000 esqueletos de 89 fosas en Choeung Ek, y todavía quedan muchas más por explorar.

En el año 1975, el 17 de abril, los jemes rojos reiniciaron el tiempo y lo pusieron al día 1 del año 0. El dinero fue abolido, puesto que en la nueva sociedad no era necesario. La agricultura proporcionaba todo lo que una persona necesitaba, según una fórmula muy sencilla: los que trabajaban eran alimentados, alojados y

vestidos, y los que no trabajaban eran fusilados.

Los dirigentes del partido reforzaron la disciplina por todo el país. En las granjas, los supervisores jemerres rojos ejecutaban sumariamente a los trabajadores por vagos o por respondones. Los mataban por trabajar más despacio al final del interminable ciclo de trabajo duro, comida escasa y poco sueño. Los mataban por robar comida con la que mejorar sus magras raciones. Los mataban si manifestaban su enfado o su tristeza por la ejecución de alguien. La hambruna arrasó el resto.

Al otro lado de la frontera, en Tailandia, los campos de refugiados hicieron su aparición, y en el momento de la caída del régimen de los jemerres alojaban a 600.000 aterrados camboyanos. Cuando las noticias de las atrocidades empezaron a salir al exterior, conmocionaron al mundo, y si no lo conmocionaron, entonces fueron recibidas con escepticismo. Nadie había visto nunca nada igual, ninguna revolución anterior había eliminado cualquier resto del antiguo régimen de un modo tan concienzudo y con tanta rapidez. Nunca antes ningún pueblo había dirigido contra sí mismo un asesinato en masa tan implacable.

## **POL POT**

A diferencia de la mayoría de los otros regímenes comunistas, ningún culto a la personalidad rodeaba al nuevo dirigente máximo de Camboya. Al principio, el príncipe Sihanuk (véase «Guerra de Vietnam») era el rostro público del régimen, pero al cabo de aproximadamente un año, fue detenido y mantenido oculto a la vista del público. Hasta donde sabían todos, la hermética Angka (la «organización»), un oscuro contubernio en la sombra de ideólogos sin rostro, gobernaba Camboya<sup>[1087]</sup>, y el pueblo conocía al líder como el «hermano número uno».

Nacido con el nombre de Saloth Sar en una familia de prósperos campesinos en un año indeterminado de la década de 1920, el «hermano número uno» había sido educado por monjes budistas, monjas católicas y profesores de París. Todos ellos intentaron enseñarle habilidades útiles y prácticas, tales como ebanistería y radioelectrónica, pero a él le interesaba más la política y suspendió en las varias escuelas a las que asistió. Tras unirse a los rebeldes del Viet Minh en su lucha contra los franceses, se marchó a estudiar a París en una escuela de la que fue expulsado a causa de sus malos resultados. Después regresó a Phnom Penh a enseñar (el trabajo con el que se ganaba la vida) y donde participó en la organización del pequeño contingente camboyanos del Viet Minh y en su transformación en un movimiento independiente cuya meta consistía en derrocar a la monarquía (su hobby). En 1963, una redada de la policía en la capital le obligó a huir al campo, y allí se hizo con el nombre de guerra Pol Pot<sup>[1088]</sup>.

Tras ascender en las filas del partido comunista hasta la secretaría general, Pol Pot procedió a la eliminación de sus colaboradores menos puros, y limpió el partido de



extranjeros, moderados e intelectuales. Cuando los jemeres rojos se hicieron con el poder en Camboya, en la organización sólo quedaban los más puros. Esta inmensa renovación había eliminado del movimiento a los veteranos de más edad y experiencia, y llenado las filas de adolescentes fanáticos, a menudo niños, lo que tal vez explicaría en buena parte la impetuosa crueldad del régimen<sup>[1089]</sup>.

### **TERCERA GUERRA DE INDOCHINA**

Los jemeres rojos eran camboyanos y, como tales, habían heredado el odio étnico hacia los vietnamitas que había trascendido la solidaridad comunista. Cuando los camboyanos intentaron intimidar a los vietnamitas asaltando sus fronteras, despertaron un avispero. En diciembre de 1978, un gran ejército vietnamita cruzó la frontera, un conflicto que no tardó en convertirse en una lucha por poderes en el contexto de la rivalidad entre China (patrocinadora de los jemeres rojos) y la URSS (patrocinadora del Vietnam). En menos de dos semanas, los vietnamitas estaban en Phnom Penh, y la Angka había huido al campo. En poco tiempo, los jemeres rojos fueron obligados a retroceder y quedaron confinados en el quinto infierno, donde apenas podían causar daños.

En una de esas ironías orwellianas del tipo «Oceanía siempre ha estado en guerra con Eurasia», Estados Unidos se unió a China para dar apoyo a los jemeres rojos fugitivos en su lucha contra las marionetas vietnamita-soviéticas instaladas en Phnom Penh. Aunque en aquel momento el mundo entero conocía ya sus atrocidades, los jemeres rojos siguieron conservando su silla en la ONU como el gobierno nacional de Camboya hasta 1992, cuando la mayor parte de los bandos en la guerra civil en curso acordaron dejar de luchar y celebrar elecciones bajo la protección de la ONU.

Pol Pot desapareció en la jungla en el año 1979, y no se le volvió a ver hasta que en julio de 1997 se dio a conocer un vídeo que mostraba a un frágil anciano que estaba siendo juzgado por traición en un enclave de los jemeres rojos. Sus antiguos camaradas le condenaron a arresto domiciliario en una choza cercana a la frontera tailandesa<sup>[1090]</sup>. Tras unos pocos meses más de silencio, en abril de 1998, los jemeres rojos llevaron a un grupo de funcionarios y de periodistas a la choza donde les fue mostrado el cadáver de Pol Pot, fallecido de un ataque al corazón<sup>[1091]</sup>.

### **NÚMERO DE MUERTOS**

El autogenocidio camboyano probablemente sea, después del Holocausto, el superasesinato más estudiado del siglo xx, así que los datos sobre los muertos son de fácil acceso. En el extremo más alto de la escala, el gobierno camboyano instaurado por los conquistadores vietnamitas afirmaba que 3,3 millones de camboyanos habían

muerto durante el mandato del anterior gobierno de los jemereros rojos<sup>[1092]</sup>, una cifra que representa la mitad de la población original, y que roza el límite máximo de lo creíble. En el otro extremo, Michael Vickery calcula la cifra de 400.000 muertos, el número más bajo de muertos jamás propuesto en serio por un historiador competente<sup>[1093]</sup>. La mayor parte de los expertos en este conflicto calculan que el número de muertos se encuentra entre 1 y 2 millones, y tal vez la cifra específica que goza de mayor aceptación sea el cálculo de Ben Kiernan, 1.670.000 muertos<sup>[1094]</sup> (aproximadamente la quinta parte de la población).



# Guerra civil de Mozambique

**Número de muertos:** 800.000<sup>[1095]</sup>

**Clasificación:** 56

**Tipo:** guerra civil ideológica

**Grupos enfrentados:** FRELIMO contra RENAMO

**Período:** 1975-1992

**Escenario y principal estado participante:** Mozambique

**Estados secundarios participantes:** Sudáfrica

**Principales participantes sin estado:** RENAMO

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** al RENAMO

**Otro aspecto negativo:** guerra civil africana

La mayor parte de los países europeos se desembarazaron de sus colonias entre 1955 y 1965, tras lo cual, el último y obstinado bastión de dominio blanco sobre África lo constituían un bloque de territorios en el sur del continente: los regímenes de *apartheid* de Sudáfrica y de Rodesia, y las colonias portuguesas de Angola y Mozambique entre las que los dos primeros estaban anidados.

En el África oriental portuguesa, una amplia coalición de rebeldes fundó el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) en 1962, organización que durante los doce años siguientes no dejó de ejercer presión sobre el gobierno portugués a través de una guerra civil selvática y remota, siempre con la esperanza de que los imperialistas acabarían por renunciar y se marcharían.

En 1974, un golpe de estado en Lisboa sustituía la dictadura militar de Portugal por una democracia, y el nuevo gobierno concedió la independencia a las colonias ultramarinas de Portugal. El FRELIMO se hizo con el control de Mozambique, tras lo cual el nuevo ejecutivo se declaró comunista y cultivó la amistad y el apoyo de los soviéticos. Mozambique se convirtió entonces en refugio y cuartel general de los rebeldes que luchaban contra los regímenes de *apartheid* de los países vecinos.

Rodesia y Sudáfrica, en represalia, organizaron y armaron a marginados, descontentos y disidentes de cualquier pelaje que se unieron para formar una nueva organización rebelde, el Movimiento de Resistencia Nacional de Mozambique, RENAMO. El RENAMO no tenía una ideología unificadora, y su único objetivo político consistía en derrocar al FRELIMO; su cúpula directiva la formaban las «autoridades tradicionales caídas en desgracia (reyezuelos, *curandeiros*, brujos y médiums) que habían sido rechazados cuando el FRELIMO puso los cimientos de un milenio panétnico y socialista. La magia desempeñó un papel muy útil en el mantenimiento del espíritu combativo de los militantes del RENAMO. Si sus combatientes se frotaban el cuerpo con hierbas, las balas del FRELIMO “se convertirían en agua<sup>[1096]</sup>». La militancia de base estaba formada por los campesinos

a los que el FRELIMO había obligado a entregar cualquier tierra que poseyeran y a trabajar en granjas colectivas.

El RENAMO intentó desestabilizar el gobierno sembrando el terror entre los civiles y dañando la economía. Los rebeldes debilitaron el país destruyendo puentes y plantas energéticas. Peor aún, sus ataques contra la población en general tenían el propósito de maximizar el terror. Los rebeldes del RENAMO, en señal de advertencia al resto de la población, les solían cortar las orejas, los labios y la nariz a los habitantes de los pueblos antes de dejarles marchar en libertad. En el año 1988, un informe dirigido al Departamento de Estado de Estados Unidos calculaba que el RENAMO, a mediados de la década de 1980, había asesinado a 100.000 personas en el curso de ataques, secuestros y tiroteos indiscriminados. Sus atrocidades empujaron a un millón de mozambiqueños a buscar refugio en otros países, y dejaron otros 3,5 millones de desplazados internos<sup>[1097]</sup>.

Tras años de guerra, el Banco Mundial clasificó a Mozambique como el país más pobre del mundo, no el segundo ni el tercero, no «entre los más pobres», sino el más pobre de todos<sup>[1098]</sup>. En 1990, ambos bandos iniciaron conversaciones, y poco tiempo después la historia pasaba la escoba sobre la URSS comunista y el *apartheid* de Sudáfrica y los tiraba a su cubo de basura<sup>[1099]</sup>, lo que dejó a Mozambique, que ya no era un peón en la lucha entre otras fuerzas más poderosas, abandonado a su propia suerte. Sin patrocinadores que les suministraran municiones de refresco, ambos bandos acordaron un alto el fuego en 1992, y en octubre del 1994 se celebraron unas elecciones multipartidistas que ratificaron al FRELIMO en el poder, y en las que el RENAMO emergió como un partido legítimo en la oposición con un sorprendente grado de apoyo.

# Guerra civil de Angola

**Número de muertos:** 500.000<sup>[1100]</sup>

**Clasificación:** 70

**Tipo:** guerra civil ideológica

**Grupos enfrentados:** MPLA contra UNITA

**Período:** 1975-1994

**Escenario y principal estado participante:** Angola

**Estados secundarios participantes:** Cuba, Sudáfrica

**Principales participantes sin estado:** UNITA

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Jonas Savimbi

**Otro aspecto negativo:** guerra civil africana

**Factores económicos:** petróleo, diamantes

A primera vista, esta guerra parece exactamente igual a la de Mozambique (véase «Guerra civil de Mozambique»), pero con nombres diferentes. Después de la salida de los portugueses, en 1975, las guerrillas marxistas (en este caso el Movimiento Popular de Liberación de Angola, o MPLA), con el respaldo de la ayuda soviética, se hicieron con el control de Angola mientras Sudáfrica, por su parte, daba apoyo a un grupo insurgente para impedir que el MPLA se entrometiera en sus asuntos de África del Sur. Después del derrumbe de sus patrocinadores extranjeros, la guerra se acabó. Simplemente, sustitúyase «RENAMO» por «UNITA», y ya tenemos nuestro capítulo.

En la década de 1980, los rebeldes de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), organización liderada por el carismático matón Jonas Savimbi, lograron apoderarse de una tercera parte del país y hacer de ella su propio enclave autónomo. Además de Sudáfrica, también Estados Unidos, Costa de Marfil y Mobutu Sese Seko del Zaire (Congo) apoyaron la lucha de Savimbi contra el gobierno del MPLA.

Angola, a diferencia de Mozambique, tiene algunos recursos naturales evidentes: diamantes y petróleo. La guerra mantuvo la producción baja y, en consecuencia, los precios subieron, y las pocas compañías dispuestas a correr el riesgo de quedar atrapadas en el fuego cruzado obtuvieron unos jugosos beneficios. Estas empresas, en general, se veían obligadas a mantener grandes ejércitos privados, lo que les dio total libertad para explotar los recursos naturales de Angola del modo que les viniera en gana, sin competencia ni conflictos sindicales o laborales. Los soldados de las compañías mineras de diamantes solían disparar contra cualquiera que fuera visto en las cercanías de las minas de la empresa intentando extraer sus propios diamantes. Incluso los granjeros cavando en sus tierras podían ser confundidos con mineros furtivos y abatidos<sup>[1101]</sup>.

La guerra de Angola arrastró a más tropas extranjeras que cualquier otro conflicto

africano. Cincuenta mil soldados cubanos dieron apoyo al MPLA<sup>[1102]</sup>, y los soldados sudafricanos, por su parte, solían cruzar la frontera con frecuencia para dar caza a los insurgentes de Namibia, el país satélite de Sudáfrica. En 1978, en Cassinga, en Angola, los soldados sudafricanos masacraron a 600 refugiados namibios, con la excusa de que dicha comunidad albergaba terroristas; no obstante, casi ninguno, tal vez ninguno de ellos era combatiente.

En 1991, las partes en conflicto negociaron un alto el fuego, y al año siguiente se celebraron elecciones multipartidistas, pero Savimbi, al percatarse de que iba a perder las elecciones, retomó la lucha. Otro año de conflicto se cobró la vida de 100.000 angoleños, hasta que a Savimbi le ofrecieron un pacto para compartir el poder. Savimbi rechazó el pacto, aunque para entonces, las relaciones con sus antiguos aliados se habían deteriorado. La UNITA fue sancionada con un embargo y, en 1994, el presidente Bill Clinton acabaría reconociendo al MPLA como el gobierno legítimo de Angola, el momento que se suele considerar como el final oficial de la guerra.

Sin sus patrocinadores extranjeros, sólo el contrabando de diamantes financiaba a Savimbi, y la UNITA fue obligada a retroceder y a alejarse cada vez más de las zonas más importantes del país. En el año 2002, Savimbi moría en el curso de un combate contra las fuerzas gubernamentales, tras lo cual la UNITA se calmó.

# Guerra civil de Uganda

**Número de muertos:** 500.000<sup>[1103]</sup>

**Clasificación:** 70

**Tipo:** guerra civil

**Grupos enfrentados:** Obote contra Museveni

**Período:** 1979-1986

**Escenario y principal estado participante:** Uganda

**Principales participantes sin estado:** Ejército Nacional de Resistencia

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Milton Obote

**Otro aspecto negativo:** guerra civil africana

Tras expulsar de Uganda a Idi Amin (véase «Idi Amin»), las autoridades de Tanzania le entregaron el país a una comisión de ugandeses que a lo largo de los siguientes meses fueron probando y descartando a toda una serie de incompetentes jefes de estado. Finalmente, unas elecciones fraudulentas en diciembre de 1980 pusieron el poder en manos de aquel que ya había sido el primer presidente de Uganda entre los años 1962 y 1969, Milton Obote. A Obote, un presidente relativamente honesto y sólo un poco corrupto en su primer mandato, el exilio, sin embargo, le había alimentado el resentimiento.

En este segundo mandato, Obote gobernó Uganda dedicado casi por completo a beneficiar a un puñado de sus tribus favoritas, los teso, los acholi y la suya propia, el pueblo langi, todas ellas víctimas de la tiranía de Amin. Obote creó en poco tiempo una dictadura igual de perversa que la de Idi Amin, aunque menos excéntrica y colorista, por lo que la mayor parte del mundo hizo caso omiso de Obote y su dictadura.

La oposición a Obote se aglutinó alrededor de Yoweri Museveni y su Ejército Nacional de Resistencia. A diferencia de Amin y de Obote, Museveni era un bantú del sur, concretamente miembro de la tribu banyankole, había estudiado en una universidad tanzana donde había obtenido una licenciatura, y, por lo tanto, tenía una mejor formación que ellos.

Donde mayor fuerza tenía la resistencia a Obote era en el Triángulo de Luwero, al norte de la capital, Kampala. Los soldados de Obote sembraron el terror en el triángulo e hicieron huir a las dos terceras partes de la población, y acostumbraban a violar en grupo a las mujeres. Los asesores norcoreanos enseñaron a las tropas de Obote lo último en materia de técnicas de tortura. A mediados de 1981, el ejército mató a 60 personas en el centro de la Cruz Roja. Los rebeldes de Museveni solían reclutar a la mayor parte de sus militantes entre los huérfanos creados por las masacres de Obote, pero él, en lugar del radicalismo habitual de los frentes revolucionarios, les enseñaba política moderada.



En mayo de 1984, una masacre de varias docenas de residentes de Namugongo, en las afueras de Kampala, entre los que se encontraba un clérigo anglicano, fue la gota que hizo desbordar el vaso y el mundo condenó entonces a Obote por una atrocidad tan visible. En 1985, el comandante del ejército gubernamental en el triángulo, un acholi llamado Bazilio Olara Okello, derrocaba a Obote, que huyó a Zambia donde se exilió. Okello, no obstante, inicio su mandato de muy mala manera: sus tropas se desmandaron en la capital, y mataron y saquearon con impunidad.

El apoyo se trasladó en seguida a los rebeldes de Museveni, quien, sin embargo, esperó el momento oportuno, cuando el odio del pueblo hacia el régimen de Okello se hizo incontenible. Museveni era un estudioso de Mao, del Mao bueno, del Mao rebelde que se movía como pez en el agua en el océano de la gente común y corriente. Museveni conquistó la capital en enero de 1986, y su toma de poder no fue seguida de asesinatos en masa; ni tampoco quedó constancia de que sus rebeldes, mientras acababan con la resistencia en las zonas rurales, cometieran alguna atrocidad. Museveni instauró de inmediato un nivel de paz y de seguridad extraordinarios en una nación que había sido el prototipo de infierno tercermundista durante toda una generación<sup>[1104]</sup>.

# África poscolonial

Las guerras civiles en Angola, Mozambique y Uganda constituyen un ejemplo típico de los conflictos que han arrasado el continente africano en los pasados cuarenta años. He aquí una breve lista de las guerras civiles más mortíferas del continente después de las diferentes independencias:

1. Congo (1998-2002): 3.800.000
2. Sudán (1983-2005): 1.900.000<sup>[1105]</sup>
3. Nigeria (1966-1970): 1.000.000
4. Ruanda (1994): 937.000
5. Mozambique (1975-1992): 800.000
6. Etiopía (1962-1992): 500.000
7. Somalia (desde 1991): 500.000
8. Angola (1975-2002): 500.000
9. Sudán (1955-1972): 500.000
10. Uganda (1979-1986): 500.000
11. Burundi (1993-2004): 260.000<sup>[1106]</sup>
12. Liberia (1989-2003): 250.000<sup>[1107]</sup>
13. Darfur (desde 2003): 200.000

Si al lector le cuesta entender todos estos países africanos, no se preocupe demasiado por ello. Sus nombres y fronteras no son importantes puesto que los países africanos en muy raras ocasiones se corresponden con una entidad nacional auténtica. Las potencias coloniales, en las grandes conferencias europeas del siglo XIX, dividieron el continente y se lo repartieron de forma muy arbitraria. Una fortificación en la costa o una misión cristiana solían bastar para justificar arrancar un territorio de la región que lo rodeaba, y el modo más fácil de delimitar un territorio solía consistir en trazar una línea recta entre dos puntos que marcaban alguna cosa. Estos pequeños enclaves fueron juntados más tarde para formar inmensos imperios que enviaban caucho, marfil, oro, cobre, café o diamantes al otro lado del océano.

A principios del siglo XX, las potencias coloniales se dedicaron a canjear estos territorios por concesiones en algún otro lugar, o bien los echaban al bote, como si

fueran fichas de juego de cartas, durante cada guerra europea. En cada colonia, las potencias europeas solían elegir a un grupo étnico, dejando de lado a los demás, al que educaban para que sus miembros formaran el funcionariado colonial y ocuparan cargos de poca importancia en el gobierno local, creando de este modo una minoría local que apoyaba el estado de cosas colonial. Dicho sistema dio nacimiento a un ciclo de privilegios y resentimientos que subsistió después de la independencia. Los países africanos que obtuvieron la libertad en las décadas de 1960 y 1970 no tenían más identidad particular que la de ser antiguas colonias de alguien. En general, todos los nuevos países contenían una mezcla descontenta de enemigos tradicionales que se peleaban entre ellos como una jauría de gatos salvajes.

El imperialismo, no obstante, sólo fue el principio. La mayor parte de los países africanos, en la actualidad, han disfrutado de la independencia casi el mismo número de años que estuvieron sometidos a la dominación colonial, y han sido víctimas de un maltrato similar por los dirigentes indígenas posteriores a la independencia. En general, estos dirigentes utilizaron la retórica del anticolonialismo, del anticomunismo o del anticapitalismo, cualquiera que les funcionara, para recabar apoyos en el interior del país y en el extranjero, y conseguir carta blanca para saquear sus países a beneficio propio y personal.

En la Europa del siglo XVIII, los mejores de estos líderes habrían sido aclamados como déspotas ilustrados. Seguro, han malversado y robado un poquito, han colocado a familiares en la nómina del gobierno, y han enviado a la cárcel a los editores de periódicos que han manifestado sus críticas sin pelos en la lengua, pero también tienen su aspecto positivo, han redirigido parte de la recaudación fiscal hacia escuelas, hospitales, carreteras y red eléctrica, y han obligado a las corporaciones multinacionales a pagar un precio justo por extraer los recursos naturales del país. Los tiranos mediocres han robado, malversado y oprimido más, malgastado sumas ingentes en espectaculares proyectos para satisfacer su vanidad, y renunciado con toda la tranquilidad del mundo a los recursos naturales del país a cambio de sobornos. Los peores de ellos construyeron cultos paranoicos a su personalidad, tras lo cual, pusieron manos a la obra para hacer desaparecer de sus dominios a cualquiera que no supiera valorar su magnificencia. Hasta la década de 1990 no empezáramos a ver cómo algunos países africanos se transformaban en democracias viables<sup>[1108]</sup>.

Los diplomáticos africanos insisten en que trazar nuevas fronteras es una prioridad mucho menor que la de resolver los numerosos problemas económicos y sociales de África. Aun así, es muy posible que en el futuro veamos muchas más guerras, a medida que África ajusta sus fronteras para adecuarse a la distribución étnica, o bien a medida que ajusta su distribución étnica para adecuarse a sus fronteras. Cualquiera de las dos opciones implicará la participación de ejércitos.

# Guerra de Afganistán

**Número de muertos:** 1,5 millones<sup>[1109]</sup>

**Clasificación:** 40

**Tipo:** guerra civil ideológica

**Grupos enfrentados:** comunistas contra muyahidines

**Período:** 1979-1992

**Escenario:** Afganistán

**Principales estados participantes:** Afganistán, Unión Soviética

**Principales participantes sin estado:** un montón de señores de la guerra

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Leónidas Brezhnev

**Otro aspecto negativo:** guerra terrestre de superpotencias en Asia

**La pregunta sin respuesta que todo el mundo se hace:** ¿fue esta guerra lo que desencadenó la caída de la Unión Soviética?

## GOLPES Y CONTRAGOLPES

En los primeros tiempos de la guerra fría, Afganistán había sido un estado cliente de la Unión Soviética, aunque poco entusiasta. No era comunista, pero los soviéticos, ansiosos por mantener la estabilidad del país vecino, no tuvieron ningún inconveniente en suministrarle a la monarquía de Kabul todas las armas y el dinero que fueran necesarios para mantener el orden.

En julio de 1973, mientras el rey de Afganistán estaba de vacaciones en Francia, un golpe de estado del general Mohamed Daoud Khan, su primer ministro y primo, hizo innecesario el regreso del monarca. Afganistán pasó de ser una monarquía perezosa a ser una dictadura perezosa sin que Naciones Unidas apenas se enterara; no obstante, esta alteración del statu quo incitó a ambos bandos de la guerra fría a replantearse la situación. Daoud no tenía ningún programa ni orientación política específicos, pero cuando Irán (un estado cliente de Estados Unidos en aquella época) empezó a inundar el país de dinero para comprarse la amistad de Daoud, los comunistas afganos decidieron hacer su propia demostración de fuerza.

En abril de 1978, los militares comunistas del ejército afgano se apropiaron del poder y asesinaron a Daoud. El nuevo líder, Nur Mohamed Taraki, inició las habituales reformas comunistas con el propósito de llevar al país de regreso a la Edad Media, reformas que desembocaron en una pequeña guerra civil entre comunistas y tradicionalistas de todo el país. Taraki empezó a enviar a rebeldes y disidentes a la nueva prisión de Policharki, construida por los soviéticos cerca de Kabul, donde, a lo largo de los diez años siguientes, decenas de miles de afganos serían asesinados y arrojados a las fosas comunes.

Después de la revolución fundamentalista islámica que asumió el poder en Irán (entre enero y abril de 1979), las minorías musulmanas en el interior de la Unión Soviética pusieron nerviosos a los soviéticos, quienes, preocupados por la posibilidad de perder el control de Afganistán, incrementaron su ayuda y enviaron más asesores al gobierno afgano.

En marzo de 1979, en la ciudad de Herat, al oeste de Afganistán, los trabajadores afganos recién llegados de Irán, que habían regresado impregnados de ideas islamistas, se sublevaron en protesta por los programas laicos de los comunistas. La guarnición local también se amotinó y tomó el control de la ciudad, y las tropas dieron caza y asesinaron a docenas, tal vez a centenares, de asesores soviéticos y a sus familias, y exhibieron sus cuerpos mutilados mientras desfilaban por las calles de la ciudad. En represalia, los tanques afganos y la aviación soviética arrasaron la ciudad hasta los cimientos, matando hasta 20.000 heratís<sup>[1110]</sup>.

En septiembre de 1979, el presidente de la URSS, Leónidas Brezhnev, se reunió con Taraki pero persistió en su negativa de enviar más tropas soviéticas a Afganistán, tal como le pedía el líder afgano. Brezhnev sabía que lo único que conseguiría una intervención explícita de los soviéticos sería provocar el levantamiento del pueblo afgano contra su gobierno comunista. Taraki fue asesinado casi inmediatamente después de su regreso a Kabul, en el curso de un contragolpe acaudillado por su viceprimer ministro, Hafizullah Amin, un comunista independiente educado en Estados Unidos. Brezhnev, conmocionado por el asesinato del hombre que apenas unos pocos días antes había sido su huésped, se replanteó entonces la posibilidad de una intervención<sup>[1111]</sup>.

En diciembre de 1979, unos comandos soviéticos lanzaron un ataque sorpresa en el que se dejaron caer del cielo sobre el palacio y mataron a Amin. Después, el favorito de Brezhnev para ocupar la presidencia de Afganistán, Babrak Kamal, regresó de su exilio soviético y asumió el mando del país. Brezhnev aprobó de inmediato la petición de enviar una gran cantidad de soldados de infantería soviéticos<sup>[1112]</sup>.

## GUERRA

En ese momento, y apenas unos días después de su inicio, todo el mundo sabía ya que los soviéticos habían perdido esta guerra. O al menos, esto es lo que ese todo el mundo afirmarían más tarde. En sus memorias, todos los generales soviéticos jurarían que habían intentado disuadir a Brezhnev de invadir Afganistán. Los consejeros del presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, afirmarían, por su parte, que habían estallado en carcajadas y que se pusieron a brincar de alegría por los pasillos y los salones de la Casa Blanca<sup>[1113]</sup> ahora que Rusia se había embarcado en su propio Vietnam.

En la práctica, la Unión Soviética tardó al menos diez años en darse cuenta de que no podía ganar esta guerra.

La guerra de Afganistán no fluye con una estructura narrativa tradicional. Consistió sobre todo en patrullas, incursiones y pequeñas ofensivas locales contra un mosaico de señores de la guerra y de alianzas de rebeldes. Al llegar el año 1984, los soviéticos tenían a 115.000 soldados en Afganistán, pero sólo el 15 por 100 de ellos estaban disponibles para las operaciones de combate ofensivas. El resto, el 85 por 100 de los soldados soviéticos, estaban sujetos a los deberes de guarnición, y nunca controlaron realmente más que las grandes ciudades y las carreteras que las conectaban. El resto del país pertenecía a las guerrillas y a los señores de la guerra. La seguridad de los muyahidines (los rebeldes musulmanes) dependía de Irán y de Pakistán, países en los que se refugiaban, entrenaban a sus tropas, y donde se recuperaban fuera del alcance de los soviéticos.

Estados Unidos, en colaboración con algunos estados musulmanes conservadores tales como Arabia Saudí, financiaba y aprovisionaba a los rebeldes, una ayuda que se canalizaba a través de Pakistán. La nueva República Fundamentalista Islámica de Irán les daba apoyo asimismo a los rebeldes, aunque, por supuesto, sin colaborar en modo alguno con Estados Unidos.

Los rebeldes de la etnia tayik, acaudillados por Ahma Shah Masoud, controlaron el valle de Panjsher durante los años de dominio soviético, y también durante la época en la que gobernaron los talibanes. El control de este valle era vital para el desenlace de la guerra puesto que se encontraba junto a la principal carretera que llevaba de Kabul a la frontera soviética. Los soviéticos lanzaron hasta nueve ofensivas de blindados contra los baluartes rebeldes sin conseguir nunca consolidar el control del valle.

Cuando las fuerzas comunistas no podían atrapar a los escurridizos rebeldes solían reaccionar matando a cualquiera que se les pusiera delante: rehenes, miembros de la familia, o bien observadores y transeúntes de aspecto sospechoso. Pese a la censura de la prensa, los informes de las atrocidades se filtraron y salieron en algunas ocasiones de la zona de guerra. Cualquier bombardeo o ataque con cohetes de los rebeldes podía desencadenar una brutal venganza de los soviéticos. En 1979, las fuerzas gubernamentales y soviéticas mataron a 1.300 residentes de la provincia de Konarha<sup>[1114]</sup>; a principios de 1985, los soviéticos masacraron a cientos de civiles en la provincia de Kunduz, al norte del país<sup>[1115]</sup>; y en octubre de 1983, en represalia por un ataque contra un convoy cerca de Kandahar, tres pueblos cercanos fueron arrasados por completo y desaparecieron del mapa<sup>[1116]</sup>.

## **PERDIENDO FUERZAS**

Al llegar el año 1985, el nuevo régimen reformista de Mijail Gorbachov en

Moscú, sin saber todavía que los muyahidines estaban casi derrotados, empezó a replantearse toda la aventura afgana. Entre 1985 y 1986, los soviéticos se retiraron de las grandes operaciones de combate y dejaron que las de mayor envergadura las llevara a cabo el ejército afgano. En este punto, los soviéticos se limitaban a entrar en acción con pequeñas incursiones de los comandos de las fuerzas especiales, y al llegar 1987, la política soviética había quedado reducida a intervenir sólo en batallas defensivas y sólo en caso necesario.

En mayo de 1986, el presidente Kamal se retiraba a Moscú y Mohamed Najibullah, el jefe de la policía, se hacía cargo de la presidencia. Durante 1987, e intentando dividir la rebelión, Najibullah se mostró algo menos dictatorial e incorporó al gobierno a la oposición moderada.

En una reunión privada celebrada en septiembre de 1987, el ministro de Asuntos Exteriores soviético, Eduard Shevardnadze, intentó despertar el interés del secretario de estado de Estados Unidos, George Shultz, y persuadirle de adoptar un enfoque de cooperación con relación a Afganistán. Shevardnadze intentó convencer a su homólogo estadounidense de que en poco tiempo el fundamentalismo islámico se convertiría en un peligro para Occidente mucho mayor que el comunismo, y de que las dos superpotencias debían trabajar unidas en la reconstrucción de esa nación desgarrada por la guerra. De esta reunión no salió nada, se trata de una de esas oportunidades desperdiciadas que, vista con posterioridad, siempre parece mayor de lo que era cuando se presentó, en especial después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, cuando los muyahidines que operaban desde Afganistán lanzaron su ataque contra Estados Unidos.

En octubre de 1987, cuando la guerra ya había perdido fuerza, los campos de refugiados de Pakistán acogían a 2,9 millones de afganos, y los de Irán, a 2,3 millones<sup>[1117]</sup>. En abril de 1988, se firmaron los acuerdos de Ginebra que normalizaron las relaciones entre Afganistán y Pakistán, momento que se suele considerar el principio del fin de la guerra, pese a que dichos acuerdos, en los que sólo participaron naciones soberanas, excluyeron a los muyahidines. Los soviéticos empezaron a retirar sus tropas en mayo, y los últimos soldados salieron de Afganistán en febrero de 1989.

La guerra de Afganistán fue el último conflicto de la guerra fría, y llegados a aquel punto ya había quedado claro que la Unión Soviética no podía medirse con su rival estadounidense. La guerra en Afganistán le había costado a la URSS más o menos lo mismo que le costaría a Estados Unidos la guerra del Golfo de 1991 (70.000 millones de dólares<sup>[1118]</sup>, frente a 61.000 millones<sup>[1119]</sup>, respectivamente), pero los resultados fueron radicalmente diferentes. Los soviéticos le salearon al país estos miles de millones de dólares que distribuyeron a lo largo de diez años, en los que 13.310 soviéticos perdieron la vida, y la URSS salió de la guerra vencida, en bancarrota y agotada. Por más o menos el mismo precio, calderilla, según los patrones occidentales, los estadounidenses hicieron una guerra más concentrada que

ganaron en menos de un año y en la que sólo perdieron 383 vidas<sup>[1120]</sup>.

## **LA GUERRA QUE NO ACABA**

En contra de cualquiera de las predicciones de aquella época, el gobierno comunista de Kabul aguantó todavía varios años después de la salida de las tropas soviéticas. Logró mantener controlados a los rebeldes, y serían sólo las divisiones internas las que finalmente lo harían caer. Cuando los rebeldes ya estaban muy cerca de la capital, el presidente Mohamed Najibullah dimitió y le cedió el poder a un subordinado que tampoco fue capaz de conservarlo. En 1992, la milicia fundamentalista islámica de los talibanes conquistaba Kabul y encarcelaba a Najibullah, que languideció en la cárcel unos cuantos años, hasta septiembre de 1996, cuando fue arrojado a las turbas, castrado, abatido a tiros y colgado de un semáforo.

El linchamiento de Najibullah es un punto tan oportuno como cualquier otro para cerrar el capítulo de la guerra de Afganistán. La mayor parte del país siguió dominado por los señores de la guerra, y la comunidad internacional en bloque se negó a reconocer a los talibanes como sus legítimos gobernantes, pero el comunismo ya no era una alternativa viable, así que el mundo dejó de hacer caso a Afganistán durante varios años. Desde entonces, la guerra ha tomado otros derroteros y, hasta el momento, no ha matado a las personas suficientes para ganarse un puesto en mi lista.



# Saddam Hussein

**Número de muertos:** 300.000 muertos en su propio país<sup>[1121]</sup>.

**Clasificación:** 96

**Tipo:** déspota

**Grupos enfrentados:** Saddam contra todos los demás

**Período:** gobernó entre 1979 y 2003

**Escenario y principal estado participante:** Irak

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Saddam

**Factores económicos:** petróleo

**La pregunta sin respuesta que todo el mundo se hace:** ¿era Saddam realmente tan malvado como el gobierno de Estados Unidos lo hizo parecer?

Saddam, que nunca fue un soldado pese al uniforme que solía vestir, pasó su juventud ejerciendo de matón callejero dedicado a imponer el partido Ba'ath, los nacionalistas revolucionarios panárabes. El derrocamiento de la monarquía iraquí en 1958 llevó a toda una serie de golpes y contragolpes en los que el Ba'ath a veces ganaba y otras perdía. Al llegar el año 1968, Saddam ocupaba el cargo de vicepresidente del dictador Ahmad Hassan al-Bakr, y en julio de 1979 apartó del poder a su achacoso jefe y mató acto seguido a cualquiera que pudiera protestar.

Irak es un país artificial cuyas fronteras fueron trazadas para complacer a las potencias coloniales europeas (al Reino Unido más especialmente) en lugar de delimitar el país de un modo que reflejara las alianzas locales. En este popurrí multiétnico, Saddam le concedió favores muy lucrativos a la minoría árabe suní, concentrada en el centro del país, a cambio de su ayuda para mantener bajo control a la mayoría árabe chií. Saddam ascendió a familiares y amigos de su ciudad natal de Tikrit a los altos cargos y les alentó a saquear sus diversos feudos con una impunidad casi total, aunque cualquiera de sus compinches que demostrara algún tipo de ambición que fuera más allá de la codicia era detenido y asesinado<sup>[1122]</sup>.

El propio Saddam era el ídolo que se sentaba en la cima del poder. Erigió estatuas en honor a su propia gloria; si las estatuas no cabían, colgaba carteles, y los telediarios abrían con canciones que lo alababan<sup>[1123]</sup>. Sadddam mantuvo un férreo control sobre su pueblo mediante la propaganda, que difundía una imagen que presentaba al líder como un gran héroe, y mediante la desaparición nocturna de cualquiera que se atreviera a disentir. En las prisiones de todo Irak, decenas de miles de alborotadores eran torturados y ejecutados, o bien torturados y liberados como advertencia a sus conciudadanos. Los cuerpos mutilados de los enemigos del estado eran devueltos a sus familias para que los enterraran y se extendieran así los rumores del salvaje trato que recibían los detenidos en prisión<sup>[1124]</sup>. Los familiares inocentes de los disidentes eran secuestrados, violados, torturados o asesinados, un castigo

adicional contra cualquiera que se ganara la enemistad de Saddam<sup>[1125]</sup>.

## KURDOS

Mientras que a la mayor parte de los dictadores del medio siglo pasado les ha bastado permanecer en casa y brutalizar sin hacer demasiado ruido sólo a su propio país, Saddam, por el contrario, intentó en dos ocasiones expandir su territorio a costa del de sus vecinos, la primera vez en Irán (1980-1988) y la segunda, en Kuwait (1990-1991). En ambas ocasiones fracasó y descargó su ira contra su propia gente.

Desde la formación del país después de la primera guerra mundial, la minoría kurda, que se encontraba a caballo entre Turquía, Irán e Irak, había ido presentando una resistencia esporádica al dominio iraquí. Cuando la ciudad fronteriza iraquí kurda de Halabja cayó ante el avance de los soldados iraníes en marzo de 1988, sus habitantes kurdos acogieron con júbilo esta liberación, y Saddam, furioso por esta deslealtad, desencadenó un auténtico infierno contra Halabja. Varias oleadas de ataques aéreos destruyeron la ciudad con explosivos, napalm y gas venenoso, matando indiscriminadamente a unos 5.000 civiles<sup>[1126]</sup>.

Llegado este momento, Saddam había hecho de los kurdos su chivo expiatorio, les culpaba del fracaso de su guerra contra Irán y había concentrado toda su ira en ellos. Entre febrero y septiembre de 1988, las tropas de Saddam llevaron a cabo una limpieza sistemática del territorio kurdo, destruyendo una a una todas las poblaciones rurales kurdas, en lo que se conoce con el nombre de Operación Anfal. Los hombres en edad militar eran embarcados en camiones para ser apaleados, ejecutados y arrojados a fosas comunes. Los ancianos eran enviados a campos de concentración al sur del país donde se les dejaba morir de hambre, y las mujeres eran reasentadas, a menudo vendidas como esposas, o para trabajar de camareras en los clubs nocturnos de todo el mundo árabe<sup>[1127]</sup>. Saddam mató entre 100.000 y 200.000 kurdos en esta operación<sup>[1128]</sup>.

## ESTADOUNIDENSES

En 1991, cuando la coalición liderada por Estados Unidos expulsó a Saddam de Kuwait, los estadounidenses alentaron a los iraquíes a derrocar al dictador que les había arrastrado a una guerra contra el mundo entero. Los árabes chiís de las marismas del sur se alzaron, imaginando que la coalición acudiría en su ayuda, pero los estadounidenses no tenían ninguna intención de verse envueltos en una guerra civil, así que permanecieron a la espera mientras Saddam movía ficha y masacraba a 50.000 rebeldes chiís, simpatizantes y simples transeúntes. Un levantamiento simultáneo de los kurdos tampoco consiguió arrancarlo del poder, y Saddam empujó

a los kurdos hasta las montañas del norte donde establecerían una región autónoma, bajo la protección de la aviación estadounidense.

Aunque el mundo, después de 1990, aisló a Saddam y a Irak en castigo por haber alterado la tranquilidad internacional, ésta nunca pareció ser una solución satisfactoria. Dejar que unas reservas de petróleo tan valiosas para el resto del mundo permanecieran sin utilizar y bajo el control de un dictador paria era peligroso y poco rentable. En marzo de 2003, confiando en que Irak se doblegara, se arrastrara y suplicara a gritos la readmisión en la comunidad de naciones y en la economía global, el presidente estadounidense George Bush (el joven) invadía Irak y, en una operación de lo más chapucera, sustituía el gobierno de Saddam con lo que se suponía que tenía que ser un puesto avanzado occidental lucrativo y estabilizador en el corazón de un territorio enemigo, pero la situación se deterioró y el país se sumió en un caos de coches bomba.

Saddam, ahora prisionero, fue juzgado y ahorcado por este nuevo régimen en el año 2006.

# Guerra Irán-Irak

**Número de muertos:** 700.000<sup>[1129]</sup>

**Clasificación:** 62

**Tipo:** guerra de hegemonía

**Grupos enfrentados:** Irán contra Irak

**Período:** 1980-1988

**Escenario:** golfo Pérsico

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Saddam Hussein

**Factores económicos:** petróleo

Irán e Irak llevaban años disputándose la propiedad de los territorios fronterizos ricos en petróleo en la cuenca del río Shatt al-Arab, en el extremo norte del golfo Pérsico. Saddam Hussein intentó aprovecharse del caos desencadenado por la revolución iraní de 1979 y anexionarse el territorio en disputa. Los ejércitos iraquíes cruzaron la frontera y entraron en Irán en septiembre de 1980, avasallando en su embestida a la primera línea defensiva iraní, pero a medida que la defensa iraní se iba reforzando, la guerra quedó atascada en punto muerto a las afueras de la ciudad de Abadan<sup>[1130]</sup>.

Cuando dos de los principales proveedores de petróleo del mundo se enfrentan en una guerra, el resto del planeta se ve obligado a tomar partido, pero cuando esta guerra enfrenta a una dictadura brutal contra una teocracia fanática, resulta muy difícil decidir a qué bando apoyar. Por cuestiones puramente prácticas, no obstante, resulta más sencillo alinearse junto a un dictador corrupto, porque en general, los dictadores corruptos suelen estar más dispuestos a negociar. En la guerra entre Irán e Irak, la mayor parte del mundo se puso del lado de Irak. Los estados musulmanes centristas, tales como Egipto, Pakistán y Arabia Saudí, prestaron ayuda a los iraquíes, igual que hicieron los soviéticos, los patrocinadores tradicionales de Irak durante la guerra fría. Estados Unidos suministró a los iraquíes servicios de inteligencia, y puso su armada al servicio de la protección del flujo de petróleo que salía de Irak (y del flujo de dinero y de armas que entraba).

La república islámica de Irán era un país demasiado fanático y ningún estado que se respetara deseaba darle apoyo explícito, aunque lo cierto es que muchos se lo dieron de forma encubierta. Los estados parias y marginados del mundo, Israel, Sudáfrica, Corea del Norte y Libia, por ejemplo, les dieron apoyo a los igualmente parias iraníes y proveyeron a Irán de tecnología militar y experiencia a cambio de dinero o petróleo. Irán también logró la ayuda encubierta de las grandes superpotencias a cambio de la influencia de los iraníes sobre los peligrosos fanáticos musulmanes en Afganistán (rusos) y en el Líbano (estadounidenses)<sup>[1131]</sup>.

En mayo de 1982, un contraataque de los iraníes restableció las fronteras anteriores a la guerra e Irán tomó ahora el peso de la iniciativa en el conflicto. A lo

largo de los dos años siguientes, los iraníes fueron introduciéndose poco a poco en Irak hasta que la guerra se atascó, una vez más, en los suburbios de un objetivo estratégico importante, la ciudad de Basora.

Llegados a aquel punto, ambos bandos estaban desesperados y luchaban de forma más sucia de lo habitual. Para sembrar el terror entre la población enemiga, enviaron aviones de combate y rugientes misiles que cruzaban el cielo y que llegaban a ciudades mucho más allá de la línea del frente. Irak bombardeaba a los soldados enemigos con gas nervioso, mientras que los iraníes aprovecharon su superioridad numérica y utilizaron a sus jóvenes fanáticos religiosos para lanzar oleadas humanas contra las posiciones iraquíes con la esperanza de que algunos, no demasiados, logran cruzar las líneas.

Irán, con el objetivo de conseguir el control del tráfico fluvial entre Basora y Bagdad, lanzó la Operación Kheiber (amanecer) entre mediados de febrero y mediados de marzo de 1984, una serie de ataques frontales torpes, lentos y sin artificios, y de ataques con gas que mataron a 20.000 iraníes y a 6.000 iraquíes, y que mutilaron y dejaron heridos a otras decenas de miles en menos de un mes<sup>[1132]</sup>.

La última ofensiva importante fue la batalla de Basora, que se convirtió en la batalla más sangrienta librada en cualquier lugar del mundo desde la segunda guerra mundial. Entre diciembre de 1986 y abril de 1987, aproximadamente 50.000 iraníes y una cifra de entre 8.000 y 15.000 iraquíes cayeron en una carnicería de muertos de la que no resultó ningún avance para ninguno de los bandos<sup>[1133]</sup>.

Ninguno de estos intentos logró desatascar el conflicto; por el contrario, lo único que consiguieron fue elevarlo la categoría de la guerra más mortífera en soldados desde Vietnam. Por fin, en agosto de 1988, cuando se hizo patente que nadie iba a ganar esta guerra, los dos agotados países aceptaron un alto el fuego negociado por Naciones Unidas.

## Sanciones contra Irak

**Número de muertos:** 350.000<sup>[1134]</sup>

**Clasificación:** 94

**Tipo:** plante internacional

**Grupos enfrentados:** Irak contra el mundo

**Período:** 1990-2003

**Escenario:** Irak

**Principales estados participantes:** Irak, Estados Unidos

**Principales participantes sin estado:** Naciones Unidas

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Estados Unidos y a Saddam Hussein

**Factor económico:** petróleo

### GUERRA DEL GOLFO

Frustrado su intento de expansión en territorio iraní, Saddam Hussein dio media vuelta y, en agosto de 1990, conquistó Kuwait. La ONU impuso sanciones comerciales casi de inmediato, al mismo tiempo que Estados Unidos hacía llegar tropas a la región y lanzaba un ultimátum: Saddam debía abandonar Kuwait antes del 15 de enero de 1991 o bien atenerse a las consecuencias. La fecha límite del ultimátum se acercaba, y los pacifistas suplicaron a Estados Unidos que les concediera más tiempo a las sanciones, pero el presidente George Bush (el viejo) no estaba de humor para esperar. Cuando pasó el día fijado, la coalición liderada por Estados Unidos inició un ataque aéreo, y dos meses más tarde, un ataque terrestre.

La guerra transcurrió exactamente según los planes, y los iraquíes fueron rápidamente reenviados de regreso a su país. La coalición se detuvo justo antes de llegar a invadir Irak y derrocar a Saddam porque nadie quería pasar largos y sangrientos años ocupando un país hostil.

La guerra del Golfo se cobró la vida de tal vez 25.000 soldados iraquíes y de un par de miles de civiles, cifras que no bastan para incluirla en mi lista<sup>[1135]</sup>. La guerra aérea había dejado muy maltrecha a la infraestructura industrial iraquí, pero no era nada que un país saludable no pudiera reparar. Nunca tuvo la oportunidad.

### EL REGRESO DE LA PAZ

En virtud de las condiciones del alto el fuego de 1991, las sanciones económicas permanecerían en vigor hasta que Saddam dismantelara su capacidad de amenazar a

sus vecinos. Se suponía que Saddam debía entregar o desmantelar todas sus instalaciones de producción y despliegue de armas de destrucción masiva. Debía cerrar sus laboratorios de armas químicas y entregar sus misiles tierra-tierra. Naturalmente Saddam, como buen dictador belicista que era, retrasó ese momento todo lo que pudo, alimentando así el temor y el respeto que estas armas le infunden a un país pequeño.

Los buques de guerra de la coalición que patrullaban el golfo Pérsico y que inspeccionaban la carga de todos los barcos que se dirigían a Irak fueron los responsables de hacer cumplir el bloqueo<sup>[1136]</sup>. Mientras tanto, al no poder exportar petróleo, la economía iraquí se derrumbó. La educación se convirtió en algo esporádico, las medicinas, en un bien escaso, y la gente moría en los hospitales a causa de la escasez de suministros básicos. No había trabajo, los profesionales como abogados o arquitectos conducían taxis y el altísimo desempleo destruyó la calidad de vida. Irak, que en el pasado reciente había sido uno de los países árabes más ricos y cosmopolitas, se había convertido ahora en un país harapiento y marginado<sup>[1137]</sup>.

En agosto de 1991, cuando se hizo evidente que las sanciones estaban destruyendo al ciudadano medio de Irak, la ONU ofreció permitir que Irak exportara petróleo a cambio de un crédito que podía utilizar para comprar sólo alimentos, medicinas y otras necesidades civiles; un acuerdo y unas condiciones que Saddam se negó a aceptar hasta el año 1995. Él, personalmente, no pasaba hambre y la escasez le proporcionó una herramienta muy útil con la que controlar al pueblo y recompensar a sus compinches<sup>[1138]</sup>.

Como suele ocurrir en las hambrunas, incluso en las artificiales como ésta, los poderosos seguían viviendo bastante bien. Mientras su pueblo sufría, Saddam no sacrificó ni un ápice de su comodidad. Gastó millones de dólares en «palacios, desde la entrada en vigor de las sanciones construyó alrededor de una docena... Abrió un nuevo centro de vacaciones y un parque de atracciones, construyó estadios y se dedicó una nueva estatua de bronce de sí mismo. La policía de Saddam fue equipada con nuevos coches patrulla Hyundai y en los carteles de la calle se instalaron nuevos retratos del presidente muy bien iluminados<sup>[1139]</sup>».

Saddam siguió dando largas y fue moviendo su contrabando de un lado a otro, siempre un paso por delante de los inspectores de armamento de la ONU, igual que un trilero y sus tres vasitos. Finalmente, en el año 1998, expulsó a los inspectores de la ONU. Los estadounidenses lanzaron entonces unos ataques aéreos que destruyeron las últimas instalaciones de producción de armas de destrucción masiva. Nadie fuera de Irak sabía que, en realidad, la amenaza había desaparecido, pero Saddam no estaba dispuesto a reconocer ante el mundo entero su impotencia, así que las sanciones no se retiraron. El plante se prolongó hasta que la invasión estadounidense en el año 2003 derrocó a Saddam.

## ANÁLISIS

Como suele ocurrir en la mayoría de las muertes a consecuencia de las privaciones, no resulta fácil señalar con el dedo a individuos en concreto y decir, él murió, ella murió, él murió, y así sucesivamente. Estas muertes difieren de los muertos en combate en que, en este segundo caso, es posible contar los cadáveres que están desparramados por ahí. En el primer caso, observamos un incremento del índice de mortalidad habitual, y todo lo que podemos decir es que algunas de estas personas hubieran muerto de todas maneras, pero que otras no lo hubieran hecho. Es una cuestión de estadísticas.

A lo largo de los años, el gobierno iraquí publicó una serie de informes que ofrecían datos del aumento del índice de mortalidad que fueron de los 700.000<sup>[1140]</sup>, al millón<sup>[1141]</sup> y a los 1,5 millones<sup>[1142]</sup>, a fin de hacer hincapié en el sufrimiento de los iraquíes. Cada nueva publicación era debidamente recogida y difundida por la prensa y agencias internacionales, pero no hay ninguna razón para creer que alguna de ellas fuera real. Podemos ser educados y señalar que estas altas cifras «se basan en líneas de base estadísticas erróneas de mortalidad infantil en Irak de una época anterior a la guerra<sup>[1143]</sup>», o podemos no serlo y sugerir que los burócratas a sueldo del dictador se las inventaron. Diversos cálculos realizados por observadores imparciales proponen cifras que van desde un suelo de 110.000<sup>[1144]</sup> hasta un techo de 500.000<sup>[1145]</sup>.

Las sanciones constituyen un tentador modo de coaccionar sin violencia, pero en la práctica las sanciones significan poner a todo un país bajo asedio y obligarle a someterse por el hambre, un proceso que nunca es tan limpio como sugieren sus defensores. Al final de la primera guerra mundial, el número de civiles que morían en Alemania por culpa del hambre superaba al de los soldados muertos en combate. Según algunos de los cálculos, el número de civiles japoneses que murieron a causa de las privaciones en la época de la guerra y del bloqueo estadounidense en 1945 supera de largo al número de personas que murieron a consecuencia de las bombas atómicas.

Las sanciones no son realmente un sustituto de la guerra, sólo son la guerra combatida con otros medios.



## El caos somalí

**Número de muertos:** 500.000<sup>[1146]</sup>

**Clasificación:** 70

**Tipo:** estado fallido

**Grupos enfrentados:** todos contra todos

**Período:** desde 1991

**Escenario:** Somalia

**Estados secundarios participantes:** Estados Unidos, Etiopía

**Principales participantes sin estado:** los somalíes

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a los señores de la guerra

**Otro aspecto negativo:** guerra civil africana

Cuando en enero de 1991 un levantamiento militar en Somalia expulsó al dictador Siad Barre, el último gobierno funcional cayó con él. En Somalia, la gente se identifica más con su clan que con su país, y el país no tardó en escindirse en territorios de límites imprecisos gobernados por los caudillos guerreros locales. La economía empezó a renquear hasta detenerse por completo, y las bandas armadas se apoderaron de las reservas de alimentos que tenían más a mano, dejando morir de hambre a la población indefensa. Después de la muerte en combate de unos 50.000 somalíes, según los cálculos, y de otros 300.000 a causa del hambre, en 1992 Naciones Unidas negoció un alto el fuego entre los principales señores de la guerra para así poder llevar alimentos al país.

Una fuerza pacificadora multinacional (soldados estadounidenses en su mayor parte) llegaba a Somalia en diciembre de 1992 con la misión de proteger los suministros de alimentos que las organizaciones humanitarias internacionales hacían llegar a la región. En octubre de 1993, una unidad militar estadounidense que intentaba capturar a los cómplices del caudillo guerrero Mohamed Farrah Aidid quedó atrapada en Mogadiscio, donde fue aniquilada. En el gran curso de la historia, se trataba de una batalla de escasa importancia, pero el mando estadounidense, a partir de aquel suceso, se mostró muy reacio a utilizar las armas, tanto que el año siguiente Estados Unidos se esforzó con gran ahínco por evitar intervenir en el genocidio de Ruanda. Los estadounidenses se retiraron de Somalia en 1994, y la ONU lo hizo al año siguiente<sup>[1147]</sup>.

En 1996 estalló una nueva y más intensa oleada de combates, ahora bien, después del asesinato del general Aidid, los tres señores de la guerra más poderosos que quedaban acordaron entre ellos un alto el fuego. Fuera del territorio de los caudillos guerreros, la zona norte del país ha logrado alcanzar la estabilidad en forma de dos nuevas naciones, Puntlandia y Somalilandia, aunque nadie los reconoce formalmente

como tales.

Los años de guerra han dejado la ciudad de Mogadiscio arrasada por el saqueo y destrozada, y muchos de sus 1,2 millones de habitantes viven entre los escombros y en tiendas de campaña. Las escuelas y las empresas hace tiempo que han cerrado. El único trabajo estable que puede encontrar la mayor parte de los hombres jóvenes es como pistoleros de los señores de la guerra, ofreciendo su fuerza a cambio de comida y de khat, el narcótico local. A los hombres armados les cuesta poco robar, violar y matar impunemente<sup>[1148]</sup>. Somalia se ha convertido, además, en un refugio seguro de piratas desde donde secuestrar los barcos que cruzan sus aguas hacia o desde el canal de Suez.

Los señores de la guerra van y vienen, y suponemos que se enzarzan en rivalidades por motivos que significan algo para ellos, pero que nunca han atraído la atención de los forasteros. Cuando alguien se molesta en distinguir entre los diferentes señores de la guerra, suele clasificarlos según el grado de fundamentalismo que quieren imponer al país. En el año 2006, las tropas etíopes ocuparon Mogadiscio con la intención de instalar en la capital un gobierno nacional aprobado por la ONU, una acción que consiguió poco más que crear otra ineficaz facción local.

## **NÚMERO DE MUERTOS**

El único cálculo estimado que goza de una cierta autoridad y que circula por ahí es el informe de Naciones Unidas que señala que 350.000 personas murieron en el primer año y medio de caos. Puesto que los combates continuaban, se hizo evidente que el aumento del número de muertos estaba dejando atrás los antiguos cálculos. Los periodistas, al no publicarse ningún cálculo actualizado, decidieron extraoficialmente incrementar esa cifra y, en consecuencia, cada vez es más frecuente proponer en términos muy vagos que es posible que la cifra de muertos alcance el medio millón.

# Genocidio de Ruanda

**Número de muertos:** 937.000

**Clasificación:** 54

**Tipo:** limpieza étnica

**Grupos enfrentados:** hutus contra tutsis

**Período:** 100 días en 1994

**Escenario y principal estado participante:** Ruanda

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Bélgica, a Francia y al presidente estadounidense Bill Clinton<sup>[1149]</sup>

**Otro aspecto negativo:** guerra civil africana

**La pregunta sin respuesta que todo el mundo se hace:** ¿por qué nadie le puso freno a eso?

## ANTECEDENTES

Hace muchos siglos, los altos pastores nilóticos procedentes de Sudán emigraron hacia el sur, más o menos al mismo tiempo que los fornidos granjeros bantús procedentes de la región más occidental de África emigraban hacia el este. Se encontraron, se enfrentaron y se mezclaron en la región de los grandes lagos, y después de muchas generaciones de luchas y ajustes la aristocracia nilótica tutsi acabó gobernando sobre el campesinado bantú hutu. Ésta fue la situación que encontraron los primeros exploradores europeos a mediados del siglo XIX. En la carrera colonial por África, la región quedó dividida entre los alemanes y los belgas.

Nada más acabada la primera guerra mundial, los vencedores se repartieron las colonias alemanas de ultramar. Dos secciones del interior del África oriental alemana adyacentes al Congo Belga, un territorio bajo mandato de la Liga de Naciones, fueron entregadas a los belgas, quienes, en virtud de los términos del tratado, debían administrarlo de forma independiente al resto de las colonias belgas. Tanto los belgas como los alemanes antes que ellos dependían de la nobleza tutsi local para ayudarles a gobernar, y a cambio de ello les concedieron privilegios que les eran negados a los hutus, tales como la exención de los sesenta días de trabajo obligatorio que todos los nativos debían al estado. Los siglos de cruces raciales y de coexistencia habían atenuado las diferencias físicas y culturales entre los dos grupos, y por ese motivo los belgas, para que las autoridades pudieran saber quién tenía derecho al trato preferente, introdujeron documentos de identidad que señalaban con claridad a qué etnia pertenecía cada persona. A los mestizos o a los individuos de ascendencia dudosa se les asignó su etnia de manera arbitraria y según el antojo de los funcionarios coloniales. Los hutus y los tutsis se identificaban entre ellos gracias a

sutiles diferencias de clase que no eran inmediatamente visibles a los extranjeros. En el momento de la independencia, ambos grupos hablaban el mismo idioma y eran en su mayor parte católicos<sup>[1150]</sup>.

En 1962, el territorio bajo mandato de la Liga de Naciones se independizó en forma de dos estados independientes, Burundi y Ruanda. Por desgracia esta doble división en etnias creó una situación intrínsecamente inestable. Las sospechas crónicas y la mala voluntad entre hutus y tutsis desembocaron en una guerra civil endémica puntuada por sobrecogedoras matanzas ocasionales. La peor de las masacres que se recuerdan tuvo lugar en 1972, cuando el gobierno tutsi de Burundi organizó una carnicería de unos 100.000 a 150.000 hutus que provocó la huida de miles de amargados refugiados que cruzaron la frontera de Ruanda, un país dominado por los hutus<sup>[1151]</sup>.

## EN PRIMER PLANO

Lo que ocurriría una generación más tarde sería todavía peor. El 6 de abril de 1994, los presidentes hutus de Burundi y de Ruanda volaban de regreso después de negociar un tratado de paz con los rebeldes tutsis cuando su avión fue derribado por unos misiles tierra-aire. Nadie sabe quién los lanzó. Los líderes hutus culparon a los rebeldes tutsis y desencadenaron de inmediato matanzas de represalia; otros, sin embargo, afirman que los extremistas hutus fabricaron una excusa para poder perseguir a los tutsis, acusándolos del asesinato de un par de presidentes que los habían vendido<sup>[1152]</sup>.

En cualquier caso, carece de importancia, puesto que al día siguiente, las furiosas milicias hutus, la Interahamwe («los que trabajan juntos»), lanzaron una masacre y empezaron a matar tutsis por toda Ruanda. El genocidio fue planificado y dirigido por el ministro de Defensa Theoneste Bagosora, y fue de una eficacia terrible. En menos de dos semanas, antes que la comunidad internacional tuviera tiempo de reaccionar, un cuarto de millón de hombres, mujeres y niños habían sido descuartizados, en general con el arma característica de este genocidio, el machete<sup>[1153]</sup>.

Entre los primeros que murieron se encontraba la primera ministra Agathe Uwilingiyimana, una hutu moderada a la que violaron utilizando bayonetas antes de asesinarla. Los soldados belgas de la ONU de su guardia personal, cuyas órdenes eran no provocar a los indígenas defendiéndose de los ataques, se rindieron sin ofrecer resistencia, y fueron castrados, amordazados con sus propios genitales y asesinados de todos modos.

A todo lo largo y ancho del país, los hutus se volvieron contra sus vecinos tutsis, en ataques coordinados y alentados por propagandistas de la radio como Ferdinand Nahimana. Los profesores asesinaron a sus alumnos, y las niñeras hutus a los niños

tutsis que tenían a su cuidado. A los hutus reacios los arrinconaban y amenazaban de muerte si no se incorporaban a la matanza; bandas de matones se los llevaban, les entregaban machetes y les ordenaban matar o morir. La culpa de los asesinatos se repartía deliberadamente y se extendía al máximo por todo el grupo, cuyos miembros se turnaban en las tareas de acuchillar y descuartizar<sup>[1154]</sup>.

El odio estaba tan profundamente arraigado que ningún lugar era seguro para los tutsis. Una semana después del inicio del genocidio, el alcalde de Nyarubuye condujo a una milicia local de 7.000 efectivos hasta la iglesia católica de su ciudad y el convento adyacente donde masacró a 20.000 personas que se refugiaban en los edificios del complejo religioso<sup>[1155]</sup>. En la iglesia católica de Nyange, su párroco les ordenó a los obreros que derribaran el edificio con la excavadora, con los 1.500 refugiados que se encontraban en su interior<sup>[1156]</sup>. Varios conventos también acogieron refugiados que luego entregaron a las milicias. En un convento de Sovu, las monjas no sólo encerraron a algunos tutsis en el garaje del convento, sino que además proporcionaron la gasolina para quemarlo<sup>[1157]</sup>.

Los militantes del Interahamwe pusieron un especial ahínco en violar y humillar a las víctimas femeninas antes de descuartizarlas vivas. Algunas mujeres fueron asesinadas inmediatamente después de la violación, otras, antes de ser abandonadas a la muerte, fueron objeto de grotescas mutilaciones, y en ocasiones las enjaulaban para someterlas más tarde a otra ronda de violaciones. En una ocasión clavaron a una mujer en el suelo con una lanza atravesada en el pie mientras sus agresores se iban a hacer un recado rápido antes de regresar a violarla otra vez. Meses más tarde, los testigos podrían ver las pruebas de estas atrocidades «hasta en los esqueletos blanquecinos. Las piernas dobladas y bien abiertas, con una botella rota, una rama de árbol, e incluso a veces un cuchillo entre las piernas... murieron en una posición de vulnerabilidad absoluta, tumbadas sobre la espalda, con las piernas dobladas y las rodillas muy separadas<sup>[1158]</sup>».

Por fin, después de tres meses de matanzas, los rebeldes tutsis, liderados por Paul Kagame, lograron cruzar la línea del frente y correr al rescate de sus hermanos supervivientes. Millones de hutus huyeron a los países vecinos para escapar a la venganza. Más o menos al mismo tiempo, la comunidad mundial se decidió por fin a intervenir en misión humanitaria, una acción que detuvo la matanza pero que también permitió que muchos de los milicianos hutus y miembros de las fuerzas armadas escaparan a la justicia (o a la venganza, según prefiera el lector).

Poco tiempo después, Naciones Unidas calculaba que 800.000 ruandeses habían sido asesinados en apenas tres meses. El gobierno de Ruanda fijaría la cifra oficial de muertos en este genocidio en 937.000 muertos<sup>[1159]</sup>. Se trataba del peor episodio de genocidio puro en décadas, cinco veces más rápido que el Holocausto<sup>[1160]</sup>.

## JUSTICIA, O ALGO PARECIDO

El genocidio de Ruanda es una de las pocas atrocidades en este libro que fue seguida de un esfuerzo sistemático por juzgar y castigar a los culpables mediante juicios justos. Un gobierno de una estabilidad sorprendente, liderado por Paul Kagame, regresó a Ruanda al cabo de pocos años, pero sólo la enorme magnitud del crimen dificultó la aplicación de la justicia. Cuatro años después del genocidio, 130.000 miembros del Interahamwe seguían encarcelados a la espera de juicio en prisiones sucias y abarrotadas. Al final de aquel año, los tribunales habían juzgado a 330 de ellos<sup>[1161]</sup>.

Al llegar el año 2005, los ruandeses habían descentralizado el proceso y organizado tribunales en los pueblos. En los primeros ocho meses de funcionamiento, estos tribunales juzgaron más de 4.000 casos y condenaron al 89 por 100 de los acusados. Llegados a este punto, no obstante, la mayoría de los prisioneros ya habían pasado años en prisión a la espera de juicio, y cualquier señal de arrepentimiento bastaba para que los jueces dictaminaran que ya habían cumplido su tiempo de cárcel y que podían ser liberados<sup>[1162]</sup>.

Aunque alrededor de 650 prisioneros fueron sentenciados a ser fusilados, Ruanda abolió la pena de muerte antes de que muchas de las ejecuciones se llevaran a cabo, el único medio por el que el gobierno de Ruanda podía echarles la mano encima a los casi 45.000 fugitivos sospechosos que vivían en países que no concedían la extradición a los presos si al regresar a su país se enfrentaban a la pena de muerte<sup>[1163]</sup>.

## Segunda guerra del Congo

**Número de muertos:** 3,8 millones

**Clasificación:** 27

**Tipo:** guerra de hegemonía

**Grupos enfrentados:** hutus contra tutsis, sin importar quién más pudiera interferir

**Período:** 1998-2002

**Escenario:** República Democrática del Congo (Congo Kinshasa)

**Principales estados participantes:** República Democrática del Congo contra Ruanda y Uganda

**Estados secundarios participantes:** Angola, Zimbabue, Namibia, Chad (alineado junto al Congo) y Burundi (alineado junto a Ruanda)

**Principales participantes sin estado:** Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación de Congo-Zaire, Fuerzas Democráticas Aliadas, Unión Congoleña para la Democracia, Interhamwe, mai-mai, Movimiento para la Liberación del Congo

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a Paul Kagame (Ruanda), a Laurent Kabila (Congo) y a Yoweri Museveni (Uganda)<sup>[1164]</sup>

**Otro aspecto negativo:** guerra civil africana

**Factores económicos:** coltán, diamantes, madera

**La pregunta sin respuesta que todo el mundo se hace:** ocurrió sólo hace pocos años, ¿por qué no he oído nada sobre ello?

La segunda guerra del Congo se sitúa en el extremo final de una reacción en cadena que empezó en las remotas brumas del tiempo y que fue avanzando a tumbos por ahí, al azar, hasta que acabó destruyendo millones de vidas que no tenían absolutamente nada que ver con el principio. El genocidio de Ruanda de 1994 dispersó a millones de refugiados por la región de los grandes lagos de África, y no deja de ser irónico que estos refugiados no fueran las víctimas tutsi del genocidio sino más bien los autores hutus que habían perdido el control de Ruanda y que ahora huían de los vengativos rebeldes tutsi que se habían hecho con el control del gobierno. Más de un millón de ellos se ocultaban ahora en los campos de refugiados de Congo-Kinshasa.

### MOBUTU ELIMINADO

Durante el genocidio de Ruanda, el mayor de los dos Congos (el antiguo Estado Libre del Congo, véase el capítulo correspondiente) se llamaba Zaire y estaba gobernado por Mobutu Sese Seko, un viejo tirano matón que llevaba tres décadas

dedicado al saqueo sistemático de su país y amasando así una inmensa fortuna considerada una de las mayores del mundo. Mobutu había sobrevivido al habitual repertorio de golpes de estado, ataques fronterizos y guerras civiles que acosan a todos los dictadores africanos, pero este ingente flujo de refugiados que cruzaban ahora en masa la frontera fue demasiado para el viejo y achacoso tirano enfermo de cáncer. Mobutu perdió el control de la situación y estas provincias fronterizas se convirtieron, a todos los efectos prácticos, en tierra de nadie. Mientras las agencias humanitarias internacionales viajaban en convoyes armados y pugnaban por mantener unas condiciones de vida mínimamente aceptables en los campos de refugiados, las milicias hutus utilizaban esos mismos campos como bases desde las cuales reconstruir su organización y volver a hacerse con el control de Ruanda. Para no perder la práctica, se entrenaban combatiendo contra los *banyamulenge*, los tutsis locales del Congo.

Temiendo un resurgimiento de los hutus, el gobierno tutsi de Paul Kagame de Ruanda quiso desarmar a los hutus y detener a sus cabecillas, pero Mobutu se negó a cooperar, así que se hizo necesario sustituirlo. Los ruandeses necesitaban un hombre de paja congoleño que liderara la carga, así que salieron en busca de un rebelde congoleño en paro, Laurent Kabila, que llevaba un tiempo vagando sin rumbo por África con la esperanza de encontrar algo que hacer.

Durante la crisis del Congo, una serie de guerras civiles que siguieron a la independencia en 1960, Kabila había permanecido al acecho a la sombra de hombres más carismáticos. Empezó como colaborador de Patrice Lumumba, el muy querido presidente izquierdista del Congo, y tras el asesinato de Lumumba a manos de los rebeldes en 1961, Kabila colaboró en la escisión de una provincia del este del Congo y en el intento de convertirla en un enclave marxista. El mismísimo Che Guevara, el legendario líder revolucionario latinoamericano, se dejó caer en la zona para combatir en ayuda de esta nueva nación comunista, pero no tardó en quedar desilusionado. Como anotó en su diario, «cada día era la misma historia; Kabila no ha llegado hoy, pero llegará mañana, y si no, lo hará pasado mañana».

«Kabila no pisa el frente desde tiempo inmemorial», se quejaba el Che. En lugar de visitar el frente, Kabila pasaba la mayor parte de su tiempo en París, El Cairo y Dar es Salaam, alojándose «en los mejores hoteles, publicando comunicados y bebiendo whisky en compañía de bellas mujeres», o simplemente recorriendo «bares y prostíbulos<sup>[1165]</sup>».

Entonces, después de la caída de este enclave ante el ejército del Zaire, en la década de 1970, Kabila desapareció y, en general, se le supuso muerto. Se le vio en algunas ocasiones, en general relacionadas con algún secuestro y negocio sucio, pero nadie le prestó demasiada atención, hasta que trabó amistad con el presidente Yoweri Museveni de Uganda, quien lo propuso a los ruandeses como posible presidente del Congo<sup>[1166]</sup>.

La organización de Kabila, la Alianza de Fuerzas Democráticas para la



Liberación del Congo-Zaire (ADFL), legitimó a los soldados ruandeses y ugandeses, que cruzaron la frontera en octubre de 1996 con la intención de apartar a Mobutu del poder, dispersar a los hutus y alejarlos todavía más de la frontera. Los 1,4 millones de refugiados hutus inscritos en las agencias humanitarias internacionales pusieron pies en polvorosa en cualquier dirección posible para escapar de la carnicería; cuando la región recuperó la tranquilidad suficiente y las agencias humanitarias pudieron reanudar su actividad, más de 200.000 refugiados hutus habían desaparecido en la confusión<sup>[1167]</sup>. Sólo Dios sabe lo que les ocurrió, pero lo más probable es que estuvieran muertos. Amnistía Internacional informaba de que el AFDL y el ejército ruandés habían masacrado a todos y cada uno de ellos<sup>[1168]</sup>.

Mobutu huyó de la capital en mayo de 1997 y falleció en Marruecos unos pocos meses más tarde a causa de un cáncer de estómago. Kabila entró victorioso en Kinshasa y proclamó la República Democrática del Congo. Así terminaba la primera guerra del Congo.

## LA GUERRA MUNDIAL DE ÁFRICA

Una vez bien instalado en el palacio presidencial, Kabila se apartó en seguida de sus amigos. Mobutu, en sus últimos días, se había visto obligado a relajar las restricciones de los derechos humanos y la represión a la oposición política. Ahora, Kabila derogó esas minúsculas mejoras e intentó independizarse de sus patrocinadores ruandeses destituyendo al general ruandés que ocupaba el cargo de jefe del estado mayor del Congo y despidiendo a su guarda personal ruandesa. Por último, en julio de 1998, ordenaba que todas las tropas extranjeras abandonaran el país.

No es del todo seguro que los soldados ruandeses acataran esta orden, o quizá simplemente fingieron cumplirla, pero eso carece de importancia, porque el 2 de agosto de 1998, dos unidades del ejército congoleño acuarteladas en la frontera se amotinaron y desencadenaron la segunda guerra del Congo. Cuando Kabila emprendió acciones contra los amotinados, las fuerzas ruandesas acudieron en ayuda de los sublevados. Para impedir otros levantamientos, Kabila les ordenó a las unidades tutsis del ejército congoleño acuarteladas cerca de la ciudad entregar las armas, orden que los soldados tutsis se negaron a obedecer, tras lo cual las unidades militares congoleñas de otras etnias se lanzaron contra ellos y en este ataque los aniquilaron a todos. Un pogromo generalizado dirigido contra los tutsis de cualquier tipo, soldados, civiles, hombres, mujeres y niños, estalló entonces por todo el país<sup>[1169]</sup>.

El 4 de agosto, un avión lleno de soldados ruandeses y ugandeses cruzó el espacio aéreo del país hasta el punto más occidental del Congo, donde aterrizó en una base militar en la que estaban presos entre 10.000 y 15.000 antiguos seguidores leales a

Mobutu. Se trataba de prisioneros de guerra de la primera guerra del Congo, que fueron liberados y armados, y que formaron una nueva fuerza de asalto que se puso en camino hacia la capital para derrocar a Kabila. Mientras tanto, políticos congoleños procedentes de todos los colores del espectro político, desde los antiguos compinches de Mobutu hasta los antiguos enemigos del dictador, fundaron la Unión Congoleña para la Democracia (RCD). Al cabo de un par de semanas, Kabila parecía condenado, pero entonces, el 28 de agosto, la fuerza expedicionaria mobutista-ruanda-ugandesa en el oeste del país fue atacada y destruida por tropas procedentes de la vecina Angola, país que había sufrido demasiadas guerras e intrigas fronterizas en la época de Mobutu y que no estaba dispuesto a permitir que sus seguidores recuperaran el control. En el pasado, Zaire se había entrometido en la guerra civil de Angola (1975-1994) y ahora Angola le devolvía el favor<sup>[1170]</sup>.

Retrocedamos un poco en el tiempo. ¿Cómo se metió Uganda en este conflicto? Uganda, igual que muchos países subsaharianos, estaba plagada de insurgentes. Las Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF) que operaban en los territorios fronterizos de Uganda y del Congo no eran el grupo más numeroso de rebeldes en Uganda, ni tampoco el peor, pero el gobierno ugandés cayó en la cuenta de que si se incorporaba a la invasión de Ruanda tendría la oportunidad de intentar aplastar al ADF. En febrero de 1999, en Équateur, la provincia natal de Mobutu, el gobierno de Uganda reunió a unos cuantos congoleños dispuestos a cooperar y formó con ellos el Movimiento para la Liberación de Congo (MLC), compuesto sobre todo por antiguos mobutistas. Uganda le entregó al MLC el control de las provincias congoleñas vecinas a cambio de que acabara con el ADF.

Kabila, mientras tanto, movilizó sus apoyos entre las milicias hutus ruandesas y aceptó las tropas que le ofrecieron varios países vecinos ansiosos por recuperar la estabilidad en la región.

A mediados de 1999, todos los ejércitos estaban en posición, no quedaba ninguna sorpresa por aparecer, y Congo se estancó en una dolorosa partición a tres bandas: Uganda tenía el noreste, Ruanda dominaba el sureste y Kabila controlaba el oeste. Una gran cicatriz desgarraba el centro del país a lo largo de la cual los diversos ejércitos lanzaban ataques, patrullaban y saqueaban el territorio de los otros.

Las organizaciones internacionales llevaron a cabo al menos veinte intentos de negociar un alto el fuego antes de lograr por fin una tregua sólida, el acuerdo de Lusaka, que se firmó en julio de 1999 y que consolidaba la partición hasta que pudiera lograrse un acuerdo mejor.

Las negociaciones, por supuesto, se alargaron. Los bandos en conflicto no tenían ninguna prisa por renunciar a la lucha puesto que todos ellos estaban ganando un montón de dinero con esta guerra. La desintegración de la ley y el orden les permitía saquear los territorios ocupados y expoliar diamantes, oro, madera y coltán, un mineral escaso y esencial en la fabricación de teléfonos móviles y ordenadores. El Congo produce el 80 por 100 del coltán mundial, por lo que el precio subió

vertiginosamente, de 60 a 800 dólares por kilo, y las minas ilegales aparecieron por toda la zona de guerra, donde los mineros furtivos mataban gorilas y elefantes, especies en peligro de extinción, para alimentarse<sup>[1171]</sup>. Las tropas ugandesas y sus aliados rebeldes se apoderaron de todas las reservas de café y de madera de la región noreste y se las llevaron a Uganda, desde donde iniciaron un lucrativo negocio de exportación<sup>[1172]</sup>.

## KABILA ELIMINADO

El 16 de enero del año 2001, Kabila fue asesinado por uno de sus guardaespaldas. En un primer momento, el gobierno negó que al presidente le hubiera ocurrido algo malo, y su jefe de gabinete apareció ante las cámaras de televisión para suplicarle a la nación que mantuviera la calma. Al final, y tras varios días de conjeturas y rumores, el gobierno se vio obligado a reconocer que sí, que Kabila, efectivamente, había muerto. Dos años más tarde, ese mismo jefe de gabinete sería condenado por un tribunal que le acusó de haber planeado el asesinato de Kabila como parte de un golpe de estado fallido en probable colaboración con la Unión Congoleña para la Democracia y con los ruandeses<sup>[1173]</sup>.

El hijo de Kabila, Joseph Kabila, sustituyó a su padre en la presidencia y (cuando escribimos esto) parece significar una mejora con respecto a su progenitor. El nuevo presidente dio cabida en el gobierno a las voces de la oposición e inició conversaciones de paz serias. En octubre de 2006, unas elecciones nacionales, que los observadores internacionales calificaron de libres y justas, ratificaron a Kabila en la presidencia. Según informaría la BBC, «la guerra del Congo desembocó en negocios sucios, pero el señor Kabila no se ha visto implicado directamente en ninguno de ellos<sup>[1174]</sup>». Una definición bastante aceptable de lo que significa ser honesto en esa parte del mundo.

Ruanda y Congo firmaron un alto el fuego en Pretoria, Sudáfrica, el 30 de julio de 2002. Congo negó oficialmente haber albergado a cualquiera de los hutus implicados en el genocidio de Ruanda del año 1994, aunque aceptó de todos modos extraditarlos a Ruanda. En contrapartida, Ruanda aceptaba retirarse del Congo. Otro acuerdo bilateral entre Uganda y Congo el 6 de septiembre de 2002 ponía fin a esa otra parte de la guerra. La retirada de las tropas extranjeras dejó en el país a los diversos grupos de paramilitares a quienes se dio cabida en el nuevo gobierno de transición.

A pesar del importante movimiento de tropas y de la redistribución del poder político, las luchas dispersas han continuado a lo largo de los últimos años. Hay quien ha empezado a llamar a estos nuevos conflictos la tercera guerra del Congo, pero sólo por una cuestión de tiempo, y de simplicidad, vamos a dejar aquí nuestra historia de la segunda guerra del Congo.

## EL ESTILO DE GUERRA

El International Rescue Committee realizó un estudio de población en la zona de guerra y, en el año 2005, publicaba un informe en el que calculaba 3,8 millones de muertos más de lo habitual desde el estallido de la segunda guerra del Congo; la mayor parte de estas muertes fueron debidas a las enfermedades y a la hambruna que se extendieron a consecuencia de la devastación, y sólo entre el 10 y el 15 por 100 de ellas fueron consecuencia directa de la violencia<sup>[1175]</sup>.

Las guerras más sangrientas de la historia suelen implicar la participación de los soldados más eficaces y mejor equipados disponibles en el planeta en el momento de la guerra. Por ejemplo, los ejércitos que combatieron en las dos guerras mundiales, y los que conquistaron una buena parte del mundo en nombre de Napoleón y de Gengis Kan, se hallaban en la cima de su eficacia militar. Fueron los ejércitos más destructivos de su tiempo y, como era de esperar por su formación, destruyeron grandes cantidades de seres humanos.

Los ejércitos del Congo son harina de otro y muy diferente costal. Esta guerra la hicieron bandas indisciplinadas de adolescentes blandiendo armas anticuadas y de poco calibre y sin más lealtad que la que le debían al hombre que les pagaba la soldada. Los soldados estaban dispersos por un frente difuso, y en raras ocasiones se enzarzaban en batallas campales que duraran más de un par de horas. La disciplina era brutal y la vida no valía gran cosa. Para salvar la vida en combate confiaban más en la protección de los amuletos mágicos que en su formación militar. Los sobornos y el saqueo eran moneda común, y pasaban más tiempo sembrando el terror entre los habitantes locales que combatiendo contra el enemigo. Según las agencias humanitarias, el 60 por 100 de los combatientes en esta guerra eran portadores del virus HIV e infectaron de sida a la tercera parte de las mujeres a las que violaron<sup>[1176]</sup>.

Los mai-mai destacaron por encima de otros grupos por las violaciones de los derechos humanos que cometieron. Se trataba de grupos sueltos de milicias locales que combatían en el centro del Congo contra los ruandeses y los ugandeses, aunque no necesariamente en representación del gobierno central. La ciudad de Kibombo cambió de manos varias veces, y en cada una de esas ocasiones, los soldados saquearon o extorsionaron, antes de retirarse llevándose a algunas mujeres con ellos para más tarde. La siguiente experiencia de una joven de dieciséis años es típica del modo de actuar de los mai-mai:

En octubre de 2002, Onya y su madre formaban parte de un grupo de 48 mujeres que habían salido a trabajar al campo en grupo y todas juntas buscando la seguridad en la cantidad. No funcionó: se encontraron una patrulla de mai-mai que las apalearon, las obligaron a acompañarles al campamento y las violaron. Su madre logró escapar después de unos días, pero a Onya la conservaron como «esposa» hasta

marzo del año pasado [2004], obligada a arar el campo, cocinar y dar sexo. Finalmente, los mai-mai huyeron tras perder una batalla importante y Onya regresó a Kibombo<sup>[1177]</sup>.

## Los cien multicitios más mortíferos

1. Segunda guerra mundial (1939-1945).....	66.000.000
2. Gengis Kan (1206-1227) .....	40.000.000
Mao Tsé Tung (1949-1976) .....	40.000.000
4. Hambrunas en la India británica (siglos XVIII-XX) .....	27.000.000
5. La caída de la dinastía Ming (1635-1662)...	25.000.000
6. Rebelión Taiping (1850-1864).....	20.000.000
Joseph Stalin (1928-1953).....	20.000.000
8. Comercio de esclavos en Oriente Medio (siglo VII-XIX) .....	18.500.000
9. Timur (1370-1405).....	17.000.000
10. Comercio de esclavos en el Atlántico (1452-1807) .....	16.000.000
11. Conquista de América (después de 1492) ...	15.000.000
Primera guerra mundial (1914-1918).....	15.000.000
13. Revuelta de An Lushan (755-763) .....	13.000.000
14. Dinastía Xin (9-24).....	10.000.000
Estado Libre del Congo (1885-1908) .....	10.000.000
16. Guerra civil rusa (1918-1920) .....	9.000.000
17. Guerra de los Treinta Años (1618-1648) ....	7.500.000
La caída de la dinastía Yuan (c. 1340-1370) ..	7.500.000
19. La caída del Imperio Romano de Occidente (395-455) .....	7.000.000
Guerra civil china (1927-1937, 1945-1949)	7.000.000
21. Revuelta del Mahdi (1881-1898) .....	5.500.000
22. Período Tumultuoso (1598-1613) .....	5.000.000
23. Aurangzeb (1658-1707).....	4.600.000

24.	Guerra de Vietnam (1959-1975).....	4.200.000
25.	Los Tres Reinos de China (189-280).....	4.100.000
26.	Guerras napoleónicas (1792-1815) .....	4.000.000
27.	Segunda guerra del Congo (1998-2002) .....	3.800.000
28.	Juegos de gladiadores (264 a. C.-435 d. C) .	3.500.000
	Guerra de los Cien Años (1337-1453) .....	3.500.000
30.	Cruzadas (1095-1291) .....	3.000.000
	Guerras de religión francesas (1562-1598) ..	3.000.000
	Pedro el Grande (1682-1725) .....	3.000.000
	Guerra de Corea (1950-1953).....	3.000.000
	Corea del Norte (después de 1948) .....	3.000.000
35.	Guerra de Sudán (1955-2003) .....	2.600.000
36.	Expulsión de los alemanes de Europa oriental (1945-1947) .....	2.100.000
37.	Rebelión de Fang La (1120-1122) .....	2.000.000
	Mengistu Haile (1974-1991) .....	2.000.000
39.	Kampuchea Democrática (1975-1979) .....	1.670.000
40.	Período de los Estados Combatientes (c. 475-221 a. C.) .....	1.500.000
	Guerra de los Siete Años (1756-1763) .....	1.500.000
	Shaka (1818-1828).....	1.500.000
	Genocidio de Bengala (1971).....	1.500.000
	Guerra de Afganistán (1979-1992) .....	1.500.000
45.	Guerra de sucesión española (1701-1713)...	1.250.000
46.	Sacrificios humanos de los aztecas (1440-1521) .....	1.200.000
47.	Qin Shi Huang Di (221-210 a. C) .....	1.000.000
	Guerras romanas de esclavos (134-171 a. C.) .....	1.000.000
	La caída de los mayas (790-909) .....	1.000.000
	La cruzada albigense (1208-1229).....	1.000.000
	Rebelión Panthay (1855-1873) .....	1.000.000
	Revolución mexicana (1910-1920).....	1.000.000
	Guerra de Biafra (1966-1970).....	1.000.000
54.	Genocidio de Ruanda (1994) .....	937.000
55.	Guerras de Birmania-Siam (1550-1605).....	900.000
56.	Invasión de Hulagu (1255-1260) .....	800.000

Guerra civil de Mozambique (1975-1992) ..	800.000
58. Conquista de Argelia por los franceses (1830-1847) .....	775.000
59. Segunda guerra púnica (218-202 a. C.).....	770.000
60. Justiniano (527-565) .....	750.000
Guerra entre Italia y Etiopía (1935-1941)...	750.000
62. Guerra de las Galias (58-51 a. C.).....	700.000
Conquista china de Vietnam (1407-1428) ..	700.000
Guerra Irán-Irak (1980-1988) .....	700.000
65. Guerra civil americana (1861-1865).....	695.000
66. Rebelión Hui (1862-1873).....	640.000
67. Guerras de Goguryeo-Sui (598 y 612) .....	600.000
Guerra sino-dzungar (1755-1757) .....	600.000
69. Guerra de independencia de Argelia (1954-1962).....	525.000
70. Alejandro Magno (336-325 a. C.).....	500.000
Guerra Bahmani-Vijayanagara (1366) .....	500.000
Guerra ruso-tártara (1570-1572) .....	500.000
Guerra de sucesión austriaca (1740-1748)...	500.000
Guerra ruso-turca (1877-1878).....	500.000
Partición de la India (1947).....	500.000
Guerra civil de Angola (1975-1994).....	500.000
Guerra de Uganda (1979-1986) .....	500.000
El caos de Somalia (desde 1991) .....	500.000
79. Guerra de la Triple Alianza (1864-1870) ....	480.000
80. Guerra civil española (1936-1939) .....	440.000
81. Guerra franco-prusiana (1870-1871) .....	435.000
82. Primera guerra púnica (264-241 a. C.).....	400.000
Tercera guerra mitridática (73-63 a. C.).....	400.000
Invasión de Irlanda por Cromwell (1649-1652) .....	400.000
Guerra de independencia mexicana (1810-1821) .....	400.000
Revolta de esclavos de Haití (1791-1803) .....	400.000
Guerra greco-turca (1919-1922) .....	400.000
Purgas en Indonesia (1965-1966) .....	400.000



89. Guerra de Indochina francesa (1945-1954).	393.000
90. Gran Guerra Turca (1682-1699) .....	384.000
91. Gran Guerra del Norte (1700-1721).....	370.000
92. Posguerra de Vietnam (1975-1992) .....	365.000
93. Revolución cubana (1895-1898) .....	360.000
94. Sanciones contra Irak (1990-2003) .....	350.000
Guerras judeo-romanas (66-74, 132-135)...	350.000
96. Segunda guerra médica (480-479 a. C.) .....	300.000
Guerra de los aliados (91-88 a. C.).....	300.000
Guerra de Crimea (1854-1856).....	300.000
Idi Amin (1971-1979) .....	300.000
Saddam Hussein (1979-2003).....	300.000

## Lo que he descubierto: análisis

¿A qué conclusión podemos llegar a partir de mi lista de exterminios en masa? ¿Tienen alguna cualidad única que compartan los cien? Aparte de los espeluznantes detalles tales como la tortura, el canibalismo, los asesinatos, las violaciones, la castración, la traición y las cabezas cortadas, ¿tienen todos estos multicitidios alguna característica más general que les sea común?

Yo no veo ninguna. De hecho, la única característica significativa que tienen en común la mayoría de estos exterminios en masa, y no todos, es que cuatro quintas partes de ellos son guerras. Es posible que el lector opine que la revelación de que las guerras matan a más gente que los dictadores no es ninguna sorpresa; al fin y al cabo, la guerra típica suele movilizar más participantes activos y permite más destrucción indiscriminada que el estado policial común y corriente. Ahora bien, en el campo de la atrocitología existe una escuela de pensamiento muy extendida que sostiene que las guerras no son la causa principal de las muertes violentas, y algunos atrocitólogos afirman que los gobiernos opresores son peores que las guerras. Dicha afirmación parece ser errónea<sup>[1178]</sup>.

Algunos de estos cien incidentes tienen algunas similitudes específicas poco habituales. Dejaré que el lector decida si son significativas o si, por el contrario, son mera coincidencia:

Defenestraciones de Praga: en dos ocasiones, alguien fue arrojado por una ventana en Praga (guerra de los Treinta Años y Josef Stalin).

Muchos de los dictadores procedían de comunidades limítrofes y al otro lado de la frontera de las naciones a las que gobernarían más tarde; Napoleón no era francés, sino corso; Stalin no era ruso, sino de Georgia; Hitler no era alemán, sino austríaco; y Alejandro no era griego, sino macedonio.

Estados Unidos se vio arrastrado a tres guerras europeas cuando los países beligerantes impusieron bloqueos a sus enemigos (guerras napoleónicas, primera guerra mundial, segunda guerra mundial).

La conquista de China siguió el mismo patrón geográfico en dos ocasiones: durante una guerra civil, un ejército de Manchuria conquistó Pekín; los defensores chinos intentaron reagruparse en Nankín, pero fueron derrotados, y el resto de su ejército se retiró a Taiwán, que le arrebataron a los extranjeros (caída de la dinastía Ming, guerra civil china [segunda fase]).

A los caudillos guerreros matones les gusta ponerse nombres relacionados con el hierro y el acero: Stalin viene de la palabra

rusa que denota «acero»; es posible que Timur y Temujin procedan del mongol *temur*, que significa «hierro»; y en alquimia y en astrología se utiliza el mismo signo ♀ para denotar «Marte», «guerra», «hierro» y «varón». Es indudable que todos estos caballeros sabrían valorar la equivalencia.

En tres ocasiones, Occidente intentó poner a un jefe de gobierno indígena y cristiano al frente de países no cristianos de reciente creación en Asia oriental (Chang Kai Chek en China, Syngman Rhee en Corea, Ngo Dinh Diem en Vietnam). La diferencia religiosa podría ser una de las razones por las que la mayoría de los nativos nunca se unieron tras ellos para darles apoyo en las guerras civiles subsiguientes (guerra civil china, guerra de Corea, guerra de Vietnam).

Sajonia nunca fue capaz de decidir en qué lado quería estar (guerra de los Treinta Años, guerra de los Siete Años, guerras napoleónicas).

Aun cuando quien gozara de toda la fama de ser inconquistable fuera Rusia, lo cierto es que también Egipto engulló y escupió ejércitos (quinta cruzada, invasión de Hulagu, guerras napoleónicas, segunda guerra mundial).

Y ya que hablamos de ello, sí que a veces es posible vencer a los rusos en su propio terreno (mongoles, segunda guerra mundial).

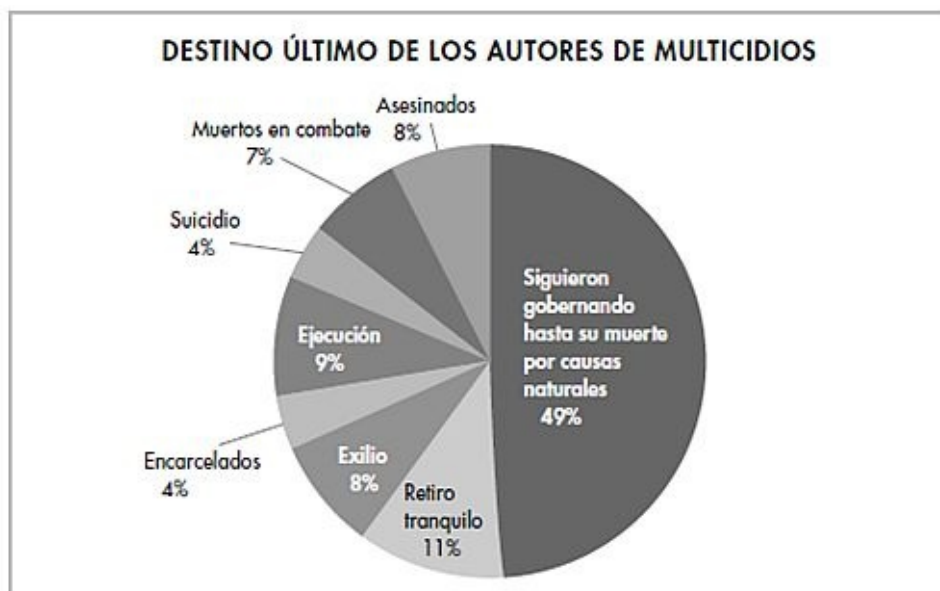
¿Hay alguien que haya ganado realmente una guerra utilizando elefantes? (Timur, segunda guerra púnica, Alejandro Magno).

No es una buena idea que un monarca se vaya de vacaciones a Francia (Camboya, véase «Guerra de Vietnam», Afganistán, véase «Guerra de Afganistán»).

En dos ocasiones, las traidoras intrigas de palacio aniquilaron a una familia gobernante y dejaron el trono en manos de un usurpador, y en esas mismas dos ocasiones, los desastres naturales demostraron que Dios no aprobaba al usurpador, antes que los campesinos se sublevaran contra él (dinastía Xin, Período Tumultuoso).

El tabú contra el canibalismo no es tan poderoso como se cree (demasiados ejemplos para enumerarlos todos).

Alrededor del 60 por 100 de los opresores y caudillos belicistas que fueron los principales responsables de cada uno de estos multicitios vivieron felices y comieron perdices el resto de su vida (véase el gráfico siguiente).



## LIBERADOS

Estoy seguro de que algunos lectores (aunque usted, sin duda, no) verán esta lista y declararán en tono pedante, «¡ajá! [un tal al que odiamos] fue el causante de seis exterminios, mientras que [un cual que nos gusta] sólo fue responsable de dos, lo que demuestra que [el tal al que odiamos] es mucho peor que [el cual que nos gusta], así que, ¡ya ven!». Rellene el lector los huecos de la forma que mejor le parezca: africanos, belgas, cristianos, comunistas, franceses, ateos, zurdos, musulmanes, corporaciones multinacionales, racistas, rusos o blancos.

Por desgracia, esta línea de razonamiento se desmorona en un aspecto muy importante. «Sólo» dos exterminios no es nada de lo que nadie deba sentirse orgulloso. Ser el causante de cualquier exterminio es malo, en especial teniendo en cuenta que existen algunos tipos de seres humanos y de actividades del hombre que no destacan como la causa directa de mis cien exterminios.

### *De aquellos polvos...*

Habida cuenta que el sexo impulsa todo lo que hace la gente, y que además saca de quicio a las personas, uno no podría evitar pensar que al menos una auténtica guerra se habría librado por este motivo. Cuentan las leyendas que los griegos destruyeron Troya para recuperar a la bella Helena, y que los solteros de la Roma primitiva raptaron a las sabinas para utilizarlas como animales de cría, pero no he podido encontrar ninguna guerra significativa y documentada que haya estallado en una sociedad organizada en forma de estado a causa del sexo. Lo más cercano que he podido encontrar es algún conflicto ocasional en el que el vencedor acaba

contrayendo un conveniente matrimonio político que lleva incluido una inmensa dote.

Pero eso no es realmente sexo, ¿no les parece?

Lo anterior no significa que el sexo esté ausente de la guerra. La violación forma parte de la guerra en la misma medida en que lo hacen matar, saquear o esclavizar. Los militares responsables del reclutamiento siempre han utilizado el señuelo de la promesa de aventuras para convencer a los jóvenes campesinos de incorporarse a filas, y tradicionalmente las mujeres sucumben ante un hombre en uniforme, pero el sexo no desencadena guerras. Los enfrentamientos siempre tienen otro motivo. Al fin y al cabo, uno puede reunir ejércitos haciendo llamamientos al patriotismo, a Dios, a la venganza, a la gloria y a la avaricia, pero los ciudadanos nunca se precipitarán a luchar bajo una bandera para ayudar a su presidente o a su rey a echar un polvo.

A algunos observadores les gustaría echarle la culpa al sexo de todos modos. Hablarán de motivos ocultos, líbidos bajo presión, estallidos de testosterona, actitud machota y exceso de hormonas en adolescentes, pero todo esto no es más que la otra cara de la moneda del problema que ya analizábamos al hablar de las guerras santas. ¿Hasta qué punto damos por ciertos y nos creemos los motivos aducidos? A lo largo de la historia, la gente siempre ha estado dispuesta a declarar la guerra por motivos religiosos, pero no por el sexo. Algunos investigadores hacen caso omiso de estas declaraciones y afirman, por el contrario, que, en el fondo, todas las guerras se hacen por razones de sexo y ninguna por motivos religiosos. ¿A quién debemos creer?

### ***Terroristas***

Un acto terrorista desencadenó la primera guerra mundial, pero los muertos a consecuencia del terrorismo en sí mismo son muy poca cosa. Salvo en el caso de unas pocas operaciones particularmente destructivas, el terrorismo en muy raras ocasiones mata a más de unas pocas docenas de personas por incidente. Ni siquiera una completa campaña terrorista matará a la gente en un número suficiente que permita incluirla en mi lista. Si uno tiene que elegir entre tolerar algunos coches bomba de vez en cuando y empezar una guerra motivada por el terrorismo, lo más probable es que con la primera opción se pierdan menos vidas.

### ***Judíos***

En el curso de mis estudios sobre atrocidades, siempre me he encontrado con un oscuro trasfondo por el que discurre una corriente de opinión que quiere culpar a determinadas minorías siniestras de todos los males del mundo. Un nazi homosexual (Ernst Roehm) eliminado durante las primeras purgas del régimen de Hitler les basta a algunas personas para atribuir la culpa de todo el movimiento nazi a un supuesto

contubernio de desviados sexuales<sup>[1179]</sup>. Un destacado judío entre las filas de los bolcheviques (León Trotsky) fue suficiente para desencadenar gigantescos pogromos durante la guerra civil rusa.

Por muy tentador que pueda resultar limitarse a no prestar ninguna atención a la gente que recita estas opiniones, tal vez debiéramos tomar la buena costumbre de refutarlas siempre que las oigamos. Si dejamos que las opiniones desquiciadas circulen sin debate, los observadores externos podrían creer que se trata de ideas generalizadas.

Echemos pues una ojeada a las estadísticas. De estos cien multicitios, sólo de uno de ellos puede achacársele la culpa, y sólo en parte, a los judíos: las guerras de los romanos contra los judíos. Retroceda el lector unas páginas y eche cuentas. Será difícil encontrar a más de un par de judíos extraviados que aparezcan como causantes secundarios en cualquier otro capítulo. El principal motivo radica en que la cantidad de judíos nunca ha sido suficiente para provocar todos los problemas de los que se les acusa; alguien tenía que decirlo: los judíos no están detrás de todo lo malo que ocurre en este mundo.

### ***Homosexuales***

He aquí otra minoría muy demonizada pero que tampoco ocupa un lugar destacado entre los principales autores de multicitios. Cuando uno empieza a hacer una lista de las personas que han provocado exterminios y destrucción entre la humanidad, no encontraremos en esta lista a tantos homosexuales como los que encontraríamos en una lista de, por ejemplo, escritores, artistas, actores o reyes. Surgido en una cultura bisexual tenemos a Alejandro Magno. Julio César, Vespasiano y Tito, al parecer, se tiraban a cualquier cosa. Federico el Grande y Shaka fueron personajes enigmáticos y no tuvieron hijos. Sin embargo, ninguno de los responsables de matanzas más importantes de mi lista es homosexual, ni siquiera en los casos en los que la homosexualidad está bien documentada entre sus coetáneos. El lector pensará que se trata simplemente de una función de la relativa poca cantidad de homosexuales a lo largo de la historia, pero los alcohólicos, los pintores, los gigantes y las personas que sienten aversión por los gatos (por ejemplo) también son minorías, y varios de los autores de matanzas que aparecen en este libro encajan bien en estas otras descripciones<sup>[1180]</sup>. Lo peor que han hecho los homosexuales que aparecen en este libro ha sido fracasar, en su calidad de monarcas sin descendencia, en su misión de garantizar una sucesión sin problemas.

Es decir, eso y arrojar un arzobispo a la hoguera de una gran chimenea.

***Vikingos, samuráis, espartanos, sijos y otros***

Muchas personas que se han ganado la reputación de malos de cuidado no han matado a tanta gente, mientras que, por el contrario, sí lo han hecho otras naciones a las que se ha ridiculizado y tachado de perdedores, cobardes o calzonazos.

## **NO LIBERADOS**

Algunos aspectos de la capacidad de destrucción del ser humano me sorprendieron por ser más habituales de lo que había sospechado en un principio.

### ***Asedios***

La historia militar se suele centrar en las batallas, y pasa rozando todo lo demás, que suele considerar acontecimientos bélicos de menor importancia. Los asedios suelen ser descartados como tiempo perdido entre batallas, y nadie les presta demasiada atención. Son aburridos. En la literatura popular, es más fácil encontrar crónicas sobre la batalla de Gettysburg que sobre la de Petersburg, de la batalla de Stalingrado y no del sitio de Leningrado, o de la segunda guerra mundial en lugar de la primera. Esperar sentado alrededor de una fortaleza a que el enemigo se derrumbe no es hacer la guerra como es debido, y sin embargo, mientras escribía este libro, descubrí que el acontecimiento más destructivo y decisivo de muchas guerras fue un asedio, y no una batalla.

### ***Errores***

Me asombra la frecuencia con la que el desencadenante de un conflicto es un error, la sospecha infundada o los rumores. Parece como si la gente sólo paseara por la historia dando tumbos y de tropiezo en tropiezo. La primera guerra mundial, la guerra entre China y Japón, la guerra de Cuba, la guerra de Vietnam, la guerra de los Siete Años, la segunda guerra de religión francesa, la rebelión de An Lushan, las purgas de Indonesia, y el Período Tumultuoso fueron algunas de las guerras que estallaron antes de conocerse todos los hechos pertinentes. Y este grupo no incluye las guerras ideológicas y religiosas corrientes que se hacen en defensa de ideas que pueden ser equivocadas. Reconozco que algunas de éstas eran guerras anunciadas de todos modos, y que sólo necesitaban una excusa para estallar, ahora bien, la historia sería mucho más agradable si la gente no se precipitara.

### ***Mujeres***

Aun cuando nunca me he fiado por completo del antiguo tópico según el cual un mundo regido por mujeres sería más pacífico que nuestra sociedad dominada por hombres, lo cierto es que yo imaginaba que este libro trataría sobre todo de varones: Hitler, Stalin, Gengis Kan... no sólo hombres, sino hombres aconsejados y asesorados por otros hombres que luchaban contra otros hombres, y que las mujeres aparecerían sólo como víctimas, trofeos o en un segundo plano.

Sorprendentemente, he encontrado más mujeres provocando atrocidades de las que había imaginado en un primer momento. Según avanzaba en mi investigación, descubrí a Catalina de Médicis, a Honoria, a María Teresa, a Jiang Qing, a Marina Mnieszch y otras mujeres igual de difíciles creando problemas a través de la historia. Entre nuestros causantes de exterminios, las mujeres siguen siendo una minoría, pero este libro contiene más mujeres que hindúes u homosexuales.

Lo que me lleva a...

## **TAL VEZ**

Veamos ahora algunas categorías que distan mucho de ser inocentes, pero que probablemente no sean tan mortíferas como algunos de los lectores puedan suponer.

### ***India y el hinduismo***

En muy raras ocasiones, las guerras de conquista se originaron en India. Una expedición naval contra Indonesia en el siglo XI y algunas incursiones dispersas en Afganistán sean tal vez los únicos ataques hacia el exterior que cruzaron las fronteras naturales de la India. ¿Qué otro país puede reivindicar ser tan poco dañino? Desde luego no los británicos, ni tampoco los franceses, ni los estadounidenses, los turcos, los japoneses... no tenemos espacio suficiente para enumerar a todas las naciones que han sido más peligrosas que la India a lo largo de la historia. Hasta los mongoles y los portugueses han creado más problemas que los indios.

El aislamiento geográfico podría explicar esta circunstancia, ahora bien, en el interior de la India observamos asimismo una gran escasez de exterminios. Habida cuenta de que, en general, la población de la India ha representado alrededor de la quinta o la sexta parte de la población mundial, es decir, que ha tenido el mismo número de habitantes que China o Europa, ¿por qué la India no aparece en mi lista con la misma frecuencia que China o Europa? Incluso cuando la India aparece en esta lista, los peores exterminios los llevaron a cabo personas que no eran hindúes: Lytton, Yahya Khan y Aurangzeb. La cultura indígena de la India parece ser por lo tanto de una inocencia casi inquietante.

¿O quizá sólo signifique que nadie dejó constancia de ello? La filosofía hindú



nunca se ha interesado demasiado por el mundo real que nos rodea, lo que significa que los hindúes no ponen demasiado empeño en dejar constancia de la cadena de causa y efecto que nos ha llevado hasta aquí. La mayor parte de las sociedades que han producido los exterminios también han producido los historiadores que han dejado constancia de ellos. La India, no obstante, no tiene tradición de historia escrita. Incluso en el supuesto de que algún caudillo guerrero indio del siglo IX hubiera recorrido toda la llanura indo-gangética incendiando y matando todo lo que encontrara a su paso, es muy posible que tampoco tuviéramos ningún documento histórico que registrara los hechos.

Aun así, esto no explica del todo por qué hay constancia de tan pocos exterminios después del año 1000 d. C., fecha en la que los historiadores llegaron a la India acompañando a los principales conquistadores musulmanes. Debo observar asimismo que encontré dos episodios de exterminios (mayas y aztecas) en la historia de la América precolombina, una región y época que también se caracterizan por la falta de documentación histórica, así pues, ¿por qué no en la India?

### ***Monarcas hereditarios***

Los hombres nunca serán libres hasta que el último rey haya sido estrangulado con las entrañas del último sacerdote.

DENIS DIDEROT

Habida cuenta la pésima reputación de la que goza la monarquía hereditaria entre los teóricos de la política, uno esperaría ver más monarcas locos en mi lista; no obstante, el estudio de las carreras de los individuos más sanguinarios de la historia nos descubre que la mayoría de ellos son hombres hechos a sí mismos. Dejando de lado el título que se adjudicaran cuando llegaron a la cumbre de su carrera y de su poder, Hitler, Napoleón, Timur, Gengis Kan, Mao y Stalin tuvieron que abrirse camino a brazo partido desde lo más bajo, y Catalina de Médicis, Boris Godunov y Wang Mang fueron regentes y usurpadores problemáticos vinculados por matrimonio a las familias reales. Incluso las cruzadas fueron lanzadas por un líder elegido (el papa Gregorio). Ninguna de estas personas heredó su posición.

En 1801, casi cada uno de los monarcas europeos era un lunático balbuciente, e incluso los que quizá no fueran clínicamente dementes eran bastante raros, tanto, que las generaciones posteriores encontrarían muchas extrañas historias relacionadas con ellos. Uno pensaría que con tantos individuos desequilibrados guiando sus destinos, países como Inglaterra (Jorge III), Rusia (Pablo I), Portugal (María I), Suecia (Gustavo IV Adolfo) y Dinamarca (Cristian VII) constituirían una amenaza para la sociedad, pero no fue así. Los lunáticos gobernaban casi todos los países de Europa, salvo uno. Un dictador militar perfectamente cuerdo, Napoleón Bonaparte, gobernaba

Francia, y ésa, y no otra, sería la nación que provocaría todos los problemas.

Ninguno de los monarcas que aparecen en mi lista consigue igualar el nivel de responsabilidad personal de Hitler y de Timur. El más mortífero de los reyes, Leopoldo II, brutalizó el Congo en su calidad de director general de la compañía que él mismo creó, y no desde su posición de monarca hereditario de un estado soberano. Los monarcas que tropezaron y cayeron en la primera guerra mundial fueron más seguidores que líderes. Los monarcas realmente mortíferos, nacidos y educados como herederos, no aparecen hasta los niveles centrales de la lista, hasta que llegamos a Pedro el Grande, Federico el Grande y Alejandro Magno<sup>[1181]</sup>.

¿Existe alguna razón que hace que la monarquía sea hasta cierto punto benigna? Una posibilidad radica en que la monarquía no se basa en el mérito personal. En un sistema en el que los gobernantes heredan el cargo, su talento individual es cuestión de suerte. Algunos de ellos pueden ser hábiles, y otros pueden ser de una irremediable incompetencia, pero la mayoría suelen ser muy mediocres. En una dictadura o en una república, por el contrario, los individuos ascienden o caen en virtud de su fuerza y de su talento, y así, la maldad con talento puede ascender con la misma facilidad que la virtud con talento.

Otra razón podría ser que, puesto que la pertenencia a la clase gobernante de la monarquía está más restringida, las estructuras de poder rivales pueden ser destruidas con matanzas de menor envergadura. Ricardo III de Inglaterra pudo eliminar a sus rivales con unos pocos y precisos asesinatos, pero cuando los comunistas emprendieron la tarea de destruir a los capitalistas, tuvieron que matar a millones.

### *Naturaleza*

En realidad, la naturaleza ha matado a mucha gente, de hecho, a la mayor parte de la gente. Más del 95 por 100 de todas las muertes del siglo XX se debieron a causas naturales. Dicho esto, la literatura científica popular tiene una cierta tendencia a enfatizar en exceso el papel desempeñado por la naturaleza en la configuración de la historia. Si hemos de hacer caso a lo que dicen algunos científicos, la humanidad está siendo constantemente azotada, sin que podamos hacer nada por evitarlo, por todos los sistemas de altas presiones del océano Pacífico, o bien destruida por cada bicho que acecha agazapado en la jungla. Los imperios suben y caen según las oscilaciones de las ondas de luz solar o según el índice pluviométrico anual<sup>[1182]</sup>. Las civilizaciones son inmortales si no acaban con ellas los tsunamis<sup>[1183]</sup>. A tenor de algunas afirmaciones, a veces parece que las sociedades son incapaces de moverse a menos que las fuerzas meteorológicas o de la enfermedad les obliguen a ello.

En el reciente pasado leí un artículo que atribuía la culpa del Período Tumultuoso en Rusia a una erupción volcánica en Perú<sup>[1184]</sup>. La esencia de la idea radicaba en que la nube de polvo emitida por el volcán modificó las condiciones meteorológicas que

causaron la hambruna que desencadenó la revuelta de los campesinos. Es posible que esta cadena de acontecimientos sea más o menos correcta, pero sigo dudando de la visión de conjunto. Las fluctuaciones meteorológicas son bastante habituales, aunque lo más importante es cómo las personas reaccionan ante ellas.

Hace algunos años, el estado en el que vivo sufrió una sequía veraniega que destruyó las cosechas, pero por alguna razón, esta sequía no provocó una revuelta de campesinos. De hecho, estoy bastante seguro de que cada año el tiempo hace algo destructivo en algún lugar del mundo, y que la mayoría de las veces la gente se limita a intentar superarlo. Desde que se deja constancia documental de la historia, en casi cada una de las décadas se ha vivido alguna gran epidemia en algún lugar, y casi ninguna de ellas ha marcado un punto de inflexión histórico. El mal tiempo sólo dará lugar a un levantamiento si la sociedad está madura para ello. Los acontecimientos sociales tienen causas sociales, lo único que hace la naturaleza es proporcionar un marco.

Evidentemente, todo depende de la filosofía de la causalidad que uno haya adoptado. Si una epidemia causa estragos entre una población desarraigada y maltratada por una guerra, las muertes ¿están causadas por la guerra o por la enfermedad? Si una sequía resulta ser la gota que hace rebosar el vaso en un sistema agrícola maltrecho y forzado al límite debido a una mala gestión, ¿a quién le hemos de echar la culpa, a las políticas agrarias o al tiempo?

Veamos un ejemplo, una historia clásica sobre el impacto de las condiciones meteorológicas sobre la historia: la imposibilidad de los nazis de conquistar Moscú en el año 1941. Si el invierno no hubiera llegado justo en el momento preciso, los nazis hubieran conquistado la capital soviética en diciembre. Ahora bien, seamos realistas: si el Ejército Rojo no hubiera obstaculizado su avance, los nazis hubieran entrado en Moscú mucho tiempo antes, en junio, después de dar un tranquilo paseo en tanque desde la frontera. Deberíamos concederle más crédito al ejército ruso por haber ralentizado el avance de los alemanes el tiempo suficiente hasta la llegada del invierno.

### ***El progreso***

Nuestra ignorancia de la historia nos hace calumniar nuestro tiempo. Siempre hemos sido así.

GUSTAVE FLAUBERT

La mitad de los multicitios de mi lista tuvieron lugar en los últimos doscientos años. Una tercera parte de ellos, en los últimos cien años. No parece que sea necesario insistir en el hecho de que el siglo xx ha vivido atrocidades y horrores sin precedentes.

No obstante, eso no significa necesariamente que el mundo se está haciendo cada vez más peligroso. Sí, es cierto que las armas son cada vez más mortíferas, y que las ideologías violentas han ascendido y caído en el reciente pasado. Por otra parte, es posible también que más gente muriera asesinada en el siglo xx por la sencilla razón de que había más gente en el mundo a la que matar. Resulta más fácil matar a medio millón de personas si las naciones envían al campo de batalla ejércitos de millones de hombres que si envían ejércitos de decenas de miles de hombres.

Con todo, se corre el riesgo de magnificar el incremento observado de muertes violentas. Es posible que la única razón por la que parece que se mató a tanta gente en los últimos doscientos años sea porque tenemos más documentación sobre este período. Llevo años investigando atrocidades y hace muchos que no encuentro un exterminio nuevo e inédito ocurrido en siglo xx; en cambio, parece que cada vez que abro un libro antiguo, encuentro a otros cien mil muertos olvidados que fueron asesinados en algún momento del remoto pasado. Tal vez un cronista tomara nota hace muchos años de los muertos, pero ahora, el acontecimiento se ha desvanecido en el pasado; quizá unos pocos historiadores modernos hayan analizado y estudiado otra vez ese acontecimiento y no presten atención a la cifra de muertos porque no encaja en su percepción del pasado, porque tal vez crean que no es posible matar a tanta gente sin cámaras de gas ni ametralladoras, así que descartan los documentos que demuestran lo contrario considerándolos pruebas poco fiables.

Otro concepto erróneo es que el asesinato de civiles se está convirtiendo en algo más habitual, y para demostrarlo se suele recurrir a una comparación entre las dos guerras mundiales, o entre algún baño de sangre reciente ocurrido en el Tercer Mundo y las galantes guerras entre caballeros en épocas anteriores a la aparición de las ametralladoras. Dejando de lado esa manera sesgada de seleccionar ejemplos, esta actitud se basa también en, sencillamente, olvidar el pasado. Los libros de historia no señalan más que en muy raras ocasiones que la primera guerra mundial, la guerra entre Francia y Prusia, las guerras napoleónicas y la guerra de los Siete Años se cobraron la vida de un enorme número de civiles, pese a no disponer de ataques aéreos ni de campos de concentración.

Según mis cálculos, alrededor de un 3,5 por 100 de todas las muertes en el siglo xx fueron causadas por la guerra, el genocidio o la tiranía<sup>[1185]</sup>. La cifra es sin duda superior al 2 por 100 de muertos por estas mismas causas en el siglo xix, pero es inferior al 15 por 100, la media a la que han llegado los arqueólogos en el caso de las sociedades tribales anteriores a la aparición del concepto de estado<sup>[1186]</sup>.

### ***Recursos...***

No es fácil encontrarles una causa económica sólida a muchos de estos conflictos. Sí, muchas guerras se libraron para conseguir o defender el control del petróleo, del

oro y de las rutas comerciales, o para conseguir esclavos, o para saquear, pero uno tiene que andar rebuscando por muchos sitios y omitir y dejar de lado una gran cantidad de contraejemplos antes de conseguir hacer una lista de todas ellas. Entre mi centenar, he encontrado 18 que pueden explicarse sin dificultad como una lucha por el control de recursos explotables. El resto se interpretan más bien como luchas de poder, guerras santas, riñas étnicas, venganzas y errores (por nombrar sólo algunas razones alternativas).

### ***... en especial, tierra***

Puesto que los seres humanos somos criaturas visuales, nos centraremos en resultados que pueden ser ilustrados. Resulta más fácil describir un cambio territorial en un mapa que un cambio de régimen, una deuda, un acuerdo comercial o una nueva alineación de facciones. Por desgracia, si sólo ilustramos guerras que desembocaron en una modificación de territorio, parece que todas las guerras se hubieran desencadenado a causa de disputas territoriales.

Observen, sin embargo, que entre mis cien multicitios, los doce más recientes no entrañaron ningún ajuste territorial. E incluso en los anteriores, los territorios no siempre cambiaron de manos.

El desencadenante de una guerra civil, por ejemplo, no suele ser el territorio, sino que, por el contrario, el territorio está incluido en todo un lote de trofeos que se lleva el vencedor, entre ellos el control del tesoro público, de los tribunales, de las iglesias y de las escuelas de la nación. El territorio es el lugar en el que se guarda el trofeo, no el trofeo en sí mismo, y en general se transfiere todo y de una sola vez. En muchas guerras internacionales, los vencedores descartan la expansión territorial a cambio de compensaciones y del poder de veto sobre la política extranjera del vencido. Incluso en las ocasiones en las que el territorio cambia de manos, los motivos de la guerra suelen ser otros, y el territorio no es más que uno de los medios de ajustar cuentas. El mejor ejemplo de ello lo tenemos en Alsacia-Lorena, que cambió de manos una y otra vez después de cada guerra entre Francia y Alemania.

### ***Dictadores malvados...***

Por cada cruel psicópata que lleva a cabo carnicerías en las que mata sin piedad a cientos de miles de personas, he encontrado otro gobernante que goza de una mejor reputación en la historia y que ha matado sin piedad a una cantidad igual de personas. Idi Amin, Saddam Hussein y Adolf Hitler, por ejemplo, encajan en el estereotipo de la encarnación del diablo, pero otros mortíferos gobernantes de mi lista dejaron tras ellos un legado mixto como legisladores (Justiniano, Napoleón), modernizadores

(Pedro el Grande, Mao Tsé Tung) y organizadores (Qin Shi Huang Di). Una de las cosas más aterradoras que descubrí es que asesinar a una enorme cantidad de gente no te convierte necesariamente en una mala persona, al menos a ojos de la historia.

### *... en especial Hitler*

El otro día vi un vídeo musical contra la guerra en el que en la pantalla iban apareciendo breves imágenes del horror mientras la banda cantaba acerca de la necesidad de amar. El amor es un bello sentimiento, pero mi primera impresión fue que cada una de las imágenes era políticamente segura.

Niños heridos. Prisión de Abu Ghraib. El Ku Klux Klan. Adolf Hitler.

Todos odiamos a Hitler. No hace falta tener valor para denunciar a Hitler, criticarlo es seguro porque está muerto y completamente desacreditado.

Se necesita más valor para denunciar y criticar a alguien que tiene muchos seguidores, por ejemplo Ataturk, Arafat, Mao Tsé Tung o Robert E. Lee. Los dos últimos forman una interesante pareja porque en muy pocas ocasiones se les denuncia y critica en el mismo contexto. Los conservadores estadounidenses, a quienes no les plantea ningún problema calificar a Mao de uno de los mayores monstruos de la historia, guardan un extraño silencio cuando se hace referencia a los Confederados. Por su parte, los izquierdistas que nunca se pondrán una bandera confederada en la gorra adornan sin complejos sus camisetas con citas del líder Mao.

Como dijo alguien en una ocasión, «¿por qué te fijas en la paja que está en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que está en el tuyo?».

## Lo que he descubierto: las cifras al desnudo

Resulta imposible encontrar un motivo común a todos y cada uno de los cien multicitios que aparecen en mi lista, a menos que eligiera alguna causa demasiado indefinida y que no sea de demasiada ayuda («odio», «estupidez», «poder»). Cuando restrinjo los criterios, puedo encontrar categorías más específicas que en muy pocas ocasiones pueden aplicarse a la octava parte del total. Naturalmente, la mayor parte de los multicitios de mi lista pueden encajar en varios tipos: las revueltas coloniales pueden transformarse en guerras civiles ideológicas, los conflictos culturales pueden parecer religiosos, y todas las guerras contienen algo de genocidio; ahora bien, si asigno cada acontecimiento sólo a una o dos de las categorías que se ajustan mejor a toda la atrocidad, obtengo los resultados que se ven más abajo.

El mejor uso que se le pueden dar a estas cifras es el de la comparación de motivos. Por ejemplo, puede observarse que la frecuencia de los conflictos religiosos triplica la frecuencia de las disputas dinásticas. No obstante, si sumar o restar uno o dos multicitios invierte por completo la comparación, entonces lo más probable es que debiéramos considerar que dicha comparación no es significativa.

### NATURALEZA ESPECÍFICA

*Guerra de hegemonía (13 multicitios):*

Países similares que se pelearon por ver quién era el número 1.

Primera guerra púnica

Segunda guerra púnica

Tercera guerra mitridática

Guerras entre Birmania y Siam

Gran Guerra del Norte

Guerra de sucesión austríaca

Guerra de los Siete Años

Guerra de Crimea

Guerra de la Triple Alianza

Guerra franco-prusiana

Primera guerra mundial

Guerra entre Irán e Irak

Segunda guerra del Congo

*Estado fallido (12 multicitidios):*

El gobierno central se derrumbó, y los señores de la guerra se repartieron el territorio.

Período de los Estados Combatientes

Dinastía Xin

Los Tres Reinos de China

Caída del Imperio Romano de Occidente

Caída de los mayas

Período Tumultuoso

Caída de la dinastía Ming

Revolución mexicana

Guerra civil rusa

Guerra greco-turca

Guerra civil china

Caos somalí

*Conflictos religiosos (11 multicitidios):*

Seguidores de religiones rivales lucharon por el predominio cultural.

Cruzadas

Cruzada de los albigenses

Guerras francesas de religión

Guerra de los Treinta Años

Invasión de Irlanda por Cromwell

Rebelión Taiping

Rebelión Panthay

Rebelión Hui



Revolución del Mahdi  
Partición de la India  
Guerra de Sudán

*Guerra civil ideológica (10 multicitios):*

Facciones que lucharon en el interior de un solo país para dilucidar el tipo de gobierno que iban a tener.

Guerra civil de Estados Unidos  
Revolución mexicana  
Guerra civil rusa  
Guerra civil china  
Guerra civil española  
Guerra de Corea  
Guerra de Vietnam  
Guerra civil de Angola  
Guerra civil de Mozambique  
Guerra de Afganistán

*Guerra de conquista (9 multicitios):*

Donde la violencia primaria es la de un país que intenta conquistar a otro.

Segunda guerra médica  
Guerra de las Galias  
Guerras occidentales de Justiniano  
Guerras de Goguryeo-Sui  
Invasión de Hulagu  
Conquista de América  
Guerra de Decán de Aurangzeb  
Conquista de Argelia por los franceses  
Guerra entre Italia y Etiopía

*Limpieza étnica (9 multicitidios):*

En un estallido de actividad, los perpetradores intentaron librarse de una etnia a la que odiaban.

Conquista de América (un estallido de actividad muy, muy largo)

Invasión de Irlanda por Cromwell

Guerra de China contra los dzungaros

Primera guerra mundial (armenios)

Segunda guerra mundial (judíos, gitanos)

Expulsión de los alemanes de Europa oriental (después de la segunda guerra mundial)

Partición de la India

Genocidio de Bengala

Genocidio de Ruanda

*Racismo (8 multicitidios):*

Los principales perpetradores seleccionaron a sus víctimas específicamente, a las que tenían por miembros de una raza física y genéticamente diferente que no se merecía el respeto de los seres humanos.

Comercio de esclavos en el Atlántico

Conquista de América

Revolta de los esclavos de Haití

Hambrunas en la India británica

Estado Libre del Congo

Guerra entre Italia y Etiopía

Segunda guerra mundial

Guerra de Sudán

*Revolta colonial (8 multicitidios):*

Los habitantes de una región remota intentaron expulsar a sus señores extranjeros.

Guerras de los esclavos  
Guerras entre judíos y romanos  
Caída de la dinastía Yuan  
Revolta de los esclavos en Haití  
Guerra de independencia mexicana  
Revolución cubana  
Guerra de Indochina francesa  
Guerra de independencia de Argelia

*Choque de culturas (7 multicitios):*

Naciones muy diferentes lucharon para dirimir quién era la número 1.

Segunda guerra médica  
Guerra Bahmani-Vijayanagara  
Guerra de Decán de Aurangzeb  
Guerra entre rusos y tártaros  
Gran Guerra Turca  
Guerra entre Rusia y Turquía  
Segunda guerra mundial (guerra del Pacífico, frente ruso)

*Conquista mundial (7 multicitios):*

Una nación intentó conquistar todos los países que tenía a su alcance.

Alejandro Magno  
Período de los Estados Combatientes  
Gengis Kan  
Timur  
Guerras napoleónicas  
Shaka  
Segunda guerra mundial

*Dictadores comunistas (6 multicitios):*

Un gobierno o dictador comunista oprimió al pueblo.

Josef Stalin

Corea del Norte

Mao Tsé Tung

Haile Mengistu

Jemeres rojos

Vietnam en la posguerra

*Modernización (6 multicitios):*

Una nación fue arrastrada a la fuerza y entre patas al mundo moderno.

Pedro el Grande

Guerras revolucionarias napoleónicas

Hambunas en la India británica

Estado Libre del Congo

Guerra civil china

Mao Tsé Tung

*Explotación colonial (4 multicitios):*

La mayor parte de las víctimas murieron cuando los autores se apropiaron para su propio beneficio de todos los recursos de una región extranjera:

Comercio de esclavos en Oriente Medio

Comercio de esclavos en el Atlántico

Hambunas en la India británica

Estado Libre del Congo

*Disputas dinásticas (4 multicitios):*

Cada bando luchaba por poner en el trono a un miembro diferente de la familia gobernante.

Dinastía Xin

Guerra de los Cien Años

Período Tumultuoso

Guerra de sucesión española

*Guerra civil étnica (3 multicitios):*

Tribus que se enfrentaron las unas a las otras en el interior de un mismo país.

Guerra de los aliados

Guerra de Sudán

Guerra de Biafra

*Sacrificios humanos (2 multicitios):*

Los sacrificios humanos rituales se realizaban con la esperanza de ganarse el favor de las fuerzas sobrenaturales.

Juegos de gladiadores

Sacrificios humanos de los aztecas

*Misceláneos:*

*Déspotas (3 multicitios):*

Un gobernante opresor, sin las características que podrían colocar su reinado en otra categoría.

Qin Shi Huang Di

Idi Amin

Saddam Hussein

*Guerra civil común (3 multicitios):*

Combates en el interior de una nación, pero sin las características que podrían colocar a esta guerra civil en otra categoría.

Rebelión de An Lushan

Rebelión de Fang La

Guerra de Uganda

## MEDIOS GENERALES

*Guerras (78 multicitios):*

En el núcleo de la violencia había ejércitos organizados combatiendo entre sí.

*Guerras internacionales (48 multicitios):*

Múltiples naciones soberanas combatiendo entre ellas.

*Guerra civiles (30 multicitios):*

Facciones que combatían en el interior de un país.

*Opresión institucional (21 multicitios):*

Estas atrocidades no fueron un conflicto lo bastante organizado como para poder considerarlas guerras. La mayor parte de las muertes fluyeron en una sola dirección, de los opresores a los oprimidos, en forma de dictaduras, esclavitud y genocidio.

## CAUSAS GENERALES

*Multicitios ideológicos (32 multicitios):*

Impulsados por algún tipo de ideología fanática o utópica, como por ejemplo el comunismo o la religión. Este punto es discutible porque en cada acontecimiento histórico participaron individuos, o bien en su propio nombre, o bien en el de grandes principios. Sin embargo, si debemos ordenar mis cien multicitios según un espectro, algunos serán más ideológicos que otros. Y estoy diciendo que «algunos» son 32. Entre ellos:

*Religión (13 multicitios):*

La causa única y más importante de las muertes fue la creencia en algún dios o dioses.

*Comunismo (6 multicitios):*

Los principales autores fueron comunistas.

*Guerras civiles entre rojos y blancos (6 multicitios):*

Comunistas peleando contra anticomunistas.

*Conflictos de ideologías diversas (7 multicitios).*

*Multicitios étnicos (28 multicitios):*

Estos conflictos fueron internos o externos, y surgieron sólo porque el otro bando era diferente. En esta categoría se incluyen genocidios, guerras civiles étnicas y conflictos coloniales; y no se incluyen las guerras entre naciones soberanas que se consideraban mutuamente iguales.

*Avaricia (18 multicitios):*

En algún momento, el control de algún recurso específico o de alguna fuente de riqueza se convirtió en la causa, aunque no necesariamente la más importante, del multicitio. Entre los recursos en disputa más frecuentes:

*Esclavos (6 multicitios):*

- Guerras de los esclavos
- Comercio de esclavos en Oriente Medio
- Comercio de esclavos en el Atlántico
- Revolta de los esclavos de Haití
- Guerra civil de Estados Unidos
- Revolta del Mahdi

*Petróleo (5 multicitios):*

- Segunda guerra mundial
- Guerra civil de Angola
- Saddam Hussein
- Guerra entre Irán e Irak
- Sanciones contra Irak

*Deuda (4 multicitios):*

- Tercera guerra mitridática
- Guerras de los esclavos
- Revolta del Mahdi
- Segunda guerra mundial

*Azúcar (3 multicitios):*

Comercio de esclavos en el Atlántico  
Revolución de los esclavos en Haití  
Revolución cubana

*Oro (3 multicitios):*

Comercio de esclavos en Oriente Medio  
Comercio de esclavos en el Atlántico  
Conquista de América

*Grano (3 multicitios):*

Guerras de esclavos  
Hambrunas en la India británica  
Segunda guerra mundial

## **ESCENARIOS PRINCIPALES**

*China (14 o 16 multicitios):*

Período de los Estados Combatientes  
Qin Shi Huang Di  
Dinastía Xin  
Los Tres Reinos de China  
Rebelión de An Lushan  
Rebelión de Fang La  
Caída de la dinastía Yuan  
Caída de la dinastía Ming  
Guerra de China contra los dzungaros  
Rebelión de Taiping  
Rebelión de Panthay  
Rebelión Hui  
Guerra civil china  
Mao Tsé Tung



(Principalmente en China, aunque no sólo allí: Gengis Kan y segunda guerra mundial)

*Europa (7 u 8 multicitios):*

Muy extendidos y multinacionales en el interior de Europa, algo menos en el exterior.

Caída del Imperio Romano de Occidente

Guerra de sucesión española

Guerra de sucesión austríaca

Guerra de los Siete Años

Guerras napoleónicas

Primera guerra mundial

Expulsión de los alemanes de Europa oriental (después de la segunda guerra mundial)

(Sobre todo, pero no únicamente en Europa: segunda guerra mundial)

*Rusia y URSS (6 o 7 multicitios):*

Guerra entre rusos y tártaros

Período Tumultuoso

Pedro el Grande

Guerra de Crimea

Guerra civil rusa

Josef Stalin

(Sobre todo, pero no únicamente en la URSS: segunda guerra mundial)

*Francia (5 o 6 multicitios):*

Guerra de las Galias

Cruzada de los albigenses

Guerra de los Cien Años

Guerras francesas de religión

Guerra entre Francia y Prusia

(Sobre todo, pero no únicamente en Francia: primera guerra mundial)

*Imperio romano (5 multicitios):*

Más que sólo Italia o sus provincias.

Primera guerra púnica

Segunda guerra púnica

Juegos de gladiadores  
Caída del Imperio Romano Occidental  
Justiniano

*India (5 multicitios):*

Guerra Bhamani-Vijayanagara  
Aurangzeb  
Hambrunas en la India británica  
Partición de la India  
Genocidio de Bengala

*México (4 o 5 multicitios):*

Caída de los mayas  
Sacrificios humanos aztecas  
Guerra de independencia de México

(Sobre todo, pero no únicamente en México: conquista de América)

*Vietnam (4 multicitios):*

Conquista de Vietnam por China  
Guerra de Indochina francesa  
Guerra de Vietnam  
Vietnam en la posguerra

*Corea (3 multicitios):*

Guerras Goguryeo-Sui  
Corea del Norte  
Guerra de Corea

## **TENDENCIAS HISTÓRICAS**

*Guerras civiles africanas poscoloniales (9 multicitios):*

Enemigos tribales en el interior de una nación africana que combatieron una guerra que no parecía tener fin con armas de pequeño calibre, escasa disciplina y ninguna piedad, a menudo financiada por intereses extranjeros.

*Conquista romana y resistencia (6 multicitios):*

El ascenso, pero no la caída de Roma.

*Guerras de trincheras y absurdos ataques frontales (6 multicitios):*

Unos generales de la era industrial que no tenían ni idea y que enviaron a sus hombres a cargar contra fusileros atrincherados. Después de ser objeto de una carnicería, se atrincheraban, esperaban un tiempo y lo volvían a intentar.

*Caída de dinastías chinas (5 multucidios):*

Todo iba tirando sin mayores problemas hasta que se armaba la gorda.

*Guerras europeas de equilibrio de poder en las que las armas fueron los mosquetes (5 multucidios):*

Los monarcas con peluca de la Ilustración jugaron una gigantesca partida de ajedrez con munición real.

*Revueltas campesinas en China (4 multucidios):*

Según el estereotipo, los campesinos chinos suelen ser obedientes y sometidos, excepto cuando resultó que no lo eran.

*Invasiones mongolas (4 multucidios):*

Los bárbaros esperaron justo al otro lado de la línea del horizonte para llegar y aplastar la civilización.

## **PARTICIPANTES**

Franceses (18 multucidios)

Chinos (17 multucidios)

Británicos (16 multucidios)

Rusos (12 multucidios)

Alemanes (11 multucidios)

Estadounidenses (11 multucidios)

Romanos (9 multucidios)

Austríacos (7 multucidios)

Espanoles (7 multucidios)

Polacos (7 multucidios)

Turcos (7 multucidios)

## **NÚMERO TOTAL DE MUERTES<sup>[1187]</sup>**

*Los cien multucidios más mortíferos:*

455 millones de muertos en total, lo que viene a ser algo así como 725.000 personas muertas por cada página de este libro, o unos 2.000 muertos por palabra.

*Guerras:*

315 millones, en los que se incluyen 49 millones de soldados y 266 millones de civiles. De promedio, 85 por 100 de las personas muertas en las guerras han sido civiles.

*Opresión institucional:*

141 millones

*Multicidios ideológicos:*

142 millones

*Religión:*

47 millones<sup>[1188]</sup>

*Comunismo:*

67 millones

*Guerras civiles entre rojos y blancos:*

26 millones

*Conflictos de ideologías diversas:*

2 millones

*Multicidios étnicos:*

74 millones

*Económicos:*

154 millones

# Apéndice 1: cuestionando los cien primeros

## DEFINICIÓN

¿Qué es necesario para que un acontecimiento pueda ser incluido en mi lista? He dejado esta cuestión para el final, porque cualquier definición útil será tan pedante y confusa que si la hubiera puesto al principio, hubiera asustado al lector.

Pero ahí va ahora:

Cuento todas las muertes de los individuos vivos y coleando que fueron consecuencia de un estallido específico de violencia humana coordinada y de la coacción, tanto de forma directa (guerra, asesinato, ejecución) como indirecta (enfermedades agravadas, hambrunas evitables), siempre y cuando dichas muertes sean un resultado claro de dicho acontecimiento. Cuento todas las muertes como si fueran iguales, que sean de militares o de civiles, intencionadas o accidentales, por negligencia o autorizadas. Sólo cuento las muertes que ocurren inmediatamente después, o que siguen muy de cerca a los hechos; no cuento las muertes por cáncer, ni las derivadas de las consecuencias a largo plazo de las heridas, ni los suicidios entre los excombatientes traumatizados, ni tampoco las explosiones del antiguo armamento que no estalló y que cincuenta años más tarde hace saltar por los aires a los agricultores.

Aplico una definición muy amplia porque no me parece adecuado discutir si algunas víctimas son más dignas de lástima que otras. Si sólo contara las muertes intencionadas de civiles y excluyera al mismo tiempo las muertes accidentales de otros civiles, entonces tendría que pasar el tiempo preguntándome si hubo maldad intencionada. Es posible también que eso me obligara a pasar el tiempo preguntándome por qué matar en combate a tres mil reclutas adolescentes es moralmente aceptable mientras que ejecutar a media docena de políticos conflictivos en prisión no lo es, o por qué es ilegal fusilar intencionadamente a unas cuantas docenas de prisioneros de guerra, mientras que no lo es bombardear a diez mil civiles al azar. Todas estas reflexiones y preguntas cambiarían el tema de mi libro, que pasaría de ser un libro de historia a un libro de filosofía. Si el lector quiere filosofía, la encontrará dos estantes más allá.

## CANDIDATOS Y DESCALIFICADOS

Algunos de mis lectores se preguntarán por qué determinados y terribles acontecimientos no aparecen en mi lista. Una de mis líneas directrices es que no soy la primera persona que se pone a calcular números de muertos, así que la mera

sospecha de que murió un montón de gente tiene para mí mucho más peso que una cifra, cualquier cifra, que haya sugerido antes algún historiador.

Para evitar estas preguntas, he aquí algunos de los candidatos de los que he oído hablar a lo largo de los años; algunos se acercaron mucho y casi consiguieron entrar en mi lista, pero, o bien no lograron alcanzar el mínimo necesario (300.000), o bien las cifras no están verificadas, o bien simplemente no tienen cabida en la misma lista en la que se encuentran Hitler, Idi Amin y Gengis Kan.

**Guerra de Troya:** según una crónica supuestamente escrita por un superviviente llamado Dares, 866.000 griegos y 676.000 troyanos murieron en la guerra<sup>[1189]</sup>. La arqueología no ha descubierto nada que sugiera que una gran guerra se librara en ese lugar.

**Saqueo de Seleucia (167 d. C.):** se dice que Avidio Casio, un general romano al servicio de Marco Aurelio, llevó a cabo una matanza de 300.000 a 400.000 residentes de esta ciudad mesopotámica; no obstante, no hay detalles suficientes que apoyen dicha afirmación<sup>[1190]</sup>.

**Guerra gótica (269 d. C.):** Claudio II derrotó a los godos, de los que mató a 320.000<sup>[1191]</sup>. La cifra la proporciona la *Historia Augusta*, cuya fama de «poco fiable» es bien conocida<sup>[1192]</sup>.

**Guerra germánica de Probo (277 d. C.):** durante una crisis del imperio romano, varias tribus germánicas cruzaron la frontera y penetraron en Galia. Tras expulsarlas, el nuevo emperador, Probo, informó al Senado que había matado a 400.000 germanos. También de la *Historia Augusta*<sup>[1193]</sup>.

**Batalla de Comnor (385 d. C.):** según una tradición mormona, dos millones de hombres (junto a sus esposas y descendientes, lo que llevaría el total a un mínimo de seis millones) cayeron muertos en una batalla entre Shiz y Coriantumr en la colina Comnor al norte del estado de Nueva York<sup>[1194]</sup>. No existe absolutamente ninguna prueba de que este acontecimiento ocurriera de verdad, o de que Shiz y Coriantumr existieran realmente. Véase en el capítulo 16 de *Pasando fatigas* de Mark Twain cómo este autor desacredita con ingenio y humor esta historia.

**Conquista de la India por los musulmanes (1000-1700):** en su *Historia de la Civilización*, Will Durant escribió que «la conquista de la India por los musulmanes fue probablemente el acontecimiento más sangriento de la historia<sup>[1195]</sup>». Koenraad Elst, «un estudioso reconocido, si bien controvertido, de los movimientos conservadores hindúes en la India<sup>[1196]</sup>», ha citado cálculos que cifran en 50 millones el número de hindúes muertos durante la conquista de los musulmanes<sup>[1197]</sup>, aunque probablemente se trate de una exageración. Prescindiendo de la cifra de muertos, esta conquista se extiende demasiado en el tiempo y es demasiado esporádica para poder ser considerada un único acontecimiento.

**Reconquista (1085-1492):** la reconquista de España por los

cristianos del norte, una larga serie de violentas guerras, probablemente mató a mucha gente; no obstante, y salvo confusas referencias en antiguos ensayos religiosos, nunca he visto ningún trabajo que realizara una estimación del número de muertos<sup>[1198]</sup>.

**Batalla de río Salado, Portugal (1340):** se contaba que en esa batalla cayeron muertos 400.000 moros<sup>[1199]</sup>.

**Muerte negra (1347-1351):** la peste bubónica fue introducida en Europa cuando los mongoles lanzaron unos cadáveres infectados sobre las murallas de una ciudad asediada. No obstante, eso no basta para contarlos como muertes provocadas por el hombre.

**Alguna otra cosa espantosa en el Sureste Asiático:** una gran parte de la historia ha sido olvidada, así que si en mi lista faltan algunos acontecimientos, es probable que sea, sencillamente, porque los archivos se han perdido. La India es la región de mayor extensión que cuenta con menos documentación histórica, y por ese motivo es el lugar más probable en el que pudieron darse exterminios completamente desconocidos que mataron a millones de personas.

Alguna otra cosa terrible en el África precolonial o en América precolombina: una de las ventajas de vivir en una sociedad que carece de escritura es que uno no tiene que dejar rastros en papel cuando comete crímenes de lesa humanidad.

**Sengoku Jidai (época de los Estados Combatientes en Japón, 1467-1603):** he estudiado estos acontecimientos, pero todos los expertos describen las guerras de los samuráis como luchas rituales en las que sólo moría la casta de los guerreros. A la gente útil, como campesinos, artesanos o geishas, la dejaban en paz<sup>[1200]</sup>.

**Valdenses (1545):** los polemistas protestantes del siglo XIX acusaron a los católicos de asesinar a 900.000 valdenses en treinta años, una acusación que todavía aparece de vez en cuando<sup>[1201]</sup>, pero *The Cambridge Modern History* calcula un total de 3.000 muertos en la masacre y 22 pueblos destruidos<sup>[1202]</sup>.

**Cazas de brujas (siglos XV-XVIII):** en el siglo XIX se solía afirmar que más o menos nueve millones de brujas fueron ejecutadas en Europa en las diversas cazas de brujas que se llevaron a cabo. A esta cifra se llegó tomando los peores acontecimientos en Alemania y extrapolando sus cifras a todo el continente. Las investigaciones modernas han demostrado que el total de todo el continente fue mucho menor, posiblemente apenas unas decenas de miles, pero todavía, en ocasiones, uno puede ver cálculos de nueve millones<sup>[1203]</sup>.

**Circasianos (1763-1864):** los rusos combatieron una larga y desagradable guerra de conquista contra los circasianos en las montañas del Cáucaso, y cientos de miles de personas fueron empujadas al exilio. Los circasianos supervivientes que se dispersaron por el mundo afirman que murieron entre 300.000 y 1,5 millones de personas, pero no he podido encontrar nada que apoye esta afirmación, ni mucha gente que esté de acuerdo con ella.

Busqué «circasianos» y «genocidio» en una gran base de datos y no pude encontrar ningún resultado no sesgado: ni reseñas de libros, ni contexto con relación a conflictos recientes, ni crónicas de viajes, nada<sup>[1204]</sup>.

**Aborígenes australianos (1788-1920):** se suele calcular que la población indígena original del continente isla era de 300.000 habitantes, y que después cayó en picado hasta los 60.000 al llegar el año 1920. Eso no es bastante para colocarlos en mis cien peores, pero otros cálculos menos difundidos sugieren que es posible que hasta 600.000 indígenas murieran, y que la causa principal que mató a la mayor parte de ellos fue la enfermedad<sup>[1205]</sup>.

**Estranguladores (hasta mediados del siglo XIX):** la cifra de víctimas que tradicionalmente se le ha atribuido a este culto indio es de dos millones de personas asesinadas; no obstante, el libro publicado hace poco de Mike Dash hace un cálculo creíble de sólo 50.000 víctimas<sup>[1206]</sup>.

**Turcos (1821-1921):** en reacción a las acusaciones de genocidio lanzadas por griegos y armenios, los turcos han a) negado haber hecho nada malo, y b) contraatacado acusando a griegos y armenios de cometer un genocidio de millones de turcos. Justin McCarthy<sup>[1207]</sup> afirma que 5,5 millones de otomanos musulmanes fueron asesinados por diversos opresores cristianos en el último siglo del imperio otomano. Las masacres sin duda se dieron en ambos sentidos en cada levantamiento étnico, pero no existen pruebas convincentes de que los muertos a manos de las furiosas minorías fueran más que unos pocos miles de no combatientes turcos. No he podido encontrar ningún historiador imparcial que se tome en serio la acusación de haber exterminado a 5,5 millones de turcos. James J. Reid, en *Crisis of the Ottoman Empire*<sup>[1208]</sup>, refuta brevemente esta cifra.

**Hambruna de la patata irlandesa (1845-1849):** las causas de esta hambruna son demasiado complejas como para poder calificarla de manera definitiva de atrocidad. No suelo contar como atrocidades en toda regla las hambrunas no comunistas en tiempos de paz, a menos que circunstancias especialmente coercitivas la distinguan de otras hambrunas. En lo que a mí respecta, las únicas hambrunas provocadas por el hombre que se sostienen como atrocidad y que merecen ser objeto de análisis y de discusión en este libro son las hambrunas de la India británica y las sanciones a Irak, y establezco el límite en dos, y no más.

**Guerra de Filipinas (1899-1901):** cuando Estados Unidos le quitó las Filipinas a España, los indígenas se defendieron. Unos pocos, muy, muy pocos, cálculos del número de muertos durante esta conquista e insurgencia se acercan al millón. La mayor parte de los libros que tratan el tema le atribuyen a este conflicto entre 200.000 y 250.000 muertos civiles y unos 20.000 combatientes<sup>[1209]</sup>.

**Gripe española (1918-1919):** porque los primeros brotes de la enfermedad los extendieron los movimientos de las tropas, hay



quien quiere añadir todos los muertos a consecuencia de la gripe a los muertos en combate de la primera guerra mundial, elevando así el número de muertos de 15 millones a más de 35 millones; no obstante, nunca he visto una historia publicada de la primera guerra mundial que haga esto. Los epidemiólogos parecen ser los mayores defensores de esta actitud, tal vez porque así la epidemia se convierte en parte integral de la historia en lugar de en una atracción secundaria, como se la suele describir. Mi opinión es que sí, que deberíamos contar (y lo hacemos) a los soldados y a los refugiados que murieron a consecuencia de la gripe en la zona de guerra, pero evidentemente, no a los millones en la India o en China que murieron muy lejos del campo de batalla y mucho tiempo después del armisticio.

**Libia (1923-1931):** Muammar Gaddafi ha afirmado que 750.000 libios, la mitad de la población de Libia, murieron durante la ocupación italiana. Los eruditos suelen calcular más frecuentemente que el número de muertos equivalía a la mitad de la población beduina, o alrededor de 100.000<sup>[1210]</sup>.

**Cigarrillos:** de vez en cuando me llegan sugerencias para que incluya a los directivos de las empresas tabaqueras entre los peores asesinos de la historia, pero fumar carece de las características fundamentales de mis cien peores: inmediatez y coacción. Una actividad voluntaria que puede matarte dentro de treinta años no es lo mismo que caer muerto de un tiro, ser decapitado o gaseado.

**Colombia (la guerra civil conocida con el nombre de La Violencia, 1946-1958):** encontré dos expertos que afirmaban que 300.000 personas habían muerto, frente a cinco expertos que afirmaban que los muertos habían sido 200.000, lo que significa que el número de muertos se encuentra probablemente por debajo de mi umbral.

**Guerras árabe-israelíes (desde 1947):** éstos son los conflictos más publicitados del último medio siglo, y muchos lectores esperaban seguramente verlos aquí; sin embargo, Israel es un país pequeño y esta región del mundo no está lo bastante poblada como para generar muertes que superen el umbral que me he fijado sin realizar un esfuerzo especial. Los cálculos van de los 50.000 a los 100.000 muertos.

**Tíbet (en curso desde 1959):** la mayor parte de las muertes infligidas a Tíbet forman parte del legado de Mao, y las incluyo en el capítulo correspondiente.

**Abortos:** a juzgar por los correos electrónicos recibidos a lo largo de los años, ésta será la ausencia más controvertida. Seamos bien educados y observemos que el «individuo vivo y coleando» es parte de mi definición, lo que excluye al no nacido.

**Timor Oriental (conquistado por Indonesia, después de 1975):** de los once cálculos que he encontrado, sólo uno lo sitúa inequívocamente por encima de mi umbral de 300.000. Uno de los cálculos fija la cifra entre 200.000 y 300.000, y el resto queda

muy por debajo. La media de los once es de 200.000.

**SIDA (después de 1981):** en ocasiones me han dicho que Ronald Reagan (o algún otro) se merece una condena por asesinato en masa por haber permitido que el sida se descontrolara; sin embargo, por mal que gestionaran los gobiernos la reacción a la primera aparición del sida, lo cierto es que la enfermedad estaba fuera del control de cualquiera.

**Niños muriendo de hambre en África:** para que un acontecimiento sea incluido en mi lista, es necesario que exista un núcleo de violencia y de coacción en la que autores identificables perpetran asesinatos, apalean o saquean a víctimas identificables. En cualquier otro caso, se trata de economía, no de atrocitología.

**Liberia (1989-2003):** otra maldita guerra civil africana. Aunque en ocasiones el lector pueda ver estimaciones que alcanzan mi umbral, lo cierto es que la cifra de muertes oficial, según los informes del Comité para la Verdad y la Reconciliación de Liberia, es de 250.000 muertos.

**Burundi (1993-2004):** otra guerra civil más entre hutus y tutsis. Encontré quince artículos con cálculos de muertos que van de los 200.000 a los 500.000. La media de todos ellos alcanza sin duda mi umbral de 300.000, pero la cifra más fiable es la de 260.000 muertos, según los cálculos del UN Population Fund de 2004<sup>[1211]</sup>.

**Guerra de Irak (en curso desde 2003):** puesto que ésta es la guerra más controvertida del siglo xx (hasta el momento), muchos lectores querrán verla en mi lista. Un informe muy difundido publicado en *Lancet* en octubre de 2006 calculaba que 655.000 iraquíes habían muerto violentamente a consecuencia de la guerra; no obstante, me convencen más otros estudios (como por ejemplo el de la Organización Mundial de la Salud) cuyos cálculos cifran los muertos en alrededor de 150.000<sup>[1212]</sup>.

## CUESTIONANDO EL NÚMERO 1

Tengo que admitir un prejuicio. Me resulta muy difícil deshacerme de mi convicción de que la segunda guerra mundial fue el acontecimiento provocado por el hombre más destructivo de la historia. A lo largo de los años, se han sugerido otros candidatos al número 1: Stalin, la esclavitud, la conquista de América y Mao; todos ellos han encontrado el camino hasta este libro, pero los horrores de la segunda guerra mundial son tan complejos y están tan bien documentados que me resulta difícil aceptar otros aspirantes al número 1 si no vienen acompañados de pruebas muy sólidas.

En la segunda guerra mundial tenemos a todas las naciones del planeta, muchas de ellas bajo el dominio de tiranos o de ideologías brutales, machacándose las unas a

las otras y de acá para allá a lo largo y ancho de tres continentes, y armadas de artefactos inmensamente destructivos tales como bombas atómicas. Compárese este conflicto con lo que ocurrió en la China de Mao. Sí, Mao fue un dictador despiadado en el mayor país del planeta, y lo fue durante un cuarto de siglo. Sin duda tuvo los medios, los motivos y la oportunidad de cometer un asesinato en masa a gran escala, pero él sólo era un hombre en un país. Mi instinto me dice que una guerra total entre Hitler, Stalin, Tojo y Mao hubiera matado mucha más gente de la que Mao pudo matar él solo.

No se trata sólo de la gran escala. Los horrores de la segunda guerra mundial son fractales, y son igual de espantosos vistos de cerca que vistos de lejos. La masacre de Babi Yar, el bombardeo de Dresde y la batalla del Saliente mataron cada una de ellas a unas treinta y pico mil personas, y cada uno de estos hechos es lo bastante importante por sí solo como para haber constituido el tema central de sendos libros, y sin embargo, no fueron ni siquiera los peores que nos podía ofrecer la segunda guerra mundial. La guerra produjo masacres, bombardeos aéreos y batallas más mortíferas. Comparado con la segunda guerra mundial, lo que ocurrió durante el mandato de Mao (por ejemplo), visto bajo la lente de un microscopio, parece mucho más sosegado y parece tener menos acontecimientos mortíferos que describir. Ni siquiera a pesar de haber pasado por una gran hambruna, varias purgas y un par de guerras, consigue la cronología del mandato de Mao tener la misma densidad que la segunda guerra mundial. Cuando escribía el capítulo sobre la segunda guerra mundial, tuve que esforzarme mucho para reducir una narrativa complicada a lo básico, despojándola de todo lo excesivo, mientras que en el caso de Mao, tuve que concentrar mis esfuerzos en encontrar los detalles suficientes para construir un capítulo completo.

## **SOLAPAMIENTOS**

Una de las mayores diferencias que hay entre clasificar atrocidades y clasificar personas radica en que las personas pueden definirse con gran claridad. Si hiciera una lista de los cien personajes más significativos de la historia, no podría descubrir que Hitler y Stalin compartían una pierna, que Napoleón era en realidad cinco personas que se iban turnando, ni que Martín Lutero era un centauro. Ahora bien, al hacer una lista de atrocidades, en cambio, tuve que decidir si las guerras revolucionarias napoleónicas francesas debían contarse como uno, dos o siete acontecimientos, y si el genocidio armenio constituye su propia atrocidad o bien forma parte de la primera guerra mundial. Lo que significa que otra persona que utilizara exactamente las mismas cifras que yo podría perfectamente remodelar esta lista sólo separando algunas de las atrocidades y combinando otras.

Yo he adoptado algunas reglas generales para abordar este problema:

Si el solapamiento entre dos episodios es pequeño, los trato como episodios separados. Mao y la guerra de Corea aparecen en los capítulos del otro, pero sólo brevemente.

Si un acontecimiento está contenido en su totalidad en otro acontecimiento en esta lista, el acontecimiento más pequeño no tiene su propio capítulo. Por ejemplo, trato el Holocausto como parte de la segunda guerra mundial, y no como un acontecimiento separado. Al fin y al cabo, si tuviera que dedicarle al Holocausto su propio capítulo, entonces ¿por qué detenerme ahí? Diecisiete episodios de la segunda guerra mundial han producido un número de muertes lo suficientemente importante como para destacar por sí solos entre los cien acontecimientos más mortíferos de la historia: cinco batallas, cinco teatros de operaciones y siete campañas contra no combatientes. Si fuera por ahí descomponiendo cada uno de los grandes acontecimientos en sus partes integrantes, uno de cada seis capítulos trataría de algún aspecto de la segunda guerra mundial.

Entre estas reglas generales obvias se extiende un terreno muy pantanoso: ¿debería unir en un solo lote los multicitios que guardan entre ellos una relación muy estrecha o tratarlos por separado? Las guerras napoleónicas y la revuelta de los esclavos de Haití tuvieron su origen en la Revolución francesa, pero, definitivamente, tomaron diferentes direcciones. Por otra parte, las dos guerras civiles de Sudán podían haberse merecido cada una su propio capítulo, según el criterio de número de muertos, pero no puedo describirlas de forma separada porque cada una de ellas es incompleta sin la otra.

En general, trato los episodios sobre los tiranos (Saddam Hussein, Pedro el Grande) separados de sus guerras (guerra Irán-Irak, Gran Guerra del Norte), a menos que dicha guerra sea el escenario en el que tienen lugar casi todos sus asesinatos (Hitler y la segunda guerra mundial, López y la Triple Alianza).

Lo más probable es que combine antiguos acontecimientos y que divida los recientes. No creo que el lector necesite conocer todos y cada uno de los detalles más espantosos de cada uno de los conflictos ocurridos durante la caída de los imperios romano y Ming, por lo tanto un capítulo que se ocupe del acontecimiento en general es suficiente. De modo similar, dentro de cien años, todos los trastornos de Indochina entre 1945 y 1980 serán probablemente considerados y tratados como un único acontecimiento, pero, por el momento, trato todo lo acontecido en la historia reciente vietnamita de forma separada para poder ofrecerle al lector más detalles de una época que todavía nos afecta hoy en día.

A menudo me dejo guiar por las quejas que oigo en los debates sobre genocidio comparativo. Cuando la gente se queja del trato que recibieron los indios americanos, se refieren a toda la época que va desde Colón hasta la masacre de Wounded Knee, y cuando preguntan cuántos indios murieron, quieren el total, no sólo cada pequeña parte. Por otra parte, las protestas relacionadas con la tiranía de Saddam Hussein suelen ser bastante diferentes de las quejas sobre las sanciones económicas impuestas

a Irak en la década de 1990, y por eso las trato de forma separada.

## Apéndice 2: el Hemoclimismo

**Número de muertos:** 150 millones

**Clasificación:** el otro número 1

**Tipo:** trastornos tecnológicos y políticos

**Grupos enfrentados:** nosotros contra ellos

**Período:** principios del siglo xx

**Escenario:** la tierra

**Principales participantes:** la humanidad

**A quién se le suelen atribuir casi todas las culpas:** a la gente, a la tecnología, a la economía

**La razón de por qué éste no es el auténtico número 1 de mi lista:** porque combina varios acontecimientos diferenciados. Si tuviera que incluirlo en mi lista como un acontecimiento totalmente acreditado, tendría que suprimir la cuarta parte de los capítulos de este libro (Stalin, primera guerra mundial y demás) y sustituirlo por más trastornos dinásticos en China, y no creo que nadie quiera que haga algo así.

Cuando la gente dice que el siglo xx es el siglo más sangriento jamás conocido, a lo que se refieren en realidad es a la cadena de barbaridades interconectadas que se extienden desde la primera guerra mundial hasta las muertes de Hitler, Stalin y Mao.

Aunque cada una de estas guerras y dictadores representa un acontecimiento diferente, muchos de ellos están estrechamente relacionados entre sí. Hitler, Stalin y Mao no sólo eran tiranos por derecho propio, sino también actores protagonistas de la segunda guerra mundial, una guerra que, era evidente, constituía una secuela clara de la primera guerra mundial. La guerra civil rusa, que allanó el camino al ascenso de Stalin, también fue un producto derivado consecuencia directa de la primera guerra mundial. La anarquía que barrió toda China tras el derrocamiento de la monarquía llevó a Chang Kai Chek al poder, le enfrentó a Mao y alentó la invasión de los japoneses. La caída del imperio japonés una vez terminada la segunda guerra mundial dejó a Corea a merced de quien la quisiera coger, y el ejército de Mao fue uno de los que lo intentó.

Es muy posible, por lo tanto, que los futuros historiadores consideren que todos estos acontecimientos no son más que meros episodios de un único y gigantesco trastorno, el «Hemoclimismo», por darle algún nombre (del griego «hemo», sangre, y «clismo», torrente), que se cobró la vida de 150 millones de personas. En total, más del 80 por 100 de las muertes violentas del siglo xx ocurrieron durante el Hemoclimismo.

Desde un punto de vista geopolítico, el Hemoclimismo surgió de la decadencia de dos antiguos imperios, y puede dividirse limpiamente en dos partes: oriental y

occidental. El Hemoclimismo occidental se inició cuando la decadencia del imperio otomano dejó toda una congestión de pequeños estados en los Balcanes a merced de las influencias en competencia de Rusia y Austria-Hungría. La guerra que estalló entre ambos imperios tardó poco tiempo en expandirse y en incorporar a todas las grandes potencias mundiales, y destruyó tantos ejércitos y tanta riqueza que cuatro de las monarquías más importantes de Europa se vinieron abajo. El vacío de poder resultante lo llenaron los nazis en Alemania y los comunistas en Rusia, dos ideologías en competencia que consolidaron su poder con gran brutalidad y que, a continuación, se enfrentaron la una a la otra en la segunda guerra mundial, básicamente una repetición de la primera. La muerte de Stalin en 1953 significaría por fin la extinción del Hemoclimismo occidental, después de sufrir la pérdida de algo así como 100 millones de vidas.

El Hemoclimismo oriental empezó cuando la caída del emperador de China desencadenó cuatro décadas de guerra civil que despertaron la ambición de los japoneses. En 1949, el baño de sangre del interregno dio paso a un baño de sangre aún mayor después de la consolidación del poder de los comunistas bajo el mandato de Mao, que murió en 1976. Vista como un continuo, esta fase de la historia china significó una pesadilla de 56 años de duración que se cobró algo así como 55 millones de vidas.

Si no fuera porque en general se trata a la segunda guerra mundial como un único acontecimiento, podríamos considerar que las mitades oriental y occidental del Hemoclimismo constituyen dos partes diferenciadas de la historia que no guardan relación entre sí.

¿Por qué estalló el mundo de repente en esta oleada sin precedentes de muertes violentas? Las causas son complejas, pero después de años de estudio, creo que he podido reducirlas a tres razones:

1. Porque pudieron
2. Porque quisieron
3. Y porque todos los demás hacían lo mismo

O, si el lector prefiere que utilice un lenguaje y términos más académicos para definir estas razones, digamos que fueron:

1. La tecnología
2. La ideología
3. El ciclo de la escalada de la violencia

## **PORQUE PUDIERON (LA TECNOLOGÍA)**

No se trataba sólo de las ametralladoras segando, cual guadaña, la vida de grandes cantidades de soldados de infantería durante sus avances frontales. No se trataba sólo de los aeroplanos descargando la muerte a cientos de kilómetros más allá de las líneas enemigas. Se trataba de camiones y de ferrocarriles que podían aprovisionar a inmensos ejércitos en zonas de batalla desoladas, de tanques que devolvieron el movimiento a los ejércitos empantanados y atascados ante fortificaciones impenetrables, de radares y de sonares que podían localizar a un enemigo situado mucho más allá del alcance de la vista, de radios que podían coordinar ofensivas a lo ancho de todo un continente, de la industria que producía cantidades ingentes de municiones que podían ser dilapidadas en un derroche de muerte y destrucción, de la urbanización que congregó masas inmensas de población en lugares donde los ataques aéreos podían machacarlas, o donde podían ser rodeadas a fin de poderlas masacrar o deportar. Se trataba de burocracias organizadas y dotadas de los recursos humanos y medios de comunicación que hacían imposible escapar al recaudador de impuestos, eludir el reclutamiento obligatorio o escapar a la policía secreta.

## **PORQUE QUISIERON (LA IDEOLOGÍA)**

Uno quisiera ser inteligente y poder vincular ideológicamente los principales trastornos del siglo xx:

Nacionalismo (primera guerra mundial) + socialismo (Stalin) = algo peor: nacionalsocialismo (Hitler).

Ahora bien, por desgracia, este análisis no se sostiene en dos aspectos. El primero, el nacionalsocialismo era tan «socialista» como «república democrática» la República Democrática de Corea (del Norte). Los nazis se llamaron a sí mismos «socialistas» porque así podían atraer un mayor apoyo de la clase obrera que si hubieran adoptado la denominación «Partido de los que Pisotaremos a Todo el que se Interponga en Nuestro Camino», pero odiaban a los auténticos socialistas y no toleraban toda esa redistribución económica que constituye el núcleo del auténtico socialismo.

En segundo lugar, no podemos achacarle toda la culpa de la primera guerra mundial sólo al nacionalismo. De hecho, resulta difícil achacar a algo o a alguien en particular la culpa de la primera guerra mundial, porque no estamos seguros de cuáles fueron los motivos que la desencadenaron. No obstante, la Gran Guerra fue un trauma tan catastrófico para la civilización occidental que provocó un enorme replanteamiento ideológico a lo largo y ancho de toda Europa. Entre las naciones



vencedoras, este replanteamiento se reflejó en el hedonismo y el nihilismo artístico de la posguerra, pero entre los países perdedores, el rechazo de las filosofías dominantes fue mucho más profundo. Rusia giró a la izquierda, hacia la hipermodernidad del marxismo, mientras que Alemania giró a la derecha, hacia el hiperprimitivo nazismo. Ambas filosofías deshumanizaron y demonizaron a la oposición con gran brutalidad, y sin darle demasiada importancia arrojaron por la borda la vida de sus seguidores en nombre de un dios mayor.

### **PORQUE TODOS LOS DEMÁS HACÍAN LO MISMO (EL CICLO DE LA ESCALADA DE LA VIOLENCIA)**

Cada matanza creaba una camada de amargados huérfanos que, al crecer, vengarían la muerte de sus padres. Cada campaña empujaba a miles de refugiados a una vida de carroñeros y de saqueo. Cada reclutamiento obligatorio ponía más armas en manos de miles de hombres jóvenes airados y enajenados que podían utilizarlas tanto contra su propio gobierno como contra el enemigo. Cada nación conquistada tenía que ser liberada. Cada ataque sorpresa llevaba a otro país a la guerra. Cada pérdida debía ser recuperada. Ninguna victoria era nunca la última.

El desarrollo de armamento nuclear y la aparición de la posibilidad del fin del mundo serían el muro infranqueable que interrumpiría el ciclo y contra el que se estrellaría la escalada de violencia, forzando así su detención.

## Agradecimientos

Mi especial agradecimiento a Vincenzo Ostuni por impulsarme a llevar a cabo este proyecto, y a Steven Pinker por toda su ayuda y aliento para conseguir que este trabajo fuera publicado. Quisiera también agradecerles a mis amigos Jennifer, Joanna, Sarah, Gopa, Leila, Frances, Lou, Andrew, Robert, Niki y Brian sus críticas a los primeros borradores y sus comentarios acerca de tantas cuestiones tan complicadas. Gracias a mi hermano Peter por todo su aliento y por compartir mi interés por la historia. Me siento en deuda con Brendan Curry, Melanie Tortoroli y Mary Babcock de W. W. Norton, por su ayuda para terminar este libro, corregir mis errores, ayudarme a clarificar las cuestiones complicadas y, en general, ayudarme a mejorar mi redacción. Gracias también a Adrian Kitzinger por sus excelentes mapas. Le estoy especialmente agradecido a mi representante y a sus colegas, Max Brockman, Russell Weinberger y Michael Healey, por guiarme a través de este mundo nuevo y extraño de la edición. Por último, quisiera darles las gracias al departamento de adquisiciones de la biblioteca pública de Richmond y a la biblioteca de la Universidad de Cabell de la Virginia Commonwealth, a cuyos miembros no conozco personalmente, pero cuyo trabajo anónimo en el mantenimiento de grandes colecciones históricas ha contribuido en gran medida a mi investigación.

## Bibliografía escogida

Adams, Cecil, «Were Christians Really Thrown to the Lyons?», *Straight Dope*, 30 de enero de 2009, <http://www.straightdope.com/columns/read/2841/were-christians-really-thrown-to-the-lyons>.

Adler, Nanci D., *Victims of Soviet Terror: The Story of the Memorial Movement*, Praeger, Westport, VCT, 1993.

Anders, Wladyslaw y Antonio Muñoz, «Russian Volunteers in the German Wehrmacht in WWII», en <http://www.feldgrau.com/rvol.html> (visitado el 28 de marzo de 2011).

Applebaum, Anne, *Gulag, a History*, Anchor Books, Nueva York, 2004. [Hay trad. cast.: *Gulag: una historia*, trad.: Chocano Mena, Magdalena, Nuevas Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 2005.]

Arendt, Hannah, *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*, Penguin Books, Nueva York, 2006. [Hay trad. cast.: *Eichman en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*, trad.: Ribalta, Carlos, Lumen, Barcelona 2001.]

Associated Press, «Ethiopian Ex-Rulers Go On Trial», *New York Times*, 14 diciembre 1994.

Atkinson, Chris, «Thirty Years War», <http://www.pipeline.com/~cwa/TYWHome.htm> (visitado el 28 marzo de 2011).

Auguet, Rolando, *Cruelty and Civilization: The Roman Games*, Barnes&Noble, Nueva York, 1994 (publicado por primera vez en 1972 por George, Allen & Unwin). [Hay trad. castellana: *Crueldad y civilización: los juegos romanos*, trad.: Marsal, Carmen, Ediciones Orbis, Barcelona, 1986.]

Bagnall, Nigel, *Essential Histories: The Punic Wars 264-146 a. C.*, Osprey, Nueva York, 2002.

Baker, G.P., *Justinian: The Last Roman Emperor*, Cooper Square Press, Nueva York, 2002 (publicado por primera vez en 1931).

Becker, Jasper, *Hungry Ghosts: Mao's Secret Famine*, Owl Books, Nueva York, 1996.

Beevor, Antony, *Stalingrad: The Fateful Siege: 1942-1943*, Viking Press, Nueva York, 1998.

—, *The Fall of Berlin, 1945*, Penguin Books, Nueva York, 2002.

Bell David, A., *The First Total War: Napoleon's Europe and the Birth of Warfare as We Know It*, Houghton Mifflin, Nueva York, 2007. [Hay trad. castellana: *La primera guerra total: la Europa de Napoleón y el nacimiento de la guerra moderna*, trad.: Santana Acuña, Álvaro, Alianza Editorial, 2012.]

Bell-Fialkoff, Andrew, «A Brief History of Ethnic Cleansing», *Foreign Affairs*, 72, n.º 3 (verano de 1993), p. 110.

Berkeley, Bill, «An African Success Story? Uganda», *Atlantic* 274, n.º 3 (septiembre de 1993), p. 22.

—, *The Graves Are Not Yet Full*, Basic Books, Nueva York, 2001.

Blum, Jerome, *Lord and Peasant in Russia: From the 9th to the 19th Century*, Athenaeum, Nueva York, 1961.

Bodart, Gaston, Harald Wetergarrd y Vernon L. Kellogg, *Losses of Life in Modern Wars: Austria-Hungary, France*, Clarendon Press, Oxford, 1916.

Bonney, Richard, *The Thirty Years' War 1618-1848*, Osprey, Nueva York, 2002.

Boot, Max, *The Savage Wars of Peace: Small Wars and the Rise of American Power*, Basic Books, Nueva York, 2002.

Bos, Joan, *Joan's Mad Monarchs Series*, <http://www.madmonarchs.nl/> (visitado el 15 de marzo de 2011).

Bouloque Sylvain, «Communism in Afghanistan», en Stéphane Courtois *et al.*, *The Black Book of Communism: Crimes, Terror, Repression*, trad. al inglés de Johnathan Murphy y Mark Kramer, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1999. [Hay trad. castellana: Courtois, Stéphane, *et al.*, *El libro negro del comunismo*, Ediciones B, Barcelona 2010.]

Braeckman, Colette, «The Looting of the Congo», *New Internationalist*, 1 de mayo de 1994.

Bray, R. S., *Armies of Pestilence: The Impact of Disease on History*, Barnes & Noble, Nueva York, 1996.

Bremer, Catherine, «Boiled Bones Show Aztecs Butchered, Ate Invaders», Reuters, 23 de agosto de 2006.

Britt, Albert Sydney, III, *et al.*, *The Dawn of Modern Warfare*, Avery Publishing Group, Wayne, NJ, 1984.

Browning, Christopher R., *Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*, Harper Perennial, Nueva York, 1998.

Brzezinski, Zbigniew, *Out of Control: Global Turmoil on the Eve of the Twenty First Century*, Scribner, Nueva York, 1993.

Buehler, Lester K., «A Study of the Taiping Rebellion», <http://www.olemiss.edu/courses/inst2003/taipingng.txt> (visitado el 15 de marzo de 2011).

Bulloch, John, y Harvey Morris, *The Gulf War: Its Origins, History, Consequences*, Methuen, Londres, 1989.

Bureau of Public Affairs, US Department of State, «Background Note: Democratic Republic of the Congo», 8 de octubre del 2010, <http://www.state.gov/r/pa/i/bgn/2823.htm>.

Bury, J. B., *The Invasion of Europe by the Barbarians*, W.W. Norton, Nueva York, 1967 (publicado por primera vez por Macmillan en 1928).

Butler, David, «Agony of the Boat People», *Newsweek*, 2 de julio de 1979, p. 42.

Byron, Farwell, *Prisoners of the Mahdi*, W.W. Norton, Nueva York, 1989 (publicado por primera vez por Harper & Row en 1967).

Carayannis, Tatiana, «The Complex Wars of the Congo: Towards a New Analytic Approach», *Journal of Asian and African Studies*, 38, n.ºs 2-3 (1 de agosto de 2003).

Carpenter, Dave, «Barbaric Tamerlane Anointed a Whitewashed Hero in Uzbekistan», Associated Press, 5 de enero de 1998.

Carr, Caleb, *The Devil Soldier: The American Soldier of Fortune Who Became a God in China*, Random House, Nueva York, 1992. [Hay trad. castellana: *El soldado del diablo*, trad.: Ciocchini Suárez, María Eugenia, Ediciones B, 2001.]

Carrasco, David L., *City of Sacrifice: The Aztec Empire and the Role of Violence in Civilization*, Beacon Press, Boston, 1999.

Casteneda, Jorge G., «A revolutionary's View of Kabila; Famed Argentine Once Joined Forces with Congo's Rebels», *Baltimore Sun*, 25 de mayo de 1997.

Center of Military History, «The Korean War, 1950-1953», en *American Military History*, United States Army, Washington, DC, 1989. Disponible en <http://www.army.mil/cmh-pg/books/AMH/AMH-25.htm>.

Chalk, Frank, y Kurt Jonassohn, *The History and Sociology of Genocide: Analyses and Case Studies*, Yale University Press, New Haven, CT, 1990.

Chang, Jung, y John Halliday, *Mao, the Unknown Story*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 2005. [Hay trad. castellana: Chang, Jung y John Halliday, *Mao, la historia desconocida*, trad.: Amado Diéguez y Victoria E. Gordo del Rey, Taurus, Madrid, 2006.]

Chirot, Daniel, *Modern Tyrants: The Power and Prevalence of Evil in Our Age*, Princeton University Press, Princeton NJ, 1994.

Christie, Iain, «Mozambique Celebrates Year of Democracy», Reuters News, 23

de octubre de 1995.

Churchill, Winston, *The River War – An Account of the Reconquest of Sudan* (1902), Nalanda Digital Library, Calicut, India, disponible en <http://www.nalanda.nitc.ac.in/resources/english/etext-project/history/riverwar/index.htm> (visitado el 3 de abril de 2011).

—, *¡No nos rendiremos jamás! Los mejores discursos de Winston Churchill*, trad.: Alejandro Devoto, Planeta, Barcelona 2006.

Clements, Jonathan, *Coxinga and the Fall of the Ming Dynasty*, Sutton, Stroud, Gloucestershire, 2004.

Clodfelter, Michael, *Warfare and Armed Conflict: A statistical Reference to Casualty and Other Figures, 1618-1991*, McFarland, Jefferson NV, 1992.

Cocker, Mark, *Rivers of Blood, Rivers of Gold, Europe's Conquest of Indigenous Peoples*, Grove Press, Nueva York, 2001.

Coe, M., Dean Snow y Elizabeth Benson, *Atlas of Ancient America*, Facts on File, Nueva York, 1986.

Coll, Steve, *Ghost Wars: The Secret History of the CIA, Afghanistan, and Bin Laden*, Penguin Press, Nueva York, 2004.

Collins, Larry, y Dominique Lapierre, *Freedom at Midnight*, Avon, Nueva York, 1975.

Colombus, Christopher, *The Journal of Christopher Columbus (During His First Voyage, 1492-1493)*... Trad. al inglés de sir Clements Robert Markham, Chas. J. Clark, Londres, 1893. [En castellano, una de las publicaciones más recientes es: Colón, Cristóbal, *Diario de a bordo. Primer viaje*, Linkgua Digital, Barcelona 2008. También disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/los-cuatro-viajes-del-almirantey-su-testamento--0/html/>.]

Conquest, Robert, *The Great Terror: A Reassessment*, Oxford University Press, Nueva York, 1992. [Hay trad. castellana: *El gran terror*, trad.: Adsuar Ortega, Joaquín, Caralt Editores, Barcelona, 1974.]

Corvisier, André, y John Childs, eds., *A Dictionary of Military History and the Art of War*, Blackwell, Cambridge MA, 1994.]

Courtois, Stéphane, *et al.*, *The Black Book of Communism: Crimes, Terror, Repression*, trad. al inglés de Johnathan Murphy y Mark Kramer, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1999. [Hay trad. castellana: Courtois, Stéphane, *et al.*, *El libro negro del comunismo*, Ediciones B, Barcelona 2010.]

Curry, Anne, *Essential Histories; The Hundred Years' War 1337-1453*, Osprey, Oxford, 2002.

Czech News Agency, «Profile: Organised Sudeten Deportations Began 50 Years Ago», CTK National News Wire, 23 de enero de 1996.

—, «Transfer of Germans from Czechoslovaquia», CTK National News Wire, 17 de enero de 1997.

Davidson, Basil, *Africa in History: Themes and Outlines*, Touchstone, Nueva York, 1991.

Davidson, Phillip B., *Vietnam at War: The History, 1946-1975*, Oxford University Press, Nueva York, 1988.

Davies Norman, *Europe: A History*, HarperCollins, Nueva York, 1998.

Davis, Mike, *Late Victorians Holocausts: El Niño Famines and the Making of the Third World*, Verso, Londres, 2001.

Davis, Robert C., Christian, *Slaves, Muslim Masters: White Slavery in the Mediterranean, the Barbary Coast, and Italy, 1500-1800*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2003.

De Crespigny, Rafe, «Man from the Margin: Cao Cao and the Three Kingdoms», 55.<sup>a</sup> conferencia George Ernest Morrison sobre etnología, 1990. Disponible en <http://www.anu.edu.au/asianstudies/decrepigny/morrison51.html> (visitado el 18 de marzo de 2011).

—, «The Three Kingdoms and Western Jin: A History of China in the Third Century AD». Edición para internet, noviembre de 2003, en <http://www.anu.edu.au/asianstudies/decrepigny/3KWJin.html>.

Desbarats, Jacqueline, y Karl D. Jackson, «Vietnam 1975-1982: The Cruel Peace», *Washington Quarterly*, otoño de 1985.

Diamond, Jared, *The Third Chimpanzee: The Evolution and Future of the Human Animal*, HarperCollins, Nueva York, 1992. [Hay trad. castellana: *El tercer chimpancé: origen y futuro del animal humano*, trad.: Corniero Fernández, María, Debate, Barcelona, 2007.]

—, *Guns, Germs and Steel: The Fate of Human Societies*, W.W. Norton, Nueva York, 1997. [Hay trad. castellana: *Armas, gérmenes y acero: breve historia de la humanidad en los últimos trece mil años*, trad.: Chueca, Fabián, Debate, Barcelona, 2004.]

—, *Collapse: How Societies choose to Fail or Succeed*, Viking, Nueva York, 2005. [Hay trad. castellana: *Colapso: por qué unas sociedades sobreviven y otras desaparecen*, trad.: García Pérez, Ricardo, Debolsillo, Barcelona, 2007.]

Dillon, Michael, *China's Muslim Hui Community: Migration, Settlemente and Sects*, Routledge, Nueva York, 1999.

Do, Minh, «Le Loi's Struggle: Under the Ming Dynasty», *VietNow Magazine*, 31 de julio de 1997.

Dornberg, John, «Germany's Expellees and Border Changes: An Endless Dilemma?», *German Life*, 2, n.º 1 (31 de julio de 1995), p. 18.

Drescher, Seymour, «The Atlantic Slave Trade and the Holocaust», en Alan S. Rosenbaum, ed., *Is the Holocaust Unique? Perspectives on Comparative Genocide*, Westview, Boulder, CO, 1996.

Duffy, James P., y Vincent L. Ricci, *Czars: Russia's Rulers for Over One Thousand Years*, Barnes&Noble, Nueva York, 1995.

Duke, Lynne, «Will Peace Take Hold in Angola?», *Washington Post*, 14 de octubre de 1996.

Dumas Samuel, y Knud Otto Vedel-Petersen, *Losses of Life Caused by War*, Clarendon Press, Oxford, R.U., 1923.

Dunning, Chester S. L. A., *A Short History of Russia's First Civil War: The Time of Troubles and the Founding of the Romanov Dynasty*, Pennsylvania State University Press, University Park, 2004.

Durand, J. D., «The Population Statistics in China, AD 2-1953», *Population Studies*, 13, n.º 3 (1960), p. 209.

Durant, Will, y Ariel Durant, *The Age of Napoleon: A History of European Civilization from 1789 to 1815*, MJF Books, Nueva York, 1975.

Dutt, Romesh, *The Economic History of India under Early British Rule*, Kegan Paul, Trench, Trubner, Londres, 1902.

Dykman, J. T., «The Soviet Experience in World War Two», [http://www.eisenhowerinstitute.org/about/living\\_history/wwii\\_soviet\\_experience.dot](http://www.eisenhowerinstitute.org/about/living_history/wwii_soviet_experience.dot) (visitado el 17 de marzo de 2011).

Edgerton, Robert B., *Death or Glory: The Legacy of the Crimean War*, Westview Press, Boulder CO, 1999.

—, *Africa's Armies: From Honor to Infamy: A History from 1791 to the Present*, Westview Press, Boulder CO, 2002.

Ellis, John, *World War II: A Statistical Survey*, Facts on File, Nueva York, 1993.

*Encyclopaedia Britannica*, 11.ª ed., University Press, Cambridge, R.U., 1910.

*Encyclopaedia Britannica*, 15.ª ed., Encyclopaedia Britannica, Chicago, 2005.

Epprecht, Marc, «Democratizing the Southern African Pat», *Canadian Journal of History* 30, n.º 2 (agosto de 1995), pp. 323-327.



—, «Review of Terrific Majesty: The Powers of Shaka Zulu and the Limits of Historical Invention, by Carolyn Hamilton», *Canadian Journal of History* 34, n.º 3 (diciembre de 1999), pp. 423-426.

Erickson, John, y David Dilks, *Barbarossa: The Axis and the Allies*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 1994.

Erickson, John, y Ljubica Erickson, *Hitler Versus Stalin: The Second World War on the Eastern Front in Photographs*, Carlton Books, Londres, 2001.

«Ex-Ugandan Dictator Idi Ami, 80, Dies. A Bizarre, Brutal Leader, He Ruined the Economy and Killed Thousands», *Seattle Times*, 16 de agosto de 2003.

«False Dmitri I; The Unlikely Tsar», *Russian Life*, 48, n.º 4 (31 de agosto de 2005), p. 18.

Farqhar, Michael, *A treasury of Royal Scandals*, Penguin, Nueva York, 2001.

Fenby, Jonathan, «Crossroads of Conquest», *South China Morning Post* (Hong Kong), 20 de noviembre de 1999.

Ferguson, Niall, *The War of the World: Twentieth-Century Conflict and the Descent of the West*, Penguin, Nueva York, 2006. [Hay trad. castellana: *La guerra del mundo: los conflictos del siglo xx y el declive de Occidente (1904-1953)*, trad.: Ramos Mena, Francisco J., Debate, Barcelona 2007.]

Figes, Orlando, *A People's Tragedy: A History of the Russian Revolution*, Penguin, Nueva York, 1996. [Hay trad. castellana: *La revolución rusa: la tragedia de un pueblo*, trad.: Vidal, César, Edhasa, Barcelona, 2001.]

Fisk, Robert, *The Great War for Civilisation: The Conquest of the Middle East*, Alfred Knopff, Nueva York, 2005. [Hay trad. castellana: *La gran guerra por la civilización: la conquista de Oriente Próximo*, trad.: Canales Medina, Verónica, Círculo de Lectores, Barcelona 2006.]

Fitzgerald, C. P., *China, A Short Cultural History*, 3.<sup>a</sup> ed., Preager, Nueva York, 1973.

—, *Mao Tsé Tung and China*, Penguin Books, Nueva York, 1977.

Fitzgerald, Mary Anne, «Tyrant for the Taking», *Times* (Londres), 20 de abril de 1991.

Forbath, Peter, *The River Congo*, Houghton Mifflin, Boston, 1991 (publicado por primera vez en 1977. [Hay trad. castellana: *El río Congo: descubrimiento, exploración y explotación del río más dramático de la tierra*, trad.: Muñiz Espada, Esther, Turner, Madrid, 2002.]

Ford, Peter, «Ex-Russian Satellite Enjoys Setting Its Own Agenda», *Christian*

*Science Monitor*, 3 de junio de 1997.

Frazier, Ian, «Destroying Baghdad», *New Yorker*, 25 de abril de 2005.

Fremont-Barnes, Gregory, y Todd Fisher, *The Napoleonic Wars: The Rise and Fall of an Empire*, Osprey, Oxford, R.U., 2004.

French, Howard W., «Kagame's Hidden War in Congo», *New York Review of Books*, 24 de septiembre del 2009, <http://www.nybooks.com/articles/23054>.

Frieda, Leonie, *Catherine de Medici: Renaissance Queen of France*, Harper Perennial, Nueva York, 2006. [Hay trad. castellana: *Catalina de Médicis: una biografía*, trad.: Castillo, Ofelia, Siglo XXI, Madrid, 2006.]

Fuller, J. F. C., *A Military History of the Western World*, vol. 2: *From the Spanish Armada to the Battle of Waterloo*, Da Capo Press, Nueva York, 1955.

Fuller, William C., *Strategy and Power in Russia: 1600-1914*, Free Press, Nueva York, 1992.

Galloway, Joseph, «We Are Mute and Horrified Witnesses to a Reign of Terror», *Knight Ridder Newspapers*, 8 de noviembre de 2004.

Gascoigne, Bamber, *The Great Moguls*, Harper & Row, Nueva York, 1971. [Hay trad. castellana: *Los grandes mogoles*, trad.: Rimbau, Esteban (Rimbau Saurí), Noguer, Barcelona, 1972.]

Getty, J. Arch, y Roberta T. Manning, eds., *Stalinist Terror: New Perspectives*, Cambridge University Press, Nueva York, 1992.

Gibbon, Edward, *Decline and Fall of the Roman Empire*, ed. Henry Hart Milman, Peter Fenelon Collier, Nueva York, 1845. Disponible en <http://www.sacred-texts.com/cla/gibbon/index.htm> (visitado el 17 de marzo de 2011). [Hay trad. castellana: *Decadencia y caída del Imperio Romano*, trad.: Sánchez de León, José Manuel, Atalanta, Girona, 2013.]

Gibbons, Jenny, «Recent Developments in the Study of the Great European Witch Hunt», *Pomegranate: A New Journal of Neopagan Thought* (Corbett, OR), número 5 (1998).

Gilbert, Joshua, «The Goguryeo-Sui Wars», *Armchair General*, 4 de noviembre de 2007, <http://www.armchairgeneral.com/the-goguryeo-sui-wars.htm>.

Gilbert, Martin, *A History of the Twentieth Century*, Avon Books, Nueva York, 1997.

Glantz, David, *The Siege of Leningrad 1941-1944: 900 Days of Terror*, MBI, Osceola, WI, 2001.

GlobalSecurity.org, «Congo War»,

<http://www.globalsecurity.org/military/world/world/war/congo.htm> (último acceso el 17 de marzo de 2011).

Goodspeed, Peter, «Grim North Korea Breaks Its Isolation: Reclusive, Impoverished Nation Cracks Open Its Doors to Foreign Tourists, Businessmen», *Edmonton Journal* (CanWest News Service), 6 de noviembre de 2005.

Goodwin, Jason, *Lords of the Horizon: A History of Ottoman Empire*, Henry Holt, Nueva York, 1998. [Hay trad. castellana: *Los señores del horizonte: una historia del Imperio Otomano*, trad.: Alonso García, Gregorio, Alianza, Madrid, 2004.]

Goozner, Merrill, «World Watches North Korea; Early Signs Are «Encouraging», Clinton Says», *Chicago Tribune*, 10 de julio de 1994.

Graff, David A., *Mediaeval Chinese Warfare, 300-900*, Routledge, Nueva York, 2002.

Grant, Michael, *The Fall of the Roman Empire*, Collier, Nueva York, 1990.

Grau, Lester W., «The Soviet-Afghan War: A Superpower Mired in the Mountains», *Journal of Slavic Military Studies*, 17, n.º 1 (marzo de 2004). Disponible en <http://fmso.leavenworth.army.mil/documents/miredinmount.htm> (visitado el 17 de marzo de 2011).

Green, Barbara, «Stalinist Terror and the Question of Genocide: The Great Famine», en Alan S. Rosenbaum, ed., *Is The Holocaust Unique? Perspectives on Comparative Genocide*, Westview Press, Boulder, CO, 1996.

Green, Dominic, *Three Empires on the Nile: The Victorian Jihad, 1869-1899*, Free Press, Nueva York, 2007.

Greenway, H. D. S., «New Waves across the Steppes», *Boston Globe*, 27 de mayo de 1998.

Grenville, J. A. S., *A History of the World: In the Twentieth Century*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1994.

Grousset, René, *Conqueror or the World: The Life of Chingis-Khan*, Viking Press, Nueva York, 1972.

Grubin, David, director, *Napoleon*, PBS, noviembre de 2000; PBS Home Video, 2001 DVD.

Gunther, John, *Inside Asia*, Harper & Brothers, Nueva York, 1939.

Hack, Karl, y Tobias Rettig, *Colonial Armies in Southeast Asia*, Routledge, Nueva York, 2006.

Halsall, Paul, ed., *Sources for the Three Slave Revolts*, <http://www.fordham.edu/halsall/ancient/3slaverevolttexts.htm> (visitado el 3 de abril de 2011).

Hansen, Waldemar, *The Peacock Throne: The Drama of Mogul India*, Holt Rinehart & Winston, Nueva York, 1972.

Hanson, Victor Davis, *Wars of the Ancient Greeks*, Cassell, Londres, 1999.

—, *Carnage and Culture: Landmark Battles and the Rise of Western Power*, Anchor Books, Nueva York, 2001. [Hay trad. castellana: *Matanza y cultura: batallas decisivas en el auge de la dominación occidental*, trad.: Diéguez Rodríguez, Amado, Turner, Madrid, 2004.]

Harden, Blaine, «2 Decades Later, Biafra Remains Lonely Precedent», *Washington Post*, 27 de junio de 1988, p. A1.

Harner, Michael, «The Enigma of Aztec Sacrifice», *Natural History*, 86, n.º 4 (abril de 1977), pp. 46-51. Disponible en <http://www.latinamericanstudies.org/aztecs/sacrifice.htm>.

Harris, Marvin, *Cannibals and Kings: Origins and Culture*, Vintage, Nueva York, 1977. [Hay trad. castellana: *Caníbales y reyes: los orígenes de las culturas*, trad.: González Trejo, Horacio, Alianza, Madrid, 2010.]

Harrison, Selig S., «End of the Road», *Globe and Mail* (Toronto), 11 de febrero de 1989.

Hartley, Aidan, «Ethiopian “Reign of Terror” Figures in Mass Trial», *Reuters News*, 12 de diciembre de 1994.

Hassan, Mohamed Olad, «Somali Warlord Says Battle for Mogadishu Not Over», *Associated Press*, 11 de junio de 2006.

Hastings, Max, *The Korean War*, Touchstone, Nueva York, 1987.

Henige, David P., *Numbers from Nowhere: The American Indian Contact Population Debate*, University of Oklahoma Press, Norman, 1998.

Henry, Neil, «Mengistu Leaves Ethiopia in Shambles», *Washington Post*, 22 de mayo de 1991.

Hildinger, Erik, *Warriors of the Steppe: A Military History of Central Asia, 500 BC to 1700 AD*, Da Capo Press, Cambridge, MA, 1997.

Hirst, David, «Saddam Hussein: Brutal Opportunist Dictator of Iraq, He Wreaked Havoc on His Country, the Middle East and the World», *Guardian*, 30 de diciembre de 2006, <http://www.guardian.co.uk/Iraq/Story/0,,1980293,00.html>.

Hobsbawm, Eric, *The Age of Extremes: A History of the World, 1914-1991*, Vintage, Nueva York, 1994. [Hay trad. castellana: *Historia del siglo XX, 1914-1991*, trad.: Faci Lacasta, Juan José; Auraud, Jordi; Castells Auleda, Carme, Crítica, Barcelona 2004.]

Hochschild, Adam, *The Unquiet Ghost: Russians Remember Stalin*, Penguin, Nueva York, 1994.

—, *Leopold's Ghost*, Mariner Books, Nueva York, 1998. [Hay trad. castellana: *El fantasma del rey Leopoldo: una historia de codicia, terror y heroísmo en el África colonial*, trad.: Gil Aristu, José Luis, Península, Barcelona 2002.]

—, *Bury the Chains: Prophets and Rebels in the Fight to Free an Empire's Slaves*, Mariner Books, Nueva York, 2005. [Hay trad. castellana: *Enterrad las cadenas: profetas y rebeldes en la lucha por la liberación de los esclavos de un imperio*, trad.: Gil Aristu, José Luis, Península, Barcelona, 2006.]

Hollway, Don, «Thirty Years' War: Battle of Breitenfeld», *Military History* (febrero de 1996), disponible en [http://www.historynet.com/was\\_conflicts/17\\_18\\_century/3030301.html](http://www.historynet.com/was_conflicts/17_18_century/3030301.html).

Ho Ping-to, *Studies in the Population of China, 1368-1953*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1967.

Horne, Alistair, *La Belle France: A Short History*, Vintage, Nueva York, 2004.

—, *A Savage War of Peace: Algeria 1954-1962*, New York Review Books, Nueva York, 2006.

Howarth, Patrick, *Attila King of the Huns: The Man and the Myth*, Barnes & Noble, Nueva York, 1994.

Hoyt, Edwin P., *199 days: the Battle for Stalingrad*, Tom Doherty Associates, Nueva York, 2006.

Hughes, Lindsey, *Peter the Great: A Biography*, Yale University Press, New Haven, CT, 2002.

Hui, Victoria Tin-bor, *War and State Formation in Ancient China and Early Modern Europe*, Cambridge University Press, Nueva York, 2005.

International Rescue Committee, «Congo Crisis», <http://www.theirc.org/special-reports/congo-forgotten-crisis> (visitado el 28 de marzo de 2011).

Jahan, Rounaq, «Genocide in Bangladesh, en Samuel Totten *et al.*, eds., *Century of Genocide: Critical Essays and Eyewitness Accounts*, 2.<sup>a</sup> ed., Routledge, Nueva York, 2004.

Jensen, Holger, «Peace is as Difficult as War in Mozambique», *Rocky Mountain News*, 23 de octubre de 1994.

Johnson, Larry, «A Trip to Bagdad Reveals a Nation Sagging under the Weight of Sanctions», *Seattle Post-Intelligencer*, 11 de mayo de 1999.

Johnson, Paul, *Modern Times: The World from the Twenties to the Eighties*,

Harper& Row, Nueva York, 1983. [Hay trad. castellana: Johnson, Paul, *Tiempos modernos*, trad.: Leal Fernández, Aníbal, Vergara, Barcelona 2000.]

Jones, Terry, director, «Gladiators: The Brutal Truth», *Medieval Lives*, BBC 1999; BBC Warner, 2008 DVD.

Jordan, Winthrop D., *The White Man's Burden: Historical Origins of Racism in the United States*, Oxford University Press, Nueva York, 1974.

Juvayni, Al al-Din Ata Malik, *Genghis Khan: The History of the World Conqueror*, Manchester University Press, Manchester, 1997.

Kadane, Kathy, «U.S. Accused of Role in Massacre. Ex-Envoys Say They Gave Indonesia Names of Its Enemies», *Chicago Tribune*, 23 de mayo de 1990.

Kaplan, Robert D., «A Microcosm of Africa's Ills; Sudan», *Atlantic*, 257 (abril de 1986), p. 20.

—, «Starting Over; A New Government Has Brought Relative Stability to Uganda, for the Time Being», *Atlantic*, 259 (abril de 1987), p. 18.

Kaplow, Larry, «Consequences of Kuwait: Sanctions Have Iraq Withering», *Atlanta Journal and Constitution*, 13 de junio de 1999.

Karmini, Niniek, «40 Years on, Indonesian Victims of One of 20th Century's Worst Massacres Wait for Justice», Associated Press, 30 de septiembre, 2005.

Karnow, Stanley, *Vietnam: A History*, Viking, Nueva York, 1983.

Keay, John, *India: A History*, Gove Press, Nueva York, 2000.

Keegan, John, *The Face of the Battle*, Vintage Books, Nueva York, 1976. [Hay trad. castellana: *El rostro de la batalla*, trad.: Narro Romero, Juan, Ejército de Tierra. Estado Mayor. Servicio de Publicaciones, Madrid, 1990.]

—, *The Mask of Command*, Penguin, Nueva York, 1987. [Hay trad. castellana: *La máscara del mando*, Ministerio de Defensa. Centro de Publicaciones, Madrid, 1991.]

—, *The Price of Admiralty*, Penguin, Nueva York, 1988.

—, *The Second World War*, Penguin, Nueva York, 1990.

—, *A History of Warfare*, Vintage Books, Nueva York, 1992. [Hay trad. castellana: *Historia de la guerra*, trad.: Martín Arribas, Francisco, Planeta, Barcelona, 1995.]

—, ed., *Harper Collins Atlas of the Second World War*, Times Books, Londres, 1997.

—, *The First World War*, Vintage Books, Nueva York, 2000.

Keen Benjamin, *The Aztec Image in Western Thought*, Rutgers University Press,

New Brunswick, NJ, 1990.

Kiernan, Ben, *Blood and Soil: A World History of Genocide and Extermination from Sparta to Darfur*, Yale University Press, New Haven, CT, 2007.

Kinder, Hermann, y Werner Hilgemann, *The Anchor Atlas of World History*, Anchor Books, Nueva York, 1978. [Hay trad. castellana: *Atlas histórico mundial*, trad.: Martín Álvarez, C., Dieterich Arenas, A., Istmo, Madrid.]

Kingsley, Sean, *God's Gold; A Quest for the Lost Temple Treasures of Jerusalem*, Harper, Nueva York, 2007.

Kinzer, Stephen, «A Kinder, Gentler Tamerlan Inspires Uzbekistan», *New York Times*, 10 de noviembre de 1997.

Klein, Shelley, *The Most Evil Dictators in History*, Barnes & Noble, Nueva York, 2004.

Klyuchevsky, Vasili, *Peter the Great*, Vintage, Nueva York, 1095.

Knecht, Robert J., *Essential Histories: The French Religious Wars 1562-1568*, Osprey, Oxford, R.U., 2002.

Kohn, George Childs, *Dictionary of Wars*, rev. ed., Checkmark, Nueva York, 1999.

Krah, Markus, «The Germans as Victims?», *Jerusalem Report*, 17 de junio de 2002, p. 30.

Kyle, Donald, *Spectacles of Death in Ancient Rome*, Routledge, Nueva York, 2001.

«The Land System of the Heavenly Kingdom», en *Modern History Sourcebook: The Taiping Rebellion, 1851-1864*, <http://www.fordham.edu/halsall/mod/taiping.html> (visitado el 28 de marzo del 2011).

Lawless, Patrick, «After the Terror, the Sun May Rise on Blood Mozambique», *Sydney Morning Herald*, 22 de octubre de 1994.

Le Hai-tsung, «The Warring States», manuscrito publicado por primera vez por el War Area Service Corps, Kunming, marzo de 1943, <http://www.sfu.a/davidlamcentre/nacrp/articles/leilhaizong/leilhaizong.html> (visitado el 17 de marzo de 2011).

Lekic, Slobodan, «Controversy over Elusive Document Revives Interest in 1965 Coup», Associated Press, 30 de marzo de 2000.

Lemarchand, Rene, «The Rwanda Genocide», en Samuel Totten *et al.*, eds., *Century of Genocide: Critical Essays and Eyewitness Accounts*, 2.<sup>a</sup> ed., Routledge, Nueva York, 2004.

Leonard, Andrew, «The “History War” in Northeast Asia», *Salon*, 14 de marzo de 2007, [http://www.salon.com/tech/htww/2007/03/14/history\\_wars/print.html](http://www.salon.com/tech/htww/2007/03/14/history_wars/print.html).

Levy, Jack, *War in the Modern Great Power System, 1495-1975*, University Press of Kentucky, Lexington, 1983.

Liddell Hart, B. H., *History of the Second World War*, G. P. Putnam's Sons, Nueva York, 1970.

Lieu, Samuel N. C., *Manichaeism in the Later Roman Empire and Medieval China*, Mohr Siebeck, Tubinga, 1992.

—, *Manichaeism in Central Asia and China*, Brill, Boston, 1998.

Lincoln, W. Bruce, *Red Victory: A History of the Russian Civil War*, Da Capo Press, Nueva York, 1989.

Linden, Eugene, «The Global Famine of 1877 and 1899», *Globalist*, 6 de septiembre de 2006, <http://www.theglobalist.com/DBWeb/StoryId.aspx?storyId=5516>.

Livi-Bacci, Massimo, *A Concise History of World Population*, Blackwell, Oxford, R.U., 2001. [Hay trad. castellana: *Historia mínima de la población mundial*, trad.: Pentimalli, Atilio, Crítica, Barcelona, 2009.]

Lloyd, Christopher, *The Navy and the Slave Trade: The Suppression of the African Slave Trade in the Nineteenth Century*, Cass, Londres, 1968.

Loewen, James W., *Lies My Teacher Told Me*, Touchstone, Nueva York, 1995.

Lorge, Peter Allan, *War Politics and Society in Early Modern China, 900-1795*, Taylor & Francis, Nueva York, 2005.

Lynn, John A., *The French Wars 1667-1714*, Osprey, Oxford, R.U., 2002.

Maalouf, Amin, *The Crusades through Arab Eyes*, Schocken Books, Nueva York, 1984. [Hay trad. castellana: *Las Cruzadas vistas por los árabes*, trad.: Gallego Urrutia, María Teresa, Alianza, Madrid, 2010.]

Mace, James E., «Soviet Man-Made Famine in Ukraine», en Samuel Totten *et al.*, eds., *Century of Genocide: Critical Essays and Eyewitness Accounts*, 2.<sup>a</sup> ed., Routledge, Nueva York, 2004.

Maddison, Angus, *Contours of the World Economy, 1-2030 AD: Essays in Macroeconomic History*, Oxford University Press, Nueva York, 2001.

Man, John, *Genghis Khan: Life, Death and Resurrection*, Thomas Dunne Books, Nueva York, 2004. [Hay trad. castellana: *Genghis Khan: vida, muerte y resurrección*, trad.: Díaz Buendía, Lorenzo Félix, Oberon, Madrid, 2006.]



—, *The Terra Cotta Army: China's First Emperor and the Birth of a Nation*, Da Capo Press, Cambridge, MA, 2008.

Manchester, William, *American Caesar*, Dell, Nueva York, 1978.

Mann, Charles C., *1491: New Revelations of the Americas before Columbus*, Vintage, Nueva York, 2005. [Hay trad. castellana: *Una nueva historia de América antes de Colón*, trad.: Martínez-Lage, Miguel, Corriente Basús, Federico, Taurus, Madrid, 2006.]

Manthorpe, Jonathan, «Mengistu's Brutal Regime Lastes Surprisingly Long», *Toronto Star*, 22 de mayo de 1991.

Manucci, Nicolao, *Mogul India, 1653-1708*, John Murray, Londres, 1908.

Mao Tsé Tung, *El libro rojo*, Orbis, Barcelona, 1985.

—, *La guerra de guerrillas*, introd. Samuel B. Griffith, trad: Manuel Torino, Huemul, Buenos Aires, 1983.

Marcus, David L., «Relentless War Wears on Angolans: Many Speak of Yearning for Peace Yet Strife Persists», *Dallas Morning News*, 23 de enero de 1994.

Margolin, Jean-Louis, «China: A Long March into Night», en Courtois, *et al.*, *Black Book of Communism: Crimes, Terror, Repression*, trad. al inglés de Jonathan Murphy y Mark Kramer, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1999.

Marozzi, Justin, *Tamerlane: Sword of Islam, Conqueror of the World*, Da Capo Press, Cambridge MA, 2004.

Marrus, Michael Robert, *The Unwanted: European Refugees from the First World War through the Cold War*, Temple University Press, Filadelfia, 2002.

Marshal, Julian, «Obituary: Milton Obote: The First Leader of and Independent Uganda, he Imposed Virtual One-Man Rule, but was Twice Overthrown», *Guardian*, 12 de octubre de 2005.

Massing, Michael, «Does Democracy Avert Famine? Amartya Sen's Famous Theory is Being Tested by Starvation in India», *New York Times*, 1 de marzo de 2003.

Matray, James I., «Revisiting Korea; Exposing Myths of the Forgotten War», *Prologue Magazine*, 34, n.º 2 (verano 2002). Disponible en <http://www.archives.gov/publications/prologue/2002/summer/korean-myths.html>.

Mayell, Hillary, «Genghis Khan a Prolific Lover, DNA Data Implies», *National Geographic*, 14 de febrero de 2003, [http://www.nationalgeographic.com/news/2003/02/0214\\_030214\\_genghis.html](http://www.nationalgeographic.com/news/2003/02/0214_030214_genghis.html).

Mayer, Arno, *The Furies; Violence and Terror in the French and Russian Revolutions*, Princeton University Press, Princeton, NJ, 2000.

Mazower, Mard, *Dark Continent: Europe's Twentieth Century*, Vintage, Nueva York, 1998. [Hay trad. castellana: *La Europa negra*, trad.: Solana, Guillermo, Ediciones B, Barcelona, 2001.]

McDougall, Alan, «Dirty Hands: Atrocities of World War I», Channel 4, 2002, <http://www.channel4.com/history/microsites/H/history/c-d/dirtyhands.html>.

McEvedy, Colin, *The Penguin Atlas of Modern History (to 1815)*, Penguin, Nueva York, 1972.

—, *The Atlas of World Population*, Penguin, Nueva York, 1978.

—, *The New Penguin Atlas of Medieval History*, Nueva York, 1992.

—, *The Penguin Atlas of African History*, Nueva York, 1995.

—, *The Penguin Atlas of the Pacific*, Nueva York, 2002.

McEvedy, Colin, y David Woddroffe, *The New Penguin Atlas of Recent History: Europe since 1815*, Penguin, Nueva York, 1998.

McFarlane, Alan, *The Savage Wars of Peace: England, Japan and the Malthusian Trap*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2003.

McKillop, Heather Irene, *The Ancient Maya: New Perspectives*, ABC-CLIO, Santa Barbara, CA, 2004.

McKnight, Michael, «Goguryeo: Ancient Kingdom, Modern Passions», *Invest Korea Journal*, enero-febrero de 2008, [http://www.investkorea.org/InvestKoreaWar/work/journal/content/content\\_main.jsp?code=4540408](http://www.investkorea.org/InvestKoreaWar/work/journal/content/content_main.jsp?code=4540408).

McLynn, Frank, *Villa and Zapata: A History of the Mexican Revolution*, Carroll & Graf, Nueva York, 2000.

McMahon, Colin, «The Rehabilitation of Tamerlane», *Chicago Tribune*, 17 de enero de 1999.

McNeill, William H., *The Pursuit of Power*, University of Chicago Press, Chicago, 1982.

—, *The Rise of the West: A History of the Human Community*, University of Chicago Press, Chicago, 1990.

McPherson, James M., *Battle Cry of Freedom*, Oxford University Press, Nueva York, 1988.

McWilliam, Ian, «Uzbekistan Restores Samarkand to Boost Nationalist Pride», *Los Angeles Times*, 23 de agosto de 1994.

Mehta, J. L., *Advanced Study in the History of Medieval India*, Sterling, Nueva Delhi, 1996.

Meier, Christian, *Caesar: A Biography*, Basic Books, Nueva York, 1982.

Meisner, Maurice, *Mao's China and after*, 3.<sup>a</sup> ed., Free Press, Nueva York, 1999. [Hay trad. castellana: Meisner, Maurice, *La China de Mao y después. Una historia de la República Popular*, trad.: Santarrosa, Jorge, Comunic-Arte, Córdoba (Argentina) 2007.]

Meltzer, Milton, *Slavery: A World History*, Da Capo Press, Nueva York, 1993.

Miller, Kelly, *Kelly Miller's History of the World War for Human Rights*, 1919. Disponible en <http://www.gutenberg.org/files/19179/19179-h/19179-h.htm> (visitada el 28 de marzo de 2001).

Miller, Reid G., «Marine Pull Last Peacekeepers out of Somalia, Ending \$2 Billion Mission», Associated Press, 3 de marzo de 1995.

Milton, Giles, *White Gold: The Extraordinary Story of Thomas Pellow and Islam's One Million White Slaves*, Farrar, Strauss & Giroux, Nueva York, 2004.

Mommsen, Theodor, *History of Rome*, Scribner, Nueva York, 1908. [Hay trad. castellana: *Historia de Roma*, Turner, Madrid.]

Morgan, David, *The Mongols*, Blackwell, Oxford, R.U., 1986. [Hay trad. castellana: *Los mongoles*, trad.: Caranci, Carlos A., Alianza, Madrid 1990.]

Mortimer, Ian, «Poitiers: High Point of the Hundred Years' War», *History Today* 56, n.º 9 (1 de septiembre de 2006), p. 41 (7).

Mote, Frederick W., *Imperial China, 900-1800*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1999.

Mote, Frederick W., y Denis Twitchett, eds., *The Cambridge History of China*, vol. 7: *The Ming Dynasty, 1368-1644*, parte 1, Cambridge University Press, Cambridge, 1988.

Muir, Rory, *Tactics and the Experience of Battle in the Age of Napoleon*, Yale University Press, New Haven, CT, 2000.

Murphy, John, «Hopes High as Rwanda, Congo Sign Peace Pact», *Baltimore Sun*, 31 de julio de 2002.

Murphy, William S., «Lincoln Brigade Survivors Relive Wartime Exploits», *Los Angeles Times*, 25 de abril de 1986.

Newark, Tim, *Medieval Warlords*, Blanford Press, Poole, R.U., 1987.

Newsinger, John, «The Taiping Peasant Revolt», *Monthly Review*, octubre de 2000.

Nolen, Stephanie, «The War on Women», *Globe and Mail* (Toronto), 27 de

noviembre de 2004.

Norwich, John Julius, *A Short History of Bizantium*, Vintage Books, Nueva York, 1997. [Hay trad. castellana: *Breve historia de Bizancio*, trad.: Martínez Gimeno, Carmen, Cátedra, Madrid, 2000.]

Notar, Beth E. Book Review, «The Chinese Sultanate: Islam, Ethnicity, and the Panthay Rebellion in Southwest China, 1856-1873», *Pacific Affairs*, 80, n.º 1 (22 de marzo de 2007), p. 98 (2).

Obermeyer, Ziad, Christopher J. L. Murray y Emmanuela Gakidou, «Fifty Years of Violent War Deaths from Vientam to Bosnia: Analysis of Data from the World Health Survey Programme», *British Medical Journal*, 336 (2008), p. 1482.

«Ojukwu Blames Civil War on Gowon», *Vanguard Daily* (Lagos), 1 de marzo de 2001.

Omestad, Thonas, «Gulag Nation», *US News & World Report*, 23 de junio de 2003, p. 12.

Ormsby, Eric, «The Hidden Historian», *New York Sun*, 21 de septiembre de 2005.

Orwell, George, *Homage to Catalonia*, Houghton Mifflin Harcourt, Nueva York, 1952. [Hay trad. castellana: *Homenaje a Cataluña*, trad.: Temprano García, Miguel, Debate, Barcelona, 2011.]

Osborn, Andrew, «Genghis Khan: He's Mr. Nice Guy Now», *Hamilton Spectator* (Ontario), 12 de mayo de 2005.

Osborn, William M., *The Wild Frontier: Atrocities during the American-Indian War from Jamestown Colony to Wounded Knee*, Random House, Nueva York, 2000.

O'Shea, Stephen, *The Perfect Heresy: The Revolutionary Life and Death of the Medieval Cathars*, Walker, Nueva York, 2000. [Hay trad. castellana: *Los cátaros: la herejía perfecta*, trad.: Soler Chic, Juan, Zeta Bolsillo, Barcelona, 2010.]

Ottaway, David B., «“Save Trade” in Mozambicans Cited», *Washington Post*, 26 de noviembre de 1990.

Overy, Richard, ed., *Hammond Atlas of the 20th Century*, Times Books, Londres, 1996. [Hay trad. castellana: *Atlas histórico del siglo XX*, trad.: Brotons Muñoz, Alfredo, Akal, Madrid, 2009.]

—, *Russia's War*, Penguin Books, Nueva York, 1997.

Pakenham, Thomas, *The Scramble for Africa*, Avon Books, Nueva York, 1991.

—, «Where a Million Died», reseña de *Harrowing of Mozambique*, de William Finnegan, *New York Times*, 26 de abril de 1992.

Palmer, Alan, *The Decline and Fall of the Ottoman Empire*, Barnes & Noble,

Nueva York, 1992.

Palmowski, Jan, *Dictionary of the Twentieth Century World History*, Oxford University Press, Oxford, R.U., 1997.

Pankhurst, Richard, «A History of Early Twentieth Century Ethiopia», serie de 20 artículos, *Addis Tribune*, enero a mayo de 1997.

Parenti, Christian, «Back to Motherland: Cuba in Africa», *Monthly Review*, junio de 2003, <http://www.monthlyreview.org/0603parenti.htm>.

Paterculus, C. Velleius, *The Roman History*, Loeb Classical Library, 1924. Disponible en [http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Velleius\\_Paterculus/home.html](http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Velleius_Paterculus/home.html).

Peers, Chris, *Warlords of China: 700:BC to AD 1662*, Arms & Armour Press, Londres, 1998.

Picton, John, «Tamerlane. The Curse of ‘the Viper’ Reached Right into the 20th Century», *Toronto Star*, 12 de julio de 1987.

Pipes, Daniel, «A Border Adrift: Origins of the Iraq-Iran War», 1983, <http://www.danielpipes.org/article/164>.

Platonov, S. F., *The Time of Troubles: A Historical Study of the Internal Crisis and Social Struggle in Sixteenth-and Seventeenth-Century Muscovy*, University Press of Kansas, Lawrence, 1985.

Plutarch, *Parallel Lives*, Loeb Classical Library, ed. G. P. Putnam, Nueva York, muchos años. Disponible en inglés en <http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Plutarch/Lives/home.html>. [Hay diversas traducciones al castellano de la obra de Plutarco, entre ellas la excelente traducción de *Vidas Paralelas* publicada en ocho volúmenes por Gredos, Madrid, 1985-2010.]

Pocha, Jehangir S., «Once-Feared Invader’s Reputation Gets a Revival», *Boston Globe*, 3 de julio de 2005.

Porch, Douglas, *Wars of Empire*, Cassell, Londres, 2000.

Powell, Ivor, «The Butcher SA Plays Host To», *Mail and Guardian* (Johannesburgo), 3 de diciembre de 1999.

Prasad, J. Durga, *History of the Andhras up to 1565 A.D.*, P. G. Publishers, Guntur, 1988. Disponible en <http://www.katragadda.com/articles/HistoryOfTheAndhras.pdf> (visitado el 9 de marzo de 2011).

Pratt, Fletcher, *The Battles That Changed History*, Dolphin, Garden City NY, 1956.

Pulleyblank, Edwin G., «An Lu-Shan Rebellion and the Origins of Chronic Militarism in Late T'Ang China», en John Curtis Perry y Bardwell L. Smith, eds., *Essays on T'Ang Society: The Interplay of Social, Political and Economic Forces*, E. J. Brill, Leiden, Holanda, 1976.

«Radio Expeditions: Coltan Mining and Eastern Congo Gorilla's», NPR, 20 de diciembre de 2001, <http://www.npr.org/programs/re/archivesdate/2001/dec/20011220.coltan.html>.

Radzinsky, Edvard, *Stalin*, Anchor Books, Nueva York, 1997.

Rake, Alan, «Where Kabila went Wrong», *New African*, 1 de marzo de 2001.

Rapoport, Louis, «Knives Are Out for a Bloodstained Ruler», *Sydney Morning Herald*, 28 de abril de 1990.

Riasanovsky, Nicholas V., *The History of Russia*, 6.<sup>a</sup> ed., Oxford University Press, Nueva York, 2000.

Ribeiro, Darcy, «Indigenous Cultures and Languages in Brazil», en Janice Hopper, ed., *Indians of Brazil in the Twentieth Century*, Institute for Cross-Cultural Research, Washington DC, 1967.

Riley-Smith, Jonathan, *The Crusades: A Short History*, Yale University Press, New Haven, CT, 1987.

Ritter, E. A., *Shaka Zulu*, Penguin, Nueva York, 1955.

Ritter, Gerhard, *Frederick the Great*, University of California Press, Berkeley, 1968.

Rogers, Guy MacLean, *Alexander: The Ambiguity of Greatness*, Random House, Nueva York, 2004.

Rogozinski, Jan, *A Brief History of the Caribbean: From the Arawak and the Carib to the Present*, Meridian, Nueva York, 1992.

«Romance of the Three Kingdoms», TV Tropes, <http://tvtropes.org/pmwiki/pmwiki.php/Literature/RomanceOfTheThreeKingdoms> (visitado el 20 de marzo de 2011).

Rosen, William, *Justinian's Flea: The First Great Plague and the End of the Roman Empire*, Penguin, Nueva York, 2007.

Rosenbaum, Alan S., ed., *Is the Holocaust Unique? Perspectives in Comparative Genocide*, Westview Press, Boulder, CO, 1996.

Rosenburg, Tina, *The Haunted Land: Facing Europe's Ghosts after Communism*, Vintage, Nueva York, 1995.

Rothenberg, Gunther, *The Napoleonic Wars*, Cassell, Londres, 1999.

Rowen, Herbert H., *A History of Early Modern Europe: 1500-1815*, BobbsMerrill, Indianápolis, 1960.

Ruiz, Julius, «Franco and the Spanish Civil War», *History Review*, 1 de diciembre de 2007.

Rummel, Rudolph J., *Lethal Politics: Soviet Genocide and Mass Murder since 1917*, Transaction, New Brunswick, NJ, 1990.

—, *China's Bloody Century: Genocide and Mass Murder since 1900*, Transaction, New Brunswick, NJ, 1991.

—, *Death by Government*, Transaction, New Brunswick, NJ, 1994.

—, *Statistics of Democide*, <http://www.hawaii.edu/powerkills>.

Sale, George, et al., *An Universal History, from the earlieste account of time. Compiled from original authors; and illustrated with maps, cuts notes, etc. With a general index to the whole*, Osborne, Londres, 1747.

Salisbury, Harrison, E., *The 900 Days: The Siege of Leningrad*, Da Capo Press, Cambridge, MA, 2003. [Hay trad. castellana: *Los Novecientos días*, Plaza y Janés, Barcelona, 1979.]

Salopek, Paul, «Inklings of Peace Intrude in Bereft Angola. Power Struggle over Oil and Diamonds May Be Near End as Government Forces Put Rebels to Rout», *Chicago Tribune*, 14 de enero de 2000.

Sanchez, Carlos, «A Victory Tempered by Sorrow», *Washington Post*, 26 de mayo de 1991.

Sarkees, Meredith Reid, «The Correlates of War Data on War: An Update to 1997», *Conflict Management and Peace Science*, 18, n.º 1 (2000), pp-123-144. Disponible en [http://www.correaltesofwar.org/cow2data/WarData/IntraState/Intra-StateWarFormat\(V3-0\).htm](http://www.correaltesofwar.org/cow2data/WarData/IntraState/Intra-StateWarFormat(V3-0).htm).

Scheidel, Walter, *Debating Roman Demography*, Brill, Boston, 2001.

Scheina, Robert L., *Latin America's Wars*, vol. 1: *The Age of the Caudillo, 1791-1899*, Brassey's, Washington DC, 2003.

Schiller, Friedrich, *History of the Thirty Years War in Germany*, en *The Works of Frederick Schiller*, trad. al inglés de A. J. W. Morrison, Henry G. Bohn, Londres, 1860.

Schom, Alan, *Napoleon Bonaparte*, Harper Perennial, Nueva York, 1997.

Scott, Jonathan, y Mohamed Qasim Hindu-Sah Astarabadi Firista, *Ferishta's*

*History of Dekkan from the First Mahummedan Conquests*, J and W Eddowes, Shrewsbury, 1794.

Segal, Ronald, *Islam's Black Slaves*, Farrar, Strauss y Giroux, Nueva York, 2001.

Service, Robert, *A History of Twentieth-Century Russia*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1997. [Hay trad. castellana: *Historia de Rusia en el siglo xx*, trad.: Sempere Carreras, Joaquín, Crítica, Barcelona 2010.]

Sewell, Robert, *A Forgotten Empire: Vijayanagar; A Contribution to the History of India*, Proje Gutenberg, 2002. Disponible en <http://www.gutenberg.org/cache/epub/3310/pg3310.html>.

Shenon, Philip, «Washington and Baghdad Agree on One Point: Sanctions Hurt», *New York Times*, 22 de noviembre de 1998.

Shi, Youzhong, *The Taiping Ideology: Its Sources, Interpretations, and Influences*, University of Washington Press, Seattle, 1967.

Shirer, William L., *The Rise and Fall of the Third Reich*, Fawcett Crest, Nueva York, 1960. [Hay trad. castellana: *Auge y caída del Tercer Reich*, trad.: López Pacheco, Jesús, Planeta, Barcelona 2011.]

Sieno, Casimiro, «Angolan Peace Talks Restart as Fighting Continues», Associated Press, 20 de julio de 1994.

Sima Qian, *Records of the Grand Historian: Qin Dynasty*, trad. al inglés de Burton Watson, Columbia University Press, Nueva York, 1993.

Simkin, John, «The Vietnam War», Spartacus Educational, <http://spartacus.schoolnet.co.uk/VietnamWar.htm> (visitado el 3 de abril de 2011).

Sivard, Ruth Leger, *World Military and Social Expenditures 1987-88*, 12.<sup>a</sup> ed., World Priorities, Washington DC, 1988. [Hay trad. castellana: *Gastos militares y sociales en el mundo*, Ediciones del Serbal, Barcelona 1987.]

Skidmore, Thomas E., y Peter Smith, *Modern latin America*, 4.<sup>a</sup> ed., Oxford University Press, Nueva York, 1988. [Hay trad. castellana: *Historia contemporánea de América Latina*, trad.: Martínez Gimeno, Carmen, Crítica, Barcelona, 1999.]

Smith, Helmut Wasser, ed., *The Holocaust and Other Genocides: History, Representation, Ethics*, Vanderbilt University Press, Nashville, 2002.

Solzhenitsyn, Alexandr I., *The Gulag Archipelago*, Harper & Row, Nueva York, 1973. [Hay trad. castellana: *Archipiélago Gulag: ensayo de investigación literaria (1918-1956)*, trad.: Güell i Socias, Josep, Tusquets, Barcelona, 2007.]

Sommerville, J. O., «Russia's Time of Troubles», *Seventeenth Century Europe*, primavera de 2006, <http://history.wisc.edu/sommerville/351/351-10.htm>.



Sorokin, Pitirim, *Social and Cultural Dynamics*, vol. 3, Bedminster press, Nueva York, 1962. [Hay trad. castellana: *Dinámica social y cultural*, trad.: Tobío Fernández, Jesús, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1962.]

Spaeth, Anthony, *et al.*, «The Price of Freedom», *Time*, 11 de agosto de 1997.

Spence, Jonathan, D., *The Search for Modern China*, W. W. Norton, Nueva York, 1991. [Hay trad. castellana: *En busca de la China moderna*, trad.: Beltrán, Jordi, Tusquets, Barcelona, 2011.]

—, *God's Chinese Son: The Taiping heavenly Kingdom of Hong Xiuquan*, W. W. Norton, Nueva York, 1996.

Spence, Jonathan D., y John E. Willis, eds., *From Ming to Chi'ing*, Yale University Press, Nueva York, 1979.

Sperling, Carrie, «Mother of Atrocities: Pauline Nyiramasuhuko's Role in the Rwandan Genocide», *Fordham Urban Law Journal*, 33, n.º 2 (1 de enero de 2006), p. 637.

Staff of Strategy & Tactics Magazine, *War in the East: The Russo-German Conflict, 1941-45*, Simulation Publications, Nueva York, 1977.

Stannard, David E., *American Holocaust*, Oxford University Press, Nueva York, 1993.

Stewart, Matthew, «Catastrophe at Smyrna», *History Today*, 54, n.º 7 (1 de julio de 2004), p. 27.

Stockwin, Harvey, «East Pakistan's Bloody Death, 30 Years On», *Japan Times*, 25 de marzo de 2001.

Strachan, Hew, *The First World War*, Penguin Books, 2003. [Hay trad. castellana: *La Primera Guerra Mundial*, trad.: Furió Castellví, Silvia, Crítica, Barcelona, 2004.]

Strauss, Barry, *The Battle of Salamis: The Naval Encounter That Saved Greece and Western Civilization*, Simon & Schuster, Nueva York, 2005.

—, *The Spartacus War*, Simon & Schuster, Nueva York, 2010. [Hay trad. castellana: *La guerra de Espartaco*, trad.: Valdés García, Carlos, Círculo de Lectores, Barcelona, 2011.]

Strosser, Ed, y Michael Prince, *Stupid Wars: A Citizen's Guide to Botched Putsches, Failed Coups, Inane Invasions, and Ridiculous Revolutions*, HarperCollins, Nueva York, 2008. [Hay trad. castellana: *Breve historia de la incompetencia militar*, trad.: Solà García, Raquel, Ediciones B, Barcelona, 2009.]

Suellentrop, Chris, «Are 1 Million Children Dying in Iraq?», *Slate*, 9 de octubre de 2001.

Thomas, Hugh, *The Slave Trade: The Story of the Atlantic Slave Trade: 1400-1870*, Simon & Schuster, Nueva York, 1997. [Hay trad. castellana: *La trata de esclavos: historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*, trad.: Alba, Víctor, Boune, C., Planeta, Barcelona, 1998.]

—, *Rivers of Gold: The Rise of the Spanish Empire, from Columbus to Magellan*, Random House, Nueva York, 2003. [Hay trad. castellana: *El imperio español: de Colón a Magallanes*, trad.: Pozanco, Víctor, Planeta, Barcelona, 2006.]

Thornton, Russell, *American Indian Holocaust and Survival: A Population History since 1492*, University of Oklahoma Press, Norman, 1987.

Time-Life Books, *Powers of the Crown: Time Frame AD 1600-1700*, TimeLife Books, Alexandria, VA, 1989.

—, *Aztecs, Reign of Blood and Splendor*, Time-Life Books, Alexandria, VA, 1992.

Toland, John, *The Rising Sun: The Decline and Fall of the Japanese Empire 1936-1945*, Bantam, Nueva York, 1970.

Totten, Samuel, *Dictionary of Genocide*, Greenwood Press, Westport CT, 1992.

Totten, Samuel, et al., eds., *Century of Genocide: Critical Essays and Eyewitness Accounts*, 2.<sup>a</sup> ed., Routledge, Nueva York, 2004.

Trotsky, León, *Mi vida. Memorias de un revolucionario permanente*, trad.: Roces, Wenceslao, Debate, Random House, Barcelona, 2006.

Trueman, Chris, *France in the Sixteenth Century: French Wars of Religion*, History Learning Site, 2000-2007, <http://www.historylearningsite.co.uk/FWR.htm> (visitado el 28 de marzo de 2011).

Tuchman, Barbara W. A., *A Distant Mirror: The Calamitous 14th Century*, Ballantine, Nueva York, 1978. [Hay trad. castellana: *Un espejo lejano: el calamitoso siglo XIV*, trad.: Gutiérrez-Larraya, J. A., Círculo de Lectores, Barcelona, 2002.]

Turchin, Peter, *Historical Dynamics: Why States Rise and Fall*, Princeton University Press, Princeton, NJ, 2003.

Twitchett, Denis, y John Fairban, eds., *The Cambridge History of China*, vol. 1: *The Chi'in and Han Empires 221 B.C. – A.D. 220*, Cambridge University Press, Nueva York, 1986.

—, *The Cambridge History of China*, vol. 3: *Sui and Tan Empires 589 – 906, Part 1*, Cambridge University Press, Nueva York, 1986.

Uhalley, Stephen, Jr., «The Taipings at Ningpo: The Significance of a Forgotten Event», *Journal of the Hong Kong Branch of the Royal Asiatic Society* 11 (1971).

Disponible en <http://sunzi.lib.hku.hk/hkjo/view/44/4401204.pdf> (visitado el 23 de marzo de 2011).

Umutesi, Marie Beatrice, «Is Reconciliation between Hutus and Tutsis Possible?», *Journal of International Affairs*, 60, n.º 1 (22 de septiembre de 2006), p. 157.

Unschuld, Paul U., *Medicine in China: A History of Pharmaceuticals*, University of California Press, Berkeley, 1986. [Hay trad. castellana: *La sabiduría de curación china*, trad.: Peñataro, Alex, La Liebre de Marzo, Barcelona, 2004.]

Urlanis, Boris, *Wars and Population*, Progress Publishers, Moscú, 1971.

U. S. Holocaust Memorial Museum, *Historical Atlas of the Holocaust*, Macmillan, Nueva York, 1996.

U. S. Senate Committee on Government Operations, *Korean War Atrocities. Report of the Committee on Government Operations Made through Its Permanent Subcommittee on Investigations by Its Subcommittee on Korean War Atrocities pursuant to S. Res. 40, 83rd Cong., 2d. sess., S. Rep. n.º 84*, Government Printing Office, Washington DC, 1954.

Utley, Robert M., y Whitcomb E. Washburn, *Indian Wars*, Mariner Books, Boston, 1987.

Vecamer, Arvo L., «A Germany-Soviet Military-Economic Comparison», <http://www.feldgrau.com/econo.html> (visitado el 28 de marzo de 2011).

Verdirame, Guglielmo, «The Genocide Definition in the Jurisprudence of the Ad Hoc Tribunals», *International and Comparative Law Quarterly* 49 (2000), p. 583 y ss.

Wallechinsky, David, *David Wallechinsky's Twentieth Century: History with the Boring Parts Left Out*, Little, Brown, Boston, 1995.

—, *Tyrants: The World's 20 Worst Living Dictators*, HarperCollins, Nueva York, 2006.

Ward-Perkins, Bryan, *The Fall of Rome and the End of Civilization*, Oxford University Press, Nueva York, 2005. [Hay trad. castellana: *La caída de Roma y el fin de la civilización*, trad.: Cuesta Aguirre, Manuel y Fernández de la Fuente, David, Espasa, Madrid, 2007.]

Wasswa, Henry, «Uganda's First Prime Minister, and Two Time President, Dead at 80», Associated Press, 10 de octubre de 2005.

Weatherford, Jack, *Genghis Khan and the Making of the Modern World*, Three Rivers press, Nueva York, 2004. [Hay trad. castellana: *Genghis Khan y el inicio del mundo moderno*, trad.: Gascón Rabasseda, Joan, Círculo de Lectores, Barcelona,

2007.]

Wedgwood, C. V., *The Thirty Years' War*, New York Review Books, Nueva York, 2005 (publicado por primera vez por Jonathan Cape, 1938).

Wehfritz, George B. J. Lee, *et al.*, «Ghosts of Cheju», *Newsweek*, 19 de junio de 2000.

Weiss, Herbert, F., y Tatiana Carayannis, «Reconstructing the Congo», *International Affairs*, 58, n.º 1, (22 de septiembre de 2004).

Weiss, Lowell, «Timing is Everything; Vietnamese Refugees in the U.S.», *Atlantic*, 273, n.º 1 (enero de 1994), p. 32.

Welch, Matt, «The Politics of Dead Children: Have Sanctions against Iraq Murdered Millions?», *Reason*, marzo de 2002, <http://www.reason.com/news/show/28346.html>.

Wheatcroft, Andrew, *Infidels: A History of the Conflict between Christendom and Islam*, Random House, Nueva York, 2005.

Whigham, Thomas L., y Barbara Potthast, «The Paraguayan Rosetta Stone: New Insights into the Demographics of the Paraguayan War, 1864-1870», *Latin American Research Review*, 34, n.º 1 (1 de enero de 1999), p. 174.

Whiting, Kenneth L., «Indonesia Still Dealing with Carnage of 25 Years Ago after Failed Coup», *Los Angeles Times*, 10 de febrero de 1991.

Wilford, John Noble, *The Mysterious History of Columbus*, Vintage, Nueva York, 1991.

Williams, Henry Smith, *The Historians' History of the World*, Trow Press, Nueva York, 1904.

Williams, Jeremy, «“Kill'em All”: American Military Conduct in the Korean War», *BBC History*, 2 enero de 2002, [http://www.bbc.co.uk/history/worldwars/coldwar/korea\\_usa\\_01.html](http://www.bbc.co.uk/history/worldwars/coldwar/korea_usa_01.html).

Williams, Philip, «Uganda Marks 25 Years of Chaotic Independence Today», United Press International, 9 de octubre de 1987.

Willmott, H. O., *The Second World War in the Far East*, Cassell, Londres, 1999.

Wilson, Colin, *Mammoth Book of the History of Murder*, Carroll & Graff, Nueva York, 2000.

Wilson, Peter H., «Latin America's Total War: Peter H. Wilson Revisits the War of the Triple Alliance, Latin America's Bloodiest Conflict», *History Today*, 54, n.º 5 (1 de mayo de 2004), p. 52.

Wolpert, Stanley, *A New History of India*, 4.<sup>a</sup> ed., Oxford University Press, Nueva

York, 1993.

Wood, Michael, *Conquistadors*, BBC Worldwide, Londres, 2000.

Wylie, Dan, «Shaka and the Modern Zulu State», *History Today*, 44, n.º 5 (mayo de 1994), p. 8.

Zinn, Howard, *A People's History of the United States: 1492-Present*, Perennial Classics, Nueva York, 1999.



Matthew White (EE.UU.), ha trabajado como bibliotecario en los últimos veinte años. En 1997 comenzó su *Atlas histórico del siglo xx online*, con el que ganó diversos galardones en Internet.

A partir de ese atlas, que se puede consultar en Internet, White ha publicado varios ensayos en los que reúne y expone datos concretos, como *El libro negro de la humanidad*, donde ha recopilado las cien peores atrocidades de la historia.

Esta recopilación se ha convertido en la sección más popular y ampliamente citada del Atlas.

Con los años, ha sido reconocido por muchos estudiosos, como Steven Pinker y Gilbert Martin.

Vive en Richmond, Virginia.

# Notas

[1] «¡El mal que hacen los hombres les sobrevive! El bien queda a menudo sepultado con sus huesos.» (William Shakespeare, *Julio César*, acto 3, escena II). <<



[2] Por ejemplo, conocidas obras de referencia como *The World Almanac* y Wikipedia proporcionan una lista meticulosa del número de soldados, marineros y marines americanos muertos en cada una de las guerras de América, mientras que ignoran las muertes de civiles entre los marinos mercantes, pasajeros, refugiados, esclavos huidos y, por supuesto, indios y colonos a lo largo de la frontera. <<

[3] Hanson, *Carnage and Culture*, p. 31, calculó que en las dos guerras médicas murieron 250.000 soldados persas. [Hay trad. cast.: *Matanza y cultura: batallas decisivas en el auge de la dominación occidental*, Turner, Madrid, 2004.] Sorokin, *Social and Cultural Dynamics*, vol. 3, p. 543, calculó que 57.000 griegos murieron o resultaron heridos. Se trata de cifras aproximadas, pero apuntan hacia un número cercano a los 300.000 en total, incluyendo a civiles. [Hay trad. cast.: *Dinámica social y cultural*, Centro de Estudios Políticos e Institucionales, Madrid, 1962.] <<

[4] Se desconoce el número. Heródoto habla de una fuerza que ascendía a 2.640.000 soldados y marineros, incluyendo 1.700.000 soldados de infantería, pero nadie le da crédito. <<

[5] Hanson, *Carnage and Culture*; Strauss, *Battle of Salamis*. <<

[6] Hanson, *Wars of the Ancient Greeks*, p. 178: «Tan sólo en el espacio de ocho años Alejandro Magno había matado a más de 200.000 hombres solamente en batallas campales»; p. 178: «Un total de un cuarto de millón de población urbana fue masacrada entre 334 y 324». He redondeado la cifra hacia arriba para incluir las pérdidas de Alejandro. <<

[7] Keegan, *Mask of Command*, pp. 13-91. [Hay trad. cast.: *La máscara del mando*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1991.] <<

[8] Pratt, *Battles That Changed History*, pp. 17-37. <<

[9] Rogers, *Alexander*. <<



[10] Las antiguas historias aseguran que los soldados Qin mataron a un total de 1,5 millones de enemigos en todas sus batallas. Los modernos historiadores no asumen este total de forma literal, sino que lo consideran como una magnitud plausible para los muertos de ambos bandos por todo tipo de causas. Hui, *War and State Formation*, 87; Peers, *Warlords of China*, pp. 58-59. <<

[11] Lei Hai-tsung, «Warring States». <<

[12] *Ibid.* <<

[13] *Ibid.* <<

[14] Peers, *Warlords of China*, pp. 55-57. <<

[15] *Ibid.*, p. 58. <<

[16] Peers, *Warlords of China*, p. 61. <<

[17] Sima Qian, *Records of the Grand Historian*, p. 163. <<



[18] Man, *Terra Cotta Army*, pp. 46-47. <<

[19] Richard A. Gabriel, *The Culture of War: Invention and Early Development* (Greenwood Press, Westport, CT, 1990), pp. 110-111. «Polibio calificó a esta guerra como la más sangrienta de la historia, y es probable que la pérdida de vidas en ambos bandos, sobre todo en el romano, se aproximase a los cuatrocientos mil hombres.» <<

[20] Bagnall, *Essential Histories*, p. 34. <<

[21] ¿Qué hacía que el ejército romano fuera tan eficiente? En primer lugar, los romanos eran meticulosos organizadores que tipificaban todos y cada uno de los aspectos de la guerra (el establecimiento de campamentos, el aprovisionamiento, la marcha, las pagas, las recompensas y la disciplina) para no cometer errores o retrasos que pudieran impedirles llegar hasta el enemigo. En segundo lugar, fragmentaron la sólida falange que utilizaba la mayoría de ejércitos en aquellos tiempos en bloques más pequeños de varios centenares de hombres (primero los manípulos, y, tras una importante reorganización en 107 a. C., las cohortes) que podían maniobrar y adaptarse con mayor flexibilidad a las circunstancias en el campo de batalla. Estos bloques se unían después formando legiones de unos 5.000 hombres cada una. Los soldados romanos solían iniciar el combate avanzando tranquilamente, lanzando una lluvia de pesadas jabalinas (*pila*; singular: *pilum*) sobre la masa compacta que formaba el enemigo, para después abalanzarse con las espadas. Las *pila* eran tan pesadas que aunque un soldado enemigo bloquease una con su escudo, ésta se clavaría igualmente y haría caer el escudo con su peso. <<

[22] *Ibid.*, p. 41. <<

[23] Si no *el* peor, por lo menos empatado en el primer puesto con la pérdida de la flota de Kublai Khan a causa de una tormenta en la costa de Japón en 1281, en la que según consta murieron 100.000 personas. <<

[24] Fitzgerald, *China*, p. 140: «La tradición popular le recuerda con un odio imperecedero por haber construido la Muralla... El pueblo insiste en que un millón de hombres pereció realizando esta tarea». <<

[25] Peers, *Warlords of China*, p. 66. <<



[26] *Ibid.*, pp. 62-64; Lesley A. Du Temple, *The Great Wall of China* (Lerner, Minneapolis, 2003), pp. 22-41. <<

[27] Peers, *Warlords of China*, pp. 67-69; Qingxin Li, *Maritime Silk Road* (China Intercontinental Press, Pekín, 2006), p. 11. <<

[28] Peers, *Warlords of China*, p. 69. <<

[29] *Ibid.*, p. 70. <<

[30] *Ibid.*, pp. 66-67. <<

[31] El historiador romano Apiano (Pun. 20.134) documentó 300.000 romanos muertos en batalla. Theodore Ayrault Dodge, en *Hannibal: A History of the Art of War among the Carthaginians and Romans* (Houghton Mifflin, Boston, 1891), pp. 610-611, añade enfermedades y aumenta la cifra a 500.000 romanos y 270.000 soldados cartagineses muertos por diversas causas. <<

[32] Bagnall, *Essential Histories*, pp. 50-52. <<

[33] *Ibid.*, pp. 54-55. <<



[34] Basándose en el número de anfiteatros descubiertos por los arqueólogos, la frecuencia de las fiestas, etc., Keith Hopkins y Mary Beard, en *The Colosseum* (Harvard University Press, Cambridge, MA, 2005), pp. 92-94, calcularon que anualmente en los circos de todo el imperio se producían 8.000 muertes, incluyendo los accidentes ocurridos durante los entrenamientos. Esta cifra se multiplicaría hasta un máximo de 6,5 millones de muertes durante los 700 años de combates de gladiadores registrados, o (más probablemente) alcanzaría los 3,2 millones de muertes si este índice se hubiera mantenido solamente durante los 400 años álgidos en que proliferaron los juegos, es decir, entre la época de Espartaco y la de Constantino. Yo he elegido, como conjetura, una cifra redonda de la franja baja de este abanico. <<

[35] Kyle, *Spectacles of Death in Ancient Rome*, p. 45. <<

[36] *Ibid.*, p. 106. <<

[37] *Ibid.*, p. 51. <<

[38] *Ibid.*, pp. 187-194. <<

[39] *Ibid.*, p. 187. <<

[40] E. W. Bovill y Robin Hallett, *The Golden Trade of the Moors* (M. Weiner, Princeton, NJ, 1995), pp. 5-7; Johnson Donald Hughes, *The Mediterranean* (ABC-CLIO, Santa Bárbara, CA, 2005), pp. 37-38. <<

[40a] No se sabe con exactitud cuáles eran las señales que se hacían con los pulgares. Normalmente se las denomina «pulgares hacia arriba» y «pulgares hacia abajo», pero por lo que sabemos es posible que fuera «pulgar extendido» y «pulgar retraído». Los testimonios directos son vagos. (Desmond Morris, *Gestures: Their Origins and Distribution*, Scarborough, Nueva York, 1980, pp. 186-193.) <<



[41] Kyle, *Spectacles of Death in Ancient Rome*, p. 86. <<

[42] *Ibid.*, p. 162. <<

[43] Auguet, *Cruelty and Civilization*, p. 55. [Hay trad. cast.: *Crueldad y civilización: los juegos romanos*, Ediciones Orbis, Barcelona, 1986.] <<

[44] Kyle, *Spectacles of Death in Ancient Rome*, pp. 158-165. <<

[45] Jones, «Gladiators: The Brutal Truth». <<

[46] Gibbon, *Decline and Fall of the Roman Empire*, vol. 2, cap. 16, citando a Orígenes, calculó unos 2.000 mártires cristianos. [Hay trad. cast.: *Historia de la decadencia y caída del imperio romano*, Alba, Barcelona, 2003.] <<

[47] Athenaeus, *Philosophers at Dinner*, 6.272 [Ateneo, *El banquete de los eruditos*], citado en Zvi Yavetz, *Slaves and Slavery in Ancient Rome* (Transaction Books, New Brunswick, NJ, 1988), p. 78; Naphtali Lewis, *Roman Civilization*, vol. 2: *The Roman Empire* (Columbia University Press, Nueva York, 1990), p. 245 <<

[47a] Un cónsul, el funcionario electo de mayor rango en la república romana, ejercía de alto ejecutivo y comandante supremo. Siempre había dos cónsules, y ambos eran sustituidos cada año para que no pudieran acumular demasiado poder. Otros magistrados romanos (tribuno, cuestor, edil y pretor, por ejemplo, en un orden ascendente de poder) también eran elegidos por un año y se les asignaban tareas menores.

A todo aquel que hubiese cumplido un período como magistrado, se le concedía automáticamente un escaño vitalicio en el senado, donde residía la máxima autoridad del gobierno. Esto significaba que todos los miembros del senado habían tenido por lo menos un año de experiencia práctica supervisando las poco atractivas actividades cotidianas que hacían que la ciudad y el imperio funcionasen sin complicaciones, como la construcción y mantenimiento de carreteras y alcantarillado, recaudación de impuestos, resolución de pleitos y mando de las guarniciones fronterizas.

Este sistema repartía el poder entre varias manos. Producía a destajo infinidad de administradores experimentados a quienes se les podía asignar inmediatamente cualquier tarea militar, civil o judicial, con muchos sustitutos a mano por si fallaban. Desgraciadamente, también significaba que no había un único cabeza de estado que pudiese evitar que los políticos ambiciosos se matasen unos a otros para seguir adelante (literalmente, la política romana era brutal). Con el tiempo, el poder en Roma tendió a unirse en torno a facciones y personalidades en vez de hacerlo en torno a cargos constitucionales. <<



[48] Mommsen, *History of Rome*, vol. 3, pp. 309-310. [Hay trad. cast.: Historia de Roma, Ediciones Turner, Madrid, 2003.] <<

[49] *Ibid.*, pp. 383-387. <<

[50] Strauss, *Spartacus War*. [Hay trad. cast.: *La guerra de Espartaco*, Edhasa, Barcelona, 2010.] Mommsen, *History of Rome*, vol. 4, pp. 357-364. <<

[51] Paterculus, *Roman History*, p. 79 [Patérculo, *Historia romana*], [http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Velleius\\_Paterculus/2A\\*.html](http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Velleius_Paterculus/2A*.html) (consultada el 9 de marzo de 2011), 2.15.3 (muertos de todos los bandos). <<

[51a] Entre las fuerzas romanas del campo de operaciones del sur, Lucio Cornelio Sila emergió como un líder capaz de rivalizar con Mario. Finalmente librarían su propia guerra civil para conseguir el gobierno de Roma, y ambos terminarían siendo dictadores durante algún tiempo. <<

[52] Mommsen, *History of Rome*, vol. 3, pp. 490-527. <<

[53] Plutarch, «Life of Lucullus», en *Parallel Lives* (1914) [Plutarco, «Vida de Lúculo», en *Vidas paralelas*], [http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Plutarch/Lives/Lucullus\\*.html](http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Plutarch/Lives/Lucullus*.html) (consultada el 9 de marzo de 2011): en la tercera guerra, 300.000 pónicos murieron luchando por Mitrídates (p. 505), además de 100.000 armenios muertos combatiendo por Tigranes (p. 565). <<

[54] Plutarco habla de 200.000. Apiano habla de 160.000. <<



[55] Alfred S. Bradford, *With Arrow, Sword and Spear* (Praeger, Westport, CT, 2001), p. 204. <<

[56] El número de 700.000 muertos es la media de las dos cifras contradictorias que han llegado hasta nuestros días: un millón en Plutarco, «Life of Julius Caesar», en *Parallel Lives* (1919), vol. 7, párr. 15, p. 479 [Plutarco, «Vida de César», en *Vidas paralelas*],

[http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Plutarch/Lives/Caesar\\*.html](http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Plutarch/Lives/Caesar*.html)  
(consultada el 9 de marzo de 2011); 400.000 en Patérculo, *Roman History*, libro 2, cap. 47, p. 153 [Patérculo, *Historia romana*],  
[http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Velleius\\_Paterculus/2B\\*.html](http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Velleius_Paterculus/2B*.html)  
(consultada el 9 de marzo de 2001). <<

[56a] El senado romano asignó oficialmente cuatro legiones a César. Después, él mismo reclutó nuevas legiones por su cuenta, financiadas con los saqueos de las Galias. <<

[57] Meier, *Caesar*, pp. 239-241. <<

[58] Catherine Rubincam, «Casualty Figures in Thucydides' Descriptions of Battle», TAPA 121 (1991), pp. 181-198. <<

[59] John Heidenrich, «The Gulf War: How Many Iraqis Died?», *Foreign Policy*, n.º 90, 22 de marzo, 1993. <<

[60] Rebecca Santana, «85,000 Iraqis Killed in Almost 5 Years of War», Associated Press, 14 de octubre, 2009. <<

[61] Tina Susman, «Poll: Civilian Death Toll in Iraq May Top 1 Million», *Los Angeles Times*, 14 de septiembre, 2007. <<



[62] Twitchett y Fairbank, *Cambridge History of China*, vol. 1, p. 218 <<

[62a] Una explicación posiblemente demasiado detallada de los nombres de emperadores chinos:

Primero lo primero. En el lejano Oriente, el apellido aparece en primer lugar. El padre de Wang Mang era Wang Wan. El hermano de Mao Tsé Tung era Mao Zetan.

Normalmente los emperadores iniciaban la vida con un nombre personal, como Liu Xiu, que significaba Xiu de la familia Liu. Después, como emperadores reinantes, eran conocidos simplemente como el emperador o algo parecido. Tras su muerte, los historiadores les adjudicaban un nombre formal por el que se les conoce en la posteridad, como el emperador Guangwu. El nombre formal a menudo significa algo descriptivo en chino, en este caso «Completo-Marcial». En todos los libros de historia que he consultado, estos nombres formales pasan a las otras lenguas sin ser traducidos —Yuan, Cheng, Ai, Ping— pero sería más fácil para el lector recordar los personajes si se tradujeran: Principal, Triunfal, Lamentable, Pacífico.

Si resulta de ayuda, pensemos por un momento en la historia de Europa representada por personajes llamados el Rey Sol y la Reina Virgen en lugar de Luis e Isabel. <<

[63] *Ibid.*, p. 219. <<

[64] «Wang Mang», en *Encyclopaedia Britannica*, 15.<sup>a</sup> ed., vol. 12, p. 486. <<

[65] Gabriel R. Ricci, «Introduction», en *Cultural Landscapes: Religion and Public Life*, vol. 35, <http://www.eta.edu/History.aspx?topic=Introduction+to+volume+35> (consultada el 20 de marzo de 2011); H. H. Lamb, *Climate, History and the Modern World* (Routledge, Nueva York, 1995), p. 315. <<

[66] Twitchett y Fairbank, *Cambridge History of China*, vol. 1, pp. 241-242. <<

[67] *Ibid.*, p. 243. <<

[68] *Ibid.*, p. 245. <<



[69] *Ibid.*, p. 247. <<

[70] *Ibid.*, p. 248. <<

[71] *Ibid.*, p. 250. <<

[72] Cálculos del desplome de la población, desde los más elevados a los más bajos:

- Dan Usher dice que la población descendió de 58 millones en 2 d. C. a 15,1 millones en 31 d. C., es decir, una pérdida de 43 millones (*Political Economy*, Blackwell, Nueva York, 2003, p. 12).
- J. D. Durand calcula que la población de China propiamente dicha cayó de 71 millones a 43 millones entre 2 d. C. y 88 d. C., es decir, una pérdida de 28 millones («Population Statistics of China, AD 2-1953», p. 221).
- P. M. G. Harris calcula una población de 41 millones en 23 d. C., que indica un descenso de 16 millones desde 2 d. C. (*The History of Human Populations*, vol.1: *Forms of Growth and Decline*, Praeger, Westport, CT, 2001), p. 241.
- William Leonard asegura que la población descendió de poco menos de 60 millones en 1 d. C. hasta poco menos de 50 millones en 140 d. C., un desplome de aproximadamente 10 millones (*The Encyclopedia of World History*, Harrap, Londres, 1972), p. 51.
- Rafe de Crespigny: En 2 d. C. la población de todo el imperio estaba por encima de los 57 millones; en la década de 140 había 48 millones, hecho que indica un declive de 9 millones («South China under the Later Han Dynasty», 1990, [http://www.anu.edu.au/asianstudies/decrepigny/south\\_china.html](http://www.anu.edu.au/asianstudies/decrepigny/south_china.html)).
- Twitchett y Fairbank sugieren un descenso de la población de 8 a 9 millones entre 2 d. C. y 140 d. C. (*Cambridge History of China*, vol. 1, p. 240). <<

[73] El otro lado de este muro es el tercer lugar más sagrado del islam, por consiguiente, es probable que la gente siga luchando por él durante el resto de la existencia humana. <<

[74] Lester L. Grabbe, *An Introduction to First Century Judaism: Jewish Religion and History in the Second Temple Period* (Clark, Edimburgo, 1996), pp. 64-65. <<

[75] Jona Lendering, «Messianic Claimants (18) Simon ben Kosiba (132-135 CE)», Livius.org, <http://www.livius.org/men-mh/messiah/messianicclaimants17.html> (consultada el 18 de marzo de 2011). <<

[76] Will Durand, *Caesar and Christ* (MJF, Nueva York, 1971), p. 545. <<



[77] Cassius Dio, *Roman History* (1925), 69.14 [Dión Casio, *Historia de Roma*], [http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Cassius\\_Dio/69\\*.html](http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Cassius_Dio/69*.html) (consultada el 8 de marzo de 2011). <<

[78] Will Durand, *Caesar and Christ* (MJF, Nueva York, 1971), p. 548. <<

[79] Entre las estimaciones de población pueden consultarse Anthony Byatt, «Josephus and Population Numbers in First Century Palestine», *Palestine Exploration Quarterly* 105 (1973): 15 (2.265.000); C. C. McCown, «The Density of Population in Ancient Palestine», *Journal of Biblical Literature* 66 (1947): 425 (menos de 1.000.000); Adolf von Harnack, *Die Mission und Ausbreitung des Christentums* (J. C. Hinrichs, Leipzig, 1902) (500.000); Seth Schwartz, *Imperialism and Jewish Society, 200 B.C.E to 640 C.E.* (Princeton University Press, Princeton, NJ, 2001) (500.000). <<

[80] A los chinos les gustan las listas numéricas exactas. Comprobaremos esta tendencia repetidamente a lo largo de este volumen. <<

[81] «*Romance of the Three Kingdoms*», TV Tropes,  
<http://tvtropes.org/pmwiki.php/Literature/RomanceOfTheThreeKingdoms>  
(consultada el 20 de marzo de 2011). <<

[82] Andrew O’Hehir, «John Woo on ‘Red Cliff’ and the Rise of Chinawood», *Salon*, 18 de noviembre, 2009, [http://www.salon.com/ent/movies/btm/feature/2009/11/18/john\\_woo/index.html](http://www.salon.com/ent/movies/btm/feature/2009/11/18/john_woo/index.html). <<

[83] Etienne Balazs, *Chinese Civilization and Bureaucracy* (Yale University Press, New Haven, CT, 1965), p. 193 (la represión imperial mató a medio millón solamente en 184). <<

[84] Fitzgerald, *China*, p. 255. <<



[85] Hong Sen Yan, *Reconstruction Designs of Lost Ancient Chinese Machinery* (Springer, Dordrecht, 2007), pp. 275-277; Joseph Needham y Colin Ronan, *The Shorter Science and Civilization in China: An Abridgement of Joseph Needham's Original Text* (Cambridge University Press, Cambridge, R.U., 1994), p. 170. <<

[86] De Crespigny, «*Three Kingdoms and Western Jin*». <<

[87] No hay nada de mágico en esto; se trata simplemente de que cuando uno se enfrenta a dos cifras absolutamente dispares (digamos, 16 y 10.000), sacar la media aritmética ( $16 + 10.000/2 = 5.008$ ) es casi lo mismo que dividir el número más alto por la mitad. No obstante, si se aplica la media geométrica ( $\sqrt{16*10.000} = 400$ ) se obtiene un número que se encuentra entre los dos niveles y que está influido por ambos.

Si todo lo que se sabe es la magnitud general, este truco puede ayudar a reducirlo a un solo número para efectos estadísticos. Si un acontecimiento mató a «cientos de miles», podemos inferir que el número más verosímil sea la media geométrica de 100.000 y 1.000.000, o 316.228. Esto no se aparta demasiado de la realidad. Según mis cuentas (véase <http://www.necrometrics.com>) hubo cuarenta y siete multicitios en el siglo XX con un número de muertos que oscila entre 100.000 y 1.000.000. La media de muertes resultante de estas matanzas fue de 297.766, cifra que se acerca más a la media geométrica que a la aritmética (550.000). <<

[88] Colin McEvedy, en *New Penguin Atlas of Medieval History*, p. 38, calculó que la población del imperio romano justo antes de su caída era de 36 millones, y el territorio perdió el 20 por 100 de sus habitantes entre 400 d. C. y 600 d. C.: una pérdida de 7,2 millones. <<

[89] Nunca he afirmado que la imaginación popular fuera exacta. <<

[<sup>90</sup>] Ward-Perkins, *Fall of Rome and the End of Civilization*, pp. 22-23. [Hay trad. cast.: *La caída de Roma y el fin de la civilización*, Espasa Libros, Madrid, 2007.] <<

[91] Howarth, *Attila King of the Huns*, p. 89. [Hay trad. cast.: *Atila*, Ariel, Barcelona, 2001.] <<

[92] Bury, *Invasion of Europe by the Barbarians*, pp. 114-119; Grant, *Fall of the Roman Empire*, pp. 15-17. <<



[93] Howarth, *Attila King of the Huns*, p. 49. <<

[94] *Ibid.*, pp. 95-97. <<

[95] Gregorio de Tours, citado en *ibid.*, p. 99. Obsérvese que los cronistas se disgustan especialmente cuando se mata a sacerdotes, posiblemente porque son los sacerdotes quienes escriben las crónicas. <<

[96] Hildinger, *Warriors of the Steppe*, pp. 69-70. <<

[97] *Ibid.*, p. 72. <<

[98] Grant, *Fall of the Roman Empire*, pp. 19-20. <<

[99] Ningún relato de la caída de Roma está completo sin señalar la ironía de que el último emperador llevara el nombre del fundador de Roma más el del primer emperador. <<

[100] *Ibid.*, pp. 27-34. <<



[101] ¿Por qué se produjo este cambio? La respuesta no es fácil. Sería sencillo si un nuevo invento hubiera repentinamente aportado superioridad a la caballería frente a la infantería, como quizá los estribos, que proporcionaron a los jinetes una plataforma más sólida para combatir, permitiéndoles disparar flechas con mayor estabilidad y apuntarse para atacar con una lanza. La antigua caballería carecía de estribos, pero los jinetes medievales sí los tenían; de hecho, los caballeros no habrían podido justar sin estribos. De ello se deduce que el estribo apareció en algún momento de la Alta Edad Media. Si de alguna manera pudiéramos demostrar que los hunos trajeron el estribo a Europa, esto explicaría fácilmente su superioridad militar y la caída de Roma en una sola lección (¡estribos!), lo cual nos permitiría salir pronto de clase. Este razonamiento ha tentado a algunos historiadores, que tratan de identificar estribos en cada trozo disperso de metal hallado en las tumbas hunas. Desgraciadamente, no hay testimonio alguno de estribos en Europa hasta unos siglos después de los hunos. (Otto Maenchen-Helfen, *World of the Huns: Studies in Their History and Culture*, University of California Press, Berkeley, 1973, pp. 206-207; Hildinger, *Warriors of the Steppe*, p. 19.) <<

[102] *Ibid.*, pp. 35-47. <<

[103] *Ibid.*, pp. 203-204. <<

[104] *Ibid.*, pp. 155-162. <<

[105] Ward-Perkins, *Fall of Rome and the End of Civilization*, pp. 3-10, 169-183. <<

[106] *Ibid.*, pp. 87-168. <<

[107] «La población de Europa (al oeste de los Urales) en c. 200 d. C. se ha calculado en 36 millones; en 600, había caído hasta 26 millones; otra estimación (excluyendo a “Rusia”) ofrece un desplome más drástico, de 44 a 22 millones.» François Crouzet, *A History of the European Economy, 1000-2000* (University Press of Virginia, Charlottesville, 2001), p. 1. <<

[108] Ormsby, «Hidden Historian». <<



[109] Gibbon, *Decline and Fall of the Roman Empire*, vol. 4, cap. 40. <<

[110] Rosen, *Justinian's Flea*, pp. 74-76. <<

[111] *Ibid.*, pp. 137-141. <<

[112] *Ibid.*, pp. 148-151. <<

[113] Procopius, «How Justinian Killed a Trillion People», en *The Secret History*, trad. Richard Atwater (Chicago: P. Covici, 1927; reeditado, Ann Arbor: University of Michigan Press, 1961), disponible en Medieval Sourcebook, <http://www.fordham.edu/halsall/basis/procop-anec.html>. [Procopio, *Historia Secreta*.]

<<

[114] Thomas Dick, *The Philosophy of Religion: Or an Illustration of the Moral Laws of the Universe* (Key & Biddle, Filadelfia, 1833), pp. 260-262; George Cone Beckwith, *The Peace Manual: Or War and Its Remedies* (American Peace Society, Boston, 1847), pp. 39-42. <<

[115] Las modernas estimaciones de muertes a causa de la peste atribuyen al imperio de Justiniano una pérdida de 4 millones en los dos primeros años de la epidemia. Rosen, *Justinian's Flea*, p. 261. <<

[116] Gibbon, *Decline and Fall of the Roman Empire*, vol. 4, cap. 42. <<



[117] McEvedy, *New Penguin Atlas of Medieval History*, p. 38. <<

[118] Según fuentes chinas (véase más abajo), los chinos perdieron en torno a 300.000 vidas en cada guerra. Aunque esto pueda parecer una exageración, los chinos eran muy meticulosos en sus registros y muy capaces de alinear ejércitos de 100.000 efectivos o más, perdiendo gran parte de ellos sin apenas pensarlo dos veces. Añadamos a ello al adversario más todas las muertes colaterales, y 300.000 por guerra no es tan inverosímil <<

[119] La traducción de Wendi está formada por las palabras «civil» (*wen*) y «emperador» (*di*), pero es más fácil recordar su nombre si se pronuncia del mismo modo que la muchacha de *Peter Pan* o que el nombre de la cadena de comida rápida (Wendy). <<

[120] Graff, *Medieval Chinese Warfare*, p. 145. <<

[121] Su nombre póstumo formal significa «indolente» (*yang*) «emperador» (*di*). Evidentemente, en algún momento, molestó al historiador equivocado. <<

[122] Kenneth B. Lee, *Korea and East Asia: The Story of a Phoenix* (Praeger/Greenwood, Westport, CT, 1997), p. 16. <<

[123] Jae-un Kang y Suzanne Lee, *The Land of Scholars: Two Thousand Years of Korean Confucianism* (Homa & Sekey Books, Paramus, NJ, 2006), p. 40. <<

[124] *Commonwealth v. Turner*, 26 Va. 678 (Va. Gen. Ct., trimestre de noviembre de 1827). <<



[125] La distinción principal era que solía ser ilegal violar a la propia mula. <<

[126] Segal, *Islam's Black Slaves*, p. 146. <<

[127] *Ibid.*, p. 159. <<

[128] *Ibid.* <<

[129] *Ibid.*, p. 156. <<

[130] Alan Weisman, *The World without Us* (St. Martin's Press, Nueva York, 2007), pp. 95-96. [Hay trad. cast.: *El mundo sin nosotros*, Debate, Barcelona, 2007.] <<

[131] *Ibid.* <<

[132] Segal, *Islam's Black Slaves*, p. 148. <<



[133] Trataré de los detalles del movimiento abolicionista en el capítulo del comercio de esclavos en el Atlántico. <<

[134] *Ibid.*, p. 160. <<

[135] *Ibid.*, p. 167. <<

[136] *Ibid.*, p. 169. <<

[137] *Ibid.*, p. 171. <<

[138] *Ibid.*, p. 156. <<

[139] Milton, *White Gold*, p. 16. <<

[<sup>140</sup>] Keegan, *History of Warfare*, pp. 32-40. [Hay trad. cast.: *Historia de la guerra*, Planeta, Barcelona, 1995.] <<



[141] Hay traducción castellana: *Esclavos negros del Islam*, Libros atlánticos, Londres, 2002. (N. de la t.) <<

[142] Davis, *Christian Slaves*, p. 23. <<

[143] Davis, en *Christian Slaves*, calcula un índice de muertes anuales del 17 por 100. Como comparación, el índice de muertes de una población preindustrial sana raramente superaba el 3 por 100. (E. A. Wrigley, *Population History of England 1541-1871: A Reconstruction* (Cambridge University Press, Nueva York, 1989), p. 181. <<

[144] Irónicamente, porque los kitán gobernaron una parte de China durante un breve período cuando Occidente se interesó por primera vez por el Lejano Oriente. El nombre de China en inglés proviene originalmente de este pueblo no chino: *Catay*.

<<

[145] Newark, *Medieval Warlords*, pp. 48-51. <<

[146] *Ibid.*, p. 52. <<

[147] Fitzgerald, *China*, pp. 399-400. <<

[148] Newark, *Medieval Warlords*, p. 55. <<



[149] Pulleyblank, «An Lu-shan Rebellion», p. 41. <<

[150] *Ibid.*, p. 43. <<

[151] Graff, *Medieval Chinese Warfare*, p. 219. <<

[152] Fitzgerald, *China*, p. 301. <<

[153] Newark, *Medieval Warlords*, p. 63. <<

[154] Graff, *Medieval Chinese Warfare*, p. 222. <<

[155] Fitzgerald, *China*, p. 349. <<

[156] Li Po, «Nefarious War», en *The Works of Li Po the Chinese Poet Done into English Verse by Shigeyoshi Obata with an Introduction and Biographical and Critical Matter Translated from the Chinese* (E. P. Dutton, Nueva York, 1922), p. 141. <<



[157] Fitzgerald, *China*, p. 350. <<

[158] Tu-Fu, «A Song of War-Chariots», trad. Witter Bynner y Kiang Kang-hu, *The Bookman*, vol. 54 (George H. Doran, Nueva York, 1922), p. 568. <<

[159] Fitzgerald, *China*, pp. 351-352. <<

[160] Po Chu-I, «The Never-ending Wrong», en L. Cranmer-Byng, *A Lute of Jade/Being Selections from the Classical Poets of China* (E. P. Dutton, Nueva York, 1913), pp. 79-88. Así es cómo lo denomina la traducción exacta, pero hoy en día Po Chu-I es conocido como Bai Juyi y su poema recibe el nombre de «Canto del eterno pesar». <<

[161] Las cifras del censo están referenciadas en los siguientes lugares:

- Durand, «Population Statistics of China», pp. 209, 223 (expresa importantes dudas sobre la precisión).
- Fitzgerald, *China*, pp. 312-315 (grandes dudas).
- Richard Hooker, *World Civilizations*, Washington State University, 1996, <http://www.wsu.edu/~dee/TEXT/chememp.rtf> (clara aceptación).
- Peter N. Stearns, ed., *The Encyclopedia of World History: Ancient, Medieval, and Modern*, 6.<sup>a</sup> ed. (Houghton Mifflin, Boston, 2001), <http://www.bartleby.com/67/370.html> (ligeras dudas).
- Peter Turchin, «Dynamical Feedbacks between Population Growth and Sociopolitical Instability in Agrarian States», *Structure and Dynamics*1, n.º 1 (2005), <http://www.escholarship.org/uc/item/0d17g8g9> (aceptación). <<

[162] Durand, «Population Statistics of China», p. 223. <<

[163] Melanie Moran y Mimi Koumenalis, «Royal Massacre Site Discovered in Ruins on Ancient Maya City», 18 de noviembre, 2005, [http://www.exploration.vanderbilt.edu/print/pdfs/news/news\\_maya\\_massacre.pdf](http://www.exploration.vanderbilt.edu/print/pdfs/news/news_maya_massacre.pdf); Thomas H. Maugh II, «Maya War Crimes Scene Uncovered», *Los Angeles Times*, 17 de noviembre, 2005. <<

[164] McKillop, *Ancient Maya*, pp. 97-98. <<



[165] Diamond, *Collapse*, p. 175. [Hay trad. cast.: *Colapso: por qué unas sociedades sobreviven y otras desaparecen*, Nuevas Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 2007.] <<

[166] Turner y Adams citado en Richardson Benedict Gill, *The Great Maya Droughts: Water, Life, and Death* (University of New Mexico Press, Albuquerque, 2000), p. 351. Otras estimaciones: *The New York Times Guide to Essential Knowledge* (St. Martin's Press, Nueva York, 2007), p. 495 (de 8 a 10 millones de personas); John E. Kicza, *The Peoples and Civilizations of the Americas before Contact* (American Historical Association, Washington, DC, 1998), p. 12 (de 3 a 5 millones); Bodil Liljefors Persson, *The Legacy of the Jaguar Prophet* (Religionhistoriska Avd., Lunds University, Lund, Suecia, 2000), p. 88 (2 millones). <<

[167] Las estimaciones del número de muertos en las cruzadas empiezan en un millón (Fredric Wertham, *A Sign for Cain: An Exploration of Human Violence* (Macmillan, Nueva York, 1966) y ascienden a 9 millones (John M. Robertson, *A Short History of Christianity* (Watts, Londres, 1902), p. 278) pasando por 3 millones (Fielding Hudson Garrison, *Notes on the History of Military Medicine* (Association of Military Surgeons, Washington, DC, 1922), p. 106) y 5 millones (Henry William Elson, *Modern Times and the Living Past* (American Book Company, Nueva York, 1921), p. 261. Yo he adoptado la cifra intermedia más baja (la de Garrison) como estimación. La media geométrica de los extremos da 3 millones. <<

[168] Wheatcroft, *Infidels*, pp. 158-159. <<

[169] Riley-Smith, *Crusades*, p. 9. <<

[170] Wheatcroft, *Infidels*, p. 166; Maalouf, *Crusades through Arab Eyes*, pp. 3-8.  
[Hay trad. cast.: *Las cruzadas vistas por los árabes*, Alianza, Madrid, 2010.] <<

[171] Maalouf, *Crusades through Arab Eyes*, pp. 15-17. <<

[172] *Ibid.*, pp. 31-32. <<



[173] Probablemente no lo era. <<

[174] Wheatcroft, *Infidels*, pp. 170-171. <<

[175] Riley-Smith, *Crusades*, pp. 32-33. <<

[176] Este episodio de canibalismo parece ser lo único que casi todos los musulmanes saben de las cruzadas y lo único que casi ningún cristiano sabe de las cruzadas. Cuando se comprende esta discrepancia, se empieza a vislumbrar lo difícil que resulta escribir una historia no sesgada. La gente cuenta las historias que le gustan y olvida el resto. A propósito, esta historia no es propaganda. Hay por lo menos tres fuentes contemporáneas que la describen, muy probablemente en un informe del comandante de campo para el papa. Gran parte de este canibalismo de los cruzados parece haber sido obra de una turba armada de guerrilleros peregrinos enloquecidos denominados *tafures*, que solían hacer estas cosas sólo para mostrar su dureza. <<

[177] Maalouf, *Crusades through Arab Eyes*, pp. 39-40; Wheatcroft, *Infidels*, p. 171.

<<

[178] Tamim Ansary, *Destiny Disrupted* (PublicAffairs, Nueva York, 2009), p. 145. <<

[179] Maalouf, *Crusades through Arab Eyes*, pp. 93-94. <<

[180] Riley-Smith, *Crusades*, pp. 121-130; Norwich, *Short History of Byzantium*, pp. 299-306. <<



[181] Riley-Smith, *Crusades*, p. 141; James Harpur, *The Crusades: The Two Hundred Years War* (Rosen Publishing Group, Nueva York, 2008), pp. 82-83; Cecil Adams, «Is the Children's Crusade Fact or Fable?», *Straight Dope*, 9 de abril, 2004, <http://www.straightdope.com/columns/read/2503/is-the-childrens-crusade-fact-or-fable>. <<

[182] Riley-Smith, *Crusades*, p. 7. <<

[183] La cuestión que se presta a confusión es la ambigüedad de la religión de Hitler. En público, Hitler era católico. Hablaba de Cristo con prudencia y nunca fue excomulgado. Muchos de sus seguidores se consideraban con orgullo cristianos que combatían contra los comunistas ateos. Cualesquiera que fueran los planes de Hitler a largo plazo respecto a la cristiandad, trató a ésta con más amabilidad y respeto que al comunismo, al judaísmo o a la homosexualidad.

La religión personal de Hitler es difícil de determinar. Los nazis incondicionales preferían autodenominarse *gottgläubiger*, «creyentes en dios», como una escisión formal del cristianismo, y la categoría que más encaja con Hitler es el deísmo, la creencia en un poder supremo impersonal, basado en la razón y la naturaleza, sin revelación ni milagros. Esto le coloca en el mismo sistema general de creencias que Benjamin Franklin, Mark Twain, Voltaire y Thomas Jefferson, aunque netamente al otro extremo del espectro moral. <<

[184] Aunque probablemente exageradas, resultan plausibles las cifras de *Éxodo* 32, *Números* 31, *Josué* 10, *Jueces* 1, *Jueces* 3, *Jueces* 20, *1 Samuel* 4, *2 Samuel* 8, *2 Samuel* 10, *2 Samuel* 18, y *2 Crónicas* 25. No lo son tanto las de *Jueces* 8, *2 Crónicas* 13, *1 Reyes* 20, y *Ester* 9. <<

[185] «Japanese Martyrs», en *Catholic Encyclopedia*, <http://www.newadvent.org/cathen/09744a.htm> (consultada el 20 de marzo de 2011). <<

[186] «Bosnia Marks War Anniversary», BBC, 6 de abril, 2002. <<

[187] Sakuntala Narasimhan, *Sati: Widow Burning in India* (Doubleday, Nueva York, 1992), afirma que durante la presidencia de Bengala, 1815-1828, 7.941 viudas fueron quemadas vivas, y cita también a Rammohun Roy, que asegura que en Bengala se produjeron casi diez veces más incidentes que en cualquier otro sitio. Mi cálculo es que hubo unos 8.735 (= 1,1 x 7.941) satis en toda la India en catorce años, o alrededor de 62.400 en un siglo. <<

[188] Charles Carlton, *Going to the Wars: The Experience of the British Civil Wars, 1638-1651* (Routledge, Nueva York, 1992), p. 211. <<



[189] John Daniszewski, «On the 25th Anniversary of Civil War, Lebanese Rally for Account of Missing», *Los Angeles Times*, 14 de abril, 2000; «Casualty Toll of Lebanese Civil War Put at 144.000», Associated Press, 9 de marzo, 1992. <<

[190] «Ten Dead in Fighting in Algeria», Agence France Presse, 23 de junio, 2003; Gilles Trequesser, «Bouteflika Aides Say Algerian Leader Ahead in Poll», Reuters News, 8 de abril, 2004. <<

[191] Peter C. Phan, *Vietnamese-American Catholics* (Paulist Press, Mahwah, NJ, 2005), p. 88; Bernard B. Fall, *Last Reflections on a War: Barnard B. Fall's Last Comments on Vietnam* (Stackpole Books, Mechanicsburg, PA, 2000), p. 44. <<

[192] Lincoln, *Red Victory*, p. 319. <<

[193] Gibbon, *Decline and Fall of the Roman Empire*, vol. 5, cap. 54; «Paulicians», en *Encyclopaedia Britannica*, 11.<sup>a</sup> ed., vol. 20, p. 960. <<

[194] John Lothrop Motley, *Rise of the Dutch Republic* (Harper & Brothers, Nueva York, 1855), p. 497; Philip Schaff, *History of the Christian Church* (Nueva York, Scribner, 1910), p. 180. <<

[195] Paul Johnson, *A History of the Jews* (Harper Perennial, Nueva York, 1988), pp. 259-260. [Hay trad. cast.: *Historia de los judíos*, Zeta Bolsillo, Barcelona, 2006.] <<

[196] Gibbon, *Decline and Fall of the Roman Empire*, vol. 4, cap. 47 <<



[197] Gibbons, «Recent Developments in the Study of the Great European Witch Hunt» (en apoyo de las estimaciones que van de 40.000 a 60.000). <<

[198] Recientemente, los eruditos, en lugar de considerarlos cultistas, tienden a ver a los thugs como grupos de bandidos con muchas supersticiones. Sin embargo, la opinión tradicional considera que el sacrificio humano era una de las primeras motivaciones de los thugs, por lo tanto los he incluido en esta lista. (Mike Dash, *Thug: The True Story of India's Murderous Cult*, Granta Books, Londres, 2005.) <<

[199] Lieu, *Manichaeism in Central Asia and China*, p. 135, que cita una antigua fuente china (*Ch'ing-ch'i K'ou-kuei*). Cuenta solamente el número de muertes ocurridas durante la rebelión, no las que se produjeron en el consiguiente desplome de la frontera. <<

[200] William Hardy McNeill, *The Rise of the West: A History of the Human Community* (University of Chicago Press, Chicago, 1990), pp. 311-313. <<

[201] Lieu, *Manichaeism in Central Asia and China*; Lieu, *Manichaeism in the Later Roman Empire and Medieval China*; Youzhong Shi, *The Taiping Ideology: Its Sources, Interpretations, and Influences* (University of Washington Press, Seattle, 1967). <<

[202] Basado libremente en McEvedy, *Atlas of World Population History*. McEvedy afirma que la población de China descendió a 35 millones durante el siglo XIII. El declive de la población en las regiones occidentales de la conquista mongola añade otros 2,75 millones. En total, parece que Eurasia tenía 37.750.000 habitantes menos después de los mongoles. He redondeado esta cifra para evitar fingir demasiada precisión. <<

[203] Osborn, «Genghis Khan»; Pocha, «Once-Feared Invader's Reputation». <<

[204] Hay que tener en cuenta que incluso con 16 millones de descendientes, Gengis Kan no ha repuesto el número de personas a las que mató. <<



[205] Mayell, «Genghis Khan a Prolific Lover». <<

[206] Weatherford, *Genghis Khan*, p. 115. [Hay trad. cast.: *Genghis Khan y el inicio del mundo moderno*, Círculo de Lectores, Barcelona, 2007.] <<

[207] *Ibid.*, p. 117. Compárese esto con la certeza con la que Weatherford informa de las atrocidades europeas en la página opuesta. Describe a los europeos jugando a fútbol con cabezas cortadas, colgando a los prisioneros en las murallas, arrancándoles las extremidades, y cosas peores («Entonces los germanos reunieron a los niños prisioneros y los amarraron a las catapultas») sin un «según informes» ni un «supuestamente» (p. 116). Nótese también que la muerte en batalla del yerno se describe como «asesinato». <<

[208] Hildinger, *Warriors of the Steppe*, p. 113. <<

[209] *Ibid.*, p. 116. <<

[210] No la busquen. La palabra no existe. Del griego, *polemos*, «guerra», y *filos*, «amante», significa una persona no profesional que lee, mira y debate con frecuencia libros de guerra, películas y artículos; dicho de manera sucinta: un tío. <<

[211] Keegan, *History of Warfare*, pp. 160-162. <<

[212] Weatherford, *Genghis Khan*, pp. 113-114. <<



[213] Hildinger, *Warriors of the Steppe*, pp. 21-23; Keegan, *History of Warfare*, pp. 162-163. <<

[214] Por ejemplo, a pesar de que Sudáfrica es un hábitat relativamente propicio para los caballos, dos tercios del medio millón de caballos que utilizó el ejército británico para combatir a los bóers en 1899-1902 murieron en aquella guerra, la mayoría de ellos de agotamiento, enfermedad y malnutrición. (Keegan, *History of Warfare*, 1993, pp. 187-188.) Durante la guerra civil americana, murieron aproximadamente tres caballos por cada dos hombres muertos, a pesar de que era una guerra de infantería en la que pocos caballos se exponían directamente en batalla. (Margaret Elsinor Derry, *Horses in Society: A Story of Animal Breeding and Marketing, 1800-1920*, University of Toronto Press, Toronto, 1006, p. 121.) <<

[215] Kublai quería capturar intacta esta región tan lucrativa, por lo tanto fue menos destructivo que su abuelo. <<

[216] Man, *Genghis Khan*, p. 142. <<

[217] Grousset, *Conqueror of the World*, p. 196. <<

[218] Man, *Genghis Khan*, pp. 167-168. <<

[219] *Ibid.*, p. 174. <<

[220] Grousset, *Conqueror of the World*, pp. 208-211. <<



[221] *Ibid.*, pp. 217-218. <<

[222] *Ibid.*, p. 235. <<

[223] *Ibid.*, p. 223. <<

[224] *Ibid.*, pp. 227-229. <<

[225] Juvayni, *Genghis Khan*, p. 197. <<

[226] Grousset, *Conqueror of the World*, p. 237; Man, *Genghis Khan*, pp. 174-177. <<

[227] Grousset, *Conqueror of the World*, p. 264. <<

[228] David Morgan, *Los mongoles*, Alianza Editorial, Madrid, 1990. (N. de la t.) <<



[229] Man, *Genghis Khan*, p. 262; McEvedy, *Atlas of World Population History*, p. 172; Morgan, *Mongols*, p. 83, cita a John D. Langlois, *China under Mongol Rule*; McFarlane, en *Savage Wars of Peace*, p. 50, calcula que la población china quedó reducida a la mitad en cincuenta años: 60 millones de personas muertas o no reemplazadas. <<

[230] Man, *Genghis Khan*, p. 180; McEvedy, *Atlas of World Population History*, pp. 78, 152-156. <<

[231] Durand, «Population Statistics of China». <<

[232] Grousset, *Conqueror of the World*, p. 233. <<

[233] Morgan, *Mongols*, p. 79. <<

[234] *Ibid.*, pp. 79-81. <<

[235] Weatherford, *Genghis Khan*, p. 114. <<

[236] *Ibid.*, p. 118. <<



[237] Man, *Genghis Khan*, p. 177. <<

[238] *Merriam-Webster's Collegiate Dictionary*, 10.<sup>a</sup> ed. (Merriam-Webster, Springfield, MA, 1999), p. 842. <<

[239] Su padre admiraba a los franceses y apodó a su hijo con el nombre que los designaba. <<

[240] Éste es el habitual número de muertos que se maneja para la guerra contra los cátaros. No sé dónde se originó ni lo he visto en ninguna historia académica de Francia, pero esta cifra suele repetirse generalmente en estudios religiosos, por ejemplo: Christopher Brookmyre, *Not the End of the World* (Grove Press, Nueva York, 1998), p. 39; Max Dimont, *Jews, God, and History* (Penguin, Nueva York, 1994), p. 225; Dizerega Gus, *Pagans and Christians: The Personal Spiritual Experience* (Llewellyn, St. Paul, MN, 2001), p. 195; Helen Ellerbe, *The Dark Side of Christian History* (Morningstar & Lark, Orlando, FL, 1995), p. 74; Michael Newton, *Holy Homicide* (Loompanics, Port Townsend, WA, 1998), p. 117. Esta cifra ha ido dando vueltas durante un siglo por lo menos; véase John M. Robertson, *A Short History of Christianity* (Watts, Londres, 1902), p. 254 («Se calcula que un millón de personas de todas las edades y sexo fueron sacrificadas»). <<

[241] Como muchas otras citas de la historia, ésta tampoco la tenemos grabada en una cinta ni escrita de puño y letra de Simón, por consiguiente la mitad de los historiadores a los que preguntemos jurarán que nunca dijo tal cosa. <<

[242] O'Shea, *Perfect Heresy*, pp. 75-87 <<

[243] *Ibid.*, p. 106. <<

[244] Riley-Smith, *Crusades*, p. 137. <<



[245] *Ibid.*, p. 138. <<

[246] Chalk y Jonassohn, *History and Sociology of Genocide*, pp. 114-134. <<

[247] La mayoría de los relatos, incluso hoy en día, repiten que en Bagdad murieron 800.000 personas. A pesar de que es una cifra claramente demasiado elevada para una sola ciudad, la conservo como parámetro de sustitución para toda la guerra en general. <<

[248] Frazier, «Destroying Baghdad»; Morgan, *Mongols*. <<

[249] A 182 m y a 91,4 m, respectivamente. (*N. de la t.*) <<

[250] Tuchman, *Distant Mirror*, pp. 70-71. [Hay trad. cast.: *Un espejo lejano: el calamitoso siglo XIV*, Península, Barcelona, 2000.] <<

[251] Mortimer, «Poitiers», p. 41 (7). <<

[252] Joan Bos, «Charles VI of France», *Joan's Mad Monarch Series*, [http://www.xs4all.nl/~monarchs/madmonarchs/charles6/charles6\\_bio.htm](http://www.xs4all.nl/~monarchs/madmonarchs/charles6/charles6_bio.htm) (consultada el 20 de marzo de 2011); Tuchman, *Distant Mirror*, pp. 497-516. <<



[253] Hank es el diminutivo de Henry (Enrique) y Cinq es Quinto en francés. El autor une ambos términos, en inglés y en francés, para destacar que dicho monarca acabó siendo rey de Inglaterra y de Francia. (*N. de la t.*) <<

[254] Keegan, *Face of Battle*, pp. 79-116. [Hay trad. cast.: *El rostro de la batalla*, Ejército de Tierra, Madrid, 1990.] <<

[255] En el séquito de Juana cabalgaba Gilles de Rais, mariscal de Francia y uno de los guerreros más grandes y gloriosos de su nación, pero su mayor fama la obtuvo por ser uno de los asesinos en serie más letales de la historia de la humanidad. Después de retirarse del servicio militar a sus propiedades en 1435, empezó a raptar, sodomizar y a destripar a muchachos jóvenes. Cuando en 1440 fue atrapado, confesó de manera gráfica y con todo detalle hasta 150 asesinatos. Fue juzgado, condenado y estrangulado, aunque la herejía y la blasfemia ritual cometida durante sus crímenes conmocionó a sus contemporáneos más que los propios asesinatos. En resumidas cuentas, una brutal nota al pie para una era brutal. (Wilson, *Mammoth Book of the History of Murder*, pp. 51-59.) <<

[256] Pratt, *Battles That Changed History*, pp. 104-121. <<

[257] Sorokin, *Social and Cultural Dynamics*, vol. 3, pp. 548-549, 560. [Hay trad. cast.: *Dinámica social y cultural*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1962.] <<

[258] Turchin, *Historical Dynamics*, p. 180. <<

[259] Philip Pregill, *Landscapes in History*, 2.<sup>a</sup> ed. (John Wiley, Nueva York, 1999), p. 167 (la población de Francia empezó aproximadamente con 19 millones, pero al final de la guerra de los Cien Años había disminuido un tercio); Frederic J. Baumgartner, *France in the Sixteenth Century* (St. Martin's Press, Nueva York, 1995), p. 65 (la población de Francia era de 20 millones en 1340, y de 10 millones un siglo después); Henry Heller, *Labour, Science and Technology in France 1500-1620* (Cambridge University Press, Cambridge, R.U., 2002), p. 202 (17 millones al inicio del siglo xiv; 9 millones en 1440). En la mayoría de los países, la Muerte Negra aniquiló a un tercio de la población, pero en Francia al parecer se redujo a la mitad, por consiguiente la sexta parte de las muertes adicionales (unos 3,33 millones) debieron ser causadas por la guerra. <<

[260] Robert S. López, en Edward Miller, ed., *The Cambridge Economic History of Europe from the Decline of the Roman Empire*, vol. 2 (Cambridge University Press, Cambridge, R.U., 1979), p. 386. <<



[261] Mote y Twitchett, *Cambridge History of China*, vol. 7, p. 60. <<

[262] *Ibid.* <<

[263] Lorge, *War, Politics and Society in Early Modern China*, p. 99; Edward L. Farmer, *Zhu Yuanzhang and Early Ming Legislation: The Reordering of Chinese Society* (Brill, Leiden, 1995), p. 21. <<

[264] Mote y Twitchett, *Cambridge History of China*, vol. 7, pp. 44-47. <<

[265] S. L. Yang, J. Zhang, S. B. Dai, M. Li, y X. J. Xu, «Effect of Deposition and Erosion within the Main River Channel and Large Lakes on Sediment Delivery to the Estuary of the Yangtze River», *Journal of Geophysical Research*, 112 (2007): F02005: «la superficie del lago Poyang ha disminuido de 5.050 km<sup>2</sup> en 1949 a 3.919 km<sup>2</sup> en 1995». <<

[266] Lorge, *War, Politics and Society in Early Modern China*, pp. 102-103; Michael E. Haskew et al., *Fighting Techniques of the Oriental World, AD 1200-1860* (St. Martin's Press, Nueva York, 2008), p. 234. <<

[267] Herbert Franke y Denis Twitchett, *The Cambridge History of China*, vol. 6: *Alien Regimes and Border States, 907-1368* (Cambridge University Press, Nueva York, 1994), p. 622. <<

[268] Scott y Firista, *Ferishta's History of Dekkan from the First Mahummedan Conquests*, p. 26. <<



[269] *Ibid.*, pp. 27-30. <<

[270] Sewell, *Forgotten Empire*. <<

[271] Mediana de ocho estimaciones publicadas. Allen Howard Godbey, *The Lost Tribes a Myth: Suggestions towards Rewriting Hebrew History* (Ktav, Nueva York, 1974), p. 385 («Se calcula que Gengis Kan destruyó a veinte millones de personas, y Tamerlán a doce»); McWilliam, «Uzbekistan Restores Samarkand» («Un despiadado conquistador que, por lo menos según una estimación, causó la muerte de unos 7 millones de personas»); Ford, «Ex-Russian Satellite» («Tamerlán... fue responsable de la muerte de 20 millones de personas»); Kinzer, «Kinder, Gentler Tamerlane» («A su ejército turco y mongol se le atribuye la muerte de 17 millones de hombres, mujeres y niños en su furia aniquiladora del siglo XIV»); Carpenter, «Barbaric Tamerlane» («Se calcula... que sus ejércitos masacraron a 17 millones de personas»); Greenway, «New Waves across the Steppes» («Se le atribuye la matanza de 15 millones de personas»); Fenby, «Crossroads of Conquest» («Un guerrero del lugar con una cojera causada por una herida de flecha marchó al norte, al este, al oeste y al sur para fundar su propio imperio sobre 17 millones de cadáveres»); McMahon, «Rehabilitation of Tamerlane» («un número de muertos estimado en 17 millones de personas»). <<

[272] Stephen Greenblatt, *Will in the World: How Shakespeare Became Shakespeare* (W. W. Norton, Nueva York, 2004), pp. 189-192. <<

[273] Marozzi, *Tamerlane*, p. 326. <<

[274] *Ibid.*, p. 65. <<

[275] *Ibid.*, p. 132. <<

[276] Picton, «Tamerlane». <<



[277] Marozzi, *Tamerlane*, pp. 113-114. <<

[278] *Ibid.*, p. 132. <<

[279] *Ibid.*, pp. 153-154. <<

[280] Hildinger, *Warriors of the Steppe*, pp. 179-180; Marozzi, *Tamerlane*, p. 65. <<

[281] Timur fue único al permitir que las mujeres luchasen en su ejército, pero no es probable que hubiera muchas. (Marozzi, *Tamerlane*, p. 102.) <<

[282] Marozzi, *Tamerlane*, p. 190. <<

[283] Hildinger, *Warriors of the Steppe*, pp. 179-180; Ruy González de Clavijo y Guy Le Strange, *Embassy to Tamerlane 1403-1406* (Routledge, Nueva York, 2004), p. 92.

<<

[284] Marozzi, *Tamerlane*, pp. 312-316. <<



[285] Sin embargo, no es éste el motivo por el que denominamos otomana a un escabel acolchado. <<

[286] *Ibid.*, p. 82. <<

[287] «Clavijo's Embassy to Tamerlane», <http://depts.washington.edu/silkroad/texts/clavijo/cltxt1.html> (consultada el 11 de marzo de 2011). <<

[288] Hildinger, *Warriors of the Steppe*, p. 194. <<

[289] Carpenter, «Barbaric Tamerlane»; Ford, «Ex-Russian Satellite»; Kinzer, «Kinder, Gentler Tamerlane»; McMahon, «Rehabilitation of Tamerlane»; McWilliam, «Uzbekistan Restores Samarkand». <<

[290] Geoff Wade, «Ming Colonial Armies in Southeast Asia», en Hack y Rettig, *Colonial Armies in Southeast Asia*, p. 84. Los historiadores chinos reivindicaban la muerte de 7 millones de personas y las llanuras se tornaron rojas con la sangre. En lo que se refiere a la clasificación, he dividido esta cifra entre diez y ciento 700.000 por ninguna razón concreta. El censo realizado por los Ming estableció una población de 5,2 millones en Vietnam después de la conquista. <<

[291] Sun Laichen, «Military Technology Transfers from Ming China and the Emergence of Northern Mainland Southeast Asia; c. 1390-1527», *Journal of Southeast Asian Studies*, 34, n.º 3 (1 de octubre, 2003), p. 495; Hack y Rettig, *Colonial Armies in Southeast Asia*, pp. 83-88. <<

[292] Minh Do, «Le Loi's Struggle: Under the Ming Dynasty», *VietNow Magazine*, 31 de julio, 1997, p. 15. <<



[293] Carrasco, *City of Sacrifice*, p. 51, citando a Bernal Díaz del Castillo. <<

[294] Time-Life Books, *Aztecs*, pp. 99-100. <<

[295] Harris, *Cannibals and Kings*, pp. 149-151. [Hay trad. cast.: *Caníbales y reyes*, Alianza Editorial, Madrid, 2009.] <<

[296] Carrasco, *City of Sacrifice*, pp. 196-197. <<

[297] *Ibid.*, pp. 204-207. <<

[298] Time-Life Books, *Aztecs*, p. 103. <<

[299] Cocker, *Rivers of Blood*, p. 47. <<

[300] Gran parte de los animales más grandes y sabrosos de América se extinguieron a la llegada de los primeros pobladores. Es posible que haya una relación. <<



[301] Esta teoría fue expuesta recientemente de forma harto convincente por los antropólogos Michael Harner y Marvin Harris en la década de 1970, pero también aparece en Edward John Payne's, *History of the New World Called America*, vol. 2 (Clarendon Press, Oxford, 1899), p. 550. <<

[302] Carrasco, *City of Sacrifice*, p. 167; Kyle, *Spectacles of Death in Ancient Rome*, p. 152. <<

[303] Marvin Harris, *Cultural Materialism: The Struggle for a Science of Culture* (Vintage, Nueva York, 1980), pp. 333-340. <<

[304] Juan Antonio Llorente, secretario general de la Inquisición desde 1789 a 1801, calculó que 31.912 personas fueron ejecutadas desde 1480 hasta 1808. Will Durant, *The Reformation: A History of European Civilization from Wyclif to Calvin, 1300-1564* (Simon & Schuster, Nueva York, 1957), p. 215. <<

[305] Gibbons, «Recent Developments in the Study of the Great European Witch Hunt». <<

[306] Peter Hessler, «The New Story of China's Ancient Past», *National Geographic*, julio, 2003. <<

[307] Keen, *Aztec Image in Western Thought*, pp. 96-97. <<

[308] Cocker, *Rivers of Blood*, p. 47; Harris, *Cannibals and Kings*, p. 159. <<



[309] Cook y Borah mencionados en Harner, «Enigma of Aztec Sacrifice». <<

[310] William Prescott, *History of the Conquest of Mexico*, Montezuma ed. (Lippincott, Londres, 1904; publicado originalmente en 1843), p. 94. [Hay trad. cast.: *Historia de la conquista de México*, Machado Grupo de Distribución, Madrid, 2003.]

<<

[311] Keen, *Aztec Image in Western Thought*, p. 256. <<

[312] Harner, «Enigma of Aztec Sacrifice». <<

[313] Mi estimación se basa en varios porcentajes mencionados en este capítulo. El número total de muertes para el comercio de esclavos transatlántico se aproxima a una cifra entre los 14 y los 18 millones, que es la suma de 10 a 12 millones de muertes en África (la mitad del total de capturados), más 1 o 2 millones de muertos en el océano (del 10 al 15 por 100 del número de los que fueron transportados), más de 3 a 4 millones de muertos durante el primer año en América (un tercio de los que llegaron). Todo esto se traduce en una estimación aproximada de tres esclavos muertos por cada dos que fueron transportados a través del océano.

Otras estimaciones del total de muertes:

Stannard, *American Holocaust*, pp. 151, 317: de 30 a 60 millones.

Rummel, *Statistics of Democide*,  
<http://www.hawaii.edu/powerkills/SOD.TAB2.1A.GIF:13.667.000>.

Rogozinski, *Brief History of the Caribbean*, p. 128: murieron 8 millones para llevar 4 millones de esclavos al Caribe.

Drescher, «Atlantic Slave Trade and the Holocaust», pp. 66-67: 6 millones. <<

[314] Meltzer, *Slavery*, vol. 2, p. 2. <<

[315] En realidad el oro se cribaba de depósitos fluviales. <<

[316] En África las conchas se utilizaban como moneda. Algunas personas podrían considerar hoy en día lo absurdo que era vender seres humanos a cambio de baratijas sin valor como las conchas, pero cuando uno lo piensa mejor, las conchas no son intrínsecamente más despreciables que, digamos, el oro. Después de todo, aparte de ser bonito y brillante, ¿qué otra cosa es el oro? De hecho, las conchas tienen mucho en común con este metal. Ambos son fáciles de identificar, difíciles de falsificar y bastante raros como para ser valiosos, pero lo suficientemente comunes para ser utilizados como medio de intercambio. <<



[317] Thomas, *Slave Trade*, pp. 373-379. <<

[<sup>318</sup>] Hochschild, *Bury the Chains*, p. 31. [Hay trad. cast.: *Enterrad las cadenas: profetas y rebeldes en la lucha por la liberación de los esclavos de un imperio*, Península, Barcelona, 2006.] <<

[319] Rogozinski, *Brief History of the Caribbean*, p. 127. <<

[320] Stannard, *American Holocaust*, p. 317; Hochschild, *Bury the Chains*, p. 31 (el 50 por 100 murió en marchas forzadas y en barracones); Lloyd, *Navy and the Slave Trade*, p. 118 (el 50 por 100, citando a Buxton). <<

[321] Alexander Falconbridge, *An Account of the Slave Trade on the Coast of Africa* (J. Phillips, Londres, 1788), p. 18. <<

[322] Thomas, *Slave Trade*, pie de la ilustración 75 <<

[323] Olaudah Equiano, *The Interesting Narrative of the Life of Olaudah Equiano* (Kanpp, Boston, 1837), pp. 43-44. <<

[324] Rogozinski, *Brief History of the Caribbean*, p. 127. <<



[325] Thomas, *Slave Trade*, p. 416. <<

[326] *Ibid.*, p. 417. <<

[327] *Ibid.*, p. 804; Rogozinski, *Brief History of the Caribbean*, p. 123. <<

[328] Philip Curtin, *Atlantic Slave Trade: A Census* (University of Wisconsin Press, Madison, 1969), es probablemente el estudio más importante sobre la estadística de los embarcos. Calcula que embarcaron 11,8 millones de esclavos y que llegaron 9,4 millones. Otras autoridades: Davidson, *Africa in History*, p. 208 (de 10 a 12 millones); Hochschild, *Bury the Chains*, p. 32 (partieron 11 millones y llegaron 9,6); Meltzer, *Slavery*, vol. 2, p. 51 (se importaron 10 millones, citando a Philip D. Curtin; los cálculos más antiguos de 15 a 20 millones eran «conjeturas poco sólidas»); Stannard, *American Holocaust*, p. 317 (sobrevivieron de 12 a 15 millones); Thomas, *Slave Trade*, p. 804 (13 millones salieron de los puertos africanos, y 11.328.000 llegaron a América). <<

[329] Davidson, *Africa in History*, p. 215 (del 10 al 15 por 100); Meltzer, *Slavery*, vol. 2, p. 50 (el 12,5 por 100 murió durante el traslado en el siglo XVIII); Rogozinski, *Brief History of the Caribbean*, p. 127 (el 13 por 100); Stannard, *American Holocaust*, p. 317 (el 10 por 100); Thomas, *Slave Trade*, p. 424 (una estimación razonable del 9 por 100 para el siglo XVIII). <<

[330] Hochschild, *Bury the Chains*, p. 32; Thomas, *Slave Trade*, p. 709. <<

[331] Thomas, *Slave Trade*, pp. 310-311. <<

[332] James A. McMillin, *The Final Victims: Foreign Slave Trade to North America, 1783-1810* (University of South Carolina Press, Columbia, 2004), p. 61. <<



[333] Hochschild, *Bury the Chains*, p. 63 (un tercio murió en los tres primeros años); Meltzer, *Slavery*, vol. 2, p. 50 (del 4 al 5 por 100 murió esperando en el puerto, el 33 por 100 sucumbió durante la condimentación); Stannard, *American Holocaust*, p. 317 (la mitad murió durante la condimentación). <<

[334] Hochschild, *Bury the Chains*, pp. 63-66. <<

[335] Rogozinski, *Brief History of the Caribbean*, pp. 124, 138. <<

[336] Thomas, *Slave Trade*, p. 805. <<

[337] Jordan, *White Man's Burden*, pp. 52-68. <<

[338] John P. Jackson y Nadine M. Weidman, *Race, Racism, and Science: Social Impact and Interaction* (ABC-CLIO, Santa Bárbara, Ca, 2004), pp. 24-27; Jordan, *White Man's Burden*. <<

[339] Drescher, «Atlantic Slave Trade and the Holocaust», p. 72. <<

[340] Mary Turner, *Slaves and Missionaries: The Disintegration of Jamaican Slave Society, 1787-1834* (Press University of the West Indies, Kingston, Jamaica, 1998), pp. 8-9. <<



[341] Lloyd, *Navy and the Slave Trade*, p. 118. <<

[342] James Walvin, *Black Ivory* (Blackwell, Malden, MA, 2001), p. 265. <<

[343] McEvedy, *Penguin Atlas of African History*, p. 97. <<

[344] Randall M. Miller y John David Smith, *Dictionary of Afro-American Slavery* (Greenwood Press, Nueva York, 1988), p. 594. <<

[345] Esto suena como si el trabajo asalariado fuera más cruel incluso que la esclavitud. Bueno, sí, lo era, salvo que los trabajadores libres podían casarse, conservar a sus hijos, defenderse, ir a los tribunales, ir a la escuela, ir a la iglesia, evitar la iglesia, ahorrar dinero, gastar dinero, beber cerveza, beber whisky, beber demasiado, leer, moverse y ser dueños de sus propios pantalones. Pero, sí, aparte de todo esto... <<

[346] Conste que los baptistas sureños ya no están a favor de la esclavitud. Renunciaron a ella en 1995. <<

[347] La palabra clave es *normalmente*. Ésta no es una lista de quién merece más las culpas. Custer es el exterminador de indios más conocido de la historia americana, pero no fue ni con mucho el peor. Ejemplifica el lado americano de las guerras contra los indios, pero su imperdonable pecado no fue el de disparar a los pueblos indios dispersos aquí y allí: fue el haber sido derrotado. Andrew Jackson mató a más, pero ganó todas sus batallas, por eso está en los billetes de veinte dólares. <<

[<sup>348</sup>] Columbus, trad. Markham, *Journal of Christopher Columbus*, p. 38. [Colón, *Diario de Cristóbal Colón.*] <<



[349] *Ibid.*, p. 135. <<

[350] Zinn, *People's History of the United States*, p. 1. [Hay trad. cast.: *La otra historia de los Estados Unidos*, Argitaletxe Hiru, Guipúzcoa, 1997.] <<

[351] Columbus, trad. Markham, *Journal of Christopher Columbus*, p. 51. <<

[352] Meltzer, *Slavery*, vol. 2, p. 6. <<

[353] Zinn, *People's History of the United States*. <<

[354] Cocker, *Rivers of Blood*, pp. 34, 63-65. <<

[355] Meltzer, *Slavery*, vol. 2, p. 6. <<

[356] Rogozinski, *Brief History of the Caribbean*, pp. 26-27. <<



[357] «Unearthing Evidence of a Caribbean Massacre», *Los Angeles Times*, 21 de agosto, 1997. <<

[358] Rogozinski, *Brief History of the Caribbean*, p. 31. <<

[359] *Ibid.*, p. 30. <<

[360] Cocker, *Rivers of Blood*, p. 27. <<

[361] Hanson, *Carnage and Culture*, pp. 173-176; Cocker, *Rivers of Blood*, pp. 53-60.

<<

[362] Cocker, *Rivers of Blood*, pp. 94-95 <<

[363] Becky Branford, «History Echoes in the Mines of Potosi», BBC News Online, 18 de octubre, 2004, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/3740134.stm>. Calcula una cifra de muertos de 8 millones; esto equivale a 20.000 muertes anuales relacionadas con las minas, desde 1549 hasta 1949, en una comunidad cuya población alcanzó los 200.000 habitantes y se desplomó a la mitad una vez agotadas las minas. Este número indica que durante medio milenio cada año moría por lo menos el 10 por 100. Incluso el Gulag tendría dificultades para alcanzar esta cifra tan letal, por lo tanto dudo de estas estimaciones tan elevadas. <<

[364] Thornton, *American Indian Holocaust and Survival*, p. 69. <<



[365] Zinn, *People's History of the United States*, pp. 14-15. <<

[366] Osborn, *Wild Frontier*, p. 243. <<

[367] *Ibid.*, p. 139. <<

[368] *Ibid.*, p. 156. <<

[369] Utley y Washburn, *Indian Wars*, pp. 126-127. <<

[370] *Ibid.*, p. 129. <<

[371] Thornton, *American Indian Holocaust and Survival*, p. 118. <<

[372] Utley y Washburn, *Indian Wars*, p. 203. <<



[373] Osborn, *Wild Frontier*, p. 217. <<

[374] *Ibid.*, p. 225. <<

[375] *Ibid.*, p. 240. <<

[376] Ribeiro, «Indigenous Cultures and Languages in Brazil». <<

[377] Stephen T. Katz, «Uniqueness: The Historical Dimension», en Alan S. Rosenbaum, ed., *Is the Holocaust Unique? Perspectives on Comparative Genocide* (Westview Press, Boulder, CO, 1996), p. 21. <<

[378] Citado en Kiernan, *Blood and Soil*, p. 227. <<

[379] Stannard, *American Holocaust*, p. 58. <<

[380] Loewen, *Lies My Teacher Told Me*, p. 82. La primera frase cita a Karen Kupperman. <<



[381] Diamond, *Guns, Germs and Steel*, p. 78. [Hay trad. cast.: *Armas, gérmenes y acero*, Debate, Barcelona, 2006.] <<

[382] Stannard, *American Holocaust*, p. 107. De todas formas, quiero también señalar que 100.000 es una cifra mucho más elevada de lo que la mayoría de estudiosos calcularía para la población original. <<

[383] ¿Extendieron los europeos la viruela entre los indios deliberadamente? Mucho después de los supuestos acontecimientos aparecieron rumores acerca de esta posibilidad. La única documentación real de ello es un intercambio de cartas entre las autoridades británicas en 1761 sopesando la posibilidad de repartir entre las tribus enemigas mantas de pacientes con viruela. No hay constancia de si efectivamente se llevó a cabo este plan o no. Sin lugar a dudas, una epidemia de viruela aniquiló a los indios en cuestión poco después, pero el mismo hecho de que casualmente hubiera pacientes de viruela en el hospital muestra que la enfermedad ya estaba en marcha, extendiéndose mediante el tradicional contacto humano. <<

[384] David E. Stannard, «The Politics of Genocide Scholarship», en Alan S. Rosenbaum, ed., *Is the Holocaust Unique? Perspectives on Comparative Genocide* (Westview Press, Boulder, CO, 1996), p. 178. Según una estimación, de los 5,1 millones de víctimas del Holocausto, 2,4 millones murieron de enfermedad en guetos y en campos de concentración. <<

[385] Rummel, *Statistics of Democide*,  
<http://www.hawaii.edu/powerkills/SOD.TAB2.1A.GIF> (consultada el 20 de marzo de 2011). <<

[386] *The New York Public Library American History Desk Reference* (Macmillan, Nueva York, 1997), p. 15. <<

[387] Thornton, *American Indian Holocaust and Survival*, p. 23; Stannard, *American Holocaust*, pp. 266-267, 339-342. <<

[388] Livi-Bacci, *Concise History of World Population History*, p. 31; Coe, Dean, y Benson, *Atlas of Ancient America*, p. 13; Mann, 1491, p. 148. <<



[389] La solución más sencilla sería conjeturar a grandes rasgos que aproximadamente el descenso de un tercio a dos tercios de la población puede atribuirse a los europeos. Es decir, de 11 a 24 millones de una población de 35 millones. <<

[390] Diamond, *Third Chimpanzee*, pp. 289, 299. [Hay trad. cast.: *El tercer chimpancé*, Nuevas Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 2008.] <<

[391] *Ibid.*, p. 303. <<

[392] La mediana de doce estimaciones publicadas. Véase <http://www.necrometrics.com/20c5m.htm#Holocaust>. <<

[393] En la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio de 1948, la ONU define genocidio como «cualquiera de los actos mencionados a continuación perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso:

- (a) Matanza de miembros del grupo;
- (b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo;
- (c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial;
- (d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo;
- (e) Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo».

Hay que tener en cuenta que esta definición fue creada con propósitos legales, no académicos. Fue promulgada para posibilitar los procesos penales, no para entender el fenómeno.

Para mis propósitos, la definición de la ONU es demasiado amplia en teoría (casi todos los conflictos de la historia pueden ser descritos como «intento de destruir... parcialmente, a un grupo... nacional... [c]ausando grave lesión... física... de los miembros del grupo») y demasiado restringida en la práctica (toda decisión de calificar oficialmente de «genocidio» a una atrocidad tiene que sortear infinidad de obstáculos políticos; solamente el Holocausto y las matanzas masivas de Bosnia y Ruanda han sido reconocidos como genocidios por los tribunales internacionales). <<

[394] La mediana de seis estimaciones publicadas. Véase <http://www.necrometrics.com/20c5m.htm#Holodomor>. <<

[395] El número de muertos es la media geométrica de la cifra más alta (1 millón) y de la más baja (250.000). Ian Hancock, «Responses to the Romani Holocaust», en Alan S. Rosenbaum, ed., *Is the Holocaust Unique? Perspectives on Comparative Genocide* (Westview Press, Boulder, CO, 1996), pp. 39-64. <<

[396] El número es la media geométrica de la cifra más alta (1,2 millones de muertos, calculada por el gobierno tibetano en el exilio) y de la más baja (100.000 muertes, calculada por Jack Nusan Porter, *Genocide and Human Rights* (University Press of America, Washington, DC, 1982). <<



[397] La mediana de cinco estimaciones publicadas. Véase <http://www.necrometrics.com/20c5m.htm#Yugo>. <<

[398] Martin Mennecke *et al.*, «Genocide in Bosnia-Herzegovina», en Samuel Totten et al., eds., *Century of Genocide: Critical Essays and Eyewitness Accounts*, 2.<sup>a</sup> ed. (Routledge, Nueva York, 2004), p. 422. <<

[399] Totten, *Dictionary of Genocide: A-L*, p. 26. <<

[400] McEvedy, *Penguin Historical Atlas of the Pacific*, p. 76. <<

[401] «Experts Double 1788 Estimates of Aborigines», *Advertiser*, 26 de febrero, 1987, citando a Derek John Mulvaney y John Peter White, *Australians to 1788* (Fairfax, Syme & Weldon Associates, Broadway, NSW, Australia, 1987). <<

[402] Diamond, *Third Chimpanzee*, p. 283; Cocker, *Rivers of Blood*, p. 177. <<

[403] Ben Kiernan, «The First Genocide: Carthage, 146 BC», *Diogenes*, 203 (2004), pp. 27-39. <<

[404] La mediana de trece estimaciones publicadas. Véase <http://www.necrometrics.com/20c1m.htm#Burundi72>. <<



[405] La Comisión para la Acogida, la Verdad y la Reconciliación de Timor-Leste (CAVR), *Conflict-Related Deaths in Timor-Leste: 1974-1999*, <http://www.cavr-timorleste.org/updateFiles/english/CONFLICT-RELATED%20DEATHS.pdf> (consultada el 11 de marzo de 2011). <<

[406] Josué 8-11. <<

[407] Alfred W. Crosby, *Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe 900-1900* (Cambridge University Press, Nueva York, 2004), p. 80. [Hay trad. cast.: *Imperialismo ecológico, la expansión biológica de Europa 900-1900*, Crítica, Barcelona, 1999.] <<

[408] Pakenham, *Scramble for Africa*, p. 615: la población de los nama disminuyó en 10.200 individuos (de 20.000 a 9.800), y los herero en 65.000 (de 80.000 a 15.000).

<<

[409] Números 31; David Plotz, «The Bible's Most Hideous War Crime», *Slate*, 23 de agosto, 2006, <http://www.slate.com/id/2146473/entry/2148272/>. <<

[410] Diamond, *Third Chimpanzee*, pp. 278-281. <<

[411] Dale Mackenzie Brown, «The Fate of Greenland's Vikings», *Archaeology*, 28 de febrero, 2000. <<

[412] Douglas L. Oliver, *Polynesia in Early Historic Times* (Bess Press, Honolulu, 2002), p. 255. <<



[413] Luigi Luca Cavalli-Sforza et al., *The History and Geography of Human Genes* (Princeton University Press, Princeton, NJ, 1994), p. 366. <<

[414] Segal, *Islam's Black Slaves*, «Muhammad and Jews of Medina», *Muhammad: Legacy of a Prophet*, PBS, [http://www.pbs.org/muhammad/ma\\_jews.shtml](http://www.pbs.org/muhammad/ma_jews.shtml) (consultada el 11 de marzo de 2011). <<

[415] Chalk y Jonassohn, *History and Sociology of Genocide*, p. 65. <<

[416] Xenophon, *Hellenica*, trad. H. G. Dakyns, libro 2, cap. 2 [Jenofonte, *Helénicas*], <http://www.gutenberg.org/files/1174/1174-h/1174-h.htm> (consultada el 9 de marzo de 2011). <<

[417] Peter Williamson Floris, un visitante inglés en Bangkok en 1612, describió estas guerras como «el acontecimiento de la destrucción casi total del reino de Pegu, [que] causó la pérdida de muchos millones de vidas». Varios testigos contemporáneos consideraron sin lugar a dudas que estas guerras fueron extraordinariamente destructivas. En cuanto a la clasificación, me atengo al número de 900.000 muertos en estos conflictos, obtenido después de añadir el recuento de acontecimientos independientes, que admito que puedan ser dudosos individualmente, pero que pueden reflejar una cifra significativa más concreta en el total. Anthony Reid, en *Southeast Asia in the Age of Commerce* (Yale University Press, New Haven, CT, 1988), calculó que la población conjunta de los dos reinos principales se situaba en torno a los 5 millones, con 23 millones de personas que habitaban el Sureste Asiático.

<<

[418] Gaspero Balbi, «Voyage to Pegu, and Observations There, Circa 1583», *SOAS Bulletin of Burma Research*, 1, n.º 2 (otoño 2003), <http://www.soas.ac.uk/sbbr/editions/file64288.pdf> (consultada el 9 de marzo de 2011). <<

[419] Fred Arthur Neale, *Narrative of a Residence at the Capital of the Kingdom of Siam* (Office of the National Illustrated Library, Londres, 1852), p. 208. <<

[420] «Divine Rights», *Bangkok Post*, 25 de enero, 2001; «Mystery of a Princess», *Bangkok Post*, 25 de febrero, 1999; «Princess to the Rescue», *Nation* (Tailandia), 1 de marzo, 1999. <<



[421] Nanda Bayin se hizo legendario por sus peligrosos arrebatos y cambios de humor. En internet se asegura (por ejemplo, Wikipedia y Snopes a partir de septiembre de 2008) que literalmente murió riendo en 1599 cuando un mercader italiano le dijo que Venecia era un reino sin rey, pero según la *Universal History* de George Sale (1759, vol. 7, p. 111), la hilaridad de este descubrimiento simplemente le provocó un ataque de tos que «durante algún tiempo le impidió hablar». <<

[422] Sale, *Universal History* (1759), vol. 7, p. 108. <<

[423] «Warrior King Remains a Very Modern Mystery», *Nation* (Tailandia), 30 de abril, 2006. <<

[424] Knecht, *French Religious Wars*, p. 91. («El total de muertes durante las guerras se ha calculado en términos generales entre dos y cuatro millones».) <<

[425] Otro resultado del accidente de Enrique en la justa es que al parecer un astrólogo que visitaba la corte había escrito unas líneas de galimatías místico que predecían el incidente. Esto aportó fama instantánea al autor del verso, conocido con el nombre de Nostradamus, pues todo el mundo hurgaba en sus versos en busca de otras predicciones útiles como los números agraciados de la lotería. <<

[426] Frieda, *Catherine de Medici*, p. 136. [Hay trad. cast.: *Catalina de Médicis: una biografía*, Siglo XXI España, Madrid, 2006.] <<

[427] Knecht, *French Religious Wars*, pp. 38-41. <<

[428] *Ibid.*, pp. 41-46. <<



[429] La nobleza de Polonia prefería elegir a extranjeros débiles como reyes para evitar que las familias locales obtuviesen ventajas políticas. Catalina de Médicis había presionado para que su hijo sin oficio consiguiese aquella bicoca. <<

[430] «Henry III», en *Encyclopaedia Britannica*, 11.<sup>a</sup> ed., vol. 13, p. 291; Horne, *La Belle France*, p. 89. <<

[431] Frieda, *Catherine de Medici*, p. 255. <<

[432] Knecht, *French Religious Wars*, p. 53. <<

[433] Turchin, *Historical Dynamics*, p. 181. <<

[434] Frieda, *Catherine de Medici*, p. 328. <<

[435] Horne, *La Belle France*, p. 91. <<

[436] *Ibid.*, p. 98. <<



[437] *Ibid.*, p. 97. <<

[438] *Monty Python y el Santo Grial*, dirigida por Terry Gilliam y Terry Jones (Sony Pictures, 1975). <<

[439] Henry Troyat, *Ivan the Terrible* (E. P. Dutton, Nueva York, 1984), p. 144. [Hay trad. cast.: *Iván el Terrible*, Ediciones B, Barcelona, 2003.] <<

[440] Blum, *Lord and Peasant in Russia*, p. 159. <<

[441] El embajador inglés, Giles Fletcher, informó de que 800.000 moscovitas murieron en el incendio y en el pánico desatado, cifra que sin duda era una exageración incluso en el caso de que una oleada de refugiados rurales hubiera entrado en la ciudad. La población de Moscú en tiempos de paz ascendía a 100.000 habitantes; después del incendio, en 1580, el embajador papal informó de que tan sólo había 30.000 personas. Brian Glyn Williams, *The Crimean Tatars: The Diaspora Experience and the Forging of a Nation* (Brill, Leiden, 2001), p. 50; Isabel de Madariaga, *Ivan the Terrible: First Tsar of Russia* (Yale University Press, New Haven, CT, 2005), p. 266. [*Iván el Terrible*, Alianza, Madrid, 2008.] <<

[442] Duffy y Ricci, *Czars*, p. 174: «Aunque no existen cifras fiables, se calcula que la población se desplomó durante el Período Tumultuoso de 14 a 9 millones». J. P. Cooper, en *New Cambridge Modern History*, vol. 4: *The Decline of Spain and the Thirty Years War, 1609-48/49* (Cambridge University Press, Nueva York, 1979), p. 602, ofrece una cifra más baja, pero igualmente elevada: «El Período Tumultuoso tuvo un coste de cerca de dos millones y medio de vidas». <<

[443] Henry Troyat, *Ivan the Terrible* (E. P. Dutton, Nueva York, 1984); Joan Bos, «Ivan IV of Russia», *Joan's Mad Monarchs Series*, [http://www.xs4all.nl/~monarchs/madmonarchs/ivan4/ivan4\\_bio.htm](http://www.xs4all.nl/~monarchs/madmonarchs/ivan4/ivan4_bio.htm) (consultada el 20 de marzo de 2011). <<

[444] Riasanovsky, *History of Russia*, p. 156. <<



[445] Dunning, *Short History of Russia's First Civil War*, pp. 43-44. <<

[446] Harold Fisher, *The Famine in Soviet Russia, 1919-1923: The Operations of the American Relief Administration* (Books for Libraries Press, Freeport, NY, 1971), p. 475. <<

[447] Riasanovsky, *History of Russia*, p. 160. <<

[448] Dunning, *Short History of Russia's First Civil War*, pp. 150-158. <<

[449] *Ibid.*, pp. 164-166. <<

[450] *Ibid.*, p. 277. <<

[451] Sólo Dios sabe quién era el padre. <<

[452] *Ibid.*, p. 45. <<



[453] *Ibid.*, pp. 83-90. <<

[454] *Ibid.*, pp. 75-82; Riasanovsky, *History of Russia*, pp. 157-160, 172-174. <<

[455] El anabaptismo es la clase de cristianismo que uno esperaría encontrar entre los campesinos. Predica la igualdad, la paz, la sencillez, el reparto y otras ideas que atraen a la gente que está en la base de la pirámide social. Evidentemente las autoridades no pueden permitir que se propaguen ideas peligrosas como ésta. Hoy en día hay muy pocos anabaptistas. Ya los encontramos en un capítulo anterior con el nombre de menonitas, uno de los primeros grupos que alzaron la voz contra la esclavitud. En todo el mundo tan sólo existe un millón de menonitas más o menos.

<<

[456] Pratt, *Battles That Changed History*, pp. 158-159. <<

[457] Fuller, *Military History of the Western World*, p. 74. [Hay trad. cast.: *Batallas decisivas del mundo occidental*, Caralt, Barcelona, 1973.] <<

[458] Schiller, *History of the Thirty Years' War*, p. 144. <<

[459] Hollway, «Thirty Years' War: Battle of Breitenfeld». <<

[460] Britt *et al.*, *Dawn of Modern Warfare*, pp. 44-45. <<



[461] *Ibid.*, pp. 47-48. <<

[462] Fuller, en *Military History of the Western World*, calculó 350.000. Corvisier y Childs, en *A Dictionary of Military History and the Art of War*, p. 469, calcularon 600.000 muertes militares. <<

[463] Wedgwood, *Thirty Years War*, pp. 399-401. <<

[464] *Ibid.*, pp. 399-400. <<

[465] J. F. (John Frederic Charles) Fuller, *The Conduct of War: A Study of the Impact of the French, Industrial, and Russian Revolutions* (Da Capo Press, Nueva York, 1992), p. 15. <<

[466] Wedgwood, *Thirty Years War* (1938): la población disminuyó de 21 millones a 13,5. <<

[467] Geoffrey Parker, *The Thirty Years' War* (Routledge, Nueva York, 1997), p. 188, la población disminuyó de 20 a 16 o 17 millones. <<

[468] Un vistazo a algunas fuentes terciarias mostrará el relativo apoyo a las diferentes cifras: Davies, *Europe*, p. 568 (perdió 8 millones); Richard S. Dunn, *The Age of Religious Wars 1559-1715*, 2.<sup>a</sup> ed. (W. W. Norton, Nueva York, 1979) (perdió de 7 a 8 millones); McFarlane, *Savage Wars of Peace* (7,5 millones); John Landers, *The Field and the Forge* (Oxford University Press, Oxford, R.U., 2003), p. 352 (de 5 a 6 millones); McEvedy, *Atlas of World Population History*, p. 68, «Germany» (fronteras modernas) (2 millones). Por si sirve de algo, si utilizamos el truco que ya hemos explicado antes, la media geométrica de la cifra más elevada (12 millones) y la de la más baja (3 millones) arroja un resultado de 6 millones. <<



[469] Michael Burger, *The Shaping of Western Civilization: From Antiquity to the Enlightenment* (University of Toronto Press, Toronto, 2008), pp. 232-236; Scott A. Merriman, *Religion and the Law in America: An Encyclopedia of Personal Belief and Public Policy*, vol. 1 (ABC-CLIO, Santa Bárbara, CA, 2007), pp. 84-89. <<

[<sup>470</sup>] Spence, *Search for Modern China*, pp. 21-22. [Hay trad. cast.: *En busca de la China moderna*, Tusquets, Barcelona, 2011.] <<

[471] Paul E. Schellinger y Robert M. Salkin, eds., *International Dictionary of Historic Places, vol. 5: Asia and Oceania* (Fitzroy Dearborn, Chicago, 1996), p. 424; Henry Smith Williams, *The Historians' History of the World: A Comprehensive Narrative...*, vol. 24 (Trow Press, Nueva York, 1909), p. 554. <<

[472] Spence, *Search for Modern China*, pp. 20-21. <<

[473] Frederic Wakeman Jr., «The Shun Interregnum of 1644», en Jonathan D. Spence y John E. Willis, eds., *From Ming to Ch'ing* (Yale University Press, New Haven, CT, 1979), pp. 43-52. <<

[474] Spence, *Search for Modern China*, p. 24. <<

[475] Éste es un aspecto importante en la construcción de un imperio, pero a menudo suele pasarse por alto. La historia está repleta de insurrecciones que podrían haberse evitado si los conquistadores hubieran conocido de antemano todos los pequeños y extraños tabúes y peculiaridades de la población sometida, evitando con ello un comportamiento involuntariamente ofensivo para un nativo como mostrar la parte equivocada del cuerpo o intentar alimentar al animal equivocado. Siempre es una buena idea practicar con el gobierno de una pequeña colonia antes de lanzarse a dominar el mundo. <<

[476] Trato de que la narración sea amena evitando nombrar a todos y cada uno de los lugares o protagonistas de la historia. No quisiera abrumar al lector. A veces resulta difícil decidir si designar genéricamente «ministro principal» o «la esposa del general» o bien dar los nombres.

En cualquier caso, lo más importante que hay que recordar de Dorgon es que, a diferencia de sus compatriotas manchúes, tiene un nombre excepcional para ser un bárbaro señor de la guerra. Venga, dilo en voz alta: «Dorgon el Bárbaro». <<



[477] Clements, *Coxinga and the Fall of the Ming Dynasty*, pp. 99-108. <<

[478] Frederic Wakeman Jr., *Great Enterprise: The Manchu Reconstruction of the Imperial Order in Seventeenth Century China* (University of California Press, Berkeley, 1986), p. 507. <<

[479] Spence, *Search for Modern China*, p. 22. <<

[480] «Skeletons of Massacre Victims Uncovered at Construction Site», *Shanghai Star*, 11 de abril, 2002, ap. [1.chinadaily.com.cn/star/2002/0411/cn8-3.html](http://1.chinadaily.com.cn/star/2002/0411/cn8-3.html). <<

[481] Spence, *Search for Modern China*, p. 37. <<

[482] *Ibid.*, p. 38. <<

[483] Zheng Chenggong es conocido en la literatura occidental con el nombre de Coxinga, a partir de su apodo, Guoxingye, «Señor con Apellido Imperial» <<

[484] «Chang Hsien-chung», en *Encyclopaedia Britannica*, 15.<sup>a</sup> ed., vol. 3, p. 83. <<



[485] McEvedy, *Atlas of World Population History*; McFarlane, *Savage Wars of Peace*.

<<

[486] Véase Kurosawa: *Los siete samuráis*, *La sombra del guerrero*, *Caos*, *La fortaleza escondida*, *Trono de sangre*, *El mercenario* y *Rashomon*. De verdad, vaya a verlas. Son grandes películas. <<

[487] Spence, *Search for Modern China*, p. 23. <<

[488] David Lawrence Smith, *A History of the Modern British Isles, 1603-1707: The Double Crown* (Blackwell, Oxford, R.U., 1998), p. 416 (la población disminuyó de 2,1 millones en 1641 a 1,7 millones en 1672); Fuller, *Military History of the Western World*, vol. 2, p. 112 (se perdieron 500.000). <<

[489] *Oliver Cromwell's Letters and Speeches: Including the Supplement to the First Edition. With Elucidation.* By Thomas Carlyle, vol. 2 (Harper & Brothers, Nueva York, 1859), p. 493. <<

[490] *Oliver Cromwell's Letters and Speeches: With Elucidation*. By Thomas Carlyle, vol. 1 (Wiley & Putnam, Nueva York, 1845), pp. 383-384. <<

[491] Gareth Stevenson, *Parallel Paths: The Development of Nationalism in Ireland and Quebec* (McGill-Queen's University Press, Montreal, 2006), p. 29. <<

[492] Norman Davies, *The Isles: A History* (Oxford University Press, Oxford, R.U., 1999), p. 594. <<



[493] Dos millones por la hambruna, más 100.000 soldados al año durante veintiséis años. Calculado en un principio por Niccolao Manucci (*Mogul India*, p. 96), mercenario veneciano, médico y diplomático que vivía en la India en aquella época.

<<

[<sup>494</sup>] Gascoigne, *Great Moguls*, p. 229. [Hay trad. cast.: *Los grandes mogoles*, Noguer, Barcelona, 1972.] <<

[<sup>495</sup>] Gascoigne, *Great Moguls*, p. 229. [Hay trad. cast.: *Los grandes mogoles*, Noguer, Barcelona, 1972.] <<

[496] Keay, *India*, pp. 342-343. <<

[497] *Ibid.*, p. 361. <<

[498] *Ibid.*, p. 353. <<

[499] *Ibid.*, p. 357. <<

[500] Levy, *War in the Modern Great Power System.* <<



[501] Estos caballeros llevaban enormes alas que formaban parte de su uniforme. Era la época en que presentar un aspecto temible era más importante que la funcionalidad. <<

[502] Goodwin, *Lords of the Horizon*, pp. 228-236. [Hay trad. cast.: *Los señores del horizonte: una historia del Imperio Otomano*, Alianza, Madrid, 2004.] Palmer, *Decline and Fall of the Ottoman Empire*, pp. 8-15. <<

[503] «Hungarian Hero to Be Commemorated», *Turkish Daily News*, 12 de septiembre, 2005. <<

[504] Robert A. Selig, «Carlowitz, the Rakoczi Revolt, and the Origins of German Settlement in Hungary», *German Life*, 31 de marzo, 1999. <<

[505] Los censos secuenciales muestran un descenso de aproximadamente un 20 por 100 de los contribuyentes en Rusia durante el reinado de Pedro, pero no hay acuerdo en cómo convertir esto en cifras de población absoluta. Según George Vernadsky (*Kievan Russia*, Yale University Press, New Haven, CT, 1948, pp. 103-104), el historiador ruso Pavel N. Miliukov calculó que la población de Rusia descendió de 16 millones en 1676 (a grandes rasgos) a 13 millones en 1725 (bien documentado), pero otro historiador ruso, P. P. Smirnov, cuestiona la población original de 16 millones, alegando que durante el reinado de Pedro hubo un estancamiento de la población en 13 millones y no un descenso. <<

[506] Hay una tendencia por parte de generaciones posteriores y extranjeros de la época a tratar a la ligera las leyes de Pedro relativas a la barba, pero el pelo y la vestimenta son expresiones clave de cultura. Cuarenta años atrás, el pelo largo en los varones era una grave ofensa en algunos lugares, y recientemente he escuchado que «una escuela del distrito de Nevada tuvo que pagar 400.000 dólares a una muchacha musulmana y a su amiga por acusaciones de que el personal no hizo nada por detener las coacciones de otros estudiantes que amenazaban con matarla en el hueco de la escalera por llevar el pañuelo religioso». (*Fox News*, 8 de abril de 2009.) <<

[507] Klyuchevsky, *Peter the Great*, pp. 112-120. <<

[508] *Ibid.*, p. 143. <<



[509] *Ibid.*, pp. 149-150. <<

[510] *Ibid.*, pp. 145-146. <<

[511] *Ibid.*, pp. 39-44. <<

[512] Farquhar, *Treasury of Royal Scandals*, pp. 115-119. [Hay trad. cast.: *Los escándalos de la realeza*, Ma non Troppo, Barcelona, 2004.] <<

[513] Trescientas mil muertes militares, incluyendo los 70.000 muertos en combate (Urlanis, *Wars and Population*, pp. 45, 226), más 70.000 civiles finlandeses. Clodfelter, *Warfare and Armed Conflicts*, vol. 1, p. 94, va más allá y estima que la guerra mató a 350.000 suecos y finlandeses, soldados y civiles, más un número todavía más alto entre el resto de contendientes. <<

[514] Rick Tapio y Laitala Vincent, «War and the Great Wrath», *Finnish American Reporter*, 8 (28 de febrero, 1995), p. 23; Eric Solsten y Sandra W. Meditz, eds., *Finland: A Country Study* (Government Printing Office for the Library of Congress, Washington, DC, 1988). <<

[515] Fuller, *Military History of the Western World*, vol. 2, pp. 161-186; Fuller, *Strategy and Power in Russia*; Klyuchevsky, *Peter the Great*, pp. 62-71. <<

[516] Joaquim Albareda, *La guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, p. 17. <<



[517] Más ejemplos de una familia que no se diversificaba: los padres de su madre eran primos carnales; los padres del padre de su madre eran primos carnales; los padres del padre de su padre eran tío y sobrina. Encontré once líneas claras (probablemente más) según las cuales descendía de Juana la Loca de Castilla, que ya no era una buena señal. <<

[518] Rowen, *History of Early Modern Europe*, p. 538 <<

[519] Bell, *First Total War*, p. 25. <<

[520] Reed S. Browning, *The War of the Austrian Succession* (St. Martin's Griffin, Nueva York, 1995), p. 377: «A los 100.000 hombres combatientes que perecieron a consecuencia de la guerra hay que añadir una cifra adicional de 400.000 civiles... La guerra de Sucesión austríaca mató a medio millón de personas». Los mismos números (100.000 más 400.000) aparecen en Armstrong Starkey, *War in the Age of the Enlightenment, 1700-1789* (Praeger, Westport, CT, 2003), p. 6. Uralis, en *Wars and Population*, calculó 120.000 muertos en combate (p. 45) y 450.000 soldados muertos por todo tipo de causas (p. 226). <<

# Notas

[521] John DeFrancis, *In the Footsteps of Genghis Khan* (University of Hawaii Press, Honolulu, 1993), p. 175 («En 1755, nueve décimas partes de los dzungares y sus aliados, unas seiscientas mil personas, fueron aniquiladas»); Douglas Carruthers, *Unknown Mongolia: A Record of Travel and Exploration in North-west Mongolia and Dzungaria*, vol. 2 (Lippincott, Filadelfia, 1914), p. 376 («Cuando los chinos invadieron Dzungaria, acabaron con toda su población: de seiscientos mil habitantes no quedó ni uno»). <<

[522] Rene Grousset, *Empire of the Steppes: A History of Central Asia* (Rutgers University Press, New Brunswick, NJ, 1970), pp. 537-538. [Hay trad. cast.: *El imperio de las estepas: Atila, Gengis Kan, Tamerlán*, Edaf, Madrid, 1991.] <<

[523] Las estimaciones varían, pero la mayoría de los estudiosos coincide en el tamaño básico del conflicto. Clodfelter, en *Warfare and Armed Conflicts*, vol. 1, pp. 99-100, calificó el conflicto como «el más sangriento del siglo XVIII», y encontró una estimación que hablaba de 868.000 soldados muertos por todo tipo de causas, y otra que hablaba de 460.000 austríacos y aliados y 180.000 prusianos muertos. Otras fuentes:

- Dumas y Vedel-Petersen, *Losses of Life Caused By War*: 125.400 austríacos y 180.000 prusianos muertos.
- Uralis, *Wars and Population*: 140.000 muertos en combate, 550.000 soldados murieron por todo tipo de causas (pp. 45, 226). La población civil de Austria descendió de 5.739.000 a 4.890.000 (p. 282).
- Williams, *Historians' History of the World*, vol. 12, p. 352: «La Guerra de los Siete Años fue un medio glorioso de engrandecimiento para Federico... no obstante costó... 180.000 vidas entre sus propios partidarios, una disminución general de la población de Prusia en 500.000, y un considerable total de 853.000 soldados muertos en todos los bandos».

Todo ello indica que murieron entre 500.000 y 900.000 soldados y hasta un millón trescientos mil civiles. Aunque probablemente podría defenderse un total de más de 2 millones de muertos, no he querido pasarme, y por lo tanto he descendido al siguiente número redondo. <<



[524] Britt, *Dawn of Modern Warfare*, pp. 102-104. <<

[525] Rowen, *History of Early Modern Europe*, p. 500. <<

[526] Fuller, *Military History of the Western World*, p. 198. <<

[527] Geoffrey Ellis, *The Napoleonic Empire*, 2.<sup>a</sup> ed. (Palgrave Macmillan, Houndmills, Basingstoke, Hampshire, R.U., 2003), pp. 121-122: «El actual consenso sitúa las pérdidas de la guerra en los ejércitos de tierra... dentro de los 89 departamentos que permanecieron franceses en 1815 [en] un total aproximado de 1,4 millones para todo el período 1792-1814. Estas cifras incluyen a los muertos en acción, al número aún mayor de los que murieron a causa de las heridas o de enfermedad, a las víctimas de agotamiento o exposición al frío, y a los prisioneros de guerra que no se contaban... En cuanto al total de muertos en la guerra entre *todos* los ejércitos europeos durante las campañas napoleónicas, la “hipótesis inteligente” de Charles Esdaile es una cifra de casi 3 millones, y también calcula que las pérdidas adicionales de civiles ascendieron en torno a un millón». <<

[528] Ahora parece que la respuesta más aburrida ha sido la verdadera durante todo este tiempo, y que el desaparecido delfín sencillamente murió en prisión. En 2000, un corazón disecado que fue robado durante la autopsia de un joven prisionero realizada en la cárcel en 1795, y que recorrió los círculos realistas a lo largo de dos siglos, resultó tener el mismo ADN mitocondrial que un rizo del cabello de la reina bien conservado. Esto debería haber zanjado la cuestión, sin embargo, ciertas lagunas en la cadena de evidencias han suscitado la sospecha de que el corazón podría haber pertenecido a algún otro miembro de la familia real. (Jan Bondeson, *The Great Pretenders: The True Stories behind Famous Historical Mysteries*, W. W. Norton, Nueva York, 2004; Nadya Labi, «Requiem for a Dauphin. DNA Analysis Reveals That the Young Heir to the French Throne Left to Die in Prison Was No Impostor», *Time*, 1 de mayo de 2000.) <<

[529] Bell, *First Total War*, p. 156. <<

[530] Schom, *Napoleon Bonaparte*, p. 42. <<

[531] *Ibid.*, p. 45. <<



[532] *Ibid.*, pp. 75-106. <<

[533] *Ibid.*, pp. 107-188. <<

[534] *Ibid.*, p. 235. <<

[535] Bell, *First Total War*, p. 251. <<

[536] Muir, *Tactics and the Experience of Battle*, pp. 76-77. <<

[537] *Ibid.*, pp. 130-131. <<

[538] *Ibid.*, pp. 235-239. <<

[539] Sheldon Watts, *Epidemics and History: Disease Power and Imperialism* (Yale University Press, New Haven, CT, 1997), pp. 116-117. [Hay trad. cast.: *Epidemias y poder, historia, enfermedad, imperialismo*, Andrés Bello, Barcelona, 2000.] <<



[540] Clodfelter, *Warfare and Armed Conflicts*, vol. 1, p. 165 <<

[541] Schom, *Napoleon Bonaparte*, p. 595. <<

[542] David Grubin, «Napoleon at War», *Napoleon*, [http://www.pbs.org/empires/napoleon/n\\_war/campaign/page\\_13.html](http://www.pbs.org/empires/napoleon/n_war/campaign/page_13.html) (consultada el 8 de marzo de 2011). <<

[543] Lynn, en *The French Wars*, p. 90, basándose en Levy, *War in the Modern Great Power System*. Corvisier y Childs, en *A Dictionary of Military History and the Art of War*, p. 470, calcularon que para Francia el coste de vidas, tanto militares como civiles, fue el siguiente:

Guerra de Holanda, 1672-1678: 120.000.

Guerra de los Nueve Años, 1688-1697: 160.000.

Guerra de sucesión española: 500.000.

Número total de muertos franceses en estas tres guerras: 780.000. <<

[544] Pliny the Elder, *The Natural History*, libro 7, cap. 25, trad. John Bostock y H. T. Riley (Taylor & Francis, Londres, 1855), vol. 2, p. 166. [Plinio el Viejo, *Historia Natural.*] <<

[545] Scheina, *Latin America's Wars*, p. 18. <<

[546] *Ibid.*, pp. 1-3. <<

[547] Rogozinski, *Brief History of the Caribbean*, p. 165. <<



[548] *Ibid.*, pp. 167-168. <<

[549] *Ibid.*, p. 172. <<

[550] Scheina, *Latin America's Wars*, pp. 15-16. <<

[551] Scheina, *Latin America's Wars*, p. 84 («Las estimaciones del número de muertos oscilan entre 250.000 y 500.000 personas»); Clodfelter, *Warfare and Armed Conflicts*, vol. 1, p. 534 (de 400.000 a 500.000 muertos). <<

[552] Scheina, *Latin America's Wars*, pp. 71-84. <<

[553] Ritter, *Shaka Zulu*, pp. 25-28. <<

[554] *Ibid.*, pp. 84-88. <<

[555] *Ibid.*, pp. 81-83. <<



[556] Keegan, *History of Warfare*, pp. 28-32. <<

[557] Chalk y Jonassohn, *History and Sociology of Genocide*, pp. 227-228. <<

[558] *Ibid.*, p. 223. <<

[559] Ritter, *Shaka Zulu*, pp. 28-31. <<

[560] Monica Hunter Wilson y Leonard Monteath Thompson, *The Oxford History of South Africa*, vol. 1 (Oxford University Press, Nueva York, 1971), p. 344; Donald R. Morris, *The Washing of the Spears* (Da Capo Press, Nueva York, 1998), p. 54. <<

[561] Ritter, *Shaka Zulu*, p. 333. <<

[562] Chalk y Jonassohn, *History and Sociology of Genocide*, p. 223. <<

[563] Véase, por ejemplo, Wylie, «Shaka and the Modern Zulu State», que es un buen resumen de la escuela revisionista. Este artículo discrepa con casi todo lo que he dicho en este capítulo, hasta los más mínimos detalles. <<



[564] «El número de personas a las que provocó la muerte se deja en el aire, pero superan el millón.» Henry Francis Fynn, *The Diary of Henry Francis Fynn* (Shuter & Shooter, Pietermaritzburg, 1986), p. 20. <<

[565] «Chaka puede considerarse el Atila sudafricano; y se calcula que destruyó a 1.000.000 de seres humanos.» Major Charters, Royal Artillery, «Notices of the Cape and Southern Africa, since the Appointment, as Governor, of Major-Gen, Sir Geo. Napier», *United Service Journal and Naval and Military Magazine* (W. Clowes & Son, Londres, 1839), parte 3, p. 24. <<

[566] Véase, por ejemplo, Donald R. Morris, *The Washing of the Spears* (Da Capo Press, Nueva York, 1998), p. 60 («Por lo menos un millón de personas, y probablemente dos, murieron en una década que prácticamente despobló» el interior); Hanson, *Carnage and Culture*, p. 313 («Hasta un millón de nativos africanos fueron aniquilados o murieron de hambre como consecuencia directa de los sueños imperiales de Shaka»); «Shaka», en *Encyclopaedia Britannica*, 15.<sup>a</sup> ed., vol. 10, p. 689 («dejó una estela de 2.000.000 de muertos»); Totten, *Dictionary of Genocide: A-L*, p. 280. <<

[567] Mahfoud Bennoune, *The Making of Contemporary Algeria, 1830-1987* (Cambridge University Press, Cambridge, R.U., 2002), p. 42: «Como consecuencia directa de este tipo de guerra colonial de conquista el total de la población urbana y rural disminuyó de una estimación de tres millones en 1830 a 2.462.000 en 1876». Kiernan (*Blood and Soil*, p. 374) asegura que la guerra se cobró 825.000 vidas argelinas. La media de las dos cifras es de 681.500. Añadiendo las pérdidas de los franceses (92.329 soldados muertos en el hospital y 3.336 muertos en combate, en 1830-1851) y redondeando el número obtenemos 775.000. <<

[568] Kiernan, *Blood and Soil*, pp. 364-374. <<

[569] Porch, *Wars of Empire*, pp. 59, 73-74. <<

[570] John Reynell Morell, *Algeria: The Topography and History, Political, Social, and Natural* (N. Cooke, Londres, 1854), p. 441. <<

[571] Porch, *Wars of Empire*, pp. 40-41. <<



[572] Ho Ping-to, *Studies in the Population of China, 1368-1953*, pp. 246-247 («Algunos observadores occidentales decimonónicos calcularon un descenso total de la población de 20.000.000 a 30.000.000 durante el período taiping. No obstante, sus estimaciones, por más sagaces, no eran más que conjeturas de los residentes de los puertos»). Ho es poco partidario de estos cálculos y parece considerarlos demasiado bajos. La única prueba consistente que recoge Ho es que las provincias más castigadas por la rebelión habían perdido 19,2 millones de habitantes entre 1850 y 1953. «A pesar de que las guerras... del siglo xx debieron también de afectar a la población de estas provincias, las cifras pueden reflejar heridas permanentes que las poblaciones... recibieron en la gran agitación de mediados del siglo XIX.»

En cualquier caso, la estimación de 20 a 30 millones de muertes es una de las más corrientes en casi todos los debates sobre la Rebelión Taiping. Véase, por ejemplo, Spence, *Search for Modern China*, p. 805; McEvedy, *Atlas of World Population History*, pp. 170-173; «Taiping Rebellion», en *Encyclopaedia Britannica*, 15.<sup>a</sup> ed., vol. 11, p. 509; «China», en *MSN Encarta Encyclopedia*, p. 20, [http://encarta.msn.com/encyclopedia\\_761573055\\_20/China.html](http://encarta.msn.com/encyclopedia_761573055_20/China.html); Robert L. Worden et al., ed., *China: A Country Study* (Library of Congress, Federal Research Division, Washington, DC, 1987). <<

[573] Fitzgerald, *China*, p. 573. <<

[574] *Ibid.*, p. 574. <<

[575] Spence, *Search for Modern China*, p. 176. Otros hakka destacados aparecerán en capítulos posteriores: Sun Yat-sen y Deng Xiaoping. <<

[576] *Ibid.*, p. 173. <<

[577] *Ibid.*, p. 174. <<

[578] «Sistema agrario del Reino Celestial» <<

[579] *Ibid.* <<



[580] John Scarth, *Twelve Years in China* (Thomas Constable, Edimburgo, 1890), citado en Newsinger, «Taiping Peasant Revolt». <<

[581] Newsinger, «Taiping Peasant Revolt». <<

[582] Uhalley, «Taipings at Ningpo». <<

[583] Carr, *Devil Soldier*. [Hay trad. cast.: *El soldado del diablo*, Punto de Lectura, Madrid, 2002.] <<

[584] Spence, *Search for Modern China*, p. 178. <<

[585] Michael Kennedy, «Caleb Carr Probes Hearts of Darkness in His Novels», *Boston Globe*, 10 de noviembre de 1997. <<

[586] John Sweetman, *Essential Histories: The Crimean War: 1854-1856* (Osprey, University Park, IL, 2001), p. 89. Las estimaciones abarcan desde 255.000 (Bodart, Westergaard y Kellogg, *Losses of Life in Modern Wars*, p. 142) hasta 1 millón (Edgerton, *Death or Glory*, p. 5), pero la mediana de nueve estimaciones publicadas es de 309.000. Véase <http://www.necrometrics.com/wars19c.htm#Crim>. <<

[587] McEvedy y Woodroffe, *New Penguin Atlas of Recent History*, pp. 20-22; Edgerton, *Death or Glory*. <<



[588] McNeill, *Pursuit of Power*, pp. 236-237. [Hay trad. cast.: *La búsqueda del poder: tecnología, fuerzas armadas y sociedad*, Siglo XXI, Madrid, 1988.] Edgerton, *Death or Glory*, p. 51. <<

[589] Keegan, *Mask of Command*, p. 247. <<

[590] Raphael Israeli, *Islam in China* (Lexington Books, Lanham, MD, 2007), p. 286; Damian Harper, *China* (Lonely Planet, Londres, 2005), p. 648; Clodfelter, *Warfare and Armed Conflicts*, vol. 1, p. 401. <<

[591] Bray, *Armies of Pestilence*, p. 83. <<

[592] Notar, «Chinese Sultanate»; Dillon, *China's Muslim Hui Community*, pp. 58-60; Spence, *Search for Modern China*, pp. 189-190. <<

[593] McPherson, *Battle Cry of Freedom*, p. 854. <<

[594] Conjetura aproximada basada en lo siguiente: McPherson, *Battle Cry of Freedom*, p. 619, calcula 50.000. Roger Ransom y Richard Sutch (*One Kind of Freedom: The Economic Consequences of Emancipation* (Cambridge University Press, Cambridge, R.U., 2001), pp. 53-54) calculan que un 1,6 por 100 de afroamericanos murió como consecuencia directa de la guerra. Tomando como base los 3,5 millones de negros de la Confederación, la cifra ascendería en torno a los 56.000 muertos. Aún peor, el general Howard, jefe de la Secretaría de Hombres Liberados, calculó que en la zona de guerra murió una cuarta parte de los negros. Los indios cheroquis estaban divididos en cuanto a lealtades, y la versión en miniatura de la guerra civil que libraron en Oklahoma redujo su población de 21.000 a 14.000. Thornton, *American Indian Holocaust and Survival*, p. 107. <<

[595] D. H. Hill, citado en McPherson, *Battle Cry of Freedom*, p. 476. <<



[596] Dillon, *China's Muslim Hui Community*, p. 60. El general Zuo informó a Pekín que solamente 60.000 de los 700.000 musulmanes de Shaanxi habían sobrevivido a la revuelta. El coronel Mark Bell, un observador británico, afirmó que la población de Gansu se había desplomado de 15 millones a 1 millón. <<

[597] *Ibid.*, p. 62. <<

[598] Spence, *Search for Modern China*, pp. 191-193. <<

[599] Si el lector es americano, habrá oído hablar de Zuo Zongtang (Tso Tsungt'ang transcrito a la vieja usanza). Se trata del General Tso de la famosa cadena de comida para llevar. Nadie sabe por qué unos trocitos de pollo frito llevan el nombre de este general Qing. La posibilidad más divertida pero menos verosímil es que los chinos refugiados que se asentaron en América a finales de siglo XIX exhibieran un cierto humor negro relativo a la forma tradicional de ejecución china: Muerte mediante Mil Cortes. (Uno tendría el mismo aspecto que este pollo frito cuando el general Tso hubiera terminado la tarea.) Por desgracia, lo más probable es que el plato fuera inventado en Manhattan en la década de 1970 y que se le pusiera al azar el nombre de un famoso héroe chino. (Michael Browning, «Who Was General Tso and Why Are We Eating His Chicken?», *Washington Post*, 17 de abril de 2002.) <<

[600] Scheina, *Latin America's Wars*, p. 331. <<

[601] *Ibid.*, p. 314. <<

[602] Wilson, «Latin America's Total War». <<

[603] Scheina, *Latin America's Wars*, pp. 313-332; Strosser y Prince, *Stupid Wars*. [Hay trad. cast.: *Breve historia de la incompetencia militar*, Ediciones B, Barcelona, 2009.] Whigham y Potthast, «Paraguayan Rosetta Stone»; Wilson, «Latin America's Total War». <<



[604] Bodart, Westergaard y Kellogg, *Losses of Life in Modern Wars*, pp. 144-152. <<

[605] La mayoría por enfermedad, hambre y penurias. Entre las estimaciones publicadas hay un exceso de 590.000 muertes entre los civiles franceses (Bodart, Westergaard y Kellogg, *Losses of Life in Modern Wars*, p. 152), o un exceso de 300.000 a 400.000 muertes entre los civiles franceses y de 200.000 entre los civiles alemanes (Urlanis, *Wars and Population*, p. 265). También: «Los movimientos de tropas de nuevos reclutas no vacunados extendieron la viruela entre el único tercio de la población francesa vacunada y murieron entre 60.000 y 90.000. Los prisioneros de guerra franceses llevaron la enfermedad al corazón de Alemania, donde por su causa murieron 162.000 personas». Bray, *Armies of Pestilence*, p. 120. Cifras tan elevadas resultan difíciles de creer, pero los hechos son los hechos. He escogido la estimación de Bray como la más conservadora. No he incluido la lucha por la Comuna de París.

<<

[606] McEvedy y Woodroffe, *New Penguin Atlas of Recent History*, pp. 28-33. <<

[607] Horne, *La Belle France*, pp. 282-287. <<

[608] La mediana de las estimaciones de muertes en estas hambrunas es de 10 millones (1769-1770), de 8,2 millones (1876-1879) y de 8,4 millones (1896-1900). <<

[609] Amartya Sen, *Development as Freedom* (Anchor Books, Nueva York, 2000), p. 16. [Hay trad. cast.: *Desarrollo y libertad*, Planeta, Barcelona, 2000.] <<

[610] Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, libro 4, cap. 5, párr. 44. Disponible en <http://www.gutenberg.org/files/3300/3300-h/3300-h.htm> (consultada el 14 de marzo de 2011). [Hay trad. cast.: *La riqueza de las naciones*, Alianza, Madrid, 2010.] <<

[611] Sheldon Watts, *Epidemics and History: Disease, Power and Imperialism* (Yale University Press, New Haven, CT, 1997), pp. 177-178. <<



[612] Davis, *Late Victorian Holocausts*, p. 36. <<

[613] *Ibid.*, p. 37. <<

[614] *Ibid.*, p. 39. <<

[615] En aquellos días la tierra estaba plagada de emperadores. Gobernaban Rusia, Brasil, Japón, Austria, China y otros lugares, lo cual significaba que una simple reina como Victoria, dirigente de la nación más poderosa de la tierra, no tendría derecho a sentarse en la gran mesa si todos ellos se reunían. En 1871, las cosas empeoraron cuando el modesto rey de Prusia fue proclamado emperador de la recién reunificada Alemania. Como Victoria quedaba muy rezagada en la carrera por el título, había que corregir aquella insultante situación, pero no podían elevar a Inglaterra de reino a imperio con un simple chasquido de dedos. Disraeli tenía que encontrar algo grande e impresionante para que Victoria se convirtiese en emperatriz. ¡Ajá! ¡La India! Tuvo efecto el 1 de enero de 1877. <<

[616] *Ibid.*, p. 58. <<

[617] *Ibid.*, p. 32. <<

[618] *Ibid.*, pp. 38-39. <<

[619] Linden, «Global Famine of 1877 and 1899»; Davis, *Late Victorian Holocausts*.

<<



[620] Linden, «Global Famine of 1877 and 1899». <<

[621] Davis, *Late Victorian Holocausts*, p. 33. <<

[622] *Ibid.*, pp. 53-54. <<

[623] *Ibid.*, p. 142. <<

[624] Wolpert, *New History of India*, p. 248. <<

[625] *Ibid.*, p. 267. <<

[626] Davis, *Late Victorian Holocausts*, p. 157. <<

[627] *Ibid.*, p. 144. <<



[628] *Ibid.*, p. 167. <<

[629] *Ibid.*, p. 162. <<

[630] *Ibid.*, p. 161. <<

[631] *Ibid.*, p. 165. <<

[632] *Ibid.*, p. 164. <<

[633] *Ibid.*, p. 315. <<

[634] *Ibid.*, p. 165. <<

[635] *Ibid.*, p. 172. <<



[636] *Ibid.*, p. 170. <<

[637] Wolpert, *New History of India*, p. 267. <<

[638] Davis, *Late Victorian Holocausts*, p. 161. <<

[639] L. P. Brockett y Porter C. Bliss, *The Conquest of Turkey, or, the Decline and Fall of the Ottoman Empire*, 1877-8 (Hubbard Bross., Filadelfia, 1878), p. 697. <<

[640] McEvedy y Woodroffe, *New Penguin Atlas of Recent History*, p. 38. <<

[641] Palmer, *Decline and Fall of the Ottoman Empire*. <<

[642] Muir, *Tactics and the Experience of Battle in the Age of Napoleon*, pp. 203-204.

<<

[643] Dumas, *Losses of Life Caused by War*, p. 55. <<



[644] Clodfelter, *Warfare and Armed Conflicts*, vol. 1, p. 331. <<

[645] Sarkees, *Correlates of War Project*, [http://www.correlatesofwar.org/cow2%20data/WarData/InterState/Inter-State%20War%20Participants %20\(V%203-0\).csv](http://www.correlatesofwar.org/cow2%20data/WarData/InterState/Inter-State%20War%20Participants%20(V%203-0).csv) (consultada el 10 de abril de 2011). <<

[646] Urlanis, *War and Population*, p. 265. <<

[647] Justin McCarthy, *Death and Exile: The Ethnic Cleansing of Ottoman Muslims, 1821-1922* (Darwin Press, Princeton, NJ, 1995). McCarthy se decanta ciegamente en favor de los turcos en estos temas. Sobre todo, no admite el genocidio turco de 1915 contra los armenios. Aun así, esta estimación se está abriendo camino en importantes trabajos, como el de Dennis P. Hupchick, *The Balkans: From Constantinople to Communism* (Macmillan, Nueva York, 2004), p. 265. <<

[648] Dos explicaciones posibles serían la cínica y la teológica. Cínicamente, podríamos decir que las grandes religiones forman parte de la clase dirigente, y *por consiguiente* respaldan la idea de que cada uno se mantenga en su lugar. Teológicamente, las religiones suelen hacer hincapié en que todos somos servidores de Dios independientemente de nuestro rango aquí en la tierra; reyes o esclavos, poco importa. A ojos de Dios todos somos igual de humildes. <<

[649] McEvedy, *Penguin Atlas of African History*, p. 110. <<

[650] Churchill, *River War*, cap. 1. <<

[651] Green, *Three Empires on the Nile*, pp. 144-146. <<



[652] Francis Mading Deng, *War of Visions: Conflict of Identities in the Sudan* (Brookings Institution, Washington, DC, 1995), p. 51 (la población del Sudán cayó de 7 millones a 2 o 3 millones); Jok Madut Jok, *War and Slavery in Sudan* (University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 2001), p. 75 (de 8 millones a 2,5 millones); Deng D. Akol, *The Politics of Two Sudans: The South and the North, 1821-1969* (Nordic Africa Institute, Uppsala, 1994), p. 33 (cayó de 8,5 millones a 3 millones); Edward Spiers, *Sudan: The Reconquest Reappraised* (Frank Cass, Portland, OR, 1998), p. 12 (de 8 millones murieron 6); Henry Cecil Jackson, *Osman Digna* (Methuen, Londres, 1926), p. 185 (la población cayó de 8,5 millones a menos de 2 millones). <<

[653] Green, *Three Empires on the Nile*, p. 207. <<

[654] *Ibid.*, p. 209. <<

[655] *Ibid.*, p. 229. <<

[656] Preocupados por las pérdidas habidas en Metema, los europeos empezaron a suministrar armas modernas al ejército etíope para que pudiera rechazar a los mahdistas. El efecto colateral de esta acción fue que los etíopes estaban suficientemente bien armados como para deshacerse de la invasión europea, convirtiéndose en el único estado nativo que sobrevivió al Reparto de África (c. 1880-1900). <<

[657] *Ibid.*, p. 211. <<

[658] Hochschild, *Leopold's Ghost*, p. 159. [Hay trad. cast.: *El fantasma del rey Leopoldo*, Península, Barcelona, 2007.] <<

[659] Forbath, *River Congo*, p. 370. [Hay trad. cast.: *El río Congo: descubrimiento, exploración y explotación del río más dramático de la tierra*, Turner, Madrid, 2002.]

<<



[660] Hochschild, *Leopold's Ghost*, p. 161. <<

[661] *Ibid.*, pp. 164-166 <<

[662] Forbath, *River Congo*, p. 374. <<

[663] *Ibid.*, p. 375. <<

[664] Pakenham, *Scramble for Africa*, p. 590. <<

[665] Hochschild, *Leopold's Ghost*, pp. 179-180. <<

[666] Pakenham, *Scramble for Africa*, pp. 591-592. <<

[667] Hochschild, *Leopold's Ghost*, pp. 195-199. <<



[668] Pakenham, *Scramble for Africa*, p. 597. <<

[669] Hochschild, Leopold's Ghost, p. 192. <<

[670] *Ibid.*, p. 199. <<

[671] *Ibid.*, pp. 245-249; Pakenham, *Scramble for Africa*, p. 597. <<

[672] Hochschild, *Leopold's Ghost*, p. 202. <<

[673] E. D. Morel, *The Black Man's Burden* (B. W. Huebsch, Nueva York, 1920), cap. 9 («Después de que viajeros de distintas nacionalidades hubiesen explorado el país en todas direcciones, las estimaciones variaron entre veinte y treinta millones. Ningún cálculo bajó de veinte millones. En 1911 se llevó a cabo un censo oficial. No se publicó en Bélgica, pero se informó del mismo en uno de los partes consulares británicos. Revelaba que solamente quedaban ocho millones y medio de habitantes»); este cálculo aparece también en «Congo Free State», en *Encyclopaedia Britannica*, 15.<sup>a</sup> ed., vol. 3, p. 535; y Bertrand Russell, *Freedom and Organization 1814-1914* (Routledge, Nueva York, 2001; primera edición de George Allen, 1934), p. 453 [hay trad. cast.: *Libertad y organización*, Espasa, Madrid.], citando a sir Harry Hamilton Johnston, *A History of the Colonization of Africa by Alien Races* (Cambridge Historical Series; Cambridge University Press, Cambridge, R.U., 1899), p. 352. <<

[674] Forbath, *River Congo*, p. 375. <<

[675] Hochschild, *Leopold's Ghost*, pp. 225-234. <<



[676] Entre 1895 y 1899, la población de Cuba descendió de aproximadamente 1,8 millones a 1,5. Hugh Thomas, *Cuba* (Da Capo Press, Nueva York, 1998), p. 423 [hay trad. cast.: *Cuba*, Grijalbo, Barcelona, 1973]; Anderson, *Under Three Flags* (Verso, Nueva York, 2005), p. 146. [Hay trad. cast.: *Bajo tres banderas: anarquismo e imaginación anticolonial*, Akal, Madrid, 2008.] Murieron 300.000 cubanos, entre ellos 200.000 civiles de enfermedades y hambre. Scheina, *Latin America's Wars*, p. 364. Además, 62.853 soldados españoles murieron en Cuba, el 85 por 100 de enfermedad. Sergio Díaz-Briquets, *The Health Revolution in Cuba* (University of Texas Press, Austin, 1983), p. 199. <<

[677] Rogozinski, *Brief History of the Caribbean*, pp. 205-207; Scheina, *Latin America's Wars*, pp. 351-364, 415-425. <<

[678] Victor Davis Hanson creó este concepto y está descrito detalladamente en *The Western Way of War: Infantry Battle in Classical Greece* (Knopf, Nueva York, 1989) [*Modelo occidental de guerra: la batalla de infantería en la Grecia Clásica*], y en *Matanza y Cultura*. <<

[679] «El aspecto más importante en este extenso conjunto de leyes es que la guerra no consiste en matar legalmente. Consiste en obligar al enemigo a doblegarse. Para conseguir esto es legal incapacitar a las fuerzas militares del enemigo y dañar o destruir objetivos militares. Pero no se puede matar o continuar agrediendo a un enemigo que se ha rendido o que está incapacitado por enfermedad, heridas o por haber sido capturado previamente... Sólo podemos matarlos o herirlos si son combatientes en toda regla o si hubiera necesidad militar de incapacitarlos para que no pudieran llevar a cabo más acciones militares contra nosotros. Desde el momento en que son incapacitados, quedan bajo la protección de los antiguos principios consuetudinarios, impuestos literalmente a través de miles de condenas por crímenes de guerra posteriores a la segunda guerra mundial, y por la más conocida ley de guerra» (Dave Glazier, profesor en Loyola Law School, citado en Mary Lederman, «John Yoo Appears to Confirm CIA Waterboarding», 17 de marzo de 2007, [http://balkin.blogspot.com/2007\\_03\\_11\\_balkin\\_archive.html](http://balkin.blogspot.com/2007_03_11_balkin_archive.html)). <<

[680] La mediana de 17 cálculos publicados. Véase <http://www.necrometrics.com/20c1m.htm#Mexican>. <<

[681] Skidmore y Smith, *Modern Latin America*, p. 234. <<

[682] McLynn, *Villa and Zapata*, pp. 151-159. <<

[683] *Ibid.*, pp. 308-309. <<



[684] *Ibid.*, pp. 309-310. <<

[685] Boot, *Savage Wars of Peace*, p. 188. <<

[686] La cifra de muertos canónica militar es de alrededor de 8,5 millones de soldados. Véase por ejemplo: «World Wars», en *Encyclopaedia Britannica*, 15.<sup>a</sup> ed., vol. 29, p. 987 (8.528.831); Gilbert, *History of the Twentieth Century*, vol.1, p. 529; Overy, *Hammond Atlas of the 20th Century*; Rod Paschall, *The Defeat of the Imperial Germany 1917-1918*, Da Capo Press, Nueva York, 1994, que cita a Arthur Banks (8.364.712); John Ellis y Michael Cox, *The World War I Databook*, Aurum, Londres, 2001 (8.364.712). <<

[687] Las muertes de civiles durante la primera guerra mundial no fueron registradas con tanta minuciosidad como las muertes de soldados, pero la media de las diversas conjeturas viene a ser de 6,6 millones. De la más alta a la más baja: «World Wars», en *Encyclopaedia Britannica*, 15.<sup>a</sup> ed., vol. 29, p. 987 (13 millones); «Twentieth Century», en *Encyclopedia Americana*, Scholastic Library, Danbury, CT, 2006 (12,5 millones); Overy, *Hammond Atlas of the 20th Century*, p. 36 (9 millones); Spencer Tucker et al., *European Powers in the First World War*, Garland Pub., Nueva York, 1996, p. 172 (c. 6,6 millones); «Losses of Life», en *Dictionary of Military History*, Blackwell, Oxford, 1994, p. 470 (6,6 millones); John Ellis y Michael Cox, *The World War I Databook*, Aurum, Londres, 2001 (c. 6,5 millones); Uralis, *War and Populations*, p. 268 (más de 6 millones); Davies, *Europe* (5 millones). <<

[688] Keegan, *History of Warfare*, pp. 357-358. <<

[689] Keegan, *First World War*, pp. 18-23. <<

[690] Para mayor confusión, al estallar la guerra, la Triple Alianza no se convirtió en «los Aliados», sino que, por el contrario, sería la Triple Entente la que sería llamada «los Aliados», mientras que a la Alianza se la llamó «las Potencias Centrales», debido a su posición en el mapa. <<

[691] Barbara Tuchman, *The Guns of August*, Dell, Nueva York, 1963, p. 76 <<



[692] James L. Stokesbury, *A Short History of World War I*, Morrow, Nueva York, 1981, p. 61. <<

[693] Keegan, *First World War*, pp. 82-83; McDougall, «Dirty Hands». <<

[694] Keegan, *Face of Battle*, p. 230. <<

[695] Miller, *Kelly Miller's History of the World War for Human Rights*, p. 10. <<

[696] *Ibid.* <<

[697] Frase atribuida al mariscal francés Henri-Philippe Pétain. <<

[698] Keegan, *Face of Battle*, pp. 213-215, 248. <<

[699] Edward J. Erickson, *Ordered to Die: A History of the Ottoman Army in the First World War*, Greenwood Press, Westport, CT, 2001, p. 94. <<



[700] Gilbert, *History of the Twentieth Century*, vol. 1, p. 241 <<

[701] Strachan, *First World War*, p. 188. <<

[702] Gilbert, *History of the Twentieth Century*, vol. 1, p. 473. <<

[703] Keegan, *Face of Battle*, p. 255. <<

[704] John M. Barry, *The Great Influenza: The Epic Story of the Deadliest Plague in History*, Viking Penguin, Nueva York, 2004, p. 103. <<

[705] Adolf Hitler, «Letter from the Western Front», febrero de 1915, en *The Holocaust Project*, Humanitas International, en <http://www.humanitasinternational.org/holocaust/hepplett.htm>. <<

[706] «Peter Pan cayó muerto de un tiro en Flandes.» La guerra en una frase. La mayor parte de los soldados muertos en las guerras suelen ser demasiado jóvenes para haber podido tener algún impacto, salvo como hijo de alguien, o bien la historia los conoce sobre todo por sus hazañas militares. Los civiles muertos en las guerras son todavía más anónimos, y en general desaparecen sin dejar rastro, sin que ningún contable militar haya tomado nota de su paso por la guerra y de su muerte. Entre los pocos personajes conocidos por hazañas no militares que murieron en otras guerras que no fueran la primera guerra mundial tenemos a Arquímedes, a Lord Byron y a Glenn Miller. <<

[707] James L. Stokesbury, *A Short History of World War I*, Morrow, Nueva York, 1981, p. 61. <<



[708] Gilbert, *History of the Twentieth Century*, vol. 1, p. 357. <<

[709] Melson, «Armenian Genocide as a Precursor and Prototype of Twentieth Century Genocide», en Rosenbaum, ed., *Is the Holocaust Unique?*; Rouben Paul Adalian, «The Armenian Genocide», en Samuel Totten et al., eds., *Century of Genocide: Critical Essays and Eyewitness Accounts*, 2.<sup>a</sup> ed., Routledge, Nueva York, 2004; Chalk y Jonassohn, *History and Sociology of Genocide*, pp. 249-289. <<

[710] Sabrina Tavernise, «Nearly a Million Genocide Victims, Covered in a Cloak of Amnesia», *New York Times*, 8 de marzo de 2009, <http://www.nytimes.com/2009/03/09/world/europe/09turkey.html>. «Según un documento oculto durante mucho tiempo y que perteneció al ministro del Interior del imperio otomano, 972.000 armenios otomanos desaparecieron de los archivos del registro de la población a partir de 1915 y a lo largo del año 1916.» <<

[711] Forbath, *River Congo*, p. 377. <<

[712] Strachan, *First World War*, pp. 256-257. <<

[713] En lugar de enviar oleadas humanas bajo cobertura de la artillería, estas nuevas tácticas consistían en enviar pequeños pelotones que se acercaban sigilosamente hasta una distancia suficiente para conquistar posiciones fortificadas estratégicas tras la línea del frente, sin que los largos e intensos bombardeos preparatorios advirtieran de la inminencia de un ataque. <<

[714] McLynn, *Villa and Zapata*, p. 333. <<

[715] Lincoln, *Red Victory*, p. 397. <<



[716] Chris Suellentropp, «What's Osama Talking About?», Slate, 8 de octubre de 2001, <http://www.slate.com/id/1008411>. <<

[717] La mediana de once cálculos publicados. Véase <http://necrometrics.com/20c5m.htm#RCW>. <<

[718] Cualquier crónica de la revolución rusa exige por ley llevar una nota a pie en la que el autor intenta clarificar la confusa nomenclatura. Para empezar, las revoluciones de febrero y de octubre tuvieron lugar en marzo y en noviembre, respectivamente, debido a que los rusos utilizaban el calendario juliano, que tenía diez días de desfase con respecto al calendario gregoriano que utilizamos todos los demás. En segundo lugar, durante la primera guerra mundial, los rusos llamaban «Petrogrado» a San Petersburgo porque «San Petersburgo» sonaba demasiado alemán; más tarde, le dieron a la ciudad el nombre de «Leningrado» porque «Petrogrado» sonaba demasiado imperialista; y en la actualidad la llaman «San Petersburgo» porque «Leningrado» sonaba demasiado comunista. Por cierto, «soviet» no significa nada en especial, sólo es la palabra rusa que designa «consejo». <<

[719] En la confusión de la revolución, los socialistas revolucionarios del Partido Social Revolucionario suelen ser los grandes olvidados, pese a que fueron el partido radical más poderoso de Rusia hasta el ascenso de los bolcheviques. Fueron la fuerza impulsora tras la revolución fallida de 1905. Su principal política propugnaba la confiscación y redistribución de la tierra entre los campesinos. La mayor parte de los socialistas revolucionarios se oponían a los bolcheviques, a quienes derrotaron por amplia mayoría en las primeras elecciones parlamentarias que siguieron a la toma de poder de los bolcheviques; esta victoria electoral es la razón por la que los bolcheviques ilegalizaron de inmediato al Partido Socialista Revolucionario y disolvieron y cerraron el parlamento. <<

[720] Kinder y Hilgemann, *Anchor Atlas of World History*, vol. 2, p. 142. <<

[721] Fige, *Peoples's Tragedy*, p. 660. <<

[722] Boot, *Savage Wars of Peace*, pp. 207-230. <<

[723] Fige, *Peoples's Tragedy*, p. 576. <<



[724] *Ibid.*, p. 577. <<

[725] *Ibid.*, pp. 586-587. <<

[726] *Ibid.*, pp. 658-659. <<

[727] Cuál era el cometido de este comité carece de la más mínima importancia. <<

[728] *Ibid.*, pp. 578-584 <<

[729] Mayer, *Furies*, pp. 380-389; Figs, *People's Tragedy*, p. 662. <<

[730] Mayer, *Furies*, pp. 523-525. <<

[731] Lincoln, *Red Victory*, pp. 392-421. <<



[732] Johnson, *Modern Times*, p. 69. <<

[733] Service, *History of Twentieth Century Russia*, p. 108. <<

[734] *Ibid.*, p. 103. Realiza la interesante observación de que «estaba claro que Rusia no era todavía un estado policial que funcionaba correctamente, si algo así podía ocurrirle al director de la Checa». <<

[735] Figes, *People's Tragedy*, pp. 635-640; Mayer, *Furies*, pp. 275-276. <<

[736] Johnson, *Modern Times*, pp. 60-70. <<

[737] Seamos justos, Trotski continúa: «Y sin embargo, no es el miedo lo que hace los ejércitos y la disciplina. El ejército zarista no se desmoronó precisamente por falta de represalias... los bolcheviques levantaron un nuevo ejército en medio del incendio voraz de la gran guerra... El cemento más poderoso que fraguó el nuevo ejército fueron las enseñanzas de la Revolución de Octubre». <<

[738] Trotsky, *Mi vida*, Debate, Barcelona, 2006, p. 447. La traducción inglesa publicada por Charles Scribner's Sons, 1930, se encuentra disponible en <http://www.marxists.org/archive/trotsky/works/1930-lif/1930-lif.pdf>. <<

[739] La única cifra bien documentada es la que afirma que el ejército griego perdió unos 42.000 hombres, entre muertos y desaparecidos. Uralis, *Wars and Populations*, p. 95. Suponiendo que los turcos perdieran aproximadamente la misma cantidad de soldados, el total de soldados muertos por ambos bandos alcanza unos 85.000 soldados. R. J. Rummel, en *Death by Government*, pp. 233-234, calcula que los griegos mataron a 15.000 civiles turcos, y que los turcos mataron a 264.000 civiles griegos, que incluyen a unos 100.000 en Esmirna. Basándose en el número de refugiados que desaparecieron entre los recuentos de cadáveres, los griegos afirman que 353.000 griegos pónicos fueron asesinados en las comunidades a lo largo de la costa del mar Negro. Totten, *Dictionary of Genocide: A-L*, p. 337. Todos estos fragmentos parecen señalar un total de muertos cercano a entre 364.000 y 453.000; no obstante, estas cifras no dejan de ser conjeturas, y me he limitado a tomar la cifra redondeada más próxima. <<



[740] «Tal vez no sea ninguna exageración afirmar que un cuarto de millón de personas murieron por culpa de esta mordedura de mono» (Winston Churchill, *The world crisis*, vol. 5, Butterworth, Londres, 1929, p. 409). <<

[741] Stewart, «Catastrophe at Smyrna». <<

[742] Marrus, *Unwanted*, p. 98. <<

[743] Arnold Toynbee, citado por Stewart, «Catastrophe at Smyrna». <<

[744] Marrus, *Unwanted*, pp. 97-106. <<

[745] Johnson, Paul, *Tiempos Modernos*, p. 251 <<

[746] Sun y Chang se casaron con dos hermanas de la familia Soong, una rica y poderosa dinastía de cristianos hakka, educadas en Estados Unidos. <<

[747] Spence, *In Search of Modern China*, pp. 345-348. <<



[748] *Ibid.*, pp. 351-352. <<

[749] *Ibid.*, pp. 353-354. <<

[750] Gunther, *Inside Asia*, pp. 112-115. <<

[751] Chang y Halliday, *Mao, la historia desconocida*, p. 375. <<

[752] Chang y Halliday, *Mao, the Unknown Story*, pp. 81-87. <<

[753] Referencia a un episodio de la guerra civil de Estados Unidos, la larga marcha de Sherman hacia el mar, en la que el general del ejército de la Unión aplicó la política de «tierra arrasada» destruyendo todo lo que encontró a su paso. (*N. de la t.*) <<

[754] McPherson, *Battle Cry of Freedom*, p. 827. <<

[755] Mao Tsé Tung, *La guerra de guerrillas*, Huemul, Buenos Aires, 1963, p. 69. (N. de la t.) <<



[756] Gunther, *Inside Asia*, p. 235. <<

[757] Spence, *In Search of Modern China*, p. 445. <<

[758] *Ibid.*, p. 447. <<

[759] Wallechinsky, *David Wallechinsky's Twentieth Century*, pp. 89-90; John K. Fairbank et al., *Cambridge History of China*, vol. 13: *Republican China 1912-1949*, Parte 2, Cambridge University Press, Cambridge, 1986, p. 555. *Ibid.*, p. 447. <<

[760] Spence, *In Search of Modern China*. <<

[761] Chang y Halliday, *Mao*, p. 297. <<

[762] *Ibid.*, pp. 312-313. <<

[763] Por poner una comparación, la carne de vacuno de segunda, en 1947, se vendía en Illinois a 0,43 dólares la libra. <<



[764] *Ibid.*, p. 314; «Time for a visit?», *Time*, 1 de noviembre de 1948. <<

[765] «30.000 Uprooted Ones», *Time*, 26 de julio de 1948. <<

[766] Edgar Snow, *Red Star Over China*, Grove Press, Nueva York, 1968, p. 188, citando los comunicados de prensa del Kuomintang. <<

[767] Ho, *Studies in the Population of China*, p. 249. <<

[768] Johnson, *Modern Times*, p. 200. <<

[769] Sarkees, «Correlates of War Data on War». <<

[770] Sivard, *World Military and Social Expenditures*, p. 30. <<

[771] Según Jan Lahmeyer, «CHINA: Provinces Population», *Population Statistics*, <http://www.populstat.info/Asia/Chinap.htm>, la suma de las poblaciones de las provincias de China decreció en 5.643.300 personas entre 1925 y 1936. Este decrecimiento de población podría ser real o simplemente una discrepancia entre las diferentes fuentes. Según los datos de Lahmeyer, la población disminuyó en diez provincias especialmente desgarradas por la guerra (Hunan, Shaanxi, Guangdong, Hubei, Zheijiang, Fujian, Guizhou, Henan, Gansu y Shanxi) y se incrementó en otras.

<<



[772] Cantidad de muertes civiles en la guerra chino-japonesa, en orden ascendiente: Sivard, *World Military and Social Expenditures*, p. 30 (civiles, 1937-1941: 1.150.000; 1941-1945: 850.000); Kinder y Hilgemann, *Anchor Atlas of World History*, p. 218 («civiles... 5,4 millones de chinos»); Ellis, *World War II*, p. 253 («total de bajas civiles... 8.000.000»); tanto Keegan en *Harper Collins Atlas of the Second World War*, p. 205, como Overy en *Hammond Atlas of the 20th century*, p. 103, repiten una gran parte de las mismas fuentes con respecto a este tema (civiles: «hasta los 10.000.000»); Grenville, *History of the World*, p. 292 («nadie sabe cuántos millones de chinos murieron en esta guerra; la cifra podría superar los diez millones»); este cálculo incluiría tanto a los civiles como a los militares); Werner Gruhl, *Imperial Japan's World War Two*, Transaction, New Brunswick, 2010, p. 143 (15.554.000). Ho, en *Studies in the Population of China*, p. 252, citaba un estudio que calculaba 335.934 civiles chinos muertos a consecuencia de los ataques aéreos y otros 1.073.496 muertos por otros medios. Todo ello llevaría a una cifra de alrededor de 1,4 millones de chinos muertos directamente a causa de la guerra entre los años 1937 y 1945, pero esta metodología no incluía específicamente la masacre de Nankín ni las inundaciones del río Amarillo. <<

[773] La cifra de muertos del Kuomingtang en la guerra chino-japonesa: «World Wars», en *Encyclopaedia Britannica*, 15.<sup>a</sup> ed., vol. 29, p. 1023, impresión de 1992 (1.310.224); Keegan, *Harper and Collins Atlas of the Second World War*, p. 205 (1.324.000); Clodfelter, *Warfare and Armed Conflict*, vol. 2, p. 412 (1.319.958); *Information Please Almanac, Atlas and Yearbook 1991*, 44.<sup>a</sup> ed., Houghton Mifflin, Boston, 1990, p. 311 (1.324.516); Ellis, *World War II*, p. 253 (1.400.000). <<

[774] Ho, *Studies in the Population of China*, pp. 250-252. <<

[775] *Ibid.* Los gobiernos marioneta perdieron 960.000 soldados, entre muertos y heridos. A grandes rasgos, podríamos conjeturar que una cuarta parte de esta cifra correspondería a los muertos. <<

[776] Ellis, *World War II*, p. 256. <<

[777] Ho, *Studies in the Population of China*, p. 253. <<

[778] Cifra total de muertos en la segunda fase de la guerra civil china: Dan Smith, *The State of War and Peace Atlas*, Penguin, Nueva York, 1997, p. 25 (1.000.000); Sivard, *World Military and Social Expenditures*, p. 30 (1.000.000); Robert L. Walker, *The Human Cost of Communism in China*, informe al Subcommittee on Internal Security of the U.S. Senate Judiciary Committee, Government Printing Office, Washington D.C., 1971 (1.250.000); Lorraine Glennon, ed., *Our Times: The Illustrated History of the 20th Century*, Turner, Atlanta, 1995, p. 339 (3.000.000). <<

[779] Simon Sebag-Montefiore, *Stalin: The Court of the Red Tsar*, Knopf, Nueva York, 2004; «Joseph Stalin», en John Simkin, *Spartacus Educational*, <http://www.spartacus.schoolnet.co.uk/RUStalin.htm> (último acceso el 25 de marzo de 2011). <<



[780] El exilio de Trotski fue el hito que marcó la bifurcación en el camino del comunismo occidental. A partir de aquel momento, los comunistas de Occidente pondrían una conveniente distancia entre ellos y los terribles acontecimientos que se estaban desarrollando en la Unión Soviética denominándose trotskistas. Ser trotskista implicaba una pureza ideológica de la que claramente carecían los estalinistas. Es obvio que cualquier persona hubiera sido mejor que Stalin, pero vale la pena observar que el comportamiento de Trotski durante la guerra civil rusa demostró que tampoco él era precisamente un osito de peluche. <<

[781] Gilbert, *History of the Twentieth Century*, vol. 1, p. 761. <<

[782] Mace, «Soviet Man-Made Famine un Ukraine»; Green, «Stalinist Terror and the Question of Genocide». <<

[783] Robert Conquest, *Harvest of Sorrow*, citado en Chalk y Jonahsson, *History and Sociology of Genocide*, p. 293. <<

[784] La policía secreta soviética sufría constantes reorganizaciones y cambios de nombre. Checa, OGPU, NKVD y KGB son sus cuatro manifestaciones más notorias, pero no será necesario que el lector se aprenda todas esas letras, puesto que no son más que jerga burocrática en ruso. Los agentes solían ser llamados «chequistas», a partir de la primera versión. <<

[785] Service, *History of Twentieth Century Russia*, p. 214. <<

[786] Anne Applebaum, «My Friend, the Trotskyite», *Ottawa Citizen*, 18 de agosto de 2002, p. A11. <<

[787] Hochschild, *Unquiet Ghost*, p. 192. <<



[788] Julius Strauss, «No Escape for Gulag Prisoners», *Daily Telegraph* (Londres), 3 de enero de 2004. <<

[789] Service, *History of Twentieth Century Russia*, p. 214. <<

[790] *Ibid.*, pp. 218, 221. <<

[791] La Gran Purga siguió tan de cerca al asesinato de Kirov que algunos historiadores sospechan que Stalin planeó este asesinato para así tener una excusa; no obstante, en 1989, una investigación oficial en documentos secretos hechos públicos poco tiempo antes no encontró ninguna prueba que demostrara dicha suposición. (David Aronovitch, *Voodoo Histories: The Role of the Conspiracy Theory in Shaping History*, Riverhead Books, Nueva York, 2010, p. 84.) <<

[792] Hochschild, *Unquiet Ghost*, p. 192. <<

[793] Simon Sebag Montefiore, «On the Man Who Unleashed Stalin's Terror», *Sunday Telegraph* (Londres), 10 de agosto de 2008. <<

[794] Bykivnia: Raymond Pearson, *The Rise and Fall of the Soviet Empire*, 2.<sup>a</sup> ed., Palgrave, Nueva York, 2002, p. 127: «casi increíble» 200.000; Michael Hamm, *Kiev: A Portrait, 1800-1917*, Princeton University Press, Princeton, NJ, 1993, p. 235: «Quizá 120.000 víctimas estuvieran enterradas allí; otro cálculo cree que esta cifra podría llegar a los 225.000»; Taras Kuzio y Taras Andrew Wilson Kuzio, *Ukraine: Perestroika to Independence*, Canadian Institute of Ukrainian Studies Press, Edmonton, 2000, p. 95: «se dice que esta fosa común podría contener más de 200.000 cadáveres». <<

[795] Mark Franchetti, «Russians Discover Mass Grave of 30.000 Stalin Victims», *Times* (Londres), 15 de septiembre de 2002. <<



[796] Fred Kaplan, «Mass Grave Bears Stalin's Touch», *Boston Globe*, 13 de agosto de 1994. <<

[797] Los cálculos sobre el número de muertos enterrados en Kurapaty van de los 40.000 a los 200.000. Overy, *Russia's War*, p. 296; Mikhail Shimansky, «Whose Remains Lie in a Forest Near Minsk?», *Izvestiya*, 28 de agosto de 1988, vía BBC Summary of World Broadcasts, «Commission Investigating Unmarked Graves in Belorussia», 13 de septiembre de 1988; «Soviet Weekly Provides Gruesome Details of Stalin-era Massacre», Associated Press, 7 de octubre de 1988; «Belarus Police Break Up Protest at Mass Grave Site», Agence France Presse, 8 de noviembre de 2001. <<

[798] Kenneth Christie y R. B. Cribb, *Historical Injustice and Democratic Transition in Eastern Asia and Northern Europe: Ghosts at the Table Democracy*, RoutledgeCurzon, Nueva York, 2002, p. 83. <<

[799] Roger Reese, *The Soviet Military Experience: A History of the Soviet Army, 1917-1919*, Routledge, Nueva York, 2000, p. 99; Clodfelter, *Warfare and Armed Conflicts*, vol. 2, p. 791. <<

[800] El Ejército Rojo fue el primer ejército moderno en utilizar mujeres a gran escala, en su mayor parte (aunque no sólo) en unidades de apoyo. <<

[801] Overy, *Russia's War*, pp. 214-215. <<

[802] En comparación, los británicos ejecutaron a 306 soldados acusados de cobardía durante la primera guerra mundial, y a ninguno en la segunda. (Richard Norton Taylor, «Executed WW1 soldiers given pardons», *Guardian*, 16 de agosto de 2006.) Los estadounidenses sólo ejecutaron a un desertor en las dos guerras mundiales. <<

[803] *Ibid.*, p. 160. <<



[804] *Ibid.*, p. 128. <<

[805] Anders y Muñoz, «Russian Volunteers in the German Wehrmacht in WWII». <<

[806] Overy, *Russia's War*, p. 297. <<

[807] *Ibid.*, pp. 232-234. <<

[808] Nicholas Werth, «A State Against Its People», en Stéphane Courtois et al., *The Black Book of Communism: Crimes, Terror, Repression*, trad. al inglés de Johnathan Murphy y Mark Kramer, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1999, p. 231. Los números varían. En el capítulo sobre la segunda guerra mundial utilizo fuentes diferentes. <<

[809] Adrian Bridge, «Iron Curtain's 100.000 Dead», *Independent* (Londres), 27 de octubre de 1991; Ray Moseley, «Buchenwald Haunt Muse's Valley», *Chicago Tribune*, 11 de junio de 1991. <<

[810] Hochschild, *Unquiet Ghost*, p. 113. <<

[811] Hobsbawm, *Age of Extremes*, p. 393. <<



[812] Entre los lugares en los que el lector podrá encontrar los cálculos más altos: Davies, *Europe*, p. 1329 (entre 44 y 50 millones); Roy Medvedev, *Let History Judge*, Knopf, Nueva York, 1971; Rummel, *Death by Government*, p. 8 (42.672.000); Solzhenitsyn, *Archipiélago Gulag*. <<

[813] Alec Nove, «Victims of Stalinism: How Many?», en J. Arch Getty y Robert T. Mannings, eds., *Stalinist Terror: New Perspectives*, Cambridge University Press, Nueva York, 1993, pp. 270-271. <<

[814] He tomado esta estadística de Applebaum, *Gulag*, pp. 582-583, pero, por favor, vea el lector su explicación de todas las razones por las que esta cifra sea posiblemente incompleta y por las que debería ser más alta. <<

[815] Los cálculos bajos pueden encontrarse en: Getty y Manning, *Stalinist Terror*; Melanie Ilic y Stephen G. Wheatcroft, eds., *Stalin's Terror Revisited*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2006; R. W. Davies y Stephen G. Wheatcroft, *The Years of Hunger: Soviet Agriculture, 1931-1933*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2004. <<

[816] Robert Conquest, *Great Terror: Stalin's Purge of the Thirties*, Macmillan, Nueva York, 1968. <<

[817] Entre otras obras, el lector podrá encontrar cálculos que van de los 15 a los 25 millones en: «Stalinism», en *Encyclopaedia Britannica*, 15.<sup>a</sup> ed., vol. 11, p. 205; Brzezinski, *Out of Control*; Courtois et al., *Black Book of Communism*, p. 4; John Heindrich, *How to Prevent Genocide*, Praeger, Westport, CT, 2001, p. 7; Hochschild, *Unquiet Ghost*, pp. xv, 138; Chirot en *Modern Tyrants*, p. 126, considera que 20 millones es el cálculo posible más bajo, y que el más alto es de 40 millones. <<

[818] Esta lista no enumera a los diecisiete peores tiranos de la historia, sino simplemente a los diecisiete sobre los que tenemos cifras. <<

[819] La mediana de siete cálculos publicados. Véase <http://necrometrics.com/20c5m.htm#Hitler>. <<



[820] La mediana de cinco cálculos publicados: Gabriel Jackson, *The Spanish Republic and the Civil War 1931-1939*, Princeton University Press, Princeton, NJ, 1972, p. 535 (200.000 ejecutados por los nacionalistas durante la guerra civil, y 200.000 más después); Max Gallo, *Spain under Franco: A History*, Dutton, Nueva York, 1974, p. 67 (192.684 después de la guerra); Hugh Thomas, *The Spanish Civil War*, Harper & Row, Nueva York, 1989, pp. 900-901 (75.000 durante la guerra y 100.000 después); Ruiz, «Franco and the Spanish Civil War» (150.000 durante y después de la guerra); Stanley Payne, *The Franco Regime 1936-1975*, University of Wisconsin Press, Madison, 1987, p. 216 (35.021 durante la guerra y 22.641 después).

<<

[821] Raymond T. McNally y Rado Florescu, *In Search of Dracula*, Warner, Nueva York, 1972, p. 109, citando un informe del año 1475 del obispo de Erlau. <<

[822] «Murad IV», en *Encyclopaedia Britannica*, 11.<sup>a</sup> ed., vol. 19, p. 15. <<

[823] Lonsdale Ragg, *Dante and His Italy*, Methuen, Londres, 1907, p. 127. <<

[824] «Equatorial Guinea Accused», *Washington Post*, 24 de julio de 1978; «Equatorial Guinea», en *Encarta*; Charles Hickman Cutter, *Africa 2003*, Stryker-Post, Harpers-Ferry, WV, 2003, p. 83. <<

[825] Mouctar Bah, «As Guinea Turns 50 Sekou Toure's Victims Want Recognition», Agence France Presse, 1 de octubre de 2008 (50.000). <<

[826] AP-Reuter, «ExRuler Murdered 40.000, Chad Says», *Toronto Star*, 21 de mayo de 1992. <<

[827] Richard A. Haggerty, ed., «François Duvalier 1957-1971», en *A Country Study: Haiti*, Federal Research Division, Library of Congress, Washington, investigación terminada en diciembre de 1989, <http://lcweb2.loc.gov/frd/cs/httoc.html>. <<



[828] Henri Troyat, *Ivan the Terrible*, Dutton, Nueva York, 1984, p. 238. Hacia el final de su vida, Iván hizo varias listas de todas las víctimas que podía recordar y las envió a los monasterios para que los monjes rezaran por ellas. Una de las listas tenía 3.148 nombres de personas asesinadas, y otra, 3.750. <<

[829] Holger Jensen, «Old Style Dictator May Keep Power in Malawi», *Denver Rocky Mountain News*, 17 de mayo de 1994 («las muertes de al menos 18.000 personas torturadas o asesinadas, y masacres de poblaciones enteras»). <<

[830] Ésta es mi conjetura, basada en la afirmación del historiador romano Suetonio, que informaba de que en el punto culminante de los juicios por traición no pasaba ni un solo día sin que hubiera alguna ejecución, y que algunos días podían llevarse a cabo hasta veinte ejecuciones. <<

[831] Este aforismo se le suele atribuir a Stalin, pero: a) nadie puede decir ni dónde ni cuándo lo pronunció; b) la cita no le fue asignada a Stalin hasta mucho tiempo después de su muerte; y c) Erich Maria Remarque lo había dicho antes. <<

[832] El bando italiano sufrió alrededor de 15.000 muertos en combate, la mayor parte de los cuales eran auxiliares africanos más que italianos. En 1945 el gobierno etíope calculó la cifra oficial de muertos en 760.300 nativos muertos. Angelo del Boca, *The Ethiopian War 1935-1941*, University of Chicago Press, Chicago, 1965.

- muertos en combate: 275.000
- muertos por hambre entre los refugiados: 300.000
- luchadores de la resistencia muertos durante la ocupación: 75.000
- muertos en campos de concentración: 35.000
- febrero de 1937, masacre en Addis Abeba: 30.000 (la mayoría de los historiadores creen que los muertos fueron sólo 3.000, así que le he restado la diferencia)
- ejecuciones: 24.000
- civiles muertos por los ataques de la fuerza aérea: 17.800 <<

[833] Pankhurst, «History of Early Twentieth Century Ethiopia». <<

[834] Borja de Riquer, *La dictadura de Franco*, p. 5. <<

[835] Murphy, «Lincoln Brigade Survivors Relive Wartime Exploits»; Orwell, *Homage to Catalonia*; Ruíz, «Franco and the Spanish Civil War». <<



[836] Éstos son mis propios cálculos, véase <http://www.necrometrics.com/ww2stats.htm#ww2chart>. Los cálculos más habituales de la cifra de muertos de la segunda guerra mundial son de 50 millones, la cifra que descubrió John Haywood, *Atlas of World History*, Barnes&Noble Books, Nueva York, 1997, p. 109; Keegan, *Second World War*, p. 590; Charles Messenger, *The Chronological Atlas of World War Two*, Macmillan, Nueva York, 1989, p. 142; Geoffrey Barraclough, ed., *The Times Concise Atlas of World History: Revised Edition*, Hammond, Maplewood, NJ, 1991, p. 132; J. M. Roberts, *Twentieth Century*, Viking, Nueva York, 1999, p. 432; Uralnis, *Wars and Population*, p. 292. <<

[837] El lector pensará que estoy de broma cuando afirmo que la principal razón que desencadenó la segunda guerra mundial fue «porque podían», pero «porque podían» es la explicación que casi sugiere John Keegan en *The Second World War* (pp. 10-11).

<<

[838] Sherree Owens Zalam, *Adolf Hitler. A Psychological Interpretation of His Views on Architecture, Art and Music*, Bowling Green State University Popular Press, Bowling Green, OH, 1990, p. 138; Leni Yahil et al., *The Holocaust: The Fate or European Jewry, 1932-1945*, Oxford University Press, Nueva York, 1991, p. 45. <<

[839] Y esto es probablemente todo lo que necesitamos decir de China por el momento. No resulta fácil encajar la guerra entre China y Japón de forma clara en mis cien mejores multicitios. Está claro que el asesinato de unos 10 millones de chinos se ha ganado un lugar en mi lista, pero ¿dónde? ¿Por sí solo en el número 14 de la lista? ¿Incluido como parte de la segunda guerra mundial? ¿O tal vez como parte de la guerra civil china? Creo que es mejor incluir a todos los muertos en China entre la invasión japonesa de 1937 y la rendición de Japón en 1945 en el recuento de muertos del conflicto mundial; no obstante, el curso de los acontecimientos es más fácil de explicar si lo consideramos un episodio del interregno chino, como he hecho antes en el capítulo de la guerra civil china. <<

[840] Número de soviéticos muertos en acción: Erickson, *Barbarossa*, tabla 12.4. Número de soviéticos capturados: Keegan, *Second World War*, p. 191; Charles Messenger, *The Chronological Atlas of World War Two*, Macmillan, Nueva York, 1989, p. 64. <<

[841] Gilbert, *History of the Twentieth Century*, vol. 2, p. 398. <<

[842] U.S. Holocaust Memorial Museum, *Historical Atlas of the Holocaust*, p. 74. <<

[843] *Ibid.*, p. 154. <<



[844] Mazower, *Dark Continent*, p. 168. <<

[845] *Ibid.*, p. 154. <<

[846] Rolf-Dieter Müller y Gerd R. Ueberschär, *Hitler's War in the East, 1941-1945: A Critical Assessment*, Berghahn Books, Nueva York, 2002, pp. 214-215; Hobsbawm, *Age of Extremes*, p. 43. <<

[847] La Unión Soviética abarcaba unos 21.755.900 kilómetros cuadrados, aproximadamente la sexta parte de la superficie terrestre habitable, y en el año 1937 contenía 164 millones de habitantes. Alemania, en vísperas de la guerra, cubría unos 585.337 kilómetros cuadrados, y su población era la mitad de la de la URSS, 80 millones. La población de Francia era sólo la mitad de eso: 42 millones. (Edgar M. Howell, *The Soviet Partisan Movement*, Merriam Press, Bennington, VT, 1993, p. 13; Nick Smart, *British Strategy and Politics during the Phony War*, Praeger, Westport CT, 2003, p. 43.) <<

[848] Overy, *Russia's War*, p. 175. <<

[849] Éste es mi propio cálculo de los muertos en Stalingrado. Los archivos del Ejército Rojo muestran que alrededor de 480.000 soviéticos cayeron en la batalla (Erickson, *Barbarossa*, tabla 12.4; Beevor, *Stalingrad*, p. 394; Overy, *Russia's War*, p. 212). Además, se suele calcular que unos 150.000 alemanes del Sexto Ejército murieron en el interior de la bolsa. Hoyt, *199 days*, pp. 161,166, señala que más de 9.700 alemanes cayeron muertos durante la semana de combates callejeros antes del envolvimiento soviético. Las pérdidas de los rumanos se calculan entre 120.000 y 160.000, muertes de todo tipo, así que la cuarta parte del punto central nos daría unos 27.000 muertos. Las bajas de los húngaros son comparables a las de los italianos y a las de los rumanos, así que podemos calcular al menos unos 10.000. Si lo sumamos todo y redondeamos la cifra, nos dan 750.000.

En lo que se refiere a la cifra de muertos civiles, Yevgenia Borisova («Stalingrad Civilians Were Not Counted», *Moscow Times*, 4 de febrero de 2003) calcula que alrededor de 350.000 civiles desaparecieron de Stalingrado durante la batalla. El artículo ofrece cinco explicaciones de lo que podría haberles ocurrido: que sucumbieran al hambre y al frío, que cayeran muertos por los bombardeos aéreos y terrestres, que fueran evacuados durante la batalla, que fueran enviados a Alemania a trabajar como esclavos, o que consiguieron huir por sus propios medios. Si les asignamos probabilidades iguales a cada uno de estos posibles destinos, entonces, la cifra de los que sucumbieron o que murieron por las bombas sería las dos quintas partes del total, es decir, unos 140.000. <<

[850] Salisbury, *900 Days*, p. 516 (de 1,3 millones a 1,5 millones); Glantz, *Siege of Leningrad 1941-1944*, p. 7 (de 1,6 millones a 2,0 millones). <<

[851] *Ibid.*, pp. 474-475; Michael Jones, *Leningrad: State of Siege*, Basic Books, Nueva York, 2008, pp. 214-219. <<



[852] Overy, *Russia's War*, p. 112. Se desconoce el número de muertos militares en Leningrado, pero Glantz, en *Siege of Leningrad 1941-1944*, p. 79, informa que los soviéticos registraron que se habían perdido 1.017.881 soldados de forma irrevocable (es decir, muertos, capturados o desaparecidos). <<

[853] Overy, en *Russia's War*, p. 212, calcula 253.000 muertos soviéticos en Kursk. Tanto Clodfeldter, *Warfare and Armed Conflicts*, vol. 2, p. 827, como John Erickson, en *The Road to Berlin*, Yale University Press, New Haven, CT, 1999, calculan en 70.000 los muertos alemanes. <<

[854] Overy, *Russia's War*, p. 117. <<

[855] Para que el lector tome perspectiva, obsérvese que esta cifra equivale a las dos terceras partes de la cantidad de esclavos africanos enviados a Estados Unidos a través del Atlántico, y al doble de los residentes del Gulag durante el mandato de Stalin. <<

[856] Mazower, *Dark Continent*, p. 155. <<

[857] Smith, *Holocaust and Other Genocides*, p. 16. <<

[858] Donald L. Niewyk, «Holocaust: The Genocide of the Jews», en Samuel Totten et al., eds., *Century of Genocide: Critical Essays and Eyewitness Accounts*, 2.<sup>a</sup> ed., Routledge, Nueva York, 2004, pp. 128-129. <<

[859] Smith, *Holocaust and Other Genocides*, pp. 36-37. <<



[860] Donald L. Niewyk, «Holocaust: The Genocide of the Jews», en Samuel Totten et al., eds., *Century of Genocide: Critical Essays and Eyewitness Accounts*, 2.<sup>a</sup> ed., Routledge, Nueva York, 2004, pp. 131-132. <<

[861] Ian Hancock, «Responses to the Romani Holocaust», en Alan S. Rosenbaum, ed., *Is The Holocaust Unique? Perspectives on Comparative Genocide*, Westview Press, Boulder, CO, 1996, pp. 36-94. <<

[862] Gilbert, *History of the Twentieth Century*, vol. 2, p. 527. <<

[863] Keay, *India*, p. 504. <<

[864] Johann Hari, «The Two Churchills», *New York Times*, 12 de agosto de 2010. <<

[865] Jeffrey Alan Lockwood, *Six-Legged Soldiers: Using Insects as Weapons of War*, Oxford University Press, Nueva York, 2009, p. 115. <<

[866] «June 6, 1944: UK's Last Day as a Superpower», BBC, 3 de junio de 2010. <<

[867] Overy, *Russia's War*, p. 246. <<



[868] El levantamiento de Varsovia (agosto de 1944) no es el mismo que el levantamiento del gueto de Varsovia (abril de 1943), cuando los judíos del gueto hicieron un último y desesperado intento de resistirse a ser enviados a los campos de la muerte. <<

[869] Larry Collins y Dominique Lapierre, *Is Paris Burning?*, Simon & Schuster, Nueva York, 1965. <<

[870] Mazower, *Dark Continent*, p. 217. <<

[871] Martin Sorge, *The Other Price of Hitler's War*, Greenwood Press, Nueva York, 1986. <<

[872] Erickson, *Barbarossa*, tabla 12.4. <<

[873] Los soviéticos tardaron muy poco tiempo en encontrar el cadáver de Hitler, pero mantuvieron en secreto este descubrimiento con el propósito de preocupar a Occidente. Esperaban poder utilizar el farol del misterio de su desaparición y de la pesadilla de la posible reaparición de Hitler para extraerles más concesiones a los líderes de Occidente. Hitler fue enterrado en una tumba anónima en una base soviética de Alemania Oriental donde permaneció hasta 1970, cuando el control de la base fue transferido a Alemania Oriental. El cadáver de Hitler fue entonces exhumado, incinerado y arrojado al río cercano para impedir cualquier posibilidad de que el lugar se convirtiera en un centro de peregrinación. <<

[874] Wilmott, *Second World War in the Far East*. <<

[875] Wallechinski, *David Wallechinski's Twentieth Century*, pp. 742-745. <<



[876] Gilbert, *History of the Twentieth Century*, vol. 2, pp. 646-647; Manchester, *American Caesar*, p. 483. <<

[877] Keegan, *Second World War*, pp. 561-573; Toland, *Rising Sun*, pp. 804-820; Gilbert, *History of the Twentieth Century*, vol. 2, pp. 692-694. <<

[878] Técnicamente, quiero decir «por trauma no de combate» en lugar de «accidental», porque así es como el ejército de Estados Unidos categoriza sus estadísticas. Trauma no de combate incluye accidentes, ahogamientos, insolaciones, congelación, asesinato y suicidio, pero no incluye enfermedad. La cantidad de efectivos del ejército que murieron a causa de traumas no de combate entre los años 1942 y 1945 fue de 60.054 (Edgar L. Cook y John E. Gordon, «Accidental Trauma», en John Boyd Coates Jr., *Preventive Medicine in World War II*, <http://history.amedd.army.mil/booksdocs/wwii/PrsnlHlthMsrs/chapter7.htm>, p. 247), comparada con los 234.874 efectivos del ejército muertos en combate durante la segunda guerra mundial, una razón de 3,9 muertes en combate por cada muerte por trauma no de combate. Durante la guerra civil de Estados Unidos, el personal del ejército sufrió 10.282 muertes por accidente, ahogamiento, insolación, asesinato y suicidio que, comparadas a las 110.070 muertes en combate, dan una razón de 1,7 caídos en combate por cada muerte por trauma no de combate. William F. Fox, *Regimental Losses in the American Civil War, 1861-1865* (1989), disponible en <http://www.civilwarhome.com/foxs.htm> (último acceso el 14 de marzo del 2011). <<

[879] Staff of Strategy & Tactics Magazine, *War in the East*, pp. 165-167. <<

[880] Gilbert, *History of the Twentieth Century*, vol. 2, p. 304. <<

[881] *Ibid.*, p. 366. <<

[882] Overy, *Russia's War*, pp. 165-166. <<

[883] Gilbert, *History of the Twentieth Century*, vol. 2, pp. 514-516. <<



[884] El bombardeo de Dresde se ha convertido en una metáfora de carnicería carente de sentido, sobre todo gracias a dos libros publicados en la década de 1960. *Matadero 5*, de Kurt Vonnegut [1969, en castellano en Anagrama, Barcelona, 2011], es una de las grandes novelas del siglo xx en la que un testigo presencial describe la segunda guerra mundial de forma tan realista que su publicación modelaría nuestra percepción del acontecimiento durante mucho tiempo. El otro libro, *La destrucción de Dresde*, de David Irving [en castellano en Ojeda, Barcelona, 2009], una obra de no ficción, constituyó durante toda una generación la descripción definitiva de los bombardeos incendiarios. Por desgracia, Irving ha resultado ser uno de los más firmes y destacados defensores de la reputación de Hitler, y ahora sabemos que en *La destrucción de Dresde* ha repetido, sin ningún sentido crítico, una gran cantidad de propaganda nazi, como por ejemplo la cifra de muertos, 135.000, o la absoluta ausencia de objetivos militares en la ciudad. El nuevo libro de Frederick Taylor, *Dresde: el bombardeo más controvertido de la segunda guerra mundial* [Temas de Hoy, Madrid, 2005], aclara algunos de los errores más escandalosos de Irving. <<

[885] Tokio: los cálculos llegan hasta los 30.000, pero algunas variantes de la cifra más baja a la que llega la U.S. Strategic Bombing Survey, 83.793 muertos, son las cifras que se suelen repetir con mayor frecuencia. Este número de muertos puede encontrarse en ambos extremos del espectro político. Véanse ejemplos en Johnson, *Modern Times*, p. 424; y en Zinn, *People's History of the United States*, p. 422. <<

[886] Hiroshima: los cálculos de los muertos en la explosión nuclear varían según cuántas muertes por cáncer subsiguientes en la zona sean atribuidas al envenenamiento por radiactividad. Por ejemplo, CBS News informaba el 4 de agosto de 2004 que en la lista del cenotafio en memoria de los muertos de Hiroshima figuraban 237.062 nombres, que incluían 5.142 «fallecidos a causa del cáncer y de otras largas enfermedades a lo largo del año anterior». Lo que significa que están contando gente que vivió 59 años después del bombardeo, aun cuando la mayoría de la gente en el mundo ni siquiera viven 59 años. En cualquier caso, un informe de las autoridades municipales de la ciudad de 1946 informaba de 118.661 muertos y 3.677 desaparecidos (*Bulletin of the Atomic Scientists*, junio de 1986, p. 37), y dicho informe constituye el cálculo más fiable que podemos encontrar de las muertes inmediatas en Hiroshima, y todos los cálculos de muertes posteriores a causa de la radiactividad a largo plazo no dejan de ser meras especulaciones. <<

[887] Gilbert, *History of the Twentieth Century*, vol. 2, p. 703. <<

[888] Mazower, *Dark Continent*, pp. 231-232. <<

[889] Keegan, *Second World War*, pp. 590. <<

[890] *The United States Strategic Bombing Survey*, Garland, Nueva York, 1976, vol. 10, p. 95. <<

[891] «Por la mano del hombre»: unos pocos intensos y repentinos desastres naturales, como por ejemplo el tsunami del año 2004 en el océano Índico, han matado a más gente con la misma rapidez. <<



[892] Dominic Lieven et al., en la *Cambridge History of Russia*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006, p. 226, calcularon que 7,4 millones de soviéticos «fueron asesinados a sangre fría o caliente», que 2,2 millones fueron «llevados a Alemania donde fueron obligados a trabajar hasta morir» y que 4,1 millones «murieron a causa del desgaste por el agotador trabajo, de hambre y víctimas de enfermedades». A este total de 13,7 millones de muertes de civiles en exceso bajo la ocupación alemana, hay que sumarle las muertes de 3,3 millones de prisioneros de guerra. <<

[893] Rummel, *Death by Government*, p. 148 (3.949.000). <<

[894] Conjetura aproximada. Los dos peores crímenes de guerra atribuidos a los chinos nacionalistas son la inundación del río Amarillo y la brutalidad general con la que reclutaron y trataron a los soldados. Yo calculo que serán unos pocos de cientos de miles por cada uno de estos crímenes. <<

[<sup>895</sup>] Según un informe del gobierno, 6.028.000 civiles del territorio en el interior de las fronteras de Polonia anteriores a la guerra murieron en la guerra, y de ellos, sólo 521.000 a consecuencia directa de las operaciones militares. Uralnis, *Wars and Population*, p. 290. <<

[896] La mediana de once cálculos publicados. Véase, <http://www.necrometrics.com/20c5m.htm#Holocaust>. <<

[897] Arendt, *Eichmann in Jerusalem*, p. 192. <<

[898] Cálculo de posguerra de Naciones Unidas: repetido por Robert B. Edgerton, *Warriors of the Rising Sun*, W. W. Norton, Nueva York, 1997, p. 272; Werner Gruhl, *Imperial Japan's World War Two*, Transaction, New Brunswick, NJ, 2010, p. 111; Thomas G. Paterson, *On Every Front*, W. W. Norton, Nueva York, 1992, p. 11; Sterling Seagrave, *Gold Warriors: America's Secret Recovery of Yamashita's Gold*, Verso, Nueva York, 2003, p. 54. <<

[899] La cifra oficial de muertos a causa de la hambruna en Bengala. <<



[900] La cifra extraoficial de muertos a causa de la hambruna en Bengala. <<

[901] Muertos por la hambruna. Karnow, *Vietnam*, p. 160. <<

[902] Martin Manneke et al., «Genocide in Bosnia-Herzegovina», en Samuel Totten et al., eds., *Century of Genocide: Critical Essays and Eyewitness Accounts*, 2.<sup>a</sup> ed., Routledge Nueva York, 2004, p. 422. <<

[903] El cálculo oficial es que los bombardeos convencionales mataron a 260.000 personas en Japón. Un número desconocido murió a causa de las bombas atómicas, pero la mayoría de las conjeturas se acercan a los 14.000, lo que lleva el total a 400.000. Johnson, *Modern Times*, pp. 424-426; Keegan, *Second World War*, p. 576.

<<

[904] Uralis, *Wars and Population*, p. 290: 350.000 civiles muertos, y sólo 60.000 a consecuencia de alguna acción militar. <<

[905] Ésta es la suma de los prisioneros de guerra del Eje que murieron (580.000), de los soldados soviéticos ejecutados (400.000), de las muertes en el Gulag (621.000; Service, *History of Twentieth Century Russia*, p. 278), de las minorías del Cáucaso y del mar Negro asesinadas (231.000), de las minorías del Báltico que murieron (200.000), de los soviéticos repatriados que fueron ejecutados después de la guerra (1.000.000 más o menos), y de los civiles alemanes que murieron durante el avance del Ejército Rojo (1.000.000; Keegan, *Second World War*, p. 592). Véanse todos los detalles en el capítulo que trata de Stalin. <<

[906] Según los cálculos oficiales, los bombardeos aliados mataron a 593.000 personas en Alemania (Keegan, *Second World War*, p. 590). Tanto Estados Unidos como Reino Unido comparten la responsabilidad, así que les he adjudicado la mitad a cada uno de ambos países. <<

[907] Para que quede constancia: en primer lugar, y la primera prueba, tenemos los miles de crónicas e informes de testigos presenciales que explican en detalle todas las etapas del proceso. Después, para ilustrar todas estas crónicas tenemos las fotografías de los acontecimientos tomadas cuando éstos ocurrieron. Podemos sumergirnos a continuación en los censos y registros de Hacienda que demuestran que millones de judíos que existían en la década de 1930 habían desaparecido durante la ocupación alemana. Y por último, tenemos cajas de documentos oficiales producidos por los responsables, entre los que se incluyen órdenes, memorándums, informes, horarios, y albaranes y facturas. La historia antigua en su totalidad se fundamenta en muchas menos pruebas y documentos que los relativos al Holocausto. (Si el lector quiere saber más, véanse los capítulos 12-14 de *Por qué creemos en cosas raras: pseudociencia, superstición y otras confusiones de nuestro tiempo*, de Michael Shermer (Alba, Barcelona 2008); y si quiere saber más todavía, véase *Lying about Hitler: History, Holocaust, and the David Irving Trial*, de Richard Evans, Basic Books, Nueva York, 2001.) <<



[908] Ben McIntyre, «Britain to Blame for Holocaust, Says Buchanan», *Times* (Londres), 23 de septiembre de 1999; véase también Michael Kelly, «Buchanan's Folly», *Washington Post*, 22 de septiembre de 1999. <<

[909] Elisabeth Bumiller, «60 Years After the Fact, Debating Yalta All Over Again», *New York Times*, 16 de mayo de 2005, p. 18; David Greenberg, «Know Thy Allies», *Slate*, 10 de mayo de 2005, <http://www.slate.com/id/2118394/>. <<

[910] Overy, *Russia's War*, pp. 195-196; Vecamer, «Germany-Soviet Military-Economic Comparison»; Dykman, «The Soviet Experience in Worl War Two». <<

[911] Cualquier crónica de este acontecimiento parece informar de un número diferente de muertos, pero los cálculos pueden dividirse en dos grupos. La mayor parte de los historiadores afirman que entre 2 y 2,8 millones de alemanes orientales murieron o desaparecieron sin dejar rastro durante las expulsiones. Una minoría prefiere ajustarse a unos criterios de prueba más restringidos que producen cálculos de entre 400.000 y 600.000 muertes bien documentadas. Prescindiendo de si se clasifica en el número 35 o en el 85, este acontecimiento tiene cabida en algún lugar de mi lista. <<

[912] Istvan S. Pogany, *Righting Wrongs in Eastern Europe*, Manchester University Press, Manchester, 1997, p. 106. <<

[913] Hans-Ulrich Stoldt, «Revenge on Ethnic Germans: Czech Town Divided over How to Commemorate 1945 Massacre», *Spiegel Online*, 4 de septiembre de 2009, <http://www.spiegel.de/international/europe/0,1518,646757,00.html>. <<

[914] Dornberg, «Germany Expellees and Border Changes»; Czech News Agency, «Transfer of Germans from Czechoslovakia». <<

[915] Churchill, *¡No nos rendiremos jamás!*, *Los mejores discursos de Winston Churchill*, trad.: Alejandro Devoto, Planeta, Barcelona, 2006, p. 455. En inglés en <http://www.winstonchurchill.org/i4a/pages/index.cfm?pageid=429>. <<



[916] Bell-Fialkoff, «Brief History of Ethnic Cleansing»; Krah, «Germans as Victims?». <<

[917] Czech News Agency, «Profile: Organised Sudeten Deportations Began 50 Years Ago». <<

[918] Keegan, *Second World War*, p. 593. <<

[919] Karnow, Vietnam, pp. 161-167. <<

[920] *Ibid.*, pp. 171-172. <<

[921] Clodfelter, *Warfare and Armed Conflicts*, vol. 2, p. 1123. <<

[922] La mediana de catorce cálculos publicados. Véase <http://www.necrometrics.com/20c300k.htm#India>. <<

[923] Spaeth, «The Price of Freedom». <<



[924] Collins y Lapierre, *Freedom at Midnight*, pp. 97-98. <<

[925] Gilbert, *History of the Twentieth Century*, vol. 2, p. 795. <<

[926] Collins y Lapierre, *Freedom at Midnight*, pp. 314-316. <<

[927] Contados por los censos de 1951 realizados por India y Pakistán, citado en Pradeep Sharma, *Human Geography: The People*, Discovery Publishing House, Nueva Delhi, 2008, p. 129. <<

[928] Collins y Lapierre, *Freedom at Midnight*, pp. 355-360, 436-512. <<

[929] Meisner, *Mao's China and After*, p. 69. <<

[930] Spence, *Search for Modern China*, pp. 539-540. <<

[931] Chang y Halliday, *Mao, la historia desconocida*, p. 406. <<



[932] *Ibid.*, p. 405. <<

[933] Chang y Halliday, *Mao, la historia desconocida*, p. 512; Meisner, *La China de Mao*, p. 191. <<

[934] Chang y Halliday, *Mao, la historia desconocida*, p. 512. <<

[935] Chirot, *Modern Tyrants*, p. 192. <<

[936] Chang y Halliday, *Mao, the Unknown Story*, pp. 329-333. <<

[937] Nicholas Wade, «Method & Madness: Lust for Power», reseña de *The Private Life of Chairman Mao*, por el doctor Li Zhisui, *New York Times*, 6 de noviembre de 1994; Chirot, *Modern Tyrants*, p. 195. <<

[938] Spence, *Search for Modern China*, p. 525. <<

[939] Meisner, *Mao's China and After*, p. 70. <<



[940] Chang y Halliday, *Mao, the Unknown Story*, pp. 431-432; Chirot, *Modern Tyrants*, p. 196. <<

[941] Chirot, *Modern Tyrants*, p. 195. <<

[942] Spence, *Search for Modern China*, p. 583; Chang y Halliday, *Mao, the Unknown Story*, pp. 428. <<

[943] Meissner, M., *La China de Mao*, p. 271. <<

[944] Davis, *Late Victorian Holocausts*, p. 251, citando a Amartya Sen. <<

[945] Chang y Halliday, *Mao, la historia desconocida*, p. 532. <<

[946] Chang y Halliday, *Mao, the Unknown Story*, p. 430; Human Rights Watch, *The Three Gorges Dam in China: Forced resettlements, Suppression of Dissent and Labor Rights Concerns*, Human Rights Watch Reports, vol. 7, n.º 1, febrero de 1995, <http://www.hrw.org/reports/1995/China1.htm>; Thayer Watkins, «The Catastrophic Dam Failures in China in August 1975», <http://www2.sjsu.edu/faculty/watkins/aug1975.htm> (último acceso el 14 de marzo del 2011). <<

[947] Chang y Halliday, *Mao, the Unknown Story*, pp. 453-457. <<



[948] Margolin, «China», en Courtois et al., *Black Book of Communism*, p. 546. <<

[949] Chirot, *Modern Tyrants*, p. 197. <<

[950] Meisner, *Mao's China and After*, p. 313; Chang y Halliday, *Mao, the Unknown Story*, pp. 505-506. <<

[951] Chang y Halliday, *Mao, the Unknown Story*, p. 517. <<

[952] *Ibid.*, pp. 520-521. <<

[953] Spence, *Search for Modern China*, p. 606. <<

[954] Chirot, *Modern Tyrants*, p. 205. <<

[955] *Ibid.*, pp. 520-521. <<



[956] Marcus Mabry, «Cannibals of the Red Guard», *Newsweek*, 18 de enero de 1993, p. 38; Chirot, *Modern Tyrants*, pp. 205-206. <<

[957] Chirot, *Modern Tyrants*, p. 206. <<

[958] Spence, *Search for Modern China*, pp. 616-617. <<

[959] Richard L. Walker, *The Human Cost of Communism in China*, informe al subcomité de seguridad interna del U.S. Senate Judiciary Committee, Government Printing Office, Washington D.C., 1971. <<

[960] Courtois et al., *Black Book of Communism*, p. 4. <<

[961] Chang y Halliday, *Mao, the Unknown Story*, p. 3. <<

[962] Cálculos de muertos en los primeros años: Margolin, «China», en Courtois et al., *Black Book of Communism*, p. 479 (de 1 a 5 millones); Spence, *Search for Modern China*, p. 517 («hasta 1 millón o más»); Johnson, *Modern Times*, p. 447 («al menos 2 millones»), p. 548 («podrían haber sido incluso 15 millones, aunque la cifra de entre 1 y 3 millones es la más probable»); Meisner, *Mao's China and After*, p. 72 («2.000.000 de personas ejecutadas durante los primeros tres años»); Chirot, *Modern Tyrants*, p. 187 («Chu En Lai calcularía más tarde que 830.000 personas murieron violentamente entre 1949 y 1956. Mao... calculó... entre 2 y 3 millones»); Chang y Halliday, *Mao, the Unknown Story*, p. 324 («unos tres millones murieron ejecutados, asesinados por las turbas violentas, o se suicidaron»); Rummel, *China's Bloody Century*, tabla II.A, línea 37 (4,5 millones). La mediana de estos siete cálculos es de dos millones. <<

[963] Becker, *Hungry Ghosts*, p. 270. Otros cálculos de la cifra de muertos del Gran Salto Adelante: Spence, *Search for Modern China*, p. 583 («El resultado fue... una hambruna que se cobró veinte millones de vidas, o más»); Meisner, *Mao's China and After*, p. 237 («los demógrafos calculan... 15.000.000 de muertes a consecuencia de la hambruna... Algunos expertos han llegado a la conclusión de que murieron hasta 30.000.000 de personas»); Chirot, *Modern Tyrants*, pp. 195-196 («Algunos funcionarios del partido calcularon que murieron más de 40 millones. El economista Nicholas Lardy... calcula que entre 16 y 28 millones murieron»); Chang y Halliday, *Mao, the Unknown Story*, pp. 438 («Cerca de 38 millones de personas murieron de hambre o por el exceso de trabajo»). <<



[964] Chirot, *Modern Tyrants*, p. 198 («algunos cálculos llegan incluso hasta los 20 millones de muertes»). <<

[965] Cálculos de la cifra de muertos en la Revolución Cultural: Johnson, *Modern Times*, p. 558 («La agencia France Presse, que ofrece la cifra más respetada en general, calculó (el 3 de febrero de 1979) que los guardias rojos habían asesinado alrededor de 400.000 personas»); Meisner, *Mao's China and After*, p. 354 («la cifra, aceptada en general por toda la nación, de 400.000 muertos de la Revolución Cultural, fue dada a conocer por primera vez en 1979 por el corresponsal de la Agence France Presse»); Palmowski, *Dictionary of Twentieth Century World History* («medio millón»); Chirot, *Modern Tyrants*, p. 198 («murieron al menos un millón de personas»); Brzezinski, *Out of Control* (de uno a dos millones); Rummel, *China's Bloody Century*, tabla II.A línea 194.<sup>a</sup> (1.613.000); John Heidenrich, *How to Prevent Genocide, A Guide for Policy Makers, Scholars and the Concerned Citizen*, Praeger, Westport, CT, 2001, p. 7 (dos millones); Chang y Halliday, *Mao, the Unknown Story*, p. 547 («al menos 3 millones de personas murieron de muerte violenta»). La mediana de estos ocho cálculos es de alrededor de 1,5 millones. <<

[966] David Aikman, «The Laogai Archipelago», *Weekly Standard*, 20 de septiembre de 1997. <<

[967] Margolin, «China», en Courtois et al., *Black Book of Communism*, p. 498. <<

[968] Chang y Halliday, *Mao, the Unknown Story*, p. 325. <<

[969] La mediana de ocho cálculos publicados. Véase <http://necrometrics.com/20c1m.htm#Ko>. <<

[970] «Cheju April 3rd Massacre to Be Unearthed» (entre 30.000 y 80.000); Wehrfritz y Lee, «Ghosts of Cheju» (60.000). <<

[971] Chang y Halliday, *Mao, the Unknown Story*, pp. 358-359. <<



[972] Hastings, *Korean War*, pp. 77-82. <<

[973] Charles J. Hanley y Jae-Soong Chang, «Thousands Killed by US's Korean Ally», Associated Press, 18 de mayo de 2008. <<

[974] Center of Military History, «Korean War», p. 56. <<

[975] «Thousands Perished in North Korean Outrages during War», Associated Press, 13 de octubre de 1999; Andrew Nahm, *Historical Dictionary of the Republic of Korea*, Scarecrow Press, Lanham, MD, 2004, p. 111. <<

[976] Hastings, *Korean War*, p. 304. <<

[977] «U.S. Allowed Korean Massacre in 1950», Associated Press, 5 de julio de 2008.

<<

[978] Hastings, *Korean War*, pp. 138-139. <<

[979] *Ibid.*, pp. 128-146. <<



[980] Aunque la mayor parte del público, en aquella época, lo ignorara, los estadounidenses ya estaban combatiendo contra los soviéticos en el aire. Los pilotos rusos estaban adquiriendo experiencia de combate y poniendo a prueba el nuevo armamento sobre Corea del Norte. Pilotaban aviones a reacción marcados con los colores chinos, y tenían órdenes estrictas de no ser derribados sobre territorio controlado por la ONU. Stalin no quería que nadie pudiera descubrir pruebas de la participación soviética en Corea en los restos de un avión abatido. A ese respecto, tampoco los estadounidenses, que ya sospechaban que eso estaba ocurriendo, deseaban que se descubriera. Si se daba a conocer al mundo que las dos superpotencias ya estaban combatiendo en el aire, cabía la posibilidad de que al cabo de poco tiempo el conflicto de Corea se intensificara hasta convertirse en la tercera guerra mundial. (Stanley Sandler, *Korean War: No Victors, No Vanquished*, University Press of Kentucky, Lexington, 1999, p. 185; Carter Malkasian, *The Korean War, 1950-1953*, Rosen Publishing Group, Nueva York, 2009, p. 54.) <<

[981] Center of Military History, «Korean War», pp. 561-562. <<

[982] *Ibid.*, p. 565. <<

[983] Matray, «Revisiting Korea»; Chang y Halliday, *Mao, the Unknown Story*, p. 368.

<<

[984] Hastings, *Korean War*, pp. 306. <<

[985] Es una pura conjetura. Es posible que en la hambruna murieran uno o dos millones de personas, más otro millón o dos a causa de la opresión. Las cifras podrían igualmente ser el doble o la mitad. Según uno de los cálculos (Omestad, «Gulag Nation»), 400.000 prisioneros políticos murieron entre 1973 y 2003, y en aquel momento, el régimen ya tenía un cuarto de siglo de antigüedad. Courtois et al., en *Black Book of Communism*, calculan que los muertos fueron 2.000.000 (p. 4), en los que se incluyen a los 100.000 asesinados durante las purgas del partido y a los 1.500.000 muertos en los campos de concentración, sin contar la hambruna (p. 564).

<<

[986] Chirot, *Modern Tyrants*, p. 248. <<

[987] Liz McGregor, «Birthday Blues for the “Sun of Mankind”», *Sydney Morning Herald*, 29 de abril de 1989. <<



[988] Goodspeed, «Grim North Korea Breaks Its Isolation». <<

[989] Pierre Rigoulot, «Crímenes, terror y secreto en Corea del Norte», en Courtois, Stéphane et al., *El libro negro del comunismo*, p. 728. <<

[990] Rigoulot, «Crimes, Terror, and Secrecy in North Korea», en Courtois et al., en *Black Book of Communism*, p. 561. <<

[991] Carol Clark, «Kim Jong Il: “Dear Leader” or Demon?», CNN Interactive, 2001, <http://www.cnn.com/SPECIALS/2000/korea/story/leader/kim.jong.il/> (último acceso el 9 de marzo de 2008). <<

[992] Vallechinsky, *Tyrants*, p. 41. <<

[993] Gozner, «World Watches North Korea». <<

[994] Goodspeed, «Grim North Korea Breaks Its Isolation». <<

[995] «Top Defector Says Famine Has Killed over Three Million North Koreans», Agence France Presse, 13 de marzo de 1999; «North Korea Admits Famine Has Killed Hundreds of Thousands», Associated Press, 10 de mayo de 1999 (las cifras oficiales de Corea del Norte indican 220.000 muertos; la delegación estadounidense calculó dos millones; los servicios de inteligencia de Corea del Sur afirmaron que la población había caído en tres millones); Tania Branigan, «North Korea Life Expectancy Falls, Census Reveals», *Guardian*, 22 de febrero de 2010 (entre 600.000 y 1.000.000). <<



[996] El régimen comunista más benigno parece haber sido el de Nicaragua. La peor acusación lanzada contra el régimen sandinista que he podido encontrar es que docenas, tal vez centenares, de indios miskito no combatientes cayeron muertos en el curso de un par de dudosos incidentes (¿masacres?, ¿batallas?, ¿deliberados?, ¿no autorizados?) en 1981, una cifra que se acerca más a la media de cualquier país latinoamericano que a la media de cualquier país comunista. <<

[997] Jean-Louis Margolin, «Cambodia», en Courtois et al., *Black Book of Communism: Crimes, Terror, Repression*, trad. al inglés de Jonathan Murphy y Mark Kramer, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1999, p. 591. <<

[998] Yugoslavia: los cálculos recorren toda la gama, los más altos son casi nueve veces superiores a los más bajos: Mazower, *Dark Continent*, p. 235 (hasta 60.000); Chuck Sudetic, «Pile of Bones in Yugoslavia Point to Partisan Massacres», *New York Times*, 9 de julio de 1990 (de 70.000 a 100.000); John R. Lampe, *Yugoslavia as History: Twice There Was a Country*, Cambridge University Press, Cambridge, R.U., 2000, p. 227 (100.000); Noel Malcolm, *Bosnia, A Short History*, NYU Press, Nueva York, 1996, p. 193 (250.000); emigrados anticomunistas, tal como los cita Sudetic, «Piles of Bones» (c. 500.000); R. J. Rummel, *Statistics of Democide*, LIT, Münster, 1998, p. 172 (500.000). La media geométrica de los más altos y de los más bajos, y la mediana dan un resultado de unos 175.000. <<

[999] Polonia: Rosenberg, *Haunted Land*, p. 145. <<

[1000] Bulgaria: Andrew Alexander, «Bulgarians Reveal Labor-Camp Fate of Those Who Critized Government», *Orange County Register*, 1 de julio de 1990. <<

[1001] Cuba: John Rice, «40 Years of Revolution», *Star Tribune* (Mineápolis), 27 de diciembre de 1998 («el historiador Hugh Thomas calculó que 5.000 personas podrían haber sido ejecutadas hasta el año 1979»). <<

[1002] Jean-Louis Margolin, «Cambodia», en Courtois et al., *Black Book of Communism: Crimes, Terror, Repression*, trad. al inglés de Jonathan Murphy y Mark Kramer, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1999, p. 591. <<

[1003] Pierre Rigoulot, «Crimes, Terror, and Secrecy in North Korea», en Courtois et al., en *Black Book of Communism*, trad. al inglés de Jonathan Murphy y Mark Kramer, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1999, pp. 552-553. <<



[1004] Alemania Oriental: Reuters, «100.000 Died en E. Germany for Political Acts», *Los Angeles Times*, 27 de octubre de 1991 («muertos en cautividad o que fueron ejecutados por delitos políticos en 44 años»). <<

[1005] Rumanía: Alison Mutler, «AP Photos BUC101-103», Associated Press, 23 de octubre de 2000 («Se cree que unos 100.000 campesinos, intelectuales y miembros del gobierno anterior al comunista han muerto en prisión o durante la construcción del [canal Danubio-mar Negro]»). <<

[1006] Mongolia: «Expedition Unearths Mass Grave Dating to Communist Rule», Associated Press, 23 de octubre de 1991, AM Cycle, («en general, la cifra de muertos de esta época se ha calculado en 35.000»; algunos cálculos llegan hasta los 100.000); «Mass Grave of Buddhist Massacre REportedly Found in Mongolia», Associated Press, 22 de octubre de 1991, PM Cycle. <<

[1007] Checoslovaquia: «Thousands of People Killed by Former Communist Regime», CTK National News Wire, 28 de mayo de 1991 (260 ejecutados; de 9.000 a 10.000 ejecutados durante su detención o en la prisión; 1.800 desaparecidos sin rastro). <<

[1008] Albania: Jane Perelez, «Tirana Journal: A Stalinist Dowager in Her Bunker», *New York Times*, 8 de julio de 1997 («los documentos muestran que 5.000 prisioneros políticos fueron ejecutados... durante los 40 años de gobierno de Enver Hoxha»). <<

[1009] Hobsbawn, *Age of Extremes*, pp. 382-385. <<

[1010] Ibid., pp. 471-495; Mazower, *Dark Continent*, pp. 362-380. <<

[1011] Johnson, *Modern Times*, p. 500. <<



[1012] Walter Laqueur, *Europe since Hitler: The Rebirth of Europe*, re. ed., Penguin Books, Nueva York, 1982, pp. 468-470. <<

[1013] Horne, *Savage War of Peace*, p. 538. <<

[1014] La mediana de ocho cálculos publicados. Véase <http://necrometrics.com/20c300k.htm#Sudan>. <<

[1015] La mediana de siete cálculos recientes. Véase <http://necrometrics.com/20c1m.htm#Sudan>. <<

[1016] Los cálculos pueden llegar hasta los 400.000, pero las grandes organizaciones imparciales que se dedican a hacer un seguimiento de estas cosas prefieren 200.000. «Q&A; Sudan's Darfur Conflict», BBC News, 29 de mayo de 2007, <http://news.bbc.co.uk/go/pr/fr/-1/hi/world/africa/3496731.stm> (200.000); Human Rights Watch, «Q&A; Crisis in Darfur», 29 de enero de 2007, <http://hrw.org/english/docs/2004/05/05/darfur8536.htm> (200.000); Sam Dealey, «An Atrocity That Needs No Exaggeration», *New York Times*, 12 de agosto de 2007; Alfred de Montesquiou, «As Darfur Violence Continues, Some Question Death Estimates», Associated Press, 29 de noviembre de 2006. <<

[1017] Berkeley, *Graves Are Not Yet Full*, p. 211. <<

[1018] *Ibid.*; p. 214; Kaplan, «Microcosmos of Africa's Ills; Sudan». <<

[1019] Berkeley, *Graves Are Not Yet Full*, p. 198. <<



[1020] *Ibid.*, pp. 201-202. <<

[1021] «Country Profile: Sudan», BBC, 1 de junio de 2007, [http://news.bb.co.uk/2/hi/middle\\_east/country\\_profiles/820864.stm](http://news.bb.co.uk/2/hi/middle_east/country_profiles/820864.stm). <<

[1022] «Prosecutor Accuses Bashir Forces of Murder, Rape, Pillage», allAfrica.com, 2 de marzo de 2009, <http://allafrica.com/sotries/200903020185.html>; Robert Booth, «No Money, Not Enough Food, Rampant Sickness, Night-Time Raids. Darfur Today», *Guardian*, 7 de diciembre de 2007; Hissa Hissa, «UN Envoy in Dafur Rebel Heartland to Muster Support for Peace Talks», Associated Press, 8 de diciembre de 2007. <<

[1023] Dwight Eisenhower, *Mandate for Change*, New American Library, Nueva York, 1963, citado en Simkin, «Vietnam War». <<

[1024] Citado en Michael O'Brien, *John F. Kennedy: A Biography*, Griffin, Nueva York, 2006, p. 859. <<

[1025] Karnow, *Vietnam*, pp. 313-327. <<

[1026] *Ibid.*, p. 308. <<

[1027] Boot, *Savage Wars of Peace*, p. 298. <<



[1028] *Ibid.*, p. 308. <<

[1029] Zinn, *People's History of the United States*, p. 477. <<

[1030] *Ibid.*, pp. 478-479; Doug Linder, «An Introduction to the My Lai Courts-Martial», Famous Trials, 1999, [http://www.law.umkc.edu/faculty/projects/ftrials/mylai/MyI\\_intro.html](http://www.law.umkc.edu/faculty/projects/ftrials/mylai/MyI_intro.html). <<

[1031] Nell Boyce, «Hugh Thompson: Reviled Then Honored for His Actions at My Lai», U.S. News&World Report, 20 de agosto de 2001, <http://www.usnews.com/usnews/doubleissue/heroes/thompson.htm>. <<

[1032] Michael D. Sallah y Mitch Weiss, «Rogue GIs Unleashed Wave of Terror in Central Highlands», *Toledo Blade*, 19 de octubre de 2003. Disponible en <http://www.pulitzer.org/works/2004-Investigatibe-Reporting>. <<

[1033] Karnow, *Vietnam*, p. 617. <<

[1034] Davidson, *Vietnam at War*, p. 552; Hanson, *Carnage and Culture*, p. 400. <<

[1035] Karnow, *Vietnam*, pp. 558-559. <<



[1036] *Ibid.*, p. 616. <<

[1037] *Ibid.* <<

[1038] *Ibid.*, pp. 617-621. <<

[1039] *Ibid.*, pp. 654-656. <<

[1040] *Ibid.*, pp. 666-669. <<

[1041] *Ibid.*, p. 674. <<

[1042] *Ibid.*, pp. 679-680. <<

[1043] «Vietnam Discloses 1.1 Million Died in War, 600.000 Wounded», Associated Press, 3 de abril de 1995; Keith Richburg, «To Vietnamese, Fall of Saigon Started the Peace; 20 Years After War's End, Victors Looking Forward», *Washington Post*, 30 de abril de 1995. <<



[1044] Obermeyer, Murray y Gakidou, «Fifty Years of Violent War Deaths». <<

[1045] Kimmo Kiljunen, ed., *Kampuchea: Decade of the Genocide: Report of a Finnish Inquiry Commission*, Zed Books, Londres, 1984, p. 30. <<

[1046] Obermeyer, Murray y Gakidou, «Fifty Years of Violent War Deaths». <<

[1047] Totten et al., eds., *Century of Genocide*, p. 321. <<

[1048] Edgar O'Ballance, *The Greek Civil War: 1944-1949*, Praeger, Nueva York, 1966, p. 202. <<

[1049] Obermeyer, «Fifty Years of Violent War Deaths». <<

[1050] Vincent Cabreza, «43.000 Killed in 34 Year of Communist Rebellion», *Philippine Daily Inquirer*, 20 de enero de 2003. <<

[1051] «Refusing to Forget», PBS News Hour, 16 de octubre de 1997, [http://www.pbs.org/newshour/bb/latin\\_america/july-dec97/argentina.html](http://www.pbs.org/newshour/bb/latin_america/july-dec97/argentina.html), citando a Argentina Human Rights Information, <http://www.derechos.org/human-rights/argentina.html>: 30.000 desaparecidos. <<



[1052] «Central America» en *Encyclopaedia Britannica*, 15.<sup>a</sup> ed., vol. 15, p. 692. <<

[1053] Kohn, *Dictionary of Wars*, p. 330. <<

[1054] La mediana de nueve cálculos. Véase <http://necrometrics.com/20c300k.htm#Indonesia>. <<

[1055] Respuestas: no y no. <<

[1056] Kathy Kadane, «U.S. Accused of Role in Massacre». <<

[1057] Robert Cribb, «The Indonesian Massacres», en Samuel Totten et *al.*, eds., *Century of Genocide: Critical Essays and Eyewitness Accounts*, 2.<sup>a</sup> ed., Routledge, Nueva York, 2004. <<

[1058] Karmini, «40 Years on Indonesian Victims»; Lekic, «Controversy over Elusive Document»; Whiting, «Indonesia Still Dealing with Carnage». <<

[1059] La mediana de quince cálculos publicados. Véase <http://necrometrics.com/20c1m.htm#Nigeria>. <<



[1060] Edgerton, *Africa's Armies*, p. 107. <<

[1061] *Ibid.*, pp. 103-109; «Ojukwu Blames Civil War on Gowon»; Harden, «2 Decades Later, Biafra Remains Lonely Precedent». <<

[1062] La mediana de quince cálculos publicados. Véase <http://necrometrics.com/20c1m.htm#Bangladesh>. <<

[1063] Kiernan, *Blood and Soil*, p. 574. <<

[1064] Stockwin, «East Pakistan's Bloody Death». <<

[1065] Christopher Hitchens, *The Trial of Henry Kissinger*, Verso Press, Nueva York, 2001. <<

[1066] Robert Payne, *Massacre*, Macmillan, Nueva York, 1973, p. 55. <<

[1067] Galloway, «We Are Mute and Horrified Witnesses to a Reign of Terror». <<



[1068] *Ibid.*, Jahan, «Genocide in Bangladesh», en Totten *et al.*, eds., *Century of Genocide*; Totten *et al.*, eds., *Century of Genocide*, pp. 572-576; Stockwin, «East Pakistan's Bloody Death». <<

[1069] La mediana de catorce cálculos publicados. Véase <http://necrometrics.com/20c300k.htm#Uganda>. <<

[1070] Berkeley, *Graves Are Not Yet Full*, p. 230. <<

[1071] «Who Is This Man Field Marshall Idi Amin, Who Dares Do the Things He Says He Does and Say the Things He Says», Associated Press, 27 de febrero de 1977; «Field Marshall Idi Amin Dada, Uganda's President for Life», Associated Press, 11 de abril de 1979. <<

[1072] Chirot, *Modern Tyrants*, p. 392. <<

[1073] «ExUgandan Dictator Idi Amin, 80, Dies». <<

[1074] Fitzgerald, «Tyrant for the Taking» («más de dos millones de personas han muerto en las purgas políticas y en la guerra civil, o debido a la malnutrición a consecuencia de las políticas del gobierno»); Rapoport, *Knives Are Out*, («Más de dos millones de personas... murieron a causa del reasentamiento o del encarcelamiento, debido a la retención de las ayudas para aliviar la hambruna, y a consecuencia de las bajas militares y ejecuciones»). <<

[1075] Fitzgerald, «Tyrant for the Taking»; Henry, «Mengistu Leaves Ethiopia in Shambles». <<



[1076] Fitzgerald, «Tyrant for the Taking»; Rapoport, *Knives Are Out*. <<

[1077] Sanchez, «Victor Tempered by Sorrow» (400.000); Henry, «Mengistu Leaves Ethiopia in Shambles»; Obermeyer, Murray y Gakidou, «Fifty Years of Violent War Deaths» (579.000). <<

[1078] Número de muertes a causa de la hambruna: 500.000 (Manthorpe, «Mengistu's Brutal Regime»), o un millón (Henry, «Mengistu Leaves Ethiopia in Shambles»; Sanchez, «Victor Tempered by Sorrow»), o bien dos millones (Rapoport, *Knives Are Out*). <<

[1079] Mis cálculos. Esta cifra corresponde a 200.000 *boat people* (William Branigin, «Vietnam Demands U.S. Halt Rescues», *Washington Post*, 3 de agosto de 1979; Vu Thanh Thuy, «Boat People Defeat Sea...», *San Diego Union Tribune*, 20 de julio de 1986) y más 165.000 muertos en los campos («Postwar Strife Survival: The Register Profiles O. C. Residents Who Once Were Prisoners in Vietnam's Re-education Camps», *Orange County Register*, 19 de abril de 2009; Fidelius Kuo, «Fallen, but Not Forgotten; Washington's South Vietnamese Veterans», *Northwest Asian Weekly*, 5 de julio de 1996), que incluyen 65.000 ejecuciones (Desbarats y Jackson, «Vietnam 1975-1982»). <<

[1080] Desbarats y Jackson, «Vietnam 1975-1982». <<

[1081] Además de las fuentes enumeradas más arriba, compárense Elizabeth Becker (*When the War Was over*, PublicAffairs, Nueva York, 1998, p. 534), que cita al alto comisionado para los refugiados de Naciones Unidas, quien afirmó que 250.000 personas que huyeron del país en barcos y pateras encontraron la muerte en el mar, y que 929.600 lograron encontrar asilo; Hanson, *Carnage and Culture*, p. 425, informa de entre 50.000 y 100.000 muertos; y Nayan Chanda, *Brother Enemy*, Harcourt Brace Jovanovich, San Diego, 1986, p. 247, escribe que entre 30.000 y 40.000 fugitivos murieron en el mar (también en Marilyn Young, *The Vietnam Wars: 1945-1990*, HarperCollins, Nueva York, 1991, p. 306). <<

[1082] Butler, «Agony of the Boat People». <<

[1083] «Boat People; Their Endless Ordeal», *San Diego Union Tribune*, 25 de junio de 1989; Weiss, «Time Is Everything». <<



[1084] Chirot, *Modern Tyrants*, p. 223. <<

[1085] Ben Kiernan, «The Cambodian Genocide», en Samuel Totten *et al.*, eds., *Century of Genocide: Critical Essays and Eyewitness Accounts*, 2.<sup>a</sup> ed., Routledge, Nueva York, 2004, pp. 345-346. <<

[1086] Ker Munthit, «AP Interview: Ex-Khmer Rouge Leader Acknowledges for First Time That Regime Committed Genocide», Associated Press, 30 de diciembre de 2003. <<

[1087] Chirot, *Modern Tyrants*, p. 228. <<

[1088] *Ibid.*, pp. 218-220. <<

[1089] *Ibid.*, p. 229; Ben Kiernan, «The Cambodian Genocide», en Samuel Totten *et al.*, eds., *Century of Genocide: Critical Essays and Eyewitness Accounts*, 2.<sup>a</sup> ed., Routledge, Nueva York, 2004, pp. 339-342. <<

[1090] Sarah Jackson-Han, «Pol Pot Said to Be Tried and Sentenced after 18 Years in Hiding», Agence France Presse, 20 de julio de 1997. <<

[1091] Ker Munthit, «Khmer Rouge Leader Pol Pot Dies», Associated Press, 16 de abril de 1998. <<



[1092] Denis D. Gray, «Cambodians Recall Khmer Rouge Massacres», Associated Press, 21 de mayo de 1987. <<

[1093] Chirot, *Modern Tyrants*, p. 209. <<

[1094] Ben Kiernan, «The Cambodian Genocide», en Samuel Totten *et al.*, eds., *Century of Genocide: Critical Essays and Eyewitness Accounts*, 2.<sup>a</sup> ed., Routledge, Nueva York, 2004, p. 348. <<

[1095] Lawless, «After the Terror» (500.000); Jensen, «Peace is as Difficult as War» (600.000); Christie, «Mozambique Celebrates Year of Democracy» (al menos 800.000); Ottaway, «“Slave Trade” in Mozambicans» (entre 600.000 y un millón); Pakenham, «Where a Million Died» (casi un millón); Edgerton, *Africa's Armies*, p. 109 (por lo menos un millón). <<

[1096] Pakenham, «Where a Million Died», citando a William Finnegan, *A Complicated War: Harrowing of Mozambique*, University of California Press, Berkeley, CA, 1996. <<

[1097] Lawless, «After the Terror»; Christie, «Mozambique Celebrates Year of Democracy»; Edgerton, *Africa's Armies*, pp. 109-114; Ottaway, «“Slave Trade” in Mozambicans»; Pakenham, «Where a Million Died»; Jensen, «Peace is as Difficult as War». <<

[1098] «U.S. Edging Higher, Ranks as World's 7th Richest Nation», *New York Times*, 3 de diciembre de 1994. <<

[1099] La Rodesia gobernada por blancos ya se había convertido en el Zimbabue gobernado por negros en 1979. <<



[1100] Duke, «Will Peace Take Hold in Angola?» (500.000); Sieno, «Angolan Peace Talks Restart» (500.000); Salopek, «Inklings of Peace Intrude» (500.000); Marcus, «Relentless War Wears on Angolans» (más de 450.000). <<

[1101] Ray Fisman, «Diamonds Are a Guerrilla's Best Friend: Why Was War Good for Angola's Big Miners?», *Slate*, 17 de agosto de 2007, <http://www.slate.com/id/2172333>. <<

[1102] GlobalSecurity.org, «Cuba»,  
<http://www.globalsecurity.org/military/world/cuba/intro.htm> (último acceso el 15 de  
marzo de 2011). <<

[1103] Williams, «Uganda Marks» (500.000); Wasswa, «Uganda's First Prime Minister» (500.000); Berkeley, «African Success Story?» (300.000); Edgerton, *Africa's Armies*, p. 155 (300.000); Marshall, «Obituary: Milton Obote» (100.000). <<

[1104] Berkeley, «African Sucess Story?»; Kaplan, «Starting Over»; Marshall, «Obituary: Milton Obote»; Wasswa, «Uganda's First Prime Minister»; Williams, «Uganda Marks». <<

[1105] Millard Burr, *Quantifying Genocide in Southern Sudan and the Nuba Mountains*, U.S. Committee for Refugees, Washington DC, 1998. <<

[1106] «Burundi Civil War Claims 260.000 Lives – UNFPA», Panafrica News Agency (PANA) Daily Newswire, 25 de abril de 2004. <<

[1107] Republic of Liberia, Truth and Reconciliation Committee, *Final Report*: vol. 1: *Preliminary Findings and Determinations* (2009), p. 44, [http://www.trcofliberia.org/reports/final/volume-one\\_layout-1.pdf](http://www.trcofliberia.org/reports/final/volume-one_layout-1.pdf) (último acceso el 18 de marzo de 2011). <<



[1108] Salvo por Botswana, que ha sido una democracia desde que inició su andadura como país independiente en 1966. El hecho es tan infrecuente que merece ser destacado. <<

[1109] La mediana de varios cálculos publicados. Véase <http://necrometrics.com/20c1m.htm#Afghanistan>. <<

[1110] David Zucchino, «“The Americans... They Just Drop Their Bombs and Leave”», *Los Angeles Times*, 2 de junio de 2002; Coll, *Ghost Wars*, p. 40. <<

[1111] Que Amin hubiera mantenido catorce sospechosas reuniones con Adolph Dubs, el embajador estadounidense, no le hizo demasiado bien a su reputación en Moscú. En febrero de 1979, Dubs fue secuestrado por unos misteriosos asaltantes y murió durante el intento de rescate. La mayor parte de los investigadores sospechan que Taraki planeó ese golpe. (Harrison, «End of the Road».) <<

[1112] Mark J. Porubcansky, «Top Soviet Officer in Afghanistan Opposed Intervention», Associated Press, 19 de septiembre de 1989; Gerald Nadler, «Soviets Had Hand in Overthrowing Afghan President», United Press International, 4 de mayo de 1989. <<

[1113] No exactamente, pero ésa es la idea fundamental. <<

[1114] Soll Sussman, «CIA Almost Sure of Afghan Massacre, Senator Says», Associated Press, 4 de marzo de 1980. <<

[1115] «Soviet Military in Unconfirmed Report Linked to Massacre of 900 Civilians», Associated Press, 27 de marzo de 1985; «Hundreds of Civilians Reportedly Killed by Soviets in Afghanistan», Associated Press, 26 de febrero de 1985. <<



[1116] Bouloque, «Communism in Afghanistan», en Stéphane Courtois *et al.*, *The Black Book of Communism*, p. 718. <<

[1117] «Here Is a Chronology of Some of The Main Events in the War in Afghanistan...», Associated Press, 15 de febrero de 1989. <<

[1118] «Afghan War Cost Soviet Union More Than 70 Billion Dollar», Reuters News, 7 de junio de 1989. <<

[1119] Stephen Daggett, «Costs of Major US Wars», Informe al Congreso del Congressional Research Service Report (RS22926), actualizado el 24 de julio de 2008, [http://www.historyavy.mil/libraru/online/costs\\_of\\_major\\_us\\_wars.htm](http://www.historyavy.mil/libraru/online/costs_of_major_us_wars.htm). <<

[1120] En realidad, los países árabes ricos en petróleo en defensa de los cuales acudió Estados Unidos pagaron la mayor parte de esta factura, pero eso sólo subraya el hecho de que Occidente tenía mucho, pero mucho más dinero que Oriente, y que podía gastar mucho más en su maquinaria de guerra. <<

[1121] Niko Price, «Survey: Saddam Hussein Killed 61.000 in Baghdad», Associated Press, 9 de diciembre de 2003, cita al gobierno de Estados Unidos (300.000 muertos por Saddam en todo Irak), «a los funcionarios de derechos humanos» (500.000), y a «algunos partidos políticos iraquíes» (más de un millón). Ken Roth, «War in Iraq: Not a Humanitarian Intervention», Human Rights Watch, enero de 2004, <http://www.hrw.org/wr2k4/3.htm> calcula 250.000. <<

[1122] Hirst, «Saddam Hussein». <<

[1123] Chirot, *Modern Tyrants*, p. 303. <<



[1124] *Ibid.*, p. 305. <<

[1125] Hirst, «Saddam Hussein». <<

[1126] Michael J. Kelly, *Ghosts of Halabja: Saddam Hussein and the Kurdish Genocide*, Praeger Security International, Westport, CT, 2008, p. 34. <<

[1127] Michiel Leezenburg, «The Anfal Operations in Iraqi Kurdistan», en Samuel Totten *et al.*, eds., *Century of Genocide: Critical Essays and Eyewitness Accounts*, 2.<sup>a</sup> ed., Routledge, Nueva York, 2004, pp. 374-393. <<

[1128] «Anfal Campaign Against the Kurds», BBC, 24 de junio de 2007; Michiel Leezenburg, «The Anfal Operations in Iraqi Kurdistan», en Samuel Totten *et al.*, eds., *Century of Genocide: Critical Essays and Eyewitness Accounts*, 2.<sup>a</sup> ed., Routledge, Nueva York, 2004, pp. 374-393. Los kurdos afirman que murieron 182.000 kurdos. Human Rights Watch calcula que fueron 100.000. <<

[1129] La mediana de diecinueve cálculos publicados. Véase <http://necrometrics.com/20c300k.htm#Iran-Iraq>. <<

[1130] Bulloch y Morris, *Gulf War*; Pipes, «Border Adrift». <<

[1131] Michael Brzoska, «Profiteering on the Iran-Raq War», *Bulletin of the Atomic Scientists* (junio de 1987); William Hartung, «Nations Vie for Arms Markets», *Bulletin of the Atomic Scientists* (diciembre de 1987). <<



[1132] Clodfelter, *Warfare and Armed Conflicts*, vol. 2, p. 1072. <<

[1133] *Ibid.*, p. 1084. <<

[1134] Suellentrop, «Are 1 million Children Dying in Iraq?». <<

[1135] «Iraqi Death Toll», *Frontline: The Gulf War*, PBS, 9 de enero de 1996, <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/gulf/appendix/death.html>; Carl Conetta, «The Wages of War: Iraqi Combatant and Non-Combatant Fatalities in the 2003 Conflict», Project on Defense Alternatives, Research Monography n.º 8, 20 de octubre del 2003, <http://www.comw.org/pda/0310rm8.html>. <<

[1136] John Prescott, «Iraq's Contraband Trail Goes Inland as Sea Blockade Bites», *Lloyd's List*, 3 de octubre de 1995. <<

[1137] Johnson, «Trip to Baghdad Reveals a Nation Sagging». <<

[1138] Welch, «Politics of Dead Children». <<

[1139] Kaplow, «Consequences of Kuwait». <<



[1140] Shenon, «Washington and Baghdad Agree on One Point». <<

[1141] Leon Howell, «Churches Regret Calling for Sanctions», *Times Union* (Albany, NY), 21 de marzo de 1998. <<

[1142] Brian Nelson y Jane Arraf, «Ten Years after Iraq's Invasion of Kuwait and U.N. Sanctions Still Stand», *CNN WorldView*, 6 de agosto de 2000, 18:00. <<

[1143] Carl Conetta, «The Wages of War: Iraqui Combatant and NonCombatant Fatalities in the 2003 Conflict», Project on Defense Alternatives, Research Monography n.º 8, 20 de octubre de 2003, nota 93, [http://www.comw.org/pda/0310rm8.html#N\\_93\\_](http://www.comw.org/pda/0310rm8.html#N_93_). <<

[1144] Kaplow, «Consequences of Kuwait». <<

[1145] Suellentrop, «Are 1 million Children Dying in Iraq?». <<

[1146] Bradley S. Klapper, «Internally Displaced Somalis Face Widespread Abuses: Campaigners», Associated Press, 24 de noviembre de 2004; The Nation, «No Running Away from Somalia», Africa News, 29 de junio de 2007; «Faile State: 15 Years o Horror in Somalia», Agence France Presse, 5 de junio de 2006. <<

[1147] Miller, «Marines Pull Last Peacekeepers Out of Somalia». <<



[1148] Hassan, «Somali Warlord Says Battle for Mogadishu Not Over»; Miller, «Marines Pull Last Peacekeepers Out of Somalia». <<

[1149] Sí, de verdad. Lo más probable es que las crónicas populares del genocidio de Ruanda acusen a Occidente por no detenerlo, en lugar de culpar a los hutus por ser quienes realmente lo llevaron a cabo. Por ejemplo, en la (excelente) película *Hotel Ruanda*, dos de los principales protagonistas son observadores extranjeros que se quejan de la indiferencia internacional, y ocupan la pantalla durante mucho más tiempo que la mayor parte de los personajes nativos. En su momento más ambicioso, la Culpabilidad Blanca llega incluso a retroceder en el tiempo y acusa a los belgas de dividir un pueblo único y armonioso en dos categorías artificiales, a saber, «hutus» y «tutsis», cuando introdujeron los documentos de identidad coloniales.

¿Por qué se atribuye una parte tan grande de la culpa a personas e instituciones que ni siquiera tuvieron nada que ver con los asesinatos? La visión de los asuntos extranjeros que tienen la mayoría de las personas es la que se resume en: «sí, es triste, pero ¿en qué me concierne a mí este problema?». No obstante, hay otros que sólo quieren echarle la culpa de todo a Naciones Unidas, a Occidente o a Bill Clinton. <<

[1150] Kiernan, *Blood and Soil*, p. 555; Berkeley, *Graves Are Not Yet Full*, pp. 257-258. <<

[1151] Berkeley, *Graves Are Not Yet Full*, pp. 258-259. <<

[1152] En Burundi, la muerte de su presidente reavivó la guerra civil que estaba perdiendo fuerza, pero el número de muertes subsiguiente (260.000) no llegó a alcanzar el umbral mínimo para poder incluirse en mi lista de las cien peores atrocidades. <<

[1153] Sperling, «Mother of Atrocities». <<

[1154] Berkeley, *Graves Are Not Yet Full*, p. 269. <<

[1155] «Mayor Gets 30 Years for Genocide», BBC, 17 de junio de 2004; Fergal Keane, «Massacre at Nyarubuye Church», BBC, 4 de abril de 2004. <<



[1156] «Rwanda Genocide Priest Given Life», BBC, 12 de marzo de 2008. <<

[1157] Sperling, «Mother of Atrocities», p. 656. <<

[1158] *Ibid.*, pp. 644-646, citando al teniente general Romeo Dallaire. <<

[1159] Arthur Asiimwe, «Rwanda Census Puts Genocide Death Toll at 937.000», Reuters News, 4 de abril de 2004. <<

[1160] Sperling, «Mother of Atrocities». <<

[1161] Berkeley, *Graves Are Not Yet Full*, p. 273. <<

[1162] «Local Rwandan Courts Convict More than 3.600 Over Genocide», Agence France Presse, 10 de enero de 2006. <<

[1163] «Death Penalty Abolition Spurs Quest for Justice», Inter Press Service, 7 de agosto de 2007. <<



[1164] Espero que el lector se haya dado cuenta de que dos de los héroes de capítulos anteriores son ahora los malos de éste. La historia es complicada. <<

[1165] Casteneda, «Revolutionary's Views of Kabila». <<

[1166] Mcgreal, «Worrying Past of a Rebel in Cocodrile Shoes». <<

[1167] Donald G. McNeil, «In Congo, Forbidding Terrain Hides a Calamity», *New York Times*, 1 de junio de 1997; French, «Kagame's Hidden War in Congo». <<

[1168] Amnistía Internacional, «Democratic Republic of Congo: War Against Unarmed Civilians», AI Index: AFR 62/036/1998, 23 de noviembre de 1998. <<

[1169] Weiss y Carayannis, «Reconstructing the Congo». <<

[1170] *Ibid.* <<

[1171] «Radio Expeditions: Coltan Mining». <<



[1172] Braeckman, «Looting of the Congo». <<

[1173] Amnistía Internacional, «Democratic Republic of Congo: From Assassination to State Murder?», AI Index: AFR 62/023/2002, 12 de diciembre de 2002; «Death Sentences for “Kabila Killers”», BBC, 7 de enero del 2003, <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/2635295.stm>. <<

[1174] «Profile: Joseph Kabila», BBC, última actualización, 6 de diciembre de 2006, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/6209774.stm>. <<

[1175] International Rescue Committee, «Congo Crisis». El IRC ha publicado cuatro informes, cada uno de ellos con cálculos revisados de la cantidad de muertos: 2000 (1 millón); 2001 (2,5 millones); 2005 (3,8 millones); y 2008 (5,4 millones). El estudio del año 2008 descubrió que el índice de mortalidad en Congo sigue superando el de la media de África, y que el régimen ha causado más de un millón de muertes desde que las hostilidades tocaron formalmente a su fin; no obstante, las muertes a consecuencia de la violencia cayeron en picado desde el 11,1 por 100 en el punto álgido de los combates, hasta el 1,5 por 100 después de diciembre de 2006, y el IRC ha dejado de llamar «guerra» al conflicto del Congo para llamarlo «crisis humanitaria». Por cuestiones de clasificación, sólo le atribuyo a la guerra los 3,8 millones de muertes que ocurrieron realmente durante la guerra, según determina el estudio del año 2005.

<<

[1176] Nolen, «War on Women». <<

[1177] *Ibid.* <<

[1178] El argumento de que los gobiernos opresores matan más gente que las guerras goza de gran popularidad entre los libertarios radicales, y se sostiene porque los libertarios incluyen en el mismo apartado las muertes en el interior del país provocadas por los tiranos en tiempos de paz (tales como las de la Revolución Cultural) y los exterminios de no combatientes en tiempos de guerra (tales como el Holocausto), tras lo cual, señalan que este total es superior al total de soldados muertos durante la guerra, muertes, estas últimas, que gozan de aprobación social. (Véase, por ejemplo, Rummel, *Death by Government*.) Yo sostengo lo contrario: todas y cada una de las muertes ocurridas durante una guerra deberían ser contabilizadas como muertes de guerra. Al fin y al cabo, los estadounidenses no bombardearon Hiroshima en tiempos de paz, ni tampoco los nazis hubieran tenido acceso a los tres millones de judíos polacos si no hubieran antes conquistado Polonia.

Las definiciones oblicuas en apoyo de un punto de vista determinado se dan también en el otro extremo del espectro. Los pacifistas que intentan demostrar lo mortífera que es la guerra suelen calificar y etiquetar la opresión institucional (la Revolución Cultural, las purgas de Stalin y similares) como «conflicto», e incluyen los muertos de la opresión en el total de muertos, más evidentes, de las guerras, aun cuando en el caso de la opresión no se dé el exterminio recíproco que caracteriza a la auténtica guerra. En estos casos, yo establecería la diferencia entre guerra y opresión mediante el método de determinar qué sería necesario para detener el exterminio. Si ambos lados necesitan deponer las armas, entonces, se trata de una guerra; si uno de los bandos puede detener simple y unilateralmente el exterminio (sin rendirse), entonces es opresión. <<

[1179] Véase un ejemplo de ello en «Homosexuality in Nazi Germany», Conservapedia, [http://www.conservapedia.com/Homosexuality\\_in-Nazi\\_ Germany](http://www.conservapedia.com/Homosexuality_in-Nazi_Germany).

<<



[1180] No una cantidad excesiva de ellos, sólo en una proporción aproximada a su presencia en el seno de cualquier grupo de personas importantes. <<

[1181] ¿Detecta el lector algún patrón en lo que se necesita para que a uno le consideren grande o, lo que es lo mismo, magno? <<

[1182] David Biello, «Rise and Fall of Chinese Dynasties Tied to Changes in Rainfall», *Scientific American*, 7 de noviembre de 2008, <http://www.scientificamerican.com/article.cfm?id=monsoon-climate-change-chinese>. <<

[1183] Willam J. Broad, «In the Mediterranean, Killer Tsunamis from an Ancient Eruption», *New York Times*, 2 de noviembre de 2009. <<

[1184] Kimberly Johnson, «1600 Eruption Led to Global Cooling, Social Unrest», *National Geographic News*, 20 de abril de 2008; <http://news.nationalgeographic.com/news/2008/04/080429-peru-volcano.html>. <<

[1185] Basado en cálculos de Carl Haub («How Many People Have Ever Lived on Earth?», *Population Today*, noviembre-diciembre de 2002, <http://www.prb.org/articles/2002/howmanypeoplehaveeverlivedonearth.aspx>), parece ser que 5,5 mil millones de personas murieron durante el siglo xx. De éstos, he contado unos 203 millones de multicitios. <<

[1186] Lawrence Keeley, *War Before Civilization: The Myth of the Peaceful Savage*, Oxford University Press, Nueva York, 1996, tabla 6.1. <<

[1187] He calculado el número de muertos sólo para las categorías superiores. El margen de error es demasiado amplio y las variables son demasiadas, y sólo se pueden hacer las comparaciones más generales. Para profundizar mucho más, tendría que empezar a separar las cifras de muertos y decidir, por ejemplo, cuánto de la segunda guerra mundial fue genocidio o combate, o cuánta parte del comercio de esclavos fue culpa de los reyes indígenas o de los europeos. <<



[1188] Una amiga se preguntó en una ocasión en voz alta cuánta parte del sufrimiento, a lo largo de la historia, se debía al fanatismo religioso, y le pude responder con seguridad que el 10 por 100, basándome en estas cifras. Es posible que no quisiera una respuesta literal. <<

[1189] Dares de Frigia, *History of the Fall of Troy*, Theoi Classical E-Texts Library, <http://www.theoi.com/DaresPhrygius.html> (último acceso el 14 de marzo de 2011).

<<

[1190] *Putnam's Home Encyclopaedia*, G. P. Putnam, Nueva York, 1852, p. 147 (400.000); *A Military Dictionary and Gazetteer: Comprising Ancient and Modern Military Terms...*, Thomas Wilhelm, Filadelfia, 1882, p. 310 (300.000). <<

[1191]

*Historia*

*Augusta,*

[http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Historia\\_Augusta/Claudius\\*.htm](http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Historia_Augusta/Claudius*.htm)  
(último acceso 18 de marzo de 2011). <<

[1192] Susan P. Mattern, *Rome and the Enemy: Imperial Strategy in the Principate*, University of California Press, Berkeley, 2002, p. 93. <<

[1193]

*Historia*

*Augusta,*

[http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Historia\\_Augusta/Probus\\*.html](http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Historia_Augusta/Probus*.html)  
(último acceso 18 de marzo de 2011). <<

[1194] Libro de los Mormones, Ether 15:2. <<

[1195] Will Durant, *Our Oriental Heritage*, MJF, Nueva York, 1971, p. 459. <<



[1196] Rajeev Srinivasan, «The Roots of Hindu Anxiety: An Interview with Controversial Scholar Koenraad Elst», *India Currents*, 9, n.º 11, 28 de febrero de 1996, p. 21. <<

[1197] Koenraad Elst, «India's Holocaust: Belgium Scholar Analyzes "The bloodiest Story in History"», *Hinduism Today*, 31 de marzo de 1999. <<

[1198] Encontré dos libros de finales del siglo XIX (M. D. Aletheia, *The Rationalist's Manual*, Watts, Londres, 1897; William Wright Hardwicke, *The Evolution of Man: His Religious Systems and Social*, Watts, Londres, 1899, p. 275) que contienen listas idénticas de multicitios cometidos por cristianos, que incluyen «7.000.000 durante las carnicerías de sarracenos. En España, 5.000.000 perecieron durante las ocho cruzadas»; no obstante, tengo la sospecha de que la puntuación está mal colocada. Según está escrito, tenemos carnicerías sin identificar de sarracenos, y después, tenemos ocho cruzadas en España, pero ninguno de estos datos encajan sin problemas en la historia de la que tenemos constancia. No obstante, si desplazamos el punto y lo colocamos después de «en España», tenemos entonces carnicerías de sarracenos en España, y 5 millones de muertos en las ocho cruzadas en algún lugar fuera de España, lo que sí encaja bien en las conocidas cruzadas en Palestina. En cualquier caso, este dato no es una prueba sólida para fundamentar cualquier cifra, pero sí que es la nota más aburrida de este libro, puesto que combina oscuras cuestiones de puntuación y de estadística. <<

[1199] Philippe Contamine, *War in the Middle Ages*, Blackwell, Nueva York, 1984, p. 257, citando a J. N. Hillgarth, *The Spanish Kingdoms*, vol. 1, Clarendon Press, Oxford, R.U., 1978, p. 432. <<

[1200] McFarlane, *Savage Wars of Peace*, pp. 56-59; Mary Elizabeth Berry, *The Culture of Civil War in Kyoto*, University of California Press, Berkeley, 1994. <<

[1201] Por ejemplo, Henry Hampton Halley, *Halley's Bible Handbook*, 24.<sup>a</sup> ed., Zondervan, Grand Rapids, MI, 1965. <<

[1202] Barón John Emerich Edward Dalberg Acton Acton *et al.*, *The Cambridge Modern History*, vol. 2, Cambridge University Press, Cambridge, R.U., 1903, p. 290.

<<

[1203] Véase, por ejemplo, Gibbons, «Recent Development in the Study of the Great European Witch Hunt» (que prefiere los cálculos que van de 40.000 a 60.000); Davies, *Europe* (50.000); Rudolf Grimm, «Historians Take a Critical Look at Burning of Witches», Deutsche Presse-Agentur, 5 de enero de 1999 (reseña de *Hexen: Glaube-Verfolgung-Vermarktung*, de Wolfgang Behringer, que cita favorablemente cálculos que van de las 30.000 a las 100.000 muertes, y que cita desfavorablemente cálculos que van de 6 a 13 millones). <<



[1204] La afirmación que goza de mayor autoridad con relación a las altas cifras es la de Stephen Shenfield, «The Circassians: A Forgotten Genocide?», en Mark Levene y Penny Roberts, *The Massacre in History*, Berghahn Books, Providence, RI, 1999, p. 154 («la cifra de muertos en la catástrofe circasiana de la década de 1860 podría difícilmente ser inferior, por lo tanto, al millón, y es posible que la cifra se acercara al millón y medio»), pero está solo en esta cuestión. No he encontrado a nadie importante que esté de acuerdo con él. <<

[1205] Joseph Glascott, «600.000 Aborigines Died after 1788, Study Shows», *Sydney Morning Herald*, 25 de febrero de 1987. <<

[1206] Mike Dash, *Thug: The True Story of India's Murderous Cult*, Granta Books, Londres, 2005. <<

[1207] Justin McCarthy, *Death and Exile: The Ethnic Cleansing of Ottoman Muslims, 1821-1922*, Darwin Press, Princeton, NJ, 1995. <<

[1208] Jame J. Reid, *Crisis of the Ottoman Empire: Prelude to Collapse*, Franz Steiner, Stuttgart, 2000, p. 42. <<

[1209] De los quince libros que he encontrado que proporcionan una cifra de muertos específica, ocho de ellos afirman que murieron 200.000 civiles. <<

[1210] Denis Mack Smith, *Mussolini's Roman Empire*, Longman, Londres, 1976, pp. 40-41; John Wright, *Libya, A Modern History*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1982, p. 42. <<

[1211] «Burundi Civil War Claims 260.000 Lives – UNFPA», Panafrikan News Agency (PANA) Daily Newswire, 25 de abril de 2004. <<



[1212] «Iraqi Official: War Dead 100.000», BBC, 10 de noviembre de 2006, [http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle\\_east/6135526.stm](http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/6135526.stm); «New Study Says 151.000 Iraqi Dead», BBC, 10 de enero de 2008, [http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle\\_east/7180055.stm](http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/7180055.stm); Jonathan Steele y Suzanne Goldenberg, «What Is the Real Death Toll in Iraq?», *Guardian*, 19 de marzo de 2008, <http://www.guardian.co.uk/world/2008/mar/10/iraq>; Kim Gamel, «Secret Tally Shows 87.215 Iraqis Killed since 2005», Associated Press, 24 de abril de 2009. <<